TEORÍA CENTRAL DEL CIENCISMO

OBRA COMPLETA: TOMOS I, II Y III

Edición digital por Francisco A. Marseillan (2025)

FRANCISCO MARSEILLAN

TEORÍA CENTRAL

DEL

CIENCISMO

UNA ESTRUCTURA SOCIAL TENDIENTE AL MAXIMO RENDIMIENTO DE LA CAPACIDAD DEL HOMBRE EN LA NATURALEZA

TOMO PRIMERO

LA FILOSOFÍA DEL CIENCISMO

PREÁMBULO

A) NUESTRA FORMA

Más que el aspecto literario, nos ha preocupado el didáctico. Nuestro fin es dar a conocer nuestra teoría. Ante él sacrificaremos las formas, la pureza de los giros y a veces, hasta la misma sintaxis cuando esto convenga a nuestro objetivo, a pesar de las censuras severas con que seremos juzgados por los puristas del idioma.

Haremos abuso de la repetición de los mismos conceptos bajo distintas formas, porque la psicología nos enseña que ésta es la ley principal de la memoria. Anhelamos alcanzar así, las mayores probabilidades de asimilación de nuestra teoría al través de la lectura de este libro, con el menor esfuerzo y el máximo de eficacia. Pedimos perdón por esta falta, a quienes desean ver primar las formas literarias en toda circunstancia. La incapacidad del léxico de nuestras lenguas para brindar la palabra exacta suficiente para expresar de manera inconfundible nuestros conceptos, nos inducirá a reproducir las mismas ideas, observándolas desde múltiples ángulos; el conjunto ideológico así formado, configurará su contenido mental, dominando sus acepciones particulares sin constituir una mera repetición.

Simplificaremos nuestro léxico hasta el extremo a nuestro alcance, para facilitar la comprensión. No es necesario el rodeo académico para expresar nuestras ideas. No debe esconderse el Ciencismo detrás de ellas.

B) NUESTRO FONDO

Cada uno de los capítulos de este libro discutirá un aspecto del Ciencismo; su coordinación progresiva llevará al conocimiento cabal de nuestra teoría. No es pues posible saltear ningún capítulo para estudiar el siguiente sin “perder el hilo”, exponiéndose a una interpretación errónea y por lo menos, incompleta o confusa. Si Vd. siente tentación de hacerlo, cierre el libro para volverlo a abrir en la misma página cuando haya pasado su momento de impaciencia.

Es además seguro que las citas bibliográficas hubiesen podido beneficiar nuestros argumentos con la autoridad de los demás. Lo hemos evitado con el objeto de dar mayor unidad a la expresión personal de la Teoría Ciencista, aun a riesgo de reducir así, el peso de nuestra exposición. Podemos conservar en cambio en esta forma, una mayor independencia mental, útil para la originalidad del conjunto de la teoría. Vendrán más tarde otros autores y glosarán las diversas facetas del Ciencismo. En esta crítica múltiple, se hallará el complemento necesario para el futuro perfeccionamiento que anhelamos.

Nuestra exposición está lejos de ser completa o perfecta. Si hubiésemos deseado liberarla de toda falla, no hubiéramos podido publicarla, pues durante vidas enteras hallaríamos en cada revisión del texto, un nuevo motivo de perfeccionamiento por ser este un proceso, típico de nuestra teoría dinámica de progreso infinito. Deseamos tan sólo dar a conocer lo que "hoy" nos parece bueno, dejando para quienes sigan nuestros pasos, amplia oportunidad para superarnos con "algo que sea mejor".

C) NUESTRO PLAN

La obra ha sido dividida en tres partes, en concordancia con las tres etapas que se analizarán, que caracterizan el desarrollo mental progresivo de cualquier acción humana.

La primera parte corresponde a la **"Introducción al Ciencismo"**. En ella exponemos los conceptos previos que es conveniente interpretar desde nuestro punto de vista para abarcar posteriormente toda la teoría; constituye más una exposición de motivos que un anticipo y se destina a fundamentar el "por qué" del Ciencismo.

La segunda parte, relativa a la **"Teoría integral del Ciencismo"**, es la que en realidad contiene un panorama suficiente de la concepción esencial de nuestra doctrina. Aquí hallaremos cuanto conviene conocer para saber "cómo" funcionará el Mundo Ciencista del futuro.

Finalmente, la tercera parte, dedicada a establecer **"quién"** será el encargado de implantar en el mundo nuestra teoría, está especialmente dedicada al estudio de la **"Organización mundial del Ciencismo"**.

Las tres etapas indicadas son complementarias y sólo su conjunto fundamenta nuestra teoría. Las lagunas aparentes observadas en una de ellas estarán generalmente llenadas en otra.

Buenos Aires, 1948

Francisco Marseillan

C A P I T U L O I

La finalidad del Ciencismo

§ I — LA TENDENCIA CIENCISTA

A) LA INQUIETUD SOCIAL ACTUAL. –

Numerosas concepciones sociales se disputan hoy el predominio de las masas populares y resultan ya arcaicas, pues son copias más o menos variantes de modelos seculares, cuando no, milenarios. Todas estas teorías han tenido aplicación. Así, por ejemplo, el socialismo, el comunismo y su forma más reciente de fascismo, nazismo, falangismo y demás ismos actualmente discutidos son en su esencia cosa vieja. Para el analista se parecen como dos gotas de agua, solo difieren en los medios que aparentan emplear, partiendo del axioma de que debe ser empleada la fuerza física para imponer a los individuos la autoridad del Estado, la que en todos estos casos resulta ser solo una expresión de la voluntad omnímoda de un dictador dirigido a un juez exclusivo de las acciones humanas. Se disfraza así, una vez más, con nombres diferentes, casi siempre de buena fe y sin saberlo, la misma teoría ancestral que expresa que el más fuerte debe gobernar discrecionalmente a los más débiles. Dichos sistemas constituyen la forma más primitiva de organización de las relaciones entre los hombres, carecen en efecto del elemento psicológico de vinculación social requerido para hacer el fin, como veremos en el curso de esta obra.

Cuando el hombre vivía en las cavernas, aceptaba aquel dominio físico arbitrario; en su ignorancia, estaba convencido de que no podría ser de otro modo. Hoy día, la instrucción pública ha obligado a las generaciones modernas a meditar, elevando el valor intelectual del individuo, pero sobre todo, el de su conjunto social. De ahí, han surgido las presentes inquietudes, desorientaciones y dudas.

El “Hombre de ahora” ha estudiado las civilizaciones pasadas y ha hallado que difieren poco de la que estamos viviendo. La misma nota que sus ideales son aún caóticos, sin una estructuración superior en concordancia con los adelantos de

la ciencia, la industria y el comercio; ve por fin, que todo lo que se le ofrece es sólo cambio de etiquetas.

Antiguamente, la ignorancia general permitía a los gobernantes más instruidos, dominar a sus pueblos, convenciéndolos de que poseían poderes sobrenaturales y misteriosos que les otorgaban la jerarquía superior que requería la obediencia de los demás. Ahora en cambio, la instrucción ha destruido este mito y ningún ciudadano medianamente educado cree ya en las virtudes extraterrenas de los gobernantes.

El progreso social ha conducido al desprestigio de los fanatismos hacia las personas, pero ha creado en su lugar, los modernos fanatismos hacia las ideas. Las teorías sociales oscuras, incomprensibles y sólo fundadas en adjetivos y sentimientos indefinibles fundamentan su engañoso y místico poder de misterio.

Estas últimas a su vez, duran también ahora, menor tiempo pues los pueblos se familiarizan pronto con ellas, descubren sus falacias, se hastían de su persistencia y llegan también a aborrecerlas a su turno. Caen así, en las teorías opuestas hasta que perciben que no valía la pena cambiar para retornar a lo mismo, repitiéndose indefinidamente el ciclo pendular de la historia.

Los sistemas federales de la democracia moderna han aportado una variante socialmente más evolucionada que las teorías del gobierno de uno solo que acabamos de mencionar; trasuntan un principio de organización social impersonal, el cual percibimos un débil esfuerzo, promisor es cierto, pero manifiestamente insuficiente para satisfacer los anhelos de evolución que la humanidad actual persigue a oscuras. La democracia es la primera etapa incompleta de progreso que sucede al gobierno unipersonal, dictatorial o de fuerza; es lógico que esté aún contaminada por las fallas de su progenitor. Para el estudioso de ahora, ansioso de crítica, sus deficiencias resultan tan evidentes que, en el afán de corregirlas, cae por oposición y de buena fe, en las garras del dictatorialismo demagógico, fascinado por aspectos parciales fáciles de descubrir que llenan su alma, de duda. Con la mirada fija en estos puntos de importancia secundaria, aquél pierde la visión del panorama general; observa el detalle y desconoce el conjunto; busca la verdad “con anteojeras” y cabeza

rígida, con mirada frontal y es lógico que así, no la encuentre. En esta forma, se produce un maremágnum confusionista en el cerebro del Hombre moderno. Todo tiende a hacerle perder el equilibrio, llevando la desorientación a su ánimo; gira en todo sentido y por todas partes, halla lo mismo; se descorazona suponiendo que no puede existir nada que sustituya a las teorías conocidas; siente que éstas se deslizan por la pendiente del fracaso y que están atrasadas con respecto al desarrollo general de la humanidad; conoce su quiebra pero no sabe conqué reemplazarlas; le sobra dinamismo pero no tiene un plan de acción satisfactorio al cual aplicarlo.

B) EL DINAMISMO SOCIAL. —

El "Hombre de ahora", desea también "teorías de ahora". Si el progreso material de este último siglo ha sido tan extraordinario ¿por qué retrocedemos en lugar de avanzar, en nuestra Organización Social? ¿Por qué no seguimos el mismo ritmo acompasado?

Nos sentimos hastiados de las ideas sociales conocidas y deseamos algo "diferente", aunque sólo sea para ensayar un cambio y renovarnos, a riesgo de equivocarnos en la elección. Siempre nos alienta la esperanza de entraren la buena ruta. Este afán de variación, sinónimo subconsciente de progreso, es característico del siglo. El tren, el auto y el avión han impreso un ritmo acelerado a nuestra vida, que no conocieron nuestros abuelos. Vivimos más de prisa. Necesitamos como consecuencia, saltar de un panorama a otro más satisfactorio, con celeridad y sin detenernos en minucioso análisis: lo que importa es el cambio en sí mismo como en una sucesión de vistas cinematográficas. Podemos decir que este siglo es el de las mutaciones. Ninguna teoría industrial, técnica, comercial o científica resiste largos años sin ceder su paso a otra mejor que la sustituya.

En la mayoría de los terrenos, este afán de nuestra época ha sido satisfecho, menos en el de la organización de la sociedad humana. Es explicable por lo tanto que cualquier modificación en la etiqueta de viejas teorías sociales sea por analogía, interpretada por las masas populares como el experimento buscado que habrá de satisfacer sus anhelos de progreso.

La instrucción pública ha creado la necesidad de que se presente al pueblo “algo nuevo” que lo obligue a pensar en forma fundamentalmente distinta de la clásica, sobre la manera de encarar los problemas que origina la convivencia humana. Aquél espera que de ahí habrá de surgir la manera de vivir del futuro.

Una nueva teoría que implique el cambio integral perseguido por los espíritus inquietos no podrá surgir de una modificación parcial ni de un remiendo de las doctrinas actuales. Estas pueden servir solamente de peldaños aislados, de columnas o de simples ladrillos del gran edificio que debemos levantar. Sería ilusorio pretender que valieran para algo más. En este siglo de acelerada evolución, una estructuración parcial de los elementos conocidos sólo conduciría al desorden anárquico en lugar de llevar la humanidad hacia el orden y la felicidad que todos persiguen. Deseamos “sorpresas” capitales en la organización de nuestra colmena. Los viejos sistemas son demasiado conocidos y monótonos: conducen al tedio social. Queremos algo esencialmente nuevo, donde tengamos verdades que descubrir, secretos que develar y experiencias que la humanidad no haya realizado aún. El afán de aventura nunca satisfecho es esencial para la felicidad humana.

Todos los sistemas de gobierno caducan por inacción cuando su organización está cercana a su perfección. Este es el escollo en el cual naufragan los mecanismos rígidos que carecen de la elasticidad cambiante que tiende a evolucionar hacia una perfección infinita. La madurez de un sistema, cuando llega al punto en que produce la quietud social, pronostica su muerte cercana. El alma humana está de tal modo constituida, que ansía movimiento constante, es decir, novedad, quijotería, cambio o como quieran llamarse a los atributos esenciales de la vida.

Se ha dado gran uso al adjetivo “dinámico”. Considero que está bien aplicado para simbolizar la cualidad esencial del Hombre de hoy. En cambio, el ser “estático” de siglos pasados tiene ahora cierto olor a calma mortal que no condice con la radio, el aeroplano, los conceptos de la relatividad y del evolucionismo que llenan el marco del trabajo en serie de este siglo industrial.

C) LA SOLUCION SOCIAL INTEGRAL. –

Las guerras, las revoluciones, el hambre y el descontento universal que se observan ahora en el mundo entero, son signos evidentes de que la humanidad no dispone de las herramientas necesarias para resolver sus problemas vitales. La actual organización de las relaciones entre los Hombres es deficiente y más aún, impotente. Esta impresión derrotista trae aparejados el pesimismo, la desesperación y con ella, toda la serie de males sociales que son consecuencia de las situaciones caóticas donde, faltando la suficiente cohesión mental colectiva, cada uno "tira para su lado".

El individualismo y su secuela de egoísmo y de anarquía que conducen a la atomización de la Organización Social, son su más inmediata consecuencia disociadora. Como en el naufragio, cada uno lucha contra todos por salvarse a sí mismo de la catástrofe, siendo desconocidas las nociones de altruismo y de confianza en los demás. Bajo el reino del recelo, ningún progreso social es posible y los pueblos caminan irremisiblemente hacia su estancamiento y su muerte social.

La esperanza debe iluminar las almas para que la convivencia humana sea posible. Toda organización que no consigue inculcar la fe en su eficacia, en los corazones de sus ciudadanos, ha fracasado. Desgraciadamente es lo que sucede en la Sociedad actual cuyo individualismo debe ser sustituido entonces, por un mecanismo que conduzca a soluciones universales que solidaricen a todos los Hombres.

Es curioso observar que la experiencia de un pueblo no ha servido para los demás, pues muy pocos han tenido paciencia suficiente para esperar los resultados de un sistema fuera de sus fronteras, antes de ensayarlo a su vez.

Felizmente, la humanidad es inquieta, afanosa de progreso y de ensayo permanente, en una eterna tendencia a la verdad inaccesible. Han sido adoptadas en general, todas las variantes imaginables de los viejos sistemas políticos. En todos los países, su proceso ha conducido a los mismos éxitos y a iguales errores. Los vemos florecer y decaer sucesivamente y nos convencemos

de que, en el fondo, son todos iguales. Sólo cambian algunos detalles, sin importancia para la complejidad del conjunto. En cada nación se adoptaron sucesivamente estos cambios, pero desgraciadamente, condujeron siempre a iguales éxitos y a los mismos fracasos.

La industria, la física, la química, la fisiología, las matemáticas, el comercio y en general, todo cuanto abarca la "Ciencia", han progresado en forma inaudita en estos últimos cien años. La sociología y la política, en cambio, siguen buscando en modelos de hace dos mil años, el remedio para los males que originan las discordancias existentes en la Organización Social. Es llamativo, por no decir increíble, que la humanidad haya progresado en todas sus ramas de actividad menos en la principal y la más humana, es decir, la "Política" o sea, la ciencia de la organización de sus propios esfuerzos.

El atraso que comentamos radica en el hecho de que, por inercia de costumbre el hombre ha limitado siempre los problemas políticos, a un campo demasiado reducido, no consiguiendo abarcar en un solo proceso cerebral, la totalidad del panorama. Las teorías políticas "a la moda" han sido siempre locales y del momento, circunscriptas a conceptos nacionales o bien de clase. En todos los casos, ha faltado universalidad en la concepción. Esto ha originado pequeñeces en las soluciones, siempre inferiores a la jerarquía de los problemas a resolver.

El mal consiste en persistir en la reproducción de sistemas viejos en vez de elaborar otros nuevos, con cerebro cultivado por nuestro siglo. Seguimos aún convencidos de que sólo en la historia del pasado, podremos hallar los modelos para el momento presente. Esto conduce a soluciones incompletas, a "remiendos sociales". No es razonable suponer que una envergadura ideológica deficiente, inferior a la jerarquía del problema, pueda conducir a esquemas satisfactorios.

Se requiere una estructuración totalmente nueva que se halle en concordancia con el grado de cultura alcanzado por el Hombre de esta época. Esta solución deberá tener sus raíces en una concepción filosófica diferente de las vulgares para no caer en una repetición histórica. Sólo una teoría de esta talla podrá

devolver al seno de las masas humanas, la esperanza que habrá de iluminar su camino. El Ciencismo tiende a llenar esta laguna.

§ II — LA SOLUCION CIENCISTA

A) LA CLASIFICACION IDEOLOGICA. —

Ante aquel panorama desalentador, el Ciencismo entra en la lid para "empezar de nuevo" empleando soluciones radicales, proporcionadas al alcance de las dificultades a vencer. Arrancaremos del principio filosófico de la "universalidad de las leyes naturales" que los fenómenos físicos se han encargado de poner en evidencia. No pretendemos demostrarlo, aceptándolo en forma axiomática.

Para las cosas humanas, el Hombre es el centro del universo. Para él, solo poseen existencia real las concepciones que tienden a afirmar su primacía. Con tal fin, intentaremos poner en evidencia que el determinismo humano está modelado por la acción de la fuerza de la gravedad terrestre. La filosofía ciencista perseguirá entonces en el Hombre biológico con sus defectos y virtudes, el norte de sus determinaciones; lo adoptará tal como es, hasta hallar en su conjunto, el "metro" de la acción y de la verdad.

Dentro de tales premisas, la psicología constituirá nuestro más poderoso auxiliar en el estudio de la Organización Social, dando un fundamento biológico al Ciencismo. Del mejor conocimiento del funcionamiento del cerebro humano, deduciremos la orientación de nuestras soluciones. En estos recónditos y lejanos elementos, el Ciencismo hallará la raíz de sus concepciones cuya solidez alcanzará así, la máxima amplitud compatible con la capacidad del Hombre.

Empezaremos observando que actualmente, las ciencias políticas y sociales carecen de clasificación ideológica, a pesar de cuanto afirmen los eruditos, en contrario; son un simple montón de hechos, leyes y experiencias mal ordenadas, sin relación suficiente como para formar un organismo de acción social; están en general, basadas en falacias que la historia ha conservado hasta nuestros días, cimentadas sobre conceptos imaginarios de carácter estático, forjados en

nuestra mente por las necesidades de los albores de la humanidad. La civilización actual, de orden dinámico, exige nuevos principios, más reales y concordantes con su desarrollo. El Hombre ha evolucionado más ligero que su Organización Social.

La falta de jerarquización mental de los conceptos complica hasta imposibilitarla, toda coordinación de los esfuerzos humanos; es como un ejército de soldados sin escalafón de jefes, donde resulta inútil hablar de autoridad ni de eficiencia. En el desarrollo de esta obra pondremos en evidencia el valor capital de los conceptos, pero, sobre todo, el valor relativo de sus "jerarquías". Atribuimos un alcance esencial a esta tarea discriminatoria aun cuando el vulgo la mire con sonrisa irónica, en la impotencia de su ignorancia. Diremos, ante todo, que ningún raciocinio será suficientemente capaz de conducir a la acción de eficiencia máxima mientras no hayan sido debidamente clasificados, sus diversos elementos ideológicos componentes.

Como haremos ver más adelante, la filosofía, la sociología y la política, deben ser agrupadas de nuevo según su fin, en un conjunto concordante. Hay que abandonar el análisis aislado de los detalles para detenerse en el conocimiento previo de las líneas generales propias de un campo visual más amplio. El proceso ideológico debe ser descendente, es decir del "más" al "menos". Por el método actual de las ciencias políticas, inverso del indicado, nunca llegaremos a la cima. Sólo desde la montaña puede ser apreciada toda la llanura, por cuanto nuestro cerebro es fisiológicamente limitado.

Del mismo modo, no es posible obtener, por ejemplo, una visión mental suficiente del recorrido de una larga ruta, en planos minuciosamente detallados con varios metros de desarrollo de papel. Es tarea previa, su estudio general en trazados de pocas líneas. Recién después de conocer "de memoria" el conjunto del camino será posible acudir con éxito a documentos atiborrados de datos.

La limitación de la capacidad cerebral del Hombre constituye una observación esencial del Ciencismo.

El procedimiento ciencista de graduación jerárquica de las ideas difiere fundamentalmente del adoptado por la sociología actual, nutrida de conocimientos inconexos sin escalafón psíquico suficiente para su absorción progresiva por el cerebro humano.

La "clasificación ideológica" formará la esencia de la Teoría Ciencista.

En consecuencia, atribuimos más importancia al valor subjetivo de las ideas que a su posición objetiva. Las nociones relativistas nos llevarán también a contemplar nuestro mundo personal para vivir en él, despreocupados de lo que sucede en los demás, supuestos perfectos. Como haremos mucho uso de los conceptos jerárquicos, debemos evidenciar su posición relativa: cada uno debe tener un alcance determinado, pero no más ni menos. Una jerarquía requiere un límite superior y otro inferior, así como las atribuciones del sargento deben estar comprendidas entre las del cabo inferior y las del oficial superior. Los límites definen la jerarquía.

B) EL MODELO INDUSTRIAL DEL CIENCISMO. —

Nuestra teoría se funda en la aplicación a las ciencias sociales y políticas, de las leyes que han descubierto las ciencias experimentales como ser, la física, la medicina, las matemáticas, la industria, el comercio y la guerra. Son evidentes, aun para el más profano, los progresos alcanzados en estos terrenos. Nada debe pues extrañar que análogas especulaciones conduzcan a descubrimientos parecidos en la sociología. Utilizando principios conocidos de la ciencia y de la industria, será posible entonces, coordinar un conjunto de leyes de probada eficacia, en la estructuración de un organismo social que chocará tal vez por su forma aparentemente artificiosa, pero que satisfará en su complejidad armónica de límites sucesivos, a los espíritus ansiosos de poética y equilibrada belleza mental.

De esta raíz científica surgirá el origen etimológico de la palabra "Ciencismo" con la cual se enriquecerán nuestros diccionarios.

C) EL PROGRESO SOCIAL. —

Carece de sentido el afán vulgar de acercarse a lo natural pues esto no existe. Su concepto es una falacia aceptada por la instrucción popular, que ella misma se encargará de disipar. Todo es en el Hombre, artificial, si se ha de llamar así, a cuanto ha requerido trabajo en su elaboración. Todo es natural en cambio si, mirando hacia atrás, decimos que lo artificial se compone de partes naturales. Siguiendo por esta vía, llegaremos a un punto donde no sabremos qué es natural, qué es artificial ni qué es preferible o mejor.

El sistema ciencista de organización de las relaciones humanas será totalmente artificial, si así hemos de denominar a un mecanismo combinado dentro de un solo cerebro sin la intención de hacerlo por el método de pegar entre sí, recortes de las organizaciones existentes por cuanto este último resulta incapaz de contemplar su conjunto.

La civilización ha surgido de la agregación de nuevos elementos artificiales al Conjunto Social de cada momento histórico.

Si no pertenecemos al grupo de los pesimistas, para quienes todo es malo, aceptaremos que la Naturaleza está en una constante evolución de progreso. Con este criterio, lo artificial resulta superior a lo natural pues lo primero es consecuencia de un perfeccionamiento de ciertos aspectos de lo segundo. Cuando el Hombre copia en algo a la naturaleza a su alcance, lo hace con la intención subconsciente de perfeccionarla en alguno de sus fines. Vemos por ejemplo en la industria, la superioridad evidente del producto artificial para los fines inmediatos perseguidos por su elaboración. Por otra parte, así debe ser, si no renegamos del valor del Hombre.

“Volver a lo natural”, equivaldría a desarrollar hacia atrás la vida de los pueblos. Es imposible tal retroceso biológico sin quebrantar las leyes universales de un dinamismo siempre ascendente, donde la historia nunca se repite copiándose a sí misma, a pesar de lo que afirman los proverbios. El progreso social se produce en forma acumulativa, es decir, de tal modo que cada paso da origen a otros, formando una progresión geométrica hasta un momento en que, colmada la

limitada capacidad psicológica del Hombre, es necesario cambiar fundamentalmente su mecanismo de acción para proseguir la marcha con nuevo ritmo. La humanidad se encuentra actualmente en uno de estos puntos cruciales de su evolución. Nos proponemos utilizar la experiencia del pasado para estructurar el futuro pero no, para trasplantarla en éste.

§ III — LA ACCION CIENCISTA

A) EL PLANEAMIENTO CIENCISTA. —

En la elaboración de nuestra teoría hemos seguido el método que se emplea con más éxito en las industrias, en la ciencia y en la guerra. Para esto, empezaremos adoptando una postura meditativa, dejándonos llevar por la observación de la Historia y de los conocimientos sociológicos actuales; nos sentaremos con el lápiz en la mano, para planear nuestra Organización Social. Utilizaremos al efecto, la técnica que el ingeniero emplea para proyectar una industria o una obra pública. Seguiremos también, la táctica del militar cuando prepara una batalla. En la industria, aunque la experiencia es la base de los planes, éstos son siempre artificiales, sin excepción. Sólo las refecciones y los remiendos pueden llamarse "naturales" pues están ligados a algo existente. Los proyectos restantes son creaciones del cerebro técnico, destinados a servir a un fin determinado. El cliente sólo solicita al proyectista que obtenga la solución más apropiada para el objeto perseguido; si bien le pide que, en lo posible, se adapte a los elementos disponibles, éstos últimos no limitan su amplitud de concepción. Cuando aquél no procede así, la experiencia universal concuerda en que los resultados son incompletos, y llenos de deficiencias.

La humanidad ha pretendido siempre aplicar la ciencia a la industria: ahora proponemos en cambio, que sea la industria la que se aplique a la ciencia. Como hemos dicho, el Ciencismo tiende a estructurar una Organización Social artificial totalmente nueva, que no resulte de modificaciones o reformas de los sistemas conocidos.

Los elementos sociales empleados serán los de siempre: lo que cambiará, será sólo la capacidad combinatoria de sus disposiciones, la de su forma de

coordinación y la del proceso de sincronización de sus movimientos. Como esta operación clasificadora, esencia ideológica del Ciencismo, basta para establecer la diferencia entre el progreso y el retroceso de la humanidad, vale la pena estudiarla e intentarla.

B) LA FORMA DINAMICA DEL CIENCISMO. —

Por la vía ciencista, se abren una infinidad de soluciones para la estructuración social, a cuál más original, ambiciosa y audaz. La nuestra es tan sólo una de ellas. Es seguro que, por ser la primera, será imperfecta, pero es también posible que, por pertenecer a una semilla arrojada en campo virgen, sea fecunda y vigorosa. Las nuevas posibilidades que entrevemos traerán nuevos autores, nuevos estudios y nuevas teorías. La emulación entre los investigadores será grande. Esto se traducirá en un progreso acelerado de la evolución de las relaciones entre los hombres, por causa de la correlativa puesta a punto de las soluciones.

El estudio del Ciencismo no es sencillo como la lectura de una novela. Su estructura es aparentemente complicada para el no iniciado, siendo en cambio, simple y armónica para el estudioso. Su grandiosidad corresponde a la magnitud de la solución. No sería sensato, hablar de la organización sencilla de un banco o de una fábrica de autos; los técnicos son, sin embargo, capaces de percibir su belleza. Lo mismo sucede con el Ciencismo, en el orden sociológico; su estudio requerirá esfuerzo, trabajo y lucha para alcanzar el triunfo. El Ciencismo está vedado a los perezosos, los abúlicos, los retardados, los de comprensión lenta y sobre todo, a todos los de mentalidad estática. Nuestra teoría, especialmente dinámica, está en esencia destinada a los hombres enérgicos, trabajadores, inteligentes, libres de preconceptos y capaces de un alto rendimiento humano y social.

Si la vida diaria puede brindarnos alguna orientación, diremos que el símbolo viviente del Ciencismo es el “mecánico”. No nos seducen el espíritu tranquilo del pastor ni del labriego. Nos molesta el tiempo que los poetas pierden en contemplaciones pasivas cuando éstas no generan sentimientos de acción social, en el pueblo. En el mecánico en cambio, hallamos la inquietud dinámica,

el espíritu de especialización, el afán de constante perfeccionamiento técnico y finalmente, la disciplina jerárquica del trabajo de orden subconsciente que necesitan los Hombres para que su organización futura haga posible, su convivencia.

La humanidad estará preparada para el advenimiento del Ciencismo, allí donde los Hombres posean naturalmente las condiciones psicológicas necesarias para ser "buenos mecánicos". Hasta este momento, nuestra posición será de lucha, de enseñanza y de esperanza en días venturosos.

Los hombres de ciencia, los mejores cerebros del comercio, la industria y la guerra, son los llamados a enrolarse primero en el Ciencismo; ellos lo viven sin saberlo. De sus filas han de salir nuestros futuros apóstoles. Ahí se hallan los que pueden ser oráculos y profetas de nuestras convicciones. Un ligero estudio del Ciencismo, bastará para afianzar en ellos estas ideas latentes en sus espíritus, las que sólo necesitan algún excitante externo para ser puestas en evidencia ante su conciencia. Los retardados, las clases mentalmente inferiores de la Sociedad, los inadaptados para la lucha por la vida y en general, los fracasados nunca comprenderán al Ciencismo; si bien podrán ser acreedores a su simpatía, jamás se sentirán impulsados por esta teoría. Sólo los triunfadores, de superior capacidad biológica para la lucha por la vida pueden aspirar a poseer derechos en el Mundo Ciencista. Nuestra concepción no se dirige a las masas sino al grupo selecto de los Hombres intelectualmente superiores, capaces de ser líderes o dirigentes, en alguna actividad que tenga valor social. No perseguimos el triunfo del músculo sino, el del cerebro. No halagamos al débil sino, al fuerte y al vencedor. Nuestra teoría es de optimismo, lucha y éxito final.

C) LOS CIENCISTAS. —

En cuanto a mis preocupaciones al redactar esta obra, pueden ser clasificadas en tres grupos:

1.— Dar a conocer los fundamentos del Ciencismo, estructurando un proyecto de la Organización Social resultante;

2.— Alentar el movimiento social necesario para la implantación práctica del Ciencismo, de tal modo que esta teoría no constituya sólo una disertación estática;

3.— Preparar el terreno para que la investigación posterior en los Estados Ciencistas, pueda hacerla evolucionar constantemente hacia posiciones sucesivamente mejores.

Las tres etapas mentales mencionadas conducirán a una formación psicológica de los individuos que hará de éstos, los auténticos ciudadanos ciencistas en cuyas manos se hallará la acción social del futuro.

Basada en los conceptos expuestos, entrego al juicio público mi teoría del Ciencismo. Espero que ella satisfaga nuestras inquietudes. No he intentado hallar la solución definitiva del problema social por cuanto esto constituiría tan solo, una pretensión ridícula; sólo anhelo, iluminar el camino que habrá de conducir a su encuentro. En la vía del Ciencismo, estoy convencido de haber entrevisto mucha verdad; deseo dar a conocer a gritos, con pulmones llenos, el lado del cual viene esta luz para que otros exploradores más hábiles, escudriñen sus senderos aún vírgenes y descubran en ellos, junto con sus secretos, los tesoros que la humanidad espera con ansia libertadora.

Capítulo II

Mecanismo ideológico del Ciencismo

§ I — La función niveladora del hombre en la naturaleza

A) LA TENDENCIA AL EQUILIBRIO UNIVERSAL

Para obrar dentro del plan de acción antes indicado, empezaremos buscando en la "Inspiración", nacida de una contemplación serena e intuitiva de las leyes universales que nuestro ser consciente ha observado, el fin que persigue la obra humana en la Naturaleza. Deberemos penetrar hasta la intimidad de la subconsciencia para hallar la solución de nuestro problema. La inspiración ilumina

un mundo en miniatura que pone a nuestro alcance su laboratorio para que podamos observar a nuestra medida, las reacciones grandiosas del Universo.

Diremos así, bruscamente, como quien mueve una pieza de ajedrez sin pensarlo, pero con gran probabilidad de no equivocarse, dejando llevar su mano por "algo" interior, que el fin perseguido por la Naturaleza al orientar los actos del Hombre, es hacer contribuir a éste en la formación del equilibrio universal. De tal principio experimental arranca toda la Teoría del Ciencismo. Le atribuiremos pues, la categoría de axioma fundamental. Su justificación "a posteriori" surgirá del conjunto ciencista, fundado en la observación ulterior de los fenómenos naturales. Aun cuando nadie tiene capacidad cerebral suficiente para pronosticar en el ajedrez, con varias jugadas de anticipación en forma consciente, cuál será el movimiento que conducirá a la victoria, es posible, sin embargo, por un proceso subconsciente, intuir muchas veces, el movimiento más conveniente para el caso. Vemos así actuar una sensación inexplicable de tendencia al equilibrio que no sabemos definir pero que decide las dudas, guiando nuestro ser consciente. La noción de equilibrio es innata en todo ser humano. Nuestra vida diaria es una sucesión permanente de posiciones que tienden al equilibrio, dentro de un medio dinámico en constante movimiento. Si observamos la Naturaleza, vemos que en todos sus fenómenos, ella se encamina en forma segura hacia el equilibrio, la quietud, la cesación del movimiento y finalmente, la muerte.

B) MECANISMO DE LA NIVELACIÓN TERRESTRE

El agua, el viento, las mareas y los volcanes destruyen las altas cimas para dilatar las llanuras, llenar los mares y traer la calma definitiva sobre la superficie terrestre mediante la supresión de toda diferencia geológica de altura, salto o desnivel. La Naturaleza se esfuerza por destruir todas las fuentes de energía diferencial en un proceso de nivelación terrestre. Es su destino, llegar a la muerte en un equilibrio estático final. El Hombre mismo, se complace en anhelar la igualdad. La supresión de las diferencias sociales contribuye también, al equilibrio universal. Sin saberlo, aquél siente placer en este camino que lo lleva a la muerte. Cerca de una gran hondura se halla generalmente, una gran altitud. La luz va seguida de las tinieblas. Los más poderosos se acercan a los más débiles. La victoria es tanto mayor, cuanto

más costó su conquista. Toda época de tiranía es consecuencia de otra de libertades excesivas y recíprocamente, la libertad extrema lleva al despotismo. La pobreza engendra la laboriosidad, generadora de la riqueza y ésta conduce recíprocamente a la molicie y a la indigencia.

En fin, los extremos se tocan y todo acto de la Naturaleza está ligado como los dos platillos de la balanza, con su opuesto. Ambos tienden a contrabalancearse, nivelarse y caer juntos en el reposo.

Aun cuando nos disguste saber que nuestra vida es tan solo el camino del equilibrio y de la muerte, no podemos eludirlo y nada ganaríamos con no conformar nuestra existencia a tal verdad. Lo inevitable, por escapar a nuestra posibilidad de desviarlo, debe ser contemplado con visión realista, de frío cálculo. Somos como el tronco de árbol llevado por la correntada, de la cual aquél forma parte. El torrente universal nos conduce a nuestro destino sin importársele de nuestra voluntad, la que, por otra parte, es también impulsada por el mismo torrente.

C) EL TRABAJO DEL HOMBRE

¿Por qué debemos cumplir con esta función? No lo sabemos, jamás lo sabremos por ser un límite infinito del conocimiento, ni nos interesa saberlo. Sólo percibimos su tendencia y esto basta para conocer nuestra posición relativa y el sentido de nuestra deriva en la vida. Somos parte del mundo y debemos seguir el ritmo del vórtex que nos absorbe. Nuestra única misión es hacerlo en la mejor forma posible. Los creyentes escudan en sus dioses esta ignorancia. El Ciencismo proclama con franqueza nuestra insignificancia y no pretende encubrirla con vanidosas soluciones artificiosas, lo cual no impedirá que pueda ser evidenciada la grandeza de su concepción, tanto más sublime, armoniosa y bella, cuanto más limitada y llena de equilibrio se nos presente.

Como toda tendencia se origina en un fondo dinámico, agregaremos que aquélla adopta lógicamente la forma de un movimiento del cual surge un trabajo que requiere desgaste y consumo de energía. Dicho trabajo ilumina el concepto anterior mediante sus integrantes de fuerza y de tiempo por cuanto sin éstos, carecería de sentido. A su vez, la noción de tiempo atribuye vida al fenómeno pues la fuerza de

éste es inconcebible si se la aparta del lapso de su acción. Los elementos anteriores son inseparables en la Naturaleza aun cuando, por comodidad de expresión, los aislemos en la investigación.

Por la vía mencionada, llegamos, por último, a la más clara definición del fin del hombre en la Naturaleza, o sea, de su vida, cuando afirmamos que consiste en "Contribuir por medio de su trabajo, al equilibrio universal".

§ II — LA REGLA TRIPARTITA DE LA ACCIÓN

A) LA FUNCIÓN SELECTORA, DE LA INSPIRACIÓN

La Naturaleza no elabora planes para ninguna obra humana. Corresponde a nuestros cerebros, la tarea de seleccionarlos dentro del cúmulo de soluciones posibles.

En el juego del ajedrez cuyo modelo utilizaremos muy seguido en esta obra, se observa que en cada jugada son posibles decenas de movimientos de las piezas. Estos son todos aparentemente equivalentes y sin embargo "alguno" es siempre cualitativamente preferible a los demás, aun cuando no lo parezca así, antes de mover la pieza. Del mismo modo, la elección de cualquier plan de acción depende de un proceso comparativo de sus elementos ideológicos, fundado en un mecanismo psíquico combinatorio de selección mental, que no está a nuestro alcance desviar ni conocer. Un sentimiento íntimo cuya esencia aún ignora el Hombre nos guía, sin embargo, de la mano en las tinieblas del subconsciente. Algunos lo llaman "inspiración". Nadie sabe lo que es, pero todos reconocen que existe "algo" aún indescifrado, en el intelecto que concentra nuestras ideas hacia las soluciones de mayor probabilidad de acierto.

En otros capítulos observaremos cómo la tendencia universal al equilibrio es el elemento que, por intermedio de la fuerza de la gravedad terrestre, oriente nuestras células cerebrales hacia las posiciones más cercanas a la verdad, tal como sucede con la limadura de hierro en un campo magnético. Vemos así como la inspiración puede ayudarnos a seleccionar dentro de la gran variedad de soluciones posibles,

la que mejor concuerde con la experiencia universal puesta a nuestro alcance por la ciencia.

B) MECANISMO TRIPARTITO DE LA ACCIÓN

Si pretendemos proyectar un sistema de organización de las relaciones entre los hombres, es lógico que por analogía apliquemos a nuestro plan, las reglas comunes a cualquier clase de organización de actividades. Nos servirán en carácter de modelo experimental, los procedimientos que la industria, la guerra, el comercio y la especulación científica han considerado más eficaces.

No iniciaremos nuestra tarea sin estar guiados por un plan u orientación mental preconcebida, que constituirá nuestra ley psíquica. Este sistema brindará a nuestras resoluciones, la mayor probabilidad de acierto en el momento de la acción.

Como deseamos fundar una teoría dinámica de las relaciones humanas es razonable que apliquemos a éstas, las normas de la acción, la fuerza, el trabajo, el movimiento y la vida. Todo cuanto sea estático y sin movimiento, deja de tener sentido para el Ciencismo, siendo sinónimo de irrealidad, mentira y muerte.

Antes de exponer nuestros principios, procederemos pues con el mismo método que si tuviésemos que organizar una fábrica, disponer un ejército para la batalla, construir un edificio, fabricar un auto o redactar una novela: elaboraremos previamente un “plan de trabajo”. Un amplio análisis del proyecto economizará gran cantidad de errores, falsos movimientos y tiempo perdido, en la hora de las realizaciones. Toda acción social requiere abundancia de deliberación previa, unificadora de los esfuerzos. Este procedimiento redundará posteriormente en un menor trabajo de cada individuo. Aquí se halla la razón egoísta que inducirá recíprocamente, a éstos a colaborar por simple conveniencia, en la obra común, en forma voluntaria, dentro de un ambiente equilibrado de libertad y de disciplina durante el período posterior de acción.

Según surgirá del desarrollo de la Teoría Ciencista, el silencio ejecutivo de orden disciplinariamente jerárquico deberá reemplazar al bullicio de las palabras cuando la decisión derivada de un concepto consciente de libertad deliberativa haya sido

adoptada. El “trabajo” surgirá entonces, como resultante de un conjunto mental sincronizado.

La observación de la vida nos dice en forma axiomática que para ser racional, todo “Plan de organización” de cualquier acción humana debe fundarse en el siguiente proceso psicológico cuya justificación surgirá del conjunto de nuestra teoría:

a) Enunciado preciso del “Fin” perseguido;

b) Establecimiento posterior del procedimiento operatorio, o sea, del “Mecanismo” de acción que será empleado;

c) Determinación del “Agente” a quien se encomendará la ejecución del plan estudiado, siendo aquél el responsable de la dirección de los elementos necesarios para la acción.

El conjunto anterior equivale a decir, en términos más vulgares, que todo plan ejecutivo requiere tres etapas sucesivas:

a) Definir con palabras precisas, “qué” es lo que se desea conseguir, es decir, su objetivo;

b) Establecer posteriormente, “cómo” se va a ejecutar el plan propuesto, es decir, cómo van a funcionar u operar sus diferentes elementos;

c) Determinar finalmente, “quién” será el que deberá llevarlo a cabo, sea que se trate de hombres, cosas o simplemente, de ideas.

Si por ejemplo, hemos de construir una casa para nuestra vivienda, surge clara la división antedicha, en su orden indicado. La primera tarea consiste en determinar “qué” se desea como ser, el número de piezas, las comodidades, la ubicación, las dimensiones, el barrio, el valor y demás características. Viene después el “cómo” se ejecutará, o sea, la manera de financiar la obra, la forma de su contratación y demás detalles relativos a los “mecanismos” que se habrán de emplear para cumplir el fin perseguido. La última etapa será saber a “quién” se encomendarán el proyecto, la ejecución, la contratación, la financiación y los factores restantes que intervienen en ella: habrá que establecer los “agentes” de la acción. Recién después de haber resuelto los tres puntos mencionados, será posible la ejecución

del trabajo. Si la casa se empieza antes de completar este proceso mental, la obra resultará mal hecha, desordenada y antieconómica.

Por otro lado, no puede omitirse ninguno de los tres puntos y deben resolverse en el orden indicado, en forma sincrónica, para que su funcionamiento resulte posteriormente, eficaz.

Fuera de esta regla intelectual de carácter universal, por causa de la constitución fisiológica de nuestro cerebro toda tarea resultará desordenada, contradictoria, oscura, confusa y sumamente dura de realizar; terminará siempre en una insuficiente intensidad en la acción posterior por falta de precisión en su orientación mental. Una deficiencia de planeamientos es la causa más frecuente de los fracasos en la vida.

Es necesario que el fin, el procedimiento y el agente puedan ser representados en el cerebro por imágenes simples y singulares para englobar "simultáneamente" en una sola posición mental, todo su panorama; sería ideal, poderlos representar por una sola palabra. A pesar de constituir esto, una solución inferior, es preciso sin embargo, que por lo menos, una sola frase pueda abarcar todo su significado. El mecanismo combinatorio de nuestro cerebro exige este requisito para atribuir a cualquier teoría un valor práctico y real, que pueda traducirse en un plan orgánico de ejecución posterior, de segura eficacia.

Conviene observar finalmente que la regla tripartita mencionada es exclusivamente dinámica, útil para la acción vital y que no tiene ningún sentido en las actitudes estáticas.

C) LA SERIE TRIPARTITA DE LA ACCIÓN

Por todo lo dicho, sólo consideraremos suficientemente fundado un plan mental de acción de cualquier índole cuando se haya desarrollado dentro del triple proceso ideológico antes indicado, de finalidad, mecanismo y acción. Este método constituirá la regla invariable de lógica a la cual nos atendremos en todo estudio dinámico.

Al mismo tiempo diremos que estas tres etapas deben a su vez, repetirse en la discriminación de cada una de ellas y así sucesivamente, hasta el grado de

apreciación mental al cual se pretenda llevar el análisis, en un proceso de serie infinita. Con el objeto de dar mayor claridad a lo aquí expuesto, formaremos el siguiente esquema explicativo, de límites infinitos y eternos, psíquicamente necesario en todo plan de acción ciencista para percibir su serie tripartita:

ACCIÓN	**FIN**	**FIN**	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
		MECANISMO	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
		AGENTE	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
	MECANISMO	**FIN**	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
		MECANISMO	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
		AGENTE	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
	AGENTE	**FIN**	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
		MECANISMO	FIN
			MECANISMO
			AGENTE
		AGENTE	FIN
			MECANISMO
			AGENTE

Vemos así que todo plan de acción y cada una de sus partes debe responder al mecanismo de lógica expuesto, al cual llamaremos de la “Regla tripartita de la acción”. Simplificaremos su expresión denominándola simplemente, en lo sucesivo, la “RTA”.

Sobre la misma descansa toda la teoría filosófica del Ciencismo.

Los tres términos indicados pueden ser enunciados con otras palabras de nuestro léxico impreciso. La excesiva extensión de nuestros diccionarios ha creado una frondosidad peligrosa en la expresión de una misma idea, lo cual demuestra su deficiencia. Asociando los términos según los grupos ideológicos a que pertenecen, en la forma menos confusa a nuestro alcance, podremos establecer la siguiente tabla, para ejemplo de sus más diversas acepciones:

LÓGICA	**FILOSOFÍA**	**HISTORIA**	**ACCIÓN**	**FUERZA**	**VIDA**
Fin	Tendencia	Pasado	Experiencia	Sentido	¿Qué?
Mecanismo	Procedimiento	Presente	Resolución	Intensidad	¿Cómo?
Agente	Acción	Futuro	Responsabilidad	Origen	¿Quién?

Haremos indistintamente, uso de cualquier grupo analógico, de acuerdo con lo que en cada caso resulte más conveniente para la claridad de la exposición. Estas ocasiones pondrán en evidencia su equivalencia ideológica.

El número “Tres”, que desempeña un papel capital en la Teoría Ciencista, se halla en el origen de cualquier posición dinámica y muy especialmente, en las de carácter rotativo, de tendencia cíclica, a las cuales se vinculan la Historia y los movimientos torbellinarios de los grandes números de unidades que constituyen la materia, los mundos, las ideas y la Sociedad.

Como observará el lector, todos los capítulos y sus subdivisiones han sido clasificados en esta obra, en base al criterio mencionado de la “Serie tripartita de la acción”. El primer punto se referirá siempre a una “finalidad”, el segundo a un “mecanismo” y el tercero a una “acción”. En esta forma, daremos unidad mental a todo su conjunto.

§ III — LA LEY DEL MAXIMO RENDIMIENTO UTIL

A) EL PRINCIPIO DEL RENDIMIENTO MÁXIMO ÚTIL DE LA ACCIÓN

En un capítulo anterior hemos expuesto el fin nivelador del hombre en la Naturaleza dentro de un plan dinámico de vida. La segunda etapa de la Regla Tripartita de la Acción es la relativa al "Mecanismo o procedimiento" a emplear para alcanzar aquel objetivo. Cualquier observación elemental de la Naturaleza, nos permitirá deducir la norma selectiva que deberá guiar todo movimiento de carácter vital.

Diremos que el mecanismo buscado se halla en la ley del "Máximo rendimiento útil" cuya demostración surgiría del conjunto de la presente obra. El estudio de las tendencias industriales actuales y de los fenómenos naturales que los hombres de ciencia hacen continuamente resaltar, la ponen en evidencia. Deseamos darle la posición culminante que le corresponde. Pretendemos que alcance el rango de principio psicológico de mayor importancia en la investigación científica. Afirmamos que no es suficientemente contemplada dentro de su sencillez y que el Hombre no le concede la elevada jerarquía ideológica que la Naturaleza le acuerda.

Es posible expresar dicha ley en otros términos diciendo, por ejemplo: "La Naturaleza tiene apuro en alcanzar su objetivo de nivelación universal. A tal efecto debe ser prevista en cada caso, la intensidad del esfuerzo más conveniente para el mejor aprovechamiento de la energía disponible". No resulta evidente que este enunciado sea sinónimo de Máximo Rendimiento Útil. Sin embargo, se observará su identidad mental cuando se medite sobre el alcance de estas tres palabras, como se verá más adelante en todo el curso de esta obra.

Girando alrededor del mismo concepto, podríamos presentar numerosas frases con análogo significado. No hemos hallado sin embargo ninguna fórmula de menos de tres palabras, que provoque en nuestro cerebro, una imagen dinámica más precisa. Por tal razón, es probable que el progreso ideológico conduzca en el futuro, a la adopción de una palabra nueva para este caso, para simplificar el lenguaje. Con el objeto de adoptar una primera aproximación, la denominaremos del "MR útil".

B) MECANISMO DEL MÁXIMO RENDIMIENTO ÚTIL

1) La tendencia finalitaria

Es preciso disociar y jerarquizar las cinco imágenes mentales involucradas en el concepto de Máximo Rendimiento Útil para interpretar mejor el alcance de su conjunto.

Observaremos, ante todo, que aquel principio abarca notas de “finalidad, fuerza, espacio, tiempo y relación”. Estos términos encierran toda la mecánica, son los atributos de la vida de relación y más aún, de la realidad de los fenómenos ante la conciencia humana; deberán ser evidenciados en toda fórmula que desee interpretar las leyes del universo. La falta de uno solo hace imposible la expresión de cualquier forma de existencia en común, es decir, de toda “Sociedad”.

Como veremos más tarde, los cinco elementos forman dos etapas mentales sucesivas de la RTA. Al mismo tiempo, su conjunto acuerda a la ley del MR útil, una amplitud que no posee ninguna otra. La misma resulta ser así, aplicable en la Naturaleza a toda expresión de coexistencia de múltiples unidades, guardando especialmente, una estrecha conexión con la filosofía de la vida colectiva. Esto la hace entonces, particularmente digna de consideración en el estudio de los problemas de la sociología.

Intentaremos, ante todo, ofrecer en pocas frases una visión sucinta de la relación que existe entre la ley y sus partes integrantes. Mostraremos entonces, cómo en los tres vocablos del “Máximo rendimiento útil”, están simultáneamente involucrados aquellos cinco atributos y cómo su concepción conjunta es “un algo” definido que nuestro cerebro comprende y puede individualizar en forma singular con una imagen psíquica precisa, a pesar de no haberse ideado aún la palabra adecuada que lo represente. Insistiremos en nuestra discriminación pues su pausado análisis debe llevar al convencimiento filosófico que fundamenta la Teoría Ciencista, al asimilar los fenómenos sociales a los fenómenos físicos de las ciencias aplicadas, sólidamente fundadas en las leyes de la mecánica.

La “finalidad” es un atributo al cual nos referiremos en forma enfática, por ser difícil encerrarlo en la imagen mental de la ley del MR útil sin un análisis previo; expresa que en la Naturaleza, ningún acto debe ser realizado sin plan premeditado. No es aceptable que los hechos sucedan “porque sí”, por generación espontánea, sin un objetivo y una razón de ser anteriormente establecidos. Aquí está tal vez, la parte filosóficamente más amplia de la ley, pues establece la universalidad del pensamiento, del raciocinio y de la conciencia. Las rocas, las estrellas, el agua, el volcán, los animales y todo cuanto existe, obedecen subjetivamente a un sentido finalitario propio, en sus movimientos, con un discernimiento que les permitirá “a priori” elegir “a su manera”, el camino que les brindará más probabilidades de alcanzar su objetivo; sus actos no son casuales, sino que los guía un sentido “finalitario”, palabra con la cual designaremos dicha noción.

El término, “útil” involucra al anterior concepto finalitario dentro del enunciado de la ley. En efecto, sólo se puede decir de algo que es “útil”, cuando se ha establecido cuál es su objetivo.

Aquel vocablo determina entonces, la “finalidad del máximo rendimiento”.

2) Mecanismo del conjunto mental del rendimiento

La palabra “rendimiento” califica la “calidad del trabajo” que un elemento en movimiento desarrolla durante un lapso de tiempo dado, dentro de un marco comparativo de condiciones preestablecidas.

Sólo puede producir trabajo, “algo” en movimiento, dinámico y con vida. En consecuencia, definiremos el “trabajo” diciendo que es “lo que resulta de la aplicación a un objeto dado, de una fuerza determinada, a lo largo de un espacio establecido”.

Tenemos así que el término “rendimiento” comprende el siguiente diagrama de conceptos de tres grados mentales sucesivos:

Grado 1	Grado 2	Grado 3
Rendimiento	Trabajo	Fuerza
		Espacio
	Tiempo	---------

No consideramos oportuno discutir en este lugar, el alcance mental de las palabras fuerza, espacio y tiempo; su acepción vulgar es suficiente para nuestras definiciones. Resulta fácil comprender que configuran los atributos necesarios para dar realidad sensorial a cualquier función vital.

Diremos al mismo tiempo, que todo elemento de fuerza requiere a su vez, para ser "comprendido" por nuestra mente, estar ligado simultáneamente al observador por tres atributos, que son las ataduras que fijan su conocimiento:

1. A un "sentido", que indica la finalidad de su acción;
2. A una "intensidad", que define su calidad;
3. A un "punto de aplicación", que individualiza su personalidad mental.

En los fenómenos sociales, el punto de aplicación de la fuerza es el "Hombre biológico", llámese cerebro, cuerpo o naturaleza cuando se refiere a individuos y en general, "sociedad", en el caso de sus conjuntos."

3) La acción de relación

Decir que el punto A se halla a 3 km. así, "a secas", carece de sentido; es necesario decir, por ejemplo, "a 3 km. de otro punto B" para que la expresión resulte inteligible. Este concepto crea una noción de "relación" que resulta fundamental en la interpretación de la Teoría Ciencista. El punto B, será llamado "punto de origen" o bien "punto de referencia"; es el "centro de atracción" de los actos, del cual emanan los valores comparativos de su misma especie. La "relación" es la esencia de toda concepción relativista de los fenómenos de la vida de los grandes conjuntos. La organización de las relaciones entre las multitudes humanas constituirá a su vez, el objetivo finalitario de la filosofía ciencista.

El atributo de relación no resulta más fácil de entrever que los demás; implica la acción en compañía, entre unidades de la misma especie. Toda relación encierra un concepto de coexistencia, relatividad y simultaneidad; es una noción dinámica, eminentemente social, de elevado margen de vinculación humana.

La primera condición de una suma o de una resta aritméticas es que pertenezcan a la misma especie. Sin relación no existen conjuntos ni son posibles los géneros, las clases ni los demás conceptos de agrupación y coordinación que fundamentan una Sociedad.

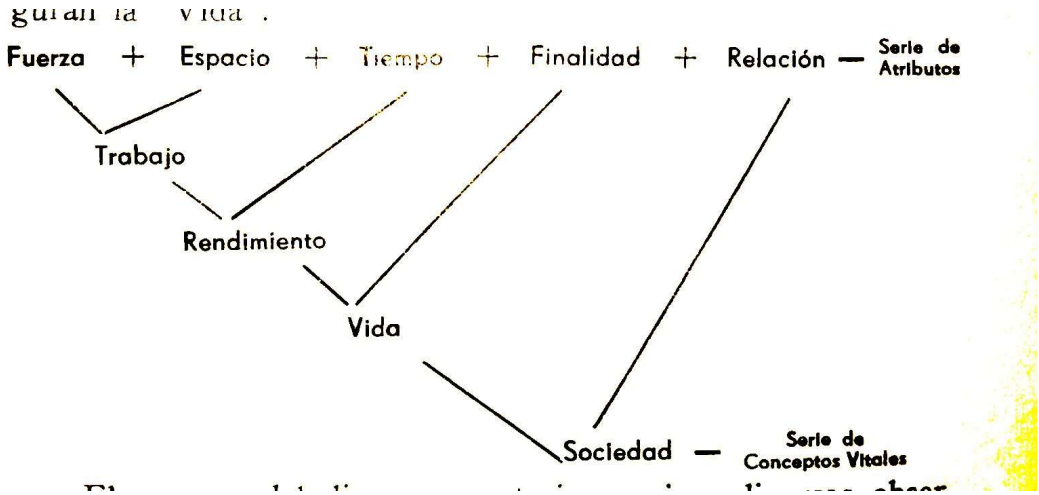
Toda relación exige una posibilidad de proporción finita entre los elementos en contacto, siendo la comparación, su calificativo más visible. En la Sociedad, la relación finita surgirá de la capacidad psicológica del ser humano. Sólo será objetivo y por ende, mensurable, lo que quepa dentro de sus límites, más allá de los cuales reinará la incomprensión.

El concepto de relación está involucrado en la ley del MR útil en dos de sus términos: a) La palabra “Máximo” encierra una imagen esencialmente comparativa pues sólo es máximo, lo que puede ser relacionado con algo menor. No existe ningún máximo aislado y absoluto; b) Como dijimos más arriba, la misma palabra “rendimiento” implica relación por cuanto, sólo tiene sentido cuando se conocen sus condiciones, siendo requerido un marco de relación para poderlas definir.

En la filosofía ciencista, la noción de relación adquiere trascendental importancia pues vincula la ley del MR útil a la sociedad humana y a sus fenómenos, al darles relatividad, en el sentido comparativo y limitativo que la caracteriza.

C) LA ACCIÓN VITAL

Con el objeto de contemplar el sentido ideológico que deseamos atribuir a la vinculación existente entre los términos del MR útil, analizaremos el diagrama siguiente cuyo origen es una fuerza, es decir, el elemento inicial de la vida, el que aceptaremos como una realidad gravitacional sin intentar comprenderlo, siendo simplemente “soportado” por el Hombre. Aquélla conduce como veremos, a la conjunción mental de los conceptos que configuran la “Vida”.



El examen del diagrama anterior sugiere diversas observaciones sucesivas, entre las cuales debemos destacar las siguientes: 1.— Una fuerza vinculada a un espacio, produce un trabajo; 2.— Un trabajo realizado durante cierto tiempo, se traduce en un resultado cuya calidad se mide por su rendimiento; 3.— Un rendimiento destinado a una finalidad, ...es un régimen de vida; 4. — Una vida, puesta en un circuito de relación con otras vidas, genera el quinto elemento, o sea, una sociedad.

Ninguno de los cinco términos de la mencionada “serie de atributos”, tiene existencia independiente. Ahora bien, arrancando desde la noción de fuerza, las cuatro siguientes de trabajo, rendimiento, vida y sociedad, se obtienen según vemos, agregando sucesivamente un atributo de espacio, tiempo, finalidad y relación a la suma de sus anteriores, o sea, a su acumulada.

Cada etapa mental constituye la “medida” de la operación anterior, creando un nuevo “mojón” cerebral generador de ideas cada vez más generales. Es probable que el progreso biológico del Hombre lo lleve a la formación de concepciones superiores a las de “Sociedad” que será función del futuro, elaborar.

Los cinco atributos, independientemente considerados, son simples valores imaginarios, absolutos, sin existencia real para el Hombre; son imágenes discriminatorias elaboradas por nuestro cerebro al fin de la composición mental

progresiva de las ideas. Únicamente dentro de su conjunto se halla la realidad de la vida, exclusivamente dinámica.

Los términos mencionados sólo constituyen los primeros elementos de una serie infinita de evolución psíquica, en la cual la humanidad actual está balbuceando sus primeras voces. Deberíamos acudir a una palabra nueva para condensar en una sola imagen, el mecanismo formado por el conjunto ideológico de las tres que expresan la ley del MR útil cuyo conjunto de voces adquiere valor de referencia mental. No se trata de términos calificativos que se agregan sucesivamente uno a otro, conservando su significado propio e independiente. Ninguno tiene sentido si se separa de los otros dos y el conjunto de los tres, forma algo distinto de cada uno de ellos. Sucede como con el oxígeno y el hidrógeno que, al combinarse para formar el agua, pierden en este nuevo cuerpo, sus individualidades. Una sola palabra artificial que reemplazara a las tres indicadas podría dar más precisión, unidad mental y nitidez al concepto abarcado por la ley; definiría el estado de eficiencia ejecutiva que un fenómeno dado debe tener para cumplir con el ritmo que corresponde a su posición en la Naturaleza; contemplaría la ley más compleja del universo, o sea, la “Ley de la vida” que califica dinámicamente a todo cuanto existe desde el punto de vista subjetivo del Hombre. La acción del tiempo conducirá, por simple vía de sedimentación cerebral, a la eclosión del vocablo requerido.

CAPITULO III

La Acción Social del Ciencismo

§ I — LA TENDENCIA A LA ESTATIZACION CIENCISTA

A) LA PLANIFICACION CIENCISTA.

El capataz que debe ejecutar una determinada excavación sabe que, después que su jefe le haya indicado el procedimiento de trabajo a emplear, le faltará aún decidir cuáles serán los obreros capacitados y las herramientas que tendrá que emplear. En una palabra, deberá establecer a cargo de “quiénes” o sea, de qué actores o agentes estará la acción. En este caso, la palabra “actor” deriva del verbo “actuar” y el término “agente” resulta así, sinónimo de “elemento de acción”, sea éste, material o simplemente, intelectual.

Si analizamos las etapas de organización de cualquier trabajo veremos que concuerdan con exactitud con las de la RTA. Análogamente deberemos determinar entonces, en nuestra teoría social, “quiénes” serán los obreros y cuáles, las herramientas que emplearemos para lograr el “fin” perseguido.

El “Agente psíquico” o elemento de acción cuyo empleo proponemos, es el de la “Estatización seriada de la sociedad” por ser según veremos en el curso de esta obra, el que ofrece mayores probabilidades de producir el MR útil de las energías humanas, en su acción tendiente al equilibrio universal. Se crearán en el futuro, organizaciones de mayor rendimiento que la que presentamos. No pretendemos haber hallado una

cumbre de perfección. Sólo afirmamos que el sistema ciencista de estructuración de las relaciones humanas es actualmente superior a todos los que resultan de aplicación conocida; implica un tremendo progreso científico con respecto a éstos, lo cual basta para aconsejar su análisis y su adopción. No desperdiciemos esta primera ganancia visible, a la espera de otras mayores, de carácter hipotético.

Por otro lado, el sistema ciencista encierra en sí mismo, la posibilidad de un perfeccionamiento evolutivo “durante la marcha”, sin reacciones costosas, a medida que su progreso lo requiere. Ningún otro posee tanta elasticidad.

Tampoco deberá llamar la atención, la apariencia arbitraria del Ciencismo pues resulta ser simplemente, el producto de una coordinación mental de ciertos conceptos teóricos surgidos de la realidad psicológica del Hombre. En efecto, como en todo proyecto de obra, el plan de la Teoría Ciencista de estatización social obedece a la RTA pues comprende: a) Un fin: el Máximo Rendimiento Social; b) Un mecanismo: la Organización Social Ciencista; c) Un agente: el Estado Mundial Ciencista.

Es conveniente anotar también que el Ciencismo no está vinculado a anteriores compromisos históricos; participa del concepto popular de que generalmente es más conveniente demoler una antigua casa para reconstruirla con planos más modernos, que reformarla con ampliaciones, remiendos y reparaciones. Este punto de vista evidencia mayor decisión y coraje, es la posición del frío calculador que no está trabado por lazos sentimentales a ninguna tradición o conveniencia. Sólo una apreciación impersonal de tal índole puede brindar soluciones satisfactorias. En consecuencia, consideraremos el problema de la organización humana desde sus cimientos ideológicos sin sujetarnos en forma ortodoxa, a las antiguas y clásicas estructuras sociales. Hemos elaborado en tal forma, una nueva teoría, liberándonos de las ataduras enervantes de la Historia. El resultado satisfactorio obtenido, nos indujo a presentarla para inspiración de otras mejores que se orienten por este sendero que deseamos abrir al través de la maraña.

Cada modelo anual de autos supera en calidad a los anteriores. Del mismo modo, tiene que suceder lo propio en la Organización Social donde cada nuevo sistema debe ser mejor que los demás conocidos, sin olvidar sin embargo que bien pronto habrá de venir otro que lo suplantará. “Lo mejor” en ciertas condiciones, no lo es en otras distintas. Es por lo tanto, lógico que un sistema social racionalmente estructurado deba

B) LA ORGANIZACION SOCIAL CIENCISTA.

Como se verá en el curso de esta obra, el Sistema Ciencista es el único que se estructura por completo en base al método antes discutido, de la RTA; el único suficientemente artificial como para no estar atado a compromisos anteriores; el único que brinda una solución integral del problema de la Organización Social.

Pudimos haber elegido otros medios para perseguir nuestro fin implicado en el MR útil mencionado, como ser el amor a la patria, el desinterés personal, las religiones extraterrestres, los intereses de clases, los de gremios y aun los raciales, pero hemos observado sin necesidad de muy profundo análisis, que todos estos caminos y los demás similares, sólo conducen a palabras huecas, imaginarias y sin sentido tangible. Dichos sistemas no guardan proporción con la realidad biológica del Hombre, al no permitir un análisis comparativo y numérico de su rendimiento; sólo constituyen definiciones particulares, aisladas y adjetivadas de un gran conjunto que nadie puede abarcar en toda su integridad, por su intermedio; carecen de la relación que requieren su amplitud y su armonía orgánica; son teorías pequeñas, de valor ideológico local, faltándoles envergadura mental suficiente para una visión panorámica del problema. Sus soluciones son truncas y desconectadas entre sí, con lo cual tienden a formar algo así como un ejército sin generales ni oficiales donde sólo hubiese sargentos.

Por la causa indicada, hemos entendido que la solución social debe buscarse en una organización integral de las relaciones humanas. La palabra “Organización” es típica de este siglo pues de ella, ha surgido la industria de la cual nos enorgullecemos. Organizar es triunfar.

El rendimiento depende esencialmente de la organización. El MR social será exclusivamente alcanzado entonces mediante una mejor estructuración del trabajo simultáneo de los conjuntos humanos. De aquí surge toda la Teoría Ciencista que persigue la elaboración de la organización social que tenga mayores probabilidades de cumplir, dentro del plan de la RTA, con la función del Hombre en la Naturaleza tendiente a la nivelación del globo terráqueo.

C) EL ESTADO CIENCISTA.

Podremos resumir todo lo anterior diciendo que el Estado Ciencista al cual aspiramos para la implantación definitiva de nuestra doctrina será un mundo social donde el trabajo se hallará organizado de tal modo que provoque el MR útil del conjunto de las energías de sus individuos, en la tendencia de la Naturaleza hacia el Equilibrio Universal.

Tenderemos en consecuencia, a que la humanidad se halle agrupada bajo un procedimiento común de relaciones recíprocas, con lo cual desaparecerán las nacionalidades rivales. Un Estado mundial único, deberá reemplazarlas.

Debido a la limitada capacidad energética del Hombre, esta posición final no será alcanzada "de golpe" a pesar de ser ello, deseable; será precedida por numerosas etapas intermedias, de transición. Un proceso paulatino de edificación de un Estado con vista a posteriores demoliciones totales sucesivas, con el objeto de sustituirlo por otros cada vez mejores, será su característica. Si bien el punto deseado no se obtendrá en forma instantánea, tampoco provendrá de una evolución paulatina. Como en todos los fenómenos naturales, aquél llegará "a saltitos", en una sucesión progresiva de posiciones distintas, de creciente perfección. De ahí surgirán los "Estados ciencistas nacionales", de carácter transitorio, verdaderos peldaños de la escalinata de honor que habrá de conducir a la meta anhelada, de carácter mundial.

§ II — MECANISMO DE LA AGRUPACION CIENCISTA MUNDIAL

El Estado Ciencista Mundial no surgirá solo, por generación espontánea. Es necesario que alguien oriente los actos e impulse los pasos de quienes se hallen convencidos de nuestras verdades.

Siguiendo nuestros propios principios diremos que será preciso organizar primero las fuerzas dispersas de los individuos de subconciencia ciencista para hacerlas converger hacia el fin buscado. Sólo una concentración unificadora de esta índole, hará posible la acumulación de energías requeridas para vencer las altas vallas creadas por la inercia pasiva de todo lo existente, a cuanta iniciativa dinámica amenaza ponerlo en movimiento.

Para esto deberemos organizar “grupos ciencistas” dentro de los actuales Estados. Los mismos prepararán el terreno mental, social, filosófico y político necesario para el fin perseguido, de tal modo que éste sea alcanzado “algún día”, por simple gravitación natural. Constituiremos entonces “Series de agrupaciones ciencistas”. Estas serán de tendencia mundial, pero deberán nacer como organismos aislados, en todos los países. Unidas por una identidad de ideales, por mecanismos y procedimientos comunes, será fácil y casi automática su futura fusión en un organismo único, a pesar de sus desconexiones originarias.

La “Agrupación ciencista mundial” constituirá el mecanismo de acción del período de estructuración del Estado Ciencista Mundial; tendrá la responsabilidad del éxito de esta teoría; en sus manos pueden hallarse los destinos del mundo. No se trata entonces, de un elemento gobernante sino tan solo, de uno intermediario de lucha, generador del Estado Ciencista. Esta posición de sacrificio hace más difícil su misión. Es probable que ahí se halle en cambio, el mayor acicate para su triunfo.

§ III — LOS CIUDADANOS CIENCISTAS

Llegamos finalmente a tener que determinar por otro lado, quién será a su vez, el agente de este medio de acción proselitista o sea, de la “Agrupación Ciencista”. Con naturalidad, deduciremos que esta responsabilidad recae sobre el individuo imbuido de fe ciencista a quien llamaremos, un “Ciudadano ciencista”.

Nuestra doctrina será al principio, estudiada por muchos y repudiada por la mayoría, en general de alma pasiva. Será aceptada en cambio, con fe y entusiasmo por algunos pocos espíritus de mentalidad dinámica. No harán falta otras circunstancias para lograr el triunfo final: más que del número de ciencistas, aquél dependerá de la intensidad de la convicción, de la capacidad de organización de los iniciados y de su espíritu de apostolado. Estas tres condiciones representarán en este caso, el fin, el medio y el agente psíquico, propios de la RTA.

Nuestra obra, sumada a las demás concordantes que sean publicadas, y a la acción ilustradora de los propagandistas y maestros de nuestra teoría, encenderán en cada localidad, los primeros entusiasmos de algunos ciencistas aislados. La similitud de

ideales los juntará en agrupaciones locales que pronto se encauzarán en otras nacionales para converger finalmente, en una sola, de carácter mundial.

Es probable que dichas agrupaciones nacionales deriven en Estados Nacionales Ciencistas independientes los que, en forma automática culminarán, en un Estado Mundial mediante la unidad de la "educación ciencista".

Debemos por último cuidarnos de confundir al Ciencismo con la Tecnocracia. El técnico es sólo un elemento ciencista de gobierno, o sea un medio pero no un fin, como veremos en el curso de esta obra.

SEGUNDA PARTE

La Teoría Integral del Ciencismo

Con el objeto de aclarar nuestras expresiones, expondremos en este lugar el alcance que atribuimos a los términos, “Filosofía, sociología y política” los que definen las tres facetas de nuestra acción dentro de la finalidad perseguida por el conjunto de la Teoría Ciencista. Es probable que la noción popular y la de los diccionarios, no concuerden con la nuestra, unificadora. Pondremos así más en evidencia, la función condensadora del Ciencismo pues según se verá, se entrevé para el futuro, la posibilidad de que, mediante un mecanismo de acepciones ideológicas preconcebidas, sea posible sustituir progresivamente aquéllas tres palabras, por una sola que abarque todo su contenido mental.

LIBRO PRIMERO. — LA TENDENCIA FILOSÓFICA DEL CIENCISMO. —

La “Filosofía” es la interpretación personal o subjetiva de las leyes que constituyen el “Fin” perseguido por la Naturaleza, de cuyos designios somos meros espectadores. Anotamos las observaciones de acuerdo con lo que nuestro ser, aprecia. Como los órganos perceptivos de los Hombres son diferentes es lógico que todos vean el universo de manera distinta, de acuerdo con su particular agudeza psíquica.

Cuando un grupo de personas observa un panorama, es normal que no concuerden todos en la apreciación de sus detalles. Análogamente, la filosofía es un verdadero cuadro lejano, en nuestra percepción del mecanismo universal.

Desde el primer momento, los observadores de visión más clara resultan más audaces y expresan en alta voz, su opinión sobre lo que ven en la lejanía, guiando a los indecisos. Los miopes forman grupos alrededor de aquéllos, engrosando a su gusto, una u otra opinión. En la filosofía sucede lo mismo: los espíritus mejor dotados suelen ser los artistas, los filósofos, los pensadores, los poetas, los políticos y en general, los llamados “intelectuales”. Ellos expresan sus opiniones, a las que denominamos teorías y el público, se agrupa alrededor de aquél cuya visión

se “aproxima” más a su propia interpretación de la Naturaleza. Así nacen las escuelas filosóficas y las religiones.

Podemos agregar que la filosofía es “la ciencia” por antonomasia, la de mayor jerarquía mental, grandiosidad y alcance, aun cuando suele ser a veces por su misma envergadura, desmesurada, confusa e imposible de apreciar por falta de metro para contemplar de manera concreta, el valor comparativo de sus concepciones.

Todo filósofo construye su teoría de acuerdo con su imagen personal del mundo; combina a su manera los hechos que observa para deducir de ellos, las leyes de los mecanismos de la vida. Mediante este proceso cerebral, aquel consigue crear a su propia escala, un esquema fragmentario del panorama universal que él abarca, equivalente a una observación directa con larga vista. La presión gravitacional sobre las células cerebrales constituye el catalizador de las voluntades individuales, cristalizador de sus elementos orgánicos componentes. Las combinaciones de éstos originan los grupos psíquicos determinantes de las diversas concepciones filosóficas del mundo, elaboradas a nuestra propia imagen.

La visión de un panorama está siempre limitada por el grado de precisión del anteojo; nunca será perfecta por cuanto siempre existirán detalles de tamaño cada vez menor que requerirán mayor grado de aumento en el lente del aparato. Del mismo modo, ninguna teoría filosófica será jamás perfecta. El tiempo destruirá mañana la mejor concepción de hoy para sustituirla por otra más precisa y de mayor agudeza de percepción. Así sucederá hasta la eternidad, por requerirlo un proceso dinámico de incesante perfeccionamiento, básico de la vida.

Después de formado el cuadro de las leyes universales por el análisis introspectivo de nuestro propio ser psíquico, diremos que aquél encierra la mayor probabilidad de ser el más próximo a nuestra propia verdad.

La operación subconsciente mediante la cual aceptamos que sea verdadera, la tendencia observada, sin haber aún alcanzado la meta, se denomina fe, opinión o creencia; constituye el ideal hacia el cual cada uno de nosotros es impelido por la Naturaleza, por medio de todos nuestros actos sean ellos, conscientes o no.

Las leyes universales que la filosofía personal de cada uno de nosotros ha aceptado, tienen aplicación en todo; son regla de nuestros más insignificantes movimientos, sostén de nuestras más elevadas concepciones ideológicas y diseño en el cual nuestra mente percibe en pequeño con un sublime cambio de escala, toda la magnitud de los más grandiosos fenómenos de la Naturaleza.

Como veremos en nuestra exposición, la fuerza de la gravedad terrestre orienta nuestro ser dentro de un mecanismo probabilitario de equilibrio contradictorio, en el cual los casos aislados gozan del más absoluto libre albedrío y en cambio, tienden a ser fatalmente deterministas, los conjuntos regidos por las leyes de los grandes números.

Dentro del plan universal de la RTA, la filosofía corresponderá a su primera etapa, relativa a la determinación de los fines de la vida y de los principios generales de cualquier acción humana.

LIBRO SEGUNDO. — MECANISMO SOCIOLÓGICO DEL CIENCISMO.

Nuestra filosofía se transforma así, en una ciencia de carácter general siendo sus reglas, de alcance universal. Dentro de este panorama, el objetivo abarcado por el Ciencismo quedará limitado a un aspecto restringido: sólo pretenderá abarcar la organización de las relaciones entre los Hombres. Si bien la aplicación de aquella filosofía puede ser extendida a otras disciplinas, no forma parte de nuestra finalidad actual, ocuparnos de ellas.

Llamaremos “Sociología”, a la ciencia que nos permite trasladar al caso especial de la sociedad humana, las antedichas leyes filosóficas que rigen el universo. Resulta evidente que a su vez, las normas sociológicas serán diferentes según cual sea la escuela a la cual pertenezca el autor. Nuestra particular posición ideológica surgirá lógicamente, del marco que configura nuestra Teoría Ciencista.

La sociología será pues el “Medio” que emplearemos para trasladar al fin concreto que perseguimos, los conceptos que fundamentan nuestra filosofía dinámica de la vida. Mediante la aplicación de tales principios a la organización de las relaciones sociales obtendremos el cuadro de las leyes naturales que rigen a las últimas “desde nuestro punto de vista”. Como también dentro de la escala humana son

inexorables aquellas reglas universales, sólo nos toca entonces expresarlas con las palabras adecuadas a este caso particular. La sociología conduce así al proyecto de organización de dichas relaciones.

La sociología es por lo tanto, una ciencia relativa, ligada a nuestro propio punto de vista ideológico. No existe una sociología absoluta. Sólo tiene sentido la que deriva de una filosofía determinada.

La sociología corresponde, por lo tanto, a una segunda etapa o sea, de "Mecanismo" en la RTA; indica "cómo" debe organizarse la obra de los Hombres para llenar los fines que la vida, les tiene asignados.

LIBRO TERCERO. — LA ACCIÓN POLÍTICA DEL CIENCISMO. —

La "Política" es la tercera etapa del ciclo vital ciencista completo: constituye la "Acción" en sí misma de esfuerzo y el trabajo. En la filosofía, hallamos la experiencia del pasado; en la sociología, está la del presente y en la política se halla finalmente, la voluntad del futuro.

La política carece entonces, de posiciones contemplativas, de posturas meditativas y de disciplina discriminatoria: por esencia es ciega y de exclusivo rango ejecutivo. La sociología en cambio tiene que haber nutrido sus resoluciones y sólo toca a aquélla, la tarea de realizarlas. Corresponderá pues, a la Ciencia Política, la aplicación objetiva de los principios dinámicos evidenciados subjetivamente por la sociología dentro de las tendencias finalitarias que ésta contempla en la organización de las relaciones humanas. Finalmente, la política es el "Agente psíquico" a cuyo cargo está la tercera etapa de la RTA o sea, la de la realización vital de los fines perseguidos por el Hombre en la Naturaleza.

Más que una nueva forma de gobierno, el Ciencismo es una modalidad de vida superior tendiente a que los Hombres vinculen en forma acelerada, el conjunto de sus progresos científicos dispersos de probada eficiencia, a su más elástica capacidad de adaptación biológica.

Observaremos por último, que el Ciencismo se asienta sólidamente sobre concepciones filosóficas derivadas de teorías científicas estadísticas suficientemente fundadas como para ser aceptadas y que guarda una unidad

mental completa, arrancando de una noción relativista de tiempo. Veremos entonces que el conjunto de sus elementos es ramificado y sincrónicamente concordante, de tal modo que cada concepto surge de otro anterior demostrado, existiendo plena armonía dentro del conjunto y entre éste y sus partes. A su vez, el principio del MR útil delimitará los carriles dentro de los cuales se encauzará nuestra acción finalitaria para concordar con los principios generales enunciados, impidiendo cualquier desviación estéril de nuestra meditación.

SEGUNDA PARTE

La Teoría Integral del Ciencismo

LIBRO PRIMERO

TENDENCIA FILOSOFICA DEL CIENCISMO

SECCION I

LA TENDENCIA A LA UNIDAD EN LOS FENOMENOS NATURALES

CAPITULO I

LA TENDENCIA A LA UNIVERSALIDAD DE LAS LEYES NATURALES

§ I — LA TENDENCIA A LA VERDAD ESTADISTICA

A) LA SUBJETIVIDAD DE LAS LEYES DE LA NATURALEZA. —

Durante más de cinco mil años, el Hombre ha estado registrando en la historia de la civilización, sus más diversas observaciones sobre las leyes que rigen la Naturaleza. Con la amplitud de error y de verdad que caracteriza cualquier estadística, han sido anotados los hechos producidos, con sus causas y sus efectos aparentemente más probables. Todos los pensadores han contribuido a descubrir los hilos que mueven la trama; sus generalizaciones permitieron clasificar los casos aislados en grandes grupos análogos. Los elementos concordantes de conexión así obtenidos fueron llamados “Leyes”. Al ir aumentando con los siglos, las anotaciones estadísticas de la tradición, se ha observado que existen elementos comunes entre dichos grupos. A su vez, las leyes especiales, resultantes quedaron bien pronto involucradas dentro de otras más generales que las abarcaron a todas y así sucesivamente hasta donde alcanza la mente humana. Esto ha ensanchado su visión panorámica de la trabazón de la naturaleza. La Ciencia ha tenido a su cargo la tarea de anotar los hechos y desentrañar de ellos, las leyes que regulan los movimientos de los casos análogos.

Las leyes observadas por el Hombre son las que éste puede conocer al través de su propia constitución psicológica: son entonces manifiestamente subjetivas. Su “color” depende del “vidrio psíquico” con que las miramos. Toda objetividad estará circunscripta en consecuencia, a nuestra capacidad de generación de imágenes combinatorias mentales.

Con el objeto de evitar futuras confusiones en la acepción de palabras de las cuales haremos mucho uso, llamaremos “sujeto” al observador que refiere las sensaciones perceptivas que en él, provoca un fenómeno determinado;

denominaremos en cambio, “objeto” al elemento externo que emite la impresión que el primero recogió. Diremos que un fenómeno es “objetivo” cuando el objeto emite “originariamente” la sensación que recoge el sujeto. A su vez, un hecho será “subjetivo” cuando sea el sujeto quien emita la sensación que el objeto refleja simplemente como un eco; es el caso del color que el anteojo atribuye a las cosas.

El Ciencismo es una filosofía subjetiva de la Naturaleza. La realidad del conocimiento depende entonces del mirador desde el cual observamos los hechos, al través del filtro de nuestra alma que configura sus cualidades. Toda teoría relativista es subjetiva. Nuestra limitación psíquica atribuirá en el curso de esta obra, una acepción especial a los anteriores conceptos, de los cuales surgirán las nociones jerárquicas que le darán relieve propio.

Por otro lado, la diversidad de profesiones ha hecho que cada hombre estudie solamente las leyes de su limitada esfera psíquica de acción, con prescindencia de las demás. Esto se debe a que su vida es tan corta y su capacidad de observación tan reducida, que no le es físicamente posible percibir simultáneamente en su mente, más que ínfimas porciones de los secretos de la Naturaleza. La estadística escrita ha venido finalmente, a salvar en parte esta laguna; ha permitido a una generación, conocer los hechos observados a su propia escala, por las anteriores y, sobre la base de estos, elaborar sus deducciones. Este proceso, que podría ser denominado de observación colectiva, constituye el primer elemento de Organización Social. Dicha estadística se llamó “leyenda” en sus orígenes y constituyó más tarde, la “tradición”. Al concretarse en conjuntos más coherentes, la experiencia de la humanidad adquirió el nombre de “Historia”. La Ciencia de hoy, sólo concede valor dominante a esta última, cuando corresponde con precisión a una anotación numéricamente clasificable de las observaciones. Los hechos no comparables carecen de sentido objetivo para la mente humana.

El análisis paciente de una estadística milenaria ha conducido al conocimiento de un número de leyes fundamentales de la Naturaleza, suficiente para formar un cuerpo de doctrina con un margen de probabilidades de acierto en la acción, suficiente para aconsejar su adopción.

B) LA VERDAD ESTADISTICA. —

Las Leyes Naturales son sólo “estadísticamente exactas”. Esto quiere decir que, en cualquier momento, pueden estar equivocadas al no haber sido aún anotado el caso que desde el punto de vista del Hombre, las contradiga. Como éste, al formar parte de un mundo cerrado y finito no puede observarlo desde afuera, sus verdades sólo podrán ser exactas hasta el punto en que se produzcan dentro de la esfera psíquica en que se desenvuelve. Esto conduce a la “Verdad estadística” que está muy lejos de parecerse siquiera, a la “Verdad absoluta”, a pesar de su similitud de expresión.

Por lo tanto, nosotros sólo llamaremos “Verdad”, a lo que podamos comparar con nuestros sentidos físicos. Aquélla deberá poder ser representada entonces y medida en nuestro cerebro mediante una imagen subjetiva del orden del Hombre. Todo lo demás es ignorancia, siendo simple petulancia, denominarlo error.

La verdad estadística es tan sólo, el fenómeno más probable al alcance de nuestra observación; será en consecuencia, perfectible sin limitaciones cuando se descubra otra etapa de la verdad, de mayor precisión y envergadura.

Un gran número de anotaciones, diseminadas a lo largo de innumerables siglos, ha permitido así observar que ciertos hechos se producen “casi sin excepción” y que otros, no tienen el mismo grado de certeza. Su diferencia estriba en el distinto margen de probabilidad de los fenómenos. En la ruleta, por ejemplo, sabemos que un número tiene una probabilidad de salir en cada 37 jugadas. En cambio, la probabilidad de que una persona viva mil años es tan ínfima que este hecho no ha sido aún registrado en la historia del mundo, lo cual no implica que, hipotéticamente al menos, esto no pueda suceder en algún milenio futuro.

C) LA SUBJETIVIDAD DE LAS LEYES DE LA NATURALEZA. —

Anotados los hechos con aquel criterio estadístico, se han observado leyes análogas y concomitantes en todos los fenómenos naturales que la mente humana es capaz de concebir. Sus formas han parecido distintas, pero al final, han resultado ser expresiones diversas de una misma ley psíquica superior. Cada día, la ciencia descubre una mayor unidad entre grupos de leyes dispersas. Si bien la

humanidad progresa por esta vía hacia su unidad mental, está aún lejos de haber alcanzado la meta es decir, la ley única o universal de la cual derivan todas las demás. Como sólo será absolutamente exacta dicha ley única de infinita grandeza y siendo que por otro lado, la misma sólo podrá ser alcanzada en un tiempo infinito es decir, jamás, deberemos conformarnos con anotar el "grado de aproximación" o sea la tendencia estadística actual de las leyes parciales observadas. En lugar de expresar entonces "esto se producirá así" diremos, "es probable que esto se produzca así". En esta frase, condensamos el máximo de sabiduría que la ciencia puede poner actualmente a nuestro alcance. Todo lo demás es jactancioso.

Cuando observemos que una ley determinada no ha sido aún contradicha por ningún caso particular, diremos que "es probable que aquélla sea universal", variante de expresión del término "absoluto" al cual estará vinculada.

La universalidad de las leyes de la Naturaleza surgidas de la interpretación humana de los fenómenos ha hecho que sea subjetivamente razonable, suponerlas inmanentes, objetivas y propias del sujeto. Vemos aquí como, a pesar de lo contradictorio de esta expresión, todos los fenómenos son subjetivos en su esencia y como su subjetividad es sólo la relación con nuestro propio ser psíquico, que somos capaces de percibir.

Con tal premisa, nada debe pues extrañar que consideremos que todos los fenómenos están aparentemente vinculados a nuestras normas de vida. Sólo la insuficiencia humana, explica el desconocimiento de tales leyes y de la trama que rige la organización del mundo. Los siglos develarán paso a paso el misterio, pero su solución final se alejará cada vez más en el infinito del tiempo. Toda noción de eternidad necesaria nos lleva contradictoriamente, a esta conclusión. Es algo así como si nuestro apetito creciese tanto más, cuanto más comiésemos.

Debemos conformarnos con elaborar nuestras teorías sobre la base de tales verdades estadísticas, tan imperfectas como nuestra capacidad mental de cerebración; de ellas surgirán las tendencias más probables de las Leyes Naturales. Es el máximo de verdad que miles de años de experiencia de la humanidad histórica pueden poner a nuestro alcance. Tenderemos a lo universal y absoluto por las sendas relativas de la verdad estadística, aproximándonos cada vez más a nuestro

ideal, pero sin alcanzarlo jamás. Basarnos en otros elementos de juicio es edificar verdades sobre un cimiento de falacias, como si cerrásemos los ojos para que la realidad no nos viese. La verdad estadística es la única que se halla dentro del campo de influencia de la capacidad psíquica del Hombre: es la forma recíproca de su alcance tentacular, algo así como la reacción de la Naturaleza, a sus impulsos sensoriales y el eco de sus llamados.

§ II — EL MECANISMO MENTAL DE LA PREVISION

A) EL CONOCIMIENTO DE LAS COSAS. —

1) LAS MODALIDADES DE LA VERDAD. —

Los psicólogos poseen numerosas definiciones de la subconsciencia y de la conciencia. Nosotros daremos a estos términos la acepción más concordante con nuestras necesidades de expresión. Diremos que una determinada influencia es "subconsciente" cuando, colocados en situación de plácida meditación, sentimos que "algo" íntimo cuyo origen desconocemos, nos orienta "sin saber por qué", en forma involuntaria, hacia una determinada solución de un problema dado. Llamaremos en cambio, "consciente" dicha solución cuando surja de nuestro raciocinio basado en un análisis numérico comparativo y voluntario, de los datos estadísticos mensurables, recogidos por nuestra experiencia. El punto de vista de las sensaciones subconscientes es interno, siendo externo el de los conscientes. Las definiciones anteriores no son muy claras, pero sirven para interpretar la diferencia que atribuimos a ambos términos, único aspecto que ofrece interés didáctico.

La Ciencia es tan sólo un sistema de memoria y correlación infinita de las leyes conscientemente anotadas por el Hombre en su vida diaria de trabajo y observación, superior a su limitada capacidad psicológica de retención y comparación simultánea de los fenómenos. De la industria, las artes, las letras, la guerra, el juego, el laboratorio, el trabajo profesional y demás actividades han precedido siempre los primeros pasos de toda especulación doctrinaria. Aquéllos han constituido entonces, la fuente de toda ciencia.

Dentro del proceso mental mencionado, nuestro organismo recoge todo su caudal estadístico con minucioso espíritu de discriminación finalitaria, clasificándolo gravitacionalmente en una infinidad de maneras, en grupos que tienden a la unificación de los principios vislumbrados en cada uno.

La filosofía, la metafísica, la religión, la física, la matemática, la biología y las ciencias de cualquier otra denominación resultan ser tan sólo, una compilación conscientemente coordinada de los hechos subjetivamente catalogados como verdaderos por la mayoría de los observadores.

2) MECANISMO PSIQUICO DEL CONOCIMIENTO. —

La asociación de los fenómenos en algún punto del cerebro en grupos afines selectivamente clasificados constituye una “ley natural”. Esta capacidad psicológica que permite al Hombre tal tarea discriminatoria dentro del fantástico cúmulo de hechos observados es su mayor maravilla biológica. Su admirable poder de síntesis, de carácter subconsciente cuya existencia presentimos pero que sólo podemos apreciar en ínfima proporción, es el resultado feliz de millones de años de sedimentación molecular del torbellino gravitacional y constituye nuestra herramienta psíquica más eficaz.

Si bien atribuimos valor a las nociones conscientes de orden cuantitativo que percibe nuestro cerebro, el mismo resulta infinitamente reducido en comparación con el de la función cualitativa del subconsciente, campo de nuestras apreciaciones subjetivas.

La conciencia anota en forma tentacular, los hechos aislados y la subconsciencia “combina entre sí”, los grandes números de casos para deducir de ellos, la ley más probable.

Corresponde a la subconsciencia, el rango de mayor capacidad psíquica en el Hombre. La conciencia es tan sólo, una ventana abierta por donde se exteriorizan algunas de las intimidades de aquélla. Todo esto resulta chocante por cuanto en la lucha diaria por la vida, la mayor jerarquía biológica pertenece aparentemente a la conciencia. Como en el teatro, la primera desempeña el papel silencioso del director, correspondiendo, en cambio el del artista que cosecha los aplausos, a la

última. El cerebro del Hombre administra los movimientos que interesan a dicho conjunto y por último, a todo el cuerpo. Aquél es el jefe de mayor gradación dentro del mecanismo biológico. Le corresponden por lo tanto las relaciones exteriores en cuanto es requerido por los movimientos integrales del organismo. En concordancia con su jerarquía, el cerebro no interviene en el cúmulo de otras especializadas, de rango inferior propias de la serie decreciente de conjuntos locales de los órganos del cuerpo. La serie infinita de estas órdenes inferiores, independientes de la función externa del cerebro, constituye la "subconciencia". Como en el ejército, donde el general se entera pocas veces de la tarea desempeñada por sus oficiales y sus soldados, llega difícilmente hasta la conciencia, la actividad subconsciente.

Aun cuando en forma esquemática, el mecanismo de mando graduado y jerárquico que caracteriza nuestro cuerpo es también análogo al de las Repúblicas Federales donde los gobiernos nacionales, provinciales, municipales o seccionales tienen jurisdicciones independientes una de otra, a pesar de hallarse dentro de un mismo conjunto geográfico. Hay un solo gobierno que maneja este último y una serie de gobiernos provinciales que interfieren con los municipales y aún con los seccionales. El nacional dirige las relaciones exteriores e ignora lo que hacen sus inferiores. En la separación de las jurisdicciones y en el equilibrio de las atribuciones jerárquicas estriba el fundamento del federalismo, elemento ideológico primario del Estado Ciencista.

La tarea futura de la ciencia será análoga a la del director de una compañía comercial que visita sus departamentos y secciones con el objeto de observar la eficiencia de su organización y de sus procedimientos de trabajo. De este análisis, aquél deduce normas de rendimiento que, aplicadas al conjunto comercial, llevarán sucesivamente a sus organismos inferiores a modificar recíprocamente sus estructuras. Lo mismo sucede en el cuerpo humano donde el cerebro provoca una constante adaptación paulatina de aquél, a las condiciones cambiantes del mundo exterior para aumentar las probabilidades de éxito biológico del individuo.

3) LA ESCALA HUMANA DE LOS FENOMENOS VITALES. —

Si es cierto que la ciencia es tan sólo consecuencia de la observación, será lógico que en la industria y en el campo profesional, sean especialmente accesibles a nuestra conciencia en forma más clara y dentro de campos más restringidos, las leyes que por simple analogía rigen las más elevadas especulaciones del espíritu. Descubriremos allí en especial, las normas de más probable utilidad en la organización de la sociedad humana. En los mismos disponemos de verdaderos campos experimentales donde, a escala reducida y en forma visible y comparable, actúan a nuestro alcance psíquico, las fuerzas que coordinan los fenómenos naturales.

La vida con toda su gama infinita de hechos observables para nuestros sentidos será el laboratorio de escala humana donde la ciencia recogerá sus leyes relativas al conocimiento de las cosas. La biología constituye entonces, el pozo del cual habremos de extraer el Ciencismo. No concebimos ninguna verdad que no se halle vinculada a las leyes de la vida. Toda Organización Social debe estructurarse a la imagen del Hombre, intrínsecamente considerado, al cual deberá ser entonces referida, para ser digna de consideración.

La filosofía es por lo tanto, una condensación de la “vida diaria”; sólo los Hombres de trabajo, son capaces de sentirla en toda su intensidad.

B) MECANISMO DE INTERPRETACION DE LAS LEYES NATURALES. —

1) EL PROCESO DE PERCEPCION DE LA VERDAD. —

La vida exige acción, sea que a nuestro juicio, esté bien o mal orientada. No existe ninguna posición peor que la estática para el fin nivelador de la Naturaleza.

A su vez la acción deberá surgir de una “verdad evidente” es decir, de una mayor probabilidad o bien simplemente, del “Azar”, no existiendo otras alternativas. Las leyes sólo procederán lógicamente, del primer grupo, único que contemplaremos en nuestro estudio.

Cuando los hechos anotados, lo son en un número suficientemente grande como para establecer en forma consciente y razonablemente exacta, la tendencia de las leyes que emergen de sus antecedentes, diremos que el acopio de elementos de

juicio es tal que la verdad resulta “evidente” para nuestra concepción. Hallamos en este caso, el método racionalmente ideal del conocimiento de las leyes naturales pues es el que más nos acerca a la verdad absoluta, en forma palpable para nuestros sentidos físicos con el máximo de prudencia y seguridad: es el proceso de la verdad estadística.

Cuando el número de comprobaciones, a pesar de no ser suficiente para deducir de ellas, una ley estadística, posea sin embargo bastante peso como para resultar “probablemente exacta”, será razonable utilizar con este fin, una extrapolación o generalización “a priori” de sus consecuencias. Mientras no se pruebe lo contrario, aceptaremos tales hechos a los fines de la orientación de la acción, como puntos representativos de la ecuación de la ley. Nos hallaremos en este caso, ante una posición manifiestamente “intuitiva”.

La conclusión anterior es sumamente discutible desde un punto de vista absoluto y objetivo, ya que suelen ser reducidas, las pruebas físicas tangibles de dichas verdades. Es sin embargo, el único sistema que normalmente ha permitido explorar las tinieblas y guiar la investigación hacia una comprobación estadística. Basado tan sólo sobre la imaginación de la ley que surge de la generalización de algunos hechos, este método es sin embargo, el más audaz, fuente de descubrimientos clarividentes y al mismo tiempo, de fracasos espectaculares.

Fundamos el valor de la intuición en la circunstancia de que el cerebro humano es parte de la Naturaleza y está por lo tanto, influenciado por sus leyes gravitacionales inmanentes. Dada la especial sensibilidad receptiva de aquél para estas leyes, que le adecua su contextura física, puede percibir su tendencia con sólo disponer de algunos puntos de referencia; no necesita la totalidad de los fenómenos del análisis estadístico para percibir sus leyes; es como la vista del agrimensor que distingue una línea recta con sólo poseer dos jalones de referencia. El ojo especializado de éste, no precisa recurrir al número infinito de puntos que forman la recta, para intuir su ley lineal.

El “método del tanteo”, sujeto a mayor cantidad de aciertos que de errores, es el de la Naturaleza.

La intuición, guiada por la mencionada presión gravitacional equilibradora, empuja la subconsciencia hacia las soluciones más armoniosas, es decir, más probables. Esta “pequeña ventaja” es suficiente para que “a la larga”, el Hombre alcance el éxito después de un cúmulo de fracasos. No deberá extrañar entonces, que la acción ciencista sea también impulsada por el anterior sistema intuitivo de percepción progresiva de la verdad. La intuición será entonces, una simple función generalizadora de la verdad estadística, subconscientemente percibida. En tal forma, sin pretender obtener la verdad absoluta inalcanzable, es razonablemente probable que cada día nos acerquemos más a ella, al perfeccionar las verdades estadísticas anotadas.

Orientados por el criterio que surge de todo cuanto acabamos de expresar, para la determinación de la tendencia más conveniente para la acción social adoptaremos el proceso cíclico operatorio que sigue: observaremos primero, con profunda visión intuitiva las leyes del modesto laboratorio del trabajo de todos los días y las adoptaremos en la organización de la Sociedad. Sobre esta base, elaboraremos con un simple cambio de escala, en forma aparentemente arbitraria, el mecanismo resultante. Finalmente, someteremos recíprocamente la estructura social así creada, a la prueba de las teorías originales para ver cómo sus consecuencias probables concuerdan con ellas y con la vida real. Determinaremos en esta forma, el grado de probabilidad de que aquélla conduzca a verdades suficientemente fundadas. Será como la prueba que se efectúa después de una operación aritmética para su control. Iniciaremos entonces, el circuito de toda investigación sociológica con un análisis y lo cerraremos con una síntesis posterior.

2) MECANISMO SERIADO DE LAS LEYES NATURALES. —

Siendo que la intuición constituye nuestro mecanismo subjetivo de percepción de la tendencia a la universalidad de las leyes de la Naturaleza, deberemos analizar previamente el aspecto bajo el cual la entrevemos.

La intuición es como dijimos anteriormente, la resultante gravitacional de las influencias universales, cósmicas, generales o como quiera llamárselas, que actúan sobre la estructura física de nuestro cerebro, especialmente configurado por una lenta sedimentación secular para la percepción de estas. Aquélla se

manifiesta en la orientación psíquica provocada por la verdad estadística, que nuestra subconsciencia elabora en base al mayor número de casos acumulados por la conciencia.

La atracción de la gravedad terrestre es el elemento condensador de las acciones moleculares; en el sentido de los movimientos que ella provoca, perseguiremos entonces las tendencias naturales de nuestra verdad, propia de nuestra escala biológica.

En efecto, remontándonos a una esfera más elevada en la contemplación del Universo, diremos que cada mundo está sometido a leyes uniformes, en todas sus manifestaciones. Es el caso de un tambor de aire comprimido o de un neumático de auto, los cuales tienen igual presión en todos los puntos de su interior. En tal forma, cualquier cosa que se encuentre dentro de los mismos en cualquier lugar, soporta la misma presión, aunque no se halle en contacto y ni siquiera, en las cercanías de las demás. Los objetos en ellos contenidos, constituirán entonces, un mundo propio cuyos caracteres debidos a la presión se parecerán entre sí hasta un punto cercano a la identidad.

Del mismo modo nosotros, habitantes de la Tierra, estamos sometidos a la "presión" que domina el sistema solar al cual la misma pertenece. Todo está entonces regido por leyes comunes, las que son así, nuestro mundo subjetivo. Nuestros actos son pues consecuencia del empuje con que nos "comprime" el universo, haciendo que obedezcamos sus leyes aun cuando no lo sepamos, no lo queramos o simplemente, atribuyamos nuestros actos a nuestro libre albedrío.

Dentro del sistema solar al cual pertenecemos, la luz que nos alumbra es un humor sideral que nos hace participar de su vitalidad. A su vez, nuestro planeta es parte de otro mayor que lo envuelve, del cual aquél sólo es un átomo a cuya presión superior, todo nuestro conjunto está sometido y así sucesivamente hasta el infinito.

El campo gravitacional limita entonces el alcance subjetivo del determinismo del Hombre. Recíprocamente, deberemos perseguir en él, la máxima capacidad de percepción objetiva voluntaria de nuestra realidad.

3) LA SERIE DEL CONOCIMIENTO. —

No conocemos estos mundos por nuestros medios sensoriales, pero los presentimos bajo la mencionada presión gravitacional que plasma nuestra constitución fisiológica. Nuestra intuición ve así, una serie de mundos cada vez mayores en los cuales cada uno envuelve al anterior, en la serie infinita de otros de órdenes crecientes, percibiendo también, la correlativa serie infinita de los que son cada vez menores.

Los anteriores conceptos de "orden de los mundos" son gratos a los hombres de ciencia y muy especialmente, a los matemáticos. Se halla en ellos una sublime belleza dinámica, de orden infinito, que satisface nuestros íntimos conceptos de equilibrio. En esta serie infinita de mundos distintos, sentimos la suprema armonía que encierra todo principio de leyes iguales para todo. De aquí surge la teoría de la universalidad de las leyes naturales, axioma filosófico que fundamenta nuestros conceptos sociales. Correlativamente, el "conocimiento" formará una serie infinita en la cual cada uno abarcará un conjunto de otros vinculados entre sí por rasgos comunes.

A nuestra vez, hemos deducido del mencionado mecanismo de pluralidad de mundos de órdenes crecientes, el modelo de la Organización Social Ciencista. Esto ha sido posible mediante la aplicación del anterior principio general, a las leyes que regulan las relaciones entre los Hombres. Hemos podido establecer las modalidades de éstas, adaptando por analogía las reglas aceptadas en otros órdenes de actividades, al fin social que perseguimos.

Finalmente, diremos que la "Verdad absoluta" es el límite inaccesible de una serie sincrónica de "Verdades relativas" jerárquicamente dispuestas que forman conjuntos granulares indivisibles referidos a la capacidad humana de diferenciación de los conjuntos mentales simultáneos.

C) LA GENERALIZACION. —

Los Hombres de Ciencia concuerdan en el hecho de que todas las leyes de la Naturaleza tienden, directa o indirectamente, a producir una unificación de estas, a la simplificación de los fenómenos y en una palabra, a la "Unidad universal".

La imperfección del cerebro humano hace que aún no podamos observar físicamente las leyes generales de la Naturaleza, del mismo modo que no alcanzamos a ver la redondez de la tierra. Cada siglo mejora su capacidad de comprensión es cierto, pero deberá pasar un tiempo infinito para abarcar la distancia también infinita, necesaria para "comprender" la "ley infinita" que rige a todos los fenómenos. Esto equivale a decir que la humanidad no alcanzará nunca este ideal grandioso, a pesar de su constante perfeccionamiento, también infinito. Sucede como con el faro del auto. Cuanto más intensa es su luz, tanto más amplio y lejano es el campo visual abarcado que permite prever en la oscuridad, los objetos a los cuales el vehículo se va acercando. Sin embargo siempre será posible aspirar a una luminosidad superior, aunque jamás podrá ser satisfecho el anhelo de seguridad absoluta.

La "previsión" es la máxima capacidad cerebral; permite "ver" en el futuro y es el índice del estado de evolución biológica del Hombre en un momento histórico dado. Si nuestro cerebro es comparado a un faro, su estado de desarrollo equivaldrá al brillo del último. Cuanto mayor sea nuestro grado de evolución mental, tanto más lejos podremos prever en la noche del tiempo, las leyes de los sucesos que habrán de producirse. Esto nos permitirá salvar los escollos y beneficiarnos con las posiciones que evidencien una tendencia favorable a nuestros fines.

Nunca podremos manifestar que hemos descubierto la verdad absoluta, del mismo modo que tampoco puede el chauffeur, decir que sus faros le aseguran contra cualquier obstáculo lejano, ya que sólo es capaz de ver las cosas que se hallan dentro de su cono de luz.

Al mismo tiempo, para una misma luminosidad, los peligros serán tanto más grandes, cuanto mayor sea la velocidad del auto. En consecuencia, las "leyes" de la seguridad variarán con este nuevo factor. El "tiempo" viene a resultar así, una variable inesperada y un elemento determinante de su valor. Para un auto inmóvil, puede decirse que el peligro de choque es nulo. Inversamente, no existiría luz suficiente para evitar los obstáculos, si la velocidad fuese de mil kilómetros por hora, por ejemplo, por cuanto ésta es prácticamente infinita con respecto a la capacidad fisiológica de reacción contra la inercia, que modela al cuerpo humano.

Sólo entrevemos intuitivamente por extensión, las leyes aisladas de algunos fenómenos cercanos, en la sombra infinita del tiempo. Todo progreso evolutivo de la contextura física del cerebro aumenta progresivamente nuestro "cono de luz", pero apenas en una ínfima porción cada vez. Únicamente percibimos estadísticamente, las leyes particulares resultantes. Nos faltan sus puntos de unión detrás de los cuales, corre posteriormente la ciencia. Basados en estas leyes particulares, sin vinculación suficiente para formar conjuntos evidentes, el Hombre construye intuitivamente, "leyes de leyes" y trata de comprobar su mayor generalidad.

La tendencia a la generalización es una forma psíquica de unificación seriada, a la cual somos gravitacionalmente compelidos sin saberlo. En ella, hallaremos la fuente de nuestros descubrimientos y de nuestros fracasos generadores de acción útil para los fines niveladores perseguidos por la Naturaleza.

§ III — LA ACCION DE LA PALABRA

A) TENDENCIAS SIMPLIFICADORAS EN LA EXPRESION DEL PENSAMIENTO. —

El agente de nuestra intuición para la prolongación de nuestras observaciones fuera de nuestro propio ser, es la "palabra". Esta constituye el instrumento de vinculación colectiva de las energías individuales; es el factor capital del MR útil de la función social del Hombre.

Las leyes aisladas que observamos dentro de nuestro cono de luz intelectual tienen siempre distintos nombres en nuestro actual léxico imperfecto, a pesar de corresponder a una misma imagen mental. El cerebro no ha alcanzado aún el desarrollo circunvolutorio suficiente, como para unificar las palabras, sustituyendo cada grupo de vocablos análogos por uno solo de mayor grado psíquico que se eleve a la categoría de "palabra-concepto".

El término "palabra" no deberá entenderse solamente en el sentido fonético sino simultáneamente, en el escrito. Aquél nos interesa únicamente en su función psicológica como elemento sensorial de expresión de ideas donde ambas posiciones son equivalentes. En este orden tenemos, por ejemplo, las voces de

comparación, equilibrio, igualdad, analogía, simetría, valor, etc. son sólo diversas graduaciones de una misma ley ideológica cuya amplitud no ha sido aún alcanzada por nuestra mente. Su aparente desconexión nos engaña, complica nuestra cerebración y aleja subjetivamente nuestra percepción de las relaciones que rigen los fenómenos. En síntesis, aquellas palabras carecen de elementos suficientes de jerarquización mental.

Sucede algo análogo a la diferencia que existe entre la escritura china y la romana. La primera tiene más de 2000 signos y la última sólo, de 25 a 30. Ambas expresan los mismos conceptos, pero mientras la primera ha conducido al actual estancamiento filosófico de aquel país, la segunda en cambio ha hecho posible todo el desarrollo moderno del cual la humanidad siente orgullo. Si los chinos no modifican su alfabeto psíquicamente desconectado, no podrán progresar, por imposibilidad cerebral de abarcar con leyes simples, las más elevadas concepciones del espíritu. El desarrollo de la escritura marca entonces, una etapa de la evolución del género humano.

De acuerdo con la tendencia simplificadora del Ciencismo, la superabundancia de nuestro vocabulario coarta el progreso ideológico del Hombre.

Una de las primeras obras de un gobierno actual que pretenda presentar un grado de previsión que alcance a varias generaciones, será entonces, la organización de una academia del idioma cuya misión sea de simplificar, reducir, concentrar y generalizar los léxicos, de tal modo que vaya constantemente disminuyendo el número de palabras de los diccionarios y aumentando recíprocamente, el “valor conceptual” de cada vocablo. La previsión indicada exigirá que también se disminuyan correlativamente en cada lengua, los símbolos de su escritura, haciéndolos evolucionar en un sentido “ideológico” en lugar de su forma “fonética” actual.

Del mismo modo, un progreso actualmente posible es el relativo a la unificación internacional de los alfabetos para que una misma palabra sea “leída” de igual modo en todos los idiomas. No se presentará entonces, el caso ridículo de ahora, en que una persona “cambia de nombre” por el mero hecho de ser éste leído en una lengua distinta a la de su país de origen. En el ejemplo anterior surge evidente, la

dualidad eterna entre lo objetivo y lo subjetivo que fundamenta las teorías relativistas y en especial, la del Ciencismo. En efecto nadie “se llama” de una manera determinada si no se expresa previamente, en qué idioma debe ser leído, su nombre.

Observaremos por esta vía, las etapas del progreso psíquico del Hombre del cual, la primera fué la de la escritura objetiva donde cada signo representaba un objeto, pasando de ahí a ideas afines al mismo. La segunda es la actual fonética, donde la escritura nada tiene que ver con el objeto simbolizado. La tercera, expresará sólo conceptos; en ella se clasificarán jerárquicamente las ideas y en forma ramificada, se llenarán todas las necesidades cerebrales de expresión.

Es evidente que el mecanismo indicado traerá aparejada una simplificación mental extraordinaria, de gran rendimiento de acción; permitirá que las células cerebrales se agrupen gravitacionalmente de nuevo según leyes más simples y de mayor envergadura combinatoria. El pueblo que primero sea capaz de alcanzar el anterior régimen de expresión dominará al mundo en pocos siglos. Su mente adquirirá una capacidad de percepción tan superior, que podrá prever las leyes del triunfo con mayor precisión que los demás. Esto le permitirá elegir el camino del éxito y evitar los escollos de la ruta con más probabilidades de acierto.

La simplicidad de su palabra es un índice de la capacidad de progreso de los pueblos.

B) MECANISMO DE EVOLUCION IDEOLOGICA DE LA PALABRA. —

Los conceptos anteriores contradicen violentamente las tendencias dominantes en las academias de idiomas de todos los países, las que son organizadas exclusivamente para oponerse a ellos. Aquéllas tratan de anquilosar las palabras y de aumentar el léxico. El Ciencismo tiende en cambio, a hacerlas evolucionar rápidamente mediante sucesivos cambios de significado, hacia la formación de “palabras-ideas”, de carácter flexible. Así se elevarán algunos vocablos y se destruirá su mayoría; aumentará el número de palabras vinculadas a la mayor cantidad posible de ideas disminuyendo en cambio, el de los vocablos aislados.

Las palabras no pueden estancarse; aun las que representan cosas tienen que evolucionar. Se agruparán así a otras, apropiándose de alguna idea subsidiaria o cambiarán simplemente sus denominaciones cuando éstas resulten inadecuadas.

Los hombres de ciencia, sin saberlo tal vez, hacen esto cuando inventan palabras latinas y griegas compuestas para designar las plantas, los productos químicos, los animales o los microbios; tienen muchos aciertos en este terreno pues generalmente, su sola denominación basta para tener una representación mental de las características del objeto, a pesar de ser desconocido para el lector.

Una palabra habrá alcanzado su perfección cuando no sea necesario definirla para comprenderla. También tenderán a desaparecer los idiomas, mezclándose hasta edificar uno solo que sirva para toda la humanidad.

El Ciencismo se opondrá pues a la teoría de la pureza del idioma, orientándose en cambio, hacia su combinación con las voces extranjeras o de cualquier argot, que resulten más expresivas desde un punto de vista ideológico.

C) LAS PALABRAS EVOLUTIVAS. —

Si observamos los léxicos actuales, veremos que un mismo concepto suele poseer distintas palabras para su expresión, según cual sea su finalidad en el campo mental en que aquél se halla ubicado.

Vemos así, que muchas palabras representan una misma idea, aun cuando "aparentan" ser diferentes, por corresponder a distintas tendencias finalitarias. Las lenguas resultantes se han ido formando por un proceso secular de acoplamientos y segregaciones desordenadas. Debemos ahora, simplificar la maraña formada, en una marcha inversa de síntesis.

La diversidad de palabras representativas de una misma idea nos ha arrastrado al tremendo error de creer que recíprocamente, los conceptos analógicos que ellas encierran, son diferentes. En nuestro cerebro se ha ido gestando esta confusión por una obra de cómoda adaptación biológica de miles de generaciones pasadas.

La ciencia está descubriendo nuestro engaño haciéndonos ver que muchas leyes que "parecen" iguales, "lo son" en realidad dentro de ciertos límites de tiempo, espacio y relación. Empezamos a dar valor a las apariencias.

La introducción del sentido finalitario nos lleva a circunscribir los problemas a su fin para analizarlos por partes.

De aquí surge también que las palabras deban evolucionar desde su actual mecanismo objetivo hacia otro subjetivo, de carácter finalitario cambiando así, toda su estructuración.

Diremos entonces, que dos fenómenos de diferente orden que aparentan obedecer a una misma ley finalitaria suelen pertenecer a distintas jerarquías psíquicas de un mismo fenómeno. En tal forma, será lógicamente posible discriminar los fenómenos partiendo de sus leyes, en un proceso recíproco del que sirvió de base para la formación de sus palabras representativas.

Por esta vía, llegamos a establecer que las "comparaciones" y las analogías son auténticas igualdades reales y materiales de leyes finalitarias homológicas. Las

variaciones de lugar, de escala o de orden, nada importan: la ley que vincule dos fenómenos será la misma desde el punto de vista finalitario perseguido por la comparación.

Un cambio en la "jerarquía mental" de los fenómenos comparados, en nada afecta la ley que expresa su relación. Este concepto de igualdad finalitaria introduce una generalización en las leyes naturales y les proporciona un carácter de universalidad, que subyuga por su grandiosa simplicidad, de alcance inconmensurable.

El gran problema del conocimiento consiste entonces en formar la escala seriada de las palabras que jerarquizará en nuestro cerebro, los conceptos subjetivos que llenan nuestra conciencia.

La deficiencia de las palabras provoca una correlativa imprecisión en nuestra cerebración. Su progreso requerirá entonces, que aquéllas comprendan: 1) Un sentido de "finalidad"; 2) Un concepto de "procedimiento" vinculado al tiempo; 3) Un "actor" de calidad espacial.

Mientras las palabras no satisfagan esta RTA, será difícil jerarquizar los conceptos de universalidad de las Leyes Naturales y hacer que una misma voz exprese una misma ley en todas las circunstancias sin inducirnos en error. Como ya hemos dicho, en la realidad de la Naturaleza viva, sólo pueden existir las posiciones dinámicas que dicha ley discrimina, resultando imaginario toda regla estática en cuya concepción no figuren simultáneamente las nociones de Finalidad, Tiempo y Espacio, en forma indisoluble. Sólo así será posible formar un diccionario en el cual todo vocablo se halle ligado a otro anterior de mayor envergadura mental, determinando un conjunto ramificado de conceptos que los comprenda a todos en forma jerárquica.

La capacidad de formación de un vocabulario seriado determinará el progreso psíquico de los pueblos; será el termómetro evolutivo que exteriorizará su poder biológico de adaptación al Ciencismo.

CAPITULO II

EL MECANISMO DEL EQUILIBRIO

§ I — LA TENDENCIA AL EQUILIBRIO SERIADO EN LOS MOVIMIENTOS RELATIVOS

A) LA RELATIVIDAD DE LOS CONJUNTOS DE MOVIMIENTO. —

Diremos ante todo que, desde el punto de vista dinámico del Ciencismo, el equilibrio es la negación de la vida. Sólo "existe" para nosotros, lo que tiene algún movimiento independiente, o sea, libertad. Para completar esta noción, totalmente relativista agregaremos que un fenómeno, real para alguien, puede no existir para otros. Los valores absolutos, sólo constituyen simples ideales, es decir, límites estáticos inaccesibles. Las anteriores expresiones parecen sin sentido a primera vista y requieren una aclaración. Para un viajero sentado dentro del Pullman de un tren por ejemplo, no existe "otro tren", cuando éste circula al lado del suyo a la misma velocidad y en igual sentido; es para él, parte integrante de su propio vehículo. No hay entre ellos, desplazamiento ni movimiento relativo.

En cambio, si ambos trenes viajan a distinta velocidad, la "diferencia" entre los valores de ésta, crea un movimiento relativo que produce en la conciencia de los pasajeros de cada coche, la sensación material de que "el otro" se mueve, existe independientemente y tiene personalidad propia. Se evidencia aquí, el alcance subjetivo de las verdades relativas. Por otro lado si dicha diferencia de velocidad es muy pequeña, pongamos un metro por hora, por ejemplo, los pasajeros tampoco tendrán la sensación de hallarse en convoyes diferentes. Existe entonces un límite psíquico que separa las posiciones estáticas de las dinámicas.

El equilibrio absoluto entre dos movimientos es la anulación de su movimiento relativo, la supresión del frotamiento y la identificación de sus existencias en una sola unidad individual, para formar un "Conjunto estático". Ahora bien, cuando las diferencias indicadas sean tan pequeñas que podamos considerarlas como encuadradas dentro del margen de tolerancia psíquica en la apreciación del valor

de la citada igualdad, diremos que los elementos en contacto forman un “Conjunto dinámico” de forma elástica.

La capacidad mental de diferenciación psíquica de las igualdades delimitará, por lo tanto, el “tamaño jerárquico” de los conjuntos dinámicos.

Al propio tiempo, los dos trenes pueden hallarse en equilibrio entre sí pero no lo serán con respecto a la Tierra, aun cuando circulen a la par. Igualmente, un tren parado en la estación está en equilibrio con la Tierra, pero no, con respecto al sistema solar dentro del cual la misma se mueve. Podríamos seguir indefinidamente esta serie de órdenes de equilibrio y movimiento, de acuerdo con el punto de vista en el cual se coloque el observador. Lo que para uno es movimiento y vida, para el otro puede ser, equilibrio y muerte. Llegamos a forjar así una imagen elemental de una “Serie de movimientos”.

Cuando un número infinito de elementos forman un conjunto dinámico es decir, con vida, diremos en consecuencia, que para poder ser comprendidos por un cerebro normal, los movimientos y los actos de cualquier elemento deberán estar relacionados físicamente con los de todos los que componen dicho conjunto por series de contacto, de jerarquías crecientes. Los vinculará un mecanismo torbellinario giroscópico que está dentro de las posibilidades de que los matemáticos y los físicos lleguen “algún día” a analizarlos en el laboratorio.

Lo importante es establecer que la vinculación entre los elementos mentales no es directa, sino jerárquicamente seriada. Es la relación que existe entre los soldados de un mismo ejército al través del escalafón de oficiales que culmina en su general. Un mecanismo análogo, vincula todas las ideas del Hombre en los índices decimales de clasificación, que las bibliotecas utilizan para ubicar dentro de estos hermosos modelos de cerebro artificial, la mayoría de las imágenes concebibles.

B) MECANISMO DEL EQUILIBRIO DINÁMICO. —

Diremos entonces que recíprocamente, el conocimiento tiene grados como el movimiento. Un fenómeno puede existir para un observador y desaparecer, esfumándose, para otro con el cual se halla en equilibrio, hasta negar su realidad.

Todo lo que acabamos de decir y que parece un simple juego de palabras, llena sin embargo nuestra vida diaria bajo sus más diversos aspectos. A fuerza de sentirlos sin que hayan sido evidenciados aún ante nuestra conciencia; constituyen nuestro "grado psíquico" de error, estos conceptos no han sido evidenciados aún ante nuestra conciencia; constituyen, sin embargo, la base filosófica de la ciencia actual, dentro de la grandiosidad de su apariencia pueril.

Lo que se encuentra en equilibrio y es estático para mí, se hallará probablemente en movimiento y será dinámico para otro, de jerarquía mental superior.

Las relaciones de movimiento de cualquier grado resultan equivalentes en importancia, tamaño y demás valores relativos cuando se despojan de toda noción absoluta: sólo cambia su escala, pero sus leyes son siempre las mismas, tendiendo a la unidad.

Un conjunto de grado psíquicamente mayor, imparte órdenes a otro menor. Esto fundamenta la "Jerarquía", la "Autoridad" y el "Derecho natural".

El Hombre deberá ser adoptado como origen del sentido de los movimientos. De aquí surgirán las nociones de "mayor y menor" concordantes con las posiciones subjetivas propias de nuestra Especie.

Todo movimiento relativo tiende a provocar el equilibrio de su propio grado y como consecuencia, también conducirá "a la larga", al de los movimientos superiores de los cuales forma parte.

Finalmente, sólo posee vida y existe como elemento dinámico, la "tendencia al equilibrio" ya que al alcanzarlo, los movimientos desaparecen. Las posiciones absolutas constituyen el ideal y la meta de las relativas, donde éstas hallan su muerte.

La palabra "equilibrio" en sí, es una simple noción estática.

Llamaremos "Equilibrio dinámico" al estado relativo de elementos que tienden al equilibrio estático mediante un proceso de "pequeños movimientos", en general de carácter ondulatorio y alternado, que se hallan en las cercanías de dicho equilibrio; no es entonces, un estado definido sino una tendencia y una posición intermedio. Esta concepción adquiere una importancia capital en la Teoría Ciencista y deberá,

por lo tanto, ser motivo de especial consideración, vinculándola a la “elasticidad” de los fenómenos vitales.

C) LA JERARQUIZACION DEL EQUILIBRIO UNIVERSAL. —

Lo expresado conduce al postulado de que el equilibrio es el estado final de reposo o de muerte subjetiva de un movimiento relativo, un ser, un mundo o una idea dinámica. Cuando algo alcanza el equilibrio, deja de actuar en su medio por falta de desnivel, de fuerza y de vida. En este caso, cesa su existencia para los puntos de referencia de su misma jerarquía.

Dos naciones independientes que llegan al equilibrio de poder, sólo pueden evitar la guerra y sobrevivir mediante su unión, formando un Estado de orden superior. Aquéllas desaparecen entonces como Estados individuales y libres para ser reemplazadas por un conjunto social superior que las envuelve y es a su vez, independiente en el concierto de las demás naciones.

Se eleva la capacidad cualitativa de los organismos, o sea, su jerarquía cuando se acercan a un estado de equilibrio que permite vincularlos aditivamente en un mismo conjunto cuyas “unidades” resultan ser entonces, de la misma especie. Sus poderes individuales, inmovilizados por dicha situación de equilibrio se suman entonces en este conjunto para enfrentar a una nueva posición relativa de orden psíquico superior.

Tampoco debe inferirse de todo lo dicho que la tendencia al equilibrio constituya un proceso lineal de caída uniforme desde un nivel cualquiera hasta la posición final. Los movimientos vivos proceden de un mecanismo ondulatorio multidimensional en el cual todo punto de equilibrio es sobrepasado en cada movimiento de tendencia en “más y en menos”, como sucede en el péndulo y en la balanza. La degradación de los desniveles relativos se produce por un desgaste paulatino que reduce el ritmo, la amplitud y la energía remanente de cada oscilación hasta su reposo. El anterior concepto dinámico alternativo tiene mucha importancia en la filosofía ciencista, ya que constituye una de nuestras imágenes preferidas del mecanismo primario de la vida.

El estudio mecánico de los movimientos alternativos y ondulatorios del giroscopio es el que mejor permite materializar tales apariencias de acción, dentro de un conjunto en constante rotación propia, de sentido único. Ahí hallaremos el símil mecánico preferido para el análisis sensorial de los problemas de la vida y de la materia. A su vez, el torbellino giroscópico alternativo permite "ver" como un volumen lleno con un líquido puede en realidad, estar constituido por una serie de torbellinos de grados decrecientes donde el de mayor grado comprende a un grupo de otros menores y así indefinidamente. Todos se hallan en un punto cercano al equilibrio, pero en constante movimiento ondulatorio; su serie molecular mantiene una coordinación dinámica que da individualidad al conjunto.

Todo lo dicho tiene en el Ciencismo, la importancia propia de los conceptos ideológicos que labran en nuestra alma el terreno propicio para la comprensión de las modalidades de aquél, al través de las verdades evidenciadas por la ciencia.

§ II — EL MECANISMO GRAVITACIONAL DEL EQUILIBRIO

A) LA TENDENCIA NIVELADORA DE LA GRAVEDAD TERRESTRE. —

1) LA VINCULACIÓN GRAVITACIONAL DEL CEREBRO. —

Ya hemos expresado que la tendencia al equilibrio universal constituye el axioma fundamental de la Teoría Ciencista. De ella derivamos todas las leyes filosóficas, sociológicas y políticas que, en forma encadenada constituyen la trama de la vida de relación. Es pues explicable que insistamos en analizar su esencia, en base al planteamiento general que hemos estudiado, para reafirmar nuestros conceptos y afinar su alcance.

La Tierra y cuanto en ella existe, está sometido a la influencia de la Ley de la Gravedad que presidió su formación multimilenaria. Todo trozo de materia es atraído hacia el centro de nuestro planeta. Esta regla no tiene excepción pues es la resultante de fuerzas del mecanismo de rotación del torbellino sideral del cual nuestro globo forma parte. Los elementos que no sufren su influencia no tienen existencia real "para el Hombre"; son simples imágenes estáticas y fotografías de la realidad. No debe pues llamar la atención que aquella ley modele todas las actividades y todos los movimientos.

El cerebro humano no tiene ninguna razón para pretender ser excepción a la regla pues está constituido por moléculas materiales con peso, cuya inercia debe ser influenciada por la fuerza de atracción de la gravedad, en un proceso recíproco al que ésta empleó en su formación, determinada por una sedimentación ancestral de sus posiciones de equilibrio.

Sin saberlo, el cerebro y el cuerpo "perciben" entonces, la influencia de la gravedad terrestre y en base a esto, se forma la subconsciencia.

2) MECANISMO DE NIVELACIÓN JERÁRQUICA DE LA ENERGÍA TERRESTRE.

Todo ser vivo es un elemento dinámico de un conjunto en movimiento torbellinario, en contacto con un mundo exterior. Lo son los astros en el infinitamente grande y las moléculas, en el infinitamente pequeño. El Hombre a su vez, lo es también dentro de su Conjunto Social.

Si se denomina un conjunto cualquiera con un grado arbitrario, sus elementos componentes serán por definición, de grado inferior.

Al decrecer la diferencia entre los movimientos de las unidades de un conjunto, disminuye la cohesión que entre las mismas, había generado la gravedad terrestre. Habrá muerto entonces, dicho conjunto y sus elementos desintegrados liberarán nuevos "conjuntos inferiores" que deberán a su vez defenderse solos, desde este momento en que nace su "libertad individual".

Refiriéndonos ahora a nuestra propia posición en el mundo, diremos que todo el Conjunto de la Naturaleza, de orden superior al de la Tierra, actúa sobre ésta para inducirla a desgastar sus energías siderales acumuladas. Aquélla tenderá entonces a nivelar todas sus diferencias, con lo cual nuestro globo llegará a la quietud y a la muerte.

La Fuerza de la Gravedad es el factor de este final. En una acción constante, la misma nivela las aguas, las montañas y toda fuente de energía terrestre mediante su atracción centrípeta sobre el conjunto de nuestro globo, condensando y resumiendo la obra de todas las fuerzas siderales que actúan sobre él desde el espacio.

Observemos cualquier movimiento y veremos que éstos tienden indefectiblemente a nivelar la Tierra mediante un fenómeno de degradación de la serie de sus energías relativas, actuando sobre sus factores de cantidad, de calidad y de precisión. Aquéllos harán disminuir los desniveles potenciales aprovechables como cuando el agua va hacia la quietud eterna circulando por los arroyos desde las nevadas cumbres hasta el mar, o bien "frenarán" la velocidad de otros elementos por medio de sus frotamientos. En ambos casos, el último término de los movimientos terrestres es la calma final, la muerte de los movimientos relativos de su propio grado sideral para convertir nuestro planeta en molécula estática del espacio infinito, o sea, de un sistema de grado superior que escapa a las previsiones de la presente era geológica.

Recíprocamente, todo cuanto existe constituye conjuntos de movimientos cuya concentración crea elementos de transformación de la energía universal hacia grados superiores de equilibrio, de jerarquización infinita.

Toda degradación destruye ciertos movimientos relativos de un determinado conjunto; desde dicho momento, éste último entra contradictoriamente a constituir un elemento indivisible integrante de otro conjunto superior que lo absorbió. Toda degradación de un grupo de elementos libres eleva correlativamente entonces, la jerarquía de otro conjunto. Es el caso que observamos cuando dijimos que la pérdida de libertad de dos naciones que se unen da origen a un superestado de jerarquía superior a ambas, el que a su vez, puede compararse con otros de su misma capacidad política.

Cualquier mirada que extendamos a nuestro rededor, nos convencerá de lo que decimos. Las lluvias arrastran las partículas de tierra disgregada desde las altas cumbres, rellenando las llanuras y los mares. El ciclo del agua del cual forma parte es el elemento más eficaz, en esta obra secular de nivelación. La nieve, las heladas, las variaciones de temperatura, las diversas radiaciones y los organismos inferiores, desmenuzan las rocas para facilitar su transporte hasta la llanura. El viento arrastra también estas partículas, colmando los bajos, puliendo las rocas elevadas y formando las olas del mar que abaten las costas. Los árboles y los pastos desmenuzan las tierras con sus raíces, favoreciendo su transporte por las

aguas hacia lugares de más bajo nivel y extraen del suelo la humedad que se eleva hasta las nubes, reiniciando el circuito de trabajo. A la vez, aquéllos liberan oxígeno y gas carbónico, aumentando los elementos niveladores de la atmósfera. Los animales por su lado frotan el suelo con sus miembros y consumen alimentos, con lo cual contribuyen a rellenar los “huecos” que se presentan a sus pasos.

Podríamos seguir multiplicando ejemplos hasta el cansancio. Los resumiremos diciendo que la única función de la Naturaleza es la de proceder en todas sus formas, a esta función niveladora.

Convendrá decir también, para aclarar mejor el concepto, que esta obra no debe medirse en unidades de vida del Hombre, efímera y fugaz. Varios miles de millones de siglos importan menos para la Naturaleza eterna, que un segundo para la existencia humana. Esta noción aclarará muchos problemas y no debe ser olvidada, para no impacientarse ante la aparente lentitud de dicha acción niveladora, en la cual el movimiento de las patas de un mosquito es eterno para un microbio.

Interesa también observar que lo único que cuenta en la Naturaleza, es el movimiento.

En este proceso nivelador, sólo preocupa la “tendencia” al equilibrio, la que se orienta en todos los casos, hacia el centro de la tierra. De aquí surge su “sentido”, aspecto capital que conviene retener.

Como veremos más adelante, las Leyes del Azar evidencian que la Naturaleza no emplea un medio único para conseguir la nivelación terrestre perseguida. Usa para esto, una cantidad infinita de tiros con una variedad infinita de grados de acierto. El tiempo y el número, orientados cualitativamente por la fuerza de la gravedad, inclinan a su favor las probabilidades de acierto de esta cantidad infinita de “casos”, hasta asegurarle la certeza o sea, la seguridad estadística de llegar “algún día” al final perseguido, en un tiempo relativamente infinito.

3) LA ACCIÓN NIVELADORA DEL HOMBRE. —

Somos parte de este mundo terrestre y debemos seguir sus impulsos. No podemos eludirlo por cuanto aquél es de mayor grado que nosotros, envolviéndonos hasta modelarnos bajo la presión de la Fuerza, de la Gravedad.

En tal forma, nuestra misión resulta clara: somos agentes geológicos de la marcha hacia el equilibrio universal, manifestada en la tendencia subconsciente de nuestros esfuerzos, hacia la nivelación de la superficie de nuestro globo. Toda obra humana que conduzca a este fin concordará con nuestra finalidad biológica. Oponernos a ella es remar contra la corriente, realizar obra negativa, perjudicial e inútil.

A pesar de lo que, a primera vista, podría inferirse de todo lo dicho, veremos más tarde como surgirá del conjunto de la Filosofía Ciencista, que nuestra posición individual está

lejos de ser determinista. Existe en ella, una escala de tonalidades superpuestas entre el Libre Albedrío y el Determinismo cuyo conjunto configura la vida; sólo una calificación jerárquica separa sus diversas etapas.

La posición subconsciente mencionada no es obra de nuestra voluntad. Somos impelidos hacia ella por un conjunto de fuerzas de grado superior que forja nuestros sentimientos, nuestros deseos, nuestros ideales, nuestro carácter y nuestra alma. Todo lo que incita al hombre a moverse, destruye energías tendiendo al equilibrio. El trabajo, el sport, los viajes, la alimentación y el ejercicio se realizan en cumplimiento de esta misión terrena.

La belleza, la música, las artes, el sueño, el placer, el descanso y cuanto satisface nuestro afán subconsciente de equilibrio, es tan solo la expresión de nuestra conformidad con dicha ley universal.

Cuando defendemos al oprimido contra el fuerte, cuando nos mueven sentimientos de bondad, altruismo o piedad, estamos colocando nuestro poder del lado más débil en la balanza social, contribuyendo sin saberlo, a equilibrarla. La justicia y el afán innato de igualdad social son simples expresiones del sentido de equilibrio que guía nuestros actos. Todas las morales, así lo expresan.

Las obras del Hombre son una colaboración hacia la tarea de los elementos naturales, tendientes a la nivelación del globo y a la degradación de su energía. Los diques, los desagües, los caminos, toda la gama de edificios, pozos, obras agrícolas, minas, motores, la bomba atómica y cuanto produce el trabajo, es obra de lenta pero segura e irremediable nivelación terrestre. En las eras geológicas futuras, la acción del Hombre llegará a ser probablemente, una de las más importantes en la tarea equilibradora del planeta.

Nuestro fuero interno, dominado por el "ser subconsciente", torbellino molecular directamente influenciado por el sentido de equilibrio centrípeto de la Tierra, está fatalmente influenciado por los dictados de la Gravedad. De ésta se desprenden las riendas con que la Naturaleza Superior guía los movimientos de nuestros cuerpos a su destino orientado hacia el equilibrio universal. En cambio, nuestro "ser consciente", de orden psíquico inferior al anterior, mantiene cierta independencia, expresión primaria del Libre Albedrío cuyos límites constituyen recíprocamente, el campo de influencia psíquica de nuestra capacidad subjetiva.

Es tendencia natural, aumentar los valores conscientes del mismo orden de los movimientos relativos de la materia terrestre para acelerar la tarea niveladora. Ahí percibimos el germen ideológico de la ciencia, la instrucción y la educación, que elevan el rendimiento de las energías humanas.

Para completar el cuadro, debemos decir que la tan perseguida "felicidad humana", no es más que una forma del determinismo geo psíquico: es la conformidad que nuestro ser subconsciente descubre entre los fenómenos que lo afectan directamente y su tendencia al equilibrio universal que hemos analizado. Todo cuanto nos acerca a este paralelismo produce "placer" y recíprocamente, provoca "dolor", cuanto tiende a alejarnos de él.

Lo que interesa, repetimos, no es el equilibrio estático en sí, que es negación de vida, sino el "sentido" en que se desarrolle el movimiento o sea, su "tendencia dinámica" en las cercanías de dicha posición de equilibrio.

B) MECANISMO DE LA LIBERTAD FUNCIONAL. —

1) LA TENDENCIA A LA LIBERTAD CREADORA. —

El “sentido de armonía” se aloja en la subconsciencia: la herencia, la instrucción y la experiencia son los tres elementos de finalidad, mecanismo y acción que determinan su capacidad de previsión, captadora de los equilibrios que le dan forma ejecutiva.

Es necesario que dichas condiciones puedan desenvolverse sin coacción para que brinden el máximo rendimiento de sus procesos de sedimentación gravitacional. La “libertad finalitaria” resulta ser así, la piedra angular de cualquier función creadora y de todo invento.

La supresión de la libertad vuelve conservadores y timoratos a los espíritus y coarta su arrojo, todo lo cual conduce a la inacción, al estancamiento y a la muerte. Un hombre cohibido y sin libertad, sólo “tirará” cuando entrevea un grado de éxito casi absoluto; arriesgará pocos tiros y será un pobre elemento de nivelación geológica, de reducido rendimiento en esta finalidad universal. En cambio, el que “tira” abundantemente con libertad y optimismo, aunque sea dentro de un mayor margen de error pero con un estado de previsión o puntería igual al del anterior, obtendrá “en el mismo tiempo” un número total de aciertos mayor que el primero. En consecuencia su rendimiento o sea, su proporción de éxitos referida al tiempo, será también mayor.

La libertad, engendradora de ensayos creadores y propulsora de la acción en sus más diversos éxitos y fracasos, es necesaria para toda obra evolucionista, de auténtico progreso.

2) MECANISMO DE LA LIBERACIÓN FISIOLÓGICA. —

Para el Ciencismo, de orden eminentemente biológico, el cuerpo humano debe lógicamente constituir el mejor modelo de acción brindado por un panorama armónico de máxima previsión. En él perseguiremos entonces, los elementos de estudio, comparación y análisis más próximos a “nuestra verdad”, ya que nuestro cerebro es parte de este.

Al condensar la obra de las edades geológicas en un continuo proceso de reajuste de posiciones tendientes al equilibrio, el cuerpo obedece a leyes en cuyo discernimiento, nuestro espíritu hallará todos los modelos de previsión necesarios para organizar las relaciones entre los Hombres, a su propia imagen y en la forma más conveniente.

Si bien resulta “a priori”, difícil interpretar esas leyes biológicas, se verá que su tendencia universal es evidente para el espíritu. Esto es suficiente para fundamentar la Teoría Ciencista, pues se necesitan muy pocos principios para deducir de esta ley aparente, toda una gama de corolarios lógicos de fácil comprobación histórica. Se verá entonces que toda evolución natural ha sido la resultante de un proceso generalizador de “tanteos” experimentales fundados a su vez, en la extrapolación de posiciones anteriores. Observaremos en esta forma, en las tendencias manifiestas de la evolución multimilenaria de nuestro cuerpo, diversos fenómenos de cuyo sentido pueden ser deducidas numerosas normas para nuestra acción social.

Nuestro organismo persigue así, la independencia o libertad relativa de sus diversas funciones. En un proceso secular de formación de elementos inferiores libres, aquél tiende a sustituir su conjunto rígido por otro elástico compuesto por unidades de fuerza separadas, pero de movimientos sincronizados entre sí y con el todo, lo cual permite mayor movilidad hacia la posición final de equilibrio; aumenta en tal forma su rendimiento secular, al no comprometer su conjunto en una falla de cualquiera de sus partes. Esta independencia conduce a las funciones llamadas “artificiales” desde el punto de vista de la vida diaria y de “libertad”, cuando se refieren a otras de un orden superior.

Con solo analizar la evolución del Hombre desde su época civilizada veremos que el mismo trata de desprenderse de sus miembros, tejidos y elementos componentes, en un proceso que los espíritus conservadores contemplan como un signo de retroceso de nuestro género. Nosotros en cambio, vemos en él, el sentido de progreso del conjunto humano. Al independizar sus partes, reemplazando su conexión demasiado rígida, comprometida y alejada de su posición de reversibilidad, por un mecanismo elástico, es posible reponer una pieza

defectuosa durante la marcha sin necesidad de hacer peligrar su conjunto. Cualquier mecánico aconsejaría esta norma para su máquina.

Si el Hombre fuese suficientemente vanidoso, podría decir que la Naturaleza copia sus mecanismos, sus industrias y su ciencia, ya que aquél ha adoptado esta teoría de libertad, en la organización de sus elementos de trabajo. En realidad, los conceptos mecánicos de la Naturaleza son los mismos del Hombre. Esto es por otro lado, lógico, ya que la parte debe parecerse a su todo.

El vestido, los zapatos, el sombrero y los guantes han sustituido los pelos, las plumas y las escamas. Los anteojos, los dientes artificiales y el cuchillo reemplazan los ojos, los dientes y las uñas del hombre primitivo. Los vehículos tienden a disminuir el valor de las piernas, acelerando su proceso de degeneración. La navegación ha rehabilitado la época geológica durante la cual la natación era el único movimiento. La aviación devuelve al hombre la capacidad de vuelo que tuvo en la era de los pájaros. La escritura es en realidad, una memoria artificial del Hombre, un trozo "liberado" de su cerebro.

En estas etapas se observa que el Hombre adquiere los órganos independientes que tuvieron sus anteriores períodos de evolución, en las diversas épocas paleontológicas que han precedido a nuestra especie.

El aire acondicionado y la luz artificial tienden a reemplazar con ventaja en muchos aspectos útiles para la salud, al aire y a la luz naturales. Se evidencia hoy día un retorno de la humanidad hacia la caverna, pero con el beneficio del progreso científico actual. Las ciudades del futuro tenderán a aprovechar el subsuelo, abandonando el rascacielos.

3) LA ACCIÓN FUNCIONAL DE LA LIBERTAD. —

Diremos en consecuencia, que cada miembro u órgano que se desprende de nuestro cuerpo por causa de la evolución milenaria antes mencionada, degradándose hasta desaparecer, se vincula de nuevo con nuestro mismo organismo, al andar de los siglos, en forma independiente y libre pero sometido a una orientación definida del conjunto funcional humano con el cual está relacionado.

Afloran aquí las nociones de “libertad” y de “organización sincrónica del total” dentro de un mecanismo en el cual “la historia se repite” pero sólo en parte. En efecto, los conjuntos que se reproducen en forma cíclica pierden en cada período, algo de su “todo” solidario, aumentando correlativamente el grado de libertad de sus elementos componentes en un nuevo ordenamiento de los mismos. Es este, un proceso orientado hacia la elevación jerárquica del rendimiento de un conjunto superior en un movimiento pendular decreciente que se atenúa en cada nuevo período hasta anularse con respecto a los demás elementos de su propio grado.

Como ya hemos dicho, todo proceso de libertad es de desintegración y de degradación de algún conjunto finalitario para una reagrupación posterior de sus elementos, en un nuevo conjunto de finalidad superior o sea, de mayor envergadura para la acción. En forma paradójica, esta evolución de todo progreso es la que conduce al equilibrio periódico de máximo rendimiento. El nacimiento de un mecanismo más complicado que otro anterior y de mayor número de elementos, favorece dentro de la ley de probabilidades, la tendencia al acierto en la acción.

Sintetizaremos nuestros conceptos diciendo que una creciente liberación funcional de sus miembros tiende históricamente a desintegrar al conjunto humano actual. Correlativamente, sus elementos finalitarias liberados tienden a reagruparse posteriormente en nuevos conjuntos funcionales de mayor rendimiento, en un proceso de ordenamiento jerárquico tendiente al equilibrio universal. Esto equivale a un simple cambio de agrupación molecular, el que se reproducirá eternamente en un proceso evolutivo seriado de órdenes crecientes de organización hasta el infinito. Vemos aquí, como la biología y la psicología nos brindan a su vez, comprobaciones esenciales para la más eficaz combinación de las funciones sociales de los conjuntos humanos.

En la tendencia actual del cuerpo hacia la degradación de sus miembros para sustituirlos por estructuras independientes, minoritariamente superiores, vemos el triunfo de lo artificial sobre lo natural. Este sentido evolutivo constituye el progreso; marcha hacia un ideal de reposición de órganos defectuosos, tendiendo a sustituir su conjunto por otros de envergadura superior. Un factor de mayor rendimiento

apoya esta tendencia hacia la desarticulación. No debemos pues contradecir este sentido, que es la huella de la humanidad del futuro.

Únicamente puede pretender ser merecedor del adjetivo de "natural" lo que nunca cambia y que por lo tanto es para nosotros, estático, sinónimo de muerte. La libertad en cambio es de esencia creadora; sólo los actos artificiales pueden ser su consecuencia.

Diremos finalmente, que la Historia tenderá del mismo modo, a degradar la categoría psíquica de los individuos para elevar en cambio, la envergadura de sus Conjuntos Sociales.

Al propio tiempo, toda "función disociadora" de un conjunto tiende a aumentar la libertad de sus componentes y en cambio, toda "función jerarquizadora" tiende a disminuirla, sustituyéndola por una autoridad equivalente.

La coexistencia de ambas tendencias contradictorias anteriores en las cercanías de su punto de equilibrio, adjudicando siempre una "pequeña ventaja" a favor de la última, formará el cuadro del progreso dentro del cual deberá desenvolverse la humanidad.

En consecuencia, el Ciencismo conducirá al Hombre hacia la máxima libertad individual dentro del máximo correlativo de autoridad social jerárquica compensadora.

El Estado Ciencista acordará entonces, la máxima libertad a todo cuanto tienda a satisfacer las necesidades fisiológicas del individuo. Al mismo tiempo, aquélla se reducirá a medida que se eleve la envergadura social de los deberes emergentes de las sucesivas jerarquías consideradas.

B) LA FUNCIÓN PSÍQUICA DE PREVISIÓN. —

1) EL MODELO HUMANO DE ORGANIZACIÓN. —

Nada es más complicado que el cuerpo humano y sin embargo, nada es más armonioso. Aquí se evidencia ante nuestros ojos, la superioridad de su conjunto complejo. Con su obra milenaria, la Naturaleza ha conseguido sedimentar un gobierno equilibradamente organizado, cuyos errores se evidencian en la

enfermedad. De su modelo el Ciencismo obtendrá como ya dijimos, sus mejores elementos de observación de las leyes universales que deben presidir la organización de las relaciones entre los Hombres. Del mismo modo que no existe salud perfecta, el Ciencismo tampoco persigue un gobierno sin errores que corregir, defectos que curar y fracasos que lamentar.

Como pretendemos constituir un Conjunto Social de grado superior al individuo es lógico que aquél surja del último. Entre otros principios de organización destacaremos en consecuencia, los siguientes, observables en nuestro cuerpo lleno de armonía, previsión y rendimiento: 1. — La distribución de funciones, creando la especialización; 2. — La igualdad de importancia entre las funciones y entre sus órganos, dentro del conjunto humano; 3. — La coordinación de funciones donde la de mandar que ejerce el cerebro no es superior a la de obedecer de los músculos, por ejemplo.

Deseamos recalcar, sobre todo, el circuito jerárquico ramificado de las órdenes cerebrales y de la percepción del dolor que permite la organización de máximo rendimiento de los millones de sus células componentes, en un conjunto de armonioso equilibrio, del cual la organización política del Ciencismo obtendrá sus modelos favoritos.

2) MECANISMO DEL CONJUNTO PSÍQUICO DE PREVISIÓN. —

Siendo la “capacidad de previsión”, inseparable de cualquier concepto de inventiva y de descubrimiento, toda acción que pretenda entrever el futuro al través de la armonía del presente, considerado como prolongación del sentido de marcha del pasado, deberá configurar el siguiente conjunto tripartito: a) Un cerebro apto, de sensibilidad suficiente y a la armonía gravitacional constituyente de un terreno subconsciente propicio: es la “inteligencia”; b) Una voluntad capaz de elevar al máximo los puntos mentales de apoyo de las sucesivas etapas del progreso consciente: es la “especialización jerárquica”; c) Un azar favorable que, por ley de grado superior al suyo, ponga ante el sujeto apto para resolverlos, los problemas a dilucidar con un grado suficiente de probabilidad de acierto en su acción futura como para que la solución se halle a su alcance: es la “suerte”.

Diremos como corolario de los conceptos expuestos, que será el mejor gobernante, el que logre captar con mayor sensibilidad, el "sentido de equilibrio" de los Conjuntos Sociales al través de su posición actual: en una palabra, el que sea más apto para prever el futuro con varias generaciones de anticipación. Aquel será algo así como el jugador de ajedrez que aprecia simultáneamente el mayor número de jugadas, lo cual lo capacita para seleccionar la que ofrece mayores probabilidades de alcanzar el triunfo, a la larga.

El gobernante en sí mismo, carece de valor absoluto siendo sólo un instrumento de la Sociedad. Sus valores serán relativos y variables según el momento histórico contemplado. Para el Ciencismo un dirigente vale tanto como su sensibilidad para la captación de las tendencias sociales; no interesa su persona sino su capacidad biológica para una determinada función de límites preestablecidos.

3) EL CONJUNTO PSÍQUICO DE ACCIÓN VITAL. —

En el alma humana el "ser subconsciente", de carácter eminentemente finalitario, individual, interno y determinista, es el único propicio a la previsión, resultando el consejero más seguro, aun en sus errores, por cuanto su capacidad de captación del "sentido gravitacional del equilibrio" lo guía en la tiniebla.

En cambio, el mecanismo de la vida surge del libre albedrío que alimenta la "conciencia"; su misión es tender al éxito a cualquier precio; desempeña una función de coordinación colectiva, de contacto y lucha con otros conjuntos independientes y libres; su sensibilidad a las influencias externas hace de él, el factor intermediario alimentador de los elementos de juicio del subconsciente.

Finalmente, el "agente" de la acción será una voluntad ejecutiva, ciega para la discriminación ideológica. La mentira y la verdad son para ella, equivalentes. La simulación y el mimetismo constituyen simples formas de sus "tiros" hacia el éxito.

La acción vital surgirá entonces, como resultante de la orientación que la conciencia imprima a la voluntad en cumplimiento de la finalidad evidenciada por la función previsora de la subconsciencia.

Mediante la acción del conjunto tripartito referido, la fuerza de la gravedad terrestre conducirá al Hombre hacia la acción de MR útil requerida por su tendencia equilibradora.

§ III — LA ACCIÓN DE LOS CONJUNTOS ARMÓNICOS DE EQUILIBRIO

A) EL SENTIDO DE ORIENTACIÓN ARMÓNICA. —

1) LA SENSACIÓN DE ARMONÍA. —

Constituirá nuestra primera preocupación, establecer cómo procede el cerebro humano para percibir las posiciones que tienden al equilibrio, en la Naturaleza.

Comenzaremos diciendo que la “sensación de armonía” provocada por todo fenómeno natural, señala a nuestro espíritu el sentido más probable de la verdad. Esto basta para orientar la acción hacia el objetivo central requerido por las leyes del azar para que, al “apuntar”, dirijamos nuestros tiros de tal modo que sea probable que caigan dentro de los fines perseguidos por nuestra conciencia como en el tiro al blanco, donde el tirador tratará de ubicar sus balas dentro del círculo del cartón que delimita la finalidad de su juego.

2) MECANISMO GRAVITACIONAL DE ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA. —

La “armonía” guía al Hombre entre las nebulosidades del futuro, por medio de la sensibilidad de los individuos hacia el “sentido de dirección de la fuerza de la gravedad terrestre”. No pretendemos definir aquella palabra: nos basta con intuir su alcance. Su proceso operatorio es análogo al que observamos en nuestro fuero interno cuando caminamos por un terreno inclinado. Hasta los ciegos perciben de qué lado sube o baja el terreno. Este sentido de dirección con que la fuerza de la gravedad actúa sobre nuestro ser subconsciente, presionando sobre la totalidad del conjunto de nuestras células físicas, configura el fenómeno primario de los estudios psicológicos que, en el futuro deberán ser realizados para descorrer el velo que cubre actualmente nuestra ignorancia de estos.

La “Vertical” constituye el punto de apoyo de nuestro ser psíquico, al cual están vinculados todos nuestros sentimientos; es el origen de referencia y el mojón inicial de toda comparación mental y por ende, de cualquier formación ideológica.

Algo íntimo, de carácter indefinible pero cuya realidad aceptamos, nos indica de qué lado “sentimos” que se inclina el terreno bajo nuestros pies, al caminar: es aquél hacia el cual el esfuerzo es mínimo. Existe un sentido en lo subconsciente que aprecia los desniveles con sus direcciones de máxima y de mínima, dentro de un margen razonable de certeza.

Insistimos en recalcar que lo único psicológicamente requerido para la acción es el conocimiento de la orientación, el sentido, la dirección o como quiera llamarse a la “finalidad” perseguida por los fenómenos. De ella, nuestro ser obtendrá el impulso externo suficiente, en proporción al grado de probabilidad de acierto de sus tiros.

Un principio análogo rige los mecanismos de todos nuestros sentidos físicos. La vista por ejemplo, nos permite prever las posiciones de equilibrio de movimientos futuros. Si tenemos así, una copa llena de agua en la mano, podremos “prever” de qué lado habrá de desbordar el líquido con sólo observar la orientación del esfuerzo que lo vuelca. Conocida la dirección de la causa, seremos capaces de sentir la de sus efectos.

La subconsciencia percibe el sentido de la gravedad siendo éste el cordón umbilical que une el Hombre a la Naturaleza milenaria. De aquí deriva la capacidad del último para percibir el sentido armónico de cualquier fenómeno ligado a su peso y por ende, a la vida.

Hallaremos un mecanismo que más tarde resultará útil para la interpretación de los equilibrios sociales, en la teoría de los equilibrios multidimensionales referidos a la vertical, origen de sus posiciones relativas. La mencionaremos al pasar, con el solo objeto de dejar entrever la posibilidad de que también las Ciencias Sociales, lleguen un día a caer bajo el dominio de las matemáticas, el laboratorio y las ciencias experimentales.

Un modelo mecánico nos brindará una imagen primaria de su concepción mecánica. La atracción de la gravedad se orienta en un solo sentido, hacia el centro de la tierra. Todo cuanto se halla en ésta, sufre dicho influjo. En consecuencia, los equilibrios dinámicos estarán también dominados por ella. La balanza con dos platillos vinculados, por ejemplo, puede alcanzar un equilibrio dinámico mientras ambos se hallan en el mismo plano vertical que pasa por su único punto de apoyo.

El caso general de equilibrio dinámico de grado superior al de la balanza, que se presenta a la Naturaleza, es el de un plato soportado por un pivote central, con tres cargas en sus bordes, distribuidas en ángulos diferentes. Vemos entonces, que el "equilibrio de la balanza" corresponde a un caso especial del "equilibrio del plano" cuando dos de sus tres cargas se confunden en una sola.

La complicación de este proceso se acentuará cada vez más, a medida que sean contemplados los nuevos movimientos con que la Naturaleza forma todo su sistema infinito de tendencia al equilibrio universal, pasando por el "equilibrio de la esfera" y en forma sucesiva, por otros, fuera del alcance perceptivo de nuestro cerebro actual, a través del "equilibrio del torbellino".

El conocimiento de las leyes matemáticas de estos movimientos permitirá "comprender" los fenómenos sociales, "pronosticar" su evolución y prever su organización futura más conveniente.

El estudio de los movimientos sincronizados de los diversos casos de forma ondulatoria, de complicación jerárquicamente creciente, brindará los modelos mecánicos necesarios para que los hombres de ciencia y en especial los matemáticos, puedan descubrir las reglas experimentales que rigen la sociología. Estos modelos, vinculados al tiempo, serán sus mojones mentales y las piezas de su ajedrez ideológico de cerebración previsora.

El mecanismo que acabamos de esbozar es un producto de la presión gravitacional que moldea los movimientos atómicos y por extensión, los cerebrales y los sociales. Por su intermedio será posible conocer en el futuro, los equilibrios multidimensionales que ahora, no nos atrevemos siquiera a contemplar.

3) LOS CONJUNTOS SOCIALES ARMÓNICOS. —

Durante el día entero, una sensación indefinida de equilibrio nos permite estar parados, sentados y aún, caminar o correr. Podríamos hallarnos dentro de una cámara cerrada sin contacto con el mundo exterior, y sabríamos sin embargo "sentir" nuestra posición de equilibrio vertical viviendo dentro de ella con naturalidad. Nuestro organismo ha sido plasmado por la acción de los siglos dentro de carriles creados por una acción constante de la atracción de la Gravedad Terrestre. Esta modelación milenaria, ha dado origen a todo nuestro ser físico, a la forma de nuestros órganos, a nuestros sentimientos y a nuestra posición en el concierto del universo. Es lógico pues, que insistamos en la consideración de la influencia psíquica de la Gravedad, insuficientemente contemplada por los filósofos y los sociólogos y desconocida por los políticos.

Por simple extensión, aplicaremos todo lo dicho a los "conjuntos ideológicos armónicos", asimilables a individuos integrales. Si bien su conocimiento no ha dado aún nacimiento a las "palabras" fijadoras de su posición mental jerárquica, de ellos derivan nuestras Teorías Filosóficas. Algunos pocos puntos aislados evidentes en el sentido de la trayectoria...

B) EL MECANISMO DE LA ARMONÍA DE LOS CONJUNTOS. —

1) EL SENTIDO DE EQUILIBRIO DE LOS MOVIMIENTOS. —

En la forma que acabamos de mencionar, el cerebro humano es apto para captar el sentido de equilibrio de cada problema. Esta sensibilidad varía según los individuos. De ahí surge su distinta capacidad para una correlativa previsión del futuro.

Los cinco sentidos y aquéllos que aún desconocemos como el de la orientación que tanto admiramos en la paloma, constituyen puntos externos de apoyo de la sensación de armonía que el Hombre tiene a su alcance; son del mismo carácter que la sensación de pendiente observable cuando se desplaza nuestro cuerpo alrededor de la vertical.

En el juego del ajedrez, gana aquél cuyo cerebro es capaz de captar subconscientemente, con mayor precisión, el "sentido de equilibrio" de los movimientos del conjunto de las piezas con vistas al mayor número posible de jugadas. Del mismo modo, la física proporciona infinidad de ejemplos de este sentido de orientación. Por ejemplo, el clásico experimento de las líneas de fuerza que se materializan en la limadura de hierro puesta sobre un papel y sometida al influjo de un imán, nos brinda una imagen material accesible a nuestro entendimiento.

La fuerza de la gravedad orienta análogamente las células de nuestro organismo y actúa como poderoso imán sobre ellas. Las mismas son solicitadas por un número desconocido de fuerzas etéreas, siderales e inmateriales cuya resultante geofísica influye sobre nuestro ser subconsciente. El estudio de los fenómenos de la conciencia adquiere así, nuevos puntos de referencia experimental que lo hacen accesible a nuestra capacidad subjetiva de comprensión y experimentación.

2) MECANISMO DE LOS CONJUNTOS ARMÓNICOS. —

Cuando arrojamos delante nuestro, una palada de arena, nuestra mente no se detiene en la contemplación de lo que sucederá a cada grano: sólo aprecia el conjunto de la palada. Del mismo modo, el cerebro abarca el "conjunto" de un problema, de manera simple, total y armónica, formando una "unidad mental".

La noción de “conjuntos” que adquieren individualidad propia, es típica de la filosofía ciencista; constituye una de las expresiones más valiosas, extraídas de la realidad relativa de los movimientos, de los cuales surgen todas las facetas subjetivas de la vida.

Diremos así que bajo el impulso gravitacional que los gobierna, los cerebros aptos para ello, perciben en los más complejos fenómenos naturales, en forma subconsciente y “casi instantánea”, el sentido de la posición de equilibrio de su conjunto.

Nuestro cerebro está físicamente constituido en tal forma que el conjunto de fuerzas gravitacionales tendientes al equilibrio universal actúa sobre sus células, orientándolas hacia su “punto más bajo”.

Nuestra subconsciencia reconoce entonces, sin discutir sus indicaciones, las fuerzas gravitacionales que constituyen nuestra verdad absoluta de carácter psicológico.

Dentro de estos conceptos, “lo más armónico” no debe ser confundido con “lo más simple”: la armonía nace en la simplicidad, pero se agranda en procesos de complejidad progresiva de series sincronizadas, de grados mentales cada vez más elevados. Lo más simple parece ser lo más fácil. En general es tan sólo, lo más primitivo. Una máquina linotipo no es un mecanismo simple: presenta en cambio, una maravillosa armonía de movimientos mecánicos. Un Banco ofrece una complejidad fantástica para el desconocedor de su funcionamiento. Los técnicos de las organizaciones humanas hallan sin embargo en él, emociones indescriptibles de armónica tendencia al equilibrio, en el análisis de su intrincada estructura. Igualmente, la contabilidad por partida doble es más complicada que la simple pero más armónica, lo cual la hace preferible sin discusión para los grandes organismos comerciales. No hay que tener horror a lo complicado, siempre que sea más armónico que lo simple.

Ningún estudio de la ciencia es sencillo. A pesar de ello, todos coinciden en que la armonía de sus conocimientos es superior a la ignorancia. Las matemáticas son la quintaesencia de la armonía cerebral. Sin embargo, nada existe más complicado

para los espíritus incultos. Por otro lado, hay belleza en un cuadro, en un soneto y en una melodía aun cuando éstos, raras veces, alcanzan un grado altamente armónico por ser demasiado simple, su elaboración. Es que la belleza plástica es tan sólo, armonía de primer grado mental por cuanto posee pocas posibilidades de crecimiento jerárquico acumulativo en sus elementos dispares.

3) EL SINCRONISMO VITAL. —

Acabamos de decir que lo más armónico no es lo más fácil ni lo más simple: es en cambio, lo "mejor sincronizado en tiempo, espacio y posición" o sea, lo de mayor rendimiento. Su comprensión requiere una capacidad cerebral combinatoria propia de mentes altamente evolucionadas. El salvaje por ejemplo, no conoce más armonía que la de sus primitivos movimientos musculares.

La civilización eleva el grado armónico del individuo: por eso es que los hombres de ciencia modernos hallan sin saberlo, un grado superior de belleza en la tendencia al "mayor rendimiento" que encierra una noción de tiempo relativo, que en la de "mayor trabajo", propia de todo tiempo absoluto, única que conocían los antiguos.

Llamaremos "sincrónico", un proceso de acción de un grupo de fuerzas independientes entre sí, cuando un agente externo las "presente" en el fenómeno en el orden de tiempo necesario para que su sucesión sea la que produzca el MR útil de la finalidad perseguida por su conjunto. El cinematógrafo es el ejemplo más visible de la transformación que el sincronismo en la aparición de las imágenes alcanza en nuestra mente hasta hacernos atribuir valor dinámico a múltiples posiciones fotográficas estáticas sucesivas.

Toda la vida en sí es tan sólo un proceso de sincronización molecular. Como en el teatro y en la acrobacia de los trapecistas del circo, los mismos elementos darán lugar a distintas pruebas según cual sea su orden de presentación.

El "orden combinatorio" determina la clase de los fenómenos; es el factor primario de su diferenciación. La mejor posición relativa de un grupo de elementos procede de su combinación en el espacio. En cambio, su mejor orden de presentación en el esfuerzo determina su sincronización en el tiempo.

El cazador que, apretando el gatillo dispara el fusil y el artillero que, soltando el percutor provoca la horrenda destrucción del enemigo, nunca se jactan de ser ellos, los generadores de las mortíferas fuerzas así liberadas; son sólo sus "directores" en tiempo y espacio, al determinar el momento y la orientación de la acción. En consecuencia, aquéllos son simplemente, los "sincronizadores" de la enorme energía que se halla a su alcance.

Del mismo modo, en la Filosofía Ciencista la función de dirección llegará a ser sinónima de "Sincronización".

"Combinar" los elementos de un conjunto no es entonces, suficiente para la acción, por ser tan sólo, una función estática: es necesario alcanzar la segunda etapa de orden dinámico, en la cual interviene el tiempo, para dar lugar a su sincronización.

La Organización Social perseguida por el Ciencismo podría ser pues definida como la sincronización más armónica de los movimientos de las combinaciones de MR útil de los esfuerzos dispersos de los conjuntos humanos. En tal forma, la teoría de la organización ciencista de las relaciones sociales no es la más simple: es en cambio, la más armónica.

El hombre de ciencia observará también que el desfase entre el momento de la acción y el de la reacción biológica, constituye el período elástico del dinamismo vital; deducirá de esto que la sincronización de los elementos del conjunto de su curva forma los períodos históricos que configuran la Ley de Causalidad de los fenómenos vitales. Esta circunstancia le permitirá llevar al laboratorio para ser sometidos al análisis matemático, los fenómenos sociales.

C) LA ACCIÓN DE LA PREVISIÓN. —

1) LA CAPACIDAD DE PREVISIÓN DE LAS REACCIONES SOCIALES. — La forma activa de la tendencia al equilibrio se inicia entonces, en la capacidad de previsión de los efectos de los fenómenos, la que alcanza por otro lado, su máxima importancia, en las funciones sociales. El conocimiento del futuro ha constituido en toda época, la ambición suprema del Hombre. De este anhelo, ha surgido

siempre el prestigio de los astrólogos, los adivinos, los profetas, las revelaciones, los videntes, los santos y de toda la gama de gobernantes providenciales.

El conocimiento de la "reacción" que provocará una "acción" determinada, arranca del caudal intuitivo del individuo y es cultivado por la instrucción.

2) MECANISMO VITAL DE PREVISIÓN. — El proceso cerebral que nos conduce a la previsión está determinado por una "sensación" subconsciente de equilibrio y armonía análoga a la que, en la balanza, permite "prever" la forma en que ésta se inclinará, con tal de conocer el sentido de la fuerza actora. En aquélla, la tendencia al equilibrio resulta evidente. En efecto, los dos platillos oscilan alternativamente hacia arriba y hacia abajo del punto de equilibrio, acercándose paulatinamente hacia éste en un movimiento oscilante de amplitud cada vez menor hasta alcanzar el reposo.

Todo movimiento de acción tiende a provocar otro de reacción. En el caso elemental de la balanza, este fenómeno es tan simple que toda persona sana puede preverlo. En cambio, en las formas de movimientos más complicados, hasta las multidimensionales antes estudiadas, nuestra subconsciencia percibirá su armonía en proporción al grado de agudeza psíquica propio de cada individuo.

Sin una determinada sensibilidad gravitacional de previsión, no puede subsistir en la Naturaleza, ningún elemento vital de forma dinámica. Caminar, ver, oír y en una palabra, vivir, constituyen una sucesión interminable de actos elementales de previsión en los cuales el actor realiza sus gestos suponiendo que sabe cuáles serán sus consecuencias, en un mecanismo de automatismo subconsciente.

3) LA PREVISIÓN CIENTÍFICA. — Es una característica visible de la humanidad actual, su tendencia a elevar hasta el máximo su capacidad de previsión, agudizando su sensibilidad subconsciente a la armonía, por la instrucción, las bibliotecas, la palabra, la radio y demás ejercicios intelectuales. La presión de la fuerza de la Gravedad Terrestre sobre el conjunto molecular del cerebro constituirá el elemento externo que hará surgir en forma evidente, la solución perseguida en cada problema.

La “capacidad de previsión” y su agudeza, determinan la posición de los individuos dentro de la escala biológica; miden el valor finalitario de sus actos, el de su rendimiento para la Naturaleza y por ende, la probabilidad de acierto de sus tiros. Aquélla resulta finalmente, en los individuos, sinónima de su capacidad de percepción de los sentidos de los equilibrios y las armonías.

Toda la ciencia actual forma un mecanismo de previsión de los efectos resultantes de determinadas acciones. El individuo más preparado tiene mayor capacidad para conocer cuál será en su especialidad técnica, la orientación de los movimientos más conveniente para el máximo rendimiento de sus esfuerzos. Las matemáticas constituyen el pináculo de la cumbre de previsión, alcanzada por la mente humana actual. El Ciencismo hará de la instrucción basada en la ciencia experimental, el faro hacia el cual deberán orientarse los esfuerzos máximos del Hombre; constituirá su ideal, una vida entera dedicada al estudio y el período más corto posible, a la acción, compensando su menor duración con una mayor jerarquía de su calidad y envergadura mental.

La posición de MR social variará en cada época, según la capacidad de previsión alcanzada por los individuos.

En consecuencia, en el Mundo Ciencista deberá ser aumentado el período escolar para disminuir el del trabajo, a medida que se eleve el grado de instrucción popular. La tendencia a los monasterios, los claustros y las reclusiones meditativas adoptarán entonces en el futuro, una nueva forma, totalmente inesperada. En efecto, la elevación jerárquica de los Conjuntos Sociales tenderá hacia una estática posición intelectual de los ciudadanos, progresivamente más acentuada. Las jerarquías inferiores conducirán en cambio, hacia un desarrollo dinámico del trabajo cada vez más materialista hasta culminar en el individuo, en el cual adoptarán una forma exclusivamente fisiológica. La aparente contradicción que presenta el Ciencismo, al propender simultáneamente a la acción ejecutiva por un lado y al desarrollo opuesto de su jerarquía intelectual por el otro, quedará salvada por el conjunto de la teoría cuando sea bien interpretada la forma del equilibrio seriado del sincronismo histórico. Cada etapa mental preparará entonces, la

siguiente, tendiendo ambas a formar un “conjunto de tiempo”, elemento granular a su vez, de otro superior y así sucesivamente, como veremos más adelante.

CAPITULO III

LA ACCION JERARQUICA

§ I — LAS TENDENCIAS FINALITARIAS

A) LA UNIVERSALIDAD DE LA ACCION FINALITARIA. —

El concepto de "universalidad" exige que sólo existan las cosas que tengan una razón de ser en el conjunto de elementos en relación. Con esto, se define la "finalidad" que su existencia, persigue.

Lo que no tiene un fin es estático, sin movimiento y no existe más que en la forma y en nuestra imaginación: es sólo una ficción sin realidad pues no actúa sobre nada; no posee peso ni es influenciado por la Gravedad y carece finalmente de alguno de los elementos tripartitos requeridos por la vida. De aquí surge que establezcamos como base de toda filosofía, el aspecto finalitario vital de los hechos, de los fenómenos y de sus relaciones.

Un espíritu de efectividad dinámica multidimensional del universo nos conducirá a una "definición finalitaria" de la vida, del mundo, de sus leyes físicas, de nuestras concepciones mentales o percepciones sensoriales, como también del significado de las ideas y de las palabras. Actuamos por mandato de las leyes universales de la fuerza de la gravedad con cuyos elementos nos hallamos psíquicamente vinculados hacia el fin dinámico perseguido, o sea, el objeto al cual aquéllos se aplican mediante su método propio de acción.

B) MECANISMO DE DISCRIMINACION FINALITARIA. —

Mediante un ejemplo trivial extraído de la vida diaria, lograremos explicar mejor la diversidad finalitaria de cada acción y la función selectiva que es necesario poner conscientemente en marcha para determinar previamente cuál será su orientación más conveniente.

Si yo deseo trasladarme desde mi casa, situada en los suburbios de la ciudad hasta mi oficina, instalada en su parte central donde suele reinar un tráfico intensísimo es posible emplear entre otros, los tres métodos de transporte siguientes: 1) Puedo

tomar un taxi frente a mi domicilio llegando directamente en 10 minutos a mi oficina en las primeras horas de la mañana cuando la calle está despejada; 2) En cambio, en ciertas horas el movimiento es muy intenso y el taxi emplea 15 minutos hasta la zona comercial que empieza a pocas cuadras de mi oficina. Desde aquí, el tránsito suele ser tan desordenado que sus obstrucciones me aconsejan recorrer a pie esta segunda etapa, en otros 10 minutos con lo cual mi viaje requerirá en estas ocasiones, 25 minutos en total; 3) En cambio, si tomo el subterráneo, a pocas cuadras de mi casa, éste, a pesar de su mayor recorrido me deja frente a mi escritorio en 20 minutos, en forma más segura, con marcha media más lenta que el auto, aunque más ligera que a pie.

Aquí aparece ahora, la variedad insospechada de conceptos finalitarios a que este simple ejemplo puede dar lugar: 1) Si el fin perseguido, es efectuar el viaje en la forma que resulta "probablemente más rápida", la primera solución será la mejor o sea, la "verdad"; 2) Si el fin es el viaje en condiciones medias de costo, tiempo y seguridad, tomaré el subterráneo; 3) Si el fin es el viaje más económico sin preocupaciones por su velocidad, no adoptaré ninguna de las soluciones anteriores, realizando el viaje a pie en más de una hora.

En forma análoga podríamos multiplicar las combinaciones de transporte hasta el cansancio, llevando a nuestro espíritu, la convicción de que a cada finalidad corresponde una forma distinta de la verdad y una acción más conveniente. En lugar de desconcertarnos, este resultado fortalecerá nuestras convicciones.

Siguiendo nuestro ejemplo, observaremos también en el segundo caso de tráfico mixto —combinación del auto con la marcha—, que la velocidad media del conjunto de dos etapas parciales cuyas velocidades particulares sean cada una,

máximas en su propio radio de acción, no concuerda forzosamente con la velocidad máxima alcanzable en su conjunto por otros medios. En efecto, al comienzo del viaje el auto es el medio de máxima velocidad en su etapa y hacia el final, la marcha a pie es el sistema más veloz, por causa de los obstáculos del tráfico. En cualquier momento viajaremos así con el elemento más rápido posible en su propio trecho, lo que constituye "su finalidad inmediata". En cada uno de los dos tramos habremos circulado con el medio más veloz a nuestro alcance, en el mismo. Como hemos

visto, el conjunto de ambos máximos habrá requerido sin embargo 25 minutos. En cambio, por un medio completamente distinto o sea, el subterráneo, podremos obtener mayor rapidez en el viaje, sustituyendo el conjunto de las dos operaciones parciales anteriores de máximo rendimiento inmediato cada una, por otra de mayor envergadura cuyo alcance finalitario será el conjunto del viaje, operación de más larga previsión mental.

Con raciocinios análogos podríamos llevar hasta el infinito los ejemplos y demostrar continuamente que una solución, mejor que otra para una finalidad determinada, no lo es en general para las demás.

La filosofía ciencista conduce así, a los siguientes principios: 1) Todas las "acciones" humanas pueden tener valor energético equivalente, en la Naturaleza; 2) Sus finalidades poseen en cambio, capacidades de "reacción" diferentes; 3) Será en consecuencia necesario hacer que cada Hombre aplique sus esfuerzos a la finalidad de MR útil a su alcance, en la persecución del equilibrio universal, lo cual aquél conseguirá mediante una progresiva elevación jerárquica de su posición funcional.

C) ACCION DE LAS COMPARACIONES JERARQUICAS. —

Surge de todo lo expresado que una comparación entre dos leyes o dos hechos sólo será "real" y tendrá sentido, cuando los mismos se hallen comprendidos dentro del mismo fin, sin lo cual hablaremos lenguas distintas y nunca nos entenderemos. Como atribuimos una importancia excepcional al concepto finalitario, al cual no se suele hacer referencia, cuando no se lo desconoce, insistimos en que su correcta interpretación es esencial para contemplar toda la grandiosidad de la Teoría Ciencista.

Al mismo tiempo, constituyendo la suma de los esfuerzos individuales, la finalidad perseguida por cualquier organización Social, dicha condición resulta imprescindible por ser la que determina la especie mental que habrá de vincular a los elementos humanos dispersos que se trata de unir en un mismo conjunto vital.

La "capacidad aditiva" de los elementos de una misma especie en contacto, es el metro de la capacidad de organización de su conjunto.

Establecido que las leyes de una jerarquía determinada son las mismas que rigen todos los demás grados que obedecen a la misma finalidad, resultará evidente el procedimiento de investigación de la verdad. Bastará aplicar a un objetivo dado, las leyes conocidas que satisfagan su misma finalidad en otra jerarquía cercana. Esto hará lícitas la "extrapolación" y la "generalización" de sus conocimientos, hasta una etapa inmediata o tangencial de contacto, en los campos oscuros de nuestro saber, mediante una "pequeña elevación de categoría" de las verdades suministradas por la comparación entre los elementos homológicos de un mismo grado.

En todos los casos, sólo será lícita una extrapolación cuando quepa dentro de los límites humanos de percepción psíquica de las diferencias subjetivas entre los elementos sincrónicamente vinculados.

Las analogías aparentes entre los diversos grados de una misma finalidad son igualdades reales de sus leyes naturales. Si bien nuestro cerebro no ha plasmado aún en su estructura molecular, en forma suficientemente evidente para nuestra conciencia, los órganos de percepción de dichas igualdades, la educación y la ciencia, suplen en forma precaria esta deficiencia que los siglos modelarán fisiológicamente.

§ II — EL MECANISMO JERARQUICO

A) LA FORMACION DE LOS CONJUNTOS. —

1) DEFINICION VITAL DE UN CONJUNTO. — La Teoría Ciencista se complace en el estudio de los "conjuntos". Será entonces necesario dedicar algunas líneas a su consideración, con el objeto de mejor precisar su alcance.

Llamaremos "conjunto", a toda agrupación finalitaria de unidades con características vitales comparables, vinculadas por un mecanismo superior de sincronización aditiva de sus esfuerzos, en el cual sus elementos conserven sus condiciones relativas de libertad.

Definiremos un "individuo" diciendo que es la porción mínima en que puede ser dividido un conjunto como es por ejemplo, el Hombre en la Sociedad. El mismo es entonces, finalitariamente indivisible; constituye la partícula aislable de menor

capacidad posible para una acción concurrente al fin determinado por el conjunto jerárquico al cual pertenece.

2) MECANISMO FINALITARIO DE LOS CONJUNTOS. — Se deduce de esto, que no basta una simple acumulación de elementos para formar un conjunto. Un montón de piedras, un puñado de monedas, un grupo de hombres no forman un conjunto ciencista. En cambio, cuando se agrupan alrededor de alguna condición dinámica que les pertenece en común, nos hallamos ante un "Conjunto finalitario". La noción de "fin" es pues, inseparable de la de "conjunto", término al cual sobreentenderemos siempre, implícitamente agregado al de "armónico". En tal forma, aquel concepto resulta esencialmente relativo, lo que le quita todo aspecto de masa u otra noción más o menos vaga, de agrupación amorfa.

Por otro lado, es necesario que dicha coordinación de elementos sea "vital" para que los individuos obedezcan y ordenen, de tal modo que los vincule un lazo de carácter intelectual de orden jerárquico. Sólo así serán aptos para formar un mundo independiente que pueda entrar en contacto con otros homológicos, en pie de equilibrada comparación.

Diremos en esta forma, que todos los hombres que constituyen una nación, forman un "Conjunto social"; que las estrellas que giran simultáneamente regidas por las mismas leyes en un sistema cualquiera forman un "Conjunto sideral"; que los átomos de un trozo de materia que vibran armónicamente al unísono, se agrupan en un "Conjunto atómico". La palabra "Conjunto" deja entonces, de tener valor ideológico si no va acompañada de su calificativo finalitario.

3) ACCION ADITIVA DE LOS CONJUNTOS VITALES. — Si una ley común de carácter vital ha de configurar un conjunto, la misma deberá ser dinámica pues sólo en el movimiento, se evidencia la vida. Por definición, no puede existir un "conjunto estático", que es sólo una masa inerte.

Por otro lado, mirado desde el orden inferior de sus elementos componentes, un conjunto se presenta como un ente abstracto superior, infinito y absoluto.

En la sociedad humana, un conjunto social es el factor común de la tendencia finalitaria de un grupo de individuos que persiguen “simultáneamente” algún determinado interés vital.

Deberá poderse trasladar al conjunto, la suma de las cualidades de los individuos, despojando recíprocamente a éstos. No “existirá” un conjunto donde no sea posible esta operación aditiva, la que por otro lado, está justificada, como dijimos, por la ley universal de unidad armónica de los diferentes grados de una misma finalidad. Materializaremos así, conceptos aparentemente abstractos, formando entes vitales superiores, de tendencias definidas. De aquí surgirán los conjuntos sociales, las religiones, las escuelas artísticas o literarias y la infinidad de entidades comerciales, clubes, partidos políticos, gremios, profesiones, patrias, razas, familias, comarcas o regiones que entre otros, determinan el número infinito de clasificaciones del trabajo del Hombre.

Un conjunto agrupará pues a individuos. Si bien aquél término parecerá abstracto desde el punto de vista de sus elementos componentes, será a su vez auténticamente real si es contemplado desde un grado superior, a juicio del cual poseerá el peso, la inercia, el movimiento y la organización que materializan la indivisibilidad de su existencia; evidenciará una vida finalitaria suficiente como para configurar un verdadero “individuo” con caracteres propios.

Nuestra conformación biológica ancestral nos ha llevado a un estado egocéntrico subjetivo en el cual sólo consideramos real nuestra propia vida y nuestro propio cuerpo. De aquí surge como consecuencia, el metro con el cual es valorada la Naturaleza por el hombre. Tenemos que acostumbrarnos a conceptos seriados, de realidades superiores de organismos de los cuales nosotros sólo seamos humildes átomos, a pesar de los cuales nos toque tal vez su función directiva capital. Este es el caso de la sociedad humana de la cual, hasta los reyes son simples elementos moleculares dinámicos.

B) EL MECANISMO DE LOS CONJUNTOS SERIADOS. —

1) LA NOCION DE AGRUPACION JERARQUICA. — Observemos una nación moderna. Los ciudadanos están agrupados en ella, en una enorme variedad de

conjuntos armónicamente vinculados entre sí. Un individuo determinado pertenece al mismo tiempo, a un barrio de su ciudad, a un municipio, a una provincia y a una nación.

Digamos que todos los habitantes del mismo barrio forman un conjunto social de igual jerarquía, al que arbitrariamente podremos llamar de “Primer grado”. Análogamente, los ciudadanos del mismo municipio constituirán un conjunto superior, de “Segundo grado”; los de la misma provincia determinarán uno de “Tercer grado”, los de toda la nación, otro de “Cuarto” y así sucesivamente. Cada grado abarcará entonces, a los individuos de toda la serie de sus grados inferiores.

Un mismo ciudadano deberá “obedecer”, pues simultáneamente, a todos los grados superiores.

El individuo no tiene jerarquía; sólo sus conjuntos nítidamente diferenciados, la poseen.

La anterior clasificación social encierra un principio de organización vital que se reproduce hasta el infinito en todos los fenómenos de la Naturaleza.

La serie de posiciones distintas de la cual deriva el sincronismo de los poderes, da lugar a las “jerarquías”, cada una de las cuales forma un “grado”.

Del mismo modo, las sensaciones que percibe el organismo humano son relativas e imprecisas. Este sólo puede apreciar sus “diferencias”, siempre que alcancen un determinado valor. Observemos por ejemplo, las temperaturas del agua y tratemos de medirlas con el dedo. Si comparamos una taza a 40 grados con otra a 38 sin poner previamente en ellas un termómetro, diremos que ambas son “iguales”. En cambio distinguiremos en forma evidente una de 10 grados de otra de 60. Dentro de ciertos límites, pongamos dos grados, el Hombre no está fisiológicamente capacitado para percibir la diferencia de temperatura que existe entre ambas tazas; en este caso, diremos que “para él son una misma cosa”, que pertenecen a un mismo conjunto y finalmente, que son de igual jerarquía de calor.

De la limitada capacidad de diferenciación, propia de nuestra constitución fisiológica, surge la necesidad de las agrupaciones homológicas y de sus jerarquías correlativas.

Al mismo tiempo, si en lugar de hacer casi simultáneamente, el cotejo de las temperaturas, lo efectuamos después de una semana o de un año, nuestra capacidad de diferenciación será mucho menor; seremos afortunados si somos capaces de diferenciar de memoria, más de tres categorías es decir, "frío, templado y caliente", en los cien grados que separan el hielo del vapor. Del mismo modo, la ciencia actual sólo puede apreciar diferencias de millones de años, en las eras geológicas.

Los conjuntos ciencistas de orden subjetivo hallarán en los breves conceptos anteriores, la esencia filosófica de su clasificación jerárquica de fondo biológico.

2) MECANISMO DE LAS SERIES JERÁRQUICAS. — El sistema decimal de numeración brinda una imagen conocida de vinculación ideológica. Un conjunto de diez unidades forma una "decena". Aquéllas pertenecen pues a un mismo grado, al que llamaremos, primero. Del mismo modo, las decenas constituyen el segundo grado. Podemos proceder así hasta el infinito, en un mecanismo ramificado abstracto dentro del cual cualquier unidad estará armónicamente relacionada con todas las de los conjuntos de grados inferiores y superiores.

La trama jerárquica de conjuntos diversos que, en la Organización Social Ciencista enlaza cada unidad indivisible con un número infinito de otras análogas, será llamada "Serie".

Si un conjunto de primer grado abarca diez unidades por ejemplo, otro de segundo vinculará cien, uno de tercero, mil y así sucesivamente hasta el infinito. Los matemáticos conocen como "progresión geométrica", a este mecanismo.

Se originará en la forma indicada, un estado mental de relación entre un gran número de conjuntos, al que denominaremos una "Serie jerárquica".

3) LA DIMENSIÓN SUBJETIVA DE LOS CONJUNTOS SOCIALES. — En la serie decimal, cada grado es exactamente igual a diez veces su inferior: ésta es su "razón de crecimiento". En las series sociales, dicha razón puede ser uniforme para todos los grados o bien "desordenada", variando en cada uno. Una diversidad de esta índole, se observará en la coordinación de las relaciones incipientes entre los Hombres de la Sociedad actual, como veremos oportunamente.

Nosotros propiciamos la utilización de “series aproximadamente decimales” por ser las que mejor conducen a la organización del trabajo del Hombre dentro de los límites de su capacidad biológica de MR útil para la sincronización de los elementos dirigidos con los fines de dirección.

También veremos que toda serie formará una “cadena” y constituirá el caso embrionario, cuando la razón sea de “uno” por ser iguales a la unidad, todas las potencias matemáticas de uno. En cambio, la serie será “ramificada” cuando su razón sea superior a uno. Es el caso normal de las series vitales que interesan al Ciencismo.

En consecuencia, reservaremos el calificativo de “seriado”, para todo conjunto de elementos con características vitales, agrupados en forma jerárquica aproximadamente decimal.

La jerarquización de los conjuntos guarda estrecha relación con la dimensión cuantitativa de los mismos: depende de la capacidad humana de diferenciación simultánea de sus unidades componentes. Aun sin saber calcularlo, es fácil apreciar a simple vista si un conjunto tiene por ejemplo, tres unidades; resulta sensorialmente evidente el aumento o la disminución de “una unidad” en el mismo. Esta evidencia se vuelve cada vez más difusa a medida que aumenta el número de elementos integrantes de aquél, a tal punto que una persona normal no podrá distinguir “sin contar su número”, si un grupo tiene diez u once unidades.

Podemos aceptar en consecuencia, que la decena constituye el límite normal de apreciación visual “simultánea” del número de elementos componentes de un conjunto. La justificación definitiva de este principio capital surgirá del conjunto de nuestra teoría.

De la capacidad humana de “diferenciación simultánea” de las unidades de los conjuntos, dependerá la dimensión que la Organización Social podrá atribuir a los mismos. Aquella aptitud constituirá en consecuencia, un elemento fundamental de cualquier proceso de jerarquización.

Insistimos enfáticamente sobre esta concepción psicológica por cuanto es posible que, ahondando en su análisis, hallemos en ella la clave de la filosofía ciencista.

C) LA UNIDAD PSÍQUICA SERIADA. —

Diremos que es de “grado superior”, un conjunto que encierra a un grupo de otros conjuntos con los cuales mantiene una relación directa de contacto, siendo los últimos, de menor envergadura finalitaria que el primero. Una centena es así, del grado superior a sus diez decenas. En forma específica, será de primer grado, todo conjunto de individuos “finalitariamente indivisible”; serán de segundo grado, los conjuntos cuyas unidades sean de primero y así, sucesivamente.

Los diversos grados obedecen a iguales leyes de acción, por estar constituidos en última instancia, por los mismos individuos en cuya agrupación sólo cambia la escala de sus conjuntos seriados. Esto evidencia en la organización, un mecanismo psíquico de unidad universal que nos permitirá trasladar a un conjunto, los principios propios de otro. Formaremos así, con mayor precisión, la serie jerárquica que constituye la esencia de cualquier organización social científicamente elaborada.

La “Capacidad social” de un individuo, estará medida entonces, por el campo de influencia psíquica que abarca la acción tentacular que el mismo puede ejercer sobre los demás.

§ III — ACCION SERIADA

A) LAS RELACIONES JERARQUICAS. —

1) LOS CONTACTOS JERARQUICOS. — La trasmisión de la acción al través de sus diversas jerarquías, constituye la finalidad primaria de todo esfuerzo de orden seriado. Esto da lugar a un mecanismo especial cuyas diversas modalidades deben ser discriminadas, para su mejor concepción. Sólo consideraremos los casos más simples y accesibles a nuestra comprensión ya que según vimos, en una serie, el sentido de la ley no cambia, cualquiera que sea la jerarquía y el número de unidades que formen un conjunto de la misma.

Diremos ante todo que, por razones de la estructuración subjetiva de nuestra teoría, el Ciencismo sienta el principio de que sólo existe en la Naturaleza la acción de contacto, considerando una ilusión o un simple mannequin mental, cualquier concepción de acción a distancia.

Los contactos podrán ser de dos clases, de acuerdo con el poder relativo de los conjuntos vinculados en la misma acción o sea, entre elementos del mismo o de diferente grado.

La acción resultante de un contacto será una “Relación”.

Es al mismo tiempo evidente que los contactos entre conjuntos del mismo grado tienden al equilibrio entre sus relaciones. En este caso, la acción es igual a la reacción, como indica la física clásica. Del mismo modo, un hombre empujando a otro, puede hacerlo “mover” hasta una distancia igual a su propio desplazamiento por ser ambos de pesos homológicos, es decir, comparables.

La “Justicia” y la “Igualdad” son todavía las expresiones finalitarias de la tendencia secular de las relaciones entre conjuntos sociales de un mismo grado. Como surgirá del contenido social de nuestra teoría, es posible que dentro de un tiempo finito, de décadas o de siglos, se establezca, por un proceso de evolución biológica, un equilibrio suficiente entre los elementos sociales que actualmente rigen las relaciones humanas como para que aquellos términos dejen de constituir un ideal social.

2) MECANISMO DE LIMITACION JERARQUICA DE LAS UNIDADES. — Cuando el contacto tiene lugar en cambio, entre conjuntos de grados diferentes, el de grado mayor es por definición, de poder infinitamente superior al inferior. Es lo que sucede entre la nación y las provincias o entre los municipios y los ciudadanos. En este caso, la relación entre la Acción y la Reacción es infinita y el “impedimento” debido a la última resulta “casi nulo” siendo en realidad, inexistente. Dicha relación no permitirá ningún género posible de equilibrio dinámico entre ambos.

Las posiciones objetivas de equilibrio estático que la física y nuestra imaginación forjan en abstracto no existen en “nuestra” Naturaleza; no obedecen a la Ley de la Gravedad cuya influencia fija los límites entre lo existente y lo imaginario, como también entre lo relativo y lo absoluto o sea, lo subjetivo y lo objetivo.

Sólo podemos contemplar las situaciones en las cuales el principio de igualdad entre la acción y la reacción es sólo un “desideratum”, constituyendo simplemente la tendencia estática de la Naturaleza hacia la muerte.

Todo contacto entre conjuntos cuya distancia entre sus poderes sea “casi infinita”, crea entonces, una relación natural de “autoridad jerárquica” entre ellos.

La palabra “infinito” adquiere en el Ciencismo, una expresión biológica definida por una sensación subconsciente de “superioridad evidente”, la que se alcanza cuando es sobrepasada la capacidad humana de “diferenciación psíquica” de los conjuntos considerados. Este punto marca el límite subjetivo de “una unidad”, donde sus elementos integrantes se confunden en una nebulosa mental que le otorga individualidad propia.

3) LA ACCION JERARQUICA. — Surgen así los siguientes conceptos de acción recíproca entre los conjuntos: a) Las relaciones entre conjuntos de un mismo grado, están regidas por las leyes del equilibrio, la justicia y la igualdad; b) Todo conjunto de orden superior, ejerce un poder “casi infinito” de mando sobre los inferiores que se hallan dentro de su órbita de influencia o relación, originando el deber natural a la obediencia, de parte de los últimos; c) Recíprocamente, un conjunto inferior sólo puede existir dentro de la zona de influencia de otro superior cuando este último ejercita su obligación de protección, tendiendo a equilibrar así, el derecho al amparo, del primero.

B) MECANISMO JERARQUICO DE RELACION. —

1) EL DERECHO JERARQUICO. — El anterior estudio de las series de grados, conduce directamente a las nociones de conjuntos superiores, iguales e inferiores.

La palabra “Jerarquía” encierra un concepto de obediencia finalitaria del inferior hacia los mandatos de su superior. Dicha obediencia formará también a su vez, una serie creciente de intensidades desde un punto de equilibrio hasta el infinito, según cuál sea la diferencia entre las capacidades potenciales de los elementos en relación. La escala de las fuerzas relativas en contacto determina correlativamente, la medida de sus derechos. La obediencia se acercará entonces, al infinito hasta llegar al fatalismo, cuando el grado superior sea infinitamente más fuerte, como sucede por ejemplo, en las relaciones entre un volcán y un Hombre; en cambio, aquella no es tan rígida entre el capataz y el peón por cuanto su “diferencia de poder”, tampoco es tan grande.

Inversamente, la relación directa entre dos grados es máxima en la igualdad cuando los elementos son del mismo grado y mínima, llegando a ser nula, cuando un grado es infinitamente superior al otro.

2) EL MECANISMO GRAVITACIONAL DEL PROGRESO JERARQUICO. — El paso de una jerarquía a otra superior, se produce de conformidad con las Leyes del Azar. Su mecanismo es de todo elemento de vida a quien la "suerte" coloca en situación de progreso, en un ambiente equilibrado.

Los "casos aislados" son arbitrarios, dominados por el Libre Albedrío; los "grandes números" serán regidos en cambio, por las Leyes de las Probabilidades, forma numérica de expresión del fatalismo.

Observemos en un día de lluvia, la caída de las gotas de agua sobre el vidrio seco de la ventana; al principio forman salpicaduras aisladas, distribuidas al azar y sin contacto entre sí. La lluvia hace que sobre algunas gotas caigan desordenadamente otras que engrosan su volumen, creando desigualdades entre las mismas. Así aumentan aquéllas hasta un momento que llamaremos punto crítico de atracción, cuando las mayores absorben a las menores más cercanas para formar una sola, del tamaño de la suma de ambas. La mayor constituyó un centro de atracción gravitacional para las demás. Es un fenómeno de fagocitosis biológica en el que el más grande absorbe al más chico y el más fuerte domina necesariamente al más débil.

Cuando, vencido dicho punto crítico, las gotas engrosan hasta superar a la fuerza de cohesión del vidrio que las sostiene, aquéllas caen al piso, arrastradas por la fuerza de la gravedad, en una rápida carrera de catástrofe que equivale a la absorción del conjunto anterior por el otro de grado superior constituido por el globo terráqueo y así sucesivamente hasta el infinito.

El momento de la caída será tanto más retardado cuanto más simétrica y uniformemente, estén distribuidos dichos centros de atracción. Las gotas deberán tender a ser entonces, lo más numerosas posible para que dentro de un mismo volumen total de agua, sea necesario el mayor número de ellas para retardar la

caída. Finalmente, las gotas elevaron de grado su fuerza en su caída, al engendrar el conjunto de orden superior, que es el hilo de agua.

El paso de un estado a otro es siempre brusco, doloroso y revolucionario: es ésta la ley del progreso vital en la Naturaleza, en el cual se originan las jerarquías.

3) LA ELASTICIDAD SUBJETIVA DE LA VERDAD ESTADISTICA. — Cuando mencionamos el mecanismo del sistema decimal, se puso en evidencia la organización de los números en grupos de diez; nos detuvimos en observar los "grupos de grupos", siempre iguales y simétricos en una serie infinita. Esto constituye la armonía de la teoría de los números, la que es tan sólo un ideal absoluto por cuanto aquéllos no son reales ni tienen peso, al no obedecer a la Ley de la Gravedad.

La Naturaleza viva está en cambio dominada por los centros energéticos de atracción, a que acabamos de referirnos. La acción de éstos no resulta tan simétrica como en la

teoría de los números. El azar que tiende a aquel estado armónico en la obra de un número infinito de tiros es el encargado de conducirnos a la verdad estadística que nuestro cerebro anhela, al través de un tiempo también infinito en su afán de certeza finalitaria.

Como dijimos antes, del aparente desorden del azar surgen los centros de atracción y las catástrofes generadoras de las categorías superiores. Una cohesión molecular de orden gravitacional mantiene dichos centros en equilibrio entre sí; mientras sus diferencias de poder de atracción evidente se hallan dentro de ciertos límites elásticos, pasado los cuales el más fuerte absorbe al más débil.

La amplitud de la oscilación de poder dentro de la cual un elemento puede actuar sin provocar una "reacción" de los demás de su mismo orden de fuerza con las cuales se halla en contacto, constituirá el margen de error propio del grado de verdad relativa del primero o bien, su "elasticidad finalitaria".

Ninguna acción desarrollada dentro de los límites mencionados romperá el equilibrio existente entre los conjuntos homológicos en contacto. La verdad

ciencista tiene entonces, límites de error entre los cuales oscila subjetivamente su capacidad elástica con igual grado de verdad.

C) LA ACCION JURISDICCIONAL DE RELACION.

1) LA JURISDICCION FINALITARIA LIMITADA. — La noción de "límite jurisdiccional de las ideas" resulta aún de difícil adaptación al mecanismo del cerebro humano, a pesar de que ya aflora en las concepciones superiores de los hombres de ciencia. Deberá ser desarrollada, por cuanto en ella, se halla un elemento esencial para la organización subjetiva de los grandes números de elementos dinámicos. Aquel concepto es similar al que guía nuestra mente cuando dividimos la propiedad urbana en fincas, con mojones materiales que marcan la jurisdicción de mando de cada propietario. En este caso, las tierras están involucradas dentro de municipios, con jurisdicciones limitadas y así sucesivamente, elevándose éstas, hasta las provincias y la nación.

Cada jurisdicción tiene "límites de poder" dentro de los cuales éstos deben ejercitarse ignorando como si fuese un mundo aparte, la jurisdicción de su grado superior, a pesar de constituir en realidad, uno de los elementos componentes de este. Todo grado solo imparte órdenes a los inferiores que se hallan dentro de la zona de influencia de sus acciones de contacto.

Los límites finalitarios dentro de los cuales se ejerce directamente dicha relación, constituyen la "jurisdicción finalitaria" del grado contemplado.

Cada conjunto tiene una "envergadura mental" determinada. Según veremos en seguida, siendo que ésta puede entenderse de un número infinito de maneras, la dividiremos en dos tipos genéricos: la absoluta y la progresiva.

2) MECANISMO JURISDICCIONAL DE RELACION. — Aclararemos con algunos ejemplos, estos dos tipos jurisdiccionales:

a) La "jurisdicción absoluta" correspondería al caso de un ejército en el cual el general ejerciese personalmente su función de mando sobre cada uno de sus soldados. Aquel impartiría entonces sus órdenes directamente sin intermediarios; su acción personal recaería uniformemente sobre todos sus inferiores. Como la

capacidad humana es limitada, este sistema resulta de rendimiento evidentemente desastroso cuando es muy grande el número de unidades dirigidas.

Para nuestros fines, de aplicación a la sociedad humana, por ejemplo, compuesta por millones de unidades, dicha jurisdicción sólo posee un valor elemental, propio del momento embrionario de sus conjuntos; deberá ser únicamente contemplada en los conjuntos compuestos por una cantidad de unidades inferior a la capacidad psicológica de relación del Hombre cuyo número, la experiencia fija en una decena. Dentro de este último límite, característico desde el punto de vista ciencista, de todo organismo incipiente, la "jurisdicción absoluta" es entonces, la más conveniente.

b) La "jurisdicción progresiva" se presenta en cambio, cuando el general emite solamente sus órdenes a sus inferiores inmediatos para que, en un proceso descendente, éstas sean transmitidas hasta sus soldados. Aquel entregará personalmente dichas órdenes a sus coroneles, los que orientarán a sus mayores y tal vez, a sus capitanes. A medida que se aleje el grado de sus subordinados, será también proporcionalmente menor, la influencia personal directa del general sobre los mismos, tendiendo en consecuencia, a una vinculación indirecta con ellos. En la manera como el superior limita su acción directa sobre sus inferiores inmediatos estriban las innumerables variantes que ofrece este sistema.

La jurisdicción progresiva es la única que merece ser considerada desde el punto de vista del rendimiento finalitario de cualquier plan de organización de un gran número de unidades, como es la Sociedad.

3) LA SERIE JURISDICCIONAL. — En el mecanismo de la jurisdicción progresiva, las órdenes del superior ganan paulatinamente en calidad lo que pierden en cantidad; su número disminuye hasta el punto requerido para que los inferiores inmediatos posean las directivas necesarias para poder a su vez, disponer "con entera libertad", lo que juzguen más conveniente para la acción dentro de sus límites finalitarios.

De conformidad con lo expresado en capítulos anteriores, el reducido número de casos incluido en la decena permite decir que la acción a que ésta da lugar es

“libre” por no estar aún fatalmente influenciada por los Grandes Números dominados por un determinismo superior al Hombre.

En este orden de ideas, el grado superior fija solamente el “blanco” hacia el cual deben apuntar libremente, los inferiores. La capacidad de acierto del conjunto de estos últimos dependerá de la puntería de sus elementos y de su suerte estando su resultado, suficientemente influenciado por las Leyes de Probabilidades para “orientarlos”, pero sin asegurar su éxito.

La decena constituye el límite psíquico ciencista que en el Hombre, separa entonces, las posiciones deterministas de las que son propias de su Libre Albedrío.

La teoría anterior conduce a la conclusión aparentemente contradictoria de que el general no tiene jurisdicción sobre el soldado, lo cual es relativamente exacto. En efecto, para el primero no existe en realidad, el último, pues aquél “casi desconoce” sus problemas ni necesita conocerlos. La influencia jurisdiccional del superior dominará como si fuese un flujo magnético a su grado inmediato inferior, al cien por ciento, disminuyendo vertiginosamente en los siguientes. A su vez, el último grado, “casi ignorará” al supremo ya que las órdenes de éste, sólo le llegarán en forma indirecta al través de una serie de intermediarios.

Las “jurisdicciones ciencistas” no deben entenderse pues, en el sentido vulgar, restringido, de una simple delimitación en el espacio, sino que deben contemplarse como el alcance psíquico de la trasmisión directa de las órdenes, en su aspecto general, de carácter finalitario.

Repitiendo el mismo raciocinio en cada grado de toda la serie hasta descender al elemento indivisible, o sea, al ciudadano, se observará que su conjunto constituye el mecanismo que mejor conduce a la unidad dinámica social mediante una serie jerárquica de envergaduras progresivas.

Surge de todo lo dicho que las jurisdicciones jerárquicas son sólo subjetivamente reales para el Hombre cuando caben dentro de su campo de influencia psíquica sin sobrepasar el punto de “intensidad evidente” para su subconciencia.

SECCION II

MECANISMO UNIFICADOR DEL PRINCIPIO DEL MAXIMO RENDIMIENTO UTIL

CAPITULO I

LAS TENDENCIAS FINALITARIAS

§ I — LA TENDENCIA UNIVERSAL AL TRABAJO

A) LA NOCION DE TRABAJO ADITIVO. — La función niveladora del Hombre en la Naturaleza está rígidamente vinculada a su capacidad para contribuir al Equilibrio Universal. Sin necesidad de mayores conocimientos científicos, "un algo" subconsciente, de carácter ancestral que no admite definición, para formar parte de la esencia misma del ser humano, nos dice que sólo "eso" que todos llamamos "trabajo" puede conducir a dicho final.

Todo cuanto vive trabaja en una u otra forma, contribuyendo más o menos a la tarea asignada a su especie por la acción distributiva del azar, apuntando hacia ella en su tendencia finalitaria.

Sólo el trabajo equilibra los desniveles, cualquiera que sea su forma; es el único elemento de transformación de la energía que conduce, en el camino de la vida, hacia la calma final y estática, expresión de equilibrio universal y de muerte.

La ciencia ha elaborado las palabras necesarias para trasmitir el concepto de trabajo, conociendo lo bastante de su esencia como para extraer de la misma, normas útiles para la orientación de las actividades humanas.

La noción de trabajo arrancó de la de esfuerzo muscular y de su correlativa, de cansancio; fue desarrollada por la necesidad de medir o comparar la tarea desarrollada por dos hombres al levantar pesos del suelo, luchar, arrojar objetos o pelear contra los animales. Se observó que generalmente, "el más fuerte" triunfa

sobre el más débil y que aquél tiene por lo tanto, “algo” que este último no posee, que hace su superioridad.

El trabajo sólo existe cuando corresponde subjetivamente a un objetivo relativo definido cuyos límites pueden ser demarcados en forma concreta, numérica y fisiológicamente perceptible por el Hombre.

Por todos lados, somos conducidos así a la “localización de la acción”, la cual, si bien tiende más a la concentración de la energía que a su rendimiento, puede ser considerada como el elemento inicial de la teoría del último, en su momento de origen, de tiempo nulo. Aquélla resulta visible en la cuña que concentra en el menor espacio posible, todo el esfuerzo; es el principio del clavo, del sable, del cuchillo, del hacha, de la flecha, de la lanza, del puñetazo, del martillo, de la masa y de la casi totalidad de las herramientas elementales del hombre y aun, de la Naturaleza. Al acumular el esfuerzo del conjunto es decir, del “todo”, dentro de reducidos márgenes, se eleva la intensidad de este hasta vencer el límite de resistencia del enemigo. Sólo en esta forma, será lograda la finalidad perseguida por cualquier acción natural.

Cuando diez mazas, golpeando en forma desordenada sobre una piedra no logran quebrarla, una sola cayendo sobre una cuña suele partirla: es el fruto de la localización de la acción, de la unidad en el esfuerzo y de la organización concentrada de sus sentidos finalitarias.

En la Naturaleza, sólo son computables los esfuerzos que “tienden” a la máxima concentración aditiva de su trabajo.

B) MECANISMO DEL EQUILIBRIO DINAMICO DE FUERZAS. — Se observó finalmente que el concepto de “más fuerte” resultaba confuso en los procesos vitales y que para aclararlo, era necesario considerarlo simultáneamente con el de “tiempo”. Esto originó una nueva posición subconsciente ante una mejor visión de la realidad subjetiva del mundo, mediante el aporte de dicho elemento dinámico.

Para evidenciar estos conceptos, observemos a dos luchadores colocados frente a frente con los codos apoyados sobre una mesa; pueden comparar sus fuerzas musculares de dos maneras distintas; a) Por sus “intensidades” o sea, descargando

toda su capacidad en el primer choque. Si los dos son de fuerza equilibrada o sea, del mismo grado, ninguno vencerá. En cambio, si por ejemplo, un hombre lucha contra un niño, ambos serán de grados diferentes y su desequilibrio de fuerzas resultará tan grande que el triunfo del primero será instantáneo. De aquí surge la noción de "intensidad del esfuerzo" o sea, de la capacidad para desarrollar la energía máxima en un tiempo mínimo, de carácter explosivo, prácticamente nulo; b) Podremos también comparar los contendientes por sus "potencias" o sea, distribuyendo su limitada capacidad de esfuerzo, al través de un tiempo finito. Cuando las fuerzas son equilibradas y del mismo orden, como sería el caso de una lucha entre dos hombres "casi equivalentes", vence el que puede mantener el esfuerzo máximo durante el mayor tiempo posible, en un proceso de dominación progresiva ya que ninguno puede alcanzar una victoria instantánea.

En el primer ejemplo, los luchadores son de distinto grado y uno de ellos es evidentemente más fuerte que el otro; no hay equilibrio posible entre ambos y en este terreno, el más débil debe obediencia jerárquica al otro. Aquí no tiene sentido hablar de tiempo pues su noción sólo puede servir para enturbiar los conceptos. Del mismo modo, desde el punto de vista del observador, la palabra "trabajo", carece entonces, de sentido fisiológico tangible. No existe en este caso, relación posible entre los oponentes; la misma resulta ser en consecuencia, de orden estático o inconmensurable.

Para completar la forma dinámica que configuran estas palabras, diremos que el "trabajo de relación" sólo es posible en las "cercanías del equilibrio potencial" de los elementos en contacto. Fuera de dicha posición subjetiva no se produce intercambio entre ellos es decir, que no existe ninguna forma aditiva en su conjunto.

La noción mecánica del trabajo absoluto carece de sentido en la vida, donde sólo se computan sus diferencias, únicas con existencia real. Sólo "vive" lo que desarrolla "más trabajo" que su ambiente, del mismo modo que para el pasajero de un tren, se halla inmóvil el de otro convoy que circula a la par del suyo, a igual velocidad.

Otra vez más diremos que las funciones vitales son sólo posibles dentro de límites de Espacio y Tiempo suficientemente cercanos a un estado reversible. Esto

sucederá, cuando tiendan hacia el equilibrio, aunque sin alcanzarlo mediante un proceso de desequilibrio y libertad, dentro del campo subjetivo de la capacidad humana de diferenciación psíquica.

Denominaremos “Equilibrio dinámico” al mencionado estado de tendencia al equilibrio estático cuando el fenómeno se halle en las proximidades de éste, dentro de límites de apreciación psicológica suficientemente, pequeños como para que dos posiciones sucesivas “parezcan” confundirse para el Hombre Normal.

C) LA FUNCION SUBJETIVA DEL TIEMPO EN EL TRABAJO. — En el segundo caso de comparación del equilibrio de fuerzas que hemos mencionado, el triunfo final corresponde al luchador que “resiste” durante mayor tiempo, la intensidad máxima del esfuerzo.

El producto resultante de esta tensión sostenida se llama “trabajo”; es el consumo de energía interna anticipadamente acumulada que es necesario gastar para mantener un esfuerzo determinado durante un tiempo dado. Matemáticamente, aquél se expresa multiplicando una fuerza por un tiempo. Podría representarse como un tanque de fuerza del cual ésta saliese en forma de chorro; el caudal total del último sería la cantidad despachada por segundo, multiplicada por el número de segundos de su duración.

Observando esta fórmula desde un punto de vista general, se halla que la energía debe ser siempre contemplada bajo tres factores: uno de “Calidad” y otro de “Cantidad” complementarios del que determine su “Posición”.

No tiene entonces, sentido, hablar de trabajo más allá del alcance de la existencia de quien debe realizarlo.

El anterior concepto de tiempo, si bien es familiar en nuestra vida diaria y forma parte de nuestro acervo subconsciente, no ha merecido sin embargo, una atención suficiente de parte de los filósofos. Insistimos en él pues sólo su exacta apreciación nos acercará a la verdad, dando un más preciso alcance ideológico a cualquier teoría social.

Es al mismo tiempo evidente que las revoluciones y las guerras son fenómenos sociales de gran intensidad y enorme esfuerzo; su acción es de corta duración y de

muy reducido rendimiento, aunque pueden preparar el terreno para ventajosas evoluciones futuras que habrán de recuperar con creces si están bien orientadas, la pérdida que momentáneamente, originen. En cambio, los períodos de paz son los de progresión lenta, de gran rendimiento de un trabajo uniforme productor.

Resulta entonces difícil, establecer "a priori" si será la Evolución o la Revolución, la que conducirá al mejor rendimiento social pues esto depende de la suprema finalidad universal perseguida por cada momento particular de una determinada era geológica.

Todo lo dicho pone en evidencia que el tiempo es un fenómeno subjetivo constituido por etapas jerárquicas granulares del tamaño psíquico del Hombre.

§ II — EL MECANISMO DEL MAXIMO RENDIMIENTO UTIL

A) LA DEFINICION PSICOLOGICA DEL TRABAJO. — Es poco corriente definir el trabajo en la forma dinámica que acabamos de exponer cuando expresamos que es el producto de una fuerza por un tiempo de actuación de la misma. En ciertas condiciones es sin embargo, la única forma útil en el estudio de la realidad del mundo y de la vida aplicable a las ciencias sociales. Si bien la definición estática — peso por altura de caída— de los libros de física y de mecánica conduce a iguales resultados numéricos y es tal vez, más sencilla y comprensible, resulta irreal y constituye solamente un ideal; es una bella construcción de nuestro cerebro y tiene por lo tanto, el inconveniente de no existir en la "realidad" de la Naturaleza más que como la meta inaccesible hacia la cual convergen los fenómenos perfectos.

Con el objeto de aclarar lo dicho, observaremos un peso de un kilo sostenido a dos metros de altura del suelo. Los físicos dirán en este caso, que tiene una capacidad de trabajo futuro de dos kilográmetros; es su energía en potencia a la cual llamamos pues, "potencial", teniendo forma estática, no utilizada aún. Si dejamos caer el peso al suelo, produce teóricamente un trabajo de dos kilográmetros. Aquella gasta entonces, toda su energía potencial en trabajos de diversas clases según cuales sean las "resistencias" que deba vencer, sean éstas, de frotamiento contra el aire y el suelo, de calor, de fuerza mecánica y muchas otras. Llegamos por esta vía, a la comprobación de las teorías de la física que afirman que un trabajo potencial es

recíprocamente igual a la suma de los diversos trabajos que es necesario ejecutar para vencer las resistencias que se oponen a su realización.

Al mismo tiempo vemos que la capacidad potencial depende de la "posición" del peso. Si no hay diferencia de nivel no existe energía. Esta carece pues de significado absoluto; es tan sólo, un valor relativo, formando una escala de desniveles hasta el centro de la tierra. En todo este proceso observamos una cierta confusión entre trabajo y energía que sólo corresponde a la forma de su correlación mental.

Si bien lo dicho es didácticamente aceptable, tiene el inconveniente de que induce en un error psicológico al apartar del concepto de "trabajo", la noción de "tiempo", por innecesaria.

La definición estática es sólo un caso particular de la definición dinámica. Ambas difieren en la finalidad que persiguen; aun cuando son matemáticamente concordantes, únicamente la dinámica contempla el lapso limitado y finito de caída durante el cual se consume la fuerza. La definición estática sólo tiene en cuenta en cambio, las etapas extremas de dicho proceso es decir, la inicial, de forma potencia, de tiempo infinitamente grande y la de caída instantánea, de tiempo infinitamente pequeño. No interesa en dicha definición, el tiempo de caída pues el trabajo total desarrollado entre sus dos niveles es independiente del mismo.

La definición dinámica es la única cuyo mecanismo, el cerebro puede "comprender", por cuanto su proceso ideológico deriva de los factores de relación, espacio y tiempo a los cuales corresponden sus propias vibraciones moleculares de origen gravitacional.

Todo esto parece un sutil juego de palabras, de agradable pasatiempo para físicos e ingenieros; tiene sin embargo gran utilidad mental, al evidenciar cuán errada puede ser la orientación que imprime a toda una teoría, una definición demasiado simple de un concepto. En efecto, las definiciones como los vocablos deben encerrar en sí mismas, una imagen estructural que materialice en el cerebro un mojón subconsciente dando a su conjunto, una base biológica.

En consecuencia, sólo contemplaremos la definición dinámica del trabajo, al referirnos a los problemas de la vida real imperfecta. Utilizaremos en cambio, la estática, cuando intentemos hacerlo con respecto de la meta perfecta hacia la cual tienden los primeros, la cual, por otro lado, se confunde con la muerte, estática por definición.

B) MECANISMO DINAMICO DEL RENDIMIENTO. — En este terreno de ideas, nos vemos arrastrados hacia la búsqueda de una relación entre el "trabajo real" ejecutado.

y el "trabajo ideal" que hubo de haber sido realizado, con lo cual habremos definido al "Rendimiento". Es evidente que si no tuviésemos pérdidas de ninguna clase, el trabajo producido sería igual al potencial; habríamos actuado con el cien por ciento de eficacia en este supuesto perfecto, ideal y teórico.

La realidad de la Naturaleza viva se basa justamente en el principio de que no puede existir ningún movimiento sin desgaste energético por frotamiento de toda índole. Esto constituye el precio de su "relación" con el mundo exterior siendo dicho frotamiento, su expresión más evidente. Si tuviésemos una posibilidad inicial de producir dos kilográmetros por ejemplo y si no se aprovecha al final más que uno en el objetivo perseguido, diremos que nuestro rendimiento ha sido sólo del 50 por ciento.

Empezaremos observando que la noción de rendimiento vital es relativa, e involucra entre otras, a una de "finalidad". En efecto, sin esta limitación, el rendimiento sería siempre del cien por ciento ya que el trabajo total es la suma del aprovechado en el objeto perseguido y del empleado en los frotamientos que no se contemplan finalitariamente.

Recordando lo que dijimos en el Libro de Introducción, agregaremos que la noción de rendimiento encierra tres atributos implícitos: el de finalidad, el de fuerza y el de tiempo. Considerado aisladamente, ninguno tiene existencia real en la Naturaleza: sólo vale su trinomio, sobre el cual está asentada la "vida", fenómeno subjetivamente tangible del mundo real.

El hecho de que, por razones de simplificación mental a que nos obliga el mecanismo seriado de nuestro cerebro, hallamos conveniencia en separar dichos conceptos, idealizándolos para analizarlos "por partes", no debe llevarnos a atribuirles vida y esencia aisladas. Es como si confundiéramos la fotografía de una cosa con ella misma. La primera es tan sólo una discriminación estática de nuestra mente. Del mismo modo, dichos tres conceptos son algo así como imágenes de un mismo motivo cerebral observadas desde distintos puntos de vista. Para la Naturaleza Superior en cambio, sólo su conjunto configura la realidad.

Para mejor aclarar estos conceptos, observemos un objeto: posee tres dimensiones de largo, ancho y alto. Ninguna de estas palabras posee sentido vital, aisladamente considerada. Únicamente su conjunto, tiene realidad tangible y puede constituir un cuerpo; sin embargo, a fuerza de emplearlas en la vida diaria, su simple enunciado lleva implícita la condición de su coexistencia.

En consecuencia, diremos finalmente que sólo los fenómenos dinámicos poseen rendimiento.

No nos preocupa que nuestras definiciones no sean exactas y que aun, resulten sacrílegas para los espíritus ortodoxos; nos basta saber que sus formas filosóficas conforman la subjetividad del mundo subconsciente, del cual surge el Ciencismo.

C) EL PROGRESO DEL RENDIMIENTO MÁXIMO. — Ahora bien, los mismos atributos deben ser también observados, por analogía, en las relaciones entre los Hombres para organizar el mayor rendimiento del trabajo potencial que, bajo forma de Vida y Salud, la Naturaleza ha adjudicado al azar a cada uno, al apuntar hacia el equilibrio universal. Nuestras acciones se orientarán entonces dentro de los conceptos anteriores tendiendo a cumplir con la ley ineludible del MR útil, de la cual no podremos apartarnos.

Corresponderá, por lo tanto, la mayor probabilidad de triunfo en la lucha biológica por su subsistencia, a quienes logren ostentar el MR útil de sus actos.

Llamaremos "progreso" a todo aumento de la capacidad de trabajo horario del Hombre. No debemos confundirlo con el monto energético de las obras realizadas en sí mismas, por muchas y grandes que sean: sólo corresponde a una "diferencia"

entre sus cualidades ejecutivas. Todo elemento de trabajo de carácter permanente que eleve el rendimiento de los esfuerzos humanos implicará un progreso. Caben así actualmente dentro de esta definición las victorias vitales de la ciencia, de la industria y del comercio como ser, el auto, la radio, la electricidad, los caminos, los ferrocarriles, la aviación, la relatividad, la química, el ultramicroscopio, la electrónica y la energía atómica o la cósmica.

El Ciencismo tenderá a aplicar los mismos principios de los cuales han procedido los triunfos de la ciencia, a las relaciones entre los hombres, buscando su sistema de organización de MR útil. Deseamos establecer dichas relaciones de tal modo que los esfuerzos musculares produzcan en la Naturaleza un rendimiento energético superior al presente, dentro de un mecanismo evolutivo que conduzca al punto máximo compatible con las posibilidades fisiológicas del cuerpo humano.

Por otro lado, se puede observar también que durante su historia, la humanidad siempre pretendió desarrollar el trabajo "máximo" a su alcance. Así, en tiempos pretéritos, la suma de los valores absolutos de los trabajos, sin tener en cuenta su tiempo de ejecución, constituyó el ideal social. La ciencia actual ha sustituido este concepto por otro relativo haciendo intervenir el tiempo en los cálculos. Actualmente, sólo interesa el máximo trabajo ejecutado en igualdad de tiempo o sea, su "rendimiento"; se considera más importante la clase o la calidad del trabajo que su cantidad.

El rendimiento de la industria moderna ha traído esta evolución mental. La tan recordada eficiencia americana es una de sus más conocidas expresiones, ya populares. "Producir más en el menor tiempo", es el lema de la fábrica el que se suele enunciar recíprocamente cuando se habla de "acortar los tiempos de producción". Estas frases son incompletas y unilaterales; deben ser englobadas bajo el "Ideal del máximo rendimiento" que persigue el Ciencismo, para que resulte psíquicamente integral, su imagen mental.

Nuestro siglo es el del rendimiento. Todos los esfuerzos humanos tienden hacia este "desideratum". Bajo la égida de la ciencia, la industria, el comercio, la guerra y todos los procesos de Organización Social tienden a aumentar aquel elemento, en el cual entrevemos el derrotero mental del futuro.

El rendimiento es ya el factor actual determinante de la calidad de cualquier organización; su valor corresponde a la "producción en la unidad de tiempo" cuyo desarrollo acarician los industriales. Siendo que la Naturaleza tiene apuro en su tendencia a la nivelación del mundo, las mayores probabilidades de triunfo corresponderán entonces, a las funciones de mayor rendimiento. Si bien la actividad y la cantidad absoluta de trabajo son ponderables, son sin embargo preferibles en consecuencia, los mecanismos de mayor rendimiento aun cuando éstos sean menos activos y de menor capacidad de trabajo total.

En la apreciación anterior interviene una noción de "calidad de trabajo", que tiende a suplantar a la de cantidad. Aquí hallamos la explicación del triunfo de los pueblos más civilizados sobre los demás aun cuando estos últimos progresen también, si bien con un ritmo más lento.

Lo que interesa a la Naturaleza, no es el monto absoluto del progreso, sino su "mayor valor". Vence el que progresa más rápidamente, el que ostenta el mayor índice de aceleración de su velocidad evolutiva. La "diferencia" entre los números calificativos de los progresos o sea, entre sus índices relativos, es lo único que importa; sus términos absolutos carecen de sentido biológico real. No basta ejecutar obras; la Naturaleza sólo compara sus valores dentro de un lapso determinado y limitado, de tiempo finito.

La más inmediata condición de cualquier ideal de rendimiento se halla en su objetivo de unidad de acción. Esta equivale a manifestar que en cualquier conjunto dinámico, los esfuerzos de todos sus elementos deben orientarse en un mismo sentido, lo cual expresaremos diciendo que habrán de tener la misma tendencia finalitaria. No cometeremos el abuso de detenernos en ponderar las ventajas de la unión social y de la cooperación: la vulgaridad que ya han adquirido estos conceptos nos exime de hacerlo. Bástenos con recogerlos y aplicarlos. En consecuencia, una de las primeras condiciones que deberá llenar cualquier sistema de organización de fuerzas sean ellas naturales, sociales o simplemente psíquicas, será su unidad finalitaria cuya expresión más evidente consiste en evitar la presencia de fuerzas de sentido contrario dentro de su mecanismo ejecutivo.

§ III — LA JERARQUIZACION DE LAS FUERZAS

A) LA NOCION DE FINALIDAD EN EL RENDIMIENTO. — Según cuanto acabamos de ver, el rendimiento de un esfuerzo está muy lejos de ser absoluto, fijo y objetivo. El número que lo mide varía según el punto de vista desde el cual se lo considera. Esta concepción relativa nos lleva hasta a afirmar que el rendimiento, dicho así "a secas", no existe y que sólo posee sentido su valor de relación, vinculado a algún punto de referencia; es por tanto, una imagen totalmente subjetiva.

De aquí surge la importancia de la "finalidad" de un fenómeno pues sólo ésta determina su metro y concede mérito real a los conceptos. Por eso, cuando mencionamos al MR útil debemos involucrar en él, al adjetivo finalitario necesario para definir con precisión la clase de rendimiento que la Naturaleza persigue en un acto cualquiera.

De paso, observaremos que la ley llamada del "Esfuerzo mínimo" es tan sólo, una variante de la expresión del "Rendimiento máximo". En efecto, la primera tiende implícitamente a obtener un resultado determinado mediante el empleo del menor esfuerzo; la última en cambio, persigue recíprocamente, el mayor resultado con igual esfuerzo. Este ejemplo pone en evidencia cómo, dentro de fórmulas distintas y aparentemente contradictorias, puede caber una misma finalidad, o sea, idéntica ley.

Finalmente, el aspecto finalitario de nuestra fórmula se halla involucrado en el término "Útil". Es posible que esta palabra y sus calificativos no hayan sido suficientemente aclaradas todavía y que su posición mental requiera mayor precisión. La industria nos ofrecerá otra vez más, una forma comparativa conveniente para el caso pues el Rendimiento Útil de nuestra teoría, adquiere allí, un sinnúmero de expresiones. En una máquina a vapor por ejemplo, la energía calórica total contenida en el carbón es sólo aprovechada en una ínfima parte; existen pérdidas en la combustión, en las calderas, en los motores, en las transmisiones y en las máquinas de trabajo: cada elemento tiene su rendimiento propio y aislado, considerándolo desde su propio punto de vista, que constituye su finalidad. La suma de sus pérdidas es la pérdida total que determina el Rendimiento

Industrial del equipo mecánico. El rendimiento de un conjunto de etapas sincrónicas se obtiene como producto de los rendimientos parciales de dichas etapas sucesivas. Del mismo modo, cada etapa del rendimiento tiene a su vez, una forma útil que es característica de su finalidad inmediata.

B) RENDIMIENTO DE LOS CONJUNTOS. —

1) INDEPENDENCIA ENTRE LOS MÁXIMOS DE LAS PARTES Y EL DEL CONJUNTO. — Orientados por nuestra concepción especial del universo, de organización seriada de órdenes infinitos, elevaremos mentalmente los principios anteriores observando que dicho mecanismo domina también la estructura de los rendimientos máximos de los fenómenos.

En efecto, en un organismo, el rendimiento máximo de la estructura de los rendimientos máximos de los fenómenos máximos de sus componentes.

2) MECANISMO DE JERARQUIZACION DEL RENDIMIENTO DE LOS CONJUNTOS. — considerando aisladamente el rendimiento de cada movimiento diremos que para ser comparables, relacionables y conglomerarles, todos deben tener una misma finalidad. De conformidad con la Teoría Ciencista expuesta, dicha finalidad será la del conjunto de mayor envergadura psíquica con el cual aquéllos guarden vinculación directa llegando para esto, hasta el sacrificio de su finalidad de mayor rendimiento individual.

Para el jefe de taller de una fábrica, por ejemplo, el Rendimiento Útil será diferente según que lo considere solamente desde el punto de vista de una máquina en particular o bien, refiriéndolo al conjunto de la usina. A veces le convendrá sacrificar el rendimiento de alguna herramienta y aun destruirla para mejorar el rendimiento general. En cambio, para el cuidador de una máquina determinada, el problema se concreta a las piezas de ésta, considerando por definición, que ella constituye su única preocupación. Su ideal inalcanzable es un rendimiento del 100 % o de su reducida finalidad específica, local e inmediata. El mismo, parte subconscientemente de la base de que su jefe, de jerarquía superior, limitará dicho ideal cuando así convenga a otro ideal superior de un conjunto mayor, del cual a su vez, el último sea tan sólo una parte.

Vemos como los rendimientos tienden a su jerarquización, dominados por conjuntos finalitarios sucesivamente superiores.

3. LA SUPERACION CUALITATIVA DEL RENDIMIENTO. — Un rendimiento útil para un inferior puede no serlo para su superior. En el juego del ajedrez, por ejemplo, cuya finalidad es capturar el rey del adversario, parecería lógico que cuidando la máxima eficiencia de cada pieza, fuese salvada la del conjunto. Sin embargo no es así. Es normal el sacrificio de las piezas más débiles para mejorar la posición cualitativa de las más fuertes. Surge aquí más clara, la noción del "rendimiento del conjunto". Para el fin perseguido conviene que ciertas piezas "renuncien" a su rendimiento propio para aumentar en mayor proporción, la eficiencia del conjunto. El rendimiento del grado inmediato superior, es el único considerado por el fin perseguido; los parciales son sólo útiles en la proporción en que aumenten el del total.

Nos elevamos así cada vez más, en la elaboración de nuestros conceptos. El valor de "lo útil" depende de la amplitud del conjunto mental abarcado. Algo puede ser útil para el maquinista y al mismo tiempo, perjudicial para el jefe del taller. A su vez, lo que lo es para este último, puede no serlo para el gerente de la fábrica y así sucesivamente hasta llegar a la más elevada jerarquía a la cual se halle vinculada la industria.

En el Ciencismo, resulta fundamental la finalidad perseguida por la jerarquía suprema del conjunto máximo al cual se hallan referidos sus elementos componentes, para fijar las reglas a las que habrán de ajustarse sincrónicamente las etapas intermedias.

C) LA ACCION DEL HOMBRE EN LA NATURALEZA. —

1) LA SUPREMA FINALIDAD NIVELADORA DEL HOMBRE. — Surge de todo lo dicho, la noción de "jerarquías" de los rendimientos. Estas no tienen ningún sentido si se las desea expresar en valores absolutos pues dependen de su "finalidad".

Recíprocamente un Rendimiento Finalitario varía para un mismo esfuerzo según la jerarquía de "quien" ordena su ejecución, ejerciendo la última instancia de su conjunto.

La finalidad del conjunto es entonces, la meta hacia la cual tienden todas las acciones componentes; es algo así como el centro de atracción y de convergencia de todos los movimientos individuales.

El problema fundamental del Ciencismo se confunde por lo tanto con la investigación de la finalidad suprema de la Naturaleza, en la serie jerárquica biológica a la cual pertenece el Hombre. Es evidente que sólo deberemos referirnos a lo que pueda ser captado por nuestro ser físico, de contextura y capacidad interpretativa limitadas. Escaparán a nuestras pretenciosas intenciones, los designios superiores extraterrenos. A pesar de esto, entre los límites a nuestro alcance encontraremos ya, los elementos de acción suficientes como para fundar una filosofía biológica y su correlativa Organización Social.

Cualquier conocimiento que conduzca a una mejor apreciación del mecanismo que nos lleve a conformar nuestros actos con nuestra finalidad suprema en la Naturaleza será pues de inapreciable valor filosófico. Esta tarea está reservada a una investigación científica en la cual la intuición tendrá un papel preponderante.

Hemos expuesto en otros capítulos, que el fin visible perseguido por la Naturaleza es la tendencia universal al equilibrio; hallaremos entonces, en esta orientación, el término que necesitemos para fijar el sentido del MR útil hacia el cual se concentran los esfuerzos de nuestra Especie.

Nuestra potencialidad cerebral no alcanza más allá de los horizontes de nuestra intuición, mirador gravitacional de escala reducida desde el cual “sentimos” las leyes universales, en una admirable síntesis selectiva. La intuición es a la Naturaleza, lo que el mapa, a la Tierra. Muchos milenios han grabado en las células cerebrales un modelo reducido de las leyes naturales, en forma progresiva, paciente y perfectible. El Equilibrio Universal ha ido jalonando en ellas, los puntos de referencia necesarios para nuestra memoria y nuestra palabra, sedimentados por la acción torbellinaria de la Gravedad Terrestre.

Nos conformaremos pues con saber que algún elemento vital superior que nosotros desconocemos y a quien nunca llegaremos a conocer, es el jefe supremo de nuestro “taller” universal. Admitiremos también que nuestra finalidad es

contribuir con nuestro trabajo más acelerado a la nivelación del mundo, en la forma que resulte más útil para el aprovechamiento de las fuerzas universales, de tal manera que éstas, que son limitadas, alcancen para llevar lo más lejos posible, nuestra acción en el Espacio y en el Tiempo.

2. EL MECANISMO SELECTIVO DEL RENDIMIENTO. — Por la vía antedicha, caemos en el concepto práctico del mayor aprovechamiento de nuestras energías vitales para su empleo finalitario.

La noción de "línea de menor resistencia" surge en seguida como una norma natural de vida. "Nadar entre dos aguas" suele ser lo más conveniente para la obtención de ciertos fines. Esta frase encierra la noción de máxima economía de energía durante el mayor trayecto recorrido, en igualdad de tiempo. En estos casos, sus formas de acción conducen a aumentar el lapso durante el cual puede actuar nuestra fuerza humana, limitada y fija. Esto se consigue eligiendo las trayectorias de menor resistencia, algo así como las fisuras de las rocas. Todo aumento en el tiempo de actuación de una fuerza determinada provoca una elevación correlativa de su Rendimiento Útil.

Los vehículos nos brindan un ejemplo ilustrativo. Cuando sea nuestra finalidad que éstos recorran el mayor kilometraje posible, tendrá mejor rendimiento el que, mediante el empleo de la misma energía, nos permita llegar más lejos en el mismo tiempo. En tal forma será más conveniente un vehículo de ruedas que una rastra de patines y más ventajoso, un carro con cojinetes a bolillas, que otro con bujes de madera o de hierro común. Llamaremos más perfeccionado al que brinde mayor progreso o sea, un mejor rendimiento de la energía empleada.

Las comodidades que ofrece la civilización y que todos anhelamos, evidencian una expresión tangible de la tendencia humana al máximo rendimiento de los esfuerzos físicos y musculares. Estos son instrumentos de acción elaborados para obtener el máximo trabajo útil con igual esfuerzo y finalmente, con la suma limitada de esfuerzos de energía que el conjunto humano es capaz de producir durante su existencia.

Finalmente, la duración de la vida media del Hombre se erige así, en la unidad de tiempo de los fenómenos sociales que el Ciencismo intenta interpretar.

3. LA JERARQUIZACION DEL RENDIMIENTO DEL HOMBRE. — La humanidad es guiada intuitivamente por conceptos de rendimiento y sin saberlo, pero presintiéndolo, es llevada de la mano por los mismos. Deseamos tan solo, exhibir esta realidad, haciéndola sensible y evidente para aprovecharla en beneficio de nuestra teoría. En estas disertaciones sobre rendimiento, no debe olvidarse que nuestra finalidad es la organización de las energías humanas, considerando cada individuo como una máquina independiente, para coordinarlas de tal modo que su conjunto social tienda a ser el de MR útil posible.

Del mismo modo, el término "interés" adquiere en el Ciencismo, una acepción especial: es todo cuanto prevemos que puede contribuir a aumentar el rendimiento de las finalidades que nos son propias en las series sociales a las cuales pertenecemos.

El Hombre recibe al nacer, por herencia, una porción limitada de la energía universal, una inercia inicial determinada que se acrecienta o disminuye durante su vida, por el trabajo, el ejercicio, la instrucción, la enfermedad, los vicios y el azar.

Como vimos en la definición dinámica del trabajo, éste involucra atributos de fuerza, tiempo y espacio. El rendimiento máximo se obtendrá entonces cuando en un espacio definido, una fuerza determinada actúe durante el mayor tiempo o recíprocamente, en el mayor espacio, cuando el tiempo sea fijo. En el ejemplo anterior de los vehículos cuya fuerza motriz es la misma, diremos que es "más perfeccionado" el que recorre mayor espacio durante el mismo tiempo. Podremos agregar también que es el que en el menor tiempo, recorre el mismo espacio. Ambas definiciones son mentalmente equivalentes, cambiando sólo sus palabras representativas. De todo lo dicho se intuye que el espacio máximo que puede recorrer la energía vital del Hombre será tanto mayor cuanto menor sea el frotamiento, la fricción o la resistencia del medio ambiente. Como en el caso de la rueda, estos elementos acortan el espacio social recorrido, disminuyen el rendimiento y son factores para combatir, debiendo ser prevista su interferencia, en todo proyecto de Organización Social.

Siendo la fuerza humana, finita y diferente para todos los individuos, esto origina las desigualdades y por ende, el modo distinto de reacción de aquéllos ante los hechos producidos.

La tendencia de la Naturaleza hacia la uniformidad incide también sobre el Hombre al orientarse éste, en todas sus manifestaciones, hacia la igualdad. Aquélla lima entonces, los desniveles sociales a pesar de radicar en los últimos, la fuerza social del Hombre ya que no existe energía sin desnivel.

Como es lógico, será tanto más útil una fuerza cuanto mayor sea la importancia o envergadura psíquica de los fines a los cuales se aplique.

Llamaremos "jerarquización" al proceso de constante elevación de este "factor cualitativo" en el cual espera el Ciencismo, hallar la clave de superación permanente del rendimiento de su acción social.

El máximo rendimiento cuya forma actual podemos observar en los fenómenos físicos, posee un mínimo de tres jerarquías mentales. Estas hallarán sus imágenes sucesivas en la línea recta, en el círculo y en la esfera cuando se trate de fenómenos estáticos de una hasta tres dimensiones; deberán en cambio, buscarse en la rotación giroscópica, en la ondulación giroscópica y en el torbellino giroscópico cuando el tiempo configure un fenómeno vital hasta la cuarta dimensión. Estos últimos son los que el Hombre actual puede percibir como más próximos a su verdad La evolución psíquica de los mismos permitirá a las generaciones futuras "comprender" subjetivamente, las dimensiones superiores a la cuarta, en una serie de eterno progreso biológico.

CAPITULO II

EL MECANISMO RELATIVISTA DEL CONOCIMIENTO

§ I — LOS CONCEPTOS RELATIVISTAS DE LA VIDA

A) LA TENDENCIA CICLICA DE LAS POSICIONES PSIQUICAS. — La teoría de la relatividad y en especial, su forma matemática, ha dado lugar a la publicación de bibliotecas enteras. No pretendemos siquiera rasgar su superficie, en esta obra.

Deseamos tan sólo evidenciar algunos de sus aspectos filosóficos para que los estudiosos puedan orientarse con mayor facilidad, en la percepción de los fundamentos teóricos del Ciencismo cuyas raíces se nutren en dicha teoría generalizada hasta los fenómenos de la vida, fuente subjetiva de toda realidad, en una amplitud armónica de series infinitas. Estos conceptos podrán parecer ampulosos a los espíritus superficiales. El analista descubre en cambio, que son necesarios para el Ciencismo y que éste adapta las relaciones humanas, a los más profundos conocimientos que la ciencia moderna ha conquistado, evolucionando junto con ellos.

No necesitamos discriminar entre la relatividad filosófica y la matemática pues ahondando ambas, se observa que concuerdan en su principio fundamental que expresa en último análisis, que un fenómeno sólo es "comprendido" por el cerebro humano cuando puede medirse por comparación cuantitativa con otro biológicamente vinculado al Hombre y con el cual, éste se halla subjetivamente capacitado para relacionarse.

Todos los fenómenos comprensibles resultan pues, relativos siendo los únicos que caben dentro de nuestra realidad psicológica. Este mismo concepto, al elevarse de jerarquía llena toda la Naturaleza que el Hombre es capaz de conocer. En consecuencia, sólo poseen valor psíquico los conceptos relativos. En éstos se halla la esencia de las cosas o por lo menos, de la función subjetiva a la cual estamos acostumbrados a distinguir con la palabra "vida". Esta carece de sentido para los fenómenos que no pueden ser medidos a la escala del Hombre, los cuales ingresan en el terreno indefinible de lo absoluto. Para nuestro espíritu, los últimos son sólo una ficción mental y un límite de nuestra capacidad de cerebración.

Los conocimientos tienden a una más precisa medición de los valores relativos cuyos límites subjetivos son los únicos que percibe el alma humana. Lenta pero seguramente, en un proceso secular, el Hombre irá aproximando entre sí los mojones absolutos de sus diversas filosofías. En esta forma y a pesar de su apariencia arbitraria, los mismos conocimientos embrionarios del Hombre, también apuntaron en el pasado hacia la verdad y plasmaron su moral, sus actos y la organización de su conjunto para la vida en común. Si bien la ciencia ha iniciado

ya, dicho proceso, el Ciencismo tiende a acentuarlo hasta el máximo compatible con la capacidad psicológica del Hombre.

Elevaremos entonces, el alcance mental de los conceptos, quitándoles todo carácter absoluto; adquirirán así, un nuevo valor dinámico, volviendo a la vida de lucha en el propio campo de batalla del Hombre, remozándose en esta evolución ideológica. Las verdades actuales perderán en esta forma, su forma dogmática; serán reemplazadas por otras relativas que generarán a su vez, nuevos dogmas absolutos de orden más elevado los que adquirirán progresivamente, un carácter transitorio. Estos jalonarán las subsiguientes etapas mentales del progreso humano mientras no sean sucesivamente relativizados por nuevas concepciones superiores.

Los valores absolutos son pues tan solo, el bastón temporario en el que el Hombre apoya su importancia para descubrir la verdad.

Se evidencia en lo dicho, el proceso de metamorfosis de las ideas: son nebulosamente absolutas durante cierto período histórico de ignorancia; progresan después hasta convertirse en otras luminosamente relativas, organizando entonces, un mundo superior en el cual se reinicia el ciclo de series infinitas de verdades sucesivamente absolutas y relativas.

B) EL PROCESO JERARQUICO DE LA ABSTRACCION. — En una teoría subjetivista como la Ciencista, los términos abstractos como ser el de “bondad” por ejemplo, no forman parte integral del objeto que ellos califican; son simples mojones finalitarios de referencia cerebral, producto de nuestra apreciación personal de los fenómenos, que permiten a nuestros tentáculos psíquicos vincular indirectamente nuestra subconciencia con el mundo objetivo, en un mecanismo de diversas etapas mentales. Es necesario para interpretar su posición en nuestra mente, analizar su funcionamiento seriado; sólo así, podremos concebir posteriormente el alcance mental que atribuimos a los valores absolutos.

Los términos relativos en cambio, como ser “frío, triple, inferior”, son de comprensión psíquica inmediata según hemos dicho anteriormente: constituyen los elementos objetivos de nuestra vida diaria cuyo metro es el cuerpo humano; son

formas de primer grado de vinculación directa en el mecanismo de relación consciente con nuestro mundo exterior.

El proceso mental que permite “ver” un concepto abstracto es análogo al procedimiento que emplea el sastre para confeccionar un traje. Como no es posible separar la noción de traje de la de cuerpo, aquél comienza en una primera etapa, fabricando artificialmente un cuerpo de madera con las medidas aproximadas del cliente y lo viste temporariamente durante el proceso de confección “como si en realidad”, fuese el propio cliente. Finalmente, en una operación de segunda etapa desviste dicho mannequin y aísla el traje. El mannequin no es el cliente, pero lo reemplaza temporariamente para la finalidad inmediata perseguida.

Del mismo modo, el cerebro fabrica a su imagen mediante convenientes combinaciones moleculares sucesivas de sus células, los mannequins mentales intermediarios necesarios para sus diversas concepciones de múltiples etapas ideológicas. Estos desempeñan a escala reducida el papel de las posiciones armónicas del universo y constituyen el mecanismo psíquico que dará forma subjetivamente real, a sus imágenes mentales.

A su vez, la palabra “traje” es también un concepto relativo por cuanto, lo que es traje para un enano es prácticamente un simple trapo para la finalidad de vestir, de un gigante. En nuestra mente aquel vocablo deja de tener sentido objetivo si no es complementado por una noción finalitaria de “medida”, sin la cual resulta vago e impreciso, careciendo de sentido ejecutivo para un cliente determinado. El concepto de traje involucra pues a su consecuente finalitario de cubrir una persona dada. Existe implícita, en su noción, una tendencia limitativa de segundo orden, precisa y concreta.

Del mismo modo, sin dicha limitación la realidad y la vida no pueden ser psicológicamente interpretadas. Lo que no tiene límites que yo pueda medir es absoluto y no existe para mí; es un simple mannequin ideológico intermediario más allá del cual puede moverse un mundo cuya composición no está a mi alcance, conocer.

Sólo serán reales, entonces, para nosotros, las imágenes que nos orienten hacia un final de dos etapas mentales por lo menos, en el cual la idea cualitativa de traje, agregada posteriormente a la cuantitativa de conjunto de medidas dará lugar a una imagen subjetivamente comparable con nuestro cuerpo físico.

Las formas relativistas seriadas son las únicas que tienden, en un proceso ascendente de integración de lo absoluto, hacia unidades mentales sucesivas de conjuntos de atributos vitales.

Las relaciones cualitativas resultan ser así, subjetivas y sólo constituyen etapas ideológicas del mecanismo seriado de nuestra mente.

La filosofía ciencista nos lleva entonces, a la conclusión aparentemente paradójica de que la imagen que nuestro cerebro se forma de un objeto está más próxima a "nuestra verdad" psicológica que el objeto en sí mismo.

En consecuencia, siendo la palabra, el elemento de exteriorización de nuestra concepción subjetiva del universo, deberemos perseguir en su elaboración el mecanismo psíquico de la organización de las relaciones sociales.

Parecería deducirse de lo dicho que pudiéramos negar realidad a las ideas abstractas de género, clase y categoría. No es sin embargo así. Decimos tan solo, que éstas constituyen conjuntos ideológicos cualitativos superiores a sus elementos componentes. No pueden compararse ni sumarse a éstos; un abismo los separa.

Un conjunto tiene vida real propia, independiente de sus unidades.

Por otro lado, la capacidad finalitaria de los géneros determina la jerarquía psíquica de los mismos. Aquélla constituye su punto de referencia mental.

Las ideas abstractas, al elevar sus grados en procesos cerebrales de generalización, tienden a la formación de conceptos tanto más alejados de nuestra realidad sensorial cuanto más amplias son, jerárquicamente.

Resulta por lo tanto, absoluto, todo concepto que no tiene una unidad finita de medida en común con nuestro conjunto biológico.

Por otro lado, el mecanismo psicológico de combinación y clasificación de las ideas discrimina los grados de sus etapas absolutas en un proceso milenario de concentración selectiva de sus elementos relativos constitutivos, hasta la total organización mental de su serie ideológica.

Una idea relativa resulta ser por lo tanto, un trozo o una tajada de primer grado mental de otra abstracta que se halla en el límite de los sentidos del Hombre y puede ser "tocada" por los mismos.

Cada concepto absoluto formará entonces una serie de otros relativos, cuyo alcance será determinado por la evolución jerárquica del sujeto que los emite.

Llegamos a la conclusión de que los conceptos absolutos y los relativos como también las nociones subjetivas y las objetivas se confunden psíquicamente separándolos sólo, una "limitación jerárquica", de orden ideológico seriado.

Los conceptos absolutos son entonces los más simples, salvajes y primitivos; el progreso biológico tiende a jerarquizarlos en una serie de otros relativos, siendo propios de todo período embrionario. La recíproca sincronización de los últimos en conjuntos finalitarios superiores constituye entonces la orientación de máximo rendimiento perseguido por la Naturaleza.

Del mismo modo, el Ciencismo tiende, en un mecanismo homólogo al mencionado, a transformar la idea abstracta de "Sociedad" en otra relativista de "Serie social", cada una de cuyas jerarquías sea del tamaño ideológico del Hombre.

C) LA ACCION SERIADA DE LOS CONCEPTOS LIMITATIVOS. — Alguien podría suponer después de todo lo dicho, que los conceptos abstractos y absolutos son sólo, un bagaje inútil y molesto. Pensar así, sería un peligroso error pues aquéllos constituyen los recipientes dentro de los cuales hierven las acciones relativas que los mismos limitan. La realidad sólo se hallará en el conjunto contradictorio de ambas posiciones.

Para el Ciencismo, los valores absolutos son mannequins cerebrales resultantes de alguna "combinación" feliz de las referencias de la memoria generadas por la experiencia objetiva. Los millones de siglos durante los cuales se han estado sedimentando las células cerebrales del Hombre, bajo la presión constante de la

fuerza de la gravedad terrestre, han estructurado nuestras verdades subjetivas hasta acostumbrarnos a atribuir valor objetivo, a simples imágenes mentales. Del descubrimiento discriminatorio de esta dualidad psíquica, han surgido los conceptos de relatividad, tan en boga en este siglo entre los hombres de ciencia y los filósofos que reaccionan contra un predominio de las ideas absolutas.

Es correcto decir por ejemplo, que el Estado se reduce a una simple ilusión si lo despojamos del factor "Hombre" que aquél lleva implícito y sin el cual, dicha palabra carece de sentido; por definición, la misma abarca un conjunto de nociones de ciudadanos, organización social, derechos y deberes. Si se suprime cualquiera de estos atributos al Estado, deja de ser comprensible el significado de tal vocablo. Una limitación adjetiva, da entonces, realidad objetiva a un término.

Recíprocamente, cuando un concepto contiene en sí mismo todos los elementos que lo hacen sensorialmente tangible, constituye un valor relativo con la fisonomía propia de un conjunto completo de carácter indivisible cuyos movimientos tienen forma vital.

Debemos así concluir que un sentido relativista debe invadir los estudios sociales para separar lo concreto y palpable desde el punto de vista humano es decir, "con vida", de lo abstracto, sin preocuparnos por saber si por esta vía alcanzaremos o no, la verdad absoluta.

Los mecanismos seriados conducirán a tal fin siendo un concepto absoluto, el límite infinito hacia el cual tiende su serie de elementos relativos de carácter vital.

Los límites de cada jerarquía ideológica demarcarán entonces, los valores subjetivos que alcanzará a dominar nuestra conciencia, cuando su "distancia mental" sea del orden de la capacidad psíquica de apreciación del Hombre.

Si bien sólo existen en nuestra imaginación, los conceptos absolutos forman los peldaños de la escalera psíquica de elementos temporarios intermediaria necesaria para alcanzar la altura mental requerida por la comprensión de los fenómenos de la vida.

La serie de conceptos absolutos, cada una de cuyas jerarquías se convierte progresivamente en relativa, propia del tamaño psíquico del Hombre, es la de mayor rendimiento cerebral y por lo tanto, la preferida del Ciencismo.

En la idea del proceso que forma en nuestra mente, el cruce de una habitación, por ejemplo, hallaremos los elementos discriminatorios suficientes para la observación del principio anterior. En efecto, podremos cumplir nuestro objetivo mediante un único salto violento, con lo cual la noción de "cruce" será abarcada en una sola imagen mental o bien, empleando varios pasos normales proporcionados a nuestras piernas. Nuestra experiencia diaria nos indica que este segundo sistema es el más eficaz, por resultar adecuado a los límites fisiológicos de nuestro ser físico. Es el que permite "llegar más lejos" con el mismo esfuerzo, resultando por lo tanto, el de mayor rendimiento.

De aquí surge que la noción abstracta de "sucesión granular de esfuerzos", propia de la de pasos, artificialmente vinculada así a la imagen de cruce de la habitación, sea necesaria para que el Hombre puede considerar subconscientemente evidente que ha alcanzado el MR útil del conjunto de su trabajo en la operación física de traslación de su cuerpo de una a otra parte de la habitación. Asoma aquí la primera etapa mental de cualquier forma progresiva de finalidades de orden seriado y de envergaduras jerárquicamente crecientes. Los conceptos abstractos definen por lo tanto, las posiciones progresivas en la serie evolutiva de los fenómenos; constituyen los límites psíquicos sucesivos entre los cuales se desenvuelven las acciones relativas que abarca nuestra subjetividad.

Todo ideal es entonces, originariamente absoluto. La acción lo disocia en otros relativos cuya sincronización con sus homólogos eleva la jerarquía energética del nuevo conjunto en el cual se vinculan.

§ II — MECANISMO DE LOS CONJUNTOS VITALES

A) EL CONJUNTO MULTIDIMENSIONAL DE LOS ATRIBUTOS DE LA VIDA. — La fórmula del MR útil que hemos elaborado, encierra según hemos analizado en el Libro de Introducción, las tres facetas esenciales de la vida social es decir, las de Finalidad, Relación y Rendimiento.

Para nosotros, sólo existe y tiene derecho a la existencia, en nuestro mundo sometido en forma predominante a la influencia de la Gravedad Terrestre, lo que responde a dicha regla, de cuyo conjunto de elementos obtendremos a la vez, las normas de convivencia entre los Hombres. Dicho conjunto define la vida en el trozo de espacio sideral dominado por la Tierra, tal como puede ser conocida por el ente biológico actual denominado "Hombre"; fuera de sus límites se hallará el vacío psíquico, subjetivamente inaccesible para la conciencia. Discriminaremos oportunamente cada uno de los tres atributos mencionados para mejor comprender su conjunto determinante de toda función biológica.

Persiguiendo el Ciencismo, una organización de los esfuerzos humanos concordante con las leyes que rigen los elementos vitales, observaremos, ante todo, que en la fórmula del MR útil se hallará también, la ley suprema que calificará al conjunto indivisible que hemos dado en llamar, la "Sociedad".

Empezaremos recordando que la noción de "rendimiento" de un fenómeno implica la de "trabajo" realizado durante un "tiempo" determinado. A su vez todo trabajo, involucra una idea de "fuerza" sostenida durante un cierto recorrido o "espacio resistente". El conjunto indivisible de dichos tres atributos sólo podrá ser comprensible para nuestro cerebro limitado mediante la aplicación de un mannequin homológico de tiempo y otro de espacio, a la noción de fuerza, que permitan aislarla para su observación "por partes" procediendo en forma recíproca para los demás.

En forma análoga intentaremos comprender el rendimiento de un conjunto de gran número de elementos en contacto, como es la Sociedad. Con tal objeto, aquél factor deberá ser indisolublemente vinculado a los otros dos atributos, de finalidad y de relación, para hacer posible la sincronización mental de sus elementos integrantes. En efecto, la palabra "rendimiento" carece de sentido vital si, como hemos visto, no va implícitamente acompañada en forma simultánea, de los conceptos de "con qué objeto" y "con relación a quién". Sin estos dos complementos de orden mental superior, no es posible expresar numéricamente un rendimiento cuyos límites determinen la ley de su validez.

El desarrollo alcanzado por la evolución biológica del actual cerebro humano es tal que éste ya puede abarcar subjetivamente los conjuntos de tres dimensiones, con toda naturalidad. Del mismo modo, la filosofía relativista explica así, cómo cualquier atributo aisladamente considerado carece de sentido vital. La expresión independiente de alguno de ellos, separado de cualquiera de los otros es una fantasía estática mental, una irrealidad, un simple mannequin que el cerebro usa como herramienta para formar temporariamente una imagen de dimensión jerárquica superior, necesaria para su cerebración combinatoria. Sólo su conjunto indivisible tiene existencia vital, dinámica y objetiva, para nuestra mente.

Las evoluciones psicológicas del futuro agregarán nuevos sentidos a nuestra embrionaria capacidad actual de percepción seriada de la realidad, afinando el grado de precisión de sus imágenes en un proceso de perfeccionamiento milenario que conducirá a la interpretación de conjuntos mentales de más de tres atributos.

Al solo objeto de aclarar mejor los conceptos anteriores, observaremos dos ejemplos simples de un fenómeno de cuarta dimensión que “no existen” sin estar ligados al tiempo, en la estela que todo cohete luminoso deja en el aire al elevarse y en la curva caprichosa que el niño hace describir en la oscuridad, a la punta encendida de una vara de madera. Estas figuras “existen” para nosotros, aunque acaban simultáneamente con el movimiento del cuerpo al cual están referidas; no poseen forma material, en el sentido tridimensional de la palabra. Se requerirían libros enteros de análisis para determinar si dichas imágenes son objetivas o subjetivas, duda que análogamente alcanza a los fenómenos cinematográficos. Su existencia es relativa y depende de nuestra velocidad fisiológica de adaptación visual a las imágenes cambiantes o sea, a una forma de inercia física de nuestro organismo. De igual modo, un mismo sentido relativo seriado invade todo cuanto tiene movimiento, es decir, la vida y toda la Naturaleza. Dichas estelas son entonces, simples mannequins que nuestro cerebro confecciona para percibir, en su interpretación primaria de nuestros sentidos físicos, las trayectorias de orden superior a la forma tridimensional de nuestro cuerpo que las mismas construyen en el tiempo.

B) EL MECANISMO FINALITARIO DEL RENDIMIENTO. — Estudiaremos ahora la posición del término, "Rendimiento", ante los de finalidad y relación en la fórmula del MR útil. Un determinado rendimiento puede ser "el más útil" para un fin dado y no serlo, para otro. De aquí surge la vinculación necesaria entre los atributos sociales del rendimiento, la que ya hemos contemplado someramente en la Introducción al Ciencismo.

La industria nos ayudará a concebir la variedad infinita de rendimientos de toda categoría definidos por la finalidad perseguida por el trabajo. Si nos detenemos en estudiar el rendimiento de la nafta en un auto, por ejemplo, podremos deducir observaciones muy ilustrativas, especialmente en dos casos: 1) Cualquier chauffeur de taxímetro sabe que existe una velocidad para la cual su coche desarrolla "en general" más kilometraje con un litro de cualquier combustible; circulando a cinco o a ciento veinte kilómetros por hora por ejemplo, aquél rinde casi siempre menos que a cincuenta, con la cual esta velocidad podrá ser llamada, la velocidad más económica, característica de su máquina. Al comparar dos naftas con el objeto de establecer cuál es la más útil para su oficio, el chauffeur elegirá la que, circulando a dicha velocidad óptima, cubra mayor distancia. Los guarismos kilométricos resultantes representarán los valores relativos de su capacidad finalitaria. Resulta evidentemente imposible hablar de MR útil de la nafta ante un chauffeur de auto comercial sin que en nuestra conversación se halle implícita su finalidad es decir, su deseo de circular durante el mayor número posible de kilómetros con una cantidad determinada de combustible. Vemos como el concepto de "utilidad" está aquí indisolublemente ligado al de "finalidad" 2) Podremos hallarnos en cambio, ante un corredor cuya finalidad no es ahorrar combustible sino, alcanzar la velocidad máxima. Para la misma nafta, el MR útil no sería el anterior sino otro guarismo sin relación con aquél pues cualquier economía conduciría a una disminución de la potencia máxima requerida.

Los ejemplos anteriores nos llevan a observar que el rendimiento de un movimiento cualquiera es un número que varía según la finalidad perseguida por su ejecución y a la cual debe ser referido. Por todo lo dicho, es lícito afirmar que nunca deberemos

hablar de “rendimiento” en forma abstracta, sin contemplar simultáneamente los atributos vitales implicados en su conocimiento.

C) LA ACCION SOCIAL DE RELACION. — Hemos dejado para el final, la consideración del término “Máximo” que encierra la fórmula del MR útil pues sólo ahora, resulta fácil interpretar su posición. Esta deriva de la noción de “Relación”, implicada en el enunciado de nuestros principios del mecanismo ciencista.

La relación, es el término que por excelencia, caracteriza la vida. La sociedad humana y cualquier conjunto biológico o simplemente ideológico sólo pueden existir como tales mediante aquel atributo que vincula sus elementos componentes.

En la relación están involucradas la comparación, el parecido, la igualdad, el equilibrio, el “más” y el “menos”, además de todos los adjetivos que expresan numéricamente la vinculación cuantitativa entre seres, fenómenos o ideas; constituye la esencia de toda relatividad y de la vida de los conjuntos compuestos por gran número de elementos sincronizados.

La vinculación que existe entre los atributos de rendimiento, finalidad y relación, no ha sido todavía presentada por los físicos y los filósofos en forma coordinada, aun cuando fluye de numerosos principios aceptados por aquéllos. Esto nos ha obligado a una ligera digresión para enunciar su posición relativa, esperando que en el futuro, la ciencia determine su alcance con toda precisión.

Dado que la noción de rendimiento implica las de fuerza, espacio y tiempo, al completar la conexión indivisible entre aquélla y los atributos de finalidad y relación, habremos formulado el plan vital de la naturaleza de mayor jerarquía biológica, que liga las dos primeras etapas de la serie mental que abarca a los cinco atributos primordiales de toda existencia, física y materialmente real desde el punto de vista subjetivo de la posición del Hombre en la Naturaleza, al alcance de la actual capacidad perceptiva de su cerebro.

§ III — EL PROGRESO

A) LAS ETAPAS DEL PROGRESO. — Debemos aclarar ante todo, la diferencia que, en nuestra interpretación propia de las palabras, existe entre “evolución y

revolución". Formaremos entonces, una imagen más acabada del mecanismo del MR útil en las acciones de diversos órdenes de magnitud que constituyen el "progreso" en la Naturaleza. La industria nos proporcionará un primer símil, conveniente para nuestro fin. En el taller, cada máquina tiene una capacidad de trabajo proporcionada a sus mecanismos. Una producción superior a la normal aumenta el costo unitario. El rendimiento económico que es el "útil" en este caso, empieza a decrecer desde aquel punto. El aumento de producción podrá llevarse tal vez hasta cantidades muy elevadas pero el MR útil constituirá su freno: es el "límite normal" de la capacidad industrial dentro de cuyas cercanías debe desenvolverse la acción.

Cuando en un proceso de crecimiento de producción, la curva de costos unitarios aumenta, sólo se consigue hacerla descender cambiando radicalmente, las máquinas y las instalaciones. Hay que efectuar una "revolución en el taller" y, mediante un salto brusco, destruir lo existente para sustituirlo por "otro conjunto" de rendimiento adaptado a la mayor producción prevista. Lo entiende también así quien cambia su auto por otro de nuevo modelo, quien abandona las calderas en su fábrica para emplear energía eléctrica, quien deja la vela en su barco para utilizar el vapor y quien sustituye a éste por el Diesel.

Un proceso similar caracteriza la organización humana. Cada época histórica tuvo sus máquinas sociales propias, con el fin de aprovechar al máximo, las energías musculares. Aquéllas fueron constituidas por sus diversas instituciones sociales. Un paulatino reajuste permitió a las mismas, evolucionar hacia el rendimiento máximo de su propia organización; dentro de un criterio análogo al industrial debieron entonces, ser radicalmente cambiadas periódicamente cada varios siglos mediante sucesivas revoluciones.

El aumento de la densidad humana y de la instrucción pública obligaron en cada etapa secular a una mayor producción individual hasta superar el límite normal correspondiente a su sistema social. Desde entonces empezó a decrecer el Rendimiento Social por insuficiencia de velocidad evolutiva. En este momento, resultaron imprescindibles las "revoluciones sociales" mediante cambios de los

conjuntos de las máquinas sociales por otras de mayor rendimiento para un mejor aprovechamiento de las fuerzas humanas.

Desde nuestra posición mecanicista, la evolución del Hombre debe producirse en forma acelerada. Al mismo tiempo, diremos que la diferencia entre las velocidades evolutivas que caracterizan dos períodos sucesivos determina el progreso histórico contemplado por la filosofía ciencista.

La gravedad terrestre, perseverante en su tendencia, nos empuja hacia el trabajo, es cierto, pero con avaricia, inteligencia y profundo cálculo de sus resultados más probables, apuntando constantemente hacia su finalidad de nivelación universal, en un proceso de MR útil. Nuestro cerebro, modelado por aquélla puede comprender psicológicamente dicha orientación que es en realidad, la suya propia.

B) MECANISMO GRANULAR DE LA EVOLUCIÓN SOCIAL. — Por otra parte, las etapas intermedias de evolución social no se desarrollan tampoco de manera lineal o continua sino a saltos, en forma de revoluciones de mayor o menor amplitud, las que a su vez son sólo “saltitos” de forma granular, vistos desde lejos en un largo período histórico. Al mismo tiempo, si se desprecian sus diferencias que semejan las irisaciones del mar, se puede aceptar convencionalmente que su proceso es continuo.

Aquí también aflora el concepto de relatividad. La evolución resulta continua o intermitente según la capacidad finalitaria del observador y la distancia desde la cual éste, la contempla. Como la línea del horizonte del mar que parece continua a nuestros ojos lejanos y es en cambio un mundo de bravío movimiento si se la mira desde pocos metros, la Historia se desarrolla de acuerdo con la ubicación secular del analista.

Toda vez que pretendamos definir un fenómeno con el máximo de exactitud a nuestro alcance, deberemos pues referirlo a nuestra posición relativa. Sin esta aclaración complementaria, de segundo orden mental, seremos contradictorios; veremos verdades y falsedades donde sólo habrá ignorancia nuestra; lo subjetivo será confundido con lo objetivo provocando un caos mental imposible de salvar, por causas de la limitada capacidad psíquica de nuestro cerebro.

“Escoba nueva barre bien”, reza con buen tino, un viejo proverbio popular. Como consecuencia de una concepción de esta índole, diremos que para “mejorarse”, todo un sistema ideal de gobierno deberá poderse transformar “automáticamente” en otro nuevo cuando resulte evidente que está envejeciendo; sólo así el Estado se mantendrá en el permanente período de renovación requerido para el caso.

La tendencia biológica del Hombre hacia un constante progreso finalitario conduce las Organizaciones Sociales hasta un punto donde sus avances son sucesivamente retardados, por haberse acercado a su momento de máximo perfeccionamiento estático aparente, precursor de su posición de muerte, cuando su curva representativa es casi horizontal. Para conservar un punto determinado de eficiencia es entonces necesario “tirar la escoba vieja” y, despreciando su valor residual, adquirir una nueva. La imagen mental de esta idea corresponde a una “revolución” o sea, a un salto en el tiempo cuya continuidad resulta así, imposible; aquélla adquiere en cambio, forma granular y cuántica, en su proceso evolutivo.

En los fenómenos vitales, la continuidad, sea de espacio o de tiempo, no existe más que como un límite o un ideal inaccesible para los elementos del tamaño psíquico del observador. La evolución social parecerá continua, sin saltos bruscos, si sólo consideramos sus grandes etapas milenarias despreciando al mismo tiempo, sus pequeñas variaciones, como ser las de orden anual por ejemplo. Aquélla estará formada en cambio, por una serie desconcertante de “saltitos” aislados, si la contemplamos desde el punto de vista inferior de la vida diaria.

Como en los pronósticos meteorológicos, la Historia es la resultante de una suma de un número infinito de curvas componentes; el grado de exactitud de la imagen obtenida en un cálculo de previsión dependerá entonces, de la cantidad de curvas contempladas en cada caso.

En la forma indicada, los períodos históricos adoptados como unidades lógicas de tiempo en el desarrollo de la especie humana son infinitamente grandes con respecto al término de vida del individuo.

En consecuencia, no se puede emplear la misma unidad de tiempo para el Hombre y para sus Conjuntos Sociales. Ahora bien, sus leyes resultarán sin embargo

comparables, si cambiamos el metro psíquico que habrá de medirlas en cada caso. Del mismo modo, el período de evolución del hombre es de tiempo inmensamente grande con relación al de los microbios y al de los ultra microbios aun cuando éstos estén regidos por leyes universales equivalentes impuestas por la misma fuerza de la Gravedad Terrestre. Para aquéllos a su vez, el Hombre constituye un mundo tan grande como lo son recíprocamente para el último, la tierra, el sistema solar y más aún, el conjunto de la Naturaleza infinita. Todo cabe dentro de iguales leyes, cambiando sólo la escala de sus elementos jerárquicos de aplicación.

Con un criterio análogo, la evolución de una escalera para el uso de un niño, en la cual los peldaños debieran ser periódicamente ajustados a la longitud de su pequeño paso, adoptaría la forma mental de una serie de revoluciones de índole doméstica, si tuviésemos que ensanchar en una manera costosa, la distancia entre sus escalones, en concordancia con el desarrollo de aquél. En efecto, de tiempo en tiempo tendríamos que destruir la escalera para construir otra nueva. Por otro lado, cuando alargamos cómodamente los estribos de la silla con la cual el niño anda a caballo, a medida de su crecimiento estamos frente a un proceso de evolución mientras usamos la misma silla. Cada operación constituirá un “saltito de evolución” y por así decir, una “revolucioncita”. En cambio, dicha silla deberá ser abandonada un día, reemplazándola por otra, en forma “revolucionaria”, cuando aquél sea hombre y resulte ya imposible su uso.

Podrá expresarse en consecuencia que en la Naturaleza, la acción revolucionaria, bajo su infinidad de formas es periódicamente necesaria para que la relación del sujeto con su medio ambiente como ser entre el niño y su silla en nuestro caso, alcance dentro de cada etapa, el MR útil compatible con el conjunto de sus condiciones de lugar, época y envergadura psíquica.

Los ejemplos anteriores muestran cuán confusa es la diferencia entre revolución y evolución ya que la última es tan solo, una sucesión de pequeñas revoluciones.

A su vez la evolución teóricamente paulatina, lineal, progresiva y matemáticamente continua, no existe en la realidad de la vida. La diferencia entre la evolución y la revolución estriba en el “paso”, en la escala y en el punto de vista del observador; depende, finalmente, de la capacidad psíquica del último para diferenciarlos, lo

cual constituye una posición subjetiva, evidentemente relativa. Del conjunto de estas características surgirán la “relación jerárquica” y la “finalidad” de las acciones del Hombre.

Llamamos “paso”, al ritmo armónico que caracteriza las pulsaciones de una evolución y que llena el período de tiempo que cabe entre dos revoluciones sucesivas; oscila de acuerdo con cualquiera de los atributos de finalidad y relación que definen los límites de su tendencia al MR útil.

En consecuencia, todo cambio de paso de un fenómeno es una revolución y toda marcha dentro del mismo paso, determina una evolución cuya aceleración específica constituye su factor de progreso.

Un conjunto de evolución y revolución llena pues un ciclo histórico completo de acción, propio de sus atributos de movimiento.

Diremos finalmente, que constituirá un período de evolución todo proceso cuyos límites puedan ser abarcados por la capacidad psíquica de diferenciación del Hombre.

Cuando debamos decidir entonces, en el momento de la acción, la velocidad de evolución más conveniente para la misma, adoptaremos aquélla cuya posición mejor conduzca al MR útil del Conjunto Social.

No es lícito establecer que la evolución o la revolución sean preferibles, en forma absoluta; ambas tienen su momento necesario. La evolución es más conveniente mientras el rendimiento social puede mejorar, progresando aceleradamente. Cuando la acción alcanza el límite elástico, propio de la capacidad psíquica del Hombre de diferenciación de los fenómenos, es necesario una revolución para cambiar todo el mecanismo por un nuevo conjunto que provoque una mayor jerarquía del rendimiento de los elementos considerados. Aun cuando parezca paradójico, esto equivale a admitir que en ciertos momentos es ventajoso “prender fuego a la casa” para edificar otra nueva en su lugar. Esta imagen es típica de una revolución beneficiosa.

Cada época tiene su forma característica de evolución de máximo rendimiento. Es tan perjudicial, en consecuencia, un progreso demasiado acelerado como otro insuficiente o de ritmo retardado.

La evolución a su vez tampoco es continua como un chorro de agua; como dijimos antes, constituye en realidad, una serie de "revolucioncitas" cuyos saltos parciales caben dentro de la elasticidad finalitaria del sujeto, limitada por la amplitud de la oscilación sincrónica de sus ideales biológicos. No deberá confundirse una evolución, aunque sea acelerada, con una revolución; la primera permanece siempre dentro del límite de elasticidad psíquica del sujeto y la segunda, lo sobrepasa.

En consecuencia, las revoluciones son imprescindibles para el progreso, debiendo los períodos históricos que ellas delimitan, ser llenados por una evolución del ritmo más acelerado posible.

La capacidad del Hombre para la "diferenciación" de sus jerarquías psíquicas determinará el paso de su evolución; cada vez que la aceleración del progreso social sobrepase dicho límite o sea inferior al mismo, se producirá una Revolución Social. Todo desarrollo cerebral se traducirá entonces, en un mayor espaciamiento entre estas últimas.

La Organización Social Ciencista tenderá en esta forma, a formar "saltos sociales" cuyos desniveles estén automáticamente vinculados a la mencionada capacidad humana, con la precisión de una máquina industrial.

C) LA SERIE DE EVOLUCION SINCRONICA DE LA CIVILIZACION. — Se desprende de lo anteriormente expresado que "evolución y revolución" son expresiones idénticas; sólo las separan las jerarquías psíquicas de los hechos que ellas representan, medidas a la escala del observador. Llevando al límite el argumento, podríamos decir que una evolución es un conjunto de revoluciones sucesivas de grado inferior. Las separa solamente la forma de sus relaciones con el observador.

Surge aquí, la importancia creciente del "grado de error" en las observaciones. Este margen califica la diferencia antes indicada y separa, las "verdades relativas". El grado de apreciación o de elasticidad psíquica fundamenta la clasificación de los

fenómenos. Cuando un agrimensor mide un terreno, desprecia las diferencias menores de un centímetro dentro de cuya dimensión se halla "su verdad finalitaria", de orden topográfico. En cambio, este grado de apreciación resultaría fantásticamente erróneo para el operador de laboratorio que maneja el microscopio.

Las distintas finalidades de las mediciones dan origen a las diferentes interpretaciones de sus resultados. Dentro de este concepto, una serie de acontecimientos formará un proceso continuo de evolución cuando la magnitud de las diferencias finalitarias entre las posiciones sucesivas del conjunto observado sea en todas sus etapas, menor que el grado de apreciación del error aceptado por el observador para la finalidad perseguida por los fenómenos. En caso contrario, nos hallaremos ante una revolución sea ella social, industrial o simplemente, ideológica. Para el periodista, por ejemplo, un cambio violento de gobierno es una revolución; para el historiador que sólo contempla la acción secular, aquel suceso es despreciable y cabe dentro de una curva uniforme de evolución social.

Diremos recíprocamente que mientras las condiciones relativas circundantes propias del mundo exterior de un actor cualquiera se mantengan inferiores al límite de error aceptado por el último, el proceso evolutivo será para el mismo, el de máximo rendimiento. En cambio, cuando el paso requerido por sus diversos grados jerárquicos de relación aumente más allá de dichos límites será precisa una revolución para tender al equilibrio y sólo un nuevo ordenamiento de esta clase, en los elementos del conjunto, podrá producir a su vez, su MR útil.

Para aprovechar el elevado rendimiento del trabajo propio de los períodos evolutivos de paz, sin desperdiciar las ventajas debidas a los sucesivos cambios de paso de las revoluciones, será necesario que los sistemas de gobierno sean altamente elásticos y flexibles, haciendo que su adaptación resulte automática, rápida y natural. En esta forma las revoluciones se espaciarán cada vez más en el tiempo y el progreso tendrá un ritmo evolutivamente más acelerado.

De todo esto se infieren las siguientes conclusiones: 1) Mientras no haya cambio en el paso de finalidad o de relación de un fenómeno, el sistema evolutivo será el que provocará su MR útil; 2) Recíprocamente, será necesario el sacrificio momentáneo

del rendimiento evolutivo del conjunto social, para producir una modificación de dicho paso mediante una revolución. Posteriormente, una nueva etapa de evolución, en un ambiente de jerarquía superior deberá poder aprovechar al máximo las nuevas condiciones de rendimiento así creadas, mediante un standard de vida de progreso superior; 3) El intervalo de tiempo entre dos revoluciones sucesivas, se alargará en la Historia en proporción al margen de elasticidad de su mecanismo social evolutivo, el que deberá tender a ser aceleradamente creciente.

La Historia de la Civilización formará de esta manera, una serie amortiguada cuyos elementos serán conjuntos compuestos por una revolución y una etapa posterior evolutiva sincrónica.

Resultará entonces, evidentemente preferible una organización elástica de los fenómenos sociales que permita un crecimiento paulatino de su paso evolutivo, a otra rígida e inflexible.

El índice de dicho crecimiento será en realidad, un "índice de progreso" y su número indicativo, medirá el "grado de civilización" de un pueblo. El máximo de la serie creciente de éstos últimos, compatible con la actual capacidad biológica del cerebro humano constituye el ideal de la Teoría Ciencista. Somos conducidos en esta forma, a una definición de dicho índice como un rendimiento de segundo grado o sea, un "rendimiento de rendimientos", ascendiendo así, hasta concepciones mentalmente seriadas fuera del alcance de la capacidad de cerebración del Hombre actual.

Como consecuencia de lo antedicho, la organización ciencista de las relaciones sociales deberá ser elástica; mediante etapas jerárquicas vinculadas a la capacidad humana de diferenciación de aquéllas, deberá formar un conjunto histórico aceleradamente perfectible hasta el infinito.

CAPITULO III

LA ACCION DE LA ORGANIZACION SERIADA

§ I — ELEMENTOS DE ORGANIZACION DE LOS CONJUNTOS

A) LA SELECCION NORMAL. —

1) LA ORIENTACION PROBABILITARIA. — Los hechos no se producen espontáneamente: obedecen a alguna causa que los empuja. Esta última, tampoco es arbitraria: una razón finalitaria liga la causa a sus efectos. Concordando con las reglas de nuestra teoría del MR útil, estableceremos como condición ineludible de los fenómenos, su carácter finalitario de origen gravitacional.

La "necesidad biológica" es el acicate del dinamismo primario del Hombre; desata los frenos, abre las compuertas y permite la vida; genera el determinismo de los conjuntos superiores y contradictoriamente, la libertad de sus componentes elementales e inferiores.

La fuerza de la Gravedad Terrestre orienta nuestros actos y sentimientos, siendo el poder oculto que mueve los hilos de la vida. De aquélla surgen los "ideales" cuyos dictados tienden a dirigir la serie de acciones humanas.

La noción de "necesidad" tiene una acepción peculiar en nuestra teoría. Será "necesaria" toda función cuya capacidad finalitaria de acierto encuadre normalmente dentro del grupo que abarca las acciones "más probables" al alcance del actor en el círculo de tiro que corresponde a la dimensión de su jerarquía psíquica.

Dicho conjunto no tiene una sola, sino múltiples soluciones. Es el caso de un cartón de tiro cuyo círculo material que delimita su centro, admite infinitas posiciones de acierto dentro de su circunferencia. En este caso, las leyes de probabilidades

permiten que pueda acordarse la misma jerarquía a todo el conjunto de tiros que hicieron “centro” por ser de grado equivalente y de igual resultado probable. Del mismo modo, el cazador sabe también que su proyectil matará la fiera con análoga eficacia, cualquiera que sea el lugar de su corazón, alcanzado. El perfil de éste constituirá así, su “centro” cuyos tiros son de valor equivalente o sea, jerárquicamente iguales para la finalidad perseguida.

Los límites dentro de los cuales el cerebro es capaz de discriminar entre “lo necesario”, mentalmente evidente, de máxima probabilidad de acierto y “lo útil” es decir, lo simplemente “posible”, de cerebración nebulosa, diferencian los grados de agudeza mental del actor; fijan el diámetro del centro de su cartón mental de tiro que orienta sus acciones y determinan su verdadero valor biológico.

Guiados por el concepto finalitario anterior, diremos también que las acciones que no caben dentro del conjunto más probable son sólo “convenientes”, lo cual no implica que no tengan posibilidad de acierto. Esta discriminación conducirá nuestras resoluciones hacia una elección de carácter selectivo entre la cantidad infinita de acciones posibles. Nos acercamos algo a la comprensión consciente del mecanismo subconsciente de nuestro cerebro.

Diremos en consecuencia que, para obtener la mayor probabilidad de alcanzar el MR útil de cualquier acto, éste deberá ser impulsado por una “necesidad evidente”. En cambio, su elemento motor será solamente una utilidad, una posibilidad o una simple conveniencia cuando dicha necesidad deje de ser manifiesta.

En cualquier caso, ninguna solución es peor que la inacción; esto sería como dejar de tirar por temor a errar el centro.

El problema de la vida consiste solamente entonces, en saber elegir las soluciones más probables, finalitariamente hablando.

2. EL MECANISMO CENTRAL DE LA FUNCION NORMAL. — Nos hemos referido con anterioridad al grado de error de los fenómenos, vinculándolo a la capacidad de apreciación propia de cada observador. El mismo constituye un factor subjetivo determinante de la posición jerárquica del último en la Naturaleza, siendo el índice de su aptitud para el progreso. Si deseamos por ejemplo, medir “a pasos” una

distancia cualquiera, veremos cuán difícil es hacerlo de tal modo que esta medición resulte la misma en todos los casos. Un paso podrá ser entonces, de 60 centímetros y el siguiente, de 80. Si calculamos después de muchos ensayos, en 70 centímetros el paso medio, diremos que nuestra marcha posee un "error normal" de 10 cm. en más o en menos. Su magnitud será nuestra ecuación personal de apreciación. Nos equivocaremos siempre así, en una cantidad bastante uniforme, variando de acuerdo con nuestras modalidades propias. Por ser el más adecuado a nuestra constitución psicológica, llamaremos "normal" al error medio así aceptado.

Diremos de un concepto que es normal, razonable, lógico o evidente, cuando sus posibilidades ejecutivas quepan dentro de los límites de error de apreciación cualitativa, propios de la capacidad psicológica de diferenciación de los elementos que componen su conjunto.

El "caso normal" se presentará en consecuencia, cuando sea "evidente" ante la subconciencia, el agregado o la supresión de "una unidad", a su conjunto.

Si consideramos finalitariamente despreciable dicha cantidad diremos que habremos alcanzado la verdad cuando nuestros actos se desenvuelvan dentro de los límites de error fijados artificialmente a este objeto por medios experimentales y estadísticos aceptados como tales por nuestra subconciencia.

La perfección tenderá a reducir a cero la distancia entre los límites del error o sea, el diámetro del círculo de tiro. En la vida dinámica imperfecta, este límite es imposible de alcanzar. Sólo son reales y pueden tener valor finalitario, los actos que fluctúan dentro de los márgenes vitales que constituyen su tolerancia propia. El "paso normal" del hombre será aquél cuya longitud imperfecta quepa dentro de dichos extremos de tolerancia. Cuanto más se reduzca la distancia entre los límites de nuestra verdad propia, más nos aproximaremos a la perfección humana.

Toda marcha cuyos pasos se realizan dentro de sus límites de tolerancia es decir, que sólo requiere un "esfuerzo normal" para su ejecución, lo es en las condiciones de rendimiento máximo de la energía muscular del Hombre. Un paso demasiado corto y otro demasiado largo, cansan más que uno normal y no permiten llegar tan

lejos en la carretera con el mismo consumo total de energía. Un fenómeno análogo se observa con respecto a las velocidades de marcha. Existe una velocidad normal, comprendida dentro de ciertos límites de tolerancia. Ir demasiado de prisa o con lentitud excesiva, redunda en un rendimiento inferior del esfuerzo. A su vez, un paso puede ser normal para el paseo pero no serlo, el paso vivo o la carrera.

La "función normal" tiene que ser finalitariamente definida en la forma indicada, para ser de percepción clara; de ahí surgirá su capacidad de acción o sea, su jerarquía psíquica.

Del mismo modo, las acciones naturales de igual jerarquía deben ser ejercitadas dentro de sus "límites normales" para conducir al MR útil. Fuera de éstos, serán débiles, diluidas y carentes de la intensidad requerida por el ritmo de progreso perseguido por la Naturaleza.

La función normal será pues la que encerrará la verdad dentro de la posición central que persigue el Ciencismo.

La determinación de las "Posiciones sociales normales" constituirá la finalidad de toda la teoría política del Ciencismo.

3. LA SELECTIVIDAD FINALITARIA NORMAL. — Llevando los conceptos anteriores al terreno de la vida diaria podremos establecer la siguiente norma que conducirá a su MR útil: deberán ser siempre preferidas las acciones cuya probabilidad de acierto quepa dentro de los límites de error que corresponden a la función normal del Hombre, los que son proporcionados por otra parte, a la amplitud de sus necesidades vitales.

La aptitud para la percepción subconsciente de estas necesidades constituye la más valiosa capacidad psíquica: de ella surge el "sentido de previsión" cuyo grado de agudeza, determina el punto de civilización alcanzado.

El monto de acción de la vida del Hombre es limitado. Los actos de éste deberán ser pues dirigidos por la máxima función selectiva a su alcance. En tal forma, llegamos a la regla de que deben ejecutarse las acciones por su "orden de necesidad". En cambio serán abandonadas, por finalitariamente infundadas, las que sólo ostenten la calidad de útiles, convenientes o simplemente, posibles.

La “necesidad” cabe entonces dentro del límite máximo y del mínimo de la velocidad de progreso; constituye así, un freno para los impulsos excesivos, impidiendo la realización antieconómica de esfuerzos superiores a los normales. En el ejemplo de los pasos, diríamos que aquélla está circunscripta entre su longitud normal mínima de sesenta y la máxima de ochenta centímetros, fuera de las cuales la marcha resulta cansadora.

La “utilidad” en cambio tomada en su sentido absoluto, una de cuyas acepciones particulares es la antedicha, de necesidad, no tiene límites; lleva al despilfarro y a la acción desordenada sin unidad finalitaria.

Si bien no existe ninguna cosa inútil en la Naturaleza, esto no significa que debamos hacerlo todo.

Nuestros actos deben ser entonces, selectivos, dejando de lado los que no estén al alcance de nuestra capacidad fisiológica de trabajo, ejecutar con rendimiento máximo. Una selección finalitaria debe presidir las decisiones de la vida. El conocimiento del sánscrito, el de la música griega y el estudio de la apicultura podrían serme útiles en algún aspecto. Sin embargo, renuncio a su estudio por cuanto no cumplen con el plan finalitario de mi vocación, definido por mi profesión y mis gustos que absorben todo mi tiempo, necesario para elevar al máximo el grado de mi especialización durante el corto período de mi existencia.

Nuestro afán resolutivo deberá tender entonces, para colocarnos dentro de este programa de MR útil, a rechazar toda tarea que no resulte imprescindible para satisfacer con máxima intensidad, el menor número posible de necesidades, determinadas por la finalidad prefijada de nuestros actos. Somos así conducidos hacia un mecanismo de unidad finalitaria de la acción vital.

En consecuencia, la Organización Social Ciencista tenderá a que cada ciudadano tenga la menor cantidad posible de obligaciones compatibles con su máxima capacidad normal de trabajo. El procedimiento jerárquico seriado es el único que hace posible tal finalidad, en el terreno social.

B) EL MECANISMO SINCRONICO DE LAS ACCIONES CONJUNTAS. — Surgiendo de todo lo dicho, la imposibilidad de la existencia de acciones aisladas e

independientes en la Naturaleza, aplicaremos los anteriores conceptos a los elementos componentes de sus conjuntos. Sólo en éstos últimos puede hallar una aplicación evidente, la ley del MR útil.

Cuando caminamos, un pie adelanta después que el otro ya lo ha hecho: un movimiento sincronizado coordina sus posiciones sucesivas. Si ambos miembros se moviesen en forma desordenada, independientemente uno de otro, la finalidad de marcha de su conjunto dictada por el cerebro, no se cumpliría. El rendimiento de la marcha está pues, ligado a dicha sincronización.

Aquí aparece de nuevo, el "tiempo" por cuanto el sincronismo de un conjunto de movimientos está determinado por la ley de tiempo que los vincula.

Los fenómenos aislados carecen de valor finalitario para el grupo en el cual se hallan cuando son independientes, individualistas y desvinculados de las obligaciones que entre ellos, introduce un "gobierno" que los coordine sincrónicamente.

Toda función directiva es evidentemente, de esencia sincronizadora.

Ningún conjunto puede subsistir dinámicamente sin que esté rígidamente establecida entre sus partes componentes, la ley que vinculará sus movimientos, la que constituye entonces, un proceso ordenativo.

El orden de sucesión entre los fenómenos vitales no es arbitrario: el MR útil debe presidir su mecanismo ejecutivo.

Los movimientos sincronizados llenan diariamente nuestros sentidos; son la realidad misma de la vida determinada por la Gravedad Terrestre sometida a los impulsos periódicos del sol, de los astros y del número infinito de influencias siderales ignoradas aún por la ciencia.

Aquí se halla también, la base filosófica de la especialización: cada movimiento tiene su misión y su época de acción dentro del conjunto del cual forma parte.

El sincronismo conduce a la cooperación y requiere la "vinculación" de cualquier fenómeno con los demás de igual jerarquía de su propio conjunto.

Recíprocamente, toda noción de tiempo exige, para ser comprensible, un proceso finalitario de sincronización evolutiva de los fenómenos a los cuales, afecta.

Un conjunto vital es decir, dinámico, se caracterizará pues por la forma sincrónica de los movimientos de sus elementos componentes. Podemos elevar este concepto, a la categoría de definición, diciendo correlativamente, que sólo serán llenadas las condiciones requeridas para que un grupo de movimientos individuales constituya un "conjunto", cuando los mismos sean totalmente sincronizados en un haz armónico tendiente a su MR finalitario.

Observemos en un circo, las evoluciones de los acróbatas que saltan de un trapecio en movimiento hasta otro que también, se balancea. Un orden cronológico bien definido en la sucesión de los vaivenes de los aparatos y de los atletas, hace posible la ejecución del conjunto de operaciones que constituye la finalidad del espectáculo teatral, el que no existiría sin dicho sincronismo.

Del mismo modo, la música de piano es solamente una serie de movimientos de teclas tendientes a producir un conjunto sonoro sincronizado de vibraciones armónicas. En su esencia, toda la música y en general las artes podrían definirse con expresiones análogas. La pintura misma constituye un conjunto sincronizado de las vibraciones luminosas emitidas por sus diversos colores de diferentes longitudes de onda.

La noción de "armonía" cierra aquí el ciclo dinámico, al complementar la sincronización de las acciones, tendiendo al MR útil de los fenómenos naturales; su diversidad de expresiones sólo sirve para poner en evidencia cuán insuficientes son nuestros léxicos, al aparentar variedad de conceptos donde sólo existe auténtica unidad mental.

Una de las primeras manifestaciones de interconexión sincrónica entre un conjunto de diversos elementos mecánicos, se halla en su automatismo. Diremos que un movimiento es "automático" cuando podemos predecir sin temor a una equivocación normal, cuál va a ser la reacción que en una pieza dada provocará una determinada acción ejercitada en un momento preestablecido.

En los albores de la civilización, el automatismo no tenía sentido. La creciente apreciación del tiempo y del sincronismo en las acciones consiguientes, mediante el desarrollo de la instrucción que hizo posible su interpretación, dio forma definida a su configuración mental actual. La mecánica ha hallado en su concepción, la tendencia de mayor rendimiento energético de los esfuerzos del individuo. Del mismo modo, siendo el automatismo la manifestación más evidente de la capacidad humana de sincronización, la que es a su vez, función de finalidad, orden de prelación y tiempo, el Ciencismo tenderá a dar albergue a estos conceptos en su teoría para alcanzar la Organización Social de MR biológico.

C) LOS CONJUNTOS ORGANIZADOS. — La palabra "Organizar" es la que mejor expresa la finalidad de la ciencia actual. La noción de "órgano", lleva implícita la de mecanismo viviente de movimientos coordinados; no se puede referir a masas amorfas y desordenadas. A su vez, la idea de "organización" es inseparable de la de "conjunto", pluralidad, orden, jerarquía y disciplina. No tiene sentido organizar la unidad. Toda organización requiere por esencia, una acción de relación entre diversos elementos dispersos.

No es tampoco concebible la organización a distancia, sin contacto material.

Un grupo de elementos análogos puede ser ordenado en un número muy grande de combinaciones cuyo número, las matemáticas saben calcular. Sin embargo, sólo diremos que aquéllos constituyen una "organización" cuando posean todos los atributos dinámicos de una "vida de relación" y se muevan dentro de un mecanismo finalitario de MR útil.

Cuando existan varias combinaciones posibles, todo proceso selectivo deberá conducir hacia la elección del caso de mayores probabilidades de acierto dentro de límites prefijados de verdad. Esto significa que aun cuando sean muchas, las combinaciones que ante cada problema pueden llamarse "organización", el progreso consistirá en seleccionar con precisión progresivamente creciente, las soluciones que mejor se aproximen al centro de nuestro cartón de tiro o sea, a la perfección definida por los límites de nuestra verdad.

En consecuencia, de conformidad con nuestra posición filosófica, cuando debamos optar entre dos organizaciones posibles, nos decidiremos por la que ofrezca más probabilidades de ser la que provoque el MR social. Este será nuestro elemento de comparación, determinará el método ciencista de valoración relativa de los actos humanos y constituirá finalmente, nuestro metro social.

A su vez, la función directiva del Hombre consistirá en tender hacia la organización de los esfuerzos individuales dispersos que conduzca al MR útil de su conjunto.

Por otro lado, cuando sólo atendemos al saldo finalitario favorable de las acciones, sin preocuparnos por el tiempo empleado en obtenerlo, estamos aludiendo a la "economía", la que es fundamentalmente distinta del "rendimiento"; pueden llegar a ser términos antagónicos, aunque suelen en general, confundirse. Para aclarar este criterio diremos que la Naturaleza prefiere al que gana cien pesos en un día antes que a otro que ahorra mil, en un año. El primero tiene más probabilidades de aptitud para el rendimiento máximo y el último, para la economía.

La noción de tiempo aclara cuál es la clase de organizaciones que mejor conducen al fin dinámico perseguido por el Ciencismo. El hecho de no ser inmortal el Hombre, sino de vida limitada, hace que deba ser computada la duración de la misma, en la apreciación de sus actos. La diligencia, la actividad y el orden son factores de rendimiento. La economía puede ser en cambio, tan perniciosa como útil. De aquí nace la introducción del tiempo en la sociología ciencista.

La humanidad es empujada en forma subconsciente hacia la satisfacción de las necesidades de su subsistencia, elemento finalitario inmediato de su vida. Todo estudioso sabe que en este siglo, dichas necesidades se orientan más hacia la eficiencia dinámica del trabajo que hacia el ahorro estático. Los pueblos gastadores progresan más que los que sólo atinan a acumular centavo tras centavo. Los bancos son la culminación más visible de este proceso social histórico. El interés de sus préstamos de forma compuesta ha sido uno de los elementos prominentes del progreso humano, al introducir en las normas de la vida corriente, una "función de tiempo".

§ II — MECANISMO DE GOBIERNO DE LOS CONJUNTOS

A) EL EQUILIBRIO ENTRE LOS CONJUNTOS. —

1) LOS ELEMENTOS JERARQUICOS DE LOS CONJUNTOS. — En una organización vital ningún conjunto existe aisladamente: como un eslabón de una cadena, éste deberá hallarse suspendido entre otros dos por lo menos, a los cuales estará indisolublemente ligado dentro de su trama orgánica. Todo conjunto vital estará constituido entonces, por tres grupos de componentes sincronizados, de los cuales uno intermedio y dos extremos, a los que llamaremos, "subconjuntos" y que tendrán las siguientes funciones: 1.—El superior, de "Dirección"; 2.—El inferior, de "Trabajo"; 3. —El intermedio, de "Organización".

De la correlación que se establezca entre los tres subconjuntos indicados que forman tres grados jerárquicos sucesivos, dependerá la estructuración del mundo al cual pertenezca el observador. Sólo el conjunto de dichos tres subconjuntos tiene existencia en la Naturaleza: es orgánicamente imposible, una vida dinámica independiente que carezca de alguno de ellos. Una imagen comparativa permitirá aclarar el alcance de estos conceptos. Si estuviésemos hablando de comercio, por ejemplo, aquellos subconjuntos podrían corresponder entonces a "productor, consumidor e intermediario", cada uno de los cuales desempeña una función imprescindible en el gran conjunto social del intercambio de productos.

Del mismo modo, en el mecanismo de la organización de las relaciones entre los hombres o sea, en la Sociedad, cada conjunto posee una función determinada, propia y exclusiva como sigue: 1) Subconjunto superior: está constituido por los dirigentes, los gobernantes, los intelectuales, los ricos, y en general, por los que emiten órdenes: forman la jerarquía social superior; 2) Subconjunto inferior: comprende el pueblo gobernado o sea, la clase de jerarquía social inferior que sólo debe obediencia produciendo trabajo muscular dentro del marco delimitado por las órdenes que recibe; 3) Subconjunto intermedio: forma toda la trama de ciudadanos que transmiten las órdenes desde el grado superior hasta el inferior como ser, empleados, comerciantes, funcionarios y demás.

A su vez, un conjunto de tres deberá constituir un simple subconjunto de otro análogo de orden superior y así sucesivamente, hasta el infinito. En un mecanismo de esta índole, los elementos considerados podrán generar un organismo capaz de vincular grandes números de unidades, como requiere la Sociedad.

Al mismo tiempo, observaremos que a cada nueva agrupación de elementos, corresponde una jerarquía superior; existirá entonces, un "sentido de crecimiento jerárquico" en el cual todo conjunto será de grado superior al anterior; del mismo modo, existirá un "sentido de decrecimiento jerárquico" hacia los grados inferiores.

2. MECANISMO DE LA DISTANCIA JERARQUICA ENTRE LOS SUBCONJUNTOS. — La base de toda teoría de organización de un conjunto se halla en la tendencia al equilibrio finalitario entre los tres subconjuntos mencionados.

En cualquier sistema de gobierno, resultan evidentes los desastres sociales que se originan cuando existe un desequilibrio demasiado grande entre los "poderes" que lo constituyen; se producen entonces, saltos bruscos entre las sumas de atribuciones de cada uno, que pueden hacer peligrar todo el Conjunto Social, provocando su disgregación. Aquéllos dejarán de "integrar" el mismo organismo pues no sincronizarán entre sí. Es lo que se observa en los Estados democráticos donde un exceso de poder del ejecutivo conduce a la dictadura y otro del legislativo, a la demagogia.

En una serie de conjuntos de cualquier organización es necesario que entre dos grados sucesivos, el superior tenga capacidad para mandar, hallándose el inferior en posición de obedecer. Para esto, debe existir siempre entre ambos una diferencia suficiente de poder, pero sin que llegue a ser tan grande que imposibilite toda relación directa de contacto. Aquélla deberá corresponder a la capacidad psíquica de diferenciación del Hombre o sea su grado de error o de tolerancia en la apreciación de la verdad; equivaldrá al desnivel que existe entre los poderes jerárquicos potenciales de cada grado y será llamada "distancia jerárquica".

El valor de dicha distancia resultará entonces del equilibrio mental entre las dos tendencias opuestas siguientes: 1) Su máxima distancia cuyo límite es infinito y dictatorial para que la obediencia del inferior sea máxima; 2) Su máximo

acercamiento, para que la relación entre dos grados sea máxima. Será cero, el límite de esta tendencia cuando no existan jerarquías, en un caos demagógico. Entre ambos extremos debe lógicamente existir un punto de equilibrio en las jerarquías, en el cual éstas resulten finalitariamente equivalentes y donde se obtenga la posición psíquica de MR útil. La determinación de dicho punto de encuentro de ambas líneas constituye el fin perseguido por las ciencias sociales en general y por el Ciencismo, en particular.

Diremos en consecuencia, que una distancia jerárquica de orden finito, proporcionada a la capacidad psíquica del Hombre es imprescindible entre los elementos sucesivos de una serie para la existencia de cualquier organización. Aquélla es la medida psíquica del poder jerárquico que el grado superior ejerce sobre su inmediato inferior; es una "diferencia" o sea, un valor relativo, careciendo de sentido absoluto.

De conformidad con la tesis general del Ciencismo, repetiremos que la distancia jerárquica entre dos conjuntos sucesivos deberá ser inferior a la capacidad social del Hombre para vincularse tentacularmente con los demás dentro de su campo de influencia psíquica.

Apliquemos ahora estos principios a la Sociedad. Observaremos así que, si exacerbamos la autoridad del grado superior, llegaremos a la dictadura y a la tiranía, sobrepasando dicha distancia jerárquica de máximo rendimiento. Si en cambio, es el grado inferior el que se eleva excesivamente en el poder, se producirá la anarquía. Finalmente, una importancia exagerada del subconjunto intermedio de orden, respeto y legalidad excesivos disminuye simultáneamente ambas distancias hasta límites inferiores a los de máximo rendimiento, produciendo una Sociedad amorfa, indiferente, sin voluntad de lucha y carente de desniveles sociales, donde la molicie lleva a su disolución. Los tres casos disminuyen la circulación máxima del circuito social; son algo así como obstrucciones parciales en una cañería de agua que impide el escurrimiento normal del líquido, originando pérdida de rendimiento del conducto.

El estudio del punto de equilibrio que debe existir entre los subgrados de sus conjuntos para que una organización cualquiera tienda a su MR útil, es el primer aspecto que debe ser determinado por las ciencias sociales.

3. EQUILIBRIO SERIADO ENTRE LOS CONJUNTOS NORMALES. — La ley de la tendencia al equilibrio universal puede ser también expresada como de "tendencia a la igualdad de acción y reacción". Dentro de tal definición, la acción jerárquica de mando, propia del grado superior tiende a ser igual psíquicamente a la reacción jerárquica de obediencia de la suma de sus inferiores. Aclaremos mejor este concepto diciendo por ejemplo, que la orden superior de un rey, debe ser igual a la suma de las obediencias de sus súbditos.

La capacidad humana de emisión de órdenes es fisiológicamente limitada y fija; podrían simbolizarse sus variaciones mediante una expresión matemática, diciendo que es el producto constante de sus calidades por sus cantidades. Quiere decir que si aumenta un factor debe correlativamente, disminuir el otro para que sea conservado su conjunto de poder.

El superior jerárquico es evidentemente, el que puede emitir las órdenes de mayor envergadura o sea, de calidad superior. Para que éstas produzcan el MR útil será en consecuencia necesario que su número tienda al mínimo, lo que conduce a la teoría de la "unidad de mando". De aquí se desprende que el grado superior debe tender siempre a ser desempeñado por un solo conjunto indivisible, con lo que llegamos a la noción de "mando supremo unipersonal".

Inversamente, la reacción de obediencia exigirá sin mayores demostraciones, por ser inversa de la de mando, que sea máxima la cantidad de conjuntos obedientes. En la Sociedad, este punto se conseguirá transmitiendo las órdenes a la totalidad de los ciudadanos de orden inferior. El grado inferior deberá entonces, tender siempre, a la multiplicidad y al infinito.

Todo cuanto acabamos de expresar requiere que los grados extremos sean tales que su distancia pueda ser salvada por un "intermediario" cuya misión sea de enlazarlos. A medida que aumente la distancia jerárquica entre el conjunto superior y el inferior, el elemento intermedio tenderá a expandirse hasta el punto en que la

capacidad humana, materialmente limitada, pueda mantener relación efectiva, elástica y de índole vital con ambos extremos.

El conjunto intermedio deberá alcanzar como máximo hasta el punto de que llamamos “normal” y que corresponde a la capacidad psíquica de diferenciación entre el poder jerárquico superior y el inferior.

Cuando sea normal su distancia jerárquica, un solo elemento intermedio bastará para enlazar los otros dos, en un mismo conjunto. Al alejarse los extremos, se requerirá una “cadena de grados intermediarios” cuyo número de eslabones se elevará con el progreso y el aumento de la diferencia entre los poderes de los primeros.

El desarrollo y crecimiento correlativo de los grados intermedios normales constituye la parte principal de la organización de los conjuntos, generando las series jerárquicas. Debemos insistir sobre este aspecto de las series pues sólo mediante su acertada interpretación será concebido el verdadero alcance social del Ciencismo.

Si bien es posible organizar la Sociedad mediante un solo intermediario entre ambos extremos de la cadena social, esto es inconveniente para el rendimiento de su conjunto. La aparente complicación de una serie equilibrada de grados intermedios será compensada con creces con el mayor rendimiento alcanzado.

El mecanismo seriado es de mayor rendimiento que el primitivo, de relación directa, utilizado por las organizaciones sociales vigentes, para vincular el gran número de habitantes que llena nuestro mundo. Aquel constituirá pues, la meta de la Organización Social Ciencista.

B) MECANISMO GENERADOR DE LOS GOBIERNOS SOCIALES.— Si intentamos cruzar nuestra habitación de tres metros de ancho por ejemplo, podremos hacerlo de muchas maneras mereciendo sin embargo especial mención, las dos combinaciones siguientes: primero, con un paso inicial, seguido de dos intermedios y otro final; los cuatro pasos resultarán naturales, normales y de setenta y cinco centímetros cada uno aproximadamente; segundo, con el mismo paso inicial anterior, un salto intermedio de un metro y medio equivalente a dos

pasos normales y el paso final de antes. Al sólo enunciarlo, “sentimos” íntimamente que hay un desequilibrio en el ritmo forzado de este último proceso. “Algo” subconsciente, surgido de la sensación de armonía que domina nuestro ser, nos dice sin mayores demostraciones que el primer caso es el de mayor rendimiento de nuestro organismo. Aquel será el que, con un mismo cansancio permitirá cruzar la habitación el mayor número de veces en un mismo tiempo. De igual modo, cuando la pieza tenga un ancho que requiera un mínimo de dos y un máximo de tres pasos normales, suprimiremos el paso intermedio siendo suficiente los dos extremos, realizando con tal objeto, un esfuerzo “algo mayor o menor” según el caso para que sea “entero” el número de pasos.

La comparación simplista anterior encierra los elementos mentales de evolución de los sistemas de organización según cual sea la relación de éstos con la capacidad psíquica del Hombre. Aquéllos pueden condensarse en dos grandes grupos: los de método directo y los de método indirecto de gobierno, diferenciándose sólo en los mecanismos intermedios que vinculan sus subconjuntos extremos.

El “método directo de gobierno” es el que corresponde al símil de cruce de la habitación con sólo dos pasos sin ninguno intermedio. En los procesos económicos primitivos se produce esta situación cuando el productor entrega sus mercaderías directamente al consumidor sin la intervención de ningún intermediario. Cuando el ancho de nuestra pieza es menor de tres pasos normales, resulta evidente que aquél es el método que ofrece más probabilidades de mayor aprovechamiento de nuestras limitadas energías en la finalidad perseguida de cruzar la habitación. En este caso, la solución más ventajosa consistirá en alargar “algo” el paso inicial y el final, salvando con sólo dos pasos la distancia total, con lo cual desaparecerá dicho paso intermediario.

Diremos en consecuencia que cuando el esfuerzo requerido para salvar una distancia energética determinada no sea superior a la capacidad homológica normal del individuo, el método directo de intercambio y gobierno será el de mayor rendimiento. En cambio, cuando aquella distancia sobrepase dicha capacidad deberán agregarse agentes intermediarios cuyo número crecerá en proporción a la

misma. Se evitarán lógicamente, los saltos demasiado grandes en relación con el poder de los extremos.

Del mismo modo, el método directo es socialmente, el más ventajoso y de mayor rendimiento en las pequeñas producciones elementales al alcance de un solo ciudadano cuyo paso normal resulta compatible con la capacidad orgánica del Hombre. Se obtendrán en esta forma, organizaciones de “un solo hombre de capacidad”. Por otro lado, cuando siga utilizándose este método más allá de dicho límite, su fracaso será seguro por causa de su forma antieconómica, de exacerbado individualismo.

Otro ejemplo práctico de gobierno directo se obtiene cuando un patrón envía un peón a realizar un trabajo. Aquel le imparte personal y directamente, sus instrucciones sobre la manera de emplear sus esfuerzos en la ejecución de su tarea. Es ésta, la etapa embrionaria de organización directiva del trabajo social. La presencia intermediaria de un capataz para gobernar tan poco personal sería perniciosa; provocaría una super organización de bajo rendimiento. En un estado de trabajo elemental, el método directo es el más eficiente; no conviene gastar dinero en ninguna organización de este. El contacto entre el patrón y su peón es inmediato; cabe en el símil del cruce de nuestra habitación con dos pasos “casi normales”.

Si bien este mismo sistema se puede extender con “algo más” de esfuerzo hasta algunos peones más cuyo número variará según las condiciones personales de éstos, no es posible pasar normalmente de una “decena” de obreros por cuanto, más allá, el rendimiento del equipo será mayor “pagando un capataz” que no haciéndolo. Esto indica que deberemos emplear cada vez más intermediarios, es decir, “gobierno” en general, a medida que aumente el número de elementos a organizar, para conservar un mismo rendimiento de su conjunto.

Por otro lado, si hubiéramos de representar gráficamente el método directo sin intermediarios, mediante círculos, lo haríamos colocando el del productor en contacto tangencial con el del consumidor.

Como ya hemos anotado, dicho método sólo tiene probabilidades de ser el más conveniente o sea, el de mayor rendimiento, en los procesos primarios de intercambio de energía sea ésta material, social o intelectual; es el punto embrionario de organización de cualquier conjunto, cuando éste inicia su vida de relación, después de haberse desprendido de otro mayor o de haberse formado por la condensación de varios menores. En este momento, los elementos libres se organizan solamente en dos grandes grupos que corresponden al subconjunto superior y al inferior indicados, no existiendo aún entre ellos, el subconjunto intermedio.

De aquí surge que el método directo sólo sea aplicable en los intercambios humanos elementales o individuales como también, en los Conjuntos Sociales de Estados rudimentarios. El trueque entre comprador y vendedor es un ejemplo típico de este mecanismo. Sólo la ignorancia explica que haya quienes pretendan erigirlo en sistema normal del intercambio humano actual, en una sociedad organizada y de evolución muy superior a la de aquella etapa pasada. En los períodos primitivos de Organización Social han sido vilipendiados los hombres dedicados al comercio, lo cual resulta lógico por cuanto el comerciante es el prototipo del intermediario entre el productor y el consumidor resultante de una estructuración superior. Las épocas embrionarias, como hemos dicho, se caracterizan por la conveniencia finalitaria del trueque directo, sin intermediarios.

Agregaremos finalmente que se observa siempre una visible concordancia entre los estados de la subconsciencia colectiva y los dictados de las tendencias finalitarias de cualquier momento histórico contemplado. Cada época tiende, impelida por una fuerza universal superior, a adoptar automáticamente la posición de mayor rendimiento compatible con sus elementos en contacto. Nuestra era persigue a su vez, un tipo de organización seriada que la civilización actual no ha conseguido brindarle todavía, siendo probable que el Ciencismo, le ayude a resolver su problema.

C) LOS ORGANISMOS INTERMEDIARIOS DE GOBIERNO. — Cuando nuestro número de obreros aumenta más allá de diez conviene según hemos dicho, pagar un capataz para dirigirlos, agregando este subconjunto intermediario entre el

patrón que constituye el subconjunto superior y los peones, que corresponden al inferior.

El “método indirecto de gobierno” es el que resulta cuando el productor pierde el contacto personal con el consumidor, el mandatario con su pueblo, el jefe con su personal y el patrón con sus obreros. Esto sucede según hemos visto, en el caso en que la distancia entre los poderes de los subconjuntos extremos llega a ser superior al paso psíquico normal del Hombre, como si la dimensión de nuestra habitación se hubiese ensanchado. En un diagrama económico, los subconjuntos intermedios estarían representados por diversos círculos en contactos sucesivos mediante los cuales el productor se vincularía con el consumidor distante.

Los gobiernos indirectos pueden a su vez, ser divididos en dos etapas cronológicas de características distintas: la centralizada y la seriada. Después de los períodos embrionarios de gobierno directo todo conjunto se orienta hacia una forma centralizada. Un proceso evolutivo más desarrollado, conduce posteriormente a la etapa final de organización seriada de los grandes números de elementos vitales. Es ésta, la de mayor rendimiento de los conjuntos, dependiendo la complicación de su trama, del número de elementos a organizar y de las aptitudes individuales de disciplina jerárquica de los mismos.

Si todos los productores entregan personalmente sus productos a una central única de intercambio y después, todos los consumidores, acuden también en persona a dicho lugar para efectuar sus compras, nos hallaremos ante un caso típico de “intercambio centralizado”. Es evidente que este método, posible entre un número reducido de elementos, resultará antieconómico cuando su cantidad se eleve a varios miles.

Es también éste, el sistema de gobierno de una cuadrilla de 10 a 20 peones, bajo la dirección de un capataz. Este recibe de su patrón el conjunto de instrucciones necesarias para la ejecución del trabajo y a su vez, discrimina las órdenes que correlativamente, deberán ser impartidas a cada obrero. Este caso es prácticamente, una “expansión” del método directo anterior, con el cual tiende a confundirse. El capataz resulta ser entonces, el elemento inicial del gobierno social. Evidentemente, dicho procedimiento sólo ofrecerá un rendimiento

razonable cuando el número de peones no pase de una veintena; más allá, el capataz necesitará ayudantes o subcapataces intermediarios entre él y sus peones, para mantener igual grado de eficiencia del trabajo colectivo.

Del mismo modo, si el personal aumenta hasta cientos y miles será indispensable sustituir aquel capataz por una "serie de gobierno", para la organización del trabajo de la fábrica. Esta situación se presenta en cualquier conjunto cuando el número de sus elementos crece hasta el punto en que la capacidad directiva del Hombre, de carácter limitado, es sobrepasada.

Cuando es muy grande el número de elementos a organizar, el diagrama de gobierno de la fábrica, de las relaciones entre productor y consumidor o el de la Sociedad, adoptan la forma de un árbol. Es ésta, una figura que se inicia en un tronco y se divide posteriormente en ramas de las cuales a su vez, se desprenden otras y así sucesivamente hasta llegar a las hojas. La forma centralizada resulta imposible en este caso, por superar la capacidad psicológica del individuo. En cada categoría de nudos, aumenta la ramificación de dicha serie que empieza por la unidad en el tronco y se multiplica hasta el infinito, en las hojas. Si seguimos el camino desde el tronco hasta una hoja, recorreremos una cadena de nudos, de cada uno de los cuales arrancará una serie de ramas laterales; su conjunto dibujará el árbol mencionado. Como cada una de estas ramas es a su vez, el origen y el tronco de una serie análoga, se produce una forma ramificada cuyo conjunto constituye lo que los matemáticos llaman una serie de progresión geométrica y lo que los banqueros conocen como interés compuesto. Los botánicos denominan árbol al anterior mecanismo vital cuando se vincula a la transmisión de la savia desde la tierra hasta las hojas para nutrir la planta. La observación de la Naturaleza nos enseña que es éste, el sistema de mayor rendimiento en la organización del número infinitivo de elementos del suelo, el aire y la luz, que trabajan en la nivelación del globo terráqueo.

§ III — LA ACCION SERIADA

A) EL SENTIDO EVOLUTIVO DE LAS GRANDES ORGANIZACIONES. —

1) LA ORGANIZACION SERIADA DE LOS GRANDES CONJUNTOS. — Deseando presentar una imagen del "método seriado de organización", lo interpretaremos en el conocido diagrama de producción y consumo. Si cada diez productores de trigo entregan su cosecha a un acopiador local para que a su vez, cada grupo de diez acopiadores lo deposite en un elevador regional, de tal modo que diez elevadores lo vendan a un solo comprador internacional, habremos creado un mecanismo seriado de compras. Recíprocamente, dicho comprador solo tratará con diez elevadores, cada elevador con diez acopiadores, y finalmente, cada uno de estos últimos, con diez productores.

Si llamamos de "primer grado" al productor, el acopiador será del segundo, el elevador del tercero y por último, el comprador internacional será del cuarto grado. Se habrá formado una serie ramificada donde un comprador único de grado superior recibirá las cosechas de mil productores mediante dos etapas de intermediarios. En el método centralizado en cambio, el comprador habría tratado directamente con los mil productores, eliminando los acopiadores y los elevadores.

Completaremos lo dicho, agregando que el método seriado es el único psicológicamente posible en la organización de los ejércitos donde cada grado jerárquico corresponde a una capacidad de mando determinada. Mediante dicho mecanismo progresivo, un general puede hacer llegar toda su estrategia en pocas órdenes coordinadas hasta cada soldado, en forma precisa y adaptada por sus oficiales intermediarios, a cada modalidad particular.

Recíprocamente, sólo este sistema de organización permite condensar con eficacia las estadísticas, en fórmulas al alcance de la capacidad física normal y limitada de un solo cerebro.

2. MECANISMO EVOLUTIVO DE LAS ORGANIZACIONES. — Como vimos antes, cuanto más ancha sea nuestra habitación, tanto mayor será el número de pasos intermedios normales, necesario para cruzarla. Del mismo modo, a medida que

crezcan los conjuntos humanos de producción y consumo deberá aumentar el número de etapas o “grados” de la serie de intermediarios que los vinculará.

Resulta así evidente que el sistema seriado de grados intermedios de carácter ramificado

es el único compatible con el gobierno de una organización de gran número de conjuntos evolucionados como es por ejemplo, la actual Sociedad Humana.

La organización centralizada de productos y menos aún la simplemente directa, son incapaces de conducir el trabajo de grandes números de unidades vivientes, a su máximo rendimiento colectivo. Sólo en su posición embrionaria es decir, inicialmente, la organización de contacto directo entre dos grados sucesivos que constituyen un conjunto en formación.

será la de mayor rendimiento: es el caso antes mencionado, de un patrón y un obrero. Esta situación permanecerá estacionaria mientras la necesidad de organización intermedia resulte inferior a la capacidad psíquica de diferenciación entre ambos grados, la que en general, se mantiene hasta cuando abarca diez elementos. Es como en el caso del cruce de la habitación: mientras ésta sea suficientemente angosta como para poder ser cruzada con sólo dos pasos aunque sean "algo" forzados, en lugar de tres normales, convendrá hacerlo mediante aquéllos dos. Desde este momento será preferible efectuar tres pasos normales o sea, agregar un grado intermedio entre los dos extremos siendo entonces el mecanismo más ventajoso por su rendimiento, el centralizado. Finalmente, cuando sea mayor el número de grados intermedios normales requerido, sólo la organización seriada será aceptable pues las demás provocarán una exacerbación del elemento intermediario dándole un poder excesivo que desequilibraría y disminuiría el rendimiento del conjunto.

3. LA ORGANIZACION SOCIAL SERIADA. — El proceso evolutivo indicado es el único admisible en un estudio de cualquier organismo como la sociedad humana, regida por las leyes de los grandes números y donde sólo interesa el rendimiento máximo del conjunto mayor, aun cuando esto sea en detrimento del de los individuos. Sólo el "sistema seriado" permite una organización adaptada a hombres imperfectos y desiguales, de capacidad limitada de percepción, conocimiento y cerebración. Aquel distribuye a cada uno, una parte equitativa del trabajo del conjunto; conduce a la especialización, la jerarquía, el equilibrio y a una armonía de movimientos del "todo" que provoca el máximo rendimiento final de la suma de los esfuerzos de los individuos.

B) EL MECANISMO DE JERARQUIZACION DE LA SOCIEDAD SERIADA. —

1) EL GOBIERNO SERIADO. — Llegamos así, a rehabilitar al tan vilipendiado "intermediario", propio de los actuales sistemas de comercio y de gobierno. El misma diferencia el mecanismo que corresponde a la posición embrionaria de países despoblados, de "un Hombre de capacidad", del que caracteriza a los inmensos núcleos sociales que forman las naciones y las grandes empresas industriales actuales. Formará el "Gobierno", el conjunto de ciudadanos a cuyo cargo se halla la dirección del trabajo social de los habitantes de una nación. El mecanismo de coordinación de sus esfuerzos constituirá el "Estado". La imprecisión de sus límites hará que numerosas veces un término sea usado por nosotros, en lugar del otro sin caer en error, según cual sea el punto de vista finalitario desde el cual, los mismos sean contemplados. El gobierno es el elemento directivo de organización de las relaciones entre los Hombres cuyos grados intermedios están constituidos por la administración pública y la privada, tomando estos términos en el sentido más lato de la palabra. El mayor rendimiento que es posible obtener de los grandes conjuntos nos lleva a bendecir el aumento de población del planeta en lugar de llorar la acumulación humana en espacios reducidos. El progreso de un país se mide por el crecimiento del rendimiento de su Organización Social. Según todo cuanto hemos expuesto, será entonces, índice de su evolución biológica, el número de grados de su serie de intermediarios de gobierno. Vemos aquí, como en forma paulatina, vamos forjando nuestro "metro jerárquico de comparación" de los valores aparentemente abstractos de las organizaciones sociales, necesario para quitarles el manto de término absoluto que nubla su visión. Los países que en cambio, no sean capaces de adaptar su sistema de gobierno a la forma seriada, estarán definitivamente vencidos en la lucha por su subsistencia; deberán provocar una disminución maltusiana de su densidad de población o resignarse a que su standard de vida descienda hasta el punto de equilibrio típico de las razas inferiores de esclavos, sólo destinadas a obedecer y trabajar.

2. MECANISMO CUANTITATIVO DE JERARQUIZACION. — Como hemos dicho, el crecimiento progresivo de una organización seriada provoca recíprocamente un

aumento unitario en el rendimiento del trabajo de sus componentes, que se traduce en una distribución más económica de sus productos. El grado máximo de especialización media de los ciudadanos, índice del punto alcanzado en aquel proceso, resulta imposible de lograr con otra forma de gobierno de las grandes masas humanas.

La Organización Seriada debe tender a que el número de sus grados corresponda a la posición en que cada ciudadano contribuya con mayor eficacia al MR útil de toda la Sociedad por medio de su acción personal de relación directa entre superior e inferior. En la serie social, este punto de equilibrio es un valor fijo numéricamente definido, dependiente de la capacidad humana de trabajo, que la estadística puede establecer en cada época histórica, en base al grado de cultura y especialización alcanzado por el ciudadano medio.

Como veremos más tarde, en la "serie decimal" hallaremos la solución buscada, proporcionada al estado evolutivo del Hombre actual.

Al mismo tiempo, como cada nuevo grado superior eleva la envergadura de la cooperación especializada entre sus inferiores y por ende, su rendimiento, éste último crecerá en relación directa con el número de elementos intermediarios incluidos en la organización. Esto equivale a decir que cuanto mayor sea el número de jerarquías sociales que ostente un país, tanto mayor podrá ser también, el Rendimiento Social de sus habitantes. No es que digamos que un número dado de habitantes deba ser dividido hasta la atomización de sus energías sino que, establecido de antemano cuál es el número óptimo de componentes de cada grupo jerárquico, convendrá que el Conjunto Social abarque la cantidad máxima de conjuntos homológicos.

3. LA ORGANIZACION SOCIAL SUPREMA. — De todo esto surge la conclusión de que, a medida que se eleva la cantidad de elementos componentes de una organización seriada, para que ésta tienda al equilibrio de máximo rendimiento del conjunto superior deberá aumentar correlativamente, el número de sus grados componentes. Cada nueva jerarquía que se consiga agregar al Estado en tales condiciones repercutirá, mejorándolo, sobre el rendimiento individual de cada uno de los elementos de toda la serie, si se aprovecha al máximo como es lógico, la

capacidad de trabajo del Hombre. Todo conjunto tendrá interés en que su organización abarque el "número óptimo" de ciudadanos del caso.

La anterior finalidad nos lleva a expresar que la Teoría Ciencista del MR útil, propugna el ideal de una organización mundial de las relaciones sociales entre los Hombres. Los países de pocos habitantes tienen así, menores probabilidades que los demás de alcanzar un elevado grado de Rendimiento Social. Resulta necesario entonces, elaborar un sistema que conduzca a la acumulación máxima de habitantes del más alto grado de especialización colectivista, tendiendo a abarcar toda la humanidad en un único Conjunto Social.

C) LA FUNCION ARTIFICIAL. —

1) LOS FACTORES ENERGETICOS ARTIFICIALES. — Los conceptos anteriores, si bien arrancan de la observación de las leyes de la Naturaleza, son sólo producto de una composición armónica de nuestro cerebro; su aplicación a la organización de las relaciones humanas puede parecer artificial es decir, a juicio de muchos, sin valor suficiente como para sustituir lo que naturalmente acontece en la Historia de la Civilización. La palabra "artificial" suele emplearse vulgarmente, en el sentido de "calidad inferior" y sin embargo, no es así. En el estado actual de la evolución biológica, lo artificial "creado" por el Hombre es finalmente siempre superior a lo natural, tendiendo a reemplazarlo en todas partes. Se suele llamar "natural" a todo cuanto la Naturaleza ejecuta sin la participación "intermediaria" de mano del Hombre como ser los bosques, el fuego, la caverna. Los alimentos naturales son los que aquél ingiere con sólo recogerlos, sin transformarlos, como ser la fruta, el agua y las legumbres. Observaremos que, en una etapa mental superior, se denomina artificial a toda "combinación" de elementos naturales destinada a ser aprovechada por el Hombre, que actúa sobre alguno de los dos factores del poder energético del último: a) Para aumentar en alguna finalidad específica, el rendimiento de dichos elementos naturales o sea, su "factor de calidad"; b) Para concentrar sus fuerzas en un objetivo determinado con el objeto de realizar un trabajo superior al natural es decir, para acrecentar su "factor de cantidad".

2. MECANISMOS BIOLOGICOS ARTIFICIALES. — Racionalmente, lo artificial debe ser siempre superior a lo natural reemplazado por el primero. La inversa sólo puede ser cierta cuando las comparaciones dejan de efectuarse en el mismo pie de equilibrio finalitario, necesario para ser lógicas. En la Organización Social actual, todo es ya en realidad artificial. Sólo así puede el Hombre conseguir el porcentaje de rendimiento de sus limitados esfuerzos necesario para subsistir en un medio tan densamente poblado como aquél en el cual vivimos. Cada día, la humanidad ensanchará más su tendencia a lo artificial: esto constituirá el índice de su progreso. Sólo sobrevivirán los pueblos que lo hayan comprendido a tiempo para adaptar sus organizaciones sociales a dicha modalidad biológica.

Para la finalidad perseguida por el Hombre en la Naturaleza, lo artificialmente creado por aquél será en general superior a lo natural. Esto no implica que el producto obtenido sea mejor o peor en valor absoluto, sino que “desde el punto de vista humano” todo progreso es artificial.

Actualmente mismo, son sólo los elementos artificiales de la civilización los que permiten nuestra subsistencia. Si miramos a nuestro rededor, observaremos que toda la ingeniería por ejemplo es un monumento viviente al valor del esfuerzo artificial del Hombre; los caminos proporcionan un método de intercambio preferible al desorden de los campos y de los bosques primitivos; los aeroplanos, los autos, los carros y las bicicletas son de rendimiento superior al caballo, a la marcha a pie o al portador a babucha; la excavadora, la pala, el pico, el cuchillo y la palanca son más eficaces que la mano y los dientes para los movimientos de tierra, pues permiten concentrar en un elemento natural, la mano, la cantidad de poder suficiente para realizar esfuerzos que no estaban originariamente a su alcance; del mismo modo, los veleros, las balsas y los buques han elevado el poder muscular por una acumulación de fuerzas naturales superior a la natación.

La casa y la vivienda superan la vida natural permanente al aire libre; un Conjunto Social en estas últimas condiciones no podría sobrevivir dentro de la densidad actual de población. El aspecto aparentemente más saludable de la vida naturista

no compensa las posibilidades higiénicas de defensa en común de la vida colectiva de las ciudades.

La luz eléctrica, el gas, el fuego y el radar hacen posible la visión nocturna no contemplada por el ojo.

Las obras de desagüe e irrigación conducen a un aprovechamiento de cada metro cúbico de agua, de mayor rendimiento que el obtenido por la lluvia. La agricultura recoge frutos mejores en los cultivos y en los invernáculos que en los bosques. Los colores de la química son más brillantes, firmes y bellos que los de las flores.

Los tanques, los cañones, la motocicleta y la ametralladora son más eficaces en la guerra que los dientes, el puño, la fuerza muscular y la ligereza de piernas.

También algo análogo observamos en la medicina. La longitud de la vida media es actualmente mayor que cuando el Hombre llevaba una existencia más "natural". La higiene es un producto artificial y el desinfectante, su portaestandarte. El Hombre supera entonces a la Naturaleza en su finalidad de prolongar la vida. Son algunos de sus métodos, como ser, la cocción de los alimentos, su conservación por el frío, la cirugía, toda la farmacopea, el fuego, las obras sanitarias y la medicina preventiva con su caudal de conocimientos, los que permiten una mejor combinación artificial de los elementos primarios de la vida natural.

En todas las actividades hallaremos que lo artificial supera en el rendimiento de cualquier finalidad humana, a su equivalente natural.

Resulta visible también que toda estructura social civilizada existente es superior a su homóloga primitiva, en la cual sólo tenía valor la fuerza muscular. Una organización natural aplicada a la actual densidad de población implicaría la desaparición de la humanidad en menos de una generación. Sólo el freno de lo artificial nivela la lucha implacable entre el fuerte y el débil para hacer posible su coexistencia, es decir, su tendencia común al equilibrio universal, sumando sus esfuerzos encontrados en lugar de restarlos.

Podemos agregar, siguiendo estos mismos conceptos, que únicamente las grandes organizaciones comerciales e industriales pueden asegurar el futuro económico de los países. Dentro de los actuales sistemas sociales, las sociedades anónimas, las compañías holding y los trust son elementos vitales en el progreso evolutivo de los pueblos. Todo cuanto tienda a la acumulación de vastos capitales en organismos serios, privados o estatales, contribuirá al desarrollo social. En cambio, la atomización individualista y la igualdad social llevarán a los pueblos a su destrucción por insuficiencia de rendimiento de sus individuos.

Las razas mentalmente más evolucionadas serán las más capacitadas para comprender y en consecuencia adaptar su sistema de vida al mecanismo social seriado, de mayor rendimiento colectivo. Por causa de esta ventaja sistemática, las leyes del azar las conducirán inexorablemente, a la larga, al triunfo sobre las demás.

3) LA ORGANIZACION SOCIAL ARTIFICIAL.— En consecuencia, cuando la duda invada nuestro espíritu en la elección del sistema más conveniente de Organización Social, diremos que será el que mejor nos conduzca hacia el punto donde sea alcanzado el máximo rendimiento del conjunto de las dos finalidades sincrónicas siguientes: a) Hacer posible al Hombre la realización de actos que no están naturalmente al alcance de su capacidad individual; b) Llevarlo al mayor rendimiento de sus Conjuntos Finalitarios.

Para satisfacer tales fines, cualquier organización de un número grande de elementos debe ser artificial y seriada. Aparentemente podría alcanzarse naturalmente aquel desideratum mediante la obra paciente y lenta de los siglos, por un constante reajuste biológico “al tanteo”, de los errores cometidos por la humanidad en cada una de sus etapas, en un proceso tendiente al equilibrio universal bajo el solo impulso orientador de la Gravedad Terrestre. Sin embargo, el crecimiento del género humano es ya tan rápido que no es posible suponer que el azar llene con el mismo ritmo de celeridad las necesidades sociales creadas, dado el número prácticamente infinito de elementos y de soluciones posibles a sus problemas; esto requeriría una eternidad para suceder naturalmente, es decir, nunca.

Por una feliz combinación del azar, el cerebro humano está en cambio fisiológicamente preparado para percibir el "sentido gravitacional" inherente a una Organización Social Seriada; puede en consecuencia condensar su influencia en un estatuto legal más equilibrado y de mayor rendimiento. Cerraremos el circuito mental diciendo que el cerebro constituye el elemento natural del cual surgen artificialmente todas las teorías sociales.

El rendimiento máximo de la función niveladora del Hombre en la Naturaleza sólo será alcanzado entonces mediante un desarrollo en progresión geométrica de sus medios artificiales de trabajo.

La capacidad mental para la combinación artificial de elementos naturales marca la línea divisoria que, en las especies zoológicas, separa al Hombre de los animales. Es comprensible que, por razones de inercia antropológica, el Hombre tenga todavía horror a lo artificial. Aunque sin saberlo, tiende sin embargo a organizarlo todo artificialmente: sus orientaciones subconscientes contradicen así sus expresiones conscientes. Deseamos contribuir a evidenciar esta situación psicológica ambigua para poner en la cúspide de nuestros anhelos un mundo mejor, artificial. Esta es la tarea de la ciencia, la que con marcha segura nos conduce a pesar nuestro hacia dicho fin.

Descubriremos por esta vía que la vida artificial que llevamos es la verdadera, que no debemos avergonzarnos de que así sea y que, al contrario, sólo en ella habrán de forjarse los elementos de una nueva especie humana de "forma social", que llenará la historia del futuro.

En la Teoría Ciencista, el Hombre, biológicamente considerado es el centro del Universo; para él sólo "existe" lo que puede ser numéricamente referido a su posición, a su propia escala. En estas relaciones subjetivas hallaremos un nuevo mundo de orden ideológico cuyos elementos artificiales orientarán nuestra subconsciencia hacia formas de actividad mental de insospechado Rendimiento Social.

SECCION III

LA ACCION DEL AZAR

CAPITULO I

LA TENDENCIA DEL AZAR

§ I — LA VERDAD ESTADISTICA

A) EL SENTIDO DE LA VERDAD ESTADISTICA. — El principio de la tendencia universal al equilibrio, de cuyo análisis surge toda la filosofía del Ciencismo, tiene su primera expresión concreta en las "Leyes del azar" estudiadas por el cálculo de probabilidades. Las matemáticas han dado base concreta y numérica a estas leyes cuyos resultados pueden ser conocidos "a priori".

En realidad, el azar es la antítesis de la arbitrariedad.

La estadística ha invadido los dominios del azar. La "suerte" y la "casualidad" son términos que sólo tienen realidad cuando se aplican a un número reducido, pequeño y limitado de fenómenos. Los "grandes números" en cambio, carecen de azar; sus fenómenos se producen en forma precisa que puede ser prevista dentro del margen de error que caracteriza a la verdad estadística, siempre imperfecta y propia del "tamaño psíquico" del Hombre.

El azar es elemento cuyas leyes pueden ser mejor anotadas por la estadística; de ésta extraeremos "nuestras verdades" preferidas. Todos los jugadores saben que existen "rachas" de suerte y de desgracia que el Hombre no está todavía capacitado para prever como cuando un meteorólogo pronostica la lluvia.

Desde el punto de vista subjetivo del Hombre, la verdad absoluta carece de sentido por cuanto debe surgir de un número infinito de fenómenos ligados por leyes finalitarias que requieren un tiempo también infinito para producirse, lo que equivale a decir, jamás.

Existe “algo” en la Naturaleza que, como hemos dicho, tiende a nivelarlo todo: es su sentido inmanente al equilibrio universal. En realidad, no es el equilibrio en sí lo que interesa por cuanto éste no existe sino el “sentido” de la marcha a seguir para alcanzarlo.

Sólo tiene existencia real lo que es dinámico, con vida, movimiento y capacidad de lucha.

La vida tiende al equilibrio, lo busca y es atraída por él; cuando aquélla cumple su finalidad, alcanzándola en una feliz posición estática, deja de tener objeto y se desvanece en la muerte.

De aquí surge el principio ciencista de que en la Naturaleza, el Hombre sólo es capaz de percibir la “tendencia al equilibrio”, la que debe evidenciar un movimiento de sentido definido para ser tangible.

B) EL MECANISMO DE LA TENDENCIA CENTRALISTA DE LA VERDAD. — Observando a un tirador al blanco, obtendremos imágenes materiales que aclararán con mayor precisión nuestros conceptos; aquél habrá cumplido su finalidad cuando haya tocado con algún tiro el centro del cartón, siendo evidente que sus probabilidades de acierto crecerán a medida que aumente el número de tiros disponibles. Del mismo modo, un cazador habrá conseguido su objetivo con la primera bala que haya logrado alojar en el corazón de su presa.

El tirador “apunta” al centro del blanco. Esta dirección constituye entonces la “tendencia” de su tiro: es la “finalidad” de su acción. Con el máximo poder de su capacidad muscular, aquél orienta las balas hacia allí. Cuando el arma se mueve en exceso hacia un lado, su brazo la empuja en sentido contrario y así, en forma alternada, la balanza como un péndulo hacia uno y otro sentido, conservando la orientación media del centro indicado.

Si el tirador tuviese una musculatura de rigidez suficiente, llegaría un momento en que dicha amplitud sería nula y la bala que saliese del arma daría en el blanco al cien por ciento: habría sido alcanzada la posición de equilibrio absoluto y en

realidad no existiría tiro. El blanco se hallaría entonces rígidamente vinculado a la Tierra y por intermedio de ésta, al arma, formando un solo conjunto material. Un tirador independiente tiende a este equilibrio, pero por definición nunca lo alcanza.

El análisis evidencia que las balas van orientadas hacia dicho punto de equilibrio por una fuerza de gobierno superior a ellas. Los tiros se agruparán al azar, en forma desordenada pero su conjunto tenderá a cubrir el centro, o sea, el círculo de equilibrio final, alcanzando a la larga el acierto, el éxito y la verdad.

Tenemos aquí la imagen del mecanismo universal del azar que consiste en una fuerza superior que "orienta" los fenómenos naturales con brazo elástico hacia su punto de equilibrio vital, cual si fuesen tiros al blanco.

El azar es entonces arbitrario en los casos aislados y determinista en los conjuntos de grandes números de unidades cuyas leyes documentan la verdad estadística. En esta observación radica el fundamento experimental de la filosofía ciencista.

El Ciencismo perseguirá la verdad en la "Posición normal"; esta será el centro hacia el cual deberá apuntar la humanidad en su persecución del MR útil de su Conjunto Social.

C) LA ACCION DE LA VERDAD ESTADISTICA. —

1. LA TENDENCIA HACIA LA VERDAD ABSOLUTA. — Los resultados obtenidos por el tirador pueden ser divididos en dos categorías, según que el número de sus tiros sea limitado o infinito.

En el primer caso, el grado de acierto dependerá: a) Del azar y b) De la puntería del tirador. En cambio en el segundo caso, con una provisión infinita de balas y un tiempo también infinito, el tirador perseguirá el centro con la seguridad absoluta de que "algún día" conseguirá alojar una bala en él aun cuando su puntería sea nula; bastará el azar para alcanzar la certeza.

Diremos en consecuencia, que la verdad absoluta es el límite hacia el cual converge un número infinito de casos, actuando al azar durante una eternidad en un sentido dado: re

2) LA SERIE DE LA VERDAD ESTADISTICA. — Como estas condiciones infinitas constituyen un ideal inalcanzable en la vida real, deberemos conformarnos con el grado de verdad a nuestro alcance, más aproximado a la absoluta; es el caso de los centros de los cartones de tiro, los que suelen tener cinco o más centímetros de diámetro. Toda bala que cae dentro de su círculo constituye un acierto. El diámetro determina su grado de aproximación a la verdad; también puede ser aquél llamado "grado de apreciación" o bien grado de error del tiro, propio de la capacidad del tirador.

Aquí surge la noción de "verdad estadística" es decir, al alcance interpretativo de nuestros sentidos. Podremos ir afinando la puntería, de tal modo que cada día "nuestra verdad" se acerque más y más a la absoluta, tendiendo a ella aunque sin alcanzarla jamás, al reducir el diámetro del centro hasta un punto.

Aun cuando esto parezca paradójico, la verdad estadística es entonces de índole manifiestamente subjetiva. Las cantidades que la forman sólo vinculan los elementos objetivos finalitariamente abarcados por el alcance cualitativo de la subconsciencia. La palabra "estadística" agrega una noción de número a la de "verdad", que le atribuye calidad jerárquica. Así, entre el primer "caso" y el de numeración infinita, encontraremos toda la gama de verdades relativas.

Para alcanzar el acierto en el primer tiro, será necesario entonces contar con la máxima influencia del azar; en cambio la misma será nula en su número infinito, en cuyo campo se aloja la Verdad Absoluta. El azar forma en consecuencia una serie de verdades en proporción a su cantidad de casos siendo arbitrario en el primero y absolutamente exacto en su número infinito. La vida está formada simultáneamente por todas las proporciones intermedias existentes entre ambos extremos.

3. LA SERIE DEL PROGRESO. — Cuando el tirador tenga cien tiros a su disposición podrá jactarse por ejemplo, de ser capaz de colocar “casi con seguridad” una bala en un cartón de diez centímetros de diámetro. Esta capacidad constituirá su “grado de verdad estadística”. Del mismo modo, podrá comprometerse a acertar “alguna vez”, en un centro de sólo tres centímetros de diámetro si logra disponer de mil balas, por ejemplo. Cuanto mayor sea su número de tiros disponible, tanto más cerca de la verdad absoluta, implicada en el centro geométrico del cartón, se hallará el tirador.

Vemos como entre el primer caso y el infinito existe toda una escala de verdades en la cual cada una, anula la anterior, al perfeccionarla. Este proceso evolutivo se llama “progreso” y equivale a una creciente reducción del diámetro del centro finalitario, a medida que se perfecciona nuestra puntería psíquica para un mismo número de ocasiones de acción disponibles hasta alcanzar el “progreso infinito”, en una eternidad, sinónimo de equilibrio y muerte del conjunto.

§ II — EL MECANISMO ESTADISTICO DE LA VERDAD

A) LA NOCION DE PROBABILIDAD EN LOS FENOMENOS. — Veamos ahora como se habrán de interpretar numéricamente las Leyes del Azar en la Filosofía Ciencista. La probabilidad de que un hecho ocurra depende de la armonía de su “posición” en el campo del azar. Lógicamente, se producirá a la larga, el fenómeno que tenga más probabilidades para ello. La tendencia universal al equilibrio empujará a aquél con preferencia a los demás, en forma selectiva.

La fuerza de la Gravedad Terrestre influencia sistemáticamente todos los fenómenos siendo la orientadora de nuestro mecanismo psíquico que “a la larga”, provoca el éxito.

Supongamos que Pedro y Diego tienen cada uno, en la mano, una moneda y desean decidir a “cara o cruz” una situación de duda. Resuelven que cada uno tire su moneda y aceptan por ejemplo, que Pedro será ganador cuando caigan dos caras, siéndolo Diego en cambio, cuando resulten dos cruces y no computándose, los casos de cara y cruz. En tal situación, las probabilidades matemáticas de ambos

son iguales al 50 % pues las dos monedas, sólo pueden dar lugar a una sola combinación de dos caras y otra, de dos cruces. Existe entonces, “equilibrio de probabilidades” entre los jugadores.

Ahora bien, si deciden que, en el primer tiro, el azar establezca el vencedor, éste resultará de la manera más arbitraria sin obedecer a regla de ninguna especie. Uno alcanzará 100 o/o de acierto y el otro, cero por ciento.

Si resuelven en cambio, que sólo será declarado vencedor el que tenga más de ochenta por ciento de tiros a su favor después de mil tiros, podemos desde ya decir que ninguno ganará ya que este caso no puede suceder normalmente. En efecto, a medida que aumenta el número de tiros disponibles los porcentajes de probabilidades de ambos contendores se acercarán cada vez más, al 50 o/o. En tal forma, en una eternidad de tiempo y con un número infinito de tiros, ambos porcentajes serían matemáticamente iguales a dicho 50 o/o; existiría entonces un empate y una igualdad absolutos; se habría alcanzado el “equilibrio”.

Ahora bien, la noción relativista de “límite” invade la filosofía ciencista sustituyendo la forma estática de los números aritméticos por su concepción dinámica, única que rige los fenómenos vitales. En consecuencia, el “grado de aproximación” reemplazará a la “verdad”, en la Teoría Ciencista.

La “diferencia” entre el porcentaje de aciertos alcanzado y dicho 50 o/o es el “margen de error” que caracteriza a la verdad estadística, propio del número de tiros considerado.

El “azar” deja de ser tal en estos casos, para ceder su lugar a la “verdad estadística”, previsible y calculable anticipadamente con matemática certeza dentro de determinado grado de error. Los hombres de ciencia tienen en sus manos, los métodos analíticos necesarios para prever sus resultados con razonable aproximación siempre que sea suficiente, el número de casos. Estos cálculos dan fundamento científico a la estadística, la meteorología, la astronomía, la demografía y diversos casos conocidos de la física molecular y de la química.

En el stand de tiro, ganará siempre “a la larga” el que posea mejor “puntería”. En la vida diaria, tendrá mayores probabilidades de éxito el más apto para la lucha, sea por sus condiciones naturales o por las adquiridas mediante la instrucción.

Lo limitado de la vida humana hace inútil perseguir la verdad absoluta e infinita: el Hombre deberá conformarse pues, con tender a la máxima precisión posible en la verdad relativa y estadística, de mayor envergadura psíquica que la primera, según veremos en el curso de esta obra.

B) MECANISMO PSIQUICO DE LAS LEYES DEL AZAR. — Supongamos ahora que además de Pedro y Diego, entro yo también en el juego, quedando convenido que será proclamado ganador toda vez que las dos monedas caigan con “cara y cruz”.

Resulta matemáticamente evidente que mi probabilidad de ganar es doble de la de cualquiera de mis adversarios. En efecto, hay cuatro combinaciones posibles en total, a saber: 1) Dos caras; 2) Dos cruces; 3) Cara de una y cruz de otra; 4) Cruz de una y cara de otra. Me corresponderán así, dos posibilidades sobre cuatro. Esto representa para mí, el 50 o/o de probabilidades de ganar y sólo el 25 o/o, para cada uno de mis rivales. Supondremos sin embargo que éstos no se han apercibido, “en su ignorancia”, de mi posición privilegiada.

Tan pronto como empecemos a jugar, veremos después de los primeros tiros, que aventajo rápidamente a los dos. Aumentando indefinidamente el número de jugadas se afianzará la posición de 50, 25 y 25 o/o propia de cada uno de los tres. Este será el límite hacia el cual tenderán los porcentajes de aciertos, el que será alcanzado en un tiempo infinito, después de un número también infinito de casos.

Resulta evidente que, “a la larga” un desequilibrio potencial de probabilidades se traduce inexorablemente en victoria matemática del que tiene mayor porcentaje a su favor, siempre que disponga del número suficiente de tiros y del tiempo requerido para alcanzarla. El azar no existe en este caso cuyos resultados pueden preverse anticipadamente.

El ejemplo de las monedas que hemos expuesto puede ser ensayado por cualquiera; siempre se experimenta una verdadera sorpresa, al controlar su exactitud matemática. Considero útil, para todo espíritu investigador, realizarlo para "sentir" la emoción de esta prueba intrigante que, dentro de su infantil sencillez, visualiza el Equilibrio Universal. Es esencial observar en nuestras propias manos, este mecanismo del azar. Sólo así, llegaremos a comprender que no es ambientación excéntrica, pretender interpretar las leyes sublimes del universo al través de los actos triviales de nuestra vida, a pesar de hallarse exentos de ampulosas pretensiones de grandeza inaccesible. Todo el universo está alrededor nuestro, al alcance de nuestros sentidos. Tenemos en un puño, todos sus misterios, del mismo modo como un planisferio de medio metro de diámetro, contiene toda la Tierra. Sólo cambian las escalas y los grados de aproximación de sus elementos aunque conservando todos, su sentido y su finalidad.

C) LA APTITUD PROBABILITARIA PARA LA ACCION. — De la mencionada exactitud estadística de los fenómenos del azar, se deducen observaciones fundamentales para la filosofía de la vida. Diremos ante todo que si vencí a Pedro y Diego, fué porque ellos "no sabían" que yo estaba "destinado" a ganar con matemática certeza, dentro de un margen de error que me favorecía tanto más, cuanto más aumentaba el número de tiros. La ignorancia de mis rivales me colocaba en situación de ventaja. Ellos pudieron haber ganado en los primeros tiros pero "a la larga", la victoria me correspondía cada vez más en forma fatal. Esta es la imagen de la situación que se produce en todos los actos de la Naturaleza.

Llamamos "aptitud" para una acción determinada, al porcentaje de probabilidades de éxito que para su realización, posee un individuo. En el juego de las monedas, mi aptitud era doble de la de mis rivales y esta circunstancia fué la causa de mi triunfo.

La Naturaleza, por razones de equilibrio gravitacional tiende a acordar siempre el triunfo al más apto es decir, al que tiene mayor porcentaje de probabilidades matemáticas de acierto a su favor. No importa que esto no suceda así en los primeros casos: a la larga, los hechos acontecerán según lo previsto.

En los juegos de naipes, el “jugador con ventaja” o con trampa, es vilipendiado por la Sociedad; es sin embargo un simple usufructuario del mecanismo universal; trata solamente de que las probabilidades le favorezcan para ganar.

El “derecho del más fuerte”, del que tanto hablan los sociólogos es en el fondo, el del que tiene más probabilidades de triunfo a su favor es decir, el del más apto.

La simulación, la mentira, la sorpresa, la perfidia y demás condiciones “pecaminosas” son sólo armas de que se vale el débil para aumentar su porcentaje de probabilidades de victoria en su lucha contra el más fuerte. En cambio, la magnanimidad, la bondad, el altruismo y demás cualidades “virtuosas” son propias del poderoso en su táctica subconsciente de adormecer al débil para evitar que éste intente rebelarse, en su afán de acrecentar sus probabilidades iniciales de éxito.

Si jugar con ventaja y enfrentar al más débil es inmoral, la Naturaleza resulta entonces, una inmensa escuela de inmoralidad permanente. Es chocante, contemplar la constante contradicción en que incurren los moralistas ortodoxos cuando condenan al juego con ventaja y en cambio, celebran el triunfo de los más aptos como también, el de los más tesoneros y trabajadores. Admiten que estas aptitudes crean un “derecho” negando en cambio el de la fuerza cuando ésta no está de su lado.

Todos tratan en el fondo, de colocarse en situación de ventaja en la lucha por la vida. Desean como en mi juego de las monedas, poseer 50 o/o de probabilidades de éxito a su favor cuando los demás, sólo tengan 25 por ciento.

Los generales libran batallas, solamente cuando disponen de mayor número de soldados y armas que el enemigo o por lo menos, cuando los beneficia la situación estratégica; en caso contrario, huyen o se rinden.

Los banqueros de la ruleta poseen un punto de ventaja en cada 37 números; saben que esto es suficiente para que a la larga, todo jugador deje su fortuna en sus

manos: se requiere únicamente que éstos hagan un número suficiente de jugadas para que así suceda, sustituyendo el azar de un juego por la certeza de una pérdida.

Las compañías de seguros de vida y de accidentes basan también sus cálculos en las leyes de probabilidades, siendo interesante anotar la matemática exactitud con que sus previsiones suelen acontecer. Los fracasos de las cajas de jubilaciones, cuando sus condiciones financieras son determinadas por la votación de políticos irresponsables y demagógicos en lugar de serlo por el cálculo frío y exacto de los hombres de ciencia, constituyen un duro ejemplo de dicha realidad.

Las "Leyes de los grandes números" permiten efectuar previsiones realmente interesantes cuando se estudian las curvas de crecimiento de las poblaciones, las que se cumplen con rigidez matemática. Cuanto mayor es la población, tanto más exacta resulta la ley.

La interpretación ciencista de la aptitud puede parecer extravagante. Hallamos sin embargo en ella, el fermento de la "verdad social" de forma estadística, que habrá de conducir al Hombre, al triunfo en la Naturaleza, al cual su porcentaje superior de probabilidades biológicas de acierto, le da derecho.

Únicamente gana "a la larga" el que, sabiendo que posee a su favor una "pequeña ventaja", pierde en su juego en forma imperturbable mientras una dosis suficiente de perseverancia lo induce a esperar durante una vida entera, que la "suerte" pase frente a su puerta para hacerla entonces su prisionera. Este "conocimiento" de su ventaja constituye su aptitud finalitaria, que la intuición y la experiencia contribuirán a cimentar.

§ III — LA INSPIRACION GRAVITACIONAL

Entre todos los elementos psicológicos que influyen en la elaboración mental del mejor plan de cualquier acción, ninguno supera a la "inspiración". Esta constituye un "algo" íntimo que nos guía en la elección de la solución de mayor probabilidad de acierto, no respondiendo a ningún raciocinio ni acción consciente directa.

Aquí surge brillante, la presión subconsciente de la tendencia universal al equilibrio, la que se evidencia en los fenómenos terrenales, por influjo de la Fuerza de la Gravedad.

Observemos una vasija con agua. Si la inclinamos hacia la derecha, por ejemplo, todas sus moléculas “se corren” hacia este lado, atraídas “en su conjunto” por la Gravedad Terrestre. Es evidente sin mayores cálculos, que para restablecer el equilibrio, deberemos inclinar el recipiente hacia la izquierda. Nuestros sentidos “ven” el fenómeno y lo “comprenden” por estar modelados directamente por la misma fuerza física. La tendencia al equilibrio nos brinda en este caso, en forma simplista, la solución del problema: habrá sido entonces, la inspiradora de nuestros actos.

Del mismo modo, las células cerebrales, sensibles a la atracción gravitacional, son atraídas por los problemas, en “su conjunto” hacia uno u otro lado de su punto de equilibrio. Una sensación todavía imposible de expresar con palabras, señala a nuestro ser consciente, el sentido de sus desequilibrios: de ahí surge la “inspiración”, compensadora automática de las desviaciones oscilatorias que rodean la posición central del campo psíquico de atracción, donde es “más probable” que se halle la verdad.

La intensidad de la inspiración dependerá de la sensibilidad cerebral del individuo para determinadas influencias del equilibrio. Del mismo modo que un ciego tendrá más dificultad que un vidente en mantener sin volcar, una vasija de agua, es probable que los mejor dotados por nacimiento, educación, perseverancia, trabajo, edad y experiencia, posean también mayor agudeza en la percepción de las posiciones hacia las cuales tiende el equilibrio.

No es pues necesario pretender encontrar misterios incomprensibles en el mecanismo cerebral que guía nuestros actos y orienta nuestro libre albedrío. Los movimientos más prosaicos de nuestra vida diaria son fenómenos del mismo grado de importancia psicológica que los de orden mental más sublime: en su análisis,

hallaremos las pocas leyes que rigen “nuestro universo”, derivadas de la de Gravedad Terrestre.

La inspiración es así, nuestro director psíquico y la voluntad es sólo su brazo ejecutor. Aquélla es prácticamente la única fuerza que orienta al hombre pues es el instrumento que aprecia el “sentido” de la tendencia universal al equilibrio, a la cual se reducen todos los problemas vitales.

Por otro lado, la intensidad de la inspiración, variable según los individuos, mide nuestro porcentaje de probabilidad de acierto en la apreciación conjunta de dicha tendencia; corresponde a la “puntería” del tirador, también variable según la aptitud del individuo. Aquélla empieza, se perfecciona y decrece con la experiencia y el trabajo, en la finalidad perseguida, de conformidad con la curva de la vida.

La elección cerebral de las soluciones resulta pues producto del azar, como en el tiro; sus condiciones de acierto dependen del grado de sensibilidad de la intuición. Esta obedece entonces, a las Leyes del Azar donde “a la larga”, el triunfo corresponde al individuo que entra en la lucha con mayores probabilidades a su favor, siempre que disponga del número de tiros y del tiempo suficientes para aprovechar esta ventaja.

El porcentaje de probabilidades de acierto es el factor cualitativo de toda acción.

CAPITULO II

EL MECANISMO DEL AZAR

§ I — EL EQUILIBRIO JERARQUICO

A) EL EQUILIBRIO DINAMICO. — Los físicos llaman "reversible" a un fenómeno que, en un momento dado, puede ser provocado, tanto en un sentido como en el inverso. El calor por ejemplo, evapora el agua y a su vez, el vapor puede recíprocamente, ser vuelto al estado líquido mediante el frío o sea, quitándole calor. En cambio, hay otros procesos que son irreversibles, como la vida. No se sabe que hasta ahora, haya sido resucitado un muerto ni que haya sido invertido el proceso vital del hombre mediante la aplicación de cualquier acción externa al mismo.

Todos los fenómenos son "parcialmente irreversibles". El fenómeno totalmente reversible, no existe en la Naturaleza; sus cambios exigen siempre cierto consumo de energía, lo que contribuye a su más lenta pero segura muerte.

Todo esto implica que a su vez, la Historia nunca se repita en su integridad. Aun cuando algunos fenómenos puedan parecer periódicos, siempre existe una diferencia o decrepitud, entre sus etapas.

Un ciclo periódico perfecto propio de un movimiento en un solo sentido podría ser representado por la circulación de un vehículo sobre una circunferencia inmóvil por cuyo origen aquél volviese a pasar indefinidamente. Se obtendría un conjunto de círculos superpuestos, si se juntaran en un dibujo plano, todos los movimientos. En este ejemplo sería posible en cada momento, parar la marcha y reiniciar la rotación en sentido contrario sin cambiar nada en el diseño circular indicado, realizando así, un proceso reversible.

En cambio, en la Naturaleza dicha rotación absoluta en un mismo plano inmóvil, nunca se produce. En efecto, el movimiento irreversible de traslación de la tierra en

el espacio entre otros hace ya, que la imagen del recorrido de dicho vehículo se asemeje entonces a un resorte estirado en el cual cada espira circular, está separada de la anterior por una distancia llamada “paso”. Resulta así gráfica la “irreversibilidad parcial”, mediante el agregado de cualquier “traslación” a una rotación.

Cuando dicho paso sea “casi nulo”, estaremos cerca de la posición en la cual es posible la reversibilidad mientras no sea sobrepasada la capacidad psíquica del Hombre para “saltar” transversalmente de una espira a la anterior.

En cada período se pierde entonces, “algo” imposible de recuperar invirtiendo el sentido del movimiento: es su paso traslatorio. Este paso es irreversible por definición, ya que no depende de los fenómenos aislados, sino de su posición en el concierto de movimientos de la Naturaleza: pertenece a una “jerarquía superior”, función de tiempo que constituye la Historia. En esta forma, cuando el paso sea muy grande, tendiendo al infinito, nos hallaremos ante una irreversibilidad cada vez mayor, tendiente al absoluto.

Ningún extremo existe en la vida. Los fenómenos vitales, dominados por las leyes del azar, tienen tanto más probabilidades de alto rendimiento y eficacia, cuanto más se acercan a la posición de reversibilidad. En efecto, esto equivale a la posibilidad de empezar de nuevo en caso de error, pagando un precio reducido igual al grado de irreversibilidad del fenómeno, es decir, a su paso traslatorio.

El fenómeno reversible constituye el ideal de equilibrio dinámico hacia el cual tiende a moverse la Naturaleza. Equivale en las batallas, a la preparación de la retirada antes del ataque. Se le llama prudencia en la vida humana. En el tiro de la flecha, el fenómeno reversible se encontraría en el medio de atar un hilo al dardo para recuperarlo y recomenzar, en el caso de errar el blanco.

El fenómeno irreversible sólo puede producirse “una sola vez”, estando, por lo tanto, librado al azar más arbitrario; en cambio el reversible tenderá a “repetirse”, aproximándose tanto más a la verdad cuanto mayor sea el número de casos que logre reproducir alcanzando la verdad absoluta cuando su acopio de tiros sea

infinito. En un punto intermedio se hallará la realidad o sea, la verdad estadística propia de cada posición de espacio, tiempo y relación.

La acción ciencista tenderá entonces a desarrollarse en las “cercanías” del punto de equilibrio de su posición de reversibilidad.

Observemos del mismo modo, un artista de circo caminando sobre una cuerda, con un balancín; sus movimientos son de vaivén a ambos lados de su posición vertical, de equilibrio. Dentro de “ciertos límites oscilatorios”, propios de su factor personal equilibrista, el artista caminará sin dificultades, cosechando aplausos; cuando su elasticidad muscular no alcance el grado necesario, caerá de la cuerda en estrepitoso fracaso.

La vida tiende al primer caso, al que llamaremos de “Equilibrio dinámico”. Este no puede existir sin movimiento ni es por tanto, una posición estática; tiende sin embargo hacia ella jugueteando con la misma en sus cercanías dentro de límites proporcionados a la capacidad finalitaria del Hombre es decir, al alcance tentacular de su campo de influencia psíquica. Como a la bicicleta, sólo el movimiento le da realidad.

Sólo dentro de los límites del Equilibrio Dinámico, propios de la elasticidad psicológica del Hombre, la vida social será posible y reversibles, sus fenómenos.

B) EL DETERMINISMO JERARQUICO. —

1) LA ESCALA DEL DETERMINISMO. — No vamos a tomar partido en la discusión milenaria de índole metafísica, sobre el Libre Albedrío; ha dado origen a casi todos los sistemas filosóficos. Deseamos tan sólo, cotejar con la experiencia, los conceptos intuitivos de nuestra teoría para observar la clase de conclusiones a las cuales nos conduce. Si éstas resultan evidentes, concordando con el mundo que está a nuestro alcance observar, medir y comparar, diremos que las premisas fueron exactas.

La existencia de “nuestro universo” se basa en la imposibilidad estadística de que haya algún ser supremo capaz de prever el futuro infinito y eterno, más allá de los

límites elásticos propios de su misma jerarquía. Esta limitación, esencial en la Teoría Ciencista conduce al enunciado de la serie jerárquica del conocimiento. Cada grado puede prever solamente entonces, los fenómenos relativos a la envergadura
mental a cuya dimensión está vinculado y sobre cuyo conjunto cualitativo de poder, se halla recíprocamente capacitado para influir. El mismo ignorará en cambio, las jerarquías inferiores y las superiores siendo nula en consecuencia, su influencia sobre las mismas.

El Ciencismo ha construido un universo de una serie de grados, donde cada uno es "casi" infinitamente más grande que el siguiente. En esta serie, la libertad, la justicia y la igualdad, son atributos propios de individuos de un mismo grado; se observan en las cercanías del equilibrio dinámico entre los Hombres; sólo entonces, son comparables y pueden tener relación entre sí.

En cambio, los seres, los mundos, las cosas y los movimientos de grados distintos no pueden ser comparados. En este caso el superior manda al inferior en forma absoluta e indiscriminada con un poder infinitamente grande y no existe manera de vincular numéricamente sus potencias; el inferior sólo obedece y a su vez, la igualdad con el superior es piedad, misericordia, magnanimidad o bondad del último cuando no, simple tontería. Las posiciones intermedias, mezcla de los extremos antedichos constituyen la Naturaleza real en la cual nos movemos y vivimos, dominada por la acción de la Gravedad.

Por otro lado, sólo dentro de estrechos límites de tolerancia, encuadra la vida: son los definidos por la capacidad psicológica de diferenciación cualitativa de los fenómenos.

Observemos un botero, remando en medio de un río caudaloso; es arrastrado en contra de su voluntad hacia el mar por la Fuerza de la Gravedad. El río es infinitamente grande y poderoso a su respecto: es de grado superior. En su movimiento, el bote es llevado por una fuerza irresistible que lo envuelve y exige obediencia a sus dictados: no tiene pues un Libre Albedrío total con respecto a este

sentido de movimiento, el que resulta ser entonces, de índole netamente determinista y de intensidad variable según las características del torrente.

El botero puede en cambio, gesticular, gritar, moverse y remar “dentro de su bote” con entera libertad. En estos actos de su mismo grado puede actuar de acuerdo con los dictados de su voluntad omnímoda, realizando movimientos de orden igual al suyo: éstos forman el conjunto consciente de su “libre albedrío” real y efectivo al que se llama, la “libertad individual”.

Afloran aquí tres grados de relación que determinan la vida del botero: a) El río caudaloso, de orden superior, que lo empuja hacia el mar con la fuerza de un determinismo orientador; b) Los movimientos propios de su mismo grado como ser, la traslación del bote y sus relaciones con otros remeros que se hallan en análogas condiciones; c) Los actos inferiores cuyo conjunto está sometido a su voluntad y determinan las funciones biológicas necesarias para la conservación de su vida.

Puede observarse la infinidad de combinaciones de estas posiciones, de lo cual surge que no existan determinismo ni libre albedrío absolutos sino tan sólo, una serie de posiciones intermedias en las cuales se mantiene constante, la suma de ambos atributos.

El Hombre puede ordenar con entera libertad los actos de su propia jerarquía biológica; se halla en cambio, dominado por una escala de creciente determinismo fatalista, en los actos de grados superiores. En la serie vital resultante, los primeros son los casos aislados: ocupan una posición de origen. Mientras su número no sobrepasa la capacidad psicológica de diferenciación humana, la Ley de Probabilidades es incapaz de prever sus resultados. A medida que aumenta el número de casos, se eleva su grado y un determinismo cada vez más preciso domina los fenómenos.

Diremos en consecuencia, que las Leyes del Azar alimentan la “libertad” en los fenómenos incipientes y conducen al “determinismo” en sus formas de organización superior.

El Libre Albedrío del Hombre alcanza entonces hasta los límites de evidencia de su campo de influencia psíquica sobre las fuerzas naturales, más allá de los cuales, emerge el determinismo.

2. MECANISMO DE LA CONCIENCIA. — Estableceremos en consecuencia, el principio de que el Libre Albedrío es relativo; su proporción está determinada por la calidad del movimiento a ejecutar: sólo es dominante en actos de orden inferior al conjunto biológico del Hombre.

De la relación del Hombre con su medio externo, surgirá su grado de libertad. Llamaremos "actos deterministas", los que el Hombre considera "buenos" por motivos ajenos a su voluntad, "sin saber por qué", movido por "un algo" subconsciente más fuerte que él, a cuyos dictados no siente deseo de oponerse. En cambio serán "actos de libre albedrío", los que aquél ejecute por obra "casi exclusiva" de su voluntad, en un mecanismo de libertad consciente.

Entre ambos extremos absolutos, inexistentes en la vida, se hallan las posiciones reales que son mezcla de determinismo y libertad. El predominio del primero caracteriza la acción subconsciente propia de la intuición y el del segundo, la obra consciente de la voluntad.

3. LA ACCION SUPERIOR DE LA SUBCONCIENCIA. — Como ya hemos dicho, la intuición es la forma indefinida que nos conduce de la mano al través de los problemas del equilibrio universal. Nuestro ser subconsciente es el que, por estar formado a la imagen de la Naturaleza, capta sus estados de equilibrio gravitacional superior, haciéndolos aflorar en la inspiración, orientadora de la voluntad.

Así recibimos de una Naturaleza Superior la voz de sus mandatos, formando en concordancia con ellos, nuestro carácter y nuestra alma; de los mismos derivan los gustos, las tendencias y las modalidades propias de nuestra manera de ser. En una distribución efectuada al azar, nos habrán tocado en esta forma, las características básicas de nuestra vida cuyo conjunto psíquico configura nuestra subconsciencia. A esta última, corresponderá la captación de los mandatos de la Naturaleza, de grado superior al ser humano. Es natural que dicha función, fuertemente

determinista, tenga un gran porcentaje de probabilidades de éxito pues la impregna la misma Naturaleza Gravitacional con prescindencia de nuestra voluntad.

El “subconsciente” nos aconseja la cordura, nos conduce al equilibrio centrista en nuestras decisiones, corrige nuestras malas orientaciones mediante el miedo y trata en todos los casos, de que sea mínimo nuestro peligro para asegurarnos un margen de probabilidad de subsistencia superior al 50 por ciento. Por otro lado, el subconsciente no es eminentemente dinámico: sólo tiende a indicarnos el “sentido” de la acción de mayor probabilidad de éxito a la larga; constituye nuestra “puntería”, de esencia eminentemente determinista dominada por las Leyes del Azar; es nuestra “pequeña ventaja” en la lucha por la vida.

El “ser consciente” es en cambio, el responsable de toda obra pues ordena los tiros que el Hombre efectúa, seleccionando los objetivos de grado superior al suyo.

La conciencia goza entonces, del más amplio libre albedrío y puede conducir a los grandes desequilibrios necesarios para el trabajo revolucionario al cual está indisolublemente ligado todo progreso jerárquico.

Los jugadores de caballos dirían que la subconsciencia nos inclina hacia el “favorito”. Esta posición es más prudente y segura pero en cambio, poco propicia para las elevadas acciones de gran intensidad y concentración. A su vez, la conciencia es la generadora de las obras maestras: es el arma de los jugadores de la Naturaleza, amantes de los tiros brillantes que requieren mucho riesgo y coraje y que la prudencia nunca aconsejaría.

La subconsciencia entrega a la conciencia los elementos para que ésta los combine en las obras humanas. La “libertad de conciencia” es el mecanismo generador de las acciones humanas superiores al nivel psíquico normal, de las cuales surgen los grandes progresos, los actos heroicos, los mártires, los genios y los santos. En cambio, la subconsciencia es determinista y más sensible al miedo; es intérprete de los mandatos de jerarquía superior de la Naturaleza que ocupan los “términos medios”.

En consecuencia, la porción determinista de los actos concientes será variable, creciendo con su jerarquía mental.

C) ACCION JERARQUICA DE LA LIBERTAD. — Ahora bien, todo lo dicho resulta vago para la discusión vulgar sobre el Libre Albedrío pues este término se suele aplicar en especial a los movimientos físicos del Hombre como ser, caminar, comer, trabajar, amar u odiar. En los actos de esta clase, nada nos obliga a ejecutar determinadas órdenes. Recibimos de un mundo de grado superior, un conjunto de poder: es nuestro "destino". Debemos transformarlo y discriminarlo en acciones de nuestra propia jerarquía para obtener el rendimiento total máximo de su conjunto. Actuamos subconscientemente en carácter de apoderados y representantes de un jefe que nos imparte órdenes tanto más vastas cuanto más simples, parecen.

La influencia del grado superior sobre nosotros se reduce a la siguiente orden: "Obtener el máximo rendimiento del conjunto de fuerza recibido al azar, para concurrir a la finalidad de equilibrio universal mediante la nivelación de la corteza terrestre".

Sin que lo sepamos, nuestro subconsciente mantiene relación es decir, contacto gravitacional directo con el grado superior, de quien recibimos con naturalidad dicha orden, para cumplirla con hipnótica ceguera; es algo así, como el mandato que el botero recibe del río inmenso, de llegar hasta el mar. El río sólo indica el fin perseguido, a su conjunto inferior. Corresponde al libre albedrío del botero, la forma de realizar el acto ordenado y aun, de intentar oponerse a él. Sólo la libertad permite la acción de alto valor cualitativo.

Es por lo tanto, nuestra tarea, subdividir conscientemente la orden superior recibida subconscientemente, en otras de nuestro propio grado. Debemos parcializar su total, a nuestro libre albedrío, tratando de que cada elemento resultante concurra al rendimiento del conjunto, aun en detrimento de su rendimiento propio, si llegara a ser necesario. Se enuncian así, las teorías del sacrificio personal en beneficio colectivo, las de la caridad y de la filantropía.

Nuestra posición constituye pues un lazo de unión entre un superior y diversos inferiores. Recibimos del primero como ya dijimos, una sola orden de conjunto. A su vez, impartimos a nuestros inferiores un número finito y limitado de órdenes, tendiendo a que su conjunto configure la orden global recibida del superior. Para la obtención de este fin, deberemos sacrificar constantemente la posición más conveniente para un elemento determinado, en beneficio del conjunto, tendiendo hacia el fin perseguido por este último.

La libertad individual debe actuar dentro de los "límites" propios de la posición de MR útil del conjunto considerado. Los mismos corresponden a la capacidad humana de diferenciación cualitativa. Repitiendo el proceso indicado en cada jerarquía, llenaremos la serie natural que, iniciándose en la libertad culminará en el determinismo.

Todo conjunto estará pues solicitado simultáneamente por dos tendencias contradictorias: la inferior, de libertad y la superior, determinista. Sus sucesivos equilibrios a lo largo de una serie jerárquica formarán el "Conjunto vital" de la Sociedad. Será fácil observar así cómo desde cada nuevo punto de vista, surge dominante, la misma concepción filosófica seriada que configura al Ciencismo.

§ II — MECANISMO JERARQUICO DEL AZAR

A) LA TENDENCIA ESTADISTICA DE LA VERDAD. — Debemos establecer ahora, cuál es la influencia psíquica que nos induce a obrar en un sentido determinado, de preferencia a otros, en los actos de la vida, los cuales son de grado inferior al conjunto de nuestro propio ser. Dentro de estos límites, sólo interviene el Libre Albedrío del individuo siendo su resultado, dominado por las Leyes del Azar y de los grandes números. No existe voluntad superior que los determine.

Observemos a un tirador en el stand de tiro: mediante su puntería, aquél "ordena" a las balas, de llegar al fin perseguido y de hacer centro en su blanco. Los proyectiles, siendo de jerarquía inferior, van hacia el blanco cumpliendo "más o menos bien" con la orden recibida.

La probabilidad de acierto del tirador o sea, de hacer centro depende ante todo, del número de sus tiros. Con una disponibilidad infinita de balas, existe la certeza absoluta de que “algún día”, cualquier tirador con mínima puntería hará centro alguna vez. Basado en igual fundamento, la Naturaleza sabe que en sus fenómenos conseguirá sus objetivos siempre que pueda disponer del tiempo y del número de casos suficientes. Una mejor puntería permitirá acertar en menor tiempo con menor cantidad de tiros: responderá entonces a un factor cualitativo de mayor rendimiento.

Todos los actos de nuestra vida diaria son tiros que hacemos hacia un blanco sobre el cual la Naturaleza nos ordena apuntar, con el fin de contribuir a la nivelación del globo terráqueo.

Somos parte de esta misma Naturaleza. En consecuencia, nuestro cerebro y nuestro cuerpo están constituidos especialmente como para poder “percibir” dicha orden gravitacional superior, en forma subconsciente, para “obedecerla” en cambio, conscientemente.

La Naturaleza no nos impone la clase de nuestros movimientos. No existe ningún conocimiento infinitamente grande de que prevea el resultado de nuestros actos propios de nuestra escala biológica.

Todo se mueve por tanteos, progresos, errores, éxitos y constante renovación. En un continuo proceso de “vuelta a empezar”, la Naturaleza borra hoy lo hecho ayer para intentar hacerlo mejor, en un nuevo ensayo. Son estas experiencias sus tiros sucesivos hacia un acierto y una verdad, mejores. La Ley de los Grandes Números, actuando en nuestro campo gravitacional, es su única regla tangible.

La verdad aparece así, con renovado vigor relativo; pierde su carácter absoluto para transformarse en un valor estadístico de las leyes del Azar, de mayor armonía y flexibilidad.

Dentro de la Regla Tripartita de la Acción, la función finalitaria de la naturaleza se evidencia en el atributo determinista del alma humana, que la subconciencia alberga y que se traduce en intuición.

B) MECANISMO DEL DETERMINISMO JERARQUICO. —

Se llega a establecer finalmente que existe "algo" en la Naturaleza, que "nos empuja" hacia el cumplimiento de nuestra misión universal de equilibrio. Este algo forma nuestros conceptos filosóficos subconscientes de vida, constituye nuestra moral, nuestro carácter y todo cuanto distingue nuestra personalidad; es la dirección que llevamos en nuestra existencia, orientada hacia el blanco que la Naturaleza ha elegido; es el sentido determinista de la correntada que lleva nuestra barca al mar.

Para dicha acción superior, nuestro albedrío es nulo. En consecuencia, somos instrumento inconsciente de algo que no podemos comprender ni juzgar que modela la esencia de nuestra constitución psicológica. Nuestro conjunto biológico forma parte del stock de tiros de un tirador de mayor jerarquía que la nuestra, que trata de colocarnos en el juego de mayor porcentaje de probabilidades de éxito de su finalidad. Es también probable entonces, que ahí se halle el terreno propicio para nuestros propios triunfos.

Las Leyes del Azar culminan en el mecanismo jerárquico de la acción, que la Naturaleza utiliza para la obtención de su función finalitaria en los ambientes de grandes números de unidades. Cada uno de sus grados se caracteriza por la libertad de sus pasos iniciales y el determinismo de los superiores. Su conjunto seriado infinito conduce a concepciones mentales que escapan a la actual capacidad humana de cerebración.

C) EL SER SUPREMO FINITO. —

El Hombre ocupa una posición jerárquica intermedia entre el conjunto superior constituido por la Naturaleza Sideral y la multitud de actos inferiores que configuran su vida diaria. El individuo dirige solamente los movimientos de su conjunto biológico.

Los actos y los movimientos de nuestro ser físico se originan en nuestro Libre Albedrío, en proporción tanto mayor, cuanto menor es su envergadura mental. En consecuencia, el conjunto superior que nos gobierna resulta ser así, de dos grados superior a los últimos, razón por la cual, aquél no los comprende, no nos guía de la mano y no puede prever cuáles van a ser sus reacciones ni sus consecuencias. Nuestra subconsciencia constituye el eslabón que los une y los separa al mismo tiempo.

No existe en la Naturaleza ningún Ser Supremo que lo sepa y lo prevea todo. Este principio es la base de la existencia de un Mundo Infinito.

Nuestro cerebro tiende a actuar en sus resoluciones como un “croupier” de ruleta: con una “pequeña ventaja” a su favor nos induce a movernos al azar aunque siempre orientados hacia el “sentido” de mayor probabilidad de éxito. Es ésta la única ley que domina nuestros actos de Libre Albedrío, consecuencia del principio de tendencia al equilibrio gravitacional.

No hay, no hace falta y es imposible que exista en ningún caso, un conocimiento infinito de todos los órdenes de la Naturaleza. Esto suprimiría la Ley del Azar y de los Grandes Números, lo cual es improbable según la observación diaria de nuestro mundo, condensada en la teoría matemática.

Llegamos así a negar la existencia de ningún Ser Supremo cuya capacidad de percepción de la verdad sobrepase los límites finalitarios que lo separan de sus inferiores jerárquicos inmediatos. El rey por ejemplo, conoce y puede dirigir al cien por ciento a sus ministros pero no, a sus jerarquías inferiores, ignorando por completo a los ciudadanos. Inversamente, los inferiores no están capacitados para

sustituir a sus superiores, por insuficiencia de envergadura subconsciente de sus concepciones estadísticas mentales. Existe una escala desde el monarca hasta el pueblo en la cual se nota que la influencia personal de aquél sobre cada individuo decrece en cada grado jerárquico que los separa.

Finalmente, un Conjunto Superior sólo determina el "sentido" de la acción inferior o sea, su puntería pero no, su intensidad, su momento y su duración. Estos elementos pertenecen al Libre Albedrío del trabajo y del azar; su zona de influencia, delimitada por la libertad individual, evidencia un conjunto de acción en la Naturaleza.

El equilibrio dinámico hacia el cual tiende la libertad individual, nutrirá la Teoría Ciencista de las relaciones sociales.

§ III — LA ACCION JERARQUICA DEL AZAR

A) EL EQUILIBRIO JERARQUICO DE DIRECCION. —

El general que dirige la batalla sólo imparte algunas pocas órdenes y cuanto menos sean éstas, tanto mejor; debe cuidar la envergadura de estas haciéndolas corresponder al alcance máximo de su jerarquía. Aquel no intervendrá en sus detalles, los que pertenecerán a la actividad de sus oficiales.

Del mismo modo sucede en la industria. El gerente de la fábrica determina el número de piezas a ejecutar y dicta las demás resoluciones fundamentales. Los jefes de departamento adaptan posteriormente sus dependencias a dicha orden superior; con prescindencia de aquél, emiten las instrucciones necesarias, a sus jefes de secciones y así sucesivamente hasta el último capataz.

Cada grado jerárquico es dominado entonces por dos posiciones mentales sincrónicas: 1) Es empujado inexorablemente por la serie de órdenes conjuntas de los grados superiores hacia una posición determinista de la vida de obediencia; 2) Resuelve "posteriormente" con prescindencia de poderes superiores u ocultos y bajo su responsabilidad, todos los actos de grado inferior al suyo, en una posición de Libre Albedrío, o sea, de libertad.

Vemos en los ejemplos anteriores que todo grado participa a la vez de ambas posiciones, salvo el primero y el último de la serie. El capitán por ejemplo, recibe órdenes de su grado superior, en forma determinista y a su turno, las imparte a sus tenientes, a su Libre Albedrío.

El anterior concepto de "casi simultaneidad en el esfuerzo" es esencial en nuestra teoría de las series jerárquicas; encierra la noción de cadena eslabonada, de serie y de conjunto de elementos inteligentemente vinculados, requerida por la organización de la vida en común de los grandes números de unidades. Así vemos finalmente, cómo el capataz ocupa una posición determinista con relación a sus jefes y de libre albedrío, con respecto a sus obreros, los cuales a su vez son en el fondo, simples "esclavos finalitarios".

Los ejemplos anteriores ponen en evidencia nuestro concepto esencial de que el mundo está todo, al alcance de nuestros sentidos. No debemos perseguir sus leyes en misteriosos secretos, ni suponer tampoco que nuestra pequeñez sea tal que haya inteligencias superiores que, a sabiendas, nos comprendan y nos lleven de la mano a nuestro destino. A fuerza de ser mencionada la pequeñez del Hombre en la Naturaleza, hemos llegado a creer en tal falacia. Aquel es psíquicamente un mundo de igual importancia que un astro pues ambos obedecen a sus superiores y mandan a sus inferiores: sólo cambia su escala.

El concepto de "grado jerárquico" es el eje relativista alrededor del cual gira la concepción ciencista del mundo.

Del mismo modo como el general debe impartir órdenes que correspondan a su jurisdicción mental y nada más, para que su rendimiento sea máximo, toda la Naturaleza tiende exclusivamente al mismo mecanismo, conjunto equilibrado de determinismo y Libre Albedrío.

Basados en tal concepto diremos entonces, que ningún grado debe "pasar por sobre sus inferiores" en la emisión de sus órdenes. El capitán por ejemplo, no mandará al soldado directamente sino por intermedio de sus oficiales, si no desea introducir la anarquía y el desorden en sus filas, disminuyendo su rendimiento. En

consecuencia, aquél deberá “ignorar” las órdenes emitidas por sus inferiores en cumplimiento de su deber jerárquico, estando solamente alerta sobre la forma como son traducidas las suyas propias, de mayor envergadura, con el objeto de modificarlas en caso necesario.

B) MECANISMO JERARQUICO DE LA MORAL. —

1) EL DESTINO DE LOS HOMBRES. —Un concepto superior determinista guía pues el “conjunto” de nuestros actos y constituye la puntería de nuestra vida, a lo cual se suele llamar “destino”.

El cerebro es el nexo de unión entre nuestro universo superior y el inferior. Por su intermedio es transmitida conscientemente al último, la serie discriminada de órdenes superiores, transformada en la diversidad finalitaria que elabora nuestro Libre Albedrío, a la escala de nuestra propia jerarquía.

Somos tiradores que, en cumplimiento de órdenes superiores apuntan hacia un blanco determinado y tiran tratando de acertar. Nuestro éxito dependerá: 1°) Del número de tiros a nuestra disposición y del tiempo suficiente para utilizarlos; 2°) De las probabilidades de acierto que hayamos preparado “antes” de tirar. De estas dos características dependerán la seguridad y la verdad en la acción vital.

Condensaremos pues nuestra posición en la vida, diciendo que un mundo superior predestina nuestras condiciones personales íntimas como ser nuestro carácter, nuestros gustos, nuestra moral y todo nuestro ser psíquico, con prescindencia de nuestra voluntad. Esto resultará como consecuencia de la herencia, de los elementos de relación del medio ambiente y del momento histórico contemplado.

Un poder determinista, al cual ni siquiera intentamos rebelarnos o comprender por ser nuestra misma esencia, influencia la marcha finalitaria de nuestra existencia: es el mundo superior de nuestra subconsciencia que hemos dado en llamar “natural”.

Encuadrando dentro de dichas órdenes superiores, nuestra conciencia elabora a su vez, su propio plan de acción inferior en el mundo, con la máxima libertad. Para esto, tira al azar pero "apuntando" a lo superiormente ordenado. Si dispone de un número suficiente de tiros, alcanzará siempre la verdad cuando por otro lado, su porcentaje matemático de probabilidades de acierto sea el requerido. En cambio, si sólo actúa con algunos tiros aislados, el azar decidirá su suerte en forma arbitraria.

En la Naturaleza, sólo contribuyen a forjar el destino, los grandes números, sea ello en el acierto o en el error; no interesan los tiros sueltos aun cuando resulten certeros, si no son previamente orientados hacia su fin; las condiciones de probabilidad de acierto establecidas de antemano determinarán a la larga la capacidad de rendimiento, como sucede en la ruleta.

Vemos entonces como no es necesario que nuestros actos vitales sean "ordenados" por una inteligencia superior, en un mundo donde todo gira alrededor de las Leyes del Azar. Si así no fuese, todo sería predestinado y no habría movimiento ni cosmos. Ya hemos dicho que el universo existe porque no hay ninguna Inteligencia Suprema que lo sepa todo, lo vea todo y lo pueda prever todo hasta el infinito y ni siquiera más allá de sus elementos de contacto.

El laboratorio y la vida diaria son ejemplos evidentes de las posiciones indicadas, aparentemente contradictorias pero que, en un fondo de sublime armonía, acercan hasta compenetrarlos, el Determinismo y el Libre Albedrío.

En la Naturaleza se repite el mismo mecanismo en todos sus grados jerárquicos. La escala de las variaciones de ambos elementos complementarios constituye la diversidad infinita de caracteres, gustos, anhelos y aspiraciones humanas.

El conjunto de grado superior ignorado por nosotros que adjudica los atributos humanos los distribuye a su vez al azar sin conocer que va a resultar de su distribución. Aquel solo sabe que debe "apuntar" hacia su fin gravitacional y que, después de un numero inmenso de tiros cumplirá su finalidad niveladora con seguridad matemática; obra sabiendo que sus balas rodearán al blanco elegido,

que alguna vez hará centro con seguridad y que tendrá también, un porcentaje de tiros errados y perdidos.

2) MECANISMO RELATIVISTA DE LA MORAL. — Según todo cuanto hemos dicho, las relaciones entre los Hombres deben regirse por reglas que, formando parte de su caudal determinista de índole subconsciente, hagan que los individuos tiendan conscientemente al Rendimiento Social máximo de su conjunto intelectual. Todo esto constituye lo que llamamos, la "moral".

Ahora bien, el Hombre sólo puede captar las instrucciones de la Naturaleza al través de sus sentidos físicos: de aquí surgen las "apariencias", manifiestamente subjetivas que serán interpretadas de acuerdo con la capacidad intuitiva del observador. Si bien ésta tiende a su vez, a desarrollarse hasta el infinito a medida que transcurren los milenios, nunca alcanzará la perfección estática. Aunque cada vez menor, siempre quedará un remanente de error en aquel conocimiento, el que corresponderá a la diferencia entre el "ideal" inalcanzable de "verdad absoluta" y el grado de probabilidad de acierto de la realidad o sea, la "verdad relativa". La tendencia a la identificación de ambas posiciones constituye la marcha del progreso infinito que sólo será alcanzado en la eternidad es decir, jamás.

En el ajedrez, la apariencia ventajosa del primer movimiento de las piezas está lejos de asegurarnos la victoria. Sólo un conocimiento profundo de numerosas combinaciones posteriores nos conducirá a ella, aproximándonos tanto más, cuantos mayores sean nuestras aptitudes intuitivas de previsión.

La tendencia de la moral será entonces, evolutivamente cambiante en un proceso de aproximación a la verdad subjetiva, para cuyo fin aquélla adoptará los movimientos de más probable acierto que descubran sucesivamente las apariencias.

En consecuencia, la moral no puede ser absoluta e intangible; resultará finalitariamente mutable, de acuerdo con la evolución biológica del Hombre.

3. LA SERIE MORAL. — La moral resulta ser entonces, eminentemente perfectible y debe regular las relaciones entre los Hombres del mismo grado, en un determinado momento histórico. Sus valores aceptados por los pueblos en forma subconsciente carecen de términos absolutos; son la consecuencia y no, el origen de su posición social.

Los diferentes grados de la organización ciencista harán entonces que coexistan "en un mismo ciudadano", distintas morales, aun durante la misma época. Aquéllas formarán una serie de valores relativos cuyos términos cambiantes seguirán el progreso jerárquico del individuo. Un hecho, considerado malo en las relaciones entre dos personas puede ser tenido por bueno entre pueblos, colectividades o naciones; su calificativo dependerá de la escala y del orden de los conjuntos en relación.

Cada grado de conjuntos tiene su moral propia. En consecuencia, admitiremos para cada individuo, un mínimo de dos morales: la privada y la pública. Ambas pueden ser contradictorias, aunque necesarias.

Habrá tantas morales públicas, como grados de conjuntos jerárquicos constituyan la Organización Social. Un mismo individuo deberá obrar pues de acuerdo con diferentes códigos de moral, en forma "casi simultánea", según cuales sean las jerarquías de las acciones que esté desarrollando en un momento determinado, sin que su conciencia se sienta turbada.

Llegamos así a establecer una serie de morales cuyas reglas corresponderán a lo que en cada grado social conduzca al MR finalitario de su conjunto aun cuando sea necesario para ello, sacrificar a los inferiores.

C) 203LOS TRIUNFADORES. —

Llamaremos "bueno" a todo acto que contribuya al MR finalitario de nuestra Especie. Serán "triunfadores" los individuos que alcancen el MR útil de los actos propios de la finalidad del conjunto social en el cual les toque actuar.

La posición jerárquica de las personas medirá entonces, su valor finalitario.

El triunfo corresponderá siempre a la larga a quienes consigan hallarse más cerca de la verdad estadística, en la hora de la acción. Esta posición es un simple "valor diferencial" es decir, que será posible alcanzar la victoria por dos caminos: 1°) Disponiendo de mejor puntería finalitaria que los rivales; 2°) Contribuyendo a que los últimos se alejen de la verdad es decir, aumentando su inferioridad social.

La primera condición conduce a la aptitud, la especialización, el saber, la fuerza y en general, a la superioridad. La hipocresía, la simulación y la mentira son en cambio, factores del segundo tipo que emplea la Naturaleza para aumentar las diferencias relativas de rendimiento entre los combatientes. Rodear al opositor de apariencias engañosas, es un medio de triunfo de los más aptos para encubrir su visión de la realidad. En efecto, "la apariencia" confunde solamente a quienes están insuficientemente dotados para descubrir su propio grado de verdad.

Las Leyes del Azar establecen que equilibradamente, los grandes peligros y las mayores audacias conducen recíprocamente a las victorias brillantes y a las derrotas espectaculares. El que arriesga mucho puede ganar mucho pero se expone también, a perder mucho. Cuanto mayor es el juego, mayor es el peligro. Para mantener un determinado porcentaje de probabilidad de éxito se requiere que los jugadores tengan tanto mayor aptitud para discernir la verdad, cuanto mayor sea su juego. Si éste es manejado por espíritus inferiores, aquéllos pondrán al descubierto sus jugadas y caerán en el fracaso: la especialización resultará ser entonces, una de las primeras condiciones ciencistas de victoria.

La similitud de las leyes del tiro y de los juegos de azar con las del Libre Albedrío y del Determinismo, explicará también la calificación de los "méritos" individuales. Estos constituirán entonces, el grado de probabilidad de acierto preestablecido de cada individuo, anterior a la acción o sea, su puntería y su aptitud para la lucha por la vida.

En la ruleta, el banquero sabe que la forma de pago de los premios le adjudica una probabilidad más de ganar que a los jugadores, en cada 37 números; posee "mayor

capacidad" para el juego. Esta ventaja constituirá un mérito y a la larga representará un premio a su actividad, a su perseverancia y en una palabra, a su dinamismo.

Las observaciones anteriores, llevadas al terreno sociológico, permiten establecer que para el éxito del Conjunto Social es necesario elegir los gobernantes entre quienes tengan mayor aptitud para el conjunto funcional a su cargo o sea, mayor ventaja psíquica de carácter finalitario, en su juego.

También son corolarios de la Teoría del Azar, los fundamentos sociológicos de la autoridad, la unidad de mando y la jerarquía. Sin que parezcan rebuscados, los principios de responsabilidad y castigo que delimitan la zona de los "tiros errados", llevan a doctrinas de discriminación social que establecen normas típicas del Ciencismo.

En efecto, la Sociedad es el conjunto superior cuya "orden colectiva", cada individuo recibe de la Naturaleza para elaborar el Conjunto Social que tienda a la nivelación universal con el MR útil; es ésta, su "responsabilidad" propia.

Todo elemento que constituya tiros errados del conjunto superior, es perjudicial; debe ser eliminado pues su acción negativa reduce el rendimiento general. En este caso, el fatalismo fulmina al individuo, el que no tiene derecho a rebelarse pues pertenece al conjunto que lo modela. La Sociedad ejerce este deber, en cumplimiento de su misión finalitaria superior. Hallamos aquí, el fundamento psicológico del "castigo".

Aun cuando puede parecer confusa, la teoría filosófica que hemos esbozado en los capítulos precedentes debe ser analizada con detenimiento. Sólo así será posible percibir en ella, el fundamento psíquico de la Organización Seriada prevista por el Ciencismo para el establecimiento de las relaciones entre los Hombres. Esperamos que su lectura conduzca a la formación del ambiente ideológico necesario para captar la esencia de nuestra teoría, desbrozándola de la maraña que puede nublar la visión de su conjunto.

CAPÍTULO III

LA FUNCIÓN DEL TIEMPO

§ I — LA PERCEPCIÓN DEL TIEMPO

A) LA NOCIÓN DE TIEMPO. —

Siendo la finalidad de la Teoría Ciencista, la utilización de las leyes de la Naturaleza que mejor se adapten a la organización de las relaciones humanas, resulta lógico que nos preocupen esencialmente, los medios psíquicos de que dispone el Hombre para conocer, interpretar y aplicar dichas leyes.

El "tiempo" es el elemento de condensación ideológica del cual derivan los atributos subjetivos de la realidad de los fenómenos naturales. Un estado de civilización se puede medir por la capacidad psicológica de percepción de la "noción de tiempo", que caracteriza a sus individuos. En este capítulo trataremos de ampliar conceptos ya emitidos para aproximarnos a nuestro propósito, por cuanto la "noción de tiempo", se halla en los deslindes de las posibilidades de la actual capacidad de percepción del cerebro humano, propia de la era geológica en que vivimos.

Siglos atrás, sólo se mencionaba el tiempo cuando se deseaba expresar una relación cronológica de hechos: los pasos del sol, el número de lunas, las estaciones del año o bien las generaciones humanas, constituían su medida. En realidad, no se precisaba más para satisfacer las necesidades de una vida primitiva: las horas no tenían valor y solo se computaban los días. Los relojes de sol con posteridad, los mecánicos, sugirieron como consecuencia del apremio social que sufrió el Hombre por obtener una organización de su vida que le permitieses un empleo mas preciso y en consecuencia, más provechoso de sus horas y de sus minutos para sincronizar su existencia colectiva.

En el período embrionario de nuestra Especie, el trabajo tenía sólo valor absoluto; había que "producir" pero sin preocuparse por hacerlo en una hora, un día o un mes; las fechas y los compromisos no tenían más límite que la vida del Hombre. El aumento de la densidad de población obligó posteriormente a buscar una distribución más equilibrada del tiempo; se evidenció una necesidad de "mayor rendimiento" en el sentido de que cada individuo realizara mayor cantidad de trabajo en el mismo tiempo transcurrido entre dos períodos alimenticios. Este lapso fue fijado por requerimientos fisiológicos vitales ajenos a su voluntad.

Desde los albores de la humanidad, cuando la palabra "tiempo" carecía de sentido, su significado se ha ido limitando hasta nuestros días; constituye ahora, el denominador común de toda operación mental destinada a calificar el trabajo, el rendimiento y por ende, el valor de cualquier actividad en la Naturaleza y en el Hombre, en particular.

B) MECANISMO RELATIVISTA DEL TIEMPO. — Recién en la época moderna, de alto desarrollo matemático y mecánico, empieza el período histórico de interpretación filosófica de la noción de tiempo. Este término parece tan simple y natural que la mayoría supone que es pueril y rebuscada, toda disertación sobre un concepto que aparentemente forma parte intrínseca de nuestro ser.

Los filósofos y en especial los matemáticos están de acuerdo en aceptar la noción de "relatividad del tiempo" quitando a éste, todo valor absoluto; esta concepción es de tan fundamental importancia que puede cambiar el curso de la historia humana.

La evolución biológica ha hecho que la noción limitativa de "hora" por ejemplo, haya llegado a ser innata en los individuos. Hemos vencido el período del tiempo absoluto fabricando una medida para los lapsos referidos a nuestra propia existencia. Hace diez mil años, la humanidad sólo podía conocer las nociones de "antes, ahora y después"; carecía de medida del tiempo porque no la necesitaba ni la entendía.

Del mismo modo, la noción de "simultaneidad" de los fenómenos conserva aún un valor absoluto en nuestra mente actual y la "velocidad del tiempo", carece totalmente de sentido, no atreviéndonos siquiera a mencionar la de "calidad" del tiempo. Sólo los privilegiados del saber pueden saborear su grandeza. La educación pública hará que llegue el día en que la sensación subconsciente de "tiempo relativo" sea una función natural del espíritu.

El Ciencismo tiende a identificar el valor subjetivo de la noción de tiempo con sus formas objetivas cuando el tamaño común de sus expresiones cabe dentro de los límites psicológicos de percepción humana. Esta capacidad será la medida de una porción elemental de tiempo. De conformidad con la Teoría Ciencista, deberemos multiplicar sus etapas en forma seriada para abarcar mentalmente, su alcance infinito y eterno.

Del mismo modo que la longitud del brazo y la agudeza ocular delimitan nuestras capacidades sensoriales de percepciones táctiles y visuales, la duración media de la vida del Hombre constituirá la unidad de nuestra aptitud para medir el tiempo.

C) LA DIMENSIÓN JERÁRQUICA DEL TIEMPO. — El adagio popular de que "El tiempo es oro" domina toda la organización actual del trabajo; trasunta la creciente importancia atribuida a aquel factor en sus diversas expresiones. El pueblo "presiente" su valor subconsciente aun cuando no sabe "por qué". No pretendemos disertar sobre este tema, ajeno a la presente teoría, a pesar de ser esencial en ella. Dejamos al filósofo, esta tarea. Nos concretaremos a llamar la atención sobre este punto para que los estudiosos sepan dónde acudir, al buscar las raíces que nutren al Ciencismo. Sólo expondremos la incidencia del tiempo en el panorama ciencista sin expresar ninguna teoría general.

La noción de "relatividad del tiempo" es probablemente la conquista filosófica de mayor trascendencia, de este siglo; marca un jalón en la evolución humana. Ahora estamos en condiciones de aprovechar este progreso psíquico de la actual capacidad de cerebración del Hombre. El Ciencismo pretende utilizarlo en la

elaboración de su teoría de organización de las relaciones entre las multitudes del futuro.

Una de las primeras consecuencias de dicha noción es que desde el punto de vista del Hombre, únicamente existe “en realidad”, lo que puede referirse a un lapso de vida dado. Las cosas, los conceptos y las relaciones estáticas independientes del tiempo, son irreales; son sólo elucubraciones ideales de nuestro cerebro y discriminaciones imaginarias, elaboradas para facilitar el análisis “por partes” de un momento histórico determinado. Lo que no se refiere a una cantidad limitada de tiempo, no existe: es tan sólo una simple fotografía de la realidad y carece de vida. Los matemáticos dirían que el tiempo debe entrar en toda ecuación de la realidad y que sin el mismo, no existe movimiento.

La limitación del tiempo es la primera etapa de cualquier “clasificación vital”, origen de las acciones seriadas típicas del Ciencismo. Del mismo modo, los fenómenos económicos, los sociales y todo cuanto configura la vida colectiva del Hombre deberán contemplar una función de tiempo en su definición, para caber dentro del Ciencismo.

Los fenómenos deben ser psíquicamente divididos en dos grandes grupos, los “simultáneos y los sucesivos”. Los primeros son los que caben dentro de los límites finitos de nuestra capacidad psicológica normal de diferenciación finalitaria del tiempo referida a la longitud de nuestra propia vida. Esta restricción fundamenta toda filosofía subjetiva vinculada al Hombre como punto de referencia. Los segundos son en cambio, los que sobrepasan dichos límites y pueden ser arbitrariamente agrupados en épocas, momentos, eras, períodos o etapas. Cada uno de estos conjuntos forma una unidad finalitaria de tiempo distinta, en nuestro espíritu; su agrupación sincronizada provocará una jerarquización psíquica infinita del tiempo, en un proceso que permitirá comprender mejor la estructura del mismo poniendo a nuestro alcance, la “eternidad”, reducida así contradictoriamente, a un instante.

§ II — **MECANISMO DEL CONJUNTO TRIPARTITO DEL TIEMPO**

Como pretendemos organizar las relaciones humanas, es lógico que nuestro análisis contemple elementos vitales pero no, imágenes ideales o ecuaciones simplificadas. Entonces, sólo consideraremos suficientemente fundada una tesis cuando conduzca a una fórmula dinámica o activa del tiempo: esto corresponde a la historia de los fenómenos la que, para ser real se referirá a lapsos limitados, sincrónicamente vinculados.

El momento en que vivimos es el “ahora”; sus límites son “antes” y “después”. La geología ha basado la clasificación de sus épocas y de sus eras sobre esta simple diferenciación relativa, suficiente para satisfacer nuestras necesidades científicas actuales; a fuerza de hacer uso de ella, no nos sorprende su simplicísimo primitivo.

Del mismo modo, en los fenómenos históricos somos actores del “presente”, siendo sus límites de tiempo, el “pasado” y el “futuro”.

En toda solución mental basada en un proceso sincrónicamente ordenado, el pasado debe proporcionar los problemas a resolver. A su vez, hallaremos ahí la “causa” de los movimientos a ejecutar. Las nociones de “vinculación” y de “relación” se evidencian también en el tiempo, en cada situación vital, para quitar valor a cuanto tienda a la aislación y la independencia. El presente está ligado al pasado por innumerables lazos de tiempo cuya interpretación subjetiva diferencia las diversas tendencias filosóficas. Apoyándose en la inspiración, la meditación mostrará entonces, a cada individuo cuáles son las soluciones que mejor armonizan con su particular concepción filosófica del mundo.

El “futuro” surge como prolongación de las anotaciones estadísticas del pasado, documentadas en el estudio del presente. Esta operación mental, llamada “extrapolación” por los matemáticos, consiste en suponer que la ley física seguirá su mismo curso, ritmo o marcha durante un “lapso inmediato” de tiempo finito, del mismo grado de duración del Hombre. El valor de dicha apariencia radica en las Leyes del Azar pues lo más probable es que por inercia, todo fenómeno sometido a

la Gravedad Terrestre se prolongue tangencialmente “en las cercanías” de su futuro próximo. El pasado y el presente ofrecen para ello, los dos puntos de apoyo suficiente que necesita una recta para estar mentalmente determinada, despreciando sus variaciones de orden inferior.

Para resumir la forma activa que surge del anterior mecanismo relativista diremos: a) Que el pasado evidencia el problema, iluminando el “fin” buscado; b) Que el presente decide la mejor resolución a adoptar y su mecanismo operatorio; c) Finalmente, que el futuro toma a su cargo su “ejecución”, por medio del agente psíquico elegido.

§ III — LA JERARQUIZACIÓN IDEOLÓGICA

A) LA JERARQUIZACIÓN DE LA PALABRA. —

El progreso de la humanidad estará medido en cada momento histórico por el rendimiento medio de los esfuerzos musculares de los individuos en la finalidad de nivelación del globo terrestre. Recíprocamente, todo progreso alcanzado se afianzará en el cerebro mediante “palabras” e imágenes nuevas que serán el punto de partida de otros progresos y así en adelante, por una eternidad. Todo esto parece vago e impreciso. A pesar de presentirlos subconscientemente, el Hombre no ha elaborado aún los vocablos necesarios para sintetizar estos conceptos de avanzada; su expresión más exacta dará origen a progresos filosóficos de orientación específica de las acciones vitales, que escapan a nuestra previsión actual. Se hallan aún insuficientemente desarrollados nuestros órganos físicos y en especial, nuestra estructura cerebral; la distribución de las células de ésta deberá ser reajustada al efecto por una lenta acción secular, en un proceso vibratorio de sedimentación, en el cual cada elemento hallará naturalmente su posición de mayor envergadura psíquica.

Las “fórmulas matemáticas” servirán para crear nuevas palabras mediante combinaciones ideológicas de las existentes. Las ciencias gráficas llenarán el cerebro de mojones de referencia que constituirán peldaños de nuevos progresos.

Los espíritus analistas hallarán su complemento en los espíritus mecanicistas y su conjunto sincronizado conducirá la mente humana hasta desarrollos sucesivamente superiores, en un proceso eterno de simplificación y unidad tendiente al MR útil de los esfuerzos.

Ninguna Organización Social será digna de mención para el Ciencismo, si no tiende a una formación de una subconsciencia en la cual, cada etapa evolutiva anhele ser suplantada por otra nueva que la destruya sin piedad.

El progreso conduciría hacia una disminución del número de palabras de nuestro léxico, haciendo evolucionar las que permanezcan en él hacia formas más orgánicas de expresión, en un proceso seriado de tendencia hacia la palabra final única, inalcanzable, que habrá de encerrar todos los idiomas y condensar todos los diccionarios. Aunque nos separa una eternidad, de este ideal absoluto, su tendencia señalará el sendero del progreso de los pueblos que triunfarán en el futuro. En la carrera hacia la unidad de la palabra, las diferencias y las ventajas alcanzadas por cada momento histórico con respecto al anterior, en este terreno lingüístico, señalarán a las razas de los vencedores.

La acción del tiempo deberá condensarse entonces, en una limitación progresiva del alcance mental de las palabras para darles cada vez mayor envergadura, de acuerdo con su posición en la frase y con las demás posibilidades de sus combinaciones gramaticales. Se generará entonces, para cada una, un “segundo grado” de sus valores mentales y así, sucesivamente. Este crecimiento ideológico jerárquico puede ser ya observado y no constituye ninguna novedad en nuestras lenguas vivas más evolucionadas; sólo se requiere que sea acelerada su permanente superación, fuente seriada de su condensación simplificadora.

El Hombre no podrá nunca alcanzar progresos que su cerebro no se halle capacitado para concebir con naturalidad subconsciente. El grado de posibilidad de estructuración seriada de la palabra, medirá entonces, su aptitud biológica de evolución.

Un proceso sincrónico de períodos de progreso y de sedimentación psíquica de la palabra caracteriza en consecuencia, toda la historia de la evolución del Hombre adoptando la forma recíproca, de un círculo vicioso. El estancamiento de un término acarrea inexorablemente, el de otros; sus movimientos están ligados como dos engranajes de una misma maquinaria. Ahora bien, siendo más fácil para el alcance individual, "abrir" el círculo en la palabra que en el progreso, en la primera deberá ser intensificada la acción social. Los filólogos, los académicos de la lengua y los escritores tienen entonces, una función psíquica esencial que desempeñar en la Sociedad Ciencista.

La expresión cabal de los conceptos seriados, forjadores de las escalas jerárquicas de conjuntos de elementos de jurisdicciones limitadas, preparará el terreno subconsciente requerido por toda evolución mental del futuro.

Sin la jerarquización de la palabra, no existirá progreso social posible.

La palabra constituye finalmente, el elemento psíquico que, en el Hombre, configura la forma granular del Tiempo. De su desarrollo se derivará toda etapa de progreso.

B) MECANISMO DE LA PALABRA SERIADA. —

Todo pintor sabe que para obtener el color verde, es necesario mezclar íntimamente el amarillo con el azul. Recíprocamente, el ojo educado de aquél distingue en el verde la presencia de sus dos colores primarios. Si bien éstos no pierden su individualidad, su conjunto forma subjetivamente, "algo" diferente de sus componentes. Del mismo modo, las tres facetas de la RTA conservan su "color" en la realidad objetiva de la vida, pero sólo su conjunto dará nacimiento a un acto concreto, de forma dinámica.

Siguiendo el mismo análisis, se observará que en una mezcla secundaria del verde anterior con otro color, resulta ya muy difícil para la capacidad humana, discernir sus componentes y con mayor razón aún, cuando seguimos combinando sus productos sucesivos. Algo análogo sucede en la formación seriada de las ideas por

ser muy reducido el alcance mental de la capacidad humana de diferenciación cualitativa.

El éxito de la organización del Conjunto Social depende de la acción de la suma de las voluntades de sus ciudadanos. A su vez, éstas son productos de sus convicciones y resultantes de su capacidad de previsión de la consecuencia de los actos humanos, en el escenario infinito del tiempo.

La noción de "conjunto social", en ninguna parte es más visible que en los idiomas, en los cuales la obra del individuo es nula e inoperante por ser aquéllos, elementos manifiestos de intercambio ideológico social y de relaciones psíquicas múltiples.

En la "clasificación jerárquica de las ideas", se hallará entonces, la etapa inicial de todo progreso biológico, del cual germinarán las palabras. Como habremos observado en el curso de la exposición de nuestra filosofía, nos han guiado siempre los tres aspectos de la RTA, de los cuales surge la clasificación psíquica que tipifica al Ciencismo.

Si deseáramos elaborar una imagen primaria y de índole simplista, de su conjunto, se presentaría instantáneamente a nuestra mente, la figura de un tridente: su mango simbolizaría nuestra función vital y sus tres dientes, las subfunciones de "fin, medio y acción" de que aquélla se compone, como ya hemos expresado tantas veces. Aun cuando no es posible representar un proceso dinámico, con una imagen estática como la anterior, el tridente implicará, sin embargo, una primera aproximación mental de nuestro concepto, útil para ser empleado como peldaño ideológico inicial de una interpretación superior.

Toda idea deberá poder ser subdividida a su vez, en otras tres de "fin, medio y acción", dentro del mismo principio tripartito. En cualquier ensayo concreto de la tarea divisionaria mencionada veremos cuán complicada resulta ésta, en la práctica; es sumamente difícil discriminar las funciones ideológicas para evitar que en lugar de aclarar, aquel intento conduzca a enturbiar los conceptos. Sólo una simplificación evolutiva del conjunto del idioma permitirá alcanzar la futura capacidad de cerebración necesaria para la formación seriada de las ideas.

Teóricamente podría proseguirse aquella subdivisión hasta el infinito, limitándola en el punto en que nuestra reducida capacidad cerebral, no consiga más afianzar en anteriores mojones mentales de referencia, sus elucubraciones. La limitada capacidad psicológica del Hombre requiere ser aprovechada al máximo de su rendimiento para alcanzar el grado de progreso acelerado requerido por su supervivencia en la Naturaleza; en la "palabra seriada", la humanidad del futuro hallará la vía de su evolución psíquica.

Del mismo modo, será necesario alcanzar un determinado estado de desarrollo mental, psíquico y material, para que el cerebro pueda "combinar" sus proyecciones tentaculares hacia el futuro, más allá de algunas pocas subdivisiones de sus primeras facetas tripartitas.

En nuestra obra por ejemplo, no han pasado de tres, dichas subdivisiones mentales, como puede verse en las letras y números marginales de clasificación, utilizados. Tememos intentar una cuarta pues ella habría de resultar peligrosamente imaginaria, insuficientemente apoyada por la ciencia experimental y con reducido grado de probabilidad de exactitud. Por otra parte, las tres subdivisiones de la RTA abren un campo de investigación bastante fecundo para los requerimientos del Hombre actual. Deberá ser afianzado su análisis antes de intentar otra nueva para ganar en intensidad lo que se pierda en cantidad.

En la rapidez con que la humanidad consiga superar el período ciencista, acelerando el advenimiento de nuevas subdivisiones ideológicas de la acción no previstas aún, se hallará la clave del futuro que permitirá a la subconsciencia, "perforar el tiempo", desarrollando la capacidad de inspiración de los individuos.

C) EL CONJUNTO IDEOLÓGICO MÁS PROBABLE. —

Aparentemente, la clasificación tripartita puede dar lugar a un número infinito de teorías según cuales sean, los elementos artificialmente combinados. En efecto, para alcanzar un fin determinado pueden emplearse distintos medios y gran diversidad de agentes. Sin embargo, se puede observar que la limitación debida a la necesidad de MR útil de su conjunto introduce en el cálculo una cuarta

condición. Esto facilita la selección, distinguiendo el número de soluciones. Todo debe ser referido entonces, a un exacto planteo del problema finalitario. Por ejemplo, si el "fin" perseguido es tender hacia un punto determinado, ningún medio ni agente que no conduzcan a tal objetivo, constituirá su "solución".

Entre todos los conjuntos ideológicos posibles existirá siempre uno que será el de MR finalitario más probable. Las Leyes del Azar, aplicadas a los grandes números, determinarán entonces, el curso de la Historia.

Mediante un proceso combinatorio de las tres facetas mencionadas, será posible hallar la forma de equilibrio mental que mejor satisfaga la condición anterior. Esta será la más próxima a nuestra verdad y la que orientará entonces, nuestra acción en la vida. Con tal fin surge la filosofía del Ciencismo que exponemos.

Diremos finalmente que, en toda teoría subjetivista como la nuestra, toda calidad de un conjunto ideológico se transformará en elemento unitario de cantidad, de otro superior cuando la primera haya sido limitada hasta la escala del Hombre, para constituir su metro de valores relativos de comparación.

La transformación aludida forma una escala jerárquica mental infinita cuyos extremos desbordan de nuestro entendimiento, en un proceso cíclico que los aproxima hasta provocar su contacto, haciéndonos participar de toda la inmensidad del Tiempo y del Espacio.

La aplicación de un factor de tiempo a la calidad de una idea, medida por su jerarquía y a su respectiva cantidad, representada por la capacidad biológica de trabajo del individuo, determinarán el rendimiento social de la función Niveladora de aquél en la Naturaleza.

Cada progreso psíquico alcanzado por la clasificación ideológica tripartita provocará un nuevo factor de creciente rendimiento. La humanidad presenciará cada vez, una revolución, creará una nueva jerarquía mental de orden superior y ascenderá otro grado en la serie infinita del rendimiento en la cual el Ciencismo, sólo pretende avanzar un paso más.

	PARTE	Intro	SECCION	CAPITULO	ITEM	SUB Item	Pag.
	Preámbulo						1
	PRIMERA - La introducción al Ciencismo						
1-1	I - **La finalidad del Ciencismo**						3
1-1-1	**§ I – La tendencia Ciencista**						3
1-1-1-A	A) La inquietud social actual						3
1-1-1-B	B) El dinamismo social						5
1-1-1-C	C) La solución Social integral						7
1-1-2	**§ II – La solución Ciencista**						9
1-1-2-A	A) La clasificación ideológica						9
1-1-2-B	B) El modelo industrial del Ciencismo						11
1-1-2-C	C) El progreso social						12
1-1-3	**§ III – La acción Ciencista**						12
1-1-3-A	A) El planeamiento Ciencista						12
1-1-3-B	B) La forma dinámica del Ciencismo						14
1-1-3-C	C) Los Ciencistas						15
1-2	II - **Mecanismo ideológico del Ciencismo**						16
1-2-1	**§ I. La función niveladora del hombre en la naturaleza**						16
1-2-1-A	A) La tendencia al equilibrio universal						16
1-2-1-B	B) Mecanismo de la nivelacion terrestre						17
1-2-1-C	C) El trabajo del hombre						18
1-2-2	**§ II. La regla tripartita de la acción**						19
1-2-2-A	A) La funcion selectora de la inspiracion						19
1-2-2-B	B) Mecanismo tripartito de la acción						20
1-2-3-C	C) La serie tripartita de la acción						22
1-2-3	**§ III. La ley del máximo rendimiento útil**						26
1-2-3-A	A) El ppo del rendimiento maximo util de la acción						26
1-2-3-B	B) Mecanismo de máximo rendimiento útil						27
1-2-3-B	1) Tendencia finalitaria						27
1-2-3-B	2) Mecanismo del conjunto mental del rendimiento						28
1-2-3-B	3) La acción de la relación						29
1-2-3-C	C) La accion vital						30
1-3	**III — La acción social del Ciencismo**						33
1-3-1	**§ I. La tendencia a la estatización ciencista**						33
1-3-1-A	A) La planificacion Ciencista						33
1-3-1-B	B) La organización Social Ciencista						35
1-3-1-C	C) El estado ciencista						36
1-3-2	**§ II. Mecanismo de la agrupación ciencista mundial**						36
1-3-3	**§ III. Los ciudadanos ciencistas**						37
	SEGUNDA - La teoría integral del Ciencismo						45
	Libro 1°						39
	Libro 2°						41
	Libro 3"						42
2-1	**I- La tendencia a la unidad de los fenómenos naturales**						45
2-1-1	**I- La tendencia a la universalidad de las leyes naturales**						45
2-1-1-1	**§ I. La tendencia a la verdad estadística**						45
2-1-1-1-A	A) La subjetividad de las leyes de la naturaleza						45
2-1-1-1-B	B) La verdad estadística						47
2-1-1-1-C	C) La subjetividad de las leyes de la naturaleza						47
2-1-1-2	**§ II. Mecanismo mental de la prevision**						49
2-1-1-2-A	A) El conocimiento de las cosas						49
2-1-1-2-A	1) Las modalidades de la Verdad						49
2-1-1-2-A	2) Mecanismo Psíquico del conocimiento						50
2-1-1-2-A	3) La escala humana de los fenomenos vitales						52
2-1-1-2-B	B) Mecanismo de Interpretacion de las leyes naturales						52
2-1-1-2-B	1) El proceso de percepción de la verdad						52
2-1-1-2-B	2) Mecanismo seriado de las leyes naturales						54
2-1-1-2-B	3) la serie del conocimiento						56
2-1-1-2-C	C) La generalización						56
2-1-1-3	**§ III La acción de la palabra**						58
2-1-1-3-A	A) Tendencias simplificadoras en la expresion del						58

	PARTE	Intro	SECCION	CAPITULO	ITEM	SUB Item	Pag.
2-1-1-3-B						B) Mecanismo de evolucion ideológica de la palabra	60
2-1-1-3-C						c) Las palabras evolutivas	62
2-1-2				**II- El mecanismo del equilibrio**			64
2-1-2-1					**§ I- La tendencia al equilibrio seriado en los movimientos relativos**		64
2-1-2-1-A						A) La relatividad de los conjuntos de movimiento	64
2-1-2-1-B						B) Mecanismo del equilibrio dinámico	65
2-1-2-1-C						C) La jerarquización del equlibrio universal	67
2-1-2-2					**§ II- El mecanismo gravitacional del equilibrio**		68
2-1-2-2-A						A) La tendencia niveladora de la gravedad terrestre	68
2-1-2-2-A						1) La vinculación gravitacional del cerebro	68
2-1-2-2-A						2) Mecanismo de la nivelación jerárquica de la	69
2-1-2-2-A						3) La accion niveladora del hombre	72
2-1-2-2-B						B) El mecanismo de la libertad funcionadora	74
2-1-2-2-B						1) La tendencia a la libertad creadora	74
2-1-2-2-B						2) Mecanismo de la liberación fisiologica	74
2-1-2-2-B						3) La acción funcional de la libertad	76
2-1-2-2-C						C) La función psíquica de previsión	78
2-1-2-2-C						1) El modelo humano de Organización	78
2-1-2-2-C						2) Mecanismo del conjunto psíquico de previsión	79
2-1-2-2-C						3) El conjunto psíquico de acción	80
2-1-2-3					**§ III- La acción de los conjuntos armónicos de equilibrio**		81
2-1-2-3-A						A) El sentido de orientación	81
2-1-2-3-A						1) La sensación de armonía	81
2-1-2-3-A						2) El mecanismo gravitacional de orientación	82
2-1-2-3-A						3) Los conjuntos sociales armonicos	84
2-1-2-3-B						B) El mecanismo de la armonía de los conjuntos	85
2-1-2-3-B						1) El sentido de equlibrio de los movimientos	85
2-1-2-3-B						2) Mecanismo de los conjuntos armónicos	85
2-1-2-3-B						3) El sincronismo vital	87
2-1-2-3-C						C) La acción de la previsión	88
2-1-2-3-C						1) La capacidad de previsión de las reacciones	88
2-1-2-3-C						2) Mecanismo vital de previsión	89
2-1-2-3-C						3) La previsión científica	89
2-1-3				**III- La acción jerárquica**			92
2-1-3-1					**§ I- Las tendencias finalitarias**		92
2-1-3-1-A						A) La universalidad de la accion finalitaria	92
2-1-3-1-B						B) Mecanismo de discriminacion finalitaria	92
2-1-3-1-C						C) Accion de las comparaciones jerarquicas	94
2-1-3-2					**§ II- El mecanismo jerarquico**		95
2-1-3-2-A						A) La formacion de los conjuntos	95
2-1-3-2-B						B) El mecanismo de los conjuntos seriados	97
2-1-3-2-C						C) La unidad psiquica seriada	101
2-1-3-3					**§ III- Accion seriada**		101
2-1-3-3-A						A) La relaciones jerárquicas	101
2-1-3-3-B						B) Mecanismo jerarquico de relacion	103
2-1-3-3-C						C) La acción jurisdiccional de relación	106
2-2				**II- Mecanismo unificador del principio del máximo rendimiento útil**			109
2-2-1				**I- La tendencias finalitarias**			109
2-2-1-1					**§ I- La tendencia universal al trabajo**		109
2-2-1-1-A						A) La noción del trabajo aditivo	109
2-2-1-1-B						B) Mecanismo del equilibrio dinámico de fuerzas	110
2-2-1-1-C						C) La función subjetiva del tiempo en el trabajo	112
2-2-1-2					**§ II- El mecanismo del máximo rendimiento útil**		113
2-2-1-2-A						A) La definicion psicológica del trabajo	113
2-2-1-2-B						B) Mecanismno dinamico del rendimiento	115
2-2-1-2-C						C) El progreso del rendimiento máximo	116
2-2-1-3					**§ III- La jerarquización de las fuerzas**		119
2-2-1-3-A						A) La noción de finalidad en el rendimiento	119
2-2-1-3-B						B) Rendimiento de los conjuntos	120
2-2-1-3-C						C) La acción del hombre en la naturaleza	121
2-2-2				**II- El mecanismo realtivista del conocimiento**			125
2-2-2-1					**§ I- Los conceptos relativistas de la vida**		125

	PARTE	Intro	SECCION	CAPITULO	ITEM	SUB Item	Pag.
2-2-2-1-A						A) La tendencia cíclica de las posiciones psíquicas	125
2-2-2-1-B						B) El proceso jerárquico de la abstracción	127
2-2-2-1-C						C) La acción seriada de los conceptos limitativos	130
2-2-2-2					**§ II- Mecanismo de los conjuntos vitales**		132
2-2-2-2-A						A) El conjunto multidimensional	132
2-2-2-2-B						B) El mecanismo finalitario del rendimiento	135
2-2-2-2-C						C) La accción social de relación	136
2-2-2-3					**§ III- El progreso**		136
2-2-2-3-A						A) Las etapas del progreso	136
2-2-2-3-B						B) Mecanismo granular de la evolución social	138
2-2-2-3-C						C) La serie de evolución sincrónica de la civilización	142
2-2-3				**III- La acción de la organización seriada**			145
2-2-3-1					**§ I- Elementos de organización de los conjuntos**		145
2-2-3-1-A						A) La seleccion normal	145
2-2-3-1-B						B) El mecanismo sincrónico de las acciones conjuntas	149
2-2-3-1-C						C) Los conjuntos organizados	152
2-2-3-2					**§ II- Mecanismo de gobierno de los conjuntos**		154
2-2-3-2-A						A) El equilibrio entre los conjuntos	154
2-2-3-2-B						B) Mecanismo generador de los gobiernos sociales	158
2-2-3-2-C						C) Los organismos intermediarios de gobierno	161
2-2-3-3					**§ III- La acción seriada**		164
2-2-3-3-A						A) El sentido evolutivo de las grandes organizaciones	164
2-2-3-3-B						B) El mecanismo de jerarquización de la sociedad seriada	166
2-2-3-3-C						C) La función artificial	168
2-3			**III- La accion del azar**				174
2-3-1				**I- La tendencia del azar**			174
2-3-1-1					**§ I- La verdad estadística**		174
2-3-1-1-A						A) El sentido de la verdad estadística	174
2-3-1-1-B						B) El mecanismo de la tendencia centralista de la verdad	175
2-3-1-1-C						C) La acción de la verdad estadística	176
2-3-1-2					**§ II- El mecanismo estadístico de la verdad**		178
2-3-1-2-A						A) La noción de probabilidad en los fenómenos	178
2-3-1-2-B						B) Mecanismo psíquico de las leyes del azar	180
2-3-1-2-C						C) La aptitud probabilitaria para la accion	181
2-3-1-3					**§ III- La inspiracion gravitacional**		183
2-3-2				**II- El mecanismo del azar**			186
2-3-2-1					**§ I- El equilibrio jerárquico**		186
2-3-2-1-A						A) El equilibrio dinámico	186
2-3-2-1-B						B) El determinismo jerárquico	188
2-3-2-1-C						C) La accion jerárquica de la libertad	193
2-3-2-2					**§ II- El mecanismo jerárquico del azar**		194
2-3-2-2-A						A) La tendencia estadística de la verdad	194
2-3-2-2-B						B) Mecanismo del determinismo jerárquico	196
2-3-2-2-C						C) El ser supremo infinito	197
2-3-2-3					**§ III- La acción jerárquica del azar**		198
2-3-2-3-A						A) El equilibrio jer´rquico de dirección	198
2-3-2-3-B						B) Mecanismo jerárquico de la moral	200
2-3-2-3-C						C) Los triunfadores	203
2-3-3				**III- La función del tiempo**			206
2-3-3-1					**§ I- La percepción del tiempo**		206
2-3-3-1-A						A) La nocion del tiempo	206
2-3-3-1-B						B) Mecanismo relativista del tiempo	207
2-3-3-1-C						C) La dimension jerárquica del tiempo	208
2-3-3-2					**§ II- El mecanismo del conjunto tripartito del tiempo**		210
2-3-3-3					**§ III- La jerarquización ideológica**		211
2-3-3-3-A						A) La jerarquizacion de la palabra	211
2-3-3-3-B						B) El mecanismo de la palabra seriada	213
2-3-3-3-C						C) El conjunto ideológico mas probable	215
	Indice						**217**

FRANCISCO MARSEILLAN

TEORÍA CENTRAL DEL CIENCISMO

TOMO SEGUNDO

LA FILOSOFÍA DEL CIENCISMO

SECCION I

LOS FINES DE LA ORGANIZACION SOCIAL CIENCISTA

CAPITULO I

LA TENDENCIA DEL EQUILIBRIO SOCIAL

§ I — LA TENDENCIA EVOLUTIVA

A) LA CAPACIDAD DE PREVISION. —

1) LA TENDENCIA A LA ORGANIZACION ARTIFICIAL. — Ya hemos expuesto la superioridad dinámica de los elementos denominados artificiales, sobre los naturales; deseamos llevar este concepto al terreno social, en la organización de las relaciones entre los Hombres.

Se suele llamar “natural” a todo cuanto es “acostumbrado”, formando parte de nuestro acervo íntimo y subconsciente, con lo cual adquiere un carácter de fuerza de inercia, tendiente a alcanzar una posición estática de equilibrio.

Considerándolo desde el punto de vista de su propio grado, “lo natural” brinda el MR útil a su mecanismo, será, por lo tanto, la solución ideal para quienes carezcan de una capacidad de organización mental, superior a las conocidas. En cambio, para los individuos mejor dotados intelectualmente, la visión de las posibilidades de rendimiento colectivo de un conjunto de mayor grado les induce a abandonar las ventajas inferiores del elemento natural para sustituirlas por las que ofrece el “artificial”, de jerarquía ideológica superior.

El triunfo racial se hallará en manos de los pueblos que sepan que sólo existe progreso en el elemento artificial, el que rompe sus ligaduras con lo estático para permitir a las funciones dinámicas de la vida, un esfuerzo superior de todo el Conjunto Social. El ritmo de progreso natural es biológicamente tan lento que en la escala de los valores relativos, equivale a un retroceso de muerte.

Todo lo artificial tiene como finalidad, mejorar lo natural. Apuntando a ese centro es probable que, a la larga, el Hombre consiga su fin. No afirmamos que lo artificial,

por el mero hecho de serlo, resulte superior a lo natural: sólo decimos que tiene mayores probabilidades de ser así. El primero ofrece soluciones de envergadura superior y encierra una concepción ideológicamente más evolucionada; su coraje y su audacia, que superan a los de la vida natural, permiten saltar la valla inerte de la costumbre hacia planos psíquicos más elevados de Conjuntos Sociales de mayor rendimiento.

Lo natural es apegarse a los muros del viejo edificio para refaccionarlos. Lo artificial arriesga en cambio, una demolición total cuando esto es necesario para un fin superior propio de la medida subjetiva del Hombre. Por esto, expresamos que sólo las soluciones artificiales pueden resolver los grandes problemas de envergadura creciente que crea la convivencia de las masas humanas. En cambio, la vía natural sólo conduce a un retroceso atomizador de las energías de los Conjuntos Sociales. Las primeras tienden a elevar la jerarquía psíquica del conjunto humano en el "colectivismo" y las segundas, a rebajarlo en el "individualismo".

La forma natural debe ser la ley de las necesidades fisiológicas primarias del Hombre, creciendo la proporción de su elemento artificial a medida que se eleva su valor social. El último generará entonces, una progresión finalitaria que se alejará cada vez más del individuo, al ensanchar la envergadura jerárquica de sus conjuntos.

2. EL MECANISMO DE LA PREVISION. —

Sería utópica la acción artificial si no estuviese adecuadamente fundada en un mecanismo que fuese también a su vez, de máximo rendimiento; sólo una suficiente capacidad de "previsión social" puede brindar tal posibilidad. Esta es la luz que alumbra el camino que debe recorrer toda acción artificialmente planeada; constituye el índice de aptitud social del individuo, ya que corre paralela con el porcentaje de probabilidades de aproximación de sus actos, al MR finalitario. La primera manifestación de este resultado se apreciará en la disminución del margen de error psíquico de las acciones humanas en su elección del camino más próximo a la verdad. En esta forma, serán eliminados los movimientos innecesarios que reducen el rendimiento medio de los conjuntos sociales resultantes de su aglomeración seriada.

La “previsión” es la sensación de “inercia de tiempo” que el organismo humano es subconscientemente apto para percibir. Aquélla constituye nuestro órgano fisiológico de apreciación de la “cuarta dimensión”, algo así, como un sentido aún inexplorado, de alcance también limitado, que la ciencia deberá evidenciar en el futuro. Somos capaces de prever por ejemplo, lo que normalmente nos sucederá dentro de una hora, alejándose cada vez más esta posibilidad, en el tiempo a venir. La previsión no podrá entonces, sobrepasar los límites subjetivos del campo de influencia psíquica del Hombre.

Los “límites de previsión normal” del Hombre definen su elemento unitario de acción vital histórica. Lo que cabe dentro de los mismos, configura sus derechos y sus deberes. La Sociedad estará entonces constituida por una sucesión evolutiva de etapas elementales, cada una de las cuales será del mismo orden dimensional que aquel conjunto primario de tiempo.

La historia del desarrollo de la Instrucción Pública es a su vez, la de la capacidad de previsión del Hombre. La posición social del salvaje y en menor grado, la del hombre actual sin instrucción, es la de un ser inferior. Sus actos están en general, determinados por hechos arbitrarios y supersticiosos. Aquéllos desconocen las leyes que ligan la causa con sus efectos y una sensación de impotencia, los vuelve intolerantes e indisciplinados, razón por la cual resulta imposible su organización superior consciente; hallan su única defensa en su intuición, la que configura entonces, su capacidad natural primitiva, hereditaria y subconsciente. La insuficiencia de los mojones mentales que proporciona la ciencia reduce la capacidad de los cerebros incultos para ver más lejos en el tiempo o sea, para prever la consecuencia de los hechos. La superstición aflora siempre en los cerebros cuya capacidad psíquica es potencialmente superior a la calidad de las combinaciones ideológicas que en su mente, forman sus referencias primitivas; aquélla es el producto de un anhelo constreñido de progreso que sólo la instrucción será capaz de saciar y equilibrar.

La instrucción pública y las bibliotecas aumentan la capacidad colectiva de memoria individual hereditaria. La palabra, la experiencia y la tradición, son sólo

algunos de estos mojones que jalonan nuestro cerebro y sirven como palo de garrocha para saltar psíquicamente más lejos en el tiempo.

Por un mecanismo de tendencia al equilibrio universal, bajo la presión unificadora de la Gravedad sobre nuestras células, todos estos mojones se agrupan en el cerebro, "cristalizando" en figuras armónicas que evidencian las causas de las leyes. Desde este mirador podremos prever los efectos con mayor probabilidad de acierto.

La instrucción constituye un elemento primordial del rendimiento, en las leyes del azar: es la "pequeña ventaja" que, a la larga, conduce al éxito en el juego de la vida.

Diremos finalmente, en concordancia con lo expuesto anteriormente, al estudiar la formación mental de la palabra, que en la agrupación jerárquica de las ideas en el cerebro, en series de importancia o envergadura creciente, hallaremos la clave de su estructuración.

Dentro del conjunto genérico de la instrucción, debemos discriminar lo correspondiente a la "especialidad". No es posible que nadie conozca desordenadamente todo cuanto saben los demás; por razones de limitación de la capacidad psicológica del Hombre, es necesario seleccionar los conocimientos o sea, "limitar" la instrucción.

Un hombre instruido es capaz de prever mejor que los demás, lo referente a su propia profesión. Veamos así al médico, al ingeniero, al bolsista, al mecánico, al agricultor y sobre todo, al político: la instrucción aumenta en cada uno de éstos hasta un alto grado, su capacidad de previsión de los hechos de su especialidad, aun cuando sean verdaderos "salvajes" en las de los demás. El Hombre tiende a elevar hasta el máximo, en una sucesión de infinitos progresos, su capacidad de especialización funcional.

Recíprocamente, la capacidad de intuición es acrecentada por la instrucción, por cuanto, a su vez, ésta aumenta el número de puntos de referencia mental desde los cuales es posible "saltar más lejos", en un proceso de extrapolación del espacio y del tiempo.

En el juego del ajedrez, el menos preparado puede pronosticar las consecuencias de su primera jugada; en cambio, sólo el jugador excepcional podrá anticipar con tres, cinco y raras veces más jugadas, el efecto de estas. De igual modo, la Historia, las bibliotecas, la radio, las nuevas palabras, pero sobre todo, las concepciones abstractas y las "fórmulas", sean estas matemáticas, sociales o científicas simplemente, son los elementos que mejor contribuyen a que el Hombre eleve su capacidad cerebral de previsión.

3) LA SERIE DE LA PREVISION. — a) La tendencia a la felicidad. — El ideal perseguido subconscientemente por el Hombre es la "felicidad". Aquí está su tendencia finalitaria más evidente y el mecanismo gravitacional de sus principales previsiones. El Ciencismo no contradice esta orientación psíquica; sólo considera que es imprescindible encauzarla hacia un sentido colectivo, para mantener su eficacia individual.

Nosotros llamamos "felicidad", a toda posición dinámica de la vida que se desarrolla en el sentido finalitario perseguido por nuestro ser subconsciente: es pues un mecanismo de percepción psíquica de una conformidad entre una causa y sus efectos.

La felicidad no es un producto de nuestra voluntad sino, el instrumento gravitacional de la Naturaleza mediante el cual somos conducidos sin sospecharlo siquiera, hacia la realización de actos concordantes con su finalidad superior de Equilibrio Universal.

Los elementos finalitarios propios de la capacidad de previsión del individuo, varían de acuerdo con su desarrollo biológico. Resulta así lógico, que la felicidad sea también un concepto variable y relativo determinado por el momento histórico y por el grado de probabilidad de acierto del individuo en el campo del azar, al cual éste es arrojado por un tirador superior. Lo que hace la felicidad del niño, está lejos de alegrar al viejo. La riqueza hace feliz al avaro y la gloria es el afán del visionario. Las felicidades son excluyentes; las separa una distinta finalidad de vida. Cada individuo tiene entonces un sentido personal de la felicidad.

En nuestro siglo ya empieza a manifestarse una forma de “felicidad de segundo grado” a la que podríamos llamar, “felicidad del rendimiento”. El trabajo, el placer, los deportes, la gloria y la riqueza sólo traen ahora felicidad cuando podemos abarcarlos en un grado superior al de los demás individuos con quienes mantenemos relación. Este mirador relativo, propio de una aceleración de velocidad es nuestro elemento de comparación vital.

Las posiciones estáticas, ya no producen placer al líder de nuestra época. Algo subconsciente le dice que tiene que “hacer más y más, cada día”; debe superarse continuamente en honores, riquezas, placeres y trabajo, viviendo intensamente. Sin saberlo, el Hombre civilizado tiende a la felicidad del rendimiento y orienta hacia este fin, toda su capacidad de previsión.

La frase “perseguir la felicidad” equivale pues a obrar tendiendo a dar cumplimiento a una determinada finalidad de la Naturaleza que exterioriza nuestro ser subconsciente guiado al efecto por el jalonamiento consciente del camino a recorrer para la acción.

La “envidia” suele ser el elemento motor de la capacidad psíquica del caso.

b) El mecanismo de la necesidad. — Los afanes finalitarios del individuo proceden del cúmulo de necesidades biológicas, cuya satisfacción significará automáticamente, su felicidad. De su estudio puede ser inferido el proceso evolutivo de la capacidad social del Hombre. El individuo primitivo tenía sólo necesidades fisiológicas naturales e incipientes que satisfacer: recoger frutas, hojas y yerbas para vivir. La Historia del Hombre nos muestra cómo estas necesidades animales fueron ensanchándose artificialmente a medida que aquél adquirió una mayor noción subconsciente del rendimiento de su trabajo.

Fue elevándose la escala y correlativamente, el “grado social de las necesidades”, con el desarrollo de tres condiciones correlativas: 1) Con el crecimiento cada vez más evolucionado de su inteligencia natural, de índole hereditaria, en un proceso determinista de perfeccionamientos sucesivos; 2) Con el mecanismo de reajuste constante propio de la instrucción de carácter consciente del individuo, que

acrecienta su jalonamiento mental; 3) Con la atracción generada por las aspiraciones personales, ancho campo subjetivo cultivado por las Leyes del Azar.

El conjunto de necesidades de cada individuo resultará evidentemente variable según cuales sean sus características psicológicas, ensanchándose de acuerdo con el estado de su cultura. Son infinitos los matices de diferenciación provocados por la época, el lugar y demás elementos determinantes de su grado de probabilidad de alcanzar el MR vital.

Es por lo tanto, imprescindible que tiendan al equilibrio y al paralelismo, las aspiraciones del individuo y las de sus Conjuntos Sociales para que ambas sean comparables y sus efectos, puedan sumarse. De aquí surge que las necesidades de las personas deban orientarse en cada época, hacia la mayor uniformidad del "standard social". Recíprocamente, este último tendrá que alcanzar la mayor agudeza posible para provocar el rendimiento máximo del trabajo individual.

c) La acción probabilitario de previsión. — La necesidad nos empuja hacia la acción en forma indiscriminada. Corresponde a la "previsión", orientarnos hacia la posición de mayor probabilidad de éxito final.

En el ajedrez, antes de mover su pieza, el jugador debe contemplar la jugada inmediata, de efecto fácil de prever, "simultáneamente" con las siguientes, para las cuales tendrá probabilidades decrecientes de acierto, a medida que se alejen de la primera. Del mismo modo, el Hombre deberá satisfacer sus necesidades en su orden de "proximidad" actuando siempre sin embargo, con vistas al futuro. La cadena de necesidades, como la de jugadas del ajedrez, es infinita. Las mismas tendrían que ser cumplidas entonces, en el orden de su importancia jerárquica para alcanzar el MR útil de su conjunto.

Si bien es peligrosa la insuficiencia de previsión, puede ser peor aún su exceso. Existe por lo tanto, un punto de rendimiento máximo que el Ciencismo tratará de determinar. Para ver lejos se necesita vista capacitada. Al alejarse el objeto, disminuyen las probabilidades de la visión hasta bajar del 50% o lo, en cuyo caso es mayor el error que el acierto y es más conveniente la quietud que el dinamismo.

Cualquier posición extrema es inferior a la normal y conduce a la inacción o al desorden. En consecuencia, bastará para nuestro primer paso tener un margen razonable y limitado de previsión para el futuro, dando siempre preferencia al mismo tiempo, a la acción de mayor porcentaje de probabilidades de éxito. La cadena de probabilidades decrecientes servirá como guía orientadora de nuestro derrotero del futuro, pero sólo una, la mayor, nos empujará a la acción inmediata.

No pretendemos entonces, alcanzar mayor previsión que la que aporte una sensación de "evidencia" a nuestro cerebro, si bien deberemos forjarla de tal modo que en cada nueva generación, sea superada la anterior capacidad del Hombre para "ver más lejos" en el conocimiento del futuro.

La estadística, llámesele experiencia, instrucción o conocimiento, es nuestro más inmediato instrumento de previsión consciente; nos permite ampliar nuestra visión del futuro y conocer la ley de extrapolación que vincula las etapas sucesivas del progreso, propias de la capacidad psíquica de predicción del porvenir.

La humanidad actual tiene entonces una "necesidad de relación" que satisfacer: es la de su Organización Social, proporcionada al desarrollo de la densidad de su población y a su capacidad biológica. Somos así, conducidos al estudio de la orientación de las acciones del conjunto humano para deducir de ellas, su posición social de MR útil. Poseemos los elementos ideológicos requeridos y sólo hay que coordinarlos. Las guerras, el hambre y las revoluciones demuestran que el mecanismo social vigente está todavía lejos de aproximarse a la posición de equilibrio de MR útil perseguida por el Ciencismo.

B) MECANISMO DE LOS EQUILIBRIOS POTENCIALES. —

1) LA TENDENCIA AL EQUILIBRIO POTENCIAL SERIADO. — Para que una exhibición de lucha, de box o de cualquier otro sport, provoque "interés", es condición ineludible que los rivales ostenten la misma posibilidad potencial de vencer; debe existir entre ellos un cierto "equilibrio aparente" de fuerzas, dentro de límites reducidos tendientes a una igualdad de poder cuya diferencia cualitativa, la capacidad psicológica de percepción humana no sea capaz de discernir.

La vida es también un permanente estado de lucha. Para que ofrezca “interés”, biológicamente hablando, es necesario que los hombres tengan análogas oportunidades de triunfo, es decir, que sus capacidades de poder tiendan al equilibrio potencial.

Como en toda la Naturaleza, por causa de las Leyes del Azar todos los hombres deben ser desiguales, es necesario agruparlos en categorías de capacidad potencial equivalente. Esta clasificación dará origen a las especialidades, a la discriminación de los valores y a las “clases sociales”.

Ahora bien, entre los individuos del mismo grado, la lucha biológica evidenciará a los vencedores cuyo premio consistirá en ascender a un grado de mando superior donde sus decisiones tendrán mayor envergadura y mayor rendimiento social es decir, más elevada jerarquía. Mediante este mecanismo artificial de formación de grados sucesivos de equilibrio potencial, la Sociedad creará sus propias desigualdades, de las cuales surgirá la energía encerrada en sus conjuntos.

En cada grado triunfará el que sea más apto y psíquicamente mejor dotado para las condiciones de lucha propias de su envergadura. Como veremos, es ésta la posición hacia la cual tiende actualmente, la humanidad. Se alcanzará así, el mecanismo evolutivo de MR útil al cual conducen las posiciones jerárquicamente seriadas de nuestra evolución.

Al mismo tiempo, los méritos de los Hombres sólo pueden compararse mientras caben dentro de los límites normales de previsión que hemos estudiado anteriormente. En consecuencia, las etapas de jerarquización del trabajo deberán caber dentro de tales límites para que el individuo pueda ser responsable de sus resultados. El organismo humano ha alcanzado una determinada capacidad de percepción del futuro, vinculada a influencias gravitacionales; más allá de dichos límites reina la forma más arbitraria del azar cuyas leyes no definirán entonces, la verdad más probable.

2) MECANISMO HISTORICO DE LA EVOLUCION SOCIAL. — Los Hombres necesitan organizarse con un solo fin: para el trabajo. El Hombre primitivo, aislado, no necesitaba trabajar: la naturaleza lo hizo por él, antes de su advenimiento. Más

bien, debe decirse que su aparición fué consecuencia de haber sido establecidas en el mundo las condiciones biológicas favorables para su capacidad de trabajo.

A su vez, cuando la densidad humana se aproximó al punto en que los elementos naturales preexistentes no alcanzaron a satisfacer las necesidades mínimas de subsistencia de los individuos, se volvió imposible la vida sin una Organización Social adecuada. Felizmente, le tocó al Hombre verse favorecido por el azar en el momento sincrónicamente oportuno, por un desarrollo mental suficiente para salvar este escollo, acercándose así, a su mayoría de edad. Lentamente abandonó el seno de la madre Naturaleza para proveer artificialmente, a su sustento.

La "época primitiva" casi animal, constituyó el primer grado social, al que podríamos llamar, "infancia" de la humanidad: es la del individualismo, limitado a las fronteras de la familia. La "época nómade" formó su segundo período social. Bajo forma de tribu, el Hombre organizó su Sociedad para ir a buscar los frutos naturales donde éstos se encontraban: fué su niñez social. Finalmente, la "época industrial" es su tercer grado evolutivo. El Hombre se estabiliza en ésta, su organización, para producir artificialmente lo que la Naturaleza no ha elaborado aún, independizándose de ella: es su adolescencia social. Actualmente, vivimos en este momento que habrá de durar por décadas, siglos o tal vez, milenios.

A su vez, dicho período industrial ha tenido hasta ahora, tres épocas psíquicamente distintas, la individualista, la colectivista y la seriada: a) La época individualista corresponde a la primitiva agrícola-ganadera cuando la industria era casera y personal, sin ningún requerimiento de Organización Social; tuvo por característica la estabilización del Hombre Social; tuvo por consecuencia, la propiedad de la tierra.

b) La posibilidad de "trabajar menos", forma inicial del mayor rendimiento, incitó a los ciudadanos a dar mayor injerencia a los especialistas, quienes, con una suma menor de trabajo, producían más en menor tiempo. De ahí brotó la organización colectiva de la época industrial, donde "el Hombre", considerado individualmente, siguió siendo el término de comparación de las actividades, algo así como su moneda social.

c) La tercera etapa surge en nuestros tiempos, cuando se llegan a establecer especialidades de “grupos de especialistas”. Nace el trabajo en serie de las industrias y se organizan fábricas especializadas. El factor Hombre deja de tener ya, importancia individual para ser sustituido por sus conjuntos finalitarios; su acción tiende al anonimato. Ya no se dice que Fulano es especialista en pintar autos, sino que “La Casa X”, lo es. En este ambiente, el elemento aislado pierde su preponderancia; su lugar es ocupado por “conjuntos humanos” especializados, anónimos e impersonales, de segundo orden psíquico.

Finalmente, del estudio de esta última época industrial y del análisis de su evolución podemos desprender dos conclusiones: a) El desarrollo observado contiene elementos de juicio suficientes como para deducir las leyes que presiden su tendencia biológica, de tal modo que ellas inspiren la mejor Organización Social para un futuro inmediato, como continuación, extensión o extrapolación de su Historia; b) La Organización Social actual debe tender en consecuencia, a la preparación de la Época Ciencista, en la cual el Hombre sólo será una pieza numerada de un mecanismo social seriado de máximo rendimiento, alcanzable mediante la coordinación sincronizada del trabajo de todos sus conjuntos jerárquicos especializados, en una inmensa y única “fábrica”.

Se iniciará en aquel momento, la cuarta época hacia la cual converge la humanidad, prescindiendo de nuestra voluntad. Su final implicará la verdadera mayoría de edad del Hombre. Cuando la Organización Social seriada abarque a todos los individuos de nuestro planeta en un solo conjunto armónicamente sincronizado, estaremos en plena juventud de la humanidad. Nos hallaremos entonces, en la “Era ciencista”, de gran rendimiento del Hombre, durante la cual, éste colaborará en el plan de nivelación y equilibrio universal que domine las tendencias de la Naturaleza, con el máximo de su poder biológico.

3. LA RELATIVIDAD DE LOS MÉRITOS. — Acabamos de observar que el valor del individuo está muy lejos de ser fijo e inmutable; varía continuamente en función de su posición relativa o sea, de su “Jerarquía” dentro del Conjunto Social.

La acepción vulgar del “mérito” corresponde a un valor absoluto e intrínseco, del individuo. El Ciencismo rechaza esta interpretación, aceptando solamente la

existencia de los méritos relativos o sea, el “más” y el “menos” pero nunca, el “tanto”. El hombre intelectualmente mejor dotado, perecería de hambre en una isla desierta; de nada servirían sus aptitudes, las que sólo adquieren valor dentro de la Organización Social.

Diremos ante todo, que los méritos sólo serán reales cuando correspondan a trabajos cuya intensidad quepa dentro de los límites normales de la capacidad de previsión del Hombre.

Los “méritos sociales” del ciudadano no deben ser atribuidos a éste sino esencialmente, a la clase de organización colectiva en la cual el mismo actúa. Aun mismos los inventos nunca pertenecen a un solo individuo; el Conjunto Social que precede al inventor y su medio ambiente crean el campo propicio para el descubrimiento, sin los cuales, éste sería imposible, innecesario y sin valor alguno. El mejor tenor sólo vale en proporción al gusto dominante en su auditorio, a los autores que él interpreta y a las escuelas que lo instruyeron; lo que hoy agrada a las masas populares, les será indiferente mañana y podrá repugnarles, pasado; lo que tiene éxito en un país, fracasa en otro; los mismos gestos no provocan en todas partes ni en todos los tiempos, iguales reacciones. El mérito social resulta ser así, un simple valor relativo. Los artistas no decaen simplemente, sino que recíprocamente, son sobre todo los gustos del público, los que cambian.

Diremos entonces, que los méritos sólo son computables dentro de los límites de la capacidad psíquica de previsión del Hombre Normal; más allá, pertenecen a la Sociedad.

En consecuencia, la Organización Social tendiente al MR útil deberá ser tal que cada individuo pueda llegar en el término de su vida hasta el punto más lejano a que pueda aspirar por causa del “envión social” que la Naturaleza le imprimió en su herencia biológica.

C) EL PROGRESO DEL RENDIMIENTO. —

La palabra “progreso” requiere una aclaración para fijar su posición en nuestra teoría; no debe constituir una simple expresión adjetiva pues el Ciencismo sólo atribuye valor a cuanto podemos medir y comparar. Únicamente lo concreto y

numérico tiene existencia “para el Hombre” por ser lo que cabe dentro de sus límites psíquicos; lo demás es ilusión, ideal, utopía o simple juego de imaginación y en general, ignorancia.

Dentro de este orden de ideas, se suele llamar “rendimiento industrial” a la proporción que su rendimiento efectivo ha alcanzado con respecto a su rendimiento absoluto, teóricamente posible: es una relación entre dos cantidades homológicas. El último es el rendimiento potencial que sería obtenido en un estado ideal es decir, irreal, en el cual no hubiese frotamientos ni pérdidas de energía de ninguna especie, inalcanzable como todo estado perfecto. En cambio, el rendimiento efectivo es el máximo que es capaz de producir la maquinaria en los fines a los cuales su trabajo está destinado; resulta entonces evidente que será siempre inferior al primero.

La palabra “rendimiento” no tiene pues una acepción única. Sólo vale dentro de los límites finalitarios de su función. A poco que se analice su capacidad psíquica, se observará que todo rendimiento forma una serie ideológica de términos finitos.

El rendimiento potencial es un número fijo, estático, límite invariable y propio de la “posición” del elemento en el espacio y en el tiempo; el rendimiento efectivo y el industrial aumentan en cambio, a medida que se perfeccionan los procedimientos de trabajo: son susceptibles de progreso. En consecuencia, si se mejoran las máquinas de la fábrica, el rendimiento industrial aumentará, evolucionando en forma tangible; aun cuando nunca alcanzará una posición de perfección ideal, cada día se aproximará más a ella pero sin conseguirlo jamás. Los matemáticos dirían que sus curvas representativas son asintóticas.

La anterior expresión energética del “progreso de un rendimiento” aclara nuestros conceptos, relacionándola con más precisión con nuestra teoría, aun cuando la definición resultante no concuerde con los términos clásicos del diccionario, preñados de adjetivos, pero vacíos de puntos de referencia mentales vinculados a la fuerza de la Gravedad Terrestre.

§ II — MECANISMO DEL PROGRESO SOCIAL

A) EL CONJUNTO INDIVIDUAL ELEMENTAL —

1) LA CAPACIDAD SOCIAL DEL INDIVIDUO. — La posición del trabajo del individuo dentro de la Organización Social es uno de los primeros estudios que deben ser efectuados para un análisis del Rendimiento Social de sus conjuntos sincrónicos.

Las desigualdades humanas son sólo relativas; en el fondo, todas las aptitudes tienen igual valor potencial ante su carácter de elemento activo de la tendencia al equilibrio universal. A su vez, las características individuales pueden ser de dos clases, "intrínsecas" y de "relación" siendo las primeras, de orden personal, filosófico o temperamental y las segundas, vinculadas al mundo externo.

En general, las diferencias fisiológicas son de índole determinista, debidas al azar de un tiro de orden superior al individuo. Así, somos altos o bajos, inteligentes o necios, sanos o enfermos, por factores de herencia, forma de vida, ignorancia, ciclo solar, condiciones meteorológicas e incontables otras causas gravitacionales de diferenciación. Del mismo modo, resultan socialmente muy importantes las desigualdades filosóficas pues somos por nacimiento conservadores, liberales, místicos, sensuales, egoístas, generosos o criminales. La variedad temperamental es también motivo de profundas desigualdades; los caracteres diferencian tanto al estudioso, al trabajador, al indolente, al irascible, al autoritario, al sumiso, al hombre de orden y de método, como al utópico y al positivista.

Las "desigualdades de relación" determinan en cambio, el valor con que la voluntad del individuo influye en la finalidad de su Conjunto Social.

Una relación es una posición relativa de contacto, en la cual un elemento manda y otros obedecen.

En consecuencia, el máximo valor del Conjunto Social tenderá hacia el punto de equilibrio de los dos sentidos opuestos siguientes: 1) Hacia la "máxima capacidad sincronizadora" de las energías individuales de los elementos que componen los conjuntos; se orientará subconscientemente hacia este extremo de las relaciones sociales, la acción de los ciudadanos que ostenten una aptitud directiva superior; 2) Hacia la "máxima capacidad de orden", propia de los elementos psíquicamente

inferiores que constituyen el enjambre social, donde hallaremos toda la diversidad del pueblo trabajador, disciplinado y obediente.

Resultan igualmente importantes desde el punto de vista del rendimiento del Conjunto Social, tanto la función del dirigente como la del dirigido, en toda su infinita variedad. La ley de nivelación universal sólo tiene un requisito para los individuos: es que trabajen de acuerdo con su máxima capacidad de rendimiento. Esta consideración conduce a la equivalencia de todas las actividades humanas de igual envergadura social. Del mismo modo, un capitán del ejército tiene igual valor militar sea que pertenezca a la artillería, a la infantería o a cualquier otra arma.

Cada individuo deberá pues conocer su posición social biológicamente preestablecida y desenvolverse dentro de la misma como si, al nacer, trajese colgada del cuello una tarjeta en la cual estuviera escrita su característica de MR útil y tuviese que vivir conforme a sus indicaciones.

El MR útil del Conjunto Social resultará entonces, como consecuencia de la calidad de las directivas impartidas por los individuos finalitariamente mejor orientados hacia el mismo. La ejercitación de la acción individual dentro del marco de aptitudes de nacimiento y educación concordantes con dicho fin constituirá pues, uno de los carriles directores del Ciencismo.

2. EL MECANISMO SERIADO DEL INDIVIDUALISMO. — Es necesario para el MR social, que todos los individuos y por lo tanto, sus conjuntos jerárquicamente seriados, dirijan simultáneamente sus acciones hacia el objetivo superior propio de su función finalitaria evidente. Este mecanismo aditivo, se llama el “Orden social”.

Existen dos maneras para conseguir la mencionada unidad nacional de acción: la dictatorial o sea, de “compulsión integral” y la voluntaria o de “compulsión serial”. El primer sistema es el que utilizan de preferencia, los gobiernos de fuerza, impacientes, donde el Gobernante Supremo emplea su diferencia infinita de poder para imponer físicamente su voluntad orientadora. Aquéllos pretenden sin saberlo, elevar en forma instantánea la jerarquía de toda la Sociedad, de una sola vez, como si todos los individuos se hallasen cercanos a su mismo nivel supremo. Siendo que

esto es biológicamente imposible, dadas las diferencias fisiológicas que separan a los Hombres, su fracaso es “a la larga”, ineludible. En efecto, el desequilibrio de fuerzas, necesario para obligar a todos los individuos a un cambio de rumbo, superior a su capacidad psíquica, provoca un desperdicio de energía tan grande que se traduce en una disminución del rendimiento de su conjunto.

La acción social seriada restringe en cambio, el empleo de la fuerza, a los límites de la capacidad psíquica de diferenciación propia del Hombre Normal. El total anterior de compulsión general es alcanzado entonces mediante una suma de etapas jerárquicas, en un proceso de evolución progresivamente acelerada.

No debe ser sin embargo descartado en todos los casos, el método de compulsión integral. Su pérdida de rendimiento social inmediato puede ser muchas veces, compensada con creces con un mayor rendimiento posterior, de orden remoto y durante más largo tiempo. Suele ser éste, el argumento que absuelve las revoluciones y las guerras y que las hace también necesarias, cuando un mecanismo social de evolución demasiado lenta obstaculiza el progreso superior que sólo es capaz de provocar, una elevación jerárquica de todo el Conjunto Social. Es por lo tanto, el sistema imprescindible en todo período de transformación superativa, es decir, en todo alumbramiento de una jerarquía superior.

En cuanto al método voluntario de unidad colectiva de orientación, es propio de los organismos que han salido de su posición de inercia inicial y se mueven ya dentro de un régimen normal de marcha; es el de MR útil y a él debemos tender para el conjunto de jerarquías de la Sociedad, por un proceso evolutivo de rápida transformación de las etapas iniciales de paso de un grado social al siguiente. Este sistema de organización constituye la meta evolutiva hacia la cual deben orientarse los esfuerzos individuales dentro de cada etapa de las series ciencistas.

Lo único que importa para la Naturaleza es la acción de MR útil, sea que ésta tenga origen voluntario o compulsivo. Aquélla adaptará entonces, en cada caso, su mecanismo de trabajo, a la forma más eficiente para la envergadura contemplada.

El mejor sistema será por tanto, el que ostente el mayor producto de su factor de rendimiento por el tiempo durante el cual se “prevea” su aplicación.

Vinculando las expresiones anteriores a la filosofía ciencista diremos en consecuencia, que todo proceso evolutivo deberá iniciarse, "casi al azar", en forma libre y voluntaria, en las clases inferiores de la Sociedad o de sus Conjuntos Normales para ir adoptando progresivamente una forma cada vez más compulsiva y determinista, a medida que se eleve su jerarquía social.

Los actos individuales serán entonces ejecutados en cada jerarquía, por convicción, forma que en general surge del interés egoísta, propio de la unión, el cooperativismo y demás géneros de asociación de esfuerzos homológicos, de evidente superioridad social.

Los actos internacionales deberán, tender a su vez, a ser realizados en forma compulsiva por mandato irrenunciable de fuerzas superiores, existiendo entre ambos extremos, toda la gama que separa el libre albedrío, del determinismo.

El primer sistema es propio de los individuos y el último, de sus conjuntos sociales, acentuándose este sentido a medida que se eleva su jerarquía. Un proceso análogo, se repetirá cíclicamente dentro de cada grado del torbellino social.

El método voluntario sólo tiene un medio de aplicación: la coincidencia entre el "interés individual inmediato" con el "general cercano", de carácter colectivo. Toda Organización Social que no pueda conducir a este paralelismo de intereses, lleva en sí misma el germen de su fracaso.

El egoísmo es el índice de los intereses individuales; cuando aquél se exacerba, se pierde la visión del interés general, el cual devuelve sus beneficios al individuo en forma indirecta. La medida del egoísmo jamás deberá sobrepasar entonces, los límites de la capacidad psíquica de diferenciación cualitativa que caracteriza al Hombre Normal y que separan los derechos y libertades individuales, de los que tienen carácter colectivo o social. El individuo es tanto más egoísta y biológicamente inferior, cuanto menos capaz es de comprender el interés público. Existe un grado de aptitud psíquica para la captación subconsciente del interés superior al individuo, producto del estado de evolución social de cada raza; aquél evidenciará la posibilidad de progreso de los pueblos y generará la condición

favorable para que, dentro de las probabilidades del azar, la suerte favorezca a los más aptos, entregándoles el timón directivo de la Especie Humana del futuro.

El egoísmo es un hecho real y físico que debe ser contemplado, ya que forma parte de la esencia humana. La hipocresía, la simulación, la mentira, la crueldad, el despotismo y la deslealtad son sus formas más visibles. No pretendemos moralizar al Hombre pues entendemos que todos estos "defectos" integran la realidad del alma, con tanto derecho como las "virtudes": ambos vocablos tienden a equilibrarse en un gran conjunto armónico. Sólo debemos encauzar al egoísmo, endilgarlo y hacer que sus supuestas fuerzas malignas se transformen en elementos finalitariamente útiles dentro de una Organización Social donde hallen su expansión, en un campo en el cual concuerden con el interés general de los conjuntos superiores.

Estableceremos entonces el principio de que el "Individualismo" deberá ser dominante en las resoluciones cuya envergadura mental sea del tamaño psíquico del Hombre Normal. A su vez, el "Colectivismo" propio de intereses de orden superior, será entonces, la suma jerárquica de una serie individualista.

En sus orígenes, la humanidad era egoísta al 100% y su libertad social era también, del 100% porque sólo había unos pocos habitantes, salvajes y de carácter nómade. El crecimiento de la densidad demográfica hizo ineludible la Organización Social. En el curso de la historia, el individuo ha ido aceptando voluntariamente el cercenamiento paulatino de sus libertades potenciales en un decrecimiento paralelo de sus egoísmos. La necesidad vital de un rendimiento suficiente de los esfuerzos musculares del Hombre ha sido el elemento subconscientemente compulsivo que ha movido su voluntad.

La libertad individual es la moneda con la cual se compra el progreso social. La forma compulsiva, propia de los conjuntos superiores de la organización seriada del mundo ciencista, será su premio más que su castigo.

De conformidad con la Teoría General del Ciencismo, cada jerarquía debe ser asimilada a un individuo, con respecto a los elementos psíquicos que conforman su envergadura; de aquí surgirá entonces una cadena mental de estados sucesivos

de Libertad y Autoridad cuyo conjunto sincronizado dará vida a la Sociedad Ciencista.

Observaremos, por último, que la Organización Social es tan sólo un medio, pero nunca, un fin del Hombre. Debemos precavernos contra tal confusión muy común, sobre todo en las teorías socialistas y dictatoriales.

3. LA SERIE SUPERATIVA DE LA LIBERTAD. — El individuo es el elemento activo de la Sociedad; no debemos tender entonces, a sacrificarlo en homenaje a sus conjuntos superiores directivos pues produciríamos un desequilibrio jerárquico fatal, análogo al que existiría en un ejército donde hubiese más generales que soldados.

Tiene que haber una proporción óptima entre gobernantes y gobernados cuyo número preciso, el Ciencismo perseguirá en sus investigaciones.

No debe olvidarse que cualquier Organización Social se realiza para los individuos y por su intermedio. Estos adquirirán así cada vez, mayores obligaciones públicas, cercenando sus libertades tan sólo para elevar correlativamente, el mayor índice de rendimiento de su Conjunto Social. Somos conducidos por esta vía, a perseguir sólo, el máximo de libertad individual equilibradamente compatible con el máximo de eficiencia social.

Surge de aquí, una norma directiva de gobierno: sólo será ordenada una acción y habrá de serlo, aunque sea en forma compulsiva, cuando el gobernante prevea que su cumplimiento uniforme por todo el Conjunto Social a su cargo, producirá un resultado finalitario total superior al originado por la suma de las acciones individuales equivalentes, ejecutadas en forma independiente y liberal. En esta fórmula, el interés individual resulta contemplado como saldo colectivo, en cuanto no lo contradiga.

La libertad, máxima en el individuo, disminuye entonces, en el Estado Ciencista, en forma seriada a medida que se eleva la jerarquía del Conjunto Social al cual pertenece.

En consecuencia, los casos de equilibrio y de duda entre ambos intereses, deberán ser resueltos por el gobernante, a favor de la “superación jerárquica” de la acción.

El interés privado debe ser dominante solamente cuando resulte evidente su superior rendimiento finalitario. Del mismo modo, si bien en el tráfico callejero sólo se debe prohibir una circulación libre en ambos sentidos cuando su intensidad obligue a ello, en caso de indecisión a este respecto el MR útil futuro se obtendrá suprimiendo con suficiente antelación, la libertad individual para circular sin restricciones. Una reglamentación no debe anticiparse en exceso, pero tampoco tiene que llegar cuando resulte imprescindible: deberá ser ya dictada en el momento de "duda" sobre su necesidad.

Una forma restrictiva de interpretación de las leyes que limite su alcance a la capacidad psíquica de diferenciación cualitativa del Hombre equilibrará recíprocamente toda excesiva tendencia superativa de la jerarquización social, asegurando al ciudadano, la máxima libertad individual compatible con el MR social.

Corresponderá pues a la ciencia, establecer la fórmula de mayor eficiencia de cada posición; a su vez, el Ciencismo tenderá a elaborar el correlativo mecanismo de Organización Social que, mediante el cercenamiento mínimo de libertades individuales, conduzca al MR útil de la serie jerárquica de Conjuntos Sociales.

Finalmente, la serie de la libertad deberá ser concordante con la del egoísmo y en consecuencia, con las de los derechos, los deberes y el trabajo; su conjunto determinará los límites dentro de los cuales se moverá el elemento social.

B) LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES. —

1. LOS FACTORES PSÍQUICOS DE LA ENERGÍA SOCIAL. — Toda modificación en una estructura dinámica es producto de una transformación y no crea ninguna energía por ser debida tan sólo, a nuevas "combinaciones" de elementos existentes. Igualmente, cambiar de lugar los muebles de una pieza, implica una "transformación" de ésta con iguales elementos; su conjunto decorativo resulta en consecuencia, completamente diferente del anterior.

Lo mismo sucede con la energía social que posee cada individuo. El principio de la "conservación de la energía social" sustenta uno de los pilares de la Teoría Ciencista de organización de las relaciones del conjunto dinámico de los Hombres.

Dicha energía no se destruye; sólo se transforma y se gasta o degrada por frotamientos de relación social, variables según la velocidad relativa de sus elementos en contacto. La mecánica enseña que los frotamientos debidos a desplazamientos entre cuerpos interdependientes como entre un aeroplano y el aire que lo envuelve, por ejemplo, varían guardando cierta relación con los cuadrados de sus velocidades relativas. Los movimientos en los Conjuntos Sociales deben obedecer a alguna ley análoga, aún no expresada.

Se suele definir una energía como el producto de dos factores, siendo uno de cantidad y el otro, de calidad. Un peso cayendo desde determinada altura, por ejemplo, produce un monto de energía medido por el producto de dichos factores numéricos. La calidad, o sea, la altura de caída, en este caso, indicará la clase de la energía, su categoría y su envergadura es decir, su "jerarquía" dentro de la finalidad de trabajo perseguida; implica una comparación de su conjunto genérico con otros análogos, observados desde un punto de vista superior y externo. En cambio, el factor de cantidad es de orden interno; mide objetivamente el número de elementos indivisibles e independientes, del orden psíquico del Hombre, que componen el conjunto.

La calidad es el factor de familia, algo así como el apellido de la fuerza; a la vez, la cantidad es su factor individual o sea, su nombre. Al decir que un rebaño tiene mil carneros, por ejemplo, el término "mil" es el factor de cantidad y el de "carneros", el de calidad; finalmente, el de "rebaño", su producto, nos orienta sobre su conjunto, psíquicamente superior a ambos y agrega un término discriminativo de tendencia seriada, a dicha calidad jerárquica.

Estas aclaraciones deberán ser contempladas para interpretar el fondo subjetivo de la filosofía ciencista, donde la humanidad es el rebaño que estamos tendiendo a jerarquizar, en un proceso de máximo rendimiento de cada uno de los grupos interferentes que lo componen y que está al alcance de un solo pastor, poder cuidar con eficiencia máxima.

Vimos que es necesario un tercer factor, o sea, el del rebaño, para definir mentalmente un conjunto de mil carneros. Del mismo modo, el Ciencismo introducirá un tercer factor limitativo, en la medida cualitativa de la energía,

independiente del tiempo: es el “jerárquico” cuyo metro no poseemos aún pero que el progreso biológico del Hombre pondrá a su alcance en el futuro. A su vez, su evolución psíquica evidenciará una serie infinita de otros factores cuya existencia intuimos pero que no sabemos aún definir.

Según cuanto dijimos, por causa de su jerarquización cualitativa todo producto energético vitalmente limitado tiende a transformarse en elemento cuantitativo de otro conjunto de jerarquía superior. Presenciamos aquí el proceso de transformación de una calidad en un “conjunto de cantidades” de una jerarquía superior. Ambos factores alcanzan así, posiciones mentales que es preciso poner en evidencia para comprender su valor relativo. Aquéllos sólo tendrán sentido mientras se hallen vinculados a un punto de referencia del tamaño psíquico del Hombre.

Diremos entonces, que mil carneros forman “un” rebaño; que diez rebaños hacen “una” estancia; que mil estancias llenan “una” provincia y así sucesivamente. En cada jerarquía, su factor de calidad entra a formar parte integral e indivisible del elemento numérico que constituye la finalidad de la superior inmediata.

El cerebro abarca ciertos límites dentro de los cuales es capaz de contemplar la acción. Los fenómenos que sobrepasan su medida no existen para el Hombre. Sólo un proceso de jerarquización mental seriada de los conjuntos ideológicos permitirá comprender el espacio y el tiempo infinitos y acelerar el progreso biológico de nuestra Especie. Hallamos en el anterior proceso, el punto de paso sincrónico de los valores objetivos hacia otros subjetivos cuya confusión estática ha dado origen a casi todas las teorías filosóficas.

De conformidad con la tendencia de superación jerárquica constante, propia de la filosofía ciencista, los conceptos mentales de orden cualitativo tendrán entonces, prelación sincrónica sobre sus formas numéricas. Al mismo tiempo, los valores abstractos adquieren en aquéllas, una posibilidad infinita de jerarquización mental y los concretos quedan en cambio, limitados por su propio grado. Diremos finalmente, que los factores de calidad serán siempre de jerarquía mental superior a los de cantidad, en un mismo conjunto energético.

2. EL MECANISMO SELECTIVO DE LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES. — a*) La revolución*. — Todo proceso vital se caracteriza como ya hemos dicho, por el producto de tres factores es decir, la cantidad y la calidad de la energía consumida y el tiempo empleado en la operación. Permaneciendo invariable un factor, el producto de los otros dos define el cambio. Si consideramos por ejemplo, un tanque de agua colocado a gran altura y deseamos vaciarlo, la calidad del líquido o sea, su presión, permanecerá casi invariable. El tanque se podrá vaciar de dos maneras distintas: rápidamente, abriendo al máximo la canilla, con un chorro de gran cantidad, pero de tiempo mínimo o bien lentamente, en un proceso inverso, cerrando la canilla hasta que el hilo de agua provea una cantidad mínima durante un tiempo máximo. Entre ambos extremos de intercambio, existe toda la gama de posiciones intermedias.

Del mismo modo, las transformaciones sociales pueden producirse en una misma época histórica durante la cual la forma biológica del Hombre permanece casi invariable, mediante dos mecanismos opuestos, con su número infinito de soluciones intermedias, a saber: la “revolución” y la “evolución” cuyas tendencias divergentes deben ser analizadas para su mejor interpretación, a pesar de ser sólo en el fondo, simples etapas distintas de un mismo conjunto cíclico.

La “revolución” es una transformación social de gran cantidad de acción y poca duración. Por tal causa, puede alcanzar la intensidad suficiente como para vencer vallas muy altas y realizar transformaciones que no serían posibles con esfuerzos menores. En cambio, su rendimiento momentáneo es muy reducido siendo éste, el precio que debe pagarse para alcanzar una elevada capacidad potencial. Dicho menor rendimiento, del mismo modo que en las guerras, se debe a su mayor velocidad de acción torbellinaria la que, según hemos visto, aumenta las pérdidas por frotamientos internos y externos, en forma cuadrática.

La revolución provoca una sacudida irreversible en la totalidad del Conjunto Social; origina una posición de progreso brusco posterior cuando su finalidad es favorable o un desastre equivalente, en caso contrario. Es la táctica de los ejércitos que avanzan rápidamente sin preparar con prudencia, su retirada. Aquélla resulta siempre poco segura, audaz y con fuerte postura de juego azaroso; sus triunfos son

espectaculares y sus fracasos, catastróficos. La capacidad de previsión del líder deberá en consecuencia, emplearse en pesar las probabilidades de éxito antes de ordenar la acción, calculando las proporciones de peligro de ésta.

b*) La evolución*. — La transformación por evolución implica un cambio de poca intensidad durante un largo tiempo de actuación. Aquélla emplea la técnica de la gota de agua que horada la piedra con una acción secular; su pequeña velocidad reduce al mínimo los frotamientos sociales y lleva al máximo, el aprovechamiento de su energía; es pues un sistema en el cual se afianza cada paso antes de ser ejecutado el siguiente; es sinónima de prudencia, seguridad y cordura; su probabilidad de acierto es máxima, por hallarse sus etapas, más al alcance de la limitada capacidad humana de previsión.

Mientras no sea evidentemente requerido un máximo de intensidad superior, la evolución constituirá el mecanismo ideal de Organización Social, el que resulta entonces, característico de las épocas de paz y de trabajo intenso, de alto rendimiento social.

c) La revolución progresiva. — Los motores brindan algunas lejanas analogías que resulta útil considerar. El motor a vapor tiene un ciclo de transformación de la energía aprovechable, próximo a una evolución de paso paulatino sin altas compresiones; por tal causa, es lento, seguro y de buen rendimiento. En el otro extremo se halla el motor a explosión cuyo mecanismo de transformación brusca con respecto al anterior, equivale a una revolución en cada ciclo; su rendimiento resulta mucho más bajo.

Ahora bien, la industria ha producido un motor intermedio entre ambos, el diésel. Su ciclo guarda cierta similitud con el de la acción progresiva del motor a vapor, a pesar de alcanzar las grandes compresiones, del orden de una explosión instantánea, en su mecanismo de combustión. El diésel es pues una etapa perfeccionada del vapor y de la explosión, que participa de ciertas ventajas de ambos. Es también ésta, la tendencia de la ciencia social actual: hallar una teoría de acción progresiva que permita alcanzar simultáneamente la intensidad de una revolución con el gran rendimiento propio de una evolución.

Surge de lo dicho que dentro del número infinito de soluciones a nuestro alcance, para provocar una transformación social deberemos preferir la que, llegando en intensidad hasta la altura mínima necesaria para saltar por sobre un obstáculo pueda ser desarrollada en la forma más lenta y progresiva posible, que conduzca al MR útil de su momento histórico.

Podríamos denominar este mecanismo, al cual tiende el Ciencismo, de "revolución progresiva de los períodos de paz social".

3. LA PERIODICIDAD HISTÓRICA. — a) La tendencia de los movimientos históricos. — La mecánica enseña que el máximo rendimiento se halla en la acción uniforme cuando el esfuerzo se produce en un solo sentido y en el movimiento ondulatorio sinusoidal y de carácter periódico, cuando aquél es alternativo. En efecto, la periodicidad de los fenómenos cósmicos, en la cual radica el sentido del torbellino gravitacional, es la causa determinante de la orientación ondulatoria de las leyes de la Naturaleza. A su vez, el estudio de los movimientos del giroscopio y de sus correlativos, los torbellinarios, pone en evidencia ante nuestros sentidos, que la materia en rotación provoca "necesariamente" reacciones alternativas internas en los cuerpos con los cuales se halla en relación. Estos movimientos son los primarios de la Naturaleza.

El movimiento lineal uniforme es una tendencia instantánea tangencial, ajena a toda función de tiempo. En una escala de progresiones históricas, aquél sería un "término inicial"; el movimiento ondulatorio ocuparía el segundo puesto de la serie y el torbellinario, el tercero siguiendo después, un número infinito de otras formas superiores de acción de relación gravitacional que escapan a nuestra débil capacidad de comprensión.

Los cerebros primitivos sólo conciben la uniformidad. Actualmente, los más evolucionados anhelan la periodicidad dinámica de los fenómenos sociales. Está aún lejos, la humanidad de imaginar el "rendimiento torbellinario"; su concepción multidimensional requerirá posiblemente, siglos de evolución psicológica para ser natural.

b) Mecanismo pendular del progreso histórico. — Las "revoluciones periódicas" resultan a su vez, necesarias para alcanzar el MR social, sacudiendo las cohesiones inertes que anquilosan al conjunto como si fuesen partículas pegadas en los cortinados que sólo caen con un despiadado y enérgico golpeteo. Aquéllas condensan así, la acción finalitaria en un mecanismo de unificación, autoridad y ordenamiento jerárquico que conduce a su intensidad máxima; actúan como desagradables purgas sociales, necesarias para la salud del conjunto.

El progreso humano no está constituido por una recta, sino por una mezcla de curvas ondulatorias amortiguadas con altos y bajos de avance y retroceso que pasan de un lado al otro del término medio general, oscilando como un péndulo alrededor de este punto. Esta fórmula no es teóricamente exacta por cuanto según hemos dicho, el movimiento ondulatorio es sólo el segundo término de una serie infinita de aproximación a la verdad; nos conformaremos sin embargo con ella, por cuanto representa el máximo de la capacidad psicológica actual de previsión del Hombre, siendo por lo tanto, la solución más próxima a la verdad que se halla a nuestro alcance en el momento histórico presente. Su grado de error es propio de nuestra capacidad de diferenciación cualitativa.

Todo período de evolución social es decir, de paz, prepara el terreno para una revolución. En consecuencia, la marcha del progreso social formará una curva ondulatoria en la cual los cambios de sentido corresponderán a revoluciones sociales periódicas. A su vez, la periodicidad histórica, por ser la resultante de un conjunto de curvas sinusoidales, es de difícil y casi imposible previsión. Como en los fenómenos meteorológicos, sólo podemos aspirar a alcanzar un determinado grado de probabilidad de acierto que la ciencia tenderá eternamente a mejorar.

La calma social es enervante. La burocracia con su formalismo y su orden excesivo valoriza los detalles hasta un punto en que desciende el rendimiento del conjunto superior; conduce progresivamente a una excesiva perfección de su propia jerarquía y sólo la revolución puede generar, mediante una nueva tendencia finalitaria superior, los valores dinámicos de un nuevo período de la Historia.

c) La inercia social. — La Organización Social debe ser tal que pueda transformarse en forma suficientemente rápida, como para alcanzar las ventajas de la revolución, conservando el MR útil propio de la evolución.

La revolución constituye una función social biológicamente tan necesaria como la paz, esencia de la evolución. El Ciencismo no pretende eliminar las revoluciones históricas sino metodizarlas y encauzarlas dentro de un conjunto superior evolutivo normal, de alto rendimiento.

La "ley de inercia social", permitirá al Hombre adquirir durante los períodos de paz, de creciente aceleración del progreso, el "envión" necesario para saltar las altas vallas que se oponen a su destino, sin gran pérdida en el rendimiento de sus esfuerzos, ligando su futuro a su "pasado". Las revoluciones se van gestando lentamente durante los períodos de paz dentro del subconsciente colectivo superior de las masas humanas, del mismo modo como en un acumulador, para explotar posteriormente, en un proceso casi instantáneo de alta intensidad y bajo rendimiento. Un fenómeno de inercia social vincula los períodos históricos.

La energía perdida en esta transformación puede ser recuperada con creces mediante un rendimiento superior de la organización provocada en la Sociedad por la revolución. Este mejoramiento deberá ser constante y acelerado en su sentido finalitario milenario pues si así no sucede, nuestro género desaparecerá como se han eclipsado los que nos han precedido en la evolución de las especies que poblaron nuestro globo.

C) **LOS DIRIGENTES.** —

1. LA CAPACIDAD VITAL NORMAL. — Del mismo modo que las mercaderías, el hombre "vale" por lo que está en condiciones de producir. Su pasado es decir, lo ya hecho, sólo se computa como el primer elemento de juicio para calcular por extrapolación, su capacidad ejecutiva para un futuro inmediato o sea, su valor potencial aparente.

Cada hombre puede realizar durante su vida, una suma determinada de esfuerzos. El producto de la cantidad de éstos por su calidad constituirá el valor total de su existencia, propio de un momento histórico determinado. Al nacer, su valor

potencial es así, del cien por ciento siendo en cambio, del cero por ciento, en el día de su muerte. Durante las edades intermedias, dicha capacidad será cada vez menor, aumentando en cambio, el monto de sus obras ejecutadas y el de sus ocasiones perdidas.

La suma del valor de las realizaciones del individuo con el de sus desperdicios y el de su capacidad potencial remanente será constante durante toda su existencia: constituye el índice energético personal que, por mandato de las Leyes del Azar, le tocó en suerte al venir al mundo.

Para obtener el máximo rendimiento de cada vida humana, ésta deberá ser empleada desde la más tierna edad, en obras de creciente importancia jerárquica, sincrónicamente proporcionadas con una progresiva capacidad técnica.

El Ciencismo conduce a la radiación social de los inválidos y de los que, por su vejez, no pueden mantener la máxima eficiencia ejecutiva. El Hombre debe crecer constantemente en envergadura ejecutiva hasta el máximo finalitario compatible con su capacidad biológica. Cuando no pueda conservar esta tensión, declinando su poder, tendrá que ceder el timón directivo a otros más aptos, pues sus resoluciones, aunque buenas, serán más perjudiciales que ventajosas para la Sociedad.

No conviene aprovechar la energía remanente de un viejo, por ser esto, socialmente antieconómico; la Sociedad tiene obligación de jubilarlo, con lo cual obtendrá más beneficio que manteniéndolo en el mando por razones sentimentales.

La Naturaleza es implacable; no nos opongamos a sus designios, los cuales por otra parte, coinciden con nuestro propio interés.

Dentro de un terreno absoluto, para los fines niveladores superiores de la Naturaleza toda acción vital es útil; las funciones fisiológicas en su conjunto son suficientes para justificar la vida de cualquier ser. En cambio, para los fines sociales, sólo son aptas las personas que alcanzan una determinada capacidad de rendimiento colectivo de sus actos individuales. Dentro de sus límites, se hallará el “Hombre socialmente normal” que persigue el Ciencismo.

2. MECANISMO PROBABILITARIO DE SELECCIÓN DE LOS DIRIGENTES. — Las obras realizadas por un hombre no constituyen un metro automático para juzgar sus aptitudes como dirigente social; sólo representan uno de sus diversos índices. Lo único computable es su capacidad directiva para la organización del futuro. Aquél nos interesa como elemento del porvenir y no, del pasado.

Aquí surge de nuevo a primera fila, la noción de tiempo. No es lo mismo que se ejecute una obra dada a igual costo, en diez años como en uno; es evidente que en este último caso de mayor rendimiento, será preferido por la Naturaleza. Será, pues, elegido líder, el ciudadano que ofrezca probabilidades de mayor rendimiento directivo futuro. Designaremos jefe al que entre varios, "aparente" tener la más elevada capacidad ejecutiva durante la misma unidad de tiempo. Del mismo modo, diremos que la aptitud para el trabajo es un elemento primordial en el Hombre, pues de ella depende que se reduzcan al mínimo sus ocasiones desperdiciadas.

Los cargos directivos no son un premio a las acciones realizadas; se entregarán a quienes ofrezcan mayores probabilidades de rendimiento potencial, sin esperar para decidirlo, a que la obra se halle ya ejecutada.

Nuestro método de selección directiva se basa entonces, en un cálculo de probabilidades del rendimiento potencial de los candidatos; aun cuando sus resultados puedan resultar muchas veces equivocados, las leyes del azar dicen que, "a la larga" siempre se obtendrá por esta vía, el estado final de MR social, compatible con el grado de falibilidad humana.

3. LA ACCIÓN DIRECTIVA NORMAL. —a) *La constante directiva*. — Cada hombre tiene una capacidad directiva determinada, de índole constante, que constituye su característica biológica. Aquélla se expresa en cada momento de la vida, mediante el producto de la cantidad de órdenes directivas acertadas que un individuo es capaz de emitir durante un tiempo dado, por la calidad jerárquica de las mismas.

De conformidad con la fórmula anterior, al ir progresando en envergadura finalitaria, los dirigentes deberán emitir órdenes cada vez menos numerosas, aun cuando correspondan a jurisdicciones jerárquicas progresivamente superiores;

sólo en esta forma existirá suficiente probabilidad de que no sea sobrepasada dicha constante directiva, límite psicológico de su capacidad de trabajo eficiente.

En consecuencia, dentro de la Organización Social el supremo director será quien deberá emitir el menor número de órdenes y realizar la menor cantidad de tareas. Esta situación estará en cambio, compensada por la máxima calidad y envergadura de dichas órdenes, es decir, por su mayor jerarquía social.

b) *Mecanismo del progreso directivo*. — En la era biológica actual, los individuos sólo se comparan en mérito a su "valor de relación" dentro de la Sociedad en la que les toca actuar. Para este objeto, debe computarse fundamentalmente su capacidad aditiva de coordinación social.

El progreso directivo de la persona es el elemento decisivo y único del desarrollo de toda la serie de sus conjuntos.

Un hombre vale socialmente, en proporción al número de individuos que es capaz de dirigir indirectamente dentro de un mecanismo seriado de elementos jerárquicamente crecientes, ordenadamente organizado.

Ahora bien, la capacidad directiva tiene dos aspectos complementarios: 1) Su constante personal, de orden determinista que arranca en cada hombre, del caudal energético que el azar le entregó por don de nacimiento; 2) Su desarrollo jerárquico progresivo que se forma con la instrucción, la experiencia, la especialización y los demás elementos sociales de concentración de poder con que su libre albedrío tiende a reforzar su posición finalitaria en la Naturaleza dentro del campo tentacular de influencia externa, propio de los límites psíquicos de cada Hombre.

c) *La altura jerárquica natural*. — Existe para cada individuo una altura máxima a la cual puede aspirar en la escala social. Esta constituirá su "jerarquía potencial directiva natural", sea que el mismo la alcance o no.

El MR útil de la Sociedad exige entonces, que sea máxima la capacidad directiva de sus ciudadanos. Es ésta la posición de mayores probabilidades de acierto del conjunto. Existe verdadero interés colectivo en que cada uno se halle ubicado en el peldaño de la escala social desde el cual pueda desarrollar con mayor amplitud, su natural capacidad coordinativa de los esfuerzos dispersos de los demás.

Ahora bien, dicho máximo sólo podrá corresponder evidentemente a las mejores aptitudes personales, en una oposición de orden técnico, especializado y numéricamente comparable.

Resultará por otro lado, una obligación social de todo ciudadano, ocupar el rango de mayor jerarquía para el cual se halle mejor preparado siendo también, socialmente criminal, desempeñar funciones inferiores a la capacidad finalitaria personal de sincronización de los conjuntos humanos.

§ III — **LA ACCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL**

A) **LA EXPERIENCIA.** —

1. EL SENTIDO SOCIAL DE LA EVOLUCIÓN DEL TRABAJO. — El Hombre de las cavernas no necesitaba Organización Social de ninguna especie; sin vida de relación, subvenía a sus necesidades como la bestia. Esta época primitiva marca el apogeo del individualismo, constituyendo el paraíso de la libertad, la independencia y el desorden. La fuerza se aplicaba sin ninguna regla ni cortapisa. Para ser fuerte, el Hombre sólo necesitaba serlo personal y físicamente. El trabajo no tenía sentido pues debía ser satisfecha una sola necesidad o sea, la de la alimentación y ésta, sólo requería alargar los brazos en busca de frutas y vegetales, siendo la caza, su complementó; era el período salvaje de la humanidad, casi animal.

El aumento de la densidad humana trajo aparejada la insuficiencia de dicho abastecimiento embrionario, por deficiencia de la producción natural. Hubo que ayudar entonces a la naturaleza a producir alimentos, con lo cual comenzó el período civilizado cuyos requerimientos nacieron de la necesidad biológica de comer, provocada en la subconsciencia por el torbellino gravitacional que condensa las células del organismo humano. Esta etapa social dió origen al trabajo hasta entonces, desconocido. Desde este momento hasta nuestros días, el incesante crecimiento demográfico ha complicado el problema, exigiendo constantes reajustes y perfeccionamientos para adaptarlo a sus nuevas necesidades.

Como el Hombre tiene una limitada capacidad muscular de trabajo, ha sido compelido a buscar en un mayor rendimiento, una compensación cualitativa a su impotencia cuantitativa. de ahí, ha surgido la Organización Social. En esta etapa, la fuerza humana ha sido poco a poco encauzada, dominada, aherrojada. Aquélla perdió su libertad de acción individual, iniciándose la era de la fuerza colectiva. El Hombre vió crecer su poder en proporción al valor de la trabazón que lo vinculó a los demás bajo los nombres de familia, tribu, clan, nación, patria o imperio.

La fuerza colectiva multiplicó la fuerza del individuo al precio de su libertad.

2. MECANISMO DE EQUILIBRIO ENTRE LOS PRIVILEGIOS POTENCIALES. — La esclavitud, la aristocracia, el capitalismo, la democracia, el comunismo, el totalitarismo, el socialismo y todos los demás sistemas de gobierno tienen un solo fin: organizar el trabajo humano para el mejor aprovechamiento colectivo de los productos de la Naturaleza. Todas las teorías más o menos ingeniosas que conducen a otro camino, son sólo un cúmulo de palabras sin sentido positivo, ajenas a la realidad vital; en general son simples cortinas de humo tendidas para amparar privilegios, disimulándolos.

El trabajo es el precio que la Naturaleza cobra para satisfacer nuestras necesidades vitales.

Siempre ha existido desde las épocas de la esclavitud, la tendencia natural de los más fuertes a hacer trabajar a los más débiles en su provecho, lo cual dió origen a los privilegios, término que en general, sirvió para distinguir a la mayor jerarquía social del dirigente. Hasta hoy día, se repite la historia. Las teorías sociales actualmente dominantes tienden a que los privilegiados puedan esgrimir sus armas sociales con mayor eficacia contra quienes osen disputarles su situación preponderante; persiguen el triunfo psíquico de su simulación en la lucha por la vida.

La creación y el mantenimiento “para siempre” de los privilegios aun después de haber dejado de ser prenda de mayor aptitud biológica, ha sido el escollo dominante en cualquier progreso social. Todos desean tener el privilegio final de no trabajar y como esto es imposible, el problema se torna insoluble, cuando no

conduce a la revolución o a la guerra. El privilegio absoluto es la inercia social, el estado estático cercano a la quietud y a la muerte.

Cada vez, nos alejamos más en la historia, del individualismo y de la libertad, acercándonos al colectivismo donde el Hombre tiende a ser tan solo, una pieza numerada de un organismo social exento de privilegios que no correspondan a una mayor aptitud finalitaria de carácter temporario.

Como veremos más adelante, para alcanzar el MR social, la humanidad requiere una organización cuya solución radique fundamentalmente en una distribución del trabajo basada en un equilibrio de los privilegios potenciales entre todos los hombres. Esta fórmula resolverá los problemas sociales que aquejan a la humanidad actual.

3) EL MODELO INDUSTRIAL. — El principio de la universalidad de las leyes naturales nos autoriza a perseguir por analogía, en diversas fuentes de energía, los fundamentos de la Organización Social. Cualquier trabajo de cualquier índole y en cualquier lugar de la Naturaleza, es un laboratorio experimental del cual es posible deducir con un simple cambio de escala, las grandes leyes del trabajo colectivo del Hombre; su menor complejidad pondrá más en evidencia dichas leyes de fácil generalización. La experiencia del pasado será entonces, nuestro director espiritual.

A su vez, la industria, el comercio, la guerra y las artes, brindan en forma cómoda, material y visible, la posibilidad de un estudio analógico de las leyes del trabajo. Como este análisis ha sido ya efectuado por el Hombre, nuestra tarea consistirá tan sólo en aplicar los principios universalmente aceptados, a la sincronización del trabajo o sea, a la Organización Social.

Si la industria es la rama de las actividades humanas que más ha prosperado en este último siglo, es lógico que su experiencia sea preponderante en la adopción del ejemplo social más conveniente para nuestro objeto. La usina será también entonces, nuestro laboratorio social. El mecánico constituirá nuestro modelo visible de progreso. El hombre de ciencia hallará en su propio cerebro, las retortas y las herramientas de nuestros experimentos subjetivos.

Diremos finalmente que el Ciencismo conducirá al MR útil del trabajo colectivo mediante un mecanismo seriado de jerarquías sucesivas de acción dinámica de forma ondulatoria cuyo modelo hallamos en los fenómenos naturales que han sido capaces de salvar con éxito, las dificultades de su supervivencia. La experiencia, el saber y toda la ciencia formarán entonces, mojones mentales del progreso biológico del Hombre.

B) MECANISMO DEL TRABAJO SOCIAL. —

1. LA SELECTIVIDAD DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES. — Cada Hombre tiene una contextura física, moral e intelectual distinta de la de los demás. Todos son diferentes. La igualdad no existe. Cada uno posee personalidad, características e idiosincrasia específicamente propias.

Por otro lado, las analogías humanas pueden clasificarse dentro de ciertos límites de error, como los círculos de puntos en el cartón de tiro. Es posible formar grupos de acuerdo con los gustos, las inclinaciones y las orientaciones que surgen de la convivencia social; así tendremos los literatos, los herreros, los banqueros, los políticos, los vagabundos y todas las variedades distintas que el trabajo conduce a establecer.

Las desigualdades sociales pueden dividirse en dos grandes clases: a) Las “personales”, propias de los individuos, que se vinculan en forma directa con su ser físico; se originan en condiciones de nacimiento, educación y ambiente como ser el carácter, la belleza física y la inteligencia en las cuales, la escuela, el clima, la familia y los amigos tienen influencia preponderante;

b) Vienen después, las desigualdades “impersonales”, en las cuales el sujeto no mantiene relación directa; es el caso de los acontecimientos históricos que arrastran a los ciudadanos como en un inmenso torrente, llevándolos al éxito o a la tragedia en forma determinista, aun en contra de su voluntad.

Analizando ambas posiciones se observa lo siguiente:

a) Las desigualdades personales permiten al mejor dotado por la Naturaleza, sobresalir en el círculo reducido de ciudadanos con los cuales guarda relación

directa; este contacto personal provoca la reacción social correlativa; b) Las desigualdades impersonales que establecen diferenciaciones a distancia,

pueden en cambio, elevar a algunos hasta las más altas categorías sociales por razones de índole circunstancial, ajenas a su valor intrínseco. En tales casos, la Sociedad ayuda a sobresalir a quienquiera que se halle en el "lugar que asciende"; un cierto fatalismo hace que esta elección sea casi ciega por completo.

Fuera del círculo de las relaciones de contacto personal, el azar, el destino, la casualidad o como quiera llamarse al hecho, son los elementos preponderantes de selección, en las masas de gran número de elementos.

En general, la Naturaleza se equivoca poco a la larga, por cuanto eleva a aquél que se halla en el lugar propicio y este sitio suele ser por otra parte, el más codiciado por los Hombres. La lucha por la vida hará que el más apto sea el que se halle más probablemente ubicado en el lugar requerido, en el momento preciso.

Toda la Organización Ciencista tiende a que los ciudadanos considerados más aptos para cierta función social por el grupo de las relaciones personales, sea el que se halle colocado "oportunamente" en el sitio correspondiente al que habrá de ascender en la Sociedad, arrastrado por sus relaciones impersonales.

2) MECANISMO DE HOMOLOGÍA PROFESIONAL. — a) *Equivalencia social de las profesiones*. — Las desigualdades físicas entre los Hombres hacen que sus destinos sean todos diferentes; cada uno nace con el suyo propio como con una impresión digital. No existen dos vidas iguales. Todos los hombres reciben al nacer, aptitudes diferentes. Esta diversidad es la base de la Naturaleza, dirigida por las Leyes del Azar en los conjuntos de Grandes Números, como es el género humano.

Como hemos dicho con anterioridad, las "funciones sociales" en cambio, son equivalentes para la misión del Hombre en la Naturaleza; todas son esenciales para el progreso colectivo no siendo ninguna, indigna o inferior a las demás; sólo se diferencian en su envergadura social.

La historia muestra la evolución de los conceptos anteriores. Profesiones que hoy día son las más dignas, como las comerciales, fueron miradas con desprecio en siglos pasados; otras en cambio, han descendido socialmente como ser, las de las

armas; es probable que un proceso cíclico de orden secular, invierta sus valores actuales para rectificarlos periódicamente, en forma ininterrumpida. No existe ninguna escala que establezca los valores absolutos de los oficios. Actualmente, el mismo cargo de "rey" está tan desacreditado que no son pocos, los que han preferido ocupar otros rangos socialmente inferiores.

b) *Mecanismo de los géneros profesionales*. —

1. *La relatividad de las profesiones*. Las aptitudes, los gustos, la relatividad de las profesiones y las diferencias personales de toda índole pueden agruparse formando "Conjuntos sociales". Para esto, es necesario "asociar" los individuos que se acercan a una medida determinada, dentro de ciertos límites de aproximación en más o en menos que constituyen el margen de error del conjunto. Serán por ejemplo llamados "carpinteros", todos los que trabajan la madera; habrá mejores y peores, pero dentro de ciertos límites preestablecidos de capacidad, todos tendrán derecho a ser comprendidos en dicha denominación genérica. A su vez los mencionados conjuntos pueden "dividirse" hasta el infinito, de acuerdo con el margen de tolerancia que se acepte en el error, al compararlos con el prototipo o metro elegido finalitariamente.

Recíprocamente, aquéllos podrían también asociarse indefinidamente, de tal modo que se llegara a incluir toda la humanidad en una sola clasificación superior. Con este criterio, el mundo entero podría ser llenado con carpinteros pues es inconcebible la existencia de alguien que no haya cortado alguna vez una madera con un cuchillo o simplemente, con los dedos.

Se ve pues que las denominaciones de las profesiones son completamente arbitrarias y limitativas. Sólo se puede decir de dos individuos que uno es "más carpintero" que otro, pero nada más.

2. *Mecanismo del conjunto profesional*. — La Organización Social requiere que sea llenada la variedad de las funciones humanas. No puede ser que todos los hombres sean reyes, banqueros, poetas, exploradores, rentistas o lustrabotas. Debe existir una "equilibrada variedad" de oficios. Es probable que sus

diversidades hallen en las Leyes del Azar, la manera de complementarse en cada caso.

Del mismo modo que el macho y la hembra se encuentran en la Naturaleza, cada necesidad descubre, por un determinismo de equilibrio gravitacional que no está a nuestro alcance detener, la función social específica que la misma habrá de suplir.

Ninguna necesidad social es por lo tanto, superior a otra; sucede como en el cuerpo humano, donde la función de cada órgano es tan importante como la de cualquier otro. Sólo el conjunto atribuye valor a sus partes. No existe "jerarquía de funciones individuales" por no haberla de sus necesidades. Este concepto conduce una vez más, a la igualdad de las profesiones, o sea, a la igualdad ante el trabajo.

Observaremos finalmente que sólo puede ser jerárquicamente superada, la capacidad del Rendimiento Social de cada profesión mediante una sincronización de mayor envergadura, de su conjunto.

3. *El destino profesional*. — Todos deben sentir orgullo de su trabajo; hay que realizarlo con la misma atención que se le prestaría si fuese el más importante de la humanidad siendo que posiblemente también lo sea, por cuanto es imposible determinar cuál es la tarea social de mayor trascendencia intrínseca. Análogamente, tampoco se puede decir si el corazón, el cerebro, los ojos o los músculos, son los órganos más valiosos para el cuerpo, por cuanto ninguno vale nada, en forma absoluta. Su categoría depende de las circunstancias y del momento en que, sincrónicamente, les toca actuar dentro del conjunto, lo cual cae ya dentro del terreno del azar donde sus probabilidades de influencia biológica son iguales.

La propaganda, la vanidad y el boato externo, han llevado muchas veces a confundir el éxito social con la capacidad individual. Los hombres de mayor prominencia no han sido generalmente, los de vida más cómoda ni los de profesiones más brillantes; el azar los ha elevado casi siempre desde el modesto sitial donde se hallaron socialmente colocados por causa de ciertos méritos personales que, por feliz coincidencia determinista eran los requeridos para el ascenso en su momento histórico.

c) *La equivalencia homológica de las profesiones*. — Por todo lo dicho, los Hombres serán iguales ante su obligación de cumplir con su función biológica de trabajo. Esto permitirá también aprovechar sus desigualdades, colocándolos en el lugar donde sus aptitudes naturales sean las de mayor rendimiento para el Conjunto Social; hará a su vez, que cada uno aspire a desempeñarse con el máximo de eficacia en su propia profesión o sea, a especializarse. Llegaremos finalmente a aceptar que un buen mecánico sea socialmente tan importante como un buen abogado, un buen profesor de filosofía o un buen legislador. Su diferencia radicará solamente en la "jerarquía" de su acción social, de la cual el individuo es un simple instrumento.

Lo único que puede establecer diferenciaciones sociales es la clasificación de las cualidades finalitarias dentro de cualquier especialidad. Un "muy buen" mecánico, por ejemplo, será siempre más digno que un abogado "regular" o un "mal" legislador.

Diremos que son "homológicas" dos funciones cuando sean iguales las categorías determinantes de su incidencia sobre el Rendimiento Social. Este concepto forma parte del Ciencismo, de tal modo que sin su correcta interpretación, es difícil apreciar el funcionamiento armónico del mecanismo seriado de las relaciones humanas.

La diferencia social entre dos ciudadanos radicará pues en el grado de su especialización en su propia profesión, tarea o función pero nunca, en la clase de trabajo que realiza. En esta forma, una misma clasificación cualitativa adaptada a dos oficios diferentes, hará que sea posible determinar cuando dos Hombres son socialmente equivalentes.

La homología entre dos funciones constituirá en consecuencia, el campo de su comparación.

3) LA MÁQUINA SOCIAL. — El progreso de la Sociedad requiere pues que cada hombre halle dentro de su organización, el lugar y la "altura jerárquica" donde sus condiciones personales puedan ser más eficaces y de mayor rendimiento. Generalmente sus inclinaciones vocacionales coincidirán con las necesidades

colectivas, aunque puede no ser así. Todo esto nos lleva a considerar posible una distribución social del trabajo provocada por una influencia predominante del Estado sobre la voluntad de los individuos, a cargo de organismos estadísticos conocedores de la "clasificación" de la especialidad de cada uno, por ser aquéllos, más capacitados que los ciudadanos para esta función superior.

Es probable que una etapa avanzada del Ciencismo lleve a la humanidad a un punto donde cada individuo sea una simple pieza numerada de la máquina social, en la cual sólo él esté capacitado para desempeñar una determinada función y donde recíprocamente, el mismo no sea apto para ninguna otra tarea. Este será el momento en que la Organización Social habrá alcanzado el grado de perfección que observamos en el cuerpo humano donde esa situación se cumple ya para cada órgano y con seguridad, para cada célula hasta el punto de que todo cambio en su distribución equilibrada de funciones conduce indefectiblemente a la enfermedad. Aun mismo la "explosión" de una bomba atómica, se produce cuando se consigue sacar de su posición de equilibrio dinámico, a uno solo de sus elementos nucleares.

Únicamente las relaciones de contacto entre Hombres de la misma especialidad podrán conducir en una determinada función social, a la clasificación del grado cualitativo de especialización de cada ciudadano. Sólo quienes se conocen personalmente pueden apreciarse y compararse suficientemente con el mismo metro psíquico, como para evidenciar el más apto. Todo cotejo de valores biológicos requiere una apreciación de índole subconsciente que sólo la vinculación directa, puede ofrecer.

Ocuparán entonces, los cargos de mayor responsabilidad, quienes hayan sido considerados con mayor aptitud para el caso por sus "colegas jerárquicos". Cuando aquellos elegidos deban posteriormente ascender, alejándose de las posiciones de contacto personal con sus primitivos electores, las Leyes del Azar indican que seguirá siendo probable que en el futuro, los mismos sigan integrando el grupo de los más aptos es decir, de quienes fueron originariamente mejor clasificados en mérito a su conjunto de aptitudes intelectuales.

Las “relaciones personales” o de contacto son producto de frío cálculo meditativo; provocan la libre selección de los más aptos para los futuros ascensos sociales desde el origen de cualquier carrera, tendiendo al máximo rendimiento de la capacidad de trabajo de sus dirigentes. Las “relaciones impersonales” o indirectas son en cambio, resultantes del azar; a ellas se deben la gloria, las hazañas y las grandes acciones que jalonan la historia humana. Estas serán tanto más espectaculares cuando más apto sea el elegido para realizarlas.

La “clasificación de origen”, surgida del contacto comparativo del ciudadano con el pueblo medio, acompañará al individuo durante toda su carrera con el mismo margen de probabilidad con que el concepto que un alumno merece en la universidad a sus profesores, “garante” sus probabilidades de éxito en la vida profesional.

C) LOS CONJUNTOS PROFESIONALES. —

1. LA EFICIENCIA SOCIAL DE LOS CONJUNTOS PROFESIONALES. — Según cuanto hemos dicho, todas las profesiones finalitariamente útiles para el Conjunto Social, son en sí mismas, equivalentes e igualmente dignas. Este principio primario es sin embargo, insuficiente para promover una orientación superior que podríamos llamar de “segundo y más órdenes” en la agrupación de las profesiones desde el punto de vista del Rendimiento Social de sus conjuntos asimilados a individuos. Es necesario para ésto, una forma seriada de acción jerárquica de sus funciones comunes. Nos elevamos ahora hacia una altura psíquica superior, en la serie de relaciones cuyas jerarquías de especies distintas, no son entonces, comparables entre sí.

Una situación de equilibrio relativo entre los elementos de un grado determinado no incide obligatoriamente sobre un desequilibrio jerárquico superior. Las profesiones, aisladamente consideradas, seguirán siendo energéticamente equivalentes pero las tendencias finalitarias de sus conjuntos, las agruparán en organismos independientes de aquéllas, que variarán de acuerdo con los conceptos de paz social, audacia, riesgo, seguridad y armonía que los dirijan.

El “grado de seguridad social”, permite dividir las acciones humanas en un número infinito de categorías. Como dentro de las Leyes del Azar dicho grado es el elemento social por excelencia, hallamos en él, el metro de diferenciación entre los conjuntos profesionales. Recíprocamente, el mismo brindará a nuestra tesis, basada en las Leyes de las Probabilidades, un índice de la eficiencia social de los conjuntos profesionales que caben en una determinada envergadura ideológica.

2) MECANISMO PSÍQUICO DE EQUILIBRIO DE LAS PROFESIONES. — El “alcance jurisdiccional” de las profesiones o sea, el porcentaje de la humanidad sobre el cual éstas inciden separa sus jerarquías sociales.

Para que el conjunto constituido por todas las profesiones conduzca al MR social, cada una de ellas deberá orientarse simultáneamente hacia las dos tendencias contradictorias siguientes:

a) Hacia el “máximo de acción”, cuando realice actos tendientes hacia una jurisdicción psíquica superior;

b) Hacia el “máximo de seguridad”, cuando éstos tiendan a ser en cambio, de envergadura mental inferior. El conjunto de las dos tendencias anteriores equilibra recíprocamente como veremos, al conjunto psíquico mencionado en capítulos anteriores relativo a la posición determinista de las jerarquías superiores del Hombre y a la de libertad, de las inferiores.

Si una profesión forma parte de un mecanismo sincronizado de diversas etapas cada vez mayores, constituyendo una serie jerárquica, las más altas deberán tender entonces, al máximo de audacia, lucha, bluff, mentira, juego y coraje, a riesgo de un creciente margen de peligro en el porcentaje de seguridad de sus acciones. Recíprocamente, cuanto más baja sea en la escala social, una determinada profesión, tanto más deberá tender a la seguridad, la veracidad, el orden, el respeto, la disciplina, el sacrificio y demás factores que concurren a disminuir el grado de error de sus actos.

Formamos así, una escala contradictoria que equilibrará correlativamente, las tendencias vitales que hemos comentado en otros capítulos. En efecto, si como dijimos, los individuos tienden naturalmente al máximo de libertad, el mecanismo

social deberá “compensar” esta orientación, actuando como un freno equilibrador, de signo contrario, que los inducirá al orden y a la autoridad.

Dentro de la trabazón social perseguida por el Ciencismo, existirán en consecuencia, dos tendencias profesionales opuestas, la ejecutiva y la burocrática cuyo conjunto equilibrará el Gran Conjunto Social, aproximando las puntas de signo contrario de su circuito, en la forma que pasamos a considerar:

a) La “tendencia ejecutiva” se acentuará hacia las clases superiores de la Serie Social; será divergente y repulsiva, tendiendo a intensificar la acción de separación, lucha, intolerancia, dolor y juego, cuanto mayor sea la categoría de los contendientes. Al elevarse el grado social, disminuirá la unión personal entre sus elementos; la lucha por la eliminación de los rivales será cada vez más intensa, implacable e inhumana; el sentido finalitario de la función dominará a los individuos en forma creciente, en una escala de impersonalización de los actos directivos.

Cualquier función se iniciará entonces, en el pueblo más bajo donde todo será bondad, altruismo, amor y orden. Estas últimas virtudes, perderán un cierto porcentaje en cada etapa, a medida que los individuos se eleven jerárquicamente hasta aislar en la cúspide social, al jerarca supremo, de orden superior al Hombre. Este será una máquina pensante de la cual habrán sido desprendidos los sentimientos vulgares, vinculados a las miserias de la vida cotidiana.

Una mayor jerarquía exige mayor audacia en las concepciones, mayor coraje para su realización y suficiente capacidad

física de trabajo; en consecuencia, sólo los seres de excepción pueden aspirar a desempeñar grados superiores.

Cada Hombre nace con una aptitud jerárquica determinada. La Sociedad debe poder medir su capacidad para influir sobre el MR útil de los individuos. Ahora bien, sus decisiones acusarán un margen de error probable tanto más agudo, cuanto más elevada sea su jerarquía; esto exige entonces, que su especialización profesional sea mayor, a medida que aquélla se eleve.

Si bien la influencia de dicha aptitud puede no ser decisiva para el MR útil actual, incidirá sin embargo en forma capital sobre el crecimiento jerárquico de los conjuntos, del cual depende el rendimiento del futuro. Este último es infinitamente superior al del tiempo presente, propio de la escala subjetiva de la subconsciencia forjada a la imagen de la vida probable del Hombre.

Cuanto mayor es el alcance de una resolución, mayor capacidad de intuición en el tiempo y mayor especialización necesita su ejecutor para obrar dentro de un mismo grado de error. El progreso de la Especie Humana tenderá a producirse entonces, mediante grandes aciertos o fracasos, de acuerdo con la capacidad de sus gobernantes superiores, en el marco del azar favorable a sus finalidades.

La cordura, la prudencia y la paciencia son condiciones negativas y peligrosas para los dirigentes, quienes deben ser en cambio, “grandes jugadores” poseedores de aptitudes suficientes para su función. La audacia en las decisiones es patrimonio progresivo de los individuos de elevada jerarquía, los cuales deben ser espectacularmente capaces de un “gran juego”, en grado creciente a medida que se eleva su posición en la serie directiva de la humanidad. Sólo así, será aprovechada su envergadura jerárquica superior para alcanzar nuestro MR biológico en la Naturaleza.

La Organización Social debe tender a producir “dirigentes” de máxima jerarquía jurisdiccional para que, empleando sus aptitudes superiores de audacia y capacidad, puedan “hacer realizar” al Conjunto Social, los actos de envergadura mental suficiente, requeridos para vencer los grandes obstáculos. Aquéllos perecerán en cambio, si no consiguen su objetivo o si su jefe “yerra el tiro”. Más que los éxitos, todo fracaso constituirá siempre una experiencia favorable para otros “que vendrán” aun cuando la Historia sólo se repita en parte y el Hombre no escarmiente en cabeza ajena.

b) Las profesiones deberán por otro lado, orientarse simultáneamente hacia una “tendencia burocrática”, que acentuará el sentido de unión, amor fraternal, compañerismo, tolerancia, sinceridad, orden, disciplina y veracidad, cada vez con mayor intensidad, a medida que descienda la categoría social de los individuos.

La etapa social inferior, propia del pueblo y del proletariado, debe acercarse al máximo de seguridad de sus necesidades fisiológicas, límite inferior de las aspiraciones humanas. Con este fin, la Organización Social tenderá en este proceso, hacia una burocracia cada vez más aguda, de órdenes directivas progresivamente inferiores que se traducirán en una máxima especialización, minucia y acierto.

El objetivo filosófico de la anterior tendencia a la seguridad burocrática es una Organización Social en la cual las jurisdicciones psíquicas de las jerarquías decrezcan, atomizándose hasta alcanzar el límite del individualismo mecanista.

La burocracia conduce a la unión entre los individuos; es un elemento de atracción, solidaridad social y cohesión entre los conjuntos inferiores de la serie; contradictoriamente, lleva a la máxima supresión de las libertades superiores en una tendencia al orden, la disciplina y el determinismo social.

Por razones de equilibrio psíquico, el Ciencismo tenderá entonces, a elevar artificialmente en forma automática, las funciones que decrecen natural e inversamente, a degradar las que se elevan.

3) EL CONJUNTO HISTÓRICO DE ACCIÓN DIRECTIVA. — Como consecuencia de todo lo dicho, veremos que la acción del Hombre, que en el fondo es siempre de orden profesional, tiene su origen en el “saldo dinámico” de un conjunto sincronizado de dos estados contradictorios que tienden a la simultaneidad o sea, el de “mando” y el de “obediencia”.

No debemos pretender la perfección y ni siquiera, desearla; tiene que bastarnos con obtener un porcentaje de aciertos superior al 50 %, en nuestras decisiones. El mayor peligro que acecha a un dirigente es dejar de resolver un asunto por temor a equivocarse. La acción constituye una necesidad biológicamente innata en el hombre y todo cuanto nos aleje de ella, resulta falso. La capacidad ejecutiva mide el valor social de los individuos.

Todo acierto es relativo. Lo que hoy llamamos exacto, puede ser falso mañana. Aquello que parece error para uno, suele no serlo para otro. La verdad depende fundamentalmente del criterio del juez, variable con el tiempo; diremos que fue

equivocado su fallo de “ayer” si lo comparamos con su juicio opuesto su fallo de “ayer” si lo comparamos con su juicio opuesto que resolverá otro árbitro, en el futuro. Entonces, si nuestra intuición no nos protege contra la imprevisión, nos arrepentiremos “hoy” de no haber obrado “ayer” como hubiéramos debido hacerlo, pero no será siempre, ya, “demasiado tarde”.

Un Hombre Normal, de instrucción también normal, actuará con acierto normal; sólo será necesario dejarlo obrar según los mandatos de su subconsciencia y con plena libertad para que sus decisiones tengan un margen de acierto superior al 50%; estaremos en este caso, ampliamente satisfechos desde el punto de vista del progreso ciencista, de índole relativista, sólo preocupado por los “saldos” de las acciones. En consecuencia, será siempre preferible adoptar diez decisiones dinámicas que durante un período de tiempo determinado, comporten tres fracasos, antes que sólo cinco, aun cuando sea sin equivocarse en ninguna. La Naturaleza computa el monto de los aciertos de calidades homológicas equivalentes de una vida de acción, no importándole que los mismos se hallen en medio de muchas derrotas.

Los errores sólo servirán por su lado, para seleccionar comparativamente a los dirigentes, siendo preferibles evidentemente aquéllos cuya capacidad psíquica de previsión, sea mayor.

El porcentaje de probabilidad de acierto constituye nuestra norma dinámica de selección social. Siendo el error posible, necesario y digno de seres superiores, la capacidad de mando de un ciudadano se medirá por la cantidad de órdenes de una determinada “calidad jerárquica” que aquél sea capaz de emitir durante un tiempo dado. El índice de esta capacidad o sea, su “factor de eficiencia social”, estará representado por el porcentaje de aciertos que la defina. El jerarca supremo tenderá entonces, a la máxima probabilidad de acierto en pocas acciones supremas y aborrecerá de la verdad absoluta que lo acerque al equilibrio estático; sólo anhelará ser un “gran jugador afortunado”.

La máxima virtud de los pueblos consistirá pues en saber elegir sus dirigentes, entre los que tengan mayor capacidad psicológica para percibir “su juego” entre las nebulosidades del futuro.

Por otro lado, la forma ejecutiva de las órdenes directivas debe tender al máximo de probabilidad de que serán fielmente cumplidas, sin lo cual sería inocua cualquier Organización Social. El inferior evitará entonces desviarse de las órdenes recibidas y se abstendrá de la acción, toda vez que ésta no se aproxime al 100% de eficacia. Con tal fin, los mecanismos burocráticos intensamente ordenados, de marcha uniforme, monótonos, exentos de sobresaltos, variaciones y peligros son los de mayor rendimiento en la hora de la acción que sigue a la de la decisión. En efecto, la burocracia tiende al equilibrio estático y a la verdad; es una función de obediencia social que tiene horror al error.

Surje finalmente, como consecuencia equilibradora de las dos posiciones anteriores, la siguiente regla de acción del Gran Conjunto Social: el MR social se obtendrá cuando las clases inferiores tiendan a la máxima obediencia ejecutiva y las superiores, a la máxima libertad resolutiva. Las primeras producirán el monto total máximo de trabajo y las segundas, el mayor índice del progreso de su conjunto. La conjunción sincronizada de ambas tendencias contradictorias enlazará los elementos del pasado con los del futuro por intermedio de las acciones del presente dentro del mecanismo de MR útil de su conjunto de tiempo, de carácter histórico.

CAPITULO II

MECANISMO DEL EQUILIBRIO SOCIAL

§ I — TENDENCIA AL EQUILIBRIO DINAMICO

A) LA FINALIDAD DEL EQUILIBRIO SOCIAL.

1) LA TENDENCIA HACIA LA PAZ SOCIAL. — El “equilibrio social” constituye una expresión vulgar, de la que se suele hacer mucho uso sin que haya sido definida con precisión, lo cual la rodea de un ambiente de confusión. Hemos expuesto muchas veces que, para nuestra teoría dinámica del mundo, el equilibrio no existe y todo cuanto ha logrado llegar a este estado, carece ya de movimiento, deja de transformar energía y ha muerto; siendo éste, el fin de cuanto tiene vida, nada debe extrañar que todo lo alcance con el transcurso del tiempo.

Sólo se computa en la Naturaleza, la “tendencia al equilibrio” pero nunca, el equilibrio en sí mismo.

Aunque parezca paradójico, es sin embargo exacto que nuestro fuero interno, conjunto de células, átomos y vibraciones ajeno a nuestra voluntad, tiene como único “fin”, llegar al equilibrio y a la muerte; nuestra conciencia expresa su horror a dicho destino pero todos sus actos, sus anhelos y sus movimientos son contradictoriamente, los que conducen con más certeza a ese final inexorable. La comodidad, la haraganería, la seguridad, la calma, la salud, la obediencia, el orden, la virtud, el bienestar y el placer son sólo diversas expresiones conformistas de la tendencia natural humana a la paz, al equilibrio, al estatismo y a la muerte. El Hombre no intenta siquiera violentar la Naturaleza de la cual forma parte; se concreta a observar estadísticamente que existe una tendencia universal hacia ese sentido. Es ésta, una verdadera ley dinámica pues expresa fuerza, movimiento y es función de tiempo en un mecanismo “casi equilibrado” de fuerzas opuestas en tensión.

Deberemos entonces organizar nuestra vida para cumplir con dicha misión universal de tendencia al equilibrio en todos nuestros movimientos.

Llevado al campo de las relaciones entre los hombres, aquel concepto debe ser definido como una “tendencia a la paz social”. Sólo en esta senda contribuiremos al MR útil de la Naturaleza aun cuando resulte contradictoriamente necesario, a este mismo fin, romper la marcha continua hacia la paz mediante revoluciones bruscas que cambiarán periódicamente, el rumbo de todo el Conjunto Social, de orden psíquico superior.

2) EL MECANISMO CONTRADICTORIO DEL EQUILIBRIO SOCIAL. — Observemos lo que sucede volcando separadamente un puñado de gavilla y otro de arena dentro de una vasija, a la que se somete a un sacudimiento vibratorio. Veremos que sus diversos tamaños de granos se clasifican y entremezclan debido a esta agitación. Por causa de la atracción de la Gravedad Terrestre, se produce una compactación del conjunto cuyo volumen total será menor que la suma de los volúmenes aparentes de sus componentes; aquél habrá aumentado en rendimiento volumétrico, acumulando la máxima masa en el menor volumen.

Pues bien, la Sociedad Humana, sometida también como hemos dicho a la Ley de la Gravedad, sufre la misma influencia: todo movimiento vibratorio, sacudimiento social o agitación, brinda a cada individuo, una oportunidad para hallar libremente la posición que mejor corresponde a sus aptitudes dentro de su conjunto. Cualquier movimiento social de carácter contradictorio, resulta entonces, beneficioso, contribuyendo a acelerar la tendencia natural al equilibrio social.

Cuando dicho equilibrio haya sido obtenido dentro de ciertos límites de error evidentes, la estructura social respectiva habrá llegado a su límite relativo de perfección y se producirá la calma con su consecuencia, la muerte de su grado social. Se necesitará entonces, un cambio bajo forma de revolución o de reorganización social para “volver a empezar” con un distinto límite finalitario superior, al cual afectarán a su vez, otras agitaciones de mayor envergadura y de índole más especializada.

El Ciencismo considera que la Organización Social existente ha alcanzado su límite de eficacia máxima, que las agitaciones sociales no pueden ya mejorar su “compactación” y que ésta es, por otra parte, inferior a las posibilidades de progreso propias de la capacidad psíquica del Hombre actual. La Organización

Ciencista, tiene fines más lejanos que la existente; considera posible mediante nuevas combinaciones mentales de sus mismos elementos, provocar movimientos sociales tendientes a un grado superior de equilibrio, creando una nueva etapa biológica cuya infancia nos tocará vivir. La estructura milenaria de la civilización ha llegado al equilibrio social que la misma ha perseguido como fin de sus concepciones generales originarias.

Sólo una permanente contradicción actuando en forma simultánea permite, cual las dos riendas opuestas del caballo, mantener la tendencia al equilibrio vital de la Naturaleza, en un mecanismo de constante tensión. Lo que no encierra simultaneidad de dos tendencias contrarias, no existe.

El Hombre no debe perseguir la verdad como si ésta fuese única y absoluta; tiene que "elegir" la que él considere mejor, entre el cúmulo de las que existen con idénticos títulos. Los conceptos de "más y menos" son subjetivamente los únicos reales, vitales y objetivos por ser los únicos relativos.

3) LA SERIE DE LA CALIDAD SOCIAL. — La evolución biológica de cualquier conjunto humano, tiende entonces a dividirse históricamente en dos etapas, en consonancia con las de transformación subjetiva de los conjuntos objetivos cuyo proceso fue motivo de oportuno análisis: una "cuantitativa", en cuyos finales aún se halla la Sociedad actual y otra "cualitativa", hacia la cual evoluciona su futuro. En la primera, el Hombre vence en la lucha biológica de supervivencia de la Especie, mediante un amontonamiento numérico de sus fuerzas individuales; todo crecimiento demográfico proporciona entonces, mayor fuerza a las naciones independientes, que son el modelo más visible de un Conjunto Social. Observamos aquí que el aumento numérico de las unidades de un conjunto crea originariamente, la "fuerza" de éste y que, después de estabilizada históricamente esta posición, la misma constituye recíprocamente a la larga, la fuente psicológica del "derecho social", subconscientemente aceptado por el pueblo.

Dentro del orden de ideas anterior, observaremos que el "derecho del más fuerte" y el "poder del derecho" son frases equivalentes. A pesar de su apariencia contradictoria, son expresiones relativas de un mismo concepto filosófico; sólo se diferencian en la jerarquía social de quien las emite o sea, de su punto de vista. En

efecto, todo conjunto esgrime “su poder” en sus relaciones con sus inferiores y se escuda en “sus derechos”, cuando enfrenta a sus superiores. Esta dualidad que parece inmoral es sin embargo la base del equilibrio dinámico de la vida, contradictoriamente suspendida en cada momento como eslabón de una cadena, entre dos solicitaciones contrarias.

En los albores de la Organización Social, el más fuerte creaba el “derecho”; las tribus aceptaban subconscientemente entonces, que la victoria forjaba los derechos. En todo organismo inicial, el derecho debe ser biológicamente la razón arbitraria del más fuerte, para que su conjunto pueda subsistir.

Al afianzarse la Sociedad, se fue elevando la envergadura de los Conjuntos Sociales cuya fuerza surgió, así como suma de los derechos de los inferiores. La asimilación de la “fuerza social” a un “derecho social” sólo requirió un paso mental y permitió formar la serie jerárquica de los conjuntos sociales.

Anhelar el triunfo del derecho equivale entonces, a perseguir la victoria del conjunto superior al nuestro. Evidentemente, esta noción implica un progreso ideológico sobre el concepto primitivo del triunfo físico del más fuerte, de carácter biológicamente retrógrado.

La serie jerárquica del Ciencismo constituye el mecanismo más apropiado para hacer concordar sincrónicamente el “derecho de la fuerza” con la “fuerza del derecho”.

El progreso ciencista tiende a transformar la “fuerza” en una serie jerárquica de derechos de capacidad social cada vez mayores, que la subconsciencia ya percibe y admite como tendencia de MR útil de los esfuerzos del Hombre.

B) MECANISMO DEL EQUILIBRIO DE LA CAPACIDAD SOCIAL—

1) LA ECUACION DE EQUILIBRIO DE LA TENDENCIA A LA PAZ SOCIAL. Hemos dicho que todos los fenómenos naturales tienden dinámicamente hacia el equilibrio de acción y reacción; la física evidencia esta ley en forma satisfactoriamente para nuestra actual capacidad cerebral.

Si en lugar de estudiar fenómenos imperfectos como son los vitales, de orden dinámico, propios de elementos con peso y, por consiguiente, sometidos a la

acción de la Gravedad Terrestre, sólo nos refiriésemos a posiciones perfectas, ideales y teóricas, aquella igualdad resultaría absoluta por definición, como indica la física. La relación entre ambos estados califica el rendimiento vital. A su vez, el margen de error o de aproximación que los separa, constituye el índice determinante de la calidad de la acción.

La ecuación de la energía física mencionada tiene su expresión correlativa en el Conjunto Social bajo la fórmula de la "tendencia al equilibrio entre los derechos y los deberes" de los individuos pertenecientes al mismo grado social.

El límite hacia el cual tiende la marcha del equilibrio mencionada es la "fraternidad", posición estática de infinita perfección, aunque humanamente inaccesible. En cambio, cuando ambos términos tienden al desequilibrio, en un proceso divergente, centrífugo y disociador, los derechos se transforman en grados sucesivamente crecientes de libertad hasta la "anarquía" y los deberes, en otros jerárquicamente correlativos, hasta la "esclavitud". Ahora bien como ambos casos son límites absolutos de tendencias opuestas, la realidad ocupa infinitas posiciones intermedias. La misma las admite todas simultáneamente en su seno, discriminándolas según la finalidad perseguida por cada acción, para agruparlas sincrónicamente en un plan seriado de MR útil del Gran Conjunto Social.

Las anteriores apreciaciones pueden ser observadas en el lema de Organización Social de la revolución francesa, "Libertad, igualdad y fraternidad". Aun cuando es probable que sólo por un proceso secular de adaptación subconsciente, haya sido posible su aceptación colectiva por los pueblos, constituyendo apenas un ensayo embrionario de Organización Ciencista del género humano, aquella fórmula tiene para nosotros un notable alcance psíquico, por cuanto nos permite saborear la lejana concomitancia de su ideología con la RTA.

Siendo, ante todo, que la Teoría Ciencista no acepta que las posiciones límites puedan tener vida, precisaremos más dichos términos agregándoles el adjetivo "potencial", como explicamos en otros capítulos, para interpretar mejor su equivalencia estática:

1.—Vemos así, como la “libertad potencial” es sinónima de derecho y evidencia su finalidad social superior;
2.—La “igualdad potencial” condensa a su vez, un mecanismo social de derechos y obligaciones de los ciudadanos de un mismo grado; es el sentido hacia el cual tiende el equilibrio dinámico de nuestra fórmula fuera del cual, la libertad no tiene sentido;
3.—Finalmente, la “fraternidad potencial” es la consecuencia de dicho equilibrio; caracteriza la acción inferior de los agentes sociales.

Si deseáramos condensar los términos anteriores en una sola frase, podríamos hacerlo diciendo que la libertad, en un ambiente de respeto a la igualdad entre los ciudadanos de una misma jerarquía, conduce a la fraternidad social. Es ésta la ecuación dinámica de la paz social, posición de tendencia al equilibrio de MR útil, a la cual deberemos acercarnos permanentemente, pero sin alcanzarla jamás.

Cuando la Organización Social ostenta un índice de progreso inferior al grado de error o de aproximación propio de la capacidad psicológica de diferenciación humana, la paz social es un peligro. Es entonces necesario que la guerra o la revolución, rompan su equilibrio cristalizado para dar lugar a un nuevo circuito de amplitud de onda superior.

Utilizando otros vocablos, podríamos expresar los conceptos anteriores diciendo que todo derecho ejercitado respectando a sus correlativos deberes, contribuye a la paz social.

2) MECANISMO EVOLUTIVO DE LA SERIE DE CAPACIDAD SOCIAL. — a) *La ventaja biológica individual*. — Cada ser viviente tiene una capacidad potencial de esfuerzo físico, limitada por la energía muscular que su cuerpo puede producir; su monto mide el valor biológico de los animales y demás seres inferiores, para el desempeño de su función niveladora del globo terrestre. El Hombre, mediante un mecanismo intuitivo de previsión del cual deriva su superioridad, prepara el terreno y las circunstancias del “juego” en el cual habrá de actuar, de tal modo que los tiros de sus esfuerzos tengan mayores probabilidades de acierto y por ende, de rendimiento a la larga.

El conjunto de las situaciones propicias de transformación que el Hombre elabora para su servicio constituye su grado de civilización; aquéllas son sus herramientas de trabajo, sus armas de combate, sus artimañas de juego, su técnica de lucha y en una palabra, sus elementos intelectuales de "ventaja" que le permiten obtener el MR útil de la limitada fuerza muscular que almacena su capacidad animal.

Contribuirá, por tanto, a desarrollar el progreso social:

1) Todo cuanto permita al Hombre producir una mayor cantidad de "trabajo externo uniforme", en un tiempo determinado con igual cansancio o bien recíprocamente; 2) Aquello que lo conduzca a la máxima intensidad, altura o calidad de su poder, en un mecanismo acumulativo de energía para su utilización posterior en una acción casi instantánea de "trabajo externo explosivo".

Podríamos presentar una lista infinita de cuanto ha creado la civilización para poner en evidencia el progreso continúo de la humanidad. Bastará recordar las primeras herramientas individuales del Hombre, cuando recién salió de la era animal para intuir con verdadero optimismo su capacidad de progreso futuro en la era social. El hacha, la lanza, el martillo, el cuchillo, la soga, la flecha, la casa, el fuego, los recipientes y el vestido fueron sus primeras armas; la bomba atómica es la más reciente y su organización en un superestado mundial estable, será la próxima.

b) La capacidad colectiva. — Todo progreso de las herramientas individuales aumenta la capacidad del Hombre para desempeñar su función destructora de la energía universal mediante la nivelación terrestre que el azar, le ha asignado. Por esta vía aquél alcanzó sucesivamente, la época colectiva donde su rendimiento individual se elevaba progresivamente mediante su unidad de acción, vinculando sincrónicamente los esfuerzos musculares individuales hasta constituir una cuerda social de capacidad de esfuerzo máximo superior a la suma de las capacidades de sus fibras componentes.

La humanidad aprendió después a agrupar subconscientemente a los individuos, para crear a la imagen de éstos, conjuntos de orden superior en los cuales a su vez, cada persona es sólo un átomo. Estos nuevos organismos, tienen existencia real y

constituyen conjuntos físicos sometidos también, a la ley de la Gravedad Terrestre: son la familia, las asociaciones, los clanes, las tribus, los estados, las naciones, las patrias, la sociedad, la humanidad y toda la gama de agrupaciones de los esfuerzos del Hombre.

c) La capacidad social seriada. — Todo progreso se traduce en una elevación de la capacidad de trabajo y conduce simultáneamente:

1) A hacer posible la ejecución de obras nuevas y anormales que no está al alcance del individuo, realizar;

2) A aumentar el rendimiento de su tarea normal. En los actos normales, se halla la posición de trabajo productivo del Hombre; en los anormales, éste encontrará en cambio, el medio para elevar el índice del rendimiento de sus esfuerzos. Repitiendo sincrónicamente esta doble acción pulsatoria, el poder de los Conjuntos Sociales se acrecienta en forma acelerada y geométrica. De aquí surge un aumento proporcional de la capacidad energética de la envergadura de las jerarquías sociales, a medida que éstas se elevan.

3) LOS LIMITES DE LOS DERECHOS. — *a) El equilibrio jerárquico del conjunto de derechos y deberes*. —Nadie deberá ser obligado a cumplir mayores deberes sociales que los que correspondan a su capacidad fisiológica. Sólo así, los organismos podrán mantener durante el más largo tiempo, el esfuerzo máximo a su alcance; los motores y los acumuladores nos brindan un ejemplo palpable de lo dicho. Del mismo modo, nadie deberá poseer más derechos que los que correlativamente, la jerarquía de sus obligaciones le pueda crear.

Las expresiones anteriores violentan la igualdad social entre las personas. No admitimos la igualdad absoluta de derechos y deberes entre los Hombres, aun cuando éstos, sean potenciales: sólo concebimos el equilibrio dinámico entre los individuos del mismo grado social, en una serie de grados jerárquicos de conjunto sincrónicamente evolucionados.

b) Mecanismo dinámico de los derechos. — La común responsabilidad de los individuos en la obra colectiva crea a su vez en ellos, la obligación de hacer uso de sus derechos sociales. La Naturaleza no admite la inacción de los derechos

potenciales; sólo su transformación en derechos dinámicos puede conducir al MR útil del Conjunto Social.

Todo el que tiene una aptitud, está obligado a ejercitarla durante el lapso más probable de su vida normal de trabajo. La avaricia es un pecado de tendencia estática y mortal; debe ser castigada en proporción al estancamiento social que ocasiona. La economía, el ahorro y la acumulación de capitales, son formas benignas de avaricia. Estos constituyen sin embargo un medio previsor de elevación de la capacidad ejecutiva futura del ciudadano para la realización de un gasto proyectado, de rendimiento superior; son un medio consciente acumulativo, de las energías necesarias para un "salto" hacia una acción prefijada en tiempo y cantidad.

En consecuencia, aquellos derechos sólo serán permitidos en la Sociedad Ciencista cuando puedan ser gastados en vida por quien los acumule. Somos así conducidos a aconsejar el ahorro a los jóvenes y el derroche, a los viejos.

Por razones evidentes de Rendimiento Social, nadie debe poseer más derechos que aquéllos de los cuales pueda fisiológicamente, hacer uso con máxima capacidad; prohibiríamos así, que alguien tuviese varias casas de veraneo, numerosas casas o exceso de alimentos. Será contraria al Ciencismo toda ostentación personal de riqueza material cuya finalidad sólo sea la "posibilidad" de hacer uso de ella cuando "nos dé la real gana". El lujo, lo superfluo y todo cuanto pueda ser aprovechado por otros con mayor eficiencia, no nos corresponde y debe ser cedido a éstos. Recíprocamente, cualquier lujo y abuso estarán permitidos a quienes puedan cumplir su función social dinámica con máxima intensidad.

El Ciencismo no moraliza ni selecciona las acciones humanas; sólo pretende que no impidamos que los demás realicen los actos que no seamos capaces de ejecutar.

c) La escala de los deberes. — En concordancia con la serie de grados sociales, serán también graduables las necesidades sociales de los individuos. En esta forma, lo que constituye una situación excepcional de lujo en un ciudadano de

grado inferior, podrá ser el estado normal de MR útil de otro superior, requerido por sus necesidades jerárquicas.

Las desigualdades entre los individuos serán agrupadas en conjuntos equilibrados homológicos cuya jerarquización progresiva creará las distintas clases sociales, determinantes de las capacidades potenciales de obligación recíproca de los ciudadanos.

Los deberes son el metro de las clases sociales; los derechos son sólo su recíproca consecuencia dinámica.

Finalmente, la transformación de las capacidades potenciales de los conjuntos en otras dinámicas constituirá el mecanismo de acción que guiará la Organización Social del futuro prevista por el Ciencismo.

C) LA CONTINUIDAD HISTORICA. —

No nos proponemos renegar del pasado; esto sería ilógico y contrario a la Teoría Ciencista. Al revés, deseamos que la Historia sea el más sólido fundamento, por extrapolación, de nuestra Organización Social futura; la experiencia servirá para evitar numerosos escollos. No debemos sin embargo concretarnos a copiar o repetir episodios felices; sólo seleccionaremos en ellos, los elementos útiles para el MR útil de las nuevas modalidades mentales de nuestra época. Del mismo modo, el fabricante moderno de autos que, al proyectar un nuevo modelo, lo diseña totalmente diferente de los anteriores, no piensa jamás en despreciar a éstos últimos; quiere a sus primeros vehículos y los hace objeto de sus cariñosas expresiones, pero no los conserva más que en sus museos.

A su vez, hemos expresado en capítulos anteriores que la Naturaleza siempre procede “al tanteo” en la elección de sus soluciones estadísticas, por no existir ninguna inteligencia suprema que sea capaz de preverlo todo. La Sociología se nutrirá, por lo tanto, en este mismo principio.

La Historia tiene que constituir el catálogo de los modelos sociales ensayados con éxito variable durante siglos; no debemos pretender copiar ninguno pues están todos fuera de tiempo. No ha de repetirse integralmente dos veces la misma estructura: un residuo histórico las tiene que diferenciar.

Los modelos históricos serán utilísimos en cambio para deducir de ellos, las tendencias diversas que influencian al mecanismo social. Del mismo modo como el proyectista de autos recoge en cada ensayo, una enseñanza que perdura en los siguientes, hallaremos en cada etapa de la historia humana las reglas de su prolongación hacia el futuro cercano es decir, de su extrapolación. Es también éste el caso del meteorólogo quien, en base a los datos del presente, puede pronosticar el tiempo próximo. La ciencia tiende a desarrollar la capacidad humana para prever el porvenir en sus múltiples formas. Del mismo modo, si observamos los grandes organismos comerciales e industriales, veremos que se transforman día a día sin renegar de su pasado, aunque mejorándolo constantemente. Lo que ayer, por las condiciones del momento constituía la verdad y el móvil de la acción, hoy puede ser indiferente y mañana, falso. Ahora disfrutamos de comunidades y elementos de rendimiento desconocidos por las generaciones anteriores. Organicémonos entonces, para utilizar estas ventajas; será el verdadero modernismo. Si tengo un auto ¿por qué he de andar en burro? Mis años pasarán igual y una vida empleada con mayor rendimiento será más útil para la Sociedad. El progreso consistirá entonces, en dar el máximo empleo posible a los factores de MR útil puestos a nuestro alcance por las generaciones que nos han precedido y que constituyen la experiencia social.

Aquí está también involucrado el concepto que nos merecen todas las tradiciones: éstas deben ser motivo de veneración estática y emulación inspiradora, por cuanto contribuyeron a lo que somos, pero nunca constituirán modelos dinámicos de lo que habremos de ser. Es peligroso atribuir importancia ejecutiva a la tradición; sólo tiene un valor estadístico y contemplativo, propicio para la meditación; su aplicación indiscriminada acarrea el estancamiento, la revolución extemporánea y la muerte social.

Existen muchos espíritus conservadores para quienes sólo pueden ser buenos los sistemas sociales ya empleados con anterioridad aun cuando hayan sido abandonados. Para ellos, sigue siendo verdad que “todo tiempo pasado fué mejor” y tanto mejor, cuanto más lejano, está. Dichos ciudadanos no han comprendido la historia por dos causas: Por falta o insuficiencia de instrucción artificial; b) Por

deficiencia orgánica natural de índole biológica, que incapacita su cerebro para esta clase de especulaciones jerárquicamente superiores a la envergadura mental de su capacidad psíquica de adaptación.

§ II — MECANISMO DEL CIRCUITO SOCIAL

A) LAS AGRUPACIONES SOCIALES. —

1) LOS CONJUNTOS SOCIALES. — a) *La limitación psíquica de los conjuntos*. — La noción filosófica de "indivisibilidad de los conjuntos psíquicos", pertenece a la esencia misma de la Teoría Ciencista. Alcanzaremos con mayor probabilidad de acierto, una determinada finalidad social en los mecanismos que afiancen al máximo, dicho principio.

Todo "conjunto" estará compuesto por elementos sincronizados, de un mismo grado. Estos últimos tendrán una dimensión y un poder "suficientemente pequeños" con respecto a "su todo", como para no ser sus rivales finalitarios, conformándose con un papel de obediencia; serán también "suficientemente grandes" como para poder mantener relación finita con dicho conjunto. Si así no fuera, caerían fuera del límite de apreciación del último, para quien resultarían entonces, infinitamente pequeños y despreciables.

Los límites relativos entre el poder mensurable de un conjunto y los de sus componentes, califican su posibilidad de relación. La aplicación de estos conceptos filosóficos a la sociología será para nosotros, fuente principal de acción orientadora.

b) Mecanismo homológico de los conjuntos. — Los conjuntos de análogas aptitudes finalitarias constituyen "grupos" que pueden ser por ejemplo, filosóficos, políticos, literarios, deportivos, industriales, gubernamentales, profesionales o simplemente, recreativos. Sus componentes son sus socios o sus miembros, sean estos individuos, asociaciones o federaciones.

El crecimiento, la eficacia social y las probabilidades de supervivencia de un conjunto, dependen de la cohesión psíquica de sus elementos integrantes cuyas resultantes deberán estar a tal fin, orientadas hacia un mismo sentido. De esta

regla de máximo rendimiento, surgen modalidades fundamentales en la organización de las relaciones sociales.

Los Hombres deberán formar entonces “grupos de contacto” afines, equivalentes y manifiestamente localizables cuya capacidad de diferenciación de los demás, conformará su individualidad propia. Sólo así, será posible sumar los esfuerzos comunes de estos conjuntos homológicos para su posterior jerarquización seriada.

c) Los conjuntos aditivos. — Una masa amorfa de Hombres puede constituir un pueblo, pero nunca, un “Estado”.

La igualdad legal actual de todos los ciudadanos entre sí, no conduce a diferenciaciones dinámicas suficientes y por lo tanto, no genera progreso social acelerado: carece de la escala jerárquica requerida para su conglomeración.

La acumulación de finalidades en conjuntos limitados, afines e independientes es esencial en cualquier principio de trabajo y de organización; en ella, se halla la raíz seriada de todo rendimiento de los conjuntos de grandes números de elementos, como es la humanidad.

2) MECANISMO DE RELACION FINALITARIA ENTRE LOS GRUPOS SOCIALES. — Los conjuntos de un mismo grado deben ser de poder análogo, es decir, comprendido dentro de iguales límites de error para que entre ellos sea posible una relación de contacto suficiente, de modo tal que su intercambio de energía resulte regido por el MR útil, en un mecanismo de tendencia al equilibrio.

Todos los elementos de un grupo dado deben orientarse hacia un mismo fin. Este debe ser establecido por el conjunto superior del cual, a su vez, dicho grupo es un simple elemento independiente. De aquí surgen las nociones de autoridad del superior, como también, las de unidad de mando y respeto jerárquico de parte del inferior.

Cada elemento de un grupo es tan solo, un tiro que el superior debe gastar apuntando a su objetivo finalitario de carácter vital, dentro del mecanismo de las Leyes del Azar que lo conducirán al acierto y a su verdad relativa, en un número suficientemente grande de tiros.

El principio de disciplina jerárquica surge ineludible de cuanto acabamos de decir: los elementos de un grupo deben así, ciega obediencia a los mandatos finalitarios de su superior aun cuando consideren que éste está equivocado. Una posibilidad de error nada cambia en el principio pues las Leyes del Azar sólo tienden a la verdad relativa, de la cual el mismo error es un elemento constitutivo.

Los individuos sólo podrán pretender entonces ser utilizados como "tiros finalitarios" de un conjunto superior; no aspirarán a que la orientación de estos tiros coincida con su propia verdad personal como tampoco, a discutir las órdenes recibidas teniendo en cambio, la obligación de cumplirlas hasta el sacrificio, con ciego acatamiento dentro de un amplio espíritu de sinceridad. El MR útil del conjunto humano provocará constantemente perjuicio a alguna estructura social en beneficio de su conjunto superior.

El "principio de disciplina" ha sido aceptado por el subconsciente humano desde las más remotas edades de la historia; los tiranos y los conductores de los pueblos aprovecharon su estructura absoluta, primariamente arbitraria. El progreso relativista de la ciencia nos lleva a exigir que le sea agregado un concepto finalitario y un correlativo mecanismo seriado para dar forma dinámica a la acción.

Del mismo modo que no puede aceptarse que el cazador malgaste sus cartuchos tirando "en cualquier sentido", las Leyes del Azar exigen que el gobernante obre, orientado en sus actos por una única y precisa finalidad de orden superior, "apuntando" en forma evidente hacia un blanco bien definido cuyos límites de error sean anticipadamente establecidos en forma numéricamente indiscutible. Formaremos así, grupos de distintos grados empezando desde el inferior correspondiente al ciudadano, último conjunto humano indivisible, célula donde comienza la organización social de nuestra función biológica en la Naturaleza.

Todo conjunto obedecerá entonces, a un superior y así sucesivamente hasta el conductor supremo del estado. Aquel recibirá una función específica hacia la cual hará converger a su vez, los esfuerzos de sus inferiores.

En concordancia con las Leyes del Azar, es necesario que la orientación inmediata de algún grupo sea opuesta a la de otros homológicos para que resulte máximo el

Rendimiento Finalitario de su conjunto. Del mismo modo, cuando los albañiles apuntalan un muro aislado para que ningún viento lo derribe, los puntales de un lado obran en forma opuesta a los del otro; ninguno de ellos sostiene aisladamente la pared, pero su conjunto en cambio cumple con la función finalitaria de ambos.

3) EL CONJUNTO FINALITARIO. — Somos conducidos al enunciado del principio del "espíritu de cuerpo". Además, cada grupo finalitario de un mecanismo jerárquico debe atender exclusivamente a la acción visible, inmediata y de contacto de su conjunto, concordante con las órdenes recibidas, aun cuando la misma contradiga, aparentemente, desde su propio punto de vista, a las "acciones" de sus superiores o inferiores. Corresponderá a éstos, provocar las correcciones del caso cuando sean socialmente requeridas.

La obra individual deberá producirse entonces como si fuese la única existente en el universo dentro de los límites que le han sido prefijados.

El individuo deberá esforzarse por conseguir el éxito del cuerpo social al cual pertenece, en forma despiadada ya que sólo ahí hallará "su verdad". Para que el ciudadano que forma parte de un concejo deliberante municipal, por ejemplo, obre dentro de las normas finalitarias impartidas por sus leyes, deberá hacerlo apuntando hacia la efectividad del espíritu de estas últimas que mejor convenga a los intereses locales de la comuna a su cargo, sin preocuparse por el interés superior del Estado ya que "otros" cuidarán de él.

Todo elemento de un grupo deberá pues: a) Recibir órdenes "desde arriba"; b) Interpretarlas en su subconsciencia; c) Discriminarlas en elementos inferiores de acción, "mirando hacia abajo" exclusivamente.

Si un individuo asciende en jerarquía, cambia de grupo. Es natural que en tal caso, se transforme automáticamente en defensor de un nuevo conjunto cuyos intereses superiores pueden no coincidir con los anteriores. Todo conjunto creará pues su propio espíritu de cuerpo que formará su unidad mental; su grado de cohesión medirá su capacidad social de rendimiento.

Un Conjunto Social tendrá todas las características psíquicas de un individuo físico.

El “espíritu de cuerpo” es el mecanismo subconsciente decohesión que nos asimila a células de un elemento superior seriado, donde cada persona posee una función específica determinada. El mismo configurará un organismo mental de carácter vital indivisible, como en el cuerpo humano donde es imposible por ejemplo, separar la cabeza del tronco manteniendo la integridad funcional del individuo.

B) MECANISMO DEL CIRCUITO DE ORIENTACION SOCIAL. —

1) *Tendencia vital de una acelerada organización social*. — No repetiremos todo cuanto hemos dicho sobre la tendencia dinámica que inspira la organización que proyecta el Ciencismo; bastará con traducir este concepto al lenguaje social para darle el alcance deseado.

La “estabilidad política”, la “intangibilidad de los derechos” y la “seguridad social” son elementos estáticos. En forma contradictoria debemos tender hacia ellos pues constituyen los límites finales del equilibrio de los movimientos del dinamismo social, aunque no deberán ser jamás alcanzados, por cuanto conducen a la calma y a la muerte.

Cuando el progreso de nuestro conjunto disminuya hasta un punto en que la aceleración propia del crecimiento de nuestro Rendimiento Social ostente un índice numérico inferior al límite de error propio de nuestra capacidad psicológica de apreciación cualitativa normal, deberemos optar entre las dos posiciones extremas siguientes: a) Mediante un acto de arrojo revolucionario, arriesgar todo nuestro ser en una jugada suprema cuyo éxito dependerá, de conformidad con las Leyes del Azar, de las condiciones favorables de lucha que nuestra intuición previsora haya anticipadamente preparado. Un resultado feliz de nuestro juego nos elevará en este caso, hasta un conjunto superior, venciendo y sobreviviendo; b) En cambio, si no nos es posible aquel gesto, nuestra incapacidad biológica nos conducirá a la muerte en un lento proceso de disociación de los elementos constitutivos de nuestro conjunto que quedarán así, liberados para agruparse alrededor de otros núcleos superiores de atracción. La Organización Ciencista conduce al primer grupo; su acción frontal impedirá que la humanidad se desvanezca en el segundo.

2) MECANISMO DEL CIRCUITO DE TRABAJO DEL HOMBRE. — *a) El modelo del circuito del agua.* — Una comparación con el circuito del agua que la física estudia facilitará la comprensión del mecanismo social que requiere la organización de las relaciones humanas. El conocimiento de los métodos que la Naturaleza emplea para provocar la nivelación de la superficie terrestre proporcionará ejemplos de indiscutible autoridad.

El circuito del agua tiene tres períodos: el ascendente, el superior y el descendente. Analizaremos cada uno de ellos.

Período ascendente: Este constituye el proceso generador de la capacidad de fuerza necesaria para la obra de nivelación del globo terráqueo; es un período de concentración de la energía potencial recibida del sol y demás elementos siderales que la emiten al espacio para ser posteriormente captada por la materia terrestre. El calor evapora lentamente la inmensidad del agua de los mares y de los lagos donde se halla acumulada, formando las nubes. Un elemento de transporte, el viento, contribuye a trasladarlas hasta las montañas y las zonas más frías de la alta atmósfera.

Período superior: El proceso ascensional indicado conduce a una concentración y acumulación de la energía incluida en cada molécula de agua cuya atracción recíproca aumenta en proporción inversa al cuadrado de la distancia que las separa. Cuando llega el momento en que el crecimiento del tamaño de las gotitas es tal que su peso supera a la fuerza ascensional que tiende a alejarlas del centro de la tierra, la fuerza de la gravedad invierte “instantáneamente” el sentido del movimiento, se produce la ruptura del equilibrio dinámico anteriores y las nubes generan la lluvia. Este período instantáneo constituye un nexo de unión, un “punto de paso” y un cambio de sentido; es sólo el momento final del período ascendente y simultáneamente, el inicial del descendente. Su posición en el punto de inflexión de una curva dinámica de progreso hace que deba ser considerado con especial interés.

Período descendente: Es el de “trabajo”, de dispersión de la energía en un movimiento centrífugo y de acción individual unificada, de tendencia al MR geológico. La lluvia, al caer sobre las laderas de la montaña, arrastra la tierra y

destruye las rocas; forma el limo de los ríos, transportando sus partículas hasta el fondo de los océanos. Aquí termina el proceso de nivelación, en una precipitación de los arrastres en el agua del mar. La energía originaria de la nube quedó entonces, totalmente empleada y muerta para la jerarquía terrestre.

Vemos como el mencionado circuito de trabajo se inicia en el agua estática y equilibrada, mediante la formación de un número infinito de gotitas microscópicas de vapor; como éstas van elevándose y disminuyendo en número, en un proceso de concentración de su poder potencial hasta el momento de la lluvia; como después "bruscamente", dicho poder se transforma en trabajo, en un proceso descendente de dispersión y de tendencia a la calma de origen del mar. El circuito del agua queda así, definitivamente cerrado.

b) *Mecanismo del equilibrio dinámico en los conjuntos de gran número de unidades*. — El modelo del circuito del agua, rige también el mecanismo del trabajo del Hombre y se extiende a todos los conjuntos naturales de gran número de elementos sometidos a las Leyes del Azar. Conviene analizarlo y escudriñar su estructura: es posible que de su estudio, el Hombre de Ciencia obtenga observaciones preciosas para la previsión de los actos de la vida social.

El circuito del agua vincula un gran conjunto de un número infinito de elementos, finalitariamente orientados por un sentido dinámico contradictorio de sol y gravedad terrestre cuyo desfasado provoca su forma sincronizada en las cercanías de su punto reversible de equilibrio dinámico. Una lluvia es tan sólo, una aventura, una expedición de un "grupo" de unidades moleculares del mar infinito que, abandonando la calma de su ambiente, se lanzan en una incursión al través de un "mundo desconocido" y que, venciendo mil dificultades vuelven envejecidas, al regazo materno a descansar de sus penurias.

La lluvia es así un símil de la vida, de la historia y de toda la Naturaleza, hecha de un número infinito de aventuras y tanteos, de circuitos de trabajo y de tiros efectuados al azar, apuntando siempre al Equilibrio Universal.

c) *El circuito de la vida*. — Dentro de un terreno filosófico más generalizado, podríamos agregar que el circuito del agua es un simple caso particular del

“circuito de la vida” en la Naturaleza, el que se inicia en la historia embrionaria, vinculada a todas las células del ser vivo. Por un proceso de concentración gravitacional se forma, de una manera ramificada ascendente, un feto, un nuevo ser intrauterino que posee las características finalitarias de sus elementos originarios. Cuando aquél ha alcanzado el desarrollo cerebral necesario para dirigir su propio conjunto físico, es decir, cuando su mecanismo directivo y su jefe supremo propio estén listos para actuar, se produce instantáneamente, el alumbramiento, la vida y la acción, en un proceso descendiente de trabajo y disociación tendiente a la calma final y a la muerte.

3) EL CIRCUITO SOCIAL. — La Sociedad es también, un conjunto de un número infinito de elementos. Aquélla debe actuar mediante “circuitos de trabajo” constitutivos de conjuntos inferiores orientados dentro de un mismo plan finalitario de orden superior. Análogamente al circuito del agua, el circuito social posee las tres etapas de evolución antes indicadas: la Ascendente, la de Ruptura y la Descendente.

a) Etapa social ascendente. — El “pueblo”, con su número prácticamente infinito de individuos o elementos, constituye la gran masa o mar social, del cual arranca el poder del circuito. El “ciudadano” es el elemento inferior indivisible de la serie social. Sólo mediante la acumulación de los esfuerzos individuales finalitariamente orientados hacia la unidad de acción, será posible la realización de obras sociales superiores a la capacidad autonómica del mismo.

Por otro lado, la formación de la nube en el aire tipifica un método ramificado de concentración de poder. En efecto, la evaporación infinitesimal en la superficie del agua provoca la agrupación de varias partículas microscópicas en una gotita; al disminuir el número de éstas últimas, aumenta su concentración y, por un proceso de atracción se forman las nubecillas, las nubes, la saturación de la atmósfera y por último, la lluvia.

Todos estos fenómenos se producen por contacto material entre las moléculas, pero nunca, a distancia. Por otro lado, las condensaciones tienen lugar entre elementos de igual tamaño para formar conjuntos mayores. Estos a su vez, se agrupan con otros de su misma categoría y así sucesivamente, en una serie infinita.

De igual modo, en la Sociedad la organización deberá ser ramificada, disminuyendo en cada elevación jerárquica, el número de sus elementos componentes y aumentando recíprocamente, la capacidad potencial de los mismos. La acción entre los individuos será directa, personal y de contacto, proporcionada en forma cuadrática, a la intimidad de su vinculación física. Su distancia jerárquica deberá tender, por lo tanto, a ser mínima.

b) Etapa de ruptura. — La concentración del poder en la nube no es aún acción y trabajo. Estas sólo se manifiestan después de la inversión del sentido de la energía en el ciclo ondulatorio, cuando se produce la lluvia. Del mismo modo, el proceso de concentración del poder social no constituye el gobierno en sí mismo. Recién después de ser alcanzado el máximo de aquél es decir, cuando se halle reunido en una sola persona física, empezará el período inverso de descentralización de la energía así acumulada o sea, de centrifugación del trabajo y de disociación del conjunto, en un proceso tendiente al equilibrio y a la muerte.

La Etapa Ascendente deberá conducir entonces, a la elección del jerarca supremo de la Especie humana y correlativamente, a la de la serie social que asegure su MR finalitario. Dicho jerarca será así ungido ciudadano de excepción pues constituirá el elemento de ruptura entre la Etapa Ascendente selectiva y la Descendente, de trabajo.

En el cerebro de aquel Hombre se producirá la inversión de las fuerzas psíquicas desde un sentido de concentración hacia otro, de disociación; constituirá entonces, el punto de paso entre las orientaciones finalitarias sociales y las de acción.

El jerarca supremo deberá obrar, impelido por los agentes universales y externos de orden gravitacional que, bajo las Leyes del Azar mejor orienten su intuición hacia la previsión del futuro, tendiendo al MR útil del Conjunto Social.

c) Etapa descendente. — El agua cae sobre el suelo, pero no trabaja; sólo “dirige” el esfuerzo de la Gravedad Terrestre actuando sobre los elementos en fricción. Del mismo modo, la función de gobierno desciende desde el jerarca supremo hasta el

pueblo, sin ser sin embargo, su elemento de trabajo. Sólo encauza, dirige y hace que sea máximo el rendimiento popular, influenciado también por la Gravedad.

La función directiva empieza entonces, siendo unitaria en el jerarca Supremo; en un proceso ramificado forma una serie que, abriéndose posteriormente en abanico se multiplica hasta el infinito para hacer llegar a cada individuo, de manera jerárquica, las inspiraciones del primero. Esta serie preside el Trabajo Social, cerrando el circuito. El proceso mencionado es análogo al de la gota de lluvia que mueve la partícula de limo que el hilo de agua orienta, condensa y acumula después. En esta forma, el riacho y la serie ramificada de caudales crecientes de los ríos llevan hasta la calma del mar una suma correlativamente creciente de productos de nivelación geológica.

Existe una permanente relación entre el Gobierno y el Trabajo Social, como también entre sus tamaños y sus jerarquías; ambos sólo constituyen facetas tripartitas de finalidad y acción de un mismo Conjunto Social.

C) EL CIRCUITO FUNCIONAL DE LA ACCION POLITICA. —

1) EL CIRCUITO DEL GOBIERNO POPULAR. — La Sociedad es un conjunto dinámico de ciudadanos que tiende al MR útil del saldo externo de sus energías individuales útiles para su finalidad de equilibrio universal. Su trabajo será ejecutado exclusivamente por sus elementos indivisibles, es decir, por los ciudadanos. La Organización Social y el Gobierno, son sólo mecanismos distribuidores y orientadores de las tareas de cada uno para que el “saldo” indicado, alcance al máximo perseguido.

En el circuito del agua, el mar constituye el último nivel bajo el cual es posible descender. Del mismo modo, en el circuito social el pueblo es el plano de base es decir, el mar social, llano e infinito bajo cuyo nivel no existe ninguna organización; a su vez, el poder social se halla en él infinitamente disociado, potencialmente estático e inerte. Desde dicho plano, cada ciudadano contribuirá entonces, a elevar hasta un nivel superior al suyo propio, por relación física de contacto personal, a una cantidad limitada de individuos. Su número no deberá sobrepasar la capacidad de aquél para conocerlos y medirlos personal e individualmente.

Los así elegidos deberán obedecer posteriormente en sus actos, a la tendencia finalitaria que su conjunto establezca. A su vez, estos conjuntos, actuando como individuos seleccionarán entre sus homológicos con quienes mantengan relaciones de contacto, a otros de órdenes sucesivamente superiores. Del mismo modo, cada uno de éstos será "comparable" con el anterior y con el siguiente hasta llegar al último, en la cúspide de una pirámide de grados, formando una serie jerárquica.

El proceso mencionado, de concentración finalitaria de los elementos sociales, constituye solamente el mecanismo de elección de los gobiernos de origen popular como son la Democracia y el Ciencismo. El gobierno así creado será tan sólo un elemento unificador de las acciones individuales sin ser la acción, en sí misma.

Únicamente se acercarán a la verdad, los sistemas de gobierno que tiendan a funcionar como circuitos sociales, simples formas del ciclo de la vida en la Naturaleza.

El pueblo se halla pues conectado a los dos extremos jerárquicos del circuito es decir, que éste "se cierra" en aquél. En efecto, arrancando en el plano de base de potencia caótica, su poder se condensa en forma ramificada y ascendente hasta culminar en el plano final del jerarca supremo del gobierno. Recíprocamente, el plano final de retorno del circuito que se halla al nivel del mismo pueblo y en el cual se conectan los terminales de los hilos de la serie descendente de gobierno, contiene la potencia organizada que se traduce en dinamismo, trabajo y vida. Vemos aquí, como se produce cíclicamente, el paso de los "valores potenciales" del pueblo hasta los de "trabajo efectivo", mecanismo que constituye la razón única de la Sociedad en la Naturaleza.

Al mismo tiempo, al observar que en un circuito cerrado no existen capacidades superiores unas a otras, se llega a la conclusión de que los valores sociales de diversas funciones homológicas resultan en última instancia, equivalentes, del mismo modo como ninguna cadena vale más que su eslabón más débil. Esto destruye las vanidades, pero crea en cambio, la obligación del rango jerárquico, correlativa de la capacidad social que cada ciudadano recibió del azar.

Surge de los conceptos anteriores, la noción fundamental de que el pueblo es la causa de toda autoridad y gobierno. Las dictaduras, los reyes de derecho divino y todos los sistemas unipersonales o no, cuyo origen arranca de una usurpación de poder, son pues contrarios a cualquier concepción ciencista de Organización Social: no forman circuito ni se apoyan en una pirámide de poder sólidamente asentada sobre un plano popular de base.

Al mismo tiempo, si se considera equitativo que los gobiernos sean determinados por sus elementos activos, es lógico que el pueblo, a cargo de cuyos músculos se hallará el esfuerzo del trabajo, sea "potencialmente" preponderante en la determinación de sus propios destinos.

2) MECANISMO FUNCIONAL DE LAS JERARQUIAS SOCIALES. — a) *Las aspiraciones sociales*. — Ya hemos dicho que, tanto dentro del circuito social como en cualquier ciclo de la Naturaleza, no existe ningún elemento superior ni inferior: todos son iguales en importancia finalitaria pues un circuito cerrado, por el mero hecho de ser tal, carece de comienzo y de fin. Lo único que cambia es su punto de MR útil externo, el cual variará según la jerarquía contemplada. Debemos entonces, tender o bien, dicho en términos del alma humana, "aspirar" a su elevación constante.

Hallamos aquí la causa por la cual todos los Hombres anhelan subconscientemente, sin saber por qué y aun en contra de su propia voluntad, poder, riqueza y privilegios sociales por cuanto estas posiciones de mando permiten obtener un mayor rendimiento de nuestros esfuerzos. Tales "aspiraciones" instintivas no resultan ser nada más que una conformidad subconsciente entre nuestros actos y la ley de la Naturaleza que empuja su dinamismo.

Sin siquiera darnos cuenta de ello, nuestras aspiraciones y nuestros ideales no son verdaderamente "nuestros" sino que constituyen una simple resultante determinista de la presión que el universo ejerce sobre nuestra mente por medio de la Gravedad Terrestre.

b*) El punto óptimo de la capacidad funcional jerárquica de los individuos*. — La superioridad de un ciudadano sobre otro, es exclusivamente de orden finalitariamente jerárquico. Aquél no será superior "en todo" sino tan sólo, en su posición relativa dentro de la finalidad de su función social, siendo potencialmente igual a los demás, en las restantes.

Alguien puede ser superior en una actividad determinada, invirtiéndose los papeles en otra. El gerente de una fábrica, por ejemplo, es superior a su secretario en el taller, pero al mismo tiempo, puede ser inferior al último en el comité político, en el círculo literario y en mil otras tareas de carácter público.

La "dignificación de las profesiones" resulta ser así, un axioma del Ciencismo. Todas son equivalentes en cuanto se refiere a su función en la Naturaleza pudiendo cada ciudadano, ostentar la suya con orgullo. Todos los individuos deberán obrar como si su trabajo fuese el eje alrededor del cual girase el mundo, con el objeto de obtener el MR útil de su dinamismo.

Lo único que cambia en las profesiones es su "jerarquía", de la cual surgen la envergadura mental y la jurisdicción social de los actos directivos. Los ciudadanos deben aspirar entonces a ocupar cargos cada vez más elevados en su profesión para tender al MR útil de sus actos. Al mismo tiempo, tendrán que perseguir la Organización Social que permita a cada uno, alcanzar el punto de la escala ascensional que corresponda a la máxima capacidad jerárquica para la cual, las Leyes del Azar los hayan predestinado. Más allá de dicho límite, la Sociedad sufrirá en cambio un perjuicio con su excesivo progreso jerárquico.

Las aspiraciones sociales tienen entonces, un límite, propio de cada individuo, que debe ser alcanzado por éste durante su vida pero que no debe ser en cambio, sobrepasado: hallar ese punto óptimo constituye el gran problema social del ciudadano.

Diremos finalmente que dos o más personas serán socialmente equivalentes cuando ostenten una misma jerarquía en la serie de los Conjuntos Sociales. En tal caso, expresaremos que sus envergaduras y sus capacidades son "homológicas".

c) Los especialistas de la acción social. — La única jerarquización entre los individuos aceptada por el Ciencismo, nace entonces de su grado de especialización profesional, sea que se trate de una función ejecutiva o de una directiva pues en el fondo son ambas, distintas facetas mentales de lo mismo. Sin notarlo tal vez, pero en forma persistentemente segura y con paso determinista, la humanidad se va acercando subconscientemente a este concepto.

El ideal de la industria de este siglo es el trabajo en serie. Tenemos aquí el modelo mecánico en el cual el Ciencismo encuadra las jerarquías de los conjuntos de hombres y de profesiones. Tendemos a hacer de cada país, una inmensa fábrica donde corresponda a cada ciudadano una función específica predeterminada en la cual éste sea el único especialista de su función social.

Por todo cuanto hemos expuesto hasta ahora, un principio racional de división del trabajo, de organización de las actividades y de tendencia al MR útil de todo su conjunto, exige que las tareas individuales sean coordinadas en un mecanismo ramificado de acción seriada dentro de un orden jerárquico de sucesivas etapas de poder de creciente envergadura.

En consecuencia, la función social de gobierno deberá ser analógicamente regida por las mismas leyes. Organizaremos entonces, la Sociedad con especialistas sociales de mando, gobierno y dirección. Cada uno de ellos alcanzará un grado, altura o escalón social propio de su máxima capacidad biológica de especialización y rendimiento. La determinación de este punto óptimo de cada ciudadano constituirá como hemos dicho, la tarea principal de la estructura social.

3) EL GOBIERNO FUNCIONAL. — a) *Tendencia directiva funcional*. — El Conjunto Social actúa exclusivamente por intermedio de sus componentes, los ciudadanos: éstos son el martillo de sus golpes. Hay que coordinar y sincronizar entonces, las acciones independientes de tales elementos para constituir con ellos, una "Sociedad".

Como vimos también anteriormente, para la obtención de su MR útil, los esfuerzos de cualquier Conjunto Social formado por uno que manda y otros que obedecen, deben estar comprendidos dentro de límites determinados. Estos últimos constituirán su jurisdicción finalitaria, fuera de la cual el caos rige las relaciones entre los ciudadanos.

La acción social consta de dos etapas jurisdiccionales posibles: la patronal o inicial y la funcional, constituyendo esta última, el rumbo vital hacia el cual tiende la Sociedad actual, de creciente desarrollo orgánico.

Diremos que los límites jurisdiccionales "patronales" cuando el "único individuo" que la dirige, desempeña la totalidad de las funciones directivas determinantes del "único fin" superior que vincula su grupo. Aquéllos serán en cambio, "funcionales" cuando dentro de los mismos, cada individuo desarrolle una subfunción integral concurrente con la superior de su conjunto.

En el fondo, toda forma patronal constituye sólo como vemos, el primer elemento biológicamente indivisible de una serie funcional.

Las industrias ofrecen ejemplos evidentes de esta diferencia, que se acrecienta con su importancia. Para la elaboración de un mismo producto, cualquier fábrica chica se desenvuelve en forma óptima bajo la dirección de un patrón, es decir, un director para todas las funciones. En cambio, una grande, requiere una organización directiva funcional. El paso de una posición hasta la otra es históricamente necesario, debiendo adoptar una forma progresiva y seriada. La industria más reducida teóricamente posible, límite de pequeñez, está compuesta por un solo individuo, el cual desempeña todas las funciones cuyo conjunto conforma su finalidad. Aquél constituye el embrión indivisible de cualquier acción social. El elemento directivo y el ejecutivo se confunden, en este caso extremo.

En cambio, cuando el aumento de sus actividades exija que el individuo tome bajo sus órdenes, a un grupo de operarios cuyo número esté a su alcance dirigir personalmente, no pasando de diez a veinte para este fin, aquél actuará como patrón de su taller y desempeñará la totalidad de las funciones directivas requeridas por su éxito.

Como vemos aquí, la función ejecutiva tiende a ser múltiple, separándose de la directiva que permanece unitaria.

Supongamos ahora que la industria crezca hasta requerir varios grupos de operarios como los anteriores, a cargo de cada uno de los cuales, se hallará un capataz. Todos éstos serán de la misma capacidad técnica y entre ellos, quedarán divididas las zonas de trabajo de la empresa.

Resultan ya evidentes en este caso, las tres jerarquías esenciales de toda Organización Social: la “primaria”, visible en el obrero que obedece, la “superior” en el patrón, supremo dirigente y la “intermediaria”, en la serie de capataces que transmiten sus órdenes y las subdividen en sus elementos de acción.

Un pequeño constructor de edificios que sólo edifica una pieza rural, por ejemplo, tiene capacidad suficiente para desempeñar todas las funciones directivas requeridas por su ejecución más económica; será simultáneamente el proyectista de la misma y el director técnico de su ínfimo personal de albañiles, carpinteros, techadores, colocadores de pisos, pintores, vidrieros, escribientes, contadores, liquidadores y demás. En este caso, las necesidades de cada uno de estos rubros son embrionarias; la capacidad personal de trabajo del patrón alcanza entonces, para desempeñar la totalidad de las funciones profesionales comprendidas dentro de la jurisdicción finalitaria de la obra. El constructor será el “patrón” o sea, el jerarca supremo dentro del espacio material de terreno del obrador. En esta jurisdicción será el único habilitado para impartir órdenes de cualquier índole.

Una “jurisdicción ciencista”, es una demarcación finalitaria dentro de la cual, la capacidad psíquica directiva de un Hombre Normal alcanza su MR útil. Aquélla corresponde entonces, tanto a la posición patronal como a la funcional, formando una serie de envergaduras mentales crecientes entre ambas.

En el caso de que el constructor anterior, al ampliar posteriormente su negocio, contrate accidentalmente dos, tres, cinco o más obras de ejecución "casi simultánea", deberá disponer en cada una de ellas, por simples razones de capacidad material de trabajo y ubicuidad, de un capataz que lo sustituya y lo reemplace, con la "casi totalidad" de sus poderes. Cada capataz tendrá plena jurisdicción en su obra bajo las órdenes del contratista y desempeñará a su vez, funciones de patrón desde el punto de vista inferior, de sus peones; será el supremo director local para todas las especialidades y tendrá la responsabilidad de la totalidad de las funciones directivas requeridas por la finalidad superior de la construcción a su cargo.

En este caso, el constructor se habrá elevado de jerarquía finalitaria; entregará a sus capataces, las funciones embrionarias, propias de una "jurisdicción patronal", para ocupar por su capacidad de trabajo en otras de "jurisdicción funcional", de orden superior; finalmente, habrá progresado desde el punto de vista ciencista.

b) *Mecanismo funcional de evolución seriada*. — Supongamos ahora que el mismo contratista tenga permanentemente bajo contrato, un grupo de 8 a 10 obras en ejecución; bien pronto observará que, en este caso, el sistema patronal de dirección es el de menor rendimiento siéndole conveniente disponer de especialistas que atiendan "la misma función" en todas las obras, descargando de ellas, al capataz. Las ventajas de la "organización funcional" resultante se pondrán más en evidencia cuando las obras adquieran una importancia superior a la capacidad directiva de un solo hombre. En tal caso, la distribución de las tareas, de acuerdo con las funciones técnicas a servir, resultará imprescindible para que la empresa pueda seguir progresando sin pérdidas. El sistema patronal en cambio, personal y rígido conduciría al desastre por la disminución de su rendimiento, al desarrollarse la industria.

El sistema funcional encierra un principio de crecimiento infinito del rendimiento, progresivamente superior a medida que se eleva el número de elementos a organizar; es el único compatible con una estructura social que ha abandonado sus pasos iniciales.

Resumiremos todo lo dicho expresando que si nos colocamos en un momento histórico determinado de la evolución de un conjunto de muchos elementos, para obtener el máximo rendimiento de su organización deberán ser intensificados sus mecanismos patronales cuando tienda a disminuir la cantidad de sus elementos y a desarrollar su variedad funcional cuando recíprocamente, el número de sus unidades componentes tienda a aumentar, como es el caso de la humanidad.

c) *La serie política de acción funcional*. — De los conceptos anteriores, surge nuestra crítica a todos los mecanismos parlamentarios creados para el gobierno de las relaciones entre los hombres. Psíquicamente, aquéllos resultan ser de simple índole patronal; si bien son aconsejables para organizaciones sociales embrionarias ofrecen en cambio, caracteres de ínfimo rendimiento para el estado evolutivo propio de la actual densidad demográfica mundial.

Un parlamento es un conjunto de elementos de gobierno popular en el cual cada uno tiene atribuciones directivas sobre todas las funciones sociales como si fuese patrón del país constituyendo entonces, un simple conglomerado de “patrones”; sus componentes carecen de clasificación finalitaria y de jurisdicción jerárquica de sus funciones; la igualdad potencial de los diputados nivela sus valores directivos hasta el punto en que su lema es “un gobierno de todos para todos”, lo cual encierra un absurdo psicológico.

En los orígenes de la Sociedad, cuando los grupos de ciudadanos no pasaban de cien a mil hombres, los dirigentes conocían todos los problemas normales de la colectividad. El plebiscito y el gobierno parlamentario constituían entonces, la solución de mayor eficiencia de la Organización Social. La forma patronal de gobierno era la única razonable.

El desarrollo de las complicaciones de la vida actual hace materialmente imposible que nadie abarque todos los problemas de un país. Es ahora necesario que cada gobernante sea especialista en asuntos de determinada jerarquía mental. Sólo importa la clase y la calidad del problema, dejando de tener interés “dónde” y “para quiénes” sirve su solución pues ésta adquiere carácter general, anónimo, impersonal e independiente del espacio geográfico cuyos habitantes habrán de cumplir los mandatos resultantes. La elevación psíquica de las funciones sociales

en una división seriada de las finalidades humanas constituye nuestra tendencia de gobierno; en ella hallamos la clave del máximo rendimiento de una futura Organización Social, de complejidad cada vez más intensa. Sólo este mecanismo puede evitar un retroceso biológico de nuestra Especie.

§ III — LA ACCION SOCIAL DEL CIUDADANO

A) LA LIBERTAD HOMOLOGICA. —

1) EL EQUILIBRIO JERARQUICO ENTRE LOS DERECHOS Y LOS DEBERES. — a) *La tendencia al equilibrio homológico*. — Hemos establecido que la base de toda Organización Social estriba en la tendencia al equilibrio entre los deberes y las libertades de los individuos en los diferentes grados de los Conjuntos Sociales de jerarquías progresivamente crecientes hasta el jerarca supremo o soberano.

Subrayaremos que este equilibrio sólo debe a su vez, perseguirse entre los conjuntos homológicos vinculados al mismo grado jerárquico, los cuales mantienen una relación finita de poderes entre sí. En cambio, entre elementos de distintos grados de relación infinita entre sus energías individuales, no puede y no debe existir equilibrio; su posición es de mando y obediencia, tanto más rígida cuanto mayor es su distancia jerárquica.

b) *Mecanismo evolutivo de la libertad*. — La acepción subconsciente y vulgar del término “libertad” se traduce en el anhelo de cada ciudadano, de poder hacer en todo instante, “lo que le dé la real gana”. La satisfacción de esta tendencia no ofreció ninguna dificultad para el hombre primitivo, aislado y de vida nómade, único juez de sus actos que no interfirieron con los de nadie, poseedor del máximo teórico de derechos, en un mundo donde “todo era suyo”. Fué la presencia de otros hombres dentro de su jurisdicción geográfica, lo que cercenó sus derechos sociales ilimitados.

El crecimiento de la densidad de las poblaciones seguirá reduciendo los derechos del Hombre, con el andar de los siglos, hasta nuestra eternidad donde alcanzará a cero el grado de libertad del individuo, en una posición estática de quietud, equilibrio absoluto y muerte. Una nueva especie biológica, el “Hombre social”, formará entonces sobre la Tierra, un conjunto que aglutinará en un único haz, a los

“homo sapiens” actuales, del mismo modo como la máquina sólo se manifiesta en la sincronización de los movimientos de sus diversas piezas.

c) *La serie jerárquica de la libertad*. — En la Teoría Ciencista, la libertad obedece también al mecanismo jerárquico propio de toda organización vital constituida por gran número de unidades sometidas a las Leyes del Azar; existen entonces, grados de libertad, en concordancia con los correlativos grados de equilibrio de sus conjuntos.

El equilibrio entre los individuos será denominado de “primer grado”; se hallará en el punto en que el derecho a la libertad de movimiento de un ciudadano está limitado solamente por el correlativo de otro.

Del mismo modo, será “libertad de segundo grado”, la que corresponda a un Conjunto Social homónimo; el equilibrio se establecerá entre sus conjuntos de fuerza análoga, en lugar de serlo entre los individuos.

Cuando una municipalidad ordena que el tránsito se efectúe en un solo sentido en una calle determinada, coarta la libertad de circular arbitrariamente, limitando los derechos individuales. El rendimiento del conjunto municipal, de jerarquía superior al ciudadano, exige el sacrificio de la libertad privada en beneficio colectivo. Un poder de segundo grado avasalla entonces, a otro de primero. El mismo mecanismo rige correlativamente, las relaciones entre los conjuntos municipales y los provinciales, de tercer grado y entre éstos y los nacionales, de cuarto. Se evidencia así el grado de libertad de cada conjunto, su jerarquía y la serie correlativa de derechos y deberes de la escala humana.

El “derecho” aislado no existe ni tiene sentido psíquico si no crea un “deber” opuesto que lo equilibre.

La forma dinámica de la vida intercala un lapso entre la causa y su efecto, suficiente para generar su forma torbellinaria, que coloca la primera en una determinada jerarquía social y el último, en la siguiente inferior. Diremos en consecuencia que lo que es “deber” de un conjunto es “derecho” del siguiente y así sucesivamente, en toda la serie jerárquica, como en una cadena donde la tracción de un eslabón

es anulada por la de sentido opuesto del siguiente, de tal modo que la tensión recibida en un extremo es sucesivamente transmitida hasta el otro.

2. MECANISMO PENDULAR DE LA HISTORIA. — El crecimiento de la densidad humana sobre la tierra, creó problemas de intensidad mental progresiva. La necesidad de aumentar la producción de elementos vitales fue salvada por el Hombre mediante un correlativo acrecentamiento del rendimiento de su trabajo manual. La aptitud de su complejo psíquico para comprender los factores de rendimiento es la causa del rotundo triunfo de aquél sobre los demás seres vivos que sucesivamente, poblaron el globo terrestre.

La tendencia al rendimiento condujo a la estabilización del trabajo, a la morada y al hogar; de ahí surgieron las clases y las ciudades y en ella se halla el origen de la necesidad histórica de la propiedad de la tierra con sus axiomas de intangibilidad, primogenitura y demás elementos de fijación del Hombre al suelo.

La propiedad alimenta los privilegios, como también la estabilidad política y la económica, generando las desigualdades sociales y las rebeldías consiguientes equilibradoras. El sentido subconsciente de igualdad que, por ley natural, anida en todo ser normal, es por tanto destructor de la propiedad absoluta y a perpetuidad, de la tierra.

La propiedad alienta la tendencia al progreso durante el período nómade del Hombre; es en cambio, un elemento retardador, de rendimiento inferior, socialmente peligroso durante la era subsiguiente de trabajo social, de mayor jerarquía dinámica.

Un aparente contrasentido equilibrador eterno orienta siempre los actos humanos, aunque los espíritus metódicamente conservadores y de fondo estático, no conciban estas posiciones inestables cuya paradoja encierra la esencia de todo sincronismo vital. Dicha posición es lógica por cuanto todo equilibrio dinámico es “sucesivo”, existiendo siempre un desfasado sincrónico de tiempo entre los dos períodos del conjunto vital, de causa y efecto, que lo caracterizan.

Ahora bien, tanto la propiedad como la libertad obedecen a un mecanismo cíclico de movimiento ondulatorio amortiguado que corresponde según hemos visto, a

todo estado dinámico que tiende a una posición final de equilibrio estático. La teoría pendular de las ondas domina todos los procesos vitales de relación que vinculan los elementos que pueden tener contacto entre sí.

En consecuencia, la igualdad potencial entre los Hombres resulta originariamente necesaria en cualquiera de sus conjuntos para alcanzar su MR útil, generando la tendencia a la paz, la estabilidad, la riqueza y finalmente, la desigualdad. Cuando ha sido alcanzado este estado, se invierte el sentido social y nace contradictoriamente, la tendencia a la revolución, a la destrucción de los niveles y otra vez, a la igualdad. Se reinicia así hasta el infinito del tiempo, el ciclo de libertad y esclavitud de los pueblos, con eras de rendimientos sucesivamente crecientes.

Aunque esto resulte incomprensible en apariencia, es fácil observar como todo movimiento pendular de un cuerpo pesado, influenciado por ende por la Gravedad Terrestre, como son todos los fenómenos vitales, tiende al equilibrio en medio período de su curva ondulatoria y a un desequilibrio equivalente, en la otra mitad; su conjunto histórico, vinculado por una función de tiempo sincronizadora de sus posiciones relativas, constituye un elemento de vida y se repite indefinidamente.

Del mismo modo, la Historia del Hombre estará pues reflejada al través de siglos y milenios, en una curva ondulatoria que oscilará entre los máximos de igualdad y libertad y sus opuestos de desigualdad y tiranía. Sus elementos indivisibles de tiempo estarán constituidos entonces, por conjuntos de dos etapas alternadas, sucesivas y de ideales populares opuestos. Vemos aquí, como la intervención del tiempo en la filosofía de la vida, transforma un proceso mental cíclico embrionario, estáticamente circular, en otro dinámicamente periódico de carácter ondulatorio, de mayor desarrollo psíquico.

3. LOS GRADOS DE ACCION SINCRONICA DE LA LIBERTAD. — Diremos en consecuencia que la libertad estará regida por la siguiente fórmula de acción, de acuerdo con la posición relativa de los ciudadanos: 1.—Cada individuo deberá poseer el máximo de libertad compatible con su Libre Albedrío, en las resoluciones que guardan relación con su jerarquía inmediata inferior; 2.—Su grado de libertad estará equilibrado por el de su deber, en acciones que lo vinculen con individuos

de su mismo grado; 3.—En cambio, aquélla resultará nula y su posición será de obediencia con respecto a conjuntos de grado socialmente superior.

Las limitaciones de la libertad surgen pues: 1.—De nuestra propia subconsciencia, cuando ordenamos conscientemente nuestras relaciones con nuestros inferiores a los cuales impartimos nuestras órdenes; 2.—De las órdenes dictadas por el conjunto superior que nos domina, tendiendo a que éste alcance su máximo rendimiento, cuando discutimos nuestras relaciones con los individuos de nuestro mismo grado; 3.—Del azar cuya tendencia al equilibrio nuestra inspiración subconsciente intenta percibir, cuando aceptamos nuestra posición con respecto a conjuntos superiores ante cuyos mandatos imperativos, sólo concebimos una obediencia determinista.

Siendo potencialmente iguales todos los individuos, para determinar el límite de que aquélla puede alcanzar basta enunciar la regla ya clásica de que su libertad social bastará entonces, al punto en que no interfiera con el grado de libertad homológica de otros ciudadanos. Como resultaría imposible dejar librada a cada uno, la determinación de cuál es su propio grado de libertad, la fórmula anterior de equilibrio social carecería de sentido si no le fuese agregado un metro externo de comparación ajeno a los individuos.

De conformidad con la Teoría Ciencista, dicho metro será el “rendimiento finalitario máximo” al cual deben tender los esfuerzos y los movimientos de cualquier Conjunto Social.

Estableceremos entonces, que la línea divisoria entre las libertades contradictorias de dos ciudadanos o Conjuntos Sociales homológicos se hallará en el punto en que sea máxima para el rendimiento finalitario de su conjunto superior, la suma de sus rendimientos individuales.

Aclararemos este concepto diciendo que el rendimiento de los movimientos sucesivos de un individuo forma una curva que tiende a descender cuando éste asume demasiado obligaciones, tanto como cuando adquiere un exceso de libertades. Dicha curva crece pues hasta un punto de máxima para volver a decrecer posteriormente.

Entonces, si consideramos simultáneamente las curvas de rendimiento de dos o más individuos y las componemos en una sola, hallaremos que "su conjunto" tiene un punto de rendimiento máximo: ahí se hallará "nuestra verdad" y la posición social de equilibrio ciencista entre deber y libertad, a la cual tenderá el Conjunto Social por medio de la acción sincronizada de sus individuos.

B) MECANISMO EVOLUTIVO DEL CICLO SOCIAL. —

1) LA PERIODICIDAD DEL PROGRESO SOCIAL. — a) *El conjunto histórico elástico*. — Como ya hemos expresado, el trabajo del ciudadano sólo alcanzará el máximo rendimiento compatible con la organización que lo rija, mediante un sistema torbellinario de estabilidad política que brinde en forma casi simultánea, las ventajas contradictorias de un estado de paz social con otro suficientemente elástico, de desordenada libertad, característico de todo estado de progreso revolucionario; el conjunto mental de ambos períodos tendiente a la simultaneidad y a la superposición equilibradora de sus efectos, alcanzará su máximo rendimiento cuando se produzca su conjunción en un tiempo casi nulo.

El desfasado entre ambos estados sociales debe "tender hacia cero" para dar cohesión dinámica a la tensión interna de sus conjuntos. El concepto de "casi simultaneidad" de fuerzas de sentido contrario, con una "pequeña prevalencia" de una de ellas, debe ser profundamente meditado para concebir en forma cabal, la filosofía vital del Ciencismo; la "elasticidad", de gran tensión de fuerzas encontradas y reducido movimiento, es su modelo más cercano.

Como resulta de comprensión difícil aquel movimiento contradictorio, no deberá extrañar que nuestros raciocinios simplificadores discutan en general en forma "sucesiva" y estática, sus posiciones opuestas. La imagen inexacta resultante será sin embargo, la de mayor aproximación didáctica al alcance de nuestro lenguaje, aun cuando incompleto para este fin.

Concordante con tales conceptos, el Ciencismo no admite ningún sistema de gobierno inmutable, de carácter fijo, permanente y perfecto porque su unilateralidad psicológica conduce indefectiblemente al privilegio sagrado, al estancamiento social, al anquilosamiento de los organismos, al orden

estrangulador de todo movimiento de libertad y por último, a la muerte institucional.

b) *Mecanismo de la periodicidad histórica*. — Un pueblo debe poseer una Organización Social elástica que, a imagen de las arterias del cuerpo humano, oscile entre máximos y mínimos de presión. La evolución política será entonces, paulatina, constante y ondulatoria, oscilando alternativamente entre dos extremos pulsatorios opuestos y de sentido contrario. La duración del período de una onda completa puede ser de una década, una centuria, un milenio o una era geológica de millones de años.

La "noción de tiempo", donde los siglos son sólo gotas de un mar infinito, debe ser constantemente contemplada para habituar nuestra mente a los conceptos filosóficos ciencistas, en los cuales son contempladas con naturalidad, las oscilaciones de los períodos históricos. La Ciencia actual eleva ya, a muchos millones de años la época geológica en que el Hombre apareció sobre la tierra. Esperemos que ésta sea alejada hasta millones de milenios cuando nuestros conocimientos del pasado sean más exactos. No hay razón para aterrorizar al tiempo dentro de su eternidad.

Es probable que llegue el día en que el conocimiento de las diversas curvas estadísticas de la evolución de las funciones capitales de la historia del hombre permita a los matemáticos calcular mediante una operación combinatoria de las extrapolaciones de aquéllas, la curva que pronostique el futuro político de los pueblos con sus organizaciones, sus progresos y sus fracasos. En aquel momento lejano, la capacidad de previsión social del Hombre provocará una revolución tan grande en la Naturaleza que deberá ser considerada como el comienzo de una nueva era biológica.

La ciencia actual brinda ejemplos aislados que explican nuestro optimismo. Así por ejemplo, no sólo se puede calcular, sino que existen máquinas que lo hacen, las oscilaciones de las mareas en cualquier lugar y para cualquier fecha. La astronomía pronostica los fenómenos siderales más visibles como los eclipses, los pasos de los cometas y de los planetas. Cada día aumenta el grado de precisión de

estas previsiones, vinculadas al desarrollo matemático del Hombre. En la meteorología es evidente el progreso de la ciencia, el que se intensifica a medida que se conocen las nuevas curvas estadísticas de tendencia periódica que influyen en los fenómenos.

Del mismo modo, el estudio de la historia mediante el empleo de métodos objetivos de base experimental permitirá en el futuro establecer las curvas periódicas y elementales que componen su integral. No parece aún fundado nuestro optimismo en este campo pues la civilización no ha conseguido todavía poner al descubierto ninguna de dichas curvas, a pesar de que todos los filósofos, los sociólogos, los políticos y los artistas, entrevén su existencia. Es raro sin embargo aquél que no ha observado una cierta periodicidad histórica en algún fenómeno. Nuestra intuición orientada por la Gravedad, no nos engaña. Será tarea de generaciones futuras, llenar paulatinamente estas lagunas, propias de nuestra actual insuficiencia psíquica, de orden esencialmente filológico.

A medida que, con el andar de los siglos aumente el número de curvas elementales conocidas que influyen en la curva integral de la Historia del Hombre, será mayor su capacidad de predicción de los fenómenos políticos y sociales, con lo cual podrá ser también de mayor rendimiento la organización de los pueblos.

De aquí surgirán más largos períodos de paz entre los de revolución; los últimos se distanciarán entonces entre sí hasta alcanzar lapsos eternos que conducirán a la muerte de nuestra Especie para su sustitución por otra de rendimiento superior, en su función de equilibrio universal.

c) *El progreso granular*. — Un sistema de Organización Social Ciencista será tal que al perfeccionarse, destruya hoy lo que ayer le dio vida, en un mecanismo contradictorio pero necesario, de progreso ondulatorio. La destrucción no será sin embargo total, sino que dejará un “remanente social positivo”, el que a su vez constituirá un punto, un átomo, un elemento o una etapa de otra curva ondulatoria, de período infinitamente mayor que el histórico. Dicho remanente es el equivalente al paso o avance lineal que separa la posición de una espira de la siguiente contigua en un resorte común circular. Para un observador muy miope, colocado en cualquier punto del resorte, caminando sobre sus espiras en el sentido de su eje

parecerá rota la continuidad de estas, la que se le presentará en forma de saltos sucesivos, del mismo modo como vemos la aparición periódica de los cometas.

Del anterior proceso subjetivo surge la "forma granular" de todo progreso biológico. Del mismo modo, la curva determinada por las posiciones sucesivas de estos pasos será de segundo grado con respecto a la primera; tendrá el mismo mecanismo histórico ondulatorio, oscilando entre dos extremos como la anterior, dejando remanentes sociales de segundo grado y así sucesivamente hasta el infinito del tiempo. Estos remanentes constituyen las etapas del progreso histórico, el que se produce por lo tanto "a saltos" pero nunca, en forma continua.

Es probable que el mecanismo anterior permita al Hombre del futuro elaborar una concepción mental más comprensible de sus nociones de tiempo y de eternidad, de la cual habrán de surgir los más insospechados elementos ideológicos de previsión de la historia; su forma dinámica llena de elementos interdependientes, genera un torbellino giroscópico regido por la Ley de la Gravedad, más próximo a la verdad que la noción vulgar de un tiempo lineal que se desenvuelve plácidamente, en un solo sentido, sin interrupciones locales, a la manera simplista con que la canilla vacía el estanque.

2. *MECANISMO DE EQUILIBRIO DEL CICLO SOCIAL*.a) *Los elementos psíquicos del progreso social*. — Toda evolución social está determinada por la suma sincronizada de dos funciones del Hombre: la creadora y la ejecutiva. La primera es de planificación cerebral, proyecto, orientación y dirección, terminando con una revolución. La segunda provoca la acción muscular cuyo trabajo nivelador conduce a la calma estática y a la muerte, después de lo cual se reinicia el ciclo anterior hasta el infinito, en órdenes sociales sucesivamente superiores.

La doble función mencionada resulta ser tan sólo, una interpretación complicada de la RTA, ya que la faz creadora de aquélla corresponde a la finalidad y la ejecutiva, a sus medios siendo agente de la misma, el Conjunto Social.

b) *Mecanismo de equilibrio de la libertad*. — La libertad, fuente donde se genera la función creadora del Hombre es un mecanismo de desorden selectivo, de tendencia equilibradora.

Dentro de nuestro ser, la libertad constituye el “vacío” y el centro de atracción subconsciente que percibe la dirección en que la Naturaleza nos arrastra hacia el Equilibrio Universal, con una sensación de succión reveladora; su expresión psicológica es un hambre intelectual, una falta de “algo”, un afán incontenible de deseos insatisfechos, un anhelo de progreso, de trabajo y finalmente, de revolución. La libertad es como un brazo extendido en la noche, explorando tentacularmente al azar lo desconocido, que encierra la esencia de la juventud. Los juegos infantiles, el teatro y la misma meditación del filósofo, resultan imposibles lejos de un ambiente de libertad.

En cambio, el “orden” y su consecuencia, la “autoridad”, son funciones ejecutivas, modelos de calma y de tendencia a la vejez y a la muerte.

Ahora bien, el exceso de libertad conduce al crecimiento desequilibrado de las iniciativas, los proyectos, la palabra, el desorden y la inestabilidad hasta un punto en que desciende el Rendimiento Social, lo cual sucede cuando la acción ejecutiva no puede marchar a la misma velocidad que la resolutiva. Aquí aflora el peligro social visible en los primeros pasos de toda demagogia, el que también acecha a poco andar, a la misma democracia. En dicho caso, sólo un mecanismo de “gobierno fuerte” que imponga orden, podando libertades, podrá restablecer el sentido de equilibrio necesario para que el movimiento pendular de la evolución social de MR útil sea permanentemente sostenido. Las guerras mismas y las revoluciones, al frenar toda iniciativa de negocios individuales, en un ambiente de timidez de los capitales, retardan la marcha de nuevas resoluciones y dan tiempo a que la ejecución de los anteriores alcances su punto óptimo.

Una libertad desbordante provoca el estancamiento de la acción y una diversificación exagerada de las energías, atomizándolas. Su falta de concentración y de unidad en la dirección del conjunto genera acciones de sentido contrario, en un ambiente de esfuerzos enormes, pero de pobre rendimiento.

c) *El orden social*. — Oponiéndose a la libertad demagógica, el “orden social” implicará pues la necesidad de que todos los elementos del conjunto tengan un mismo sentido de acción. El progreso colectivo correrá paralelo entonces, con la suma de los esfuerzos individuales de igual orientación.

Los períodos de orden social son, a diferencia de los de libertad, aquéllos durante los cuales la función ejecutiva del enjambre humano es de mayor rendimiento para la finalidad subconsciente del momento, perseguida por su gran conjunto psíquico.

La “tendencia al orden” es inmanente en el trabajo, por cuanto constituye una de las líneas de menor resistencia de la Naturaleza. Todo mecanismo viviente tiende a acrecentar su ordenamiento hasta el infinito, acercándose cada vez más al perfecto sincronismo de sus elementos constituyentes, dentro del cual desaparecen sus movimientos relativos inferiores de forma independiente.

Cada elevación jerárquica provoca un aumento del rendimiento de su conjunto, pero conduce equilibradamente, a la muerte de algún fermento de progreso local, el cual sólo se halla en las diferencias de movimiento, potencial, voltaje, fuerza o como quiera llamárseles.

El orden social, base de todo trabajo productivo, alberga pues contradictoriamente, su propio elemento de destrucción y su veneno suicida que conduce a la muerte de su organismo mediante etapas de paz, uniformidad, riqueza y conformismo. Estos períodos dan lugar al estancamiento del progreso, en un ambiente de enervante monotonía y decadencia colectiva, del cual sólo una vuelta al ciclo de revolución, libertad, desorden y desequilibrio los puede salvar.

Las dictaduras, los regímenes absolutos y los gobiernos de fuerza, de alto rendimiento en sus comienzos debido al orden social que los caracteriza y a su elevado poder ejecutivo, constituyen el ideal de las teorías autoritarias y como todo ideal, mueren al ser éste alcanzado.

Podríamos añadir también que, por otro lado, debe existir tendencia al equilibrio vertical entre los conjuntos de jerarquías sucesivas. En este caso, la libertad configurará el poder individual de sus conjuntos de un grado determinado; el orden surgirá en cambio del poder de su conjunto de grado superior, de carácter colectivo. El poder de un conjunto deberá tender entonces, contradictoriamente, a contrabalancear los poderes de sus elementos componentes, de grado inferior.

El exceso de orden conduce a la uniformidad y a la monotonía, posición estática que se traduce en la supresión de las fricciones hasta alcanzar un punto de nivelación y equilibrio cercano a la muerte.

3. LA CAPACIDAD SOCIAL NORMAL.a) *Lo consiguiente de la capacidad de evolución social*. — La libertad y el orden deben coexistir en la sociedad humana, constituyendo dos fuerzas psíquicas encontradas en permanente tensión de equilibrio, algo así, como los puños crispados de dos luchadores de pulso. La demagogia y la tiranía son los extremos que la Organización Social puede alcanzar entre ambas tendencias opuestas.

Si el progreso de la ciencia fuese ya tal que pudiésemos clasificar con un número la cantidad de libertad de que goza un pueblo y con otro, su cantidad de orden, estableceríamos una ecuación de su evolución política en la cual, la suma de libertad y de orden sería una cantidad constante y fija para cada uno. Todo pueblo tendería a conocer su valor y a acercarse a sí mismo, de acuerdo con su capacidad de previsión.

La ecuación anterior se puede expresar diciendo que todo aumento de libertad, propio de una determinada jerarquía social, se traduce en una equilibrada disminución del orden respectivo mientras no cambien las demás condiciones.

Por otro lado, estableceremos correlativamente la fórmula de que la función creadora del Hombre surge de su grado de libertad, en la misma proporción en que su función ejecutora aflora en su grado de orden.

El Estado Ciencista perseguirá la posición normal de equilibrio de MR social entre las etapas de libertad y de orden.

b) *Mecanismo del conjunto histórico de la evolución biológica del Hombre*. — Entre los dos extremos anteriores existe, en correspondencia de cada faceta de la RTA, un punto de equilibrio en la ecuación de la constante anterior, que produce el MR social. Si bien dichos límites oscilan permanentemente durante los períodos históricos, sus posiciones forman a su vez, curvas cuyas ecuaciones tienen máximos de eficiencia que la estadística política puede anotar experimentalmente.

El Ciencismo aspira a establecer las reglas de convivencia social que correspondan al actual momento histórico, de tal modo que sea asegurado para el género humano, el futuro cercano de progreso que requiere su subsistencia, en su lucha contra los demás elementos vivientes mediante el máximo aprovechamiento de sus energías.

La humanidad ya no teme al oso, a la víbora ni a ningún animal de su mismo grado zoológico pues todos han sido vencidos; recién empieza su lucha contra los seres de órdenes de magnitud diferentes al suyo que no pueden ser asidos por las manos, como son los microbios, las radiaciones cósmicas y el número infinito de enemigos de grado inconmensurable que le acechan para paralizar su curso biológico, como si constituyesen un baño de aceite espeso dentro del cual tuviese que accionar con velocidad acelerada. Se inicia ahora la lucha entre el conjunto humano y los conjuntos energéticos superiores al individuo, de segundo orden biológico con respecto al mismo.

La longitud de los períodos de oscilación entre las épocas de libertad y de orden serán consecuencia de las necesidades sociales. Una época histórica de trabajo ordenado debe agotar entonces, todo un programa de iniciativas elaborado durante otra de libertad turbulenta, aun cuando las dos tiendan a "casi superponerse" en un mecanismo jerárquico de sucesiones sincrónicas de igual grado, para formar conjuntos históricos.

c) *La acción centrada*. — La percepción mental actual de la tendencia de los conjuntos futuro, en la superposición de ambas etapas sincrónicas, caracteriza el fenómeno de la previsión. De la agudeza para escrudiñar dentro de los siglos a venir, depende el porvenir de nuestra Especie. La iniciativa se anticipará a la orden, del mismo modo como el apetito precede a la comida. Los deseos incumplidos conducen a la acción. Sólo la libertad crea, bajo forma de standard de vida, las necesidades precursoras del MR útil que originará un período posterior de orden social.

Una determinada época histórica debe tender entonces, al máximo de libertad para alcanzar la intensidad óptima de iniciativa; la siguiente en cambio, deberá

perseguir el máximo de orden ejecutivo. Sólo la sucesión sincronizada del conjunto de tiempo de ambos períodos puede conducir al MR útil de los siglos.

Como no es posible determinar "a priori" la curva real de Organización Social que conducirá a su MR útil, por ser la resultante de un número infinito de factores periódicos cuyo conocimiento requeriría un tiempo también infinito, deberemos conformarnos con "curvas de previsión" cada vez más aproximadas cuyo margen de error se irá afinando con los siglos. Por ahora, sólo sabemos que existen estas alternativas en ambos sentidos y que, por razones de rendimiento debemos huir de los extremos de libertad y de orden. Somos así llevados a "tender hacia el centro", en nuestras teorías y normas sociales donde es más probable que hallemos la verdad. Como vemos, el Ciencismo abre las puertas a un panorama de progreso psíquico infinito, en cuya primera etapa normal, recién nos hallamos.

C) LA LUCHA SERIADA. —

1) LA LUCHA FUNCIONAL. a) *El sincronismo de las luchas sociales*. — La finalidad de la Naturaleza es como hemos dicho, la nivelación del globo terráqueo mediante la destrucción de las energías relativas existentes entre sus elementos componentes. Para este objetivo, las épocas de orden y de paz deberán ser las de MR útil posible en el cumplimiento de las funciones de trabajo dictadas durante las anteriores etapas subconscientemente preparatorias, de libertad. Se elevará sucesivamente la jerarquía de la finalidad de la vida, o sea, su puntería mediante revoluciones que tendrán lugar durante los períodos creadores.

La fórmula social ciencista consistirá pues en lo siguiente: 1.—Tener a que las épocas de libertad desordenada sean cada vez más alejadas entre sí y de menor duración;2.—Tender en cambio, a que los períodos de social sean de la mayor duración posible; 3. —Formar conjuntos históricos, sincronizando ambos lapsos en una serie jerárquica torbellinaria, de tal modo que una "casi coexistencia" de sus acciones simultáneas de sentido contrario, provoque su equilibrio dinámico.

Los tiempos de revolución son de roturación y siembra; los de paz, de madurez y cosecha. Durante la época de guerra, habrá que organizar la era de paz, de tal modo que el período de ésta sea el más largo a nuestro alcance para recoger los mayores

beneficios de su conjunto; sólo así, será máximo, el rendimiento de su ciclo social completo. Aun mismo cuando estemos deseando la guerra y preparándonos para ella, nuestra mente deberá apuntar hacia la paz ulterior que constituirá el premio de aquélla, en un mecanismo sincrónico de MR útil de su conjunto histórico.

b) *Mecanismo de lucha funcional*. — La "guerra integral" sólo existe en la humanidad actual como consecuencia de la Organización Social primaria de sus elementos. Aquélla se producirá mientras haya naciones independientes y rivales que por ser tales, anulan la ley universal de tendencia al equilibrio interno de los elementos que constituyen el "Gran conjunto social". La guerra es solución simplista, elemental y socialmente embrionaria. Las patrias conducen indefectiblemente al choque entre ellas por ser éste, el mecanismo pasado de máxima concentración de los esfuerzos individuales.

Para que la humanidad pueda alcanzar su máximo desarrollo, las diferencias de poder entre las naciones no deberán sobrepasar el límite psicológico de elasticidad directriz del individuo, algo así como la cohesión de su capilaridad social que mantiene unidos sus elementos.

Sólo la supresión de las patrias absolutas terminará con las guerras; todo lo demás es utopía, tontería y contrario a las leyes naturales. Mientras haya naciones arbitrariamente soberanas, la organización de los conjuntos humanos requerirá que existan las guerras integrales para decidir en este terreno del azar, el triunfo de los grupos más aptos. En efecto, la guerra consigue que todos los habitantes de una comarca o conjunto social orienten el máximo de sus esfuerzos físicos hacia la dominación de la nación rival que manda en otra jurisdicción geográfica y que amenaza su existencia.

La lucha es el mecanismo universal de la acción y debe ser analizada desde el número infinito de sus jerarquías psíquicas. Por tal causa, el Ciencismo tiende a trasladar el campo de guerra jurisdiccional, de carácter geográficamente integral, típico del primer grado evolutivo de todo organismo naciente que observamos entre las naciones actuales, hacia otro ambiente de orden psíquico superior, de carácter funcional, entre grupos de individuos de ideas encontradas, aunque vinculadas por

otro lado, por una fuerza pública superior; alcanzaremos así, un segundo grado social de jerarquización biológica vertical.

Llamaremos "estado de paz" al de supresión de las guerras actuales, pero no, al de eliminación de la lucha entre los hombres o entre sus conjuntos. La última se volverá en cambio más aguda e implacable en el Superestado Ciencista. La lucha es la esencia de la vida. Lo que no lucha, ha muerto.

Una contienda geográfica embanderada actualmente a "todos" los habitantes de cierto territorio contra "todos" los de otro sin contemplar para nada sus opiniones. La guerra clásica se basa en este concepto integral, de organización embrionaria del combate físico entre los Hombres; alcanza ahora un pésimo rendimiento social inmediato por cuanto el grado de crecimiento a que han llegado las poblaciones imposibilita a los individuos, el conocimiento de todos los problemas internacionales y transforma a aquéllos en rebaños al servicio de sus leaders. El cerebro humano no tiene capacidad suficiente para que el ciudadano aislado pueda juzgar los antecedentes de las guerras.

En cambio, la "lucha funcional" del futuro que surge de la Teoría Ciencista, suprimirá las fronteras terrestres y mezclará los oponentes en un inmenso torbellino, como en una gran coctelera, dentro de su misma jurisdicción. Será aquélla, la lucha por los principios, los conceptos y las teorías filosóficas; resultará fratricida, implacable y sin cuartel, pero en cambio, cada individuo sabrá "por qué" lucha, a conciencia y bajo su responsabilidad individual.

La lucha de clases de este siglo es un tímido ensayo de las guerras funcionales del futuro que abarcarán al mundo y en las cuales, cada Conjunto Social peleará contra los demás, persiguiendo la mayor jerarquía de mando y autoridad que corresponda a su capacidad biológica.

c) *La lucha finalitaria*. — Las guerras totales quedarán entonces suprimidas, resultando anticuadas, para ser sustituidas por luchas funcionales de mayor rendimiento. En este terreno, las guerras religiosas y las de las razas han sido de esencia funcional.

El predominio de los Hombres o de sus grupos geográficos, que constituye la razón de ser de las guerras actuales, será sustituido por la lucha en pos de la victoria de sus finalidades, en un terreno psíquico de orden idealista superior al individuo, que alcanzará envergadura universal en un mecanismo de jerarquización seriada.

2. MECANISMO DE LUCHA FUNCIONAL EN EL ESTADO CIENCISTA. — a) *La unidad estatal*. — Para suprimir las guerras actuales, deberemos tender a organizar el mundo en una sola "Supernación" o sea, una "Patria grande" que las abarque a todas. Su mecanismo podrá comenzar siendo un sistema federativo y un "Superestado" pero sólo será alcanzada la solución definitiva mediante el "Estado ciencista mundial", como surge del análisis de nuestra teoría; mientras tanto, habrá guerras periódicamente.

El organismo social así creado, no será un "Estado" en la acepción vulgar de la palabra sino una "Organización estatal seriada" donde cada componente conservará su individualidad propia, vinculándose todos en forma finalitaria mediante un mecanismo superior.

Es evidente entonces, que no pretendemos instituir la paz como finalidad de la vida. Sostenemos que sólo es vital un estado de lucha permanente y que la paz social es un ideal de calma que flirtea con la muerte, al cual debemos tender, pero sin alcanzarlo jamás. El pacifismo absoluto, a cualquier precio, no cabe en el Ciencismo.

b) *Mecanismo de lucha funcional del Estado Ciencista*. — Lo que persigue entonces, el Ciencismo es elevar la lucha desde el actual campo guerrero, integral y absoluto hasta otro de mayor rendimiento funcional y relativo.

Las guerras entre naciones han sido necesarias en el pasado para la "selección primaria" de los conjuntos humanos más aptos para la supervivencia de nuestra Especie. Por las Leyes del Azar, esta mala solución fue, sin embargo, entre las posibles, la de mayor probabilidad de acierto selectivo embrionario. Actualmente dicho sistema de cotejo resulta arcaico; debe evolucionar hacia formas psíquicamente superiores que sólo será posible hallar en una interpretación seriada de la lucha. Entonces, triunfarán los grupos que elaboren las herramientas

más aptas para la tarea de nivelación que persigue la Naturaleza, o sea, las de MR social de los conjuntos humanos.

La lucha funcional entre los grupos afines es la que se insinúa dentro de un Estado Moderno, sea los que muevan intereses comerciales, culturales o simplemente, recreativos. En los países democráticos se observa ya esta tendencia condensadora, aunque no puede todavía alcanzar límites de gran intensidad debido a la Organización Social incipiente que, a pesar de cuanto se diga, aún los caracteriza. Es necesaria la trabazón seriada de la Organización Ciencista que vinculará a todos los ciudadanos dentro de un mismo torbellino psíquico para imprimir a la lucha funcional, los caracteres interferentes de una verdadera guerra social donde el juego de la vida marca el paroxismo del esfuerzo individual.

c) *La jerarquización de la lucha*. — En el Superestado Ciencista, la lucha se concretará a dirimir la superioridad "en un solo objetivo" definido, a la vez, en lugar de serlo como en la guerra actual en la cual su campo es de carácter integral e indiscriminado. En el primero, tiende a la limitación y a la especialización en la contienda y en la segunda, a su universalización.

Dentro del concepto biológico que hemos ya expresado numerosas veces, la guerra deberá perseguir también la especialización jerárquica para provocar un mayor rendimiento social. De aquí surge la necesidad de su progreso en un sentido funcional, en detrimento correlativo de su forma jurisdiccional. Los principios anteriores resultarán tal vez difíciles de aceptar y aún mismo, de concebir, para ciertos espíritus anquilosados por ideas antiguas que canalizan sus raciocinios. Sólo el conocimiento cabal de la filosofía ciencista, puede configurar una envergadura mental suficiente para alcanzar la plenitud de su mecanismo armónicamente complejo.

3. LA ACCIÓN SERIADA DE LA FUERZA PÚBLICA. — *a) El conjunto de la fuerza pública*. — Todo conjunto debe pretender, como primera operación para alcanzar el MR útil de su finalidad, que sus elementos obren en un mismo sentido en los actos que, dentro de los límites de error aceptados, influyan sobre la misma. En el Conjunto Social será posible obtener dicha uniformidad por dos vías concurrentes: 1.— Por la "comunidad de convicciones" que nace de la herencia, la historia, la

educación, las costumbres, la similitud de intereses y en fin, por todo cuanto conduce subconscientemente a la obediencia voluntaria de los individuos a los mandatos de la Sociedad; 2.— Por la "compulsión física" de los ciudadanos, ejercitada por el poder superior del Estado aún en contra de las convicciones particulares de aquéllos.

La suma de ambos elementos, interno el primero y externo el segundo, actuando sobre la capacidad directriz de cada individuo, genera lo que se llama la "fuerza pública" y constituye el elemento preponderante del "ambiente dominante" en la Sociedad. La misma debe ser soberana y omnímoda por cuanto en ella, se halla la voluntad infinitamente poderosa de un conjunto superior. Cuando el Estado permite a los ciudadanos enfrentar sus fuerzas, sin limitación, se halla en las postrimerías de su existencia pues ya no ostenta todos los atributos de superioridad requeridos por su jerarquía.

De conformidad con nuestra teoría general, la posición relativa anterior se repetirá en las relaciones entre los elementos sucesivos de las series de Conjuntos Sociales que llenarán el Estado Ciencista.

b) *La evolución finalitaria de la fuerza pública*. — El poder que nace de la comunidad de convicciones es el único que, por ser de orden subconsciente, conduce a una organización eficiente de la Sociedad; contiene los elementos psíquicos necesarios para que sea máximo, su rendimiento. Recíprocamente, corresponde a un período evolucionado de organización funcional, próximo a la calma y a la muerte, en un ambiente de orden y autoridad precursor de revoluciones renovadoras de orden superior.

Por otro lado, un ambiente de fuerza propio de la capacidad social máxima de compulsión de los individuos es típico de los períodos embrionarios. Los períodos históricos arrancan pues en una etapa inicial de escaso rendimiento donde la función de gobierno requiere una proporción extraordinaria de fuerza física, policial o militar, para mantener su autoridad y el orden social correlativo. Poco a poco se afianza psíquicamente la organización mediante la creación posterior de intereses y de costumbres rutinarias; se requiere entonces cada vez menos, la acción de la fuerza, al ser ésta reemplazada por la "convicción voluntaria" subconscientemente

adquirida que ostenta muchos caracteres que permiten asimilarla a una forma de inercia psíquica.

Se observa así que se mantiene constante, a través del tiempo, la "suma" de ambas fuerzas sociales; podríamos decir que lo que pierde la capacidad de la compulsión pública, lo gana la comunidad de convicciones.

Observaremos también que existe en consecuencia, una permanente superposición de ambos elementos mentales de conformismo social durante un período histórico, cuando el uno decrece en beneficio del otro.

Después de cada proceso revolucionario, se reinicia otro ciclo de progreso social con un "factor de suma" diferente, mayor que el del período anterior. Dichos factores forman a su vez, en el tiempo, una serie de curvas ondulatorias de grados crecientes con nuevos máximos y mínimos, que se pierden en la nebulosidad de los siglos, de características distintas pero proporcionadas a cada era geológica determinante.

Analizando las tendencias actuales, descubriremos que la fuerza pública se orienta en este siglo hacia una posición funcional. No se trata ya como en épocas anteriores, de seguir las directivas de un Hombre, sino la de sus ideas. Todos los "ismos" sociológicos actualmente en boga, son tan solo, exponentes del afán funcional de la humanidad.

De allí arrancará también el "derecho social funcional" que establecerá diferencias y privilegios entre los conjuntos humanos, originando desniveles sociales de carácter finalitario, con su corolario de fuerza, poder y acción; aquél será de mayor rendimiento que el mecanismo liberal actual del "derecho social absoluto" donde todos los individuos son iguales ante la ley, posición herética para el Ciencismo.

c) *La fuerza pública seriada*. — Finalmente, la fuerza pública deberá ser ejercitada por cada grado de conjuntos sociales mediante las dos etapas complementarias siguientes:

1. —En "forma compulsiva", actuando como verdadera policía con respecto a los elementos de grado inferior que componen cada conjunto, para quienes el Estado debe ser implacable e indiscutido en sus resoluciones ya tomadas. No es

subconscientemente aceptable que una parte pueda enfrentarse al todo, ya que la primera carece de la envergadura psíquica suficiente que sólo puede acordar el conocimiento integral de los problemas, puntos de vista y valores estadísticos propios de un grado superior; 2. —La fuerza pública podrá también adoptar una "forma potencial" entre elementos homológicos; se traducirá en una lucha sorda, de carácter intelectual por el predominio dentro de un marco de equilibrio de fuerzas. Esto se asemeja a la oposición existente entre los Estados actuales de análogo poder aparente, que se llama "equilibrio político". Cuando las diferencias de poder entre los Estados vecinos sobrepasan los límites de capacidad psíquica de su diferenciación, la guerra se vuelve inevitable; el que resulte ser evidentemente más poderoso tenderá fatalmente a dominar al más débil.

En lugar de las guerras geográficas de carácter integral, el Ciencismo nos conducirá a la "guerra seriada" metódicamente organizada entre los conjuntos finalitarios del mismo grado. Dentro de una zona determinada podrá existir entonces, guerra, implacable entre intereses rivales y no haberla, entre los de los demás ciudadanos. Actualmente, ya se observa este hecho entre las organizaciones capitalistas y sociales aun cuando sólo sea, en forma esporádica y aislada. El Estado Ciencista dará carácter formal a dichas contiendas, con el fin de facilitar la solución de los problemas de sus conjuntos y de las finalidades que éstos defiendan. No será entonces necesario que un país se vuelque integralmente contra otro para mantener latente en los individuos, su afán biológico de lucha, sacrificio y austero renunciamiento de todo su ser, en aras de sus ideales individuales de índole finalitaria.

El Ciencismo llevará la guerra al terreno funcional. Entonces la fuerza pública será correlativamente de carácter seriado, homológica de los grados de los conjuntos sociales que la ostenten. Actualmente las policías municipales, provinciales y federales son una primera aproximación lejana de la fuerza pública del futuro, aun cuando ésta, sólo ejercerá jurisdicción sobre cada conjunto finalitario, pero no, sobre las personas.

CAPÍTULO III

LA ACCIÓN POLÍTICA DEL EQUILIBRIO SOCIAL

§ I — LA CONCENTRACIÓN SOCIAL

A) EL BIENESTAR SOCIAL. — El Hombre obtiene sus alimentos y demás elementos necesarios para su subsistencia mediante la suma de dos mecanismos: 1. — En forma directa y natural, cuando la Naturaleza los pone al alcance de su mano sin necesidad de transformaciones intermedias. Este es el caso de los pueblos primitivos, habitantes de regiones con clima exuberante. Las frutas, la pesca, la caza, el agua, el sol y el aire satisfacen abundantemente sus necesidades fisiológicas;

2. —En cambio, nos hallaremos ante un panorama indirecto y artificial cuando, por el crecimiento de la densidad demográfica, sea superado aquel límite natural creando nuevas necesidades que darán nacimiento a la propiedad privada, la industria, las guerras y la Organización Social.

Por otro lado, existe una relación constante entre los dos valores siguientes, de cuya vinculación depende el desarrollo de los pueblos: 1.—La capacidad de producción de la naturaleza para proveer a las necesidades vitales del Hombre, por kilómetro cuadrado; 2. —Viene después, la densidad de población, o sea, el número de habitantes de ese mismo kilómetro cuadrado. Llamaremos “índice de bienestar natural” a la relación entre sus guarismos representativos, o sea, a la proporción en que cada habitante puede participar con el mínimo de trabajo de la capacidad directa de la Naturaleza para subvenir a sus necesidades de subsistencia y a las de prolongación de la Especie.

Dicho índice tendrá diferente valor según cuales sean los lugares del globo que se consideren, observando que para que se mantenga el equilibrio entre las naciones, las comarcas de igual índice requieren igual organización social, supuestas por otro lado, semejantes, sus características raciales. En forma análoga, los climas más benignos, de zonas más ricas, necesitan una Organización Social inferior para

una misma densidad de población que las zonas frías, de países pobres. Este hecho ha sido notado en cada época histórica.

No debe pues llamar la atención que, en un determinado momento, para que todos los habitantes del mundo gocen del mismo índice de bienestar, los estados de Organización Social deban ser de mayor rendimiento en los países naturalmente pobres que en los ricos. Sólo así, coexistirán en el mundo, los conjuntos sociales equilibrados capaces de vivir en paz, relacionados entre sí para conducir la humanidad hacia su MR útil. Esto explica también por qué la Organización Social en las ciudades debe ser tanto más rígida cuanto más densa es su población y cuanto menor es, su consiguiente capacidad natural de producción.

Como vamos viendo en todo el curso de nuestra teoría, la variación de la densidad demográfica es la causa del continuo cambio correlativo en un mismo lugar, de la organización política y social de los pueblos. En ella hallamos los argumentos suficientes para explicar la evolución de las necesidades del Hombre. No precisamos acudir a otros hechos arbitrarios, más complicados. La densidad es un índice numérico que se puede medir en forma incontrovertible. Es lógico que ella ponga en evidencia las consecuencias suficientes de los hechos que hacen que la humanidad deba estar continuamente reajustando sus posiciones y sus métodos de trabajo en forma acelerada, para solventar sus requerimientos vitales.

La densidad y con más claridad aún, el índice de bienestar natural, individualizan las diversas etapas de la humanidad. La primitiva, de densidad nula, no tenía necesidades sociales ni requería ninguna organización. Con el crecimiento de las poblaciones, los Hombres se fueron ligando posteriormente cada vez más uno, a otro, al través de la etapa nómade y de la industrial y lo serán más intensamente aún en el futuro, en la ciencista.

El equilibrio social requiere la formación de “conjuntos de poder” o sea, de naciones del mismo grado, lo cual sólo es posible entre elementos de igual índice de bienestar.

Analizando la escala de valores del último índice, observaremos que su mínimo cuyo guarismo la ciencia no ha determinado aún, marca el límite bajo el cual el

hombre no alcanza a satisfacer sus necesidades fisiológicas; en cambio, su máximo ilimitado conduce a la saciedad, la pereza y la inacción, culminando en un retroceso histórico. Se infiere de todo esto, que existe un índice óptimo intermedio que aún no ha sido establecido por los estudios demográficos; será algo así como el estado de capacidad normal de bienestar de los pueblos. Habremos alcanzado en este momento, el punto de equilibrio más conveniente entre el trabajo y los ideales populares.

B) MECANISMO MECANICISTA DE SINCRONIZACIÓN SOCIAL.

1. *La máquina*. — Ningún elemento ha influido tanto en la evolución del Hombre moderno como la "máquina". Esta ha constituido la conquista definitiva del mundo y es la única vía que la humanidad actual posee para organizarse al aumentar su densidad de población. Sin la máquina, nuestro siglo habría ya sentido el hambre y visto morir la gente como moscas por millones en todas partes sin necesidad de guerras.

La máquina ha puesto en manos del Hombre, poderes fantásticos, acrecentando el rendimiento de su insignificante vigor muscular hasta límites insospechados. La fuerza que ha brindado la ciencia a la industria ha permitido a aquél, salvar su deficiencia potencial. En esta forma, el índice de bienestar social ha sido mantenido constantemente en el punto de rendimiento creciente, biológicamente requerido.

Ahora son posibles las grandes aglomeraciones humanas en enormes ciudades. Cualquier gran capital de hoy día habría sido utópica cien años atrás, solamente; su actual densidad de población sólo hubiera podido hallarse en un cementerio si no hubiese sido alcanzado el desarrollo industrial de este siglo.

Observemos al pasar, como un ejemplo viviente, lo que sucede en muchos países del Oriente. Hay allí grandes urbes con una Organización Social deficiente que no conduce a la sincronización de los actos de todos sus individuos en grandes organismos industriales. Pues bien, su standard de vida es tan bajo que constituye un baldón para esta época de progreso, al mismo tiempo que un ejemplo del

escollo que debemos evitar y del valor que la instrucción pública, la Organización Social correlativa y su consecuencia, la máquina tienen para nuestros pueblos.

Oigo a cada rato, renegar de la máquina, atribuyéndole los males de la hora. Somos ingratos, por no decir, insensatos. No debemos olvidar que sin el maquinismo es probable que estuviésemos comiendo raíces, arrancándolas con las uñas en una perpetua lucha a muerte con nuestros semejantes, blandiendo continuamente un garrote amenazador. La máquina ha salvado a la humanidad en la grave encrucijada que representó el aumento fantástico de la población mundial del último siglo.

2. MECANISMO SERIADO DE MÁXIMO RENDIMIENTO.a) *La sincronización colectiva de los esfuerzos individuales*. — Actualmente, el maquinismo es algo más que el empleo de máquinas; hemos penetrado ya en una nueva etapa, así como de segundo grado, o sea, en la de la "organización industrial sincronizada", y de la coordinación colectiva de los esfuerzos individuales. El pequeño taller constituyó el primer progreso, iniciándose en un ciudadano que manejaba su propia máquina. Actualmente en cambio el Hombre, considerado individualmente, tiene reducida importancia: lo que cuenta es la sincronización de los esfuerzos mecánicos de los conjuntos humanos.

Observamos así, que cualquier gran organización industrial o comercial, elabora y vende más barato que un fabricante individual, productos de mejor calidad.

b) *Mecanismo seriado de organización industrial*. — La coordinación técnica ha aumentado el rendimiento de cada persona mediante el aprovechamiento integral de sus fuerzas dentro de planes científicos estudiados por hombres especializados en la apreciación de los conjuntos de movimientos individuales. De aquí ha surgido el mecanismo moderno de la fabricación en serie o en masa, de artículos, máquinas y productos.

Entramos así en el terreno industrial que constituye actualmente, la cúspide del progreso humano. Cada fábrica se especializa en la producción de alguna pieza de una máquina dentro de una serie progresiva, de tal modo que son requeridas innumerables etapas para su compaginación total.

Son tantos los productos que actualmente se producen en masa en enormes establecimientos, que ya resulta posible analizar sus características similares de organización, ver también sus puntos comunes y deducir de ellos, leyes de aplicación a los demás órdenes de la actividad humana. Los autos, los frigoríficos, los molinos harineros, las herramientas y mil otros artículos sólo son posibles mediante una producción en serie y señala su proporción, a los pueblos que pueden jactarse de poseer un grado de civilización superior.

Podría casi decirse sin temor a cometer un grave error, que el estado de civilización actual de un país se mide por su capacidad de producción industrial en serie. Los elementos mentales requeridos para esta etapa de progreso son los mismos que el Ciencismo aplicará en la organización de los esfuerzos sociales del Hombre.

c) *La serie de los trusts*. — Como el crecimiento de la humanidad tiene que ser incesante, aun mismo la actual producción en serie será bien pronto insuficiente. En tal caso, la única salvación se hallará en la sincronización mundial de la elaboración de cada producto mediante enormes trusts, cartels o pools particulares o de gobierno, para su fabricación especializada.

En esta forma, se irán aglutinando paulatinamente los trusts de cada país en otro mundial de carácter seriado para reducir los costos de producción. Estamos ya en los prolegómenos de esta etapa. En el petróleo y en el hierro, por ejemplo, nos vamos acercando a ella en forma evidente. Parecerán utópicas estas expresiones para ciertos espíritus timoratos; espero sin embargo vivir lo bastante como para oír decir que ellas fueron proféticas.

Ya que me expongo abiertamente a la crítica, me atreveré a afirmar que un día llegará en que a su vez, los trusts especiales para la producción de cada artículo se unirán en uno solo general, de orden superior que será algo como un “trust de trusts” y así sucesivamente, en diversas etapas de grados crecientes.

Únicamente entonces, la humanidad habrá alcanzado su desarrollo industrial integral por medio de estas “series de trusts” de diversos grados, de envergaduras progresivamente superiores. Los trusts son el producto social de la máquina.

El solo enunciado de estas tendencias evidencia cuán lejos se halla aún el maquinismo actual, de la meta que le está reservada para bien de la humanidad del futuro.

3) ORGANIZACIÓN SOCIAL MECANICISTA.a) *La fábrica social*. — Del análisis anterior, podemos recoger observaciones preciosas para la organización analógica de la Sociedad. Una industria requiere una coordinación de los esfuerzos individuales tan severa como la de la Sociedad. Según todo cuanto hemos observado al través de la Teoría Ciencista, es ya posible decir que nada impide estructurar las relaciones entre los Hombres a la imagen de una enorme fábrica, de la cual éstos sean simples obreros.

La máquina y la organización industrial han avanzado a pasos agigantados. La ciencia política en cambio ha permanecido estacionaria, cuando no ha retrocedido. Deseamos que aquéllas la lleven del brazo, inyectándole nuevo vigor juvenil. Únicamente el espíritu de alto rendimiento de la producción en serie, puede conducirnos a una Organización Social de tal eficacia que estén salvadas las necesidades del futuro de la humanidad creando un nuevo tipo de Hombre, el "seriado". Si no puede anticiparse a ella, el progreso social debe correr paralelo por lo menos, con la faceta del trabajo que en cada época más progresa, como es la industrial, en este siglo.

La Sociedad debe llegar a ser entonces, una organización seriada de fábricas supermecanizadas, de producción en masa.

b) *El modelo mecanicista de la sociedad*. — Sé que las palabras anteriores huelen a herejía para quienes sólo ven la realidad del Hombre al través de palabras y adjetivos sonoros sin concretarlas en fórmulas de aplicación tangible. No importa; esto no quitará realidad a aquella verdad, de la cual obtendremos numerosos elementos de juicio pues la fábrica es recíprocamente una sociedad humana en miniatura y un modelo reducido útil para el estudioso. Si la máquina ha progresado tanto en un siglo ¿por qué no aprovechamos sus enseñanzas y las aplicamos al hombre? ¿por qué ha de quedar rezagada la ciencia política?

c) *El ciudadano seriado*. — En el trabajo en serie, el obrero individual pierde su personalidad libre, desordenada, minúscula y caótica, para sustituirla por otra de mayor rendimiento, disciplinada en el ordenamiento equilibrado del conjunto humano de la fábrica.

De todo esto se recogen tres conceptos básicos:

1.—El Hombre, en el desempeño de su limitada "función social específica", debe ser tan solo un número, renunciando a su individualidad integral en beneficio colectivo;

2.—Este renunciamiento de la libertad individual a favor de la finalidad superior de sus esfuerzos, debe llegar a ser naturalmente consciente y producto de una convicción, más que de una razón de fuerza física superior;

3.—Fuera del horario dedicado a su función social, el ciudadano debe poseer la máxima "libertad individual" ya que ella encierra el fermento creador que hace la vida digna de ser llevada.

Un "conjunto de obediencia y libertad", sincrónicamente estructuradas, constituye la esencia de la Sociedad Ciencista.

C) LAS GRANDES CIUDADES. —

1. LOS LABORATORIOS URBANOS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL. —Si bien el campo produce alimentos, cuando una ciudad se forma en él su capacidad natural se colma en seguida, permaneciendo estacionaria. La densidad se eleva pronto, con la acumulación de casas y rascacielos. Para mantener el mismo "índice de bienestar" es necesario según la fórmula ya enunciada, aumentar el rendimiento de la Organización Social, compensando con ello, la insuficiente productividad de la Naturaleza.

Las grandes ciudades son en realidad, la escuela del futuro social. Todo pueblo que no tiene el "defecto" de poseer grandes ciudades, se expone a quedar rezagado en el progreso secular, por insuficiente adaptación a sus requerimientos demográficos.

Considero una bendición para el porvenir de nuestro país que, con sólo dieciséis millones de habitantes, hayamos conseguido formar una capital de más de tres millones con problemas propios de la más aguda civilización. En estas urbes enormes, cristalizan los experimentos y los métodos de acción pública, necesarios para el futuro. En ellas se "vacuna socialmente" el pueblo, preparándolo para las futuras luchas biológicas; finalmente, las mismas permiten ensayar "ahora" diversas organizaciones sociales para suplir a tiempo mediante la oportuna eficacia de su rendimiento creciente, el descenso del índice de bienestar social que será provocado más tarde, por el aumento de la densidad de su población.

2. MECANISMO DE EVOLUCIÓN DEL PROGRESO URBANO. — a) *Función social de la densidad demográfica*. —Los requerimientos biológicos de subsistencia son variables en cada individuo y se desarrollan de acuerdo con la densidad de población de cada zona. En un país determinado, a cada densidad demográfica corresponderá entonces, una clase de gobierno de MR útil, para cada época. El estado actual de nuestra civilización requiere una forma nueva, distinta de la que por varios miles de años ha empleado la humanidad, por cuanto las densidades actuales son también diferentes. El Ciencismo tiende a cumplir esta función.

No deberá sin embargo deducirse de todo lo dicho que sólo sea la densidad demográfica, la causante de los cambios sociales: es "condición necesaria" pero no suficiente. Se requiere por otro lado que el pueblo sea biológicamente capaz de aprovecharla. Únicamente el conjunto de circunstancias favorables que expondremos permitirá el advenimiento del Ciencismo cuyo panorama optimista, la industria moderna pone ante nuestra vista. Al mismo tiempo, en un estado de segundo orden de la densidad, será necesario que las condiciones urbanas se eleven hasta una nación y una comarca, tendiendo a abarcar al mundo entero, para satisfacer los requerimientos de MR útil del Ciencismo.

b) *Mecanismo de la planificación seriada del urbanismo*. — Hasta ahora, las ciudades se han ido formando como conglomerados caóticos de intereses individuales dispersos. Los edificios, por ejemplo, no guardan relación entre sí y la

construcción de uno, sólo es parcialmente influenciada por las necesidades de los demás para formar un conjunto edilicio de mayor rendimiento.

La propiedad privada absoluta y su inviolabilidad constituyen el mayor escollo del progreso de las grandes urbes.

Nos hallamos en el primer grado de la serie urbanística, o sea, en el individual. Se nota sin embargo en este siglo, una preocupación por la planificación de las ciudades, por las reglamentaciones edilicias y por la legislación de interés público. Esto permite alentar la esperanza que en el futuro, toda vivienda será proyectada teniendo fundamentalmente en vista, su capacidad de rendimiento social.

Las legislaciones del Estado Ciencista, orientadas en un solo sentido, tenderán a una planificación mundial; se iniciarán en disposiciones de carácter local o municipal relativas a higiene, tránsito, ubicación equilibrada de los centros de distribución de las mercaderías y demás factores de distancia que contribuyan al mayor rendimiento del trabajo individual. Cada casa será estudiada, ante todo, en vista del Rendimiento

Social de sus moradores, el que constituirá el elemento inicial de la serie urbanística. Las condiciones físicas del suelo y del clima de cada metro cuadrado del mundo, diferentes en todo lugar, serán meticulosamente “comparadas” para prever en forma científicamente artificial, sus condiciones momentáneas de mayor Rendimiento Social durante un futuro de tiempo razonable con relación a la vida media del Hombre.

Formaremos entonces, una serie multidimensional de rendimientos desde el individual hasta el municipal, el provincial, el comarcal y el continental, que la experiencia establecerá. Cada etapa superior requerirá una planificación distinta para sacar máximo el rendimiento del conjunto supremo abarcado por la Organización Social.

La humanidad no ha comprendido aún cuán esencial es su planificación urbanista. Ahí se encuentra uno de sus más importantes elementos de progreso, tendiente a la absorción de los millones de nuevos habitantes que los siglos venideros

entregarán al mundo. Sólo los pueblos que lo entiendan así, obrando en consecuencia, podrán sobrevivir en la lucha biológica.

c) *La limitación urbanística*. — Por otro lado, la planificación será proyectada para un tiempo determinado. Una casa, una ciudad y una comarca, deben planearse artificialmente para cierto grado de "calidad" pero nunca, "para siempre". Hay que limitar el plazo de validez de toda previsión.

Una ciudad debe "saber" cuál será su vida, su meta y su ideal de perfeccionamiento, para morir cuando lo alcance. El legislador debe prever el crecimiento urbano para un tiempo dado en base a leyes estadísticas, proyectando la ciudad sobre una mesa de dibujo entre números y cálculos de rendimiento, en la misma forma como el arquitecto estudia una casa.

A su vez, la limitación ciencista no se medirá en años sino en densidad demográfica, índice auténtico de sus requerimientos sociales.

Análogamente serán coordinados los grupos de ciudades de una comarca, de acuerdo con sus posiciones relativas y con las condiciones más ventajosas de su clima, de su suelo y de su producción. Empezando por el primer grado, en la casa hasta el segundo, en el municipio, el tercero en la comarca y así en adelante, vincularemos toda la humanidad en un gran conjunto orgánico seriado, de MR útil para el período histórico considerado. Formaremos así una serie de grados urbanísticos en la cual, las ciudades surgirán artificialmente y serán destruidas implacablemente cuando su rendimiento pueda ser mejorado por su reconstrucción sobre nuevas bases.

Supongamos que hemos fundado una ciudad, planeándola, por ejemplo, para un millón de habitantes dentro de un perímetro determinado. Cuando haya sido alcanzado su MR útil programado, aquélla deberá ser arrasada para ser reedificada sobre una nueva base artificial de previsión de un siglo por lo menos, para adaptarla a nuevos elementos de rendimiento como ser hasta 10 millones de habitantes. Resultarán chocantes estas expresiones. Sin embargo, el progreso sólo acompañará a los pueblos que sepan "vivirlas" con toda naturalidad.

Por extensión del mismo concepto, deberá ser dispuesta oportunamente por un gobierno superior, la destrucción de todas las ciudades de una región para su reconstrucción metodizada, de MR útil para los nuevos elementos de trabajo disponibles, como sucederá, por ejemplo, cuando la energía atómica sea de empleo práctico. Un mecanismo seriado abarcará pues la construcción y la destrucción sincronizada de viviendas, ciudades y comarcas enteras.

En tales casos, el sacrificio y el costo de la destrucción estarán compensados en el futuro, por el MR útil probable de la reconstrucción. Dominará las deliberaciones, un cálculo matemático análogo al que aconseja la demolición de los grandes edificios de las ciudades para su reemplazo por otros de mayor renta.

2. LA CENTRALIZACIÓN DEMOGRÁFICA. —Las grandes urbes tienen necesidades crecientes. Esto aumenta el grado de especialización funcional de los individuos y se traduce en un mayor rendimiento de cada uno, en la finalidad del Conjunto Social.

Dentro de los conceptos enunciados, propios de la filosofía ciencista, deberemos tender a que existan ciudades cada vez más grandes para que de ellas salgan las enseñanzas del futuro. Aquéllas serán la escuela y el laboratorio social de los pueblos; constituirán el campo de maniobras donde se evidenciarán las razas superiores y serán el tamiz social que apartará, degradándolas, a las inferiores.

No debemos descentralizar las poblaciones pues en la “centralización”, se halla la primera etapa del progreso social. Apiñar las mayores masas humanas en el menor número de kilómetros cuadrados de territorio con rascacielos, subterráneos y demás elementos de concentración demográfica, conservando un standard de vida satisfactorio, debe constituir uno de los primeros anhelos de un gobernante. Esto obligará recíprocamente, a crear los órganos sociales de defensa que “vacunarán” al Gran Conjunto Social contra las inadaptaciones de las generaciones venideras.

Sólo alcanzarán la felicidad, los pueblos que sean capaces de habituarse a tiempo, a las condiciones de vida del futuro así creadas. La carrera que se entablará entre ellos pondrá en evidencia sus capacidades relativas de supervivencia.

La centralización deberá ser provocada en detrimento de las poblaciones rurales y de las ciudades menos pobladas. A su vez, la descentralización se producirá automáticamente cuando la gran urbe ofrezca un standard de vida inferior al del campo. En este caso, la Organización Social habrá culminado y pronto deberá ser cambiada siendo éste, el momento propicio para la revolución y la guerra.

§ II — MECANISMO DEL TRIUNFO SOCIAL DE LOS MÁS APTOS

A) TENDENCIA A LA LOCALIZACIÓN DE LA ACCIÓN. —

1. Concentración del esfuerzo. —No basta desarrollar una determinada "cantidad" de esfuerzos para conseguir un fin cualquiera en un momento dado; es necesario alcanzar una cierta altura o intensidad de los mismos, lo que constituye como ya hemos dicho, su "calidad".

La traducción sociológica de este principio filosófico es que cada Hombre debe obrar con toda su voluntad en un determinado sentido, hacia una finalidad limitada bien definida. Todo el peso de la acción tendrá que ser cargado en forma directa; a tal fin, deberán ser perseguidas su localización y su concentración.

En consecuencia, la acción de un conjunto será máxima cuando se aplique sin intermediarios sobre otro conjunto de igual jerarquía. Se requerirá en cambio, una serie de intermediarios cuando sus elementos extremos sean de jerarquías distintas, debiendo cada etapa, ser proporcionada a la capacidad psíquica de diferenciación humana.

2) MECANISMO DE LOCALIZACIÓN DE LA ACCIÓN INDIVIDUAL. — a) *El interés personal finito*. —Por medio de un ejemplo aclararemos mejor el significado de la localización de la acción. Supongamos que nos hallamos en una ciudad de diez mil habitantes cuyo tanque de agua corriente tiene una capacidad de dos millones de litros, suficiente para un día de consumo normal o sea, a razón de 200 litros por habitante. Si no existe en la ciudad, ninguna limitación en el consumo, el servicio se resentirá durante las épocas de verano, ya que cada habitante deseará gastar 300 litros, por lo menos.

Cuando las autoridades comunales soliciten a la población que restrinja el uso del agua, este pedido resultará inútil porque, en forma egoísta, cada habitante

calculará que la economía de sus propios cien litros suplementarios no cambiará para nada el panorama del servicio general de la ciudad; dominará en su ánimo, la sensación subconsciente de la esterilidad de su sacrificio individual en beneficio colectivo.

En este caso, cada ciudadano sólo se sentirá responsable de una diez milésima parte del total. El número “diez mil” es infinitamente grande a su respecto, lo cual destruye su afán de lucha. Aquél pierde interés en ella por resultar prácticamente nula, dicha relación aritmética con su Conjunto Social. En este caso, la acción individual se vuelve psíquicamente difusa, lejana e “infinita”, al carecer de relación personal directa de orden finito entre sus elementos.

b) *Mecanismo de individualización de la responsabilidad*. —Imaginemos en cambio que, en lugar de emplear un tanque comunal único de dos millones de litros, instalamos un volumen total equivalente en diez mil tanques de doscientos litros, a razón de uno por casa. Cada habitante será responsable entonces, del cien por ciento de sus 200 litros y sabrá que si no los cuida, su casa quedará sin agua.

En esta forma, la acción individual será directa y sus efectos, “localizados” en un espacio limitado, al alcance físico de sus sentidos. Podemos afirmar que, en este caso, no será necesario ningún llamado de la autoridad comunal es decir, del “conjunto superior”, para que el agua de la ciudad sea bien administrada. Cada ciudadano hará cuanto esté a su alcance para conservar su reserva propia, por cuanto su interés personal “concordará” en forma evidente con el del orden general.

El ejemplo anterior evidencia la forma como un simple cambio de sistema o de organización, puede ser suficiente para alcanzar ciertos fines sociales. Habrá bastado así, entregar a cada individuo, el cuidado de su propia porción de líquido para resolver el problema de su almacenamiento total. Cuando el agua se hallaba en el depósito comunal, lejos de los sentidos físicos del ciudadano, éste se despreocupaba por su conservación transfiriendo a “alguien” desconocido, su responsabilidad. Lo mismo sucede en la organización de las relaciones entre los hombres, o sea, en la política.

Observemos también, una gran tienda moderna. Cada vendedor tiene a su cargo una mesa de una sección determinada; su tarea se halla localizada en el espacio que está a su alcance, apreciar y conocer por completo. Resultaría ridícula una organización en la cual todos los empleados vendiesen todos los productos de todas las secciones. El desorden y la falta de rendimiento de este negocio sería tal que su ruina resultaría inmediata, en un ambiente de absoluta falta de responsabilidad personal en el producido colectivo. Del mismo modo, cada soldado en el ejército desempeña una función limitada a su capacidad física y en la fábrica, cada obrero tiene su puesto especializado. En toda la Naturaleza se evidencia el mismo mecanismo limitativo de las responsabilidades.

Toda actividad tiende a su especialización y sólo se llega a ésta, por medio de una localización cada vez más intensiva de las acciones de los individuos. Aun mismo las actividades mentales superiores que parecen centrífugas y descentralizadoras, deberán constituirse especialidades pues en ellas, se condensará la capacidad limitada del cerebro humano.

c) *La canalización social del interés personal*. — Cada ciudadano deberá responsabilizarse de una parte alícuota del común, localizada y limitada físicamente pero nunca, de su "todo". Sólo una cultura superior, utópica por ser contraria a los instintos naturales actuales, puede hacer que todo individuo normal oiga la voz previsora de un hipotético interés público hasta el punto de permitir que la misma ahogue la de su interés inmediato conocido, personal y al alcance de sus sentidos. La mencionada norma de vida de relación resulta en la teoría ciencista, de gran importancia para la estructuración del "futuro inmediato" de los mecanismos políticos.

Hay que tender a que la Organización Social permita al individuo:

1.— Cargar con el cien por ciento de la responsabilidad de sus propios actos voluntarios;

2.— Responsabilizarse tan solo de los hechos al alcance de sus sentidos para poder así, apreciar la totalidad de las circunstancias que los envuelven, concentrando sus esfuerzos en cierto espacio limitado y especializado;

3.— Ignorar cuanto ocurre a los demás ciudadanos, “sabiendo” que la satisfacción de su interés personal y local será también, a la larga, lo mejor para el interés público.

El mecanismo político ciencista limitará la acción, localizará el esfuerzo, aumentará su intensidad y por ende, elevará su rendimiento. Habremos conseguido así, una concordancia que resolverá el problema psicológico de la rivalidad que suele existir entre el interés público y el privado.

3. LA ACCIÓN DE LOS CONJUNTOS SERIADOS. — a) *Los cuerpos jurídicos*. — El análisis que acabamos de exponer habrá servido para fijar las condiciones más apropiadas para que los ciudadanos, últimos elementos desintegrables o divisibles de la Organización Social, alcancen la intensidad máxima de sus esfuerzos. A su vez, el mecanismo anterior será el mismo que deberá ser adoptado por los Conjuntos Sociales que unen finalitariamente a cualquier grupo de individuos. Como veremos en diversos capítulos, la generalización de dicho principio hasta las Series Sociales será de gran importancia en la Organización Ciencista de los conjuntos humanos.

Los conjuntos indicados son de apariencia irreal ya que sólo vinculan finalidades determinadas. Por otro lado, un mismo individuo puede pertenecer simultáneamente a diversos conjuntos de finalidades dispares, con la máxima eficacia. Es así posible ser buen abogado, buen concejal municipal, buen jugador de football, buen escritor y financista, a la vez.

Al materializar la ficción finalitaria en la Organización Social, los conjuntos forman cuerpos físicos efectivos que se agrupan instantáneamente para dar apoyo material a una finalidad, como si constituyesen su esqueleto. La consecuencia de sus actos es de orden físico, comparable a la de los seres humanos, lo cual prueba su efectividad biológica. Esta identidad mental no ha sido aun suficientemente observada por la ciencia, a pesar de hallarse en ella, el germen de la evolución psíquica del “Hombre social” del futuro.

Diremos entonces, que las personas jurídicas pueden sustituir a las personas físicas en las “consecuencias” de sus resoluciones.

b) *Mecanismo limitativo de la serie de conjuntos*. — Diez personas pueden agruparse para constituir una sociedad industrial de finalidad determinada formando un conjunto de primer grado. En otras partes pueden organizarse nuevas sociedades como la anterior para la misma finalidad. Si estas sociedades de primer grado se vinculan a su vez, para constituir una superior de segundo grado que salvaguarde sus intereses comunes, los elementos constitutivos de la última serán "personas jurídicas" inmateriales. Prosiguiendo en esta misma forma, podríamos organizar una serie de sociedades de grados sucesivamente crecientes hasta cubrir el globo, agrupando a todos los individuos cuyos actos respondan a una misma finalidad; habríamos constituido en esta forma, una serie finalitaria de conjuntos en la cual deberíamos cuidar de que el número de los elementos componentes de cada grado no fuese superior a la capacidad directiva de "un hombre".

c) *El conjunto de responsabilidad social*. — Los conjuntos finalitarios tienen vida como los cuerpos físicos y obedecen a sus mismas leyes gravitacionales, propias de las características de su organismo. Por esta causa, al estructurar la sociedad humana, sus diversos conjuntos componentes deberán obedecer a la misma tendencia de localización de la acción que conduce al triunfo en el individuo. Cada conjunto social será entonces, de "finalidad reducida", concreta y limitada a la capacidad de los sentidos del Hombre, último elemento divisible de cualquier asociación. En una palabra, nadie deberá ser obligado a asumir una responsabilidad superior a su fuerza psíquica individual para no malograr su obra. Desenvolviéndose dentro de esta limitación, el conjunto deberá exigir recíprocamente que cada uno de sus elementos actúe con el máximo de su capacidad personal en la finalidad del todo. En esta forma, se originará una serie completa de autoridades jerárquicamente enlazadas entre sí por la eficiencia máxima de sus componentes.

B) MECANISMO DE ORGANIZACION TECNICA DE LA SOCIEDAD. —

1) LA ESPECIALIZACION TECNICA. — a) *La acumulación de la experiencia humana*. — La aislación en que vivían los hombres primitivos permitía a cada uno de éstos, saber tanto como la suma de cuanto sabían los de más de su clan. La acumulación

consciente de la experiencia ajena en un solo cerebro ha diferenciado a los Hombres de los animales. El contacto directo al alcance de los sentidos físicos ha sido el elemento originario del saber y del progreso. Con el aumento de la densidad de población tiende a esfumarse esta relación personal, diluyéndose en el gran número. Felizmente la humanidad civilizada ha conseguido mediante el hallazgo de la instrucción pública, poner al alcance de cada uno, la experiencia impersonal de individuos lejanos que se hallan fuera del radio de influencia de los sentidos. En el actual momento histórico resulta ya imposible que alguien "sepa" tanto como la suma de los demás. El crecimiento de los conocimientos experimentales, o sea, de la ciencia, es de carácter geométrico. La estadística anota ya, cantidades fabulosas de creciente saber.

b) *Mecanismo vital de la especialización*. — La capacidad de asimilación de los conocimientos está psicológicamente limitada por el número de horas de que el Hombre es capaz de disponer durante una vida útil. Aquélla no puede entonces, crecer indefinidamente. En consecuencia, la suma total de los conocimientos de un individuo está biológicamente circunscripta por la constitución fisiológica de su cerebro, más allá de la cual, la misma no puede pasar. Como por un lado, crece con el andar de los siglos el caudal del saber colectivo y permanece casi estacionario el máximo que puede abarcar el individuo, el "porcentaje" de conocimiento individual con respecto al colectivo disminuye correlativamente, tendiendo a cero. La relación mencionada debe conservar un valor vital mínimo. Cuando, en su proceso descendente ha sido alcanzado este punto, deben surgir equilibradamente, la "especialización" y los técnicos para compensar su deficiencia.

Dentro del ambiente que los rodea, al alcance de sus sentidos, son entonces, "técnicos" los individuos que abarcan la mayor proporción del saber de MR social, referido al conjunto de conocimientos colectivos. Con el crecimiento de la población, aumentan las experiencias, acrecentándose los conocimientos y la ciencia. Por otro lado, siendo limitada la capacidad cerebral de los individuos, los especialistas abarcarán entonces, la misma suma de conocimientos dentro de un campo psíquico cada vez más restringido. La industria ha observado esta misma

marcha. Vemos así, como las fábricas aumentan cada día su grado de especialización, limitando para ello, el catálogo de sus actividades.

La especialización tiende también a reducir hasta cero el espacio vital del Hombre, a inmovilizarlo en su pequeño trozo de tierra y en una palabra, a su muerte dinámica. No debe extrañarnos esta consecuencia contradictoria: es la ley de la vida.

Todos saben que, en el estado actual de la civilización, la especialización es ineludible: sólo los técnicos tendrán cabida en la Sociedad del futuro. El mérito de un individuo no consistirá en "saber un poco de todo", sino en "saber mucho de poco".

c) *Los conjuntos técnicos seriados*. — Un técnico no es un simple acumulador de ciencia ni un acaparador de cantidades indiscriminadas de saber. Su caudal de conocimientos deberá ser coordinado, equilibrado, sincronizado y, en una palabra, "seriado": abarcará la totalidad de detalles de su especialidad hasta formar con ellos, un conjunto ideológico orgánico, de capacidad mental propia, independiente de los demás.

Para que los conocimientos de un individuo puedan constituir una especialidad, deben ser tales que tengan todas las características vitales tripartitas de calidad, cantidad y tiempo, necesarias para configurar un mundo mental aparte, sólo habitado por seres ideales cuya finalidad única sea, la especialidad aludida.

En consecuencia, el técnico no sólo necesita conocer los hechos de su propia función sino también, todos los elementos de relación que atribuyen carácter de conjunto vital, a sus conocimientos. Estos elementos de conexión serán de dos órdenes: 1.—Interiores, para ligar entre sí los diversos conocimientos de su especialidad, dándoles en tal forma, valor orgánico; 2. —Exteriores, para vincular su especialidad a las demás de otros grupos homológicos de conocimientos que, para el técnico, constituyen mundos finalitarios equivalentes. Deberá mantener con éstos, el equilibrio necesario para la estabilidad del conjunto de una Organización Social superior. La jerarquización de los conjuntos técnicos

mencionados mediante su vinculación seriada constituye el mecanismo capital de la sincronización social.

2. MECANISMO DE LAS JERARQUÍAS TÉCNICAS. — a) *La clasificación cualitativa*. — Observemos al obrero que, mediante el empleo de una serie de zarandas de agujeros de medidas decrecientes para cada una, separa un montón de gravilla y arena en diez montículos de materiales de dimensiones determinadas. Supongamos que pasa primero el conjunto por la zaranda de agujeros mayores. Aquella aparta entonces, los materiales así retenidos y repite la operación zarandeando el remanente con la zaranda de medida inmediatamente menor que la primera. Procediendo en igual forma, separa sucesivamente el material retenido en cada zaranda y procede a tamizar el sobrante hasta completar el juego de zarandas.

En cada pila así obtenida, los granos son de medida "menor" que en la anterior y mayor que en la siguiente. El material queda todo "clasificado" siendo sus diversas medidas, limitadas por las dos zarandas entre las cuales pasó y fue retenido. La pila originaria será así, dividida en diez conjuntos de materiales análogos, cualitativamente clasificados según las dimensiones de sus granos componentes, formando una serie progresiva en la cual cada partícula será superior en tamaño a las de todos los conjuntos posteriores e inferior a las de los anteriores.

Pudimos también haber dividido simplemente la pila primitiva en diez pilas separadas en forma indiscriminada, con el empleo de la pala, pero sin clasificar sus granos.

Las dos formas de división de un conjunto, que acabamos de mencionar resultan fundamentalmente diferentes desde un punto de vista ideológico. En efecto, en la primera existe un sentido divisional cualitativo que no se observa en la última.

b) *Mecanismo de convivencia jerárquica*. — Supongamos ahora que, mediante un artificio de cuento de hadas, pintando de color distinto cada pila damos vida a todos los granos de las diez pilas. Aceptemos también que, por el mero hecho de tener el mismo color, los elementos de cada pila organizan "su sociedad" ligándose

por una vinculación personal. Cada pila “vivirá” entonces, en forma independiente sobre la mesa, ignorando lo que pasa en el mundo de las demás.

Supongamos ahora, que mezclamos de nuevo las diez pilas reconstituyendo la primera originaria. Los granos de cada pila podrán conservar las mismas relaciones por cuanto sus elementos homológicos se reconocerán entre sí por tener igual color. También aquí, podremos aceptar que los granos más gruesos de la primera pila dominarán a los de la segunda; que éstos mandarán a los de la tercera y así hasta la décima que no dirigirá a nadie. Acabamos de exponer esquemáticamente la concepción seriada de un “conjunto vital” de elementos limitados, de grados potenciales sucesivos de capacidad de Organización Social. La coexistencia de éstos en un mismo conjunto es un símil de la Sociedad donde todos los individuos se entremezclan conservando, sin embargo, su individualidad jerárquica, en forma interferente.

Admitamos que la Sociedad esté simbolizada por el montón primitivo de materiales y que la cantidad contenida en cualquier montículo divisionario constituya el máximo de conocimientos que pueda ser psicológicamente absorbido por cualquier individuo. Tendremos entonces dos únicas maneras de adjudicar los conocimientos infinitos de una humanidad también infinita: 1.—En forma “clasificada” como en el primer caso de la arena zarandeada, a razón de una pila de elementos de la misma especie para cada individuo; 2. —En forma “amorfa” como en el segundo, abarcando todos los granos que caben dentro de cierto volumen o capacidad de la pala, sin discriminarlos, dividirlos ni relacionarlos entre sí.

En concordancia con esta clasificación dual, los conocimientos del Hombre podrán requerir técnicos de dos clases: 1.—Los de tendencia limitada, cualitativa y seriada; 2. —Los de tendencia ilimitada, cuantitativa y amorfa. Los primeros abarcarán solamente los conocimientos cuya importancia esté comprendida “dentro de ciertos límites”, dejando de lado todos los demás. Los segundos en cambio, absorberán cualquier conocimiento que caiga a su alcance sin discriminación de ninguna especie, anhelando solamente el máximo numérico de su cantidad.

El primer grupo es el que nos interesa de preferencia, en la organización ciencista de la Sociedad actual. El segundo es propio de toda etapa embrionaria de formación de un conjunto cuya suma de conocimientos especializados es inferior a una unidad psíquica.

A su vez, los técnicos serán de diversos grados y formarán conjuntos jerárquicos como las anteriores pilas de arena; su valor social será equivalente y sólo diferirán según la dimensión jurisdiccional de los elementos psíquicos que constituyan el caudal de sus conocimientos. Obtendremos así en la Sociedad, una serie de jerarquías técnicas entremezcladas, del mismo modo como formamos un conjunto seriado orgánico de los granos de arena, en el gran montón final.

No es que queramos decir que cada ciudadano no pueda tener más de una sola especialidad. Esto dependerá de su capacidad relativa con respecto a los demás individuos con quienes se halle en contacto. Deseamos, sin embargo, insistir en el hecho de que el técnico debe saber clasificar sus conocimientos y despreciar los que son de grado o tamaño inferior o superior a los de la categoría que él ha elegido para su función ejecutiva. Aquel que desea ser técnico en todo, no lo es en nada. Quien discrimina en exceso un detalle, pierde en amplitud universalizadora lo que gana en profundidad analizadora. Las horas de la vida útil del hombre son limitadas. Este debe seleccionar entonces, su empleo para su mayor rendimiento.

El técnico es capaz de desempeñar una determinada función con probabilidades de mayor rendimiento finalitario que los demás que lo rodean; es por lo tanto, el que correlativamente, puede ejecutar iguales tareas con mayor rapidez.

c) *Los conjuntos funcionales tripartitos.* — Veamos por otro lado, el ejemplo de las profesiones médicas, por resultar muy gráfico. Hay especialistas para cada función del cuerpo humano como ser, circulatoria, nerviosa, ósea, digestiva o respiratoria. El médico que atiende una función, la estudia en cualquier parte del cuerpo. Recién después de ser especialista en el conjunto integral de la misma función, puede aspirar a serlo en alguna de sus localizaciones. Del mismo modo, es necesario ser médico general antes de pretender ser especialista en alguna función.

Una especialización puede ser de dos formas: 1.—Seriada o “cualitativa” como en estos últimos casos en que su conjunto mental es progresivamente estructurado; 2. —Amorfa o “cuantitativa” cuando sólo se concreta a abarcar la mayor cantidad de conocimientos, considerándolos todos, de igual jerarquía mental. Este caso corresponde a los procesos embrionarios, al alcance de la capacidad psíquica de “un solo hombre”.

La especialización seriada es propia de los “técnicos” en los conjuntos de gran número de unidades; en cambio la amorfa, sólo crea los “prácticos”, para el mismo campo del saber.

El ayudante del médico puede superar a éste en algún detalle operatorio en cuya ejecución a su vez será técnico, pero nunca llegará a ser especialista de mayor envergadura por no poseer los conocimientos de jerarquía superior que requiere la jurisdicción homológica de las resoluciones del caso; carece de los puntos de referencia mentales suficientes para comparar, clasificar y medir, necesarios para obrar con la mayor probabilidad de acierto.

Deseo insistir sobre la verdadera acepción del vocablo “técnico”, en el idioma ciencista para evitar confusiones, ya que su esencia mental es exclusivamente seriada.

Para interpretar con mayor precisión un conjunto técnico de forma vital, estudiaremos la organización de un departamento de vialidad. Aquí hallaremos un modelo dinámico de jerarquización seriada de múltiples actividades, sin cuya sincronización ninguna tiene valor. Veremos que aquél se divide en una serie decreciente de especialidades desde la de dirección hasta las de trazados, proyectos, ejecución y conservación. A su vez el rubro de proyectos por ejemplo, se subdividirá en especialidades de madera, hormigón, hierro y demás, pudiéndose llevar la clasificación hasta límites sumamente reducidos, de acuerdo con la importancia de la repartición. Existirán por otro lado, los servicios auxiliares especializados en contabilidad, transportes, asuntos legales, talleres, etc., que complementarán el cuadro necesario para que la repartición tenga todos los atributos vitales propios de un conjunto autárquico e independiente.

Generalizando nuestras concepciones, en una extrapolación mental, diremos que para que los conjuntos constitutivos de la Sociedad posean capacidad social, deberemos vincular ideológicamente sus elementos técnicos en forma complementaria, sincrónica y concordante dentro del principio de la RTA. Serán así necesarios, ante todo, "técnicos finalitarios" cuya misión será determinar cuál es el fin que en cada momento histórico y en cada lugar debe perseguir la humanidad para contribuir al equilibrio universal. Habrá después "técnicos funcionales" que tendrán a su cargo la determinación de los medios necesarios para alcanzar dicho fin dentro del mecanismo del MR útil de la suma de los esfuerzos de los individuos. Finalmente, los "técnicos ejecutivos" serán los actores de este gran conjunto humano, los dirigentes de los músculos que deberán realizar el plan integral de máximo rendimiento elaborado por los conjuntos anteriores.

Únicamente la combinación sincronizada de los tres subconjuntos mencionados constituirá la "acción social" que mantendrá el equilibrio tridimensional que analizaremos más tarde. La consideración mental aislada, de cada uno de estos atributos sólo proporciona imágenes parciales del universo, simples casos especiales de su armonía; su generalización intuitiva puede conducir a errores que el Ciencismo desea disipar.

3. LA POSICIÓN VOCACIONAL DE LOS INDIVIDUOS. — a) *La escala técnica*. — Todas las especialidades son industrialmente equivalentes en cuanto a su necesidad, sea que se trate de un director general, de un técnico industrial o de otro administrativo; sólo su conjunto conducirá a la elaboración de los productos al más bajo costo.

Por otro lado, todos los especialistas deben serlo "verticalmente" es decir, en la categoría de su función. La jerarquía de ésta determinará el grado psíquico de "importancia" de dicha especialidad, de acuerdo con su posición en la serie de que forme parte. En la construcción de un puente, por ejemplo, hay una serie de grados de técnicos desde el obrero que se especializa en doblar fierro hasta el constructor de la armadura, el proyectista de la estructura y el director general de la institución. La serie técnica respectiva comienza en este caso, en el obrero y termina en dicho jefe supremo.

Podemos establecer así, una serie de grados técnicos donde cualquiera abarca al inferior y lo comprende. Esto no impide, como veremos oportunamente, que cada uno deba ser normalmente, "algo superior" a sus homológicos de igual grado, en su propia tarea.

La serie técnica determina simplemente, la clasificación social y el lugar que en ella, cada técnico ocupa bajo el concepto de que el de más alta categoría debe hallarse intelectualmente preparado para desempeñar las tareas de sus "inferiores inmediatos" en la función propia de éstos últimos, sin que la inversa sea cierta. Aquí también lo "más" puede "lo menos" pero "lo menos" no puede "lo más". El sincronismo de la escala técnica requiere que ningún elemento de la serie interfiera con las funciones de los demás técnicos sean éstos, superiores o inferiores.

Parece ser prácticamente difícil definir las funciones, la jurisdicción y los límites de cada técnico. Puede sin embargo establecerse artificialmente en cada caso, como ya lo hace la industria en forma incipiente, un mecanismo de comparaciones fundado sobre una base finalitaria. Esta solución tendrá siempre mayores probabilidades de acierto que la superposición caótica de funciones. La limitación arbitraria, sin ninguna ley que la rija es aún peor que su carencia total pues crea intereses que retardan el progreso.

Todo esto conduce a la necesidad de una Organización Social severa, sin la cual es imposible ninguna estructuración ciencista de las relaciones humanas. Es preciso entonces, obtener a cualquier precio una forma sincronizada de los esfuerzos de los conjuntos jerárquicos de las series técnicas que dirigen la Sociedad.

b) *Mecanismo cualitativo de los ascensos*. — La sincronización social permite a los individuos que actúan en un grado que delimita una jurisdicción finalitaria determinada, renunciar a ésta para elevarse a otra de grado superior, o sea, "ascender" jerárquicamente. Cuando el ascenso se halla técnicamente justificado, se traduce en un mayor rendimiento del Conjunto Social. En tal caso, el individuo amplía su jurisdicción y actúa sobre un mayor número de personas aun cuando disminuya paralelamente, la intensidad de su acción directa sobre las mismas.

Cada individuo posee por otra parte, por nacimiento y educación, un punto óptimo de rendimiento, al cual corresponde un grado determinado en la serie social. La Sociedad tiene entonces, interés en elevar al máximo los ascensos en la serie de capacidades técnicas de los ciudadanos. Todo cuanto contribuya a poner de relieve el grado máximo que cada persona puede ocupar en la escala social para utilizar su envergadura técnica, constituirá la mayor tarea de previsión de un gobierno ciencista. Hay que descubrir las aptitudes de los individuos, obligarlos a ascender si su capacidad lo permite y frenar su ascenso, en caso contrario.

Sólo el técnico podrá realizar con naturalidad y máximo rendimiento, obras que para los demás resultan llenas de decisión, audacia y mérito de carácter extraordinario. La operación de apendicitis que un cirujano practica correctamente sin inmutarse haría temblar de miedo a un profano, quien la efectuaría con aire de epopeya y sin embargo, con escasas probabilidades de éxito.

La tendencia natural al MR útil induce subconscientemente a los individuos, a elevar cada vez más durante su vida, el grado jerárquico de su función técnica. Esto es lo que sucede a cada empleado de la fábrica que ansía continuamente, ocupar cargos superiores.

Un ascenso jerárquico aumenta la amplitud jurisdiccional de la función desempeñada por el ciudadano. Esto se traduce en una disminución correlativa de su “presión unitaria” sobre el pueblo. De ahí surge que las nuevas funciones deban ser cuantitativamente menores para poder ser mentalmente atendidas con la intensidad y el rendimiento propios de la capacidad fisiológica de trabajo, de cada individuo.

Al ascender, el sujeto se especializa en temas superiores de mayor envergadura mental y de creciente amplitud generalizadora, desempeñando funciones menos definidas y cada vez más difíciles de comparar numéricamente, en las cuales la intuición juega un papel sucesivamente más decisivo.

El número de los conocimientos específicamente requeridos disminuye entonces, en cada ascenso, tendiendo a la unidad en la cúspide de la serie, en una progresión creciente de su calidad.

La elevación de la envergadura de los juicios técnicos de los cuales dependen los ascensos exige correlativamente, para mantener constante el producto energético de cantidad por calidad, que su número tienda a ser siempre menor, como ya hemos dicho.

De aquí surge la norma práctica de que los gobernantes deben atender pocos asuntos y cada vez menos, a medida que se eleva su jerarquía; tendrán que desprenderse de la totalidad de iniciativas que no correspondan a la envergadura mental de su cargo y que, ocupando su atención perjudiquen el Rendimiento Social de resoluciones de mayor importancia.

c) *El conjunto psicológico de orientación vocacional*. — La variedad infinita que existe en la conformación de los cerebros de los individuos hace que, contradictoriamente, haya especialistas que se orienten hacia los "detalles" y otros, hacia los temas "generales". Los primeros son de tendencia mental centrípeta; su carácter condensador los lleva a acumular su energía "hacia abajo", en la serie técnica. Los segundos son en cambio, de característica centrífuga y descentralizadora; tienden siempre "hacia arriba".

Los "detallistas" son los Hombres prácticos y de acción. Para ellos, el triunfo está en el laboratorio, el trabajo, el mando y en general, en el esfuerzo muscular. Los "generalizadores" son recíprocamente los leaders, los pensadores, los apóstoles, los artistas y todos los teorizadores que hallan su mayor rendimiento en el esfuerzo cerebral creador de nuevas formas de vida.

Ambos grupos de ciudadanos son igualmente necesarios para la Organización Social y deben ser considerados, de jerarquía equivalente. La tendencia al equilibrio del conjunto contradictorio anterior requiere que sus funciones sean complementarias siendo igualmente importantes para la Sociedad dentro de la escala de sus valores relativos. La orientación vocacional de cada uno determinará su posición social, debiendo darle lustre para hacerla comparable a las de mayor brillo.

C) LOS TÉCNICOS. —

1) LA ESPECIALIZACIÓN TÉCNICA. — Deseamos evitar que, bajo la denominación de “preparación técnica”, sólo sea comprendido el adiestramiento del artesano, del industrial, del comerciante, del ingeniero y en general, de aquéllos que actualmente utilizan sus conocimientos para la profesión que constituye su gana pan.

La palabra “técnica” adquiere en la teoría ciencista, un sentido más lato y general: abarca todo cuanto separa al hombre natural, inculto o salvaje, del civilizado, artificialmente formado por una ciencia milenaria. Aun el primero, resulta técnico en la mejor manera de ganarse la vida con elementos rudimentarios, en un medio donde el Hombre actual se moriría de hambre por insuficiencia de adaptación.

Llamaremos “técnico” al que “sabe más” que el Hombre medio sobre los elementos de rendimiento propios de un asunto vital determinado. Aquéllos penetran así, de golpe, en un campo mental enorme. Su denominación no sólo abarcará las especialidades del taller y en general, las ciencias positivas, concretas, numéricas y mensurables donde ya han sido establecidos metros objetivos de comparación, sino que alcanzará hasta las ciencias aún difusas cuyo conocimiento se halla todavía en los prolegómenos subjetivos de la investigación.

En consecuencia, es técnico, todo elemento de superación jerárquica de alguna finalidad.

La definición anterior cierra así, una expresión relativa de los conocimientos de un individuo con respecto a los demás. Todo progreso de la instrucción pública modificará su valor, elevando sus requerimientos ideológicos. Los conocimientos que, en el siglo pasado, clasificaban al técnico, resultan infantiles en la época actual.

Hay quienes suponen que ser técnico, implica “saber todo” o por lo menos, “saber mucho” en forma indiscriminada. Este concepto no sólo es erróneo sino, pretencioso pues no existe ningún conocimiento en la Naturaleza que el Hombre haya abarcado por completo. La ciencia es ilimitada e infinitamente perfectible.

Es “técnico” quien posee mayor cantidad de conocimientos jerárquicamente correlacionados que la mayoría, en una única serie ideológica, sobre un determinado asunto con la cual aquél tiene vinculación. Vemos así, como dicho término queda limitado a un simple valor estadístico, numérico y cuantitativo, de relación con un conjunto de unidades cualitativamente homológicas.

Los conocimientos del Hombre serán cada día mayores pero éste nunca los abarcará todos, por lo siguiente: 1.—Siendo finita, su vida, su etapa biológica debe empezar siempre valiendo “cero” al nacer, aun cuando se halle cimentada sobre el acrecentamiento hereditario que aquél ha ido acumulando al través de los milenios; 2.—La velocidad de absorción de los conocimientos está supeditada a la capacidad psíquica del Hombre, lo cual limita en consecuencia, el caudal recibido durante su vida; 3.—Por ser infinitos los conocimientos, sería requerida entonces, una vida también infinita, sinónimo de nunca, para obtenerlos. En consecuencia, para absorber el máximo de conocimientos útiles para su función en la Naturaleza durante su vida útil, el Hombre deberá tender a la especialización, lo cual lo obligará a seleccionar los que sean de MR útil para su finalidad. Su instrucción deberá tender entonces a preferir progresivamente, los conocimientos más generales y de mayor envergadura. Cuando el mismo posea los que son propios de una determinada jerarquía, tratará de obtener los de la superior, ascendiendo mentalmente hasta el punto socialmente óptimo limitado por la capacidad psicológica de su envergadura social. En cualquier asunto, un Hombre Normal inteligente, trabajador y con iniciativa, podrá llegar a saber en consecuencia, más que la generalidad; será entonces, técnico en la especialidad que él haya elegido vocacionalmente.

2) EL MECANISMO PSÍQUICO DE LA CAPACIDAD TÉCNICA. — a) *La tendencia a la verdad estadística*. — La Ley de Probabilidades que domina todos los fenómenos físicos, rige también los sociológicos. Diremos entonces, que es probable que el técnico esté más cerca de la verdad que el inculto.

Del mismo modo, no tiene importancia el número absoluto de aciertos o errores en una función, sino su porcentaje con respecto al total de actos realizados, del cual resulta su probabilidad de acierto final, con el correr del tiempo. En la ciencia

meteorológica, por ejemplo, una persona que no sea técnica puede alcanzar más del 50% de éxitos, al pronosticar una lluvia haciéndolo casi al azar por "sí" o por "no"; el técnico en cambio no bajará del 90%, en dicho cálculo.

No quiere esto decir, que alguna vez, el técnico pueda alcanzar hasta el 100 o|o de aciertos: sólo pretenderá "equivocarse menos" que el profano. Quien ande en busca de personas que nunca cometan errores es un pedante o posee una contextura cerebral inferior. El Ciencismo sólo persigue el menor porcentaje relativo posible de errores y se burla de quienes corren tras de su carencia absoluta.

Aún sin ser perfecta, la opinión del técnico en un asunto dado es la que ofrece más probabilidades de éxito: tiene, por lo tanto, el mayor derecho a ser atendida. El saldo positivo de aquélla conduce al MR útil del género humano, al balancear en períodos de años y de siglos, los errores y los aciertos, de conformidad con la ley de los grandes números.

La acumulación de la "pequeña ventaja" de que en cada operación tiende a beneficiarse el técnico, lo conduciría indefectiblemente "a la larga", al triunfo final: bastará para esto que su acción se desarrolle durante el tiempo requerido para que el número de casos producidos sea el necesario para que el azar lo acerque en forma determinista hasta la verdad estadística.

b) *Mecanismo psíquico de jerarquización técnica*. — Lo antedicho nos lleva a decir que los técnicos son los individuos más aptos para la previsión de la consecuencia de los actos de su especialidad, de cuyo análisis surgirá la selección ejecutiva.

Un viejo es siempre, un técnico para todo cuanto tiene valor primario, de orden fisiológico. Su experiencia hace que siempre "sepa más" que el joven. Esto explica por qué la edad ha sido el primer elemento de tecnicismo que ha conocido la humanidad. No debe así extrañar que las tribus primitivas resolvieran entregar el gobierno de sus problemas socialmente embrionarios, al más anciano. Su instinto les indicaba que éste era el que con mayores probabilidades, podría conducirlos por el buen camino y no se equivocaban, dada la envergadura psíquica reducida de las soluciones requeridas. Actualmente mismo, en un grupo de sabios el puesto

directivo suele ser acordado a su decano. Resultará lógico entonces, atribuir la mayor capacidad técnica al individuo de más edad cuando las demás condiciones homológicas de los competidores sean equivalentes. En efecto, si bien la experiencia es tan sólo, caudal indiscriminado de conocimientos, el curso de los años la aumenta insensiblemente, aun en contra de la voluntad del sujeto. Por esto, el pueblo acepta normalmente que, dentro de ciertos límites vitales, el más viejo pueda ser el mejor consejero, no por simple respeto sentimental a la dignidad de su vida pasada, sino por ser quien posee mayores probabilidades de resultar el más técnico.

Un sentimiento subconsciente análogo nos induce a aceptar la opinión del médico antes que la del curandero y la de éste, antes que la del herrador de caballos. El del médico podrá equivocarse en el 40% de los casos, pero el curandero lo hará en el 70% y el herrador, en el 90%. Los años de estudio metódico del primero en laboratorios bien organizados y su experiencia profesional, le brindan las oportunidades requeridas para ser “más técnico” que el curandero. Es probable por lo tanto que, en manos del médico, nuestra salud esté mejor cuidada.

Puede suceder sin embargo que, dentro del margen de error indicado, la receta del curandero sea “alguna vez”, eficaz y no lo sea, la del médico. Esto no cambia las posiciones recíprocas de probabilidad de acierto ni de su acción resultante por cuanto sólo “a posteriori”, después de conocido el efecto, se puede determinar quién tenía razón, siendo que, en cambio, las decisiones deben tomarse “a priori”, antes de la acción. De algún hecho aislado no debe inferirse una regla. Nuestra norma de vida futura consistirá, a pesar de los numerosos fracasos del médico, en seguir con fe los consejos de éste, por cuanto tiene mayores probabilidades de acierto que el curandero. A la larga, el triunfo será indefectiblemente del médico. Todo depende de que el tiempo le brinde el número suficiente de oportunidad de acción para que se acerque con mayor rapidez que el último, al acierto involucrado en la Verdad Estadística.

Del mismo modo, el jugador de ruleta puede ganar numerosas jugadas, pero se arruinará con matemática certeza si juega el número suficiente de veces en su vida:

la pequeña ventaja que tiene la banca a su favor en el pago de los premios de "todas" las jugadas, conduce inexorablemente, a dicho final.

Con un razonamiento similar agregaremos que si el curandero puede tener 70 o|o de fracasos y el herrero, alcanza por lo menos al 90%, entre ambos, el primero será "el técnico". Por esta causa yo me haría atender por el curandero con preferencia al herrero. Es probable que aquél, a fuerza de observar enfermos, de conversar con éstos y de meditar sobre sus males, sepa más que el último.

Vemos así, como surge en nuestra mente una escala jerárquica comparativa de los conocimientos del médico, del curandero y del herrador donde cada uno es tan sólo "el que más sabe" entre los siguientes aun cuando sepa sumamente poco, en valor absoluto.

El técnico resulta ser en consecuencia el que, dentro de un conjunto de elementos similares posee menores probabilidades de error.

c) *La previsión técnica*. — Siendo necesario para la humanidad, seleccionar sus acciones en base a los únicos elementos provistos por su imperfección biológica, el mejor consejero será, por lo tanto, el que pueda prever el porvenir con mayor porcentaje de probabilidades de acierto. Diremos con este fin, que la senda trazada por el técnico será la que ofrecerá mayores esperanzas de que sea alcanzada una finalidad perseguida, es decir, la consecuencia resultante de determinada causa, voluntariamente provocada. Vemos así, como el arquitecto puede predecir cuáles son las dimensiones para dar a un edificio para que no se derrumbe; como el ingeniero prevé las medidas de los cables del puente; como el técnico industrial efectúa cálculos sobre el rendimiento probable de sus máquinas y finalmente, como el militar aprecia sus probabilidades de éxito en la batalla en base al cómputo de sus efectivos.

Los "cálculos" son la quintaesencia de la capacidad humana de previsión ya sean ellos, matemáticos, lógicos o intuitivos solamente, siendo la estadística, el fundamento relativista que les concede valor objetivo.

Hallar la relación entre causa y efecto, ha constituido siempre el mayor anhelo de la humanidad. El técnico es el más capacitado para conocerla o por lo menos, para acercarse a ella.

La “ciencia” es el caudal estadístico de experiencia ajena que nos habilita para calcular cuál será el efecto de una causa dada, es decir, para conocer la reacción que corresponderá a una acción determinada.

Merecerán nuestra oposición quienes pretendan hallar las normas de vida de la Sociedad en el desprecio de la cantidad estadística de elementos comparativos de conocimiento, aunque la disfracen bajo el pomposo nombre de “arte”. Cuando éste no está fundado en las observaciones cuantitativas de la vida clasificadas por la ciencia, es sólo una quimera, una ilusión y un espejismo de valor estático imponderable.

Únicamente nos aproximaremos a la verdad, aumentando nuestro caudal numérico de conocimientos. Será éste, el único camino que hará de nosotros, verdaderos técnicos aun cuando esta vía nos conduzca por desgracia, al trabajo penoso, a la existencia ardua llena de privaciones, al estoicismo, al cumplimiento del deber y en general, a todas las condiciones de vida ruda, típica del MR útil del trabajo, que forman la esencia de la Teoría Ciencista.

Todo cúmulo de conocimientos activa en nuestro cerebro, las funciones combinatorias y de selección, de las cuales surge la jerarquización seriada de las ideas que genera su calidad.

El que “sabe mucho” aunque sea desordenadamente, tiene probabilidades de ser “más técnico” que el que “sabe poco”. La ley de los Grandes Números le ayudará a vencer la arbitrariedad propia de los casos aislados.

El producto de la cantidad por la calidad de los conocimientos determinará la “capacidad” técnica. En consecuencia, ambos factores contribuirán a su elevación, cada uno dentro de sus límites psíquicos propios. Como hemos visto, la limitación de la vida del Hombre hace que éste sólo pueda salvar su reducida capacidad individual, actuando sobre su calidad. Esto conduce a la superación

científica, a la jerarquización del saber y al progreso biológico de las condiciones intelectuales.

3) LA ACCIÓN FUNCIONAL DEL TÉCNICO. — a) *Equilibrio funcional del trabajo social*. — Surge de todo lo dicho, que los ciudadanos deben ser clasificados en dos clases: 1.—Los "técnicos", a cuyo cargo exclusivo debe hallarse la dirección mental del trabajo social; 2. —Los "trabajadores", cuya función es producir trabajo muscular dentro de las normas dictadas por los primeros. Esta división debe tender a ser terminante, clara y manifiesta para cada orden de actividades o finalidades. A pesar de que su línea separatoria puede resultar confusa, es necesario establecerla, aunque sea en forma casi arbitraria, pero fijarla, sin embargo. No hacerlo es peor que hacerlo mal, por cuanto la experiencia la perfeccionará.

Los Hombres serán divididos entonces para cada función, en dos categorías: los "dirigentes" y los "dirigidos". No es posible ser neutral, indiferente o espectador. Todo cuanto provoca confusión entre los dos grupos, conspira contra el MR social.

Por otro lado, cuando la distancia jerárquica entre los individuos se aleje de su relación personal directa, será necesario ir agregando entre ellos, una serie de conjuntos intermediarios proporcionada a su distancia social, repitiéndose el proceso anterior en cada uno de sus grados.

b) *Mecanismo funcional del trabajo humano*. — La segunda etapa mental de esta clasificación, se halla en el aspecto funcional de los técnicos, posición de la cual depende la posibilidad de su convivencia en una misma Sociedad muy evolucionada, como es actualmente la nuestra. Un médico es técnico y dirigente ante la cama del enfermo, pero deja de serlo para transformarse en dirigido en la calle cuando el agente de tráfico le dicta sus normas. En ambos casos, sus funciones son diferentes.

Es posible ser técnico en una función, pero es ridículo, pretender serlo en todas. Por otro lado, una clasificación funcional agrupará verticalmente a los técnicos en organizaciones seriadas para alcanzar el MR social de sus conjuntos.

c) *El conjunto funcional del Hombre*. — La dualidad mencionada nos enseña como, dentro de un mismo individuo deberán coexistir hasta equilibrarse potencialmente,

diversas personalidades psíquicas contradictorias, las que aflorarán sucesivamente hasta su conciencia, de acuerdo con las circunstancias. Es éste, un aspecto relativista digno de análisis pues quita valor absoluto a los adjetivos de dirigente y dirigido, los que sólo tienen sentido cuando son seguidos, aunque sólo sea mentalmente y en forma implícita, de la posición a la cual están referidos. Agregamos así, un punto de vinculación de segundo grado, a nuestro proceso mental, propio de una serie funcional aún embrionaria.

La posibilidad de que un individuo resulte simultáneamente técnico, dirigente, dirigido o vulgar lego según sea de qué se trate, pone en evidencia el carácter funcional de los elementos técnicos y conduce a un equilibrio dinámico entre todas las tendencias ideológicas contradictorias cuyo conjunto tripartito sincronizado, constituye el Hombre psíquico.

§ III — **LA ACCIÓN SOCIAL DE LOS POLÍTICOS**

A) LA TENDENCIA FUNCIONAL DE LA POLÍTICA. —

1. LA FUNCIÓN POLÍTICA. — a) *El técnico político*. — Los políticos son los ciudadanos a cuyo cargo se halla la organización de la Sociedad, o sea, la dirección social. Un "político" debe ser entonces un especialista en asuntos sociales cuya sincronización constituirá su función específica de carácter permanente, formando el motivo central de su vida.

Deseamos reivindicar a los políticos ante la opinión pública, para lo cual será recíprocamente necesario que ellos sean personalmente dignos de la consideración que sólo concede una intensa dedicación especializada, única situación que conduce a los grandes esfuerzos de MR útil. Su caótica preparación actual, de carácter amateur, ajena a toda especialización obligatoria, ha dado origen a la apreciación popular, generalmente despectiva del "político", a pesar de ser universalmente aceptada la necesidad de su existencia. De ahí ha resultado que muchas veces, aquel término haya sido sinónimo de politiquero cuando no, de demagogo.

b) *Mecanismo de formación técnica de los políticos*. — La política no debe estar como ahora, al alcance de todo el mundo. Resulta de pésimo rendimiento que un

médico, un abogado o un comerciante, ocupen en la política sus ocios y hagan de ella, un pasatiempo y un hobby relegado a un segundo plano en el orden de sus actividades. Sólo son bien hechas, las cosas que son ejecutadas con la máxima intensidad a nuestro alcance y con toda la vitalidad de nuestro ser.

La democracia adolece del grave defecto de que entrega la política a "todo el mundo" y sólo exige que sea profesada "a medias". Los sistemas totalitarios en cambio reniegan de los "políticos profesionales", haciéndolos presa de sus escarnios y declarándolos perjudiciales para la Sociedad. El Ciencismo propugna a su vez por la preparación de tales profesionales en un ambiente de superación técnica para formar con ellos, elementos funcionales privilegiados de la Sociedad, elevándolos hasta su punto de MR social.

La función política deberá estar vedada por completo para quienes no posean los títulos habilitantes del caso, como sucede también ahora, en la medicina, en el derecho y en las jerarquías militares.

La escuela y la universidad conceden diplomas a quienes han aprendido sus lecciones; sus profesores elaboran programas sincrónicamente coordinados, de tal manera que mediante el menor esfuerzo, sus alumnos pueden adquirir el máximo de conocimientos al alcance de una vida útil, en el menor tiempo. Del mismo modo deberán existir diplomas especiales para los políticos que acrediten poseer los conocimientos mínimos requeridos por la envergadura psíquica de su función. Los hombres de gabinete formados en el claustro de estudios, especializados en la investigación penosa de la ciencia política, serán sus profesores. A cargo de éstos estará la determinación de lo que los políticos deben saber, del mismo modo que el cuerpo docente de una escuela de medicina establece los programas de estudio y la orientación profesional de los médicos que habrán de egresar de la misma.

Una universidad política deberá pues instruir los políticos y emitir diplomas de suficiencia para cada grado de su serie jerárquica.

c) *La profesión política*. — En consecuencia, en la futura Sociedad Ciencista no podrá subsistir el político diletante: sólo serán admitidos, los profesionales. El error

más grave en que incurren los pueblos es suponer que la política puede ser ejercitada por “cualquiera”. Nos hallamos todavía a este respecto, en un período arcaico análogo a aquél en el cual la medicina era más una “opinión” que una ciencia.

No basta tener derecho potencial a un cargo de gobierno, para obtenerlo: es necesario poseer las aptitudes técnicas necesarias que sólo la instrucción, la experiencia y el azar de las condiciones personales, pueden adjudicar. Los puestos públicos no son una prebenda honorífica que se acuerda a los méritos individuales debidos a una acción pasada; constituyen una función técnica que debe ser desempeñada exclusivamente por los más aptos. Es criminal desearlos sin tener la preparación necesaria para la máxima eficacia de la acción.

El Ciencismo establece pues los siguientes principios:1.—Los cargos políticos deben ser ejercitados exclusivamente por profesionales de la política; 2. —Estos deben dedicarse en forma exclusiva y total a su función. Sólo en tales condiciones, se obtendrá el MR útil de sus esfuerzos.

Finalmente definiremos al “político” desde el punto de vista ciencista, diciendo que es un ciudadano que dedica toda la capacidad cultivada de sus energías, a la dirección de las relaciones entre los Hombres. Esta definición del término resulta así más vasta que su acepción corriente. Para nosotros es tan político, un elector, un rey y un diputado como un simple agente de tráfico: sólo cambia su jerarquía.

2) MECANISMO TRIPARTITO DE LA FUNCIÓN POLÍTICA. — a) *La forma tripartita de la política*. — De conformidad con la Teoría General Ciencista, la función política, como todas las de orden vital, debe estar regida por la RTA que hemos estudiado; obedecerá entonces, a un “fin”, tendrá un “medio” de realización preestablecido y un elemento “ejecutor” que posteriormente, le dará efectividad.

Por tal causa, el conjunto de la función política será cíclicamente desempeñado por tres clases de ciudadanos distintos, con objetivos diferentes de vida. Los mismos deberán sincronizar sus mecanismos individuales para dirigir la Sociedad. En consecuencia, habrá políticos de tres clases según cual sea la posición de su función en el circuito social.

b) *Mecanismo constitutivo de los conjuntos políticos*. — El "fin" perseguido por la Organización Social debe ser expresado por ciudadanos que, careciendo de capacidad ejecutiva, sólo tengan la función de elegir a quienes sean considerados más aptos para la realización de sus ideales. En los gobiernos democráticos y populares, dicha tarea se halla en manos de los electores. Estos evidencian sus anhelos sociales por medio del voto. El elemento "ejecutor" de las aspiraciones populares se halla en cambio, en la vasta red de "gobernantes" y "empleados públicos o privados" que dictan las leyes y las hacen cumplir.

Finalmente, el "medio del mecanismo tripartito resultante pertenece al grupo de ciudadanos que, hallándose conectado simultáneamente a los dos conjuntos anteriores, recibe las inspiraciones del primero para traducirlas en determinaciones prácticas de sincrónica coordinación, en el otro. En los países donde el rey "reina, pero no gobierna" es éste, el medio político del mecanismo social. Su función consiste en auscultar la opinión pública y designar al ministerio ejecutivo que mejor concuerde con la misma para que dirija al país. En las democracias, dicha función no está claramente definida. Las cámaras legislativas y el poder ejecutivo tienen simultáneamente, mucho de "ejecutor" y de "medio de acción" del pueblo, lo cuál introduce elementos mentales de confusión y desorientación, de pobre rendimiento en la acción social. Finalmente, en los gobiernos totalitarios y demás formas dictatoriales, un solo ciudadano, el dictador, sintetiza en su persona las tres subfunciones políticas mencionadas.

c) *El conjunto político tripartito*. — En el Estado Ciencista, todo ciudadano vocacionalmente orientado hacia la función política podrá pertenecer a cualquiera de los tres grupos anteriores, de acuerdo con las modalidades particulares de su contextura psíquica.

Los políticos serán socialmente equivalentes, pero sólo la acción sincronizada de los tres grupos conducirá al MR útil del Conjunto Social. El Ciencismo elaborará el primer ensayo de esta coordinación tripartita.

3) EL CIRCUITO POLÍTICO. — a) *La tendencia al equilibrio dinámico del Conjunto Social*. — Según lo que acabamos de decir, la Organización Social formada por el anterior circuito de tres elementos sincronizados, sólo tenderá a su perfección

cuando cada uno intervenga en su funcionamiento dentro de sus límites de máxima eficacia. Cualquier proceso de desequilibrio que atribuya una importancia excesiva a uno, en perjuicio de los demás, provocará la destrucción del Conjunto Social.

b) *Mecanismo circulatorio del circuito político*. — Aquí surgen evidentes los elementos de disolución de la Sociedad, cuando son consecuencia de la exacerbación de alguna de las tres funciones anteriores. Así, la demagogia, por ejemplo, exagera los fines del Conjunto Social, dando excesivo poder al pueblo, con lo cual aquél carece de capacidad directiva.

La burocracia a su vez aumenta desmesuradamente los mecanismos sociales, o sea, los medios de acción. El Conjunto Social se vuelve entonces, pesado e irresponsable, quedando frenado como si se debatiese en un baño de aceite; pierde velocidad, muriendo por inanición. Es éste el peligro mayor de la democracia.

Finalmente, la dictadura eleva en exceso el poder de los gobernantes que tienen a su cargo la función ejecutiva de la acción social. Esto quita iniciativa al pueblo, anquilosa su estructura, destruye su elasticidad evolutiva mental y lo conduce a una ruptura brusca, de carácter revolucionario; destruye al mismo tiempo, el mecanismo intermedio y con él, la jerarquización necesaria para elevar el conjunto humano hasta la cúspide social de la suma de las capacidades psíquicas de los individuos.

En cada caso se produce una variación en el torrente circulatorio del circuito social como cuando en una cañería de agua se forma una obstrucción o un abultamiento que modifica su sección, repercutiendo sobre el rendimiento del conjunto de la instalación. El caudal será máximo cuando la velocidad sea uniforme. Esto equivale a decir que será alcanzado el MR social, cuando exista un equilibrio sincrónico entre las tres funciones del conjunto político mencionado. La imagen hidráulica anterior será un símil útil para interpretar con mayor precisión, en rendimiento del circuito político. Los tres elementos de éste deberán ser tales que cualquiera reciba el poder del anterior, en un proceso sincrónico de igual capacidad energética.

c) *El circuito de equilibrio vital de la política*. — En el conjunto social ciencista, el poder debe recorrer siempre un circuito para producir sus efectos. Naciendo en el pueblo, aquél llegará hasta el jerarca supremo de la nación para descender luego hasta el mismo pueblo por intermedio del gobierno que dicho jerarca dirija.

El circuito será de carácter vital, es decir, que no deberá estancarse nunca, hallándose en permanente estado de transformación evolutiva. Todo cuanto corte dicho circuito en cualquiera de sus puntos, paralizará el progreso social y conducirá a una próxima muerte. Los tres estados morbosos que hemos mencionado, al exacerbar alguno de los aspectos del Conjunto Social tienden a desequilibrar el circuito; estrangulan la circulación de la savia desde un elemento hasta el siguiente y provocan situaciones de rendimiento peligrosamente pobre. La desconexión entre los tres elementos puede tener muchas graduaciones, pero no nos detendremos en su análisis, por no ser necesario para nuestro fin inmediato.

B) MECANISMO VOCACIONAL DE SELECCIÓN POLÍTICA. —

1. LA CARRERA POLÍTICA. a) *Forma vocacional de la política*. — Desde el punto de vista ciencista, la "selección de los políticos" constituye la primera preocupación de cualquier Organización Social intensamente desarrollada. Aquélla debe ser automática, es decir, producida por un mecanismo superior ajeno a las vicisitudes propias de los individuos aislados. La selección será entonces, obra del Conjunto Social.

Nuestra tendencia al MR social nos conduce como hemos dicho, hacia las funciones sociales de carácter permanente. La política deberá constituir por tal causa, una carrera definida, de carácter vocacional que se abrazará desde la más tierna edad; será un oficio como los demás y no existen razones para que no rijan para ella, las normas generales del trabajo.

b) *Mecanismo evolutivo de la carrera política*. — La esencia del proceso ciencista de evolución de los políticos se halla sintetizada en las tres etapas siguientes que corresponden a los períodos de la vida: 1. —Habrá que comenzar por organizar la selección mediante la "orientación vocacional" que por cualquier circunstancia, lleve a la juventud hacia el campo de la política. Deberá hallarse alguna forma

científica para poner en evidencia las aptitudes personales, que reemplace o por lo menos, complemente y coordine los actuales procedimientos finalitariamente caóticos y arbitrarios basados en los gustos accidentales, el medio ambiente, la moda, la familia o simplemente, la casualidad.

La Sociedad del futuro tendrá que elaborar las máquinas y los procedimientos psicoanalistas impersonales que permitan descubrir la vocación política de los ciudadanos, con el fin de obtener el MR útil de su conjunto.

2.—Vendrá después el "período de ascensos" durante el cual irán ocupando cargos de envergadura social cada vez superior, los políticos que evidencien las condiciones técnicas comparativamente requeridas, exhibiendo conocimientos y aptitudes personales suficientemente demostradas en cada caso, ante el respectivo tribunal finalitario especializado.

En este período, la selección se producirá en forma progresiva mediante saltos jerárquicos que cubrirán las diferentes etapas de la serie de grados componentes de la escala social. La amplitud de los ascensos variará según los individuos, de acuerdo con sus aptitudes. Como es lógico, se requerirán condiciones diferentes en cada jurisdicción de la serie y cada grado generará automáticamente, la "necesidad" de una elasticidad mental de orden progresivamente superior al anterior.

3.—Finalmente, tendremos el "período de retiro", descendente, durante el cual la selección eliminatoria será también de carácter relativo y comparativo. Esta se producirá entre los candidatos, en un proceso sustractivo, inverso del de selección.

c) *El político profesional*. — La carrera política constituirá la más alta función del Estado Ciencista pues, de ella surgirán las decisiones de mayor envergadura del Conjunto Social.

El "político" será el técnico del gobierno social; coordinará las acciones individuales de los Hombres, tendiendo al MR útil de su conjunto.

El político profesional, en general vilipendiado en la actualidad, no debe ser confundido con el demagogo y el politiquero. Estos sólo son beneficiarios

deshonestos de la política y en el fondo, simples criminales al margen de cualquier organización humana por cuya causa, deberán ser inexorablemente extirpados.

2) MECANISMO DE LA CARRERA POLÍTICA. — a) *El conjunto psíquico del político*. — La carrera política, por el simple hecho de constituir una función específica, debe obedecer a reglas sincronizadoras de su acción que delimiten sus obligaciones y derechos. De su conjunto surgirá el mecanismo equilibrado de relación entre los políticos cuya acción es esencialmente necesaria para la estructuración social.

Las obligaciones del político hacia la Sociedad son proporcionales a la envergadura de los fines que ésta anhela ver realizados mediante su función específica. En realidad, el político es un producto que la Sociedad elabora para su propia organización. Es lógico pues que su valor se mida subjetivamente, por su eficacia social o sea, por la reacción que, sobre el rendimiento colectivo, provoquen recíprocamente sus actos individuales.

La contextura del conjunto ideológico que configura al político, desde el punto de vista de la Sociedad, se desprende de la siguiente discriminación tripartita, condensadora de su acción vital: 1.—El fin que persigue la Sociedad en el político es el mayor desarrollo del rendimiento del conjunto humano, en su tendencia al equilibrio universal; 2.—El medio que empleará el político para cumplir su finalidad, se hallará en su carrera política, a la cual deberá dedicar el 100% de su inteligencia y energía desde su primera juventud. Esto implica la máxima especialización y conduce a la formación del técnico, en el sentido más amplio de la palabra; 3. —La función actora de esta carrera, que habrá de conducirlo al éxito máximo, surgirá de la capacidad vocacional del político.

Por causa del azar, del destino o de la casualidad, cada individuo viene al mundo con una predisposición natural que le permite sobresalir en alguna función social, a la que se ha dado en llamar su vocación. Sólo en ella, aquél podrá hallar la posibilidad de alcanzar el grado de Rendimiento Social de sus actividades que lo haga digno de figurar en la lista reducida del grupo triunfador.

No basta ser útil y trabajador: la Sociedad sólo tiene en cuenta a los más útiles y a "los mejores". Con éstos, forma un conjunto definido por ciertos límites finalitarios de apreciación, error o calidad concediéndoles el papel nuclear propio de los directores de su función. Aquéllos en cambio, cuyo factor biológico de rendimiento finalitario es inferior a dichos límites, constituyen sus "residuos" inferiores a una unidad funcional; son de carácter despreciable y forman el montón estático, es decir, el esqueleto inerte sobre el cual se afirman los primeros para triunfar y elevarse.

b) *Mecanismo vital del político*. — Los "derechos de los políticos" constituyen recíprocamente, las "obligaciones de la sociedad" para con ellos. Sólo su efectividad permitirá a esta última, recoger el rendimiento máximo de la capacidad funcional de aquéllos. La tendencia al equilibrio multidimensional de derechos y deberes, propio de la Teoría Ciencista, presidirá los movimientos vitales del Conjunto Social.

La ecuación tripartita de dichos derechos, contemplados desde el punto de vista del político, permitirá precisar una primera posición de equilibrio social: 1. —Tendremos así, que el fin biológico que el político reclama de la Sociedad como un derecho objetivo para dedicarle su vida hasta hacer de ésta, una carrera es que constituya para él, un medio seguro de vida normal. Aquél anhelará una subsistencia asegurada contra el máximo de zozobras y peligros, tendiente a la inmovilidad de sus cargos en un ambiente de trabajo permanente. Sólo así será llenado su espíritu con los halagos necesarios para envolver su alma en la atmósfera de triunfo, éxito y placer que requiere el ideal sensual que forja en su ser, el destino estático de su vida.

2.—El medio que la Sociedad pone al alcance del político para obtener el fin antedicho es la instrucción pública. Todo individuo tiene el deber de instruirse en proporción ilimitada hasta el máximo compatible con su capacidad intelectual.

Recíprocamente, la Sociedad tiene la obligación de impartir dicha enseñanza debiendo ésta, ser llevada hasta el máximo de especialización en cada individuo, en forma progresivamente creciente y con la mayor rapidez posible para el mejor aprovechamiento de sus años de vida útil. La escuela, la universidad, la prensa, el

laboratorio y la actividad profesional constituirán los campos de experimentación y aprendizaje del político del futuro.

Debe existir un completo paralelismo de especialización entre la profesión política y las demás de orden técnico como ser la milicia y la medicina. Sólo así, en un cotejo de valores de orden progresivo y permanente, será posible evidenciar el triunfo de los más aptos, reduciendo la indeterminación del azar. En la actualidad, la política es sólo un pasatiempo apasionante. Debemos elevarla hasta la categoría de función técnica fundamental de la Organización Social.

3.—El actor social de este mecanismo técnico de superación progresiva de la especialización de los políticos, se hallará en la "organización seriada" de la Sociedad. Sin ésta es imposible, innecesaria y probablemente peligrosa, la carrera política, la que puede degenerar en fortaleza de egoísmos sensuales, burocracia y tiranía social. Toda la historia de la civilización está llena de ejemplos de esta clase. El Ciencismo está habilitado para salvar este escollo.

Con tal objeto, empezando desde los cargos más humildes, el político debe tener derecho al halago de un permanente progreso evolutivo; tiene que sentir constantemente que está mejorando y ascendiendo para conservar el entusiasmo y la vitalidad psíquica que sólo anidan en el corazón de quien, después de cada triunfo, aspira a alcanzar un nuevo ideal que él vislumbra posible, cercano y de mayor jerarquía. Sólo la escala seriada, análoga al escalafón militar, permite mantener durante toda una vida el afán, ilusorio tal vez, pero siempre posible, de un próximo ascenso. La forma dinámica del alma humana hace que ésta sea insaciable. Ninguna Organización Social será biológicamente fundada si no brinda a los individuos las oportunidades suficientes para mantener latente en sus espíritus, una perspectiva constante de nuevos y mayores triunfos, en un clima de lucha permanente.

c) *El político vocacional*. — Un constante progreso técnico, de carácter paralelo con sus ascensos, deberá caracterizar entonces, la carrera política, la cual se interrumpirá bruscamente cuando el primero no mantenga un índice cualitativo suficiente. Esto sucederá cuando la "cantidad de progreso" producida durante un

tiempo dado, o sea, la aceleración de su velocidad resulte inferior al mínimo biológicamente requerido por la jerarquía del cargo.

Con dicho fin, cada puesto desempeñado constituirá un ejercicio práctico, una escuela y una experiencia para otro de grado superior. En consecuencia, la escala jerárquica deberá contener una cantidad suficiente de grados como para que los ascensos puedan ser progresivos y suficientes durante una vida normal; su número deberá ser tal que sus intervalos no sean superiores al tiempo durante el cual no es sobrepasada la paciencia propia de la inercia gravitacional que alienta el fondo dinámico del alma humana.

En el proceso seriado indicado tendrán que ser evitados los vacíos jerárquicos, siempre incongruentes. En el ejército, por ejemplo, no sería concebible que un soldado fuese ascendido a general sin haber escalado previamente, los grados intermedios. Del mismo modo, resulta incomprensible que los pueblos acepten como sucede actualmente, que para el puesto de Presidente de República entre otros, pueda ser elegido alguien que nunca haya desempeñado cargos públicos. Sólo la impotencia de los sistemas políticos vigentes explica tal herejía sociológica.

El político debe tener derecho a exigir que, en dicha escala seriada, sus ascensos impliquen un reconocimiento de su capacidad técnica, comparativamente superior a la de sus rivales: sólo así sentirá el orgullo vital provocado por una continua transformación ejecutiva de su capacidad potencial de gobierno.

Por otro lado, siendo eterna la obra niveladora perseguida por la Naturaleza, en un marco de creciente aceleración, las acciones cuyo efecto se apreciarán en el futuro deberán ser siempre de mayor rendimiento para aquélla, que las del presente. Por esto, la política tendrá que contemplar siempre con preferencia, su influencia en la obra de los siglos venideros. El sacrificio de los halagos de su vida ante el altar de las generaciones del futuro constituirá entonces, el lema subconsciente del político ciencista. Su índice vocacional en este campo medirá su capacidad de progreso ascensional en la serie jerárquica de la Organización Social.

Ante tales perspectivas, solamente en el caso de que recíprocamente las obligaciones que la Sociedad contrae con él sean suficientes, podrá el político

renunciar a sus intereses individuales, para dedicar con preferencia, su vida entera al interés público haciendo de esto, un apostolado.

La actual Organización Social del mundo no permite aún la existencia de la carrera política integral que hemos definido. Habrá que cultivar el terreno propicio para ella; el Ciencismo pretende hacerlo.

3) LOS ELEGIDOS. — a) *El egocentrismo vocacional*. — La Organización Social deberá concentrarse a lo largo de un proceso sincrónico de tres etapas sucesivas, a saber: la del político, la del gobernante y la social.

1.—El equilibrio de derechos y deberes que acabamos de analizar, está basado en un factor biológico de cuya evolución histórica depende el progreso de la Sociedad. Es el relativo a la capacidad vocacional de los individuos. Para alcanzar la máxima intensidad de sus esfuerzos, cada ciudadano obrará como si su vocación fuese la mejor entre todas, la más honorable y halagadora y como si sin ella, la humanidad no pudiese subsistir. Este egocentrismo de espejismo exagerado es sin embargo imprescindible para el progreso social; orienta las aspiraciones individuales y localiza la acción.

2.—La Organización Social deberá ser tal que resulten automáticamente elegidos para los cargos políticos, los ciudadanos que alcancen el máximo de envergadura para la acción social, poniéndolos en evidencia como si fuesen los únicos habilitados para su función.

3.—Seguidamente, la Sociedad deberá procurar que su organización sea tal que las orientaciones de sus conjuntos homológicos se desarrollen hacia el sentido que conduzca a su MR social como si cada uno constituyese la humanidad entera.

b) *Mecanismo vocacional de acción política*. — La capacidad vocacional no debe ser confundida con la capacidad técnica, a secas. La última puede adquirirse en la escuela, los libros, el taller, el laboratorio y en la lucha por la vida; es un elemento externo del Hombre.

En cambio, existen condiciones de índole vocacional que hacen que un individuo sea superior a otro para un fin determinado: son sus valores psíquicos naturales. Estos le permiten escudriñar el futuro y prever sus misterios, en un mecanismo

gravitacional de cuya existencia fisiológica aún estamos dudando, a pesar de presentir su realidad.

La “capacidad vocacional” constituirá pues la medida del valor social de los individuos y estará representada por la suma de dos elementos: los externos, adquiridos por contacto social y los internos, heredados de las generaciones que los precedieron.

Dicha suma, variable para cada Conjunto Social medio, será una constante fija para cada lugar; sus características serán propias del grado biológico de evolución de su ambiente. De la misma, surgirán las condiciones mínimas requeridas por una determinada función social pudiendo la instrucción, suplir la herencia y viceversa. Esto explica cómo, individuos iletrados, pero de condiciones naturales extraordinarias han podido ser grandes conductores de Hombres.

El Estado deberá estar organizado de tal modo que resulten elegidos para los cargos políticos, los ciudadanos que ostenten la mayor capacidad vocacional para cada función. El mecanismo ciencista tiende a ponerlos mecánicamente en evidencia dentro de los límites propios de la capacidad de diferenciación cualitativa del Hombre.

c) *Los genios*. — Llegamos finalmente al caso culminante de los hombres cuya constante de capacidad vocacional sobrepasa en forma evidente, la suma anterior: son los genios, los leaders, los precursores y los profetas. Frente a ellos deberemos inclinarnos si se orientan hacia el interés social del futuro o rebelarnos en cambio, si degradan su capacidad social en el terreno morboso de la vanidad personal con su secuela de halagos físicos.

C) LA LUCHA POLÍTICA. —

1) EL EQUILIBRIO INFORMATIVO. a) *La tendencia limitativa de la lucha social*. — La lucha de la cual resultará el triunfo del más apto para las funciones políticas, deberá desarrollarse en un terreno definido por límites finalitariamente restringidos. Estos serán los de la lid ideológica propia del MR útil del Conjunto Social; a tal efecto, deberá evitarse ante todo, su mezcla con otras finalidades de la vida humana o con otros grados de la misma finalidad.

No basta ser más fuerte que otro en algún aspecto muscular, económico o del saber para pretender que de esto se derive como consecuencia, el derecho, por ejemplo, a la preeminencia política.

Toda finalidad tiene su campo propio de acción, exclusivo de la misma.

En los primeros tiempos de la Organización Social, el desorden embrionario del conglomerado funcional fue sin embargo, la posición más cercana a la verdad; el solo hecho de la agrupación constituyó un progreso sobre el individualismo primitivo. Naturalmente, el más fuerte físicamente era entonces, nombrado rey. A su vez, la civilización actual ha traído la especialización. La lucha entre los hombres ha adquirido ahora, un carácter finalitario de segundo grado ideológico, restringido, de jurisdicción limitada y de índole jerárquica.

Cada finalidad tiene su círculo definido de lucha psíquica y posee correlativamente, armas también limitadas. Sucede como en los deportes cuyos certámenes obedecen a reglas preestablecidas para cada categoría de contendientes. Sólo el "juego limpio" entre fuerzas casi iguales de un mismo grado, hace equilibrada la pelea dando interés a la misma. Cuando un duelo no se efectúa con armas idénticas, se transforma en asesinato y el vencedor en lugar de conquistar honores, sólo alcanza oprobio.

Desde el punto de vista ciencista, todo progreso social se caracterizará por una tendencia a reducir cada vez más, los límites o tolerancias de la lucha. La perfección, inalcanzable e ideal, correspondería al caso de tolerancia nula como si dijésemos que se reduce a un punto, el diámetro del centro del cartón de un tiro al blanco.

Con el fin indicado, los pueblos siguen subconscientemente, a los leaders que ellos consideran más fuertes aun cuando sea, en contra de toda razón; aplauden al que se atreve a enfrentarse a otro más fuerte, pisoteándolo después cuando este último se propone dejarlo tendido y lo consigue. Una sensación innata de tendencia al equilibrio domina esta posición mental.

En tal forma para evitar que los pueblos, fácilmente engañables por pasiones demagógicas de apariencia niveladora, sean conducidos a la tiranía, es necesario

sustituir los plebiscitos y los actos electorales de una sola etapa por otros de numerosas instancias. Como veremos más tarde, esto conducirá a la reflexión y a la serenidad meditativa libre de improvisaciones, orientando la acción política hacia las soluciones de MR social.

b) *Mecanismo del equilibrio informativo contradictorio*. — Para el Hombre actual, la "prensa" constituye el arma preferida de la lucha política cuyo ambiente es esencialmente, de recio análisis discriminatorio de las aptitudes personales de los ciudadanos para el desempeño de las funciones. Aquélla es el elemento de mayor rendimiento para el conocimiento y divulgación de las cualidades y defectos de los Hombres públicos. Su tarea de información, orientadora del sentimiento subconsciente del pueblo, es de capital importancia para la Organización Social actual y promete serlo aún por muchas décadas o siglos.

Ahora bien, en su función de jurado, el pueblo necesita para emitir su fallo, conocer los argumentos contradictorios de las partes litigantes. Esta información debe ser "casi simultánea" pero no, sucesiva. Sólo así, la función selectiva tendrá base mental de comparación suficiente para la expresión de fallos conscientes.

La unilateralidad informativa crea los dogmas, la ceguera política y el sectarismo: es el peor elemento de Rendimiento Social.

La misión de la prensa es entonces tender hacia la imparcialidad impersonal en la presentación de los hechos, a cuyo fin perseguirá la máxima objetividad. Entre un cúmulo de noticias, informaciones y comentarios, el lector debe poder distinguir con evidencia mecánica lo que es "objetivo" y real, de lo que es creado por la imaginación, el anhelo y aun, por la mala fe del periodista. Todo mecanismo que no permita tal cotejo será anticienstista.

El Ciencismo no pretende que los periodistas sean "honrados" pues entiende que este adjetivo de carácter relativo no puede ser apreciado del mismo modo por todos los ciudadanos. Un comentario honesto para un liberal estará lleno de sandeces y mala fe, para un totalitario y recíprocamente. Estos nunca llegarán a entenderse pues hablan idiomas diferentes. El Ciencismo aspira en cambio, a que la libertad de prensa sea total siendo incluso la licencia, permitida.

La única limitación se hallará en el "mecanismo publicitario" que obligará a un permanente estado de controversia, manteniendo un equilibrio de lucha ideológica, de tal modo que el lector halle simultáneamente a su alcance, las versiones más opuestas. Dentro de un mismo periódico deberá existir entonces, equilibrio dinámico de opiniones de orden simultáneamente contradictorio: sólo así la prensa formará un conjunto ideológico de orden vital.

La presentación unilateral y por tanto, desequilibrada de los hechos será impedida. La versión de una teoría sólo será permitida junto con la posibilidad de exposición de la tesis contraria. Toda opinión estará acompañada de la opuesta. El lector oirá así, las dos campanas "a un mismo tiempo" para poder elegir la de mejor sonido. Un juez debe escuchar simultáneamente las dos partes en litigio para establecer de qué lado se halla la verdad con respecto a las leyes. Una razón fisiológica de capacidad perceptiva del factor de tiempo obliga a una posición de tal índole.

c) *La prensa seriada*. — El Ciencismo no acepta la igualdad absoluta entre todos los Hombres, ni siquiera ante la ley. La única igualdad que admite es la limitada que, artificialmente se establece entre los elementos de un mismo grado jerárquico en la serie de las categorías sociales.

Del mismo modo, nuestra concepción relativista nos conducirá a decir también que la prensa tendrá grados dentro de cuyos deslindes deberá desenvolverse. La lucha adquirirá en esta forma, un carácter jerárquico y sólo será admitida entre elementos homológicos, o sea, del mismo grado. La especialización no sólo versará sobre los temas tratados como ahora, sino que alcanzará también a su envergadura o jerarquía social. Cada periódico deberá dirigirse "a su público", exclusivamente.

Con el fin indicado, la prensa será seriada es decir, que cada periódico deberá "limitar" sus comentarios a un grado jerárquico determinado para especializarse, ser técnico en su envergadura jurisdiccional y evitar su universalidad. Sólo así, aquélla alcanzará el MR social, al evitar la falta de intensidad propia de una insuficiente localización de la acción. La limitación jerárquica de la prensa condensará entonces, las informaciones requeridas por las envergaduras de los ciudadanos de grados homológicos.

No será permitido especializarse en todos los temas, en todas las funciones y en todas las jerarquías sociales como ahora: será obligatoria la “especialización seriada”. En esta forma, sólo podrán abarcar todos los temas propios de una determinada envergadura mental, quienes se orienten por completo hacia tales generalizaciones siendo por otra parte, recíprocamente vedado a éstos, el terreno misceláneo de los problemas sociales.

2) MECANISMO DE LUCHA SERIADA. — a) *La libertad de ataque*. — La lucha por el ascenso entre los elementos homológicos es la base del mecanismo ciencista de selección. Desde el momento en que dos políticos de igual jerarquía se hallan en relación deben poner en parangón sus fuerzas respectivas para determinar cuál triunfará en el próximo ascenso, como si fuesen polos contrarios.

La lucha debe ser impersonal, objetiva, despiadada y libre de contemplaciones de índole sentimental o subjetiva. El triunfo del más apto no será considerado desde un punto de vista personal sino desde el finalitario de la Sociedad, del cual los individuos son sólo servidores más o menos afortunados.

El más apto no tiene derecho a ceder su puesto. Hacerlo por no molestar, ofender o perjudicar a otros inferiores es un delito social. Derrotar a quien vale finalitariamente menos, es una obligación. Todo acto de piedad es en este sentido, pecaminoso. Esta posición ciencista no implica menoscabo para nadie ya que el fracaso vocacional en una actividad será en cambio, el campanazo de aviso previsor que orientará al ciudadano hacia otros derroteros más concordantes con sus aptitudes, donde podrá hallar el triunfo.

Lo dicho conduce a la teoría de la “libertad de ataque”. Todo ciudadano tiene derecho a desafiar a otros de su misma jerarquía social en la forma que considere más efectiva para aventajarlos en su carrera ascensional. Este derecho crea recíprocamente en el político, la “obligación del ataque”. La Sociedad necesita que se decida cuanto antes, la supremacía del más apto, por cuanto, de la orientación que de ella surja, dependerá su capacidad de MR útil.

En el Estado Ciencista, el ataque no constituye un delito, sino una función imprescindible para el progreso, a la par que una obligación social. En la libertad

de prensa, hallaremos el medio por excelencia para el desarrollo de dicha capacidad.

b) *Mecanismo del conjunto de equilibrio homológico de la lucha política*. — Recíprocamente, la libertad de ataque debe hallarse psíquicamente equilibrada por el "derecho de defensa" del rival. La lucha reunirá entonces, todas las condiciones de "fair play" requeridas para permitir al pueblo observador, decidir cuál contendiente demuestra poseer aptitudes políticas superiores.

Es necesario limitar las armas y las condiciones de una pelea para poner en evidencia al más apto en el uso de cada una de ellas. Con tal fin, como en las operaciones matemáticas y en los análisis de lógica, habrá que proceder "por partes", aislando las variables para observarlas por separado. Los contendientes deberán ser entonces, colocados sobre un mismo pie de igualdad ante las demás condiciones, de tal modo que sean reducidas al mínimo, las posibles variables de la lucha. Sucederá como en los deportes, en el box por ejemplo, donde los rivales deben pertenecer a una misma categoría, atenerse a idénticos reglamentos y aceptar iguales condiciones. Sólo así se consigue aislar dentro del sinnúmero de aptitudes personales de diversa índole, las que determinan el triunfo deportivo específico que constituye la finalidad del certamen.

Del mismo modo, habrá que fabricar un "ring político" dentro del cual los opositores de igual categoría mental deberán luchar con "guantes iguales". En tal forma, la Sociedad tenderá al equilibrio de funciones contrarias, necesario para la lucha ciencista, dejando variar tan sólo una, o sea, la que motiva la finalidad de la lid.

La garantía recíproca de ataque y defensa equilibra la lucha y constituye la esencia de la selección ciencista. El elegido resultará como "saldo de oposición" en este cotejo de fuerzas opuestas. Una pequeña diferencia de fuerza a favor de aquél será suficiente a la larga para inclinar la balanza hacia su lado, adjudicándole el triunfo.

Los conceptos anteriores conducen a la regla esencial en la lucha política ciencista, de que todo ataque en un periódico, por ejemplo, deberá ser refutado

“cuanto antes” por el atacado, en el mismo órgano de publicidad. La defensa constituye una obligación. No hacerlo en seguida es un delito social.

El que ataca, al tomar la iniciativa de la lucha debe ceder en su periódico, el lugar de respuesta para la defensa del atacado en forma casi simultánea. Las legislaciones de cada lugar y de cada grado social, determinarán las condiciones del combate político, de tal modo que estén guiadas por un auténtico “juego limpio”, tendiendo a que el triunfo corresponda al más apto para esta clase de batallas.

En tal forma, los lectores podrán ser jueces imparciales, ya que tendrán a su alcance los elementos en pro y en contra de cualquier tesis. Aquí como en toda lucha, alcanzará el triunfo el que, poseyendo mejores condiciones personales de laboriosidad, inteligencia y disciplina, logre aplicarlas a una preparación técnica finalitaria superior, es decir, el más apto.

Siendo el ataque, libre y la defensa en el mismo terreno, un derecho garantizado, el atacante cuidará de que sus argumentos sean exactos, eficaces, superiores y técnicamente contundentes. No siendo así, aquéllos serán fácilmente destruidos y resultarán de efecto contraproducente para el fin perseguido. La audacia misma será imprudencia y tontería, si no está técnicamente protegida. Desaparecerá la licencia en el lenguaje, no por estar prohibida, sino por cuanto provocará reacciones superiores incontenibles.

Los periódicos, los libros, el cine, las conferencias y cualquier otro medio de emisión de ideas deberán formar siempre, conjuntos de controversia, de carácter contradictorio. La emisión unilateral de una opinión será punible si lo es en condiciones en que no puede ser “casi simultáneamente” presentada la tesis contraria, atacada.

Los timoratos se hallarán preocupados ante la posible exacerbación de las pasiones humanas que provocará el estado social de lucha permanente que generará el Ciencismo. Pueden tranquilizarse pues a todo, se acostumbrará el Hombre. El ambiente será el de toda lucha comercial actual donde, sin embargo, la convivencia social se ha estabilizado.

El equilibrio surgirá como sucede actualmente, en la ventilación de los pleitos ante el juez. Ambas partes designan a su abogado y el magistrado oye sus opiniones encontradas antes de emitir su fallo. Del mismo modo, hay que organizar la exteriorización de la opinión pública sobre la base de juicios también contradictorios. No es sensato oír tan sólo una campana y pretender ser buen magistrado. Si dicho criterio equilibrador ha sido universalmente aceptado para distribuir la justicia entre los individuos, con igual criterio deberá serlo para sus luchas políticas.

El Ciencismo desea entonces, elevar hasta el terreno de los Conjuntos Sociales, la teoría de la necesidad de la información contradictoria, aceptada para las controversias entre los ciudadanos.

Tendrá que ser organizado el derecho de defensa, o sea, la garantía política de mayor categoría del Estado Ciencista. Esta no equivale a la defensa en sí, que adquiere forma mental de contraataque sino tan solo, al equilibrio necesario para que el atacado se pueda defender. Esta concepción es análoga a la que, en los tiempos antiguos inducía a que el duelo no fuese prohibido sino tan sólo, reglamentado.

El Estado Ciencista no defiende a nadie. Se concreta a colocar a los contendientes en igualdad de condiciones para que luchen ferozmente, de tal modo que triunfe el más apto y sea derrotado, el que resulte finalitariamente más débil.

c) *La lucha seriada*. — Como ya hemos expresado en diversas ocasiones, los deportes actuales ofrecen una imagen clara de nuestro mecanismo de localización de la lucha, al objetivo perseguido. El box, el golf, el football, la natación e infinidad de otros juegos, dividen en categorías a los oponentes, de acuerdo con sus aptitudes para la lucha, clasificándolos en grupos limitativos. Un “peso pluma” por ejemplo, no puede aspirar a boxear con un “peso pesado”: el reglamento se lo prohíbe, por cuanto no son iguales ante la ley del box. El primero sólo podrá enfrentarse con otro peso pluma de poder homológico.

En los deportes es ya indiscutido, el principio ciencista de la igualdad jerárquica y de la división de un conjunto en categorías infranqueables para quienes carezcan

de las limitadas aptitudes técnicas especializadas requeridas en cada caso. Los deportes son un símil de la vida. En ellos observamos, sobre todo, el valor de la localización de la acción pues un individuo puede triunfar en un deporte y ser nulo en otro.

Quiere decir que el éxito en la vida es algo relativo, no pudiendo nadie sobresalir en todo. La derrota en un terreno no implica entonces, una causa de pesimismo sino tan sólo, un cambio de derrotero hacia donde nuestras condiciones personales sean más propicias para el éxito.

Los ciudadanos de cada categoría social lucharán entre sí para dirimir supremacías en su terreno de jurisdicción limitada establecida de antemano, persiguiendo el MR social.

El equilibrio a que tenderá el conjunto de ciudadanos homológicos de cada grado ostentará, así, un verdadero carácter selectivo. Será ésta, la condición necesaria para limitar la lucha y hacer que la victoria final sea obtenida en la vida por partes, como suma de triunfos aislados de carácter sincrónicamente progresivo, en una serie jerárquica de combates sucesivos, de capacidad crecientemente graduada.

3) EL POLITICO CIENCISTA. a) *La jerarquización técnica*. - El equilibro entre la "libertad de ataque" y el "derecho de defensa", requiere "armas" de igual categoría.

Sólo en este terreno podrá como hemos dicho, ser evidenciado el triunfo del más apto para una determinada finalidad. Toda comparación fuera de aquel campo de equilibrio es de observación confusa. Resultará imposible poner en evidencia al vencedor si no se logra apartar, localizar y aislar la finalidad específica de la lucha.

Por el simple hecho de haber nacido, todo hombre tiene derecho potencial a ascender hasta la cumbre de la escala social siempre que reúna las condiciones técnicas requeridas para el caso, que complementen sus aptitudes personales.

El Ciencismo no es sensiblero; no admite más que el "derecho limitado" de la capacidad técnica y repudia todo derecho absoluto. Sólo tienen igual derecho a aspirar a un cargo social quienes poseen determinadas aptitudes siendo negado el

mismo a los demás. Con tal premisa dividiremos la Sociedad en categorías psíquicas proporcionadas con la jerarquía técnica de la finalidad perseguida.

b) *Mecanismo del triunfo social de los más aptos*. —Para poner en evidencia las aptitudes personales, la Sociedad tiene que brindar análogas posibilidades de lucha y de triunfo, a todos los ciudadanos. Cada uno recibirá entonces, armas iguales y el éxito corresponderá en su finalidad, al más apto o por lo menos, éste será el que recíprocamente, ofrecerá a la Sociedad, mayores probabilidades de acierto en sus decisiones.

La única arma que la Sociedad debe forjar por igual para todos es la "Instrucción pública". La posibilidad de "saber" constituye el supremo derecho a que el Hombre puede aspirar dentro de cualquier Organización Social. El ciudadano que aprovecha esta oportunidad y con ella, llega más alto en la escala social, merece destacarse. El que, en cambio, carece del suficiente espíritu de previsión, y no se prepara con tiempo para el combate, se halla dentro de la categoría de los menos capaces. Por mandato de las Leyes del Azar, la Sociedad hallará siempre mayores probabilidades de acierto en el primero que en el segundo. En consecuencia, lo preferirá en sus selecciones y lo coronará con sus laureles.

La calidad del *training* suele ser decisiva en los torneos deportivos. Análogamente, la "Ciencia" constituye la mejor arma de lucha social al alcance de quienes sean aptos para aprender a esgrimirla.

La instrucción del ciudadano debe empezar el mismo día de su nacimiento y continuar hasta el de su muerte. La vida es una escuela permanente. Aquélla pone en evidencia los medios de defensa y de ataque que, en el estado actual de la civilización, conducen con más probabilidad, al triunfo en cualquier finalidad social. No existe ninguna función de gobierno más importante que la de la instrucción pública. En la más tierna edad, la misma será materialmente compulsiva, al 100%, disminuyendo progresivamente este carácter con el correr de los años de tal modo que ya, en la enseñanza universitaria sea sólo la voluntad del ciudadano quien dicte sus decisiones. Este mecanismo de libertad progresiva de la instrucción corresponderá así, a un correlativo desarrollo de la capacidad

individual de instrucción, de carácter sucesivamente superior, en una serie de jerarquías crecientes.

Por otro lado, el que no sabe defenderse no merece que lo defiendan; evidencia que su capacidad es inferior a la del atacante en el campo finalitario de la lucha. El Estado Ciencista no protegerá a los débiles: sólo brindará a los ciudadanos la ocasión de vencer cuando sean finalitariamente, los más fuertes. La justicia ciencista es la del equilibrio, del "fair play" y nada más. Ayudar a un ciudadano contra otro evidentemente más fuerte, es censurable desde el punto de vista del Rendimiento Social; equivale a una pérdida de energía y de tiempo, a un sabotaje que merece castigo. El triunfo en la vida es sólo un derecho del mejor preparado; impedirlo es un delito.

c) *El maquinismo social*. — El mecanismo ciencista de mejoramiento acelerado del rendimiento de los individuos, tiende a un grado superlativo de selección. Después de ejecutado, cada movimiento permite recíprocamente al Hombre, entrever la posibilidad de otros de mayor rendimiento, en una sucesión infinita de saltos de progreso cuyo conjunto seriado tiende a una perfección infinita. Sucede como en el ajedrez, donde recién después de haber movido una pieza sobre el tablero, nos hallamos mentalmente capacitados para combinar una nueva jugada.

La humanidad ha sobrepasado ya con exceso, el punto crítico del rendimiento fisiológico propio de su capacidad muscular de trabajo, o sea, el momento biológico en que el Hombre se separa del animal. Aparece ahora en escena, la "máquina" que sustituye sus movimientos conscientes por otros, automáticos e impersonales.

La capacidad de trabajo del individuo aumenta en forma progresiva con la máquina. Esta introduce un factor de aceleración del rendimiento y más aún, ofrece posibilidades infinitas de su perfeccionamiento. En la máquina, hallará la humanidad del futuro su salvación y la posibilidad actual de un crecimiento eterno. Aquélla tiende a desintegrar paulatinamente el conjunto compacto del cuerpo humano, reemplazando con ventaja, sus miembros con otros artificiales; al mismo tiempo provoca así, un mayor Rendimiento Social en su función de nivelación universal.

El desarrollo del maquinismo destruirá al individuo, pero, contradictoriamente, elevará la capacidad directiva del Conjunto Social.

Encontramos aquí uno de los sentidos en que avanza el progreso humano: no lo desviemos y orientémonos en cambio, dentro de sus carriles pues en él, hallaremos las normas de la Organización Social del futuro. Colaborando en la evolución política del Hombre, la máquina proporcionará toda clase de elementos de contacto entre los individuos. La radio, el auto, el teléfono, el radar, la prensa, el microscopio, los elementos de transporte y cuanto hace razonable el orgullo de este siglo, constituyen tan sólo, un anticipo de la nueva era social que se aproxima.

La televisión y toda la serie de aparatos radiales aún no descubiertos que actuarán sobre el cerebro, alimentando su preparación técnica, formando su carácter y descubriendo su genialidad, serán los mayores elementos de Rendimiento Social que tendrá a su alcance, el ciudadano que nos habrá de suceder. Es tarea de los Hombres de ahora, preparar aquel futuro.

Sólo triunfarán los pueblos previsores, de más larga perspicacia intuitiva de carácter profético que hoy adapten su manera de ser, a este porvenir evidente. Aquéllos abonarán así el terreno propicio para la semilla que haya de caer, a la espera de que el azar la bendiga con el complemento de una superior calidad biológica.

La Instrucción Pública ocupará en la mente humana, la función directiva y la máquina, será su brazo ejecutivo.

El político del futuro será una máquina dirigida por un cerebro de un determinado desarrollo psíquico cuya función consistirá en sincronizar las acciones individuales de los Hombres, en conjuntos seriados de iguales jerarquías, hacia el MR social, en su tarea de nivelación universal.

SECCIÓN II

MECANISMO DE LAS RELACIONES HUMANAS

CAPÍTULO I

LA FUNCIÓN DIRECTIVA

§ I — EL CONTACTO DIRECTIVO

A) LA TENDENCIA AL INTERCAMBIO SERIADO. —

1) LOS INTERCAMBIOS IDEOLÓGICOS. — a) Los contactos ideológicos. — El crecimiento de la densidad demográfica ha traído como consecuencia, una agudización progresiva de las "necesidades de intercambio" entre los Hombres. El salvaje aislado en la selva no precisaba vincular su poder con el de sus semejantes. La civilización ha aumentado en cada etapa evolutiva, los requerimientos colectivos de relación entre las personas. La "Unidad-hombre" va desapareciendo para ceder actualmente, su lugar, a la "Unidad-humanidad", de orden mental superior. El individuo va adquiriendo nuevos compromisos con la Sociedad, que anulan su espléndido aislamiento haciéndolo solidario de todo su conjunto.

Sólo el intercambio psíquico entre los ciudadanos hace posible una convivencia tal que la organización de su Conjunto Social pueda alcanzar su MR útil. La eficacia de los elementos de interconexión social mide las posibilidades de rendimiento de un estado de civilización determinado.

El valor de un sistema de gobierno depende de su capacidad para poner en contacto al mayor número de ciudadanos. De ahí surgirá el torbellino de ideas, juicios, iniciativas, conocimientos y experiencias cuyo conjunto constituirá la energía del ente social. El gobierno acercará a los Hombres hasta amalgamarlos en un conjunto superior, del cual cada uno será un órgano con función específica donde perderá su individualidad. Dicho conjunto sólo subsistirá mientras le den cohesión sus elementos de intercambio, sin los cuales se disgregará en unidades independientes y rivales hasta perecer.

El individualismo y su correlativa libertad sin límites campean en las lindes de la anarquía y de la muerte de la Sociedad. El anacoreta que vive aislado y sin contactos sociales es un enemigo público: debe ser perseguido y destruido o eliminado en beneficio del interés colectivo.

El Ciencismo es la teoría de las tendencias vitales. Nos sentimos obligados en consecuencia, a poner en evidencia la tendencia histórica de la Organización Social hacia el máximo intercambio entre los individuos, que conduce al mínimo de libertad. En un tiempo futuro infinito, dicho intercambio será el mismo que existe ahora entre las células del cuerpo humano que, al formar este último perdieron su libertad individual. En la célula hallamos las normas de vida y de Organización Social a nuestra imagen, que mayor margen de previsión pueden brindarnos; su estructuración deberá guiar nuestros pasos en la tiniebla y orientar nuestras decisiones.

Tenderemos a generar análogamente, un nuevo ente biológico a la imagen del Hombre, constituido por toda la humanidad y del cual, cada ciudadano sea una simple célula.

b) Los mecanismos de contacto social. — Las organizaciones sociales no deben ser tampoco, mecanismos abstractos de tan elevada concepción teórica, que sólo puedan ser aplicados a seres perfectos. El Hombre, en su estado actual de desarrollo biológico, lleno de fallas y defectos, es el elemento primario con el cual debemos amasar el Conjunto Social.

Observaremos pues, ante todo, cuáles son los medios de intercambio de que dispone actualmente la humanidad. Para nuestra finalidad éstos pueden ser divididos en tres grandes grupos:

1.—Los medios directos de contacto;
2.—Los indirectos;
3.—Las series de contactos.

Son “Contactos directos” entre dos individuos, los de carácter personal que se establecen mediante la acción de los sentidos físicos; poseen la característica especial de ser conscientemente orientados por el que los emite hacia quienes los reciben. Entre ellos se halla toda la gama de relaciones sociales como ser la

conversación, el teléfono y la televisión del futuro, donde un individuo actúa sobre otros en forma selectiva, intencionalmente. Recíprocamente, los últimos saben entonces, que el primero se dirige a ellos "personalmente".

Son "Contactos indirectos", los irradiados por el emisor sin una dirección única como tampoco, hacia alguna persona determinada. La prensa, el libro, la radio y toda propaganda indirecta en general pertenecen a este grupo. El individuo que actúa no elige específicamente a su receptor y a su vez, este último sabe también que el primero no se dirige a él en persona.

Finalmente, las "Series de contactos" constituyen sucesiones metodizadas de contactos directos entre diversos sujetos. Cada uno actúa sobre los siguientes transmitiéndoles el contacto recibido del anterior. El emisor se dirige tan sólo entonces, a sus inmediatos en forma directa y a su vez, los receptores sólo sienten el contacto de su anterior y los de sus posteriores. Este sistema, si fuese perfecto, podría transmitir un concepto hasta el infinito, pero tiene el peligro de la serie de distorsiones sucesivas que se producen en los contactos, lo cual limita en la práctica, el número de eslabones de que puede constar su cadena.

c) La serie de los contactos ideológicos. — Sólo la combinación de los tres métodos de transmisión conduce al MR social. Cualquiera de ellos es aisladamente, deficiente.

Un proceso completo de transmisión social de una idea se inicia en la captación de esta por un *leader*, en "forma indirecta", como ser por el discurso, el libro, la radio, la conferencia o la prensa. Éstos, al iluminar un cerebro psicológicamente apto imprimen en él, la orientación directriz subconsciente que constituye el canevas dentro del cual dicha idea será interpretada.

El contacto personal posterior de "forma directa" entre dicho emisor y sus amigos, ministros, colaboradores, administradores, alumnos, apóstoles, secretarios y empleados o como resulten llamarse, constituye la etapa de emisión de la idea donde la influencia personal debe ser decisiva, convincente y eficaz para alcanzar el máximo de intensidad. Bajo este excitante, se provoca ahora la reacción psíquica necesaria para la acción primaria.

Por último, cada uno de los anteriores allegados al emisor transmite a su vez en cadena, en “forma directa”, al grupo al alcance de su persona, la noción recibida y así sucesivamente. En una serie de cadenas de contactos directos progresivos, la idea que se condensó originariamente en un solo cerebro llega hasta todos los elementos del Conjunto Social en la forma de mayor rendimiento. Así se forma la “serie de contactos” que, aprovechando la eficacia individual de la transmisión directa, dentro del marco estabilizador de los contactos indirectos, forma el conjunto de un mecanismo orgánico de movimientos sincronizados.

2) MECANISMO DE LOS CONTACTOS SOCIALES. — a) Los contactos personales. — Los contactos directos pueden ser de dos clases: físicos y psíquicos. Llamaremos “contactos físicos” a los que proceden de una relación que transmiten nuestros sentidos hasta otra persona en cuya presencia nos hallamos. El oído por ejemplo, nos permite interpretar a nuestro interlocutor a través de la palabra, el discurso y el tono de la voz. La vista sirve para percibir su idea por medio del gesto, la sonrisa, la lectura y el dibujo. El tacto transmite la forma y el alcance de las cosas y hasta con su rudeza, nos orienta en la lucha y en el castigo corporal.

Llamaremos “contactos psíquicos” en cambio, a los elementos de persuasión que los individuos poseen para lograr por medio de su presencia personal, que sus argumentos sean aceptados por aquéllos a quienes van dirigidos. Estos son entre otros, la personalidad, la autoridad, los factores cerebrales de razonamiento y la preparación técnica.

No existe ninguna nitidez en la línea separatoria entre ambas clases de contactos. Sólo deseamos esbozar su orientación. No pretendemos enumerarlos y menos aún, definirlos. Diremos únicamente que en los contactos físicos domina la voluntad consciente del sujeto mientras que en los psíquicos, su subconsciencia es preponderante.

b) Mecanismo de los contactos subconscientes. — El contacto directo, de carácter personal, es el de mayor rendimiento en la transmisión de las ideas. La palabra, la vista y el tacto son armas que la autoridad y el gesto del orador, utilizan para convencer a su auditor.

Ahora bien, los “valores objetivos” mensurables a la escala del Hombre son los únicos que pueden ser transmitidos conscientemente. Del mismo modo, sólo la combinación de todos los elementos de contacto enunciados intentará transmitir los “sentimientos subconscientes”, imposibles de expresar cabalmente con palabras escritas. En efecto, la presente etapa biológica de nuestro cerebro está aún lejos de ser perfecta. Si bien éste progresa permanentemente, su insuficiencia nos obliga a adaptar nuestras especulaciones a su actual estado de imperfección. Por eso, aun cuando los contactos indirectos puedan conducir con azarosa y larga tarea, a la transmisión de los sentimientos, sólo el contacto personal directo brinda un grado razonable de Rendimiento Social para este fin, en el estado actual de evolución del Hombre.

Conviene también observar que un contacto es tanto más eficaz cuanto más cercano resulta. En efecto, una serie de contactos directos alcanzará un rendimiento igual al producto de los rendimientos de las operaciones sucesivas que lo componen; por esta razón, cuanto mayor sea la serie, menor será su rendimiento final ya que cada factor parcial es inferior a la unidad. Hallamos aquí un argumento en contra de las transmisiones seriadas.

La ciencia es incapaz todavía de conocer y menos aún, de poder describir con palabras precisas nuestro ser subconsciente que domina los “sentimientos” sobre cuya interpretación se funda la sociología. Le atribuimos existencia porque no tenemos a mano, una explicación mejor de los fenómenos psíquicos.

El contacto personal, más efectivo que los indirectos en la interpretación de los sentimientos de base subconsciente, debe ser pues considerado, sin pretender mayores demostraciones y en forma casi axiomática, como el mejor elemento de transmisión de la influencia social de las ideas. Nuestra intuición nos puede guiar con tal fin, en base a los hechos aislados de la vida diaria que constituyen puntos determinantes de la curva estadística que define su ley general. Diremos así, que la palabra, el gesto y la mirada “pueden” más que el libro y la prensa; son “más completos” para llevar hasta el fondo subconsciente de un auditorio, el valor consciente de las ideas.

Ninguna Organización Social alcanzará entonces, su grado supremo de eficacia mientras el contacto personal entre gobernantes y gobernados no sea máximo.

Agregaremos al mismo tiempo, que la capacidad de diferenciación cualitativa del Hombre, determinará la distancia que separará sus diversos grados jerárquicos, de tal modo que el salto mental requerido para pasar de uno a otro esté normalmente a su alcance. Recíprocamente, la relación psíquica entre oyente y orador deberá caber entonces, dentro de los límites propios de dicha capacidad.

Surge de todo lo expuesto, que las asambleas resultan imprescindibles en una Sociedad bien organizada pues son parte preponderante de todo intercambio psíquico colectivo. Los consejos, las comisiones, las convenciones y demás organismos de contacto directo y personal entre los Hombres constituyen entonces, los elementos de mayor rendimiento a nuestro alcance en la trasmisión de las ideas. Los gobiernos totalitarios que tienden a suprimirlos resultan, por lo tanto, antisociales por no corresponder a la realidad psicológica de la imperfección humana.

Como ya hemos dicho, una causa de fondo subconsciente aún desconocida, difícil de definir con palabras, explica por qué, en la trasmisión de las ideas, la palabra hablada resulta más eficaz que los libros, la prensa, la radio y aun, la carta escrita. Un contacto personal es psicológicamente imposible de sustituir por otro indirecto. Un discurso convence y emociona. El mismo leído, no impresiona. Una tragedia produce diferente resultado en nuestra contextura psíquica, según sea leída o escuchada en el teatro.

c) *La escritura*. — Los contactos indirectos como ser el libro, la prensa y la radio son los medios a nuestro alcance, de mayor rendimiento para “irradiar” conceptos concretos, producto de raciocinios conscientes. Si el autor del libro puede hallar las palabras necesarias para trasmitir sus ideas, es probable que recíprocamente “algún lector” esté psicológicamente dotado como para captarlas en forma cabal.

La escritura presenta la verdad bajo matices más limitados y de menor alcance subconsciente que el contacto personal, por cuanto sólo abarca la parte mental que puede ser expresada con palabras. En cambio, el mundo de sentimientos

complementarios que envuelve la idea formando su verdadero campo de influencia psíquica, generador de orientaciones evidentes, sólo puede ser transmitido de un hombre a otro, aun cuando en forma imperfecta, por el contacto de sus sentidos físicos y aun por simple acto de presencia. Los contactos indirectos son necesarios para preparar el ambiente propicio, gestando una unidad social a distancia en las concepciones. En cambio, su forma ejecutiva sólo surgirá de las series de contactos personales directos.

El contacto epistolar es demasiado unilateral en la presentación de los hechos; induce fácilmente en error psicológico, careciendo de la flexibilidad y rapidez ideológica, propias del juego equilibrador de "preguntas y respuestas" de la palabra, del diálogo y aun, de la asamblea; está demasiado lejos de la "casi simultaneidad" entre la emisión y la recepción, que constituye el ideal de todo contacto.

Cuanto más directo es el contacto, tanto más eficaz y completo es, por lo tanto, el intercambio. Dos personas, dialogando, alcanzan el máximo de posibilidad de entendimiento aun cuando éste adopte una forma de discordia. El crecimiento del auditorio es inversamente proporcional a su eficacia dialéctica. Las asambleas demasiado numerosas son de bajo rendimiento. Habrá que buscar entonces, un término medio razonable entre ambos extremos para hallar el número óptimo de componentes de los consejos, las reuniones y demás contactos sociales entre los individuos, tendiendo a alcanzar el máximo posible dentro de los límites de la capacidad psíquica de diferenciación cualitativa.

La escritura es un elemento artificial que el Hombre ha producido para obtener mayor rapidez y rendimiento en la coordinación consciente del Conjunto Social.

Todo cuanto contribuye a disminuir el tiempo necesario para trasmitir una idea, implica un progreso. De aquí surge la necesidad de las simplificaciones del lenguaje, de la escritura y de los medios de vida. Los elementos mecánicos como el teléfono, la televisión, la radio y el sinnúmero de máquinas que se están inventando, conducen al mismo fin, de aumentar el rendimiento de la transmisión de las ideas mediante una disminución de su tiempo de emisión, una simplificación

de sus mecanismos de contacto y una más rápida captación de la orientación subconsciente resultante.

La verdad escrita es incompleta e inhumana: necesita el calor gravitacional complementario del orador. No es posible sustituir por una simple correspondencia aun cuando la adorne la más brillante redacción, la acción de presencia de las personas. Aquélla no trasmite los valores subconscientes que sólo el contacto personal logra expresar en un lenguaje sin palabras. De aquí arranca el valor de los parlamentos, las asambleas, los plebiscitos y las comisiones. La palabra escrita está aún en los comienzos de su posibilidad futura de transmisión de ideas. Su capacidad actual es ínfima dentro del marco infinito de sus necesidades, las que crecen en proporción al desarrollo fisiológico del cerebro humano y de su capacidad combinatoria.

Recíprocamente, la verdad escrita puede provocar en el lector, interpretaciones diferentes según cuales sean las condiciones de receptividad de éste. El complemento del contacto físico y muy especialmente, el de la palabra, es imprescindible para llenar el caneva de la idea escrita. Por lo tanto, la escritura y la palabra forman un conjunto coordinado que el Hombre debe aprender a sincronizar para alcanzar mediante la acción del tiempo, el MR social. Sólo así, aquél trasmitirá en la acción consciente de "su verdad", la mayor proporción de su inexpresable caudal subconsciente.

3. LOS CONTACTOS JERARQUICOS. — a) *La superioridad social*. — El contacto directo entre dos personas hace que subconscientemente, éstas establezcan a poco andar, en hechos sin palabras, la posición jerárquica relativa de cada una en los distintos aspectos de la vida. En forma por así decir automática, dos amigos determinan quién será el leader para cada acto de su convivencia. No es probable que ninguno sea superior al otro, en todo.

   Si bien es cierto que, en valor absoluto todas las formas de superioridad son equivalentes, la Naturaleza prefiere como hemos dicho tantas veces, las de mayor rendimiento, sobresaliendo así, las que mejor conducen al trabajo coordinado del Conjunto Social. De ahí procede que llamemos "superior" al Hombre que posee las

mayores aptitudes gregarias necesarias para la sincronización de los esfuerzos de los demás.

Para medir la longitud de un tirante, se aplica sobre éste un metro, usado como término de comparación. El contacto material y directo es esencial en todo cotejo. Del mismo modo, las nociones de "superior e inferior", sólo adquieren claridad en el lenguaje social mediante un contacto directo donde cada sujeto persigue subconscientemente su lugar, orientando su acción hacia las tareas para las cuales demuestra mayores aptitudes sociales, o sea, una "superioridad evidente".

Para el Ciencismo, no existen personas superiores a otras en todos los atributos de su conjunto biológico sino tan sólo, en ciertos aspectos limitados, propios de sus funciones. Este concepto aclara la discriminación antes indicada y fija al término, "superior", su verdadero alcance finalitario, especializado y relativo.

b) *Mecanismo finalitario de las relaciones*. — El contacto físico entre dos personas conduce a su conocimiento, vinculación, aprecio y amistad cuando sus aptitudes son subconscientemente complementarias, tendiendo a formar un conjunto superior que combinará sus elementos psíquicos. Aquéllas se agrupan instintivamente entonces, para constituir "conjuntos sociales" de índole finalitaria de igual tendencia, generadores de un ambiente centrípeto de "atracción". Recíprocamente, el contacto evidenciará también al rival, al enemigo y a toda la serie de valores de sentido contrario que, finalitariamente hablando, producen "repulsión".

Los contactos provocan una primera aproximación entre los gustos, las tendencias, las ideas y demás agrupaciones finalitarias de los Hombres dando lugar a su clasificación elemental. Las Leyes del Azar son responsables de su posición en el cartón de tiro de una Naturaleza superior. Dos personas pueden, como hemos dicho, pertenecer a la misma escuela para un objeto determinado y a otra, para uno distinto. De ahí surgen las agrupaciones contradictorias de ideas, conceptos y filosofías de vida cuyo conjunto constituye la Organización Social.

Resulta así, relativamente difícil y confusa la determinación del "superior" y del "inferior" entre tantas variables. Un fuerte porcentaje de azar determina entonces, esta primera discriminación de la superioridad.

Las Leyes de Probabilidades cuyas directivas gravitacionales dominan el ambiente del Conjunto Social, empujan las decisiones del azar hacia una finalidad superior. De aquí surgen las nociones de "jefe" y de "subordinado", términos relativos que pueden invertirse en las relaciones entre dos personas, de acuerdo con las distintas finalidades de sus actos. Un individuo puede ser así, superior a su amigo en una tarea e inferior, en otra.

Nuestra insistencia en la "superioridad finalitaria", procede del concepto de la equivalencia de los Hombres ante el Conjunto Superior de la Naturaleza. Sus valores relativos son propios de la finalidad perseguida por su acción ejecutiva. Nunca debe decirse "este hombre es superior a aquél" sin agregar implícitamente, "para tal acción". La superioridad es entonces, una posición relativa que sólo se puede definir mediante un calificativo determinante.

c) *La serie jerárquica de los contactos*. — Los contactos son sólo posibles entre elementos finalitarios homológicos, o sea, del mismo grado.

Un juicio sobre cualquier ciudadano sólo será válido dentro de los límites de relación, propios de las jerarquías del juez y del postulante. No podrán medirse con la misma vara todos los individuos de la escala social. Cada uno alcanzará la aptitud máxima únicamente en una función limitada por la envergadura de su finalidad. Vemos así, cómo se forma la serie jerárquica de los conceptos críticos; cómo lo que es bueno para uno, puede ser malo para otro; cómo las responsabilidades de los hombres son diferentes; cómo todo es relativo, de acuerdo con el grado social de los individuos y cómo la moral política es un conjunto de morales contradictorias, variables y sin valor absoluto.

Si suponemos entonces, que una función social determinada forma una serie jerárquica finalitaria, el mecanismo de sus contactos resultará homológicamente seriado a lo largo de todos sus grados.

Al elevarse la jerarquía, aparecerá cada vez más claro el conjunto de valores necesario para la determinación del superior por ser más restringido, su radio numérico de comparación. En efecto en un momento determinado, la elevación correlativa del factor de calidad se traducirá en una disminución proporcional del factor de cantidad de su ecuación energética.

Formaremos en esta forma, una escala de contactos directos entre jerarquías crecientes homológicas. Empezando desde la posición más baja de la serie, en el pueblo donde los contactos alcanzan su valor máximo, éstos serán menos necesarios en cada jerarquía pues su frecuencia será sustituida por su intensidad especializada en un campo de orientación cada vez más definida, limitada, estrecha y fácil de captar en menor tiempo. El Hombre que ocupe la jerarquía social suprema en la cúspide de la serie será entonces un ser de excepción; deberá hallarse, por lo tanto, "técnicamente" apartado de todo contacto con los demás.

B) MECANISMO DE LAS SERIES DIRECTIVAS.

1) LA CAPACIDAD DIRECTIVA NORMAL a) *La función del mando*. -Un grupo de Hombres sin jefe inmediato constituye un conjunto amorfo, incapaz para luchar y sobrevivir en la Naturaleza por su imposibilidad de orientar sus esfuerzos hacia fines colectivos deliberadamente elegidos; es un caos de fuerzas arbitrarias, contradictorias y sustractivas que mutuamente se destruyen; termina siendo de resultante nula.

En cambio este mismo grupo constituirá un conjunto vital de elementos aditivos, tan pronto como un "jefe" domine a todos los elementos que lo circundan dentro del organismo psíquico que, desde ese momento, aquéllos generan.

La función que da vida y realidad a los conjuntos de unidades es la de mando, dirección, jefatura o simplemente, de orientación finalitaria. La "noción de mando" constituye el germen psíquico "sine qua non" de cualquier Organización Social. Las palabras "organización, organismo, vida y sociedad" involucran en su esencia, la función de mando, rectora de sus elementos constitutivos. Esta debe ser finalitaria, es decir, que un jefe tendrá el carácter de tal para una finalidad determinada, solamente.

En consecuencia, dentro de un grupo dado podrán coexistir tantos jefes como ciudadanos, suponiendo que haya el número suficiente de necesidades a servir y que cada uno sea el más apto para dirigir una de ellas. La variedad resultante determinará las profesiones y aptitudes humanas cuyo número tiende a crecer hacia el infinito, en una permanente especialización social.

Constituirá un axioma ciencista que un jefe debe impartir sus órdenes en forma directa y personal. Según cuanto vimos anteriormente, sólo un contacto de esta índole puede conducir su función de mando, al MR social.

Las funciones educativas y preparatorias del terreno psicológico del Conjunto Social deberán tender entonces, a su máxima amplitud mediante una irradiación indirecta de sentido centrífugo y en cambio, sus funciones ejecutivas se orientarán hacia su mayor concentración, en una acción centrípeta de carácter directo.

b*) Mecanismo del conjunto directivo normal*. — Ahora bien, el fundamento filosófico de la Organización Ciencista de la Sociedad, agrega una condición complementaria a estas definiciones: exige que dicha función de mando sea la que conduzca al MR útil de su conjunto. Esta circunstancia facilita el estudio del problema, al restringir el número de sus soluciones probables hasta los límites de la medida psíquica del Hombre.

Deberá en consecuencia, ser investigada ante todo cuál es la relación numérica que psicológicamente, debe existir entre un jefe y la cantidad de sus subordinados, necesaria para formar un “conjunto normal”.

La experiencia profesional de las diversas industrias nos hace observar como ya hemos repetido, que un capataz para cada obrero produce un rendimiento tan malo para el conjunto de la Empresa, como uno para cada cien. Si se dibuja la curva del rendimiento en función del número de operarios manejados por un capataz que tiene a su cargo el desmonte de un terreno, por ejemplo, veremos que dicha curva arranca con ínfimo rendimiento en el caso inicial de un solo obrero y que crece hasta un máximo para descender después nuevamente hasta cero.

El punto de máximo rendimiento es el mismo en todas las industrias y para cualquier actividad: corresponde a la máxima capacidad de mando inherente a la esencia psicológica del Hombre Normal.

Basándonos en la experiencia universal de la industria, de carácter estadístico, hemos aceptado que un jefe pueda impartir sus órdenes directivas con máxima eficacia, a un grupo de personas cuyo número oscile entre 10 y 20. Esta posibilidad implica lógicamente que los problemas sometidos a la consideración del jefe por sus subordinados sean evidentemente normales. Sus dificultades deberán corresponder a un ritmo de trabajo también normal para un Hombre medio. En consecuencia, una excesiva cantidad de problemas o su exagerada dificultad hacen perder rendimiento a un jefe.

Por otro lado, la "categoría social" de un jefe, o sea, su jerarquía y su envergadura pueden ser medidas por la "calidad" de las órdenes que imparte. Ser muy trabajador constituye un mérito cuantitativo, por cierto, pero bastante precario.

Lo que importa primordialmente en todo proceso de jerarquización es el rendimiento involucrado en la calidad de cualquier acto directivo. En consecuencia, todo director debe tender a provocar con la menor cantidad de órdenes posible, el mayor rendimiento del trabajo de sus inferiores. Así tendrá el mayor tiempo disponible para meditar sobre nuevas iniciativas y hallar sus soluciones más previsoras. Este criterio debe ser general; es el mismo para cualquier grado jerárquico y alcanza categoría de ley social, por ser consecuencia de la limitada capacidad humana de cerebración. Por lo tanto, un dirigente deberá investir a sus inferiores con la mayor cantidad posible de atribuciones que éstos estén evidentemente habilitados para desempeñar.

De todo lo dicho podrá ser deducido el mecanismo que habrán de emplear los elementos dispersos de un grupo para organizarse en la forma de mayor rendimiento requerida por la Naturaleza. Con tal objeto, los ciudadanos de manifiesto "espíritu social" tendrán que agruparse, ante todo, en conjuntos elementales homológicos compuestos por 10 a 20 individuos, designando un jefe para que unifique la suma de sus energías; concentrarán así, en éste, toda la

capacidad directiva de que, por el mero hecho de haber nacido, se hallan dotados por el azar.

Cada individuo renunciará entonces, a su propia capacidad finalitaria para sumarla a la de aquél que, dentro de su conjunto, ofrezca mayores probabilidades finalitarias de idoneidad técnica. En este renunciamiento aditivo se halla el germen de los conjuntos vitales. En él se evidencia la primera restricción de la libertad individual, voluntariamente aceptada, que conduce al progreso, a la civilización y a la supervivencia del género más apto para el triunfo biológico de su conjunto. Sólo la presión de una necesidad de orden vital puede provocar dicho renunciamiento. El "dolor" y el temor son los látigos que hacen progresar a los pueblos psíquicamente inferiores. La "razón" puede en cambio, orientar a las razas superiores hacia su destino social. El Ciencismo sólo será aplicable entonces, en estas últimas.

La concentración del poder de mando de un grupo normal de individuos, en un jefe inmediato, constituirá el primer elemento de cualquier Organización Social. Sin aquélla, toda deliberación es un vacío juego de palabras sin sentido real y sin vida.

c) *La serie directiva*. — Si bien la formación de grupos primarios compuestos por 10 a 20 ciudadanos con su jefe inmediato, implica un progreso con respecto al desorden propio de toda sociedad embrionaria, estos conjuntos se hallan todavía lejos del MR útil que la Naturaleza exige de todo el género humano. Es necesario para este fin, que aquellos conjuntos se vinculen a su vez entre sí para crear los elementos seriados de una organización psíquica superior. Dichos jefes deberán agruparse del mismo modo anterior para constituir conjuntos de segundo grado que constarán también de 10 a 20 elementos homológicos, los que designarán a su vez, un jefe de tercer grado. Siguiendo este mismo mecanismo de manera ramificada, se formará una serie de conjuntos de grados sucesivamente superiores hasta cubrir toda la Organización Social de la tribu o de la nación: habremos estructurado entonces un "gobierno seriado".

El Ciencismo entiende que sólo estará organizada la función de las energías humanas en la Naturaleza cuando abarque a todos los habitantes del globo. Hasta

ese momento existirán el caos y las guerras innecesarias con toda su secuela de actos de rendimiento inferior.

Observaremos también que el mecanismo seriado conduce irresistiblemente hacia la unidad de comando por medio de un jefe supremo único, propio de todo grupo social de cualquier función, categoría, importancia o jurisdicción que sea. Con el objeto de evitar confusiones, reservamos para el jefe supremo de cada nación la denominación de "Jerarca supremo", para significar que su rango es único y superior al de todos los ciudadanos en todas sus funciones.

La tendencia a la unidad al través de una serie de saltos sociales constituye como se puede apreciar, una de las modalidades esenciales del Ciencismo pues hallamos ahí, el mecanismo gravitacional de mayor rendimiento de la humanidad, dictado por la forma granular de la Naturaleza que empuja nuestro destino.

La autoridad propia de cada jerarquía social limitará entonces, el conjunto directivo normal constituido por un jefe y sus diez a veinte subordinados, dentro del cual es máximo el rendimiento directivo del Hombre psicológicamente normal.

2. MECANISMO FUNCIONAL SERIADO. — a) *La serie de gobierno*. — Siguiendo un proceso inverso, analizaremos ahora el mecanismo directivo de un conjunto humano organizado en la forma seriada que hemos indicado. Si aceptamos como dijimos, que un jefe pueda dirigir de diez a veinte personas con máxima eficacia, podremos suponer paralelamente que cada una de éstas se halla a su vez, capacitada para desempeñar análoga función de mando, en otro conjunto inferior. Los elementos componentes de este último, no deberán tampoco sobrepasar entonces, dicho número para que su respectiva acción directriz posterior sea eficiente.

   En la Organización Social Ciencista, la función de gobierno debe trasmitirse por contacto directo desde el jefe hasta sus subordinados. No aceptamos la trasmisión de órdenes a distancia, "por elevación". Sólo la relación personal posee capacidad suficiente para producir un alto Rendimiento Social.

   No debe olvidarse que, dentro de nuestra fraseología, nos referimos siempre al gobierno de una sola idea, una sola orientación o un solo fin. Al mismo tiempo, sólo

atribuimos “realidad humana” a lo subjetivo, sobrepasando los límites de nuestra capacidad de percepción, todo el mundo objetivo que desborda del torbellino que nos arrastra. La noción finalitaria es por lo tanto, inherente a toda acción ciencista. Entonces un individuo puede ser “jefe” en un fin social determinado y ser simultáneamente “subordinado” en otro. Este concepto de simultaneidad funcional, típico del Ciencismo es la base del equilibrio social pues de él surge la equivalencia de las profesiones en un ambiente orgánicamente contradictorio.

La transmisión de las órdenes por contactos personales, sucesivos desde el jerarca supremo de la nación hasta sus 10 a 20 inferiores inmediatos y por intermedio de cada uno de éstos, a otros tantos, en una sucesión descendente de jerarquías hasta abarcar la totalidad de los habitantes, constituirá el mecanismo operatorio de la serie de gobierno ciencista.

b) *Mecanismo tripartito de los conjuntos sociales*. — Cada grupo de ciudadanos, formando conjunto con su jefe directo de contacto, constituirá un “conjunto social” cuando reúna las tres condiciones propias de la RTA: 1.—Tener una finalidad concreta, numéricamente determinable, hacia la cual todos los ciudadanos deban orientar su capacidad de trabajo: es el “qué” de la acción; 2.—Hallarse regidos por un mecanismo de relación social que vincule sincrónicamente entre sí, a los ciudadanos que lo componen: es el “cómo” de la acción; 3.—Determinar a cargo de qué agente se hallará la responsabilidad de los movimientos individuales: es el “quién” de la acción.

Dentro de la Teoría Ciencista resulta fácil condensar en una sola frase, las tres facetas determinantes del conjunto anterior, diciendo que todo grupo de 10 a 20 ciudadanos, dirigido por el que reúna las mejores condiciones técnicas de idoneidad medidas por el rendimiento finalitario de sus acciones y al que llamaremos “jefe”, constituye un “conjunto social”. Deseamos disipar toda confusión al recalcar una vez más, que estos conjuntos no se refieren tan sólo a la acción política de los Hombres, sino a cualquier actividad mental finalitariamente orientada.

La “finalidad” del grupo será artificialmente establecida por el más exacto conocimiento de las tendencias tangibles de la Naturaleza que constituyan los

ideales gravitacionales de los componentes del Conjunto Social dentro del margen de error propio de las Leyes de Probabilidades.

En cuanto al "mecanismo" de organización de los Conjuntos Sociales, el Ciencismo establece que, siendo la tendencia al MR útil, la forma preferida por la acción niveladora de la Naturaleza en la era geológica en que vivimos, deberemos buscar en aquélla el modelo mental necesario para el caso.

Finalmente, los "agentes" de este mecanismo serán el número de ciudadanos, limitado entre 10 y 20, sobre los cuales actúa el jefe por contacto directo y personal, sincronizando sus actos entre sí y con los de los conjuntos de grados adyacentes que persiguen su misma finalidad, a los que en consecuencia, denominamos "homológicos".

c) *La cadena jerárquica*. — Observamos así que, en cualquier punto de la escala jerárquica todo elemento tendrá dentro del mecanismo mencionado: 1.—Un jefe de grado superior a quien "obedecer"; 2.—Un grupo de 10 a 20 individuos homológicos, que obedecerán al mismo jefe anterior; serán sus iguales, contra quienes deberá "luchar" implacablemente hasta vencer o ser vencido en un ambiente de tendencia al equilibrio social; 3.—Tendrá finalmente, un grupo de otros 10 a 20 individuos de grado inferior, a quienes "mandar".

"Obedecer, luchar y mandar" llenan las tres facetas de la vida social. Sólo su acción conjunta y simultáneamente contradictoria, dará realidad a la obra biológica del individuo.

Del mismo modo, al extender estos conceptos a los diversos conjuntos jerárquicos de la serie ciencista, veremos que cada uno se halla en contacto directo con otros 10 a 20 conjuntos homológicos cuyo equilibrio potencial, tratará de romper en dramático combate de emulación, capacidad y aptitud.

Al mismo tiempo, todo Conjunto Social recibirá órdenes finalitariamente indiscutibles de un jefe superior y las trasmitirá a sus 10 a 20 elementos inferiores, interviniendo como "intermediario directivo".

Los conjuntos finalitarios actúan entonces como individuos, obedecen a sus mismas leyes y son finalmente, de existencia física tan real como los últimos.

Aparece aquí, uno de los principios filosóficos más caros al Ciencismo: el de la unidad de las formas vitales que se hallan dentro del "campo de influencia" de la atracción de la Gravedad Terrestre. De ésta surge entonces, la unidad que rige correlativamente, las leyes naturales y las diversas jerarquías de los Conjuntos Sociales que constituyen la Sociedad.

Dentro del mecanismo sincrónico que vincula a toda su serie jerárquica, cada Conjunto Social desenvuelve así su vida propia, ignorante del resto de la humanidad; tiene problemas específicos que sólo él puede y debe resolver; es un mundo, un astro y un átomo cuyas puertas están cerradas por una total incomprensión para quienes no comparten su existencia, orientada por distinta finalidad.

Cada individuo o Conjunto Social, tiene que cumplir su deber con ciega disciplina sin inmiscuirse en las obligaciones ajenas. Al mismo tiempo, por medio de su jefe todo elemento extiende un tentáculo explorador hacia el mundo exterior y percibe la orientación gravitacional que, en su subconsciencia, evidencia la ley del equilibrio universal, con el margen de error propio de la aptitud psicológica de percepción, del Hombre Normal.

Cada jerarquía de cada finalidad es entonces, un mundo independiente. Sólo su coordinación, sincrónicamente orientada, conduce al MR útil de la Organización Seriada que persigue el Ciencismo.

La unidad de las leyes naturales halla así, una sublime expresión en el Hombre cuya Sociedad evidencia una estructuración a su propia imagen fisiológica, al regirse por las leyes de los Grandes Números en las cuales, la verdad es sólo estadística y relativamente exacta.

3. EL ELECTOR CIENCISTA. — a) *Las vinculaciones homológicas*. — Hemos establecido el valor de las relaciones de contacto entre los Hombres; son las de mayor rendimiento en la trasmisión de las ideas, las órdenes, el movimiento y la fuerza. Las vinculaciones personales configuran el metro de la capacidad individual de contacto; las "relaciones sociales" miden, por lo tanto, su posibilidad de acción pública.

Las vinculaciones personales constituyen un auténtico capital social; expresan una capacidad; son la medida de la autoridad y del poder catalizador del individuo para los fines perseguidos por el Conjunto Social en el cual aquél actúa. En cualquier profesión, un hombre vale socialmente tanto como sus relaciones, sus amistades y sus vinculaciones de toda índole. Éstas lo atan a sus conocidos y le crean obligaciones y compromisos hacia ellos, pero recíprocamente, acercan a los últimos hasta él, hacen más íntimo su contacto y le permiten conocerlos mejor para penetrar con mayor agudeza en su subconsciencia.

b) *Mecanismo homológico de las vinculaciones personales*. — No se debe pretender conocer a todo el mundo, cuantitativamente y en forma indiscriminada. Es esencial la solidez cualitativa del vínculo que aproxima las voluntades, para que su producto energético sea máximo.

Como la capacidad psicológica de vinculación entre los Hombres es limitada, hay que aprovechar el máximo, la influencia de sus reducidos contactos sociales, eligiendo y seleccionando las relaciones personales dentro del campo que conduce al MR útil de los esfuerzos homológicos mediante un frío cálculo comparativo.

De aquí surge la noción del “radio de las vinculaciones personales” de cada individuo, el que debe tender cuantitativamente al mayor alcance posible, en una orientación de difusión centrífuga. Aquel deberá converger en consecuencia, hacia la unidad cualitativa, es decir, hacia el mínimo de variedad, en una acción de concentración centrípeta. Sólo la coexistencia equilibrada de estas dos tendencias contradictorias conducirá al MR social.

En otros términos, expresaremos estos conceptos diciendo que en la vida, conviene perseguir la mayor cantidad posible de vinculaciones personales y que a su vez, éstas deberán tender a formar parte de un mismo círculo finalitario de análoga categoría social de virtudes, vicios, gustos, preparación, capacidad, fuerza y capital, equilibradamente equivalentes. Por lo tanto, nuestros amigos deberán ser seleccionados. Sólo deberán figurar en su lista, ciudadanos cuya capacidad social sea de nuestro mismo grado o categoría. Entre su grupo deberemos hallar el

triunfo. En estas condiciones, cuantos más amigos tengamos, tanto mayores serán las probabilidades de nuestra victoria social.

Concretaremos lo dicho, expresando que la vinculación personal debe tender a ser máxima entre los ciudadanos socialmente homológicos.

c) *El votante ciencista*. — Si aceptamos el anterior mecanismo de trasmisión del poder de gobierno por sucesivos contactos directos entre los Hombres mediante sus vinculaciones personales, seremos conducidos a una organización política del Estado que tenderá a la supresión del voto universal. .

Toda elección ciencista se efectuará entonces, entre los candidatos que figuren en la lista de las relaciones personales del elector. Esto limita grandemente el número de los elegibles y complica el problema electoral, básico de todo gobierno, en países modernos con millones de habitantes. En efecto, si bien el mecanismo de los plebiscitos primitivos satisface los aspectos absolutos de nuestra teoría, en la actualidad su aplicación resulta imposible por razones prácticas de número, sin una previa sincronización seriada de los conjuntos sociales jerárquicos artificialmente formados al efecto.

Por tal causa debe ser combatido el "voto por elevación" basado en la vinculación ajena, indirecta, que crean a distancia la prensa, la fama o el interés, llena de los errores subconscientes que sólo pueden ser sorteados por el contacto personal. La relación por fotografía, referencias y combinaciones circunstanciales de comités políticos es un simple engaño; conduce a atribuir realidad subconsciente a apariencias objetivas; sus triunfos no pertenecen a la finalidad social declarada sino a las campañas de propaganda que los originan. No vencen en este caso, los candidatos públicamente proclamados sino sus managers ocultos.

Sólo la relación personal del elector con el elegido permite que la selección sea auténtica y basada en el análisis de profundidad psicológica suficiente, requerido para alcanzar el mayor rendimiento social compatible con el estado actual de la naturaleza humana.

Estableceremos finalmente la regla fundamental en el mecanismo político ciencista, de que un elector sólo debe votar por algún candidato que figure con carácter permanente e ininterrumpido, en la lista de sus relaciones personales.

C) LOS TRIUNFADORES. —

1) EL MERITO. — a) *El triunfo seriado*. — Es biológicamente razonable que aspiremos a que el triunfo en la lucha por la vida sea simultáneamente regido por las dos condiciones de equilibrio, siguientes: 1.—Que, en todo Conjunto Social, tenga "derecho al triunfo" quien posea mayores méritos para el caso; 2. —Que recíprocamente, los demás ciudadanos tengan la "obligación de hacer triunfar" al individuo que evidencie poseer aptitudes superiores para la finalidad perseguida por su conjunto ideológico.

La palabra "triunfo" implica en el Ciencismo, un ascenso en una serie finalitaria. La Jerarquía del ciudadano mide el grado del triunfo alcanzado por éste en el campo de sus actividades. El triunfo en sentido absoluto no existe. Sólo se triunfa por comparación, con relación a otros. Cualquier serie de actividad brinda campo propicio de lucha, ascensos y triunfos. Todas son finalitariamente, equivalentes.

La envergadura finalitaria de una serie depende en cambio, del número total de individuos que puede abarcar el grado máximo de la misma. En esta forma la "política", que rige la organización de las relaciones entre todos los Hombres, resulta ser la actividad de mayor jerarquía social.

b) *Mecanismo finalitario del triunfo ciencista*. — El "triunfador" será jefe de su conjunto. Sus méritos para el caso deberán ser "finalitariamente fundados". Esta limitación ciencista aporta un nuevo elemento de juicio, de capital trascendencia: aproxima más la lucha por la vida a un deporte, con sus reglas preestablecidas de libertad relativa y finalidad evidente, de armas y condiciones restringidas, alejándola en cambio, de las lides primitivas, integrales y absolutas, propias de la caverna donde todo era lícito.

Entre los tiradores, por ejemplo, tiene mayores probabilidades de triunfar el de mejor puntería y entre los boxeadores, el de mayor fuerza. No es admitido que el

tirador ataque a tiros al boxeador ni que éste, mate al primero a puñetazos. Ninguno de estos dos casos sería considerado un triunfo, sino un crimen.

c) *El triunfador finalitario*. — Del mismo modo, el Ciencismo persigue la clasificación social de los triunfadores, de tal modo que lo sean en su actividad, es decir, en su función finalitaria.

Los méritos para el triunfo nacerán así, de la mayor aptitud personal para alcanzar el fin social superior perseguido por el conjunto. En nuestra era histórica sólo puede medirse dicha capacidad por el valor de las condiciones individuales que mejor conducen a su MR social.

2. MECANISMO PROBABILITARIO DE SELECCIÓN DE LOS GOBERNANTES. — a) *La capacidad de selección*. — Debemos establecer ahora, la forma en que los ciudadanos tienen que actuar para que sus votaciones en la elección de sus gobernantes conduzcan a decisiones que concedan el triunfo a quienes posean mayores méritos para el caso.

   La "función de selección" es esencial en el mecanismo ciencista de Organización Social; está basada en la condición de que el triunfo deberá ser acordado por los electores, actuando como jueces, en base a las "probabilidades de capacidad futura" para el cargo, más que en el valor de los éxitos relativos de sus acciones pasadas

   El juicio del elector, más intuitivo que consciente, es esencialmente modelado por las condiciones técnicas de su cultura finalitaria; su responsabilidad individual se acrecienta moralmente ante esta circunstancia, ya que los valores subconscientes escapan a todo análisis cuantitativo y sólo pueden ser apreciados subjetivamente por los demás.

   b) *Mecanismo selectivo probabilitario*. — Cuando nos hemos referido a las Leyes del Azar hemos visto como, en el juego de dos monedas, las probabilidades de éxito sólo se transforman en una regla cuando es muy grande, el número de jugadas. Anotamos al mismo tiempo, que los casos iniciales, resultan siempre arbitrarios y peligrosamente desorientadores respecto de la tendencia general del juego futuro. En un número infinito de casos en cambio, el azar desaparece, la verdad es casi

absoluta y un determinismo fatalista domina los fenómenos. La realidad de la vida llena finalmente, todas las posiciones intermedias entre ambos extremos.

Del mismo modo, debemos desconfiar de los éxitos políticos aislados que, por su número reducido, no alcanzan la categoría de "ley", por cuanto la verdad estadística requiere un gran número de casos para ser enunciada.

Ahora bien, nuestro fondo subconsciente, mediante su sensibilidad gravitacional al equilibrio universal puede percibir en pocas ocasiones, la "tendencia inmediata" de la ley y elegir la orientación más favorable para la acción, creando así en cada caso, la "pequeña ventaja" que, a la larga conducirá a la verdad estadística arriba mencionada. En forma análoga, en el juego de las monedas, toda persona medianamente culta preferirá "sin saber por qué", el caso de cara y cruz al de dos caras, por ejemplo, por cuanto algo intuitivo, íntimo y subconsciente, le dirá que ahí estará la verdad y el triunfo, si se le conceden un número suficiente de tiros.

c) El elector social. — Si bien el éxito de las acciones de su pasado constituye un índice estadístico efectivo de la capacidad directiva del gobernante, no debe atribuírsele en la actualidad, más que un reducido porcentaje, digamos el treinta por ciento, por ejemplo, de la capacidad total de selección del ciudadano. En la sociedad primitiva de la selva, donde el Hombre vivía aislado en medio de una mínima densidad de población, el resultado de los actos dependía casi exclusivamente de la fuerza física personal de su ejecutor: su éxito medía lógicamente su mérito. A medida que dicha densidad complicó la Organización Social, cada individuo estuvo más ligado a las acciones de sus semejantes, no pudiendo ya, atribuírsele todo el éxito del conjunto en el cual actuaba; recíprocamente, tampoco pudo ser declarado totalmente responsable de sus obras.

Los actos individuales se hallan influenciados en una proporción decisiva por el conjunto de una sociedad organizada. Ante tal circunstancia, el ciudadano puede estar bien orientado pero inhibido para torcer su destino. En este caso, se ve obligado al fracaso sin merecerlo y la Sociedad, privada de un probable buen dirigente.

La propaganda, el discurso y los triunfos fugaces son peligrosos para el juicio electoral cuando caen en cerebros insuficientemente capacitados para la selección subconsciente en la maraña psíquica que tiende a oscurecerlos y confundirlos.

3. EL JUEZ CIENCISTA. — a) *La aptitud selectiva*. — El éxito aislado no es pues un índice suficiente de capacidad para el triunfo. Únicamente el análisis sereno e imparcial, guiado por un fuerte fondo subconsciente de base intuitiva, que sólo la vinculación personal puede brindar, conducirá a la selección más cercana a la verdad.

   El éxito sólo podría ser índice seguro después de un gran número de casos observados; las Leyes de las Probabilidades servirían en tal circunstancia para guiar la selección. Desgraciadamente, la vida del Hombre es demasiado corta para que el recuento de sus aciertos y fracasos sea suficiente para determinar con bastante precisión, su grado de eficiencia. Es necesario entonces, analizar sus aptitudes y sus méritos para utilizarlos como "fichas probabilitarias" de triunfo en el juego de la vida.

   El éxito es un juicio posterior a la acción, accesible a la estadística. La aptitud es en cambio, anterior y requiere para ser juzgada, un fuerte fondo subconsciente, apuntalado en otros antecedentes colaterales que lo limiten como las barandas de la cuna del niño.

   b) *Mecanismo relativista de selección técnica*. — Un éxito aislado puede inducir en error. La propaganda interesada engaña en el juicio. Anotar los éxitos está al alcance de todos y no hay profanos en su observación "a posteriori". En cambio, la previsión sólo cabe en los técnicos.

   Deduciremos de todo lo dicho, que sólo será apto para una tarea de selección de una función determinada, el ciudadano que, hallándose colocado en las condiciones del candidato, sea capaz de resolver los mismos problemas con medios análogos. De esta posición relativa surgirán en la subconsciencia de dicho elector, los valores psíquicos comparativos necesarios para orientar sus decisiones hacia el sentido armónico que ofrezca mayores probabilidades de

acierto. En efecto, sólo puede ser buen juez de un caso dado, quien haya "vivido" sus buenas y malas circunstancias.

Por esta vía llegamos a la selección técnica, en la cual tienen más importancia los pequeños valores relativos de la vida real que los absolutos de los generalizadores.

c) *El elector técnico*. — Resultará finalmente reñido con los más simples conceptos de Rendimiento Social, todo mecanismo político que obligue al ciudadano, en la emisión de su voto, a decidir su elección entre personas que no sean de su vinculación personal. Aquel no puede actuar en este caso, como juez técnico por cuanto sus juicios resultan irresponsables, al ser respaldados tan sólo, por una lejana intuición. La propaganda interesada es la que en general, inclina estas decisiones bajo un manto engañoso de suficiencia electoralista que hace creer a muchos que no es imprescindible una vinculación personal con los candidatos para poderlos elegir.

El "voto técnico" al cual aspiramos, surgirá entonces del contacto directo entre las personas capacitadas para emitirlo; es el que más probabilidades de acierto ofrecerá en la selección de los dirigentes de la Organización Social Ciencista del futuro. El sufragio universal constituye en cambio, el polo opuesto del juicio técnico perseguido por nosotros. No aspiramos a ninguna forma dictatorial ni tampoco a una tecnocracia sino a un método selectivo en el cual cada finalidad del Conjunto Social sea dirigida por quienes tengan mayores probabilidades de acierto en las decisiones concernientes a la misma. El Ciencismo no se dirige "al Hombre" como hacen los sistemas dictatoriales que con razón se llaman a sí mismos "totalitarios"; se orienta hacia "la función", de la cual el individuo es sólo un instrumento; finalmente, crea mecanismos de tendencia mecánica, de forma automática e impersonal.

§ II — MECANISMO DE LA FUNCIÓN DIRECTIVA

A) LA FUNCIÓN DIRECTIVA. —

1) LA CAPACIDAD DIRECTIVA SERIADA. — a) *La cadena social*. — Hemos repetido que sólo consideramos eficaz, la trasmisión del poder por contacto directo. Los individuos adquieren así, una valorización superior, constituyendo los eslabones

de su encadenamiento. Cada ciudadano debe ser tan fuerte como todo el circuito social para que éste no se rompa ni se abra.

La cadena es el modelo mecánico que mejor pone en evidencia la línea de poder que, arrancando desde un ciudadano cualquiera elegido al azar en la masa popular, culmina en el jefe supremo de la nación, recorriendo sucesivamente todas las jerarquías sociales.

Un mecanismo seriado de la Sociedad estará formado entonces, por un conjunto de cadenas de base popular cuyos eslabones iniciales serán sus ciudadanos. Aquéllas convergerán progresivamente en nudos donde sumarán sus fuerzas, llegando por esta vía hasta la cúspide de la serie.

Las ramas del árbol y las sucesivas confluencias de los arroyos en los ríos son ejemplos del mecanismo que recorre la serie de las cadenas del poder desde las hojas hasta el tronco, en el primer caso y desde el hilo de agua en el manantial de la montaña hasta el mar inmenso, en el segundo.

Cada ciudadano tiene una obligación predeterminada que cumplir en su cadena, un esfuerzo que mantener y una posición que soportar dentro del gran conjunto social. El individuo independiente, libre, aislado y dueño en forma omnímoda de su voluntad, no puede, por lo tanto, subsistir dentro de la Sociedad; debe ser considerado como enemigo común y eliminado.

b) *Mecanismo ascensional del conjunto social*. — Hemos dicho ya que cada finalidad social tiene que constituir una serie. Todo individuo deberá elegir la finalidad de su vida que mejor concuerde con sus aptitudes de rendimiento social; se preparará para luchar y triunfar en ella, tendiendo a alcanzar la máxima jerarquía de su serie. El que no ascienda será tan sólo, una herramienta de trabajo de sus superiores.

Para la Naturaleza, el rendimiento de los minutos de un Hombre es tanto mayor cuanto más elevada es la posición social y jerárquica del mismo. En consecuencia, es obligación de los más aptos, ascender e impedir que los que no lo son, ocupen rangos superiores a su capacidad de mando.

Por el mero hecho de haber nacido, todo individuo tiene derecho a una determinada jerarquía social y está a su vez, obligado a emplear toda su capacidad para alcanzarla. Recíprocamente, no caben los ociosos dentro de la Organización Ciencista. Los que no pertenecen a una serie funcional determinada o no ascienden en ella, deben ser considerados como simples elementos de trabajo de los que se elevan en la senda de los vencedores.

La Organización Social tendrá que ser tal que cada individuo sea provisto de los medios necesarios para poner en evidencia su capacidad para el triunfo funcional ante quienes hayan de juzgarlo. La Instrucción Pública constituirá dicho elemento; brindará a todos los ciudadanos, la oportunidad necesaria para elegir la función social en cuya serie jerárquica se consideren con aptitudes vocacionales suficientes para el ascenso. Por este medio, cada uno habrá hallado su lugar en la Sociedad, con el máximo de probabilidades de acierto en la elección, permitido por el estado actual de evolución biológica de la humanidad.

c) *Los oficios*. — En la Sociedad Ciencista, si por error en la elección de su oficio, por incapacidad para la acción o por insuficiencia para las mayores envergaduras directivas, un individuo fracasa en los ascensos de su serie, esta circunstancia será considerada tan sólo como un error de la Naturaleza en su juego momentáneo contra el azar dentro de la ley de los Grandes Números.

Disminuir el margen de aproximación respectiva hasta un punto cercano a la reversibilidad, será la obra fundamental de cualquier Organización Social. En esta forma, la calidad de los triunfadores se elevará constantemente, acrecentando el rendimiento del Conjunto Social.

La elección más acertada de su oficio, carrera o profesión constituirá la primera preocupación de todo ciudadano, por cuanto sus consecuencias serán las de más largo alcance en la vida social.

En su oficio, el ciudadano deberá perseguir sus éxitos directivos dado que sólo en ellos, desplegará la acción de MR útil.

2) EL MECANISMO EXPERIMENTAL DE LA CIENCIA. — a) *La experiencia social*. — La necesidad de un desarrollo constante de tendencia infinita de la capacidad humana de rendimiento, ha sido satisfecha por la "ciencia" cuyas etapas progresivas han modelado su mecanismo tentacular en cada aspecto finalitario. De aquí ha surgido la capacidad directiva del Hombre.

En todo momento histórico, el Conjunto Social ha cosechado determinados conocimientos, agregándolos a su acervo cultural anterior mediante un proceso progresivo de memoria social y experiencia que, al sumarse al fondo subconsciente de los elementos vivos, constituye los instintos.

Como ya dijimos, todo cuanto existe en nuestro planeta, está sometido a la ley de la Gravedad Terrestre. Esta modela nuestras almas, empuja nuestros actos, forma nuestra manera de vivir, elabora nuestra moral y nos vincula al conjunto de la Naturaleza; seguirá acordándonos el triunfo biológico sobre las demás especies mientras podamos ser su elemento de mayor rendimiento en su tarea niveladora de las fuerzas, las alturas, las desigualdades y los movimientos. Todos los fenómenos accesibles al Hombre deberán ser vinculados entonces, en alguna forma, a la Gravedad; sus leyes fundamentarán la ciencia y de ellas, derivarán la experiencia y su memoria de los hechos ocurridos, llamada la "Historia".

b) *El mecanismo de acumulación de la ciencia*. — Los conocimientos recogidos deben ser almacenados para poderlos proyectar después, en el futuro. Observemos una rueda en movimiento o la trayectoria de una bala: "sentiremos" en ellas que todo movimiento surge de una inercia y una acumulación de energía. Del mismo modo, las acciones vitales del Hombre y de los Conjuntos Sociales proceden de "almacenes" de energía psíquica. La ciencia constituye tan sólo su catálogo y su repertorio, constituyendo la clave de su uso.

La capacidad social del Hombre se ha acrecentado con la acumulación de la experiencia adquirida durante la Historia desde el momento en que aquél ha iniciado su evolución hacia un mayor desarrollo de sus aptitudes gregarias colectivas, propias de los Grandes Números.

Derribar un árbol con un hacha, parece cosa natural. Encierra, sin embargo, muchos milenios de aprendizaje biológico al través de la experiencia de innumerables generaciones. Todos los actos elementales de la civilización han requerido un proceso análogo de lenta experimentación, tanteo y memoria acumulativa de conocimientos. En cada etapa del progreso, el Hombre perfeccionó los métodos de trabajo que condujeron sucesivamente a un mayor rendimiento del esfuerzo anteriormente realizado, los que fueron aprovechados por las generaciones siguientes.

La Ciencia surge del fin del Hombre en la Naturaleza, el que aquél cumple sin saberlo, por medio de la energía que invierte para subvenir a las necesidades de su vida; es el guía que lo induce subconscientemente a dejar de lado los caminos equivocados, de poca calidad, para elegir en cambio, los mejores para el momento actual, es decir, los de MR útil.

La Ciencia constituye la etapa preliminar de todo instinto, la que se cumple mediante una fijación de la verdad relativa en los órganos, tejidos y demás elementos fisiológicos que los milenios sincronizan en nuestro cuerpo para formar la trama de nuestra subconsciencia.

c) *La instrucción pública seriada*. — Un conocimiento adquirido durante una época dada, tendrá que poderse trasmitir a las siguientes. Estas a su vez deberán estar capacitadas para aprovechar todo progreso alcanzado por sus predecesoras. La “inercia gravitacional” es el instrumento que traslada en el tiempo, la memoria individual.

En la historia del crecimiento de la capacidad humana de rendimiento social, el factor más importante es la función de relación entre los individuos, de la cual surge su posibilidad de intercambio de ideas y observaciones, es decir, de comercio intelectual o científico. La Instrucción Pública es el agente de dicha función y constituye la semilla que, distribuida por igual entre los cerebros de los Hombres, fructificará en proporción a la capacidad biológica de lucha de cada uno, creando las jerarquías sociales, discriminando los triunfadores y los fracasados. Para cumplir con este fin, la Escuela debe ser obligatoria en la niñez, con el objeto de que todos los ciudadanos puedan ser fertilizados por su simiente, tendiendo

sucesivamente con la edad, a la mayor especialización educacional dentro de un plan seriado que contemple simultáneamente la calidad, la envergadura y la jerarquía de los conceptos científicos.

El conocimiento técnico de los elementos finalitarios de Rendimiento Social perseguido por la jurisdicción de la jerarquía estudiada, será el metro de los cargos responsables de su realización. De aquí surge un nuevo argumento a favor de los "diplomas oficiales" que obligan a una disciplina metódica en el estudio del mínimo de antecedentes que la ciencia ha acumulado.

Como cada serie finalitaria deberá culminar en escuelas especializadas, también la "política" habrá de tener las suyas. La creación de la carrera política con escuelas, universidades, profesores e investigadores propios será entonces, su primera consecuencia.

Toda "serie de escuelas finalitarias" deberá empezar como es lógico, en una etapa de conocimientos generales, común para todos los ciudadanos, diversificándose progresivamente en cada edad escolar, en forma ramificada hacia su máxima especialización.

3) LA PREVISION HISTORICA. — El conjunto de las etapas de progreso que ha seguido la humanidad, constituye su Historia. En ella se evidenciará la influencia fundamental de la Instrucción Pública. El estudio del pasado permitirá extrapolar sus reglas extendiéndolas hacia el futuro. De éstas, surgirá la acción política de mayores probabilidades de acierto. La función directiva del Hombre será una resultante de su capacidad de previsión de los fenómenos de evolución social.

Todas las épocas obedecen a normas psicológicas características, de análisis. La forma social propia de nuestro siglo deberá ser entonces, discriminada mediante la RTA.

Cuando se menciona el aspecto cíclico de los procesos históricos, éste sólo debe entenderse limitado al alcance reducido de alguno de sus lapsos pues no existe ningún fenómeno que se repita en forma absolutamente idéntica en dos épocas distintas. Al mismo tiempo dicha "identidad" deberá caber dentro del "conjunto de espacio, tiempo y fuerza" cuyos límites, el Hombre haya establecido

subjetivamente con antelación a su propia medida. Un conjunto de curvas alternadas compone entonces, los procesos históricos. Su conocimiento permitirá sumarlas para la previsión del futuro como en la predicción de las mareas, del tiempo y de los movimientos siderales. Los técnicos sociales tendrán a su cargo la tarea fundamental de discriminar tales líneas.

Con dicho objeto, observaremos en cada época, cuál ha sido el "fin social inmediato" perseguido por el Hombre que, de acuerdo con la capacidad gravitacional de su cerebro en aquel momento, acercaba mejor sus actos a su posición de MR útil. Simultáneamente, consideraremos los "medios" que pudieron conducirlo con mayor eficacia al fin perseguido, formando con ellos, la Historia de los elementos de contacto social y el índice del intercambio de las ideas. Finalmente, la RTA exige que se establezca a cargo de "quién" estuvo la acción en cada caso, o sea, cuál fue el elemento psíquico que provocó los contactos.

Repitiendo este análisis tripartito para diversos períodos próximos sucesivos surgirán los puntos de la curva resultante que iluminará el futuro desde nuestra posición del presente, como prolongación del pasado: será la "Historia del hombre". Entonces, ésta tendrá que ser nuevamente estructurada, abandonando sus moldes clásicos de exposición. Su más detenido estudio deberá ser motivo de especialización finalitaria para los políticos, con tanta mayor profundidad ideológica cuanto más elevada sea, la jerarquía social de los mismos.

B) MECANISMO EVOLUTIVO DE LA FUNCION DIRECTIVA. —

1) *LA CAPACIDAD SOCIAL*. — a) *La noción biológica de sociedad*. — La historia del hombre empieza en realidad, en la época gregaria, cuando los individuos se agrupaban tendiendo a la formación de conjuntos sociales de poder defensivo superior. Su desarrollo corre paralelo con la historia de la fuerza social. En efecto, en sus orígenes, la fuerza aplicada a un movimiento constituía la esencia generadora de la vida. Cambiaron sus formas en los procesos históricos, pero siempre fue ella, quien dirigió al Hombre. En la era geológica en que vivimos es evidente la tendencia general al MR social hacia el cual deberemos orientar nuestros actos para concordar con la forma actual de dicha fuerza social.

Ahora bien, las leyes biológicas de evolución adoptan forma de ciclos casi perfectos. Como en las espiras de un resorte, la distancia entre dos ciclos sucesivos es algo así como la distorsión longitudinal entre los mismos, o sea, su paso. Si a su vez, cada uno de estos pasos es contemplado como un punto de una nueva curva histórica, su conjunto dará nacimiento a sucesivas curvas sinusoidales, de forma alternativa amortiguada. La aparente dificultad de imaginación de este proceso psíquico sólo será salvada por la instrucción.

En la época animal, la bestia sólo conoció los movimientos corporales elementales como correr, saltar, morder y patalear; su capacidad fue limitada al máximo empleo de su fuerza muscular indiscriminada para subvenir a sus necesidades vitales; sólo desarrolló una capacidad individual de combinaciones mentales de primer grado de los movimientos de sus miembros; fue incipiente y casi inexistente, su valor colectivo. Como en aquella época los actos de los individuos fueron desconectados y contradictorios, el Rendimiento Social de su conjunto resultó prácticamente nulo. Presenciamos entonces el verdadero triunfo apoteósico del individualismo y de la libertad, época en la cual ninguna regla social trababa los actos de las personas. La finalidad perseguida por el animal es una capacidad física de lucha que le permita protegerse de los demás en todo lugar donde puedan disputarle sus medios de subsistencia.

Las razas y las especies zoológicas que sólo han confiado su defensa a su cantidad de fuerza física implicada en su tamaño han desaparecido y sólo figuran en la lista de los fósiles. El rendimiento de su energía liberada ha sido menor a la larga, que el de sus rivales, de calidad intelectual superior.

En cambio, las especies que observaron que la “simulación” y la astucia podían brindar la victoria final a quienes eran aparentemente más débiles, fueron desarrollando sus nacientes aptitudes intelectuales y perduraron hasta hoy día. Todo esto dio lugar al desarrollo biológico de una subconsciencia que atribuye a la calidad de la fuerza o sea a su “velocidad”, más valor que a su cantidad. De aquí surgieron las piernas de los mamíferos y las alas de los pájaros que permitieron a los más débiles, asociarse para ofrecer batalla al más fuerte, alejándose de éste después de haberlo engañado y herido por sorpresa.

b*) El mecanismo del grito*. — Después de la visión, el primer elemento de contacto psíquico entre los animales transmitido hasta el Hombre, que ensanchó su radio de influencia sensorial fue el "grito". Este les permitió intercomunicar los sentimientos primarios de la especie en su lucha contra los enemigos, en el amor de sus semejantes y en la conquista del alimento. El grito de un individuo advertía a los demás de la presencia del peligro y éstos se ponían en guardia. Otro grito inducía a los hijos a comer, formándose así un vocabulario simple, suficiente para las necesidades socialmente embrionarias, a satisfacer. El individuo podía aumentar así, su poder de defensa mediante la cooperación de sus semejantes. El grito ha sido pues, el primer elemento de relación, del cual ha surgido la capacidad social del Hombre.

c) *La herencia*. — Sería inconcebible que cada animal tuviese que enseñar a los demás, su propio vocabulario de gritos y que todos los de su misma especie, consiguiesen interpretarlo. Sólo han sido formados los vocabularios por la fijación cerebral de conocimientos psíquicos repetidos al través de un incontable número de generaciones mediante un cruzamiento grandioso de tipos concomitantes que las leyes de la genética no han comenzado aún a evidenciar. La similitud de órganos físicos resultante ha provocado la emisión de sonidos análogos en la misma especie y su recíproca interpretación cerebral concordante.

El agente gravitacional de este desarrollo acumulativo subconsciente de las aptitudes del animal para un mayor aprovechamiento de las fuerzas naturales ha sido la "herencia". Ha correspondido a esta aptitud de inercia psíquica, enseñar a cada individuo el factor común de cuanto la experiencia de la especie había acumulado.

2) MECANISMO DE LOS ELEMENTOS PSIQUICOS DIRECTIVOS. — a) *El desarrollo del embrión social*. — La salvaje combina entre sí, los movimientos musculares de la bestia, creando en esta forma, herramientas primarias como ser, el garrote, el tiro de piedras, el hacha, la lanza y la cuerda; observa en todos los casos que éstas aumentan recíprocamente, su capacidad muscular de lucha, acicateando en consecuencia, su deseo de descubrir nuevas "combinaciones" de su fuerza física. La ventaja que aquél halla en conocer con este fin, la experiencia de los demás, da

lugar a la instrucción y la cooperación. La concentración eficiente de las fuerzas de los individuos para la obtención de un fin determinado hace surgir el clan y la tribu con su jefe, al frente.

La forma más efectiva de la cooperación es la especialización. Incipiente en la época salvaje, ésta se ha ido acentuando cada vez más en un proceso evolutivo que la humanidad ha venido perfeccionando desde sus albores, para hacerla florecer en la época actual, a la espera de que el porvenir coseche sus frutos de MR útil. En esta forma, en la tribu un individuo es lancero y otro, arquero; cada uno toma a su cargo, la tarea social para la cual se halla mejor dotado.

Llega el día en que el Hombre observa que la capacidad combativa de un grupo coordinado de diez guerreros, por ejemplo, se agranda hasta resultar superior a diez veces, la de uno solo. Desde este momento, la sociedad humana queda indisolublemente sellada y el individuo pierde paulatinamente su libertad, para acrecentar la intensidad de su esfuerzo por medio de la cooperación social, la que nada le roba, sino que le devuelve transformada en forma más útil, toda energía que le quita en alguna manera.

Al crecer la tribu, el Hombre anota que mediante la combinación de las herramientas primarias anteriores puede forjar otras de mayor rendimiento de sus esfuerzos, surgiendo así el fuego, la casa, el vestido, la rueda, la comida, las armas, la caza, la balsa y la pesca; descubre después que para el mismo fin, la cooperación se torna cada día más imprescindible, lo que lo induce a hacerla compulsiva, creando el mecanismo de la autoridad social sin la cual, fracasa todo plan defensivo. La experiencia le indica que la tribu inorgánica es siempre dominada por otra dirigida por un jefe cuya autoridad omnímoda, confiere unidad orientadora a la acción de sus miembros, acrecentando el poder de su conjunto hasta otorgarle el triunfo en la lucha.

Una de las primeras manifestaciones de la experiencia social es el “ahorro” que acumula armas, implementos de trabajo y alimentos para nivelar con las épocas de abundancia, los días aciagos de la desgracia, el hambre y la enfermedad. El Hombre observa entonces, que esto eleva el rendimiento de los esfuerzos de su

vida entera. En la época primitiva, el ahorro es una virtud que ayuda a vencer en la pelea, al dar valor a la perseverancia y a la previsión.

La era actual reniega en cambio, del ahorro estático, reemplazándolo por el "rendimiento dinámico"; ha sobrepasado aquel período socialmente embrionario, hallándose en una etapa de "segundo grado" en la combinación psíquica de las fuerzas del Hombre al través del tiempo.

b) *Mecanismo fonético de comando*. — El grito animal resultó pronto insuficiente para interpretar las ideas de índole social; sólo alcanzaba a expresar algunos contados sentimientos unipersonales de miedo, alegría, dolor o peligro; su vocabulario sumamente reducido contenía únicamente sonidos aislados, una veintena, aproximadamente.

El salvaje obtuvo bien pronto, una serie muy grande de nuevas voces de segundo grado mediante combinaciones de dos gritos cada una y en esta forma, un número ilimitado de voces de tres, cuatro o más, sílabas. Así nació la "palabra". A pesar de no ser más que un sustantivo, ésta resultó sin embargo suficiente para organizar la cooperación en el clan primitivo.

Los sustantivos no permitieron dar órdenes. La necesidad de coordinación social creó el imperativo de mando. Apareció el "verbo" y surgió la "frase" que completaron el pensamiento, afinando la precisión especializada de la palabra, al limitar su alcance ideológico. Desde este momento, los Hombres pudieron intercambiar sus pensamientos y los jefes, dirigir la tribu, orientar colectivamente las acciones individuales y crear los elementos fundamentales de toda Organización Social.

La palabra capacita al individuo para emitir una cantidad de órdenes proporcional a su posibilidad combinatoria de sonidos. El valor de una lengua se medirá pues por el número de órdenes y la envergadura psíquica de las que su estructura permita emitir en el mismo tiempo; el progreso lingüístico será infinito dentro de la senda seriada trazada por el Ciencismo.

c) *La orden escrita*. — Con la palabra, los conocimientos crecen rápidamente, en forma geométricamente acelerada. A este fin, el mecanismo de la herencia sería

lento e insuficiente pues sólo después de miles de generaciones, trasladaría al subconsciente, las enseñanzas de la experiencia consciente. La palabra en cambio, "localiza" esta obra biológica y permite trasmitir directamente de padres a hijos, las enseñanzas del pasado. El conocimiento de su significado fue la única ciencia del salvaje y su más valioso elemento de cooperación social; de su transmisión surgió la "tradición" sobre la cual se asentaron con el andar de los siglos, los progresos evolutivos de la herencia.

La palabra es al mismo tiempo, un factor psíquico de formación subconsciente del propio individuo que la emite. En efecto, permite a éste conocer las reacciones que sus órdenes provocarán en los demás, rodeándolo de un campo de influencia tentacular de acción recíproca que, en forma de eco, lo conecta subjetivamente con el mundo objetivo que lo rodea.

La función esencial de la herencia en el Hombre actual consiste en fijar materialmente en el cerebro, las combinaciones jerárquicamente seriadas de las palabras de mayor rendimiento psíquico de sus esfuerzos musculares para trasmitirlas cual mojones mentales, a las generaciones venideras.

En la orden escrita halla después, el Hombre, el mecanismo de exteriorización objetiva de los conceptos conscientemente emitidos mediante la palabra.

La fijación de los conceptos implicados en la palabra es un proceso necesario para que todos los Hombres reaccionen de igual modo bajo el influjo de la misma voz, sin lo cual se produciría en el maremagnum de sonidos inventados, un caos de tal magnitud que aquélla, en lugar de constituir un motivo de unidad, resultaría ser la esencia de la disputa.

El "dibujo" es el primer elemento material de unificación y fijación visual del significado de las palabras; completa la tarea de la herencia, evita la imprecisión de las tradiciones y enlaza los períodos de tiempo de varias generaciones mediante un elemento material estático subconscientemente suficiente. Las primeras órdenes escritas fueron dibujos o simples signos convencionales.

3) LA TRASMISION DEL PODER SOCIAL. — a*) La riqueza social*. — Llegamos así, a la "época moderna", la que debe preparar el terreno actual para un futuro de MR

útil de las acciones humanas. El poder social del individuo primitivo se acrecienta con el ahorro cuyo monto divide a los hombres en “pobres” y “ricos”. En esta forma, se establecen mecanismos de selección automática de los jefes que dirigen la sociedad capitalista donde el derecho de mando o autoridad es proporcional a la riqueza que, producida por el Conjunto Social, ha acumulado en cambio, el individuo. La autoridad del más fuerte en la tribu primitiva fue trasladada así a la del más rico en la época actual capitalista.

El ahorro se acrecienta en forma ilimitada al pasar de una generación a la siguiente ya que, por ser objetivamente cuantitativo, se puede trasmitir y heredar. En cambio, la autoridad correlativa de la ecuación capitalista anterior es sólo subjetivamente cualitativa, resultando imposible su trasmisión hereditaria en la misma proporción, por cuanto su capacidad es limitada por las posibilidades psicológicas de la relación de mando y obediencia entre los Hombres. En contadas generaciones se establece entonces, un desequilibrio entre ahorro y autoridad. Al poco andar, ésta es sobrepasada por el primero en cada individuo, en una carrera paralela, ya que aquél crece y la última, no. En este momento, sólo una revolución de concepción comunista puede restablecer el equilibrio entre el capital y el poder social del individuo recomenzándose después un nuevo ciclo social capitalista.

La anterior fórmula simplista de concordancia entre riqueza y autoridad ha sido enunciada como el derecho de jefatura sobre los demás que cada ciudadano adquiere en proporción al ahorro social que en sus manos, fue concentrado. Esta posición del equilibrio social, considerada normalmente lícita y equitativa hasta nuestro siglo, instiga a cada individuo a vivir en un mundo independiente, en el cual el mismo resulte jefe absoluto y autoridad máxima de su propia riqueza. La tendencia individualista del caso provoca en el Conjunto Social Capitalista un semillero de órdenes asincrónicas, que culminan en falta de unidad y por ende, en un ínfimo rendimiento de la acción del Hombre en la Naturaleza.

La riqueza es una forma de coparticipación en el poder público; es actualmente, un aspecto absoluto y hereditario de la autoridad y carece de sincronismo social. El rico tradicional puede hacer que los pobres trabajen según sus deseos más disparatados, de acuerdo con el precio que ofrezca por la acción deseada. La

propiedad a perpetuidad y su inviolabilidad, hacen que el mundo capitalista se halle formado por un número infinito de islas, cada una de las cuales es habitada por un propietario absoluto, independiente y omnímodo sin conexión psíquica entre sí.

Los movimientos sociales de los últimos siglos han puesto en evidencia que la riqueza privada absoluta ha dejado de constituir el método más adecuado para el momento histórico en que vivimos. La misma tuvo su época y ésta, ya pasó. Todo tiende ahora a que el poder social sea de carácter finalitario, es decir, detentado en cada función por una serie sincronizada de dirigentes, de especialización progresiva.

El mecanismo social de la riqueza estática propia del capitalismo actual constituye tan sólo la etapa embrionaria necesaria, de la futura Organización Ciencista de la Sociedad. Aun mismo las actuales tendencias comunistas, son simples variantes capitalistas, estando sin embargo inclinadas a satisfacer las jerarquías sociales superiores contempladas por el Ciencismo, en la forma que veremos más tarde.

El Ciencismo persigue, por lo tanto, una nueva etapa histórica en la cual la autoridad absoluta del rico será transferida a la de una Organización Social impersonal cuyo mecanismo seriado relativista conducirá al MR útil del trabajo del género humano.

La suma de las riquezas independientes de los individuos tenderá entonces, a constituir la "riqueza social", equivalente al conjunto sincronizado de las primeras.

b) *Mecanismo bibliográfico de transmisión del poder social*. — La civilización engendra "combinaciones de combinaciones" de herramientas de órdenes mentales cada vez superiores. El progreso de aquélla se estanca en cada nueva etapa hasta cuando halla la manera de fijar su conquista en el casillero subconsciente respectivo del cerebro mediante la "palabra" adecuada que permite su transmisión a los demás Hombres, estructurándola de modo tal que también ella, resulte una combinación de otras anteriores. Ahí halla su origen, toda la ciencia etimológica.

Resulta inútil y peligrosa, por las confusiones a que se presta, la palabra que no puede ser mnemotécnicamente referida a mojones mentales seriados, inolvidables para la frágil memoria humana. La tradición verbal es insuficiente pues su trasmisión de una a otra generación deforma la realidad. La rigidez del dibujo no puede expresar conceptos abstractos, verbos ni cualidades, más que en forma figurada, deficiente en extremo. Nace así la "escritura", de índole flexible y combinatoria que da origen a los "libros". Estos resultan ser entonces tradiciones especializadas. Más tarde, la acumulación de aquéllos se coordina en "bibliotecas" que constituyen la memoria colectiva de la ciencia humana o sea, su herencia social, de forma impersonal. Este proceso de elevación desde el individuo hasta la colectividad, nuevo ente biológico que tendemos a formar, es la mayor adquisición psíquica del Hombre.

El libro es el mecanismo de formación del poder social que unifica por excelencia las conciencias, en la era actual. A su vez, la escritura provoca una simplificación recíproca en los conceptos mentales, que se traduce en un desarrollo portentoso de la capacidad humana de previsión de los acontecimientos, mediante un aprovechamiento más intensivo del poder combinatorio gravitacional del cerebro, al ser aplicado a esquemas ideológicos sucesivamente más simplificados y de mayor envergadura mental.

La palabra llega a pocos individuos simultáneamente y tiene un campo reducido de condensación psíquica de los grandes números de ciudadanos. En consecuencia, ninguna Organización Social es posible sin el empleo de la escritura. La función directriz de una Organización Seriada sólo cabe entonces, en un mecanismo escrito. Sólo las órdenes escritas de los jefes resultan rápidas, precisas, claras y de elevado rendimiento en su función unificadora de las acciones individuales.

c) *Los leaders sociales*. — Llegamos finalmente al punto de mayor importancia psíquica en la obra social, o sea, al mecanismo de formación de los "leaders". De la intensidad ideológica que alcance la capacidad cerebral combinatoria de éstos, surgirán las nuevas teorías sociales que los políticos adoptarán después, para dar forma práctica a la estructuración de los elementos proporcionados por la herencia social, la biblioteca y la escritura.

Los leaders sociales no son detentadores del poder sino sólo sus descubridores; iluminan su huella para que otros muevan en ella, sus piezas de triunfo. La influencia de sus actos puede perdurar durante décadas, siglos y aun, milenios. Los filósofos, sociólogos y demás leaders, son los elementos de MR social; su formación debe constituir la primera preocupación de una Sociedad bien organizada, previsora y consciente de sus obligaciones para con las generaciones futuras. La escritura y su cúspide utilitaria, la Instrucción Pública, permitirán a los leaders sobresalir poniendo en evidencia, sus condiciones personales de excepción.

C) LAS SERIES DIRECTIVAS. —

1) LA CALIDAD DEL TRABAJO HUMANO. — a) *El sentido del rendimiento del trabajo*. La función directiva sólo tiene sentido cuando se aplica a conjuntos de trabajos. Debemos situarnos ahora, en el momento histórico actual para deducir del estudio del pasado, los elementos de acción que proporcionarán el triunfo a la Sociedad del futuro. Hemos repetido que la tendencia al MR útil es la ley que orienta todos nuestros actos. Esta debe dominar entonces, cualquier tentativa de Organización Social en la lucha biológica del Hombre contra las demás especies energéticas; tiende a orientarse actualmente hacia los microbios y demás seres inferiores al mismo tiempo que hacia la captación de las radiaciones cósmicas superiores y de la energía atómica, entre otras.

Las nociones de fuerza, espacio y tiempo, determinantes del rendimiento, iluminarán en forma tangible, la solución de los problemas planteados. En consecuencia, cualquier resolución deberá tender a disminuir el tiempo de ejecución de la acción como también, la distancia que separa los hechos por cuanto, los factores del trabajo evidencian los diversos aspectos del rendimiento en sus infinitas formas de expresión y encierran la gama variada de los actos del torbellino de la vida.

b) *Mecanismo sociológico del tiempo*. — Hasta el presente siglo mecanizado, la economía en cantidad, en todas sus expresiones como el ahorro mencionado, de forma absoluta y desprovista de elemento mental de tiempo, seguía siendo el método más eficaz de utilización del caudal limitado de fuerza contenido en el

Hombre. El ritmo lento de las transformaciones sociales hacía despreciable el factor de tiempo en su consideración; éste cabía dentro del enorme margen de error propio de sus combinaciones cerebrales incipientes.

Ahora entramos en el siglo del rendimiento. El tiempo empieza a dominar el panorama. Los bancos con sus intereses han introducido este elemento en la vida diaria. El tiempo dictará entonces, las normas directivas de la Sociedad del futuro.

La Ciencia tiende a "empezar de nuevo" borrando todo lo estático aprendido en milenios anteriores, dentro de un plan finalitario de carácter dinámico en el cual impera la noción de tiempo. Sucede como en un proyecto de edificio donde, a cada etapa del estudio, el dibujo es borrado y rehecho en su casi totalidad; sólo son aprovechados algunos conceptos, cálculos u observaciones; todo lo demás es desechado por inútil y perjudicial para el nuevo fin mental perseguido. Lo mismo acontece en la ciencia donde ningún conocimiento es eternamente útil, terminando su vida cuando otro lo suplanta en un marco más amplio, de un más armonioso análisis combinatorio ideológico.

El concepto de tiempo dio origen al de rendimiento, el que ahora, está invadiendo todas las ramas de la ciencia, revolucionándolas. La única en la cual no es aún contemplado, a pesar de ser la más importante de todas, es la de la organización de las relaciones humanas a la que llamamos "sociología" y a su forma ejecutiva, la "política".

Tal anomalía tiene una explicación: la sociología debe ser la consecuencia de todas las ciencias, el resumen final de las actividades humanas. Aquélla es, por lo tanto, síntesis de las demás y posterior a las mismas. Nada debe pues extrañar que recién ahora, cuando las otras ramas del saber humano han absorbido la noción de tiempo, sea la sociología la que se inquiete por recuperar su atraso, condensando las diversas verdades estadísticas anotadas por la ciencia, en un conjunto ideológico de orden superior. El desfasado de tiempo propio de toda sincronización jerárquica, exige que los fenómenos de mayor categoría sean los últimos en quedar ajustados, por ser la resultante de sus componentes.

c) *La riqueza dinámica*. — La humanidad tiende ahora, a abandonar la riqueza material, de fondo objetivo, como finalidad de su organización para introducir en ésta, una función de tiempo que le dará subjetividad. Empieza a evidenciarse un afán social subconsciente de segundo grado psíquico, en el sentido de que la riqueza no tenga forma absoluta, fija e independiente. Si ésta es como decimos, un elemento de gobierno deberá también estar regida por sus mismas leyes y ser socializada. Todo lo dicho conduce a atribuirle mayor calidad dinámica quitando importancia a su carácter acumulativo estático actual.

De ahí a la forma finalitaria ciencista del MR social sólo media un paso. Llegaremos a intervenir entonces, en la manera de adquirir la riqueza y en la fijación psíquica de su valor cualitativo, limitando su actual forma primaria; la vincularemos al tiempo y demás atributos del rendimiento; haremos entonces de ella algo relativo concordante con los fines dinámicos actuales del Hombre en la Naturaleza. De esta manera, la riqueza será más ágil, más peligrosamente inestable y ligada a las condiciones de rendimiento del conjunto biológico de su poseedor.

Ahora bien, la riqueza ganada por el individuo será siempre, un "índice evidente" de su valor potencial actual para las funciones directivas de los Conjuntos Sociales. En consecuencia, de conformidad con la Teoría Ciencista debe poder llegar rápidamente a rico quien lo merezca, sin necesitar para esto, la acumulación lenta de ahorros, en una vida de trabajo. La Sociedad tiene apuro en que los más aptos para el gobierno tomen cuanto antes, sus riendas, para elevar el rendimiento de su conjunto.

En el Estado Ciencista, la riqueza será patrimonio de los jóvenes. En efecto, la función de tiempo exige una rápida evolución de la riqueza para ser socialmente útil. Los países que forman ricos "de la noche a la mañana" sin la paciente obra de los años, son aquéllos cuya Organización Social se aproxima más a la prevista por el Ciencismo. La rapidez dinámica en la acción, el golpe audaz, el tiro feliz y todo cuanto evidencia actitudes de juvenil arrojo y clara visión del futuro en ambientes de optimismo, forma el cuadro de vida donde las Leyes del Azar guarecen sus cartas de triunfo.

Realizar la mayor cantidad de actos de la más elevada jerarquía social en el menor tiempo posible, constituirá el ideal ciencista de vida del Hombre del futuro. A su vez la calidad social del trabajo ejecutado por el ciudadano determinará su valor jerárquico y su mejoramiento incesante modelará la Sociedad Ciencista. Sólo la riqueza dinámica constituirá entonces, un elemento directivo de la Sociedad Ciencista.

2) MECANISMO DE LOS CONTACTOS UNIVERSALES. — a) *Los contactos a distancia*. — Para que sea máxima su influencia o atracción recíproca, deben tender a ser mínimas, las distancias entre los actores de la sincronización del trabajo social, o sea, entre sus dirigentes. Así serán más efectivas sus oportunidades de contacto, acrecentando el número de éstas en el mismo lapso, con intensidad inversa al cuadrado de las distancias que los separan.

El crecimiento de la Organización Social requiere, para mantener constante su margen de eficiencia, que sean hallados los medios necesarios para que los ciudadanos de un mismo conjunto finalitario puedan conservar un contacto directo personal y permanente en cualquier parte, aun cuando actúen en las antípodas.

Por insuficiencia del desarrollo industrial del mundo, esta última condición hubiera sido prácticamente irrealizable y el Ciencismo no habría sido posible, hace apenas un siglo. Sólo ahora se abre para él, una era mecánica de realización efectiva. Esto basta para explicar por qué no fueron anteriormente enunciados sus principios sincronizadores. La electricidad, la mecánica y la fisicomatemática en general, han enriquecido. La ciencia con los elementos ideológicos necesarios para la germinación de la Teoría Ciencista; han producido además los elementos mecánicos de aproximación entre los Hombres, como el tren, el auto y el avión, requeridos por la sincronización jerárquica de los actos personales a pesar de sus distancias. Dichos elementos han hecho que la reacción psíquica de un contacto directo como la palabra, sea “casi simultánea” con su emisión, dentro de la capacidad de error propia de la apreciación subconsciente del tiempo.

Mirando hacia el futuro podemos prever ahora, las sendas hacia las cuales se dirigirá la acción del Hombre en busca del MR social. El desarrollo de sus

posibilidades aun cuando parezcan utópicas en estos comienzos inciertos, guiará sin embargo la vista del gobernante.

Las series de contactos directos entre conjuntos homológicos de ciudadanos vinculados a distancia forman la base de las posibilidades materiales de la Organización Ciencista de la Sociedad.

b) *Mecanismo de los telecontactos*. — Para aumentar el rendimiento del Hombre y "producir más" en igual tiempo con el mismo esfuerzo, serán desarrollados en el futuro, los contactos subconscientes a distancia, aumentando así el campo de influencia de los contactos directos. Con tal objeto, la mecánica ha creado hasta ahora, el teléfono, la radio y la televisión.

Algún día, dichos medios de contacto llegarán a ser individuales; la falta de uso atrofiará los sentidos físicos del Hombre actual, reemplazándolos por otros de carácter mecánico, extracorporal y de mayor alcance. La palabra perderá entonces, su valor, reduciéndose y simplificándose, la terminología. La economía de voces resultante hará al Hombre, cada vez menos hablador. El silencio es una meta de la humanidad, la cual renunciará a la palabra después de haberse servido de ella como etapa intermedia de progreso desde su época salvaje. Es este, un proceso de ingratitud común en la Naturaleza, típico de la ley de la vida que sincroniza las etapas de nacimiento, crecimiento, vejez y muerte.

Todo invento de contacto a distancia que haga que diez hombres sentados en diez lugares de la Tierra puedan deliberar oyéndose, sintiéndose y viéndose en grupo, como si se hallasen rodeando una misma mesa de conferencia, deberá ser perfeccionado a cualquier precio. Tendrá que ser emprendida esta tarea con la misma visión de los siglos venideros que animó a los egipcios cuando construyeron sus pirámides.

En los telecontactos, se hallará la esencia de las posibilidades materiales de una Organización Ciencista de las masas humanas, de tal manera que en su mismo gran número se halle la clave de su salvación, en un mecanismo seriado de rendimiento acumulativo de los esfuerzos individuales que las Leyes del Azar permitirán pronosticar.

c) *Las series ideológicas*. — Las palabras se van condensando en cada siglo, alcanzando cada vez mayor envergadura mental y la escritura tiende del mismo modo, a simplificarse. Como veremos más adelante, pasando por el período de la taquigrafía, se irá formando la "escritura ideográfica". Las ideas serán entonces clasificadas según sus envergaduras mentales crecientes dentro de un proceso combinatorio seriado de infinita simplificación. Los sistemas de clasificación como el decimal, usados en las bibliotecas, son ya un anticipo de lo que esto puede ser. Llegará así el día, en que una página de signos represente más conceptos que todo un libro actual. Esta condensación ideológica permitirá al Hombre obtener y grabar en su cerebro desde su niñez, una cantidad insospechada de conocimientos para los cuales no alcanza ahora, el término de toda una vida. Ahí entrevemos el mayor elemento biológico de un futuro progreso de la humanidad.

La escritura ideográfica aumentará la memoria social. A su vez, los telecontactos, por un proceso cíclico propio de los fenómenos naturales, habrán vuelto a colocar los Hombres frente a frente, a pesar de sus distancias y de su gran número, en un segundo grado de un mecanismo de carácter seriado de mayor jerarquía. se habrá provocado en esta forma, una revolución que abrirá el camino a una era de mayor rendimiento. Se reproducirá entonces psíquicamente, la "era de la tribu" entre los conjuntos finalitarios, del mismo modo como hace siglos, la tribu constituyó a su vez, el ideal de la "era del individuo". En tal forma, la humanidad se habrá elevado de otro grado en su evolución biológica.

Las series ideológicas resultantes de esta clasificación psíquica intentarán alcanzar así, la cumbre directiva necesaria para la máxima calidad del trabajo humano. Sólo el Ciencismo está estructurado para vencer las dificultades inherentes a la altura mental requerida para tal fin, mediante una capacidad combinatoria superior.

3) LA SERIE DE LOS CONJUNTOS DIRECTIVOS CIENCISTAS. — Resulta evidente que, en los Conjuntos Sociales del futuro, los individuos irán desapareciendo como elementos constitutivos de la Sociedad, a medida que se eleven las jerarquías de los mismos. Toda la organización tenderá a coordinar la acción de las series jerárquicas de conjuntos, elevando a cada ciudadano hasta ocupar en ellas, un

lugar numerado de la gran maquinaria social. Sobrepasado el campo de influencia social embrionaria propio del individuo, la única acción computable por su rendimiento será la de los Conjuntos Sociales de capacidad progresiva.

La extensión a los conjuntos, de los mecanismos de telecontacto y demás elementos espaciales de rendimiento que hemos analizado para los individuos, es ya una consecuencia ineludible de cuanto hemos dicho. Observaremos en efecto, que dichos elementos de contacto sólo están habilitados para desempeñar funciones de carácter social y que son inútiles para el individuo solitario que vive en una isla; resultan ser pues, las raíces de la eficiencia de los conjuntos directivos del futuro cuyo desarrollo estará ligado al progreso biológico del Hombre.

En consecuencia, la capacidad de estos conjuntos estará vinculada indisolublemente al desarrollo tripartito de la "ciencia, la palabra y la escritura", forma social de los elementos psíquicos de "fuerza, espacio y tiempo" que caracterizan su energía y miden el progreso de una civilización. En efecto, la cantidad de conocimientos adquiridos por el Hombre, implicados en la ciencia, constituye su fuerza psíquica; los elementos fisiológicos de su fijación en el cerebro son las palabras que llenan el cuadro combinatorio de sus relaciones en el espacio y finalmente, la escritura traslada al tiempo los conocimientos, vinculando las generaciones entre sí, en un proceso energético impersonal.

Como en el impulso de la piedra arrojada al espacio, los progresos son acumulativos y están ligados al conjunto del tiempo pasado; nunca son aislados, independientes, esporádicos o generados por su etapa inmediata anterior exclusivamente, por cuanto esta última es a su vez, un producto de simple extrapolación lineal de la curva representativa de sus predecesoras.

La "ciencia, la palabra y la escritura" describen también en la historia, una sucesión seriada de rendimientos progresivos. Esta se inicia en el individuo y salta a categorías superiores en cada evolución de los conjuntos hacia organizaciones de mayor envergadura mental. Una etapa destruye muchos progresos anteriores que le fueron útiles; los reemplaza por otros de distinta orientación. Son éstos, los nudos de la ramificación histórica de una curva evolutiva donde cada etapa tiene

una vida limitada, más allá de la cual debe perecer siguiendo una ley natural, para ceder su lugar a otras mejores que se levantarán sobre sus cenizas.

El breve análisis anterior de los elementos de influencia social de los conjuntos humanos servirá para robustecer nuestra posición intuitiva respecto de las líneas que, "probablemente", seguirá su evolución futura y para establecer la Organización Social próxima, más adecuada para el fin perseguido por el Ciencismo.

La Ciencia constituirá en consecuencia, el pozo común del cual podremos extraer los hechos que mejor nos enseñarán el complicado camino seriado que deberán recorrer los Conjuntos Sociales, como "prolongación" de la primitiva huella recta que actualmente sigue la humanidad, en su cerrado individualismo liberal, en las cercanías del punto tangencial de equilibrio social.

§ III — LA TRANSMISION DE LAS ORDENES SOCIALES

A) EL PROCESO IDEOLOGICO. —

1) LA TENDENCIA UNIFICADORA EN LA PALABRA. — La función directiva del Hombre se transmitirá por medio de "órdenes". Sin un análisis previo del "lenguaje" desde el punto de vista ciencista será difícil percibir su posición dominante en nuestra teoría. Será en consecuencia ésta, la finalidad perseguida por el presente capítulo, en el cual completaremos los conceptos generales emitidos anteriormente, mediante un estudio de la formación de los elementos psíquicos de jerarquización de las relaciones sociales.

En su orientación subconsciente hacia un mejor aprovechamiento del tiempo, la humanidad procura en todos los idiomas, acortar las frases. Hasta ahora, fue acrecentándose el caudal inmenso de vocablos nuevos empleados para recordar hechos distintos; su número y aun el de los idiomas, se ha elevado así en forma fantástica, como puede verse en cualquier diccionario.

Siendo físicamente limitada la capacidad de memoria y de cerebración, el crecimiento de la ciencia obliga cada día más, a buscar "palabras combinatorias" de las anteriores, algo así como de segundo orden. El progreso consistirá entonces en que el menor número posible de palabras se combinen entre sí, para que sean

después, las sucesivas combinaciones seriadas de sus combinaciones, las que vinculen en forma jerárquica a los cientos de miles de palabras de nuestro léxico. Así surgirán las "palabras-ideas" que jerarquizarán millones de conceptos con pocos vocablos elementales, tendiendo a su unidad. Sin este mecanismo combinatorio simplificador, el estancamiento de la humanidad será irremisible.

Una de las primeras etapas del progreso social estriba entonces, en la disminución del volumen de los diccionarios. Una tendencia de esta clase, ya se nota en los escritores modernos, en el empleo que hacen de un vocabulario más reducido que el de los antiguos; se evidencia sobre todo en las matemáticas por cuanto en el fondo, éstas no son más que un medio de creación de "palabras-fórmulas", a las que tiende la organización armónica de las células cerebrales.

En consecuencia, los principios unificadores del Ciencismo deberán ser también aplicados a todas las actividades humanas propias de su tarea contradictoria de destrucción de sus palabras representativas. Estas sólo habrán servido entonces como escalón transitorio para alcanzar alguna etapa psíquica superior.

Fundado en un concepto subconsciente de Rendimiento Social, el Hombre crea entonces las palabras, en un proceso necesario en una determinada época histórica hasta llevarlas a su apogeo, para destruirlas en la siguiente. Como en ambos períodos de tiempo las condiciones actuales son diferentes, se requieren también en ellos, medios operatorios distintos.

La civilización se halla actualmente en una parte descendente de la curva de progreso de la palabra, o sea, en la de destrucción de sus frondosidades, unificadora de sus mecanismos.

Del mismo modo, la "fórmula" simplificará cada vez más la expresión de las ideas hasta hacer inútil la palabra hablada, sustituyéndola, como la dijimos, por la "escritura ideográfica", de índole mecánica e impersonal. En tal caso, el "viento" no se llevará la palabra y la memoria colectiva se ensanchará hasta una etapa superior de Organización Social. Este panorama del futuro puede parecer fantástico; es sin embargo el sendero dentro del cual avanza la humanidad. Todas las leyes de la Naturaleza que conocemos indican que nos encaminamos hacia

aquella meta sin que podamos eludirlo aun cuando los cerebros insuficientemente dotados, no alcancen a percibir tan lejos en la tiniebla de los siglos a venir.

2) MECANISMO IDEOLÓGICO SOCIAL. — a) *La función combinatoria, de la palabra*. Hemos ya dicho que el cerebro actúa en sus fenómenos selectivos, dejándose arrastrar cada vez, por su combinación más armónica, siendo ésta la que sufre con mayor intensidad, la influencia del sentido de equilibrio determinado por la fuerza de la Gravedad Terrestre, inmanente en toda materia. Dicha combinación ideológica es algo así como el fondo del valle que recoge las aguas de todas las laderas de la sierra. Su posición selectora es automática, subconsciente, necesaria e ineludible tal como sucede en la montaña, donde las aguas eligen indefectiblemente, la línea de mayor pendiente. Del mismo modo, las células cerebrales se agrupan, impelidas por la gravedad, en el sentido más armónico, o sea, hacia la línea psíquica más corta y de menor resistencia en la acción, formando conjuntos moleculares de múltiples órdenes seriados, análogos a los de la cristalización de las soluciones minerales.

Aun mismo, la forma eréctil del Hombre persiguiendo la vertical, halla una explicación en la teoría gravitacional.

Para compenetrarnos del mecanismo mental que conduce a la palabra y a la fórmula, debemos situarnos en la realidad de la capacidad psicológica limitada de nuestro organismo. El juego del ajedrez nos proporcionará una imagen cómoda, aunque simplista, para la expresión de nuestros conceptos. Las palabras constituyen en nuestro cerebro, puntos materiales de referencia y de arranque para la elaboración de las ideas y de los razonamientos; desempeñan el mismo papel mnemotécnico que las piezas del tablero de ajedrez sin las cuales los jugadores normales no podrían llevar adelante el proceso combinatorio y selectivo necesario para llegar hasta el fin del partido. Dichas piezas son mojones objetivos que hacen posible reducir el número de combinaciones para cada jugada, al mínimo compatible con una capacidad psicológica de cerebración normal. Cada jugada olvida, desconoce y abandona entonces, las combinaciones anteriores y se preocupa exclusivamente por las siguientes, arrancando de la última posición de las piezas como si ésta fuese el origen absoluto del juego.

Del mismo modo, las palabras constituyen un mecanismo psíquico de continua "puesta en cero" de sus elementos ideológicos combinatorios que permite formar, con un reducido número de éstos, una cantidad infinita de ideas. La capacidad fisiológica limitada del cerebro se puede adaptar así, a una tarea ideológica ilimitada.

b) *Mecanismo vital de la palabra*. — Las "definiciones" y las "fórmulas" resultan ser de difícil interpretación psíquica; son palabras en proceso de formación ideológica que el cerebro no ha elaborado aún en su estructura celular; emergen con el andar de las décadas y desaparecen por innecesarias cuando son sustituidas por palabras nuevas, mentalmente superiores y subconscientemente "comprensibles". El mecanismo combinatorio de la palabra comporta pues, el siguiente proceso triple: 1.—El Hombre designa primero un objeto, una idea o un hecho con una palabra arbitraria que le resulta mnemotécnicamente fácil recordar; 2.—Mediante una definición o una fórmula, vincula esta palabra al conjunto de todas las demás conocidas que constituyen su vocabulario, dándole flexibilidad ideológica combinatoria; 3.—Finalmente, reemplaza dicha definición por una nueva palabra de grado ideológico superior que constituye un nuevo jalón mental. Este mecanismo se repite sucesivamente hasta el infinito en un proceso eterno simplificatorio, de nacimiento, vida y muerte de las palabras.

En general, las palabras originales de la primera etapa son de origen eufónico, determinadas por las Leyes del Azar y ajenas a la voluntad del Hombre. La Ciencia y en especial, las matemáticas, elaboran continuamente conceptos, lemas, fórmulas y las palabras que fijan nuevas ideas en el cerebro. De ellas surgen las combinaciones y los inventos que forman el progreso humano propio del segundo período mencionado. La tercera etapa reinicia posteriormente el proceso de la primera, en un grado jerárquico ideológico superior

Los idiomas más perfeccionados son entonces, los que, con menos palabras permiten exponer una misma idea

c) *Los lemas sociales*. — Aplicando los conceptos anteriores a la evolución sociológica, veremos que las "fórmulas sociales" aclaran y fijan las ideas propias

de los Conjuntos Sociales, al hacer posibles nuevos progresos mentales mediante combinaciones de las conquistas alcanzadas.

En un ensayo de subjetivismo extremo, diríamos que los únicos progresos del Hombre son los psíquicos y que toda la evolución de su civilización objetiva, sólo tiende a la formación subjetiva de nuevas palabras, de cuya fijación ideológica surge correlativamente la evolución biológica. Como vemos, el Ciencismo, lejos de renegar del pasado, lo utiliza ligándolo indisolublemente al futuro. Todo progreso que no se asienta sólidamente sobre la historia de una nación, carece de sentido. En el ajedrez a su vez, el desarrollo del juego se produce recogiendo una pieza desde su posición anterior para hacerla avanzar hasta la próxima. Del mismo modo, el momento histórico de "hoy" debe ser la causa del cambio que habrá de producir el nuevo estado social de "mañana" como efecto de aquél. Sin palabras adecuadas y fórmulas e ideas concretas, aun cuando sean confusamente expresadas, la humanidad estará destinada al estancamiento social, por carecer de los jalones cerebrales necesarios para hacer avanzar las piezas de sus nuevas combinaciones ideológicas en la forma acelerada requerida por un constante progreso. Son entonces aquéllas, las herramientas biológicas de su evolución mental. El Ciencismo atribuye una importancia excepcional al desarrollo de la palabra y a su unificación simplificadora, en el progreso de cualquier Organización Social. Este no se producirá entonces en forma continua sino, "a saltos", a cada movimiento de las piezas, o sea, a cada nueva palabra combinatoria que se agregue a nuestro vocabulario para suprimir una definición o una fórmula. Los políticos, psicólogos sin saberlo, recurren a las frases, los "slogans", los lemas, los proverbios y a las fórmulas para infiltrar en el pueblo, sus conceptos. Todos éstos, son palabras en formación que el Hombre del futuro utilizará subconscientemente en la simplificación de su vocabulario. Ninguna teoría alcanza valor histórico si no está abanderada por una "palabra-fórmula" subconscientemente feliz, que la presente al pueblo. El "Ciencismo" es la nuestra.

3) LAS SERIES IDEOLÓGICAS. — a) *Tendencias ideológicas jerárquicas*. —Si bien las combinaciones de palabras conducen a la reducción del número de éstas, generan en cambio, conjuntos crecientes de imágenes afines. Se obtienen así,

ideas de diferentes jerarquías que forman conjuntos de envergadura psíquica cada vez superior, pero de número, correlativamente decreciente. Algún día esta serie llegará de tal manera hasta la "idea suprema" que vinculará y envolverá a todas las palabras y demás expresiones fonéticas que el Hombre necesita ahora para relacionarse con sus semejantes. No podemos imaginarnos aún cómo será aquélla, por no estar nuestra estructura psicológica, suficientemente preparada para el caso. Sólo entrevemos la "tendencia" de su función, lo cual es suficiente para orientar nuestra acción en el momento del análisis, de la duda y de la decisión. El mundo psíquico se debate actualmente en un hervidero de palabras e ideas en permanente efervescencia. Será nuestra tarea, aumentar aún más, sus movimientos y provocar nuevos contactos entre sus Conjuntos Ideológicos, en una aceleración infinita de constante crecimiento del rendimiento de la acción social de sus series jerárquicas.

b) *Mecanismo de sincronización ideológica*. — Ninguna palabra deberá ser entonces, aislada, independiente, arbitraria o de sentido único. Su solo enunciado deberá ser suficiente para expresar su significado, comprensible aún para personas que nunca la hayan oído con anterioridad. Las palabras fluirán de un mecanismo análogo al que usan los hombres de ciencia cuando emplean vocablos derivados del latín para denominar los fósiles, las plantas, los animales y los microbios. Aquella lengua muerta constituye en este caso, un primer grado unificador. La interdependencia entre las palabras hacia un sentido ideológico común, al quitarles rigidez, fijeza histórica y arbitrariedad, es la tendencia actual de toda la lingüística aun cuando los académicos lo nieguen o lo ignoren. Las palabras del futuro deberán configurar su propia definición sin necesidad de otros vocablos. Recíprocamente, cada una expresará conjuntos elásticos de ideas de envergaduras crecientes, formando series ideológicas jerárquicas. Con tal fin, toda palabra deberá corresponder a una porción limitada de un conjunto mental superior para constituir la parte de mayor rendimiento propia de su finalidad. Como ya hemos expresado anteriormente, si los tres elementos psíquicos mencionados de "ciencia, palabra y escritura" no progresan al unísono, la humanidad entera quedará estancada. Aquéllos deben sincronizarse hasta formar en el tiempo, un

conjunto indivisible concordante con la RTA. Observaremos con tal fin que la experiencia objetiva de la ciencia genera las palabras subjetivas con que el Hombre jalona sus progresos sean éstos, industriales, comerciales, intelectuales o artísticos. La escritura, al vincular entre sí en el tiempo, los progresos de diversas generaciones, hace posibles las combinaciones de las palabras más armónicas, de las cuales surgen inmediatamente, las "palabras-fórmulas". A su vez, estas últimas se combinarán en el futuro como si fuesen de grados superiores hasta generar "palabras-libros, palabras-ciencias" y por último "palabras-bibliotecas".

c) *Los conjuntos ideológicos seriados*. — No será, sin embargo, la acumulación estática de palabras, la que traerá el progreso del Hombre, sino su sincronización y su posibilidad combinatoria en una serie jerárquica de valores psíquicos progresivamente superiores que abarcarán jurisdicciones de envergaduras crecientes. Acabamos de definir la "serie ideológica" hacia la cual debemos tender; sus elementos ejecutores serán sus conjuntos jerárquicos ideológicos. El Ciencismo persigue en la Organización Seriada de la sociedad, un medio para salvar el "impasse" de la civilización actual. Para que la evolución de nuestra especie se acentúe biológicamente al través de los siglos venideros, la "palabra-fórmula" y los telecontactos tendrán que sustituir entonces, la palabra y la escritura de la era presente, en una nueva etapa psíquica de formación seriada de envergaduras mentales crecientes y forma mecánica.

B) MECANISMO DE PROPAGACION DE LAS OPINIONES. —

1) LA DIFUSION DE LAS IDEAS. — a) *La selección probabilitario de las ideas*. — Hemos expresado que las ideas y su forma ejecutiva dentro de los Conjuntos Sociales, o sea, la "orden", obedecen a algún método de transmisión de la palabra por contactos sucesivos. Nos referiremos ahora, a la concentración social de los conceptos individuales que culminan en la formación de la Opinión Pública. Sabiendo que el consenso público se traduce a la larga, en acción colectiva, es necesario evitar que se halle erróneamente orientado. No pretendemos que persiga la verdad absoluta pues sabemos que ésta es sólo un límite de perfección. En cambio, disponemos de medios para decidir entre dos opiniones, cuál es la que mejor tiende hacia la misma. La Ciencia es el metro que nos permite comparar los

elementos psíquicos necesarios para dilucidar este punto, dentro del margen de error propio de toda acción regida por las Leyes del Azar en los conjuntos de grandes números. A su vez, el Ciencismo sólo persigue la verdad más probable abandonando la utopía de la verdad absoluta, inalcanzable.

Como ya hemos dicho, la Filosofía Ciencista pretende hallar las soluciones perseguidas, en la tendencia universal al equilibrio, al través de los actos que más probablemente convergen hacia el mismo, observables en los mecanismos que conducen al MR útil de su propia energía potencial.

Agregaremos también que la vida ciencista se desenvolverá en las cercanías del punto de equilibrio de su posición oscilatoria, cruzándolo por inercia en todo sentido como la mariposa que revolotea alrededor de la vela, pero sin quemar en ella, sus alas.

b) *Mecanismo de difusión de las ideas*. — En consecuencia, dividiremos en tres grupos, las formas de las opiniones que pueden ser emitidas sobre un problema dado para comparar los valores probabilitario de su Rendimiento Social: **1.** — Las expuestas por la "Ciencia" comprenderán los conceptos experimentales, comparables y relativos que pueden medirse a la escala del Hombre, que son tenidos por verdaderos por la mayoría de los técnicos especializados en su análisis y que la Instrucción Pública considera conveniente presentar como la más acertada expresión de la verdad. La ciencia, eminentemente evolutiva, acepta que la verdad sea cambiante, limitada, dinámica y perfectible; concibe que lo falso de hoy pueda ser la verdad de mañana, en un mecanismo dinámico de eterna renovación; genera la tolerancia hacia el error, elemento constitutivo de sus mismas verdades.

2. — Vendrán después las opiniones emitidas por la "Ignorancia", antítesis de la ciencia, basadas en conceptos absolutos imposibles de medir, que los técnicos rechazan y por lo cual la enseñanza oficial los repudia. Para el ignorante, todo es de "escala infinita" con respecto al Hombre, absoluto, intangible, rígido, ilimitado, eterno, fijo y estático. Aquel considera pecaminoso hablar de verdades relativas y cambiantes; dice que lo bueno de hoy lo será mañana y siempre y que el bien y el mal son valores eternos objetivos e intangibles.

La ignorancia es causa de intolerancia; no perdona el error. La ciencia en cambio, lo acepta en el mismo carácter en que lo son. En el tiro al blanco, las balas erradas que rodean al centro; sabe que, en realidad, estos últimos casos sólo se diferencian de los centros en que el tamaño del círculo que los delimita, arbitrariamente fijado por el jurado del stand, no resulta ser lo bastante generoso como para abarcar los antedichos errores en la misma clasificación cualitativa que los aciertos.

3.—Consideraremos finalmente las opiniones emitidas por la “Propaganda”. Esta ocupa una posición intermedia, participando de los caracteres de la ciencia y de la ignorancia siendo el lazo de tiempo que vincula ambas etapas.

La Instrucción Pública trasmite las verdades relativas admitidas como tales por la ciencia y el consenso universal, que pueden medirse y compararse; se dirige al ser consciente del Hombre. La mala fe halla en ella, un terreno difícil, por la posibilidad de control objetivo y de medición de sus enunciados, circunstancia que facilita la unidad de orientación de todas las voluntades, la mayor intensidad de su acción colectiva y por ende, su MR social.

En cambio, por el hecho de estar expuesta a un mayor porcentaje de error, la propaganda sufre la acción disociadora de éste y de la mala fe resultante; no pudiendo en gran parte medirse, sus conclusiones tienen mayor probabilidad de ser falsas. Sólo mediante su función captadora de las posiciones de equilibrio, el ser subconsciente puede descubrir por intuición, la tendencia a la verdad que aquélla encierra y su monto consiguiente de ignorancia.

c) *El ciclo de libre expresión de las ideas*. — Por su misma posición ambigua entre dos extremos, la propaganda resulta más difícil de situar dentro del panorama de nuestro cerebro. Puede existir propaganda que sea científicamente exacta y puede en cambio, haber otra, totalmente falsa. No nos referimos a la intención del locutor ya que ésta tiene una importancia reducida, sino a las expresiones en sí mismas. Una persona honesta puede expresar honradamente, un error y en cambio un pillo, puede propagar la verdad sin saberlo. Se pone así en evidencia, la subjetividad del error y de la verdad. Quiere decir que éstos no deben ser aceptados ni desechados

“a priori” sino después de haber sido determinada, medida y comparada su capacidad relativa de Rendimiento Energético.

Todas las ideas deben ser admitidas, por disparatadas que sean consideradas por algunos; su cotejo científico posterior determinará su valor.

En un país o conjunto humano ciencísticamente organizado, la emisión de opiniones será en consecuencia totalmente libre de cualquier traba en la época correspondiente a sus períodos evolutivos; sólo deberá sentirse limitada por las reacciones que ella misma generará y en las cuales hallará su freno implícito.

Los últimos siglos han evidenciado una tendencia a una mayor libertad de emisión del pensamiento, la que se va acentuando constantemente. La libre expresión de las ideas fue un derecho axiomático durante muchos siglos hasta el advenimiento de las teorías totalitarias, época durante la cual sufrió un fuerte retroceso.

Dentro del mecanismo cíclico de la historia, los períodos de libertad y de sometimiento se repetirán dejando cada vez más afianzado dicho derecho social. Los sistemas democráticos y liberales han propiciado siempre la “libertad de pensamiento”, aceptando que sea incondicional, multilateral y sin control.

Las limitaciones a la libertad de palabra tendrán su propio carácter cíclico de tendencia anual, en el Estado Ciencista.

Como veremos seguidamente, el Ciencismo adopta una posición intermedia entre las anteriores; será de “libre emisión temporaria”, limitada por un mecanismo equilibrador de responsabilidad relativa en la formación del juicio público durante ciertos períodos prefijados. El anterior lapso de libertad será seguido por otro de trabajo social ordenado, de obediencia y unidad, fácil de confundir con la tiranía. En el Estado Ciencista, el caos propio de los procesos embrionarios de libertad casi absoluta precederá siempre a toda etapa madura de calma, disciplina y concentrada autoridad, característica de un trabajo de máximo rendimiento.

2) MECANISMO DEL EQUILIBRIO INFORMATIVO HOMOLOGICO. — a) *La función de la propaganda*. — Para el consenso popular, la propaganda es un arte de discutible seriedad. Aquel supone que se refiere a una ponderación exagerada,

inmerecida y a veces, inventada, de alguna persona producto o teoría; le adjudica una forma de desequilibrio mental peligrosa.

El comercio ha sido el creador de la propaganda. Resulta así explicable que el desarrollo preponderante del mismo en estos tiempos haya provocado la intensificación de la capacidad cerebral emisora y receptora de las tendencias que emanan de la propaganda. Antiguamente, ésta se empleaba también aun cuando los que lo hacían no lo sabían. Es que dicho término está perfilando todavía su verdadero sentido dentro del mecanismo cerebral. Se trata de una palabra en crecimiento y en formación ideológica. Si bien su desarrollo corrió paralelo con el del comercio, ya ha salido de los límites de éste para adoptar formas más generales y de mayor alcance mental dentro de las actividades del Hombre. Tenemos aquí un ejemplo de evolución de una palabra hacia otra de más elevada jerarquía psíquica.

El comercio descubrió las bases psicológicas de la propaganda cuando observó que ésta aumentaba las ventas y que constituía un eficaz factor de rendimiento industrial. Su capacidad de formación de la opinión pública, o sea, de la manera colectiva de pensar, trascendió fuera de sus fronteras mentales originales mediante la imprenta, la radio y la escuela. Ahora la política, la religión y la filosofía, se benefician también de su experiencia.

El dilema eterno del discernimiento entre la Verdad, el Error y la Propaganda, pone en evidencia ante nosotros tres etapas de una misma función educativa. Estas constituyen simples expresiones relativas diferentes, propias de distintos puntos de vista sincrónicos.

b) *Mecanismo funcional de la propaganda*. — Esta última tiene entonces, dos extremos en la conciencia individual: 1. —La “mala fe”, sólo servida por los elementos conscientes del hombre que la emite. Si bien la misma contradice en este caso, los valores morales mensurables aceptados por el consenso público como verdaderos, obliga sin embargo a los ciudadanos a celebrar, por cuanto somete a un latigazo nuestras células, provocando reacciones mentales que excitan los movimientos psíquicos normales. Esto da nacimiento a contactos y desequilibrios moleculares, generadores de las tendencias al equilibrio gravitacional que orientan nuestras opiniones hacia la verdad. Su extremo es el

charlatanismo, evidentemente incapaz de provocar dichos movimientos en un cerebro normalmente cultivado; 2. —Tenemos después, la propaganda de “buena fe”. Esta une a las ventajas excitantes de la anterior, la de ser servida por los elementos subconscientes del que la emite, lo cual agrega un gran porcentaje de eficacia psíquica a su rendimiento social; su valor llega hasta el de la instrucción pública con la cual se confunde al final, en concordancia con las ideas populares universalmente aceptadas.

Como es natural, toda propaganda participará de ambos extremos siendo imposible, inocuo e innecesario establecer ninguna proporción para los mismos, en la estructuración social.

Por otro lado, la dictadura y la demagogia surgen como consecuencia de los extremos de la escala de desequilibrios de la propaganda. En efecto, la primera exige una unilateralidad absoluta en la clase de ideas cuya propagación está permitida; entiende que la unidad de orientación de la opinión pública es más importante que su calidad. Como es evidente, la misma hace arrancar sus raciocinios del supuesto de que la única opinión verdadera, intangible e infalible es la del dictador. Con tal premisa, siempre resultan para ella perfectas y absolutas, las órdenes del leader.

La supresión de la libertad de pensamiento obliga al individuo en este caso, a basar sus juicios en mojones mentales unilaterales carentes de la capacidad comparativa que brindan otros elementos contradictoriamente equilibrados a su alcance. La incapacidad del cerebro humano normal para un discernimiento creador que no esté basado en antecedentes y demás elementos físicos de contacto, lo lleva en este caso a admitir la verdad de orientaciones psíquicamente lejanas, generalmente erróneas. Así surgen el fanatismo religioso, el político o el filosófico cuya consecuencia es un fuerte retroceso social.

Del mismo modo, la unilateralidad informativa obligatoria destruye la necesidad de lucha del subconsciente social en la captación de la verdad; no conduce los Conjuntos Sociales a una concentración de los frutos de las cerebraciones de los individuos; anula el sincronismo social, provocando una posición de uniformidad estática demasiado cercana a la muerte institucional.

Contrariamente, la demagogia exacerba la emisión desordenada de ideas opuestas; tiende a que cada individuo lea únicamente su propio diario y atienda tan sólo las orientaciones de su partido, su religión, su secta o su filosofía. En el mundo social se originan entonces, conjuntos de fuerzas contradictorias e independientes, que luchan entre sí en forma estéril, aniquiladora y de bajo rendimiento. La ignorancia de la verdad relativa alienta los sectarismos. Al perseguir la libertad absoluta de opinión, aquélla conduce a la organización de los "partidos políticos personales", que abarcan el conjunto universal de todas las aptitudes psíquicas del Hombre, careciendo de especialización, jerarquía y rendimiento social. La desorientación del subconsciente popular es su característica básica que se traduce en indecisión en el momento de la acción originada por su atomización ideológica. La demagogia conduce inexorablemente, a la dictadura. La democracia participa de ambos sistemas; lleva el pecado original de la libertad absoluta de la demagogia y conduce como reacción contra ésta, a la falta total de libertad, típica de las dictaduras.

c) *La simultaneidad de emisión ideológica*. — La noción de tiempo debe fundamentar cualquier mecanismo de comparación de las ideas. En efecto, la unidad celular dinámica del cerebro exige una casi simultaneidad de recepción de las opiniones contrarias para que pueda emitir un juicio subconscientemente fundado en una auténtica realidad psicológica. La sincronización debe ser en este caso, de tiempo "casi nulo", caso límite del desfasado entre la causa y el efecto de los hechos. Fundar un juicio en el cotejo de valores librados a la memoria del pasado cuya fase sobrepase los límites propios de toda simultaneidad, resulta peligroso por no estar asentado sobre sólida base psíquica.

La opinión pública está constituida por un complejo de verdad, propaganda y error. El mejor sistema de gobierno será el que lo conduzca con mayor rendimiento hacia la verdad estadística.

A su vez, dicha opinión pública deberá estar formada por el factor común de las voluntades finalitariamente más capacitadas, de todos los individuos que constituyen el Conjunto Social.

Cada individuo buscará dentro del maremagnum de solicitaciones mentales encontradas que lo asediarán, la inspiración necesaria para decidir sus orientaciones directivas; deberá ser buen juez de las voces de propaganda que lo atraerán, contando con que la experiencia del pasado y la intuición popular lo orientarán en las tinieblas, cual subconciencia de segundo grado empujada por la Naturaleza hacia su destino social.

La relación ideológica entre las personas deberá ser homológica, es decir, tal que el emisor y el receptor sean de la misma capacidad psíquica de influencia social.

3) EL EQUILIBRIO SOCIAL HOMOLOGICO. — a) *El equilibrio ideológico subconsciente*. — El mecanismo de propagación de las ideas deberá estar basado en los dos conceptos complementarios siguientes: 1.—La Sociedad tendrá que fomentar una amplia libertad equilibrada de emisión de las informaciones y juicios, sea que éstos sean considerados auténticos, falsos, de buena fe o maliciosos, sin ninguna clase de discriminación previa; 2.—Sólo se alcanzará el equilibrio perseguido, negando las garantías sociales de seguridad, a la emisión unilateral de las ideas y de la propaganda, mediante un mecanismo político que haga necesaria una emisión casi simultánea de los juicios contradictorios. El ciudadano podrá así pesarlos en su cerebro en conjunto antes de que su propagación independiente contribuya a la deformación de la opinión pública. Las dos condiciones enunciadas conducirán a un equilibrio social de intensa lucha de contactos, generadora de una opinión pública ágil, de acelerada evolución finalitaria.

El lector de un libro, un diario, un manifiesto o una opinión cualquiera, debe ser influenciado por igual “casi en el mismo documento”, por la propaganda contraria. Sólo en esta forma su subconsciente adoptará la decisión comparativa más equilibrada y exacta que un juez técnico pueda emitir, evitando los juicios basados en argumentos unilaterales, perniciosos y de ínfimo rendimiento.

En efecto, la capacidad psicológica de cerebración del Hombre moderno no está aun suficientemente evolucionada como para la comparación de juicios contradictorios en diferentes épocas de tiempo; su memoria es demasiado frágil para ello; sólo la “casi simultaneidad” puede salvarlo de ser influenciado en forma

decisiva por la última versión que hiere su mente aun cuando sea la más alejada de la verdad, máxime si es la única que él conoce.

Con tal fin, deberán ser desamparadas las opiniones aisladas, unilaterales o tendenciosas. Sólo será fomentada su emisión casi simultánea con su opuesta, sea mediante los sistemas de debates parlamentarios o bien bajo la obligación de publicar en el mismo lugar dentro del menor plazo posible, la opinión que contradiga la primera. En tales condiciones, todo ciudadano estará tentado de "oir las dos campanas" a la vez, antes de emitir su juicio, decidir sus acciones y contribuir, movido por los mandatos de su subconciencia, a la formación de la opinión pública, base y fundamento de cualquier Organización Social.

Por lo tanto, en el Estado Ciencista, no serán prohibidos el error ni la mentira siempre que sean emitidos en el mismo acto que sus oponentes, por cuanto aquéllos pueden ser la verdad de mañana. El Ciencismo no persigue exclusivamente la sinceridad o la verdad: sólo busca que se pongan casi simultáneamente al alcance del ciudadano, sus elementos contrarios de juicio para que, en su conjunto, la subconsciencia de aquél halle el punto armónico de su equilibrio, o sea, "su verdad".

Como la perfección no existe, por ser sólo un límite y una ilusión, la propaganda debe constituir una escuela de desconfianza, ejercitadora de la función psicológica de equilibrio en los juicios.

Todo cuanto acabamos de expresar se funda en el hecho de que la subconsciencia de los individuos es una máquina fabricadora de concepciones ideológicas para cuyo funcionamiento necesita comparar como en una báscula, las tesis contrarias. La acción de la gravedad terrestre provoca en aquélla, la reacción psicológica más armónica y equilibrada, poniendo en evidencia consciente, el saldo de las fuerzas en contacto, o sea, el sentido en que deberá orientarse posteriormente, la función ejecutiva del Hombre.

b) *Mecanismo de la serie de la oposición pública*. — El Ciencismo desea encerrar toda propagación de ideas correspondientes a una determinada jerarquía mental dentro de la limitación anterior de simultaneidad de emisión de opiniones de

sentido contrario. Sólo así será sobrepasado el sistema social actual de desequilibrio informativo, tendencioso, unilateral y de poco rendimiento psíquico. Deberá ser organizado entonces, un mecanismo de “contradicción simultánea”, de permanente entrechocar de ideas. De aquí surgirán evidentes ante la subconsciencia de los individuos, el error y la verdad como saldo positivo del encuentro de fuerzas oponentes, de luchas y de acciones vitales finalitariamente orientadas en sentidos contrarios.

Al mismo tiempo, la capacidad limitada del cerebro hace necesario que las ideas sólo sean de una determinada envergadura, definida por su jerarquía mental para que puedan ser captadas con máximo rendimiento durante el lapso de una vida normal.

Las publicaciones propias de una jerarquía dada, limitadora de su envergadura ideológica, constituirán el campo de lucha propio de su plano social; darán nacimiento a una opinión pública característica de cada uno de sus conjuntos. Estos a su vez, lucharán entre sí en equilibrios de segundo grado y así sucesivamente hasta abarcar en un mecanismo seriado, todo el Gran Conjunto Social de la región, la nación, el continente o la humanidad.

La concentración de opiniones en conjuntos de intereses regionales progresivamente crecientes formará la serie de mayor rendimiento a la cual tiende el Ciencismo.

En tal forma, un mismo ciudadano podrá tener orientaciones distintas sobre un mismo problema durante su vida según cual sea su grado en el momento de la emisión del juicio. Lo que hoy es verdad, podrá ser honradamente falso mañana para el mismo individuo, al haber ascendido jerárquicamente. Las opiniones resultan así, cada vez menos personales; tienden a formar parte del cargo, alejándose de quien las soporta.

Se formará entonces, una serie de opiniones públicas de distintas jerarquías sociales, aparentemente discordantes cuyo conjunto sincronizado constituirá la base ejecutiva de la Organización Seriada del Ciencismo.

c) *Los Hombres superiores del Ciencismo*. — A su vez, la propaganda sólo debe ser un sistema de formación de la opinión pública, un arma y un instrumento social de trabajo; no ha de provocar la indecisión social, más peligrosa que el error en el juicio, anulando los Hombres finalitariamente superiores, al introducir la duda en sus cerebros.

El equilibrio ideológico contradictorio del Ciencismo, apartará entonces, a los espíritus débiles, incapaces de percibir en las pequeñas diferencias de peso de las opiniones encontradas y en la propaganda, los elementos suficientes para la acción. Aquéllos no merecen gobernar.

Los sistemas unilaterales inmovilizan a los hombres superiores y llevan a la acción a los inferiores, en forma perniciosa para el rendimiento del Conjunto Social, mediante la fanatización sectaria de los últimos.

Contrariamente, los espíritus superiores serán exaltados en el mecanismo selectivo de simultaneidad emitir va propio del Ciencismo, al ser ellos los únicos capaces de desenvolverse con soltura en el ambiente de intensa lucha, característico de dicho equilibrio dinámico.

La "propaganda ciencista", orientada en un mecanismo de permanente cotejo equilibrado, constituirá el más poderoso elemento para evidenciar a los más aptos. La selección biológica se producirá entonces con mayor rapidez que en los demás sistemas sociales y hará surgir a los Hombres superiores, es decir, a los mejor preparados para cada función social.

El término "superior" adquiere así, en el Ciencismo, una acepción funcional que configura una forma mental recíproca, de segundo grado. La evolución del Hombre será entonces, paralela a la jerarquización sucesiva de sus conjuntos ideológicos.

C) EL LENGUAJE UNIVERSAL. —

1) EL RENDIMIENTO IDEOLÓGICO. a) *La capacidad de relación ideológica*. — Después de analizar el mecanismo de propagación de las ideas, las opiniones y las órdenes, debemos estudiar cuál es su tendencia actual que, por extrapolación, mejor alcanzará al MR útil de su función social consistente en provocar el contacto ideológico entre los individuos.

La intervención del tiempo en nuestras concepciones relativistas exige que la velocidad sea el factor de rendimiento que merezca mayor consideración.

La difusión de las ideas requiere al efecto, dos mecanismos separados complementarios: 1.—La "palabra", de función emisora instantánea y de tiempo nulo; 2. —La "escritura", de función fijadora de las ideas al través del tiempo.

b) Mecanismo de aceleración ideológica. — Todo progreso social está biológicamente asentado sobre la mayor capacidad de aceleración de aquellas funciones en forma casi simultáneamente sincronizada. Emitir y fijar psíquicamente las ideas con máxima velocidad constituirá entonces una tendencia necesaria del Ciencismo. Su más rápida emisión no debe confundirse simplemente con "hablar más ligero" o sea, pronunciar mayor número de voces por minuto, sino que consiste en un más eficiente aprovechamiento ideológico de los esfuerzos musculares unitarios requeridos por la palabra.

El Ciencismo tenderá en consecuencia, hacia dos fines complementarios, o sea, a hacer: 1.—Que la palabra exprese la mayor cantidad de ideas en el mismo tiempo; 2. —Que una misma palabra sea simultáneamente comprensible para el mayor número posible de personas.

Para alcanzar el primer objetivo, ya hemos expresado en otro capítulo que la humanidad deberá orientar la estructuración de sus idiomas en un sentido ideográfico. Es necesario simplificar los diccionarios y jerarquizar las etimologías de las palabras con el fin de disminuir su número, haciéndolas evolucionar rápidamente hacia la mayor unificación seriada de sus significados. Si bien esta tarea requerirá una labor de muchas generaciones, esto no impide que en todo momento impulsemos nuestros actos en tal sentido. La meta ciencista actual no es conseguir de inmediato el fin perseguido sino orientar nuestros pasos hacia el mismo. Por tal causa, evitaremos obrar en sentido contrario; aceleraremos así toda evolución tendiente al MR social.

En cambio, el segundo punto de rendimiento ideológico de la palabra arriba mencionado está vinculado al mayor alcance de esta o sea, a su capacidad de multiplicación de los contactos entre los Hombres de una misma generación, para

lo cual es esencial que el máximo posible de habitantes pueda interpretar su significado. Su estudio nos conducirá al análisis de las lenguas, culminando en la estructuración de un idioma universal. Hace siglos que este problema preocupa a los Hombres de Estado y a cuantos hallan ventajoso conocer las civilizaciones de los demás países. Un interés subconsciente orienta a todos hacia dicho ideal.

c) *La lengua universal*. — Actualmente las traducciones, los intérpretes y el aprendizaje de varios idiomas constituyen las únicas soluciones tendientes al fin buscado. Su rendimiento es sin embargo, muy reducido siendo fácil darse cuenta de ello, al solo pensar cuán útil sería para los radioescuchas y para los que concurren al cine sonoro, que todas las trasmisiones del mundo fuesen emitidas en un solo idioma comprensible para todos.

Hasta este siglo no era tan evidente dicha necesidad, pero la mecanización social hace cada vez más apremiante su solución, la que sólo se hallará en un "Idioma universal" sea este auxiliar o matriz, para todas las comarcas. La cultura social crecerá en forma geométrica con su adopción. Las posibilidades de contactos se multiplicarán y el rendimiento ideológico de la palabra tenderá aceleradamente hacia su máximo, en un proceso de simplificación de sus vocablos. El progreso social resultante, ofrecerá un panorama de asombrosas transformaciones evolutivas que los espíritus cultos ya conciben.

2) MECANISMO DE UNIFICACION DE LOS IDIOMAS. — a*) La lengua auxiliar*. — Las lenguas vivas son ideológicamente complicadas por sus reglas de anquilosamiento secular mantenidas por la inercia humana, simbolizada en las academias, en los intereses creados y en el horror a todo cambio, que profesan los espíritus inferiores. Además, la acción retardadora implicada en el orgullo natural de los hombres hará siempre imposible o por lo menos muy difícil que ningún "idioma nacional" sea aceptado universalmente por todos los países y por las diversas razas. Las conquistas guerreras o políticas contribuyen al fin buscado es cierto, pero su velocidad unificadora no es suficiente para servir las necesidades del creciente rendimiento de nuestra civilización de acelerada evolución. El idioma universal surgirá difícilmente por este lado.

Las lenguas muertas como su misma denominación indica, sólo sirven a su vez como fuente de inspiración lingüística; ya no siguen el ritmo subconsciente de la humanidad; su rendimiento será siempre inferior al de las lenguas vivas y tampoco podrán pues, aspirar a transformarse en idiomas universales.

La única solución se halla entonces en los idiomas artificiales, elaborados en la serena meditación claustral del técnico filólogo dedicado a la comparación de las lenguas. El especialista, conocedor del proceso evolutivo y de la orientación unificadora de las palabras, elaborará las series ideológicas y sus jerarquías crecientes, creando un conjunto sincronizado de elevado Rendimiento Social; aprovechará las ventajas experimentales de todos los idiomas y rechazará sus defectos, engendrando así, el mejor instrumento de contacto entre los hombres.

El primer diccionario, después de su aplicación satisfactoria, será evolutivamente destruido al poco andar, para ser reemplazado por otro más simple, de mayor jerarquía ideológica y así sucesivamente, por una eternidad.

Entre los idiomas artificiales, el Esperanto ha constituido el mayor éxito de la ciencia lingüística moderna; es de fácil estructuración cerebral; posee un vocabulario reducido; puede finalmente, ser puesto al alcance de la primera enseñanza en todo el mundo sin provocar ningún esfuerzo desmesurado que no halle ya en este siglo, una posibilidad práctica y real de ser útil para todos en la radio, el cine y la lectura. Mientras no se invente un idioma artificial más perfeccionado, el Esperanto deberá ser adoptado, enseñado y practicado por todos, habiendo quienes, por otro lado, también ven en el Inglés Básico un serio rival de aquél.

b) Mecanismo de los idiomas auxiliares. — La inercia social hace difícil por no decir imposible, la sustitución de la lengua propia y materna, por otra artificial, por más ventajas que ésta ofrezca. Un ejemplo de lo dicho se halla en el sinnúmero de dialectos que se hablan en países que sin embargo, tienen un idioma nacional obligatorio que todos los habitantes conocen.

La acción del tiempo y probablemente, la de los siglos, será necesaria para una sustitución de idioma en cualquier parte. En cambio, es posible conseguir la

adopción de un “idioma auxiliar” que sea usado simultáneamente con el nacional, siempre que no se pretenda sustituir o anular a éste en la época de su implantación. Tendremos así en cada país, dos idiomas oficiales: 1. — El “Idioma auxiliar”, para la vinculación ideológica nacional o internacional por la radio, el cine, la prensa, el libro y los viajes, con toda la humanidad; 2. — El “Idioma nacional” para las relaciones dentro de las fronteras propias solamente.

La tendencia ciencista será de dar el mayor impulso al primero haciéndolo obligatorio en detrimento del segundo, que sólo será optativo. La acción de inercia de los siglos bastará para anular sin violencias, a la larga, en un proceso lento pero seguro, a todos los idiomas nacionales, relegándolos a su vez, al pozo común de las lenguas muertas. Del mismo modo que los dialectos actuales, las lenguas vivas tenderán así, a desaparecer por su falta de uso, lo cual originará su degradación jerárquica.

El Idioma Auxiliar, al poner en contacto mayor cantidad de Hombres, aumentará su Rendimiento Ideológico, alejará las fronteras y facilitará la formación del “superestado mundial” que constituye la meta ciencista. Su formación ideológica acrecentará en los individuos su capacidad de cerebración. Esta se traducirá en un mayor progreso social de cada país, debido a las crecientes oportunidades de acción de envergadura superior que proporcionará a sus habitantes, acelerando su evolución biológica. Los hombres de gobierno, de ciencia o de trabajo, hallarán entonces, nuevas oportunidades que nunca estuvieron a su alcance en la época actual.

Cuando el idioma auxiliar adoptado haya conquistado la categoría universal, habrá llegado a su vez, el momento de sustituirlo por otro, ideológicamente más perfeccionado. Mientras tanto, la humanidad tendrá tiempo para estudiar el proceso de formación de las nuevas palabras, sonidos o combinaciones fonéticas que mejor conducirán a un nuevo progreso de la serie ideológica que culminará en su centralización unificadora

c) *Los contactos mecánicos*. — No será necesario esperar a que sea implantado el Idioma Auxiliar Internacional para que los Hombres puedan gobernarse como si así fuese, en un feliz anticipo de los hechos. La civilización actual está ya en

condiciones de organizar asambleas y convenciones hasta de un millar de asistentes aun cuando no hablen el mismo idioma, mediante los sistemas electromecánicos de teléfonos auriculares individuales combinados con intérpretes intermediarios. Esto permite que se hablen indistintamente varios idiomas en una misma sala de reuniones y que se entiendan los asistentes, oyendo la traducción que mejor conozcan. La Liga de las Naciones, las Naciones Unidas, el Rotary International y otras pocas instituciones análogas, usan este sistema con éxito creciente.

Mientras llegue el día en que sólo sea necesario conocer el Idioma Auxiliar y cuando todos los gobernantes lo hablen, los sistemas telefónicos servirán como eficaz etapa de transición para hacer prácticamente posibles los contactos personales deliberativos entre Hombres de distintos países.

El progreso mecánico aumentará las relaciones humanas hasta el punto de óptimo Rendimiento Ideológico requerido para la implantación del Estado Ciencista Mundial.

3) LA TAQUIGRAFIA. — a) *La función ideológica de la escritura*. — Dijimos que la difusión de las ideas resultante de los contactos entre los Hombres necesita un mecanismo fijador de las mismas. La conformación fisiológica del cerebro requiere mojones ideológicos, puntos cero de origen de sus coordenadas mentales sucesivas, orígenes relativos o como quiera llamarse a los escalones o etapas de cerebración combinatoria de los elementos celulares psíquicos, en su tendencia al equilibrio gravitacional. La palabra constituye dicho mecanismo cerebral y la escritura, es su expresión externa que vincula el pasado con el futuro. El beneficio de una mayor celeridad en la emisión de las ideas que acabamos de comentar quedaría evidentemente perjudicado si la escritura no evolucionase en forma correlativamente acelerada.

La máquina ha contribuido mucho al progreso así requerido, por cuanto ha permitido escribir más ligero y mejor que “a mano”. Al mismo tiempo, la calidad estética de la mecanografía agrega un atractivo especial a la escritura, incita a leer, permite mayor rapidez en la lectura y una mejor asimilación de sus conceptos; finalmente, aquélla provoca un mayor rendimiento en la propagación ideológica.

La máquina y la imprenta han elevado la jerarquía mental de la escritura y por ende, su Rendimiento Ideológico.

La ciencia moderna sólo se trasmite por escrito. No es admisible que se llame "ciencia" a la experiencia, la intuición o la simple habilidad manual que exhibe un individuo; en todos los casos, aquélla debe surgir de un libro, una biblioteca o un escrito relator del pasado.

Sólo lo escrito tiene autoridad social suficiente como sucede en la magistratura, donde únicamente los jueces nombrados con anterioridad al litigio pueden ser considerados imparciales en el juicio de los hechos. El siglo presente se caracteriza por la dignificación de la escuela, antro del libro, es decir, de la ciencia escrita.

b) *Mecanismo de aceleración ideológica de la escritura*. — Los alfabetos han evolucionado en forma notable desde la época de las escrituras rupestres de las cavernas hasta este siglo. En la era primitiva, los signos eran dibujos de objetos. Aún actualmente, el alfabeto chino esquematiza sustantivos; sus combinaciones estructuran una cierta escala rudimentaria de escritura ideográfica sin ninguna relación con sus sonidos.

Los alfabetos occidentales en cambio, como el griego y el latino, son fonéticos; sus letras son independientes de su significación. Con respecto a los orientales, éstos importan una disminución fantástica en el número de sus signos. Puede decirse que la civilización europea debe a sus alfabetos fonéticos su principal elemento psíquico de rendimiento mental, que le ha proporcionado un triunfo racial evidente.

En el futuro, el progreso social sólo será posible mediante un perfeccionamiento del mecanismo fonético de la escritura, de "segundo grado" es decir, tal que sus signos no sólo representen sonidos, sino combinaciones primarias de los mismos que alcancen valor ideológico. Las escrituras orientales les podrán servir de fuente de inspiración para los nuevos modelos que deberán ser elaborados con este fin, en una renovada "vuelta a lo antiguo".

La primera aproximación de este desideratum lejano se halla ya en la "taquigrafía"; lo saben todos los hombres de negocios para quienes el tiempo tiene valor precioso. En aquélla, hallamos una extraordinaria simplificación de los signos

mediante combinaciones ideológicas elegantes que las hacen especialmente promisoras. Los métodos actualmente empleados permiten escribir a una velocidad superior a la de emisión normal de la palabra. Quiere decir que su sincronización con ésta ya ha sido hallada. Sin embargo, no todos los sistemas son satisfactorios, por cuanto algunos como el más conocido, el Pittman, por ejemplo, sólo puede ser leído por el autor del escrito y requiere una gran precisión caligráfica. Son necesarios nuevos progresos en la taquigrafía, moderando su velocidad, excesiva para una capacidad de cerebración corriente y haciéndola de empleo universal para todos los lectores.

c) *La bibliografía mecánica*. — Por otro lado, la taquigrafía mecánica resuelve el problema actual en forma cabal; constituirá la única escritura racional de las próximas generaciones mientras no sea sustituida por la escritura fonética a distancia con procedimientos aún no inventados.

Debemos ir preparando la humanidad para el futuro, haciendo obligatorio el conocimiento de la taquigrafía; su aplicación al idioma auxiliar internacional y el empleo de las máquinas taquigráficas en la vida común, constituirán el mayor aporte ideológico de los tiempos modernos; darán nuevo impulso a la bibliografía, en un fantástico ahorro de energía cerebral para la emisión, captación, fijación y transmisión de las ideas, sobre cuyo progreso psicológico se cimenta la evolución social del Hombre.

La clasificación artificial de los conocimientos que permita su rápida búsqueda será el complemento final de la ideografía mecánica para que un dirigente pueda emitir órdenes ejecutivas de envergadura superior a las que configuran la civilización actual.

CAPITULO II

MECANISMO de la SINCRONIZACION JERARQUICA del PODER

§ I — LA SINCRONIZACION DIRECTIVA

A) LA SINCRONIZACION SOCIAL. —

1) LOS ELEMENTOS DEL ORDEN. — a) *La forma aditiva de las acciones sincrónicas*. — La Organización Ciencista del Gran Conjunto Social requiere para alcanzar el MR útil, que las acciones de todos los conjuntos sucesivamente inferiores de la serie social hasta los individuos converjan hacia un mismo fin superior; sólo así, serán aditivas las obras de todos sus elementos. Los términos de colaboración, armonía, cooperación, unión y demás análogos, sirven para expresar una conformidad mental con un estado de cosas distribuidas y ubicadas en forma tal que sus valores puedan sumarse. Para que las acciones individuales tengan forma aditiva, es necesario que sean de la misma especie. Sólo así tendrán relación finita entre sí. Los anacoretas, los Hombres independientes y libres de toda vinculación con los demás, no son de la misma clase mental de los que constituyen la "Sociedad"; no pueden entonces, formar parte de ésta; constituyen un escollo y un peligro y deben ser considerados como enemigos sociales manifiestos no pudiendo ser tratados, por lo tanto, con indiferencia.

b) *Mecanismo del orden social*. — El viejo refrán de "Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar", es la versión popular de cualquier teoría del orden estático. En esta frase ha quedado condensada la necesidad de una discriminación entre las funciones específicas de cada individuo, en la Sociedad.

El mecanismo simplista de ordenamiento de las funciones sociales pertenece a la misma categoría ideológica de las cosas de la vida diaria aun cuando aquéllas sean aparentemente, de jerarquía mental superior. Sus conceptos son analógicos y de igual valor relativo dentro de su categoría respectiva, razón por la cual sus leyes resultan también intercambiables.

Cada ciudadano debe conocer su puesto en la Organización Social. Recíprocamente, la función de aquél debe ser casi soberana en dicho puesto y superior aun mismo, a la del Conjunto Social del cual forma parte. Con tal objeto, respetará el lugar de los demás y exigirá que sea respetado, el suyo propio.

c) El rendimiento finalitario. — La base ciencista de la teoría del orden social se funda en el rendimiento relativo de las acciones humanas. Diremos que, a igualdad de otras condiciones, la distribución de fuerzas vitalmente más ordenada de un conjunto es la que conduce al MR social.

Las fuerzas en la Naturaleza no son independientes; son sólo a su vez, resultantes o sumas de otras elementales igualmente orientadas que constituyen conjuntos atómicos, cósmicos, biológicos o simplemente, sociales.

La vinculación entre las fuerzas elementales determina su orden. Aquélla es necesaria para que una acción directriz, aplicada a un grupo cualquiera de fuerzas aisladas consiga darles cohesión social. El orden que hemos analizado hasta ahora es de evidente carácter elemental, por cuanto sólo engloba acciones que se producen simultáneamente: es tan solo, un “elemento de orden” de carácter estático e instantáneo.

Los conjuntos vitales, únicos existentes en la Naturaleza y entre los cuales se hallan los sociales, son en cambio, de índole dinámica. Cuando no interviene el tiempo en su consideración son sólo secciones instantáneas de su estructura en movimiento, algo así como fotografías aisladas de una película cinematográfica; carecen entonces, de vida, siendo simples abstracciones, tan sólo útiles para la disertación analítica.

2) MECANISMO DE LA SINCRONIZACION SOCIAL. — a) *La función sincronizadora*. Las acciones de los Conjuntos Sociales deberán, por lo tanto, referirse a la sucesión del tiempo, constituido a su vez, por una serie granular de porciones de elementos casi simultáneos. Nos hallamos ante una concepción de segundo grado, mentalmente superior a la anterior. Es la resultante de una suma de órdenes elementales como los que acabamos de analizar; su tendencia dinámica y vital es la única que existe en la Naturaleza. Esta forma superior tendrá carácter

sincronizado, es decir, que sus posiciones sucesivas de acción enlazarán adecuadamente los períodos sociales cuya suma constituye la Historia.

La linterna cinematográfica transforma un grupo de fotografías estáticas en un conjunto dinámico con atributos vitales de tiempo. Todo cuanto tiene un "ahora" precedido de un "antes" para ser seguido de un "después", actúa en el tiempo formando un conjunto sincronizado que posee características subjetivas totalmente distintas de las que conformaban sus componentes. Del mismo modo la Sociedad, conjunto sincronizado de las acciones humanas, formará un mecanismo superior de tiempo con propiedades dinámicas que los ciudadanos no poseen. Los últimos son sus elementos sociales, así como las fotografías son los elementos ópticos de la película cinematográfica.

El mecanismo sincrónico deberá obedecer entonces a la RTA, reguladora de las funciones de la vida y mentalmente vinculada al tiempo, en un proceso de MR útil del trabajo humano.

Los biólogos, los químicos, los filósofos y los sociólogos del futuro podrán hallar la inspiración necesaria para la investigación de los elementos teóricos de la embriología, en este proceso transformatorio de "montones" de elementos estáticos en "conjuntos sincronizados" de los mismos. Observamos en este fenómeno, la etapa dinámica del nacimiento de la vida.

Desde el punto de vista ciencista, "sincronizar" movimientos diversos consiste en ponerlos en acción en forma sucesiva dentro de un orden preestablecido, con el objeto de obtener el MR útil final de su conjunto en un determinado lapso, en las cercanías de su punto de equilibrio. La noción de "relación de tiempos" se halla implícita en la palabra "sincrónico", y sustituye la idea de "simultaneidad" por la de "sucesión".

La sincronización tiene mucho de "empalme" de acciones diversas aisladas. Formaremos entonces, una línea continua en el tiempo, mediante la suma de acciones sincrónicas diversas, en un proceso de desprecio del error de continuidad que encierran las soluciones y las superposiciones de los empalmes o uniones de

las acciones elementales componentes, al ser observadas como conjuntos desde suficiente distancia histórica.

Cuando en una carrera de postas, un corredor entrega la antorcha al siguiente con el objeto de que su equipo alcance la victoria, nos hallamos ante un ejemplo típico, aunque elemental o lineal, de movimientos sincronizados. Existe un "instante" durante el cual los dos corredores tienen el palo en sus manos simultáneamente, cuando éste pasa de uno a otro, momento que debe ser despreciado. La sucesión cronológica de las acciones, su limitación en distancia y en tiempo, el cumplimiento de los deberes individuales hacia la función específica determinada por el conjunto del equipo y el desprecio de la solución de continuidad en los empalmes entre los corredores, resultan aquí evidentes; permiten obtener una visión concisa del mecanismo primario de sincronización de los movimientos lineales.

Un proceso mental analógico podría conducirnos también a la percepción sucesiva del sincronismo de los movimientos giratorios, de los torbellinarios, de los cósmicos y de los de múltiples variables, pero nuestra capacidad cerebral no está aún psicológicamente preparada para comprenderlos. Su captación surgirá de la obra secular de evolución del Hombre, como consecuencia del perfeccionamiento de la palabra.

b) *Mecanismo multidimensional de las acciones sociales sincronizadas*. — Un conjunto de elementos estará psicológicamente "ordenado" cuando contenga en forma evidente los elementos ideológicos siguientes cuyas tres fases, cronológicamente progresivas en su orden de emisión cerebral, conforman la RTA: 1. —La "Finalidad" de la acción que comprende a todo cuanto pertenece al estudio y al plan previo que debe preceder a todo movimiento vital. Aquélla corresponde a la resolución, de la cual nacerán las órdenes ejecutivas; 2.—El "Mecanismo" dentro del cual deberá desenvolverse la finalidad proyectada. Su trabazón tendrá que ser tal que nadie pueda eludir el cumplimiento de su deber en el Conjunto Social. Para esto, el Ciencismo ha creado la "Organización seriada de la sociedad" que vincula las voluntades y orienta hacia el mismo fin, todas las acciones individuales en un conjunto donde nadie puede dejar de desempeñar su función

específica; 3. —Finalmente el “Agente ejecutor” de este mecanismo será la “serie de jerarcas” de grados sucesivos y de poder creciente, en la cual cada uno tendrá una función limitada que nadie podrá suplantar.

Las dos primeras posiciones constituyen el período meditativo, cerebral y de orientación del conjunto, de índole estática; son de orden reversible es decir, que en ellas, se puede anular impunemente lo resuelto volviendo a empezar: son diversos borradores del mismo proyecto. En cambio, la última etapa mental, de índole ejecutiva, completa el plan tripartito de la acción dando forma vital a su conjunto. Este, mediante la intervención de una función de tiempo, se vuelve entonces irreversible, lo cual no permite recuperar lo andado después de lanzada la acción. La forma indicada cierra el circuito dinámico del “nacimiento” de la Vida.

Una imagen de sincronización, de complejidad mental superior a la de la carrera de postas antes mencionada, se observa en los diagramas de los horarios de los trenes. A pesar de las necesidades locales de cada ramal ferroviario, los convoyes deben ser combinados de modo tal que circulen siempre por las diversas líneas como si éstas constituyesen una única ruta de orden lineal como las postas anteriores. Con tal fin, recibirán a su debido tiempo, los aportes de los ramales convergentes, en los empalmes necesarios.

Dichos diagramas presentan un grado de sincronización en dos sentidos o sea en superficie, superior al de la carrera de postas donde aquél solo era lineal y recibía intercalaciones sucesivas en una única dirección. Los trenes requieren además intercalaciones laterales que complican el sincronismo hasta un punto que llamamos de “segundo grado”.

Análogamente, los grados de complicación de la vida se extienden, extrapolando la noción mental anterior hasta el tercero que será en volumen, el cuarto que incluirá una función de tiempo en su estructuración, el quinto cuyos elementos desconocidos, ya escapan a la capacidad psicológica de estructuración cerebral del Hombre de esta era geológica y hasta el Grado Infinito, del cual sólo pretendemos imaginar la posibilidad de su existencia.

La serie infinita de grados de sincronización formará el supremo conjunto seriado de los diversos atributos hacia el cual converge la solución también infinita es decir, eterna e inalcanzable, del máximo misterio del Hombre: la vida. La sociología podrá, sin embargo, recoger en esta tendencia mental seriada, los elementos científicos necesarios para confirmar sus inspiraciones teóricas elementales.

c) *Las órdenes directivas*. — En el análisis de los hor arios de trenes, observaremos que toda organización ferroviaria requiere la sincronización mental de las tres etapas directivas siguientes: 1. — La "finalitaria", durante la cual los técnicos especializados planean los horarios con calma, sin premura de tiempo, antes de poner en marcha los trenes. Aquéllos utilizan la experiencia del pasado mediante estadísticas y cálculos, de los cuales se deduce en forma concreta y específica, la tarea que habrá de cumplir el conjunto de toda la compañía para satisfacer sus necesidades de tráfico, o sea, su finalidad.

2. — Viene después el período mental de "planificación de los servicios ferroviarios", necesaria para la obtención del anterior horario previsto es decir, el mecanismo administrativo que vinculará a todos los empleados. Para que los servicios concurran a su debido tiempo a su lugar determinado, será necesaria una organización jerárquica de orden seriado de todo el personal desde los peones hasta el gerente general de la empresa sin la cual, los trenes no llegarán a su destino en los empalmes a las horas establecidas, no se obtendrá la sincronización prevista y fracasará toda la organización ferroviaria. Todavía en esta etapa, cualquier acción puede ser anulada, rehecha y perfeccionada, por cuanto no compromete al factor de tiempo.

3.— La "acción directiva" se concretará, por último, en "órdenes" que serán emitidas por los dirigentes de la compañía. Durante este período de ejecución del plan horario previsto, cualquier deliberación es perniciosa, por entrar en juego, la "obra del tiempo" que no es reversible y no puede marchar hacia atrás. En esta etapa, los horarios deben cumplirse a cualquier precio y la organización tiene que ser ciegamente obedecida; la disciplina jerárquica producirá entonces, la unidad sincronizada de todos los movimientos. Con tal fin, cada obrero poseerá cierta

jurisdicción funcional dentro de la cual será obedecido; fuera de la misma en cambio, aquél deberá a su vez, obedecer a sus superiores.

Los tres períodos anteriores deben hallarse cronológicamente deslindados con nitidez evidente, en los cerebros de quienes han aceptado la responsabilidad del conjunto de acción que representa la empresa para que esta converja hacia el MR económico que constituye su finalidad.

El mecanismo indicado deberá también regir la Organización Social en la cual, las órdenes ejecutivas constituirán la culminación irreversible del proceso mental directivo.

3) LOS CONJUNTOS DIRECTIVOS DE LA SOCIEDAD. — a) *El conjunto directivo sincrónico*. — En consecuencia, los conceptos que hemos emitido en el estudio de los horarios de los trenes son analógicamente aplicables a la organización de la Sociedad. Las acciones de los ciudadanos deben ser individualmente previstas de tal modo que todas ellas "empalmen" dentro del conjunto finalitario social en forma sincronizada. La Sociedad será así un Conjunto de Hombres cuyos esfuerzos tenderán en una sucesión de grados progresivamente superiores, hacia su finalidad suprema de nivelación geológica.

b*) Mecanismo directivo de la sociedad*. — De conformidad con los conceptos enunciados, observaremos que la RTA permitirá discriminar dentro del conjunto, las facetas sincrónicas de mayor Rendimiento Social. Las dos primeras posiciones, de finalidad y mecanismo, constituyen su etapa preparatoria de carácter reversible, anterior al período ejecutivo irreversible.

Con tal objeto, deberá ser establecida la "planificación social" tendiente al establecimiento teórico, en la calma claustral, del sistema de generación del gobierno del Conjunto Social que mejor interprete la finalidad del Hombre en la Naturaleza. La misma procederá de una función ascendente concentradora del poder desde el pueblo hasta el Estado, la cual culminará en la creación de su jerarquía suprema. El mecanismo directivo surgirá posteriormente de la otra función de carácter reversible que aún no compromete al tiempo: es la relativa a la determinación del "sistema de gobierno" de las acciones individuales. Es ésta, una

función descendente o de retorno del poder desde la jerarquía suprema hasta el pueblo, mediante la cual serán sincronizadas las acciones de los ciudadanos dentro del "horario social" que regirá sus movimientos.

c) *Los gobernantes*. — La tercera y última función sincronizadora será la de "gobierno", de índole ejecutiva y de ciego acatamiento a lo anteriormente planeado, cuando el cerebro cede su puesto al músculo. Mediante un sistema seriado, el descenso del gobierno se producirá en forma disciplinariamente jerárquica desde el jerarca supremo del Estado hasta el pueblo al través de su serie de dirigentes. La unidad finalitaria obligará a que todo gobernante desempeñe una función directiva específica dentro del Conjunto Social.

Cada jerarquía empalmará entonces, con una superior y con varias inferiores, vinculando las acciones de los individuos vinculando las acciones de los individuos con varias inferiores, vinculando las acciones de los individuos con varias inferiores .La "llegada" de los ciudadanos a estos empalmes del horario social en el momento oportuno para la más efectiva sincronización de sus funciones, será la base de la Organización Ciencista; deberá producirse mediante algún procedimiento apropiado de ascensos, evolución y sincrónica distribución de las tareas individuales.

Finalmente, los "gobernantes", término al cual el Ciencismo atribuirá un significado especialmente lato, serán los agentes de la función directiva de las acciones humanas.

B) MECANISMO PSÍQUICO DE LAS ÓRDENES DIRECTIVAS. —

1) LA CAPACIDAD SINCRONIZADORA DE LAS ÓRDENES. — La "Orden" es el hilo motor de todo el sincronismo dinámico social y su estudio merece, por lo tanto, la más seria atención. Si el dirigente sólo imparte órdenes acertadas, todo el organismo funcionará sin tropiezos, en forma rítmicamente sincronizada y con el MR social. En cambio, cuando aquéllas no sean las que corresponden, se producirán en la sociedad, movimientos discordantes, aceleraciones cansadoras, pausas y lentitudes retardatrices, choques y trabajos inútiles. En general se

obtendrá del conjunto en este último caso, un rendimiento bajo, de pobreza evidente para el subconsciente común de los hombres normales.

El proceso antedicho cuya importancia deseamos puntualizar con la mayor precisión posible en los fenómenos sociales, puede observarse diariamente en la marcha de las industrias. Cualquier peón de una fábrica es capaz de pronosticar con probabilidades razonables de acierto, el progreso de la misma, con sólo expresar en palabras, la impresión que la clase de las órdenes impartidas por sus jefes, provoca en su subconsciencia.

Ningún dirigente alcanzará la máxima eficacia ejecutiva de sus órdenes, si éstas no se orientan hacia los dos sentidos concomitantes siguientes: 1.—El "número" de órdenes emitidas en un tiempo dado, debe tender al mínimo funcionalmente posible dentro de los límites fijados por la capacidad fisiológica de trabajo meditativo del Hombre sano y normal; 2. —A su vez, la "calidad" de las órdenes debe tender al máximo de amplitud jurisdiccional compatible con la jerarquía de quien las emite. El producto de los dos factores anteriores definirá la constante energética personal que determinará la capacidad directiva social del dirigente normal.

2) EL MECANISMO BIOLÓGICO DE EMISIÓN DE LAS ÓRDENES. — a) *El Hombre Normal*. — Los dos límites indicados encierran el ideal del MR directivo; son el desideratum teórico, máximo inaccesible de eficacia humana. Conformarse voluntariamente a ellos, es propio de seres superiores, dirigentes de una organización de otros seres, también superiores. Entre tales límites de perfección se hallan las posiciones normales de "rendimientos suficientes" para la actual era de evolución biológica del Hombre. Es también ajeno a nuestro estudio, el examen de las condiciones personales de quien imparte las órdenes y del valor técnico de éstas en sí mismas; sólo nos referimos a su mecanismo generador y a su carácter de imperativo directivo.

El Hombre es la máquina emisora de las órdenes sociales; su capacidad mecánica para tal función será esencial para el éxito de ésta última. Es entonces, condición primordial de eficacia en el rendimiento de un jefe, su aptitud fisiológica para el trabajo mental, en una palabra: su salud. Un enfermo tiene pocas probabilidades

de ser un buen dirigente. La enfermedad predispone a la irascibilidad, la intemperancia, la irregularidad en la acción, la abulia y la falta de comprensión de los demás. La insuficiencia de equilibrio mental que ella provoca no permite sentir con naturalidad y en forma subconsciente, la solución técnica más apropiada a cada problema. El enfermo no reacciona normalmente a los mandatos de la Gravedad Terrestre; no es probable que sea un elemento natural de elevado rendimiento social.

Deduciremos de lo antedicho que los jefes no deben ser demasiado jóvenes ni demasiado viejos. Los jóvenes son técnicamente incompletos y no han conquistado todavía el valor imperativo necesario. Los viejos por otro lado, han descendido debajo del punto de MR útil de las curvas normales de capacidad mental de cerebración y de dinamismo creador. Cada jerarquía social tiene en consecuencia, una edad fisiológica de mayor rendimiento, en consonancia con la envergadura de las órdenes a impartir.

b) *Mecanismo subconsciente de cerebración*. — No debe olvidarse que el cerebro humano es una simple usina generadora de órdenes. Será lógico pues, aceptar que sólo en una organización cerebral sana, caben las mayores probabilidades de que sean elaboradas combinaciones ideológicas satisfactorias.

Además, para que las órdenes sean eficaces sólo pueden proceder de un estudio meditativo de suficiente regularidad en su velocidad contemplativa. La constitución fisiológica del cerebro y del sistema nervioso del hombre, exigen esta condición, típica también de la carga óptima de los acumuladores eléctricos. Es necesario “dar tiempo” a nuestro ser subconsciente para emitir su opinión sobre los temas en trance de resolución. La subconsciencia suele ser de decisión más lenta que la conciencia, pero en cambio, más segura. Encierra mucha sabiduría el adagio popular que dice que “las resoluciones importantes deben ser consultadas con la almohada”.

c) *Los caracteres directivos*. — Nos referiremos ahora a un punto de sumo interés en el Rendimiento Social, o sea, el relativo a los caracteres de los dirigentes, de los cuales depende su capacidad de emisión de órdenes. Aquéllos podrán ser clasificados en tres clases: 1. —Empezaremos mencionando a los excesivamente

activos. Toda precipitación debida a un carácter “impulsivo” puede ser causa de desorden. Una tardía pero más segura meditación subconsciente posterior, suele dar origen al arrepentimiento, lo cual se traduce en contraórdenes y desconfianzas debidas a una insuficiente seguridad en las decisiones. Así disminuye la autoridad del jefe, el que por simple espíritu de oposición se vuelve irresoluto y de bajo rendimiento directriz hasta un punto en que debe ser separado de su puesto por el Conjunto Social superior.

2.—Nos referiremos ahora, a los insuficientemente activos. Un carácter demasiado “prudente” que no se atreve a impartir órdenes por temor al error, es aún más peligroso que el impulsivo para los fines dinámicos de la Naturaleza. Aquél coarta conscientemente su mecanismo subconsciente aun cuando dentro de las Leyes del Azar, podría tener en general, un porcentaje psicológico de probabilidades de acierto superior al cincuenta por ciento requerido por la acción. El impulsivo puede equivocarse, pero si está técnicamente preparado para su puesto, sus errores estarán “a la larga”, compensados con creces por sus aciertos. El hiperprudente no obra por no equivocarse. No existe pues cotejo estadístico de su eficacia sólo podemos decir que el cúmulo de sus ocasiones perdidas lo orienta hacia la muerte dinámica segura, sin remisión alguna. El impulsivo puede en cambio, obtener el éxito en el juego de azar de sus actos.

3.—Consideraremos finalmente, a los “equilibrados”. No comentaremos su posición, por constituir un ideal. Ahora bien, en caso de duda con respecto al término medio, deberemos inclinarnos hacia la acción, la irreflexión y la imprudencia, quemando nuestras naves si nos atan a la inacción estática. El sacrificio social de los impulsivos y de los irreflexivos es el holocausto celebrado ante el altar de la acción.

El ideal de un carácter centralmente equilibrado no puede existir en la Naturaleza; acercarnos a él debe constituir tan sólo, una tendencia; pretender haberlo hallado, es una pedantería; su persecución orientará, sin embargo, nuestro espíritu sin ser necesario esperar hasta haberla alcanzado, para emprender la acción.

En consecuencia, deberán ser siempre atribuidas al sentido que conduce a la acción superior, las “pequeñas ventajas” que desequilibradamente, se hallen latentes en los estados subconscientes de “duda”.

3) LOS DIRIGENTES NORMALES. — La cantidad de órdenes que un jefe puede elaborar en un número dado de horas de trabajo, está limitado por su capacidad fisiológica personal. No es concebible que alguien posea condiciones físicas tan extraordinarias como para impartir un torrente de órdenes con el mismo porcentaje de acierto que si sólo se tratase, de unas pocas. Existe un número óptimo, variable según la capacidad orgánica de cada individuo cuyos límites no son tan vastos como podría suponerse.

La experiencia universal enseña que no está fuera de realidad, aceptar que dicho número corresponda a la cantidad de órdenes que un equipo normal de trabajo industrial compuesto por 10 a 20 operarios puede necesitar para desempeñar sus tareas con el máximo de rendimiento de sus esfuerzos.

Una cantidad demasiado reducida de órdenes, quita rendimiento al jefe, al no dar empleo a toda su capacidad normal de cerebración; es como hacer trabajar un motor a media carga. En tal caso, todo maquinista sabe que su rendimiento se reduce enormemente. En cambio, un exceso de órdenes produce fallas, errores, contraórdenes y un cansancio excesivo de la máquina humana, disminuyendo “a la larga”, la calidad de su trabajo. Este caso resulta tan perjudicial, si no más que el primero, en el rendimiento general del Conjunto Social abarcado porque destruye el mecanismo y reduce el grado de acierto de las órdenes.

Diremos finalmente que un dirigente es “normal” cuando emite con naturalidad psicológica, en la unidad de tiempo, la cantidad de órdenes de la calidad necesaria para que el Trabajo Social resultante, tienda al MR energético de su jerarquía.

C) LOS CONJUNTOS DE ÓRDENES. —

1) LA CLASIFICACIÓN ENERGÉTICA DE LAS ÓRDENES. — Cuando un jefe tiene bajo su autoridad una serie de jerarquías de subordinados de sucesivas categorías decrecientes, puede impartir sus órdenes en dos formas alternativamente distintas. Podrá, por ejemplo, dirigirse al grupo reducido de sus 10 a 20

subordinados inmediatos, exclusivamente, para que a su vez, éstos hagan llegar sus órdenes en forma indirecta hasta los de más ínfima categoría mediante la repetición de procedimiento, sincronizando sus diversas jerarquías. Esta forma constituye el método seriado de transmisión jerárquica progresiva de las órdenes; su fuerza proviene de las concentraciones parciales de desniveles que encierran los sucesivos desequilibrios sociales.

Por otro lado, un jefe puede también impartir sus instrucciones a cualquier individuo de cualquier jerarquía, en forma personal y directa, prescindiendo de las jerarquías intermediaras y "pasando por sobre ellas". Tenemos aquí, un mecanismo de acción instantánea, sin tiempo de transmisión, de mínimo rendimiento, carente de jerarquías y de sincronización social.

El mecanismo seriado es el más conveniente durante los estados normales de organización estabilizada; el método directo es en cambio, el preferible para los momentos embriónicos de cambio social, tendientes a una nueva estructuración de mayor rendimiento. El motor a vapor, el Diesel y la tracción del buey, son formas mentales del primer modo de transmisión progresiva de las órdenes de forma evolutiva. A pesar de hallarse muy lejos de la perfección, su mecanismo es el de mayor rendimiento del trabajo, al cual tienden los organismos estabilizados durante su etapa productiva; es el período de vida normal, de plenitud activa y estabilidad.

El motor a explosión, el topazo del toro, el latigazo, el tiro del fusil, son en cambio, un símil del segundo, de rotura instantánea de equilibrios anteriores y de más bajo rendimiento actual. Su acción brusca y antieconómica resulta necesaria, sin embargo, en todo comienzo para romper en forma revolucionaria, los lazos que unen un período con otro posterior de mayor rendimiento; es precisa en estos casos, una costosa concentración de fuerzas en un punto dado, para alcanzar la caída de nivel total, propia de la intensidad requerida para salvar el obstáculo. La forma directa de la acción directiva es propia entonces, de los períodos inestables de vida naciente, de las guerras, de la revolución y de toda etapa de ruptura propia de un cambio de régimen.

2. MECANISMO GRANULAR DE LOS CONJUNTOS DIRECTIVOS. — a) Tendencia jerárquica de los conjuntos sociales. — Cuando es pequeño el número de individuos que forman el Conjunto Social que debe ser gobernado, pongamos diez como ejemplo, es evidentemente más conveniente el segundo sistema, de acción directa del jefe sobre sus subordinados sin ningún intermediario. La fuerza social debida a la caída de nivel que se produce en este caso entre sus dos jerarquías en contacto es la máxima compatible con las posibilidades de la vida diaria de relación; las fuerzas individuales serán así orientadas hacia la máxima concentración propia de su conjunto. Hallamos aquí, el mecanismo generador de la Organización Social de los pueblos primitivos y el elemento embrionario de todo conjunto social indivisible.

En cambio, cuando es muy grande el número de ciudadanos que debe ser organizado, elevándose a millones como sucede en las naciones actuales, la primera solución de transmisión de las órdenes por progresión jerárquica seriada es la de mayor rendimiento para los períodos de paz social, de intenso trabajo productivo.

La caída de nivel social entre cada dos jerarquías sucesivas deberá alcanzar evidentemente, la altura mínima necesaria para producir los actos inherentes a su envergadura. Correlativamente, el número de grados jerárquicos que separará los extremos de la serie tendrá que ser tal que sus diferencias parciales de poder sean proporcionadas cada una, a la capacidad de diferenciación social del Hombre Normal. Las diez etapas de la Serie Social Ciencista parecen cumplir con las condiciones anteriores.

Vemos así que el crecimiento demográfico es causa de una continua evolución progresiva del mecanismo más conveniente de transmisión de las órdenes. Aquél se inicia entonces, en un conjunto elemental de acción directa, compuesto por un jefe y sus pocos subordinados sin intermediarios y evoluciona con el tiempo, al crecer el número de los ciudadanos, hacia una forma seriada de transmisión jerárquica de las órdenes.

En la Organización Social no existe, por lo tanto, ningún sistema fijo y permanente; todos se transforman en forma constante. Sólo se presenta un momento histórico

oportuno para cada uno. Al mismo tiempo, su coexistencia será característica de los distintos grados evolutivos de una misma serie social.

La humanidad entra actualmente en la Era Seriada.

b) *Mecanismo de equilibrio psíquico de los conjuntos directivos*. — Todo conjunto directivo está compuesto según hemos dicho, por un dirigente y varios dirigidos. La proporción numérica entre éstos debe ser fija y proporcionada tanto a la capacidad biológica de mando del primero como a la de obediencia de los últimos; estará equilibrada cuando corresponda al MR social de su Conjunto. Para que sea integralmente aprovechada la capacidad limitada de los individuos es necesario hallar el punto de MR útil de una curva cuya ecuación tienda hacia el equilibrio entre dos funciones orientadas hacia los límites contradictorios siguientes: 1. —Que el jefe de cada grupo jerárquico imparta sus órdenes al mayor número posible de individuos para aprovechar al máximo su capacidad personal de mando. El "límite cuantitativo" de la órdenes es por lo tanto, infinito; 2. —Que también tienda a ser máxima, la eficacia directriz del jefe, punto que se obtendrá evidentemente cuando aquél imparta sus órdenes a un solo individuo. El "límite cualitativo" es entonces la unidad.

Los matemáticos serán capaces en el futuro, de calcular con precisión y seguridad, el número óptimo de individuos que en cada circunstancia deberá ser gobernado por un mismo jefe cuando la sociología pueda entregarles en forma experimental y estadística, los coeficientes numéricos necesarios. En el estado actual de la ciencia, si bien es sólo posible obtener datos de orientación, éstos son sin embargo, suficientes para la acción; la ley de probabilidades nos dice que el estado de cultura de este siglo es bastante para que la intuición nos guíe a la larga hacia la verdad, mejor que el caos existente.

c) *El ciclo del intermediario*. — La vida diaria permite presentar la existencia de ese número óptimo de mando, al observar la disminución evidente del rendimiento del trabajo social cuando su conjunto directivo tiende en exceso hacia cualquiera de los límites indicados.

Sin saberlo, el pueblo obedece subconscientemente a los mandatos de ciertas leyes psíquicas que conforman sus modalidades de vida. La voz popular que algunas veces, anhela la "supresión de los intermediarios" en el comercio y la industria, constituye, por ejemplo, un aspecto subconsciente de dicha orientación; se manifiesta en las épocas sociales de exceso de organización y de decadencia del sistema social que exacerba el límite cualitativo de su organización. Hay entonces, demasiados intermediarios entre el productor y el consumidor, que encarecen innecesariamente los productos.

Recíprocamente, la insuficiencia de intermediarios se suele traducir en otras épocas, en una esterilización del esfuerzo del productor, al disminuir el número de sus compradores. En estos casos, el pueblo pide que "se fomente el intercambio" es decir, que sea aumentado el número de intermediarios para que sus productos consigan mayores precios. Es el fenómeno inverso del anterior y se observa en general, en los países jóvenes; resulta típico de los estados evolutivos cuando se producen cambios estructurales de cualquier índole, sean éstos sociales, económicos o simplemente, físicos.

La lucha contra los intermediarios, necesaria en ciertos momentos históricos, sólo debe ser llevada hasta el número óptimo indicado, debajo del cual la disminución de estos resulta contraproducente, al traducirse en un descenso del rendimiento colectivo, a pesar de la apariencia contraria que produce la mayor actividad horaria de los jefes.

Como en el péndulo, el estado de equilibrio entre las dos posiciones contrarias indicadas será alcanzada en forma de curva alternativa amortiguada. La Historia estará formada entonces, por períodos donde será necesario aumentar el número de intermediarios, seguidos de otros donde habrá en cambio, que disminuirlos y así hasta el infinito. No existe ninguna posición absolutamente exacta para siempre. Lo que hoy es verdad, mañana será error.

3) LAS ÓRDENES JERÁRQUICAS. — a) *La conciencia jurisdiccional*. — Ninguna orden es buena o mala en forma absoluta; sólo cuenta su valor relativo y comparativo que las hace mejores o peores. Somos así conducidos a la selección finalitaria de las órdenes y a su limitación, eligiendo las de mejor calidad.

Un jefe no debe emitir todas las órdenes al alcance de su capacidad física y mental sino tan sólo las que, selectivamente, correspondan a su jerarquía; a pesar de sentirse capacitado para hacerlo, deberá rehusarse a ejecutar tareas de incumbencia de jerarquías inferiores para no desorganizar la actividad de éstas porque a la larga, una interferencia de esta clase quitaría rendimiento al Conjunto Social. El jefe mirará siempre "hacia arriba" hasta el nivel máximo que, del mismo modo, sus propios jefes le fijen. En esta forma, las tareas inferiores no tentarán nunca su codicia y un olímpico desprecio hacia éstas, orientará la capacidad selectiva de sus actos.

La jerarquía del jefe se hallará pues comprendida dentro de los límites precisos que deberán ser celosamente respetados y defendidos; su amplitud constituirá el campo donde se evidenciará la conciencia de su jurisdicción.

La excesiva intervención de un jefe en las actividades de sus inferiores conduce a la inacción de los intermediarios jerárquicos. Los últimos se sienten disminuidos por el superior en su autoridad aun cuando la acción de éste sólo sea de colaboración, cooperación y buena fe, con lo cual flaquea su iniciativa ante la simple posibilidad de ser suplantados. El inferior vive en este caso, en un mundo de órdenes imprecisas, incompletas, carentes de firmeza y unidad, las que resultan contradictorias para su jerarquía. Todo esto conduce a una falta de rendimiento generadora de desequilibrios futuros.

Un jefe bien intencionado puede suponer que sus órdenes honradamente impartidas, siempre serán útiles o por lo menos, técnicamente tan eficaces como las de sus inferiores en el manejo de los asuntos propios de la jurisdicción de los últimos. Sin embargo, esta presunción es totalmente falsa. En efecto, cada jerarquía tiene una mentalidad subconsciente diferente, propia de su jurisdicción, que no puede ser conscientemente comprendida por sus superiores ni por sus inferiores. La vida diaria nos convence con los hechos, de este aspecto de nuestro ente psicológico, con solo observar cómo varía la modalidad de todo empleado que asciende en su escalafón. Sin dejar de ser sincero, sus opiniones cambian con su punto de vista jerárquico. Cada jurisdicción posee entonces, su propia conciencia

objetiva, ajena a la persona que la ostenta y a la capacidad técnica requerida por la función.

b) *Mecanismo limitativo de las órdenes*. — Cuando en un Conjunto Social muy grande, un jefe deba impartir órdenes a sus subjefes inmediatos, éstas tendrán que ser de tal calidad que correspondan exclusivamente a decisiones que interesen a todo el panorama abarcado por la autoridad de la jerarquía del primero, es decir, a su jurisdicción, sea ésta mental o territorial. Dichas órdenes deberán caber dentro de su campo limitado, del cual no podrán salir bajo pena de disminución del Rendimiento Social.

Con tal fin, las órdenes quedarán restringidas dentro de las dos tendencias contradictorias siguientes: 1.—Siendo limitada en los individuos por razones fisiológicas, su capacidad de emisión de órdenes, el rendimiento del conjunto exige que aquéllas tengan la mayor importancia social posible; deberán propender entonces, a la mayor amplitud jurisdiccional generalizadora, al alcance del mandante; 2.—Un jefe no debe impartir órdenes tan detalladas que, al no interesar a toda su jurisdicción, empequeñezcan su rango y quiten rendimiento a su acción.

Conviene recordar aquí, el precedente nefasto de presidentes de república que ocupan sus minutos valiosos en designación de empleados, estudio de expedientes administrativos y demás quehaceres, subalternos para su jerarquía. Tales casos constituyen el mal ejemplo que debe exhibirse ante los estudiosos como caso típico de mala calidad de órdenes. El dirigente debe saber elegir sus colaboradores para cada caso; si no es capaz de hacerlo satisfactoriamente, es indigno de continuar en su cargo.

c) *La forma superativa de las órdenes*. — El jefe, al elegir cualitativamente los temas que habrán de motivar sus órdenes, debe tratar siempre de que éstas se hallen lo más cerca posible del límite de jurisdicción determinado por la categoría superior; se elevará así, la amplitud de sus resoluciones haciéndolas más generales, de mayor envergadura y de más alta calidad. El peligro de que sea invadida la jurisdicción de algún superior es fácil de obviar por éste mismo sin inconvenientes, con sólo hacer uso de su autoridad jerárquica. En cambio, la usurpación de atribuciones propias del inferior, contra la cual es difícil para éste defenderse, es

siempre de consecuencias sociales nefastas. Entre los dos extremos, es preferible el primero, de tendencia superativa de las órdenes, para el Rendimiento Social.

§ II — MECANISMO DIRECTIVO JERÁRQUICO

A) LA TENDENCIA A LA HOMOLOGÍA SOCIAL. —

1) EL EQUILIBRIO DINÁMICO. — a) *El conjunto de acción y reacción*. — Cuando golpeamos una mesa de un puñetazo, el puño realiza una "Acción", la que se manifiesta en la rotura del mueble. El dolor que sentimos en la mano evidencia ante nuestra conciencia, la "Reacción" de la mesa. Su efecto es recíprocamente el mismo, según lo que nos enseña la mecánica, que, si el puño hubiese estado inmóvil y hubiera sido arrojada la mesa contra aquél, con la misma velocidad. En este caso, la acción se hubiese hallado en el mueble y la reacción, en el puño.

Vemos así, como los términos de acción y reacción son intercambiables y se confunden, correspondiendo emplear uno u otro según cuál sea el punto mental de referencia que adoptemos; carecen por tanto, de valor absoluto y constituyen dos términos del equilibrio de fuerzas como los dos platillos solidarios de la balanza, elemento fundamental de la física que resulta ser también, la imagen preferida de la filosofía Ciencista.

La ley de igualdad entre la acción y la reacción, domina el panorama de las relaciones entre los elementos naturales de fuerzas equivalentes. No existe acción sin reacción; ambas forman un conjunto sensorial indivisible. En la Organización Social, esta misma ley rige las relaciones entre los hombres de igual valer y categoría, a las que llamamos "homológicas"; sus conceptos de igualdad se traducen en una lucha cruenta de alternativas periódicas de victoria y derrota donde la libertad del vencedor es su premio y la altivez, el blasón del vencido.

b) *Mecanismo del conjunto de equilibrio dinámico de relaciones*. — La limitada capacidad psicológica de concepción del cerebro humano, requiere que sea correlativamente limitada, la extensión del campo de las comparaciones mentales. De aquí surge la necesidad de fijar "puntos de origen" o sea, mojones mentales de referencia de las ideas. Estos elementos, exclusivamente relativos y desconocidos por la Naturaleza Superior de orden infinito, son creaciones artificiales del cerebro sin las cuales el mismo no podría elaborar sus concepciones ideológicas. Con dicho objeto, trataremos de colocarnos en el lugar más lógico para determinar

dónde se hallan la acción y la reacción, o sea, para conocer el mirador o mojón al cual el Hombre refiere “probablemente”, todo el mundo exterior.

El punto de referencia de las comparaciones mentales que adoptaremos intuitivamente será el mismo Hombre egocéntrico, al que supondremos fijo en el espacio y origen de los movimientos relativos. Esta hipótesis subjetiva facilitará grandemente el análisis sin quitar nada a su precisión. Es el caso de los astrónomos que refieren los movimientos siderales a la Tierra, supuesta inmóvil en la esfera celeste. Para el Hombre, es evidentemente, la que le brindará mayores probabilidades de alcanzar “su verdad”.

Todo fenómeno social está siempre vinculado a tres elementos: el “generador”, espectador del mismo que abre la llave de la corriente y refiere los hechos; el “actor” o sea, el atacante y el “defensor” que reacciona. En general, el generador suele hallarse subentendido en la frase y explícitos, los otros dos.

En la nomenclatura de las relaciones sociales, llamaremos “acción” a lo que primero se mueve con respecto a la posición inicial del espectador. La misma será pues considerada absoluta, constituyendo el punto fijo de referencia requerido por el discernimiento ideológico. En cambio, denominaremos “reacción” al elemento que se mueve posteriormente por causa del choque de la acción, con respecto al mismo actor. La noción cronológica es pues imprescindible para definir cualquier relación dinámica. Llamaremos “elemento” al sujeto, objeto o concepto, a los cuales se refieran la Acción o la Reacción.

Diremos finalmente que la acción procederá siempre de una influencia exterior al par de equilibrio dinámico o conjunto formado por los elementos de acción y reacción.

c) *La ley de causalidad*. — La reacción es el elemento dinámico de fuerza que vincula a un conjunto en equilibrio con el mundo posterior, o sea, del futuro. En un ambiente estático como es el de las teorías físicas clásicas, compuesto por elementos ideales imponderables que no son influenciados por la fuerza de la Gravedad Terrestre, la acción produce una reacción instantánea y simultánea. En cambio, en el mundo dinámico del Ciencismo, la inercia de las masas actuantes

produce un desfasado entre la acción y la reacción; su diferencia de tiempo determina su sincronismo y da nacimiento a los conceptos vitales de “antes” y “después”.

Todos saben que las reacciones sociales tienen siempre lugar con posterioridad a la acción que las originó. Es ésta una observación que no necesita ser demostrada y evidencia la existencia del desfasado indicado, en los fenómenos sociales, lo cual los asimila a elementos gravitacionales. El lapso que media entre el ataque y la defensa dependerá de la capacidad de concentración orientadora del conjunto social, o sea, de su Organización.

La ley de la igualdad de la acción y la reacción viene a resultar en esta forma, un simple caso particular estático, de la otra más general, de “causalidad”, vinculada al tiempo por medio de la Gravedad Terrestre. La acción se suele llamar “causa” y la reacción, “efecto”, cuando los fenómenos no son de relación inmediata con respecto al Hombre. La confusión entre causa y efecto, está típicamente expuesta en la duda eterna del huevo y la gallina, resultando imposible decir si la gallina procede del huevo o bien el huevo, de la gallina.

Por todo lo indicado, podemos inferir que cuanto se diga de la acción será válido para la reacción y que las leyes de ambas son intercambiables por ser objetivamente, una misma cosa ya que sólo difieren en la elección de su momento de referencia.

La Ley de Causalidad es una etapa mental más evolucionada, algo así como de segundo orden, con respecto a la de Acción y Reacción; las separa una noción de tiempo, ausente en la última.

El “par de causa y efecto” limitado por el tiempo que los vincula, forma un elemento mental de equilibrio dinámico. El Ciencismo dejará de tener sentido filosófico vital para quienes no interpreten en forma cabal, la tendencia hacia cero, de su desfasado histórico.

La ciencia deberá estudiar algún día, la relación existente entre el desfasado de causa a efecto y el “frotamiento”; es probable que se encuentre ahí una identidad mental que asimile el último al “tiempo”, generando una concepción útil para

numerosas investigaciones de elevada capacidad ideológica, tan importante tal vez como las que ha proporcionado a la Ley de la Relatividad, la vinculación de la masa al movimiento. Es posible que de un descubrimiento de tal forma puedan surgir numerosas leyes matemáticas de aplicación a la biología mediante una mejor comprensión del tiempo, estudiado al través del desfasado entre las venas líquidas provocado por su frotamiento en los torbellinos.

2) MECANISMO DE LAS RELACIONES DE CONTACTO. — a) *Las relaciones elementales finitas*. — Observación. La primera, actora, choca contra la última, reactora. La primera, actora, choca sobre la última, reactora. El golpe hace avanzar a ésta, con la intensidad que aquélla le proporciona.

Sucede a veces que el tiro está tan bien centrado que la actora queda instantáneamente paralizada en su movimiento, ocupando el lugar de la reactora; ésta sustituye entonces, a la primera en el movimiento, reemplazándola por completo, como por arte de magia. Tal sustitución integral es sólo posible en el caso de que ambas bolitas sean "casi iguales", dentro de ciertos límites de tolerancia, propios de sus relaciones de peso y de la resistencia del ambiente.

Diremos que, en este caso, la acción y la reacción son "del mismo grado". Este hecho sólo es observado en la Naturaleza cuando ambas bolitas son sustituibles y comparables, teniendo entonces, "relación finita", proporcionada con sus características vitales.

La relación finita entre conjuntos homológicos configura el elemento indivisible de toda organización de carácter vital.

b) *Mecanismo de relación homológica*. — Si en cambio arrojamos una bolita contra una bocha, esta última no reaccionará o sólo se moverá algunos milímetros. La relación de pesos entre ambas es tan grande que prácticamente, no se parecen, ni son del mismo grado.

Si aumentamos el tamaño de la bocha, llegaremos a un punto en que la inercia y los frotamientos, accesorios de todo elemento vital, absorberán todos los movimientos de reacción. Diremos que en este momento, el grado de la bocha es infinitamente grande con respecto al de la bolita; aquélla "vive" como si la última

no existiese. No son comparables ni hay relación finita real entre ellas: constituyen entonces, dos mundos distintos que nunca se comprenderán hasta el punto de que una acción del primero no provocará ninguna reacción evidente en el segundo.

Los físicos argumentarán que la reacción es siempre igual a la acción y que la energía gastada por la bolita fue consumida por la bocha en forma de calor y de otros efectos secundarios. La exactitud de este equilibrio energético nada tiene que ver con nuestro análisis vital de la influencia gravitacional; es un asunto completamente ajeno al tema. En efecto, toda acción persigue siempre una "finalidad", elemento básico de nuestra teoría y esencia de la objetividad de los fenómenos que gobiernan la Naturaleza. Si la finalidad de la bolita es mover a la bocha y no lo consigue, habrá fracasado en su propósito en este caso. A nadie interesa que su gesto desarrolle calor o rayos desconocidos, por cuanto la finalidad de su acto no alcanzó la reacción esperada.

Diremos entonces, que dentro de un concepto finalitario, la acción solamente es igual a la reacción cuando ambas corresponden, en fenómenos simultáneos, a elementos del mismo orden, caso particular de la ley general de causalidad. Entre la posición de igualdad entre la acción y la reacción del primer ejemplo y la del último, de reacción nula, existe toda una gama de posiciones intermedias que forman los dos "límites subjetivos de relación finita" entre el tamaño de la bolita y el de la bocha.

Nos damos cuenta de que una piedra arrojada con toda la fuerza del brazo más musculoso no alcanzará a mover perceptiblemente una locomotora. Si repetimos sucesivamente esta operación con toda una pila de piedras, no conseguiremos mayor éxito pues cada una de ellas, fracasará por turno. Nuestra acción tuvo como finalidad mover la locomotora en una cantidad perceptible por nuestros sentidos, pero la reacción de ésta fue nula. En este caso, la locomotora ofrece una resistencia infinita con respecto a la fuerza del hombre, siendo ambos elementos de grados infinitamente diferentes; habremos sobrepasado entonces, su "límite de relación finita".

En cambio, el hombre podrá empujar un carrito manicero, un vehículo o un auto. Las fuerzas de éstos son pues del mismo orden o grado; resultan análogas,

equivalentes, parecidas y comparables; se hallan dentro de sus límites de relación finita.

Diremos en esta forma que una relación de fuerzas es “finita” cuando se halla dentro de la capacidad psicológica de percepción del Hombre normal.

Mientras el tamaño de la bocha sea tal que la bolita provoque algún movimiento en aquélla, diremos que, a la escala del Hombre, ambas son del mismo grado; en cambio serán de grados diferentes y su relación finalitaria será infinita, cuando la bocha no se mueva. Existe pues, flotando en la Naturaleza, en forma subjetiva e inmanente, un grado distinto para cada relación de tamaños entre ambos elementos, influenciado por la velocidad o la fuerza viva de la bolita y las condiciones propias de la bocha; es algo así como su “relación vital”.

El campo subjetivo determinado por los límites de relación finita dividirá los estados de relación posible en dos grupos nítidamente definidos: el de los elementos del “mismo grado” y el de los que son “diferentes”. Los primeros pueden compararse, actuar el uno contra el otro, convivir, mantener relaciones, suplantarse, ayudarse y en una palabra, “vincularse entre sí”, en la forma en que los Hombres necesitan poder hacer para que estas consideraciones mecánicas sean útiles en el estudio de las organizaciones sociales. Si en cambio, aquellos elementos no son del mismo grado, sus relaciones son imposibles. Es como pretender que el Hombre combata a los volcanes, enfrente a las montañas, desafíe a los reyes, haga rodar a puñetazos las locomotoras o bien, luche contra los microorganismos y comparta sus ideales.

Observaremos finalmente que para el Hombre, los límites de relación finita corresponden a estados energéticos definidos, propios de la velocidad relativa y demás elementos gravitacionales de los oponentes.

c) *La serie jerárquica de los conjuntos homológicos*. — Abandonemos ahora la bolita, por ser infinitamente pequeña y despreciable ante la bocha. Esta podrá a su vez, ser usada para golpear a otra bocha casi igual, la que será en este caso, de su mismo grado; también podrá emplearse en chocar bolas de diámetros sucesivamente crecientes hasta el punto en que no consiga ya, hacerlas avanzar.

Habremos alcanzado en este momento, un tamaño en que esta bola es infinitamente más grande que la anterior.

Por ser la de menor tamaño que en este ejemplo, el Hombre mueve con sus manos, llamaremos de “primer grado”, a una bolita de cualquier diámetro hasta la bocha que permanece inmóvil. Serán de “segundo grado”, todas las de diámetros comprendidos “entre” la bocha y la bola antes indicada. Con idéntico raciocinio, podríamos extender la “serie de grados” hasta el infinito hacia arriba, en el mundo positivo de lo inmensamente grande y por analogía hacia abajo, en el de lo inmensamente pequeño del mundo negativo. Formaremos en esta forma el símil de una serie de conjuntos dirigentes compuestos por un jefe que manda y varios elementos inferiores que obedecen.

En cualquier circunstancia, el “tamaño del hombre” es el punto de referencia adoptado, el “cero” de las mediciones.

Observaremos finalmente que, dentro de toda la latitud de sus límites de acción, cada grado tiene que ser de poder infinitamente superior al anterior, concepto que da nacimiento a la noción de jerarquía engendradora de la autoridad, la sumisión, el orden y la disciplina, donde la única ley que la moral de la Naturaleza admite, es la del finalitariamente más fuerte, de orden mentalmente más elevado. La separación objetiva existente entre los diversos grados determinados por la medida psíquica del Hombre dará origen a una nueva filosofía de la vida, de concepción superior, esencia del Ciencismo, que se traducirá en una Organización Social de mayor rendimiento y más conforme con la finalidad del Hombre en la Naturaleza.

Los límites jerárquicos demarcarán entonces, los conjuntos dirigentes respectivos.

3. LA HOMOLOGÍA JERÁRQUICA. — Todos los Hombres son fisiológicamente del mismo grado; sus diferencias aparecen en los diversos aspectos finalitarios de sus funciones en la Naturaleza, como ser en la social cuyos conjuntos obedecen a las mismas leyes que rigen a los individuos en sí mismos.

Dentro de la serie de jerarquías sociales, los elementos del mismo grado deberán tender como veremos, al equilibrio de su conjunto para que sea máximo, el rendimiento de este último. Observando el mundo que nos rodea, se evidenciará

que en todas partes, la Naturaleza empuja en este sentido a los conjuntos vitales, concordando en esta forma, con sus designios de nivelación universal.

La tendencia a la igualdad entre los elementos homológicos resulta ser así, el "modus operandi" de la lucha de supervivencia que culmina en el triunfo de los conjuntos más aptos.

Nuestros placeres, nuestros gustos, nuestros ideales y todo cuanto llamamos "la verdad" en pos de la cual nos movemos constituyen tan sólo una constatación "a posteriori" de la conformidad de nuestros movimientos con los mencionados mandatos de equilibrio de la Naturaleza.

Únicamente los hombres de iguales gustos se reúnen. La riqueza agrupa también a los individuos, de tal modo que éstos sólo sienten placer en hallarse con quienes poseen aproximadamente, igual capital. En la calle, el peatón prefiere al peatón antes que al chauffeur. Los seres de igual raza o de la misma familia forman rebaños y tribus. Los animales buscan la compañía de otros de su propia especie. Los mismos árboles forman bosques y los cristales de las piedras se agrupan. En general, todos los conjuntos orgánicos de igual grado que existen en la Naturaleza tratan de acercarse, unirse, atraerse y concentrarse hasta generar con su vinculación, conjuntos de orden superior.

Al mismo tiempo, para una misma masa total del conjunto en relación, la fuerza finita de atracción computable por dicho conjunto que tiende a acercar sus elementos es máxima entre unidades del mismo grado y tanto mayor, cuanto más se parecen entre sí.

En una breve digresión observaremos que en el ejemplo de las bolitas, el efecto de la atacante sobre la defensora fue de repulsión por cuanto dimos esta denominación a la reacción. La atracción es tan sólo entonces, una forma de la misma repulsión y sus leyes son pues recíprocas e intercambiables.

Siguiendo nuestro análisis, anotaremos que la vinculación personal más sólida se establece entre los individuos de igual categoría social, económica o simplemente humana. La amistad entre potentados y pordioseros es tan rara que si se conoce,

es tan sólo para exhibir casos morbosos de altruismo y caridad, por cuanto resulta antinatural.

La acción entre dos elementos tiende al máximo rendimiento de su conjunto, a medida que aquéllos se acercan a la uniformidad y a la igualdad. Esto explica la máxima atracción antes mencionada entre elementos iguales del mismo grado; aclara también, el divorcio existente entre otros de distintas jerarquías, por cuanto la acción entre ambos tendrá un rendimiento que tenderá "contrario sensu", a ser infinitamente pequeño hasta anularse a medida que su relación tiende a ser infinita.

La tendencia a la igualdad jerárquica constituirá entonces, el ideal de la acción Ciencista; a su vez, la igualdad social surgirá como generalización mental del mismo concepto de forma seriada.

B) MECANISMO DE LA DISCIPLINA JERÁRQUICA. —

1) LA PERIODICIDAD IGUALITARIA. — a) *La noción jerárquica*. — Si aplicamos ahora los anteriores conceptos mecánicos al estudio de las relaciones entre los Hombres, observaremos que conducen a conclusiones concordantes con aquéllos; nos permitirán orientarnos entonces, en la elaboración de las leyes de la Organización Social. Veremos que ya, en los sistemas vigentes, el Hombre obedece sin saberlo, aunque en forma tímida, primaria y elemental, a concepciones dinámicas de estructuración jerárquica del Conjunto Social, en el cual existen grados superiores a otros y donde es anhelada la igualdad entre los ciudadanos de grados homológicos.

Si por ejemplo en la actualidad, los ciudadanos fuesen considerados individualmente como elementos de "primer grado", las asociaciones sindicales podrían ser clasificadas como de "segundo" y las comisiones municipales, de "tercero". Con un criterio análogo, figurarían como de "cuarto y quinto grado", las provincias y las naciones respectivamente.

Aun cuando esta imagen sea imperfecta, el buen sentido popular descubre que los conjuntos de un grado determinado son impotentes ante uno superior y todopoderosos, ante otro inferior. Del mismo modo, entre dos grados diferentes

nunca podrá establecerse ninguna relación de equilibrio; sólo será posible una forma de subordinación jerárquica, no pudiendo ser jamás alcanzada su igualdad.

A su vez, dentro del mismo grado el valor social de la cohesión entre sus elementos será tanto mayor cuanto más se acerquen éstos, al equilibrio nivelador de sus diferencias: la mayor fuerza del uno tenderá entonces a absorber al otro más débil, compensando su desnivel social recíproco.

b) *Mecanismo pendular de la igualdad social*. — En su conjunto biológico, todos los Hombres pertenecen al mismo grado natural.

Ahora bien, la nivelación social se puede producir en dos formas: 1.—Por elevación de los que se hallan debajo del nivel medio del conjunto al cual pertenecen, como acabamos de decir; 2. —Por descenso de los que, en cambio, se encuentran arriba del mismo.

La piedad, la filantropía, el apoyo al débil y la bondad en son sólo medios de atracción recíproca entre los Hombres, empleados por la Naturaleza para inducirlos a compensar y salvar sus diferencias biológicas nivelando sus desequilibrios sociales en una vía tendiente a su igualdad. Dichos sentimientos pertenecen al primer grupo, de “elevación” de los inferiores.

En cambio, obedecen al segundo grupo de “degradación” de los superiores, el odio y la envidia al rico, el temor al más fuerte y en general, la crítica despiadada al poderoso. Estos debilitan la elevada posición del último para hacerlo descender hasta la nuestra, acortando así, las diferencias sociales.

La tendencia a la igualdad entre elementos homológicos y en especial entre los individuos es un fenómeno natural e ineludible. Si bien sólo se alcanza en la muerte, existe en cambio, un movimiento vital que tiende pendularmente hacia la misma, en una concepción dinámica de fenómenos que se repiten en cada oscilación. Los períodos de fraternidad social por ejemplo, son siempre seguidos por otros de odio social, en forma sincrónica. Con tal fin, observemos un péndulo. Desciende con fuerte tendencia hacia su posición vertical, punto final de equilibrio en la cual hallará la muerte, su carácter de “péndulo”. Vemos que, en su movimiento hacia la vertical, llega hasta ella y la sobrepasa hacia el sentido

opuesto, volviendo posteriormente hacia atrás, para pasar nuevamente por dicho punto de origen y así sucesivamente. En cada oscilación pierde algo de su energía; poco a poco aquéllas van siendo menos intensas, hasta que queda definitivamente parado en la "vertical".

También en las relaciones humanas se observa un movimiento pendular análogo, de índole dinámica. La tendencia hacia la igualdad fortalece a los débiles y debilita a los fuertes hasta que los primeros se convierten en fuertes y recíprocamente. La humanidad gozará entonces, de momentos de paz social con acciones en un mismo sentido, seguidos de otros de revolución y de inversión de la orientación social, que se producirán en forma periódica. Este juego se repetirá hasta el fin del sistema social, perdiendo algo de su energía total en cada cambio de sentido, al pasar por el punto muerto.

La humanidad se halla ahora en uno de estos momentos de cambio de sentido pendular de sus valores ideológicos; necesita en consecuencia, una nueva estructuración social para sobrevivir.

c) *La igualdad jerárquica*. — Por otro lado, las leyes del Cálculo de Probabilidades indican que el mencionado sentido hacia la igualdad es el que tiene mayor tendencia a producirse cuando aumenta indefinidamente el número de casos, llegando a la certeza absoluta cuando éste, se vuelve infinito.

Resulta evidente que la igualdad dinámica hacia la cual tiende actualmente la Naturaleza es sólo un punto de paso estático en la curva ondulatoria de la Historia, sin existencia real. Aquélla deja de tener sentido cuando cesa el movimiento, del mismo modo que se acaba la vida del cinematógrafo en el momento en que su velocidad de emisión de imágenes baja hasta un punto inferior al requerido por la inercia cerebral del Hombre.

La "tendencia a la igualdad social jerárquica" será el procedimiento de la acción ciencista y constituirá un mojón mental de su ideología.

2. MECANISMO DE INFLUENCIA JERÁRQUICA. — a*) El principio de la disciplina jerárquica*. — El rey es de grado superior al ciudadano en su posición social; su relación directa es entonces, imposible y pretenderlo, es contra natura. La

democracia ha cometido este grave error, al ilusionarse con la utópica posibilidad de amor entre el gato y la laucha, entre el lobo y el cordero, los que, con todo, no son de jerarquías más distantes que el plebeyo y su monarca.

No puede establecerse ningún grado de equilibrio vital o sea, el que tienda hacia una posición estática de calma mortal, entre elementos de grados diferentes; su posición es desequilibrada. Tampoco puede existir en ellos, la posición de simultaneidad de acción y reacción propia de las funciones de la teoría física, a causa del desfasado histórico que la ley de causalidad introduce en los fenómenos sociales. Aquel equilibrio estático es un ideal, un límite simplista inaccesible que no cabe en los mecanismos vitales sometidos a la Ley de la Gravedad.

En la Naturaleza, el principio de acción y reacción debe ser reemplazado por el de "obediencia y amparo" cuyos conceptos de disciplina jerárquica analizaremos. El primero es tan sólo un caso particular del último, forma social a su vez, de la ley de causalidad; sólo tiene una aplicación evidente en los fenómenos de un grado ajeno a la variable de tiempo, es decir, el de los que ya han alcanzado la igualdad, el equilibrio, la quietud estática y la muerte.

Las relaciones entre los grados inmediatos en contacto son regidas por el equilibrio de los siguientes postulados del principio de la disciplina jerárquica: 1.—El superior tiene derecho natural a la obediencia de su inferior en el terreno de la finalidad que los vincula; 2. —Recíprocamente, el superior tiene obligación de amparar a sus inferiores. Los términos anteriores se invierten como es lógico, si las relaciones se expresan con referencia al "inferior".

Ahora bien, los postulados de obediencia y amparo son sólo cualitativos, no involucrando metro comparativo; cuanto más cerca se halle el inferior del superior, tanto mayor será la influencia de este sobre el primero. En efecto, una tendencia atractiva variará según la separación de los elementos, siendo aquélla tanto mayor cuanto menor sea su distancia.

La "obediencia" corresponde en la Naturaleza, al derecho que el todo tiene sobre sus partes. A su vez, "el todo" es siempre por definición, el elemento de grado superior.

b) *Mecanismo jurisdiccional de la influencia jerárquica*. — Debemos explicar antes de seguir adelante, el significado de los términos de "jurisdicción" e "influencia" que mejor se adaptan a nuestros fines ideológicos, haciendo una referencia analógica a los campos de fuerza, denominación creada por los físicos para representar sus observaciones experimentales sobre los imanes y la electricidad. Si sostenemos un imán sobre limaduras de hierro diseminadas sobre un papel, observaremos que se mueven orientándose en líneas concéntricas alrededor de aquél. Se ve también que la intensidad de la fuerza del imán sobre las partículas de hierro disminuye rápidamente, a medida que se alejan del mismo.

Toda la superficie del papel donde se nota la atracción del imán sobre la limadura constituye lo que se ha dado en llamar su "campo de influencia"; corresponde a la "jurisdicción" de su función finalitaria de orientación de las partículas.

Teóricamente, la intensidad de este campo, máxima cerca del imán, disminuye hasta el infinito en forma acelerada sin llegar jamás a ser nula. Alguien podría decir así, que aún a diez mil kilómetros de distancia del imán existe este campo con una intensidad infinitamente pequeña; esto sólo es cierto dentro de un terreno ideal que no se encuentra en la realidad de la vida sometida a la acción de la gravedad, inerte, resistente y dinámica.

Vemos en la experiencia anterior, que el imán no provoca ningún movimiento visible en las limaduras a una distancia, digamos de treinta centímetros, por ejemplo. Para el fin perseguido, de orientación de las limaduras, esta distancia resulta ser en realidad, infinita. Existe una línea más allá de la cual, las resistencias del mundo exterior que se concentran en la acción pasiva del papel sobre las limaduras son superiores a la acción del imán. Aquélla delimita la "zona de influencia" a la acción del imán. Las limaduras que se hallan dentro de esta o sea, del lado del imán, obedecen a éste incondicionalmente y caen dentro de su esfera de atracción, es decir, dentro de su "jurisdicción".

Un nuevo concepto de límites debe correlativamente, invadir entonces la filosofía ortodoxa para mitigar el error involucrado en sus tendencias infinitas; crearemos un mecanismo mental de cercenamiento sucesivo de sus elementos absolutos. El progreso ideológico del Hombre suprimirá el "infinito absoluto" de sus

cerebraciones, por irreal. A pesar de la actual dificultad psicológica que ofrece la concepción de las series de mundos finitos, por la insuficiencia de nuestro desarrollo cerebral, llegaremos por esta vía, a definir subjetivamente el "infinito relativo" mediante el empleo de series de elementos finitos del tamaño psíquico del Hombre, accesibles por lo tanto a su capacidad de combinación mental.

c*) La independencia jerárquica*. — Recíprocamente, a los fines de los movimientos de las limaduras, finalidad de atracción del imán, las mismas se hallarán bruscamente "libres" cuando se encuentren más allá del límite jurisdiccional indicado; aquí empieza la independencia de dicho centro de atracción y termina la jurisdicción de éste. Toda partícula ubicada fuera de esta zona de influencia está inmune contra las "consecuencias finalitarias" de la atracción del imán; su capacidad de resistencia, su adherencia por frotamiento al soporte y a su mundo exterior es superior a la influencia de este, resultando insensible a sus llamados. La acción del imán decrece entonces progresivamente hasta el límite indicado donde termina totalmente el efecto de su influencia.

El principio enunciado puede también expresarse diciendo que cuando un elemento se aleja hasta más allá de la jurisdicción de otro de grado superior, cesa instantáneamente su obediencia a éste y comienza su vida independiente. En cambio, su posición es de igualdad y de lucha contra los demás elementos independientes de su mismo grado con quienes se halla en contacto.

El derecho a la obediencia que posee el grado superior es la base de toda organización jerárquica. A su vez, la tendencia a la libertad entre los elementos homológicos es el elemento evolutivo por excelencia, necesario para la generación de conjuntos superiores de MR social.

3) LOS SUPERIORES. — a) *La posición finalitaria de "obediencia y amparo"*. — Nadie es superior a otro en todo, o sea, en valor absoluto. El derecho del más fuerte a la obediencia es entonces, de exclusiva naturaleza finalitaria; está limitado a los casos, circunstancias y situaciones en que, para la finalidad perseguida por los movimientos orientadores de su conjunto, aquél elemento es de mayor capacidad que los demás en contacto. Así un hombre es superior a otro en las funciones técnicas propias de su profesión, invirtiéndose los papeles en el oficio del último.

En el “régimen finalitario” deben buscarse las relaciones cuantitativas determinantes de los grados jerárquicos relativos de los elementos en contacto.

En cuanto al principio de “amparo”, genera recíprocamente, la “obligación” del elemento de mayor grado y crea al mismo tiempo, el “derecho” del inferior. Obediencia y amparo son expresiones simétricas y relativas de un mismo concepto, aplicables según el punto de vista del actor, como sucede con las edades donde un hombre de 30 años, por ejemplo, al que los niños llaman “viejo” es simultáneamente considerado “joven” por las personas de edad madura.

b) *Mecanismo natural de protección*. — Por acción inmanente propia de su posición, un elemento vital ampara o protege a cuanto cae bajo su zona de influencia o jurisdicción finalitaria. Este fenómeno se observa en todo y la humanidad lo llama “bueno” porque concuerda con la orientación de la Naturaleza.

La atracción del mayor aproxima al grado menor hacia el centro de gravedad del primero. El último será entonces, tanto más protegido, cuanto más se acerque al seno de aquél.

En esta forma, los Hombres poderosos deben protección a sus súbditos débiles, quienes constituirán el punto de aplicación de la fuerza potencial que encierra su capacidad finalitaria de acción social. El fuerte tiene siempre una tendencia natural a la protección; es éste, un sentimiento innato en el Hombre, al cual su sentido moral obedece subconscientemente sin saberlo.

Recíprocamente, el concepto de protección forma parte de toda noción de “clase superior”. El egoísmo mismo, concurre a dar valor positivo al amparo pues el superior protege a sus inferiores por necesidad vital, ya que de la fortaleza de los últimos, dependerá la suya propia. El motivo egoísta de la protección es visible en el pastor cuidando al ganado que él habrá de comer; en los señores feudales preocupándose por sus siervos y esclavos, con los cuales labrarán sus tierras; en los gobernantes de nuestro siglo, llegando hasta la demagogia en aras del bienestar de sus gobernados; en los vencedores de las guerras, generosos con los vencidos

y en el acreedor condonando deudas para que su deudor pueda pagar por lo menos, una parte de estas.

Todas las preocupaciones de un hombre por las penas de los demás caben dentro del término genérico de “altruismo”. Este, bajo sus más diversas facetas es solamente una manifestación externa del deber subconsciente que empuja al que se siente finalitariamente más fuerte que otro, a brindarle su protección en el terreno de su superioridad.

La tendencia natural al equilibrio geofísico hace brotar los sentimientos altruístas, en forma determinista, del mismo modo que empuja al pollito a romper a picotazos la cáscara del huevo y que hace mover los labios del recién nacido para sorber el seno de la madre.

c*) El jefe*. — El que reúna las condiciones de superioridad finalitaria evidente dentro de un grupo de ciudadanos homológicos será su “jefe” o sea, su dirigente finalitario. Como surge de toda la Teoría Ciencista, le corresponderá adoptar una posición psíquica contraria a la de su conjunto, con lo cual se elevará instantáneamente de grado, desempeñando su función de amparo sobre los demás y exigiendo recíprocamente, una obediencia total a sus órdenes emitidas dentro del campo de su superior capacidad finalitaria.

El jefe es el núcleo condensador de las fuerzas de los ciudadanos, sobre el cual descansa toda la Organización Social Ciencista.

C) LA OPINION PUBLICA. —

1) CAPACIDAD ORIENTADORA, DE LA OPINION PUBLICA. — a) *La función social de la opinión pública*. — La organización de las multitudes requiere como hemos dicho, dos elementos contradictorios que, cual platillos de la balanza, forman conjuntos equilibrados; son el “gobernante”, de orden superior y el “conjunto de los gobernados”, de orden inferior.

El “gobierno” es el mecanismo equilibrado armónico que hace posible el juego sincrónico de las acciones concordantes de gobernantes y gobernados.

El “orden cronológico” del sincronismo es evidente: primero manda el superior e inmediatamente, obedece el inferior.

Los sistemas de gobierno variarán por causa de su función sincronizadora, de acuerdo con los períodos biológicos de la humanidad, no existiendo ninguno que sea perfecto y eterno; todos deben ser circunstanciales, teniendo su época de preferencia. Su capacidad momentánea de Rendimiento Social será el índice que determinará su valor selectivo. Para el momento histórico por el que atravesamos, el Ciencismo es el que más se aproxima a la verdad estadística.

Los gobernantes deben poder impartir sus órdenes a sus gobernados con agilidad para que cualquier sistema funcione normal y sincrónicamente. Ahora bien, los primeros son también Hombres físicos como los últimos y viven su mismo mundo, no pudiendo pues existir divorcio absoluto entre ambos. Las opiniones de uno influyen sobre las de los otros y todo su conjunto posee un factor común que es la "Opinión pública".

El gobernante elabora las órdenes en su cerebro, basado en lo que considera más conveniente para el interés del Conjunto Social, contemplado a través del suyo propio. Por lo tanto, sólo será duradera una Organización Social en la cual exista concordancia entre ambos intereses dentro de límites psíquicos de tolerancia, suficientes para la probabilidad de acierto del conjunto.

La opinión pública es el pozo de verdad del gobernante; éste hallará en ella, el norte de sus órdenes directivas supremas. En cambio, los gobernados son sólo las piezas del tablero que el gobernante mueve.

La opinión pública corresponde a lo que los gobernados inferiores alcanzan a ver y pensar desde su punto de vista social; expresa sus deseos de mejoramiento y da a conocer lo que el pueblo "haría" u ordenaría si le fuese posible hacerlo, actuando en conjunto; es el factor común de los valores psíquicos superiores de las órdenes ascendentes potenciales del Conjunto Social, sea que éstas puedan o no, exteriorizarse en el sistema de gobierno imperante.

Los juicios de la opinión pública constituirán el punto de referencia necesario, de cualquier resolución generadora de acción social posterior. Un gobernante que emite sus órdenes sin fundarlas en los antecedentes que aquélla le brinda, vive fuera de la realidad tangible y se expone a fracasos espectaculares por la

desconexión que hallará entre sus resoluciones y la capacidad ejecutiva del pueblo. Sólo un mecanismo psíquico concordante y armónico entre el gobernante y la opinión pública, puede conducir entonces, a la formación de un Conjunto Social de acciones sincronizadas, de alto Rendimiento Social.

b) *Mecanismo orientador, de la opinión pública*. — El gobierno de un conjunto humano, sea que se llame familia, tribu, asociación, equipo industrial, nación o humanidad, puede organizarse mediante infinitas combinaciones de los dos mecanismos contradictorios siguientes según cual sea el punto de origen del circuito del poder social contemplado: 1.— Observaremos ante todo, la posibilidad de una función directiva psíquicamente ascendente, en la cual las órdenes emitidas por el gobernante son el compendio orientador de las voluntades independientes de los gobernados. Las órdenes se elevan así desde el pueblo de grado inferior hasta el gobernante, superior. Este mecanismo caracteriza los sistemas populares de gobierno, plebiscitarios, democráticos, izquierdistas e impersonales, donde el pueblo dirige al gobernante; 2.— Tendremos después el caso de una función directiva descendente, en la cual resulta inversamente, que las órdenes impartidas por los gobernantes son exclusivamente, la consecuencia de las más libres e independientes combinaciones mentales de su voluntad. En esta ocasión las órdenes nacen en el cerebro del gobernante y descienden hasta los gobernados. Este mecanismo es típico de los sistemas autoritarios de gobierno, derechistas, realistas, dictatoriales y personales donde el gobernante dirige al pueblo.

La función de gobierno en el Estado Ciencista, será en realidad una mezcla de los dos mecanismos opuestos anteriores, oscilando entre la demagogia y la dictadura, que constituyen sus límites. La posición de aquélla más cercana al equilibrio entre ambas solicitaciones opuestas, variable según las épocas históricas, evidenciará al Conjunto Social más conveniente para su rendimiento máximo.

Ahora bien, dadas las distintas finalidades sociales del gobernante y de los gobernados, de carácter directivo en el primero y ejecutivo en el segundo, dicho máximo sólo se obtendrá cuando el sistema de gobierno se rija por los dos conceptos sincrónicos complementarios siguientes: 1.— La opinión pública

proporcionará los más variados elementos de juicios contradictorios, entre los cuales deberán ser seleccionados los que, de conformidad con las Leyes del Azar, ofrezcan mayores probabilidades de acierto. Aquéllos constituirán el bagaje estadístico, el fundamento, el punto de apoyo comparativo y el origen de cualquier directiva de gobierno. Es probable que la opinión dominante en el pueblo sea la preferida por ser en general, la más próxima a la verdad. En otras ocasiones en cambio, esta verdad puede también hallarse con igual probabilidad, en la teoría opuesta, o sea, la del leader social, que la contradice.

Ninguna iniciativa política podrá surgir de un terreno que no pertenezca a alguna faceta visible de la opinión pública, bajo pena de ser falsa e irreal, por no coincidir con las oscilaciones sincrónicas de la masa humana.

La recíproca no es sin embargo exacta pues la opinión pública dominante puede estar fundamentalmente equivocada; la inercia social puede haberla anquilosado, no dejándola evolucionar al compás sincrónico del desarrollo biológico del Hombre. En estos momentos es necesaria una sacudida social que sólo la revolución o un gobierno dictatorial temporario, pueden aportar.

2.—El gobernante debe recoger comparativamente, los elementos estadísticos que le proporciona la opinión pública y elaborar con todos ellos, la teoría social, el mecanismo político y las órdenes ejecutivas que constituirán su gobierno. Siendo aquél, único responsable de sus órdenes necesita recíprocamente tener libertad para pensarlas y emitirlas. Como en una coctelera, juntará en su cerebro centralizador, todos estos antecedentes para filtrarlos al través de sus conocimientos técnicos finalitarios y descubrir después, en un esfuerzo de suprema intuición, las leyes sociales que unen los puntos de máximo rendimiento de su curva representativa.

Las órdenes resultantes podrán o no, coincidir con la opinión pública; lo único imprescindible es que el gobernante haya fundado en ellas, sus resoluciones, aun cuando sólo sea para contradecirlas.

Sintetizando las dos etapas legislativas mencionadas, diremos que la opinión pública debe ser el elemento generador de la acción directiva del gobernante,

correspondiendo a éste, establecer el peso de cada uno de sus antecedentes. Aquélla será tan sólo un muestrario de elementos de juicio debiendo el gobernante, elegir entre ellos bajo su responsabilidad, el más conveniente, impulsado por su capacidad subconsciente de equilibrio selectivo.

La opinión pública evidencia el diagnóstico de los males de que padece la Sociedad y el gobernante le administra el remedio técnicamente necesario, con la aquiescencia de aquélla o contra la misma.

c) *La calidad directiva de la opinión pública*. — La opinión pública brindará una base a la medida psíquica del Hombre, de carácter estadístico, mensurable y relativo para la organización de los gobiernos. Es "probable" que la intervención simultánea de todos los cerebros que constituyen el Conjunto Social permita evidenciar la posición de MR útil colectivo de la suma de sus capacidades individuales. Cada ciudadano expondrá con tal fin, sus intereses subconscientes particulares coincidentes con los de todos aquéllos cuyas condiciones vitales sean homológicas de las suyas.

La limitada capacidad de los individuos no puede alcanzar más allá de su posibilidad personal de interpretación intuitiva de los problemas sociales que caben dentro de la reducida jurisdicción de su categoría social. Esto hace peligrosa toda encuesta entre ciudadanos que no están técnicamente preparados para alcanzar la altura ideológica requerida por los mismos. Ahora bien, si un individuo no puede salvar con un solo salto, un foso de diez metros de ancho, tampoco lo podrán hacer mil atletas aisladamente, sin artificios ni sin juntar sus fuerzas. En igual forma, las opiniones de ciudadanos técnicamente inferiores al problema nunca alcanzarán el nivel mental requerido por sus soluciones.

Por otro lado, la suma de los intereses personales puede no coincidir con el interés del conjunto de los individuos. Del mismo modo, las consideraciones anteriores ponen en evidencia el peligro de degradación ideológica de las más elevadas concepciones sociales a que puede conducir la opinión pública cuando no se halla técnica y selectivamente asentada sobre puntos de vista de calidad proporcionada a la jerarquía ideológica requerida. La suma de los intereses individuales puede ser

así, opuesta a la del interés colectivo de orden superior, ante cuyo altar aquéllos deben ser sacrificados en su propio beneficio futuro, directo o indirecto.

De lo antedicho surge que el gobernante sólo concederá a la opinión pública un valor ilustrativo u orientador, pero sin considerarla como mandato imperativo; para esto, sería necesario que las encuestas fuesen perfectas lo cual es imposible y de un costo superior a los errores despreciables de aproximación que comete la intuición.

El gobernante debe anticiparse en sus actos, a la opinión pública, la cual debe orientarlo para el futuro como una lumbre en el horizonte, pero sin quemarlo por su proximidad.

2) MECANISMO SOCIAL DE LA OPINION PUBLICA. — a) *Capacidad social de la opinión pública*. — En vista de la importancia que para el gobernante tiene el más exacto conocimiento de la opinión pública en la elaboración de sus órdenes directrices, es necesario estudiar cuáles son los medios que aquél posee para descubrirla e interpretarla, como también para cotejar y seleccionar los antecedentes que proporciona.

La captación del pensamiento ajeno deberá ser eminentemente estadística, numérica e impersonal; sus conclusiones estarán sujetas a las leyes de los Grandes Números y sólo serán por lo tanto razonables, las directivas que se obtengan mediante el análisis comparativo de una gran cantidad de hechos catalogados. Las opiniones aisladas, personales o de pequeños grupos, si bien pueden ser acertadas, no constituyen la opinión pública como tampoco fueron estadísticamente exactos los tiros aislados del juego de dados que en otros capítulos, comentamos.

No consiste la opinión pública, en que “todo el mundo” opine sobre todos los temas, sino tan sólo, sobre aquéllos en los cuales, su juicio sea técnico. Esta discriminación, esencial en la Teoría Ciencista ofrece en la actualidad, tremendas dificultades de organización práctica; los problemas de la vida son de tan diversas índoles que resulta difícil catalogarlos y clasificarlos. Cuando la Sociedad haya sido preparada para este fin mediante un largo proceso ciencista de puesta a punto

de sus opiniones normales de referencia, aquella tarea será automática y progresivamente perfectible.

El criterio técnico no debe confundirse con la acepción absoluta de “interesado”; define en cambio, la posición relativa de “más interesado” y delimita la zona de influencia, la jurisdicción o la envergadura del alcance de dicho interés, extendiéndose hasta el punto en que no resulte ya evidente, el mayor interés mencionado. Aparentemente, todos los ciudadanos debieran estar teóricamente interesados por igual en todo cuanto contribuye a formar la Organización Social. El Ciencismo rechaza este criterio básico del sufragio universal y lo sustituye por el otro limitativo, del valor técnico relativo del interés social.

Sólo será ciencísticamente computable entonces, un interés que alcance cierto grado de intensidad; será despreciado el que no quepa dentro del límite de error correspondiente.

La captación de la opinión pública dará lugar a la formación de una institución científica estable del Estado, de índole permanente, dirigida por técnicos especializados de carácter profesional que harán de aquélla una vocación y su medio normal de vida; será una función tan independiente y necesaria como es actualmente, la de la Universidad.

La investigación debe ser continua y diaria para seguir con sus curvas, la evolución de las ideas, fundamento de las leyes sociológicas, con el objeto de encauzar los gobernantes en su función de previsión social. La encuesta pública constante, metódicamente analizada constituirá el fundamento mental estadístico de toda celebración del gobernante aun cuando sólo sea para oponerse a las conclusiones de aquélla si las considera equivocadas y si se atreve a desafiarlas con argumentos técnicos mejores.

En todo caso, los gobernantes deben conocer la opinión pública para adaptarse a la misma en lo posible pero no, para obligar al pueblo, a pensar como ellos. El mecanismo de su captación alcanzará pues la categoría de función de gobierno, en el Estado Ciencista.

b) *Mecanismo energético de la opinión pública*. — Por ser una fuerza social, el mecanismo de captación de la opinión pública deberá ser analizado desde los puntos de vista de calidad, cantidad y tiempo que constituyen los tres aspectos mecánicos de todo dinamismo vital. En el momento de la acción, tenderemos al "máximo del producto" de las mismas cuyo valor medirá su energía.

I.—La "calidad" de las opiniones individuales será proporcional a la sinceridad de éstas, o sea, a su concordancia con el equilibrio ideológico subconsciente de quien las emita. La libertad de pensamiento y de emisión de las ideas será entonces, la primera condición requerida por cualquier Organización Social donde una sincera opinión pública haya de constituir un elemento activo de evolución humana.

Por otra parte, una opinión será de calidad tanto mayor, cuanto más técnica resulte, es decir, cuanto más grande sea el caudal de conocimientos de quien la emita con respecto al tema propuesto, después que su conjunto psicológico haya plasmado las correlativas imágenes dinámicas subconscientes.

Para conocer la opinión pública será necesario realizar encuestas entre los ciudadanos. Aquélla será "suavemente orientada" por los gobernantes cuando los antecedentes de los problemas no brinden una solución evidente de por sí.

Un juicio será técnico cuando alcance una intensidad cualitativa de elucidación tal, que sobrepase el límite de apreciación o de error, antes mencionado, que separa las posiciones de duda, de la de evidencia. Las encuestas no serán pues efectuadas entre todo el mundo sino tan sólo, entre los ciudadanos a quienes el consenso público erigido en juez haya clasificado como "técnicos".

Redactada la pregunta por el gobernante, su misión consistirá más en determinar quiénes son los que deberán contestarla que en la respuesta en sí. La selección de las personas consultadas en cada caso forma la base de la teoría ciencista de captación de la opinión pública. No aceptaremos que opinen todos los ciudadanos que tienen interés personal en un determinado problema, por cuanto esta palabra absoluta carece de sentido por su vaguedad e imprecisión; no puede constituir la medida de la calidad de las opiniones. En la Naturaleza, todo gira alrededor de algún interés aun cuando no sea más, que el de vivir.

Sólo reconocemos forma dinámica al “interés finalitario” de carácter relativo que se asemeja mucho a una orientación técnica, delimitadora de su alcance mental. Los intereses que empujen la opinión individual fuera de los “límites finalitarios” de la pregunta serán inmorales y contrarios al bien público; deberán ser amordazados.

Como por otro lado, sólo la conciencia de los ciudadanos puede establecer su propio grado de sinceridad, la organización de las preguntas deberá ser tal que sus respuestas no puedan ser subconscientemente influenciadas de antemano por una forma tendenciosa de las primeras que las deforme, las esterilice o las desvíe.

2.—La “cantidad” de opiniones concordantes tiene el valor que las Leyes del Azar adjudican a su porcentaje en los conjuntos de gran número de unidades. Nos hallaremos tanto más cerca de la verdad cuanto más elevada sea la cantidad de casos contemplados, aunque sin poderla alcanzar jamás.

Cuanto mayor sea el número de opiniones técnicas recogidas, tanto más grande será la eficacia de la encuesta. Para este fin, no importa solamente, el porcentaje de opiniones en tal o cual sentido sino sobre todo, su número; no es lo mismo un caso sobre dos que cinco millones sobre diez millones, a los efectos de las Leyes del Azar. Este aspecto debe ser tenido especialmente en cuenta, en todo cálculo de probabilidades.

3.—El análisis del factor de “tiempo” requiere dos etapas mentales: a) La estática de carácter comparativo, durante la cual el gobernante selecciona las opiniones paralizando el tiempo en cortes instantáneos del mismo, de tal modo que todas aquéllas sean simultáneas y su número, concentrado en grupos definidos; b) La vital, de índole evolutiva y dinámica que se formará sumando y componiendo en forma sincrónica los sentidos de las diversas etapas estáticas anteriores como si se tratase de imágenes cinematográficas. Aquélla plasmará entonces, las subconsciencias ciudadanas formativas de la opinión pública, las que culminarán con el andar de los años y de los siglos, en conceptos definidos de acción social.

c) *La captación de la opinión pública*. — La evolución histórica de la captación del sentido de la opinión pública por los gobernantes se ha desenvuelto a lo largo de las tres etapas progresivas siguientes: 1. —La “etapa individualista”, durante la

cual el gobernante percibe personal y directamente las opiniones de sus gobernados al través de observaciones aisladas, desconexas y de número reducido. Sus posibilidades informativas no sobrepasan entonces, su propia capacidad psicológica. Ha sido éste, el sistema típico de los pueblos primitivos y de los gobernantes autocráticos que conceden poca o ninguna importancia a la opinión pública; tiene caracteres de "opinión de primer grado social" directamente transmitida por el pueblo al gobernante, sin ningún intermediario.

2.—En la "etapa parlamentaria" posterior, el gobernante aprecia la opinión pública mediante las expresiones de un número importante de ciudadanos, especialmente elegidos por el pueblo para desempeñar esta función intermedia. Aquélla presenta así, caracteres de "opinión de segundo grado". Las asambleas populares y todos los sistemas parlamentarios en general, donde el pueblo opina por intermedio de representantes constituyen los mecanismos propios de esta etapa. Los actuales gobiernos democráticos persiguen en sus parlamentos, la más efectiva expresión de la opinión pública, en un mecanismo rudimentario es cierto, pero sin embargo incomparablemente superior al anterior, individualista.

3.—Finalmente, la "etapa ciencista" es aquélla en la cual está entrando actualmente la humanidad. En ella, la investigación de la opinión pública será una función casi mecánica que tenderá a constituir una función fisiológica normal del nuevo ente biológico superior al Hombre que llenará el mundo del futuro y al que ahora, llamamos "Sociedad". Esta etapa requiere la organización técnica de una nueva función social estadística de carácter estable que sondee la opinión pública en forma impersonal y en el anonimato, dentro de un mecanismo de funcionamiento permanente, capaz de efectuar encuestas en pocos días sobre cualquier tópico, recopilando, discriminando y analizando millones de juicios aparentemente dispares en forma casi simultánea.

Existen ya instituciones particulares que han implantado en Norte América, este sistema de encuestas con fines especialmente comerciales. Son instituciones incipientes que pueden servir de base experimental a las organizaciones estatales, que utilizarán los gobernantes del futuro para fundar sus resoluciones sobre base estadística incontrovertible. Los pueblos darán crédito a sus datos numéricos de

origen mecánico y será así, sólidamente cimentada su fe en sus gobernantes. Las órdenes de éstos tendrán entonces, la mayor autoridad y alcanzarán el MR social.

3) LA EXPRESION DE LA OPINION PUBLICA. — a*) Las encuestas de opiniones*. — Los organismos captores de la opinión pública deberán basarse en el equilibrio de las tres directivas siguientes cuyo conjunto sincronizado, determinará su capacidad social resultante del conjunto vital de la RTA; sus elementos numéricos serán los opinantes comprendidos dentro de sus límites funcionales. En esta forma, el conjunto de ciudadanos consultados constituirá un verdadero modelo reducido, proporcional a la Sociedad.

I.—Los límites de "calidad" de los inquiridos deberán ser establecidos de antemano por la oficina respectiva en base a una estadística de la capacidad vocacional de todos los ciudadanos, que permita clasificar sus aptitudes para seleccionar aquéllos cuya opinión merezca el calificativo de técnicos para las preguntas de la encuesta. Esta tarea es la más importante del mecanismo, la que requiere mayor equilibrio mental y un profundo conocimiento psíquico de la opinión pública; constituirá la estadística funcional del país. Debemos prevenir al lector contra el peligro de confundir estas encuestas con elecciones políticas pues las primeras no tienen ninguna función legislativa siendo sólo de índole informativa tendiente a poner en evidencia la subconsciencia popular ante el gobernante con el fin de orientarlo en sus resoluciones.

2. —La "cantidad" de inquiridos deberá ser la mayor posible pero guardando proporción con la importancia que la encuesta tenga para todo el Conjunto Social. Tendrá que cuidarse pues, la capacidad jurisdiccional de la función social considerada, despreciando cuanto sobresalga de la misma.

3. —El "tiempo" que deberá trascurrir entre el momento en que se redacta la pregunta y aquél en que los datos de la encuesta permiten contestarla tenderá a ser mínimo; sus resultados habrán de conocerse a los pocos días y si fuese posible, a las pocas horas para ser evidentes y en consecuencia, útiles. El desfasado entre la pregunta y la respuesta deberá ser entonces, inferior al error de simultaneidad psicológicamente apreciable por el Hombre.

b) *Mecanismo de selección de la opinión pública*. — De conformidad con lo antedicho, el juicio de cada votante deberá quedar localizado por sus características de "tecnicismo, jerarquía y simultaneidad", expresión social de sus formas energéticas de calidad, cantidad y tiempo para un momento histórico dado:

1.—El "tecnicismo" de las opiniones radicará en el mecanismo de preguntas y respuestas que dirigirán los gobernantes, de tal modo que los ciudadanos consultados sólo sean los que puedan emitir a su respecto, las opiniones que ofrezcan mayores probabilidades de acierto; serán únicamente computados los votos de quienes sean más técnicos, más preparados y de mayor caudal de conocimientos de índole vital sobre el tema contemplado.

No se trata, por lo tanto, de que sea computada la instrucción en sí misma: el Ciencismo sólo tiene en cuenta el aspecto vital, humano y subconsciente de los conocimientos en cuya formación, aquélla juega un papel muy importante pero no, esencial y menos aún, exclusivo. Nuestro tecnicismo es finalitario y relativo; debe adoptar entonces, la misma forma biológica que los problemas a resolver.

2.—Los inquiridos deberán corresponder a una misma "jerarquía social" para ver el problema desde un mismo punto de vista subjetivo, el que constituirá el mojón cerebral de sus elucubraciones subconscientes.

Una misma pregunta podrá obtener entonces, tantas respuestas diferentes verdaderas como categorías tenga el Conjunto Social. Formaremos con ellas, la escala seriada de la opinión pública, cúspide de su función orientadora de la acción de gobierno. La clasificación jerárquica resultante, permitirá aclarar las discordancias observadas entre los datos estadísticos proporcionados por la encuesta y las verdaderas necesidades del pueblo, que los estudiosos percibirán.

En los sports sólo es admisible la lucha entre elementos de igual categoría; cada grupo rival hace entrar en la lid al atleta que corresponde a la envergadura de la acción. Del mismo modo, en dichas encuestas será únicamente consultado sobre cada tema, el grupo de especialistas cuya jerarquía social los considere más aptos para comprender subconscientemente la envergadura del problema. Podrá haber

así para una misma pregunta, encuestas de primero, segundo, tercero o mayores grados.

Las categorías inferiores carecen de la visión de conjunto y de la capacidad de previsión del futuro de los problemas de orden superior al suyo. La Organización Seriada elegirá en consecuencia, para cada caso, los técnicos jerárquicamente especializados en los temas que involucre la envergadura ideológica de la pregunta.

3.—La "casi simultaneidad" entre la emisión de la pregunta y la recepción de la respuesta resulta imprescindible para que la encuesta corresponda a las condiciones de tiempo del momento elegido y sean comparables, las opiniones de los diversos inquiridos. Es evidente que nunca será alcanzada la simultaneidad absoluta y que sólo se podrá llegar hasta un grado de aproximación prácticamente satisfactorio cuyo margen de error, el progreso irá disminuyendo.

La industria fabrica ya, máquinas tabuladoras, estadísticas y calculadoras que realizan las operaciones de clasificación de miles de fichas perforadas, con tal rapidez que puede decirse que está suficientemente resuelto aquel problema. Debido a los inventos mecánicos de este siglo es posible ahora, realizar encuestas impersonales que no estaban al alcance de nuestros padres.

Hoy día, la mecánica permite sumar las opiniones individuales, es decir, conocer la opinión pública, con mayor exactitud que en los antiguos plebiscitos pues las leyes de los grandes números compensan los errores de los votantes dando a la encuesta, un amplio margen de verdad. A pesar de parecer paradójico, el aumento de población facilita entonces, la investigación de la opinión dominante.

Para los gobernantes del futuro, los "Institutos de la opinión pública", erigidos en función oficial de gobierno, serán de mayor ventaja que los parlamentos actuales para el diagnóstico de los males del pueblo y el conocimiento de la realidad social, fundamento lógico de sus remedios y de sus orientaciones legislativas. Es también probable que los actuales Institutos sean los centros de estudio que se hallen mejor capacitados para compenetrarse del mecanismo seriado del Estado

Ciencista, palpando las ventajas ideológicas de una captación jerárquica de la opinión pública.

c) *El debate*. — Ahora bien, la base de la formación de la opinión pública está en la educación del pueblo por medio de un estado casi permanente de deliberación. Un ambiente de cíclico sacudimiento vibratorio, de juicio y debate contradictorio, es necesario para conducir los cerebros de los ciudadanos a estabilizarse en las posiciones mentales de equilibrio gravitacional más cercanas a la verdad.

La discusión personal de los problemas sociales es la primera etapa de la formación de la opinión pública. La conversación, las asambleas y todos los mecanismos parlamentarios, son su más elevado exponente. El Ciencismo tiende, en consecuencia, a desarrollar todas las formas públicas e impersonales de acción social cuya característica sea el "debate".

La publicidad de las opiniones es necesaria para tonificar la posición de los Hombres ideológicamente fuertes y limar la de los indecisos, subconscientemente débiles; es una escuela de civismo que, al fundarse en la crítica contradictoria, conduce al perfeccionamiento progresivo de toda opinión. Su elemento más efectivo, es la prensa equilibrada. Con tal fin, la forma actual unilateral de ésta tendrá que ser elevada hasta una etapa superior de lucha, que forme un conjunto de tendencias opuestas. Debe evitarse entonces que cada periódico sea un instrumento de propaganda unilateral de una sola tendencia, más pernicioso que útil en la estructuración equilibrada de la opinión pública.

El libro, la radio, las conferencias y los debates públicos de toda índole, son elementos complementarios que deben ser también orientados hacia una misma forma de emisión simultánea de ideas encontradas. Sólo un mecanismo de esta índole que hiera al mismo tiempo la subconsciencia del ciudadano con el pro y el contra de cada opinión deberá ser perseguida en pos de "nuestra verdad".

§ III — LOS CONJUNTOS DIRECTIVOS DECIMALES

A) EL RADIO DE INFLUENCIA DIRECTIVA DE LOS GOBERNANTES. —

1) LA CALIDAD DEL VOTO. — a) *La función ejecutiva del voto*. — Nos referiremos ahora a la forma ejecutiva de la opinión pública en la generación de la función de gobierno, la cual se ejercita mediante el "voto". Todo votante desempeña un acto directivo de valor proporcionado a la parte alícuota con que su opinión pesa en la solución del problema a resolver. Hallamos en el voto, la función primordial de gobierno pues encierra la esencia ideológica originaria de cualquier organización política de los pueblos civilizados.

Del mismo modo, deseamos insistir sobre la falacia del voto cuando el valor de éste no alcanza a la proporción necesaria para que su influencia sea normalmente evidente en la balanza de la opinión pública. Sin sospecharlo siquiera, el votante suele ser engañado en este caso, por una apariencia que permite a los audaces, sabedores de la deficiente capacidad discriminativa de aquél, alcanzar muchas veces el poder público; los ampara una mistificadora simulación fundada en sofismas que cubren con un manto externo de verdad, la expresión numérica de las urnas populares.

El Ciencismo tiende a destruir la ilusión de la capacidad universal del voto, estática y absoluta; lo reemplazará por su forma limitada, dinámica y relativa, de valor psicológico superior. Siendo el voto, el único instrumento que posee el pueblo para expresar sus sentimientos, debemos atribuirle alcance ejecutivo provocando la acción respectiva dentro de un mecanismo social donde la misma resulte natural y evidentemente efectiva.

b) *Mecanismo del mínimo cualitativo del voto*. — Hemos sostenido que sólo las relaciones de contacto personal son reales; que la vinculación directa entre grandes números de personas que no se conocen individualmente es falaz, aparente y engañosamente falsa. La ley de los grandes números permite calcular el grado de probabilidad de influencia de un individuo en las decisiones de las masas populares. Resulta fácil demostrar que, en el caso del voto universal, aquél es prácticamente nulo.

Hemos expresado numerosas veces que sólo son computables en la Naturaleza, los hechos que alcanzan un determinado nivel, evidenciando cierto grado de calidad; son éstos, los únicos que pueden “saltar” por encima del obstáculo que debe ser vencido en la lucha. Todos los actos que no superan dicha altura son nulos, amorfos y finalitariamente inexistentes; sólo sirven como basamento estático, referencia y punto de origen de los demás, de orden dinámico. Mil saltos sucesivos de un metro y medio de altura, por ejemplo, son completamente inútiles para escalar una tapia de dos metros; en cambio, uno solo de dos metros y un centímetro, es suficiente. Este último alcanzó entonces, el nivel, la intensidad y la calidad necesarios para el caso, es decir, el “mínimo cualitativo” requerido.

c) *La acción de los conjuntos de votos*. — Del mismo modo, sólo deben ser computados para la acción pública, los “conjuntos de votos” que alcanzan la altura o influencia política suficiente para ser oídos y tenidos en cuenta en proporción a la calidad del tema a dilucidar. Un concepto limitativo y jerárquico invade entonces, la esencia ideológica del voto, tendiendo a degradar su universalidad.

Los defensores del voto universal exhiben en contra de la tesis ciencista anterior, el hecho de que, estando la votación equilibrada, basta un solo voto entre millones para decidir una elección. Si bien es esto, numéricamente cierto no lo es subconscientemente por cuanto resulta imposible individualizar al voto que decidió la mayoría; todos tienen iguales probabilidades matemáticas de ser los causantes del hecho. El resultado de la elección es tan desproporcionadamente influenciado por el conjunto de todos los demás votos que no produjeron la victoria que incluso, resulta posible atribuirla con igual derecho, a quienes carecen de méritos para el caso. Se origina así un enredo ideológico desconcertante que destruye el argumento.

El que dice que la última gota de agua es la que hace desbordar la copa, comprende nuestra concepción relativista. Dicha gota no posee aisladamente ningún valor mientras no forma parte solidaria del conjunto infinitamente superior a ella, constituido por la copa llena de agua. Observaremos también que ningún eslabón forma una cadena: sólo su conjunto es válido para el caso

Del mismo modo, lo único que en el voto, vale y cuenta es el conjunto de orden superior formado por las voluntades finalitariamente orientadas en su mismo sentido, del cual aquél es sólo un elemento.

2) MECANISMO DE DIFERENCIACION DIRECTIVA DECIMAL. — a) *La responsabilidad individual*. — En el voto universal, el individuo sólo tiene valor ejecutivo en cuanto concurre por azar a formar un conjunto finalitario, a engrosar un rebaño triunfante, a llenar la copa que habrá de desbordar, a materializar la escalera de Hombres que, apoyado uno sobre los hombros de otro, podrá salvar la altura del muro. Aquel voto resulta así, amorfo y sin personalidad propia; es una molécula anónima de un conjunto psíquico superior. La posición del individuo en el voto universal es de simple carácter estático, sin ningún grado visible de responsabilidad específica.

El Ciencismo tiende en cambio, a hacer del voto un elemento dinámico de capacidad vital responsable, esencial para la Organización Social mediante una clasificación jerárquica de sus diversas envergaduras.

b) *Mecanismo de la capacidad decimal de influencia individual*. — Cuando un solo individuo debe resolver un solo asunto, su voto posee el 100 % de valor. Si en cambio, son dos los responsables de la decisión, la influencia de cada uno desciende bruscamente hasta el 50 % del total. Del mismo modo, en el caso de que la resolución dependa de diez personas, el voto de cada una sólo valdrá el 10 %. Como vemos este porcentaje se reduce rápidamente, a medida que se eleva el número de componentes del conjunto.

Llega un momento en que el aumento de “una unidad” nada cambia en el valor subconsciente de su conjunto, por cuanto es entonces sobrepasado, el límite psicológico de diferenciación cualitativa del Hombre. Es el caso por ejemplo, de un país de cien millones de habitantes donde el voto de un individuo sólo influye evidentemente, en la cienmillonésima parte de la resolución adoptada en un hipotético plebiscito. El aumento de un individuo en el número de componentes del conjunto llega a ser así, despreciable y finalitariamente inexistente.

Prosiguiendo el análisis anterior, observamos que la importancia del votante, que era del 100 % originariamente se reduce al 50 % en el caso de dos votantes y sigue "bajando" al 33.33, 25, 20, 16.67, 14.28, 12.50, 11.11, 10 y 9.09 por ciento, cuando su número aumenta hasta 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 votantes, sucesivamente. Se forma así, una escala decreciente del valor del voto individual dentro de su conjunto, la que tiende a cero cuando el número de votantes tiende al infinito.

Llamaremos "límite psíquico de un conjunto", a la cantidad de elementos que, dada la capacidad psicológica de diferenciación cualitativa del Hombre normal, constituye el punto más allá del cual, nada importa el aumento de "una unidad" en el número de componentes de dicho conjunto.

Si observamos un conjunto de tres personas por ejemplo, podemos apreciarlo simultáneamente; forma en nuestra mente algo distinto de otro grupo de dos o de cuatro. En cambio, un grupo de 30 y otro de 31, forman la misma imagen cerebral: son iguales y su "diferencia psíquica" es nula.

Diremos entonces, que un número dado de elementos cabe dentro de nuestra capacidad psíquica de diferenciación cuando, después de haber abarcado su conjunto en una simple mirada, somos capaces de notar "instantáneamente", sin proceder a su recuento, si ha sido o no, agregada "una unidad".

Por otro lado, como veremos más adelante, el centenar de unidades constituye a su vez, el "primer infinito" para un Conjunto Directivo Decimal, de capacidad también limitada de diferenciación. Decir que la intervención de una persona determinada en cierta resolución propia de un cuerpo colegiado sólo puede contribuir a modificarla en una proporción inferior al "uno por ciento", equivale entonces, a expresar que aquélla es socialmente nula y despreciable.

c) *Límite decimal de diferenciación psíquica*. — Estudiaremos primero en consecuencia, cuál es el conjunto cuyo número de componentes es tal que, si se le agrega "una unidad más", ésta sólo podrá incidir sobre aquéllos, modificando su influencia individual en la decisión, en una proporción inferior también a la unidad.

Concordando con todo lo dicho en capítulos anteriores, expresaremos que el "número diez" constituye la cantidad máxima de unidades que puede constituir un

conjunto psicológico, más allá del cual empieza la indeterminación psíquica en la imaginación simultánea de sus unidades.

Por un nuevo conducto, nos encontramos una vez más, ante el conjunto decimal, grato al Ciencismo. En efecto, las diferencias entre los valores antes calculados determinarán el decrecimiento de la influencia que el agregado de otro votante implica en su conjunto anterior. En un grupo compuesto por un solo votante por ejemplo, éste tiene como ya dijimos, 100 % de influencia, la que desciende al 50 % cuando son dos. Quiere decir que el agregado del segundo disminuyó en otro 50 %, la influencia de cada uno. Prosiguiendo esta escala veremos que la entrada en el grupo de los 3°, 4°, 5°, 6°, 7°, 8°, 9°, 10° y 11° elementos, provocan respectivamente una disminución de la influencia individual, del 16.67, 8.33, 5, 3.33, 2.39, 1.78, 1.39, 1.11 y 0.91 por ciento, con respecto a su valor anterior.

Resulta evidente la forma decreciente de la escala de la variación de la influencia individual provocada por el agregado de nuevos elementos al conjunto. Es fácil observar así que, entre el noveno y el décimo, la diferencia es ya tan sólo del 1.11%. Entre el décimo y el undécimo, resulta del 0.91%, es decir, una cantidad inferior a la Unidad, valor psíquicamente despreciable. Nuestra mente no “ve” elementos inferiores a una forma entera. Esta posición también es la base combinatoria de los átomos, de la cual surgen todos los cuerpos que componen la Naturaleza a cuyas leyes subjetivas, las moléculas de nuestro cerebro están igualmente referidas.

En la “unidad”, hemos alcanzado así el límite ciencista de diferenciación computable, más allá del cual, la intensidad de la influencia del individuo está tan ligada a la de su conjunto, que resulta despreciable su valor con respecto a éste. Diremos entonces, que el crecimiento progresivo del número de componentes de un conjunto conduce a la disminución paulatina de la importancia de cada uno hasta alcanzar a diez. Después de este límite, todo aumento resulta psíquicamente nulo, inútil y perjudicial para la capacidad selectiva del Hombre, por cuanto cabe dentro del margen psíquico de error propio del Hombre Normal.

Afirmaremos finalmente, que el grupo decimal constituye el conjunto límite de diferenciación, más allá del cual el rendimiento mental del individuo declinará.

3. LOS CONJUNTOS IDEOLÓGICOS SOCIALES. — a*) El centenar*. — Habrá chocado probablemente, el uso inmoderado que en una obra como la presente, de índole preferentemente filosófica, se hace del término “porcentaje”, manifiestamente comercial, industrial y de forma utilitaria en extremo.

Deseamos hacer observar que el centenar tiene sin embargo, un valor subjetivo inesperado por estar vinculado a la esencia psicológica del Hombre cuya “capacidad social” recién aflora según hemos dicho, en el momento en que forma un grupo superior a diez. Acabamos de establecer que la decena de cerebros constituye el conjunto psicológico máximo de contacto directo simultáneo. Supongamos ahora, que se puedan sumar sus aptitudes ideológicas individuales. Hallaremos así que la centena constituirá a su vez, el límite superior de la capacidad directiva de MR psíquico de dicho conjunto.

Encontramos entonces, en el centenar de elementos, el límite cualitativo subconsciente suficientemente alejado de los conjuntos decimales, como para representar el “primer infinito ideológico”, de segundo grado psíquico para los individuos. Más allá de sus cercanías, el grado de error social cometido en las apreciaciones cualitativas, resulta infinitamente pequeño y fuera de la capacidad de percepción de cualquier conjunto decimal. La mente no puede “diferenciar” un “uno por ciento” en los valores sociales, del mismo modo que el tacto no distingue sin el auxilio de un termómetro, un grado de temperatura en el agua. Para nuestros sentidos, es lo mismo que el baño tenga 36 como 37 grados; los límites de apreciación del organismo no son suficientemente sensibles para el caso.

En esta forma, el centenar limita los conjuntos mentales de carácter subjetivamente finito, individualizable y dinámico; más allá, aquéllos son “infinitos, amorfos y estáticos”. Esta situación evidencia el progreso biológico máximo alcanzado por el Hombre actual. En el futuro, es probable que el centenar sea sustituido por el millar, de tercer grado en una serie psicológica infinita, que no corresponde discutir en este momento.

Todo lo dicho explica por qué en la vida diaria de relación se ha considerado suficiente el tanto por ciento como margen de error comercial admisible. Las contabilidades de este siglo computan los centésimos de dinero pero no, los

milésimos; en cambio, no desprecian los décimos. Los primeros valen demasiado poco y los últimos, demasiado mucho para nuestro fuero subconsciente vulgar, indisolublemente ligado a la esencia de la vida social sobre la cual pretende hallarse fundado el Ciencismo.

En épocas pretéritas en cambio, sólo se computaban las unidades. Esto pone de manifiesto la variación que sufre el fondo subconsciente del Hombre, al asociarse a la capacidad de percepción cualitativa que adquieren sus conjuntos cuando crece su compacidad demográfica.

b) *Mecanismo de diferenciación centesimal*. — En una filosofía subjetiva de la vida, el número "cien" no es un límite rígido, matemáticamente definible, sino tan sólo una "zona" de intensidades cualitativas psíquicamente equivalentes; demarca el límite finito de los elementos subconscientemente perceptibles por el Hombre actuando como elemento de un Conjunto Social; está vinculado a la capacidad individual de segundo grado de numeración decimal, a la cual ha sido llevada progresivamente, la humanidad. Antes de adquirir capacidad social, el grupo decimal constituyó el infinito del Hombre. Al aprender a sumar sus aptitudes sociales a las de su propio grupo, se elevó hasta un centenar, aquel límite psíquico. Más allá empieza ahora, la multitud mental.

Aparentemente aquella zona podría variar si en lugar de ser decimal, nuestra base objetiva de numeración fuese de cinco o de veinte, por ejemplo, pero algo íntimo nos dice, sin embargo, que su cantidad de unidades siempre oscilará mentalmente en las cercanías del centenar.

Delimitaremos entonces, en el conjunto decimal, el campo nebuloso e impreciso, pasado el cual se vuelve continua para nuestra capacidad psíquica, la serie granular de puntos aislados representativa de las posiciones sociales de los individuos; más allá, resulta imposible a nuestros sentidos, distinguir desde nuestro punto de vista cerebral, la distancia que separa sus valores independientes.

Es necesario insistir sobre estas diferencias discontinuas, innumerables e individualizables, que son el germen de la vida y de su realidad tangible. El

Ciencismo fundará en efecto, sus concepciones seriadas sobre la capacidad psicológica del Hombre para la diferenciación de las unidades en los conjuntos sociales, formada por el proceso biológico de las generaciones que se han sucedido durante las eras geológicas pasadas.

Cuando el número de elementos crece hasta los límites de diferenciación mencionados, aquéllos dejan de ser libres. Entran entonces, a constituir conjuntos y dan forma a los conceptos ideológicos de carácter continuo, configurando un cuadro mental de origen dinámico cuyas imágenes, al confundirse progresivamente sus distancias, caracterizan la forma virtual del Ciencismo.

El "uno por ciento" marca el límite psicológico de diferenciación cualitativa de las unidades componentes de los conjuntos sociales, que el Ciencismo acepta como experimental y estadísticamente más cercano a la verdad actual. Aquél es el factor relativo que mide la capacidad humana de apreciación de los conjuntos sociales y de sus proporciones, abstracción hecha de su tamaño y de su escala; marca la línea mental que divide lo continuo de lo discontinuo; separa el elemento libre del esclavizado y pone en evidencia las diversas jerarquías de los conjuntos.

c) *El conjunto vital*. — Es probable que los hombres de ciencia del futuro hallen en los conceptos anteriores, muchos puntos de referencia mental útiles para investigar los problemas que presenta la constitución molecular de la materia, la de los mundos cósmicos y la de la vida misma.

La concepción del "mundo finito" cuya capacidad según hemos dicho, se acerca al centenar o sea, al cuadrado de la cantidad decimal de elementos activos; la de "mundo infinito" que abarca a todo el conjunto subjetivamente amorfo que pasa de dicho centenar; la de "mundo viviente" que sólo llega hasta la decena o sea, la raíz cuadrada del radio del mundo finito, constituyen elementos de meditación cuyo alcance científico no es aún posible establecer. Su relación sincronizada configura un conjunto vital. Esperamos que las leyes de la física molecular hallen ahí un nuevo elemento de excitación que atenuará la rigidez absoluta de los límites de las matemáticas. Será ésta, una de las primeras contribuciones de la sociología a la física, un simple pago a cuenta, de la inmensa deuda que aquélla debe a la última y que el Ciencismo tiende a evidenciar.

El “mundo viviente” es entonces, el del Hombre; sólo sus leyes de acción son perseguidas por la finalidad social que orienta nuestra teoría.

B) MECANISMO DECIMAL DE LA INFLUENCIA DIRECTIVA. –

I) LA INFLUENCIA DECIMAL. - a) *El límite decimal*. -La dominación del más débil por el más fuerte, rige los mecanismos finalitarios de la Naturaleza; es una de las formas de su tendencia a la atracción entre las unidades individuales; determina su capacidad de acción vital, visible en su lucha por la absorción de las presas.

Solo combaten las “unidades” evidenciadas en los Conjuntos Sociales. Aquí surge de nuevo, el desprecio ciencista de los valores inferiores a la Unidad. Las presas biológicas son normalmente enteras. Cuando un gato por ejemplo, persigue una laucha, esta defiende con igual empeño la totalidad de sus órganos, los que forman así, un conjunto elemental indivisible. Del mismo modo, en las relaciones sociales sólo son computables los conjuntos de poder capaces de provocar movimientos en una unidad humana integral.

Lo que no posee “un hombre entero de influencia social”, no alcanza al nivel cualitativo que la altura biológica del individuo requiere para vencer los obstáculos que presenta la lucha por su subsistencia: sus saltos deben ser suficientes para salvar el muro exterior de su conjunto social es decir, para poder elevarse y ascender en la vida.

Cada Conjunto Social es un átomo cuyo núcleo es un ciudadano. Un grupo de individuos formará una unidad social o sea, un conjunto social, en el momento en que la disminución de capacidad directriz provocada “en cada uno” de sus propios componentes por el aumento de una unidad en su número, sea inferior a la capacidad psicológica de diferenciación humana. Los químicos hallarán en los anteriores conceptos, numerosas figuras familiares para ellos, propias de la constitución atómica de la materia.

Todo conjunto es pues, un límite. Una disminución en el número de sus unidades provocará un desperdicio de poder y su aumento en cambio, atomizará su capacidad ejecutiva. Cualquier posición que se aleje de aquel punto disminuirá el Rendimiento Social.

Según todo cuanto hemos observado, dicho límite se halla en las proximidades de la decena. En este punto, el aumento de un individuo en un Conjunto Directivo afecta en menos de uno por ciento, a la influencia social del conjunto de trabajo, dirigido por aquél; más allá, el Hombre no aprecia todo el panorama de estos elementos con la máxima intensidad a su alcance.

El "número diez" constituye finalmente entonces, el punto de paso entre los conjuntos humanos de calidad directiva socialmente computables y los que tienden a ser despreciados; en sus cercanías se halla el límite óptimo de error que la capacidad psicológica de percepción del Hombre Normal admite para los cálculos de probabilidades en pos de su verdad.

b) *Mecanismo psíquico decimal de los conjuntos directivos*. — Surge de lo dicho que en el mecanismo selectivo de gobierno sólo deberán ser computadas las relaciones en las cuales la influencia resolutiva de los individuos que lo componen, alcance por lo menos al diez por ciento del total del conjunto del cual forman parte. En consecuencia, expresaremos la regla simple de que los conjuntos sociales no deben estar formados normalmente, por más de diez miembros.

Ahora bien, como los límites psicológicos no son absolutos, sino estadísticos y elásticos, podremos aceptar que aquel número se eleve hasta el doble o sea, hasta "veinte", más allá de lo cual resultará evidente para nuestra subconsciencia, que habrá sido sobrepasada nuestra capacidad individual de diferenciación cualitativa. Esto equivale a suponer que la elasticidad de la función es por lo menos, igual en este caso a su capacidad original.

Por otra parte, si bien el Ciencismo ha establecido que la cantidad decimal constituye el límite directivo de MR útil, éste es aún bastante vago y confuso; no puede, por lo tanto, ser considerado estadísticamente definido. La ciencia no ha fijado todavía su punto preciso, el que surgirá en el futuro, del estudio de la capacidad directiva del Hombre normal en la industria y en las demás actividades donde resulte experimentalmente posible medir la influencia del que manda sobre los que obedecen.

Las conclusiones anteriores explican nuestra oposición al voto universal, fundamento de las democracias, de ciertas escuelas liberales y de toda demagogia populachera donde sólo se computa el número, olvidando que éste carece de valor propio siendo tan solo un factor abstracto y una quimera social si no es apuntalado indisolublemente por un factor de calidad suficiente. En efecto, sólo el producto de la calidad por la cantidad mide, en una función de tiempo, el conjunto de elementos energéticos determinantes de la vida sometida a las leyes de la inercia y de la gravedad.

Será fácil comprender sin mayores demostraciones, que resultará de mayor Rendimiento Social una organización en la cual un individuo tenga un "diez por ciento" de influencia en "una sola" de sus resoluciones, que otra donde aquél posea proporcionalmente en cambio, un milésimo de influencia en cien resoluciones. El resultado matemático es aparentemente el mismo pero la intervención de la inercia gravitacional cambia su ecuación en las funciones biológicas.

Quien interviene en todo, no interviene en nada por cuanto el factor de calidad de su acción nunca alcanzará la intensidad suficiente para ser computable como una unidad de energía social. En este caso, la influencia del individuo sólo llegará a tener el valor que por las leyes de los grandes números, el azar pueda acordar a su posición: su éxito será el de una lotería, ajeno a su capacidad social.

El que supone que su voto entre diez millones de ciudadanos por ejemplo, le hace participar e influir "en todo el gobierno", es un pretencioso infatuado, víctima de su propia suficiencia. Los grandes números matan al ser independiente; sus leyes se burlan del voto universal que sólo engaña a los espíritus inferiores.

Para "mover" una piedra se requiere una fuerza mínima; toda acción que no alcance este valor es nula. Un hormiguero entero no es capaz de desplazar un adoquín.

En el tiro al blanco, los tiros errados no se computan, lisa y llanamente por cuanto no poseen la categoría cualitativa suficiente ni se suman sus aproximaciones; un número infinito de ellos no vale un solo centro. Lo mismo sucede en la Organización

Social donde sólo tienen valor los votos cuya calidad cabe dentro del disco psíquico que delimita las capacidades para la acción.

c) *El puesto social*. — El Ciencismo persigue una Organización Social en la cual cada individuo intervenga en pocas resoluciones y donde su voto valga por lo menos el diez por ciento del total para que su peso sea específicamente computable. Para esto, formaremos conjuntos decimales de carácter finalitario que serán las "unidades" de la Sociedad Ciencista.

Tendemos a establecer en esta forma, obligaciones individuales diferenciales para cada ciudadano, de carácter discriminatorio.

Surge evidente, nuestro lema: "Un gobierno de todos, a razón de una obligación para cada uno". Todo ciudadano deberá asirse firmemente entonces, a su puesto de MR social, lo que lo empujará hacia una orientación cada vez más técnica de sus funciones. Así cortaremos el engaño de la democracia que pretende hacer creer al pueblo que todos intervienen en todo.

2. MECANISMO JERÁRQUICO DE LA INFLUENCIA SOCIAL. —a) *El modelo militar*. — La distribución de las responsabilidades de acuerdo con el modelo del mecanismo decimal ciencista conducirá al MR útil del Conjunto Social, acercándonos a una "organización militar" de los esfuerzos del Hombre. Esta consecuencia es lógica por cuanto desde sus albores, la humanidad halló en sus ejércitos, el ambiente de lucha que brindaba el mejor ambiente vital donde ensayar los más variados sistemas de rendimiento colectivo de los esfuerzos individuales. Allí, aquélla, pudo realizar sus experiencias con gestos heroicos de máxima envergadura mental.

En el ejército, hasta los trajes y los medios privados de vida son uniformados para una mejor orientación del conjunto de los esfuerzos individuales. A su vez, los grados de la jerarquía militar son tales que todo oficial debe conocer personalmente los Hombres de las dos jerarquías entre las que se halla la suya para atender exclusivamente a las mismas.

Ahora bien, la organización militar pudo haber constituido el ideal de siglos pasados pero ahora, la ciencia, el comercio y la industria han sobrepasado aquel

período con nuevos conceptos de mayor rendimiento. El ejército es ya un modelo social anticuado; su valor actual es en cambio, la resultante de las organizaciones industriales que alimentan sus medios de combate. Sólo podemos aprovechar sus conceptos primarios de organización de comprobada eficacia, para adaptarlos a los nuevos progresos de la ciencia experimental. El modelo militar constituirá siempre una imagen útil para la organización jerárquica de las relaciones entre los Hombres, especialmente en los momentos iniciales de generación de sus diversos Conjuntos Sociales.

b) *El mecanismo jerárquico de organización directiva*. — La similitud mental entre el ejército y la industria es evidente. El primero posee una organización jerárquica ramificada de orden seriado en la cual la autoridad desciende desde el mariscal hasta sus generales, desde éstos a sus coroneles y así sucesivamente en forma directamente personal hasta los sargentos, los cabos y los soldados. A su vez, la gran industria utiliza un mecanismo análogo mediante una progresión de presidente, directores, gerentes, jefes, encargados, capataces y obreros donde cada uno posee una función específica y un lugar jerárquicamente definido que no puede ser ocupado por los demás aun cuando sean de grados superiores.

Nadie consideraría razonable un ejército compuesto solamente por un mariscal y numerosos soldados como tampoco, una fábrica de automóviles con sólo un presidente y su equipo de obreros. La cadena de jerarquías intermedias de contactos personales es psicológicamente necesaria para el mecanismo combinatorio del trabajo cerebral en los conjuntos de gran número de unidades.

Del mismo modo, fundamentaremos la política sobre un proceso analógico vinculando jerárquicamente toda la serie de gobernantes desde el pueblo hasta el jefe del estado. El poder social se concentrará por grados hasta el último, en un mecanismo de contactos personales donde cada voto individual representará por lo menos, un diez por ciento del Conjunto Directivo finalitariamente perseguido.

c*) El voto finalitario*. — Cuando mediante el voto universal, el ciudadano “elige” al jefe de un Estado de 50 millones de habitantes, por ejemplo, es objeto de un engaño, un espejismo o una mistificación subconsciente. En efecto aquél no conoce personalmente al candidato; no mantiene relación directa con él; sólo “lo

imagina" a través de las apariencias que le forja la propaganda unilateral y tendenciosa.

Debe triunfar el fin perseguido y no, su medio empleado. En cambio, mediante el voto universal no sobresale el más apto para el cargo sino aquél cuya propaganda fue mejor llevada; no vence el candidato sino sus empresarios electorales para quienes, el mismo es una simple mercadería de más o menos fácil venta. Aunque una razón simplista de optimismo pueda inducir a suponer que el mejor candidato puede triunfar en manos de cualquier propaganda, aquel sistema es finalitariamente tan arbitrario como el que hace recaer el triunfo político en el luchador más fuerte, el orador más convincente, el hombre más rico, el cantor de voz más grave o el ciudadano de pies más pequeños.

El éxito de una organización de propaganda en sí misma, no debe confundirse con el de su objetivo. Esta mezcla de conceptos ha llevado muchas veces la democracia, a los peores excesos que han requerido el surgimiento de las dictaduras para corregirlos.

El Ciencismo pretende combatir el engaño del voto universal, dando mayor verdad psicológica a los actos electorales. Con tal fin, el elector sólo deberá tener opción para votar entre candidatos de los cuales, la Sociedad tenga una presunción suficiente de que pertenecen a su relación personal.

3. LOS CONJUNTOS DECIMALES. — a) *La limitación decimal*. — Recordando lo anterior, observaremos que la capacidad social de diferenciación de los conjuntos no pasa del centenar; entre éstos, sólo alcanza intensidad directiva, el grupo de los diez ciudadanos más cercanos al observador. Los demás resultan finalitariamente despreciables, de jerarquía inferior y de influencia social prácticamente nula ya que su posición es sólo de obediencia.

Un conjunto de diez colma entonces, la capacidad directiva de un centenar de individuos homológicos, dirigidos por los primeros.

Prosiguiendo el análisis, veremos que surge aquí, el elemento originario de la Organización Ciencista: el "conjunto directivo decimal" donde cada diez ciudadanos sufren la influencia de uno que los dirige.

A su vez, como en la célula viva y en las radiaciones eléctricas o cósmicas, el dirigente constituirá el núcleo central de atracción alrededor del cual se condensará la energía que el conjunto decimal que le obedece provoca en un ambiente centesimal, formando un todo indivisible con atributos vitales sometidos a las leyes de la inercia y de la gravedad terrestre y cuyos actos pueden ser previstos por lo tanto, por las Leyes del Azar.

Inversamente, cuando se trate de seleccionar al dirigente, cada diez ciudadanos participarán de la elección de su leader, director, jerarca o como quiera denominarse a su jefe. Nos hallamos aquí ante el proceso electoral ciencista por excelencia donde ningún dirigente será elegido generalmente por más de diez votantes por ser éste, el número normal de elementos constituyentes de un conjunto ejecutivo. Como dijimos anteriormente, un Conjunto Normal Decimal podrá llegar también a ser vigesimal en su extremo anormal, sin violentar las reglas anteriormente establecidas. En la posición indicada, cada votante conocerá electoralmente la totalidad de los posibles candidatos ya que éstos deberán pertenecer a su propio conjunto.

b*) Mecanismo de vinculación decimal*. — Repitiendo conceptos ya vertidos, diremos que el director de una fábrica puede dirigir su industria en dos formas distintas: 1.— Impartiendo directamente sus órdenes a sus obreros; 2.— Interponiendo entre él y sus subordinados, una cadena de personal directivo intermediario, en la cual la relación jerárquica sea limitada a la que cada uno mantiene con su superior y sus inferiores inmediatos.

El primer sistema es el del Hombre primitivo, director de un rebaño inorgánico; resulta razonable en toda época para la dirección de un pequeño número de personas, diez a veinte a lo sumo. En cambio, cuando deben ser dirigidos miles o millones de individuos, es considerado ineficaz y hasta ridículo, por el ciudadano menos ilustrado de este siglo.

La evolución biológica provocada por la instrucción pública, por la experiencia y por la misma rutina de la vida social, ha formado ya en el Hombre, la conciencia de las etapas jerárquicas. A nadie se le ocurre que el director de una fábrica de mil obreros pueda prescindir de varias categorías de jefes de departamentos, jefes de

secciones, capataces y demás jerarquías directivas. En tal forma, aquél actúa de manera indirecta sobre sus operarios, a quienes no conoce; al mismo tiempo, su radio de relación directa se limita a los jefes inmediatos, de sus distintos departamentos.

No es normal que el número de dichos intermediarios jerárquicos pase de diez a veinte por no ser comúnmente posible, dirigir con máximo rendimiento, en forma directa y entendiendo en todos sus problemas, a un número mayor de subordinados. Como el cerebro humano tiene una capacidad natural de trabajo limitada, el individuo que la sobrepasa cae generalmente víctima de las enfermedades que aquejan normalmente a quienes no saben discriminar sus actividades. En cualquier caso, todo trabajo anormal perjudica la eficacia del organismo que lo produce, provocando una peligrosa disminución de su rendimiento.

Lo mismo tiene que suceder en el gobierno, en el cual los dirigentes habrán de conformar su radio de relación directa, a un número limitado de personas. Estas a su vez, tendrán un alcance psíquico análogo y así sucesivamente, descendiendo hasta el pueblo. No es posible que un ciudadano sea conocido con intimidad suficiente, más que por un número de diez a veinte personas, siempre que mantenga con ellas un contacto personal de carácter permanente. Esto se debe a que el fuero subconsciente, al que la ciencia actual atribuye importancia decisiva, no puede ser apreciado mediante una simple vinculación fugaz, ajena a un factor de tiempo cuyo valor guarde relación finita con la vida útil del Hombre Normal. Es necesaria la discusión de intereses comunes para alcanzar su plena apreciación. Sólo dicho grupo decimal puede decidir entonces, entre sus miembros, una elección para cargos directivos, con suficiente equidad y ponderación.

Por todo lo dicho, aceptaremos como norma razonable, que “un Hombre” puede dirigir a otros diez con máximo rendimiento, llegando hasta veinte, en casos extremos. Un número menor o mayor no haya justificativo en la experiencia actual. El Rendimiento Social resultará entonces, tanto más reducido cuanto más se aleje del Conjunto Decimal, la cantidad de votante contemplada. El límite decimal indicado trae como consecuencia inmediata, la necesidad de la forma ramificada

del escalafón jerárquico en la organización de las relaciones humanas, sean estas industriales, comerciales, militares, de gobierno o de cualquier otra índole.

c) *La jurisdicción decimal*. — Contemplemos ahora, mediante una representación mental condensadora, un conjunto decimal como los anteriormente definidos, considerándolo como un nuevo individuo, indivisible y limitado. Supongamos en seguida que, simultáneamente con otros diez análogos, aquél constituya un elemento de un nuevo Conjunto Decimal Superior. Nos hallaremos entonces, ante una serie decimal incipiente de conjuntos. Esta podrá elevar sus grados repitiendo progresivamente el proceso anterior, a medida que sea mayor el número de elementos abarcado, hasta incluir toda la Sociedad.

Por otro lado, los votos de los ciudadanos tendrán evidentemente, diferente finalidad y valor, de acuerdo con la posición jerárquica que ocupen en la escala social. Un concepto finalitario diferenciará los grados del voto; su calificación no se producirá entonces en base únicamente a una discriminación de las características personales de los votantes sino de acuerdo también, con la jerarquía social que éstos ostenten.

Cada votante tendrá entonces, un radio jurisdiccional específico de influencia finalitaria y actuará dentro del mismo en forma exclusiva. Diremos finalmente que, en consecuencia, nadie debe pretender intervenir en comparaciones sociales que sobrepasen su límite de relación directa; sólo así, podrá ser alcanzado el mayor rendimiento en las votaciones respectivas.

Para ser eficaz, toda Organización Social debe “trabar” sus elementos en un mecanismo que impida a los ciudadanos, actuar normalmente fuera del límite de su jurisdicción decimal. Atribuimos una importancia extrema a estos aspectos limitativos y deseamos insistir sobre ellos; el crecimiento de la humanidad los hace ineludibles; sólo podrán sobrevivir los pueblos que los interpreten y “los vivan” con mayor naturalidad y precisión.

C) EL CONJUNTO SOCIAL TRIPARTITO. __

I. EL CIRCUITO SOCIAL TRIPARTITO. - a) *El conjunto seriado reversible de acción social*. - Podemos ahora, condensar el sentido del movimiento de los mecanismos

de acción social, diciendo que todos tienden a la mayor sincronización jerárquica de sus actos particulares dentro del Conjunto Social, en una “prudente” sucesión de hechos, de tal modo que cada uno se produce al tanteo, a continuación de otro que ha tenido anteriormente, éxito experimental.

La Naturaleza tiende a alejarse lo menos posible del punto de equilibrio reversible, para poder en cualquier momento, “empezar de nuevo” con una solución que ofrezca mayores probabilidades de acierto que la anterior, mientras aquélla se halle al alcance tentacular de la “capacidad de inercia” de los movimientos mentales, para ser prevista. La capacidad de reversibilidad se evidencia en el brazo humano que se extiende más allá del cuerpo para explorar lo desconocido pudiendo ser recogido cuando así lo desea la conciencia.

Al mismo tiempo, la velocidad y la masa de las moléculas cerebrales, por ser los elementos elásticos determinantes de su inercia, función de más allá y de futuro, tienen mucho que ver con las características psíquicas de previsión del Hombre. No entraremos en su análisis, concretándonos a su simple enunciado, por escapar su estudio, a la índole general de la presente obra.

La Naturaleza “hace su juego” con prudencia; trata de comprometer lo menos posible en cada jugada, cargando sus cartas en un sentido determinado cuando observa que “ahí le va bien”; su técnica es exclusivamente experimental y de tanteo, obrando paso a paso, haciendo avanzar los pies en la oscuridad en forma paulatina, sincrónica y con coraje progresivo para retirarlos súbitamente cuando no le satisface su pisada.

La tendencia anterior evidencia la ventaja social que existe en que sea elevado al máximo, el número de etapas intermediarias entre las posiciones sociales extremas.

El número de intermediarios deberá ser por lo menos igual entonces, al necesario para que la capacidad psicológica de cada uno alcance, por acción tentacular de su inercia propia, para dar la mano simultáneamente a su grado anterior y a su posterior, formando una cadena vital. El fracaso de algún elemento en la serie será así, solamente parcial y su pérdida, reparable, no comprometerá al conjunto total.

Del mismo modo como la constitución física del Hombre Normal da lugar a las dimensiones más convenientes de los peldaños de las escaleras, su capacidad psíquica determinará la proporción óptima de conjuntos intermediarios en las relaciones sociales. Dicho número es como ya hemos visto, el de la decena. No conviene que sea menor por cuanto no se aprovecharía al máximo, la capacidad fisiológica del Hombre. Tampoco debe ser mayor si, como dijimos hemos de tender a la multiplicación de los conjuntos intermediarios.

Todo esto complementa nuestro aserto de que los intermediarios constituyen el único mecanismo natural de organización de grandes números de elementos como los hallados en el comercio y en la Sociedad actual. En la industria, ninguna fábrica vale más que sus capataces, intermediarios entre el obrero y el patrón. En la guerra, ningún ejército es superior a sus oficiales y suboficiales, intermediarios entre el soldado y el general. Del mismo modo, ninguna Organización Social valdrá más que sus políticos profesionales, verdaderos intermediarios entre el pueblo elector y su gobernante supremo.

Repetiremos al mismo tiempo, que estos mecanismos intermediarios son de tal índole que es necesario prever un gasto de un dirigente por cada diez a veinte dirigidos. Es ésta, la energía social perdida por contacto y frotamiento entre sus elementos; es el precio de la sincronización de los movimientos de los individuos en cada jerarquía.

Concretaremos todo lo dicho expresando que en la humanidad actual, el contacto entre el pueblo y el gobernante sólo puede ser indirecto, por intermedio de una serie ramificada cuyas diferentes jerarquías varíen de acuerdo con el número de habitantes gobernados.

Vemos nacer aquí, el concepto de que, a igualdad de otras condiciones, el número de jerarquías hasta llegar al jefe supremo de la nación depende exclusivamente del número de habitantes del Conjunto Social. Repetiremos finalmente, que el mecanismo seriado de agrupación de los conjuntos decimales es la forma de mayor rendimiento de los esfuerzos humanos, en su función natural tendiente al Equilibrio Universal.

b) *Mecanismo del circuito social seriado*. — Todo el mecanismo seriado resultaría inútil si no invitara a los individuos, a la clase de acción que produce el MR útil del Gran Conjunto Social.

Sólo un proceso de "circuito social de ida y vuelta" puede conducir al fin perseguido. Con tal fin, se iniciará en el pueblo una "serie finalitaria de ida" cuya forma ascendente será concentradora del poder público hasta colocarlo en manos de un jerarca supremo. Desde éste, la capacidad directiva social resultante descenderá posteriormente hasta el mismo pueblo en una "serie directiva de vuelta", la que englobará todos los dirigentes funcionales. En cualquier punto de la última, el ciudadano que ahí desempeñe su puesto será responsable de toda la parte inferior de su rama; esto constituirá su tarea ejecutiva e incidirá implacablemente sobre los músculos del Hombre de trabajo, último elemento social.

Llamaremos "finalitaria" a la primera serie, condensadora de los conceptos filosóficos vitales de todo el pueblo. Considerándola en forma abstracta, cualquier serie dinámica debería denominarse finalitaria si no fuese que deseamos designar específicamente con dicho nombre a aquélla cuya función es relacionar finalitariamente entre sí, a todos los ciudadanos pertenecientes a una misma Sociedad.

La serie finalitaria a la que más tarde, llamaremos "Serie política", se originará entonces en la masa del pueblo para culminar, en un proceso de selecciones intermediarías, en el ciudadano de máxima jerarquía social; sus orientaciones deberán evidenciar la razón de ser del Hombre en la Naturaleza, los fines de su vida, la causa de sus afanes y el motivo de sus penas.

El mecanismo de la RTA, establece que dicha serie tendrá que constituir siempre, el primer paso de cualquier Organización Social, racionalmente elaborada. Deberán ser cronológicamente organizadas con posterioridad, la serie de los mecanismos directivos que denominaremos "Serie de gobierno" y finalmente, el conjunto de "Series ejecutivas" de sus elementos de trabajo. El movimiento sincrónico del conjunto de las tres series constituirá la "Organización social

ciencista". Esta estará decididamente influenciada entonces, por un espíritu de coordinación de las acciones, la energía y los movimientos de los Hombres.

En los mismos organismos sociales actuales ya aflora frecuentemente, la confesión de la necesidad de estructuras de la índole indicada, aun cuando en forma tímida, bajo las denominaciones de "comités de coordinación" u otras análogas.

El Ciencismo pretende elevar al rango de ciencia, el estudio de los mecanismos de agrupación de los esfuerzos individuales, elementos esenciales de todo gobierno.

c) *El conjunto elemental de acción social*. — Para alcanzar el fin indicado, estructuraremos el mecanismo de acción social determinado por el juego sincrónico de las tres facetas del conjunto dinámico que se repite en cada grado jerárquico, formándolo con los siguientes elementos: 1.— Un núcleo de atracción o "Jefe" de cada grupo de diez individuos, en contacto directo con aquél; 2.— Los diez "Conjuntos decimales homológicos" adyacentes, cada uno de los cuales rodea respectivamente a su propio jefe; 3.— El "Conjunto centesimal" compuesto por los diez decimales indicados y dichos jefes.

Los núcleos son "puntos aislados", visibles e independientes, de orden superior. Los conjuntos decimales forman "mundos definidos" de espacio limitado compuesto por elementos atraídos e influenciados por su núcleo. Los conjuntos centesimales constituyen "mundos indefinidos", nebulosos, de capacidad y espacio infinitos para el alcance visual del jefe; no son influenciados directamente por éste; son subconjuntos eminentemente vacíos de autoridad y llenos de trabajo.

Por otro lado, el conjunto social tripartito hallará su finalidad en su jefe, su mecanismo de acción, en su conjunto decimal y su elemento actor, en el centesimal como parte accesible del mundo infinito; resulta evidente su concordancia con la RTA y con el circuito social.

Recíprocamente, dentro de un mismo Conjunto Centesimal, actuarán los diez Conjuntos Decimales de igual capacidad directiva, cada uno en su propia zona de influencia en equilibrada competencia selectiva superior, hallándose a este fin sometidos a un "jefe común". Toda acción y especialmente, la Organización Social

del trabajo humano, estarán regidas por estos conceptos de interdependencia seriada, de carácter jerárquico.

Los técnicos de la serie finalitaria, deberán ser entonces, filósofos especializados en los múltiples aspectos de los fines de la Organización Social. La síntesis más concreta de su obra se hallará en su tarea de selección del Hombre cuyo cerebro constituirá el "núcleo" de atracción de máxima categoría social para que su inspiración subconsciente brinde a la Sociedad, la mayor probabilidad de acierto en sus decisiones superiores.

Finalmente, el símil social habrá de ofrecer a las ciencias físicas y astronómicas, nuevos elementos ideológicos de intuición que facilitarán la investigación experimental. El mundo social, análogo al sideral, al atómico y al energético, constituirá un modelo a nuestro alcance subconsciente para medir a otra escala, los fenómenos universales, también derivados de conjuntos elementales de acción.

2. *MECANISMO DIRECTIVO DE LAS INTERSERIES FUNCIONALES*. — a) *La limitación funcional*. Para que se traduzcan en acción social los conceptos de vida previstos por la serie finalitaria, mediante las otras dos series del conjunto tripartito, antes mencionadas, cada grupo decimal de cualquier categoría deberá a su vez, obedecer a los anteriores conceptos generales del Ciencismo, en cuanto a su organización interna, se refiere.

El rendimiento de la acción externa de dichos conjuntos variará evidentemente, de acuerdo con la discriminación funcional de sus diez ciudadanos componentes. La eficacia total del conjunto dependerá entonces, de la sincronización de sus capacidades individuales. A tal fin, deberemos establecer el mecanismo necesario para que el jefe pueda alcanzar esta finalidad por medio de su propio conjunto decimal. Según surge de toda la Teoría Ciencista, será necesaria con tal objeto, una organización seriada de las funciones técnicas de los ciudadanos que aquel conjunto comprende.

A cada uno de los diez individuos de cualquier conjunto deberá corresponder en consecuencia, una función social específica que desempeñar; recíprocamente,

aquéllos deberán ser técnicos en su especialidad. El aspecto funcional, limita entonces, la capacidad actora de los elementos que componen los conjuntos.

b) *Mecanismo de clasificación funcional*. — Alguien podría suponer que basta la implantación jerárquica de una serie finalitaria en la Sociedad para la organización de ésta, lo cual no es suficientemente exacto, por cuanto la RTA exige su sincronización con sus complementos de mecanismo y acción para que cualquier función vital pueda alcanzar su MR social.

Si los diez individuos no distribuyen sus funciones entre sí, en forma calculada con anterioridad a la acción, se produce una organización caótica del conjunto, de pésimo Rendimiento Social. En este caso, no existe ninguna ley que vincule sus miembros en forma preestablecida y armónicamente coordinada. Aquéllos son así, funcionalmente equivalentes; su técnica es universal y se vuelven especialistas en todos los temas sometidos a consideración del conjunto. No hay jerarquías en el mecanismo resultante, demagógico e igualitario por excelencia. Es el caso corriente de ciertas sociedades civiles mal concebidas, donde todos sus miembros opinan, sobre todo, con igual derecho.

Sucede, sin embargo, que ya resulta extremadamente raro encontrar una agrupación cualquiera que no haya designado por lo menos un presidente, un secretario y un tesorero. Es que estas tres divisiones administrativas de carácter funcional han sido halladas imprescindibles para la propia subsistencia de las asociaciones civiles, por la experiencia secular de las relaciones humanas. Aquéllas constituyen entonces, el elemento mental embrionario del mecanismo social seriado del Ciencismo.

Las sociedades actuales más perfeccionadas, como son los Consejos de Estado, están ya compuestas por un presidente y varios ministros, cada uno de los cuales tiene a su cargo una especialidad de la vida nacional. El mecanismo de gobierno sería caótico si el presidente organizase un gabinete en el cual todos sus ministros opinasen con igual peso sobre todos los asuntos de todos los ministerios. La especialización insuficiente quitaría rendimiento a la acción del gobierno; faltaría limitación funcional; habría choques, frotamientos, superposiciones de jurisdicciones y al final, enervamiento aletargante de la acción de todos.

Es necesario que en cada conjunto, sus diez miembros tengan una función determinada, la que constituirá su especialidad. De la coordinación de las diez funciones, surgirá, por lo tanto, automáticamente, el valor de la acción finalitaria perseguida por la Sociedad.

En un grupo dado, la opinión del especialista de cada tema deberá ser la primera en ser expresada; constituirá un elemento esencial de formación del criterio de los demás, siendo lógico que en el momento de la votación, aquélla tenga suficiente preeminencia natural.

Por otro lado, como ya dijimos anteriormente, el número no suple la calidad. Siempre será más eficaz el análisis de uno que se ocupa al 100 o|o de un asunto, que el de diez que por razón material de tiempo, sólo se ocupan del 10 o|o de diez asuntos. El mecanismo funcional resulta así, de rendimiento superior evidente.

c) *Las Interseries funcionales*. — Después de lo dicho podemos afirmar que la Organización Social deberá ser tal que todos los Conjuntos Decimales de todos los órdenes jerárquicos de una misma serie, sean divididos y clasificados verticalmente mediante las mismas funciones. Estableceremos al propio tiempo, que los diez componentes de todos los conjuntos se agruparán normalmente en diez funciones de igual finalidad. Llamaremos “Interseries funcionales”, a dichas series parciales cuyo conjunto forma la serie finalitaria. La función, será la porción a cargo de cada una en la finalidad de su conjunto superior.

La Serie Finalitaria estará pues constituida por un conjunto de diez interseries funcionales, las que denominaremos “Interseries finalitarias” es decir, series que tienen la apariencia de ser componentes de la principal.

3. LAS SERIES EJECUTIVAS. — a) *Las series del trabajo*. — Por otro lado, sólo quedará completo el Circuito Social Ciencista cuando hayan sido establecidas las “Series ejecutivas” a cuyo cargo se hallará el trabajo que la “Serie directiva” de los conjuntos funcionales, haya ordenado cumplir para la obtención de los fines previstos por la anterior “Serie finalitaria”. Se habrá cerrado entonces, el ciclo vital propio de la RTA.

Los ciudadanos de aquellas series serán los técnicos del trabajo en sus innumerables formas requeridas por el Gran Fin del Hombre en la Naturaleza, de tendencia al equilibrio universal, que hemos estudiado.

La acepción vulgar del término, "técnico" es la que corresponde a estas series que comprenden las profesiones, los oficios y toda forma de agrupación funcional de las capacidades de trabajo del Hombre. Los técnicos son entonces, los responsables ejecutivos del Rendimiento Social de los esfuerzos musculares.

b) *Mecanismo de las series ejecutivas*. — Cada miembro de un conjunto funcional tiene la misión finalitaria de discriminar las tareas ejecutivas inferiores que los individuos abarcados por la envergadura de su jerarquía deben ejecutar para tender a un determinado fin social.

Ahora bien, llamaremos indistintamente "subserie directiva", "serie ejecutiva" o bien "serie técnica" simplemente, a la parte de una serie directiva inferior a un grado determinado que empalme en un nudo jerárquico cualquiera. En todo caso, el individuo estará siempre en una posición intermedia entre otro superior a quien aquél obedecerá y diez inferiores a los cuales dará órdenes. En esta forma, las series ejecutivas serán siempre subseries de la serie directiva, formando parte, al mismo tiempo, de alguna de sus diversas Interseries.

c) *Los trabajadores*. — Las "series ejecutivas" son las que dan forma material externa al esfuerzo del Hombre en sufunción social; el músculo es su elemento actor y los "trabajadores" en general, constituyen su instrumento más evidente.

El trabajo físico es el único fruto cosechado por la Naturaleza. Toda tarea intelectual corresponde en cambio, al "costo" de organización seriada de los esfuerzos físicos de los individuos para su máximo rendimiento. Si bien aquélla resulta directamente estéril para sus fines inmediatos, la Naturaleza tiende siempre a aumentarla, por cuanto a la larga provoca saldos físicos positivos, tanto más favorables cuanto más intensa, es.

CAPÍTULO III

LA ACCIÓN DE LOS GOBERNANTES

§ I — LA FUNCIÓN SOCIAL DE LOS DERECHOS

A) LOS DERECHOS TEMPORARIOS. —

1) *LA VIDA DE LOS DERECHOS*. — a) *El equilibrio dinámico de derechos y deberes*. Un "deber" es la jurisdicción funcional mediante la cual, la Sociedad delimita la parte ejecutiva con que un ciudadano habrá de contribuir al cumplimiento de una determinada tarea social; fija su puesto en la sincronización del conjunto.

Recíprocamente, un "derecho" es el elemento psíquico equilibrador de un deber, que determina la parte alícuota del conjunto de capacidad ejecutiva de la sociedad, de la que un ciudadano puede disponer para el cumplimiento de su función, sin interferir con las de los demás.

La Ley de Equilibrio Social anterior conduce al principio de que no existe ningún derecho al cual no corresponda un deber correlativo siendo ambos, de sentido contrario. En consecuencia, la suma de derechos y deberes de una función social determinada tiende siempre a cero, en un individuo dado. El plan de derechos y deberes constituye el mecanismo directivo de los esfuerzos del Conjunto Social tendiente al equilibrio universal. Sin Sociedad no se necesitan derechos. El hombre primitivo tampoco tenía deberes. El crecimiento de la densidad demográfica se traduce en una correlativa serie progresiva de equilibrios entre derechos y deberes, de amplitud jerárquica cada vez mayor.

Las relaciones entre dirigentes y dirigidos configuran entonces, en el panorama ciencista, el plan de equilibrio dinámico entre los derechos y los deberes de los ciudadanos y los de sus Conjuntos Sociales.

b) *Mecanismo de los derechos temporarios*. — El azar asigna a cada Hombre al nacer, un lugar potencial dentro de la Organización Social; aquél constituye así una pieza numerada de la máquina a cuyos movimientos habrá de contribuir con su acción personal. El individuo alcanzará posteriormente, su ubicación estable

mediante un proceso biológico automático, determinante de su posición de mayor probabilidad de acierto, en las funciones de MR social.

Los derechos y los deberes del ciudadano son variables, de acuerdo con su posición dentro de la Sociedad.

La tendencia al equilibrio entre sus tendencias contrarias es la base de la existencia de los Conjuntos Sociales y de la Organización Seriada del Ciencismo. Cuando cesa un deber tiene que ser correlativamente cancelado un derecho equivalente para mantener nula, su suma. La noción de "derecho" carece de sentido si no está indisolublemente contrapesada por la de "deber" como en los dos platillos de una balanza cuyo conjunto únicamente, posee existencia gravitacional.

Los derechos del ciudadano son por lo tanto, una parte constitutiva de su ser biológico como también, de las series de conjuntos jerárquicos que, apoyándose en el mismo, forman la Organización Social.

Como es lógico, existe una cierta relación entre la duración de los Conjuntos Sociales y la de los derechos a que su funcionamiento, da lugar. Todo derecho es de carácter eminentemente temporario; no puede tener una existencia de mayor duración que la del conjunto finalitario que lo otorgó. Cuando se disipa un Conjunto Social se rompe la cohesión entre sus elementos por relajamiento de sus deberes recíprocos, provocando un correlativo cercenamiento de los derechos que los equilibran.

Observamos en esta forma, que el tiempo interviene como elemento limitador de la vida de los derechos, al troncharlos simultáneamente con la cesación de los deberes del conjunto al cual pertenecen. Esta posición corresponde al punto de origen de todo nuevo sincronismo social es decir, al momento en el cual los elementos disipados se reagrupan para formar una nueva estructura social de grado diferente, generalmente superior al anterior.

Los derechos sociales eternos, a perpetuidad o absolutos son un absurdo y no pueden existir sin violentar la Naturaleza. Sólo los "derechos temporarios", relativos y jerárquicamente limitados, tienen cabida en el mecanismo ciencista.

A su vez, los derechos fisiológicos del Hombre, que no alcanzan aún a tener valor colectivo son accesorios de la vida, inherentes a aquél y constituyen el cimiento embrionario de toda Organización Social; tienden a la forma absoluta y eterna con que cada individuo organiza subconscientemente, su existencia.

Hemos esbozado las relaciones que nacen del equilibrio primario, casi estático y de orden bidimensional cuyas dos variables son los derechos y deberes del ciudadano; su estudio en el equilibrio tridimensional integrado por la función de tiempo, y manifiestamente dinámico permitirá entonces, en el futuro, establecer leyes más precisas de gran envergadura social. La paciente elaboración de sus conclusiones abrirá un vasto campo a la investigación y hará de la sociología, una ciencia matemáticamente exacta, basada en la mecánica de los movimientos torbellinarios de los grandes números de elementos vitales, sometidos a la atracción gravitacional.

c) *La duración normal de los derechos*. — La vida media del Hombre determinará entonces para cada momento histórico, la duración máxima de los derechos individuales que podrá acordar la Sociedad. Apoyándonos en la estadística diremos en consecuencia, que un término de cincuenta años constituirá con bastante aproximación, el equivalente ciencista actual de los derechos a perpetuidad o hereditarios, de los viejos códigos civiles.

Ahora bien, como el derecho debe crearse antes que el individuo, aquél no podrá establecerse en forma personal sino en base a un promedio general estadístico, calculado experimentalmente “a priori”, como acabamos de proceder.

2) MECANISMO DE LOS DERECHOS TEMPORARIOS. — a) *Los derechos del Hombre*. — Todos los derechos son acordados por la Sociedad, sea en forma implícita o explícita. Nadie nace con más derechos que los que aquélla, le otorga. La Naturaleza es prescindente en cualquier distribución equitativa o arbitraria de los derechos. Sin Sociedad no existen derechos, dejando este término, de tener sentido racional. Si sólo hubiese un habitante en un continente, aquél no podría definir la palabra “derecho”, ni existiría la posibilidad de que elaborara imágenes ideológicas para su representación.

Los derechos son finalmente un producto de la organización de los conjuntos sociales.

Como dijimos antes, la Sociedad deberá tender a constituir un ente biológico de movimientos internos sincronizados en un mecanismo común que conduzca al MR útil de la suma de los esfuerzos individuales de sus componentes. Las Leyes del Azar exigen que cualquier Organización Social sea regida por el anterior concepto universal para que tenga probabilidades de subsistir. Con tal fin, la Naturaleza pone al alcance de la Sociedad todas sus fuerzas potenciales necesarias para ser distribuidas entre los individuos como herramientas de trabajo en su tarea acelerada de nivelación geológica tendiente al equilibrio universal.

Todo Hombre, por el mero hecho de haber nacido, arrastra consigo la consigna indeclinable de ocupar el puesto de MR útil en el Conjunto Social, al alcance de su capacidad personal. Recíprocamente, el primer derecho de todo ciudadano consiste en exigir de los demás el cumplimiento de su deber para que su conjunto alcance a ser así, el perseguido por sus previsiones.

Surgirán del mecanismo jerárquico del Ciencismo, las siguientes reglas: **1.** — La Naturaleza, de jerarquía superior a la Sociedad posee derechos infinitos sobre ésta, ejerciéndolos sobre su conjunto; **2.** — A su vez, la Sociedad, de orden superior al Hombre, posee derechos infinitos sobre los individuos; **3.** — Todo derecho personal es temporario, siendo sólo transferible la porción social que haya sobrepasado el límite de rendimiento que sea preciso para satisfacer las necesidades fisiológicas mínimas del individuo.

b) *Mecanismo de depreciación de los derechos*. — Como ya hemos dicho, ningún derecho debe tener una duración mayor que la vida media del conjunto que debe ejercitarlo. Si se trata entonces de los derechos individuales, éstos no deberán ser superiores a la vida media del Hombre, o sea, de cincuenta años aproximadamente, en este siglo como hemos dicho.

Si en cambio se analizan los conjuntos de grados superiores de la serie social, sus derechos tendrán duraciones variables de acuerdo con su vida media, calculada para los mismos en base a la experiencia y a la estadística. Vidas de uno, cinco,

diez, cien y trescientos o más años podrán ser adoptadas para conjuntos de finalidades de envergaduras psíquicas crecientes.

Las leyes deben especificar el tiempo durante el cual son válidos los derechos que ellas crean, no pudiendo éstos ser nunca a perpetuidad ni por tiempo indeterminado. Deberán ser vencidos los intereses momentáneos de los Hombres al dictarlas, tentados generalmente de legislar para siempre. La revolución romperá cíclicamente, la trama de intereses exagerados que sea así creada, para volver a empezar cada vez sobre nuevas normas experimentales que corregirán los errores anteriores.

Los derechos se desvanecen o desvalorizan a medida que transcurre el tiempo, en forma paulatina hasta anularse al vencimiento de su término, del mismo modo como pierde valor un crédito que el deudor va amortizando en mensualidades, en forma acumulativa progresivamente acelerada, dentro de una cuota de servicio uniforme proporcionada a la capacidad de trabajo de aquél. El proceso de decrecimiento de su valor potencial constituye su depreciación, vinculada al tiempo, o sea, a su vida.

Los derechos temporarios acordados por la Sociedad Ciencista tendrán una vida de longitud predeterminada. En cambio, los actuales derechos eternos y a perpetuidad son estáticos, antievolucionistas y de rendimiento decreciente; conducen a estados subconscientes de abandono de la voluntad por la supresión de los afanes de azar, lucha, victoria y desequilibrio, inherentes a toda función vital de índole dinámica.

La seguridad social que anula los peligros participa también del anterior aspecto psíquico; sólo deberá constituir, por lo tanto, una tendencia propia de formas transitorias y condicionales.

Del mismo modo las posesiones, los valores y la moneda sólo deben tener alcance temporario; habrá que establecer mecanismos de depreciación que anulen su capacidad de ordenar el trabajo ajeno al vencimiento de su término previsto por la Sociedad. Una posesión ciencista no podrá alcanzar entonces, a objetos que duren más que la vida media del Hombre o del Conjunto Social al cual pertenezca. Entre otras, esta consecuencia contrariará la concepción actual de la intangibilidad de la

propiedad de la tierra en la cual, el Ciencismo contempla un anacronismo biológico.

Aflora en todo esto, la esencia de la serie diferencial de las “capacidades de posesión” entre los Hombres y sus conjuntos, variables según su vida más probable; el individuo podrá poseer por cincuenta años y la Sociedad por quinientos, por ejemplo, existiendo entre estos límites, toda la escala de valores intermedios.

Para interpretar en forma cabal, la Teoría Ciencista, es necesario acostumbrarse a los mecanismos seriados que empiezan en un elemento y se abren en forma de abanico hacia el infinito. La noción de derechos, deberes, seguridad y posesión, así como la mayoría de los atributos del Hombre que pertenecen a diversas jerarquías sociales, varían por lo tanto, en forma seriada desde el individuo hasta la cúspide social.

Diremos en consecuencia, que los derechos políticos como ser la libertad de palabra serán también temporarios y que deberán integrar ciclos preestablecidos completos con los períodos de trabajo social durante los cuales aquéllos serán restringidos hasta anularse, en forma sincrónica.

c) *La transmisión social de los derechos*. — La riqueza de los individuos o de sus conjuntos es la medida de la capacidad directiva que corresponde a cada uno, en el trabajo social. Cada Hombre puede hacer trabajar a los demás en proporción a su riqueza, perdiendo en esta operación directiva, una parte correlativamente equivalente, de sus derechos.

El “gobierno” es el mecanismo distributivo de la suma de riquezas que la Sociedad extrae de la Naturaleza. Como son diferentes las características biológicas de todos los individuos, sus capacidades finalitarias también lo serán.

Los derechos sociales adquiridos por un ciudadano son pues su patrimonio propio, accesorio de su ser viviente; resultan intransferibles e inalienables, caducando con su muerte.

En el Ciencismo, la herencia resultará entonces imposible en forma directa; su mecanismo de transmisión requerirá la acción distributiva intermediaria, de la

Sociedad. Los derechos de herencia deben ser pues discriminados restrictivamente en cada caso, para cada individuo, en función de su interés social pero nunca, establecidos como regla general, impersonal y automática como sucede actualmente. Sólo así, se evitarán las injusticias sociales evidentes, generadoras de revoluciones perniciosas.

3) *LA PROPIEDAD*. — a) *El origen natural de la propiedad*. — Esta palabra se aplica a todo cuanto un Hombre o un Conjunto Social pueden mover, modificar o destruir a su albedrío; equivale al derecho sobre la vida de un conjunto de grado inferior.

La propiedad puede originarse indistintamente en dos etapas sincrónicas de una misma serie de trabajo: **1.** — Cuando la capacidad social para el cumplimiento de la misión del Hombre en la Naturaleza procede directa y originariamente de la posesión de algún fenómeno natural en cuya elaboración, aquél no ha tenido ninguna intervención, como ser la luz, el agua, el aire y la tierra en general; **2.** — Cuando dicha capacidad arranca indirectamente de la anterior acrecentada con los esfuerzos musculares de transformación, mediante la sincronización de los mismos en una serie eterna de generaciones cuyos conjuntos progresivamente superiores heredan de otros inferiores, su altura cualitativa originaria. Es el caso de la industria, de los inventos y de todos los frutos del trabajo.

En cualquier forma, el derecho de propiedad sólo procede, directa o indirectamente, de la Naturaleza Superior. El Hombre es únicamente, su usuario y la Sociedad, su distribuidora. En el fondo, el Hombre es sin saberlo, un simple instrumento social.

b) *Mecanismo relativista de la propiedad*. — La Sociedad deberá organizar la serie histórica de la propiedad teniendo presente los tres conceptos siguientes: **1.** — Todo cuanto produce directamente la Naturaleza con prescindencia del Hombre es propiedad del común. La Sociedad deberá proceder a su distribución entre los Hombres en forma tal que ésta conduzca al MR energético del Conjunto Social.

La propiedad en general y en especial la de la tierra, deberá acordarse entonces, en relación al monto de la capacidad finalitaria de los individuos, proporcionado a su

capacidad social de producción, contemplada desde el punto de vista del conjunto.

En tal forma, la propiedad de la tierra no podrá ser nunca entregada a ningún individuo por mayor tiempo que una vida media de cincuenta años. Sólo las asociaciones de capital, organismos colectivos de mayor duración y de carácter impersonal, a las que actualmente se denomina personas jurídicas, podrán aspirar a mayores plazos, en proporción al grado de envergadura social que ostenten, del cual surgirá su longevidad.

Observaremos finalmente que, desde un punto de vista sociológico, la propiedad es un término relativo que sólo expresa una conformidad del común en que sea un individuo determinado quien ordene la transformación de una parte de la riqueza colectiva, toda vez que la intervención de aquél brinde la solución que ofrezca mayores probabilidades de MR útil para la finalidad niveladora de la Naturaleza.

2. — Las "producciones intelectuales" del Hombre son también, aunque no lo parezca a primera vista, una resultante del Conjunto Social; no pertenecen exclusivamente al individuo, sino a la Sociedad en su mayor parte. En efecto cualquier invento mecánico, científico o simplemente intelectual, literario y artístico es una consecuencia del medio ambiente y de su historia. El valor social de las cosas no es intrínseco, sino que les es atribuido por los usuarios. El más cotizado tenor del mundo nada vale ante salvajes y en general, tampoco es igualmente apreciado por públicos diversos; su valor es relativo y está medido por el alcance receptivo que le confiere el auditorio. Al mismo tiempo, sin oyentes el canto carece de mérito. Las mercaderías tienen el valor que les asigna la demanda en el mercado de la oferta.

Los mayores inventos son la coordinación de otros anteriores sin los cuales aquéllos hubiesen resultado imposibles. Sin la electricidad por ejemplo, nunca hubiera sido descubierta la aviación. Todo invento de "hoy", cosecha los frutos que sembraron los ciudadanos de "ayer". El tiempo los vincula, haciendo de ellos un solo conjunto ideológico cuyo trabajo es amasado por manos comunes. La instrucción pública proporciona a los individuos, una capacidad imaginativa y

productiva que éstos nunca hubieran alcanzado si no hubiesen formado parte de la Sociedad.

Ningún Hombre puede valer más que el conjunto de elementos biológicos puestos a su alcance; su mérito personal consistirá en seleccionarlos, combinarlos y sincronizarlos para formar con ellos, conjuntos superiores impersonales que las generaciones venideras utilizarán a su vez, como mojones de arranque de nuevos descubrimientos.

Todo progreso intelectual es cosecha de otros anteriores imprescindibles para ser alcanzado; a su vez, constituye el pedestal de otros posteriores, sin los cuales carecería de valor.

3. — Consideraremos finalmente, el caso del trabajo producido por el "esfuerzo muscular". De conformidad con todo cuanto decimos, su propiedad formará una serie cuyos extremos serán, el individuo para todo cuanto corresponda a las necesidades fisiológicas mínimas del Hombre y los conjuntos sociales, para sus remanentes homológicos.

c) *La propiedad temporaria*. — Resulta incongruente que la propiedad que acuerdan las patentes de invención sólo pueda ser obtenida temporariamente, por términos de diez a veinte años y que, en cambio, nuestras leyes actuales acepten el derecho de propiedad perpetua para la tierra y los objetos. La primera procede de un esfuerzo intelectual del Hombre y la segunda en general, de su sola inercia hereditaria. A pesar de esto, la última ostenta ahora, una posición de privilegio antinatural. Todo el mundo considera lógico que, en beneficio social, se prive a los inventores de su derecho de propiedad después de cierto tiempo, pero no se acepta el mismo argumento para la posesión de la tierra. Esta anomalía procede probablemente, del hecho de que el derecho de propiedad es ya milenario siendo en cambio, completamente moderno el de patente de invención, no influyendo aún en este caso la inercia hereditaria subconsciente. Los egoísmos humanos de poco alcance colectivo han sido aún más fuertes que la Organización Social. La Instrucción Pública no ha iluminado suficientemente este aspecto del derecho para inculcarlo en el fuero íntimo de los ciudadanos

La propiedad de las cosas tangibles sólo será temporaria, en el Estado Ciencista. Es ya posible observar una orientación social en el sentido indicado, en ciertos indicios reveladores de la actual Organización Social. Los códigos vigentes admiten por lo menos dos excepciones "necesarias" en la intangibilidad de la propiedad de la tierra: 1.—Cuando alguien hace abandono de ella por más de treinta años, circunstancia que da lugar al derecho treintanario de su poseedor efectivo; 2. — Cuando el Estado la necesita para usos de interés general, expropiándola o confiscándola. Estas dos excepciones evidencian la indecisión de la Sociedad actual con respecto de la legitimidad subconsciente de la perpetuidad del derecho de propiedad, el que tiende entonces, a adoptar una forma temporaria.

B) MECANISMO SOCIAL DE LA RIQUEZA.

1. *TENDENCIA SOCIAL DE LA RIQUEZA*. — a) *La riqueza social del individuo*. — Debe ser definitivamente abandonada la concepción de "riqueza" bajo su forma absoluta actual, independiente de la capacidad social de su poseedor. Los tesoros materiales de las leyendas van perdiendo su valor intangible; el oro, los artículos de trueque y demás elementos de intercambio objetivo entre los Hombres, abandonan sus antiguas formas ideológicas.

En su proceso evolutivo, la riqueza dejará primero de ser algo abstracto para volverse inherente a los individuos, acompañándolos como un accesorio. En la etapa cíclica siguiente, el Hombre tenderá a desprenderse de la riqueza haciendo que su función sea común para todos, impersonal e independiente de los individuos es decir, "social". Del mismo modo que los palacios, los jardines, los museos y las bibliotecas se destinan para uso colectivo, aprovechándose progresivamente, el carácter privado que tenían antes, todo tiende a una mayor utilización social de la riqueza individual.

El Ciencismo no persigue ninguna organización a base de una supresión del egoísmo humano; contrariamente, lo considera el factor biológico de evolución, más efectivo. Lo que se requiere es que la estructura social concuerde con los egoísmos privados. Sólo un mecanismo basado en esta realidad psíquica provocará el progreso social. El altruismo, el cooperativismo y demás virtudes

ciudadanas sólo tienen valor auténtico, es decir, subconsciente, cuando satisfacen las finalidades egoístas del ser consciente.

En el Estado Ciencista será conveniente entonces para el egoísmo del individuo, acrecentar las riquezas personales con el fin de socializarlas, posteriormente.

b) *Mecanismo social de dirección de la riqueza*. — El tesoro oculto en una caverna no es una riqueza, en la acepción ciencista de la palabra. Sólo llamaremos "riqueza" a aquello que, influyendo sobre la voluntad del Hombre, lo lleve a producir movimiento y trabajo. Entonces, dicho tesoro escondido será riqueza cuando después de descubierto por alguien constituya el aliciente psicológico que provoque en los demás Hombres, el afán de su posesión que los impulse a realizar todos los esfuerzos que su Libre Albedrío considere ventajosos.

Se vislumbra ya en lo antedicho, que el propietario se halla en condiciones de transformar el tesoro, en gobierno de cierta suma de energías musculares de otros Hombres. Aun mismo en este caso primario, la riqueza es tan sólo una función directriz donde el rico domina al pobre dentro de límites predeterminados por la Sociedad.

Generalizando el concepto anterior, el Ciencismo establece que la riqueza individual es el valor de la parte alícuota que cada uno recibe de la Sociedad en la dirección de los esfuerzos colectivos de la humanidad; resulta ser entonces, una simple función de capacitación para el Gobierno Social. Todo rico "gobierna algo" por el sólo hecho de serlo. Recíprocamente el mecanismo social deberá ser tal que la acción de gobierno requerida por la riqueza individual sea proporcional a la última para que la Sociedad tenga derecho al beneficio que, equilibradamente, le corresponda.

Una concepción social de la riqueza, de esta índole no es actualmente popular; costará mucho, hacer que alcance el grado de comprensión subconsciente necesario para orientar las acciones de los ciudadanos.

Finalmente, aun cuando el Ciencismo se halla lejos de la plutocracia, o sea, del gobierno de los ricos, hará de la riqueza el símbolo del trabajo social mediante una nueva estructura psicológica seriada.

c) *Tendencia social de la herencia*. — Hasta ahora, la riqueza individual fue hereditaria. Basado en un determinismo que crea el azar, el hijo recibe todos los derechos que acumuló el padre, acrecentándolos o despilfarrándolos sea que correspondan a lo requerido para solventar simples necesidades fisiológicas o que ya alcancen valor social. Desde el punto de vista ciencista sólo es heredable la parte finalitaria de los derechos individuales que pueda ser utilizada por el hijo con mayor rendimiento social que por un extraño. Resulta aparentemente difícil establecer el porcentaje de ésta. Sin embargo, la estadística permitirá al Estado Ciencista resolver el problema con márgenes de error reducidos o por lo menos, más cercanos a la verdad que en el rígido sistema actual.

Con este fin, la "herencia ciencista" contemplará para cada caso, el conjunto dinámico de las tres facetas siguientes: 1.—La finalidad social de la obra paterna; 2.—El mecanismo social de su riqueza; 3. —La capacidad ejecutiva del hijo. La RTA brindará los elementos de posición del equilibrio tridimensional necesarios para obtener en cada momento, su ecuación de mayor rendimiento. La complicación del mecanismo social dinámico así creado hallará su compensación en el perfeccionamiento del actual sistema hereditario, arbitrariamente estático dentro de un simplicísimo primitivo que sólo satisface a los incapaces de imaginar otras estructuras ideológicas superiores.

El sistema selectivo esbozado equivale a la supresión del derecho indiscriminado de herencia, de nuestros tiempos. Surge aquí el principio de que aquélla no será más un derecho del individuo sino, un "derecho de la Sociedad" que ésta debe acordar de acuerdo con la solución que en cada caso, conduzca al mayor rendimiento de su conjunto. De esta orientación surgirá un verdadero código de la herencia seriada de complicada estructuración para muchas mentes vulgares aun cuando de incomparable superioridad social.

2. MECANISMO SOCIAL DINAMICO. — a) *La inercia social*. — La teoría dinámica de la vida que ilumina al Ciencismo, se funda en un mecanismo de velocidad, masa e inercia de todos los movimientos.

Observaremos, ante todo, que una piedra que se arroja y un volante que da vueltas, han arrebatado a la gravedad terrestre, una fuerza de inercia que es su vida.

Recíprocamente, la inercia es el mecanismo de tiempo que la Naturaleza emplea en la depreciación de las fuerzas para su transformación. Aquélla contempla entonces, dos situaciones opuestas que son su esencia: 1.—La prolongación de la fuerza original hacia el tiempo futuro como tentáculo que se desprende de la misma; 2. —Su desgaste paulatino hasta reducir a cero la fuerza inicial, absorbida por una jerarquía energética superior.

Del mismo modo, la herencia es la fuerza de inercia social que se prolonga más allá de la vida, en un proceso de desgaste, variable de acuerdo con las características de cada individuo.

La suma de todas las inercias individuales constituye la "inercia social" que liga y engrana entre sí, las acciones de los Hombres en un medio viscoso, torbellinario y de adherencia variable, que los arrastra a todos y al cual llamamos, la "Sociedad".

b) *Mecanismo dinámico de socialización de la riqueza*. — El "Hombre rico" constituye un concepto arcaico en tren de desaparecer; todos los ciudadanos tienden a ser iguales ante la riqueza privada; sólo se diferenciarán en cuanto al monto de riqueza social que esté en sus manos, gobernar.

Cada etapa evolutiva de la Historia es un nuevo paso hacia la socialización de la riqueza. Esta resulta ser así, una función individual variable, accesoria del ser psíquico; mediante un mecanismo de inercia hereditaria, se prolonga más allá de la vida hasta su total extinción; su carácter temporario es manifiesto y su capacidad social, evidente.

Al enriquecerse, el individuo se transforma en depositario de un conjunto de poder que pertenece a la Sociedad y de la cual será libre administrador mientras aquélla no tenga a su alcance, alguien de mayor rendimiento con quien reemplazarlo.

La Naturaleza, de carácter dinámico, poco sabe de piedad, justicia y filantropía; ignora por completo el pasado; sólo computa el porvenir y mide los Hombres por la capacidad funcional de su probabilidad de rendimiento futuro; no recoge los caídos del camino, aunque su cabeza sea doblada por los laureles; las Leyes del Azar se lo prohíben.

En consecuencia, un individuo seguirá siendo “rico” en el Estado Ciencista, mientras su capacidad administradora sea la más conveniente para la Sociedad. La declinación de esta aptitud marcará la hora de su decadencia, de su separación y de su olvido.

c) *La serie de la ganancia*. — Para incitar al Hombre hacia el trabajo de MR útil, la riqueza deberá ser socialmente estructurada de tal modo que resulte ser su impulsor automático. En el “mecanismo de la ganancia” hallaremos el elemento psíquico perseguido.

La expresión “socialización de la riqueza” tiene una acepción vulgar inferior, tendiente a la “supresión de la riqueza privada”. El Ciencismo entrevé en cambio en aquella fórmula, una solución superior de selección social.

Si la Sociedad establece, por ejemplo, que los individuos aptos para una función determinada deben obtener un 10 % por lo menos, de ganancia anual de su riqueza, este porcentaje separará los socialmente capaces de los incapaces para las tareas directivas del capital. Para alcanzar el fin anterior, la Sociedad deberá despojar progresivamente a los últimos, de su riqueza, mediante cualquier mecanismo coercitivo como sería por ejemplo, el establecimiento de impuestos tanto mayores cuanto menor fuese la ganancia alcanzada. Este procedimiento equivaldrá a la adjudicación de un premio a los más aptos, en perjuicio de los menos capaces, castigando en esta forma, la ineficacia social de los últimos. Nuestra teoría resulta ser así, diametralmente opuesta a la que fundamenta los impuestos a los réditos, proporcionales a las ganancias y a todas las concepciones demagógicas en boga que consideran pecaminoso cualquier beneficio.

El Ciencismo acelerará la acumulación de la riqueza fomentando el trabajo, el dividendo y en general, los mayores rendimientos para alcanzar la máxima jerarquización de estos; combatirá en cambio, la indolencia, la falta de iniciativa y todo cuanto disminuya el esfuerzo individual; es teoría de juventud dinámica que desplaza la vejez estática.

Del mismo modo, la Sociedad se beneficiará más, volcándose hacia el lado del individuo que gana más, por cuanto es probable que, por mandato de las Leyes del Azar, se encuentren en aquél, los méritos suficientes para merecerlo.

Como consecuencia de nuestra Teoría Central, sentaremos el principio de que los ciudadanos deben ganar en proporción al rendimiento con que su trabajo contribuye a la obra del Conjunto Social. La uniformidad de los sueldos y jornales es por lo tanto, un disparate desde el punto de vista ciencista. Tenderemos a su jerarquización diferencial, elevando así a los ciudadanos más aptos, en la escala social.

La capacidad de trabajo físico del Hombre es la misma, sea que actúe individualmente o en conjuntos. Sólo la elevación de la categoría psíquica de éstos conducirá los esfuerzos, a su MR social.

Una eficiente Organización Seriada de la riqueza social requerirá como es lógico, que sean cada vez menores los márgenes de dividendo mínimo requeridos a los Conjuntos Sociales, a medida que éstos se eleven de grado, para autorizar su subsistencia. Se fomentará así, la tendencia a la formación de grandes compañías, trusts, holdings, sindicatos y gobiernos populares de envergaduras jerárquicas superiores. Cada jerarquía tendrá entonces su porcentaje mínimo de ganancia obligatoria. Estos márgenes legales formarán una escala progresiva cuyo máximo se hallará en el “pueblo”, elemento social de grado inferior; su mínimo corresponderá recíprocamente, al de mayor envergadura o sea, a la jerarquía de grado supremo. El aumento progresivo de la calidad social de las resoluciones de cada grado sucesivamente superior compensará su rendimiento individual probablemente menor.

La más alta categoría social será pues privilegiada, por cuanto resultará nula, su ganancia obligatoria; nunca podrá ser discutida su insuficiencia, por carecer de metro de comparación. El individuo en cambio, siempre “ganará mucho” por reducido que sea su capital resultante, dado que, por lo ínfimo de su monto, de índole fisiológica tan sólo, su proporción deberá alcanzar únicamente para documentar sus posibilidades de ascenso futuro en la escala social.

Finalmente, la inercia social entrelazará en sus redes gravitacionales, a todas las riquezas del presente con las del futuro, en una función de MR social, de tal modo que su serie jerárquica resulte ser el nexo de unión entre todas ellas a través del tiempo, en un mecanismo de sincronización armónica.

3) LOS RICOS. — a) *El conjunto social de la riqueza*. Nos hemos referido con anterioridad a la riqueza del individuo: es la requerida por éste, para satisfacer por lo menos, sus necesidades fisiológicas sensoriales. El valor de aquélla es exclusivamente "personal" cuando su monto resulta tan pequeño que alcanza a ser invertido en la resolución de los problemas privados de la vida diaria; adquiere en cambio, carácter "social" cuando, sobrepasando evidentemente dicho límite tiende a transformarse en reserva para un futuro más o menos incierto, apta para la vida de relación.

En consecuencia, la Organización Social deberá ser tal que la parte personal de la riqueza sea aplicada por el individuo en la finalidad definida y única, de sus exigencias fisiológicas propias. En cambio, la parte social de la misma deberá ser empleada en la finalidad del MR social. Los dos extremos indicados contendrán una serie de valores intermedios cuyo conjunto configurará la riqueza generadora del trabajo de la humanidad en la Naturaleza.

Sólo las reservas sociales de los capitales pueden vincularse entre sí; se entrelazarán de tal modo que todas ellas beneficien cooperativamente de su asociación, en un mecanismo que las haga independientes, trasladando a cada una, la garantía de seguridad, de que sea capaz su conjunto. Diremos entonces, que todo individuo tiene obligación biológica de ganar con su trabajo el capital personal que dilapidará en sus necesidades vitales y al mismo tiempo, de dirigir la mayor acumulación posible de capital social a su alcance, para aumentar la riqueza del Conjunto Social. Esta es la condición bajo la cual la Sociedad admite en su seno, a los ciudadanos.

Recíprocamente, será la riqueza social, la que producirá en forma sistemática y permanente, la mayor ganancia del Conjunto Social, de jerarquía superior al individuo.

En consecuencia, merecerá ser socialmente más rico que otro, el individuo cuyas

órdenes directivas reporten, en un lapso determinado, el mayor beneficio a la Sociedad. Este rendimiento podrá ser concretado en forma de Organización Social, trabajos públicos, impuestos y obras útiles para el futuro de la Sociedad. De conformidad con el criterio anterior, observaremos que el ciudadano que paga o hace pagar más impuestos, es también probablemente el más rico.

La Teoría Ciencista conduce a que ningún individuo sea propietario de riquezas de las cuales él no pueda extraer el rendimiento social de que sean capaces otros ciudadanos normales. El incapaz debe ser despiadadamente desplazado; no tiene derecho a perjudicar al Conjunto Social. En efecto, del éxito de nuestra Organización Social dependerá el futuro biológico de nuestra Especie en su lucha a muerte contra los demás elementos energéticos que llenan el universo. Un ciego determinismo superior impulsará entonces nuestros actos hacia dicho destino. En su senda hallaremos nuestros triunfos y la clave de nuestra felicidad.

Ahora bien, las desigualdades físicas entre los Hombres se traducen en otras biológicas y sociales correlativas cuyos desniveles generan la energía, el movimiento y el progreso de su conjunto. La "riqueza social" constituirá el mecanismo que equilibrará automáticamente dichas diferencias, vinculándolas en una acción común.

b) *Mecanismo biológico de la riqueza social*. — La riqueza tiene dos límites, uno mínimo y otro máximo. El primero corresponde a las "necesidades biológicas evidentes" del individuo, requeridas para poder mantener las funciones vitales de su organismo, en el momento histórico considerado. Corresponderá a la Organización Social, asegurar al individuo normal estas condiciones de subsistencia física dando a todos los ciudadanos salud, casa, comida, vestido, movilidad, distracción, cultura y trabajo. La Sociedad actual está lejos de haber cumplido con esta misión esencial, de tal modo que cada ciudadano se sienta protegido en proporción a las necesidades mínimas que correspondan a la jerarquía que haya alcanzado. El mínimo biológico limita las obligaciones de la Sociedad hacia los individuos para que su conjunto pueda funcionar sincrónicamente.

En una sociedad normal ningún ciudadano debe tener entonces, un grado de riqueza inferior a la necesaria para sustentar la vida normal propia de su categoría social. Nadie puede ser tan pobre que no posea nada, salvo que sea un enfermo. Por tal causa, ser anacoreta constituye una tara psicológica, en este siglo donde todo tiende a la interdependencia social. Como es natural, el mínimo biológico deberá ser auténtico es decir que sólo corresponderá a la menor cantidad necesaria para vivir físicamente, de tal modo que el individuo normal no halle en ella, un incentivo a la haraganería bajo el concepto de "pensión", lo cual resultaría psicológicamente peligroso.

c) *La serie de los ricos*. — Por otro lado, la riqueza máxima que cada individuo podrá ostentar será, según lo que hemos dicho, la mayor que aquél esté en condiciones de mantener permanentemente en un plano de suficiente rendimiento social. Es sabido que al aumentar los capitales administrados, se hace cada vez más difícil conservar un mismo nivel de rendimiento medio. El límite máximo dependerá entonces de la capacidad social del individuo y corresponderá a la obligación jerárquica que éste tiene correlativamente hacia la sociedad. En efecto, cada persona posee una determinada aptitud para la concentración de la riqueza social; tendrá derecho entonces a alcanzar el nivel respectivo, durante su vida y será su obligación, hacerlo.

Por tal causa, mientras la administración individual produzca un porcentaje satisfactorio de ganancia social, su riqueza no será excesiva, sino proporcionada a la capacidad directiva de quien la ostente. Al mismo tiempo, el poder discrecional del individuo sobre la misma estará entonces, suficientemente fundado, como para ser socialmente conveniente.

Los ricos provocarán así las acumulaciones de poder, los desequilibrios y los desniveles que son necesarios para las rupturas de grado de los Conjuntos Sociales requeridas por su elevación jerárquica de orden superior. Recíprocamente, el mecanismo ciencista degradará en forma progresivamente acelerada, a los ricos que, por cualquier causa, administren sus bienes en forma tal que su rendimiento sea inferior al mínimo legal socialmente exigido por su jerarquía.

Una acumulación exagerada de riqueza en una misma persona representará un peligro para el Gran Conjunto Social cuando “lo más” que aquélla produzca no compense “lo más” que podrían producir aisladamente los individuos que, bajo sus órdenes contribuyan a engrosar el rendimiento del primero.

La trabazón ciencista de la organización seriada de grados jerárquicamente equilibrados hace imposible, bajo peligro de ruptura violenta de toda su estructura de forma revolucionaria, ninguna acumulación de poder individual que no corresponda al MR útil de su Conjunto Social de grado superior.

Con el fin indicado, el Estado Ciencista creará la escala seriada de los ricos. Esta se iniciará en la riqueza personal e irá mezclando su carácter con una proporción cada vez mayor de riqueza social hasta llegar a su socialización casi total en el último grado jerárquico.

En el Mundo Ciencista, los ricos no podrán disponer de su riqueza como hasta ahora, en forma discrecional y arbitraria sin exponerse automáticamente a graves peligros para su estabilidad económica; sus decisiones deberán estar siempre proporcionalmente orientadas hacia el interés colectivo, para ser valederas y perdurables.

C) LA SERIE DE ACUMULACION SOCIAL DE LA RIQUEZA. —

1) TENDENCIA ENERGETICA DE LA MONEDA. — a) *La moneda energética*. — No entraremos por ahora a precisar la definición de lo que entendemos por el término “moneda”; bastará decir que sólo vemos en ella, un mecanismo mental de trueque de energías entre los individuos tendiente a formar los puntos de referencia cerebral necesarios para suplir la limitada capacidad combinatoria del Hombre.

Por una deformación secular de su verdadero significado, el público grueso ha llegado a atribuir un valor absoluto a la moneda, materializando su carácter real de simple símbolo hasta hacer de ella, un ente definido de características físicas. Al provocar así la confusión en nuestra mente, se aleja la dilucidación de los problemas económicos, perjudicando su proceso subconsciente de comprensión.

Para el Ciencismo, la moneda es el símbolo de la medida de un determinado esfuerzo muscular de intercambio humano. Todas las teorías económicas vienen

al final, a converger a esta definición, sea que se trate de un trueque efectivo de esfuerzos actuales y simultáneos o bien de otro potencial de actos futuros sucesivos, de carácter sincronizado. A su vez, el Hombre primitivo no necesitaba moneda por cuanto no tenía con quien intercambiar sus esfuerzos musculares.

Los economistas ortodoxos expresarán que el esfuerzo muscular no basta para definir la moneda y que es necesario contemplar también los inventos y demás valores intelectuales, además de las riquezas proporcionadas al azar por la Naturaleza a los unos, en detrimento de los demás. En cambio, como será aclarado en el transcurso de esta obra, el Ciencismo considera sin valor monetario efectivo todo cuanto deje de representar esfuerzos musculares de carácter energético. Sólo en forma potencial, en su carácter de probables generadoras o propulsoras de esfuerzos futuros, las tareas intelectuales pueden ser representadas simbólicamente por dinero.

La moneda mide la resultante de los esfuerzos de diferentes sentidos aplicados a determinado acto, es decir, su "saldo" pero jamás, su valor absoluto.

En esta forma, si dos Hombres aplican simultáneamente dos esfuerzos de sentido contrario y de igual intensidad a un mismo objeto, ambos realizan trabajo pero su saldo es nulo y ninguno puede pretender algún pago de parte del otro; en este caso, no necesitan ninguna moneda para su transacción. La misma carece entonces de significado en las operaciones de trueque simultáneo, al contado, de trabajo u objetos de igual valor energético, las que por otra parte, carecen de relación de tiempo.

La moneda resulta ser finalmente, un simple mecanismo mnemotécnico ideado por el Hombre para recordar los "saldos energéticos" de sus operaciones de intercambio; constituye verdaderos mojones y puntos materiales de referencia mental que, cual piezas de tablero de ajedrez suplen la deficiencia de su memoria y la reducida capacidad combinatoria de su cerebro.

b) *Mecanismo energético de la moneda*. — Estableceremos los principios siguientes, como consecuencia de lo dicho: 1.—La posesión de la moneda indica que su propietario es juzgado por la Sociedad, el más capaz de hacer realizar cierto

trabajo a los individuos en cuyo contacto, por Ley del Azar le ha tocado convivir, mediante un intercambio de sus esfuerzos, en beneficio del rendimiento común; 2.—Todo trabajo debe ser pagado por quien recibe su beneficio en proporción directa al valor dinamométrico del saldo de los actos recíprocos de los individuos que los intercambian; 3.—Una ganancia que no sea consecuencia de un esfuerzo propio o ajeno es inmoral y socialmente, nula. Por tanto, cuando el juego en sí, sea la finalidad única del esfuerzo, no cabrá dentro de la Teoría Ciencista que, si bien no teme al azar, lo busca tan sólo como resultante de un trabajo de impulso gravitacional.

El Ciencismo opone pues la teoría energética del trabajo a la de la necesidad que fundamenta al socialismo y demás tendencias demagógicas y sensibleras, llenas de adjetivos abstractos sin metro para la comparación de sus valores. No basta necesitar dinero para que la Sociedad deba proporcionarlo; es preciso ganarlo con el trabajo y merecerlo con un rendimiento social suficiente.

El dinamómetro que sirve para medir la fuerza y la potencia de las máquinas constituye la imagen preferida de la moneda ciencista.

Resultan incompatibles con las necesidades fisiológicas vitales de un Hombre normal el juego, la especulación, el robo, la inmoralidad y las ganancias exageradas cuyos beneficios sociales no sean superiores a la medida energética requerida por su obtención; esta concepción contribuirá a purificar su concepción mental y a lo mejor, a incorporarlos posteriormente, a la corriente social. El Ciencismo no se opone a ellos por simples razones morales cuya base relativa no ha sido aún fijada por la Ciencia sino, por motivos de Rendimiento Social. En consecuencia, el espíritu de juego será fomentado en la realización de acciones de alcance social de jerarquías superiores y combatido, cuando se oriente hacia actos inferiores, propios entre otros, de la función biológica de la conservación de la vida.

c) *El trabajo intelectual*. — Todo trabajo intelectual es de carácter directivo; su valor se mide por la capacidad de aumento del rendimiento de los esfuerzos musculares del individuo, dinamométricamente mensurables, a que aquél “puede” dar origen. Acabamos de enunciar aquí uno de los principios del Ciencismo que habrá de provocar mayores discusiones y que tiende a clarificar una ambigüedad mental

milenaria. En efecto, todo trabajo muscular puede ser apreciado dinamométricamente mediante una unidad de medida material, estática, de carácter físico y transportable: así nació la moneda. En cambio, las tareas intelectuales, artísticas o especulativas de cualquier especie, carecen de metro objetivo para la comparación del trabajo que requiere su elaboración; no es posible fabricar una moneda de su misma especie subjetiva para su cotejo.

El trabajo muscular es efectivo; su reacción es de primer grado y propia del presente. El trabajo intelectual es en cambio, potencial; sus reacciones, un fruto del futuro, producto de un segundo grado psíquico. Si en una fórmula de movimiento, el trabajo muscular es representado por una velocidad, el trabajo intelectual corresponderá entonces, a una diferencia de velocidades, o sea, a una aceleración. Si el músculo se puede definir mediante una ecuación de primer grado, el cerebro en cambio requerirá una forma superior de segundo grado y así sucesivamente, para las concepciones más elevadas del trabajo, que nuestra mente no está aun fisiológicamente preparada para percibir. Su serie infinita llenará el campo virgen dentro del cual la humanidad del futuro espigará sus elementos vitales.

El desarrollo psíquico alcanzado por el Hombre permite ya a éste, aspirar ahora a una Organización Social que ostente por lo menos una jerarquía de segundo orden con respecto a su pasada forma embrionaria.

Ahora bien, la presión gravitacional que las necesidades biológicas ejercen sobre el Hombre ha conducido a éste, en un proceso milenario de adaptación simplista, a “pagar” con moneda canjeable por las mercaderías primarias necesarias para la conservación de la vida, el tiempo requerido por los trabajos intelectuales. Por simples razones de inercia biológica, éstos últimos fueron entonces, supuestos de valor energético horario equivalente al requerido por la realización de los trabajos musculares normales resultantes.

Posteriormente, la Sociedad adoptó, como es lógico, la fórmula social más simple, de primer grado ideológico para la comparación de ambos trabajos. Aquélla, incapaz de prever el resultado de los trabajos intelectuales, atribuyó entonces, a quien los realizaba, sin discriminación, la economía de tiempo provocada por ellos

en los esfuerzos musculares a los cuales se aplicaban. Esta fórmula elemental pudo haber sido suficientemente exacta en la época primitiva de la Organización Social, de pequeña capacidad demográfica pero el crecimiento de ésta ha conducida a consecuencias diametralmente opuestas a las que fueron originariamente perseguidas. En efecto, la acumulación de los pequeños errores en una gran sucesión de movimientos en un mismo sentido nos ha colocado ante la actual situación social de disloque en muchas funciones.

Los trabajos intelectuales son de exclusivo carácter potencial. Mediante ellos el Hombre disminuye el tiempo requerido para la realización de un trabajo determinado. Si diez obreros, por ejemplo, trabajando en forma individual, desordenada y sin capataz, ejecutan una excavación de mil metros cúbicos de tierra en quince días, es probable que mediante la función de mando de un capataz que intervenga con su trabajo directivo, el desmonte sea ejecutado en sólo diez días.

En este ejemplo, el trabajo intelectual del capataz provocó un resultado equivalente al del tercio del conjunto de obreros. Esto no es sin embargo totalmente exacto por cuanto los obreros pusieron recíprocamente de su parte, su "voluntad de obediencia" coordinadora. Sin ésta, el rendimiento hubiese sido diferente como sucede cuando los obreros trabajan "a reglamento" antes de las huelgas. No fue en realidad el capataz quien "ejecutó" el tercio del trabajo pero algo intuitivo nos dice que tuvo en este resultado, una parte esencial.

Los trabajos intelectuales podrían pues medirse por el ahorro de esfuerzos que, a igualdad de tiempo, provocan en su propio conjunto. Este último es evidentemente copartícipe de los errores o aciertos que así resultan. Ahora bien, como veremos en seguida, la definición anterior es elemental, es decir, que sólo es exacta en los conjuntos embrionarios que aún no se han organizado en forma jerárquica.

Es al mismo tiempo bueno recordar que los valores que no son musculares son recíprocos, es decir, que sólo son valorados por quien los escribe y no, por quien los ofrece. Así la pintura, el canto, la belleza, la filosofía, las letras y todo cuanto se vincula al espíritu es apreciado de diferente manera según los lugares, los países, los pueblos y las épocas. La moda es la más acabada expresión de la volubilidad

humana en este sentido. Coincidir con los anhelos populares en un determinado momento histórico, no implica valer más que los demás sino tan sólo, poder ser "sumado" a éstos. Lo ridículo de hoy puede ser lo glorioso de mañana.

El Hombre aislado no posee ningún valor intelectual de orden social, siendo éste tan sólo, un reflejo recíproco del conjunto de los demás. El individuo es entonces, el polo receptor que equilibra al polo emisor del Conjunto Social.

2) MECANISMO DEL CONJUNTO SOCIAL DE LA RIQUEZA. — a) *La aceleración de la riqueza*. — La interpretación ciencista de la Riqueza Social surgirá del estudio de la capacidad de apreciación subconsciente de las diferencias jerárquicas de la riqueza y de la responsabilidad seriada del ciudadano; su estudio evidenciará las grandes falacias sociológicas de carácter histórico, de las cuales la humanidad deberá aprender a desprenderse mediante la instrucción pública.

El pueblo acepta generalmente en forma tácita: 1. —Que la cantidad de trabajo intelectual debe ser apreciado utilizando el mismo metro, tanto para el individuo como para los Conjuntos Sociales jerárquicos, o sea, en proporción directa solamente al tiempo que aquél ahorra a los esfuerzos musculares de las personas; 2. —Que la calidad y por ende, el rendimiento de esfuerzos iguales es idéntica en todos los Hombres, en todas las circunstancias.

Los viejos axiomas mencionados han resultado suficientemente exactos en los albores de la civilización, época durante la cual los hechos se han producido dentro de los límites de error propios de la capacidad psicológica de entonces. Habiendo sido reducidos estos límites en nuestra era, los valores objetivos primarios de dichos conceptos deben ser modificados para ser adaptados a las nuevas modalidades subjetivas del Hombre actual, biológicamente más evolucionado.

Observaremos ante todo que el crecimiento de los esfuerzos musculares es uniforme y de primer grado mientras que el de la riqueza es acelerado, recíproco, y de segundo grado. Siendo que no es matemáticamente posible reducir a un mismo género, ecuaciones de diversos grados, tampoco pueden ser de la misma especie, las riquezas procedentes de mecanismos que poseen diferentes velocidades de concentración.

Como todo progreso se traduce en un aumento recíproco del Rendimiento Social, el Hombre no percibe tampoco de manera uniforme, este crecimiento. La mente sólo valora diferencias que alcanzan una determinada intensidad y que corresponden a su propio grado psíquico de apreciación cualitativa. Al propio tiempo, la diferenciación en los rendimientos se produce “a saltitos” pero nunca, de manera continua. La línea recta no existe en la Naturaleza; sólo la sucesión de elementos tiene vida. Del mismo modo, el Hombre y el Estado poseen puntos de origen distintos; esto provoca entre ellos, la citada diferencia en sus curvas representativas que hace incomparables sus medidas con un mismo metro, fuera de ciertos límites embrionarios.

Mientras el progreso no sobrepasó al quantum comprendido entre los antes mencionados límites de capacidad de diferenciación cualitativa, no hubo problemas sociales, ya que las riquezas de todos los ciudadanos fueron del mismo orden psíquico, comparables y de una medida propia de la envergadura mental de sus esfuerzos físicos. Más tarde, el trabajo personal siguió siendo el mismo pero su rendimiento, fue cada vez superior por cuanto como dijimos, la velocidad de producción social de la riqueza no es uniforme como en los esfuerzos musculares, sino acelerada, progresiva y geométrica.

La herencia, sobre todo, provocó la adición de diferencias del segundo y más órdenes, a los rendimientos sucesivamente crecientes, originando acumulaciones no lineales de riqueza en ciertos grupos de ciudadanos.

La magnitud de la riqueza individual llegó a ser algún día, superior al límite de apreciación psicológica de las diferencias jerárquicas. Al hacerse evidentes para el Hombre, éstas engendraron la noción de “injusticia social”, generadora de las revoluciones.

La valoración uniforme de trabajo o como dirían los matemáticos, en forma lineal y en una función de primer grado, en la que se funda la civilización actual, es ya demasiado primitiva para abarcar la complejidad psíquica que ha alcanzado la humanidad.

La intervención del tiempo en forma de aceleración aporta un factor de perturbación en la comparación simplista de los fenómenos energéticos. El mecanismo de agrupación de las diferencias de diversos grados de ecuaciones superiores, propio del Ciencismo puede prever ahora en cambio, sus desequilibrios con una aproximación evidentemente mayor. Si deseamos contemplar un ejemplo práctico de un crecimiento acelerado, a pesar de ser iguales sus elementos de progresión, hallaremos en el interés compuesto, un proceso analítico cuyo estudio teórico puede contribuir grandemente a aclarar los conceptos ideológicos anteriores.

b) *Mecanismo de limitación de la responsabilidad social seriada*. — La teoría de que cada ciudadano debe ser responsable del resultado de la totalidad del valor energético de los esfuerzos provocados en el pueblo por su función directiva, es eminentemente falsa. El Ciencismo establece en cambio, una escala de la responsabilidad del dirigente, de acuerdo con la importancia social de éste. Aquélla es así, del 100 % en los actos fisiológicos de carácter primario, propios del Libre Albedrío de quién los ejecuta "porque le da la real gana". En los actos ordenados por los Conjuntos Sociales en cambio, dicha responsabilidad forma una escala decreciente, de acuerdo con la jerarquía de éstos hasta el cero por ciento, en los esfuerzos dispuestos por la máxima categoría de la Sociedad o sea, por su jerarca supremo.

En la forma indicada, un capataz sólo tendrá, por ejemplo, el 50 % de responsabilidad en las "acciones personales" de cada uno de los operarios sometidos a sus órdenes; un jefe de categoría superior a aquél poseerá un grado supongamos, del 30, 20, 10 ó 5 %, según su jerarquía. El patrón tendrá finalmente, el cero por ciento.

La responsabilidad del que manda es máxima con respecto al conjunto inmediatamente inferior sobre el cual se aplica directamente su autoridad y disminuye a medida que se aleja la jerarquía del primero. La interposición de categorías intermedias diluye gradualmente dicha responsabilidad hasta anularla en el ciudadano, último eslabón de la cadena social.

La Teoría Ciencista de la “responsabilidad seriada” hace que recíprocamente, por simple razón de equilibrio, nadie pueda atribuirse la propiedad exclusiva de los beneficios producidos por sus aciertos directivos. En este orden de ideas, deben considerarse los tres principios siguientes: 1. —Ninguna función intelectual de ningún individuo tendrá valor si es esgrimida fuera de la Sociedad. Aquéllas son tan sólo, resultantes de la última y constituyen la semilla que, al caer en un terreno social propicio, fructifica regida por el régimen de aciertos de las leyes de probabilidades; 2. —Recíprocamente, los actos de un individuo nunca pueden valer más que su vida misma. La suma de dinero que la Sociedad hallaría ventajoso pagar por la vida de un Hombre determinado, es el máximo que éste puede ofrecer en garantía de sus aciertos directivos. Aquél no debe pues pretender en el juego de la vida, un premio mayor para sus aciertos; 3. —El individuo es en el Ciencismo, un socio del Estado, pero nunca, su rival ni su dependiente. De ahí surge la necesidad de que la Organización Social tienda al paralelismo entre sus intereses, el cual deberá erigirse sobre la base realista del alma humana donde los egoísmos, visibles o encubiertos, constituyen su fondo esencial.

El altruismo y demás formas del desinterés social no son actos normales sino, simples reacciones subconscientes equilibradoras de actos anormales propios de épocas históricas de exagerado egoísmo. La ley del equilibrio provoca estos sentimientos reactivos cuando la vida no se desenvuelve dentro de los límites de la capacidad psicológica del Hombre Normal para la apreciación de los grados de verdad propios de su misma medida psíquica.

En las épocas de paz social, los hechos se desarrollan dentro de dichos límites y el egoísmo o su forma social, el individualismo, rigen la organización de las relaciones entre los Hombres tendiendo continuamente a exacerbarse, a medida que transcurre el tiempo. Por oposición, el exceso de individualismo conduce al altruismo y a las teorías quijotescas de bondad, amor al prójimo y colectivismo. Se forma así en la historia, un proceso sincrónico de individualismo y colectivismos sucesivos, de forma cíclica. El Ciencismo será el mecanismo elástico, equilibrador de ambas tendencias contradictorias, que las vinculará en una finalidad social común; provocará su casi coexistencia, reemplazando su periodicidad en toda la

Sociedad por una acción diferencialmente discriminada a lo largo de una serie jerárquica.

c*) El conjunto social de la riqueza*. — Para interpretar mejor su clase de interés en la riqueza social, los ciudadanos deben ser divididos en tres grandes grupos, la sincronización de cuyos movimientos dará carácter vital a su conjunto llamado "Sociedad": 1.—Empezaremos anotando los de "grado cero" que viven independientemente y sin obligaciones directivas cuya responsabilidad trabe sus actos, en un ambiente de máxima libertad social; su único deber evidente es la satisfacción de sus necesidades fisiológicas; trabajan para vivir; son peones, dependientes, empleados, soldados o proletarios que no ostentan conexión visible que los comprometa en forma personal y directa con el conjunto de la Organización Social.

Los ciudadanos de esta clase no sienten interés en su paralelismo con el Estado, no les preocupa el progreso social pues suponen que el peso de su influencia individual será nulo ante el Conjunto Social Superior, al cual atribuyen poder infinito; no exhiben ambiciones y son individualistas "a outrance". Dichos ciudadanos integran la clase dirigida, en general contra su voluntad; forman finalmente, el gran número y la base popular de toda Organización Social. El Ciencismo tiende a vincular subconscientemente los intereses de esta clase proletaria con los de la Sociedad, en un mecanismo unificador de su conjunto. En esta categoría se hallan en general los "pobres", sea que se trate de su caudal de riqueza actual o de su capacidad potencial de adquisición futura.

2.—Vienen después los demás ciudadanos que forman parte de agrupaciones, religiones, sociedades, clubs, partidos y demás organizaciones sociales que se mueven en pos de algún ideal común; tienen ambiciones y tendencias gregarias, siendo psíquicamente capaces de coordinar y "sumar" sus esfuerzos con los de otros homológicos; constituyen la clase dirigente apta para el progreso social. En esta categoría se hallan en general, los "ricos", sea que hayan acumulado riquezas o bien que tengan capacidad social y de carácter directivo, suficiente para adquirirlas.

3.—Tendremos por último la autoridad suprema de la nación constituida por pocos Hombres, “uno solo” en el Ciencismo; participa de ambos conceptos anteriores, de dirigente y dirigido; es el punto de enlace y de equilibrio de la Organización Social, de paso de un concepto hasta el otro. Los ciudadanos de este grupo se hallan “más allá de la riqueza” pues está al alcance de su mano, la posibilidad de satisfacer la totalidad de sus deseos racionalmente normales.

Finalmente, observaremos que ninguna de estas tres clases puede existir aisladamente y que sólo su conjunto, tiene carácter vital dentro de los mandatos dinámicos de la RTA.

3) LA SOCIALIZACION DE LA RIQUEZA. — a) Tendencia a la agrupación anónima. — Los ciudadanos deberán empezar agrupándose según cuanto hemos expuesto, en “conjuntos decimales” a los que denominaremos indistintamente empresas, sociedades, compañías, asociaciones, etc., utilizando más comúnmente y de preferencia, el primer calificativo. Las actuales sociedades anónimas tienen una estructuración que puede servir como modelo elemental, primario e incipiente, de observación de la Organización Ciencista. Desde el momento en que su capital se incorpora a un organismo colectivo, el individuo desaparecerá para transformarse en un elemento socialmente activo, aunque de carácter impersonal.

Las “empresas” deberán a su vez, estructurar una organización seriada de grados crecientes, homológicos de las jerarquías políticas, en los cuales la función de cada ciudadano sea específica.

El mecanismo anónimo mencionado, en el cual la función individual es preponderante y coincidente con la colectiva tenderá, como analizaremos en capítulos posteriores, a englobar la totalidad de la riqueza social de una nación en un conjunto seriado cuyo director supremo será también su Jerarca Supremo. Se producirá así en la cúspide de las series, la conjunción de los intereses económicos con los sociales y los políticos, en un mecanismo estabilizador de tendencia equilibradora de MR útil, grato a la Naturaleza.

b*) Mecanismo discriminatorio de la riqueza*. — La tendencia socializadora de la riqueza será alcanzada en el Estado Ciencista mediante un mecanismo cíclico que,

originándose en el pueblo dirigido, ascenderá hasta los dirigentes para volver, mejorada, hasta el primero en un circuito eterno de trasmisión de energía cuyo cambio de marcha, será provocado por el Jerarca Supremo.

Habrá tres clases de riqueza: 1.—La "riqueza natural" de forma libre y sin responsabilidad social; constituirá el mínimo normal que todo ciudadano, por el hecho de hallarse sobre la Tierra, tiene derecho a utilizar sin más limitaciones que las de su propia conciencia, para subvenir a sus necesidades fisiológicas; 2.—La "riqueza personal" que, sobrepasando la anterior, se halla en poder de los individuos; corresponde al conjunto de las economías originadas por su trabajo intelectual de índole directiva, fruto de la cooperación social; sólo estará al alcance de los ciudadanos de la clase dirigente cuya capacidad de acumulación será proporcional a su categoría en la serie que califique sus jerarquías; 3.—Viene por último, la "riqueza social", la que será administrada por una serie jerárquica de conjuntos sociales y que culminará también en la autoridad suprema de la nación. El rendimiento obtenido por su riqueza podrá ser utilizado por el pueblo como elemento de juicio comparativo o metro de la capacidad ejecutiva de cada uno de sus dirigentes.

La riqueza natural será exclusivamente privada, secreta, inviolable y de propiedad inalienable del Hombre; asegurará al niño, al inválido y al anciano, sus derechos vitales.

La riqueza personal será mixta, es decir, de propiedad simultánea del ciudadano y del Estado. La influencia directiva del último será mínima en los primeros grados de las Empresas y crecerá progresivamente, siendo cada vez más decisiva en los grados superiores.

Finalmente, la riqueza social será de propiedad del Estado cuya misión consistirá en devolver a la Naturaleza el trabajo producido por el Conjunto Social para ser aprovechado como herramienta perfeccionada de trabajo, por las generaciones venideras, en sucesivas etapas de posibilidades crecientes de rendimiento. Aquélla se hallará en las obras públicas, instituciones sociales y demás elementos de aceleración de la capacidad niveladora de la corteza terrestre que constituye el fin del Hombre en la Naturaleza.

Mediante el mecanismo expuesto, la Sociedad recaudará los capitales necesarios, en la economía provocada por el trabajo directivo de todos sus individuos. En cambio, como hemos dicho, el trabajo manual muscular no será socializado, por cuanto corresponde al mínimo fisiológicamente necesario para la conservación de la vida del individuo.

La supresión de los impuestos en el Estado Ciencista, será una de las primeras consecuencias de dicha socialización; los reemplazará una participación del Estado en una Serie Económica de órdenes jerárquicos crecientes. El Estado se transformará así en una inmensa serie de empresas cuya imagen embrionaria se halla en las actuales compañías de tipo holding. Los ciudadanos resultarán interesados en todas las empresas de la serie económica que, naciendo en el pueblo culminará en el Jerarca Supremo de la nación; su participación en las mismas será además, proporcional a su jerarquía.

c) La concentración social de la riqueza. — El Ciencismo no teme a los trusts; considera en cambio, que las máximas concentraciones de capitales son imprescindibles para las grandes obras y que es posible apreciar el porvenir de los países actuales por la capacidad de sus habitantes para organizar enormes compañías, cartels, combinaciones, trusts o holdings.

El peligro no se halla en los trusts, sino en el uso de su fuerza en funciones discordantes con sus finalidades sociales. Del mismo modo que no debe recluirse en la cárcel a un ciudadano por el hecho de ser un buen boxeador sino por el empleo indebido de su superioridad física, los trusts deben ser encauzados, pero no, perseguidos, suprimidos o considerados peligrosos para la Sociedad. Las actuales leyes antitrust son de esencia ideológica perniciosa, por cuanto forman en los ciudadanos, una mentalidad subconsciente de tendencia estática inferior, que atomiza y frena el progreso de las naciones.

En el mecanismo social del Ciencismo, la base psíquica que alienta los trusts ocupa un lugar prominente; constituye la esencia de la Organización Seriada, de cerrada trabazón de intereses. La acumulación seriada de capitales permitirá realizar esfuerzos sociales de gran intensidad cuando éstos sean requeridos, conservando las más eficientes condiciones de rendimiento de su conjunto.

La densidad de población crea las necesidades. Los pueblos con suficiente capacidad de previsión, que se ejerciten en el presente, en la resolución de los problemas biológicos del futuro, serán los llamados a triunfar más tarde. Este concepto es el mismo que incita a los militares a realizar maniobras, preparándolos para la guerra en tiempos de paz; es el que anima también en la escuela, todos los trabajos prácticos. Con el fin antedicho, el Ciencismo propugna el fomento de ciudades con densidad de población cada vez mayor para "sentir" prácticamente los problemas del futuro próximo y prever con tiempo suficiente las soluciones a adoptar. Se irán formando así, las modalidades subconscientes que llevarán los individuos a "vivir" las condiciones biológicas del porvenir con toda naturalidad, a su debida hora. Esta escuela social es imprescindible.

La centralización urbana del Ciencismo, al oponerse a los conceptos de descentralización dominantes en la actualidad, aborda temas demográficos que merecen especial consideración de parte del sociólogo de largo alcance. No deben rehuirse los problemas; tienen que ser combatidos de manera frontal, hasta vencerlos.

§ II — MECANISMO FUNCIONAL DE LOS DIRIGENTES

A) TENDENCIA AL COMANDO SOCIAL. —

1) EL CONJUNTO DE GOBIERNO. — *a) La variedad directiva*. — No existe posibilidad de Organización Social sin dirección, lo cual requiere una división de los Hombres entre "dirigentes" y "dirigidos". Para el Ciencismo, ambas clases sociales son biológicamente equivalentes, es decir, que formar parte de una en lugar de la otra, no implica superioridad personal de carácter integral o absoluto sino tan solo, funcional y relativa.

Por otro lado, en su correlativa denominación seriada, cada clase ocupa sucesivamente la posición propia de otra de una jerarquía superior, del mismo modo que en una cadena en movimiento, donde todo eslabón anterior a un punto externo de referencia dado se vuelve posterior, al pasar a una posición siguiente. Este concepto permitirá elaborar toda la teoría directiva que fundamenta nuestro mecanismo político.

Empezaremos precisando el valor subconsciente que adquieren en el Ciencismo, los términos de “mando, dirección y comando” para interpretar mejor su diferencia y su sincronismo: 1.—La noción de “mando” implica un conjunto de atribuciones de carácter personal, inherentes al ser físico de un superior, que surge del solo hecho de su fuerza integral. La posición absoluta e ilimitada anterior es típica de los pueblos primitivos donde el Hombre arrastra consigo la función directiva.

Estos sólo conciben la capacidad para el mando en quienes ostentan la fuerza suficiente para hacerse obedecer.

2.—La civilización ha modificado progresivamente dicho concepto hasta alcanzar el opuesto, de “dirección”, de índole impersonal, relativo, limitado y sólo funcionalmente orientador, que ostentan los directorios de las grandes sociedades actuales y se exacerba en los gobiernos pluripersonales, de tendencia demagógica y disolvente.

El mando es la forma de gobierno embrionario de un conjunto seriado y la dirección en cambio, es propia de las jerarquías altamente evolucionadas.

Los sistemas totalitarios han rehabilitado el mando integral de la caverna y las democracias participan desordenadamente de ambas tendencias. Sólo el Ciencismo involucra sincrónicamente las funciones de mando y dirección, persiguiendo en cada jerarquía su proporción de MR útil simultáneo dentro del Conjunto Social.

La dirección es la función mental encaminada a hallar la posición más eficiente de cada ciudadano en el Conjunto Social. Sin aquélla resulta inoperante cualquier organización. En efecto, las tareas intelectuales que culminan en la determinación de las normas necesarias para la obtención del MR útil de los Conjuntos Sociales y muy especialmente, de sus formas seriadas, son de orden eminentemente directivo.

A su vez, un gobierno inspirado tan solo en conceptos de dirección conduce paradójicamente al desorden, al caos y a la revolución por insuficiencia de capacidad ejecutiva, es decir, de mando. No basta al gobernante haber elaborado el mejor plan de Organización Social; debe poderlo imponer. La organización de por

sí, es insuficiente para desempeñar cualquier función de gobierno; aun cuando fuera teóricamente perfecta, ésta nada serviría si no fuese aplicada coercitivamente, si el responsable de ella no tuviese el poder suficiente para hacerlo o si careciese de las condiciones técnicas personales requeridas. Un gobernante que sólo dirige sin mandar es un simple consejero y un asesor.

3. —Tenemos finalmente, la función de "comando". Esta implica el cumplimiento de una orden "lejanamente superior"; es el mecanismo intermediario entre la función de dirección que sólo determina "qué" se debe hacer y la de mando, que involucra a su ejecutor; constituye un evidente mecanismo social de trasmisión seriada de órdenes.

Ahora bien, los gobernantes que sólo son inspirados por conceptos intermediarios de comando carecen de orientación superior unificadora que planifique su futuro; se hallan demasiado en el término medio, careciendo por lo tanto de los altibajos propios de cualquier extremismo; están excesivamente protegidos contra las Leyes del Azar; finalmente, sólo recogen en la opinión pública, sus inspiraciones directivas. Esta única fuente de orientación ejecutiva es insuficiente para un elevado rendimiento de su Conjunto Social. Aquéllos pueden constituir un gobierno burgués, apacible y ordenado de un pueblo momentáneamente feliz. En este caso, los países se desenvuelven normalmente, pero carecen de previsión futura; decaen por monotonía, exceso de orden y equilibrio; faltan ellos la aceleración social necesaria para vencer una cantidad cada vez mayor de dificultades en igual tiempo. El que no aumenta constantemente su rendimiento, está en camino de la muerte.

En el Estado Ciencista, las tres etapas mentales mencionadas coexisten; cada una ocupa su posición de MR útil en la serie social; sólo la sincronización de sus conjuntos simultáneos tiene efectividad dinámica.

b) Mecanismo del conjunto normal de la función directiva. — Cuando una función psíquica determinada absorbe el tiempo útil de los gobernantes en detrimento de las demás, rompiendo el equilibrio armónico de su conjunto antes mencionado, se obtiene un mecanismo de gobierno de pésimo Rendimiento Social. Al ser exacerbada, por ejemplo, la posición de mando se observan los siguientes aspectos socialmente patológicos cuya corrección conduciría a la función normal

de gobierno: 1. —La arbitrariedad social preside en dicho caso, las decisiones del gobernante, las que, por tal causa, no forman ningún conjunto orgánico de doctrina, sino que fluctúan de acuerdo con los estados anímicos y pasionales de aquél, sin guardar vinculación con las necesidades públicas. La función de gobierno debe ser en cambio, consecuencia de un rígido cálculo intelectual dominado por las Leyes de Probabilidades.

2.—El endiosamiento egocéntrico, agigantado por los adulones, crea en los gobernantes un estado psíquico engañoso. La convicción morbosa de su superioridad integral, a la que son así llevados, hace que sus actos de mando sean sólo consecuencia de su comodidad personal, de su vanidad y de su concepto de que el pueblo hallará automáticamente su felicidad en un ambiente donde ellos ya hayan encontrado la suya, de orden personalmente superior. La posición subconsciente que de buena fe adoptan entonces, los coloca irremisiblemente, en un plano social de excepción con respecto al del resto de los mortales. Su jefatura se torna en esta forma, irreemplazable, atándose cada vez más, el nudo de intereses que han creado y que sólo una revolución puede desasir.

3.—La degradación del dinamismo social sobreviene bien pronto bajo su forma más evidente, de desinterés popular por la cosa pública. Las medidas arbitrarias, a pesar de ser aparentemente aceptadas por el pueblo y aun alabadas por temor a la fuerza sobrenatural del gobernante, son subconscientemente irritantes; provocan resistencia pasiva, al no crear entusiasmo cooperativo y conducen al desorden, al choque de pasiones y a la revolución. Si bien el Hombre “manda” a las bestias psicológicamente inferiores, éste concepto ancestral causa repugnancia en los que obedecen cuando sienten que son objeto de un trato análogo.

Por otro lado, la falta de plan de gobierno, forma típica de todo orden arbitrario, se traduce en una disminución del ritmo acelerado de la evolución social y por último, en un rendimiento progresivamente menor de la misma. Este descenso, de como el péndulo hasta un extremo donde, bruscamente, el pueblo se rebela en medio de los mayores sufrimientos, cambiando en una revolución salvadora, el sentido de su Trabajo Social hacia una nueva onda dinámica de la curva cíclica de su evolución histórica.

El mecanismo ciencista tenderá en consecuencia, a vincular en una Organización Seriada Dinámica, a todos los ciudadanos, para hacerlos participar simultáneamente de las diversas formas jerárquicas de la función normal de gobierno y de sus responsabilidades directivas.

c) El conjunto psíquico de gobierno. — Según todo cuanto acabamos de ver, las funciones de dirección, comando y mando carecen de capacidad vital suficiente para obrar aisladamente; sólo su Conjunto configura una función psíquica de gobierno seriado, de carácter integral y de MR social dentro del marco dinámico de la RTA.

Un Gobernante deberá entonces, sincronizar en su subconsciencia, las tres funciones siguientes, buscando su equilibrio psíquico para alcanzar la máxima eficiencia social: 1. —La función superior de dirección constituirá el "fin" perseguido por el gobernante. Todos sus actos deberán hallarse regidos por las normas emergentes del plan directivo que los encauzará; 2. —La función intermedia de comando formará el "mecanismo directivo seriado" mediante el cual el gobernante podrá hacer llegar las normas directrices recibidas de su propio superior, hasta el pueblo gobernado; 3. —Finalmente, la función inferior de mando evidenciará al agente, actor o "ejecutor" ciego de la capacidad directiva personal del gobernante. Este utilizará entonces, su poder de mando dentro del equilibrio tripartito indicado para que su acción tienda a ser mecánicamente impersonal, congruente en todo su conjunto seriado y de MR social.

El conjunto sincronizado de las facultades armónicas mencionadas dentro del cerebro de cada gobernante y dentro de los grupos de ciudadanos homológicos, configurará el "conjunto psíquico de gobierno" al cual tiende el mecanismo político del Ciencismo.

2) MECANISMO DE JURISDICCIÓN DIRECTIVA. — *a) Planificación política*. — Toda acción debe ser consecuencia de una planificación previa para alcanzar su MR útil. Un plan ciencista deberá ser de carácter impersonal, movido por ideas, tendencias y medios de acción; después de adoptado, tendrá que ser cumplido con rigidez por quien quiera que sea el encargado de llevarlo a cabo. Del mismo modo, después

que la Sociedad haya fijado su “plan de acción político” sólo importará para ella, su acatamiento ciego en forma anónima.

La Sociedad persigue “un fin” pero no, un Hombre. La Organización Social que eleva a sus gobernantes hasta niveles en que resultan insustituibles por otros equivalentes, está al borde de su decadencia. El dirigente carece de importancia; sólo tiene valor lo ordenado por él. Si existiese algún método mecánico que permitiese impartir las órdenes de gobierno sin que emanase de personas físicas, habríamos alcanzado la perfección. En la Sociedad Ciencista, la mención del nombre de los gobernantes en sus actos y resoluciones implicará una responsabilidad suya de carácter personal que sólo servirá para calificar su capacidad para el gobierno.

b) Mecanismo jurisdiccional. — Todo Hombre repudia el mando arbitrario cuyo único fundamento evidente es la voluntad omnímoda de un superior. En cambio, una persona sana de capacidad social normal aceptará de buen grado obedecer a una dirección que satisfaga razonablemente su tendencia subconsciente al equilibrio, preludio de una acción de MR social.

Ahora bien, la función directiva es también limitada y la interpretación del espíritu de las leyes es siempre deficiente debido a la incapacidad mental de la palabra. En efecto, ésta sólo resulta suficientemente clara dentro de ciertos límites subconscientemente perceptibles, los que no alcanzan sin embargo a ser definidos por su expresión fonética, de índole consciente. La imprecisión indicada hace posible que los gobernantes exageren una determinada función de gobierno, impedidos por la orientación dominante propia de su constitución psicológica.

Cuando un gobernante “manda más” que lo que correspondería dentro de sus límites psíquicos normales de dirección, el exceso de gobierno que resulta en la Sociedad se traduce en una tiranía que conduce a la exacerbación social y a la revolución. Recíprocamente, cuando aquél “manda menos” de lo requerido por su jerarquía, la deficiencia de gobierno del caso lleva a la demagogia y a la disolución social; cíclicamente, su final es también, la revolución.

Vemos entonces que cualquier forma de gobierno en la cual la función de mando es ejercida por los gobernantes con una intensidad que desborda de los límites de dirección psicológicamente normales, conduce a una disminución del Rendimiento Social, terminando en revolución.

Diremos finalmente, que los límites subconscientes mencionados constituirán la amplitud jurisdiccional de la función de gobierno.

c) El gobernante normal. — Los ciudadanos deberán cuidar de que sea materialmente realizado el plan social aceptado por el consenso público y definido por las Constituciones del Estado.

Los gobernantes son los intermediarios entre el pueblo y las constituciones; su misión consistirá en mandar al pueblo dentro de sus límites directivos, apuntando constantemente hacia el centro de los mismos. El éxito de su gobierno dependerá entonces, de su puntería en este "blanco social". Sus armas serán las leyes y su correlativa capacidad de mando para imponerlas.

En resumen, el rendimiento social dependerá de la aptitud directiva de los gobernantes normales para actuar con el grado de acierto requerido por las Leyes del Azar.

3) EL COMANDO IMPERSONAL. — *a) La personificación directiva*. — Como ya hemos insinuado, el Ciencismo tiende a que la función directiva sea impersonal, anónima y reglada por un substractum social independiente de los individuos. Sólo así, se evitará que los egoísmos inferiores de pequeña envergadura consigan determinar las decisiones superiores de los gobernantes. Los actos de mando social de los últimos nunca deberán ser influenciados por su vanidad subconsciente por cuanto ésta, por razones de mimetismo biológico muy desarrollado en el Hombre, lo impulsará siempre a simular una potencia energética superior a la real.

Los gobernantes tendrán que adoptar la postura de un juez de criterio independiente cuyo amor propio nunca alcance a ser lesionado por sus fallos, cualquiera que sea la consecuencia de éstos, dada la forma en que desarrollarán sus actividades en un anonimato relativo, aunque responsable. Ahora bien, para

dar realidad a la función directiva, su personificación es al mismo tiempo, la única forma posible de acción de la función de gobierno. En la Organización Social Ciencista, las personas constituirán el esqueleto y el soporte psíquico necesario para que las funciones abstractas puedan materializarse.

b) Mecanismo de intercambiabilidad directiva. — Sólo hallaremos una posibilidad razonable de impersonalidad de la función directiva, en los organismos sociales donde sea posible sustituir constantemente los dirigentes sin que se perjudiquen los servicios y mejor aún, donde los ciudadanos no alcancen a apercibirse de tales cambios.

La vida diaria brinda una infinidad de ejemplos de funciones impersonales de carácter intercambiable, en las cuales los funcionarios resultan anónimos para el público. El acatamiento a las resoluciones directivas de aquéllos nunca desmedra a nadie. El agente de tráfico, por ejemplo, dirige nuestro auto y nuestros movimientos sin que nos sintamos por esto, disminuidos y sin que nos importe saber cómo se llama aquél, respetando cada día a un nuevo agente. El capitán del trasatlántico, el jefe de la estación y el piloto del avión son en realidad, dueños de nuestras vidas; no discutimos sus órdenes pues sabemos que éstas son "funcionales" y que dentro de las Leyes del Azar son las mejores posibles o sea, las que ofrecen mayores probabilidades de acierto por la capacidad técnica superior de quienes las emiten. Acataremos, por lo tanto, sus resoluciones aun cuando en cada viaje sea otro, quien ostente el mando. Obedecemos entonces al funcionario, quienquiera que sea.

Nuestro médico nos "manda" en el hospital y lo atendemos sin mengua de nuestro amor propio, aun sin conocerlo; aceptamos subconscientemente la superioridad de su capacidad técnica. Del mismo modo, el capataz de la fábrica, el asesor técnico, el maestro y todos los especialistas son intercambiables en la industria, en el laboratorio y en la escuela; respetables en el anonimato de su persona, su función subconscientemente autorizada y superior.

Vemos en estos ejemplos como, a medida que se complica la Organización Social, la función se orienta cada vez más hacia una forma anónima, prescindiendo de las personas que la desempeñan.

Sólo el mecanismo impersonal de gobierno, de elástica intercambiabilidad, puede producir el MR útil; su ajuste preciso conducirá al método, al orden, a la serie jerárquica y al equilibrio social. Finalmente, la forma anónima será la única que permitirá el funcionamiento sincrónico del circuito directivo social requerido por el Estado Ciencista. Iniciándose en el pueblo, aquél se concentrará hasta el Jerarca Supremo del Estado para descender en forma de comando directivo sobre el mismo pueblo, en un movimiento de permanente alternancia.

c) La máquina directiva. — La "supresión del factor humano" en la función social constituye una tendencia del Ciencismo, según cuanto acabamos de intuir. Nos orientamos hacia los "Hombres-máquina", cada uno de los cuales desempeñará una función social.

En un mundo de dirección impersonal, nadie preferirá ser dirigente o dirigido ya que su posición jerárquica será automáticamente fijada por su capacidad biológica. Todos los cargos, oficios y funciones serán socialmente equivalentes. Sólo cambiará su jerarquía, resultante de la envergadura de las funciones correspondientes a su capacidad potencial.

Las sincronizaciones eléctricas que, con sus luces dirigen el tráfico en la calle, constituyen el símbolo del primer grado de la serie mecánica de comando social que el Ciencismo entrevé para la humanidad del futuro donde el dirigente cederá su lugar a la máquina de acción anónima, fría e implacable en el cumplimiento de su deber.

B) MECANISMO SERIADO DE SELECCIÓN DIRECTIVA. —

1) LA MORAL SOCIAL. — *a) La elasticidad mental del gobernante*. — Nada es intangible ni eternamente verdadero en las organizaciones sociales; sus diversos aspectos evolucionan acompasadamente en un armónico conjunto sincrónicamente evolutivo. Lo que en algún momento parece cierto y moralmente fundado puede parecer falso en otra época o en un lugar distinto. Los conceptos morales varían de acuerdo con el metro relativo y el punto de origen ideológico elegidos por la subconsciencia humana para sus comparaciones subjetivas. Los mismos oscilan a su vez, según la época histórica, el lugar geográfico y el progreso

racial alcanzado por el Hombre, o sea, las formas objetivas de los elementos de tiempo, espacio y fuerza, propios de toda energía biológica discriminada según la RTA.

Todo progreso en la escala social provoca correlativamente cambios ideológicos en el gobernante; éste debe adaptarse entonces a nuevas posiciones jerárquicas de categorías sucesivamente superiores, como en un hervidero infinito de eterna ebullición.

El ciudadano que no se halle psicológicamente preparado para amoldar en forma elástica, su estructura cerebral, a las condiciones psíquicas cambiantes creados por la envergadura creciente de las modalidades directivas de los cargos sociales superiores, no será apto para la función de gobierno.

Los límites de oscilación mental requeridos para adaptar naturalmente el cerebro a las posiciones variables de la serie de jerarquías sociales exigen en el gobernante una "elasticidad psíquica específica", diferente según la clase de sus funciones. Esto determina su capacidad de adaptabilidad social.

El individuo rígido, terco, fanático y leal hasta la credulidad indiscriminada, carece de la ductilidad necesaria para analizar los problemas desde el mojón mental, propio de su cargo; no sirve para conducir su función social al MR útil; resulta indigno para ocupar cargos prominentes en el Mundo Ciencista. Los adulones y los serviles son la herrumbre del gobernante.

b) Mecanismo de la serie moral. — La historia de la moral es la de los metros sucesivamente empleados por la subconsciencia para dividir entre "buenos y malos", los actos que rigen las relaciones de convivencia entre los Hombres.

El "metro moral" varía también según los tres factores de la energía, o sea, el tiempo, el espacio y la fuerza, como pasamos a ver: 1.—El estudio de las convenciones sociales relativas al recato en el vestido femenino y a las formas de honorabilidad en las relaciones sexuales, por ejemplo, evidencian habilidad en las relaciones sexuales, por ejemplo, evidencian los aspectos típicos de los cambios que se operan en los principios morales desde una generación a la siguiente. Del mismo modo, la noción de propiedad, base de la actual Organización Social sufre

modificaciones en cada período histórico y en un mismo país, en un desconcertante movimiento de vaivén. Bastan estos ejemplos para tipificar la variabilidad de los conceptos morales en el tiempo.

2.—Del mismo modo, lo que está de moda en un lugar, suele ser rechazado, en otros. Ciertas normas de vida consideradas buenas en un país son malas en el vecino según las razas, las costumbres y las modalidades locales. Se pone aquí en evidencia, la diversidad de la moral en el espacio.

3.—Finalmente, los valores morales varían según la fuerza social de quien los ostenta, resultante de su inercia social. Este aspecto no ha sido suficientemente apreciado en la Historia del Hombre, debido especialmente a que a los juicios críticos suelen ser emitidos por quienes son parte en su análisis.

Por tal causa, subconscientemente influido por su posición en el Conjunto Social que constituye su punto de vista, un Hombre no puede comprender las formas morales de quienes ocupan alturas sociales diferentes o están sometidos a un equilibrio de compromisos recíprocos distintos. En efecto, el cerebro no puede actuar simultáneamente de conformidad con diversas morales. Esto explica su forma operatoria sucesiva. No basta haber sido peón, por ejemplo, para comprender aún esta posición, al llegar a patrón. Una laguna mental separa psíquicamente ambas situaciones jerárquicas.

La fuerza psíquica de un concepto moral surge de la envergadura jerárquica de quien lo sustenta: constituye su autoridad social. En la guerra, la orden de avanzar impartida por un cabo tiene una capacidad que alcanza hasta unos pocos soldados. La misma orden puede afectar a cientos, miles o millones de combatientes, según la jerarquía del oficial de quien emana. Este ejemplo pone en evidencia el “factor de fuerza” de los elementos de Organización Social, el que, del mismo modo, se vincula a la calificación de los valores morales.

La herencia encierra el elemento de fuerza dominante en la formación de los conceptos morales; es su forma de inercia, más evidente en las discriminaciones raciales.

Un ciudadano de autoridad superior obedece a una moral diferente de la que dirige la subconsciencia de otro inferior. Puede observarse que esta situación es consecuencia recíproca del principio de la tendencia al equilibrio social, por cuanto hemos establecido que la responsabilidad de los actos humanos oscila según la jerarquía variable de quien los ordena, en proporción a la envergadura de sus resultados más probables. Lo que es bueno para el general, puede ser malo para el soldado. Un acto que es criticable en el peón puede no serlo, en el patrón.

Acabamos de ver cómo la capacidad energética de los conceptos morales fluctúa en función de sus factores determinantes de tiempo, espacio y fuerza. El establecimiento del metro correspondiente a cada uno constituirá el elemento necesario para la definición tridimensional del Hombre moralmente normal de cada época, en un lugar determinado y para la jerarquía del ciudadano considerado. Así será posible fundar sobre bases numéricas comparativamente mensurables, los cánones morales objetivos que determinarán las normas de vida de MR social.

Si conservamos invariables, por ejemplo, los factores de tiempo y espacio, la moral variará, como es lógico, de acuerdo con la “jerarquía” de los ciudadanos, determinante mensurable de su fuerza social.

El conjunto moral propio de cada jerarquía formará, por lo tanto, su “código de moral”.

El Ciencismo conduce como se ve, a la exteriorización consciente de la “serie jerárquica” que existe en forma natural y subconsciente, en el Gran Conjunto Humano. Será evidencia así, la “serie moral” que, sin saberlo nosotros, aun cuando presentimos íntimamente su existencia, gobierna nuestros sentimientos.

Analicemos, por ejemplo, el respeto que nos embarga ante un superior; sin saber por qué, somos llevados a cederle el paso sin discutirle ese derecho, con intensidad tanto mayor cuanto más elevada es su jerarquía. Sabemos subconscientemente que nos separan dos posiciones relativas y dos morales de orden distinto con relación al acto que ejecutamos, aun cuando somos incapaces de traducir en palabras inteligibles, el sentimiento que nos embarga.

Es fácil observar también en la vida diaria que el concepto de relación entre los Hombres, base de la moral, varía en éstos según su jerarquía. Así, el pobre que pide limosna, al volverse rico por los azares de la fortuna, abandona a sus compañeros de miseria a quienes considera inferiores; el proletario que se eleva de obrero a patrón invierte sus opiniones sobre sus derechos y sus deberes siendo cada vez menos tolerante con sus subordinados. Del mismo modo, el joven liberal se transforma en conservador con la edad, al ascender en posición social; el ladrón suele ser el policía más implacable y no hay mayor opresor que el oprimido cuando alcanza el poder. La variación que se produce en el carácter del militar al progresar en su carrera es otro ejemplo notable del cambio del punto de vista moral en el juicio de las acciones humanas.

El paso psíquico de un concepto de vida hasta el opuesto, que en todos estos casos se observa, no es brusco e instantáneo, sino que se produce "a saltos", en forma progresiva, en un mecanismo de evolución seriada. Cada etapa corresponde a una distinta posición jerárquica subconscientemente cimentada, de carácter psicológicamente distinta de la anterior y de la siguientes. Un conjunto histórico de evolución biológica nunca adopta una forma lineal sino otra granular; su imagen no es un hilo uniforme sino, una cadena compuesta por unidades sucesivas es decir, por "eslabones psíquicos".

c) El metro moral normal. — Cada jerarquía deberá pues obedecer a determinadas reglas morales, las que variarán en función del paso de los ciudadanos desde el plano de obediencia al de mando, que caracteriza cada posición.

La Sociedad tendrá que establecer algún día, los factores morales numéricos de tiempo, espacio y fuerza, típicos de cada jerarquía social; su producto determinará el "metro moral normal" que servirá para la selección comparativa de los gobernantes. Esta adoptará entonces, forma mecánica e impersonal. Será elegible el candidato que alcance el "mayor producto" de los tres factores o sea, el que ofrezca mayores probabilidades de brindar la máxima energía social.

Con tal fin, aun los vicios constituyen elementos positivos de selección social; contribuyen a "vacunar" a los más aptos en su lucha subconsciente contra su inadaptabilidad a una moral cambiante; agregan elasticidad a su rigidez psíquica,

tolerancia a su inflexibilidad y humano relativismo a sus concepciones absolutistas.

Del mismo modo, la complejidad burocrática que caracteriza los países más evolucionados es un elemento de selección biológica que favorece a los más aptos para la lucha social; su creciente dificultad es sólo temida por los individuos psíquicamente inferiores. Estos sienten instintivamente que en la lucha con los primeros, se alejan cada vez más sus probabilidades de triunfo en la vida, al acrecentarse el saldo de los rounds que a favor de aquéllos, evidencia la pelea.

Es natural que los conceptos anteriores resulten heréticos para los espíritus ortodoxos y conservadores que consideran sacrílego todo cuanto contradice sus cánones clásicos, sobre todo cuando se trata de sus principios de moral absoluta.

La serie moral ciencista mencionada, no será completada dentro de la Organización Social actual; sólo constituirá una tendencia hacia la cual deberemos converger paso a paso, en la formación del subconsciente colectivo. La misión preparatoria de nuestra generación consistirá en impedir que se creen "obstáculos negativos", a su finalidad. El futuro deberá posteriormente, tomar a su cargo la acción positiva correspondiente, generadora de progreso.

2) MECANISMO DE LA SERIE DIRECTIVA NORMAL. — *a) La tendencia normalizadora*. — Ya hemos indicado que el crecimiento demográfico permite aprovechar para la organización de las relaciones entre los Hombres, las verdades relativas de orden estadístico que fundamentan la teoría de los grandes números, en la cual el azar deja de ser arbitraría para convertirse en ley inexorable.

Como en el tiro al blanco, todo acto debe tender hacia el centro de su finalidad, donde hallará su posición normal de MR útil.

La industria de este siglo descubrió la producción en serie. Si bien la palabra "serie" no tiene en este caso, la acepción que surge del mecanismo ciencista de organización de los grandes números, las vincula una similitud funcional que las hace comparables. La necesidad vital de una mayor producción horaria del obrero con el mismo esfuerzo generó el trabajo en serie industrial. Esta consecuencia resultó como fruto de una mayor especialización, mejor técnica y ciencia superior,

típicas de aquella forma de producción. La economía de costos resultante adjudicó el triunfo a los grupos más aptos para la lucha comercial.

Antes del período que se inició con el desarrollo portentoso del automóvil, todo trabajo en serie era ridículo, innecesario y sólo cabía en la mente calenturienta de los genios precursores; hoy día, forma la base de las grandes industrias prósperas.

La producción en serie sólo es conveniente para las mercaderías normales, standard o como quiera llamarse a cuanto tiende a la unidad, al "centro" y al máximo rendimiento.

El Ciencismo introducirá en la organización de las relaciones humanas, los mismos conceptos de la producción en serie que la industria aplica actualmente con tanto éxito, tendiendo evidentemente a su creciente intensificación, en el futuro. En consecuencia, llevaremos la política hacia una posición normal dentro de la Sociedad y haremos de ella, un standard hacia el cual convergerán todas las diferencias que separan a los Hombres. Tenderemos así hacia la unidad, la igualdad social y el equilibrio que persigue la Naturaleza.

b) Mecanismo de normalización social. — Ha llegado a ser axiomático en la industria, que el trabajo en serie sólo es ventajoso para una gran producción de piezas iguales; fracasa en cambio en todo cuanto es especial, incipiente, aislado y de pocas unidades, donde no son aplicables las leyes estadísticas de los grandes números.

La experiencia ha permitido establecer las normas requeridas por dicho método de organización del trabajo de un gran número de piezas iguales. Aquéllas pueden sintetizarse en los tres puntos siguientes, correlativos de la RTA, sincronizadora de los elementos de fuerza, tiempo y espacio, propios de todo conjunto vital: 1. —Es condición fundamental, una planificación previa anterior a la ejecución del trabajo mediante el análisis científico de sus más ínfimos detalles, a cargo de técnicos especializados, para la determinación de la "orientación finalitaria" de su conjunto. La eficacia de dicho plan estará vinculada al conocimiento de sus probabilidades de éxito. Estas surgirán de la capacidad de previsión de los dirigentes, consecuencia de su capacidad combinatoria cerebral, de carácter psicológico.

Una posición mental de tal índole liga el futuro con el pasado, vinculándolos al través del presente, en un fenómeno de inercia que evidencia su herencia racial. La organización de la industria deberá existir entonces, antes de empezar a funcionar. En consecuencia, la capacidad potencial de producción representa el "factor de fuerza" de nuestra regla dinámica; es la característica original con la cual se inicia una vida.

2.—La "función de tiempo" se pone de manifiesto en el mecanismo sincronizador de las distintas épocas en que entran en escena los diversos elementos componentes de diferentes categorías que coordinan los esfuerzos sucesivos de todos los obreros de la fábrica, en forma jerárquicamente ramificada. Dicha sincronización requiere, como es lógico, una regularidad de producción y de abastecimiento de útiles, materias primas y mano de obra gradualmente especializada, de carácter sumamente sensible.

En cada usina, la industria elabora piezas distintas de una máquina. Aquéllas a su vez, son agrupadas en estructuras más completas y así, sucesivamente hasta que, en el taller de montaje, la máquina es entregada al consumidor. Cada sección necesita sus propios elementos en un momento dado de la fabricación, pero no, antes ni después. El conjunto de todas estas etapas se desarrolla en períodos de minutos, días y años según el grado de previsión de los dirigentes; una aguda sincronización de sus diversas operaciones caracteriza entonces, toda elaboración industrial en serie.

Resultan evidentes las diversas etapas o grados del proceso, cada uno de los cuales es social o industrialmente, tan importante como los demás. El grado superior o sea, el de montaje, ordena la producción del inmediato inferior y así sucesivamente, hasta la fábrica de piezas sueltas, de materias primas y de herramientas de trabajo.

Cada etapa constituye un conjunto industrial con individualidad propia, sincronizado con las necesidades de otro finalitario de orden superior. Ninguno es independiente ni puede tampoco jactarse de ser integralmente superior a los demás.

Es imposible la simultaneidad industrial. Sólo un “proceso sucesivo” en el que un grupo se organiza en base a la autoridad de las órdenes del superior que manda y a la capacidad de trabajo de sus inferiores que obedecen, cabe dentro de las leyes de relación entre las diversas jerarquías para conducir su gran conjunto, al MR útil. De aquí surge el mecanismo sincrónico, basado en un desfasado entre las acciones sucesivas de los diversos grados; su simplificación domina las tendencias de la producción industrial en serie como también, las de toda la Teoría Ciencista. Con tal fin, acortar el número y los tiempos de las diversas etapas industriales, constituye la permanente preocupación de los directores de fábrica. En la “casi simultaneidad” de las mismas, se hallará su ideal inaccesible.

3.—El elemento mental del sentido de la fuerza al que se vincula el “espacio” de la fórmula energética, es decir, el ejecutor de la RTA, surgirá de la tendencia a la unidad de acción de los conjuntos de grandes números, o sea, en la vía hacia la verdad absoluta, la certeza y la probabilidad infinita.

En la industria, dicha orientación se encontrará en la tendencia a los standards o sea, a la producción de un número cada vez menor de variedades. Aquéllos permiten un mayor desarrollo técnico del obrero, una especialización superior y un mejor aprovechamiento de las herramientas, todo lo cual conduce al final, a una mayor producción horaria, para una determinada suma de esfuerzos del operario.

Un mismo concepto unificador alienta la forma condensadora del Ciencismo en el campo sociológico, hacia centros de polarización humana. La tendencia a la disminución del número de variedades, que en la industria se traduce en un aumento de la cantidad de piezas iguales, conduce en la sociología, a la uniformidad, a la igualdad y al “equilibrio social”.

c) El divisor jerárquico. — La agrupación de los obreros en conjuntos de diez a veinte o más, bajo el mando de un capataz, constituye el elemento primario del mecanismo de normalización del trabajo industrial. La creciente agrupación de capataces bajo jefes de jerarquías sucesivamente superiores, en un escalafón de grados de tipo militar, formará así una serie que culminará en el director supremo de la industria.

El “capataz” es el núcleo central del conjunto humano, o sea, el elemento indivisible determinante de la unidad de trabajo directivo. Su capacidad psicológica de MR útil de comando normal, constituirá la “unidad ciencista” de diferenciación del poder entre los diversos saltos jerárquicos de la serie del trabajo industrial.

La capacidad biológica antedicha, es intrínseca del Hombre; resultará entonces la misma para cualquier tarea directiva. De aquí surge la legitimidad de la aplicación de dicho principio de diferenciación seriada, a la sociología y a la política que son también de eminente índole directiva.

La máxima capacidad directiva de un capataz normal será entonces el elemento determinante del número de jerarquías de cualquier conjunto humano; constituye un factor al cual el Ciencismo atribuye una importancia biológica esencial para la Organización Social. Es el “divisor social” adoptado por el Ciencismo.

Queremos hacer de la Sociedad, una enorme fábrica con millones de operarios, en la cual éstos trabajen en serie en la producción de elementos vitales; aprovechando la experiencia industrial, aplicaremos los principios de la misma, a la Organización Social. Siendo iguales sus conceptos básicos, es probable que se pueda pasar de una a otra sin grandes dificultades; el Ciencismo pretende hacerlo.

La extensión de la tendencia a la normalización universal, al campo sociológico, conducirá como en la industria, a la disminución de las diferencias o tipos sociales, al triunfo final de la uniformidad, la igualdad y la muerte. Se habrá cumplido en esta forma un nuevo ciclo vital de orden social. Nadie sabe lo que ocurrirá después. Sólo las Leyes del Azar podrán tal vez iluminar nuestro horizonte. Dicha tendencia se evidenciará en la estandarización o normalización social jerárquicamente seriada que conducirá al MR social.

3) LA SELECCIÓN FUNCIONAL. — *a) La cadena elástica de relaciones personales*. Dentro de una Organización Social Ciencista cada ciudadano ocupará simultáneamente tres posiciones mentales: 1.—Recibirá órdenes de un superior, el que desempeñará así, la función finalitaria propia de las decisiones de aquél; 2.—Impartirá órdenes a un conjunto de inferiores, quienes constituirán sus

elementos de acción; 3. —El ciudadano en sí mismo será entonces, el elemento intermediario, el núcleo y el mecanismo de este conjunto mental tripartito.

Repitiendo el mismo análisis en cada uno de los grados sucesivos, observaremos que todo ciudadano debe estar personalmente vinculado a su superior inmediato, de cuyo conjunto de acción constituirá a su vez, un elemento ejecutivo. Este proceso progresivo de relaciones continuará hasta alcanzar al jerarca supremo, ya sea de la industria, o bien de la política. Se formará así, una cadena de relaciones personales que, en forma indirecta, conectará con aquél a todos los ciudadanos, en un mecanismo seriado.

La selección de los políticos deberá tener lugar a lo largo de esta cadena, empleando el mecanismo de ascensos que mejor concuerde con el MR útil del Gran Conjunto Social.

El número de grados de la serie de ascensos deberá ser suficientemente grande como para que un ciudadano pueda corregir en cualquiera, los errores psicológicos advertidos en otro anterior. El salto desde el pueblo hasta la jefatura del gobierno, típico de las dictaduras, carece en cambio de la elasticidad y experiencia técnica propias de los procesos evolutivos. Con un criterio similar, ningún empresario de teatro aceptará normalmente, representar una pieza sin una serie previa de ensayos, de paulatino perfeccionamiento.

El mecanismo de “puesta a punto progresiva” es normal en la industria; es también el único que utiliza el ejército mediante sus maniobras periódicas. Nada debe pues extrañar, que la política lo tenga que emplear también, con mayor abundancia de argumentos ya que en ésta, la forma cualitativa subconsciente es de más difícil apreciación y tiene mayor importancia que en aquéllos.

El ascenso progresivo, escalando todos los grados en forma “normal” conduce al MR útil del conjunto. Sólo en una serie de contactos directos será posible entonces, hallar el mecanismo más conveniente para la evolución social.

Al mismo tiempo, la relación personal es la mejor defensa contra el éxito de la propaganda falaz, la audacia infundada, la aventura y la insuficiencia técnica de orden finalitario. La vinculación subconsciente que ella genera es el más eficaz

paladín de la verdad. Deberemos cuidarnos, sin embargo, como veremos más adelante, de que las ventajas indicadas no resulten anuladas por los compromisos, los afectos y el "trueque preelectoral", que son el producto normal de una relación excesiva que sobrepasa la capacidad de diferenciación cualitativa del Hombre.

b) Mecanismo de selección normal. — Todo sistema de selección consiste en poner en evidencia al "ciudadano superior" dentro de un conjunto finalitario, desde el punto de vista perseguido por este último.

El Ciencismo limita a "una decena" el número aproximado de personas entre las cuales debe producirse la selección. La votación entre un grupo de diez candidatos ofrece mayores probabilidades de acierto técnico que en el sistema del sufragio universal entre millones de ciudadanos, por cuanto en este caso, no existe suficiente vinculación personal de carácter subconsciente entre elector y elegido.

La "relación subconsciente", constituye la base del mecanismo de selección del Ciencismo. Aquélla resulta de MR psíquico entre una decena de individuos, para una capacidad normal pues en las cercanías de ese número, se halla el máximo de unidades homológicas que el cerebro humano es capaz de comparar simultáneamente.

De la RTA, pueden deducirse los tres elementos psíquicos de todo mecanismo selectivo vinculado al fondo subconsciente del alma humana: 1. —El fin perseguido por la selección ciencista es que los actos conscientes de carácter comparativo de los ciudadanos sean la expresión fiel del estado de ánimo subconsciente de los mismos; 2.—A su vez, el mecanismo necesario para que pueda existir dicha concordancia finalitaria en el momento de la acción, es que ésta se desarrolle en un ambiente de evidente libertad funcional, tendiente al equilibrio entre los intereses en juego; 3. —Finalmente, será actora de esta función selectiva, la serie jerárquica, en la cual los elementos de orden superior tendrán influencia decisiva cuando se presente una insuficiencia de unidad selectiva en el Conjunto Elector.

Las tres condiciones enunciadas ponen en evidencia que una elección requiere un proceso mental bastante más complicado que el simplista consistente en depositar el voto en una urna. Por no haber sido valorado este hecho en forma

adecuada, en toda su importancia, la Sociedad ha pagado con dolor y sangre, sus errores en la selección de sus dirigentes y en sus resoluciones trascendentales.

c) Las series selectivas homológicas. — Cada dirigente deberá ser ascendido mediante una selección que será el resultado de una votación entre los diez que componen su grupo jerárquico, en base a una apreciación subconsciente de su superioridad para la función específica que le tocará desempeñar.

El elemento que resulte "funcionalmente más capacitado", decidirá con su voto, los casos en que no sea evidente la superioridad de algún candidato. Más adelante veremos que esta fórmula asegura mayor unidad social sin impedir las evoluciones del progreso; además, pone un dique a los egoísmos, compromisos, trueques electorales y pasiones inferiores.

La industria utiliza un mecanismo mentalmente similar para el ascenso jerárquico del personal. En efecto, son en general los empleados de igual categoría que el ascendido, quienes forman la "opinión pública" que el jefe recoge para recomendar los ascensos, cuando la misma se vuelve evidente; prevalece en cambio la apreciación personal del último en el caso en que dicha opinión no se inclina manifiestamente hacia ningún candidato determinado.

Siguiendo este mismo procedimiento en las jerarquías sucesivas, se formará la serie selectiva, de cuyo conjunto surgirá la Organización Social. Cada función dará lugar entonces, a una serie y todas ellas se ligarán en un árbol que culminará en la correlación de todas las relaciones entre los Hombres, en un único Conjunto Social torbellinario que ostentará todos los atributos dinámicos de la vida.

C) EL POLÍTICO. —

1) LA SEGURIDAD SOCIAL. — *a) La seguridad individual*. — El Hombre persigue "su verdad" en todos los actos y nada es para él, de más importancia subconsciente que la predicción de su futuro. La forma en que ésta se manifiesta para sus anhelos constituye el grado de seguridad de su porvenir. Todo el mundo desea saber cómo se desarrollará su vida de mañana.

El temor a lo imprevisto es subconscientemente innato en el Hombre. Este siente que su capacidad de previsión del futuro, puede ser el índice de su rendimiento en

el cumplimiento instintivo de su función natural tendiente al equilibrio universal estático, por el camino de la seguridad, la monotonía y la muerte.

La “seguridad” incita a la acción mientras no alcanza al límite generador de la molicie, el vicio y la pereza; dentro de dicho margen, aquélla aumenta la audacia, la decisión y las demás condiciones que hacen a los Hombres valientes, corajudos, activos y perseverantes. Las Leyes del Azar conducen a esta consecuencia, ya que los actos más seguros y tentadores son los que encierran, a la larga, mayores probabilidades de acierto.

A su vez, la seguridad es jerárquicamente específica; el Hombre sólo la comprende y la desea hasta alcanzar una cierta envergadura funcional proporcionada a su capacidad biológica. Observamos en esta forma, que las necesidades fisiológicas constituyen la primera etapa mental de la serie de la seguridad. Cuanto más defendidos se sientan los individuos contra dichas contingencias primarias, socialmente embrionarias, tantas más probabilidades tendrá la Sociedad, de formar un Conjunto de MR útil.

En consecuencia, las condiciones de vida de los Hombres encargados de la función política, deberán ser las primeras protegidas por un margen suficiente de seguridad; aquéllos sentirán entonces subconscientemente, que la defensa de la Sociedad concuerda con la de su propio futuro.

b) Mecanismo sincrónico de seguridad social. — El Hombre primitivo cifraba toda su seguridad en su fuerza física y en su astucia, superior a la de sus rivales de la selva. La agrupación social posterior ligó en una inmensa trama, dichas seguridades individuales hasta constituir la “seguridad social” de orden superior, que agrandó las primeras, elevando sus rendimientos aislados. Por un proceso típico de las leyes de los Grandes Números, todos los individuos fortalecieron así, la seguridad personal de su futuro propio mediante la acción sincronizadora del Conjunto Social.

La seguridad genera en el subconsciente, una sensación suficiente de posibilidad de predicción con respecto a la forma como se habrá de desarrollar la vida futura, que incita al trabajo y al orden social.

Si bien la tendencia a la seguridad es la del equilibrio y la muerte, derrotero natural de la vida, aquélla no debe privar al Hombre de su afán normal de desafiar al azar, al juego y al peligro que son sus más valiosos elementos psíquicos de acción. La seguridad absoluta es imposible, inmoral y perniciosa para el individuo y por lo tanto, para el Rendimiento Social; conduce a la inactividad y a la decadencia de la voluntad, por insuficiencia de intensidad en el deseo de acciones de orden superior. Estas últimas, por su índole revolucionaria, constituyen en la subconsciencia, el contrapeso dinámico del equilibrio absoluto a que tiende un grado excesivo de seguridad.

Debe existir un punto de MR útil que determinará cuáles son los porcentajes de seguridad y de azar más convenientes en la vida del Hombre. Un simple proceso intuitivo de equilibrio gravitacional nos induce a suponer que aquéllos deben oscilar alrededor del término medio siendo ésta, una primera aproximación histórica, suficiente para el actual período embrionario de Organización Social Ciencista. En consecuencia, el grado de seguridad social brindado por los organismos del Estado debe aproximarse al 50 %; su disminución tiende a hacer del Hombre un ser primitivo y su aumento, a limar sus atributos intelectuales superiores.

Con tal fin, el Estado Ciencista separará sincrónicamente, los períodos de seguridad de otros inestables para mantener encendido en el Hombre, el afán de lucha, delimitando los respectivos ciclos alternados de tiempo, en su vida, tendiendo a que los primeros sean de la mayor duración posible.

c) El conjunto decimal de seguridad social — Cuando un individuo siente que goza de un estado de seguridad suficiente, la confianza determina sus actos. Esta actúa sobre él en forma ciega, dejando al destino superior, atributo vital del azar, la tarea de guiarlo en la tiniebla.

La confianza de los ciudadanos en su Organización Social es el elemento fundamental de la estabilidad política. Sin aquélla los espíritus carecen de la necesaria sensación de seguridad, el futuro se muestra incierto, el temor domina las voluntades y el Rendimiento Social decae verticalmente.

La primera condición para que la confianza social sea subconscientemente efectiva, es que cada individuo sienta que su suerte está materialmente ligada a la de un gran número de otros. Las Leyes de las Probabilidades que dominan nuestras almas, aun sin saberlo nosotros, dicen que cuanto mayor sea la cantidad de personas vinculadas a nuestro destino, tanto mayor será nuestro margen común de seguridad. Las teorías de las compañías de seguros y de la cooperación forman ya, una posición subconsciente natural en el Hombre cultivado de este siglo.

Cuanto más grandes sean las naciones, tanto mayor será, por lo tanto, el grado de seguridad que aquéllas ofrecerán al ciudadano. La dimensión del Conjunto Social Máximo al cual pertenece un individuo será entonces el metro de su capacidad potencial de seguridad. La organización ideal perseguida por el Ciencismo estará formada en consecuencia, por una sola nación que abarcará toda la humanidad.

El mecanismo seriado de organización social es el único que puede conducir a una trabazón integral de los esfuerzos humanos, que proporcione la mayor sensación de seguridad y como consecuencia, de MR útil.

Tendiendo al aumento del margen de seguridad, la “Serie decimal” elimina los grandes desniveles entre las diversas categorías sociales; tiende a reducirlos al diez por ciento en cada salto jerárquico, ideal que será alcanzado en el Estado Ciencista Mundial.

En dicha serie, los “errores” psicológicos descubiertos por los gobernantes en un grado determinado podrán ser corregidos en el superior antes de que resulte demasiado tarde para hacerlo durante el lapso de una vida activa normal. Además, en una escala de diez jerarquías, la Sociedad hallará una probabilidad suficiente de compensación de los desaciertos políticos durante el paso de la acción desde el pueblo hasta el Jerarca Supremo.

Diremos al mismo tiempo que la organización de las relaciones humanas, sólo será efectiva cuando los políticos tengan una seguridad razonable de que la Sociedad de la cual ellos son los mecanismos directivos, sabrá asegurarles un porvenir biológicamente normal que satisfaga sus anhelos subconscientes inferiores. Esta

condición sólo podrá ser equilibradamente cumplida mediante la trabazón seriada propia del Estado Ciencista.

Por otro lado, si bien la Serie Decimal no ofrece seguridad absoluta al respecto, es suficiente por su número de etapas, para provocar el triunfo de los más aptos separándolos del "montón" en cada nudo jerárquico finalitario cual tamiz clasificador.

2) MECANISMO DE LA CARRERA POLÍTICA. — *a) La profesión política*. — Dentro de la actual Organización Social existen numerosos cargos inamovibles como ser, los de la magistratura y los del ejército. Un juez por ejemplo, sabe que su buen comportamiento le asegurará un medio de vida honorable que normalmente nadie le podrá quitar. En general, los puestos de la industria brindan al ciudadano, un margen análogo de permanencia.

Cuanto más grande es la empresa, tanto mayor es la seguridad que ofrecen sus empleos. Los ferrocarriles constituyen uno de los exponentes más elocuentes de las ventajas que proporcionan las agrupaciones de grandes números de unidades. Del mismo modo, un cargo federal suele ser, más codiciado que uno provincial y con más razón, que otro municipal.

El Estado es el organismo que engloba el máximo posible de individuos. Sus dirigentes, o sea, los políticos deberán sentirse vinculados por su intermedio, en un mecanismo que, iniciándose en su juventud, llene su vida entera de una "permanente sensación subconsciente" de que su seguridad personal se halla íntimamente protegida por su Organización Social.

La concordancia entre el interés egoísta del político y el interés social formará la base de la educación ciencista de los dirigentes. Sólo la organización de la "profesión política" con el carácter preferente de empleo público permanente, será capaz de satisfacer dicha orientación.

Como en la industria, la política debe constituir un medio honorable de vida. En la Sociedad Ciencista, será aquélla, una "profesión liberal" que se abraza desde la más tierna edad y a la cual deben ser dedicadas las energías de una vida entera. La

exaltación de esta función específicamente técnica constituye nuestro medio para obtener el MR útil de la Organización Social.

Un político tiene que hallar en su empleo todos los halagos necesarios para ser "honrado" es decir, para que su conciencia obre de acuerdo con los mandatos de su subconsciencia; debe sentirse seguro y tener "algo que perder" cuando sus actos no provoquen los ascensos anhelados.

La profesión política requerirá un constante progreso técnico. El que no ascienda, será automáticamente degradado pues su incapacidad influenciará desfavorablemente el Rendimiento Social.

b) *Mecanismo de concomitancia social*. — En la lucha por la vida, los individuos se mueven subconscientemente, de conformidad con sentimientos egoístas de defensa propia. Un chaleco de fuerza maniata su voluntad cuando sus actos de interés general están sólo fundados en un análisis consciente, del cual no surge la evidencia de su concordancia con los primeros. Como ya hemos dicho es esencial que exista una total concomitancia psíquica entre ambos intereses para que los ciudadanos actúen en la forma que resulte más conveniente para la Organización Social.

Dicho paralelismo no puede ser impuesto. Es imposible actuar directamente sobre la subconsciencia. Sólo se llega hasta ella mediante un proceso de convicción individual cuya puerta de entrada es el sentimiento gravitacional de equilibrio y armonía universal, que la conciencia está capacitada para exteriorizar. Por lo tanto, el mecanismo social deberá ser tal que los individuos actúen, aun sin saberlo, en un sentido que concuerde con el interés general, en forma normal, automática e impersonal.

Un incesante estado de progreso profesional como el que ofrece actualmente la carrera militar es el primer aliciente que debe ser brindado al político para que sienta durante toda su vida, el placer del triunfo que incita al trabajo optimista de alto rendimiento subconsciente.

Una existencia material normalmente asegurada, en un ambiente mental tranquilo que aleje los temores paralizadores, propios de toda duda sobre la posibilidad de

salvar normalmente las necesidades biológicas del futuro, inducirá al político a obrar dentro de un plano honorable, de suficiente equilibrio subconsciente, insensible a las pasiones sociales inferiores a su jerarquía. La propensión a la satisfacción de las pequeñas vanidades de la vida, mediante el aprovechamiento indebido de los medios sociales superiores puestos al alcance de sus posibilidades de abuso, será así salvada. Esto conducirá a la máxima moralidad política, fundamento de todo progreso social auténtico.

c) *La serie política*. — La acción del político deberá desenvolverse a lo largo del mecanismo seriado acumulativo de energías que surgirá de la sincronización de las posiciones de energías que surgirá de la sincronización de las posiciones siguientes: 1. — Su acción personal deberá estar localizada en la envergadura de su jerarquía y restringida a los límites propios de su Conjunto Decimal. Esta concentración de sus energías se traducirá en una calidad técnica superior de su capacidad ejecutiva y por ende, en un mayor rendimiento de la capacidad ejecutiva y por ende, en un mayor rendimiento de la misma; 2. — Mediante la acumulación jerárquica de las anteriores acciones individuales de sus componentes, se obtendrá el MR útil de los Conjuntos Decimales Seriados hasta culminar en la cúspide de la serie de políticos.

3. EL POLÍTICO NORMAL. — a) *El equilibrio psíquico funcional*. — Los políticos deben tender a constituir meros instrumentos de un poder impersonal superior, orientado hacia el MR útil del conjunto de todas las funciones humanas que configuran la Sociedad. El mecanismo resultante exige, como es natural, un estado de tendencia al equilibrio que evite deformaciones perniciosas que sobrepasen sus márgenes elásticos.

Siendo limitada, la capacidad total de energía psíquica del Hombre, el Rendimiento Social dependerá entonces, del mejor aprovechamiento de dicha reserva finita. Por esto, el “equilibrio funcional” es imprescindible. Los excesos y las capacidades anormales en alguna función social obran siempre en detrimento de su conjunto medio. Por tal causa, cada aptitud debe desenvolverse en su ambiente homológico para poder desarrollarla con máxima intensidad.

Los genios unilaterales suelen ser más peligrosos que beneficiosos; hay que cambiarlos de lugar, trasladándolos al ambiente de sus similares, del mismo modo que sólo deben ser alojados tigres, en una misma jaula. Únicamente en una acción normal, socialmente equilibrada, será posible hallar la verdad y el MR útil. Lo dicho no impedirá que los Hombres superiores tengan cabida en el Estado Ciencista; les corresponderá al efecto, un lugar específico y una función determinada; crearemos para ellos, un ambiente propio, sin obligarlos como ahora, a "mezclarse" con todas las capas sociales; su capacidad provocará una "punta" superior en la curva representativa del conjunto intelectual de la Sociedad, que tenderá a elevar el nivel biológico medio de ésta.

Un conjunto estará mejor servido cuando todas sus partes se muevan sincrónicamente en un mecanismo equilibrado donde cada individuo tenga la capacidad suficiente y necesaria para su cargo, que en otro donde coexistan genios y tarados, de enorme disparidad.

La Organización Social deberá ser tal que los genios actúen siempre en funciones anormales, finalitariamente superiores a las que dirigen el conjunto en el cual se desenvuelven. Su mezcla con las tareas del Hombre Normal degradaría la función de cada uno y por ende, la de su conjunto. Los laboratorios, el estudio y la ciencia, serán el campo de acción preferido de los primeros, cuando su genialidad se evidencie en su capacidad creadora; en cambio, las escalas de las jerarquías sociales diferenciarán a las diversas categorías de los genios ejecutivos.

Cada político deberá poseer entonces, las aptitudes técnicamente requeridas para su función, pero "no más ni menos" dentro de ciertos límites normales de error o tolerancia dictados por nuestra capacidad subjetiva de apreciación de la verdad evidente. Recíprocamente, deberán ser brindadas a todo individuo que tenga estas condiciones personales de idoneidad, las oportunidades suficientes para desempeñar el cargo que corresponda a dichas aptitudes. Como es lógico, deberán ser intercambiables los ciudadanos capacitados para una misma función.

b) *El mecanismo impersonal del deber*. — La limitación de la capacidad requerida para un cargo, liga la función a éste, de manera indisoluble. Las personas

constituyen solamente, su elemento sustentador; forman el soporte y el esqueleto de la función que, en alguna manera humana, debe exteriorizarse.

La capacidad ejecutiva comprendida dentro de tales límites es la “normal”.

Los actos que encuadran dentro de dicha capacidad normal determinan el “deber”.

El político que cumple con su deber sólo paga una deuda que él debe a la Sociedad, proporcionada a su capacidad psicológica de dirección social. La cuenta corriente del Hombre con la Sociedad se inicia con una deuda que al nacer, aquél hereda de las generaciones que lo precedieron y sobre el rendimiento de cuyo trabajo, se asentará su existencia.

El Ciencismo tiende a limar los méritos personales, a degradar las glorias y a menospreciar las vanidades; son éstos, sentimientos de mentalidad inferior impropios de la envergadura necesaria para una percepción normal del equilibrio social en sus diversas posiciones, donde la obra social del individuo se evidencia como fruto y consecuencia del conjunto que él mismo dirige. A este último pertenece en realidad, la gloria de los éxitos que aquél se adjudica como propios. La sensación subconsciente del cumplimiento normal del deber funcional encierra un profundo afán superior que desconoce los egoísmos, la soberbia, la fatuidad y toda personalización de las acciones humanas.

La función de gobierno no constituye en el Ciencismo, como suele suceder en las democracias actuales, un premio a una vida socialmente útil, sino una obligación de acción futura. El pasado de un ciudadano puede servir como elemento de juicio selectivo para apreciar las probabilidades de su capacidad futura inmediata, pero nada más.

Todo ciudadano normal deberá retirarse de la actividad pública de lucha y acción, sin resquemores ni recriminaciones, cuando comience a declinar su capacidad vital, de carácter ejecutivo. En este momento, su tarea se orientará hacia una función de consejero para la cual será útil el recuerdo de su pasado, ejemplo vivo de forma estática para los embates dinámicos de otros más jóvenes. El que se ofende por haber sido desplazado de alguna posición finalitaria, exhibe condiciones de inferioridad psicológica y no es más, digno de consideración social.

La función determina el deber y sólo los que sean capaces de cumplirlo pueden aspirar a ocupar un cargo directivo en la Sociedad Ciencista.

c) *El político profesional*. — La tendencia al cumplimiento del deber, exige que cada político ocupe un puesto fijo y predeterminado en la escala social, del cual deberá ser responsable. Las atribuciones y deberes respectivos serán pocos y reducidos a la mínima expresión. Sólo así resultarán suficientemente explícitos, los límites del deber, para que su cumplimiento oscile con gran sensibilidad, a su menor variación. El individuo responsable de todo no es responsable de nada, repite el Ciencismo.

La concentración de la responsabilidad en una acción definida y concreta, necesaria para un mecanismo basado en el cumplimiento del deber, se sintetiza así en el "puesto social".

Cada político deberá obrar exclusivamente entonces, dentro de los límites funcionales de su cargo. Aun cuando su capacidad personal sea superior a su responsabilidad, le será prohibido excederse de aquellos límites, concretándose a mejorar la calidad del ejercicio de su función para hallar en esta vía, los méritos requeridos por su ascenso.

El puesto que corresponderá a cada ciudadano será discernido bajo las Leyes del Azar en un mecanismo del destino de los individuos, influenciado por sus aptitudes biológicas.

En forma análoga a lo que sucede en el organismo humano, todas las funciones sociales son equivalentes, variando sólo la jerarquía de su rendimiento. La función reemplazará entonces, a la persona en la Sociedad Ciencista. La gloria será del cargo, pero no, de quien lo desempeña.

Las condiciones anteriores sólo pueden ser cabalmente cumplidas por un político profesional cuyos éxitos estarán vinculados a los de su actividad y a la cual aquél dará prestigio cuando su Rendimiento Social sea normal.

§ III — LAS SERIES DE LOS DIRIGENTES

A) LA FUNCIÓN EVOLUTIVA DE LOS DIRIGENTES. —

1) LA TENDENCIA EVOLUTIVA DEL GOBIERNO. — a) *La planificación del gobierno*. Este capítulo está dedicado a la acción mediante la cual los gobernantes conducirán la Sociedad a la realización de sus fines; implica una coordinación de todo cuanto hemos estudiado para la formación del marco dentro del cual nuestro actor deberá desenvolverse. Con tal objeto enunciaremos aquí algunos conceptos básicos del plan de acción política del Ciencismo.

La Organización Social será tanto más perfecta, cuanto mayor sea el rendimiento del trabajo de su conjunto. Para tender a su punto óptimo será necesario provocar una trabazón cada vez más sincrónica entre los movimientos de los individuos. Si bien esto los privará progresivamente de su libertad, los aglutinará en cambio, en un solo conjunto mecánico del cual cada ciudadano será un engranaje, una pieza o una función sin quitarle, sin embargo, la máxima libertad de su capacidad fisiológica de movimiento y subsistencia. Formaremos así, un paraíso individualista en un ambiente contradictoriamente, colectivista.

El fin perseguido sólo podrá ser alcanzado mediante el siguiente proceso de tres etapas de sincronización de la acción de gobierno: 1. —*El problema*. La necesidad de organizar las relaciones sociales sobre nuevas bases surge del estado actual de la densidad de población del globo terráqueo. La curva evolutiva del índice numérico de ésta es paralela al través de la Historia con la del desarrollo biológico del Hombre, en relación con los medios de vida brindados por la Naturaleza y con el agudizamiento de la necesidad de trabajar para vivir.

Se puede observar que existe en cada época, un punto de equilibrio entre las necesidades del individuo y la capacidad de organización social requerida para satisfacerlas. Sólo cuando esta última permitió alcanzar un grado suficiente de rendimiento del trabajo, se salvó el Hombre del hambre y de la muerte prematura. La Edad Media es un ejemplo del desastre que, para la humanidad, representa todo período de Organización Social insuficiente para una relación determinada entre la densidad demográfica y los recursos naturales.

Tan pronto como los conceptos liberales de la revolución francesa cambiaron la faz política de las naciones, presenció el mundo, el extraordinario rendimiento del trabajo que condujo al maquinismo y que caracteriza aún, la era moderna. Actualmente, ha sido alcanzada una capacidad suficiente de rendimiento individual, hasta un punto en que presenciamos numerosos focos de superproducción de cuanto es necesario para la subsistencia fisiológica. A pesar de esto, la miseria invade enormes comarcas por falta de organización distributiva. Aquí podemos observar cuál es el paso inmediato que deberá ser dado para prevenir otra atomización social como la que caracterizó la Edad Media, ejemplo típico de un fin de período social.

Toda época histórica ha constado de tres etapas: crecimiento, equilibrio y decadencia. Nos toca vivir actualmente en el último período de la era liberal. Es necesario introducir desde ya, en la Organización Social, los elementos de progreso que habrán de impedir un nuevo estancamiento.

La era que la humanidad inicia, es la "ciencista". Esta surge fatalmente, como consecuencia ineludible de las necesidades creadas por la densidad de población actual del mundo que tiende a mejorar constantemente su standard de vida.

En consecuencia, los sistemas de gobierno deben evolucionar, en un proceso cambiante y de constante reajuste, mediante una planificación progresiva que el Ciencismo proyecta para satisfacer las necesidades de nuestros tiempos.

2.— *La solución*. — De conformidad con la posición filosófica adoptada por nosotros, por razones biológicas de nacimiento, educación o simplemente, por algo que guía e ilumina nuestro fuero interno aun en contra de nuestra propia voluntad, diremos que, sin saberlo tal vez, optamos para resolver el problema, por adoptar sin mayores fundamentos previos, la solución que mejor satisface nuestro afán natural y subconsciente, de "tendencia al equilibrio universal". Nuestra intuición ve en esta orientación gravitacional de la Naturaleza, una función dinámica, llena de movimiento cuyo fin definido es el equilibrio final con su corolario de quietud estática y muerte. Esperamos encontrar en sus dictados la solución del problema. La demostración surgirá "a posteriori", cuando las consecuencias de los hechos satisfagan nuestro espíritu crítico.

Durante este período presente de meditación, buscaremos en nuestra subconsciencia la inspiración necesaria. La hallaremos, combinando entre sí los hechos del gran tablero del pasado de la Naturaleza hasta tropezar con la solución que más seduzca nuestros afanes de MR social.

3.— *La ejecución*. — La tercera etapa se orienta hacia el futuro: es propia de la acción. Con su advenimiento cesan los proyectos, los estudios y las meditaciones. Después que la resolución ha sido tomada, entregamos su éxito al azar, como cuando el sembrador esparce la semilla al voleo, augurando que aquél nos favorezca en un porcentaje suficiente de ocasiones superior al 50 % para poder aspirar al triunfo.

Siendo que, por otro lado, la ejecución no debe ser ciega y arbitraria sino concordante con la solución adoptada, de tendencia al equilibrio universal, deberemos obrar para ello, con vistas al MR útil, como surge de todo el curso de nuestra exposición.

b) *Mecanismo acelerado de gobierno*. — Ningún sistema de gobierno es bueno o malo en forma absoluta; su valor relativo varía de acuerdo con los tres factores de la energía es decir, con el tiempo, el espacio y la fuerza de los cuales, según hemos estudiado en capítulos anteriores, derivan los elementos mentales de la RTA. Entonces, mientras dos factores se conserven inmutables, será posible observar y comparar las oscilaciones del valor del tercero. Obtendremos en esta forma, el mecanismo experimental de investigación al alcance de los Hombres de Ciencia, que permitirá aislar un elemento dentro del conjunto para su detenida observación analítica.

La introducción de la “noción de tiempo” en la sociología, incorpora a ésta, las de velocidad y aceleración cuando aquella se vincula a la de espacio; a su vez, culmina en la de rendimiento, cuando ambas se complementan con la de fuerza.

Dichos factores poseen valores normales que caben dentro de los límites de tolerancia ajustados a la elasticidad psicológica del organismo humano y que determinan su capacidad dinámica de gobierno. Análogamente, la vida sólo es posible dentro de ciertos límites de temperatura, presión atmosférica, humedad y

composición del aire que demarcan la capacidad normal de subsistencia fisiológica del Hombre.

En todo mecanismo social dinámico, aquellos tres elementos deberán evolucionar en forma sincrónicamente normal dentro de los límites de dicha capacidad.

Un sistema de gobierno será bueno cuando provoque una aceleración normal de su progreso; el mejor será aquel cuya evolución se mantenga por más largo tiempo dentro del MR social compatible con la capacidad mental del Hombre Normal.

Es tan peligroso un progreso demasiado acelerado como otro demasiado lento. Existe un punto óptimo de aceleración. El Ciencismo corre a su encuentro, haciendo de la capacidad biológica del Hombre, la dimensión del "centro" hacia el cual apuntan los tiros del individuo.

Cuando un pueblo progresa con lentitud tal que su aceleración desciende bajo su límite normal inferior, tiende a desaparecer. No es suficiente, progresar; es necesario hacerlo con un ritmo acelerado que guarde relación finita con el de los demás pueblos.

El concepto de velocidad mínima de progreso social se introduce así en la sociología; es una "aceleración" o sea, un segundo grado del movimiento.

La calma provinciana tan cantada por los poetas enfermizos constituye un peligro social. Sólo el dinamismo urbano forma los seres superiores, de mayor rendimiento natural. El mejor gobierno de antaño es el peor de hoy pues los límites normales de nuestra capacidad psicológica se agudizan con el andar del tiempo.

Somos empujados por el destino sin saber por qué. Sólo vemos la "dirección" hacia donde vamos o sea, el progreso acelerado hacia el mayor rendimiento de nuestros actos. La fuerza de la gravedad nos ata a nuestras obras como en una maldición bíblica; nos empuja a trabajar con nuestra máxima capacidad y nos incita a cumplir nuestras funciones, de manera a ejecutar el mismo trabajo en el menor tiempo posible.

Profundizando nuestras concepciones, diremos que el Ciencismo tiende a sincronizar la Sociedad en el mecanismo dinámico acelerado que proporcione el mayor progreso en el menor tiempo es decir, el MR útil del progreso, algo así como

una función de segundo orden del MR útil del trabajo que hasta ahora, hemos estado contemplando.

La elevación de estos grados hasta el infinito abre ante nuestros ojos, un panorama de sublime belleza intuitiva que nuestro cerebro no está aún capacitado para comprender. En esta forma, el Ciencismo brindará a la sociología, las armonías del análisis infinitesimal que los matemáticos saborean con tanta fruición.

c) *La jerarquización estatal*. — La forma como los Hombres vinculan entre sí, sus derechos y deberes, constituye su "sistema político"; es éste, el mecanismo tangible de la organización de sus esfuerzos. La trama social caracteriza el estado dinámico de un pueblo; su capacidad para mezclar todos los ciudadanos entre sí, es el índice de su valor y de su "punto" de evolución biológica.

Los gobiernos primitivos sólo tienen dos grados jerárquicos, o sea, un gobernante, el rey y el pueblo gobernado. No existe entre ellos, ningún escalafón concentrador del poder; su capacidad de gobierno disminuye cuando aumenta la población hasta un momento en que resulta necesario utilizar, como en la industria, una serie de intermediarios, capataces o gobernantes cuya autoridad está restringida en este caso, a una determinada jurisdicción geográfica.

Las autarquías no caben dentro de un escalafón nacional jerárquico; no pertenecen pues al Ciencismo. Los sistemas unitarios y en general, los totalitarios, no poseen escalafón psíquico. El federalismo, por otro lado, implica un progreso social, por cuanto posee tres etapas jerárquicas autonómicas, la comunal, la provincial y la nacional. Por último, el Ciencismo generaliza la esencia ideológica del federalismo, elevando hasta diez o sea, el máximo compatible con la capacidad psíquica del Hombre, el número de dichas etapas; es bajo este aspecto, la antítesis del totalitarismo. Al mismo tiempo, el federalismo está basado en un equilibrio de autonomías de diversos grados, contrario al sistema cientista. Este último tiene en cambio en este aspecto, un fondo unitario que vincula entre sí a todos los grados de la escala social. El mecanismo unitario es más elástico que el federal para el progreso a corto plazo. El último en cambio se halla vinculado a un conjunto ideológico de mayor envergadura mental, que conserva el equilibrio sincrónico entre todas sus partes, a pesar de su diferenciación jerárquica.

El Ciencismo tiende a suprimir el salto violento que existe entre el pueblo y los gobernantes haciendo que la caída total de jerarquía resultante sea sustituida por la cantidad óptima de pequeñas caídas parciales cuyo número apreciamos en una decena.

Sólo resulta ventajosa una organización sin jerarquías en los momentos embrionarios de cambio de sistema social o sea, cuando se requiere una gran intensidad en la acción a corto plazo, en forma casi independiente del tiempo. Ahora bien, una obra revolucionaria de bajo rendimiento momentáneo puede brindar sin embargo para el futuro, como veremos más tarde, un salto útil hacia un conjunto de rendimiento posterior, de valor superior.

El Ciencismo tiende a reducir al mínimo, las etapas revolucionarias mediante un funcionamiento social evolutivo, sincrónicamente acelerado, limando en forma permanente los intereses creados, de carácter estático.

B) MECANISMO SOCIAL DE GOBIERNO. —

1) *LA SERIE GENERADORA DEL GOBIERNO*. — Nuestro concepto universal de tendencia al equilibrio debe dominar especialmente al mecanismo selectivo de los gobernantes. El "conjunto de mando y obediencia", típico de toda función dinámica equilibrada, conforma la noción finalitaria de la RTA; el mando es su mecanismo ejecutor y la obediencia, su elemento actor.

Expresando estos conceptos, en otros términos, diremos que la finalidad gubernativa surgirá de una tendencia al equilibrio dinámico entre el conjunto de su mecanismo generador del gobierno y el de su acción social ejecutiva posterior.

El equilibrio entre los dos conjuntos indicados sólo puede evidentemente existir en los gobiernos elegidos por alguien, ante quien aquéllos deban rendir cuenta de sus actos. En las democracias, este "alguien" es aparentemente, el pueblo soberano. Al emitir su voto mediante el sufragio, aquél designa a sus gobernantes cuya elección es en general, por períodos fijos y predeterminados, al cabo de los cuales, la reelección o el aplauso son el precio con que el mismo manifiesta su conformidad con su gestión directiva. El pueblo constituye en este caso, el contrapeso del gobernante. Se observa ya en la posición indicada una fuerte

tendencia primaria al equilibrio dinámico entre ambas funciones sincrónicas del Estado, a saber, la generadora del gobierno a cargo del pueblo y la ejecutora, que corresponde posteriormente a los gobernantes elegidos.

En los gobiernos dictatoriales no existe en cambio, el desdoblamiento funcional antedicho, del que surge un conjunto de equilibrio, control, mesura, emulación e interés cuya resultante es un elevado Rendimiento Social. El dictador se designa a sí mismo; se controla a sí mismo y sólo rinde cuenta de sus actos ante su propia conciencia; en consecuencia, aquél involucra en sí mismo el mecanismo y la acción de su función.

La Naturaleza ha sido conducida también a la separación de sexos como forma selectora por excelencia de sus seres superiores, por un proceso milenario de polarización gravitacional. Este hecho evidencia la inconveniencia biológica de la concentración de ambas tendencias complementarias, aunque opuestas, en un mismo individuo.

El Ciencismo quita a las personas la función social generadora, para transferirla a una “serie selectiva”. En tal forma ésta constituirá el órgano generador de la Sociedad, de carácter especializado, técnicamente superior a los ciudadanos que la componen.

La serie selectiva deberá iniciarse en el pueblo, de tal modo que puedan participar de ella, todos los ciudadanos que sean vocacional y técnicamente capacitados para dicha función generadora.

En la democracia no existe esta etapa técnica intermedia entre el pueblo y el gobernante, lo cual ha conducido a decir que, en ella, el pueblo es el gobernante supremo a pesar de la trágica ficción que tal frase, encierra.

En el Ciencismo en cambio, el ciudadano no gobierna nada; su capacidad social directiva se exterioriza por medio de su órgano generador respectivo, solamente.

Bajo el aspecto antedicho, el Ciencismo es la apoteosis de la esencia ideológica de la democracia. En efecto, por medio del órgano social generador del gobierno, todos los ciudadanos pueden participar del último, en forma efectiva, aunque indirecta.

2) *MECANISMO DINÁMICO DEL GOBIERNO*. — a) *El conjunto ciencista de gobierno*. Establecido que la función de gobierno se obtiene mediante el equilibrio entre sus subfunciones de generación y de ejecución, deberemos determinar el mecanismo dinámico de paso de una a otra, del cual aquél habrá de surgir en forma automática, en un conjunto histórico de carácter cíclico, de tres elementos sincronizados.

La Teoría Ciencista resuelve el problema mediante la coordinación de los actos de tres clases distintas de dirigentes, a saber: los generadores, los ejecutores y el gobernante supremo: 1.— Los "generadores" del gobierno tendrán a su cargo la tarea de crear el ambiente propicio necesario para que, dentro de las Leyes del Azar, la dirección suprema del Estado tenga las mayores probabilidades de ser entregada a los más aptos para cada función; 2.— Los "ejecutores" serán aquéllos cuya función consistirá en seleccionar y ordenar los actos más convenientes para que el Hombre pueda cumplir con su fin biológico en la Naturaleza; 3.— El "gobernante supremo", generado por los primeros, orientará al conjunto de los segundos, de tal forma que éstos ejecuten sus acciones en forma subconscientemente automática, dentro del marco de MR social de su trabajo.

Los elementos de gobierno mencionados deberán constituir un conjunto armónico de carácter vital y forma dinámica.

b) *Mecanismo sincrónico del conjunto ciencista de gobierno*. — Los tres grupos indicados tendrán que corresponder a ciudadanos distintos, aun cuando vinculados de tal modo que, en el Conjunto Social, todos defiendan intereses personales convergentes. Así se obtendrá un control mutuo equilibrado que evitará las deformaciones unilaterales siempre peligrosas y de bajo rendimiento. Por vía de ejemplo diremos que en la democracia, el pueblo constituye el grupo generador. Mediante el sistema del voto universal, aquél designa al presidente del país, a los legisladores, diputados, concejales, senadores y demás.

El grupo gobernante está formado en cambio, en cualquier sistema de gobierno, por los dirigentes sean éstos, de carácter público o privado. Los funcionarios del Estado llenan el primer grupo. En cambio, los ricos, los directores y jefes de la industria, así como también, todos los ciudadanos que desempeñan cargos

directivos en la colmena humana hasta el capataz, célula dirigente inferior, corresponden al segundo.

Finalmente, entre ambos grupos se halla en todos los casos, el gobierno supremo, cúspide de todos los poderes sean éstos, públicos o privados. En la democracia, cada poder culmina en su propio organismo supremo; su conjunto está constituido por elementos aislados, desconexos, independientes, libres, funcionalmente autónomos y de imposible sincronización.

El Ciencismo en cambio, alcanza la unidad directiva del Conjunto Social mediante la circulación equilibrada del siguiente mecanismo sincrónico tripartito: 1.— Haciendo que exista una "serie finalitaria" de ciudadanos que, arrancando en el pueblo, ascienda hasta culminar en un solo Jerarca Supremo de la nación; 2.— Que ese último constituya el "mecanismo equilibrador" de las series funcionales o sea, el elemento de paso entre éstas y la primera; 3.— Que la "función ejecutiva", de dirección del Conjunto Social, sea posteriormente confiada a una serie de ciudadanos que, originando su poder en dicho jefe supremo, descienda progresivamente hasta el pueblo en todos los órdenes del trabajo humano.

La sincronización de estas tres etapas llena así, un circuito social dinámico que nace y termina en el pueblo.

En el Ciencismo no caben las actividades privadas autárquicas; todas las tareas de los ciudadanos que poseen valor social es decir, superior a las necesidades fisiológicas mínimas del individuo, deberán estar sincronizadas dentro del Conjunto Social; desaparecerá entonces, de la subconsciencia de los ciudadanos, la división entre el interés público y el privado para cuanto se refiera a actos que correspondan a una jerarquía que sobrepase dichas funciones orgánicas. La socialización de la riqueza y del poder alcanzará en esta forma, al máximo compatible con las actuales características biológicas del Hombre.

La serie generadora y la de gobierno deberán mantener un permanente contacto homológico; su equilibrio será asegurado jerárquicamente por el jefe supremo cuyas inspiraciones directrices unificarán hacia un único sentido, las acciones individuales de todos los ciudadanos.

c) *El equilibrio interferente del Ciencismo*. — El estudio de las formas políticas actuales permitirá interpretar mejor nuestros conceptos. El "sistema federal" de gobierno evidencia el principio de interferencia funcional, propio del mecanismo político del Ciencismo, aunque en forma imperfecta, tímida y casi contradictoria; establece una división de equilibrios jurisdiccionales, de carácter territorial cuya base se halla en una autonomía ejecutiva para asuntos de cada envergadura funcional. Esta forma de gobierno resulta de mayor rendimiento que el "sistema unitario", en los grandes países de condiciones geográficas y densidades demográficas desiguales, por un mejor aprovechamiento de sus características locales, en actos para los cuales éstas resultan más aptas.

El sistema unitario carece de intermediarios psíquicos entre los gobernantes y el pueblo, creando una catarata de poder entre ellos; resulta sin embargo, necesario en países chicos uniformemente poblados o bien en todo proceso inicial y embrionario, de generación de cualquier poder social.

El sistema federal concentra los poderes en tres órdenes jerárquicos superpuestos e interferentes: el nacional, el provincial y el municipal. En cambio, el sistema unitario sólo posee la jurisdicción nacional hacia donde convergen todos los poderes y de la cual, éstos mismos descienden en un solo salto jerárquico. El federalismo está fundado en la posibilidad de la coexistencia de tres formas de gobierno distintas dentro de un mismo territorio; implica un progreso ideológico sobre el unitarismo que sólo admite, una sola; aflora en él, un embrión del torbellino vital que bajo la presión gravitacional de los siglos, transformará la Sociedad Humana en un "nuevo ser" de orden superior cuya concepción no abarca aún, nuestro cerebro fisiológicamente embrionario. Aquel suplantará al "Homo sapiens" actual, lo esclavizará y lo destruirá cuando no consiga aprisionarlo en sus cadenas.

Ahora bien, el sistema federal no ha hallado aun la manera de fundar sobre bases dinámicas, el equilibrio entre sus tres jurisdicciones. El mecanismo estático de las autonomías que constituye su esencia, quita sincronismo a los esfuerzos individuales; su insuficiente relación jerárquica perjudica su rendimiento, al atribuir excesiva independencia a las acciones locales cuya finalidad suprema

resulta así, demasiado restringida y de pequeña envergadura ideológica. Esto frena las iniciativas superiores, provoca choques enervantes, inferioriza las soluciones y quita unidad nacional a la obra conjunta del pueblo. El sistema unitario presenta en cambio, el defecto inverso: centraliza en exceso las acciones de gobierno quitándoles el aporte de los esfuerzos de tendencia localista.

Ambos sistemas sobrepasan los límites psicológicos de diferenciación cualitativa que caracterizan subjetivamente al Hombre Normal.

Sólo el Ciencismo participa de los dos conceptos mencionados fundando su equilibrio sobre las escalas decimales interferentes que serán motivo de oportuno análisis.

Si deseáramos establecer el proceso evolutivo de los gobiernos en el género humano desde los comienzos de la historia hasta las necesidades de la complicación actual creada por la densidad demográfica del mundo, nos encontraríamos con las siguientes etapas sucesivas: 1.— El "período dictatorial", cuando un hombre genera el gobierno y lo impone sin intervención del pueblo; 2.— El "período unitario", cuando el gobierno surge del pueblo en forma directa y su conjunto de poder desciende más tarde sobre el mismo, sin ninguna clasificación funcional; 3.— El "período federal", análogo al unitario pero donde la interferencia de jurisdicciones y las autonomías funcionales introducen un nuevo elemento mental de equilibrios jerárquicos; 4.— El "período ciencista", en el cual una separación seriada, de forma dinámicamente sincronizada de las funciones de generación y de ejecución del gobierno, conducirá a un mecanismo de permanente equilibrio entre ambas, con carácter evolutivamente acelerado. En la aparente complicación anterior del Ciencismo se hallará su armonía.

3. EL HOMBRE SOCIAL NORMAL. — La posición de equilibrio nacional requiere que la energía contenida en los esfuerzos musculares de todos los ciudadanos sea orientada hacia un mismo fin. La riqueza deberá ser pues encauzada de tal modo que los ricos sean gobernantes ejecutivos de su porción alícuota de la misma, dentro de la orientación que los técnicos de la función generadora del gobierno, conceptúen más conveniente para el rendimiento del Conjunto Social.

Los legisladores y los dirigentes públicos o privados serán los orientadores de la función de gobierno; deberán caber dentro de una forma común de dependencia del Jerarca Supremo mediante una serie decreciente de poder cuyas posiciones de equilibrio surgirán de una trama jerárquica ligada en forma colateralmente homológica de la función generadora. Esta última podrá así, incidir recíprocamente sobre dichos ejecutores, de tal modo que sus ascensos sólo se produzcan en el sentido previamente planeado por la misma. Resulta difícil explicar en breves palabras todo el mecanismo dinámico de la Organización Ciencista, por su alejamiento de los cánones clásicos; su conocimiento detallado dará más tarde, la interpretación cabal de su estructura equilibrada de control automática y dinámicamente evolutivo, en un proceso sincrónico de finalidad, mecanismo y acción.

El Ciencismo tiende a elevar a todos los Hombres y no sólo a algunos, mediante la exaltación de los más aptos para cada función, en un mecanismo especialmente selectivo.

La civilización ha "proyectado" el tipo de "Hombre social" del futuro; será el que tenga capacidad biológica suficiente para absorber normalmente en su subconsciencia, los reglamentos y las convenciones sociales, para reaccionar correctamente después, de acuerdo con sus disposiciones, en forma tan natural que hasta el sacrificio de su vida le parezca "normal", en aras de estas.

El Hombre civilizado actual se acercará tanto más al "Hombre social" del futuro cuanto más capaz sea aquél, de hacer abandono de sus libertades individuales en beneficio del común; cuando viva como si fuera un órgano de un Ser Superior del cual los demás Hombres, fuesen otros tantos miembros. La evolución biológica entrevista por el Ciencismo constituye el norte de nuestra teoría de vida.

Dentro de este tipo de hombre, las Leyes del Azar pondrán en evidencia los "seres superiores", los leaders, los genios y los mártires a cuyo cargo se hallará la función orientadora de la Sociedad, aliciente supremo de su vida.

En aquel ambiente, el "trabajador" ejecutará materialmente la función muscular geoniveladora que el Hombre debe desempeñar en la Naturaleza; el gobernante

tendrá a su cargo el mecanismo intelectual de sincronización de sus elementos dispersos y el leader elaborará en su cerebro, especialmente sensibilizado para la intuición, los principios finalitarios que orientarán al Conjunto Social.

C) LA ACCIÓN SERIADA DE LOS DIRIGENTES. —

1. LA ACCIÓN SINCRÓNICA DE LOS DIRIGENTES. — Ningún Hombre debe pretender intervenir en todo. El que cree que "sabe de todo", no sabe en general, de nada. La universalidad en los conocimientos es un signo inequívoco de frivolidad, falta de concentración y bajo rendimiento en el momento de la acción. La capacidad humana de conocimiento y trabajo es limitada. El monto total de energía desplegada por un ciudadano normalmente sano durante una vida media es una cantidad fija, dinamométricamente mensurable. Lo único que puede cambiar es su rendimiento determinado por sus condiciones intelectuales. En éste deberá ser concentrada en consecuencia, la acción de los gobernantes ya que el progreso de la misma no tiene límite visible para la capacidad biológica del Hombre actual.

Partiendo de lo más simple hacia lo más complejo, diremos que la primera oportunidad de aumentar dicho rendimiento se hallará en la sincronización de las acciones individuales, de tal modo que concurran a mejorar el rendimiento de su Conjunto Social. En forma refleja, éste repercutirá posteriormente en un aumento recíproco del rendimiento individual; constituirá una aceleración de la velocidad original de su movimiento, es decir, una función de segundo grado energético.

En el ajedrez, las combinaciones de un reducido número de movimientos elementales pueden conducir a un número infinito de soluciones; todas estarán determinadas por el orden cronológico en que cada pieza entre en acción o sea, por su sincronismo. A su vez, las explosiones en los cilindros del motor del auto se producen dentro de un orden preestablecido, de cuyo sincronismo depende el poder de la máquina. Del mismo modo, las acciones de los gobernantes deberán estar regidas por reglas que regulen su orden de ejecución dentro del gran conjunto único que las contemple a todas. La eficacia de estas normas y por ende, de la estructura social por ellas formada, dependerá de su capacidad para entrelazar las acciones individuales en un conjunto armónico de sucesivos movimientos

concordantes. Cuanto más íntima y acelerada sea la trama de las velocidades relativas de sus elementos, tanto más perfeccionado será el sistema social resultante.

Los dirigentes no pueden ser pues, entes autónomos, sino que deben “mandar y obedecer” a la vez, según como resulte en cada caso, de su función y de su posición jerárquica. Aquéllos constituirán piezas numeradas de una gran máquina donde nada posee movimiento independiente; donde ninguno está de más y donde la falta de cualquiera perjudica a todo el Conjunto. Un mecanismo de esta índole, de interconexión máxima entre sus partes componentes, conformará el ideal de nuestra Organización Social. El Ciencismo constituirá un primer ensayo, incompleto y bien lejos, por cierto, de dicho desideratum; resultará, sin embargo, evidentemente superior a este respecto, a los modelos sociales actuales, de un primitivismo tan simple como de pequeños rendimientos.

2) MECANISMO HOMOLÓGICO DE LUCHA JERÁRQUICA. — En la industria, el sincronismo no debe existir tan sólo entre las diversas piezas de una misma máquina sino también entre los conjuntos de máquinas que, formando unidades de igual categoría, se hallan vinculadas por un fin funcional superior común. Así, por ejemplo, la alimentación de las máquinas en forma tal que la materia prima requerida llegue hasta cada una, a su debido tiempo en las cantidades predeterminadas, fue siempre una de las mayores preocupaciones de los encargados de equipos industriales.

Nuevamente, tropezamos aquí con la teoría seriada de los conjuntos. En efecto, si las piezas constituyeron el “conjunto-máquina”, estas últimas dieron nacimiento al “conjunto-fábrica”. A su vez, las fábricas de igual índole de una determinada región constituyeron el conjunto de su “industria regional” y así sucesivamente hasta alcanzar el gran conjunto final de “la industria”, a secas, que abarca al mundo entero.

Todo sincronismo debe ser seriado para que puedan apreciarlo subconscientemente, sus dirigentes de capacidad mental psicológicamente limitada, sin lo cual nunca será alcanzado el MR útil del conjunto de sus elementos componentes.

Con tal fin, dentro de cualquier conjunto jerárquico deberá ser evidente la tendencia al equilibrio entre sus elementos homológicos de gobierno. Al mismo tiempo, los gobernantes tendrán que estar simultáneamente vinculados a su superior inmediato por una relación de obediencia y a sus inferiores, por otra de mando.

El "equilibrio vertical" entre los conjuntos de diferentes jerarquías será la base de la vida social ciencista. Por esto, deberá ser atribuida una importancia capital a los mecanismos seriados de relación que, sin quitarles autoridad, impida a las categorías superiores absorber los poderes jurisdiccionales de las inferiores.

Con dicho objeto, una regla simple nos orientará en la apreciación de las atribuciones de cada jerarquía: en caso de duda, la resolución corresponderá al conjunto técnicamente superior y la acción, al grado inferior. Esto resulta razonable ya que en última instancia son los Hombres físicos, los únicos elementos materiales de trabajo. Constituyendo éstos, el grado embrionario de la Sociedad, son el pozo común en el cual deben diluirse finalmente las directivas y los esfuerzos.

En consecuencia, tendrán que aumentarse en cuanto sea posible, los derechos de los individuos en detrimento de los pertenecientes a sus conjuntos progresivamente superiores. La acción ciencista tiende a fortalecer al pueblo hasta el máximo compatible con el equilibrio jurisdiccional de MR útil de los Conjuntos Sociales superiores.

Las anteriores conclusiones contradicen francamente las teorías políticas basadas en la lucha de clases. El Ciencismo sustituye esta última por la del "sincronismo de clases". La defensa "a outrance" de la clase obrera contra la patronal, por ejemplo, típica del socialismo y su inversa, que constituye la norma directriz de la oligarquía, forman mecanismos mentalmente unilaterales, de pésimo rendimiento. Una fábrica en la cual los jefes deben debatirse entre la hostilidad sistemática de sus operaciones se halla así a un paso de la ruina.

En el Mundo Ciencista, las clases sociales son numerosas, constituyendo una serie jerárquica decimal. En la sucesión sincrónica de las acciones de sus conjuntos tendientes hacia un mismo fin, se halla la esencia de su trama directiva.

El estado ciencista de lucha sólo se evidenciará en las proximidades del equilibrio de fuerzas de los rivales, o sea, en la zona donde es aún posible la reversibilidad. Por tal causa, aquélla sólo tendrá lugar entre elementos del mismo conjunto o bien entre conjuntos de igual grado, integrantes de otro superior. La misma se condensará alrededor del ascenso para la preeminencia del más apto en las funciones directivas de mayor envergadura psíquica.

La lucha no es admisible entre elementos de distintas categorías o clases sociales, donde todos los actos son regidos por la ley de mando y obediencia.

El equilibrio funcional entre las diversas jerarquías sucesivas, dentro del margen de error permitido por la capacidad psicológica de percepción por el Hombre Normal, de las diferentes tonalidades directivas, resulta necesario para la obtención del MR útil de la Sociedad.

El sincronismo social requerirá entonces que, cual eslabón de una cadena, cada ciudadano desempeñe simultáneamente las tres funciones elementales propias de la RTA. Estas pueden sintetizarse diciendo que aquél deberá: a) Obedecer disciplinariamente a un superior jerárquico; b) Vencer a sus homológicos, componentes de su mismo grupo decimal, para ascender a la clase superior; c) Mandar a sus inferiores con la máxima autoridad.

3) LA SERIE DE LOS FUNCIONARIOS. — En el mundo ciencista, las acciones de los individuos convergerán contradictoriamente: a) A ganar universalidad; b) A acentuar su orientación funcional más especializada para reducir con tendencia a cero, los límites de la acción personal.

En consecuencia, los ciudadanos simultáneamente aptos para todo serán radiados; los que desempeñen numerosas o muy diversas funciones, estarán condenados al fracaso; los volubles, faltos de concentración en su tarea especializada, nunca ascenderán en la escala social. Finalmente, el triunfo corresponderá a los que desempeñen una sola función a la vez y entre éstos, a

quienes logren la especialización más aguda cuyos límites de acción sean socialmente, cada vez más reducidos.

En nuestra teoría, la palabra “especialización” no debe entenderse sólo en el sentido atomizador, propio del conocimiento de detalles que satisface su acepción vulgar, perdiendo de vista el mundo como conjunto; abarcará tanto, la antedicha tendencia inferiorizadora de las acciones humanas como su opuesta universalizadora, de orientación ideológicamente superior, siendo evidente que ésta última es la más importante para el progreso social.

En el mundo ciencista habrá equilibrio dinámico entre la capacidad energética total de los especialistas en detalles y la de su contraparte formada por los especialistas en generalizaciones. Del conjunto ideológico de estos dos elementos contradictorios, surgirá la finalidad social.

Como la forma dinámica de la vida exige que el equilibrio no sea perfecto, debiendo existir un pequeño residuo a favor de la concepción mental superior, los mecanismos políticos de selección tendrán que permitir entonces, el juego automático de esta pequeña ventaja de la cual, a la larga surgirá el triunfo de los elementos más aptos para la lucha.

Todo individuo tendrá que desempeñar una función directiva específica en la Sociedad, es decir, ser un “funcionario”.

Los ciudadanos con igual función formarán parte de una serie funcional jerárquica decimal que los vinculará entre sí, cualquiera que sea el interés gremial o de otra índole, al cual pertenezcan. Así se formarán las series de funcionarios propios de cada función directiva de las actividades sociales. El conjunto de dichas series, empalmando una con otra cual inmenso árbol de tronco único constituirá el mecanismo de acción dinámica del mundo ciencista.

Cada grado actuará sobre el siguiente mediante un proceso sincrónico de desfasado definido de tiempo, propio de las épocas de acción correspondientes a dos jerarquías sucesivas.

El desfasado entre el momento de emisión de una orden y el de su cumplimiento, define la velocidad del sincronismo trasmisor del poder. Aquel está vinculado a la inercia psíquica de los Conjuntos Sociales.

Una concepción de gobierno determinada, “ascenderá” entonces, en toda la serie de formación del poder y “descenderá” después en las de carácter ejecutivo, en un movimiento oscilante de vaivén, de índole pulsatoria, que constituye la Historia. Su velocidad de trasmisión medirá su grado de progreso social y su aceleración, la capacidad de civilización de un pueblo.

SECCIÓN III –

LA ACCIÓN DE LOS GOBIERNOS

CAPÍTULO I

FINALIDAD DE LOS GOBIERNOS

§ I — TENDENCIA EVOLUTIVA DE LA FUNCIÓN DE GOBIERNO

A) LA PERFECTIBILIDAD SOCIAL. —

1. LA TENDENCIA HACIA LA PERFECTIBILIDAD SOCIAL. — La Instrucción Pública ha introducido en los afanes de nuestro siglo, un horizonte de perfectibilidad desconocido por las generaciones pasadas. Ahora ningún progreso nos asombra. Todo nuevo invento nos parece posible, natural y esperado. La mecánica, la electricidad y la industria progresan diariamente a pasos tan agigantados que el pueblo deposita en ellas, la misma fe ciega con que la ignorancia de antaño adornaba las virtudes de las brujas y de los magos.

La confianza en sí misma que la humanidad está conquistando mediante los descubrimientos debidos a la investigación científica, ha reemplazado el conformismo estático y fatalista de las épocas bárbaras. El saber ha infundido un nuevo optimismo en los Hombres, empujándolos hacia un dinamismo valiente en la lucha por la vida. Este hecho procede del desarrollo alcanzado por su capacidad de previsión mediante una mejor apreciación de las Leyes del Azar cuyos márgenes de error y de probabilidad de acierto, la ciencia evidencia cada día con mayor precisión. El conocimiento de dichos límites provoca un renovado coraje para la acción.

La instrucción ha creado en el Hombre, un afán subconsciente de perfectibilidad infinita que lo aleja de lo absoluto y lo alienta, a pesar de los tropiezos y fracasos de la marcha. Este siglo se caracteriza por la fe en el incesante progreso que cuanto nos rodea, lleva a nuestros espíritus. Vemos que todo cambia. El más hermoso auto de este año será ridículo antes de diez y hoy al comprarlo, lo hacemos sabiendo que bien pronto será superado. Nadie piensa ya en adquirir un vehículo "para toda la vida", como sucedía aún a principios de este siglo. Entonces la industria, tampoco sabía que nada es eterno y que todo se modifica y se perfecciona: se hallaba en el período estático de sus convicciones.

Hoy en cambio, el sentido dinámico del mundo se ha apoderado de nuestros espíritus. Es inútil que intentemos oponernos a esta realidad cubriendo nuestros ojos con teorías anticuadas. El triunfo de los valores relativos, de carácter perfectible, ha sacudido los conceptos absolutos y eternos, orientando las nociones filosóficas de la vida hacia nuevos senderos dinámicos.

El progreso es por esencia, un triunfo del relativismo, expresión moderna del subjetivismo.

2) MECANISMO DE PROGRESO ACELERADO. — El elemento subconsciente que mueve nuestra mente hacia estos progresos es la tendencia al MR finalitario. En esta fórmula hallaremos sin saberlo, la guía de nuestros actos y la orientación de nuestras vidas.

La instrucción pública ha permitido a los Hombres de la época moderna, efectuar "cálculos" que los antiguos no podían conocer por insuficiencia de antecedentes estadísticos. El cálculo, con su elemento generador, la "medición" nacida de la comparación, el análisis y la observación de los factores de la vida, conduce a la formación de mojones mentales subconscientes. De éstos se desprende la serie infinita de etapas cerebrales de progreso que se condensan en un afán creciente de mayor rendimiento de la finalidad biológica hacia la cual es gravitacionalmente impelido el Hombre en la Naturaleza por las leyes del equilibrio universal.

El desarrollo de la instrucción especializada conduce correlativamente a una mayor agudeza subjetiva en la apreciación de los factores objetivos de rendimiento, los que se vuelven así más claros y definidos para la conciencia.

Desde la nebulosa de la ignorancia primitiva cuyos elementos mentales de comparación eran burdos, la humanidad ha agudizado el proceso de disminución del margen de error de sus actos. La tendencia hacia cero, de dichos límites de tolerancia, corresponde a la noción subconsciente del progreso.

"Progresar" no es sinónimo de "trabajar" aun cuando esto sea, con la máxima intensidad. Significa "rendir más" hoy que ayer, "más" mañana que hoy y así para siempre con el empleo de un mismo monto de esfuerzo diario. El afán de progreso del Hombre constituye su senda evolutiva histórica. Mientras aquél consiga mantener la aceleración del ritmo creciente de sus factores de rendimiento, para lo cual necesitará incrementar constantemente sus aptitudes para el trabajo, su función concordará con su posición en la Naturaleza. Dicho paralelismo se exteriorizará fisiológicamente en placer, bienestar social, armonía ciudadana y demás formas de la felicidad. La percepción subconsciente de aquel factor de aceleración, de segundo orden para la marcha de la vida, resulta pues esencial para la comprensión del progreso social.

La intensificación de la capacidad técnica del Conjunto Social sólo será posible mediante una correlativa especialización de los Hombres, cada uno en una de las funciones que componen la acción ciudadana. Todo individuo satisfará entonces, su afán de progreso en su propia especialidad, tratando de que sea cada vez más intensa y de acción más localizada.

El progreso del Conjunto Social surgirá como la suma de los progresos individuales, cuando éstos sean orientados hacia un mismo sentido.

3) LA SOCIEDAD CIENCISTA. — La Organización Social está actualmente, estancada. Observamos en todas las teorías, muchos aspectos útiles, pero ninguna nos satisface suficientemente como para aplicarla en la organización de las relaciones humanas sin un cúmulo tal de excepciones y reservas, que la inutilizan. En general, todos los pensadores buscan sin hallarlo, un sistema social

que evolucione como los modelos del automóvil; anhelan tener un mecanismo elástico, de rápida perfectibilidad, en el cual todo progreso ideológico pueda ser inmediatamente aplicado; desean algo dinámico donde la evolución permanente resulte natural y donde no sean necesario desgarramientos sociales para conseguirla. Todos sienten en su fuero íntimo este deseo y no saben cómo expresarlo. En general es tan confuso dicho afán, que se ignora incluso, su existencia.

El Ciencismo satisface la anterior tendencia evolutiva de la función de gobierno, mediante un sistema social seriado tendiente al MR finalitario del Hombre, en el cual cada uno hallará su felicidad.

B) MECANISMO DE PERFECTIBILIDAD DE LOS GOBIERNOS. —

1) TENDENCIA ELÁSTICA DE PERFECTIBILIDAD INSTITUCIONAL. — La elasticidad de las instituciones determina su capacidad evolutiva. Las mismas deben poder transformarse con igual rapidez que los ideales humanos de gobierno y con el ritmo de éstos. Si en la actualidad, un concepto popular subconsciente se puede plasmar en diez años, por ejemplo, se requieren por lo menos cien para su realización institucional. Nada debe pues extrañar que nuestro espíritu, imbuído del dinamismo actual, exija que nuestra Organización Social siga simétricamente, su mismo paso acelerado. El que no sea capaz de verlo es, sin saberlo, un retardado social que colabora en la preparación de revoluciones, generalmente sangrientas, injustas y perniciosas.

Ningún sistema de gobierno debe perseguir la perfección o la inmutabilidad. Pretenderlo, sería tan ridículo como poner en venta un determinado modelo de auto, de radio o de aeroplano, afirmando que no será modificado en años sucesivos, por haber sido hallada la solución final de todos sus problemas.

Queremos algo que sea esencialmente perfectible, en una sucesión cada vez más rápida de etapas cambiantes: sólo así quedará satisfecho nuestro actual espíritu inquieto. Los sistemas sociales deben evolucionar entonces, armónicamente con nuestros ideales. Si los acompañan sincrónicamente, se afianzan; si en cambio, ofrecen resistencia pasiva, sucumbirán.

2. MECANISMO DE PERFECTIBILIDAD INSTITUCIONAL. — a) *Origen totalitario del gobierno*. — En el proceso histórico de transformación de los conceptos de gobierno que han orientado los pueblos, hallaremos el sentido evolutivo de la humanidad, del cual surgirá nuestra acción futura, base del Ciencismo.

Las relaciones entre el pueblo y su gobierno pueden clasificarse en tres grandes grupos diferentes según cual sea la finalidad socialmente perseguida por su vinculación: el totalitarismo, la democracia y el Ciencismo.

En los albores de la Organización Social, la voluntad de un solo hombre constituía el Gobierno; era el mecanismo elemental más apropiado a la posición subconsciente de los pueblos, determinada por la función embrionaria de Mando y Obediencia. El hecho de que haya resurgido el totalitarismo en el siglo presente encuentra su explicación en la periodicidad cíclica de los fenómenos sociales en cada etapa de reagrupación de sus elementos en conjuntos psíquicos superiores.

La acción de los ciudadanos en el totalitarismo se puede condensar en "un pueblo para un gobernante". La mentalidad subconsciente del primero debe estar regida por este lema para que sea mantenida la estabilidad social. Surge evidente que lo importante es aquí, el gobernante y lo secundario, el pueblo. Existe un desequilibrio entre ambos factores que evidencia una excesiva preeminencia del dirigente, sobrepasando las cercanías del punto de reversibilidad de las relaciones sociales. Los sistemas clásicos de monarquía absoluta, dictadura, socialismo y comunismo con sus derivados modernos de nazismo, fascismo y falangismo, son de estructura totalitaria rígida, sin ninguna elasticidad y ferozmente cerrados a toda evolución progresiva que los pueda llevar un día, a pensar con naturalidad en forma distinta a la que les dio origen.

Los sistemas totalitarios pertenecen entonces al pasado embrionario de la Organización Social y se hallarán también en la posición inicial de cualquier conjunto superior, constituyendo al mismo tiempo, el elemento N° 1 de sus series evolutivas.

b) *Mecanismo de equilibrio social estático de la democracia*. — La etapa intermedia de evolución social es la democrática dentro de la cual, la humanidad actual halla

aún el mecanismo menos imperfecto a su alcance. Aquélla surge en general, como reacción social contra los totalitarismos. En su lema "un gobierno del pueblo", se evidencia un estado de excesivo equilibrio e igualdad entre ambos factores que conduce a la inacción y a la muerte social por insuficiencia dinámica, por cuanto carece de desniveles. Sólo las revoluciones periódicas pueden salvar sus impasses, de la corrupción política a que lleva una exacerbación de dicho equilibrio.

La Naturaleza tiende siempre al equilibrio, pero sin jamás detenerse en él; sólo se mueve en sus cercanías; la atrae su luz pero evita su encandilamiento; sabe que en su quietud estática se desvanece la vida, absorbida por el éter infinito.

Por esto, las formas oscilatorias son las que mejor se adaptan a los fenómenos vitales. El conjunto infinito de sus grados crecientes de series periódicas amortiguadas, llena entonces, el tiempo y el espacio y constituye el mundo.

La democracia corresponde al presente de la evolución social del Hombre; es un sistema semirrígido de gobierno que posee, sin embargo, algo más de elasticidad que el totalitarismo, tardando mayor tiempo que éste último, en llegar al punto de saturación social cíclica que es sobrepasado por las revoluciones. La democracia brinda en consecuencia, mayores probabilidades de Rendimiento Social que los sistemas dictatoriales.

Las constituciones conservadoras de la democracia son su valla evolutiva, protegida por los intereses creados: representan el precio que, por inercia ella paga a la tradición de las generaciones pasadas, de las cuales ha heredado una inmutabilidad que la hace envejecer y tambalear por lo menos, cuando no, caer. Las constituciones rígidas, necesarias para la vida de las democracias son a la vez, la causa de su muerte.

c) *La acción elástica del Ciencismo*. — Vendrá finalmente, la "etapa ciencista" del futuro, de índole dinámicamente evolutiva, a la que corresponderá el lema de "un gobierno para un pueblo". En ese caso, el gobierno es lo accesorio y el pueblo, lo principal. La finalidad del primero resulta ser aquí, la resultante de las orientaciones del último.

El Estado Ciencista es dinámico, por cuanto surge de una serie sincrónica de desequilibrio entre el pueblo y el gobierno. Si bien constituye su ideal, el equilibrio, éste sólo será establecido progresivamente, a diferencia de la democracia, en cada una de sus jerarquías; lo alcanzará mediante la acción de los siglos. En tal momento será imprescindible la revolución para romper el punto muerto de su trayectoria histórica.

La impotencia del totalitarismo y de la democracia para satisfacer el estado actual de la subconsciencia del pueblo volcará a éste en los brazos del Ciencismo cuya perfectibilidad permanente, ofrece mayores probabilidades de acierto en la Organización Social.

El Gobierno Ciencista es de tipo elástico, de constante adaptabilidad evolutiva.

3) EL PROGRESO GRAVITACIONAL. — La evolución social no se produce espontáneamente por inercia de la Naturaleza, sino que surge por obra del Hombre, como consecuencia de un requerimiento biológico evidente para su cerebro. Esta necesidad es toda la Naturaleza cercana que influencia al individuo. La mente sólo condensa sus influjos. De su capacidad de previsión de los problemas sociales, depende el triunfo de la especie en la lucha biológica por la vida.

La Naturaleza no entrega las soluciones al cerebro ni tampoco, las conoce, sino que el último, mediante un análisis combinatorio armónico tendiente al equilibrio gravitacional de todos los casos posibles, elige artificialmente al que la subconsciencia separa, como “el más probable” desde su punto de vista. Esta tarea selectiva surge como consecuencia de anteriores posiciones mentales de distribución molecular en la materia cerebral, a las cuales todo nuestro ser está ligado por sucesivos contactos físicos. Las soluciones afloran como las capas de arena en la orilla del mar que las aguas clasifican según sus tamaños.

No existe evolución natural. Todo progreso es artificial ya que surge como consecuencia de un cálculo, aun cuando sólo sea, subconsciente. Lo natural es indicio de estático y sin vida: no cabe dentro del Hombre dinámico. Este último es

tan sólo uno de los instrumentos de trabajo de la Naturaleza y un obrero de su incesante tarea de perfectibilidad gravitacional.

C) EL GOBIERNO DINÁMICO. —

1. CAPACIDAD SOCIAL DE ADAPTACIÓN HISTÓRICA. — Únicamente un sistema de gobierno cambiante se adapta al alma humana de este siglo, amante de novedades. Observad por doquier y veréis, por ejemplo, que el pueblo sólo aplaude durante un cierto tiempo a sus placeres favoritos. Del mismo modo como el hijo del confitero desdeña los caramelos a fuerza de tenerlos a su alcance, el Hombre se cansa rápidamente de cualquier conducta continua, uniforme o monótona aun cuando sea sublime. No ha sido suficientemente evidenciado este aspecto de la psicología colectiva. Sólo así se explica que los sistemas actuales de Organización Social estén tan alejados de dichos conceptos evolutivos bien conocidos sin embargo, por los dictadores.

Dentro de cada ciclo de gobierno deberán existir en consecuencia, dos períodos: a) El de “agitación psíquica”, de forma deliberativa, de rebeldía y de total libertad de expresión del pensamiento; b) El de “trabajo social”, de sumisión y restricción, durante el cual deberá ser dominante la orientación impresa por el gobernante elegido. El conjunto de ambas etapas sucesivas en un período anual, por ejemplo, formará un ciclo social dinámico en el tiempo.

Si la humanidad ha de avanzar con su ritmo de ahora, el grado de civilización de los pueblos se medirá en el futuro, por su capacidad para adoptar sistemas elásticos de gobierno de creciente dinamismo acelerado, adaptando a éstos su forma natural de vida con sinceridad colectiva subconsciente. La mejor Organización Social deja de serlo cuando no se transforma con suficiente rapidez en otra superior, de acuerdo con las modalidades secularmente cambiantes, del alma humana. Además, en cada época este afán de evolución provoca recíprocamente en cada pueblo, por reacción de su propio progreso, un ritmo de segundo grado, de tendencia acelerada cuya intensidad califica su índice de capacidad social de adaptación histórica.

2. MECANISMO DE EVOLUCIÓN CONTINUA. — a) *La evolución acelerada*. — La historia nos ayudará en la interpretación de los medios de evolución social. La densidad de población y las costumbres generadas por el standard de vida alcanzado provocan los requerimientos biológicos de la Sociedad. Como ambos factores crecen continuamente, las necesidades se incrementan también, en forma geométrica, cuadrática y acelerada. Esto requiere una recíproca transformación continua de la Organización Social para adaptarla a las nuevas modalidades, así paulatinamente creadas.

Conviene tener presente que no solamente debe ser contemplado el "número" demográfico, sino especialmente su "calidad" evidenciada en el standard de vida del pueblo; el producto de ambos factores crea la "necesidad social" generadora de las transformaciones históricas.

b) *Mecanismo de la subconsciencia pública*. — Una elemental ecuación de equilibrio establece que todo crecimiento de las necesidades sociales debe ser seguido automáticamente por otro correlativo de la capacidad de trabajo de la Sociedad para solventarlas. Este paralelismo sólo será posible cuando la Organización Social tienda naturalmente, a producir el MR social, cual resorte comprimido que se expande tan pronto como queda libre de sus ataduras.

Ahora bien, el progreso social requiere un estado general de receptividad pública que sólo puede ser provocado por una evolución suficiente de la mentalidad media de la masa popular, algo así como su factor común ideológico.

Somos conducidos a la enunciación de la "subconciencia pública", la que evidencia las posibilidades evolutivas del Conjunto Social y la capacidad superior de adaptación que caracteriza a los pueblos que triunfan: es la "Opinión pública".

La Instrucción Pública constituirá el elemento biológico generador de dicha subconsciencia, sin el cual es imposible el progreso social y sobre todo, el que habrá de proceder del Ciencismo.

c) *El conjunto social dinámico*. — La formación de la Opinión Pública mediante la instrucción superior del pueblo, sólo será posible dentro de un mecanismo seriado de especialización, de progreso infinito. La Organización Social consistirá así, en

una serie armónica de conjuntos de diversos órdenes que evolucionarán en forma sincrónica cual piezas de una misma máquina.

El sincronismo social es básico del Ciencismo. El dinamismo del Conjunto Social surgirá entonces, como la suma de los movimientos de sus elementos componentes.

Los valores dinámicos son exclusivamente relativos. Cuando dos trenes circulan apareados, a igual velocidad, los pasajeros de ambos tienen la sensación de que forman parte de un mismo convoy y de que constituyen un conjunto único. Una condición análoga es requerida por la Sociedad Ciencista: que todos los ciudadanos de una misma jerarquía se muevan, vivan y progresen con igual velocidad social con respecto a las de las demás jerarquías por medio del máximo sincronismo de sus movimientos recíprocos. Su subjetividad debe estar dominada por aquel paralelismo hasta el punto de no percibir su existencia.

Los períodos de libertad sólo son psicológicamente valorados cuando suceden a otros de opresión, del mismo modo como sólo la asfixia nos hace recordar el valor del aire. El Ciencismo no persigue la libertad absoluta sino otra relativa, propia de los momentos de trabajo unilateralmente orientado, de máximo rendimiento. Con dicho fin, la deliberación debe ser previa a la acción; nunca podrán ser simultáneos sus períodos, para alcanzar el máximo rendimiento de sus conjuntos de tiempo.

3. LA REVOLUCIÓN. — Cuando la evolución del sistema de gobierno es demasiado lenta con respecto a las necesidades biológicas del pueblo o sino, cuando resulta exageradamente rápida, se produce una ruptura del equilibrio social dinámico.

La revolución es entonces, la única solución que los ciudadanos poseen para alcanzar el paralelismo mencionado. Cuando la adaptación social a nuevas condiciones históricas de vida no es regulada por la velocidad evolutiva requerida, sólo la revolución permite restablecer su sincronismo.

El progreso debe existir y ser acelerado, pero no más ni menos que lo necesario.

Con tal fin, el desarrollo evolutivo tendrá que hallarse limitado por sus condiciones de máximo rendimiento, de carácter evidente. Los límites respectivos están fijados

por la capacidad humana de diferenciación cualitativa; constituyen elementos que la psicología tendrá que descubrir y algún día, llegar aun a medir numéricamente.

Los gobiernos deberán entonces ser elásticos, de tal modo que se ajusten automáticamente como en una máquina, a las modalidades cambiantes de la evolución de la Opinión Pública forjada por las sucesivas necesidades sociales creadas por la densidad demográfica y el standard de vida.

La revolución es inherente a los regímenes rígidos como los totalitarios y a los semirrígidos, como la democracia; es en cambio, de lejana conveniencia histórica, en el Ciencismo elástico; constituye en todos los casos, una puesta a punto, un cambio de origen y un mojón orientador en la mentalidad humana.

Del mismo modo, cuando en un sistema dinámico de gobierno, el sincronismo entre sus elementos salga del límite de tolerancia psicológicamente perceptibles para el Hombre, aquél caerá ineludiblemente en la revolución salvadora que habrá de reajustar los tornillos de la máquina hasta formar de nuevo, un Conjunto Social homogéneo apto para otro nuevo período histórico.

§ II — MECANISMO FINALITARIO DEL GOBIERNO

A) LA PREVISIÓN FINALITARIA. —

1. *EL FUTURO SOCIAL*. — a) *La capacidad de previsión social*. — De conformidad con la RTA, la selección de su finalidad formará el primer elemento de cualquier plan de organización de nuestros movimientos. Hemos dicho ya que el conocimiento del futuro, o sea, nuestra capacidad de perforar el misterio del tiempo, a lo que llamamos “previsión”, constituye el metro de nuestro valor biológico. En consecuencia, todos los actos deberán tender a que se cumplan nuestros pronósticos sociales para que nuestras actitudes, resulten congruentes.

Un estado de permanente orientación hacia el “futuro más probable previsto” modelará nuestra subconsciencia, aun en detrimento del presente, llenando el ideal de la organización política ciencista. El presente será tan sólo un

antecedente, un escalón, una etapa y un accidente, del cual tendremos que saber desprendernos con naturalidad y rapidez.

En el "culto del futuro" se halla la raíz del Ciencismo para quien el presente es sólo un límite del pasado, carece de valor y aun, de realidad dinámica. La vida sólo existe para el futuro. El pasado y el presente son estáticos y no pueden engendrar movimiento; son entonces, simples figuras o imágenes intangibles, inaptas para la acción; su valor estará medido por su inercia histórica, de la cual surgirá su capacidad para engendrar el futuro previsto.

b) *Mecanismo de equilibrio gravitacional de la finalidad social*. — El culto del pasado, propio de innumerables filosofías conservadoras, derechistas y tradicionalistas, no cabe en el Ciencismo, si ha de traducirse en un molde de acción futura.

Cuando la destrucción de un conjunto existente ofrece un porcentaje superior al 50% de probabilidades de que dará origen a otro conjunto de rendimiento futuro más elevado o por lo menos, igual a aquél nace la obligación biológica de romper, deshacer, revolucionar y matar al primero.

La modelación de los siglos ha generado en el alma humana los gérmenes mentales suficientemente activos de dicha posibilidad de comparación, propia de toda lucha vital; ha creado el opositor, el contrario, el competidor, el rival, el extranjero, el criminal, el inmoral y el enemigo, en diversos terrenos finalitarios, unidos todos bajo el común adjetivo de "malos".

Sin saber por qué, sentimos subconscientemente satisfacción cuando cometemos un acto que, si bien punible para la moral absoluta, perjudica a nuestro rival como también, cuando los jueces encarcelan a un criminal o nuestros soldados matan a un enemigo. Es que nuestro fuero íntimo prevé que los actos de aquéllos tenían una finalidad contraria a la del mayor rendimiento futuro del gran Conjunto Social al cual pertenecemos, es decir, para nuestra obra de Nivelación Universal. Esto explica el aplauso que tributamos a hechos que rechazaríamos por malos si tuviesen que ser realizados por nosotros mismos. Destruir algo malo equivale a

construir algo bueno. El álgebra elemental expresa este concepto diciendo que "menos por menos, da más".

El Bien y el Mal, lo Bueno y lo Malo son sólo expresiones de nuestra conformidad o disconformidad subconscientes con dicha regla de acción evolutiva, revolucionaria y relativa, concreta y numérica. Somos impelidos a hacer el bien, aunque para los demás, sea malo. Hallamos placer en destruir el mal, aun cuando para nuestros enemigos sea bueno. Sentimos dolor en cambio, cuando somos obligados a obrar en contra de nuestros propios sentimientos equilibradores.

La felicidad es la exteriorización psíquica de nuestra conformidad biológica con la tendencia gravitacional de nuestros actos vitales.

En concordancia con la diversidad de las facetas sincrónicas de la función del Hombre en la Naturaleza y de acuerdo con los atributos del MR útil de su posición futura más probable, la moral humana será también cambiante según la raza, el lugar, la época, la organización social y la opinión pública. Son éstos, los factores de fuerza, espacio, tiempo, relación y finalidad que, de conformidad con nuestros comentarios de capítulos anteriores evidencian cualquier acción dinámica y vital.

Aun sin saberlo nosotros, nuestra subconsciencia está modelada en nuestra Especie, por una presión mental milenaria que nos impele hacia la previsión; es ésta, una determinante inerte de las características raciales de los individuos. Las acciones que aquélla ordena tienden a ser las de mayor rendimiento futuro probable. En consecuencia, deberemos elegir para la acción pública, las posiciones conscientes que mejor converjan hacia dicho fin. La orientación mental resultante nos conducirá indefectiblemente, al Ciencismo.

c) *La felicidad del pueblo*. — El "gobierno del presente para el futuro", constituye entonces la fórmula finalitaria de la acción ciencista. La Organización Social del presente debe sólo constituir un período de siembra para una cosecha futura. La copia del pasado, considerado como ideal de acción, no cabe en el Ciencismo. Una permanente visión del más allá dominará nuestro punto de vista ante los problemas concretos que diariamente, nos ofrece la vida.

Los conceptos abstractos de patriotismo no son en el fondo, otra cosa que los que acabamos de expresar, después de iluminar los mismos con un reflector relativista. El concepto de sacrificio de un presente común en aras del futuro de los Conjuntos Sociales o sea, de los pueblos, restringirá las luchas innecesarias entre los Hombres, aumentando su fraternidad en los terrenos de orden superior perseguidos por la organización de sus diversas clases.

La felicidad es un estado de paralelismo subconsciente entre la tendencia actual de nuestra posición biológica y la de MR útil perseguida por nuestra capacidad de acción futura. Hacer el mayor bien posible, crea entonces, felicidad.

Aun cuando la voluntad sola no puede originar la felicidad en sí, puede conducirnos en cambio, hasta donde aquélla derive de actos conscientes.

Como consecuencia ejecutiva de lo antedicho, establecemos el principio de que todo acto de gobierno debe tender conscientemente y en forma esencial, hacia la felicidad de las generaciones futuras y subsidiariamente, en cuanto sea compatible con ellas, hacia la de la presente.

2) MECANISMO SINCRÓNICO DEL SISTEMA SOCIAL. — a) *La función orientadora del gobierno*. — Llamaremos "gobierno" al mecanismo mediante el cual la Organización Social canaliza hacia un mismo futuro, las acciones presentes de todos los ciudadanos. Aquél será el director del dinamismo humano, del mismo modo como el agente parado en la esquina de la calle, es el encauzador del tráfico de peatones y conductores dentro de disposiciones reglamentarias preestablecidas. Con tal fin, los ciudadanos pagan el servicio del agente que habrá de castigarlos si no cumplen con sus propias instrucciones. Las leyes cuidan de la vida del público.a la fuerza, aun en contra de su propia voluntad del momento, con vista al futuro de toda la Sociedad cuya organización sería imposible si las mismas, sólo atinasen a resolver el problema de tráfico creado por un determinado instante histórico.

El término "gobierno" se referirá a cualquier actividad funcional de la Sociedad sea ella, pública o privada, siempre que interese a más de un grupo familiar de individuos. Esta generalización, del mayor alcance a su envergadura mental, en

concordancia con la capacidad psíquica de los principios ciencistas. Deseamos recalcar este concepto para evitar toda confusión con la apreciación corriente y reducida, de dicho vocablo.

Como en la dirección del tráfico, en la conducción del agua en un canal o en la orientación de la corriente eléctrica que libera la llave de luz, el gobierno no agrega ni quita energía al pueblo: sólo tiende a orientarla de tal modo que se sumen hacia su MR finalitario, las acciones de los ciudadanos.

b) *Mecanismo social sincrónico*. — El gobierno es un ente abstracto; no trabaja ni crea ninguna energía que ya no exista en los músculos del Hombre; sólo orienta las fuerzas hacia determinado sentido para que puedan sumarse, concretarse en actos superiores y alcanzar la intensidad cualitativa requerida para vencer los obstáculos opuestos a la Sociedad.

El Hombre físico, individualmente considerado es el único que trabaja, transformando por medio de sus músculos, las energías que su mente capta en el caudal de la Naturaleza.

El Ciencismo no comparte las teorías compulsivas del trabajo en las cuales el Estado forma la esencia de un dinamismo social abstracto superior a los individuos. Para nosotros, el gobierno sólo exige un “renunciamiento” a cierto grado de libertad relativa de los individuos, que éstos admiten para la obtención del MR útil de sus actos mediante un mecanismo sincronizador que vincula sus esfuerzos a los de los demás ciudadanos.

La función orientadora del gobierno se medirá por medio de su capacidad sincronizadora de las acciones individuales, libres e independientes. Aflora aquí de nuevo, la noción de tiempo, típica del dinamismo vital del Ciencismo sin la cual ninguna organización de gran número de unidades tiene sentido.

Observemos a dos obreros que golpean sucesivamente con sus mazas sobre la cuña que partirá el pavimento. Se establece entre ellos, un proceso sincrónico durante el cual un operario martilla “después” del otro, en forma sucesiva, ordenada y conscientemente distribuida, propia del MR útil del conjunto del equipo. Del mismo modo, en la sincronización de los esfuerzos individuales, se

halla la imagen de la función del gobierno. En efecto, esto no golpea ni trabaja; solo "sincroniza" las acciones de los ciudadanos que encierran en si mismos, su propia energía.

El Estado Ciencista formará entonces, una serie de conjuntos de períodos sucesivos de libertad cercana a la licencia social, seguidos de otros de rigidez autoritaria que acariciarán la tiranía totalitaria. Como en la circulación ondulatoria de la sangre por las arterias, la regularidad de los ciclos históricos de cada una de sus diversas jerarquías evidenciará en la Sociedad, su elasticidad evolutiva.

El agente de tráfico no sabe ni necesita saber cuáles serán los movimientos futuros de los conductores; sólo impide restrictivamente, que éstos hagan lo prohibido; no se inmiscuye en sus actos o intenciones individuales ni las tuerce sino que canaliza su conjunto superior hacia el MR social, pero nada más; en una palabra, aquél separa los períodos de libertad de los de obediencia.

Del mismo modo, el gobierno deberá dejar obrar a los individuos con máxima libertad, cuidando de que sus actos se desenvuelvan dentro de los límites propios de su capacidad psíquica de acción social normal.

La sucesión sincrónica de las acciones individuales constituirá la meta de todo gobierno ciencista. Este deberá decidir el orden, el tiempo y la intensidad con que cada persona tendrá que actuar dentro del Conjunto Social para que resulte máximo el rendimiento total producido por la suma de las aptitudes desiguales de los Hombres. Si los obreros mencionados en el ejemplo anterior golpean la cuña en desorden, su trabajo será de rendimiento ínfimo, peligroso y muchas veces, contraproducente; tendrán que ceder en cambio, su derecho a su libertad individual de actuar como mejor les plazca, ante el imperativo de la sincronización de su conjunto, para alcanzar un rendimiento razonable de sus esfuerzos.

La libertad individual sólo deberá tener capacidad para descubrir la senda de la finalidad social; posteriormente, tendrá que ser reemplazada por los deberes tendientes a alcanzarla.

El Estado creará entonces, un mecanismo social en el cual todo derecho finalitario tenderá a transformarse en un deber funcional correlativo.

Resulta evidente el sentido del sincronismo secular así creado donde la libertad social absoluta originaria es atacada por las necesidades del crecimiento de la densidad demográfica. Cada cercenamiento de aquélla, origina un deber y así sucesivamente con el andar del tiempo, modificándose su ritmo cíclico con los cambios históricos de la finalidad social. El tiempo resultará ser en este proceso, el destructor de la libertad.

Hemos expresado numerosas veces que la finalidad social del Hombre es el MR útil de sus esfuerzos individuales. En consecuencia, en una Organización Ciencista sólo deberán tender a ser disminuidas las libertades personales cuya amputación produzca un aumento correlativo del rendimiento colectivo.

c*) La vida de los sistemas sociales*. — A medida que crece el movimiento del tráfico en una esquina, se complica su reglamentación. Desde la más absoluta libertad de la selva donde el movimiento de vehículos es nulo, hasta los mecanismos electromecánicos de las grandes ciudades, existe una gama inmensa de restricciones a la libertad individual en beneficio común. En todos los casos, el mecanismo de dirección del tráfico varía de acuerdo con sus necesidades. La buena técnica aconseja que su elección sea regulada por su intensidad, tratando de servir las previsiones de un futuro inmediato, pero siempre, con un criterio restrictivo de forma reversible, es decir, tal que en caso de error o de duda sea posible sin daños irreparables, deshacer lo andado y empezar de nuevo destruyendo lo hecho para sustituirlo por soluciones experimentalmente más ventajosas.

El ciudadano debe aprender del Hombre de Ciencia a reconocer que el error es parte integrante de la verdad; que la elasticidad mental de un gobernante es su mayor capital biológico; que todo cambio de frente merece aplauso cuando corrige un error y que sólo los tontos, nunca se equivocan.

Al mismo tiempo, la necesidad de no alejarse prudentemente del punto óptimo de mayor rendimiento hace que una exageración en la apreciación de las necesidades futuras sea más perjudicial que su insuficiencia.

Si deseásemos prever todo el futuro o sea, “para siempre”, cometeríamos un disparate evidente. Por una razón similar, las mujeres no pretenden prever la moda de sus sombreros por más de algunos meses y los fabricantes de autos, sólo aspiran a unos pocos años.

Del mismo modo, los sociólogos deberán admitir que sus sistemas, tampoco serán eternos. Por tal causa, podrán aceptar sin desmedro, que la vida media del Hombre o sea aproximadamente medio siglo, constituirá el desideratum previsiblemente rígido de cualquier sistema político, rígido e invariable. Estabilizar una nación por mayor tiempo es pretencioso, perjudicial y criminal.

En consecuencia, la Organización Social habrá de ser restrictiva en la absorción de las libertades individuales. Sincrónicamente, éstas deberán disminuir “a posteriori” de su necesidad, pero nunca, “a priori”.

El Ciencismo tiende pues a organizar la Sociedad, de tal modo que los individuos gocen del máximo de libertad personal compatible con una posibilidad seriada de unificación finalitaria de sus fuerzas individuales.

3) EL CONTRATO SOCIAL. — a) *La amplitud subjetiva de las convenciones sociales*. No sería posible al agente orientar cada conductor individualmente. Estos deben tener una educación personal suficiente tendiente al cumplimiento de las disposiciones de policía que aquél hará observar. Es pues necesaria una convención social tácita entre el agente y el público, que ambos conozcan y se comprometan subconscientemente a respetar. De la misma, surgirá el equilibrio dinámico propio de la circulación del tránsito.

Análogamente, la organización de las relaciones humanas está basada en la existencia de un contrato tácito entre los dos elementos que la forman o sea, entre el gobierno que dirige y el pueblo, dirigido.

Mientras ambas partes cumplan con sus obligaciones recíprocas, será mantenido el equilibrio social. Como en la balanza, el último podrá variar dentro de los límites de error o de tolerancia de carácter oscilatorio, propios de la capacidad psicológica del Hombre para la percepción de las diferencias de nivel social o sea, de sus desequilibrios jerárquicos. Por hallarse dentro de dichos límites, los pequeños

desniveles propios de la Serie Decimal no provocarán la ruptura del equilibrio social. La coexistencia del hielo y del agua en un mismo recipiente entre cero y cuatro grados presenta fenómenos análogos dignos de estudio.

En consecuencia, la expresión "equilibrio social" no deberá entenderse en el Ciencismo, en un modo absoluto, sino que llevará implícita la acepción de "dentro de los límites psicológicos de diferenciación cualitativa de las posiciones contempladas". La amplitud indicada comprenderá todas las convenciones sociales y será la ley fundamental de cualquier teoría sociológica referida al Hombre, como origen subjetivo de las mediciones biológicas.

b) *Mecanismo del contrato social*. — Cada individuo sabe y debe sentir subconscientemente que, por el simple hecho de haber nacido, tiene que aceptar un contrato de relación con la Sociedad, para tener derecho a convivir en ella. Esta crea los derechos y los deberes que regulan sus movimientos, sincronizándolos con los de los demás para que su conjunto pueda subvenir a sus necesidades biológicas con el menor esfuerzo, o sea, con el MR útil.

Nadie puede considerarse autorizado a eludir dicho contrato pues todo individuo se beneficia con algo que han aportado los demás. Ya no existen tierras suficientemente vírgenes fuera de las regiones polares, donde pueda hallarse un rincón en el cual no se note la influencia de una pasada Organización Social.

Cuando alguien acepta los derechos de la convivencia social, autoriza automáticamente a la Sociedad a exigirle recíprocamente, que respete sus deberes correlativos.

Existen dos únicas soluciones en la consideración de la posición de cada ciudadano frente al Contrato Social de equilibrio entre pueblo y gobierno: 1.— La aceptación voluntaria por parte de los individuos, del cercenamiento correlativo de sus libertades, comprometiéndose a un leal cumplimiento de aquel contrato; 2. — La eliminación compulsiva del seno de la sociedad, de quien no acate tal compromiso, colocándolo en las condiciones de un ermitaño de la era de las cavernas. En este estado, aquél recobrará su libertad social absoluta y su propio

ente biológico no recibirá correlativamente, ningún beneficio externo proveniente de una convivencia social.

De la primera solución surgen la moral, las leyes y las costumbres que modelan las normas de vida de los individuos dentro de la Sociedad. En cambio la segunda, corresponde a la postura recíproca que la última debe adoptar con los que violan sus convenciones, o sea, con los delincuentes. Aquí hallamos la esencia teórica de la fuerza pública, las cárceles, el castigo y demás elementos de separación del individuo, del Conjunto Social.

c) *La prenda social*. — Como todo contrato, el social debe hallarse garantizado por valores evidentes que impliquen para quien los comprometa, un esfuerzo, un trabajo y un acto energético de nivelación universal. Los Hombres son falibles. La intención del que recibe no puede merecer fe absoluta al que da.

En consecuencia, el contrato social tendrá que estar mutuamente garantizado por una "prenda" dejada en poder de la parte contraria, ejecutable por ésta a su voluntad dentro de procedimientos preestablecidos.

Cuando algún ciudadano no cumpla con sus obligaciones, el Estado deberá hallarse capacitado para despojarlo de sus derechos o sea, de la posibilidad de hacer trabajar a los demás en su provecho; aquéllos perderán así, la "prenda social" de mayor valor que el individuo puede brindar como consecuencia de su capacidad pública.

Recíprocamente, si es el Estado el que deja de cumplir su contrato social, el conjunto de ciudadanos o sea, el pueblo sólo posee un medio compulsivo a su alcance: la rebeldía, la desobediencia y la revolución.

La "estabilidad del gobierno" es en este último caso, la prenda que el pueblo conserva para garantizar que el equilibrio social no será alterado más allá de los límites de error aceptados como marco de la verdad psicológicamente evidente. El pueblo no deberá nunca desprenderse del poder público en forma irreversible por cuanto la ocasión, no sólo hace a los ladrones, como dice el proverbio, sino también a los tiranos. La revolución no es sólo un derecho sino una obligación del pueblo cuando son sobrepasados los límites del equilibrio social evidente. En

efecto, siendo el pueblo, el juez en última instancia de los valores sociales, el equilibrio mencionado deberá romperse siempre a favor de aquél, en caso de manifiesto choque de poderes.

Las prendas dejadas en garantía del cumplimiento del Contrato Social serán ejecutadas, por una parte, tan pronto como sea aquél, violado por la otra, mediante un mecanismo jurídico impersonal que así, lo establezca. La Organización Social deberá a su vez, prever la posibilidad de abuso de una de las partes contratantes cuando ésta se sienta más fuerte que la otra. En la "acción prendaria" se hallará como veremos, la esencia teórica del equilibrio social entre el pueblo y sus gobernantes. Mediante su mecanismo de equilibrio, todo individuo puede incidir sobre su futuro social y obtener una garantía razonable de que sus actos se desenvolverán dentro de sus previsiones particulares.

B) MECANISMO DE CONCENTRACIÓN DE LA FUNCIÓN DE GOBIERNO. —

1) LA TENDENCIA CONCENTRADORA DEL GOBIERNO. — a) *La presión demográfica progresiva*. — El Hombre de la selva no necesitaba gobierno. Este es un producto artificial nacido del aumento de la densidad de población del globo. Para conservar la totalidad de sus ilimitados derechos originarios, cada Hombre impedía entonces que los demás hiciesen uso del mismo derecho, cuando disponía para ello, de una fuerza física superior.

La lucha individual en pos de todos los derechos se tornó bien pronto imposible cuando los Hombres observaron: 1.— Que, por las leyes de probabilidades, se establecía a la larga entre ellos, una situación de equilibrio de fuerzas de sentido contrario en la cual era tan probable vencer como ser vencido; 2.— Que sistemáticamente dicha lucha terminaba con el exterminio de los rivales, no resultando más que vencidos, lo cual conducía a la conclusión subconsciente de su esterilidad finalitaria; los contendientes se debilitaban hasta un punto tal que eran absorbidos por terceros, observadores pasivos de la disputa y de capacidad probablemente inferior a la de aquéllos; 3.— Que al hacer entrega en cambio, de ciertas libertades individuales en manos de un Conjunto Social Superior, del cual las mismas constituían los derechos, aumentaba el rendimiento de cada individuo,

creándose un ambiente sincronizador de sus fuerzas dispersas, propicio para subvenir a sus necesidades vitales. Dentro de este nuevo mecanismo, al que dieron en llamar, la “Sociedad”, los Hombres producían más, trabajando menos.

El Conjunto Superior así formado, constituyó el “Estado” y como es natural, el proceso antes indicado comenzó limitando tan sólo, algunas pocas libertades. El “Gobierno” surgió en consecuencia, como el instrumento sincronizador de las acciones socialmente superiores de los individuos.

Los “derechos del Estado” se evidenciaron entonces, como la suma de las libertades individuales que los ciudadanos abandonaron en manos de aquel ente superior creado por ellos en beneficio común.

El aumento paulatino de la densidad demográfica y del standard de vida fueron complicando paralelamente, las condiciones de subsistencia de los individuos; su equilibrio con las crecientes necesidades biológicas de éstos exigió un cercenamiento progresivo de las libertades, acrecentando correlativamente las atribuciones y los derechos del Estado, como hemos dicho.

El desarrollo de la población se traduce pues, en una presión progresiva del Conjunto Social o sea, del Estado sobre los individuos tendiente a anularlos. Esta orientación se irá intensificando con el correr de los siglos. Los pueblos que se hallen biológicamente mejor dotados para adaptarse a la misma, serán los que triunfarán en las luchas raciales del futuro.

La Era Histórica es ya suficiente para enseñarnos que la lucha por la vida ha obligado a los Hombres a sacrificar paulatinamente sus gustos primitivos, de carácter nómade. Estos desconocían las restricciones creadas posteriormente por las necesidades recíprocas de la subsistencia de los demás. El crecimiento demográfico complica permanentemente la situación; su solución definitiva jamás será alcanzada, por cuanto cada densidad tiene la suya, propia de su época.

Resulta pues evidente, la obligación de todo ciudadano de participar, cada vez con más eficiencia, en la obra colectiva de orden superior. Sólo así, aquél podrá seguir viviendo. El gobierno es la institución formada con este fin; cada momento histórico tiene el suyo, típico de su ambiente. Querer copiar o mantener los modelos

antiguos denota incomprensión del problema. El Ciencismo ofrece a su vez, una solución adaptada a las condiciones biológicas de la era actual.

b) *Mecanismo de formación del poder social*. — La libertad absoluta, de carácter primitivo, se traduce en falta total de orientación del Conjunto Social. Los individuos actúan entonces en un ambiente, en forma desordenada, en sentidos arbitrariamente contrapuestos; sus fuerzas se entrechocan de tal manera que, según las leyes de las probabilidades, su resultante debe ser nula.

En cambio, cuando cualquier fuerza exterior influya sobre el conjunto, dicha resultante tendrá un valor finito pues según las mismas leyes, es probable que haya siempre algunos individuos que orienten sus esfuerzos en igual sentido.

No existe ningún motivo evidente para suponer que la resultante de los esfuerzos individuales así dirigidos deba ser igual a la fuerza exterior actora. Es como en la corriente eléctrica, donde el esfuerzo requerido para abrir la llave, acción que orienta el circuito, es infinitamente inferior a su efecto en el motor que aquélla pone en marcha.

Del mismo modo, un pequeño esfuerzo de carácter directivo puede producir en la Sociedad, efectos de magnitud incalculable. Así se explica la capacidad potencial del Estado, orientador de las fuerzas individuales en la tarea de la humanidad tendiente a la nivelación universal. El mayor rendimiento de los Conjuntos Sociales, justifica el origen del Estado, ineludible y fatal.

El juego de derechos y deberes del ciudadano, adjudicando siempre una pequeña ventaja a favor de los últimos, constituirá el mecanismo de acumulación del anterior poder social, el que se cumplirá en el Estado Ciencista por medio de una jerarquización progresiva de sus conjuntos ideológicos.

c) *La función orientadora del gobierno*. — El gobierno no hace: sólo deja hacer, determina quién debe hacerlo y cuándo debe hacerse; es un simple elemento distribuidor. Aquél abre la llave de un circuito de energía que los Hombres contienen en sí mismos por nacimiento, para liberarla en un sentido predeterminado de orientación canalizadora, prevista y obligatoria. No deben buscarse otras funciones en la finalidad de los gobiernos, pues no existen ni deben

existir y si desgraciadamente apareciesen, resultarían fatales y contraproducentes. Por razones vitales, habría que eliminarlas.

2) MECANISMO DE ORDENAMIENTO SOCIAL. —a) *La posición social del ciudadano*. — La organización del gran número de elementos que constituyen la Sociedad exige: 1.— Que cada uno desempeñe una determinada función; 2. — Que todos se sientan vinculados entre sí; 3. — Que, al mismo tiempo, sean armónicamente sincronizados en un Conjunto Único.

Con tal fin, el conjunto supremo de gobierno deberá satisfacer tres funciones concordantes: 1. — Organizará la Sociedad de tal modo que en ella, cada ciudadano tenga designado el puesto que, de acuerdo con sus aptitudes individuales, mejor contribuya al MR útil del Conjunto Social; 2.— Determinará, en su carácter de organismo biológico de orden superior al Hombre, cuáles son los deberes y derechos de los ciudadanos; 3.— Empleará finalmente los medios necesarios para evitar que nadie eluda el cumplimiento de su deber en la parte alícuota que le haya sido asignada en la obra colectiva, siendo intrínseca de esta función, la de radiar de la Sociedad a todos los que no desempeñen su tarea con el MR útil propio de su capacidad personal.

b) *Mecanismo de evolución social sincrónica*. — La permanente variación de las condiciones demográficas, al afectar a toda función vital dinámica, requiere un correlativo estado elástico de adaptabilidad de los mecanismos sociales, a las alternativas de la posición de MR útil propio de cada momento histórico. Para esto, el equilibrio entre los derechos y los deberes de cada ciudadano oscilará alrededor del punto casi reversible de MR social correspondiente a la fórmula que defina los caracteres de su época, dentro de las tolerancias admitidas por la capacidad psicológica de diferenciación cualitativa.

Surge de tales conceptos que el Ciencismo no alienta ninguna estructura social rígida, intocable, eterna o perfecta; todas ellas caben y son simultáneamente necesarias en nuestro mecanismo, consistiendo la obra del Estado en sincronizarlas en tiempo y espacio para que su conjunto armónico se mueva como el juego de piezas de una máquina. Nuestra organización deberá ser tal que admita

una perfectibilidad, paulatinamente. A tal fin, tendrá que poder ser reformada, ampliada y corregida con naturalidad durante la marcha sin provocar desgarramientos cuyo método de curación no haya sido previstos por la Sociedad, con antelación. Esto alargará la duración de los períodos de paz social, de alto rendimiento de trabajo, alejando entre sí, las épocas de revolución, propias de todo cambio estructural.

Mediante el mecanismo indicado, será adoptado normalmente todo progreso debiendo la Organización Social, ser suficientemente elástica como para poderlo absorber durante el lapso de una vida, sin violentar compromisos interhumanos anteriores, de carácter indisoluble.

Del mismo modo, en cada momento histórico la evolución social estará sincronizada con los cambios de la relación vital existente entre los sucesivos estados demográficos y las condiciones geográficas del lugar considerado. En tal forma, el sistema evolutivo resultante, se amoldará permanentemente a la posición de MR útil correspondiente a los momentos de más intenso ordenamiento social.

c) *Los derechos temporarios*. — Somos conducidos al establecimiento de relaciones temporarias y condicionales entre los Hombres. Las relaciones eternas y absolutas dejarán de tener valor real, dinámico y vital. Correlativamente, los derechos y las Obligaciones sociales serán también “transitorios”. Por tal causa, en el mundo ciencista nunca deberán atribuirse a nadie, derechos o deberes a perpetuidad. Estos sólo podrán ser concedidos por el tiempo máximo de duración de las condiciones existentes en la época de su otorgamiento dentro de las variaciones admitidas elásticamente por el margen de error evidente perceptible psicológicamente por el Hombre Normal.

Deberá ser suprimido todo valor absoluto y eterno que no pueda referirse a un período determinado de tiempo y que no se halle vinculado indisolublemente a la duración de la vida media de trabajo del Hombre.

La anterior posición relativa de los derechos orienta hacia un sentido dinámico, las acciones humanas; las vuelve más tolerantes y de más largo alcance futuro en sus

previsiones; conduce a la cooperación subconsciente, creando en consecuencia, condiciones más favorables de concentración social y por ende, de MR útil de sus elementos mentales superiores.

3) EL CONJUNTO SERIADO DE LOS DERECHOS Y DEBERES. — a) *La constante histórica del equilibrio social*. — Como ya hemos dicho, sólo el Hombre primitivo ha gozado de completa libertad personal, por inexistencia de Sociedad. El surgimiento de ésta dio nacimiento a los deberes del ciudadano que equilibraron los derechos de aquélla. La disminución de los unos se tradujo en un correlativo aumento de los otros.

Observamos aquí que la suma de los derechos y obligaciones del hombre dentro de la Sociedad es una constante. Esta puede ser valorada por la capacidad psíquica de transformación de la energía social, propia del Hombre normal medio de la época histórica considerada. Algún día, la ciencia deberá establecer experimentalmente en cada caso, su valor. Aquella constante podrá ser diferenciada entonces, con un número distinto para cada período; resultará de valor creciente al correr de los siglos, al acrecentarse la calidad de las acciones humanas, o sea, su rendimiento biológico.

La libertad equivale finalmente, a la larga lista de los actos que el individuo puede realmente ejecutar sin interferir con los derechos cedidos al conjunto, por su Contrato Social. A pesar de resultar esto aparentemente paradójico, al crecer la Organización Social aquella lista también se incrementará correlativamente. Un hombre de este siglo posee así, libertades efectivas de acción que no tenía el de hace cuatro mil años; la civilización las ha hecho posibles, al quitarles su carácter ficticio e hipotético. El progreso amplía constantemente aquella lista de libertades tangibles, al compensar con un mayor rendimiento individual, el menor espacio terrestre asignable a cada Hombre. La libertad de recorrer todo un continente en una semana, por ejemplo, que hoy día es real, era sólo una utopía hace un siglo.

El progreso social transforma los ideales en libertades potenciales. El trabajo, hará de ellas a su vez, libertades efectivas. Un derecho y una libertad que “no pueden utilizarse”, no existen para el Hombre; sus valores absolutos no tienen sentido

pues carecen entonces, de punto subjetivo de aplicación comparativo. Aunque algo confusos, los conceptos anteriores forman la esencia de un proceso mental histórico necesario e ineludible, al cual las razas deberán acostumbrarse preparándose con anticipación secular suficiente, para no perecer, el día en que aquéllos formen la trama de la vida social cotidiana.

Mediante una digresión salvaremos una aparente confusión entre diversos capítulos de nuestra teoría: 1.— Observaremos que cuando nos referimos a los derechos y deberes que regulan las relaciones directas entre los individuos, aisladamente considerados, aquéllos tienden al equilibrio y a la igualdad, por ser del mismo grado jerárquico; 2.— En cambio, las relaciones entre cada individuo y el Estado o un Conjunto Social tienden al desequilibrio es decir, a una posición jerárquica de mando y obediencia, de la cual resulta la absorción de los primeros por el segundo por ser éste, de grado superior; 3.— A su vez, la capacidad potencial energética total del conjunto de los individuos y del Estado en los diversos grados de su escala jerárquica, es una constante propia de cada época histórica. Al elevarse la jerarquía social, disminuye la capacidad de los primeros en beneficio de la del segundo.

b) *Mecanismo vital de las series de derechos y deberes*. — El "Hombre" constituye el punto de referencia subjetiva de todas las medidas relativas, en base a las cuales deben ser contempladas las relaciones sociales; es el punto de origen de cualquier fuerza social, lejos del cual éstas dejan de tener realidad tangible para nuestra mente.

Los deberes y derechos regulan las relaciones sociales, pudiendo reducirse a tres posiciones de equilibrio: 1.— Entre los individuos aisladamente; 2.— Entre los diversos conjuntos sociales jerárquicos; 3. — Entre éstos y los primeros.

Expresaremos la regla de que los derechos, como también las leyes que éstos generan, no deberán tener un término de vigencia superior a la duración media del Conjunto Social que habrá de cumplir los deberes que los equilibren socialmente. La estadística determinará oportunamente su valor numérico.

Aquel término será la vida media del hombre cuando se trate de los derechos del individuo, ya que sus deberes caducan correlativamente con su muerte; podrá en cambio, ser centenario y aun milenario, cuando se refiera a los derechos de conjuntos jerárquicos superiores, de vida proporcional.

Los derechos políticos como ser la libertad de palabra y en general, los relativos a la emisión de las ideas, sólo deberán durar tanto como los períodos de agitación de los ciclos políticos, debiendo ser en seguida sustituidos por una forma autoritaria de obediencia, en los períodos de trabajo. Las verdades políticas, raras veces duran más de un año sin necesidad de reajustarlas a las condiciones cambiantes del momento.

En el Ciencismo, un concepto de referencia biológica reemplazará entonces, al de perpetuidad; sustituiremos la unidad solar, absoluta y externa por la "unidad vital", relativa y vinculada al ser humano en forma subjetiva.

Es perjudicial para el progreso de nuestra especie que, en forma egoísta, una generación comprometa a las futuras, inmovilizando su evolución. Las condiciones de MR útil del trabajo de una época, jamás serán exactamente las mismas de la siguiente y así, durante toda la eternidad.

Los derechos de los conjuntos sociales tendrán en consecuencia, períodos más largos que la vida media del hombre, previsibles en base a determinaciones estadísticas de carácter histórico. Los deberes correlativos de los ciudadanos hacia los conjuntos serán en esta forma, subjetivamente, "eternos". Es evidente entonces, que la obra del individuo conducirá a hacer, por este medio, que las generaciones futuras se beneficien de una evolución psíquica cada vez superior.

En la forma indicada, una serie de jerarquías sociales dará origen a otra serie correlativa de vidas probables de sus respectivos conjuntos de derechos y deberes.

c) *Los períodos jerárquicos del derecho*. — Si aceptamos, fundados en comprobaciones estadísticas y por vía de ejemplo, que la vida media del hombre sea de cincuenta años, diremos que, entre otros, el derecho de propiedad de la tierra no puede ser superior a dicho término.

En cambio, los grupos de ciudadanos que constituyen las naciones podrán aspirar a una vida de uno o dos siglos por lo menos, mientras conserven una suficiente capacidad evolutiva de MR social.

Para evitar saltos anormales entre los períodos indicados convendrá por ejemplo que, siendo de cincuenta años la vida de los derechos individuales sea también éste, el período correlativo de los de su primera agrupación decimal y de cien, el de la de segundo grado. Siguiendo en una proporción análoga, se formará una escala creciente de longevidades de las jerarquías sociales de los derechos. Se perderán en la seguridad relativa de un futuro milenario, los que sean de índole universal, inherentes a los caracteres biológicos del Hombre.

El desnivel entre dos grados sucesivos no deberá ser superior a la capacidad psicológica media de cerebración del Hombre Normal para que el Conjunto Social alcance su MR útil. La formación decimal de la Sociedad satisface esta condición, según ya hemos demostrado en otros capítulos. Formaremos entonces una escala de derechos donde cada jerarquía sustentará una cantidad determinada del poder del Gran Conjunto Social. La diferencia total de poder entre el individuo y el Estado será así, dividida entre tantas caídas parciales como grados contenga, la Escala Social. El mecanismo jerárquico exige que, cual, en una cadena, cada eslabón cumpla rígidamente con su deber. El Ciencismo, por ser organización superior, de sincronización muy sensible, requiere la mayor precisión, de cronométrica exactitud, en el desempeño de las funciones específicas de los individuos y de sus Conjuntos Sociales. La velocidad con que tiendan a reducirse al mínimo, sus “tolerancias legales”, determinará la capacidad de progreso de cada raza o nación.

Los derechos del hombre estarán pues constituidos por una serie jerárquica de derechos, de duraciones correlativamente crecientes. La evolución de los derechos evidenciará una rápida ebullición en las jerarquías inferiores; en cambio, aquéllos resultarán casi eternos y de calma secular, en las superiores a cuya categoría pertenece entre otros, el derecho a la vida.

El lapso que caracterizará el término contractual de los derechos constituirá entonces, su período evolutivo.

En consecuencia, en las clases sociales inferiores, el estado de revolución mental será casi permanente; a medida que se eleve la jerarquía de los conjuntos, se alejarán sus períodos evolutivos.

Recíprocamente, el poder social deberá tener una envergadura biológica, tanto mayor cuanto más elevada sea la jerarquía del conjunto al cual corresponda, con el fin de alcanzar el MR humano.

C) LA SELECCIÓN FUNCIONAL. —

1) VALORES FUNCIONALES DE SELECCIÓN. a) *La capacidad selectiva relativa*. — Un Hombre no es mejor que otro en forma absoluta sino tan solo, en algún aspecto funcional. No es posible clasificar sus valores con un número definido, por falta de un metro común para las mediciones. El más fuerte puede ser, por ejemplo, el peor gobernante, un relojero inferior o un cantor desastroso.

El elemento de selección ciencista será tan solo un factor relativo, es decir, comparativo, de orientación y nada más. Diremos así, refiriéndonos a una finalidad determinada, "este Hombre es mejor que aquél para desempeñar tal función", pero sin expresar numéricamente su proporción cualitativa, es decir, su cuánto. Para nuestro fin de selección de ciudadanos, esta posición comparativa es suficiente dado que alumbra el sentido que necesitamos para la acción. Buscaremos siempre al más apto, cualquiera que sea su capacidad total. Por otro lado, no podemos utilizar mejores elementos que los humanos, por ser los únicos a nuestro alcance. Deberemos conformarnos con ellos, evidenciando sus ventajas recíprocas para determinar en base a éstas, su peso selectivo.

b) *Mecanismo de selección funcional*. — El gobierno de los Hombres más aptos para su función constituye un ideal ciencista. Se deduce de esta fórmula, el valor que atribuimos al mecanismo selectivo de los gobernantes, en el cual perseguiremos el MR útil del Conjunto Social.

La selección deberá ser meditativa y generalmente silenciosa; corresponderá a un cálculo frío, subconsciente y razonadamente comparativo, de los valores estadísticos que evidencien experimentalmente, las capacidades de los candidatos. Cada aptitud humana tiene una jerarquía determinada en cada

función, diferente de las de los demás. El primero en pintura puede ser, por ejemplo, el último en el boxeo. La escuela evidencia este concepto cuando un alumno demuestra poseer condiciones excepcionales para el estudio de una materia y notoria deficiencia, para otra.

No deberán cotejarse simultáneamente todas las condiciones personales sino únicamente, las que se refieran en esencia a una sola finalidad perseguida, restrictivamente considerada.

La "capacidad para la función" constituirá la finalidad determinante de la selección ciencista. Cuando perseguimos al mejor cantor, despreciamos su fuerza muscular, sus dotes literarias, su capacidad combinatoria en el ajedrez y su envergadura de gobernante. Del mismo modo, en la selección del mejor gobernante, dejaremos de lado la aptitud oratoria de los candidatos, su habilidad diplomática para encubrir la verdad con palabras falaces y sus condiciones personales de carácter social; cotejaremos tan solo, las condiciones directivas requeridas por su función, de acuerdo con la jerarquía de su cargo en la jurisdicción contemplada.

El mecanismo ciencista de selección principiará pues en una precisa determinación de las condiciones técnicas requeridas por cada función, de tal modo que puedan ser cualitativamente comparadas. En las escuelas actuales, los programas de estudio establecen los conocimientos que deben poseer los alumnos para ser ascendidos al grado superior. Del mismo modo, el establecimiento de metros de comparación antes de proceder a adjudicar los cargos entre determinados ciudadanos constituirá el paso previo de todo proceso ciencista de selección; el programa de su instrucción social deberá ser orientado hacia el MR funcional respectivo.

c) *La acción de los mejores*. — La selección ciencista recaerá en cada función sobre el candidato que, dentro del programa de condiciones sociales requeridas, ofrezca la más alta clasificación funcional. La acción finalitaria corresponderá así a "los mejores" es decir, a los relativamente, más aptos. Estos tendrán a su cargo la tarea dirigente de la función siendo probable que su conjunto sea el que conduzca la Sociedad, al MR útil.

El “gobierno de los mejores” implicará entonces en el Ciencismo, una discriminación finalitaria de carácter funcional. Como nuestra teoría tiende a enlazar a todos los ciudadanos en un gran Conjunto Social que de carácter universal a la tarea niveladora del género humano, dentro de dicho conjunto sincronizado deberán ser hallados los más aptos.

La necesidad de una perfectibilidad constante hará que los mejores sean los que manifiesten tener condiciones tales de elasticidad mental que les permitan evolucionar continuamente hacia envergaduras superiores en una tendencia acelerada hacia lo absoluto, lo desconocido y el ideal.

En el mecanismo casi equilibrado de dinamismo contradictorio del ciclo de la vida, sólo lo que conduce a la muerte encierra progreso, movimiento y realidad dentro de un mundo sometido a la acción de la Gravedad Terrestre. Este proceso es el único a nuestro alcance al cual concede valor, la Naturaleza. En él deberemos perseguir los mejores elementos, aptos para el triunfo social.

2) MECANISMO DE SELECCIÓN HOMOLÓGICA. a) *La calificación estadística*. La selección del más apto deberá proceder de una comparación estadística de las capacidades funcionales objetivas de los ciudadanos cotejados. Será evitada en lo posible, la comparación apreciativa, lejana, intuitiva o de conjunto. Con tal objeto, los jurados procederán en base a un análisis discriminatorio y numérico de las aptitudes que se hallen dentro del campo de influencia de su capacidad subconsciente de comparación simultánea.

Como cada función requiere condiciones técnicas diferenciadas, éstas serán a su vez, apreciadas con metros distintos para cada una.

La “estadística” cuyo desarrollo grandioso en los tiempos modernos formará la base de toda ciencia del futuro, será también la clave selectiva del más apto. La Opinión Pública de fondo también estadístico, brindará el más valioso elemento comparativo, relativo a las capacidades sociales de los ciudadanos; su interpretación técnica se concretará en una nueva ciencia sociológica, aún incipiente.

El Ciencismo abandonará la selección basada en la grandilocuencia de los discursos que sólo seducen a los sentimientos teatrales por su calor imaginativo. El gobierno debe ser dirigido por el cerebro, pero no, por el corazón. Este último exteriorizará elementos subconscientes de juicio, pero sin imponer sus mandatos; deberá sentir y proponer, pero sólo el primero, calculará y resolverá. El Ciencismo perseguirá un mundo gobernado por cerebros fríos bajo una inspiración orientadora de corazones intuitivamente ardorosos.

No aceptamos la improvisación plebiscitaria, el voto universal y demás formas de elección de los gobernantes desprovistas de análisis, en las cuales solo triunfan l audacia, la demagogia y las formas. En ellas, la finalidad del gobierno no juega ningún papel; su valor selectivo es por lo tanto casi nulo.

b) *Mecanismo de selección automática*. — Vemos, así como, en el desarrollo de nuestra doctrina, la selección de los gobernantes va siendo gradualmente más independiente de la opinión o de la apreciación personal de los jurados, tendiendo a volverse automática, ineludible y fatal. A medida que los valores numéricos estadísticos de los candidatos se vuelven más inherentes a éstos, la selección adopta correlativamente, una tendencia impersonal más acentuada. Con el tiempo, aquéllos constituirán algo así como las etiquetas que en las tiendas, cuelgan de los trajes para indicar sus precios, las cuales son independientes del vendedor cuya única función consiste entonces en ofrecer la mercadería, a los clientes.

Del mismo modo, la tarea de los jurados consistirá en interpretar, leer, traducir y evidenciar públicamente, el valor funcional que cada candidato encierra en su persona; su inclinación particular no deberá turbar su decisión, impersonal y objetivamente emitida.

Los elementos estadísticos contemplados tendrían que ser de tal índole que resulte evidente para la opinión pública y por ende, para los jurados, la selección del más apto para cada función.

Se alcanzará este objetivo mediante los mecanismos ciencistas de organización seriada donde cada individuo podrá ser subconscientemente apreciado en toda su

capacidad por el reducido grupo decimal de Hombres encargados de juzgarlo y de provocar sus ascensos sociales. En esta forma, la selección resultará impersonal, evidente e indiscutible. El jurado será el vendedor que enuncia un precio que cuelga del candidato, de modo tal que cada ciudadano pueda verlo y leerlo con la convicción de que también él, hubiese votado en el mismo sentido si hubiese sido requerida su opinión. Alcanzar esta concordancia mecánica, constituirá un ideal selectivo hacia el cual tenderemos.

c) *La selección mecánica*. — Los conceptos anteriores de selección impersonal están muy lejos de los métodos sentimentales o interesados que han sido la norma de las elecciones democráticas de todos los tiempos. Actualmente un elector, al votar por un diputado, por ejemplo, lo hace teniendo en cuenta lo que "a él mismo" interesa personalmente; sólo contempla las condiciones del candidato en cuanto concuerdan con sus simpatías o sus intereses egocéntricos. El voto se vuelca hacia el candidato que más se parece al elector, al que ostenta con mayor claridad sus virtudes y sobre todo, sus defectos. En una palabra, aquél vota por sí mismo, pero jamás por una función. Es entonces el actual, el extremo personal y egoísta, más crudamente opuesto al Ciencismo.

La evolución de la selección social constará pues de tres períodos mentales: 1.— La "época personal" de hoy día, en la cual los elegidos son simples agentes, representantes o apoderados del elector, para quien las aptitudes funcionales de aquéllos tienen un valor secundario, siendo predominante su valorización personal subconsciente. Las desviaciones sociales de este período llegan hasta el colmo de los mandatos imperativos, ostensiblemente demagógicos, donde el elegido es un simple mensajero del elector. Las prácticas democráticas conocidas sufren esencialmente la influencia de estos conceptos que tienden a convencer al elector de que él gobierna por medio de sus mandatarios. 2.— Vendrá después la "época ciencista", en la cual los candidatos tenderán a ser elegidos con vista a su capacidad funcional exclusivamente. Como consecuencia del sistema que surge del conjunto de nuestra teoría, el elector será atraído, como veremos más tarde, por las aptitudes funcionales del elegido, en forma impersonal, teniendo poco interés propio en otra clase de selección. Los ciudadanos serán entonces, más

jueces que electores. 3.— Llegaremos finalmente, a la “época de selección mecánica”, hacia la cual tenderá posteriormente toda la Organización Ciencista, hasta reemplazar por la máquina fría, calculadora y fatal, la acción subjetiva del Hombre, en un proceso de perfeccionamiento social independiente de los impulsos del corazón y de los egoísmos personales, de interés mezquino e inferior.

La selección mecánica de los gobernantes constituye la etapa ideal de los siglos a venir. Entonces, la máquina se incorporará estructuralmente al cerebro, el que elevará en esta forma, su puntería, para dedicar sus horas de vibración molecular, a la resolución de problemas superiores al Hombre. Aquélla formará así, un miembro biológico del “superhombre social” del futuro.

3) LAS SERIES SELECTIVAS. — a) *La perfectibilidad finalitaria*. — Dentro del mecanismo ciencista, todo ciudadano seguirá un proceso de perfectibilidad creciente, al través del cual logrará escalar los diversos grados jerárquicos de la Organización Social hasta el nivel de equilibrio que corresponda a sus definidas aptitudes funcionales.

Un individuo no posee “per se” una determinada jerarquía, pero puede llegar hasta ella, en dicho proceso de perfeccionamiento. El Hombre no nace preparado, sino que sus aptitudes se desarrollan con mayor o menor velocidad. Correlativamente, su capacidad adquiere cada vez mayor envergadura dentro de la misma función directiva, abarcando decisiones de más vasto alcance y generalidad.

La perfectibilidad del gobernante consiste entonces, en hacer abandono de envergaduras inferiores, olvidándolas como inexistentes, para suplantarlas por otras de orden superior. Este proceso, repetido a cada ascenso, determina el progreso mental requerido por toda evolución social.

Siendo que la perfectibilidad deberá ser finalitaria, se producirá exclusivamente dentro del radio de acción abarcado por la experiencia de sus etapas anteriores en la misma serie funcional. Nunca progresará un gobernante que cambie constantemente de especialidad. La volubilidad es un escollo casi insalvable para una evolución de MR útil. El Ciencismo premiará la perseverancia funcional, forma

de lealtad y firmeza de convicción que conduce a la especialización y a la mayor intensidad del esfuerzo.

b) *Mecanismo seriado de perfeccionamiento social*. — En la Organización Social Ciencista cada dirigente ascenderá jerárquicamente en su función por etapas sucesivas de perfeccionamiento, en un escalafón de envergaduras progresivas. Este mecanismo, ampliado hasta abarcar la totalidad de los elementos de cada función, formará un ambiente típico del gobierno de los conjuntos sociales, donde cada categoría superior adoptará decisiones que interesarán a la totalidad de sus inferiores.

Cada conjunto así formado deberá progresar a su vez, perfeccionándose hasta afectar a envergaduras superiores, lo cual determinará un mecanismo seriado. La Sociedad formará finalmente, una trabazón cerrada donde cada ciudadano ocupará un puesto definido cuyos movimientos repercutirán sobre los de los demás.

c) *La serie de selección finalitaria*. — La acción selectiva se producirá pues, mediante un proceso seriado de orden finalitario.

Cada finalidad social formará una serie. Todas ellas empalmarán respectivamente, en los puntos en que cada un alcance su máxima envergadura ideológica de índole funcional.

El número de etapas jerárquicas de cada serie será el necesario para separar las diferencias mínimas que puedan ser psicológicamente apreciadas “en forma simultánea” por el Hombre normal.

Las series finalitarias conducirán al Máximo Rendimiento del Gran Conjunto Social; producirán un ascenso progresivo, casi continuo de los gobernantes, en lugar de los saltos verticales que caracterizan a los sistemas actuales; orientarán al gobierno en forma definida, incidiendo sobre todos y cada uno de los ciudadanos.

§ III — LA VOLUNTAD POPULAR

A) LA FUNCIÓN DIRECTIVA DEL GOBIERNO. —

1) LA CAPACIDAD EJECUTIVA DE GOBIERNO. — Debe, ante todo, tenerse siempre presente que, por más consideraciones que se enuncien, el gobierno solo seguirá siendo una forma de acción del pueblo. Lo único que cuenta físicamente y trabaja para los fines de la Naturaleza, es el músculo indivisible del Hombre.

El gobierno es para el pueblo, un ente abstracto creado por éste para organizar los esfuerzos de todos los ciudadanos hacia su MR útil. Aquélla surge biológicamente como la única solución posible para la coordinación de las fuerzas humanas, de acuerdo con las leyes de los Grandes Números y del cálculo de probabilidades. Resulta evidente, la necesidad de su forma seriada que crea etapas de envergadura creciente cuyas potencias parciales están limitadas por la capacidad psicológica de diferenciación social.

La función de gobierno involucra tan solo, una forma de distribución de las tareas de los ciudadanos en la finalidad perseguida por el Conjunto Social.

El sincronismo dinámico de las acciones musculares, últimos elementos indivisibles de la serie de jerarquías sociales, constituye la función suprema del gobierno.

Cada conjunto concentrará una función finalitaria del Hombre, las que se agruparán en otros conjuntos afines de jerarquías psíquicas cada vez mayores, a medida que se eleve verticalmente su envergadura ideológica.

En el Estado Ciencista, el gobierno no será “del pueblo” indiscriminado sino de los ciudadanos más capacitados para provocar el MR útil del Conjunto Social en su función de equilibrio de la Naturaleza; será en cambio, “para el pueblo”.

Dejaremos al último la función de sentir y al gobernante, la de obrar en consecuencia.

2. MECANISMO DEL GOBIERNO DIRECTIVO. — a) *El conjunto de equilibrio social*. — El contradictorio equilibrio dinámico de toda función vital, exige que el gobierno y el pueblo formen dos entidades manifiestamente rivales como los dos platillos de la balanza. Sólo su conjunto acuerda realidad finalitaria a sus

elementos opuestos. Ha constituido siempre el más alto ideal de las democracias, su acercamiento. El estado degenerado de éstas, la demagogia, ha llegado hasta a confundirlos. El Ciencismo pretende en cambio, separarlos de acuerdo con sus funciones específicas.

Deseamos que el pueblo y el gobierno ocupen cada uno, su lugar en la Sociedad, de tal modo que sólo su conjunto sea armónicamente sincronizado y equilibrado.

Observemos el movimiento de autos y peatones en cualquier esquina de una gran ciudad. El agente que dirige el tránsito es el gobierno de esta función, de la cual los chauffeurs y los transeúntes constituyen el pueblo. Es imposible suponer que dirigen y dirigidos sean una misma cosa como quiere la demagogia, en la cual todos serían agentes, peatones o chauffeurs según su mejor placer. Resultaría de esto, un caos de tan bajo rendimiento que sería imposible en él, la supervivencia del género humano.

No debe olvidarse que el agente, imagen viviente del mecanismo elemental ciencista de gobierno, ha sido una creación artificial reciente de la Organización Social; ha surgido como necesidad moderna de rendimiento colectivo. Esto induce a pensar en la relatividad histórica de la función de gobierno y de los derechos y deberes, a que ella da lugar. En este caso, lo natural, propio de organismos primitivos, cede su lugar a lo artificial, de mayor evolución social.

Ninguna persona normal, ligeramente culta, se atrevería ahora, a proponer la supresión de las formas de gobierno. Más aún, pretendemos alcanzar una etapa de calidad mental más evolucionada en la mecanización social, ya que la dirección mecánica es de mejor rendimiento que la simplemente humana.

Tendemos a desprendernos de nuestras funciones biológicas, aislándolas en conjuntos sincrónicos finalitarios, de orden más elevado. Los pueblos triunfadores hallarán en la senda mecanicista, la antorcha que iluminará su destino.

b) *Mecanismo limitativo del gobierno*. — La necesidad de un gobierno es una consecuencia de la aglomeración humana, del mismo modo como el crecimiento de la intensidad del tránsito hace indispensable la creación de organismos policiales cada vez más complejos.

La función de gobierno formará una cadena ideológica; será circunscripta en cada cargo, a los actos directivos que la capacidad psicológica de comprensión y análisis permita al Hombre abarcar simultáneamente con MR útil, por hallarse al alcance del poder de diferenciación cualitativa, de su cerebro. Esto explica por qué, más allá de aquella capacidad personal, el gobierno deberá ser desempeñado por otras personas, cada una de las cuales será responsable de un trozo de cierta función finalitaria definida, distributiva del trabajo social.

El público podrá o no, intervenir en la elección o remoción del agente, pero mientras no haya sido destituido, éste deberá tener a su alcance todos los poderes incluso la fuerza física, necesarios para que sean respetadas sus decisiones técnicas. No es concebible que cada ciudadano discuta con el agente sus atribuciones y su organización del tránsito mientras se halla dirigiéndolo. Esto traería como consecuencia, el caos.

Se observa aquí que la capacidad del pueblo para el gobierno no pasa, en el fondo, de la relativa a la elección de sus gobernantes y a la determinación de la orientación finalitaria que deberá guiar sus actos.

En el orden social ciencista, el pueblo no gobierna: sólo establece "quién" gobernará y "cómo" habrá de hacerlo.

c) *El dirigente responsable*. — A su vez, dicho agente debe ser responsable de sus actos, dando como primera caución de buen desempeño, su propio empleo. En efecto, la forma estructural de la mente humana requiere un tipo análogo de garantía, con el objeto de que los ciudadanos acepten subconscientemente, actuar dentro de la Sociedad obedeciendo con naturalidad a las leyes sancionadas por sus gobiernos.

Cuanto mayor sea la garantía ofrecida por el gobierno, mejor sincronizada se hallará la vida de los ciudadanos. De ahí surge que los sistemas unipersonales y totalitarios, tengan que acudir a una cierta aureola de deificación y perfección de sus jefes para que el pueblo "sienta" en éstos, la antedicha garantía.

El Ciencismo tiende a desterrar del subconsciente popular los matices absolutistas de la verdad que llevan a la mentira, al engaño y al fracaso

desalentador. En su lugar, enaltecerá los conceptos relativistas, más modestos, por cierto, pero también más cercanos a la verdad biológica del Hombre. Estructuraremos así, un mecanismo seriado de evolución progresiva en el cual cada paso nos aproximará más a aquélla, pero sin pretender alcanzarla.

A su vez, la conexión entre pueblo y gobierno tendrá que ser estrecha; las "responsabilidades" serán las ataduras subjetivas indestructibles al alcance de la capacidad psicológica del Hombre que los vincularán indisolublemente. Cada elemento conservará su individualidad propia. La defensa de su autonomía, de su jurisdicción y de su jerarquía, formará el campo mental equilibrador de sus relaciones recíprocas.

3. LA DISTANCIA POLÍTICA. — En su puesto, el agente es evidentemente, el rival u oponente equilibrado del pueblo, si así se puede llamar a quien castiga al individuo para elevar el rendimiento colectivo. En su papel de gobernante, aquél es como el pastor que cuida del rebaño. Estos nunca podrán confundirse ni amalgamarse; siempre existirá entre ellos, la distancia que separa al dirigente del dirigido o sea al gobernante, del pueblo. Ambas posiciones deben ser manifiestamente divididas por una línea nítida e infranqueable.

Todo sistema político que tienda a confundir en lugar de "separar" al pueblo de su gobierno, es retrógrado; pretende, en una marcha atrás histórica, hacernos volver a una época cavernícola, cuando no hacía falta ningún Gobierno.

El "desnivel político" entre el gobierno y el pueblo medirá el desequilibrio potencial del cual surge el movimiento del circuito social. En un contradictorio proceso de tendencia al equilibrio, aquella distancia disminuirá con el frotamiento de los años hasta matar la Organización Social de su época, la que renacerá posteriormente bajo otra forma, en una revolución. Esta será salvadora si eleva el Rendimiento Social y destructora, en el caso contrario.

B) MECANISMO FUNCIONAL DE LOS GOBIERNOS. —

1. LA SIMULTANEIDAD FUNCIONAL. — Aparentemente, todo lo dicho sobre la función específica del gobierno, afianza las argumentaciones a favor de los gobiernos de fuerza, sean éstos dictatoriales, autocráticos, totalitarios o de formas

análogas, donde el divorcio entre el pueblo y el gobierno es tal que ambos constituyen mundos separados y rivales sin puntos de contacto. Deseamos salvar toda confusión posible, por cuanto existe una profunda valla psicológica entre el Ciencismo y los gobiernos dictatoriales.

El Ciencismo separa radicalmente las "funciones" pero no, los Hombres. Ahí radica su diferencia con los anteriores, al dar jerarquía a las primeras antes que a las personas físicas que las desempeñan, a las que consideramos como meros soportes de ideas. Los sistemas dictatoriales no conciben esta diferenciación; la consideran utópica, pueril y contra natura. El Ciencismo entiende por otro lado, que la educación pública constituye el instrumento capacitado para hacer posible esta dualidad psicológica, propia de seres biológicamente superiores.

La simultaneidad funcional existe ya en innumerables aspectos de la vida ciudadana actual. En la época primaria era en cambio, desconocida. La curva de la evolución social indica que la humanidad del futuro se desenvolverá con toda naturalidad en un ambiente donde una misma persona sea capaz de desempeñar simultáneamente, funciones sociales opuestas o discordantes sin violentar su fuero íntimo; incluso la dualidad propia de morales contradictorias en un mismo ciudadano hallará entonces posibilidad de ejercitación normal.

2. MECANISMO DIRECTIVO DE LOS CONJUNTOS FUNCIONALES. — Cuando dos poleas están unidas por una correa, una de ellas se llama de mando siendo la otra, de trabajo; sólo su conjunto es capaz de transmitir la fuerza.

Pues bien, tenemos en este ejemplo, una figura clara del ideal mecanista del Ciencismo. El pueblo y el gobierno forman un "conjunto" en el cual, los dos tienen que estar separados en forma evidente, de tal modo que el pueblo trabaje y el gobierno, mande con la misma intensidad. La existencia de la Sociedad exige que ambas piezas se muevan con ritmo sincrónico preestablecido, en forma simultánea y sin movimientos encontrados.

Por otro lado, decimos que una máquina está bien graduada cuando alcanza el más alto rendimiento en su función. Del mismo modo, la función de gobierno consiste en poner a punto la máquina social y mantenerla en él.

El agente no hace al tránsito; sólo lo dirige y lo encauza de tal modo que resulte posible; no genera la energía de la función que él controla; se concreta a canalizarla hacia su posición de máximo orden y rendimiento. Análogamente, el gobierno no hace el rendimiento del pueblo; sólo conecta las energías dispersas, unificando su orientación y su punto de aplicación. Los conceptos anteriores contradicen manifiestamente las teorías socialistas y totalitarias, fundadas en el poder del Estado, nuevo dios ante quien sacrifican al Hombre, atribuyéndole energía propia y el correlativo carácter de distribuidor de la misma entre el pueblo.

La energía que requiere la acción de gobierno es infinitamente pequeña con respecto a la que, como consecuencia de la misma, el pueblo podrá producir en la función de equilibrio a que lo impele la Naturaleza; guarda cierta analogía mental con la relación que existe entre la fuerza requerida para mover la llave que abre la corriente eléctrica y la que posteriormente, aquélla libera en motores, lámparas y demás elementos de trabajo.

3) LOS CONJUNTOS ENERGÉTICOS DE EQUILIBRIO FUNCIONAL. — Todo ciudadano formará parte del gobierno que en el fondo, es su misma esencia, al través de su función técnica específica.

Cuando en nuestra exposición, distinguimos entre gobierno y pueblo, lo hacemos con simples fines expositivos de discriminación mental ya que en realidad, la separación entre ambos elementos sociales es de exclusivo carácter funcional, limitada a su posición dentro de la serie finalitaria social.

Resulta relativamente difícil sin bastante ejercitación mental, separar y al mismo tiempo unir equilibradamente, las funciones interferentes de trabajo y de gobierno. Sin embargo, el estudio del Ciencismo permite concebir esta contradicción aparente, base filosófica de la tensión dinámica del equilibrio vital. Todo cuanto vive y se mueve debe llevar en sí mismo, los anteriores atributos opuestos que se contrapesan como ambos platillos de una misma balanza.

Una acción funcional surgirá como conjunto equilibrado de una serie de acciones inferiores; la suma de sus desniveles generará su energía.

La acumulación de las desigualdades biológicas entre los Hombres, constituye la energía social; su valor es entonces, el “saldo” de las tendencias contradictorias formativas del conjunto que las vincula. Si todos los Hombres fuesen física e intelectualmente iguales, sería imposible e innecesaria la Sociedad.

C) EL GOBIERNO POPULAR. —

1. LA EXPRESIÓN DE LA VOLUNTAD POPULAR. — La Naturaleza actúa exclusivamente como hemos dicho, por intermedio de las manos del Hombre, para conseguir la finalidad niveladora adjudicada a nuestra Especie. La Organización social tiene como única función, hacer posible el trabajo de todos los individuos con el MR útil de sus esfuerzos mediante su agrupación sincronizada. El gobierno es el Conjunto material visible de este mecanismo social directriz. Los gobernantes son a su vez, los elementos activos cuya capacidad de trabajo se halla dedicada a dicha organización; son los “intermediarios” entre la Sociedad y la Naturaleza.

Vemos así cómo el gobierno se obtiene separando una tajada de pueblo, cortada por este mismo para alcanzar el MR útil de sus actos.

El pueblo es el único elemento fisiológicamente activo de la Sociedad. Por lo tanto, su soberanía debe ser indiscutida en todo cuanto atañe a la orientación finalitaria de sus obras.

El gobierno deberá ser consecuencia entonces, de una voluntad manifiesta del pueblo.

La Sociedad estará organizada de tal modo que la voluntad popular subconsciente no pueda ser torcida cuando la misma sea evidente. En consecuencia, el pueblo deberá tener a su alcance, la manera de hacer valer su voluntad en forma automática, cuando ésta sea expresada con indiscutible claridad.

Llamaremos “evidente”, un anhelo popular cuando su expresión consciente mediante una votación arroje un resultado numérico tal que sea “matemáticamente probable” que corresponda a la mayoría de la suma de los valores cualitativos subconscientes de las voluntades de los votantes.

El dinamismo vital hace imprescindible que en cada problema, sean alcanzadas resoluciones evidentes. La acción numérica surge de posiciones dubitativas. Una decisión selectiva relativa a personas o ideas tiene que ser indefectiblemente, "entera".

No es posible por otra parte, repartir la capacidad electoral del votante a razón de diversos porcentajes distribuidos entre los candidatos, en proporción, a la intensidad del sentimiento que lo acerca a cada uno de ellos. Hay que optar entre "Sí" o "No" o bien entre Fulano o Zutano, en forma terminante y entera. No es psicológicamente parcializable el voto, entre diversas mociones contradictorias.

Es visible en consecuencia, la falacia que encierra el "número de votos", por cuanto la cantidad de sufragios favorables a una determinada moción no mide matemáticamente el valor de ésta. En efecto, las proporciones cualitativas de los votos no son suficientemente mensurables y los ciudadanos no pueden tener sobre ellas, una opinión tan claramente proporcionada, como para que su voto corresponda a una discriminación subconsciente. Así también, su apreciación subjetiva, propia de cada individuo requiere un metro distinto para cada uno, lo cual hace imposible sumar sus resultados. Entre la gama de los votantes que se oponen en forma subconscientemente definida, a una moción en discusión y la de los que la apoyan por completo, existe toda la serie entera de valores intermedios de la intensidad de las convicciones en la emisión del voto.

Deseamos poner en evidencia en forma enfática, que la gama de valores cualitativos intermedios de los votos que las elecciones populares no contemplan suele conducir a errores tan grandes que esto quita a los cómputos numéricos, la precisión que, en su ignorancia, el consenso público suele atribuirles. El desconocimiento de la circunstancia apuntada lleva comúnmente a aceptar como estadísticamente exactos, resultados numéricos totalmente opuestos a los que realmente alienta el subconsciente popular, como veremos en otros capítulos. Esta posición que la democracia no ha podido salvar, suele ser la causa del descreimiento popular y a la larga, de las revoluciones.

Ahora bien, el voto es un acto consciente; es entonces posible que por error, ignorancia o mala fe del votante, el mismo no concuerde con su estado mental. Esto agrega un nuevo factor de imprecisión en las votaciones, que conduce a desconfiar de sus resultados y a dudar de que el recuento de sus votos sea una expresión matemática de la voluntad popular, sobre todo en las cercanías del punto de equilibrio de dos mociones contrarias.

Si se establece finalmente, mediante un referéndum que la casi totalidad de los votantes concuerdan en un concepto determinado, relativo a una función directiva, es evidente que aquél deberá ser aceptado indiscutiblemente como expresión de la voluntad popular, dando lugar a una norma de gobierno. Recíprocamente, será también evidente el rechazo de una moción cuando la casi totalidad de votantes se oponga a ella. Entre ambas posiciones extremas, resultará difícil afirmar cuál es el sentido subconsciente del consenso público. Como hemos dicho, no es suficiente para ello, el recuento de votos.

Todo lo anterior conduce a hacer de la emisión del voto una técnica social, a la cual el Ciencismo desea elevar hasta el punto de constituir uno de los pilares ideológicos de su mecanismo político. Con tal objeto, para poder captar la voluntad popular, el votante tendrá que ser previamente preparado, mediante su adaptación al mecanismo plebiscitario requerido. Recién entonces, será posible que sus votaciones guíen al gobernante sobre sus orientaciones políticas.

La “voluntad popular” deberá evidenciarse pues, en los tres aspectos sincrónicos siguientes, propios de la RTA: 1. — Su finalidad formará el acervo vital de la subconsciencia popular. El Ciencismo encuentra su elemento preponderante en la Instrucción Pública que dará prestigio a la opinión técnica de los votantes; 2.— Su mecanismo de expresión tendrá que ser de carácter permanente para poder captar la opinión pública en forma imparcial y automática, tan pronto como ella se manifieste, casi simultáneamente con la causa que la provoca; 3.— Su agente será el gobierno cuya tarea directriz discriminará las opiniones captadas para darles una forma ejecutiva que culminará en el trabajo muscular del pueblo.

De la concordancia entre los actos del gobierno y la opinión pública evidente, surgirá el equilibrio social. El pueblo es soberano; organiza "su gobierno" de acuerdo con "sus planes" y a "su imagen". El Ciencismo tiende a que la soberanía de aquél oriente sus propias fuerzas en el sentido en que la Naturaleza alcanza el MR útil de los actos de los individuos.

2) MECANISMO INTERPRETATIVO DE LA VOLUNTAD POPULAR. — a) *La opinión pública evidente*. — Existen dos únicas posibilidades en cuanto a la forma de la voluntad popular según que el resultado de las votaciones que la expresan, la haga o no, "evidente".

Aquella resultará evidente cuando la cantidad de ciudadanos que la apoye sea tal que su porcentaje numérico elimine toda duda cualitativa a su respecto, es decir, cuando satisfaga nuestro afán subconsciente de convicción. En este caso, la expresión plebiscitaria deberá ser considerada como índice indiscutido de voluntad popular; constituirá un mandato imperativo del pueblo que su gobierno deberá acatar. Sería por ejemplo lo que sucedería en una elección en la cual el noventa por ciento de los ciudadanos votase a favor de un candidato determinado.

Aun cuando la opinión popular sea mala o equivocada, a juicio de una minoría técnica selecta, de capacidad social superior, el gobierno deberá respetarla; este estado significará que el pueblo no está aún preparado para adoptar una conducta mejor. Será entonces, un deber de dicha minoría, formar la opinión pública del futuro, con toda paciencia, en el sentido necesario para que sean subconscientemente absorbidos por el pueblo, sus conceptos sociales. Todo cuanto se produce en contra de la opinión pública es contraproducente, provoca reacciones y conduce a un determinado grado de revolución funcional.

Por tal motivo, la Instrucción Pública deberá constituir la piedra angular de toda Organización Social del porvenir hasta alcanzar el máximo filosófico de "una vida de estudio para una hora de decisiones".

El gobierno actuará por medio del pueblo y sólo mediante éste, alcanzará sus designios; no podrá en cambio, intentar obras superiores a su capacidad ejecutiva.

Cada época de evolución biológica del Hombre posee una forma óptima de Sociedad, dentro de la cual aquél deberá desenvolverse. Las naciones más adelantadas de la actualidad se hallan ya en condiciones suficientes de adaptación biológica como para intentar con éxito su reestructuración sobre bases ciencistas.

b) *Mecanismo de la duda ciencista*. — Ahora bien, se puede presentar el caso inverso, o sea, el de "duda" con respecto al verdadero significado de una votación. Esto sucederá, por ejemplo, si un determinado candidato obtiene el 52 % de los votos y su oponente, sólo el 48 %.

La superioridad numérica de los votos emitidos a favor del primero no prueba su correlativa superioridad cualitativa.

La "duda ciencista" se produce mientras el número de votos se halla dentro de los amplios límites entre los cuales la opinión pública no es evidente. Para nosotros es así, tan importante tener el 45 % de los votos como el 55%. En ambas situaciones podremos decir que existe duda sobre el resultado obtenido. Se habrá producido en realidad, un "empate ideológico" con tanto derecho como si los votos se hubiesen distribuido exactamente, a razón del 50 % a favor de cada candidato.

El caso de duda es el que se presenta con mayor frecuencia en las relaciones humanas; necesita ser, por lo tanto, motivo de una consideración especial. Aquel es consecuencia de la incapacidad actual de la palabra para diferenciar los matices de los estados subconscientes.

Nuestra teoría de los valores cualitativos de los votos fundamenta el mecanismo electoral ciencista. Supongamos que, mediante algún procedimiento aún desconocido de análisis psíquico, pudiésemos clasificar, por ejemplo, con diez puntos un "voto evidentemente afirmativo", subconscientemente emitido con carácter firme, imposible de torcer y que clasificáramos los demás, con la serie decreciente de números inferiores hasta cero, en proporción a la intensidad de su convicción subconsciente. Esta posición extrema correspondería al caso de un votante tan flojo e indeciso que se hallase en una posición mental de equilibrio, listo para aceptar indistintamente cualquier tesis. No debe confundirse el anterior

estado de indecisión total con uno de oposición, equivalente a otro de aprobación en cuanto a su intensidad psíquica.

Será fácil calcular el valor medio relativo del conjunto de intensidades de los votos emitidos con respecto a su máximo posible. Si consideramos que el ejemplo anterior se refiere a una asamblea compuesta por cien miembros cuyos votos sean todos evidentemente afirmativos, su valor cualitativo total será entonces, de mil puntos.

Supongamos en cambio que, en la misma asamblea, las opiniones están uniformemente distribuidas, que "hay de todo" y que no ha sido posible discriminar subconscientemente, las posiciones ideológicas de sus componentes. Las Leyes del Azar que rigen los Grandes Números de elementos, nos obligarán a colocarnos dentro del caso medio racionalmente más probable. Supondremos con tal fin que existe igual número de votos de valor cero como de valor uno, dos y tres, siguiendo así hasta diez. No hay ninguna razón para suponer que se pueda prever "a priori" alguna otra combinación distributiva de los valores subconscientes de los votos, más probable que la anterior. En esta situación de duda, el mencionado conjunto de cien votos sólo valdrá cualitativamente, quinientos puntos o sea, la "mitad" del caso anterior. Esta posición es familiar en las matemáticas; se presenta toda vez que se estudian las funciones que crecen uniformemente constituyendo una de las reglas elementales de cálculo de los promedios en general. Aun cuando no sea siempre exacta la suposición anterior, será ésta a la larga la posición más cercana a la verdad, en un gran número de casos sometidos a las Leyes del Azar.

Llegamos así, a la conclusión de que un voto consciente equivale normalmente, a dos votos dudosos.

En consecuencia, la "posición de evidencia" se producirá en una votación cuando una moción sea apoyada por dos tercios de los votos emitidos. En efecto, si suponemos que el tercio de votos opositores sea todo consciente, lo cual constituye la probabilidad más prudente, su valor cualitativo total será igual al de los dos tercios de los votos afirmativos, si aceptamos en cambio, que la distribución de los últimos sea de intensidades de convicción uniformemente

distribuidas. A pesar de su forma aparentemente rebuscada, las posiciones anteriores son las más probables en las relaciones sociales.

Concretaremos todo lo dicho en una fórmula de aplicación práctica, expresando que, en una votación cualquiera efectuada entre un gran número de votantes, será evidente la "aprobación" de una moción cuando sea apoyada por los dos tercios de los votantes; será en cambio, evidente su "rechazo" cuando sólo haya sido apoyada por menos de un tercio de votos y existirá "duda ciencista" en las posiciones intermedias o sea, cuando los votos afirmativos, a pesar de ser su número, superior a un tercio del total, no alcance sin embargo a los dos tercios. La situación de duda corresponde en realidad, a un "empate cualitativo" de orden ideológico.

Si bien nuestra fórmula anterior se presta a muchas disquisiciones encontradas, es la que ofrece mayores probabilidades de estar más cerca de la verdad estadística de fondo subjetivo, propia de los caracteres biológicos del Hombre actual.

c) *El desempate ciencista*. — En caso de no ser alcanzado el porcentaje indicado, no debe implicarse que el resultado de la votación tenga que ser necesariamente considerado como negativo. Sólo puede deducirse de dicha circunstancia, que los ciudadanos no logran ponerse de acuerdo anulando recíprocamente, sus capacidades sociales. Todas las posiciones de equilibrio ideológico tendientes a la inacción estática caben dentro de dicha posición. Es en consecuencia imprescindible que en este caso, un agente externo venga a salvar el impasse.

Corresponderá entonces, al conjunto técnico superior el desempate respectivo. En efecto siendo que, en el Estado Ciencista los ciudadanos de jerarquía funcional superior al conjunto contemplado deben ser "más técnicos" que sus inferiores en el aspecto social de los asuntos que motivan el referéndum, aquéllos serán también más aptos para decidir las situaciones de duda, en el sentido más conveniente para los intereses colectivos; su capacidad deberá resultar decisiva en estos casos, orientando al mismo tiempo, el sentido de las votaciones posteriores.

Deseamos recalcar la importancia que adquiere en la Teoría Política Ciencista, la cabal apreciación de los conceptos emitidos en las páginas anteriores, por cuanto de ella surgirá el sentido del progreso social. Dicha teoría será más cercana a la verdad que las demás actualmente utilizadas, de orden simplista y arbitrario. En efecto, aquélla captará los valores subconscientes encerrados en los votos, con mayores probabilidades de acierto que las últimas, tendiendo a un mayor rendimiento de la Sociedad al perseguir la posición central del conjunto de las acciones de los Hombres.

3. LA PAZ SOCIAL CIENCISTA. — Ahora bien, los gobernantes deberán interpretar en base a un fuerte espíritu de intuición, los casos de duda estadística indicados; con tal fin, pulsarán la opinión pública, de tal modo que sus decisiones concuerden con la solución de mayor probabilidad de acierto.

La concordancia entre las resoluciones del dirigente y dicha subconsciencia popular traerá la “paz social” y provocará el más alto rendimiento del Estado. En cambio, toda discordancia que sobrepase los límites nebulosos de la capacidad psicológica de diferenciación humana producirá una ruptura del equilibrio social. En tal caso, éste sólo podrá ser restablecido mediante una revolución, la que constituirá entonces, más que un derecho, una obligación del pueblo. Dichos límites serán alcanzados cuando el último perciba que evidentemente, su mayoría no comparte la orientación social que le impone su gobierno.

Se deduce de lo antedicho que un gobernante debe desempeñar sincrónicamente, dos funciones: a) Actuar de conformidad con los mandatos de la opinión pública cuando ésta sea evidente, no pudiendo oponerse a ella en sus funciones ejecutivas; b) Influir subsidiariamente en la formación de dicha opinión para orientarla en forma casi imperceptible hacia nuevos derroteros, valido de su mayor capacidad técnica para la percepción del sentido de los problemas que caen dentro de los límites del tercio medio, que son los de la duda popular.

El gobierno será así, un tutor del pueblo cuando éste no tenga orientación definida; no actuará contra aquél sino, lateralmente para dilucidar sus dudas y fortalecer sus convicciones.

Todo dirigente que se encarna dictatorialmente en el poder, rompe el equilibrio social. Cuando el gobierno no es más para el pueblo, éste tiene derecho a la desobediencia y a la revolución. Tan traidor a la Sociedad es entonces, quien no cumple su obligación de gobernar para el pueblo, como aquél que desobedece lo ordenado por gobernantes que, en una determinada función, merecen la confianza de la mayoría cualitativa del conjunto de los votos populares.

Por esta causa, el pueblo deberá ser consultado periódicamente, pongamos anualmente, por ejemplo, para conocer su grado de conformidad con sus gobernantes. Si la mayoría se opone a ellos por un margen superior a los dos tercios indicados, el mecanismo político deberá ser reorganizado para reemplazarlos.

CAPÍTULO II

MECANISMO GENERADOR DEL GOBIERNO

§ I — LA FUNCIÓN SUPERATIVA DE LOS GOBIERNOS

A) TENDENCIA FUNCIONAL DE LOS GOBIERNOS. — 1) LA NOCIÓN DE GOBIERNO. — Si se analizan los innumerables sistemas de gobierno que la humanidad ha adoptado durante su historia, hallaremos que todos han surgido como consecuencia del concepto dominante en su época, en la formación de la opinión pública. A su vez, ésta ha constituido siempre, una exteriorización del subconsciente social tendiente al MR útil de los esfuerzos individuales mediante su más precisa sincronización colectiva. Las condiciones de lugar y de momento propias de la RTA determinaron en cada período, las características variables de dicha sincronización, lo cual explica su diversidad según los países, en una época dada y aun dentro del mismo, en décadas distintas.

Las concepciones éticas dominantes en la subconsciencia de los pueblos son las que determinan sus actos. Los Hombres actúan como autómatas, hipnotizados por los conjuntos ideológicos externos que definen sus nociones del “bien” y del “mal”, actuando en un campo de influencia gravitacional que modela su destino. Sin saberlo, somos arrastrados por la corriente de los principios morales que, en un momento dado envuelve nuestra conciencia. La ignorancia de valores superiores genera nuestro conformismo. Todo esto nos induce a repetir que los valores morales subconscientes, insensibles a los cálculos de nuestra conciencia, dominan la evolución biológica del Hombre y que sólo la Instrucción Pública puede conducir, en un lento proceso recíproco de reabsorción ideológica, a modificarlos en el sentido más conveniente. La Teoría Ciencista gira en realidad, alrededor de las anteriores concepciones propias de un determinismo superior, de índole psíquica, a las que desea valorizar. Atribuiremos así equilibradamente, la máxima capacidad de Libre Albedrío a los movimientos inferiores de tendencia fisiológica.

En un mecanismo sano y normal de Organización Social, la opinión pública hace y deshace los gobiernos. Nada es más cierto que el viejo adagio que dice que “cada pueblo tiene el gobierno que se merece”.

Los gobernantes son a su vez, producto del ambiente y su subconsciencia se forma bajo los influjos y a la imagen de aquélla. Un gobernante que desee aplicar medidas contrarias a la opinión pública dominante será pronto impopular y caerá inexorablemente; sólo logrará mantenerse en el poder si sus conceptos de gobierno son los que el pueblo anhela subconscientemente, a pesar de que éste no haya sabido evidenciarlos y aun cuando sus expresiones conscientes, los contradigan en apariencia. Lo dicho recalca la importancia de la instrucción inculcada a los ciudadanos desde la más tierna edad, que tiende a orientar la opinión pública hacia un determinado sentido finalitario.

La primera noción de “gobierno” se confundió en los albores de la civilización, con la de “gobernante”; constituía tan sólo, el atributo de una persona cuya voluntad omnímoda diferenciaba lo que estaba “bien” de lo que era “malo”. Aquélla ha evolucionado desde esta posición primitiva hasta otras, cada vez más impersonales; seguirá por esta vía al través de las formas ciencistas, hacia una mecanización cada vez mayor de la función de gobierno, donde el factor humano será progresivamente menos influyente, con tendencia a desaparecer en su marcha eterna.

Las tribus primitivas debían defenderse de las bestias y de las otras tribus rivales. Es lógico que fuese entonces, elegido rey aquél que fuera físicamente más fuerte para dirigir su protección común. Nació así el gobierno personal y la correlativa noción de mando de los elementos de exteriorización física de sus resoluciones, los gobernantes. El rey era el gobierno. Una misma persona desempeñaba la totalidad de las funciones directivas de la Sociedad.

La forma totalitaria de gobierno constituye entonces, la etapa embrionaria de la Organización Social, siendo el primer elemento de su serie evolutiva.

2. EVOLUCIÓN IMPERSONAL DEL CONCEPTO DE GOBIERNO. — a) *Los gobiernos personales*. — Al ir creciendo la densidad demográfica desde la época

primitiva, la Organización Social se fue complicando más allá de la capacidad muscular de los individuos para subvenir a sus necesidades vitales. Las condiciones de inteligencia entraron a ser valoradas y los pueblos pasaron hasta hoy, por gran variedad de formas sociales, sin hallar ninguna estable que evolucionase con la misma rapidez que sus problemas biológicos.

Sólo nos detendremos en los sistemas modernos, analizando sus diferencias ideológicas fundamentales, a cuyo objeto los dividiremos en dos grandes categorías, o sea, los “Gobiernos personales” y los “Impersonales”, precursores de la etapa futura de los “Funcionales”, a la cual pertenece el Ciencismo. Están primero los que exaltan a un solo Hombre, basando su elección en condiciones particulares del momento; son los sistemas mentales simplistas que, en los albores de su organización gregaria, adoptó la humanidad; corresponden a las épocas antes mencionadas, cuando la elección del jefe de la tribu tenía lugar entre los más fuertes, los más ágiles y los mejores peleadores, hasta la actual, de concepción moderna del rey absoluto, del duce, del führer o del caudillo, propia de los sistemas totalitarios.

En los sistemas personales se designa a un Hombre para desempeñar la función de gobierno a su antojo, confiando ciegamente en su capacidad, su intuición y su honradez para el cargo. Una aureola de infalibilidad divina es necesaria en aquél para que el pueblo acepte tal subalternización. Se crea así, una distancia subconsciente infinita entre el pueblo que obedece y el gobernante que manda; queda suprimida entre ellos, toda relación o vinculación social, de carácter finito, comparable y mensurable; son de órdenes jerárquicos distintos. Dichos gobiernos son fuertes mientras el pueblo observa que el éxito prometido acompaña a sus gestiones, confirmando su supuesta infalibilidad; del mismo modo caen inexorablemente junto con sus primeros fracasos. Entonces, para evitar la repercusión de sus errores ante la opinión pública, los dictadores deben cuidar muy especialmente, su prestigio personal y su consiguiente boato externo; tienen que llegar a ser verdaderos magos del aparato teatral, de la mentira, de la coacción y de cuanto artificio psicológico puedan aplicar para mantener en el pueblo la confianza subconsciente en su superioridad biológica.

La distancia infinita mencionada, que los separa, exige entonces del pueblo, una confianza también infinita en su gobernante cuyos errores resultan correlativamente, fracasos infinitos.

Los sistemas dictatoriales tienden a exaltar al "mejor Hombre" por métodos increíblemente ajenos a la capacidad finalitaria requerida por su cargo. Las Leyes del Azar demuestran que en esta forma sus probabilidades de acierto selectivo son ínfimas. En efecto, aquéllos pretenden fundar dicha elección en simples razones de nacimiento, fuerza física, derecho divino, audacia, vehemencia en las promesas u otras. Después de haber usurpado el gobierno con tal engaño el dictador se erige en juez absoluto, a su más libre arbitrio, de la totalidad de las funciones de gobierno. Teóricamente, un dictador debe ser un Hombre superior, en forma integral o sea, una persona apta para desempeñar la totalidad de las funciones sociales, lo cual resulta racionalmente utópico. Esta consecuencia absurda arrastra consigo en su caída, a las teorías totalitarias.

El punto de referencia de un dictador constituye como hemos dicho, un valor infinito, no siendo posible establecer ningún metro comparativo entre él y su pueblo; esta desproporción con el tamaño biológico del Hombre, lo hace inaccesible a toda comparación de índole relativa. Bien pronto aquél adquiere carácter divino culminando entonces, su forma psíquica absoluta que lo divorcia definitivamente de su pueblo.

b) *Los sistemas impersonales de gobierno*. — Estos constituyen el otro grupo moderno más evolucionado, dentro del cual merecen especial mención, la democracia y el socialismo.

La democracia exalta al "Hombre medio", producto artificial del sufragio universal. Al suponer que este último constituye un corte transversal de la Sociedad, hace del mismo, su metro social; pretende entonces, transformar la Sociedad en una gran coctelera cuyos distintos ingredientes al mezclarse, deberán dar lugar a un producto final que participará de las virtudes de todos ellos.

A su vez, el socialismo y su corolario el comunismo, exaltan al "Hombre inferior"; hacen nacer el derecho al gobierno de la ecuación que ellos establecen, al decir

que debe ser ejercido por quienes son recíprocamente, más influenciados en su ser físico, por sus disposiciones. Para el mejor éxito demostrativo de su teoría, ponen en evidencia que la clase inferior o sea la proletaria, es la que ejecuta la casi totalidad de la labor muscular de la humanidad; deducen como consecuencia, que aquella regla da derecho a sus componentes, sientan finalmente, el axioma de que el gobierno es un premio y un derecho del trabajo. Aquí también observamos el mismo error psicológico fundamental antes mencionado, al supeditar la elección de los gobernantes a condiciones ajenas por completo a su calidad funcional o sea, a su capacidad técnica para dirigir.

La Teoría Ciencista establece que nunca será posible, por dicha vía, obtener gobiernos estables pues los metros utilizados para computar los valores sociales no guardan relación con su finalidad.

c) *La tendencia cualitativa*. — Los sistemas impersonales evidencian un progreso sustancial con respecto a los personales, en su valorización ideológica de las funciones selectivas; corresponden a períodos históricos de mayor eficiencia biológica del Hombre; inician el proceso que mejor puede conducir a una conveniente estructuración social. En los mismos hallamos elementos ideológicos dignos de ser aprovechados en la Organización Ciencista.

Entre ellos, el socialismo no puede llegar a ser la solución social del futuro por cuanto está basado en la falacia del “gobierno proporcional al trabajo muscular”, lo que constituye tan sólo, una figura demagógica. Aquél propugna un disparate tan grande como querer elegir al que habrá de operar una apendicitis por medio de una votación entre los obreros de la fábrica; no basta un acto electoral para adjudicar idoneidad técnica a quien no la posee, por más que le agrade tenerla, le convenga tenerla u ordene, valido de su poder, que la tiene. Aquel axioma socialista conduce a establecer que la autoridad es proporcional a las necesidades de los gobernados. Este concepto equivale a expresar que el gobierno debe hallarse entre los pobres, los trabajadores y los proletarios, por ser los que ejecutan la mayor cantidad de trabajo manual y por ende, los que más necesidades de toda índole, ostentan. En una palabra, el lema socialista resulta ser el de “dar al que no posee, por la única razón de que no posee”.

La democracia a su vez adolece de la misma falacia, pero con menor gravedad por cuanto la clase media tiene por instrucción, ambiente y costumbres, mayores probabilidades que la inferior, de poseer capacidad técnica para el gobierno. Sin embargo, el aspecto impersonal de ambos sistemas implica un progreso histórico considerable sobre los dictatoriales. Evidencia en efecto, un comienzo de organización evolutiva donde los Hombres no son el fin sino tan solo, las "herramientas" del gobierno, a diferencia de lo que sucede en los sistemas personales, en los cuales las últimas se confunden con los ciudadanos que las ostentan.

A su vez, los sistemas impersonales pretenden hallar en el número absoluto de votantes, la fuente de la verdad. Esto sería indiscutiblemente exacto dentro de las Leyes del Azar, si los votos fuesen de igual calidad o si se pudiese hallar algún método psicológicamente exacto que permitiese medirla. Aquí se halla la falla fundamental de los sistemas impersonales actuales cuyo metro de comparación de los valores humanos suele conducir, por su uniformidad, a conclusiones diametralmente opuestas a las perseguidas por su función.

En su afán por remediar la anterior dificultad y tener en cuenta el valor cualitativo de los votos, la democracia ha ensayado numerosas veces, su calificación. Ahora bien, esta fue siempre realizada en forma tan primitiva y tendenciosa que ha alcanzado la mayor impopularidad pues sólo resultó en el fondo, un remedo de gobierno dictatorial. Tales experiencias sociales han servido en cambio, para poner en evidencia el peligro del número de votos cuando su cantidad no es completada por una calidad social apropiada. En efecto, como ya hemos dicho, sólo podrán ser energéticamente comparados en la Naturaleza, aquellos elementos cuyo producto matemático de cantidad por calidad, sea conocido.

La tendencia cualitativa de los valores sociales ha preocupado a los pueblos en forma cada vez más intensa, en los últimos siglos; se acentúa actualmente con la orientación ideológica del Hombre hacia la apreciación del rendimiento funcional de sus actos.

3. LOS GOBIERNOS FUNCIONALES. — La humanidad tiende a ingresar finalmente en la tercera etapa deseada por todo, pero difícilmente estructurable es

decir, aquélla en la cual se exalte a los más aptos para la función degobierno, teniendo exclusivamente en cuenta sus correlativas condiciones técnicas personales. Cuando esto suceda, habrá llegado la era del gobierno funcional, consecuencia de la Teoría Ciencista, coordinadora de los diversos conceptos sociales dispersos que la experiencia milenaria del Hombre ha clasificado como verdaderos dentro de determinados límites.

Deseamos que cada función sea desempeñada por el Hombre finalitariamente más apto para la misma, o sea, por el que evidencie una mejor calidad funcional. Recíprocamente, constituirá nuestro ideal de multiplicidad que en la sociedad, haya tantas funciones sincronizadas como ciudadanos.

Los gobiernos personales son los más inestables, por hallarse demasiado vinculada su suerte, a la de un solo Hombre. Este hecho provoca siempre irritaciones colectivas proporcionadas a la distancia con que el dictador se separa de su pueblo. Los sistemas impersonales no dan lugar en cambio, a reacciones tan extremas; no son alterados por la muerte o el alejamiento de sus líderes; son en realidad, más convenientes que los primeros a la larga, si bien todo régimen dictatorial puede parecer superior bajo ciertos aspectos prácticos de eficiencia en el trabajo social, por su mayor unidad de acción nacional momentánea en un ambiente exclusivamente ejecutivo, libre de las posiciones de duda que originan los períodos deliberativos propios de la democracia.

La dictadura, la democracia y el socialismo tienen “su época” en la escala social y corresponden a alturas evolutivas determinadas de la misma; ninguno abarca el conjunto de su torbellino histórico, constituyendo sólo diversos grados de su serie evolutiva.

El “sistema funcional” es actualmente, el único que en cambio, ofrece suficiente garantía de seguridad, equidad y duración; posee todas las ventajas de los anteriores sin sus defectos, para la organización de los conjuntos de gran número de unidades, como es la humanidad actual. Es probable que en él hallemos la solución del problema social.

En el Mundo Ciencista, la función sustituirá al Hombre y la tendencia impersonal se incrementará hasta la maquinización social.

B) **MECANISMO BIOLÓGICO DEL EQUILIBRIO SOCIAL**. —

1) LA FAMILIA. — Se suele discurrir mucho sobre la conveniencia de que cada nación sea capaz de abastecerse a sí misma en toda la variada gama de sus necesidades. Hay personas que, de buena fe, seducidas por sus formas subconscientemente simples, creen en las virtudes de este programa; llegan incluso, en su afán autárquico, a propiciar la autosuficiencia de las provincias y de las municipalidades. Los más atrevidos, de alma nihilista, extreman su teoría hasta la elaboración de un ideal de autarquía individual en cada Hombre. "Bastarse a sí mismo", constituye su bandera de combate. Todo "nacionalismo" se halla imbuido de esta concepción primitiva.

Resulta evidente que por su misma esencia social, el Ciencismo es manifiestamente opuesto a cualquier autarquía; sustituye estas tesis por la de la "sincronización de las jerarquías funcionales".

El Hombre de la selva era individualmente autárquico; satisfacía todas sus necesidades con prescindencia de sus semejantes. Esta solución resultó ser entonces, la más conveniente para sus reducidos requerimientos sociales. La escasa densidad de población de la Tierra y su reducido standard de vida, hicieron posible que cada habitante hallase "a su paso", en una existencia nómade, cuanto necesitaba para la satisfacción de sus requerimientos fisiológicos.

Mientras el número de individuos en contacto no pasó de una decena es decir, de lo que constituía el promedio normal máximo de una familia, no fue necesaria ninguna Organización Social.

La "familia" constituyó el primer Conjunto Social de carácter autárquico, independiente e indivisible cuyo jefe supremo fue el "padre".

La modelación milenaria de la subconsciencia ha hecho que la capacidad directiva del padre constituya el elemento directivo normal del Hombre. La ciencia hallará aquí, el conjunto primario determinante del número de componentes de las series, más conveniente para el progreso social.

A su vez, el “capataz” tiene una capacidad directiva en la Sociedad, análoga a la que posee el padre en la familia.

Mediante un mecanismo jerárquico de grados de creciente jurisdicción, la Sociedad se organizó a la imagen de la familia. Esta ha constado hasta la edad moderna, de un número de hijos normalmente inferior a la decena. Un conjunto menor de individuos no requiere Organización Social, ya que la misma surge del equilibrio biológico entre las fuerzas físicas de sus componentes. La capacidad de un solo Hombre resulta naturalmente suficiente para la coordinación de los esfuerzos de la familia donde el poder del padre sincroniza los esfuerzos de todos los hijos.

La autoridad del padre llegó, en el caso de familias muy prolíficas hasta una veintena de hijos, en el caso normalmente máximo, sin que esto provocara cambios esenciales en la organización de la misma.

Diremos finalmente entonces que, mientras el número de elementos oscila alrededor de la decena, el sistema de gobierno más conveniente es el dictatorial, unipersonal, autárquico y de un solo grado jerárquico, a la imagen de la familia.

2) MECANISMO DE LAS NECESIDADES BIOLÓGICAS. — a) *El standard creciente de vida*. — Cuando la familia tiene a su alcance la totalidad de tierra que abarca su codicia, es lógico que en cualquier parte del mundo resulte sencillo para aquélla, llenar las necesidades de su vida con un mínimo de trabajo intelectual.

La función del Hombre en la Naturaleza es, según hemos ya dicho, consumir energía mediante la nivelación del globo terrestre tendiendo al equilibrio universal. En la isla solitaria, el MR útil requerido por el Robinson para tal fin, será fácil de satisfacer pues le bastará con hacer de su organismo una usina transformadora de las frutas, las hierbas, la caza y la pesca; su límite será fijado por sus propias necesidades fisiológicas, mecanismo mediante el cual nuestra subconsciencia capta el sentido de equilibrio gravitacional que guía nuestra voluntad.

Ahora bien, los Hombres poseen distinta posibilidad de consumo o sea, de destrucción de energía; su rendimiento es, en este sentido, variable. La capacidad de degradación de energía configura el “standard de vida” del Hombre y podría ser

calificado con números diferenciales. Mantener y aún acrecentar constantemente su valor, constituye una ley universal de rendimiento progresivo, irreversible, que no está a nuestro alcance, interrumpir. Equivale al "aumento cualitativo" de la capacidad de la humanidad en su tarea de nivelación de las energías universales.

En forma cuadrática, el producto del crecimiento "numérico" de la densidad demográfica por el "cualitativo" del standard de vida, constituye el "grado de civilización" de un pueblo, en un momento histórico determinado.

Llamamos "necesidades", a los elementos naturales que el Hombre se halla capacitado para transformar en otros, útiles para la obtención del MR útil de sus propios esfuerzos, a juicio del tribunal de la Naturaleza. Aquéllas estarán formadas en general, por alimentos y por todo cuanto concurra a proteger su existencia; abarcarán, además, las obras de previsión y organización tendientes a que las generaciones futuras puedan conservar el ritmo acelerado de su propio standard de vida.

Dentro de la familia, el padre mantiene el equilibrio entre los hijos. La tribu que en general, forma un grupo de una decena de familias o sea, un centenar de individuos es dirigida por un "jefe" que sincroniza las acciones de estos conjuntos familiares de segundo grado para mantener su equilibrio y elevar el standard de vida de sus componentes.

b) *Mecanismo de evolución biológica de la civilización*. — La "necesidad" es el mecanismo subconsciente propulsor de la Naturaleza, impulsado por la gravedad; su satisfacción es el único afán que conduce los pueblos al trabajo; en la forma social de la RTA, la misma constituye el elemento finalitario del Hombre.

Cuando han sido satisfechas sus necesidades inmediatas, los pueblos permanecen estacionarios durante cierto período, mientras su standard de convivencia social no crea nuevos desequilibrios recíprocos entre "lo que tengo" y "lo que necesito".

En una época primitiva, la autarquía de la familia y más tarde, la de la tribu de segundo grado social, constituyeron el mecanismo político de mayor rendimiento. Las organizaciones regionales y nacionales aparecieron posteriormente bajo la

presión de los siglos. Un más íntimo conocimiento de los elementos de rendimiento energético de la Naturaleza provocado por la instrucción pública, salvó el impasse originado por el crecimiento de la población. El Hombre fue preparando en forma subconsciente, las condiciones de defensa más probables de las generaciones futuras, mediante su curiosidad científica; sin saberlo, resultó "creador de civilización", es decir, de una lista cada vez mayor, de nuevas necesidades.

La subconsciencia colectiva evidenció dichas necesidades antes de que fuesen engendrados los medios para suplirlas, en un eterno anhelo de deseos insatisfechos. Aquéllas no pudieron ser solventadas por las primitivas condiciones de vida individualista y así, la ley del MR útil condujo fatalmente hacia la conglomeración humana: aquel día nació la "Sociedad". La etapa social provocó un equilibrio biológico que se prolongó por muchos siglos, pero éste se está ya, resquebrajando a su vez.

c) *El gobierno biológico*. — El Hombre autárquico observó bien pronto que era para él, imposible conservar su standard de vida sin sincronizar sus esfuerzos con los de sus vecinos, aprovechando cada uno, en la mejor forma posible, las condiciones más favorables que hallaba a su alrededor geográfico para sus aptitudes naturales. De ahí surgieron la especialización, el perito y el técnico, productos de una acción social evolucionada, vinculados dentro de un mecanismo sincronizador de las acciones individuales, al que se denominó "Gobierno".

La necesidad realiza entonces, su obra secular ahuyentando a las autarquías.

El gobierno mantiene el equilibrio biológico entre los requerimientos creados por el standard de vida general y el rendimiento de los esfuerzos musculares provocado por la Organización Social.

La "Organización seriada" que propicia el Ciencismo constituirá el próximo paso del progreso social; dará lugar a un inesperado standard donde todo lujo de hoy será normal y donde todo rico de ahora será considerado pobre.

3. LA ECLOSIÓN DE UN SISTEMA SOCIAL. — La necesidad social empuja los Hombres, los unos hacia los otros, en gesto de cooperación; es ésta la "forma

aditiva" de su relación. En cambio, su carácter sustractivo se evidencia en el brillo de la conquista por la fuerza que les hace a veces, desear la guerra. En este caso, su subconsciencia colectiva puede ser engañada por un cálculo demasiado optimista sobre el rendimiento probable de sus actos. La piratería y el robo han ilusionado siempre a los individuos y a los pueblos, haciéndoles creer que esos medios permiten obtener la mayor ventaja con el menor esfuerzo o sea, el MR útil del momento. En efecto, la gloria y el honor sólo han acompañado a los vencedores y a los conquistadores; el oprobio ha sido en cambio, el castigo de los vencidos. Sin embargo, el azar de la guerra ha resultado siempre peligroso y las grandes victorias han equilibrado las grandes derrotas, en un conjunto natural de tiempo, dentro del cual se contrapesan las acciones humanas.

Alguien objetará que por sobre las anteriores especulaciones teóricas deben primar las necesidades prácticas de la era presente creadas por las épocas de guerra para cuya eliminación, la humanidad no está aún preparada y durante las cuales se rompe la coordinación internacional. Por ahora, sólo es lógicamente posible contar con un cierto grado de cooperación entre los conjuntos de ciudadanos que constituyen las naciones, lo cual conduce directamente a las autarquías nacionales. Por tal causa, la coordinación social no podrá alcanzar en su primera etapa, una envergadura superior a la de las naciones. Sólo será posible suprimir las autarquías nacionales mediante un gesto brusco, cuando la humanidad esté unida en un solo Estado. Este paso del ideal futuro, constituirá el punto de mira de nuestra acción presente; empecemos entonces, por obrar en contra de este, orientando desde ya nuestros esfuerzos hacia su configuración final.

Cada nueva etapa nos acercará al objetivo perseguido. La fruta tiende a madurar, pero cae bruscamente. El Hombre envejece lentamente, pero muere en forma instantánea. Del mismo modo, la humanidad tiende a implantar una forma ciencista de gobierno, pero sólo lo conseguirá también súbitamente cuando el ambiente se halle suficientemente saturado de su teoría.

Aclararemos finalmente que la forma instantánea mencionada debe constituir una relación finita con relación a la longitud media de la vida de los Hombres. Esto

significa que corresponderá tal denominación, a todo proceso social que se desarrolle en unos pocos años, pongamos cuatro o cinco, como ejemplo.

C) EL CONJUNTO DE CIVILIZACIÓN. —

1) EL SENTIDO DEL PROGRESO SOCIAL. — A medida que un Hombre se especializa en alguna tarea, disminuye su autarquía personal. La especialización acorta la lista de artículos de los que aquél puede producir y recíprocamente, aumenta la de los que los demás deben proveerle para conservar su standard de vida. La subsistencia del individuo depende entonces cada vez más, de sus semejantes. La cooperación se vuelve paralelamente más necesaria. La interdependencia adquiere caracteres más evidentes. Se observa en consecuencia que las teorías autárquicas sólo constituyen regresiones biológicas del individuo que tienden, empero, a ser corregidas mediante una nueva forma de cooperación entre sus jerarquías superiores.

Ahora bien, como no existe un metro absoluto para la medición del caso, sólo puede ser observada una tendencia más o menos autárquica, sin entrar a considerar su cuanto ni su punto de origen. Diremos que “progresamos” cuando vemos que disminuyen nuestras autarquías, sean ellas individuales o de los diversos conjuntos jerárquicos.

La especialización constituye el mayor factor de vinculación social ya que conduce: 1.— A que cada individuo sea el único productor de un artículo que los demás necesitan y recíprocamente; 2. — A que aquél dependa totalmente de los demás para la obtención de todos sus elementos de vida.

Las dos tendencias complementarias de esta regla forman un mecanismo equilibrado de interdependencia social, donde cada individuo constituye una pieza sin la cual se resiente todo el conjunto.

Del mismo modo, un criterio análogo determinará la orientación de los Conjuntos Sociales superiores. La serie jerárquica de gobierno deberá tender a una especialización tal que conduzca a la interconexión universal entre las naciones. Habremos vencido entonces, las autarquías, aproximándonos al MR útil colectivo de los esfuerzos individuales.

Diremos en consecuencia, que un sistema de gobierno reunirá las condiciones requeridas para que la obra del Hombre concrete con su misión equilibradora cuando la envuelva dentro de un ambiente social en el cual se acreciente entre los ciudadanos con naturalidad subconsciente, la interdependencia indicada. El sentido de su aceleración evidenciará al progreso cuando sea positivo y al retroceso social cuando en cambio, resulte negativo. La Historia registra ejemplos de ambos períodos.

2) MECANISMO SOCIAL DE DEGRADACIÓN ENERGÉTICA. — Siendo la máxima disipación de energía en el menor tiempo, la finalidad del Hombre en la Naturaleza, éste tenderá hacia la misma, con tanto mayor rendimiento cuanto más elevado sea el desarrollo alcanzado por su standard de vida, metro de su capacidad individual de destrucción de desniveles.

Serán dos, las vías sociales que simultáneamente conducirán al fin buscado, de acelerada evolución de la acción del individuo dentro del Conjunto Social: la primera será de “máximo consumo” y la segunda, de “máxima producción”.

a) Por mandato de la primera condición, haremos entonces que constantemente, cada ciudadano “sobrepase algo” su capacidad directiva biológicamente normal, realizando EL Esfuerzo suplementario necesario para “ordenar” a los demás que trabajen físicamente destruyendo energía, limando desniveles y tendiendo al equilibrio universal. El individuo evolucionará para esto, dentro del reducido margen clásico de tolerancia que la inercia fisiológica le permita alcanzar más allá de su posición media, de equilibrio.

Los productos alimenticios constituyen el mecanismo primario de intercambio del trabajo. El lujo, bajo sus más diversas formas, es el medio subsiguiente más simple que el Hombre emplea para concentrar en sus manos, el trabajo ajeno. El afán de “cosas raras” y costosas, forma su obligado corolario. Todo cuanto provoca trabajo, disipación de energía y movimiento, cabe normalmente dentro del progreso ciencista. El abuso de la capacidad individual es la forma de aceleración del progreso social mientras se desarrolla en las cercanías de su posición normal. En cambio, el ahorro paralizador del trabajo, la austeridad de costumbres que rebaja el standard de vida y la prudencia que coarta las iniciativas, son conceptos de tendencia estática, regresivos y peligrosos para la evolución biológica del Hombre.

b) El poder, la autoridad, la riqueza, la fuerza, la jerarquía, la inteligencia y demás desniveles sociales constituyen los elementos directivos de toda función de intercambio que provocan un aumento de producción de los pueblos.

“Hacer trabajar”, es la fórmula finalitaria social por excelencia. El intercambio es su mecanismo interno. Recíprocamente, para equilibrar aquella mayor capacidad de mando, el individuo deberá obtener un rendimiento de sus propios esfuerzos circunscriptos a su capacidad fisiológica, también “algo mayor” cada vez. La Organización Social le permitirá acrecentar esa capacidad de realizaciones mediante una mayor especialización de sus esfuerzos.

A medida que su capacitación técnica se agudice, resultará correlativamente más reducido, el porcentaje de ciudadanos aptos para una determinada función. Recíprocamente, éstos últimos incidirán sobre un número mayor de individuos. Si no existiese en el mundo más que un solo Hombre que conociese el secreto de un remedio dado, todos los demás tendrían interés potencial en su bienestar y a su vez, aquél incidiría sobre toda la humanidad.

Del mismo modo, el Ciencismo tiende a que todo ciudadano sea indispensable en la Sociedad para todos los demás individuos, mediante su máxima especialización técnica. Con tal fin serán sincronizadas todas las energías individuales hasta formar un único conjunto social de máxima producción de los esfuerzos humanos.

La aceleración de la interdependencia social perseguida por el Ciencismo es el ideal de rendimiento colectivo que, sin saberlo tal vez, persigue la civilización actual.

Las morales que conducen al trabajo, al sacrificio personal y a la felicidad del prójimo, son elementos de máxima disipación de las energías humanas, en la Naturaleza.

Si bien la intensificación del doble proceso contradictorio antes mencionado, de interdependencia social, determina la civilización, ésta sólo representa sin embargo un valor relativo. Aun mismo el hombre primitivo tuvo su propia civilización. En consecuencia, sólo es lícito decir “más civilizado y menos

civilizado" pero nunca, "civilizado" a secas, en forma absoluta ya que dicho término carece de origen y de metro para sus comparaciones.

La tendencia universal al MR útil se traduce en el Hombre, en un permanente afán por elevar su standard de vida, acelerando la producción propia y el consumo de la ajena.

Por esta causa, el crecimiento de la población hará que, correlativamente, las necesidades biológicas del individuo sean mayores en cada siglo, empujándolo hacia un más agudo grado de civilización, aun en contra de sí mismo. La Naturaleza es inexorable en sus designios gravitacionales. Oponerse a ellos por ignorancia o tozudez es estrellarse contra lo inevitable. En consecuencia, cada día será mayor la interdependencia entre los Hombres y entre los pueblos. Sólo ésta permitirá obtener el grado de rendimiento necesario para que los esfuerzos humanos alcancen a subvenir por lo menos, a las necesidades vitales del standard de vida legado por las generaciones pasadas. Todo gobernante que se orienta hacia la autarquía, anverso de la interdependencia, persigue una tendencia regresiva y está cavando la fosa de su pueblo para el futuro, por insuficiencia de rendimiento de sus esfuerzos en el Conjunto Social.

Sólo la interdependencia entre los esfuerzos sincronizados de todos los ciudadanos permitirá alcanzar el grado de civilización necesario para que la humanidad subsista. La Naturaleza premiará así la circunstancia que ha colocado al Hombre, por dictado de las Leyes del Azar, en el lugar que corresponde al elemento de MR biológico para la disipación de la energía gravitacional.

3) LA SINCRONIZACIÓN SOCIAL SERIADA. — La interdependencia antes mencionada no es suficiente si sólo posee forma estática. Sin movimiento no existe acción. Un factor de tiempo deberá regular entonces el momento en que cada ciudadano entrará en juego en el Conjunto Social, determinando el carácter de su "sincronización".

El grado de libertad de los individuos deberá corresponder a la máxima tolerancia compatible en cada momento histórico, con el índice de especialización social

alcanzado. Aquél disminuirá a medida que se perfeccione el estado de civilización de los pueblos.

La supresión de ciertas libertades se compensa en la historia con el surgimiento de otras nuevas. La libertad de volar por ejemplo, existía potencialmente hace más de cien años, pero, no sólo ahora, resulta efectiva. Las "libertades utilizables" son las únicas existentes; la civilización las aumenta día a día, en detrimento de aquéllas otras primitivas que tienden a caducar para ser cíclicamente adoptadas, a su vez, en las etapas embrionarias de otros Conjuntos Sociales sucesivamente superiores.

La civilización transforma las libertades del individuo, elevándolas de grado pero no las destruye. Lo que es prohibido a un ciudadano puede no serlo a un Estado superior, por cuanto la moral tiene códigos diferentes, variables con el tiempo para cada jerarquía social.

La sincronización social exigirá un método de organización rígidamente seriado sin lo cual, aquélla resultará de realización imposible para la humanidad actual. La formación de grupos de igual jerarquía, dentro de otros de órdenes sucesivamente superiores, es imprescindible para la coordinación de los esfuerzos de los ciudadanos. Sólo así, será posible ligar todos los individuos en un superestado biológicamente compatible con la naturaleza humana.

De aquí surgirá la sustitución de las naciones por conjuntos jurisdiccionales homológicos cuyos esfuerzos colectivos podrán ser armónicamente sincronizados en un proceso descendente que llegará hasta los individuos. En este momento, habrá sido alcanzada la meta ciencista y la humanidad deberá elaborar otras teorías que la sustituyan.

La sincronización entre los obreros que realizan tareas correlativas en una fábrica de artículos en serie puede alcanzar a segundos, minutos, horas o días; la que corresponda a los grupos sociales de distintas comarcas será de meses, años o décadas; finalmente, la que abarque toda la humanidad tendrá períodos de siglos o milenios. El conjunto infinito de las series de períodos sincrónicos formará la estructura social que persigue la filosofía ciencista.

§ II — MECANISMO SELECTIVO DE LOS GOBIERNOS

A) EL VOTO. —

1) EL PRINCIPIO PLEBISCITARIO. — En realidad, la participación del pueblo en el gobierno se concreta al acto electoral. El depósito del voto en la urna es la única expresión tangible de su intervención en la dirección de la cosa pública. Los antiguos plebiscitos, donde los individuos podían expresar sus opiniones y deliberar de viva voz, son algo tan arcaico que sólo merecen ser mencionados como tema de museo. La población de las naciones actuales se ha elevado en todas partes hasta un punto en que resulta prácticamente imposible organizar tan enormes asambleas con millones de asistentes en las plazas públicas, como era de práctica en la antigua Grecia.

Actualmente, la única manera de utilizar el principio plebiscitario de gobierno consistiría en la reducción del tamaño de las naciones para disminuir el número de sus habitantes hasta el punto en que pudiesen todos ellos, reunirse simultáneamente en una gran asamblea. Ahora bien, esta atomización de las naciones a pesar de haber constituido la primera etapa de nuestra civilización, es hoy día, inconveniente por cuanto: 1) No permite una concentración suficiente de energías humanas para la realización de grandes obras; 2) La pequeña cantidad de sus ciudadanos anula las ventajas compensatorias que fundamentan la seguridad colectiva de los Grandes Números, normalmente a cubierto del azar; 3) Las naciones pequeñas son fácil presa para la codicia de las mayores, tentadas por su debilidad, lo cual crea factores de desequilibrio internacional potencial propicio a las guerras innecesarias y negativas.

En el caso de que el plebiscito constituyese el ideal electoral del futuro, sería imprescindible dividir la humanidad en miles de naciones con un máximo de habitantes, de “un millar” cada una, lo cual es evidentemente insostenible.

El Ciencismo aboga por las grandes naciones, cuanto más grandes en territorios y habitantes, sea posible; constituye en consecuencia, su ideal, una sola nación en el mundo, esperando que la humanidad alcance pronto esta meta, lejos de la cual

estará siempre navegando en un mar de lágrimas y de sangre, de pésimo rendimiento.

Ahora bien, siendo que el plebiscito es la reunión simultánea de todos los ciudadanos de una nación en un lugar único para deliberar sobre temas de interés común de los individuos presentes, la limitada capacidad intelectual del Hombre ha reducido su aplicabilidad. En consecuencia, el aumento demográfico y la presencia obligada de los votantes en los plebiscitos resultan contradictorios. Existe entonces, un límite físico para las asambleas, pasado el cual los votantes se diluyen en su número siendo nula, su influencia individual.

Del conjunto de toda la Teoría Ciencista surge que el límite indicado, hasta el cual puede alcanzar un plebiscito, se halla en la cercanía del millar de ciudadanos. Más allá, no cabe psicológicamente, una relación personal suficiente entre los votantes, razón por la cual la función finalitaria de toda reunión queda desvirtuada. Dicho límite corresponde a la capacidad psicológica del Hombre Normal para percibir la opinión dominante, en forma tal que su subconsciencia sienta de manera evidente hacia qué lado se inclina la verdad.

El plebiscito constituye la función electoral primaria de carácter indivisible; es aparentemente, un mecanismo perfecto de conocimiento de la Opinión Pública; resulta sin embargo de todo cuanto estamos estudiando, que sólo posee un alcance limitado, no superior al millar de ciudadanos, por causa de la capacidad de los sentidos del Hombre para percibir simultáneamente, las diferencias psíquicas entre grupos homológicos de unidades.

La elección de los gobernantes ha sido la función por excelencia de los plebiscitos: es lógico que persigamos en ella, el principio de comparación preferido para el análisis de los elementos ideológicos de relación social.

2. EL MECANISMO DE LA VOTACIÓN FINALITARIA. — a) *La finalidad selectiva de la votación*. — La imposibilidad práctica de congregar las asambleas plebiscitarias en un solo lugar, originó el primer progreso, o sea, su sustitución por una suma de votaciones directas en distintos lugares. Es éste, el caso de una elección directa del presidente de una república actual, mediante urnas

distribuidas en todo el país, cerca de los domicilios de los votantes. No se trata aquí, evidentemente, de un auténtico plebiscito, por cuanto la votación no tiene lugar en un mismo sitio, dentro de un único ambiente de deliberación popular. Se nota ya sin embargo, en dicho sistema, una tendencia hacia la "descentralización" del plebiscito y del voto. Es el preferido por los Estados democráticos modernos.

Salvo en el caso de naciones minúsculas de carácter embrionario cuya consideración escapa al presente estudio, observamos en el sistema democrático mencionado, la falacia selectiva de la votación directa, debido al valor casi nulo a que en ella, queda reducido el voto individual. El elector no conoce personalmente a los candidatos; sólo aprecia en ellos, las virtudes y los defectos que sus partidarios y sus opositores quieren evidenciar o atribuirles. La relación personal entre elector y elegido es físicamente impedida por el gran número de votantes. Esta situación hace que la elección se transforme en una batalla de propaganda. Lo que se exhibe y triunfa, es la apariencia, que poco tiene que ver con la finalidad perseguida por la votación. El fondo finalitario que debiera ser la esencia de la elección, pasa entonces, a segundo término. El elector sólo puede guiarse "por lo que le dicen" y su juicio personal directo es imposible, lo cual origina en él, un estado subconsciente de descreimiento e intransigencia.

b) *Mecanismo de selección subconsciente*. — A pesar de todo, en su ignorancia los electores suelen depositar su voto, convencidos de que lo hacen como consecuencia de un análisis consciente. La falacia mencionada se evidencia en este engaño autosugestivo del elector que, en su fatua suficiencia cree que él eligió al candidato cuando en realidad fue éste quien, inversamente, lo eligió a él para insinuarle su voto. En todo esto domina un engaño mental colectivo.

No es posible que un sistema tan vicioso sea el más conveniente para el ordenamiento social, a pesar de que los pueblos actuales suponen que les brinda la máxima oportunidad para la expresión de sus anhelos. Los sociólogos observan que el ciudadano se debate inactivo, en este ambiente de mistificación voluntariamente consentida, ante la sensación de impotencia con que su ignorancia adormece su voluntad.

La propaganda hace suponer a los individuos que apoyan voluntariamente a candidatos con quienes sólo los vinculan juicios parciales e interesados. El elector sin conocimientos de la psicología de las masas se deja sugestionar en este caso, por la brillante aureola de un candidato, más que por un valor oculto de otro y vota por el primero afirmando que lo. hace conscientemente; es un ingenuo atrapado en las redes de la falacia electoral.

La deliberación orientadora sólo será efectiva en cuanto verse sobre candidatos que se hallen al alcance del radio de influencia personal de los grupos de votantes es decir, dentro del ambiente propio del millar de un plebiscito local de jurisdicción de la urna, que constituye el límite de la capacidad psicológica de los conjuntos humanos; más allá, será falaz.

Del mismo modo, surge de la Teoría Ciencista que si se ha de perseguir el MR social, la comparación selectiva simultánea, es decir, la votación sólo será psicológicamente evidente entre un número de candidatos que, formando el núcleo central del conjunto anterior, no se aleje de la decena.

El límite entre diez y mil corresponde entonces, a la distancia vital entre la posición de máxima eficacia y su infinito social de valor nulo, más allá del cual sólo existe la indiferencia, la quietud y la muerte. A su vez, el centenar marcará el límite de la máxima influencia del conjunto decimal.

Por esta vía, somos conducidos a los mecanismos de votación progresiva, seriada o de diversas instancias, en la cual los votantes de primer grado seleccionan entre su propio número, a un grupo de electores de segundo grado. Estos eligen a los de tercero y así sucesivamente hasta culminar en el candidato final. El mecanismo seriado permite que en cada instancia, los electores mantengan relación personal con sus candidatos. La elección resultará así subconscientemente orientada.

Observaremos al mismo tiempo que en este sistema, a medida que aumentan las jerarquías de la serie electoral, la relación final entre el pueblo elector y el elegido de más elevada categoría resulta cada vez más impersonal, indirecta y anónima, evidenciando en esta forma, su tendencia social.

c) *La concentración selectiva seriada*. — Cuando el voto directo constituye el mecanismo electoral adoptado, los que saben escudriñar la verdad descubren pronto la mentira colectiva; optan por "seguir la corriente general", dejándose arrastrar por la marejada de propaganda o bien se rebelan, expresando con altivez su disconformidad social. Los primeros son los "Hombres prácticos" y sensatos; votan por el candidato cuyas condiciones personales se aproximan más a sus aspiraciones propias y hacen lo mejor posible a su alcance. Los segundos son los "idealistas": sus votos aislados sediluyen dentro de los grandes números que han concentrado las campañas de propaganda.

Socialmente, un voto es una cantidad despreciable. La opinión personal es aisladamente, de valor nulo; sólo es computable cuando, al concentrarse con otras homológicas formas conjuntos ideológicos.

Todo esto ha hecho que en las democracias actuales, el proceso electoral se invierta. Se seleccionan primero los candidatos por alguien que no es el pueblo y se aconseja después a este último que vote por ellos. Es el mecanismo actual de los "partidos políticos" a cuyo cargo se halla en realidad, la primera selección de los candidatos sometidos a la votación popular. Como vemos, un espíritu incipiente de mecanismo seriado, de sucesión jerárquicamente sincronizada, orienta los conceptos electorales modernos, aún en sus mismos defectos.

En los métodos electivos directos, el pueblo tiene la capacidad potencial necesaria para oponerse a lo que considera malo pero carece en cambio, del poder efectivo para hacerlo; le falta la Organización Social requerida para el caso, que el Ciencismo aspira a darle. Dicho poder es pues falaz y aparente; sólo constituye un engaño. La única capacidad efectiva del elector se hallará en un mecanismo seriado de diversas instancias, que circunscriba sucesivamente la influencia del mismo, a la zona que se halla dentro de los límites de error propios de su capacidad psicológica de diferenciación social.

3) EL VOTANTE CIENCISTA. — No ha sido descubierto sin embargo hasta ahora, ningún medio mejor que el voto para la emisión de la voluntad popular. Deberemos rodearlo solamente, del máximo de garantías para que corresponda a la capacidad

efectiva de los ciudadanos para influir con el MR útil sobre la orientación colectiva del Conjunto Social.

Se desprende de todo lo dicho que un sistema electoral racional deberá ser tal que los votantes reúnan las dos condiciones siguientes: a) Ningún elector estará obligado a elegir entre candidatos que no sean de su conocimiento personal subconsciente, producto de un análisis ininterrumpido de su vida diaria; sólo así podrá computar su auténtico valor intrínseco, libre de la influencia de la propaganda de terceros, generalmente desvinculada de la finalidad de la votación, miope y de rendimiento colectivo inferior; b) Su voto no deberá "sumarse cuantitativamente" al de millares de electores donde su peso resulte nulo; tendrá que poder incidir en cambio, en "forma cualitativa" sobre un fuerte porcentaje de la decisión perseguida por la votación. En una comisión directiva cualquiera, de cinco miembros, por ejemplo, el voto de cada director vale el 20% del total. En este caso, el votante tiene conciencia de la importancia de sus opiniones.

Las dos condiciones mencionadas harán que el voto adquiera la mayor trascendencia. El ciudadano tendrá entonces, una noción exacta de su responsabilidad; apreciará en forma evidente su influencia en el manejo de la cosa pública; se acrecentará así, su afán de meditar sobre sus votaciones; se hallará finalmente imbuido del concepto de que su voto es siempre un acto irreparable, trascendental e irreversible que incide en forma jerárquicamente ramificada, sobre todo su conjunto.

En el fondo, todo elector persigue en sus votaciones, la selección de un hombre y nada más. Las ideas, los programas y las promesas preelectorales de éste, son sólo falacias cuando las esgrime un malintencionado o un incapaz. Después de su elección, nada de aquello guarda valor; sólo queda su honorabilidad. Esta es una verdad psicológica a la que hay que acostumbrarse para no elegir más que a Hombres reconocidamente capaces de ofrecer suficiente garantía moral, única apreciable en política. Sólo la vinculación personal puede descubrir y valorar dicha prenda, radicada en el fondo subconsciente del Hombre, que las palabras y los gestos suelen enmascarar.

B) MECANISMO ELECTORAL PROGRESIVO.

1. TENDENCIA IMPERSONAL DEL GOBIERNO. — Desde la posición totalmente personal de la elección directa en una tribu familiar salvaje hasta la forma mecanizada de la Era Ciencista del futuro, en las inmensas masas humanas actuales caben simultáneamente las diversas posiciones intermedias entre las cuales pueden situarse todos los sistemas de gobierno conocidos.

Las deficiencias administrativas observadas en la elección plebiscitaria condujeron insensiblemente al mecanismo moderno de los gobiernos representativos como corresponde, por ejemplo, a las cámaras de diputados donde cada uno representa al grupo reducido de electores de su distrito geográfico. Este sistema implica un gran progreso sobre el anterior mecanismo primitivo. En efecto, como el número total de votantes “por elegido”, disminuye al aumentar el de representantes, la vinculación personal con los electores puede ser más íntima que si el diputado fuese electo por toda la nación.

Se observa sin embargo en el sistema representativo, la misma falacia que en el de votación directa; sólo cambia su escala. Si bien el elector no debe elegir un presidente de república entre quince millones de habitantes por ejemplo, debe elegir por lo menos, un diputado entre los diez mil de su sección. Lo más reducido del número agrega poco a la relación personal entre elector y elegido, por cuanto esta proporción se halla aún inmensamente lejos del límite psicológico de percepción simultánea de los valores cualitativos de los individuos. Es posible que el representante haya sido visto y oído por todos los electores de su distrito y aun mismo, que les haya dado la mano. Este hecho no implica conocimiento. El elector no podrá emitir a su respecto, más que un juicio superficial de apreciación visual, aparente y sumamente fugaz; falta en él, una consideración serena, subconsciente y de carácter comparativo. En este caso, la elección se basa más, en una impresión que en un análisis. Aun aquí, la sugestión de la propaganda, desorientadora de la finalidad perseguida, domina el ambiente y el votante sigue engañándose con la ilusión de su acierto electivo personal.

Naturalmente, el sistema de elección distrital se acerca más al ideal ciencista que el directo entre todos los habitantes de la nación pues la relación numérica entre

elegido y elector es matemáticamente mayor, en el primero. No debemos, sin embargo, engañarnos; esta proporción se halla todavía a una distancia tremenda de la que nuestra teoría aspira a establecer para que el Hombre emita sus votos fundándolos en la interpretación de los dictados deterministas de su subconsciencia.

Queremos destruir la falacia representativa. Consideramos totalmente ilusorio el título de "representantes" que se suele aplicar actualmente, a los elegidos para el gobierno, como ser cuando se trata de diputados.

Como hemos dicho, cualquiera que sea el sistema electoral adoptado, los votantes eligen al Hombre que habrá de gobernarlos y nada más; su voto no involucra ninguna coparticipación suya en el gobierno. No es posible designar diputados con mandato imperativo sin transformarlos en títeres de pasiones e intereses subalternos ajenos a la finalidad técnica para la cual aquéllos son elegidos.

La elección de un representante puede estar condicionada en consecuencia, a cualquiera de las dos alternativas siguientes: a) Con "autonomía absoluta" para resolver lo que su conciencia y su ciencia le aconsejen; b) Con "mandatos imperativos" parciales o totales, es decir, con autonomía limitada.

En el primer caso, el elegido no es tal representante, ya que su poder es tan vasto como para obrar, aun en oposición con el interés particular de su mandante sin que éste pueda revocarlo. El elector se engaña entonces, cuando cree que ha elegido su representante o su diputado. Lo único que ha hecho es designar a quien habrá de gobernarlo a su antojo. Es cierto que en su ignorancia, el pueblo vive conforme bajo esta ilusión, pero ella habrá de cesar por obra de la instrucción general, que abrirá sus ojos.

Cuando no existen organizaciones políticas de propaganda preelectoral, como son los partidos políticos, los ciudadanos votan directa y personalmente por sus representantes bajo la primera alternativa, de autonomía absoluta. Los actuales partidos en cambio orientan la elección hacia el segundo sentido, propio de los mandatos imperativos.

En reemplazo del mecanismo representativo, falaz y engañoso, el Ciencismo adopta una posición jerárquicamente seriada y progresivamente creciente donde cada grado se mueve dentro de los límites de capacidad de relación personal directa psíquicamente normal entre elector y elegido. Los extremos de la serie, el pueblo y el gobernante supremo, se hallarán así vinculados por un mecanismo indirecto, anónimo e impersonal.

En el Estado Ciencista la tendencia hacia el "gobierno anónimo", será entonces consecuencia de una serie de gobiernos jerárquicos elementales, de carácter personal.

2) MECANISMO SERIADO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS. — La orientación indicada hacia el anonimato, ha dado lugar a que, en los tiempos modernos, hayan surgido los partidos políticos quienes son los que en el fondo, seleccionan los candidatos. Aquéllos resultan ser en realidad, verdaderos elementos irresponsables de gobierno; fundan su derecho como tales, en sus programas de acción gubernativa o de conceptos teóricos de Organización Social, de índole funcional y autárquica.

Los regímenes totalitarios como el soviético introducen una depuración previa en este mecanismo, al no permitir la formación de partidos opositores al gobierno.

Es evidente que existe siempre una mayor probabilidad de vinculación personal entre elector y elegido, en el mecanismo de organización intermediaria de los electores mediante el sistema de los partidos políticos, que en el caso de una actuación individual y directa de los electores. Esta ventaja constituye un progreso de los tiempos modernos; tiene empero, el inconveniente del anonimato de los actos. Los dirigentes de los grandes partidos pueden escudarse en un interés público generalmente difuso, para el logro indirecto de sus aspiraciones personales donde no triunfa la capacidad de gobierno sino la aptitud para maniobrar en los comités. En dichos partidos, el mimetismo integral y la hipocresía suelen conducir a la victoria con mayores probabilidades de éxito que la lucha franca en el terreno finalitario. Toda sensación de impunidad forma en el Hombre, un estado mórbido de irresponsabilidad y de abuso del poder. Si bien los partidos pueden ser escuela de civismo, degeneran en general en antros de manejos individuales; suelen ser los ambientes donde el triunfo se acuerda al más artero y

mañoso, aunque sea el más cobarde y el menos idóneo para la función perseguida por el voto.

Los partidos no contemplan en general, la capacidad finalitaria de sus elegidos; guían entonces, sus decisiones, simples factores particulares. Los representantes elegidos por dichos partidos suelen ser sus meros procuradores; no están autorizados a opinar más que en la forma establecida por sus caudillos políticos prácticamente irresponsables, que actúan detrás de las bambalinas; se convierten en autómatas y manejados sin personalidad alguna; dejan de ser seres pensantes para transformarse en vulgares sirvientes, despreciables en el fondo.

El Ciencismo pretende en cambio, vincular indisolublemente en la función de gobierno, la capacidad condensadora de los partidos políticos con la ejecutiva de la administración social. Con tal fin, el proceso entrevisto se orienta hacia la "serie de los partidos políticos" es decir, de tal modo que las tendencias locales, al sumarse den nacimiento a otra de grado superior y así sucesivamente en forma seriada, hasta cubrir la nación. Dentro de esta serie, los ideales de calidad aun siendo opuestos a los de otra, serán respetados por cuanto las jerarquías superiores sólo legislarán sobre cuanto sea de interés común de su envergadura jurisdiccional.

Es posible observar en los Estados Federales actuales, una forma primaria de dicha serie. En efecto, todo partido de alcance nacional tiene actualmente ramas provinciales, municipales y distritales, ligadas entre sí en forma seriada. Cuando corresponde a cada jerarquía, legislar sobre los asuntos que afectan a su jurisdicción dentro de las normas dictadas por su superior, nos hallamos ante una forma resolutiva seriada.

El Ciencismo tiende a vincular entre sí a todos los partidos, de tal modo que exista correlación seriada entre sus respectivas jerarquías y jurisdicciones. Sus problemas análogos y de igual envergadura tendrán entonces, soluciones homológicas comparables para la subconsciencia pública.

La serie jerárquica decimal de los partidos políticos será la que definirá la función finalitaria del Hombre en la Sociedad. Aquélla influenciará en forma decisiva a la

Serie Política. El mecanismo de la serie de partidos conduce, al crear jerarquías controladoras de la obra de cada político, a degradar los valores ficticios de éstos, de carácter externo y teatral, para dar lugar en cambio a actos oscuros y anónimos tal vez, pero tangibles y mensurables desde el punto de vista de su capacidad social.

La forma decimal ciencista provoca el máximo de responsabilidad individual; permite corregir los defectos y aprovechar las ventajas ideológicas de cada partido. El Ciencismo no tiende entonces a suprimir los partidos políticos; sólo pretende quitarle toda capacidad ejecutiva para hacer de ellos, auténticos centros de cultura cívica, seminarios de debate e instrucción social donde el ciudadano afianzará sus convicciones subconscientes.

3. LOS PARTIDOS POLÍTICOS FINALITARIOS. — Para resumir lo anterior diremos que la forma de gobierno más conveniente para alcanzar el MR social es función de la cantidad de ciudadanos de cada país. Aquélla se hallará entonces, en el sistema directo para los pueblos primitivos con menos de un millar de habitantes y en el indirecto, cuando crezca este número hasta diez millares, adoptando más allá, la forma seriada del Ciencismo. Como la humanidad se encuentra actualmente en el tercer período, los dos primeros servirán para analizar su experiencia histórica, la que proporcionará los antecedentes útiles para la investigación de las condiciones que debe reunir una Organización Social de alto rendimiento.

Al mismo tiempo recordaremos que los tres períodos deben coexistir en el Estado Ciencista, dependiendo su posición del número de elementos que componen sus subseries. El Ciencismo no elimina ni uniformiza las etapas evolutivas, sino que las sincroniza en cada elemento de cada organismo social.

Los electores no deben suponer que legislan, por el mero hecho de contribuir a seleccionar los legisladores. En cambio, después de elegidos, los últimos deben sentirse capacitados para resolver los problemas de su jurisdicción finalitaria con absoluta libertad de criterio, sin mandatos imperativos ni programas políticos prefijados. Esto significará que en la Sociedad Ciencista deberá existir plena

libertad de conciencia, forma individualista o de primer grado de todo equilibrio social embrionario.

Por tal causa, los electores no seleccionarán más que a ciudadanos que sean dignos de su confianza; descubrirán así sus jefes para brindarles más tarde, un respetuoso acatamiento, nacido de la convicción subconsciente de que la superioridad finalitaria de éstos, los llevará a hacer honradamente lo mejor a su alcance.

Por la ley de los Grandes Números, la Sociedad tendrá el máximo de probabilidades de alcanzar la verdad, al final de una eternidad de mayor cantidad de aciertos que de errores.

Dentro del mismo concepto, en un equilibrio de segundo grado de orden social, la acción de los partidos políticos es a su vez, esencial para la dilucidación de los problemas colectivos. La deliberación popular contribuirá a la unificación de la conciencia pública hacia determinadas directivas generales, evitando el caos individualista. Resulta en cambio, sumamente peligrosa para la educación moral del pueblo, la intervención irresponsable de dichos partidos, de tendencia centrípeta y fondo individualista, en las resoluciones gubernativas.

Los partidos deben sólo ser orientadores finalitarios de los legisladores sin pretender suplantarlos ni dictarles normas.

Por otro lado, los legisladores deben ser técnicos en el conjunto finalitario de los problemas sociales que habrán de resolver.

La sola existencia de los sistemas representativos en la civilización actual, implica un reconocimiento tácito de la necesidad de establecer etapas intermedias entre el pueblo y los legisladores. Por extensión de análogos conceptos de equilibrio electoral, será posible crear el mecanismo seriado de carácter progresivamente impersonal, que persigue el Ciencismo.

C) EL GOBIERNO DEL PUEBLO. —

1) LA CAPACIDAD FUNCIONAL DE GOBIERNO. — Todos los ciudadanos deben tener oportunidad potencial de intervenir en el gobierno de la cosa pública. Este derecho surge, por razones de equilibrio social, de los deberes a que

correlativamente, esta ley da lugar. En el ejercicio de dicho equilibrio, los individuos podrán evidenciar entonces, sus aptitudes de mando. Por tal consideración, es injusto todo sistema de gobierno que no tiene su origen en el pueblo y que no puede ser revocado por éste. Un régimen dictatorial, absoluto, totalitario o como quiera llamársele, toda vez que un Hombre se arroga los derechos de un conjunto social, al estar basado en un desequilibrio entre los derechos y las obligaciones del pueblo, lleva en sí mismo el fermento de su destrucción por la violencia, la revolución o la guerra.

En cada época histórica, después de períodos absolutistas, los gobiernos populares han pretendido corregir las injusticias anteriores, implantando casi siempre el sufragio universal para restablecer dicho equilibrio. Desgraciadamente, esta concepción generosa suele merecer mayor apoyo de los espíritus románticos que de los técnicos sociales. En ella predomina el corazón sobre el cerebro. El deseo de brindar a cada ciudadano su máxima intervención en el gobierno, da lugar a la falacia que encierra la creencia en la posibilidad del gobierno de todos. Los años han demostrado que este sistema, siempre ha hecho oscilar los pueblos entre el gobierno de los pícaros y el de los menos capaces para las funciones sociales.

Como toda cosa nueva, el sufragio universal ha constituido la mejor solución en los orígenes de la Sociedad y lo será aún, después de cada reajuste histórico; es en cambio, nefasto en todo período más evolucionado, como el actual; sólo cabe en los primeros grados de una subserie, en cuales resulta paradójicamente imprescindible para orientar la diversidad biológica propia del torbellino social.

Si bien los teorizadores del sufragio universal, distinguen sutilmente la diferencia que anotamos entre el “pueblo soberano” y el “gobierno del pueblo”, la subconsciencia popular, de capacidad técnica más restringida, confunde en realidad ambos conceptos, a los efectos prácticos de la vida real. El pueblo tiende, en su ignorancia, a aplicar a los grados superiores de la Sociedad el mismo mecanismo selectivo que su fuero individual adopta naturalmente para resolver sus problemas íntimos, sin tener en cuenta que los Conjuntos Sociales son de jerarquía psíquica más elevada, ocupando posiciones distintas en la serie biológica.

El Ciencismo desea organizar la Sociedad dentro de un mecanismo en el cual sea evidente para todos, el abismo insalvable que existe entre el “pueblo que obedece” y el “gobierno que manda”, aun cuando todo ciudadano nazca con la capacidad potencial necesaria para formar parte del gobierno si sus aptitudes personales son las necesarias para el caso.

La capacidad universal de los ciudadanos para el gobierno social será pues de carácter potencial; sólo se transformará en valor efectivo mediante el trabajo.

La “entrada” en el circuito social en el momento sincrónicamente más favorable, contribuirá a acordar el triunfo a quien lo merezca. Todos los ciudadanos tienen derecho potencial a gobernar, pero sólo los que reúnan las condiciones técnicas requeridas, deben poder hacerlo en las funciones para las cuales resulten ser finalitariamente los más aptos.

El Ciencismo hará evolucionar la concepción actual del derecho universal al sufragio hacia otra relativa, de derecho funcional. Entonces, sólo podrán votar en cada moción, quienes estén técnicamente habilitados para hacerlo sin caer para ello, en la tecnocracia, como veremos en el curso de esta obra.

2. MECANISMO PROGRESIVO DEL GOBIERNO POPULAR. — a) *La tendencia funcional seriada*. — La evolución histórica que analizamos permite entrever con suficiente precisión las tres etapas que caracterizan la intervención del pueblo en el gobierno: 1.—La personal, primitiva, del Hombre de la selva; 2.—La moderna, del sufragio universal; 3. —La seriada, impersonal, propia del sufragio funcional, que llenará el futuro ciencista. La forma evolutiva de este proceso hace necesario conocer las primeras etapas para compartir la última que surgirá de las mismas, como su necesaria extrapolación.

Como ya hemos dicho tantas veces, la progresión demográfica de los pueblos ha obligado a éstos a modificar su estructura social para elevar o por lo menos, conservar su standard de vida. En el número de habitantes de una nación civilizada, hallaremos entonces, el metro del mecanismo que deberá configurar las principales características de su Organización Social en una época histórica determinada.

Si bien el gobierno personal fue suficiente para dirigir los esfuerzos de la familia primitiva, autónoma y perdida en el bosque, la tribu y la nación requirieron el sufragio universal para su subsistencia; éste modeló la etapa moderna en la senda del progreso social. Ahora bien, ha sido colmada desde hace varios siglos la capacidad de gobierno eficiente del último sistema; sólo puede reemplazarlo el mecanismo seriado, biológicamente más evolucionado, en la organización de los esfuerzos colectivos.

El Ciencismo no pretende suprimir la influencia del pueblo en el gobierno; sólo tiende a organizarla entregándola a los más aptos para cada función. Serán así generados los mecanismos de MR útil, propios de la densidad demográfica de un futuro razonable, para un creciente standard de vida.

b) *Mecanismo funcional del gobierno popular*. — Será básico de todo gobierno cuya autoridad emane del pueblo, que ésta concuerde voluntaria o coercitivamente, con los conceptos subconscientes de bien general. Sólo será perseguida entonces, una forma de gobierno que consiga inspirarlos en cada ciudadano, aun cuando interfieran con su interés particular.

La etapa ciencista deberá también instaurar un sistema político capaz de desprenderse en forma automática de las características de épocas anteriores, en concordancia con las modalidades propias de cada momento evolutivo de los pueblos.

En la actualidad, el sufragio universal adolece de fallas psicológicas fundamentales cuyos aspectos esenciales recordaremos, observándolos desde los puntos de vista de la RTA: 1.—En el “orden finalitario” que corresponde a la jerarquía biológica de la Organización Social, hallamos que las naciones actuales tienen tantos habitantes que por su mismo número, el pueblo resulta engañado por la falacia de su participación en el gobierno; 2.—A su vez, el “mecanismo social” fundado en el sufragio universal hace suponer al pueblo que el gobierno no requiere estar en manos de técnicos; lo mistifica, halagándolo en forma demagógica, al envalentonarlo en su suficiencia malsana cuando lo induce a considerarse capaz de gobernar sin preparación ninguna basado tan sólo en forma errónea, en la infalibilidad automática de la opinión pública aparente y en su natural intuición

personal; 3. —Finalmente, el sufragio universal degrada también la jerarquía mental del “ejecutor” de la función social del Hombre en la Naturaleza, es decir, del ciudadano, por cuanto el triunfo numérico de los votantes de idoneidad inferior sobre la calidad técnica de los mismos rebaja el nivel social medio del gobierno.

La posición ciencista está basada en cambio, en la premisa de que el gobierno es una función técnica que requiere una especialización aguda. No aceptamos la teoría demagógica de quienes establecen que el gobernante puede ser “uno cualquiera del pueblo”, dotado de mando; no basta que aquél haya sido elevado sobre los demás por el sufragio universal para que sus actos técnicos sean los requeridos por el estado actual de evolución biológica del Hombre.

El Ciencismo tiende a impedir que se adormezca la capacidad discriminatoria del pueblo haciéndole creer que al elegir sus jefes, es automáticamente copartícipe de los futuros actos de gobierno de estos. Un concepto así es, no solamente ridículo sino inmoral porque legaliza el engaño. Los leaders democráticos de alma demagógica se guardan bien, a pesar de constatarles la realidad de esta mentira, de disuadir al pueblo de su ilusión; presienten que sólo un estado de espejismo general puede brindarles un campo propicio para el triunfo de sus aptitudes simulatorias. Bajo el régimen del sufragio universal, aquéllos se vuelven especialistas en apariencias desorientadoras y técnicos en propaganda, apartándose de la función finalitaria en la cual deberían hallar el campo propicio para sus únicos esfuerzos. Dichos leaders engañan al pueblo para que éste perdone fácilmente el defecto personal que ellos cultivan conscientemente aún sin saberlo. No se puede aparentar rigidez hacia los demás, ante defectos que uno mismo posee; no es improbable que, en este caso, se transformen subconscientemente en virtudes. Es fácil hacer creer al pueblo en su suficiencia para el gobierno, corrompiéndolo así para que perdone después a los gobernantes, su propia corrupción, en una comunidad de complicidades.

No es aceptable que un mendigo analfabeto pueda tener tanta influencia en las decisiones del Estado como los jurisconsultos, verdaderos técnicos de gobierno. El sufragio universal, sin embargo, lo establece así; halaga a la mayoría que no es técnica, deslumbrándola con su ilusoria capacidad para el gobierno y aprovecha

su credulidad, induciéndola a depositar su voto del lado donde la propaganda está mejor organizada.

Todas las situaciones negativas que caracterizan una organización política basada en el sufragio universal son por esto mismo, anticuadas; pasada la era histórica en la que fueron mejores que los sistemas personales anteriores, deben ser reemplazadas por un mecanismo superior. La humanidad se halla ahora en este momento crucial.

c) Acción legislativa del pueblo. — Bajo la falacia de una forma popular, el sufragio universal entrega el gobierno a manos de la apariencia y en general, del engaño. Del mismo modo, hubo tribus en la antigüedad en las cuales no se elegía rey al ciudadano intelectualmente más apto para el gobierno por sus condiciones de mando sino al que saltaba sobre mayor número de caballos apareados, con lo cual demostraba tener más fuerza física y destreza muscular que los demás. Entonces, eran estas condiciones, el metro de una función necesaria de gobierno. En ambos casos, la idoneidad funcional para el cargo ocupa sólo un lugar secundario. Resulta evidente, sin embargo, que aún en la actualidad, está todavía lejos el pueblo, de poderse gobernar a sí mismo sin que los técnicos lo conduzcan de la mano.

Hay quienes argumentan que el gobierno debe surgir del pueblo, lo cual los conduce a la teoría de que el mejor dirigente será aquél cuyas características personales, más se acerquen al factor común de los votantes. Según ellos, el gobernante jamás debería ser mentalmente superior al promedio de sus electores. El Ciencismo no acepta esta posición falaz que suprime la jerarquía finalitaria superior del que dirige, necesaria en todo conjunto organizado de alto rendimiento.

Será un axioma ciencista que el pueblo tendrá que ser por esencia psicológica, de capacidad funcional inferior a los gobernantes que orienten sus esfuerzos sociales. Aquél constituirá solamente el origen y el fin del gobierno en el circuito dinámico social pero nunca, el gobierno mismo. La “pequeña diferencia” que los separará será la “ventaja” que, de conformidad con las Leyes del Azar conducirá los pueblos, a la larga, hacia el éxito y la verdad biológicos.

El ciudadano debe aprender a limitar conscientemente sus pretensiones directrices al núcleo personal decimal del cual forma parte en la serie ciencista, que se halla al alcance de su apreciación subconsciente. En esta jurisdicción, su capacidad para el gobierno será integral.

En la forma indicada, a medida que se eleve el número de habitantes, el mecanismo seriado volverá cada vez más impersonal y anónimo, la acción del individuo, alejándolo de sus facultades de desmedida influencia social. Esta concepción lo hará conscientemente más comprensivo, dócil y eficiente ante los requerimientos de la autoridad progresiva de la serie jerárquica que fundamenta al Ciencismo. Por esta vía indirecta, el pueblo gobernará en realidad sus propios destinos, con tendencia a constituir un ente social.

3. LOS GOBERNANTES FUNCIONALES. — El agudizamiento histórico de los problemas sociales provoca recíprocamente, un creciente desarrollo de las funciones técnicas, concentrándolas en jurisdicciones cada vez más precisas, de acuerdo con su finalidad específica.

También nosotros, diremos que “la función hace al órgano”. La primera procede de la finalidad perseguida por su conjunto siendo el segundo, su mecanismo operatorio.

El Hombre sólo admira “al más técnico”. Sea entre espadachines, sabios, obispos, hombreadores de bolsas o gánsteres, la superioridad técnica es la única cuya autoridad es acatada subconscientemente entre colegas. Del mismo modo, resulta lógico que el pueblo no respete por mucho tiempo a sus políticos, cuando descubre que éstos no le aventajan en el conocimiento de la cosa pública, ignorancia evidenciada por las fallas de sus obras prometidas.

Si bien es cierto que el gobierno tiene que surgir del pueblo, debe también, ser elegido entre técnicos. Las ciencias sociales tendrán que hallar algún medio para que sea automáticamente confeccionada la lista de clasificación funcional relativa de los técnicos, para rotular sus valores con frío cálculo analítico; así brindarán al pueblo, la elección de sus dirigentes entre los más aptos.

El pueblo deberá concretar su acción al lapso requerido por el proceso eleccionario de sus mandatarios; dejará librada a su capacidad técnica, la responsabilidad ulterior de las decisiones de gobierno. Estas se hallan por otra parte, fuera del alcance intelectual del elector, desconocedor de la jerarquía psíquica y de la totalidad de los antecedentes estadísticos de orden funcional que habrán de fundarlas.

El sufragio universal suele también encumbrar ciudadanos de valor finalitario aparente, derribando a otros, de valor finalitario efectivo, según por quién sea ganada la batalla de propaganda a que una elección dé lugar. En estos casos, el triunfo corresponde en general a los más audaces y a quienes luchan con más energía por el logro de sus intereses personales, ajenos a la finalidad electoral. El técnico es menos vehemente que el ignorante y resulta vencido, por cuanto sólo el sabio es apto para la duda. No habrá entrado entonces, en oposición la idoneidad exclusiva de los candidatos, como debió haber sucedido. La elección habrá sido ganada en cambio, por condiciones completamente ajenas a una finalidad de buen gobierno futuro.

Es probable que alguien rebata estos argumentos, enumerando los Grandes Hombres que ha producido en las democracias, el sufragio universal. Resulta fácil evidenciar su falacia, haciendo notar tan sólo, que, por ausencia de un metro común de comparación simultánea, está lejos de haber sido demostrado que otro mecanismo generador de técnicos, no hubiese encumbrado también a los mismos Hombres y probablemente, a otros aún superiores.

En la vida diaria, tropezamos constantemente con ciudadanos que serían más eficaces en el gobierno que los elegidos por el sufragio universal. Es preciso organizar la Sociedad de modo tal, que haga surgir automáticamente a los primeros. Si aquel sistema electoral, a pesar de sus imperfecciones ha permitido alcanzar el grado de adelanto de los pueblos de que nos enorgullecemos, ¿qué no se podrá esperar de un país regido por los más capaces para cada función?

Merece también crítica la falta de continuidad que ofrece el empleo político, en el sistema del sufragio universal. La intermitencia de las elecciones no hace posible organizar una carrera política estable, creadora de técnicos de gobierno. Ningún

diputado actual sabe, por ejemplo, durante cuánto tiempo permanecerá en su cargo. La visión de los valores humanos auténticos es así desviada hacia los aparentes, creados por la propaganda. En esta forma, no se puede elaborar un escalafón técnico ni organizar una educación apropiada. Es lógico por lo tanto que bajo el sistema del sufragio universal, los políticos sean generalmente advenedizos o sólo técnicos por diletantismo.

Los gobernantes actuales no progresan. Deseamos en cambio, que en ellos, la política sea una profesión permanente como la del militar, con obligaciones y derechos, gozando también de un permanente estado de mejoramiento técnico, en correlación con funciones cada vez superiores. El técnico social constituirá, entonces, el elemento intermediario por medio del cual, el pueblo se gobernará a sí mismo.

§ III — EL LABORATORIO SOCIAL

A) LA CAPACIDAD SELECTIVA. LA FINALIDAD IMPERSONAL DE LA FUNCIÓN ELECTORAL. — Adoptando las normas de la RTA, que clarifican la visión mental de toda posición dinámica de la Naturaleza, podemos decir que también para la Organización Social es necesario: 1.—Una finalidad específica; 2.—Un mecanismo ejecutivo; 3. —Un agente responsable de la acción. Sólo el conjunto de estas tres facetas configura una acción real, dinámica, relativa y de índole vital. En consecuencia, si deseamos establecer el proceso más conveniente para la selección de los ciudadanos, deberemos delimitar en forma evidente, las tres etapas sincrónicas anteriores, para no caer envueltos en una maraña psíquica engañosa.

Hay que dejar bien establecido, ante todo, que lo que se persigue en un acto electoral no es la persona del candidato en sí, sino una determinada "capacidad específica" de la misma, para lo cual se supone que aquélla reúne aptitudes técnicas superiores a las de sus oponentes. El elegido es sólo el esqueleto que soporta la capacidad finalitaria. A su vez, el elector debe actuar en un ambiente donde, con natural soltura pueda despojarse de sus simpatías o aversiones personales, ajenas a la finalidad social perseguida para concentrar en ésta, toda su capacidad selectiva con razonada frialdad.

2) MECANISMO DE SELECCIÓN ELECTORAL. *a) El campo selectivo de la función de gobierno*. — Como los gobernantes son los ejecutores de todo mecanismo social, debemos analizar entonces, cuáles son las condiciones dinámicas requeridas por la RTA para su análisis integral. Diremos en consecuencia, que las tres facetas intelectuales de un buen gobernante son: 1.—La finalidad, que exige del ciudadano una aspiración o intenso deseo de culminar en la función de gobierno; será su "vocación política"; 2.—El mecanismo apropiado para alcanzar las mayores jerarquías en su función, que se puede condensar en la "idoneidad técnica" personal, es decir, las condiciones intelectuales requeridas por su cargo social; 3.—La "acción perseverante" implicada en la ejecución del esfuerzo necesario para el triunfo y dominada por una voluntad científicamente disciplinada, que es imprescindible para alcanzar el máximo rendimiento.

El estudio separado de cada uno de estos aspectos psíquicos del gobernante formará, lógicamente, capítulos esenciales de la Teoría Ciencista de selección electoral; el campo donde florecerán sus mejores exponentes será el del torbellino social, dentro del cual deberán hallar su derrotero, los electores que habrán de orientar los destinos de la Sociedad.

b) Mecanismo vocacional de la función de gobierno. — Gobernar es una actividad normal del Hombre, socialmente equivalente a cualquier profesión. El gobierno no debe ser considerado como un privilegio social, sino como un trabajo, una especialidad o un oficio cuya elección procede de una inclinación natural de orden vocacional, propia de cada individuo. Actualmente la magistratura es universalmente considerada, una carrera. Del mismo modo, deberá ser establecida la "carrera política" con tanta estabilidad como la profesión de juez.

La política es la función social cuya finalidad consiste en clasificar las aptitudes de las personas para sincronizarlas en conjuntos jerárquicos de MR útil; es por lo tanto, una tarea de división de los Hombres.

Es inmoral que todas las personas pretendan desempeñar funciones de gobierno, que se consideren aptas para ellas o se crean simplemente copartícipes de sus atribuciones directivas. Del mismo modo que no todos pueden curar enfermedades, tampoco deben aspirar a la posesión de cargos políticos.

c) El dirigente idóneo. — Finalmente todo dirigente, debiendo reunir condiciones de idoneidad superiores a las de sus rivales para triunfar; será elegido esencialmente en base al cotejo de las tres facetas siguientes de la RTA: 1. —Su idoneidad finalitaria será el fruto de los conocimientos que cimentarán la preparación técnica de su capacidad política. La escuela proveerá los elementos funcionales del caso. El estudio de la Historia, fuente de la experiencia recogida estadísticamente en el gran laboratorio constituido por la Sociedad, será el más preciado antecedente de formación finalitaria de la subconsciencia del político; 2. —El mecanismo de su idoneidad surgirá de las condiciones biológicas personales del dirigente, quien aplicará aquellos conocimientos en la forma que su intuición considere más eficaz. Las "pequeñas ventajas" que acumulará a su favor en cada resolución serán la clave de su triunfo en un "gran número" de casos. Las Leyes de Probabilidades

demuestran que “a la larga”, en esta posición aquél se acercará más a la verdad que sus rivales, insuficientemente preparados; 3.— Su idoneidad ejecutiva será evidenciada por la consecuencia social de su acción directiva sobre el trabajo de sus subordinados. El azar determinará finalmente, el margen de probabilidades que deberá serle atribuido en el concierto de sus esfuerzos orientados en un mismo sentido.

Los ciudadanos más aptos para el gobierno se hallarán dentro del grupo reducido de los que hayan interpretado con mayor precisión, las enseñanzas estadísticas del laboratorio social proporcionado por la Historia. Aquéllos hallarán ahí, el basamento científico de su idoneidad finalitaria.

3. LA CLASES DIRIGENTES. — La Teoría Ciencista basada en la equivalencia social de las profesiones, conduce en forma paradójica, a la creación de clases dirigentes del trabajo, aparentemente privilegiadas.

Los dirigentes formarán “gremios” es decir, conjuntos de personas cuyas finalidades podrán ser agrupadas dentro de jurisdicciones mentales definidas, de orientación análoga. La clase dirigente tendrá “jerarquías” concordantes con los grados homológicos de la Serie Política.

Una línea neta, precisa y categórica deberá separar dos jerarquías sucesivas, tendiendo a que sea mínima su distancia social dentro del margen de diferenciación psicológicamente accesible a nuestra subconsciencia. Sólo así se alcanzarán las dos condiciones contradictorias siguientes, de tendencia al equilibrio social: *a)* Que el desnivel social entre las jerarquías sea suficiente como para cimentar subconscientemente la autoridad del superior; *b)* Que recíprocamente, dos grados sucesivos se hallen bastante cerca uno de otro, como para que sea sin embargo posible entre ellos, el contacto personal necesario para el intercambio de sus energías psíquicas y para que el movimiento del uno pueda engranar en el del otro. Sólo así serán comparables dos grados de una misma especie y podrán sumarse sus esfuerzos.

Una forma de “ósmosis social” provocará entonces el intercambio intelectual entre las jerarquías sucesivas.

El mecanismo social deberá ser tal que de él afloren automáticamente y en forma evidente, las clases dirigentes, de tal modo que posean naturalmente, la estabilidad necesaria para alcanzar el MR útil de su acción conjunta. El sistema seriado decimal es el único que cumple las dos condiciones psíquicas anteriores.

B) MECANISMO DE LA EXPERIENCIA. —

1) EL MODELO REDUCIDO DE PREVISIÓN SOCIAL. — En los fenómenos físicos teóricos, la acción y la reacción correspondientes, son simultáneas; no existe entre ellas, distancia en tiempo. En cambio, en todo mecanismo dinámico natural de orden vital, la reacción se produce "después" que la acción, pero nunca, simultáneamente. Existe entre ambas, un "desfasado" regido por la elasticidad del medio ambiente. La cosecha es la consecuencia, o sea, la reacción de la siembra. El dolor sigue al golpe. El relámpago anuncia el trueno.

El anterior desfasado es la forma social del "frotamiento" que el Hombre deberá aprender a asimilar a la "noción de tiempo" para ser psíquicamente comprensible.

El mismo proceso tiene que ser también observado en los fenómenos sociales cuyos períodos de acción y reacción, nunca serán tampoco simultáneos; su desfasado corresponderá al tiempo que transcurre entre la causa y el efecto de los acontecimientos.

Si deseamos obtener una determinada reacción social en un futuro previsto, deberemos provocar entonces, con anticipación suficiente, las "acciones" pertinentes.

El conocimiento del futuro caracteriza la previsión social; su capacidad constituye la condición personal más importante requerida de los gobernantes. El mecanismo de inercia psicológica, variable según los individuos, permite prever el desfasado antedicho, más allá del cual la mente humana es incapaz de percibir el sentido que poseerá la acción presente en el futuro.

El pueblo que trabaja muscularmente sólo necesita "ver" el presente simultáneamente con su futuro inmediato, como un jugador novel de ajedrez que únicamente ve la primera jugada. En cambio, el gobernante tiene que ser capaz de escudriñar un conjunto de futuro social, de décadas y aún, de siglos; su capacidad

de previsión, le permitirá dictar las legislaciones necesarias con antelación suficiente, de tal modo que sus efectos se produzcan en el momento histórico sincrónicamente requerido por la función perseguida, de máximo rendimiento del Conjunto Social.

La nación que no haya sido suficientemente previsora en el momento oportuno de la acción y de la siembra, no se hallará preparada en la hora de la reacción, o sea, de la cosecha; o atrasará su progreso y en marcha decadente, tenderá a desaparecer. La adaptación a las condiciones de lucha del porvenir antes de que éste llegue, constituirá el ideal social de los gobernantes ciencistas.

La capacidad de los gobernantes para conducir sus pueblos hacia el clima futuro será el "metro social" con el cual deberán ser comparados sus valores directivos. Los electores son los jueces y examinadores de estas condiciones personales.

Ahora bien, para que un elector pueda juzgar a un candidato, necesita convivir con él en un ambiente pequeño, en el cual alcance a conocerlo subconscientemente. Con tal objeto, debe verlo y sentirlo actuar. En un espacio reducido, el candidato esgrime entonces, sus aptitudes en forma experimental, poniéndolas en evidencia como cuando un patrón toma a prueba a un empleado nuevo.

Del mismo modo, los electores "tomarán a prueba" a los candidatos, para lo cual éstos deberán haber actuado anteriormente en una esfera social que pueda ser clasificada como un modelo reducido de la jerarquía que aspiran a gobernar.

La ejercitación previa del ciudadano en un campo pequeño, de carácter experimental, que desempeñe las funciones de "laboratorio social", será la clave de las organizaciones del futuro. Los resultados comprobados científicamente constituirán la base de la técnica social.

El mecanismo seriado es el más eficaz para evidenciar en cada jerarquía, a los más aptos para funciones sucesivamente superiores.

2) MECANISMO DE LA EXPERIMENTACIÓN SOCIAL. *a) La escala de las edades demográficas*. — Como hemos expresado tantas veces, la densidad de población crea los problemas relativos de convivencia social; para un mismo standard de vida

todo aumento demográfico los agudiza, provocando la necesidad de una creciente evolución.

Es preciso entonces, antes de adoptar una organización que afecte al gran número de ciudadanos, ensayar tentacularmente y observar en un campo reducido, las soluciones más diversas; sólo después de conocer sus resultados experimentales, será razonable aplicarlas en su plenitud integral.

La Sociedad requiere pues que existan pequeños núcleos humanos que vivan actualmente con las modalidades del futuro y ensayen las diversas soluciones intuitivamente aplicables a los problemas así creados. Aquéllos deberán ser lo más reducidos posibles para que sus errores sean también de poca importancia para el Conjunto Social; constituirán algo así como los conejos de la India del laboratorio experimental de la humanidad. Los métodos de subsistencia de dichos ciudadanos deberán corresponder lo más fielmente posible, a una visión exacta del futuro a escala natural; no se reducirán sus proporciones sociales sino tan sólo, el espacio geográfico dentro del cual su vida habrá de desenvolverse.

De conformidad con tal criterio, es posible dividir la población del globo en zonas de diferente “edad social”, en concordancia con las etapas que aquélla está viviendo en un mismo instante. Si observamos por ejemplo, que a igual densidad demográfica, recién hoy un núcleo urbano goza de un determinado standard que constituyó el sistema de vida adoptado desde cincuenta años atrás por otro pueblo, diremos que éste último es más moderno y al mismo tiempo, “más civilizado” que el primero.

Mediante un proceso análogo de relaciones, podremos determinar las épocas relativas en que vive cada colectividad; obtendremos en esta forma, una escala análoga a la de las eras geológicas en la cual interesan menos sus valores absolutos en años, que su posición cronológica en la sucesión de sus sedimentaciones.

Los resultados obtenidos con estos elementos formarán la escala de edades de los pueblos, en el orden de su civilización. Observaremos en ella que sólo pocos

millones y probablemente, pocos cientos de miles de ciudadanos se desenvuelven en el mundo, en ambientes directores del futuro del Hombre.

En sucesivas graduaciones decrecientes se llega hasta el gran término medio de la humanidad que ostenta un atraso enorme con respecto al ambiente antedicho pero que, sin embargo, sólo oscila lentamente con mayor seguridad y prudencia, aprovechando la experiencia de los países más adelantados y rehuyendo sus fracasos sociales.

En todo momento histórico existe simultáneamente en el mundo, una serie de edades sociales, desde la que ostentan los pueblos cúspide de civilización, hasta la de los más retardados que van desapareciendo en la escala biológica, absorbidos por sus vecinos más evolucionados. La Organización Social Ciencista es la única capaz de vincular en un mismo haz, estas diferencias, en un mecanismo sincronizado.

b) Mecanismo experimental de las grandes ciudades. — ¡Felices los pueblos que logran formar grandes, enormes y complicadas ciudades! En éstas se ensayarán las necesidades del futuro de las naciones; sus problemas aguijarán el ingenio de los habitantes y sus soluciones serán posteriormente adoptadas por las ciudades más pequeñas. No debe ser combatida sino fomentada, la tendencia subconsciente que exteriorizan los pueblos por vivir en las mayores metrópolis siempre que naturalmente, sea correlativamente elevado también su standard de vida civilizada.

El Ciencismo se opone a las descentralizaciones urbanas, tema permanente de periodistas y gobernantes de poco alcance social. Queremos concentrar los ciudadanos en las mayores aglomeraciones urbanas a nuestro alcance donde la vida sea cada vez más compleja y llena de dificultades. La comodidad burguesa nunca creó grandeza. Sólo del esfuerzo duro, persistente y lleno de azarosas alternativas, han surgido los genios, los precursores y los leaders, sean estos hombres, pueblos o razas.

La tendencia descentralizadora conduce a la uniformidad en los pueblos. Si bien esta posición es la de MR útil del trabajo de los individuos finalitariamente iguales,

carece del desnivel social propio de la energía necesaria para elevar al máximo, la jerarquía de los conjuntos del torbellino social en constante efervescencia; sólo la centralización desequilibradora de las grandes ciudades llevará los pueblos a la altura requerida por la acelerada evolución biológica de sus realizaciones futuras.

La uniformidad custodia el presente y en cambio, el desequilibrio, genera el porvenir cuya función vital corresponde a las ciudades.

El Estado Ciencista tenderá en consecuencia, a crear en cada nación, un ambiente de civilización superior uniformemente distribuida que habrá de surgir del standard de vida más elevado experimentado por los núcleos centrales de sus grandes ciudades; abandonará entonces a los rezagados, olvidándolos para que mueran lentamente en su beatitud provinciana.

Del mismo modo, los "picos" de la curva urbana de repartición nacional de las edades sociales deberán concordar con los de la curva de los errores propia de las Leyes de Probabilidades, en la distribución demográfica. Como consecuencia de esto, diremos que la regla ciencista decimal podrá ser también aplicada al caso, estableciendo que por lo menos la décima parte de la población de cada país deberá ser concentrada en una gran capital, para modelo de las demás ciudades.

En los "centros" de estas urbes fermentarán las necesidades biológicas del futuro y se descubrirán las soluciones de mayor rendimiento que deberán aplicar las generaciones venideras. Aquéllos constituirán un verdadero campo experimental, un laboratorio social y una escuela pública donde los ciudadanos aprenderán a mirar hacia el porvenir con toda naturalidad.

La tentación con que actualmente, las grandes ciudades fascinan al pueblo y el orgullo con que, de ellas, hablan sus habitantes, son un síntoma inequívoco de la tendencia urbanista subconsciente de la humanidad cuya explicación se evidencia en la Teoría Ciencista.

c) El progreso étnico. — El crecimiento de la densidad demográfica que determina el índice de concentración de las grandes ciudades, es la causa de todo progreso étnico en la Organización Social mientras permanece constante el standard de vida.

El aumento vegetativo y el inmigratorio, benefician este progreso aun cuando provoquen dificultades económicas o sociales de toda índole.

Los pueblos superiores hallarán en las grandes ciudades, el campo de maniobras propicio para sus triunfos y los inferiores, su más rápida agonía.

El progreso de los pueblos no se valora solamente por su lujo y su standard de vida material actuales sino por sus posibilidades de acrecentamiento en el futuro. Triunfarán en la historia, las razas cuya capacidad evolutiva sea la más acentuada. Las grandes ciudades constituyen el mecanismo por medio del cual, los pueblos superiores ejercitan sus armas sociales para la supervivencia mediante la acción de los demás. Su "grado de civilización", medido por el producto de su densidad demográfica por su standard de vida tenderá entonces, a ser cada vez mayor.

3) LA CIENCIA. — El laboratorio social sólo podrá ser fuente de progreso mediante la acumulación de la experiencia de los Hombres, ordenada en forma tal que provoque las reacciones subconscientes de orientación definida y precisa, requeridas para conducir a la acción social de Máximo Rendimiento.

La condensación del conjunto de las observaciones puestas en evidencia por la historia y por el estudio de las aglomeraciones étnicas actuales, constituye la "ciencia"; de su análisis surgen las leyes morales, sociales o políticas y todas las teorías que, como el Ciencismo, pueden conducir a la organización de MR útil de las relaciones humanas del futuro.

En la instrucción pública será exteriorizada, la ciencia. Su desarrollo medirá la capacidad de los pueblos para aprovechar subconscientemente, las lecciones proporcionadas por la experiencia social de los ciudadanos eminentes en cualquier actividad humana, Las enseñanzas de éstos, son las que orientan a los pueblos dominantes ya a las razas superiores.

C) LOS DIRIGENTES CIENCISTAS. —

1) *El metro social del gobernante*. — El ciudadano tiene que aprender a ser "elector"; debe practicar virtudes y defectos para poderlos posteriormente pesar, comparar y seleccionar en los demás. La pretensión de ciertos moralistas que expresan que el Hombre sólo debe conocer el lado de la verdad que ellos llaman

“bueno”, es antinatural. El Ciencismo tiende a que los individuos hayan “vivido” lo bueno y lo malo, al menos por un instante, en forma experimental. La virtud, el vicio y el pecado deberán haber llamado por lo menos una vez a su puerta, para ser capaces de aquilatar subconscientemente, sus caracteres sociales. El que no ha conocido lo malo, nunca comprenderá lo bueno por ser ambos conceptos, de valor relativo y variables según el momento y el lugar.

La vida ciencista se desarrollará siempre, en un ambiente de permanente lucha. Nunca debe ser temido el error en la acción; sólo será perseguida la solución más probable pero nunca, la perfección, por cuanto la verdad absoluta no existe. Únicamente lo que tienda a acentuar la aceleración de la velocidad de la acción y del movimiento social, conducirá hacia los estados de progresión del MR útil propios del mecanismo ciencista.

Los Hombres que no son capaces de permanecer normalmente en la posición ciencista de lucha constante, de tendencia al equilibrio contradictorio, no se hallan dotados de las condiciones biológicas requeridas para ocupar puestos directivos en la Sociedad del futuro.

Ahora bien, cada época tiene distintas necesidades. De aquí surgen “metros sociales” diferentes para la calificación cualitativa de las acciones humanas. Lo que hoy resulta honorable, habría sido ridículo hace mil años. Las luchas poseen valores distintos, de acuerdo con las épocas. El dinamismo social cambia de valor en función de los ambientes y de los tiempos. En consecuencia, todo período histórico debe hacer su propia experiencia por cuanto, de una misma observación pueden surgir conclusiones diferentes. La historia no puede entonces ser copiada servilmente: requiere una interpretación actual.

Del mismo modo, cada ciudadano tendrá que ensayar su propia experiencia social siendo para él insuficiente, la de los demás, así como la herencia y el atavismo no bastan para la lucha por la vida.

2. MECANISMO PARLAMENTARIO DE AGITACIÓN SOCIAL. — *a) La experiencia social seriada de los individuos*. — El ciudadano necesita, como el niño y el soldado, ejercitarse en el uso de sus funciones de gobierno; tiene que ensayar su

capacidad y poner en práctica sus conocimientos en algún laboratorio social donde halle en pequeño, una imagen proporcional del país entero; también como el niño, habrá de poder "jugar a la política" sintiéndose grande. Este ejercicio conducirá sus actos hacia las soluciones de mayor probabilidad de acierto y como consecuencia, de MR social.

El Hombre hallará en la palabra, la manera de sentir subconscientemente la experiencia ajena, absorbiendo en pocos años lo que la humanidad necesitó siglos, para aprender. Nos hallamos aquí, ante un segundo grado biológico de evolución hacia un ente superior al Hombre.

La Organización Social deberá ser tal entonces, que el político halle a su alcance los laboratorios sociales que le permitan analizar la estructura de las grandes ciudades antes mencionadas; en ellos, logrará poner en evidencia sus condiciones personales de eficiencia finalitaria. Recíprocamente, en tales ambientes, los electores podrán conocerlo íntimamente para compararlo con sus homólogos y juzgarlo antes de encomendarle la acción política.

La Organización tendrá que formar focos experimentales de máxima concentración progresiva, para que sus resultados no afecten a todo el conjunto superior sin suficiente ensayo previo. De aquí surge la ventaja evidente de toda experiencia sólo separadas por el mínimo desnivel social, psicológicamente seriada, típica del Ciencismo cuyas jerarquías sucesivas están perceptibles por la subconsciencia humana.

b) Mecanismo de agitación social. — Al sacudir un plato con arena de distintas medidas observamos que su vibración orienta los granos, ordenándolos según sus diversos tamaños hasta formar la masa de máxima densidad compatible con su conjunto. La agitación es una función dinámica que contribuye a la coordinación de conjuntos de elementos. Del mismo modo, en la Organización Social es necesario provocar el máximo posible de agitación para que los ciudadanos ocupen naturalmente la posición social que les pueda corresponder. Aquélla se manifiesta en los tumultos de las multitudes, en la propaganda proselitista, en las campañas electorales, en los congresos, en la acción partidaria y muy especialmente, en la función parlamentaria.

En estos casos, el ciudadano es violentamente sacudido hacia sentidos alternativamente opuestos; su mente se siente atraída por argumentos encontrados tan convincentes uno como otro, que paralizan su acción en el primer momento.

Después de la agitación, el político estabiliza sus convicciones en el terreno que, por obra del azar, constituye su modalidad psíquica subconsciente; en este momento, evidencia su manera de ser ante el pueblo elector, transformándose a su vez, en nuevo elemento de agitación, orientador de la Sociedad.

Los mecanismos de agitación son los laboratorios donde los ciudadanos ensayan en pequeño y sin peligro, las soluciones que habrán de aplicar posteriormente, en grande, a la nación entera bajo su responsabilidad.

Los parlamentos constituirán lugares de deliberación, consejo, discusión y preparación, pero nunca de acción. En ellos, el pueblo "juega a la realidad" pero no la "vive"; su bullicio lleno de palabras engañosas no permite a sus actores ser al mismo tiempo sus propios observadores. La acción parlamentaria es periódicamente necesaria para la educación del pueblo y es imprescindible para el análisis de los Hombres, poniéndolos en evidencia.

No deben preocupar las verdades, las crudezas, las mentiras y aún los insultos verbales que forman la plataforma de las agitaciones sociales; no sólo serán permitidos, sino que tendrán que ser fomentados pues únicamente así, se obtendrá la posición final de equilibrio y de clearing social que, al igual que en el plato de arena, conducirá al MR útil del conjunto.

Por otro lado, observamos que si bien la deliberación permanente de los períodos de agitación predispone a la comparación, al análisis y a la selección, enerva en cambio la acción, por cuanto su posición de equilibrio psíquico carece del desnivel ideológico suficiente para salvar su punto muerto.

c) El conjunto histórico de acción social del ciudadano. — Surge de lo que acabamos de decir que la acción parlamentaria y demás agitaciones sociales, sólo deben constituir episodios accidentales aun cuando periódicos, en la vida del ciudadano. La agitación permanente es tan perniciosa para el progreso social,

como su carencia. Dichos períodos de libertad de expresión del pensamiento deberán ceder posteriormente su lugar, en forma cíclica, a otros de autoridad, orden y unidad. Entonces la disciplina jerárquica suprimirá temporariamente las libertades políticas hasta hacer de cada Hombre, una simple pieza numerada de la máquina a cuyo cargo se hallará el trabajo de nuestro género en la Tierra.

La forma ejecutiva de la acción debe ser, por otro lado, silenciosa, metódica y libre de sacudidas contradictorias. La Organización Social será tal, por lo tanto, que la función genérica del gobierno no se hallará desvinculada de la función experimental, propia de los ambientes de agitación social.

En consecuencia, las tareas deliberativas de las multitudes servirán como elemento de estudio para los dirigentes, pero nunca deberán constituir para ellos, mandatos imperativos de ninguna especie, por cuanto la masa popular desconoce el cúmulo de antecedentes estadísticos cuyo conjunto polimórfico sólo el gobernante puede apreciar en una imagen mental simultánea.

Como corolario de todo lo dicho, estableceremos finalmente que la acción Social del ciudadano se dividirá en dos épocas que se repetirán periódicamente, como ser anualmente, por ejemplo. Estas serán la deliberativa y la ejecutiva, sincrónicamente sucesivas: 1.— La “etapa deliberativa” corresponderá a los períodos de agitación social, de formación de la conciencia popular cuando, sin responsabilidad por sus actos, el individuo expone sus ideales o sea, la orientación social que anida en su subconsciencia aun cuando sea irrealizable en el momento actual; 2.— En cambio, la “etapa ejecutiva” será aquella durante la cual se ejecutará la función de gobierno, adaptada a la realidad del momento.

El primer período requiere desorden, variedad experimental y análisis; el segundo en cambio, orden, unidad de orientación, disciplina y síntesis.

3) LOS CIUDADANOS SUPERIORES. — El Ciencismo tiende a que la Organización Social sea dirigida por “Hombres superiores”. Este término tiene para nosotros, una acepción muy especial. No compartimos el valor absoluto del adjetivo “superior” es decir, que no concebimos que un Hombre sobrepase integralmente

a otro en términos generales sino tan solo, en algún aspecto funcional determinado.

La superioridad ciencista es exclusivamente finalitaria, de especialización técnica. Cada finalidad social formará entonces, una serie en la cual sus elementos serán progresivamente superiores, dando así, origen a las jerarquías propias de su capacidad específica de índole funcional.

El Ciencismo es implacable con los incapaces y los retardados, con las personas que encuentran todo imposible y con los que por inercia, resultan conservadores en exceso. Por lo tanto, sólo serán superiores los líderes finalitarios, los creadores, los Hombres de juicio propio que saben desprenderse de costumbres y conceptos vulgares. Estos serán capaces de romper con el pasado con naturalidad juvenil. La medianía los irritará y la lucha configurará su estado normal de vida.

Será un Hombre superior ciencista el que mejor sepa discernir en cada cosa, la verdadera importancia relativa que la misma posee dentro del conjunto mental al cual pertenece; su capacidad de abstracción finalitaria, será entonces el metro de su valor. La superioridad tendrá en esta forma, una orientación cualitativa que surgirá de la finalidad que la justifique y un valor cuantitativo, que corresponderá al grado que ella ostente en la escala social de jerarquías.

Los Hombres superiores del Ciencismo no serán tampoco seres anormales sino solamente, personas sobresalientes en su propia función. La superioridad social ostentará entonces, tantos metros como funciones, formen la Sociedad.

Los “superhombres”, de capacidad superior integral y absoluta son simples tonterías desde el punto de vista ciencista. Sólo es admisible la superioridad relativa en una función, primero y después, progresivamente mediante ascensos sucesivos en la Organización Social, en cada grado de esta.

Llegamos finalmente, al concepto de equivalencia funcional de las categorías humanas que conducen al respeto subconsciente hacia quienes ostentan jerarquías sociales superiores, en cualquier actividad, en una serena acción de mando de mayor rendimiento directivo. Nadie tendrá motivos entonces, para sentir celos por la superioridad de otro ciudadano en otra función.

El problema psíquico de cada individuo consistirá finalmente, en saber hallar la tarea para la cual posea aptitudes superiores a las de los demás ciudadanos que lo rodean y con quienes mantenga relación.

CAPÍTULO III

EL GOBIERNO CIENCISTA

§ I — LOS CONJUNTOS DE LAS SERIES FUNCIONALES

A) LA CAPACIDAD DIRECTIVA. —

1) LA TENDENCIA FUNCIONAL DE LAS ATRIBUCIONES DIRECTIVAS. — *a) La función directiva*. — Las relaciones entre los individuos están regidas por la capacidad relativa de mando del superior, equivalente por razones de equilibrio psíquico, a la de obediencia del inferior. Las órdenes que, emanando del superior deben ser obedecidas por el inferior, constituyen su mecanismo ejecutor.

Sólo induce a la obediencia una orden, cuando corresponde a una atribución de quien la emite, sin lo cual su valor resulta nulo e inoperante, por carecer de la fuerza psicológica suficiente para hacerse respetar. La fuente de esta atribución, denominada "autoridad", procede de una tácita aceptación individual de ciertas convenciones sociales colectivamente elaboradas. Hasta los tiempos modernos, la autoridad era un simple atributo de la fuerza física del individuo. Ha evolucionado ya, hacia la posición de "fuerza del Estado".

Es probablemente este proceso de acatamiento subconsciente a las atribuciones ajenas, la mayor conquista biológica del Hombre; lo ha elevado hasta la cúspide del reino animal, al permitirle organizar la Sociedad, o sea, el Gran Conjunto de sus semejantes. El cúmulo de relaciones entre los hombres, que provocan los movimientos de la Sociedad, determina su función directiva.

b) *Mecanismo de la capacidad social de las órdenes*. — La atribución de un superior para emitir una orden determinada puede influenciar hasta un número infinito de inferiores, variable según la distancia que separa sus respectivas jerarquías sociales.

La "capacidad social de una orden", es decir, el valor ideológico de su finalidad específica en un momento dado debe poderse definir como el "producto de una

calidad por una cantidad"; medirá la energía computable por la Naturaleza en función de equilibrio universal. El "factor de calidad" será proporcionado al número de inferiores sobre quienes incide la orden; guarda relación entonces con la jerarquía social de quien la emite; corresponde a su envergadura social, es decir, a su importancia, y determinará su capacidad de generalización funcional. En cambio, el "factor de cantidad" representará el número de órdenes que durante un tiempo dado, puede emitir un ciudadano determinado, en condiciones normales. Es evidente que dicho número será también limitado, variando de acuerdo con las condiciones fisiológicas de cada persona, por cuanto una orden requiere un trabajo previo de cerebración, consumidor de energía y tiempo.

Una "orden" es la exteriorización social de una resolución adoptada en el fuero interno del que manda, después del cotejo técnico de todos sus conocimientos. La lista de las órdenes que un superior está autorizado por la Sociedad, a emitir en concordancia con su organización finalitaria, constituye el conjunto de sus atribuciones.

c) *El superior*. — Si observamos ahora las relaciones entre dos ciudadanos considerados aisladamente, veremos que las atribuciones del superior podrán ser de dos clases: personales o jurídicas. Estas últimas, a su vez, se dividirán en absolutas y funcionales.

1. — Dichas atribuciones serán "personales" cuando el superior ejerza la totalidad de derechos biológicos sobre el inferior, incluso sobre su vida. Este caso determina la relación entre amo y esclavo, típica de los primitivos hombres de la selva, donde el único derecho era el que otorgaba la fuerza física del animal. Todo "comienzo" y todo "fin" tienen en la Naturaleza, forma absoluta; sólo las posiciones vitales intermedias, se desenvuelven de manera evidentemente relativa.

2. — Las atribuciones serán "jurídicas" cuando sólo afecten a los derechos sociales del individuo. A su vez, estas relaciones forman un estado de "atribución jurídica absoluta", cuando el superior determina la totalidad de las resoluciones del inferior sin discriminación ni limitación sobre el carácter de estas. La resolución sustituye entonces a la persona del período anterior; es el caso del patrón de la

estancia y su peón, contratado “para todo servicio”. En este caso, el número de atribuciones del superior ha disminuido con respecto al caso primitivo, siendo cercenada su atribución infinita sobre la persona física del inferior; sólo conserva las que están vinculadas a la libertad social del ciudadano, o sea, a la capacidad directiva de la finalidad del trabajo, perseguida por sus esfuerzos musculares.

3. — Finalmente, las relaciones entre dos ciudadanos dan lugar a atribuciones jurídicas funcionales, cuando el superior limita su acción directiva, a alguna función determinada del trabajo de sus inferiores. Es el caso del agente de tráfico que en la esquina de la calle sólo dirige una de las infinitas tareas que los transeúntes están en condiciones de desarrollar durante su vida diaria. La función reemplaza aquí, al trabajo indiscriminado.

Se observa en este proceso de tres etapas, una evolución cíclica de tendencia limitativa desde la primitiva capacidad del dirigente, absoluta e infinita, hasta la funcional de los tiempos modernos. Cada progreso conducirá a una nueva subdivisión de las etapas que corresponden a toda atribución resultante de una mayor densidad de población y será alcanzado mediante la especialización técnica creciente de los ciudadanos, en su tendencia hacia un mayor rendimiento colectivo de sus energías individuales. Esta vía funcional localizadora de los esfuerzos será intensificada por el Ciencismo, “abriendo” en forma seriada la ramificación de las partes en que puedan descomponerse hasta el infinito, las funciones sociales del Hombre.

2) MECANISMO DE LA CONSTANTE DE CAPACIDAD DIRECTIVA. — a) *La tendencia funcional de las atribuciones directivas*. — La capacidad directiva posee según hemos visto, un valor psíquico medio constante, propio de cada estado de evolución biológica del Hombre. A medida que se eleva su jerarquía, aquélla se traduce en una disminución progresiva del número de órdenes que puede emitir el gobernante. En su proceso de especialización, el mismo tiende a actuar simultáneamente sobre los demás en dos sentidos opuestos según que su espíritu esté biológicamente orientado hacia el microcosmos o inversamente, hacia el macrocosmos: 1. — Hallaremos originariamente la “especialización jurisdiccional” o sea, la que resulta de una subdivisión progresivamente más

acentuada de la zona demográfica a la cual se aplica una autoridad determinada. Aquélla tiende hacia el máximo de atribuciones del superior en la mínima jurisdicción terrestre; aumenta la autoridad del gobernante y disminuye en cambio, la jerarquía de sus concepciones sociales. El desarrollo jurisdiccional conduce al sacrificio del número de ciudadanos sobre el cual inciden las órdenes. Su ideal consistirá en un número infinito de atribuciones sobre un solo inferior, o sea, la esclavitud.

2. — Recíprocamente, la "especialización funcional" evidencia una tendencia opuesta, macrocósmica y universalista. Aquélla pretende reducir al mínimo la lista de atribuciones de mando del superior y elevar recíprocamente al máximo, la jerarquía ideológica de las mismas, con lo cual también será máxima, la cantidad de ciudadanos sobre quienes incidirán. Su ideal se hallará en una atribución única de cada gobernante sobre toda la humanidad, meta hacia la cual se orienta la sincronización social ciencista.

Las leyes sociológicas que hemos analizado permiten deducir que la tendencia evolutiva de la Sociedad surge del proceso histórico siguiente: a) En la Sociedad primitiva donde sólo había dos Hombres en contacto, el único medio de relación posible era el primero, de exclusiva especialización jurisdiccional; b) Al ir creciendo la sociedad, su aumento demográfico fué provocando un proceso progresivo de especialización funcional en detrimento del anterior, subsistiendo mientras tanto, una situación mixta de coexistencia de ambos. La humanidad se halla actualmente en este período.

Diremos en consecuencia, que todo Conjunto Social, comienzo de un proceso seriado, se iniciará en forma jurisdiccional, despótica y física, adoptando paulatinamente una forma funcional, a medida que se eleva su jerarquía, modelando así, su carácter cada vez más intelectual.

3. — En la era actual, la humanidad está evolucionando hacia la etapa final de especialización funcional dominante. El Ciencismo tiende a organizar la Sociedad dentro de mecanismos que acelerarán el máximo desarrollo de la misma. El conocimiento de dicha tendencia natural proporcionará métodos de estudio experimental, de insospechada eficacia.

b) *El mecanismo de la capacidad directiva óptima*. — La capacidad fisiológica del hombre es una cantidad física numéricamente determinable, diferente para todos y accesible dentro de límites compatibles con su estructura biológica. Como consecuencia de este concepto general, la capacidad directiva será a su vez, una cantidad propia de cada Hombre; constituirá su constante "personal".

Ahora bien, la Naturaleza tiende a que todo ciudadano aplique su potencial energético de emisión de órdenes hacia su máxima capacidad social. Ya hemos dicho que esta última es un producto constante de un factor de calidad proporcionado a la jerarquía social de las órdenes, por otro de cantidad medido por el número de órdenes homológicas emitidas durante la unidad de tiempo. El desarrollo sincrónico de ambos factores constituirá el ideal funcional ciencista de una determinada época.

En los orígenes de la humanidad, las órdenes sólo podían ostentar un factor mínimo de calidad social próximo a cero, por ser casi nulo, el número de ciudadanos a quienes se aplicaban; una razón material ineludible determinaba esa posición; la Organización Social se iniciaba con un superior que impartía toda clase de órdenes al reducido número de inferiores que constituía la tribu, sin discriminación cualitativa de ninguna especie. Entonces, las atribuciones abarcaban límites infinitos desde el derecho sobre la vida de los inferiores hasta las más pueriles nimiedades de servidumbre y capricho; la universalidad de conocimientos y de órdenes, totalmente opuesta a su especialización, constituía la solución más conveniente para el Rendimiento Social.

Habiéndose mantenido constante el número de jefes de las tribus, el crecimiento demográfico los fue elevando en "importancia", ensanchándose correlativamente el radio de influencia de sus órdenes. Estas fueron alejándose paulatinamente de la relación personal directa entre el que manda y el que obedece, volviéndose en cambio válidas simultáneamente, en forma impersonal, para todo el conjunto de ciudadanos, lo cual mejoró en consecuencia, la calidad de la capacidad directiva de los jefes.

Ahora bien, siendo esta capacidad como hemos dicho, un producto constante, todo aumento de su factor de calidad debe traducirse en un descenso correlativo

de su factor de cantidad. Recíprocamente, al acentuarse la Organización Social, la cantidad de órdenes emitidas por un gobernante tiene que ser cada vez más reducida, compensándose su menor número con una calidad progresivamente superior.

c) *La jerarquización de las órdenes directivas*. — La constante de capacidad explica cómo todo crecimiento demográfico exige en forma ineludible, un mayor alcance social de las órdenes políticas, o sea, una envergadura creciente de las mismas, a cargo de Hombres funcionalmente superiores.

Entre dos órdenes posibles, será "mejor", la que provoque el mayor trabajo del Gran Conjunto Social, es decir, el consumo máximo de energía en la finalidad humana de Nivelación Universal. La especialización es un producto obligado del crecimiento demográfico, cualquiera que sea el sentido cósmico que ella adopte en cada individuo. La misma se orientará simultáneamente hacia lo inmensamente grande en los capaces de ser jefes en cantidad, es decir, "gobernantes" y hacia lo inmensamente pequeño en los jefes de calidad, o sea, los "especialistas" tendientes a ser únicos en el mundo.

Del mismo modo, toda orden finalitariamente bien orientada deberá ser exclusivamente emitida por una jerarquía social determinada. Esta será la que ofrezca mayores probabilidades de producir el MR social. De conformidad con todo cuanto hemos estudiado, sólo será posible alcanzar el fin antes indicado mediante la estructuración de conjuntos sucesivos de gobernantes cuyos desniveles jerárquicos correspondan a la capacidad psíquica de diferenciación de las órdenes emitidas. El Ciencismo ha considerado que la agrupación decimal es la que mejor encuadra dentro de los límites mencionados siendo además, posible su reajuste en el futuro, en base a las observaciones de la experimentación social.

Los dirigentes tenderán entonces, a la máxima especialización técnica de sus órdenes. La capacidad de su envergadura personal para el caso determinará su jerarquía social, del mismo modo como en un conjunto de líquidos que no se mezclan, cada uno ocupa el nivel que corresponde a su densidad.

El Ciencismo huye del gobierno de las masas populares, persiguiendo el de “los menos”, funcionalmente superiores.

Los gobernantes de igual capacidad directiva deberán formar grupos homológicos. El conjunto social gobernante constituirá entonces, una serie decimal que, iniciándose en el pueblo llegará hasta la jerarquía suprema ocupada por el ciudadano cuyas órdenes habrán de ser las de mejor calidad, en la nación.

3) LOS FUNCIONARIOS CIENCISTAS. — Hemos demostrado ya, cuán falaz es la elección directa de los gobernantes por el pueblo. No lo es menos la teoría de que el pueblo participa del gobierno mediante los actuales actos eleccionarios. Esta conclusión surge en forma evidente, del análisis anterior de la capacidad directiva del ciudadano. Es sólo falutid presuntuosa, sentirse capaz de influir en cualquier resolución de gobierno y pretender injerencia en éste, por el mero hecho de haber depositado un voto en una urna, en un acto electoral.

El Ciencismo persigue un sistema donde el elector sólo emita su voto sobre temas de alcance mental reducido. Estos no deberán sobrepasar los límites de su capacidad subconsciente de diferenciación cualitativa, determinados subjetivamente en el Conjunto de su ser biológico por su caudal de conocimientos personales de Hombres, Espacio y Tiempo.

Deseamos destruir la falacia electoral creada por la concepción del gobierno popular. Pretendemos que cada uno administre totalmente su parte alícuota de gobierno para evitar el engaño de los sistemas donde, por mandar todos, no manda nadie.

La justicia social no significará en el Ciencismo, el derecho de todos los ciudadanos a participar por igual en las funciones de mando de la Organización Social: sólo implicará aquel derecho para los más aptos, apreciados con la vara que mida su aptitud finalitaria.

La igualdad social es un mito en cuyo nombre se cometen los mayores crímenes, desde el punto de vista del progreso biológico de la Especie Humana.

La revolución de los Hombres funcionalmente superiores constituirá la etapa inicial del Ciencismo. La ascensión social no es un derecho del proletario por el

simple hecho de ser instrumento de trabajo, como pretende el socialismo; es en cambio, un deber de los Hombres de mayor envergadura mental, de quienes ostentan una capacidad superior de mando; es en una palabra, un derecho jerárquico de los ciudadanos más capacitados para el Rendimiento Social.

Llegamos así, al fin ciencista de la Organización Social. Esta consistirá en un mundo de "funcionarios", término con el que designaremos a los ciudadanos responsables de una "función" determinada, específicamente preestablecida por la Sociedad para la obtención del MR social mediante el análisis experimental de las aptitudes técnicas de cada uno. Aquel término alcanza en el Ciencismo, su máxima capacidad de generalización mental.

B) MECANISMO FUNCIONAL DEL GOBIERNO. —

1. LA DUALIDAD SOCIAL DEL GOBIERNO POPULAR. — La Sociedad es tan sólo, un mecanismo de acción conjunta creado por el pueblo con el fin de alcanzar el MR útil del trabajo de sus individuos; si bien su elemento ejecutor es el Hombre físico, la Sociedad nace, se desarrolla y muere independientemente de éste.

El pueblo es el esqueleto que soporta la Sociedad primero y le da vida, posteriormente. Un pueblo puede concebirse sin Sociedad, pero nunca, una Sociedad sin pueblo. Aquélla es así, la parte activa y material del nuevo ente biológico formado por el conjunto de ciudadanos; su función especializada es la sincronización de los esfuerzos individuales. Los Hombres funcionalmente superiores serán sus elementos dirigentes en el Mundo Ciencista del futuro.

2. MECANISMO FUNCIONAL DE LOS CONJUNTOS. — La RTA permitirá establecer el mecanismo central de una sincronización ciencista de la Sociedad mediante su discriminación de Fin, Mecanismo y Acción.

a) *La orientación normal*. — El fin perseguido por la Organización Social deberá ser conscientemente expresado en forma inequívoca por el pueblo. La "constitución del Estado" será su instrumento. De las disposiciones de ésta fluirá la orientación básica de las "posiciones normales" de las acciones individuales. Como veremos más adelante, la constitución de un Estado Ciencista adquirirá la forma de una

serie constitucional ideológicamente superior, a la cual denominaremos “Serie de posiciones sociales normales”.

Siendo que el pueblo no es técnico en funciones de gobierno, no le corresponderá elaborar un plan constitucional sino simplemente, “elegir” subconscientemente el más conveniente entre los modelos sometidos a su consideración, por quienes tengan autoridad técnica suficiente para el caso. El acierto del pueblo en la elección dependerá: 1.—De la capacidad biológica de éste, de índole racial; 2.—Del mecanismo de su educación y de su preparación técnica; 3. —Del azar.

b) *Mecanismo de acción social*. — El procedimiento que el pueblo empleará para orientar sus esfuerzos hacia los fines perseguidos por sus organismos constitucionales, se basará en una acertada elección de los gobernantes.

La Organización Ciencista es en realidad, la del comando social. La función de los gobernantes consistirá entonces en organizar el trabajo individual, de tal modo que éste alcance su mayor sincronismo dentro del Conjunto Social. A su vez, después de ser elegidos, los gobernantes deberán desempeñar su función empleando las medidas coercitivas de distribución jerárquica de las series de atribuciones que mejor conduzcan a la obtención del MR útil del Conjunto Social.

Podemos condensar lo dicho expresando que el pueblo elige su gobierno y le obedece ciegamente después, mientras no lo destituye.

c) *El ente social*. — El ejecutor del mecanismo constitucional, se hallará en la “Serie funcional de gobierno”. En ésta, cada ciudadano tendrá un lugar específico y cada puesto de mando será jerárquicamente determinado por una progresión creciente de la calidad de las órdenes emitidas dentro de la máxima constante personal de dirección. El Estado Ciencista exigirá así para su mejor sincronización, que todos los ciudadanos trabajen con disciplina mecánica en la función social que cada uno haya abrazado. Todo individuo está obligado a trabajar; nadie le impele a decidirse por una función determinada pero después de haberla adoptado vocacionalmente, nace su obligación de someterse a sus reglas sociales con pérdida de la proporción correlativa de libertad individual requerida para hacerla colectivamente efectiva.

Sólo los Hombres psíquicamente evolucionados hacia el sentido social de sus actos, poseen las aptitudes necesarias para ascender en el Estado Ciencista. Aquéllos son los únicos capaces de integrar las células del "Ente social" del futuro, que vencerá al Hombre actual en la lucha por la supervivencia en la Naturaleza, destruyendo su libertad hasta dar forma subconscientemente natural a su esclavitud social.

3) LOS CONJUNTOS GRANULARES DE JERARQUIZACIÓN SERIADA. — El metro ciencista de gobierno es la "capacidad directiva"; su primera expresión externa se halla en la capacidad técnica para la función asignada al individuo.

Toda función social constituirá una serie jerárquica que, iniciándose en el pueblo ignorante que pretende saberlo todo, se ramificará en grados sucesivos de especialización hasta la cúspide del saber humano. Cuanto mayor sea el número de grados de estas series, tanto más civilizado será un país.

La diferencia entre dos grados sucesivos deberá evidenciar la mayor capacidad finalitaria del superior, de tal modo que su autoridad sea subconscientemente aceptada como tal, por el inferior. Aquélla deberá superar por lo tanto, la capacidad psíquica de diferenciación cualitativa, para ser evidente y por lo tanto, indiscutida.

La tendencia al MR finalitario conduce en el Ciencismo, a la teoría del "tecnicismo jerárquico". Esta expresión tiene un significado que no abarcan las frases comunes: indica que deben existir grados de tecnicismo, es decir, especialistas en determinadas etapas de envergadura mental del conjunto de la función. Del mismo modo, existen actualmente por ejemplo especialistas en asuntos municipales, provinciales o nacionales. Es evidente, la diferente altura jerárquica de las concepciones que requieren sus respectivas apreciaciones mentales.

La Organización Social será tanto más evolucionada cuanto mejor consiga diferenciar los grados de especialización propios de funciones iguales; constituirá entonces, una serie progresiva que, arrancando desde el pueblo múltiple, se elevará progresivamente hasta una cúspide jerárquica ocupada por un solo Hombre. Sus grados serán tanto más elevados, cuanto mayor sea la envergadura social de la acción que sus decisiones afecten. El ideal de la Organización

Ciencista se hallará, por tanto, en el superestado mundial por cuanto éste marca el punto límite de evolución progresiva de la capacidad humana de Rendimiento Social.

A su vez, cada grado de cada función formará un conjunto social indivisible cuya estructura responderá a las leyes generales comunes a todos los conjuntos. El Ciencismo eleva este concepto a la categoría de cuerpo de doctrina. Las normas de organización de un grado cualquiera serán entonces, las que también este concepto generará en toda la serie. El camino orientador de la acción resultará así, fácil de descubrir en cada caso, mediante un simple cambio de escala de leyes anteriores. Son necesarios pocos conceptos, de acuerdo con el mecanismo seriado indicado, para abarcar dentro de una capacidad intelectual normal, el conjunto de reglas de tendencia unificadora que enlaza la trama de la Organización Social cuya complejidad adquiere así, la simplicidad típica del Ciencismo. A pesar de los numerosos capítulos que requiere la modelación mental de la Teoría Central del Ciencismo, todo su conjunto se reduce a la formación de un estado de ánimo subconsciente de orden jerárquicamente seriado cuya expresión consciente cabe en pocos principios.

C) EL GOBIERNO DE LA EVIDENCIA POPULAR. —

1. EL CONJUNTO POPULAR DE GOBIERNO. — Como ya hemos expresado, la Sociedad es esencialmente, una estructura artificial de sincronización de los esfuerzos individuales, que inconscientemente, el pueblo es llevado a organizar en forma egoísta para su beneficio exclusivo. El gobierno debe ser pues “del” pueblo y “para” el pueblo. De aquí surge el carácter que inspirará nuestra orientación política. No tienen asidero en el Ciencismo, las teorías providencialistas, extrañas al pueblo mismo.

El pueblo constituye siempre la masa total física, el miembro activo y ejecutor de la función social del Hombre en la Naturaleza tendiente al Equilibrio Universal. El gobierno en cambio forma la porción especializada de dicha función, que tiene a su cargo las tareas directivas que hacen posible un rendimiento del trabajo de los individuos, suficiente para la subsistencia futura de nuestra especie.

Existirá así, una línea separatoria evidente entre pueblo y gobierno. Siendo las funciones de ambos completamente distintas, aquélla debe ser manifiestamente establecida y radicalmente definida. El “todo” del pueblo debe orientar a su parte técnica de gobierno, pero ésta última deberá recíprocamente, poder mandar al primero para la obtención del MR útil del conjunto. Se generará en esta forma, un circuito dinámico de carácter vital, formado por algunos Hombres funcionalmente superiores que dirigirán a una cantidad de proletarios de capacidad social inferior cuya función será el trabajo muscular. De la sincronización dinámica de ambos, surgirán los “conjuntos populares de gobierno”.

Sólo mediante el mecanismo de influencias recíprocas indicado, la Organización Social será capaz de captar subconscientemente los mandatos de la Naturaleza y de obrar posteriormente, en concordancia con ellos, para que la humanidad no perezca. El gobierno y el pueblo formarán pues un conjunto permanente de mutua interferencia.

2) MECANISMO RESOLUTIVO DEL CIENCISMO. — a*) La evidencia de la voluntad popular*. — Cada pueblo adopta el tipo de gobierno más concordante con sus pasadas modalidades étnicas; su posición en el concierto de las naciones surge como consecuencia de su capacidad de instrucción pública, modeladora de su fondo subconsciente, que lo hace apto para captar normas superiores de vida. En el futuro, esta capacidad será la que dividirá cada día con mayor intensidad, las clases sociales. Las discriminaciones raciales serán sustituidas entonces, por otras educacionales en la determinación de los conjuntos humanos superiores; la envergadura mental medida del grado de instrucción alcanzado por un pueblo medirá entonces, su capacidad biológica de supervivencia.

En cualquier caso, el pueblo es soberano, debiendo ser acatada su voluntad cuando ésta resulte evidente e incontrastable; sea buena o mala, constituirá un imperativo de gobierno mientras no cambie la esencia psicológica de aquél, manifestada en la opinión pública.

La opinión dominante en un Conjunto Social no guarda ninguna vinculación con la de sus componentes, aisladamente considerados; sus leyes son también distintas.

Ahora bien, no existe una línea que delimite en forma definida, la voluntad popular, siendo siempre confusa, su zona de demarcación. Dentro de esta posición nebulosa, navegan las opiniones encontradas; la verdad y el error se entremezclan en ella. Su amplitud está determinada por los límites de diferenciación de los grados cualitativos de la verdad psicológicamente perceptibles por el Hombre Normal.

Una votación puede evidenciar como es lógico, el estado de ánimo y la voluntad de la mayoría del pueblo. El porcentaje en que se dividan los votos será el índice más apropiado para conocer la opinión dominante más probable. Recordando conceptos anteriores, diremos, sin embargo, que el valor subconsciente de una votación no está matemáticamente medido por dicho porcentaje.

La rutina secular nos ha hecho aceptar la clásica ley del 50 % como una verdad absoluta, en la determinación de las mayorías. Deseamos reaccionar contra este error ideológico. A su vez, el éxito de los sistemas totalitarios ha consistido en obrar como si conociesen esta falacia sociológica. Sin saber por qué, los pueblos han aceptado siempre los argumentos que ellos han expuesto en contra de dicha ley. Como la conciencia popular no ha conseguido aún traducir en conceptos precisos, el valor subconsciente del estado de ánimo del caso, el Ciencismo pretende hacerlo aflorar.

b) *Mecanismo de duda funcional*. — Cuando sean en cambio, psíquicamente muy semejantes los resultados de las votaciones, querrá decir que habrá dejado de ser evidente, la opinión pública. Nos hallaremos en tal caso, ante un estado de equilibrio de fuerzas subconscientes y como tal, frente a una posición estática, sin vida ni posibilidad dinámica; el pueblo habrá dejado de ser entonces, finalitariamente soberano no constituyendo ya, un conjunto imperativo para el gobernante, testigo de su duda.

Todo equilibrio de opiniones encontradas carece de desnivel energético; destruye la unidad de orientación, imprescindible para la acción; conduce al caos mental y requiere en consecuencia, la intervención de una autoridad superior para su conglomeración compulsiva. Una situación de esta índole se presenta en forma manifiesta en los casos de empate matemático entre dos candidatos cuando cada

uno tiene exactamente el 50 % del total de votos. Si bien las costumbres aceptan ya que una nueva elección produzca el desempate en esta circunstancia, es sin embargo común que la posición de empate electoral indicada sea resuelta mediante sorteo o por la autoridad del presidente del grupo. La opinión pública actual acepta así, tácitamente, el principio de que la verdad no puede ser alcanzada entonces, por el mandato electoral sin intervención de un elemento externo.

Ahora bien, si aceptamos que en el caso mencionado, de empate matemático, el Hombre se halla inhabilitado para discernir la opinión mayoritaria, una pequeña diferencia con él mismo, digamos un cinco por ciento, por ejemplo, tampoco podrá ser intelectualmente apreciada. Tantos méritos ostentan para ser elegido, el que posee, por ejemplo, el 45 % de los votos como el que obtiene el 55 %. Aquél que, en su fatuidad, no haya captado aún, la imposibilidad de percepción de estos límites es tan sólo un ser psíquicamente inferior.

Surge de todo el conjunto de la Teoría Ciencista, de base experimental y estadística, que no es posible para una sensibilidad normal, apreciar subjetivamente una diferencia cualitativa es decir, “con respecto al Hombre” empleado como metro, sea ella, sensorial o simplemente ideológica, inferior a un 10 %. De conformidad con esta regla, podremos inferir que, si un candidato tiene, por ejemplo, el 45 % de los votos y el otro, el remanente del 55 %, existe un empate subconsciente entre ambos, de carácter indiscutible. La elección no habrá determinado en este caso cuál es en realidad, el vencedor, por cuanto la diferencia de 10 % que existe entre los números de votos es inferior a la capacidad humana de discernimiento de la aptitud funcional que motivó el cotejo.

Un empate no se produce solamente por causa del número de los votos, sino en forma muy especial, como consecuencia de la capacidad social de los mismos, correspondiente a un factor de calidad que la ciencia no ha podido medir, aún. Diremos pues que, dentro de los límites de diferenciación cualitativa antes indicados, la elección es insuficiente para poner en evidencia el sentido de la Opinión Pública.

c) *El desempate técnico*. — Ahora bien, la finalidad dinámica de la función de gobierno hace imprescindible hallar una solución al empate sea ésta, buena o mala. La vida no admite las posiciones estáticas de indecisión, duda o equilibrio que son siempre sinónimas de muerte.

Cuando no exista entonces, ninguna regla de acción preestablecida, entregaremos al azar, el destino de nuestras resoluciones, en los casos en que todas las soluciones previsibles sean “semejantes”.

Ahora bien, como ya hemos dicho tantas veces, para alcanzar el éxito, sólo se requiere como en la ruleta, por causa de la Ley de los Grandes Números, conseguir la “posición de banquero” y apostar gran cantidad de veces, con tal de tener una “pequeña ventaja” aunque sólo sea leve, en cada jugada.

Como el jugador, obligados a adoptar una resolución elegiremos la que ofrezca mayores probabilidades de acierto. Para esto, entregaremos a los técnicos nuestra duda, del mismo modo que pedimos al médico, técnico en salud, que nos oriente en nuestras decisiones cuando nuestra ciencia personal no es suficiente para mantenernos sanos. Obedecer al médico no implica la seguridad de la curación; es tan sólo, la solución que ofrece más probabilidades de acierto. Lo hacemos en los casos de duda, pero no, en los estados de salud cuando es evidente la normalidad de nuestro estado.

Del mismo modo, el técnico especialista en funciones de gobierno será el médico a quien el conjunto electoral deberá acudir para desempatar sus votaciones cuando el equilibrio mental de éstas las haga caer dentro de los límites de confusión psíquica de los valores cualitativos.

Diremos, como consecuencia de lo anterior, que toda elección constituirá una operación de dos instancias: 1.—La popular, que pondrá en evidencia el grado de equilibrio funcional del conjunto electoral; 2. —La técnica, que decidirá la duda cuando ésta exista.

3. LA SELECCION SERIADA. — Para que una decisión selectiva de un gobernante alcance su máxima eficiencia se requiere, como ya hemos dicho en otros capítulos, que exista una relación personal directa de fondo subconsciente

entre el elector y el candidato. Con tal objeto, será necesario que las elecciones se celebren siempre entre pocos votantes pertenecientes al círculo de las relaciones personales de los candidatos.

Como es natural, es imposible que todos los ciudadanos de una nación se conozcan entre sí. Por tal causa surge como solución única del problema, el sistema seriado ciencista al que no molesta esta dificultad.

El "gobierno del pueblo" que persigue el Ciencismo, resultará, en resumen, de índole seriada indirecta, progresivamente especializada y de tendencia hacia una envergadura mental creciente, de calidad infinita.

§ II — MECANISMO SERIADO DE SINCRONIZACION SOCIAL

A) LA SINCRONIZACION SERIADA. —

1) LA TENDENCIA INTEGRADORA DE LAS ENERGIAS.

El Ciencismo tiende a organizar las relaciones entre los Hombres, en un conjunto dinámico de permanente movimiento acelerado. Sólo en un circuito evolutivo de índole ondulatoria será posible obtener, con el andar del tiempo, la posición de MR social. Cada período del balanceo histórico nos acercará a la verdad en una cantidad equivalente a su saldo diferencial favorable. Estos saldos, aun siendo infinitamente pequeños en cada oscilación del vaivén social, suman en una eternidad, un valor finito. "Hoy" estamos viviendo el instante que la humanidad inició hace un tiempo infinito, formado por una suma también infinita de casos de sentido positivo, de mayor intensidad que otros de sentido negativo, producidos todos al azar bajo la presión orientadora de la Gravedad Terrestre.

La Organización Ciencista deberá ser tal que involucre a todos los ciudadanos en su mecanismo social de MR útil; con dicho fin, tenderá a sincronizar sus acciones en un gran Conjunto Seriado, de envergaduras técnicas progresivamente superiores. Este proceso dinámico de integración psíquica colectiva se traducirá recíprocamente, en una concentración de energías que elevará incesantemente

las capacidades individuales y el factor cualitativo de la función del Hombre en la Naturaleza.

2. MECANISMO DINAMICO DEL ESTADO CIENCISTA. — a) *La agitación finalitaria*. — Los ciudadanos del Estado Ciencista deberán, ante todo, poner en claro cuál es la finalidad concreta que su acción habrá de perseguir en cada caso; tendrán que saber "qué es lo que quieren". Dentro de la RTA, esta primera etapa mental será de proyecto, debate, contradicción torbellinaria y aun, de revolución; adoptará una forma periódica y de corta duración siendo siempre de intensa acción deliberativa.

La Sociedad está compuesta por individuos desiguales, naturalmente desvinculados entre sí, cual partículas de un gran montón. Para analizar mejor los mecanismos más convenientes para el mayor acercamiento entre los Hombres, tendientes a la sincronización de sus esfuerzos de máximo rendimiento, convendrá observar en la Naturaleza, algunos fenómenos análogos de forma elemental. Por ejemplo, cuando en la industria se desea obtener la máxima compactación de la arena, de la piedra o de cualquier otro material compuesto por partículas desiguales, pero del mismo orden de tamaños, se hace necesario someterla, a la agitación o vibración de su conjunto. Esta operación no puede ser muy lenta pero tampoco, muy rápida para proporcionar un rendimiento satisfactorio: existe un "punto óptimo de velocidad" de sus movimientos.

Por otro lado, es también conocido el fenómeno de cristalización, que los químicos y los geólogos saben definir con lujo de detalles. Puede llegar a ser suficiente a veces, un simple golpe de una varilla sobre el vaso que contiene una solución saturada inmóvil para provocar la formación de los cristales. Esta agitación, de energía insignificante, habrá bastado, sin embargo, para transformar aquella masa amorfa en una hermosa cristalización, de leyes geométricamente ordenadas, entre las cuales sobresale la del máximo rendimiento volumétrico, que corresponde a una máxima concentración de sus partículas.

Del mismo modo, en la Organización Social el MR útil requiere la mayor concentración y compactación de los esfuerzos individuales; sólo así tenderá aquélla, a la unidad ideológica de carácter subconsciente, del Conjunto Social.

Como en la masa de arena, la anterior acumulación de las energías individuales aisladas, independientes y desiguales, pero con tendencia intrínseca gregaria, necesita una agitación después de cada período de trabajo normal y monótono, con el objeto de preparar su conjunto para un nuevo esfuerzo de máxima intensidad.

En la arena, un motor de una potencia determinada será capaz de provocar la compactación máxima de una cantidad limitada de material. Una relación numérica fija, experimentalmente determinable "al tanteo", vincula sus valores. Del mismo modo, en la Organización Social, el conjunto agitado deberá también, ser proporcionado a los agentes externos que provocan la agitación. Siendo que se trata de alcanzar la clarificación ideológica más efectiva en el cerebro del ciudadano, la agitación no deberá sobrepasar entonces, la capacidad psicológica de diferenciación cualitativa del Hombre. Ahora bien, como la capacidad indicada es limitada y finita, la cantidad de miembros componentes de los conjuntos sociales tendrá que ser correlativamente, una cantidad fija, la que el Ciencismo ha apreciado en una decena.

Los fenómenos de agitación Social son los que entre otros, el público denomina novedad, instrucción cívica, propaganda, lucha política y a veces, revolución; llenan el período de resolución, previo al de la acción; nutren la subconsciencia de los individuos con los elementos psicológicos necesarios para que el sentido de equilibrio, innato en el Hombre, alcance por causas gravitacionales, a saturarse de los argumentos contradictorios necesarios para la comparación y la selección de los fines sociales emergentes de dicho proceso.

b) *Mecanismo superativo del voto ciencista*. — Cuando los ciudadanos hayan colmado su capacidad subconsciente de diferenciación cualitativa de los conceptos vertidos en su espíritu durante los períodos de agitación social, se hallarán en condiciones de expresar con la vehemencia propia de su convicción, los fines que emergen en su conciencia. Este momento preparatorio de la acción social constituye en la RTA, la etapa de los mecanismos o del "cómo" de la acción, sin ser aún, la acción en sí misma.

La “función electoral” constituye el único proceso al alcance de la humanidad actual, que permite a un Conjunto Funcional, condensar las funciones finalitarias individuales pertinentes. El voto es el instrumento ideológico que habilita a los ciudadanos para exteriorizar sus convicciones y trasmitirlas a su Conjunto Social. La proporción de votos iguales mide el valor social que la subconsciencia popular atribuye a las mayorías, en forma estadística.

Ahora bien, la mentira y la simulación suelen disminuir el valor social de la palabra, impidiendo que ésta sea fiel intérprete de la verdad subconsciente. Al mismo tiempo, los márgenes de error propios de la capacidad psíquica de la misma, que hemos estudiado en capítulos anteriores delimitan también, el campo de interpretación subconsciente del voto.

La ciencia posee ya, aparatos sensibles que descubren en general, los estados de contradicción emocional. Llegará el día en que, mediante una Organización Social suficientemente mecanizada, sólo sean computados los votos emitidos por electores cuyo estado de ánimo sea de equilibrio subconsciente. Las Leyes de Probabilidades demuestran que entonces nos acercaremos más a la verdad, que en los sistemas actuales, donde la mentira tiene tantos derechos como aquélla.

Diremos por último, que el voto ciencista deberá sincronizar tres condiciones: 1.—Estará orientado hacia una finalidad específica, de envergadura mental limitada a la capacidad psicológica de diferenciación cualitativa del Hombre; 2.—Será ejercitado por ciudadanos suficientemente influenciados contradictoriamente por un mecanismo de agitación técnica que asegure sus posibilidades de selección comparativa; 3.—Corresponderá a una jurisdicción limitada es decir, tal que la acción posterior resultante del voto, no sea superior a la envergadura social correspondiente a su jerarquía cualitativa.

Las anteriores posiciones dinámicas, propias de la RTA, crearán la pequeña ventaja social que asegurará a la larga, al voto emitido en el Estado Ciencista, el mayor porcentaje de probabilidades de acierto social, a que puede aspirar actualmente, un Ciudadano Normal.

c) *El conjunto histórico de trabajo del Hombre*. — La tercera etapa antes indicada de la RTA, es de índole eminentemente ejecutiva, es decir, de trabajo y de consumo de energía; es el estado social durante el cual el Hombre contribuye con mayor rendimiento, a la obra de equilibrio universal perseguida por la Naturaleza.

Como cuando el obrero amontona la arena antes de someterla a su vibrado, este período de paz social es de acumulación de energías; prepara el terreno para una compactación posterior de forma explosiva, en nuevas etapas de agitación electoral de los circuitos sociales y así sincrónicamente, durante una eternidad.

La vida política del Estado Ciencista se desenvolverá pues sincrónicamente entre épocas históricas de paz social y trabajo ordenado, interrumpidas periódicamente por otras de agitación ideológica, del mismo modo como las turbulencias del aire y las tormentas se intercalan entre las épocas de calma, estado normal de la atmósfera.

La evolución social ciencista estará constituida entonces, por saltos de índole ondulatoria, vaivenes de saldo positivo que constituirán los elementos del progreso eterno; cual cometas que aparecen bruscamente en el firmamento, aquéllos serán los pasos entre épocas históricas de fenómenos periódicos que se alejan de nosotros durante sus intervalos hasta más allá de nuestro propio campo de influencia gravitacional. Como vemos, la marcha de la humanidad no es lineal, progresiva, continua y en un solo sentido, sino que se produce en forma granular como una suma de saldos aislados de circuitos sociales elementales. Estos a su vez, constituirán otros circuitos de períodos centenarios y milenarios y así en adelante, hasta formar una serie de una cantidad infinita de grados de tiempo como el sinnúmero sincronizado de tamaños de olas del mar cuyo conjunto, el cerebro humano nunca alcanzará a abarcar. El descubrimiento paulatino de dichas curvas periódicas elementales permitirá a las generaciones del porvenir, como en los fenómenos astronómicos y en los meteorológicos, prever mediante su composición matemática y cada vez con creciente exactitud, el futuro más probable de los pueblos. Diremos finalmente, que en el progreso humano se orientará entonces, hacia períodos mas largos de paz social, los que resultarán como consecuencia de una Organización progresivamente más evolucionada

3) LA SINCRONIZACION VERTICAL DE LOS CIRCUITOS SERIADOS. — Ahora bien, todo cuanto hemos explicado se refiere a un circuito dinámico elemental proporcionado a la limitada capacidad psicológica de diferenciación cualitativa del Hombre. Evidentemente, esta última condición hace que sea imposible que un solo circuito sea suficiente para abarcar la inmensidad de una nación, manteniendo la misma eficiencia en sus diversos conjuntos.

Por tal causa, las agitaciones y las elecciones deberán ser sincronizadas en varias etapas verticales de grados jerárquicos o grupos sociales progresivamente superiores, para formar un conjunto de máxima eficacia. Sólo la estructura de la Serie Decimal Ciencista permite un equilibrio suficiente entre los diversos planos de agitación social.

En consecuencia, la Sociedad será dividida en grados jerárquicos de igual valor energético social, es decir, de mando. Estos constituirán grupos homológicos, cada uno de los cuales podrá ser agitado por conceptos, discusiones o teorías que interesen por igual, a sus componentes, alcanzando en ellos el MR útil aun cuando pueda suceder que aquéllos no lleguen a preocupar a los demás. Serán así, creadas categorías o grados sucesivos de agitación, tendientes a la máxima unidad nacional. Con tal fin, las diversas jerarquías formarán conjuntos homogéneos limitados, de igual proporción agitadora; a su vez cada una de ellas sólo constituirá una partícula independiente de otra superior. Los conjuntos de diferentes grados deberán ser sincronizados de tal modo que los inferiores engranen dentro de sus superiores sin violencias ni rupturas de movimiento.

Los períodos de agitación constituyen la sacudida que rompe el equilibrio inferior entre los individuos para dar nacimiento a un equilibrio superior equivalente, en la Sociedad; son los momentos de paso desde lo individual hasta lo colectivo y los “orígenes” de las diversas etapas del progreso.

El desfasado de tiempo existente entre los circuitos dinámicos de los grados sucesivos, determinará la eficiencia sincronizadora de la Organización Social; deberá tender a ser nulo, convergiendo hacia una posición de simultaneidad, para acercarse a la perfección de los movimientos de mínimo rozamiento social y máximo rendimiento energético. Por la causa indicada, las jerarquías inferiores

deberán desarrollar siempre sus períodos electorales antes que sus superiores, aun cuando, tendiendo a una casi simultaneidad. La Serie Decimal Ciencista será entonces, el elemento de sincronización vertical de los circuitos sociales de múltiples categorías.

Todo este mecanismo parecerá complicado para los lectores superficiales. Es sin embargo necesario comprender su simplicidad ideológica, para compenetrarse de la esencia filosófica del Ciencismo, la cual por otra parte, sólo es una imagen reducida de los fenómenos superiores de la Naturaleza, a una escala adecuada al tamaño psíquico del Hombre.

B) MECANISMO DE PROGRESION SOCIAL. —

1. LA SUPERACION JERARQUICA PROGRESIVA. — Para el habitante de la selva y para el anacoreta, la vida de relación no tiene sentido; los problemas de ésta dejan, por lo tanto, de interesarles. El crecimiento de la densidad de población ha obligado al Hombre a aprovechar mejor el trozo de suelo sobre el cual debe vivir. El ínfimo rendimiento natural de la tierra en la vida nómade o independiente de los primitivos hizo ineludible la Organización Social.

El mayor progreso de nuestra Especie se originó en la observación de que la distribución funcional del trabajo entre los individuos de la tribu, al aumentar el grado de especialización de sus tareas, elevaba correlativamente el rendimiento de los esfuerzos de cada uno. Sin la cooperación, la humanidad habría sucumbido ante su cantidad creciente. Esto último ha sido la causa de un ininterrumpido estado de guerra. Como la población sigue aumentando todavía, se desarrolla paralelamente la necesidad de un mejor aprovechamiento de las riquezas naturales, lo cual obliga a un reajuste continuo equivalente, de las relaciones entre los Hombres.

La especialización social deberá ser permanente, acumulativa y acelerada desde la más tierna infancia hasta su máximo, en la edad madura. La Organización Ciencista será tal que el ciudadano tendrá entonces, ante sí, un escalafón ascensional que colmará los anhelos de progreso de toda su existencia, mediante

un proceso de ininterrumpidos saltos de perfeccionamiento técnico, en sus sucesivas posiciones jerárquicas.

2) MECANISMO PROGRESIVO DE ACCION SOCIAL. — a) *Selección vocacional de las aptitudes individuales*. — El dinamismo de la acción social sólo puede materializarse por medio del músculo de los individuos. La preparación del ciudadano aislado para el desempeño de su función específica formará pues la esencia de nuestra organización. La capacitación personal constituirá entonces, la finalidad social por excelencia del Estado Ciencista propia de la RTA, en el conjunto humano tendiente al MR útil.

Será ante todo necesario, distribuir las funciones sociales entre los hombres, de acuerdo con las aptitudes naturales de éstos recibidas al azar, al nacer. La ciencia no ha elaborado todavía los sistemas y las máquinas para la determinación definitiva del "valor vocacional relativo" de cada ciudadano. Es posible, sin embargo, orientar su selección hacia los derroteros de mayores probabilidades de acierto; los test pedagógicos están descubriendo sendas promisoras en este campo de la investigación científica. Las necesidades sociales no han sido aun suficientemente agudas para obligar a la humanidad a meditar sobre el mencionado problema de rendimiento colectivo, con suficiente intensidad. Es preciso ir formando un ambiente popular subconsciente propicio para tal concepción, desde el siglo presente, para que las generaciones venideras elaboren métodos cada vez más perfeccionados, de tal modo que cada ciudadano perciba desde sus primeros años cuál va a ser su puesto en la Sociedad. La determinación por métodos impersonales, de esta predestinación social de carácter vocacional, es una ciencia que aún no tiene nombre.

La Sociedad deja librada ahora, al destino, esta orientación funcional, que el Ciencismo desea organizar. Actualmente, una vocación evidente que empuja las conciencias en forma irresistible puede decidir tal vez al cinco por ciento de los muchachos, pero el ambiente dominante distribuye el resto, al azar. La instrucción pública será para éstos, el elemento por excelencia forjador de su futura posición social.

b) *Mecanismo de especialización social progresiva*. — En consecuencia, la forma perseguida por el Ciencismo para que los individuos se hallen capacitados para la acción de MR útil, se encontrará en el desarrollo progresivo de su preparación funcional.

La instrucción pública general no es suficiente para dicho fin. Cada ciudadano deberá cursar una instrucción funcionalmente especializada que abarcará toda la extensión de su vida, en forma ininterrumpida hasta la cúspide de su capacidad psicológica de perfeccionamiento. Con tal objeto, su cultura deberá tender a la más intensa especialización progresiva. Desde su niñez, el individuo irá adquiriendo un conocimiento cada vez más unilateral de la función a la cual habrá de consagrar su vida; huirá de la cultura cuantitativamente universal para acercarse paulatinamente, a una jerarquización cualitativa propia del menor número de sus conocimientos.
La "experiencia" proporcional a la acción de los años de trabajo, unida a la "ciencia" que es la experiencia de los demás, llevarán al ciudadano hacia un progreso constante que imbuirá su espíritu del profundo concepto dinámico de perfectibilidad que engendra el optimismo para el trabajo y el acierto en la iniciativa. Lo dicho basta para que consideremos de pésimo rendimiento los sistemas educacionales actuales donde el joven después de abandonar las aulas, no siente más ningún acicate que lo obligue a "volver a los libros", por el resto de su vida.

El Hombre nace con determinadas aptitudes, producto de su herencia ancestral, que le son específicamente propias; las perfecciona con la instrucción pública que amolda su subconsciencia a las condiciones más propicias creadas por su ambiente dominante; alcanza su jerarquía final dentro de la Sociedad como consecuencia de la antedicha preparación propia y por la posición que, como individuo, ocupa biológicamente con respecto a todo el Conjunto Social. La Sociedad prepara los criminales y los ciudadanos pasan a ocuparlos en feroz lucha discriminatoria. La Organización Ciencista provocará el triunfo de los Hombres más aptos para desempeñar las funciones sociales, llevándolos hasta la posición que corresponda a sus condiciones de nacimiento, instrucción y azar social.

El Estado no debe ser gobernado por los más necesitados por el simple hecho de ser tales, como pretenden las teorías sensibleras en boga, ni tampoco por quienes más contribuyen con su trabajo muscular a edificarlo, como predica el socialismo; lo será en cambio por los que evidencien poseer aptitudes superiores para la función social, en el momento de su aplicación.

Del mismo modo que los oficiales del ejército tienen que seguir cursos de perfeccionamiento, alternándolos con sus quehaceres profesionales en el cuartel, los ciudadanos cuya vocación los oriente hacia las tareas directrices de la Sociedad, deberán también estar obligados a perfeccionarse "durante toda su vida" en el conocimiento técnico de la función de la cual sean responsables. Mediante este mecanismo progresivo, su ciencia será más profunda, su experiencia más eficaz y mayor, el Rendimiento Social de sus resoluciones y de sus actos de mando.

Los tres grados actuales de enseñanza, primaria, secundaria y universitaria, no son suficientes para el Ciencismo; se debe agregar una "enseñanza funcional" posterior a la universitaria que tienda a preparar a los dirigentes de la Sociedad futura, abarcando toda su vida activa. Aquélla constituirá el mecanismo selectivo por excelencia, de la Organización Social Ciencista.

c) *La serie de la acción histórica*. — Ahora bien, la acción social de cada individuo debe ser sincronizada con la de sus antecesores y con la de sus sucesores en la función, en un conjunto histórico de MR útil. Un constante perfeccionamiento de los mecanismos de intercomunicación evolutiva entre los individuos en todo sentido será entonces la tendencia necesaria del Ciencismo.

La acción ciencista tendrá en consecuencia, dos caracteres concomitantes, sincrónicamente complementarios uno del otro: 1.—Una "forma individual" en la cual cada ciudadano obrando, tendiendo a obtener, independientemente de los demás, el MR útil de su energía propia dentro del marco de su función específica; 2. —Una "forma social", sincronizadora de la sucesión de las anteriores acciones individuales, tendiente a alcanzar el MR útil de su conjunto funcional, en un proceso seriado.

La primera posición no necesita mayores aclaraciones por ser evidentes, sus conclusiones de incitación al trabajo intenso. En cambio, la última tiene que ser analizada en sus diversas etapas históricas para ser adecuadamente interpretada. En efecto, la acción del Hombre, observada al través de largos períodos, se presenta como un proceso acelerado de avances y regresiones sucesivos de progreso. Hallaremos por otro lado, que la evolución social tiene a su vez, dos etapas, la uniforme y la acelerada, las que se suceden y superponen en forma más fácil de expresar.

La sincronización social de velocidad uniforme será propia de los estados de régimen de las épocas de paz, trabajo y felicidad de la humanidad y la acelerada, de las épocas de revolución. El crecimiento del rendimiento secular exigirá que se quiebre de tiempo en tiempo, la mencionada uniformidad de marcha, intercalando en ella épocas de progreso forzado. La velocidad del sincronismo social sufrirá entonces periódicamente,"saltos de aceleración", cual peldaños de escalera; generará circuitos dinámicos aislados de primer grado social cuyo conjunto llenará la historia humana.

El proceso evolutivo mencionado se interpretará mejor por comparación con el desarrollo de toda industria. La competencia obliga muchas veces a efectuar cambios de métodos de trabajo, de herramientas y de personal; son necesarias de cuando en cuando, dolorosas amputaciones y una permanente evolución mental hacia soluciones de mayor rendimiento. Estas sólo constituyen en el fondo, "nuevas combinaciones" de los obreros, agrupándolos cada vez en conjuntos mejor sincronizados para la concentración de los esfuerzos individuales. Tomando como ejemplo, una simple tarea de excavación de tierra, vemos que un grupo de cien hombres puede producir cien metros cúbicos por día si es organizado con el concepto manual de los tiempos primitivos, desordenado, sin jerarquías y sin suficiente dirección técnica. El mismo conjunto puede producir dos mil metros cúbicos con capataces especializados avezados a estas organizaciones y más de quince mil si se les provee de las máquinas modernas que "otros obreros" habrán elaborado. Como vemos, la producción del mismo número de Hombres variará

según su organización, pero no crecerá en forma paulatina sino “a saltos”, de acuerdo con los cambios del método de trabajo empleado.

Paralelamente con cada progreso científico, la velocidad de la evolución social salta en brusca aceleración; sus peldaños constituirán a su vez, circuitos dinámicos históricos de segundo grado, sometidos a iguales leyes gravitacionales en los cuales se repetirá el mismo proceso, a su propia escala. De aquí surgirán los circuitos de tercer grado y así sucesivamente, durante una eternidad hasta el circuito histórico de grado infinito, del mismo modo como las irisaciones que el viento produce sobre la superficie del agua componen, al sumarse, las mayores olas del mar.

La forma jerárquicamente seriada de la Historia que alimenta al Ciencismo, encierra una concepción filosófica del tiempo que conducirá a una más clara visión ideológica de su estructura subjetiva.

3 LA TRANSMISION SERIADA DE LAS ORDENES. - Para alcanzar una auténtica sincronización, libre de engaños de carácter subjetivo que algún día el pueblo descubre dando lugar a situaciones violentas, las accione directivas no deben sobrepasar los límites de la capacidad humana de diferenciación psíquica. Con este fin, los ciudadanos tendrán que estar ante todo, ligados entre sí dentro de sus conjuntos locales, por lazos directivos personales y directos. El obrero por ejemplo, atiende exclusivamente las órdenes de su capataz inmediato; no le preocupa ni debe tener derecho a que le interese saber a qué órdenes responderá a su vez, dicho capataz. La coordinación directiva alcanza así, su mayor rendimiento; la acción individual resulta más precisa y especializada como también mayor, la confianza de los individuos en la obra conjunta, por cuanto cada uno juzga la forma del cumplimiento del deber en los demás, erigiéndose a sí mismo como punto de referencia de los juicios. Las órdenes del director de la fábrica no llegan directamente al obrero sin intermediarios y las del general, no se emite personalmente, al soldado. Recíprocamente, el obrero y el soldado sólo deben tener relación con su capataz y su cabo. De la intensificación de esta posición relativa surge el éxito de los conjuntos de grandes números de unidades en la industria y en el ejército.

Del mismo modo, en el mecanismo ciencista la relación entre elector y elegido será de exclusivo carácter personal y directo. No se puede gobernar con auténtica eficacia, más que a un reducido grupo de personas y esto, mediante una vinculación de contacto permanente y una indiscutida superioridad técnica.

Las órdenes directivas finalitarias serán transmitidas entonces, en forma progresiva desde el pueblo hasta el gobernante de mayor categoría mediante una serie granular de etapas intermedias de ciudadanos donde cada uno conocerá personalmente a su superior y a sus inferiores jerárquicos, entre los cuales, aquél servirá de elemento de enlace. Sólo este sistema de trasmisión del poder, permitirá formar un torbellino de circuitos sociales dinámicos y hará posible la sincronización de los actos que por su sucesión histórica, constituirán el gran conjunto de la serie del poder social.

C) LA SERIE DE LA AUTORIDAD. —

1) LA CAPACIDAD DECIMAL DE AUTORIDAD. — Los conceptos anteriores conducen en línea directa, a una organización seriada de la Sociedad. El director de la fábrica, por ejemplo, emite sus órdenes a un “pequeño grupo” de jefes de departamentos; éstos, a otro “pequeño número” de jefes de sección, los cuales dirigen a “pequeños números” de capataces quienes trasmiten las instrucciones pertinentes a una decena de subcapataces y así, sucesivamente.

Hemos dicho que nadie es normalmente capaz de dirigir con una autoridad personal subconscientemente satisfactoria, a un número de inferiores mayor de “diez”, en promedio. Todo el mundo siente que no es posible juzgar simultáneamente, en forma íntima, los valores técnicos y humanos de una cantidad superior de personas. La relación entre dirigente y dirigidos no debe aspirar a un mayor número cuando se persigue un rendimiento óptimo de la capacidad intelectual de dirección del Hombre.

En la eficacia de la función directiva, juegan un rol fundamental la intuición del dirigente y su consiguiente capacidad de análisis subconsciente. Sólo la relación personal crea el ambiente psíquico propicio, donde el dirigente estudia al dirigido que se halla dentro de su “campo de influencia personal” aun sin saberlo ni

quererlo, por medio de su acción de presencia física, fuera de todo cálculo o deliberación consciente.

La capacidad psicológica de "diferenciación subconsciente simultánea" de los valores sociales ajenos, puede alcanzar en un Hombre Normal, según surge de la observación estadística, hasta una decena de individuos. Este número constituye un buen promedio de MR útil. La "autoridad" o sea, la capacidad de un ciudadano para impartir órdenes a los demás, no deberá ser superior entonces, al "límite psicológico decimal", por cuanto sólo se obtendrá el MR útil de las órdenes mediante una concordancia precisa entre los esfuerzos intentados y su capacidad efectiva de realización.

2. MECANISMO DE RESPONSABILIDAD SOCIAL CIENCISTA. — a) *Los conjuntos decimales de acción social*. — La "limitación decimal" será el cerco ciencista de las relaciones subjetivas entre los Hombres, que dará individualidad a la libertad, a la autoridad y a la jerarquía de cada uno.

Los dirigentes no deberán tener un campo de influencia personal ejecutiva que sobrepase el recíproco de su grupo decimal de inferiores; su autoridad no desbordará entonces, de estos márgenes reducidos. Aquéllos tendrán que actuar indefectiblemente sobre los demás Hombres por intermedio de dicho grupo.

Cuando por razones de momento, de ubicación o de organización, no sea posible alcanzar la posición indicada, querrá decir que el "procedimiento de acción" empleado, es equivocado; este habrá de ser modificado, de tal modo que todos los problemas sociales hallen su solución dentro de la serie decimal.

El grupo de un dirigente con una decena de dirigidos constituirá en el Ciencismo, la célula elemental de acción social y formará un conjunto indivisible. Sus individuos se disgregarán en un caos de disipación de sus energías sociales, si el dirigente pierde el poder de mando o los dirigidos, le rehúsan la obediencia correlativa. La existencia de la Sociedad dependerá pues indisolublemente, de la solidez de los vínculos internos de sus conjuntos decimales, de los cuales surgirá a la vez, la acción social. De aquí arranca la noción de responsabilidad social, la que incide

tanto sobre el dirigente como sobre los dirigidos, solidarizándolos en un solo organismo que ellos deben alimentar en común.

b) *Mecanismo de vinculación permanente en los conjuntos decimales*. — La responsabilidad del dirigente ante el organismo superior del cual forma parte, es la causa por la cual, en una fábrica bien dirigida, el capataz debe poder contratar y despedir a sus peones sin intervención de sus jefes. Si por ejemplo, esta función quedara a cargo del director general, su falta de relación personal con sus obreros traería el error, el desquicio y el fracaso de la industria.

Para el conocimiento de la "calidad social" de un Hombre, valen más una mirada, una conversación o un apretón de manos que todo un folleto de propaganda. Tanto más intensa será entonces la relación personal, si ésta surge de un trato permanente de vida diaria cuyo modelo más expresivo se halla en la vinculación de familia. El poder de atracción de la vinculación personal es tan conocido por los demagogos de todas las épocas, que éstos dedican su vida entera a prodigar sonrisas, promesas y atenciones personales. Aquéllos hacen de esta práctica, su método normal de acción proselitista; son buenos psicólogos y emplean hábilmente el arte de engañar al pueblo; aplican toda su capacidad de vinculación personal a su obra de mistificación, encubriendo sus simulaciones con esta bandera de honorabilidad. Por eso lucharemos contra la demagogia que pretende emplear armas nobles para sostener sus falacias.

Debe observarse por otra parte, que la relación personal puede considerarse bajo dos formas distintas: 1. —La "permanente" que permite analizar sin saberlo, el fondo "subconsciente" real de los candidatos y pesar su valor verdadero; 2. —La "fugaz", de orden demagógico que se conforma con una rápida visión del candidato. Es de aspecto "consciente", engañosa y aparente, logrando tan solo el triunfo de la mentira finalitaria.

Únicamente, los Conjuntos Decimales son capaces de provocar una vinculación permanente entre dirigente y dirigidos; de ahí surge su capacidad social máxima para las funciones de gobierno.

c) *La acción autárquica de los conjuntos*. — El grupo formado por un dirigente con su decena de dirigidos, sólo constituirá un conjunto vital dinámico cuando sus componentes sean capaces de acción colectiva simultáneamente orientada en un mismo sentido finalitario, de sincrónica concordancia.

Los conjuntos anteriores actuarán entonces, en forma autárquica en resoluciones relativas a su propio grado jerárquico; constituirán a la vez, una célula o un átomo indivisible de otro Conjunto Social superior.

Ahora bien, la autarquía mencionada exige de los componentes del conjunto, por razones de equilibrio, una responsabilidad correlativa en el cumplimiento de su deber. Sin este compromiso, peligraría el rendimiento de la Sociedad entera. El mecanismo de las autarquías sincrónicas de los conjuntos sociales seriados requiere pues, que éstos posean correlativamente, los atributos necesarios para sus objetivos.

Recíprocamente, la capacidad individual de acción colectiva generada por la Sociedad crea en los Conjuntos Sociales la obligación de actuar con su máximo poder: de aquí surge la responsabilidad social de los mismos, que no está en su derecho eludir, por no pertenecerles.

El superior funcional impartirá entonces, sus órdenes directivas con absoluta libertad dentro de las atribuciones finalitarias jerárquicas que delimitan su autoridad, bajo la caución de su propia responsabilidad. Los inferiores a su vez, deberán obedecer a aquél como si fuese infinitamente superior a ellos, dentro de un marco de acatamiento determinista de fondo dictatorial y totalitario.

Nadie esperará instrucciones de su superior jerárquico en la determinación de las órdenes que le corresponda impartir a sus inferiores, en cumplimiento de su función social. Todos los ciudadanos deberán conocer sus obligaciones y sus derechos; obrarán dentro de la órbita de sus deberes y serán celosos guardianes de sus fueros. El que no proceda con este criterio, deberá ser inmediatamente degradado, por resultar peligroso para el Conjunto Social. Cualquier indecisión desorienta, hace disminuir la velocidad de la acción, es causa de rozamiento, de pérdida de energía y por lo tanto, de bajo rendimiento.

3) LA JERARQUIZACION DE LOS CONJUNTOS. —No bastan los anteriores grupos elementales para constituir una Sociedad; su acumulación no es suficiente para el caso. El ideal ciencista sólo se alcanzará mediante su coordinación y sincronización jerárquica hasta abarcar la Nación entera y como etapa final, todo el género humano.

Cada Conjunto Decimal tiene "vida propia"; puede entonces, ser considerado como un ente independiente, elemento granular obediente de otro Conjunto Decimal mayor y así sucesivamente hasta el infinito. Este mecanismo formará planos de conjuntos homológicos de jerarquías sucesivas que resultarán de características análogas, obedecerán a las mismas leyes y serán socialmente equivalentes.

El poder será transmitido verticalmente por relación personal al través de la serie, desde el pueblo amorfo que forma el último eslabón de la cadena en el Hombre físico independiente hasta el jerarca supremo de la nación que dirigirá el Conjunto Social de mayor envergadura.

Deberá quedar bien en evidencia que las jerarquías representan solamente, capacidades intermedias de mando entre el pueblo y su jerarca supremo. Esto significa, por ejemplo, que si un gobernante de segundo grado dirige a diez conjuntos de primer grado, no debe entenderse que aquél actúa directamente sobre cien ciudadanos, sino que su poder finalitario se transmitirá por intermedio de aquéllos, en forma indirecta, sobre todos los individuos cobijados bajo su autoridad suprema.

En el Estado Ciencista, cada conjunto se desenvolverá como un cuerpo rígidamente sólido, impenetrable para su superior, cuya pretensión de disociar el equilibrio de sus elementos, resultará sacrílego. Este concepto guarda una similitud chocante con las teorías moleculares de la constitución de la materia que la física nuclear estudia en los laboratorios.

La serie deberá estar sincronizada de tal modo que las órdenes recorran su camino con la menor pérdida de rendimiento, lo cual exige menor tiempo y mayor

velocidad. En una organización seriada decimal de la Sociedad, se encontrará la solución del caso, de progreso acelerado suficiente.

§ III — EL ESTADO NORMAL

A) LA FINALIDAD NORMALIZADORA DE LA POLITICA. —

1) LA FUNCION POLITICA. — La política es la función social cuya finalidad es la sincronización de los esfuerzos directivos de los Hombres. Aquélla deberá investigar entonces los mecanismos más apropiados para que la humanidad tienda a prolongar sus períodos de equilibrio social de trabajo productivo, de MR útil. Como hemos dicho, sólo se obtendrá este objetivo mediante la formación de elementos decimales de gobierno, en un mecanismo seriado de crecimiento progresivo de las jerarquías de los Conjuntos Sociales.

La organización de la Sociedad en un gran conjunto seriado donde cada individuo desempeñe una función específica ineludible, sincronizada con la de todos los demás, constituirá el ideal de la acción política ciencista.

2. MECANISMO ARBITRAL. — a) *El árbitro social*. — La "permanente tendencia al equilibrio" perseguida por el Ciencismo, exige que dicho estado no sea alcanzado en ningún momento, aun cuando la acción deba desarrollarse en sus proximidades. El trabajo por otra parte no admite equilibrios perfectos ni situaciones estáticas; sólo le satisface el movimiento creador de desequilibrios y destructor de energías.

Ahora bien, si observamos la historia de la civilización, veremos que la eterna lucha entre el gobierno y el pueblo, o sea, entre el que manda y el que obedece, forma el cuadro central del equilibrio social; sus alternativas semejan las oscilaciones que en la balanza, se producen alrededor del fiel, en su marcha hacia la quietud.

En una posición de "casi equilibrio", cuando los dos polos opuestos del Conjunto Social se hallan en contacto en las cercanías de su conjunción psíquica, su diferencia de poder es insuficiente para romper por sí misma, la tensión superficial, la atracción molecular o la influencia personal que los acerca, los pega y los

vincula. Es normalmente necesario que una fuerza superior, salve su punto muerto, que determine el sentido en que deberá desarrollarse la acción futura en cada caso, y que se instituya finalmente, en el juez supremo de sus diferencias. Esta situación es, según lo que dijimos anteriormente, la que se produce en los casos de empate entre los votantes.

Analizando las diversas teorías sociales conocidas, se observará que en su esencia, las mismas se diferencian tan solo, en la manera de elegir al juez supremo de la Sociedad.

b) *Mecanismo gravitacional de selección social*. —De la eficiencia de su mecanismo selectivo, depende el éxito de un sistema político. El juez supremo se llama "Rey" en la monarquía, "Suprema Corte" en las democracias, y "Dictador", en los sistemas totalitarios. En algunos casos, como en el último, por ejemplo, aquél se confunde con el gobernante ejecutivo o jefe supremo de la nación; en otros, como en la democracia, su función es impersonal y desvinculada por completo de las responsabilidades del gobierno.

El Ciencismo ocupa, en cambio, una situación intermedia en la cual el mecanismo seriado sólo separa jerárquicamente al juez, de la función ejecutiva del gobernante, como veremos más tarde. Dentro de un mismo conjunto de elementos homológicos, ambas funciones son entonces, indivisibles para el mayor rendimiento de la acción, siendo su equilibrio mantenido por la autoridad de la serie de jerarquías superiores. Sólo en un mecanismo de múltiples niveles sociales como el Ciencismo, es posible alcanzar esta posición aparentemente contradictoria.

En el Estado Ciencista el juez supremo estará en realidad, formado por una serie arbitral sincronizada a razón de un juez relativo por cada jerarquía de cada función.

Los ciudadanos son impelidos por la Naturaleza en su subconsciencia, hacia la acción. El juez supremo local, propio de cada jurisdicción jerárquica funcional, no los ayudará, no los sustituirá ni los impelirá hacia la misma. Aquél sólo discernirá cuál solución es la más conveniente y quién "tiene razón", en una palabra,

sincronizará las acciones de los ciudadanos, estableciendo su orden de prelación sin modificar su quantum energético.

El mecanismo que orientará al árbitro hacia el Equilibrio Social, se hallará en su propia subconsciencia, sobre la cual actuarán los agentes gravitacionales para evidenciar ante su intuición, la línea que tiene más probabilidades de conducir a la verdad, al través de una sensación de armonía universal. Aquél deberá ser entre todos sus homólogos el más apto para captar dicha sensación previsora. Su selección será pues, la tarea suprema del pueblo y constituirá la quintaesencia de la acción política.

c) *El circuito arbitral*. —Ahora bien, como la Sociedad Ciencista estará formada por una serie de elementos homológicos, el mecanismo selectivo del juez supremo se tendrá que reproducir en cada jerarquía, en una progresión decreciente hasta el mismo pueblo. Sólo en esta forma, se alcanzará la situación de permanente tendencia al equilibrio que deberá caracterizar todos los elementos dinámicos del Estado Ciencista.

La política habrá organizado así, un circuito dinámico ascendente desde el pueblo hasta el juez supremo, en el proceso de selección de éste, para descender posteriormente hasta el mismo pueblo en otro proceso seriado inverso de gobierno sincronizador de las acciones individuales. La repetición indefinida de este circuito y el perfeccionamiento progresivo de la Organización Social en cada ciclo, tendiendo cada vez a un mayor rendimiento de su conjunto, configurará el progreso del género humano.

3. LA ACCION CENTRALISTA DE LA POLITICA CIENCISTA. —El Ciencismo persigue, en su tendencia al equilibrio, la posición central de todo conjunto de gran número de acciones, orientadas en un solo sentido o hacia un mismo fin, del mismo modo como en el tiro de fusil, donde sólo apuntando hacia el centro del blanco, nos acercaremos al punto que brindará mayores probabilidades de acierto finalitario. El Ciencismo oscilará también alrededor de la posición central, forjando el sistema político que la hará accesible “algún día” en forma naturalmente ineludible, por ser la que mejor satisface a la ciencia. En la hora del trabajo, huiremos entonces de los extremos unilaterales alejados de la posición central de

equilibrio, porque son de rendimiento inferior al de esta última; en efecto, conducen al sectarismo y a la intolerancia de forma rígida, estática y carente de elasticidad vital. Las situaciones extremas sólo son cíclicamente ventajosas en la Historia, en los momentos de inversión de su sentido oscilatorio, es decir, cuando las revoluciones resultan necesarias para acelerar el paso de la velocidad de marcha del progreso social.

Los extremismos revolucionarios ponen en evidencia los problemas sociales, pero sólo las épocas centradas de equilibrio, los resuelven. Los primeros constituyen en la escala de la evolución secular de la humanidad, las épocas de agitación social, generadoras de los períodos posteriores de trabajo en paz, de alto rendimiento.

En la balanza, es tarea del pesador ir colocando pesas alternativamente en cada platillo, de tal modo que éstos oscilen sucesivamente hacia uno y otro lado del fiel hasta alcanzar gradualmente una estabilización satisfactoria. Diremos que sus fluctuaciones cada vez menores habrán llegado al estado final de equilibrio cuando su amplitud sea menor que el límite de error o de apreciación perceptible por la capacidad psicológica de diferenciación del Hombre.

El juez supremo desempeñará en la Sociedad Ciencista, la función del pesador que orienta el vaivén de la balanza hacia su posición central, tendiendo al equilibrio en una serie de resoluciones contradictorias de envergaduras decrecientes de fondo experimental donde todo acto deba corregir un error anterior. Guiado por su "tendencia centradora", el juez supremo desechará sucesivamente la mayor parte de las orientaciones de evidente mal rendimiento que influencian los espíritus y desbrozará el panorama mental, del mismo modo como en el cartón de tiro, donde el cotejo cualitativo sólo tiene lugar entre los tiros que se hallan dentro del blanco, siendo abandonados todos los demás. Llegará así un momento en que el número de casos que deberán ser simultáneamente comparados por el juez será tan reducido que caerá dentro de los límites de su capacidad subconsciente de diferenciación cualitativa. Entonces, la verdad aflorará en su espíritu en forma evidente, como la posición mental más próxima a su centro ideológico. La política será la ciencia que perseguirá esta verdad relativa, la cual sólo podrá ser alcanzada mediante la sincronización de las acciones directivas de todos los ciudadanos.

El Político Ciencista será finalmente, un elemento social que deberá tender a hallar la “Posición normal” de todas las funciones del Hombre que conducen al conjunto de MR útil en la Naturaleza.

B) MECANISMO DEL CONJUNTO IDEOLOGICO DE SELECCION SOCIAL. —

1) EL CONJUNTO CICLICO DE SELECCION FUNCIONAL. —El concepto que ha guiado a los pueblos en la selección de los jueces supremos de los conjuntos humanos ha variado a través de los siglos, fluctuando periódicamente. Este largo proceso histórico permite establecer algunas curvas mentales, suficientes para fundar nuestras teorías.

Diremos a grandes rasgos que, en los orígenes de la Organización Social, el egoísmo del Hombre muscularmente más fuerte de la tribu decidió en su favor, su designación como gobernante y juez supremo; la única ley, fué su voluntad omnímoda y arbitraria; todos los demás componentes de su grupo debieron trabajar para alimentarlo y satisfacer sus deseos; la esclavitud fue la consecuencia natural de este estado de cosas. En esta era, la fuerza física del jefe dominó sin ninguna restricción, sobre los ciudadanos. La superioridad muscular implicaba un progreso social con respecto al caos individualista originario; orientaba las acciones personales en el sentido creado por los deseos simplistas de un solo jefe, aunque salvaje, en forma fácilmente interpretable por la conciencia de sus súbditos.

Fundado en idéntica base psicológica, el capital ha creado en la era civilizada una forma disimulada del mismo servilismo aun cuando, en un grado psíquico superior. El más rico domina al más pobre en un mecanismo biológico de base mental análoga al anterior, de la época de las cavernas. La “fuerza social” que ostenta el capital ha reemplazado a la fuerza física del individuo. Esta forma de relación social, implicada en la propiedad del capital, de la cual el poseedor puede usar y abusar, equivale mentalmente a la posición del gobernante que es al mismo tiempo, su propio juez; en ella, ambos cargos se superponen y la función se confunde con la persona que la desempeña.

El crecimiento de la población dio lugar a variantes evolucionadas del mencionado período primitivo, en el dictador y en el rey absoluto, las que subsisten hasta hoy día y reaparecen periódicamente en las naciones. En ellas, la “fuerza del conjunto social”, reemplaza a la fuerza muscular del individuo, siendo evidente la elevación de su jerarquía mental. Surge de lo dicho que la evolución social se ha producido en la Historia en forma cíclica, desde el período del gobernante personal integral hasta el de la disociación de la persona y de su función como observamos ya en la democracia.

La segunda etapa apareció como compensadora de la imposibilidad de mayor crecimiento que surge de la limitada capacidad psicológica del Hombre; el “individuo” constituyó entonces, el límite histórico de la función social. En este momento de la curva evolutiva de los conceptos sociales, el Hombre persiguió nuevamente en la posibilidad aparente de un desarrollo ilimitado de la función, el progreso de la Organización Social; anheló que su propia pequeñez fuese compensada por un desarrollo funcional del individuo, falsamente supuesto infinito. De aquí surgieron los sistemas electorales de selección del juez supremo, donde todos los ciudadanos tienen oportunidad aparente de intervenir en la cosa pública. El plebiscito y los sistemas democráticos son sólo formas distintas del mismo concepto de selección, de capacidad funcional de supuesta tendencia infinita.

La desorientación social de la época actual tiene su origen en la confusión mental que, en los individuos, provoca la disociación ideológica mencionada, la que desborda de la capacidad humana de cerebración y es propia de nuestra era histórica. El ciudadano se halla perplejo ante la necesidad de vincular indisolublemente y de separar en forma manifiesta a la persona y a la función, no sabiendo a qué atenerse.

El Ciencismo aparece ahora para volver al origen social de la curva ondulatoria de nuestra evolución, retrotrayendo cíclicamente los conceptos al punto donde la primera ilusión los había apartado; los vinculará de nuevo en jerarquías superiores de un mecanismo social seriado.

Como la capacidad humana de percepción de diversas posiciones simultáneas, necesaria para la comparación, es limitada, no aceptamos la separación entre el Hombre y su función más allá de dicha capacidad. Dentro de sus límites, ambos elementos son mentalmente, "uno solo" pues, de conformidad con la RTA, el Hombre es simplemente, el ejecutor de una finalidad natural que se materializa en su mecanismo funcional. Lo que no cabe "casi simultáneamente" dentro de esta trilogía sincronizada, es subjetivamente falso, sin vida e irreal.

Organizaremos la Sociedad en consecuencia, sobre la base de la dualidad del hombre y de su función, limitando ésta dentro de la capacidad psicológica del primero, en un mecanismo seriado de progreso ilimitado. Haremos que en la Sociedad, coexistan los dos sistemas contradictorios, de conjunción y de separación sucesivas de la función y del Hombre.

Como veremos, todo conjunto inicial de una subserie pertenecerá a los primeros y a los segundos, los siguientes, de orden superior, separándose cada vez más a medida que se eleva su jerarquía ideológica. A pesar de la forma chocante y tal vez confusa de estos conceptos contradictorios, las disertaciones que siguen permitirán aclarar su posición mental equilibradora.

2. MECANISMO DE EQUILIBRIO DEL CONJUNTO SELECTIVO. —a) La constante de la capacidad selectiva. —Como acabamos de ver, la "persona y su función" deben formar un conjunto de energía; su producto será constante, por ser la medida de la capacidad psicológica del Hombre.

En consecuencia, si el poder personal aumenta en la Sociedad, deberá disminuir correlativamente el otro factor energético, o sea, el valor de la función. Surgirá de esto, un estado de permanente tendencia al equilibrio de su producto social es decir, que el conjunto psíquico oscilará en forma elástica entre períodos históricos de acción hacia uno y otro sentido como el fiel de la balanza. Las alternativas serán cada vez de menor amplitud hasta quedar reducidas a cero por el simple transcurso del tiempo, culminando en la última posición estática de muerte, la que se alcanzará al llegar al límite inerte propio de la calidad cohesiva, aglutinante o elástica, de los afrontamientos sociales.

Habiendo existido el Hombre antes que su Organización Social, producto de la densidad de población, es lógico que el factor preponderante en los tiempos dictatoriales haya sido el personal, exacerbado hasta una capacidad infinita o absoluta donde la función es recíprocamente, de capacidad nula. Después, durante el período de reacción, la curva habrá descendido hasta el punto de anulación de la influencia personal, elevando en exceso el valor social de la función al través de la democracia y la demagogia.

El Ciencismo tenderá a una posición central de equilibrio entre ambos factores de MR útil de la capacidad selectiva del ciudadano; sus períodos equilibrarán alternativamente en el tiempo y en cada una de las distintas jerarquías sociales, sus posiciones extremas contradictorias.

b) *Mecanismo evolutivo de la función selectiva*. —I) *Forma personal*. —Siguiendo el proceso histórico mencionado, observaremos las ventajas y los inconvenientes que para el Rendimiento Social, ofrecen los diversos sistemas de selección del juez supremo de los conjuntos humanos de cualquier orden. Nos concretaremos a las organizaciones de los Estados, de las cuales se pueden deducir por analogía, las de las demás actividades del Hombre y sobre todo, las de sus conjuntos, en cada una de cuyas jerarquías se reproduce a escala reducida, el mismo proceso propio de las primeras.

La posición de máximo desarrollo del factor personal se halla en los gobiernos embrionarios cuyo origen es la usurpación del poder por la fuerza. Este sistema suele ser el más peligroso cuando es adoptado en las jerarquías sociales superiores, por cuanto pone los sensualismos de los individuos, frente a frente, lo que fomenta revueltas y revoluciones de finalidad socialmente inferior, simplemente sustitutiva de personas. El objetivo perseguido en este sistema, por los gobernantes, no es el interés general sino la satisfacción de sus vanidades, erigidas en finalidad de gobierno.

Sin embargo, el usurpador puede ser el mejor gobernante si su capacidad personal es suficiente y su orientación ideológica adecuada, por cuanto tiene en sus manos un mecanismo simple, ejecutivamente más eficaz que los demás. Este sistema de gobierno posee las ventajas y los inconvenientes del jugador atrevido que hace

apuestas grandes y es capaz de ganar mucho como también, de perder mucho. El riesgo que un país corre no puede sin embargo hallarse expuesto al acierto o al error del capricho de un solo Hombre; resulta desproporcionado por cuanto si por azar, el usurpador gobierna bien, todo el pueblo se beneficia, pero si lo hace mal, aquél es demasiado pequeño para responder por los daños causados. La única prenda dada en caución es su prestigio personal, al cual él atribuye en su vanidad ególatra, una importancia superior al valor conjunto de su pueblo.

2.—*Mecanismo dinástico del gobierno personal*. —El usurpador forma una casta opuesta al pueblo; crea un ambiente donde reinan el terror y la mala fe que originan un subconsciente de pésimo rendimiento, en el cual sólo hallan valor las ventajas materiales hasta el momento en que, sobrepasando el límite de elasticidad de la subconsciencia, la rebeldía regenera cíclicamente las almas.

Por otro lado, el afán de los usurpadores, de asegurar el futuro de su obra, da lugar a las dinastías en las cuales, los hijos de aquéllos son predestinados por razones de nacimiento, a ser los sucesores de sus padres.

En este sistema selectivo, la idoneidad funcional no se computa para nada; tiene sin embargo, la ventaja de que la onda de la curva evolutiva que corresponde a su período histórico proporciona una cierta paz social relativa, al suprimir el problema electoral con su secuela de ambiciones, luchas y desorden; sus resultados quedan por otra parte, librados al azar de la calidad social del príncipe gobernante.

Como el rey no es rival del pueblo, por ser de otra esencia social, de “sangre azul” como reza el dicho popular, aquél puede ser ecuánime, equilibrado y honrado, organizando un gobierno de orden, paz y trabajo; su inamovilidad lo dispensa de “hacer méritos” ante sus electores; puede ser un juez imparcial para todo su pueblo. El sistema aristocrático genera una clase socialmente superior que podría ser psíquicamente clasificada como de segundo grado en una serie social de fondo biológico.

Por otro lado, un juez supremo debe poder hallar en su cargo, la posibilidad de satisfacer la totalidad de los deseos vitales que un Hombre Normal puede anhelar; sólo así, su posición será suficientemente elevada como para que sus aspiraciones

personales no interfieran para contraríalos con los intereses generales. La holgura económica, el boato palaciego y la categoría social, satisfacen plenamente cualquier vanidad o debilidad humana normal, induciendo al rey a no perseguir halagos superiores, lo cual afirma su honestidad.

La aristocracia que resulta como producto del sistema realista genera a su vez al azar, desigualdades sociales que no están basadas en diferencias de capacidad técnica de los individuos subconscientemente aceptadas por éstos. En tal caso el sentido natural de igualdad genera recíprocamente la envidia, forma social de tendencia al equilibrio, provocando la irritación pública, fermento de revoluciones cíclicas estériles.

Los sistemas dictatoriales y los aristocráticos pueden ser los mejores si sus Hombres también lo son, pero serán en cambio, los peores en caso contrario. Esto mismo indica que su resultado está ligado en forma indisoluble a la calidad de la persona del gobernante, con sus azarosas contingencias. Sólo tienen cabida entonces, en las formas embrionarias de gobierno, sea que éste se refiera al de las naciones o al de cualquiera de sus Conjuntos Sociales. Si bien el príncipe manda aumentando que no dirigiría, la formación de una conciencia de seres superiores de sangre azul repugna al subconsciente popular cuando la Organización Social ha sobrepasado el período inicial antes mencionado-

Por otro lado, un dictador, un rey y toda aristocracia, lo son por “toda la vida” aun cuando sean evidentemente malos. El peligro social que este hecho entraña, importa un juego demasiado arriesgado, para ser equilibradamente razonable, aceptarlo para una Organización Social como la que es requerida en la actualidad. Del mismo modo que en toda función vital, la Sociedad debe tender a los mecanismos más cercanos a su posición de reversibilidad, que permitan corregir los errores tan pronto como éstos sean evidentes cuando esté al alcance del Hombre, la posibilidad de rectificarlos. La aristocracia no es capaz de hacerlo.

3.—*La acción funcional*. —El anterior deseo subconsciente de reversibilidad condujo los pueblos hacia los gobiernos constitucionales donde los gobernantes son elegidos por períodos fijos, lo cual permite su eliminación automática y sin violencias en caso necesario. Se consigue en ellos, una mayor aproximación a la

teoría del “pueblo soberano” donde cada ciudadano se siente poseedor, por medio del voto, de una capacidad potencial de gobierno que satisface su sensación subconsciente de ser copartícipe de la función niveladora universal perseguida por la Naturaleza.

La “democracia” en sus diversos matices, constituye la forma más evolucionada de esta teoría que insinúa un grado incipiente de glorificación de las funciones, en detrimento de las personas. Sus ventajas derivan de una cierta conformidad del pueblo con su propia Organización Social. Esto compromete su actividad, unifica la orientación de sus esfuerzos y constituye un fuerte elemento subconsciente de rendimiento individual. En cambio, aquélla posee todos los inconvenientes antes mencionados que surgen de la falacia de la intervención del pueblo en el gobierno, y se traducen en un triunfo de la propaganda y del engaño, por cuanto no es generalmente elegido el más apto para su función sino el más audaz, bullicioso y con mayores aptitudes proselitistas.

La democracia conduce a un final donde, por reacción, la función es reemplazada por la persona; en este momento aquélla perece, al engendrar por oposición, la dictadura.

Por otro lado, la democracia desarrolla en exceso el afán de cambio; los buenos gobernantes no hallan en ella, el aliciente suficiente para una persistencia en el gobierno, con programas de largo alcance, propios de una vida entera de duración. Esto reduce la envergadura de sus proyectos y quita Rendimiento Social a sus actos.

c) *El conjunto selectivo sincronizado*. —El análisis sucinto que acabamos de esbozar, pone en evidencia que existe una separación nítida entre los gobiernos primitivos, de carácter personal y los modernos, de tendencia funcional, aptos para grandes multitudes. Resulta imposible decir cuál de ellos es mejor en forma absoluta. Cada uno es perfecto en cierta circunstancia que configura la etapa social propia de determinada envergadura psíquica.

Para la Sociedad del futuro, sólo un sistema de gobierno que participe simultáneamente de ambos estados, en las diversas fases mentales de sus

Conjuntos Sociales, será teóricamente satisfactorio. El Ciencismo, al sincronizar jerárquicamente sus diferentes posiciones, conduciría hacia la solución de equilibrio dinámico anhelada.

Organizaremos entonces, un sistema social donde el producto del valor técnico de la persona por la envergadura de su función, tienda a ser máximo. Para esto, deberá ser elegido juez supremo de cada función, el ciudadano que mejor satisfaga nuestro juicio subconsciente, en una comparación psicológicamente accesible, de los valores de los candidatos simultáneamente yuxtapuestos en nuestro tribunal mental.

El Estado Ciencista implicará entonces, una combinación de las ventajas sociales de la forma personal con las de la funcional, en un mecanismo donde se conseguirán eludir en cada caso, sus inconvenientes propios. Sintetizaremos la fórmula ciencista diciendo que las actividades incipientes tendrán forma personal, aumentando su capacidad funcional en detrimento de la primera, a medida que se eleve su jerarquía social.

3. EL CAMPO MENTAL LIMITADO DE LA ACCION. —La acción selectiva sería imposible si cada ciudadano no tuviese como escenario, toda la Sociedad Infinita. La limitada capacidad humana de diferenciación, sobre cuya observación el Ciencismo asienta la verdad biológica de sus concepciones, reclama con tal motivo, un mecanismo funcional seriado.

En el Estado Ciencista, una trama elástica jerárquicamente estructurada, enlazará todos los ciudadanos de tal modo que su movimiento conjunto corresponda a un ciclo torbellinario cerrado de elementos sincrónicamente ordenados, de creciente aceleración de sus acciones de intercambio energético.

Tenderemos a atribuir valor tan solo a los conceptos, funciones y mecanismos que sean limitados. Lo absoluto, lo infinito y lo eterno no existen para el Ciencismo, más que como una tendencia irreal de algo incompleto. Sólo vive, es comparable, mensurable y real lo que tiene límites, nace y muere. Las mismas series infinitas sólo son reales “dentro de ciertos límites” aun cuando únicamente su conjunto, sea capaz de llevar a nuestra mente el sentido de su orientación.

Recíprocamente, sólo serán subjetivamente reales para el Hombre los fenómenos que quepan dentro de sus límites psicológicos de diferenciación. Una ley satisface a nuestra subconsciencia cuando concebimos el sentido de su tendencia hacia el infinito y percibimos los límites entre los cuales se desarrolla su acción objetiva.

Diremos finalmente, que las diversas etapas jerárquicas de los grados sociales deberán responder verticalmente a una misma concepción mental; constituirán solamente, variables limitadas de la gran ecuación matemática aún no descubierta, que expresará en pocas palabras el funcionamiento del mecanismo del equilibrio dinámico sincronizado entre todos y cada uno de los diversos grados sociales, será capaz de resolver los problemas cuya solución, la humanidad persigue con angustiada desesperación.

C) EL ESTADO CIENCISTA. —

1) LA ORGANIZACION SOCIAL SERIADA. —a) *El momento social del Ciencismo*. — Nuestra teoría se condensa como hemos dicho, en la finalidad de organizar las relaciones entre los Hombres del mundo entero, de tal modo que tiendan a constituir el Conjunto Social de MR útil, en su función niveladora del globo terráqueo. Llamaremos "Estado ciencista", al organismo social de vinculación humana que conducirá a dicho fin, en cuya cúspide jerárquica, el individualismo desaparecerá progresivamente, absorbido por la coordinación colectiva de los esfuerzos de los ciudadanos en un proceso de socialización creciente.

A diferencia de los Estados Dictatoriales fundados en la fuerza física, el Estado Ciencista deberá ser alcanzado mediante una preparación psicológica del fondo subconsciente de los pueblos, que induzca a los individuos a aceptar voluntariamente el sacrificio de sus libertades potenciales en aras del rendimiento colectivo del conjunto finalitario decimal de cuya función sean personalmente responsables. Hasta cuando se presente en algún país, este momento histórico, nuestra tarea será únicamente de lucha, educación y apostolado. Los sistemas sociales deben ser consecuencia de los estados subconscientes de las colectividades, pero no pueden precederlos más allá del límite humano de elasticidad mental, que da alcance definido a su capacidad de previsión social. Donde el pueblo no se halle preparado para el Ciencismo, no deberá ser implantado. Todo fracaso inicial a sabiendas es peligroso, por cuanto el Estado Ciencista debe constituir por definición, un ambiente social dirigido por Hombres funcionalmente superiores. La utopía que, a juicio de muchos, trasuntará de la concepción ciencista puede sin embargo ser ya realidad en diversos países cuya cultura ha alcanzado el nivel requerido para el caso. Los primeros Estados Ciencistas arrastrarán a sus vecinos hasta su altura social. El Ciencismo será esparcido después por éstos por el mundo entero, en un proceso progresivo de contaminación biológica.

b) *Mecanismo funcional sincrónico*. —El Estado Ciencista no puede ser solamente un conglomerado ordenado de individuos; debe constituir un conjunto vivo dominado por las leyes dinámicas de todo movimiento.

La capacidad funcional del Hombre, psicológicamente limitada, hace imprescindible que la Organización Social sea seriada, sin lo cual los ciudadanos no pueden sincronizar sus esfuerzos ni tampoco concentrarlos como lógica consecuencia. Dos elementos de forma infinita no se pueden sumar; no son de la misma especie ni caben simultáneamente dentro de una misma operación mental. Sólo lo finito es comparable en nuestro cerebro. En la limitación funcional mencionada, hallaremos pues la única posibilidad de acumulación subjetiva de los esfuerzos individuales.

La libertad de la democracia y la autoridad de las dictaduras, no bastan para organizar un Estado Ciencista: sólo su sincronización social de índole seriada, es capaz de hacerlo. Dichos sistemas son de forma estática y de reglas absolutas. El Ciencismo tiende en cambio, hacia la acción dinámica, limitada y relativa.

Un Conjunto Social Ciencista estará compuesto, entonces, por una decena de conjuntos de grado inferior a un jefe dado, que se descompondrán sucesivamente en otros inferiores, y así sucesivamente, hasta el pueblo indivisible. En este caso, en la función de gobierno, cada grado actuará "después" que su superior lo haya hecho, en un orden de sucesión de movimientos del cual resultará la sincronización total. Sucederá como en el tráfico de la esquina donde el agente indica quién debe cruzar primero y quién debe hacerlo después. Aquél establece el "orden" de los movimientos del público, es decir, que los sincroniza; no aumenta ni modifica su energía; sólo la encauza y la orienta finalitariamente. Análogamente, en la función política, el grado inferior actuará antes que su superior, invirtiéndose el sentido en el Jerarca Supremo.

c) *El juez supremo*. —La unidad funcional es básica del Ciencismo. Cada problema debe tender a quedar englobado en otro de mayor envergadura y así, sucesivamente, hasta alcanzar la cúspide del gran problema vital o sea, del problema final del cual deriva, recíprocamente, la serie de los demás.

Como únicamente un Hombre físico puede ser el agente de las acciones sociales, será preciso encarnar también en uno solo, la solución del "gran problema social" para que la influencia del equilibrio universal, al actuar sobre el conjunto

gravitacional de células de un cerebro único, conduzca a éste hacia la solución de mayores probabilidades de acierto.

En el circuito ciencista deberá existir, pues, un momento cuando el juez supremo reciba las inspiraciones del pueblo y las transforme en disposiciones de gobierno, en un mecanismo psíquico del cual aquél, sea el punto de inversión. Durante dicho instante, el juez supremo deberá retener simultáneamente, las posiciones de Jerarca Supremo, Político Supremo y Gobernante Supremo. Sólo así aquél podrá desempeñar dicha función suprema. De la capacidad selectiva del juez supremo derivará entonces, el sentido histórico del movimiento social del cual brotará posteriormente, el trabajo del pueblo.

2. MECANISMO CICLICO DEL RENDIMIENTO SOCIAL. —a) *La aceleración social*. —Como siempre es posible entrever una nueva etapa cercana de mayor rendimiento que la anterior, la Naturaleza insaciable nos empuja constantemente hacia posiciones algo más favorables. Se forma así, una escala ascendente de progreso de índole acelerada, donde cada momento histórico posee un rendimiento superior al de su antecesor. Esta aceleración, aparentemente alocada es, sin embargo, ley de la Naturaleza. Sólo alcanzarán el triunfo en la vida los que sepan adaptarse a la misma.

Posteriormente llega un día para una determinada Era Social, en que sus períodos de paz provocan inversamente, una “escala descendente” del trabajo, de forma acelerada, al ir cumpliéndose la finalidad social inmediata que les dió origen. La molicie, el lujo y el conformismo suelen ser la característica de estos momentos. La curva del progreso es entonces, cada vez menos acelerada, hasta llegar al punto en que sus variaciones escapan a la capacidad psicológica de percepción de sus diferencias. Cuando el pueblo no percibe en forma evidente, los cambios sociales, se hastía de su monotonía, por buena que sea su situación. Automáticamente, se produce entonces una revolución que cambia la finalidad social de la época por otra de envergadura superior, de mayor jerarquía y alcance mental. Se habrá cumplido entonces, un ciclo histórico de carácter vital, de nacimiento, crecimiento, decrepitud y muerte. En este momento, deberá destruirse todo cuanto en la organización anterior, contradiría la nueva; los hijos deberán suplantar

a sus padres con nuevas armas que estos últimos sean psíquicamente incapaces de manejar. El rendimiento final perseguido en esta etapa deberá compensar con exceso aquella pérdida. Cuando no sea así, peligrará la subsistencia del género humano.

b*) Mecanismo de sincronización de un conjunto histórico*. —Las épocas de paz y de revolución deberán a su vez, ser sincronizadas "en el tiempo" en forma amortiguada, de tal modo que cada revolución sea, naturalmente seguida de períodos cada vez más largos de paz. La anterior curva, representativa de la tendencia a la muerte, propia de las Leyes del Azar que rigen los fenómenos vitales, evidencia la duración relativa cada vez mayor de los períodos estáticos. Estos forman, entonces, escalones de un dinamismo de grado superior cuya intensidad tiene que caber siempre dentro de de la capacidad psicológica de percepción del Hombre. Sus curvas oscilantes tendrán una ordenada cada vez menor para una misma abscisa a medida que se vayan amortiguando, dirían los matemáticos.

La paz "a outrance" no resuelve, por tanto, el problema social. El pacifismo permanente como fin, solo conduce a la inacción estéril. Para alcanzar los períodos de paz de más larga duración será necesario, en consecuencia, que la Organización Social sea tal que la suma de progreso contenida en su finalidad suprema ostente un alcance social cada vez mayor. La paz resultará entonces, como culminación jerárquica del fin establecido por cada revolución. Cuando un fin determinado haya sido alcanzado por una Organización Social, deberá cambiar el sentido finalitario de la lucha sin perjudicar el dinamismo en sí mismo, con naturalidad, como caen las frutas maduras y como nacen los hijos.

La sincronización histórica deberá ser evidente en cualquier mecanismo social de alcance secular que aspire a satisfacer las tendencias filosóficas del mundo actual. El Ciencismo ha sido modelado en tales conceptos. A su vez, la sincronización de las tendencias sociales a lo largo de los períodos históricos sólo será obtenida mediante una serie consiguiente de sincronizaciones de los períodos de trabajo. Aquélla afectará entonces, en forma proporcional, los diferentes Conjuntos Sociales que constituyen su escala jerárquica, descendiendo hasta el ciudadano, en la última etapa indivisible de la Sociedad. Diremos, finalmente, que

un período histórico debe ser contemplado como un conjunto psíquico de las etapas sincronizadas siguientes:

1.—Un "período prerrevolucionario", durante el cual los pensadores elaboran los fines de la próxima revolución; 2.—Un "período revolucionario", forjador de los mecanismos sociales con los cuales se esperan cumplir los fines antedichos; 3. — Un "período posterior de paz", trabajo, acción y producción.

Las tres etapas sucesivas indicadas configurarán un ciclo social histórico, y ninguna de ellas puede ser considerada aisladamente; sólo su conjunto constituye una "unidad de tiempo social".

c) *El período de evolución social*. —El saldo final del conjunto anterior, de "Revolución y trabajo", servirá para establecer el rendimiento de un período histórico, refiriéndolo a su tiempo de duración. La Naturaleza exige que el rendimiento indicado sea cada vez mayor. Este sólo será máximo cuando lo sean sus etapas de paz social de trabajo ordenado, aceleradamente productivo. En consecuencia, la Organización Social será tanto más evolucionada cuanto más prolongados resulten dichos lapsos.

El mecanismo dinámico necesario para dar vida a la curva cíclica de la Historia de la Civilización surgirá entonces de una serie histórica de sincronización social que enlazará las generaciones al través del tiempo.

Cuando decimos que el Ciencismo persigue la paz, ésta debe ser considerada dentro del ciclo histórico, como culminación necesaria de períodos de revolución. Tenderemos a que su duración alcance, por lo menos, al tiempo necesario para obtener el más elevado rendimiento compatible con su finalidad social normal.

No entrevemos la conveniencia biológica que podría haber en que la unidad social de tiempo antes mencionada tuviese una duración menor que la vida media activa del Hombre, o sea, cincuenta años aproximadamente, por ser de carácter elemental e indivisible. Es, en cambio, probable que dicho lapso sea el término normal de una Organización Social determinada, al final del cual deberá ser automáticamente cambiada la Constitución Suprema del país para precaverse contra revoluciones inevitables.

3. EL CIUDADANO CIENCISTA. —a) *La evolución psíquica del ciudadano*. —El saldo dinámico positivo de las fuerzas opuestas propias de la tendencia al equilibrio social, determina lo que suele llamarse el “deber”. El individuo que se mueve dentro de un Conjunto Social siguiendo los mandatos subconscientes de su deber, se transforma en un “ciudadano”. Cada ciudadano tiene deberes distintos de los demás, de acuerdo con sus posiciones psíquicas de finalidad, tiempo y espacio, que sincronizan jerárquicamente sus movimientos y sus esfuerzos.

El cumplimiento del deber sea voluntario o compulsivo, constituirá la base de la Organización Ciencista de la Sociedad. Su mecanismo tenderá a ser tal que, en cada caso, los intereses privados de los individuos concuerden con los del Conjunto Social, aun cuando sean aparentemente contradictorios. Esta última condición, sólo podrá ser cumplida cuando sus discordancias no sobrepasen los límites elásticos de la capacidad psicológica de diferenciación humana.

El ciudadano es el instrumento de aplicación de toda Organización Social, siendo el deber, su capacidad funcional.

Si observamos la evolución histórica de los sentimientos superiores del Hombre que determinan en cada época, los movimientos populares, deduciremos de ella, la senda a seguir en el futuro. Anotaremos así, que el desarrollo mental del Hombre, forma una serie de etapas que van sedimentando la subconsciencia de los individuos de manera progresiva, en un proceso de jerarquización de los sentimientos. Cada uno alcanzará hasta una altura en la serie, propia de su estado de evolución biológica. En el niño, por ejemplo, los sentimientos vitales constituyen la razón de ser de todos sus movimientos; la comida y los juegos llenan su espíritu. Aquel, por ser el elemento inicial de una serie humana es egoísta y de sentimientos inferiores, como corresponde a la primera etapa zoológica que sigue a la animal. Los que se extrañan ante el egoísmo e incomprensión del niño desconocen el proceso biológico de formación del Hombre.

La jerarquía siguiente es la del amor que aflora en la juventud; tiende a la formación del conjunto familiar, primer elemento de la serie social, de jerarquía superior al individuo. La tribu primitiva no conoció conceptos de mayor envergadura que el

amor. En esta etapa culmina históricamente toda una serie de elementos vitales, cuyo primer grado se evidenció en el niño.

Vino después el patriotismo que se vinculó a toda la serie social de nuestros semejantes. Es ésta, la etapa de evolución psíquica en la cual nos hallamos. Aquel constituye en el fondo, una "serie de sentimientos familiares".

Ya apunta en la conciencia pública el concepto de humanidad, simple "serie de patrias". Todavía el sentimiento patriótico domina al de "humanidad" bajo forma de nacionalismos, pero no demorará en ser preponderante el segundo, como reacción contra las guerras; esto conducirá a una organización de orden mundial. En el proceso estudiado se puede observar que todo sentimiento históricamente nuevo, de mayor envergadura psíquica que los anteriores es, al mismo tiempo, "conjunto" de éstos y "primer elemento" de una serie futura.

Cuando en esta forma, la preferencia de los sentimientos del Hombre actual haya culminado en el de humanidad, la misma pasará probablemente, a un plano astral, empezando cíclicamente por el amor a nuestro propio planeta. Aquellos serán entonces de orden geodésico, iniciándose una competencia cosmogónica que no está a nuestro alcance prever. La energía atómica nos permite, sin embargo, entrever un resplandor en el porvenir, que afirma nuestra intuición.

Nuevas series de sentimientos, cada uno de jerarquía psíquica superior al anterior, llenarán el futuro de la subconsciencia del Hombre. Cada evolución biológica los elevará agregando uno nuevo a los anteriores.

Analizando las cinco jerarquías antes indicadas—individuo, familia, patria, humanidad, mundo—vemos que los ciudadanos son siempre capaces de sacrificar su vida en holocausto del sentimiento de mayor grado que su estado biológico de evolución ha alcanzado a generar en su subconsciencia. Observamos así como en general, el patriotismo domina el amor, en los siglos modernos, y como dichas jerarquías coexisten en la Sociedad donde cada individuo ocupa con naturalidad la altura social que corresponde a su estado de evolución psíquica.

El Ciencismo tiende a forzar la marcha hacia la cuarta etapa, en la cual los sentimientos de humanidad adquieren primacía sobre los de patria. Habrá sido

alcanzado el punto crítico cuando la mayoría de los ciudadanos sean capaces de defender la primera al precio de su vida si es preciso, aun cuando sea su propia patria, la que interfiriera en su camino.

El “Ciudadano ciencista” será entonces, el “Ciudadano de la humanidad”.

b) *Mecanismo de adaptación psíquica funcional*. —Lo primero que el ciudadano necesita para cumplir con su deber, es “sentirlo” en forma subconscientemente efectiva. La opinión pública constituye la expresión más evidente del estado de ánimo colectivo. Cada revolución social modifica los valores que fundamentan el consenso general. El conjunto de normas subconscientemente indisputadas por la opinión pública y aceptadas como buenas, constituye la moral. En un mismo país, ésta cambia lentamente al través de los siglos y de las generaciones con una velocidad cada vez más acelerada.

La instrucción pública será el mecanismo social que, al “hacer pensar” a los individuos, introducirá en su espíritu, la duda necesaria para que, presionados por la influencia gravitacional, ellos seleccionen por comparación, en forma intuítiva, la solución que en cada caso, resulte ser de mayor Rendimiento Social.

El conocimiento cuantitativo de las relaciones objetivas que vinculan una montaña de hechos aislados que la instrucción proporciona, será la base estadística requerida para la selección cualitativa de mayores probabilidades subjetivas de acierto.

El ciudadano percibirá entonces, su deber en forma subconsciente, por el mero hecho de convivir con los demás Hombres; en cambio, sólo mediante la instrucción técnica especializada propia de su función, logrará adaptar su organismo a las normas de mayor Rendimiento Social. Estas, en una organización ciencista, deberán coincidir con el interés privado de la mayoría.

c) *El ciudadano ciencista*. —Es inútil cualquier organización que no se traduce en una fuente tangible de trabajo.

El ciudadano vale tanto como el trabajo que, “por su causa”, es realizado por el Conjunto Social.

El individuo aislado no origina más trabajo que el ejecutado por sus propias manos; en cambio, el que actúa dentro de un mecanismo colectivo, reacciona en forma recíproca sobre sus semejantes mediante la Organización Social cuyo conjunto resulta así, habilitado para ejecutar tareas superiores a la suma de sus capacidades individuales. Nos hallamos entonces, frente a un movimiento de segundo grado, propio de una aceleración de velocidad; es la posición mental que la civilización debe ocupar en nuestro cerebro.

El trabajo es la razón de ser del Hombre; la cantidad máxima de trabajo producido en la unidad de tiempo, compatible con su salud, límite de la capacidad fisiológica de esfuerzo que influencia su rendimiento biológico, constituye la tendencia ciencista de la Organización Social.

Finalmente, llamaremos “Ciudadano ciencista”, al que, en su “Posición psíquica normal” se halle subconscientemente preparado para desempeñar conscientemente su función específica dentro de una organización jerárquicamente seriada de la Sociedad, con el MR útil de sus esfuerzos individuales.

Indice	SECCION	CAPITULO	ITEM	SUB Item	Pagina
	SECCION I LOS FINES DE LA ORGANIZACION SOCIAL CIENCISTA				
1		**CAPITULO I LA TENDENCIA DEL EQUILIBRIO SOCIAL**			2
1-1			**§ I LA TENDENCIA EVOLUTIVA**		2
1-1-1-A				A) La capacidad de previsión	2
1-1-1-B				B) Mecanismo de los equilibrios potenciales	9
1-1-1-C				C) El progreso del rendimiento	13
1-1-2			**§ II MECANISMO DEL PROGRESO SOCIAL**		
1-1-2-A				A) El conjunto individual elemental	15
1-1-2-B				B) Las transformaciones sociales	21
1-1-2-C				C) Los dirigentes	28
1-1-3			**§ III LA ACCION DEL TRABAJO SOCIAL**		
1-1-3-A				A) La experiencia	32
1-1-3-B				B) Mecanismo del trabajo social	35
1-1-3-C				C) Los conjuntos profesionales	41
1-2		**CAPITULO II MECANISMO DEL EQUILIBRIO SOCIAL**			
1-2-1			**§ I TENDENCIA AL EQUILIBRIO DINAMICO**		
1-2-1-A				A) La finalidad del equilibrio social	48
1-2-1-B				B) Mecanismo del equilibrio de la capacidad social	51
1-2-1-C				C) La continuidad histórica	57
1-2-2			**§ II MECANISMO DEL CIRCUITO SOCIAL**		
1-2-2-A				A) Las agrupaciones sociales	59
1-2-2-B				B) Mecanismo del circuito de orientación social	63
1-2-2-C				C) El circuito funcional de la acción polí-tica	68
1-2-3			**§ III LA ACCION SOCIAL DEL CIUDADANO**		
1-2-3-A				A) La libertad homológica	77
1-2-3-B				B) Mecanismo evolutivo del ciclo social	82
1-2-3-C				C) La lucha seriada	90
1-3		**CAPITULO III LA ACCION POLITICA DEL EQUILIBRIO SOCIAL**			
1-3-1			**§ I LA CONCENTRACION SOCIAL**		
1-3-1-A				A) El bienestar social	98
1-3-1-B				B) Mecanismo mecanicista de sincronización social	100
1-3-1-C				C) Las grandes ciudades	104
1-3-2			**§ II EL MECANISMO DEL TRIUNFO SOCIAL DE LOS MAS APTOS**		
1-3-2-A				A) Tendencia a la localización de la acción	109
1-3-2-B				B) Mecanismo de organización técnica de la sociedad	113
1-3-2-C				C) Los técnicos	124
1-3-3			**§ III LA ACCION SOCIAL DE LOS POLITICOS**		
1-3-3-A				A) La tendencia funcional de la política	131
1-3-3-B				B) Mecanismo vocacional de selección política	136
1-3-3-C				C) La lucha política	143
2	**SECCION II MECANISMO DE LAS RELACIONES HUMANAS**				
2-1		**CAPITULO I LA FUNCION DIRECTIVA**			
2-1-1			**§ I EL CONTACTO DIRECTIVO**		
2-1-1-A				A) La tendencia al intercambio seriado	155
2-1-1-B				B) Mecanismo de las series directivas	165
2-1-1-C				C) Los triunfadores	175
2-1-2			**§ II MECANISMO DE LA FUNCION DIRECTIVA**		
2-1-2-A				A) La función directiva	179
2-1-2-B				B) Mecanismo evolutivo de la función directiva	185
2-1-2-C				C) Las series directivas	194
2-1-3			**§ III LA TRASMISION DE LAS ORDENES SOCIALES**		
2-1-3-A				A) El proceso ideológico	201
2-1-3-B				B) Mecanismo de propagación de las opiniones	207
2-1-3-C				C) El lenguaje universal	217
2-2		**CAPITULO II MECANISMO DE SINCRONIZACION JERARQUICA DEL PODER**			
2-2-1			**§ I LA SINCRONIZACION DIRECTIVA**		
2-2-1-A				A) La sincronización social	225
2-2-1-B				B) Mecanismo psíquico de las órdenes directivas	232
2-2-1-C				C) Los conjuntos de órdenes	236
2-2-2			**§ II MECANISMO DIRECTIVO JERARQUICO**		
2-2-2-A				A) La tendencia a la homología social	244

Indice	SECCION	CAPITULO	ITEM	SUB Item	Pagina
2-2-2-B				B) Mecanismo de la disciplina jerárquica	252
2-2-2-C				C) La opinión pública	259
2-2-3			**§ III LOS CONJUNTOS DIRECTIVOS DECIMALES**		
2-2-3-A				A) El radio de influencia directiva de los gobernantes	273
2-2-3-B				B) Mecanismo decimal de la influencia directiva	281
2-2-3-C				C) El conjunto social tripartito	289
2-3		**CAPITULO III LA ACCION DE LOS GOBERNANTES**			
2-3-1			**§ I LA FUNCION SOCIAL DE LOS DERECHOS**		
2-3-1-A				A) Los derechos temporarios	298
2-3-1-B				B) Mecanismo social de la riqueza	307
2-3-1-C				C) La serie de acumulación social de la riqueza	316
2-3-2			**§ II MECANISMO FUNCIONAL DE LOS DIRIGENTES**		
2-3-2-A				A) Tendencia al comando social	329
2-3-2-B				B) Mecanismo seriado de selección directiva	337
2-3-2-C				C) El político	349
2-3-3			**§ III LAS SERIES DE LOS DIRIGENTES**		
2-3-3-A				A) La función evolutiva de los dirigentes	359
2-3-3-B				B) Mecanismo social de gobierno	364
2-3-3-C				C) La acción seriada de los dirigentes	371
3	**SECCION III LA ACCION DE LOS GOBIERNOS**				
3-1		**CAPITULO I FINALIDAD DE LOS GOBIERNOS**			
3-1-1			**§ I TENDENCIA EVOLUTIVA DE LA FUNCION DE GOBIERNO**		
3-1-1-A				A) La perfectibilidad social	377
3-1-1-B				B) Mecanismo de perfectibilidad de los gobiernos	380
3-1-1-C				C) El gobierno diní¡mico	384
3-1-2			**§ II MECANISMO FINALITARIO DEL GOBIERNO**		
3-1-2-A				A) La previsión finalitaria	387
3-1-2-B				B) Mecanismo de concentración de la función de gobierno	397
3-1-2-C				C) La selección funcional	406
3-1-3			**§ III LA VOLUNTAD POPULAR**		
3-1-3-A				A) La función directiva del gobierno	413
3-1-3-B				B) Mecanismo funcional de los gobiernos	416
3-1-3-C				C) El gobierno popular	419
3-2		**CAPITULO II MECANISMO GENERADOR DEL GOBIERNO**			
3-2-1			**§ I LA FUNCION SUPERATIVA DE LOS GOBIERNOS**		
3-2-1-A				A) Tendencia funcional de los gobiernos	428
3-2-1-B				B) Mecanismo biológico del equilibrio social	435
3-2-1-C				C) El conjunto de civilización	440
3-2-2			**§ II MECANISMO SELECTIVO DE LOS GOBIERNOS**		
3-2-2-A				A) El voto	445
3-2-2-B				B) Mecanismo electoral progresivo	451
3-2-2-C				C) El gobierno del pueblo	456
3-2-3			**§ III EL LABORATORIO SOCIAL**		
3-2-3-A				A) La capacidad selectiva	465
3-2-3-B				B) Mecanismo de la experiencia	468
3-2-3-C				C) Los dirigentes ciencistas	473
3-3		**CAPITULO III EL GOBIERNO CIENCISTA**			
3-3-1			**§ I LOS CONJUNTOS DE LAS SERIES FUNCIONALES**		
3-3-1-A				A) La capacidad directiva	480
3-3-1-B				B) Mecanismo funcional del gobierno	487
3-3-1-C				C) El gobierno de la evidencia popular	490
3-3-2			**§ II MECANISMO SERIADO DE SINCRONIZACION SOCIAL**		
3-3-2-A				A) La sincronización seriada	495
3-3-2-B				B) Mecanismo de progresión social	501
3-3-2-C				C) La serie de la autoridad	507
3-3-3			**§ III EL ESTADO NORMAL**		
3-3-3-A				A) La finalidad normalizadora de la polí-tica	512
3-3-3-B				B) Mecanismo del conjunto ideológico de selección social	516
3-3-3-C				C) El estado ciencista	525
		INDICE			**534**

FRANCISCO MARSEILLAN

TEORÍA CENTRAL DEL CIENCISMO

TOMO TERCERO

LA ACCION POLITICA DEL CIENCISMO

CAPITULO I

LA SERIE POLITICA

§ I — LA FINALIDAD DE LA ORGANIZACION CIENCISTA

A) LOS ORGANISMOS DEL GOBIERNO CIENCISTA. —

I) LOS ORGANISMOS FINALITARIOS. — La RTA exige que no sea iniciada ninguna acción sin que sea previamente establecida la finalidad de ésta, es decir, el "qué" del problema.

Los gobiernos democráticos han estructurado su funcionamiento sobre su más valioso atributo, que consiste en su "constitución política". Esta determina: 1.— Cuáles son las finalidades perseguidas por la Organización Social; 2.— A qué organismos corresponderá su ejecución; 3. — Cuál será el mecanismo de relación que los interconectará. Hallamos en el conjunto tripartito anterior, la concepción elemental de la organización finalitario ciencista.

Los sistemas federales de gobierno poseen a su vez, tres clases de constituciones, la nacional, la provincial y la municipal, adaptadas estas últimas, a la primera. Se observan ya aquí, tres etapas constitucionales, o sea, el elemento embrionario de toda forma seriada.

El Ciencismo eleva grandemente dicho número, al dictar una serie de constituciones jerárquicamente sincronizadas dentro de un sistema decimal de envergaduras psíquicas progresivas. Cada grado social tendrá su constitución apropiada a las condiciones peculiares de su jurisdicción geográfica, dentro de las directivas de orden mental superior que la mantendrán armónicamente vinculada al árbol social del cual forme parte: configurará su "Plan social normal".

2) MECANISMO POLITICO DE RELACION. — La capacidad directiva de los ciudadanos surgirá correlativamente de la capacidad de contactos personales que pueda promover entre ellos, el Estado Ciencista. Estos contactos conducirán a un conocimiento recíproco del fondo subconsciente de los individuos mediante el cual cada uno podrá juzgar el valor social de los demás y a su vez, poner en

evidencia ante éstos, el suyo propio. La selección directiva tendrá así, una base psíquica cierta. De un proceso de esta índole, surgirá una serie de contactos debidamente graduados, de acuerdo con las necesidades sociales.

El mecanismo ciencista cumplirá entonces, una doble tarea 1.— Pondrá necesariamente en contacto a todos los ciudadanos homológicamente responsables de una misma función social; 2. — Los apartará de los demás ciudadanos, limitando su actividad social para evitar que su capacidad psicológica de asimilación sea sobrepasada con un exceso de vinculaciones innecesarias, aunque útiles. En esta forma, cada ciudadano podrá dedicar toda su capacidad selectiva a un fin determinado, con el mayor rendimiento, alcanzando así la máxima concentración de sus esfuerzos.

Cada grado jerárquico poseerá contactos propios. El conjunto de todos ellos constituirá el mecanismo de relación social, o sea, el "cómo" de la política ciencista. Los consejos, las asambleas, las convenciones, los referéndums y plebiscitos seriados serán los organismos primordiales, de los cuales derivarán las ocasiones de vinculación subconsciente entre los ciudadanos.

3. EL CONJUNTO PRIMARIO DEL CIRCUITO DE GOBIERNO CIENCISTA. — Todo lo anterior sólo tendría carácter especulativo si no condujera a la creación de los organismos de acción política cuyo conjunto constituye el gobierno de las funciones humanas, o sea, el "quién" del Ciencismo.

Nuestro mecanismo dinámico se moverá entonces, dentro del siguiente circuito de tres facetas, típico de nuestra teoría política: a) Tendremos primero, la "Serie política" que, arrancando en el pueblo, será el mecanismo de selección progresiva de los dirigentes sociales, en una escala decimal de jerarquías crecientes y correlativamente, de número decreciente de elementos. Aquélla condensará las tendencias subconscientes de los movimientos populares, unificándolos; encontrará en el pueblo, el punto de apoyo de su fuerza; b) Observaremos después, el "Jerarca supremo", producto final de la anterior serie selectiva política, el que se hallará en la cúspide de esta. De aquél dependerá la orientación de los mecanismos de acción social, su sincronización y por ende, su Rendimiento Social; c) Finalmente, la "Serie de gobierno" descenderá desde el Jerarca Supremo para

actuar sobre los ciudadanos individualmente, en un mecanismo seriado cuya intensidad será el exponente y la medida de la capacidad ejecutiva de la Organización Social.

El conjunto de las tres etapas indicadas del circuito de la acción política configurará el mecanismo elemental de la acción ciencista.

B) MECANISMO GENERADOR DEL GOBIERNO CIENCISTA. —

I) CAPACIDAD SELECTIVA DEL PUEBLO. — a) *Capacidad vocacional política*. — Con el objeto de facilitar una explicación más objetiva de la organización de las relaciones sociales, nos referiremos en general a un país imaginario adoptado como ejemplo numérico, al que supondremos con una población total de cien millones de habitantes. Aceptaremos arbitrariamente que hay 50 millones de mujeres que, normalmente se desentienden de los negocios públicos; que otros 40 millones están compuestos por menores de edad, ancianos, incapaces y por la gran masa de hombres de trabajo ajenos a las preocupaciones políticas. Llegamos así finalmente, a fijar en un punto cercano a los 10 millones, el grupo de ciudadanos con vocación política, de cuyo espíritu directivo de organización social depende el desarrollo del país. Dicho número representa apenas al 10 % de la población total siendo éste, en general, el promedio actual de una nación normalmente organizada, proporción que el Ciencismo tenderá a elevar en beneficio común.

Deseamos hacer notar que los ciudadanos que constituyen esta categoría no son solamente los gobernantes ni los mandatarios; son todos los permanentemente interesados en el progreso político, económico y social del país; constituyen una clase de ciudadanos cuya mayoría ha permanecido hasta ahora, en el anonimato; forman sin embargo el músculo social, de cuyo esfuerzo, tesón e iniciativa depende todo progreso político. El Ciencismo pretende conducirlos al primer plano. Es lógico que un asunto cualquiera sea resuelto por quienes se interesen en él. Diremos más: debe hallarse exclusivamente, en sus manos. Agregaremos sin embargo que el término “interés” no debe ser considerado en forma absoluta, por cuanto no es fácil hallar alguien que no posea alguna forma de preocupación política; nos referiremos tan solo a los ciudadanos cuya intensidad vocacional

política, alcanza hasta un cierto límite que la hace evidentemente perceptible al Conjunto Social.

b*) Mecanismo vocacional de gobierno*. — Es deber de toda persona con vocación para la política, intervenir en ella, ahuyentándose de la misma, a quienes sientan mayor atracción por otra especialidad. Únicamente así, conseguiremos que el trabajo social alcance su MR útil pues sólo es remuneradora la tarea que se realiza con placer, en concordancia con nuestra vocación natural. Recíprocamente, todo trabajo ejecutado a la fuerza, contrariando nuestros gustos, resulta en general de rendimiento inferior al que hubiésemos podido desarrollar en otro orden de actividades más acordes con nuestra idiosincrasia propia. El principio vocacional, capital en el Ciencismo, inducirá a la Sociedad a poner en evidencia a dichos diez millones, para utilizar su energía en una mejor organización del conjunto de los esfuerzos sociales.

Por otro lado, los incapaces de gobernar no cuentan en la carrera política; constituyen solamente, los sujetos a los cuales otros más aptos para esa función, gobiernan para su propio bien; son como el peatón y el chauffeur que respetan al agente que dirige su tráfico callejero, lo cual no impide que, en otros órdenes de actividades, aquéllos sean a su vez, respetados por el último.

Organizaremos por lo tanto el conjunto de interesados, de modo tal que éstos tengan en sus manos la elección, el control y el mantenimiento del gobierno del país, en forma permanente e ininterrumpida, dentro de un plan de evolución incesante, variable según las condiciones cambiantes que se presenten. En cuanto a los demás, no aptos para el gobierno, serán igualmente dirigidos por los primeros como si hubiesen delegado en éstos, su representación. Aquéllos no objetarán en forma valedera, esta situación de inferioridad política, por ser voluntaria; podrán en cambio, formar parte del gobierno, en cualquier momento, como veremos más tarde, llenando ciertos requisitos de voluntad, idoneidad y disciplina jerárquica.

c) *El circuito político*. — Los diez millones de interesados constituirán la “Serie política”, siendo su función capital elegir al Jerarca Supremo de la nación mediante un proceso de selección progresiva entre sus propios miembros. La capacidad selectiva de los mismos se aplicará originariamente, de manera uniformemente

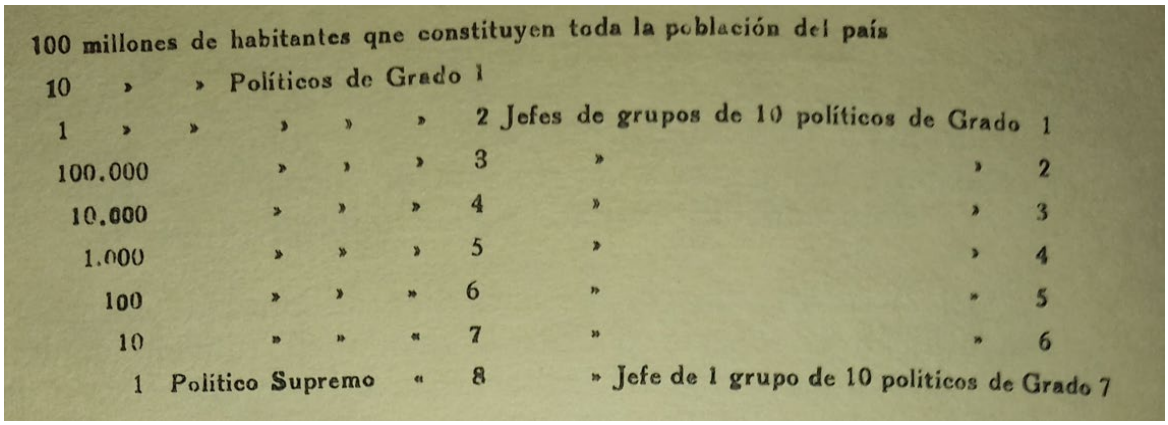
distribuida entre dichos diez millones para terminar concentrada en uno solo, el Político Supremo a cuyo cargo se hallará la organización de la elección del Jerarca Supremo. Este último surgirá finalmente de la cúspide de la Serie Política, en el punto en que ella abandona su preponderancia para entregarla a la Serie de Gobierno, constituida por una serie directiva de ciudadanos cuya función social será la de coordinar el trabajo del pueblo, de tal modo que el conjunto de la nación alcance el MR útil de la suma de los esfuerzos individuales de sus habitantes.

Un proceso cíclico de forma sincrónica preside evidentemente, el anterior mecanismo político sucintamente expuesto.

2. MECANISMO CIENCISTA DEL CIRCUITO SOCIAL. — a) *La serie decimal de políticos*. — El proceso seriado decimal constituye la base de la organización electoral ciencista. Mediante un ejemplo, trataremos de dar mayor claridad a su mecanismo. Agrupemos para esto, los diez millones de interesados en un millón de conjuntos de diez ciudadanos cada uno; hagamos después, que cada grupo designe un jefe para que los dirija y así sucesivamente.

Si decimos que aquéllos diez millones son “Políticos de Grado 1”, cada jefe de los anteriores grupos decimales podrá ser denominado a su vez, “Político de Grado 2”. Dividiendo sucesivamente en grupos de diez, cada categoría creciente de políticos, llegaremos al final en que el último grupo de diez Políticos de Grado 7 de nuestro país imaginario, designará un Político de Grado 8 cuya función será dirigir la elección del Jerarca Supremo.

Podremos formar entonces una escala cuyas líneas generales serán las siguientes:



100 millones	de habitantes	que constituyen toda la población del país		
10	»	» Políticos	de Grado	1
1	»	» » » »	2 Jefes de grupos de 10 políticos de Grado	1
100.000		» » »	3 » »	2
10.000		» » »	4 » »	3
1.000		» » »	5 » »	4
100		» » »	6 » »	5
10		» » «	7 » »	6
1	Político Supremo	«	8 » Jefe de 1 grupo de 10 políticos de Grado	7

Como vemos, la capacidad electoral de cada político se ha ido concentrando o "elevando" desde "unos diez millonésimos" en el Grado 1 hasta la unidad en el Grado 8, el más alto que puede alcanzar un político, en el país estudiado y al que por tal motivo, denominamos "Político supremo".

Podremos decir que la Serie Política es "ascendente", para hacer más gráfica su posición en el circuito social, pues la autoridad de cada uno de sus grados procede del inferior y se eleva hasta el superior. Al mismo tiempo, es fácil observar que en esta serie, cada grado es generado por acto de voluntad de sus diez inferiores.

La anterior forma ramificada requiere naturalmente, una organización práctica menos simple que lo que acabamos de esbozar; su análisis armónico será oportunamente, tema de diversos estudios. Bástenos por ahora con conocer su proceso mental esquemático, dejando para más adelante, su interpretación y sus detalles. Alguien podría suponer por otro lado, que el mecanismo decimal es sólo posible cuando el número de políticos de la nación es una potencia matemática de diez, como ser 100, 1.000, 1.000 millones, etc. Sin embargo, no es así en realidad, por cuanto los números intermedios sólo ofrecen dificultades aparentes, como veremos en capítulos posteriores.

b*) El mecanismo jerárquico de gobierno*. — El Jerarca Supremo será el técnico supremo del país; deberá ser el ciudadano más capacitado para resolver los pocos problemas fundamentales de orden general que determinan la orientación relativa del conjunto de la nación en el concierto de las demás o sea en la humanidad. Aquél designará a los gobernantes superiores, los cuales, a su vez, nombrarán a sus

inferiores hasta cubrir progresivamente de gobernantes en forma jerárquica, a todo el país. El conjunto de los mismos constituirá la “Serie de gobierno”, también de orden decimal, homológica de la “Serie política”. Quiere decir que, si se llenaran todas sus categorías, debería haber tantos “gobernantes” como políticos, o sea, diez millones en nuestro ejemplo.

Es probable que la organización del trabajo de cien millones de habitantes no necesite diez millones de gobernantes. La experiencia dirá cuál es en cada circunstancia, su número de máximo rendimiento. Como se verá más adelante, la Organización Ciencista es suficientemente elástica como para admitir todas las posiciones intermedias. No será ventajoso en la mayor parte de los lugares, establecer gobernantes inferiores al Grado 2 ó sea, para cien habitantes y a veces, al Grado 3 para mil. La flexibilidad del sistema permite cortar la serie en el punto de mayor rendimiento para la población, en consonancia con su cultura y con sus modalidades étnicas.

Debe recordarse que llamamos “gobernante”, a todo ciudadano que imparte órdenes a los demás en beneficio colectivo. Un agente de tráfico es pues, un gobernante como también lo es, un capataz de la industria. Esta concepción más lata de dicho vocablo nos autoriza a no alarmarnos ante la magnitud de los números anteriores, con los cuales, por otra parte, nos familiarizaremos más tarde.

La autoridad “desciende” en la Serie de Gobierno desde el Jerarca Supremo hasta el último empleado, vigilante, cabo o capataz que constituyen recíprocamente el Grado 1 de Gobierno. Por todo lo dicho, la Serie de Gobierno puede ser llamada, “descendente”, en el Circuito Social.

Cada grado de la Serie de Gobierno tiene autoridad sobre sus inferiores y dirige los asuntos que interesan a toda la jurisdicción abarcada por su jerarquía. Descendiendo en este orden hasta el Grado 1, se puede establecer un mecanismo de gobierno equilibrado, armónico, eficaz, jerárquicamente disciplinado y de MR útil.

c) *El conjunto ciencista de acción social*. — La Organización Ciencista tiende a formar un Conjunto Social cuyos límites son los de la nación y que involucra la

totalidad de sus habitantes. Por su carácter dinámico aquél abarcará las tres facetas sincrónicas de la RTA, evidenciadas en sus subconjuntos elementales componentes, de "dirección, equilibrio y acción". 1.— Conjunto de dirección. — Está formado por las dos series antes mencionadas, a las que podríamos denominar también, de "selección" y de "gobierno". La Serie Política comprende a los ciudadanos especializados en asuntos sociales; tiene por finalidad suprema, elegir al Jerarca Supremo y controlar su desempeño; es la generadora del gobierno, de cuyo sentido social es responsable; culmina en un "Político supremo".

Recíprocamente, la Serie de Gobierno comprende a todo el personal directivo del país a cuyo cargo está la organización del trabajo social; es la ejecutora de la finalidad social perseguida por la opinión pública dominante, de cuyo rendimiento es responsable; culmina en un "Gobernante supremo". La autoridad de la Serie de Gobierno se extiende sobre todos los habitantes del país, sea que éstos formen o no, parte de cualquier serie.

2.— Conjunto de equilibrio. — El Jerarca Supremo constituye por sí sólo, una clase política a cuyo cargo estará el equilibrio social. Aquél orientará las directivas impartidas por la Serie de Gobierno, de tal modo que la suma de las acciones individuales alcance el MR del Conjunto Social; es el impulsor de los movimientos embrionarios de la acción conjunta del pueblo y de sus técnicos; su misión equilibradora hace que sea consecuencia de ésta, su posición de juez supremo de las orientaciones humanas de escala nacional; tiene autoridad sobre ambas series, no pertenece a ninguna y constituye su nexo de unión; es finalmente, el punto de apoyo de la balanza del equilibrio entre el pueblo y el Estado.

3.— Conjunto de acción. — Es éste, el pueblo gobernado cuya misión de labor muscular es cumplir la tarea que la Organización Social le tiene asignada; carece de capacidad técnica para el gobierno; es la "base neutra" donde ambas series apoyan sus pies.

3. ACCION SOBERANA DEL CONJUNTO POPULAR. — Resumiendo lo anterior diremos que la línea política obedece esencialmente al corazón y a la intuición de base subconsciente, mientras que la de gobierno, es conscientemente guiada por el cerebro y la razón. La primera arranca del pueblo y late por el calor de los

sentimientos impulsivos, a los cuales da expresión concreta. En cambio, la última, sólo se agita bajo el acicate de fríos cálculos técnicos de MR social.

El pueblo designa "su gobierno" para que lo flagele y lo acaricie pues sólo así, puede subsistir. La soberanía del primero es evidentemente indiscutible. Lo que no aceptamos, es su capacidad técnica para gobernar. La única expresión de soberanía del pueblo consistirá en consecuencia: a) En elegir a sus gobernantes más capacitados; b) En controlarlos, conservarlos o destituirlos según cómo sus actos, concuerden con sus anhelos.

Desde el momento de la elección, el gobernante debe tener en el desempeño de su función, la suma de poder necesaria para conseguir el MR útil de sus resoluciones. No puede ser buen gobernante, quien sólo posee atribuciones parciales. Por otro lado, siendo que el gobernante actúa por cuenta del pueblo, éste debe tener siempre a su alcance la posibilidad recíproca de exonerarlo si no le satisface, su mandato. Nos hallamos ante un sistema análogo al empleado por las grandes sociedades anónimas de miles de accionistas. Hemos percibido en éstas, los primeros elementos psíquicos de una organización social embrionaria siendo fácil observar cómo consiguen competir con ventaja con los organismos individuales, primitivos y de bajo rendimiento.

Del mismo modo que el organismo humano, al cual muchos millones de siglos de constante perfeccionamiento han elevado hasta constituir un modelo de alto rendimiento biológico, podemos decir que en el mecanismo ciencista, el pueblo se divide en tres clases: a) Los "gobernados" que son los obedientes órganos de trabajo es decir, los músculos sociales; constituyen el pueblo propiamente dicho; b) Los "gobernantes" que forman su sistema nervioso, coordinadores del trabajo conjunto; c) Los "políticos" que representan al sistema glandular o humoral del Conjunto Social; constituyen el mecanismo de interconexión entre los dos primeros para obtener el MR útil del Ser Humano en la función que le ha asignado la Naturaleza.

C) EL DIAGRAMA DE LAS SERIES CIENCISTAS. —

1. LA VINCULACION SERIADA MULTIDIMENSIONAL. — El mecanismo decimal que hemos descrito como ejemplo primario de organización política de una nación, será reproducido horizontalmente, en todas las funciones sociales, de cualquier índole que ellas sean.

Del mismo modo, cada actividad que pueda repetirse en personas de jerarquías sucesivas deberá ser organizada verticalmente, adoptando un mecanismo análogo cuya base podrá no ser obligatoriamente decimal.

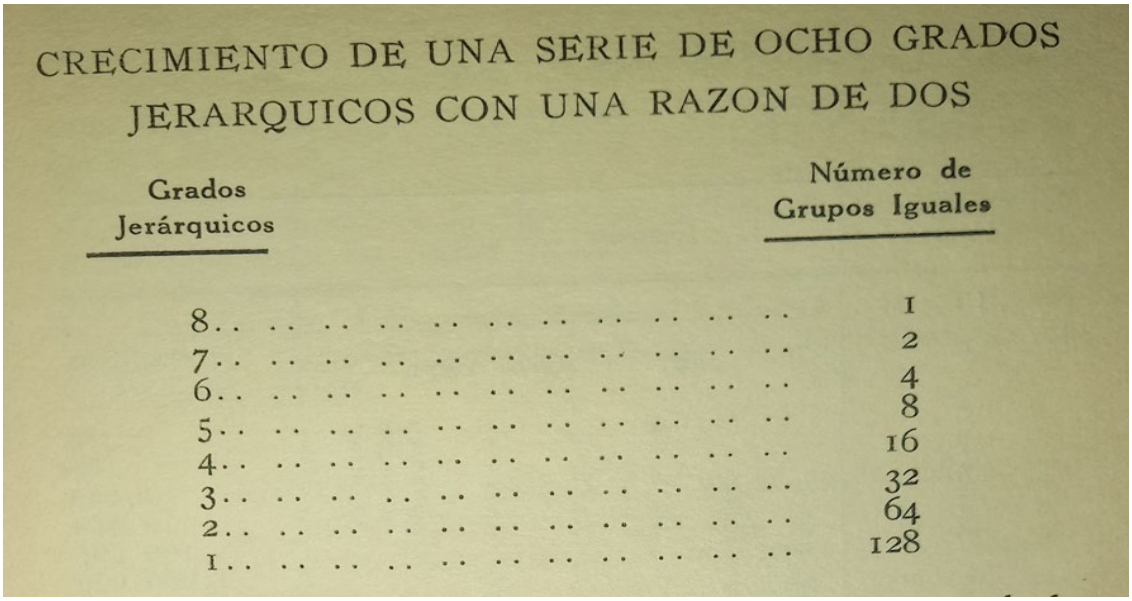
Tenderemos entonces, a que todas las series se enlacen entre sí, entroncándose hasta el Jerarca Supremo, en un solo conjunto social ramificado, que constituirá la nación.

La acción ciencista sólo evidenciará un progreso con respecto al sistema primario que rige en la actualidad cuando todos los ciudadanos estén conectados a alguna rama del gran árbol seriado de la Organización Social, equilibrado por lo menos, en la forma bidimensional arriba indicada. En la Naturaleza viva, todo torbellino integral posee en cambio, un número infinito de dimensiones, al cual no osamos siquiera referirnos por corresponder a una eternidad de progreso.

La circulación del poder desde el pueblo hasta el Jerarca Supremo y su retorno al primero, será análoga al circuito dinámico del agua. Sólo un mecanismo seriado que vincule a todos los Hombres puede brindar esta posibilidad dinámica, de MR social.

2. MECANISMO JERARQUICO SERIADO. — Con el objeto de evidenciar la forma cómo es posible hacer pasar verticalmente el poder desde el pueblo hasta el Jefe Supremo, por medio de una serie de jerarquías horizontales, se ha preparado un cuadro ilustrativo. Por claridad de exposición, elegiremos para este caso, en lugar de una serie decimal, otra cuya razón de crecimiento es solamente, de dos, o sea, donde cada dos individuos forman un grupo que elige a su superior. Veremos, así como 128 ciudadanos de Grado I, alcanzan a formar una serie de ocho grados jerárquicos donde el octavo corresponde al Jefe Supremo del conjunto. Un sencillo cálculo aritmético demuestra que cuando en lugar de ser de dos, la razón del

crecimiento es de diez, la cantidad a que se llega con igual número de jerarquías es del orden de la población total de la Tierra. El mecanismo de crecimiento de cualquier serie ciencista será el mismo aun cuando cambie su razón o se adopten combinaciones de varias de ellas.



CRECIMIENTO DE UNA SERIE DE OCHO GRADOS JERARQUICOS CON UNA RAZON DE DOS

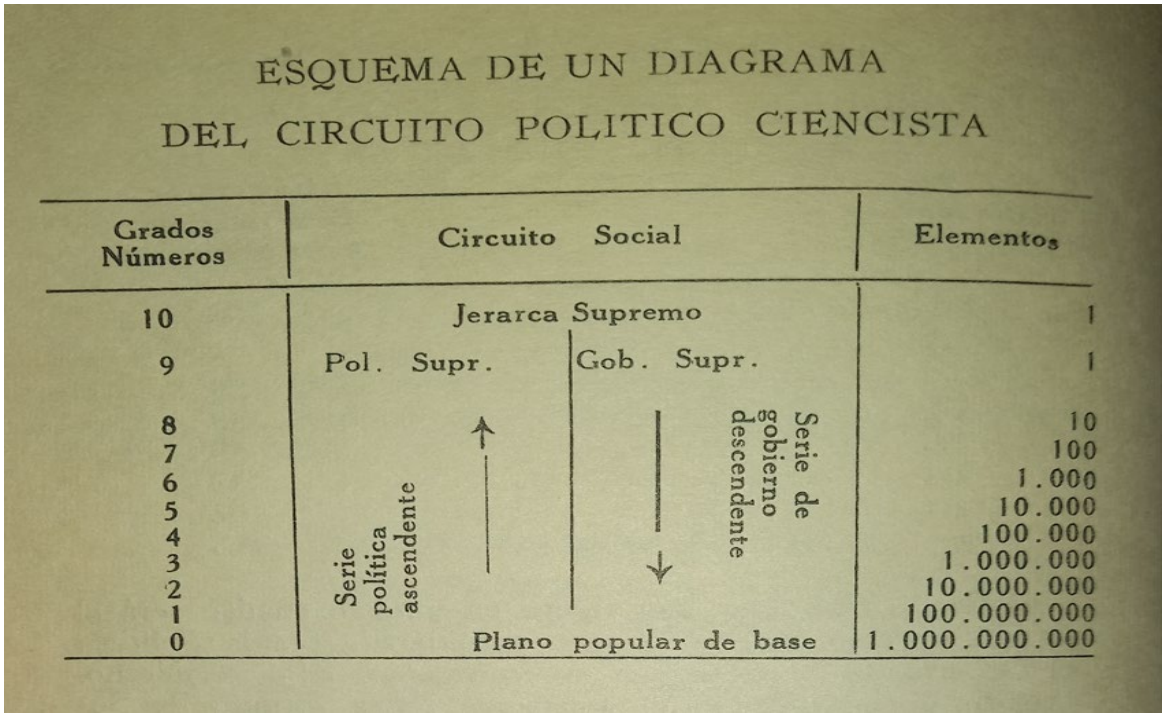
Grados Jerárquicos	Número de Grupos Iguales
8	1
7	2
6	4
5	8
4	16
3	32
2	64
1	128

El Grado Supremo que figura en nuestro cuadro será el Político Supremo cuando la serie considerada sea la Política, y el Gobernante Supremo, si es en cambio, la de Gobierno. El conjunto sincronizado de todas las series formará la Sociedad.

3. DIAGRAMA DEL CIRCUITO SOCIAL CIENCISTA. — Será posible fijar en otro diagrama interpretativo, el mecanismo funcional del circuito ciencista de acción dinámica, en la nación imaginaria adoptada como ejemplo, observando el sentido de transmisión vertical del poder social, arrancando desde el pueblo. La acción ciencista será consecuencia del circuito dinámico social de múltiples grados jerárquicos, así creado, que impulsará los Hombres hacia su trabajo de MR social.

En un árbol, las raíces se van conectando de manera seriada hasta formar el tronco que emerge de la tierra; éste, al abrirse de nuevo en sus ramas, reconstituye en forma inversa, la figura seriada anterior. La tierra, el aire y el conjunto de la Naturaleza constituyen entonces el elemento de base del árbol, sobre el cual se cierra su circuito dinámico. Del mismo modo, las raíces del organismo seriado ciencista surgirán del pueblo, elevando su concentración hasta generar el Jerarca

Supremo; de éste derivarán después en un mecanismo inverso, las ramas gubernamentales a cuyo cargo estará la función del Hombre en la Naturaleza.



ESQUEMA DE UN DIAGRAMA
DEL CIRCUITO POLITICO CIENCISTA

Grados Números	Circuito Social	Elementos
10	Jerarca Supremo	1
9	Pol. Supr. / Gob. Supr.	1
8	Serie política ascendente ↑ / Serie de gobierno descendente ↓	10
7		100
6		1.000
5		10.000
4		100.000
3		1.000.000
2		10.000.000
1		100.000.000
0	Plano popular de base	1.000.000.000

§ II — MECANISMO DE LA SERIE POLÍTICA

A) LA CAPACIDAD POLÍTICA. —

1. EL AMBIENTE DE CAPACITACIÓN POLÍTICA. — Llamaremos “pueblo” al conjunto de todos los seres humanos que habitan una determinada región geográfica, considerados potencialmente iguales; es la base de toda Organización Social, ya que sólo para él y por medio de él, resulta la misma, necesaria.

El Hombre, biológicamente contemplado, constituye la unidad indivisible de la Sociedad; es por otra parte, el elemento activo, la herramienta de trabajo y el ejecutor material de que se sirve la Naturaleza, en la función de equilibrio universal que corresponde a nuestra Especie.

Las diferentes capacidades funcionales deberán separar entonces, las jerarquías de los ciudadanos, en las series ciencistas. El concepto de “jerarquía”, metro de la desigualdad funcional, dominará nuestra teoría. En la era primitiva, el metro político era la edad y el gobierno del pueblo correspondía a los más ancianos. El Ciencismo

tiende en cambio, a que la selección eleve a los más aptos. La capacidad técnica para el cargo, los mayores conocimientos y la superioridad personal.del complejo subconsciente, fundamentan su mecanismo selectivo.

El Ciencismo combatirá la falacia de la igualdad absoluta ante la ley, que siempre preconizan las teorías demagógicas porque rebaja el nivel general de la Sociedad y conduce a su disociación; aquél engendrará en cambio, un estado general de espíritu propicio a la elevación jerárquica de los mejor preparados para las luchas funcionales de la vida, mediante el estudio, la experiencia y la capacitación personal.

Con tal fin, el Estado Ciencista adjudicará a favor de los técnicos las pequeñas ventajas psíquicas de las situaciones de duda de los demás.

2. MECANISMO DE LA CAPACIDAD POLÍTICA. —La carrera política constituye una de las tantas funciones del Hombre, necesarias para la Organización Social. No es obligatorio, ventajoso ni conveniente que todo el pueblo se oriente hacia ella pero debe ser en cambio ineludible, que la abracen todos los que puedan sobresalir en sus tareas.

La capacidad para la función política será el metro de selección que determinará la jerarquía política de los ciudadanos. Este mismo mecanismo será el modelo de todas las demás funciones directivas de la Sociedad Ciencista, la que tenderá entonces, a organizarse hasta en sus menores detalles dinámicos, a la imagen de su estructura política, esencia sincronizadora de las acciones humanas.

En consecuencia, el pueblo podrá ser dividido en dos grandes clases, propias de cada función: a) Los “incapaces” o sea, los que no han alcanzado aún la aptitud finalitaria suficiente para poder ingresar dentro del mecanismo directivo de la Organización Social; b) Los “capaces” o sea, aquéllos que en cambio, lo han conseguido.

Ahora bien, no existe ninguna regla que permita fijar en forma precisa y absoluta los límites de dicha capacidad. Como se trata de un elemento cualitativo, sólo vale en relación con otros, careciendo de valor absoluto. Cada pueblo y cada época histórica tendrán pues, su propio metro de “capacidad política”.

En general, consideraremos políticamente capaces a los ciudadanos que reúnan psíquicamente, en forma equilibrada, las dos aptitudes correlativas siguientes: a) Poder "recibir órdenes" para actuar en base a ellas, con rígida disciplina; b) Ser capaces de "impartir órdenes" con firme autoridad para que a su vez, sus inferiores desenvuelvan sus acciones dentro de las normas dictadas por la envergadura específica de sus resoluciones. Las dos condiciones indicadas definen al "intermediario". Este elemento de enlace entre dos etapas sucesivas es esencial para la estructuración de cualquier serie jerárquica, como veremos en adelante.

Por otro lado, serán políticamente incapaces: a) Los ciudadanos cuya vocación profesional los oriente hacia funciones ajenas a la política; b) Aquéllos cuya posición relativa dentro de la Sociedad los inhabilite para los cargos políticos como ser: 1.— Los físicamente incapacitados; 2.— Los que sean declarados legalmente incapaces; 3.— Los que, no sabiendo leer ni escribir, no resultan aptos para recibir las nociones mínimas de ciencia necesarias para formar el subconsciente social superior del mecanismo directivo ciencista.

Debemos recordar finalmente, que no es obligatorio para nadie ser capaz de acción política. En cambio, este campo de actividades requerirá aptitudes intelectuales apropiadas. Por tal causa, el sufragio universal y la igualdad indiscriminada ante las leyes, que constituyen los pilares de la democracia, serán socavados por el Ciencismo para ser sustituidos por mecanismos cíclicos seriados, jerárquicamente estructurados.

La división mencionada de los ciudadanos, calificando su capacidad política, puede llamar la atención a algunos espíritus demagógicos, inclinados a suponer a todos los Hombres, igualmente aptos para cualquier función directiva. Sin embargo, aquello no debiera extrañarles, por cuanto ya se nota una tendencia parecida en los gobiernos regidos por el sistema del sufragio universal donde existen numerosas limitaciones para la emisión del voto, como ser la edad, las incapacidades físicas o legales y las profesiones militares o eclesiásticas. Un concepto diferencial se insinuaba ya en ellas en forma tímida es cierto, pero sin

embargo, evidente. Estas excepciones quitan a dicho sufragio, su carácter universal, a pesar de su etiqueta engañosa, de aspecto vergonzante.

3. EL METRO POLÍTICO. — Los ciudadanos capaces para la función política serán seleccionados comparativamente, en base a las aptitudes técnicas que ostenten para la interpretación subconsciente de la envergadura y calidad de los conceptos de sincronización que mejor conduzcan al MR útil del conjunto jerárquico que formará la Sociedad.

El "metro de capacidad política" variará como hemos dicho, según los lugares y la época, pero en todos los casos, conservará el mismo mecanismo funcional que se transmitirá a todos los grados de la serie jerárquica con un simple cambio de escala.

Cada ciudadano ostenta una capacidad política biológicamente conformada para un grado jerárquico determinado; todo el problema social consistirá entonces, en hallar el lugar y la época donde la misma pueda exteriorizarse con mayor evidencia.

El plano popular de base será el tamiz inicial que hará sobresalir entre la "masa" a los Hombres aptos para la acción política, a los que llamaremos, los "políticos".

B) MECANISMO DECIMAL SERIADO. —

1. LA SERIE DE PLANOS JERÁRQUICOS. — Con el objeto de facilitar la disertación, fijaremos nuestra terminología jerárquica mediante algunos ejemplos. Empezaremos considerando la Línea Política, en el supuesto de que esté formada por una serie decimal, o sea, de razón diez de crecimiento. En este caso, un político de cualquier grado presidirá un conjunto de otros diez de grado inferior y formará parte como vocal, de otro grupo análogo de su misma jerarquía, presidido a su vez por uno de grado superior al suyo. Todo político se hallará entonces en contacto personal permanente con tres categorías sucesivas. Un político de Grado 5 por ejemplo, dirigirá un grupo de otros diez, de Grado 4 siendo vocal de su propio grupo de diez políticos homológicos de Grado 5 presidido por otro de Grado 6.

El "orden jerárquico" de cada político está así, bien determinado por su situación relativa en la serie, con respecto a sus inferiores y a su superior. La "altura jerárquica" de su plano social será evidente y precisa.

Como hay mil políticos de Grado 5 en nuestra república imaginaria de cien millones de Habitantes, existirá un número igual de grupos de diez Políticos de Grado 4, presididos cada uno por otro de Grado 5. Se observa así que a la misma altura horizontal del diagrama se hallan en la serie, todos los políticos homológicos, o sea, los que en la nación ostentan el mismo grado. Este nivel será llamado "Plano de la jerarquía del Grado 5", y así sucesivamente, para los demás.

De aquí surge la razón por la cual el plano inferior de la escala social, anterior al primer grado político será llamado "Plano popular de base". Este surte de elementos a toda la Serie Política, sin límite de cantidad; su carácter amorfo y socialmente embrionario, distinto de los grados y sin jerarquía comparable a éstos, permite que se le pueda denominar, por extensión, de "Grado cero". El pueblo que lo compone es, en realidad, de esencia política distinta de la del que constituye las series gobernantes. Dicho plano es "popular", por el hecho de que comprende la totalidad de los habitantes, sean o no electores, hombres, mujeres y niños. Su nivel social es "de base" por cuanto, al ir disminuyendo el número de miembros de cada jerarquía a medida que ésta se eleva socialmente, la figura representativa de su diagrama es una pirámide cuya "base" es el pueblo y cuya cúspide es el Político Supremo.

La serie completa estará compuesta entonces por una escala de planos jerárquicos horizontales, en todos los cuales se repetirá un mecanismo funcional análogo en el mismo momento histórico, casi simultáneamente, aun cuando no se hallen en igual lugar ni en contacto. Su desfasado de tiempo, se manifestará en sus desniveles jerárquicos verticales, separados por lapsos sincrónicos, tanto menores cuanto más evolucionada sea la Organización Social.

2. MECANISMO DE LAS SERIES DECIMALES. — a*) La tendencia decimal de las series sociales*. — 1. — La capacidad directiva decimal. — Si tenemos presente que la humanidad actual tiene alrededor de 2.000 millones de habitantes, observaremos la circunstancia sugestiva de que, aun en el caso de unirlos a todos en un Estado Ciencista Mundial, el Político Supremo nunca podrá alcanzar un grado mayor que el noveno, ya que éste cubre hasta cien millones de políticos, cantidad suficiente hasta mil millones de habitantes, según vimos en el cuadro anterior y

hasta diez mil millones cuando los grados inferiores sean vigesimales, como se demuestra más adelante.

La razón de crecimiento de las series puede ser cualquiera pero existe entre ellas, una que constituye el término medio de mayor Rendimiento Social: es la del crecimiento decimal. Numerosas coincidencias biológicas nos han inducido a aceptar "prima facie" dicho ritmo, como el de mayores probabilidades de exactitud.

Siendo que estamos estudiando la organización de las actividades de los seres humanos, es lógico que busquemos en la capacidad fisiológica de los mismos, la medida de sus funciones. Hemos ya dicho anteriormente, que la Organización Social de MR útil será entonces, aquélla en la cual los ciudadanos que mandan tengan bajo sus órdenes al número óptimo de otros que obedecen, en relación con las aptitudes psíquicas de ambos para la sincronización de sus esfuerzos.

El "capataz" de la cuadrilla de trabajadores puede ser considerado como el índice directivo elemental más tangible del número óptimo de componentes de los conjuntos humanos; aquél puede dirigir con eficiencia un grupo de obreros generalmente superior a tres pero que contadas veces, sobrepasa la veintena.

Es evidente que dicho número óptimo no es universalmente fijo, rígido e intangible ni hay interés en que lo sea; sólo buscamos para el caso, los grandes promedios de mayores probabilidades de acierto. Del mismo modo, en la organización real de las series serán adoptadas las razones locales de crecimiento más apropiadas para cada función.

El "número diez" forma parte del acervo humano. El "sistema decimal" es así, una forma ya clásica de agrupar los números, surgida de la facilidad de contar con los dedos; su razón ha oscilado históricamente desde 5 hasta 20 cuando se computaron los pies. Se nota ya aquí, que un tinte biológico vincula la capacidad humana de diferenciación de los valores mediante la numeración decimal.

Siendo que deseamos establecer ahora, cuál es la razón normal más conveniente para las series sociales, observaremos también que de la mayoría de los organismos humanos de trabajo, surge una misma relación sensiblemente decimal. Así, el maestro de escuela que aprovecha con máximo rendimiento su

capacidad didáctica en la preparación de los mejores alumnos tiene alrededor de diez pupilos, pero en general, menos de veinte. Del mismo modo, bajo las órdenes de un cabo, el ejército sólo pone a ocho a diez soldados y un presidente de república es auxiliado, en general, por un número parecido de ministros.

Observaremos finalmente que la "familia" antigua tenía normalmente dicho número máximo de hijos. Este hecho aporta un elemento de juicio de gran valor subjetivo por cuanto vincula psíquicamente el Hombre, a todo su mundo exterior objetivo y evidencia, por lo tanto, el metro de las mediciones propio de su escala biológica.

2.— Mecanismo elástico de capacidad seriada. — Los espíritus detallistas opondrán como dijimos en un capítulo anterior, una primera objeción al sistema de organización decimal, diciendo que sólo caben en él, grupos especiales y aislados cuyos números de elementos sean exactamente de 10, 100, 1.000, 10.000, etc., es decir, la serie de lo que se conoce en aritmética como la de las potencias de diez (cuadrado, cubo, cuarta potencia, etc.).

A primera vista, parece difícil abarcar en un mecanismo seriado a todos los ciudadanos, en los casos intermedios de naciones cuyo número de habitantes se halle comprendido entre dos potencias sucesivas de diez, como ser entre diez millones y cien millones, por ejemplo, lo cual, por otra parte, constituye el caso corriente. Sin embargo, no es así pues como veremos más tarde, la rígida serie decimal que hemos analizado hasta ahora es tan sólo el esqueleto mental del sistema del cual saldrá el mecanismo elástico que alcanzará hasta la posición vigesimal, de aplicación a la vida cotidiana. La concepción estática inicial evoluciona así, hacia la forma dinámica de características vitales, que pretende alcanzar el Ciencismo.

3.— El conjunto social normal. —Como consecuencia de todo lo expuesto, observaremos que para formar el mecanismo de MR social perseguido, las series humanas pueden ostentar tres posiciones características de gobierno: la mínima, de tres elementos, la máxima, de veinte y la normal, de diez.

La primera forma de gobierno, de razón mínima, ostentará el número de elementos imprescindible en todo conjunto vital incipiente para formar un circuito dinámico tendiente al equilibrio sincronizado exigido por el conjunto de Finalidad, Mecanismo y Acción propio de la RTA; constituirá el conjunto embrionario de toda Organización Social. En ella, un elemento ostentará entonces, la dirección o presidencia del grupo desde la cual desempeñará la función finalitaria o de juez; otro, será su secretario o administrador y tendrá a su cargo las tareas de orden interno del conjunto, necesarias para hacerlo funcionar con el MR útil; finalmente el tercero, ejecutor de la acción externa del grupo, provocará el cumplimiento material de su función en la Naturaleza.

Desde el punto de vista ciencista, un número menor que tres elementos no puede constituir un conjunto social, por carecer de los órganos psíquicamente necesarios para la vida de relación, en un ambiente de organismos dinámicos.

Vendrá después la "serie máxima vigesimal" con una razón de crecimiento de veinte. Según todo cuanto hemos dicho, la consideraremos de pobre rendimiento por hallarse el.número de sus elementos, en el límite elástico de la capacidad psicológica de dirección hasta el cual puede llegar sin quebranto, un Hombre Normal.

Tendremos, por último, la "serie normal decimal" con una razón de crecimiento de diez. Surge de lo ya expuesto, que es la de mayor capacidad de trabajo social; constituye el punto óptimo de rendimiento hacia el cual deberán tender entonces, todas las series que por necesidades de desequilibrio, inestabilidad y constante evolución biológica, se originen durante el transcurso de los siglos, con diversas razones de crecimiento.

Los conceptos expuestos se aplican a cualquier serie, sea política, de gobierno o de otra índole, por cuanto sus fundamentos son propios de toda función destinada a la organización del gran número de unidades humanas de orden vital, que constituyen la Sociedad.

b) *Mecanismo progresivo de razón seriada*. — I.—*Las series primarias*. —Adaptando el mecanismo antedicho, de la "serie normal decimal", a la Serie Social, observamos que un Jerarca de Grado 10, por ejemplo, tendría una envergadura

social que comprendería hasta mil millones de ciudadanos de Grado Uno. Dicha serie excede en forma evidente, al máximo posible de los políticos de la humanidad actual; es la misma del cuadro anterior, adjudicando al pueblo, el Grado Cero y al Político Supremo, el Grado 9. Tendremos en efecto, la siguiente "serie normal decimal":

Grados:	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1
Número de Elementos:	1	10	100	1000	10 mil	100 mil	1 millón	10 mill.	100 mill.	1000 mill.

Por otro lado, si repetimos el mismo cálculo en base a la "serie mínima de razón tres", tendremos:

Grados:	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1
Elementos:	1	3	9	27	81	243	729	2.187	6.561	19.683

Del mismo modo, la "serie máxima vigesimal", formará la siguiente escala:

Grados:	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1
Elementos:	1	20	400	8000	160.000	3.200.000	64 millon.	1280 mill.	25.600 mill.	512.000 mill.

Abarcando ahora en grandes conjuntos mentales, estas tres series, diremos que la jerarquía 10 podrá abarcar "grosso modo": 1.—Veinte mil elementos en la serie mínima de razón tres; 2.—Mil millones en la serie normal decimal; 3. —Quinientos mil millones en la serie máxima vigesimal.

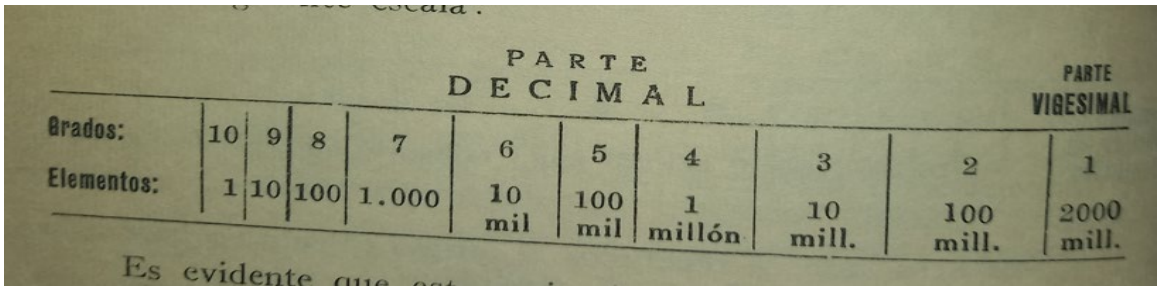
La desproporción que se nota entre estas series es tan enorme que no resulta difícil demostrar sin mayor argumentación, que "deben existir" entre ellas, combinaciones de sus tres razones o de otras intermedias, que resuelvan todos los problemas numéricos actuales o futuros que pueda presentar el crecimiento de la humanidad y de las naciones, en su Organización Ciencista de tendencia decimal.

2.—*Las series mixtas*. —Entre la gran variedad de soluciones, adoptaremos para la serie política la que ofrezca mayores probabilidades de estabilidad histórica de los

grados superiores, de tal modo que los inferiores absorban en forma más elástica, las fluctuaciones de permanente reajuste que debe caracterizarlas. Elegimos esta tendencia por ser la que provocará los más largos períodos de trabajo en paz, de alto rendimiento social.

Para tal fin, estableceremos una "serie mixta inicial" en la cual el Grado 1 será de razón 20 y los demás, de razón 10 según la siguiente escala:

PARTE DECIMAL — PARTE VIGESIMAL



	PARTE DECIMAL									PARTE VIGESIMAL
Grados:	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1
Elementos:	1	10	100	1.000	10 mil	100 mil	1 millón	10 mill.	100 mill.	2000 mill.

Es evidente que esta serie tiene capacidad suficiente para cubrir por lo menos, una humanidad doble de la abarcada por la anterior serie decimal simple, suficiente para el supuesto extravagante de que todos sus habitantes fuesen políticos.

En una forma análoga, si deseáramos aumentar la capacidad de elementos de la serie, podríamos elevar también la razón desde diez hasta cualquier número, con un máximo de veinte, en los Grados 2, 3, 4, etc. sucesivamente, en un mecanismo de posibilidades ilimitadas. Esta gama prácticamente infinita de variantes pone en evidencia la elasticidad de la Organización Social Ciencista para ajustarse a la realidad de cualquier lugar y momento histórico contemplados.

3.—*El conjunto seriado progresivo.* —La Naturaleza requiere que exista una cantidad infinita de posiciones intermedias en cada función, entre los extremos que marcan sus límites, para acercarse al MR útil de su conjunto. Sólo la "variedad dimensional" puede cumplir con esta condición, por cuanto la uniformidad, tendencia de la vida, sólo se halla paradójicamente, en el vestíbulo de la muerte.

Por esta causa, la Serie Ciencista no será de forma única, sino que se iniciará en la cúspide jerárquica, en un conjunto mínimo de tres elementos directivos; adoptará en cambio, la forma máxima vigesimal, en sus grados inferiores de base popular,

para ser completada mediante un mecanismo elástico intermedio normal, de características decimales.

Necesitamos evidenciar ahora, la forma como podrán coexistir tantas razones seriadas y como será posible pasar de una a otra, a medida que crezcan las naciones, para poder comprender el proceso histórico que conducirá a la formación torbellinaria del Estado Ciencista Mundial. Para analizar mejor el paso entre dos series de razón distinta, compararemos, por ejemplo, la serie decimal con la vigesimal. En el cuadro siguiente veremos que desde el Grado 5 de esta última (160.000 elementos) se sobrepasa con exceso el número de elementos incluido en el Grado 6 de la decimal (100.000); al mismo tiempo, el Grado 4 de la primera (8.000) sólo abarca en cambio, el 80% del Grado 5 de la última (10.000). Diremos en consecuencia que entre los grados 4 y 5 "debe estar situado" el punto de inversión del "sentido" de relación entre las jerarquías de ambas series, donde un grado vigesimal sobrepasa al superior inmediato, decimal.

Grados	1o	2o	3o	4o	5o	6o
Decimal	1	10	100	1.000	10.000	100.000
Vigesimal	1	20	400	8.000	160.000	3.200.000

Hasta el mencionado punto de inversión, un mismo elemento ostentará el "mismo grado" en ambas series según surge del cuadro, observándose que la inversión del sentido que define las posiciones relativas de "mayor o menor" se produce después del Grado 4 pero antes del 5°. No será nunca posible entonces, extender una serie vigesimal hasta más allá del Grado 4 en un ambiente donde haya ciudadanos pertenecientes a una serie decimal, sin que sea invertido el "sentido de progresión" de las jerarquías.

Resulta del análisis anterior, que en la Serie Ciencista, los primeros cuatro grados inferiores, como máximo, podrán ser vigesimales; que el Conjunto Ejecutivo Supremo contendrá tres elementos solamente y que serán finalmente decimales, los demás. Este mecanismo mixto de series cubrirá la totalidad de las

combinaciones posibles en la Especie Humana y alcanzará así, la máxima elasticidad requerida por todo mecanismo vital.

El estudio analítico que acabamos de efectuar resultará pesado para la mayoría. Los investigadores en cambio hallarán en él, la esencia de una armonía mental cuya grandiosidad tentará el fondo filosófico de su capacidad combinatoria dentro de cuyos límites, el Ciencismo persigue la verdad.

c) *El conjunto mundial seriado*. —Los pocos ejemplos que acabamos de esbozar bastan para poner en evidencia la variedad posible de series.

En consecuencia, organizaremos la serie social dentro de un conjunto máximo de nueve grados siendo el décimo, reservado para el Jerarca Supremo. Dicha serie se iniciará mediante un sistema vigesimal en el Grado 1 y seguirá así, en los siguientes, en los casos en que esto resulte necesario en el futuro hasta el Grado 4, como máximo. En cambio, todas las jerarquías superiores al Grado 4 serán "siempre" de razón decimal. Esto les concederá la estabilidad social requerida por las resoluciones propias de los períodos más largos que caracterizan su envergadura histórica.

La Teoría Seriada que hemos expuesto enseña cómo, originándose en un mecanismo superior severamente decimal, la Organización Ciencista descenderá sucesivamente hasta otras de elasticidad creciente desde la rigidez inconmovible del Grado Supremo hasta el umbral de la anarquía, en el más bajo, al cual se vincula el pueblo trabajador. Se observará que a su vez, el grado de estabilidad social se acrecienta en cada jerarquía. Aquel empieza en el caos, en el pueblo de base; es inseguro, variable y desordenado en el Grado 1, afianza finalmente, su firmeza y su tendencia al equilibrio inmutable, más cercano a la verdad y a la muerte, a medida que se eleva su jerarquía. La turbulencia juvenil que tiende a la calma final superior de la vejez es la ley de toda la Naturaleza viva. La Organización Social no podía dejar de estar también, dominada por ella. El Ciencismo es el único sistema social que puede ostentar un fondo biológico de tal índole.

Ahora bien, para aplicar al mundo actual, el mecanismo seriado que acabamos de exponer, partiremos de la hipótesis bastante exacta a los fines sociales

perseguidos, de que el total de sus habitantes es de dos mil millones. De acuerdo con los cálculos anteriores, nuestra sociedad tendrá entonces, igual jerarquía máxima que otra de sólo mil millones de habitantes, o sea, el número correspondiente a la última potencia de diez. Según vimos dicha jerarquía seguirá siendo la misma hasta 10.000 millones.

Podemos afirmar entonces, con suficiente fundamento, que la jerarquía del Jerarca Supremo no será nunca modificada durante nuestra era geológica, ya que será capaz de absorber cualquier crecimiento demográfico probable. Esto constituye un factor primordial de estabilidad social.

Si aceptamos que sólo el 10 % de toda la población tiene aptitudes para abrazar la Serie Política, resultará que, en consecuencia, ésta se compondrá actualmente en todo el mundo, de 200 millones de elementos políticos. Como ya dijimos, alcanzaremos este número mediante una serie mixta de nueve grados, de los cuales, ocho decimales y uno, vigesimal como sigue, en la cual el Político Supremo resultará ser entonces, de Grado 9:

Grados:	9	8	7	6	5	4	3	2	1
Elementos:	1	10	100	1.000	10 mil	100 mil	1 millón	10 mill.	200 millones

Ahora bien, si por razón de necesidades locales fuese preciso aumentar la capacidad de la serie en alguna zona geográfica, la misma se podría duplicar hasta 400 millones, haciendo vigesimal la razón del Grado 2; hasta 800 millones alcanzando al Grado 3 y hasta 1600 millones en el Grado 4, con lo cual quedará cubierta toda la humanidad políticamente capaz.

3) LA SERIE JURISDICCIONAL MUNDIAL. — a) *División jurisdiccional mundial*. —En concordancia con las observaciones anteriores, la primera operación del Ciencismo, al pretender ser implantado en el mundo será de dividir éste en diez zonas geográficas de igual número aproximado de habitantes, a las que llamamos “jurisdicciones”. A su vez, las mismas serán divididas en otras diez y así sucesivamente, descendiendo desde el noveno hasta el cuarto grado político,

incluyendo según vimos hemos visto. Este último grado comprenderá distritos con una población de más o menos 20 mil habitantes, o sea, 2000 Políticos según surge del cuadro siguiente:

Grados:	9	8	7	6	5	4
Políticos:	200 mill.	20 mill.	2 mill.	200 mil	20 mil	2 mil

En consecuencia, la división geográfica deberá ser efectuada “desde arriba” es decir, que su demarcación territorial será establecida con anterioridad a la época de formación de la Serie Política, por una autoridad embrionaria, arbitrariamente superior a los políticos.

Por otro lado, dijimos que nuestra serie está basada en la presunción estadística de que sólo el 10 % de los habitantes, sean políticos en potencia. En la mayoría de los distritos, este cálculo resultará originariamente insuficiente para acomodar a todos los ciudadanos vocacionalmente interesados. En tal caso, se podrá duplicar el número de grupos de Grado 1, haciendo vigesimal como dijimos, la razón del 2°. Si además, el Grado 3 se hace vigesimal, su distrito de 20.000 habitantes podrá contener 8.000 políticos en su serie, lo cual cubrirá con exceso cualquier posibilidad remota de sus requerimientos electorales.

Es finalmente muy importante observar cómo carece de todo valor, la proporción de los “ciudadanos interesados en política”, por cuanto las series anteriores absorben cualquier relación. La proporción del 10 % adoptada en carácter de hipótesis de ensayo podrá ser conservada entonces, sin temor a contratiempos de ninguna clase.

b) *Mecanismo de implantación jurisdiccional del Ciencismo.* —La composición de los Conjuntos Ciencistas deberá ser contemplada desde dos puntos de vista, el potencial y el efectivo. Será necesario analizar sucesivamente, la cantidad de elementos integrantes de los grupos y la jurisdicción territorial que éstos abarcarán. La “composición potencial” de los grupos de la Serie Ciencista será la cantidad de ciudadanos que aquéllos “podrán” contener, en el supuesto de que todos cumplan con su deber teórico de participar activamente en su función social; su número

puede ser calculado matemáticamente en base a los datos proporcionados por los censos estadísticos, en la forma que hemos expuesto. Dicha estructura intrínseca, no dependerá entonces de la voluntad de los individuos, sino de simples características de distribución demográfica.

La "jurisdicción territorial" de un grupo de un grado determinado, delimitará recíprocamente, el espacio geográfico que aquél abarcará; es una capacidad, un derecho, un deber y una posición de equilibrio; será fijada por el Estado, de acuerdo con el número de elementos que "deban" componer la serie, ya sea que se trate de políticos, gobernantes, capital, trabajo, etc. Dicha jurisdicción es también independiente de la voluntad de los individuos para asociarse en sus series.

Las posiciones originales y las variaciones futuras de las jurisdicciones serán lógicamente ordenadas y organizadas progresivamente por el Estado, a medida que se eleve el número de los elementos de cada serie o cuando crezca la densidad de la población.

Por otro lado, la composición ejecutiva de los grupos dependerá posteriormente, de la voluntad de los individuos aptos para llenarlos. Si bien éstos deberán agruparse en todas las jurisdicciones, puede suceder que no lo hagan, por cualquier circunstancia que no entraremos a analizar. En tal caso, las series resultarían incompletas; su cadena podría ser "cortada" y su conjunto carecería de la unidad sincrónica verticalmente necesaria para que la savia popular alimentara el árbol social. Ahora bien, el Estado puede propiciar y fomentar la agrupación seriada de los ciudadanos, pero no puede hacer compulsivo, su funcionamiento. Acudir a la fuerza para ello, implicaría el fracaso de todo el sistema; sería nulo su rendimiento por falta de apoyo individual. La Organización Social debe ser tal que los ciudadanos hallen en ella, la libertad suficiente para que sus actos expresen con elocuencia, el calor de sus convicciones. Esta posición provocará un círculo vicioso que sólo la "clase" de organización podrá romper satisfactoriamente, al crear el interés individual subconsciente requerido por sus finalidades.

Acontecerá a veces entonces, que, en los orígenes de alguna serie, por falta de conocimiento, por duda, inexperiencia o simple inercia social, no se constituyan los grupos con el número de miembros propio de una cadena seriada. En tal caso, será

el Estado quien deberá suplir las faltas con designaciones de oficio, de carácter transitorio y temporal. Esto apurará a los remisos, dará capacidad directiva al mecanismo, autoridad a sus decisiones y dinamismo al conjunto, creando un ambiente de mayor optimismo y fe en el futuro.

La intervención estatal romperá el punto muerto típico de toda inercia inicial. Un sistema análogo de suplencia de faltas será empleado en todos los casos en que, durante su vida normal, las series no cumplan con su deber de mantener completa la composición efectiva de sus jerarquías haciendo "casi coincidir" el número de sus elementos con el de su composición potencial.

c) *La sociedad ciencista*.—En consecuencia, la implantación del Ciencismo en el mundo requerirá el siguiente proceso: 1.—Habrá que empezar delimitando sobre un mapa, la serie decreciente de jurisdicciones territoriales potenciales desde la 9ª hasta la 4ª, las que serán definitivas y estables; su determinación surgirá de los actuales censos de población publicados; 2.—Por otro lado, se formarán al azar, los conjuntos del Grado 1, agrupando los ciudadanos en grupos de veinte como máximo, tratando, como es lógico, de que éstos sean vecinos es decir, tales que tiendan al mínimo, el área geográfica en la cual vivan; 3.—Estos grupos primarios serán posteriormente, conectados con el cuarto, vinculándolos entre sí con un criterio análogo, formando otros de 2º y 3º grado. Los últimos resultarán decimales o vigesimales según cual sea, el "residuo" de sus anteriores en cada agrupamiento; 4.—Posteriormente cuando el Estado Ciencista funcione con vida normal, será mantenido entre dichos grupos, un permanente mecanismo de reajuste para estabilizar las jurisdicciones geográficas del Grado 3 y si es posible, las del 2º llegando en casos excepcionales, hasta el primero. Oportunamente volveremos sobre el proceso anterior para aclararlo con mayor acopio de elementos de juicio. Las fluctuaciones elásticas indicadas surgen del hecho de que los elementos de primer grado son volubles, poco firmes en sus convicciones, sumamente movedizos e inestables. Al mismo tiempo, todo ciudadano puede cambiar de domicilio, fallecer o desentenderse de la política. La Organización Seriada debe adaptarse a esta posibilidad. Por tal causa, la cantidad de componentes de los grupos será continuamente alterada pudiendo llegar hasta ser nula cuando falte en

éstos, interés gregario. Aquel número será en cambio, cercano a la veintena, en el caso contrario. Todo esto provocará una continua variación en la razón de los grados superiores al primero, que podrá llegar hasta el cuarto, como dijimos antes.

Por otra parte, los grupos de primer grado cuyo número de políticos no llegue a diez deberán ser considerados embrionarios desde el momento en que tengan tres elementos; no podrán ser considerados, sin embargo, con capacidad funcional suficiente para la acción pública.

Cuando haya sido cubierto el mundo con toda la serie jurisdiccional mencionada, habremos formado una serie jerárquica en la cual todos los planos se hallarán progresivamente vinculados con el pueblo y con el Jerarca Supremo, que constituyen los dos puntos de inversión del sentido de la curva oscilatoria de los movimientos sincrónicos del circuito dinámico social.

El Jerarca Supremo no forma parte integrante de la Serie Política: es de categoría superior a ella. En la suprema organización mundial, aquél podría ser contemplado como político de Grado 10, si él mismo no fuese el elegido; es un fuera de grados; está vinculado al Político Supremo por simple razón jerárquica, aun siendo de función finalitaria distinta. A su vez, el Político Supremo constituye la cúspide de la pirámide política. Por otro lado, todo elemento de esta serie se halla unido al Jerarca Supremo por un lazo directo, un hilo, una cadena o una “línea jerárquica” que los hace solidarios.

C) LA AGRUPACION SOCIAL. —

1) LAS CLASES SOCIALES CIENCISTAS. —En nuestro país imaginario de cien millones de habitantes habrá, según hemos visto, una serie de ocho grados de políticos, sucesivamente en contacto entre sí, como eslabones de una misma cadena. Aquéllos estarán vinculados a sus jerarquías inmediatas mediante una relación de mando y obediencia.

El proceso seriado conducirá a condensaciones psíquicas que generarán una subconsciencia de clase, orientadora de la acción popular. Observaremos también, que la forma personal de la “obediencia social” constituye una serie de intensidad decreciente desde el pueblo, donde posee un alcance absoluto,

disminuyendo progresivamente en cada jerarquía hasta ser nula en el grado supremo. Aquélla es así recíproca de la noción de “mando” que es en cambio, absoluta en el último y nula, en el pueblo.

Dijimos anteriormente que debe estimarse en cuatro grados, o sea, en un millar de ciudadanos, la capacidad psicológica de percepción simultánea de la sensación subconsciente colectiva que genera en las masas populares, el factor común de sus cerebraciones individuales. Más allá del millar, el Hombre se considera a sí mismo, aunque sin saberlo, de esencia biológica distinta de su propio grupo social y “enemigo” de sus finalidades; siente que su valor unitario se pierde en el anonimato de un conjunto superior y que escapa del campo de influencia de éste.

Las posiciones indicadas conducen a la formación de una cadena de clases sociales de orientaciones ideológicas sucesivamente opuestas. Aquéllas tienden a exacerbar las funciones de mando en las jerarquías superiores y las de obediencia, en las inferiores.

Las clases ciencistas separarán conjuntos de conceptos sociales de carácter impersonal pero no, formas materiales de vida. El calificativo de “clase social” no deberá pues adoptarse con el significado diferencial propio del régimen aristocrático, donde es personal y absoluta, la separación que provoca; tampoco guardará analogía con el que anima las luchas de clases, del socialismo. Si bien el Ciencismo clasifica a los ciudadanos, lo hace sólo en proporción a la envergadura social de sus aptitudes personales temporarias, de índole finalitaria. Un mismo ciudadano pertenecerá pues a tantas clases sociales, como funciones desempeñe.

2. MECANISMO EVOLUTIVO DE LA MENTALIDAD SOCIAL DEL CIUDADANO. — El estudio de los conceptos esenciales que dirigen las acciones de cada jerarquía, nos lleva a observar que los grados que comprenden las series ciencistas se pueden agrupar en tres clases sociales bien definidas:

a) Cuando haya sido organizado el Estado Ciencista Mundial tendremos primero los “Inferiores” es decir, los Grados 1, 2 y 3 quienes, bajo la dirección de uno de 4º, constituyen la parte inicial de cualquier serie; podrían ser llamados “populares” por

ser los que más se acercan al pueblo que obedece, cuyo partido tendrán tendencia psíquica a defender con naturalidad.

b) Llamaremos en cambio, “Superiores”, a los Grados 6, 7 y 8 que culminan en un elemento supremo de Grado 9; podrían ser denominados soberanos, ya que son los que más se acercan al mando absoluto cuya concepción formará su esencia subconsciente.

Es fácil observar que cada clase social, sólo comprende los mil elementos contenidos en cuatro grados por cuanto un mayor número sobrepasaría la capacidad humana de diferenciación de los conjuntos psíquicos.

c) Finalmente, los elementos del Grado 5 “Intermedios” resultan en cambio, diferentes de los demás y de distinta mentalidad; no “comprenden” subconscientemente la existencia de un ambiente formado por superiores o por inferiores que imparten órdenes y que obedecen. Dicho grado central constituye el “mecanismo mental intermediario” de paso entre los dos grandes conjuntos de clases sociales anteriores; forma el eslabón de enlace entre elementos extremos de funciones ideológicamente opuestas.

La “clase media” forma un compás de espera y una etapa de descanso en las series; obliga a una pausa en los miembros de éstas, permitiéndoles adaptarse al cambio psicológico que deben experimentar un político o un gobernante, al pasar paulatinamente del plano inferior de obediencia al superior, de mando. Aquélla constituye el punto de inversión del sentido de la fuerza social y es el lazo político que vincula la tendencia izquierdista de los grados inferiores con la derechista de los superiores, equilibrando su conjunto constitutivo de la Sociedad.

Las clases sociales forman una balanza cuyos platillos son las clases extremas, siendo su punto de apoyo, la clase central. De un período de activo movimiento en un sentido, el gobernante pasa entonces, a otro equivalente en el opuesto, a través de una etapa mental de calma y paz, en dicho centro de apoyo.

Finalmente, repetiremos que el pueblo y el Jerarca Supremo, extremos de toda serie, carecerán de grado jerárquico. El pueblo será así de Grado Cero en cuanto a gobierno o mando se refiere; no participará de deliberaciones resolutivas de

ninguna índole. El Jerarca Supremo en cambio, será en realidad, de Grado Infinito ya que sus decisiones serán “supremas”; no guardará relación social con los demás y no obedecerá tampoco a nadie siendo, por tanto, de especie psicológica diferente.

Diremos por último que, como en todo proceso vital, la formación social de la subconsciencia del ciudadano ciencista empezará en una etapa inferior revolucionaria, transformándose progresivamente en otra superior, conservadora, de conformidad con el proceso clásico de toda evolución biológica.

3. EL CIRCUITO IDEOLÓGICO SOCIAL. —De todo lo dicho podemos deducir la tendencia natural que los ciudadanos exhibirán en la acción, de acuerdo con el grado social que hayan alcanzado.

La Serie Política formará entonces, tres grandes conjuntos ideológicos: a) Los “cuatro grados inferiores” cuya finalidad evidente es elegir, o sea, generar a los superiores; b) Los “cuatro grados superiores”, de cuya acción condensadora resultará la selección del Jerarca Supremo; c) Estará finalmente, el “grado central” que constituirá en cambio, una capa elástica de ajuste entre los anteriores, que absorberá sus choques y sincronizará el conjunto del circuito de la serie.

La agrupación finalitaria antedicha y el mecanismo consiguiente de acción social que la caracteriza, aclararán grandemente los movimientos del ciclo histórico; resultará patente en ellos, la sincronización jerárquica del paso de un concepto al opuesto sin dejar de pertenecer, sin embargo, a un mismo conjunto mental de índole vital, completo en sí mismo y equilibradamente contradictorio, contenido en un circuito cerrado. Es posible entrever aquí, algunos movimientos del gran torbellino social que tiende a hacer de los Hombres, simples moléculas del nuevo ser biológico por venir que enlazará a los mismos en un haz común.

§ III — LA ACCION POLITICA SERIADA

A) LOS ELEMENTOS DE LAS SERIES. —

1) LAS JURISDICCIONES SERIADAS INTERFERENTES. — El mecanismo seriado forma un conjunto de jerarquías limitadas. Un sistema de interferencias jerárquicas permite a diversos grados, coexistir dentro del mismo espacio geográfico, superponiendo sus acciones específicamente finalitarias, en un organismo de elementos sincronizados donde cada grado aparece en escena en el momento oportuno para que el movimiento torbellinario de todo el conjunto alcance el MR social.

Consideremos un país cualquiera, organizado según el sistema ciencista; sus políticos homológicos se harán vinculados en grupos de diez dentro de su propia jurisdicción, la que podrá ser de una manzana, por ejemplo. Zonas análogas de Grado 1, llenarán todo el territorio sin establecer soluciones de continuidad o vacíos entre sí. Con relación a los demás grupos del mismo grado, aquéllos serán independientes, potencialmente iguales y enemigos; mantendrán, además, una constante posición de lucha entre sí.

A su vez, cada diez zonas de Grado 1, cubrirán el territorio que delimitará una jurisdicción de Grado 2 y así sucesivamente hasta involucrar toda la nación en el grupo final dirigido por el Político Supremo.

Se observará que estas jurisdicciones forman una serie territorial en la cual cada jerarquía abarca la suma del espacio delimitado por la subserie de sus inferiores, en un mecanismo de interferencias crecientes que resultaría desastroso si no fuese ordenado en un conjunto de elementos sincronizados.

Todas las jurisdicciones estarán jerárquicamente vinculadas entre sí en una sólida cadena, de la cual será imposible quitar un solo eslabón sin que toda ella se desvanezca. No se puede aislar ni suprimir un conjunto de Grado 3 por ejemplo, sin matar todos sus inferiores, de Grados 2 y 1, desequilibrando los superiores y provocando una conmoción del Gran Conjunto Social como si se amputase un brazo a un ser vivo. Esta vinculación entre los diversos grados de la Sociedad, acerca la Teoría Ciencista a las funciones biológicas de la Naturaleza.

El mencionado mecanismo jurisdiccional con sus grados jerárquicos y toda su organización de sincronización interferente, es de carácter dinámico, es decir, que sólo existe subjetivamente para nuestro ser humano físico, cuando se halla en movimiento. La quietud lo destruye, desintegrando sus vínculos y lo mata, del mismo modo como dejan de subsistir los círculos de fuego que forma el niño al hacer girar velozmente una tea encendida cuando ésta cesa en su rotación; así también, "mueren" las imágenes del cinematógrafo, cuando el número de fotografías presentadas por segundo desciende hasta el límite de diferenciación ocular de las posiciones estáticas.

2) MECANISMO ELEMENTAL DE SINCRONIZACION JERARQUICA. — a) *La limitación jerárquica*. —Observemos un árbol; cada rama tiene una medida definida y limitada comparable a las de las ramas anteriores y subsiguientes a las cuales, está vinculada; son todas del "mismo orden" dimensional. La Organización Ciencista presenta un aspecto análogo, hallándose en la noción de límite referido al tamaño psíquico del Hombre, la esencia mental de la definición subjetiva de los elementos constitutivos de las series.

En el árbol, los nudos donde una rama se une al tronco o se bifurca en otras, constituyen los puntos que marcan los "límites" o sea, el alcance de cada una. Del mismo modo, cada jerarquía estará limitada por la capacidad social de orden energético de sus acciones.

La medida de la calidad de su función será su jurisdicción territorial, determinante de la envergadura mental de sus atribuciones. En el diagrama de las series ciencistas, los nudos de este dan forma gráfica a la noción de límite de las capacidades sociales de los ciudadanos.

b) *Mecanismo de jerarquización seriada de las órdenes*. — Cualquier ciudadano estará conectado con el Jerarca Supremo por medio de una línea directa o una cadena, formando parte de un mecanismo seriado cuyos eslabones empalmarán con las sucesivas jerarquías superiores en sus juntas, uniones o nudos. En nuestro país imaginario, una cadena integral de propagación de las órdenes, sincronizadora de las acciones de cada individuo, se compondrá de nueve eslabones y estará vinculada al pueblo en un extremo y al Jerarca Supremo, en el otro; los mismos

delimitarán los planos jerárquicos que diferenciarán los niveles sociales en que se dividirán sus diversos estratos.

Todo ciudadano sentirá en su subconsciencia, su vinculación con las funciones superiores a las cuales se sabrá ligado por su cadena jerárquica. Recíprocamente, las órdenes que impartan cualquier superior llegarán hasta el pueblo donde se transformarán en acción, al través de dicha cadena.

Diremos en consecuencia que el proceso de acción progresiva de "reacción en cadena", que provoca los fenómenos de gran alcance propios de la energía atómica, es análogo al que el Ciencismo contempla para las funciones de MR social.

c) *La organización de MR social*. — Ahora bien, el mecanismo indicado de transmisión de órdenes carecería de valor si no condujese a la acción. En el árbol, las raíces, el tronco y las ramas cumplen con su función en la Naturaleza, consumiendo energía a su manera. Del mismo modo, en la Organización Ciencista todos los ciudadanos tienen obligaciones que surgen de la posición que el azar les ha deparado en su serie. El Rendimiento Social dependerá evidentemente entonces, de la suma de los esfuerzos de los individuos siendo, las acciones físicas, las únicas computables en la Naturaleza.

Por la razón indicada, la organización del Estado deberá insumir el mínimo posible de energía en la tarea de sincronización de sus conjuntos; sólo así, será máxima la energía remanente disponible para la acción externa de rendimiento efectivo de la obra humana de Nivelación Universal. Por otro lado, hemos dicho que el Ciencismo tenderá contradictoriamente, al máximo de organización social. Esta última deberá sincronizar los actos de todos sus individuos por intermedio de un costoso mecanismo seriado de conjuntos jerárquicos interferentes equilibrados en cadena donde cada uno perseguirá la máxima autarquía propia.

La Organización Social culminará cuando, sincronizando la anterior acción jerárquica de cada individuo dentro de la Sociedad con la de todos los demás, haya sido alcanzado el punto de MR útil del "conjunto" de ambas tendencias.

3. LA SERIE DE INTERSERIES FUNCIONALES. —Entre el pueblo y el Jerarca Supremo, se distribuye toda la diversidad de políticos, gobernantes y demás elementos de dirección y trabajo. De la suma de sus esfuerzos, dependerá entonces, el valor del Conjunto Social.

La forma seriada resultaría innecesaria si existiese algún Hombre perfecto, de capacidad cerebral ilimitada a quien fuese posible desempeñar el cargo de Jerarca Supremo sin requerir mecanismos intermediarios. Ahora bien, como una Organización Ciencista debe ser en cambio, de forma normal para Hombres normales medios, productos también de tiempos normales, no podremos eludir el empleo de una serie como la decimal; sus elementos son imprescindibles para alcanzar el MR social, según hemos visto.

Por otro lado, en todo grupo decimal de cualquier orden, habrá que discriminar la especialidad funcional de cada uno de sus componentes, de tal modo que su conjunto constituya un organismo autárquico integral poseedor de todos los atributos necesarios para su subsistencia independiente. Si del estudio de dichos conjuntos resulta la conclusión de que es necesario, por ejemplo, que entre sus elementos haya un secretario coordinador de sus funciones, se podrá formar una cadena vertical de secretarios desde la jerarquía de Grado 1 hasta la del último grupo superior.

Cada cadena formará parte entonces, de una serie especial intercalada dentro de la serie principal, a la cual llamamos “Interseries”; su carácter funcional es visible, por cuanto vinculará a todos los ciudadanos de una misma especialidad o vocación, en una especie de mecanismo corporativo. Es evidente que el número de jerarquías de una Interseries será de “uno menos” que el del máximo conjunto decimal ostentado por la Serie Política a la cual se halle directamente vinculada.

La acción del pueblo sólo se desarrollará en la Naturaleza, mediante estas Interseries que dirigirán directa y personalmente a cada individuo, vinculándolos por medio de un proceso técnico de MR social.

Como veremos más adelante, además de la primera Interseries decimal mencionada cuyo elemento superior es el Conjunto Decimal Máximo o sea, de

Grado 8 en el Estado Ciencista Mundial, este proceso se repetirá hasta los grados inferiores de cada función del trabajo; se reproducirá con un grado máximo sucesivamente menor desde los nudos jerárquicos superiores de sus Interseries respectivas hasta el de Grado 1, correspondiendo este último a los actos privados de la conciencia del individuo, propios de sus necesidades fisiológicas y que escapan por lo tanto, de la órbita de influencia de la Organización Social.

B) MECANISMO ESTRUCTURAL DE LAS SERIES. —

1. TENDENCIA VITAL DE LOS CONJUNTOS. — Los Conjuntos Decimales que constituyen los elementos indivisibles de las series, deben tender a formar individualmente, unidades finalitarias integrales de personalidad definida, como si fuesen seres vivos, con todos los atributos de independencia y autarquía funcional necesarios para el caso.

Los mecanismos vitales hallan su símil en la inercia de la piedra que, arrojada por el brazo, acumula en sí misma la energía suficiente para prolongar su camino en el espacio durante el tiempo futuro previsto; una ley dinámica ineludible y fatal, determina entonces, su destino. La vida, que en la Tierra es un simple fenómeno de inercia del movimiento de nuestro planeta en el espacio y de su forma más inmediata, la gravedad, obedece también a la misma ley. Por lo tanto, todo conjunto vital como ser un animal y una planta, encierra en sí misma desde su nacimiento, los órganos de origen gravitacional necesarios para su marcha futura dentro del conjunto superior de que forma parte, durante toda su vida.

Correlativamente, todo Conjunto Social deberá tender a estructurar sus elementos hacia la formación de entes autárquicos que contengan en sí mismos los atributos dinámicos exigidos por una vida independiente.

2. MECANISMO ESTRUCTURAL DE LAS INTERSERIES. —a) *El equilibrio estructural*. — De conformidad con lo que acabamos de expresar, entre los diez miembros de cada grupo de cualquier serie deberán ser adjudicadas respectivamente otras tantas Interseries diferentes. Con tal fin, en la Organización Social el trabajo se iniciará en diez funciones fundamentales que se repetirán verticalmente en todas las jerarquías bajo denominaciones homónimas mediante

una vinculación directa, específicamente establecida en Interseries de máxima capacidad técnica funcional. Este mismo proceso se repetirá en todas las Interseries de grados progresivamente decrecientes; su conjunto dará lugar a otras tantas Interseries de segundo y más órdenes y así sucesivamente hasta el pueblo, en una trabazón infinita que no entraremos a analizar.

Diremos al mismo tiempo, que toda serie vital deberá evidenciar dos polos opuestos y contradictorios, propios de toda tendencia dinámica. Aquéllos serán: 1.—Las "Interseries de acción interna", a cuyo cargo estará la organización propia de la conservación de su vida; 2. —Las "Interseries de acción externa" o sea, de trabajo, fraccionamiento o como quiera llamarse a la obra energética útil del Hombre en la Naturaleza.

Como es lógico, la acción interna deberá merecer siempre la prelación en la sincronización del conjunto, por cuanto sin ella, la externa sería imposible. Se asegura así, el sentido positivo de marcha del circuito social, propio de un equilibrio dinámico vital.

b) *Mecanismo vital de los conjuntos*. — Por vía de ensayo, vamos a estudiar ahora un proyecto de distribución de las tareas de los diez componentes de los grupos, tendiendo a que su acción conjunta resulta de MR social mediante la sincronización en línea vertical o jerárquica, de sus funciones finalitariamente homónimas.

Para la conservación de la vida propia de los grupos decimales, serán necesarias las tres Interseries siguientes, en concordancia con la división que surge de la RTA: 1. —Tendremos primero, la "línea finalitaria", a cuyo cargo se hallará el estudio de la constitución orgánica interna de cada grupo. Será suficiente y necesario para su función de síntesis mental que por lo menos, un ciudadano le dedique todo su tiempo, dando así, unidad cerebral a las imágenes ideológicas del caso; 2.—Vendrá después, la "línea del mecanismo funcional" del grupo, responsable de su organización administrativa interna; su carácter social requiere que le sean dedicados tres ciudadanos, mínimo compatible con la división mental de las tres facetas sincrónicas de la acción finalitaria de un conjunto; 3.—Finalmente, será necesaria una "línea de vinculación externa" del grupo. Esta tendrá a su cargo, la sincronización de los movimientos internos del conjunto con los homológicos de

los demás grupos decimales de las series sociales; su función unificadora de la acción requerirá un solo ciudadano.

Sumando los elementos de las tres líneas, veremos que la acción interna de cualquier conjunto necesita que cinco ciudadanos tomen a su cargo, las tareas inherentes a sus funciones. El número anterior indica que nuestro proyecto de distribución de las energías de un grupo político decimal requiere que el 50 % de su monto sea invertido en la conservación de su propia vida. La experiencia universal determinará si aquel número puede ser disminuido en el futuro, siendo poco probable que en el estado actual de la civilización sea posible alcanzar una proporción más eficaz.

En cuanto a los tres ciudadanos centrales mencionados cuya función conjunta directiva tiende a la organización administrativa del grupo, deberán constituir a su vez un conjunto dinámico, distribuyendo sus tareas sucesivas en los tres sentidos siguientes: 1.—Uno tendrá a su cargo, la "acción finalitaria": se especializará en la planificación, preparación y organización del conjunto; 2.—Habrá otro, que corresponderá al "mecanismo de acción": dictará las normas de administración, finanzas y demás características del empleo de las energías sociales del grupo; 3.—Finalmente, tendremos el "sincronizador" cuya función ejecutiva consistirá en distribuir en forma coordinada, el orden de prelación de las tareas sociales de cada uno de los diez componentes del conjunto.

A su vez, estos tres elementos deberán ser sincronizados verticalmente con sus homónimos de los grados sucesivos. Con tal objeto, serán conectados con el grado superior y con sus diez inferiores, formando "Interseries" cuya jerarquía máxima será de "un grado menor" que su anterior. En un proceso análogo, formaremos Interseries de jerarquías máximas cada vez menores hasta la de Grado cero, limitada por la conciencia de los individuos.

c) *La acción externa de los conjuntos*. — Los cinco ciudadanos remanentes tendrán en cambio, según dijimos, la función útil del grupo, computable por la Naturaleza.

Aquélla se medirá por su "trabajo efectivo", de carácter externo, tendiendo al éxito del conjunto de la Serie Política.

No discutiremos en esta obra, las cinco Interseries a que podría dar lugar su organización. Un mecanismo dinámico análogo al establecido para la acción interna nos llevará a la clasificación funcional más apropiada de las actividades de los cinco elementos indicados. Podemos, sin embargo, expresar de paso, que la RTA nos orientará hacia las tres facetas externas siguientes: 1.—La finalitaria, tendiente a la orientación filosófica de la función selectiva de la serie a cuya cargo estará la preparación de la misma mediante la instrucción pública especializada; 2.—El mecanismo vital de conservación de la organización política mediante un control eficiente de la obra de los gobernantes; 3.—La acción política relativa a la elección de los últimos, en la cual culminará la función finalitaria de toda la Serie Política.

Tampoco entraremos a mencionar las sucesivas Interseries de órdenes decrecientes con denominaciones discriminatorias de las anteriores, a que este mecanismo dará lugar, por resultar evidente su proceso ideológico.

3. EL DIAGRAMA DE POSICIÓN SERIADA DEL CIUDADANO. — La posición relativa de un ciudadano en el conjunto de una serie puede ser contemplada desde cualquiera de los dos aspectos siguientes evidenciados en el diagrama respectivo, con relación al cual se expresan: a) “Horizontalmente”, posición en la cual todos los componentes homológicos del mismo conjunto son de igual jerarquía e importancia. Aquéllos tendrán entonces, votos de un mismo valor y envergadura, en las deliberaciones relativas a asuntos propios de la jurisdicción de su grupo; b) “Verticalmente”, posición en la cual la función se reproduce jerárquicamente en todos los grupos de su Interseries formando una cadena funcional.

Los elementos de esta última se hallarán vinculados por razones gremiales de especialización técnica de índole corporativa, de tal modo que la experiencia de uno podrá ser sumada a la de los demás.

La coordinación vertical ramificada del caso hará que el voto técnico de cada miembro de la serie resultante pueda ser sincrónicamente sumado a las directivas emanadas de las jerarquías superiores de su Interseries. Aquel voto se hallará así, reforzado por el peso de dicha Interseries.

Esto le acordará un valor en asuntos de su especialidad, mayor que si actuase en un ambiente de individualismo caótico.

La sincronización de los ciudadanos en las dos direcciones indicadas determinará la posición de cada uno en la escala social en un momento dado. Su consideración constituirá el elemento ideológico primordial de toda organización de relaciones humanas.

C) LA ACCIÓN BUROCRÁTICA DE LA SERIE POLÍTICA. —

1) EL RENDIMIENTO DE LOS CONJUNTOS SOCIALES. — La Organización Social tiene por finalidad alcanzar las acciones que durante su vida ejecutan los individuos, un "rendimiento personal" superior al que obtendrían sin la misma.

El Hombre primitivo, como los animales, dedicaba la casi totalidad de sus movimientos, a la subvención de sus necesidades fisiológicas; no preveía el futuro más allá del alcance de sus sentidos físicos; su "rendimiento social" era, por lo tanto, prácticamente nulo.

Al crecer la densidad demográfica, aumentó la forma social del Trabajo Externo del Hombre, de tendencia colectiva, en detrimento del anterior trabajo interno, de simple interés individual. De la suma de ambos trabajos, constante e igual a su limitada capacidad fisiológica, surge el "rendimiento vital" del Hombre en la Naturaleza en un momento histórico determinado, para un standard de vida dado.

Ahora bien, como de conformidad con nuestra teoría, un conjunto requiere por lo menos tres elementos para subsistir, ese número de ciudadanos será el mínimo que deberá ser destinado entonces, a la conservación de la vida interna de un conjunto social. Por lo tanto, siendo de diez la cantidad de los componentes del Conjunto Decimal, éste no podrá alcanzar normalmente, un Rendimiento Social superior al saldo energético disponible (diez menos tres), o sea, al 70 %, en su función de índole externa, productora de trabajo útil. Este porcentaje constituye actualmente el rendimiento máximo ideal de un conjunto social.

En consecuencia, el Conjunto Decimal que propusimos anteriormente, donde cinco de sus miembros desempeñan funciones internas, sólo proporcionará un

Rendimiento Útil del 50 % (diez menos cinco), el cual es visiblemente satisfactorio todavía para la actual capacidad biológica del Hombre.

Para apreciar de manera más evidente, la forma de acción de la Serie Política, condensaremos las funciones de las cinco Interseries de acción interna, diciendo que tienden: a) A generar el organismo finalitario constituido por dicha Serie Política; b) A conservarlo y c) A relacionarlo con el mundo exterior.

Por otro lado, las Interseries de cada organismo exterior. Por otro lado, las Interseries de acción externa, provocarán el verdadero trabajo de cada organismo relativo al fin vital para el cual el conjunto social es organizado.

El Rendimiento Social del 50 % indicado constituye actualmente un margen de eficiencia suficiente para una organización normal del trabajo humano en equipo. Una mitad de la energía del conjunto se empleará en este caso, en mantener la vida del propio organismo, y la otra, en producir trabajo para el mundo exterior.

Por otro lado, es evidente que tiende a aumentar constantemente la capacidad de Rendimiento Social del individuo, a medida que progresa la ciencia. El anterior término medio que adopta el Ciencismo para el momento actual, parece equilibrado; podrá, por otro lado, soportar en el futuro, todos los reajustes evidenciados por el desarrollo técnico de la estadística experimental, cuando el Estado Ciencista así aconseje hacerlo para perfeccionar sus primeros pasos.

2. MECANISMO DEL GRADO ÓPTIMO DE BUROCRACIA INTERMEDIARIA. — La acción interna de que hablamos, abarca todos los mecanismos comúnmente comprendidos dentro de los calificativos de “intermediario, burocracia, dirección” y otros análogos. Podemos vincularlos bajo un común denominador, de “autoridad social”. Como hemos observado hasta ahora, la organización sincronizada de las relaciones entre los Hombres resulta imposible si no se funda en un principio de autoridad jerárquica, libre, independiente y de índole finalitaria. Los intermediarios que consumen parte de la energía intrínseca del grupo constituyen el precio que debe ser pagado por éste para establecer dicha autoridad sobre bases sincronizadas de funcionamiento dinámico.

Si deseamos conocer el mecanismo generador de las distintas jerarquías sociales, observemos las industrias en las naciones actualmente más evolucionadas. En todas ellas, hallaremos así gran número de organismos especiales colaterales cuya finalidad aparente es tan solo, el progreso desordenado de un detalle de su conjunto; son mecanismos embrionarios que contribuyen, sin embargo, a desarrollar algún aspecto de las tres facetas siguientes de la industria: a) Conjuntos de investigación de las condiciones de mayor rendimiento finalitario; b) Mecanismos auxiliares de sincronización de las energías dispersas implicadas en el abastecimiento oportuno de materiales y mano de obra; c) Organismos ejecutivos de montaje, terminación, comercialización y entrega del producto fabricado. A su vez, cada pieza dará lugar a un nuevo proceso tripartito análogo, en otras fábricas, y así indefinidamente, vinculando cíclicamente en forma seriada, a toda la nación. Se observa entonces que ninguna industria, es jerárquicamente superior a otra en forma absoluta, por cuanto un producto de una ocupará siempre alguna posición inferior en otra.

Se evidencia aquí, el proceso de "formación" de una jerarquía social partiendo de otra ya existente; aquélla se producirá al influjo del azar combinatorio, bajo la presión gravitacional tendiente al Equilibrio Universal, por el encuentro necesario de tres elementos independientes complementarios aditivos que hayan alcanzado "casualmente" el estado suficiente de mentalidad social casi equilibrado requerido para formar un conjunto cuyos actos puedan ser sincronizados entre sí y con la serie en la cual empalmarán dando nacimiento a una subserie. En este momento, se estará gestando un conjunto finalitario de grado inferior a su principal y en tal forma, lo que hoy llamamos intermediario y burocracia generará en el futuro, un nuevo eslabón de la serie, es decir, otra jerarquía. Al mismo tiempo, anotaremos que el progreso social surgirá en esta forma, "hinchando" el cuerpo social, quedando invariable su base popular y alejándose psíquicamente, su jerarquía suprema. Nos hallamos ante un proceso análogo al que se observa en el crecimiento de un árbol cuyas ramas engrosan a medida que aquél se desarrolla. Los estudios posteriores aclararán estos conceptos algo confusos basados en

nociones de límite, de tendencia al equilibrio de los conjuntos homológicos y de relación seriada, que configuran la forma dinámica de la vida.

Por otro lado, cada estado de evolución humana posee una proporción óptima de intermediarios que corresponde a su MR social y se mantiene constante dentro de límites elásticos definidos. De aquí surgirá la "capacidad burocrática óptima" que caracterizará a cada etapa del desarrollo biológico; sólo la Estadística y la Historia permitirán su medición científica.

La Serie Decimal constituye la forma del Trabajo Social adoptada por el Ciencismo para el caso, por ser la que ofrece las mayores probabilidades de brindar el MR útil del Conjunto Social actual.

Siendo lógico que lo primero que para el rendimiento del Hombre deberemos cuidar, será el Hombre mismo, empezaremos en cualquier organización, por adjudicar preferentemente a la acción interna de los grupos, es decir, a la burocracia, la máxima capacidad hasta el punto en que resulte evidente que hemos sobrepasado el límite de su necesidad. Somos así conducidos a lo siguiente: a) A no considerar malas por definición, la burocracia, los intermediarios y la autoridad; b) A mantener una proporcionada organización de ensayo e investigación estadística para poner en evidencia ante la subconsciencia actual de los ciudadanos, los mecanismos futuros de mayor rendimiento, para prever con tiempo suficiente, las organizaciones cambiantes de la Sociedad y poderse adaptar a ellas con bastante antelación; c) A fomentar la burocracia hasta el máximo jerárquico en que el Hombre vea que su costo sobrepasa las ventajas que proporciona al Conjunto Social, adjudicando a aquélla el beneficio de la duda.

El Estado Ciencista crecerá entonces como un árbol; de cada uno de los nudos de sus series, surgirán los nuevos organismos también seriados que hemos llamado "subseries", en una progresión de crecimiento infinito formada por elementos limitados.

El vilipendiado intermediario de hoy será el actor o el ejecutor de la nueva etapa de acción de mañana; en él, se halla compendiada la función seriada de previsión de

la Historia; es el elemento inicial de toda subserie naciente de Trabajo Social cuyo desarrollo infinito pertenece al futuro.

La determinación del punto óptimo de burocracia constituirá un problema trascendental en cualquier Organización Social. La tendencia fisiológica al equilibrio gravitacional que la intuición es capaz de percibir, según vimos oportunamente, dará base sustentadora a la educación subconsciente y ayudará a descubrirlo conscientemente; su insuficiencia provocará atraso en la evolución social y su exceso será perjudicial para el rendimiento del conjunto. La industria evidencia miles de ejemplos de posiciones similares, muy aleccionadoras.

La determinación del punto medio, con tendencia a aprovechar al máximo la distancia comprendida entre los límites de elasticidad mental que diferencian lo bueno de lo malo, será, por lo tanto, la tarea de los gobernantes más capacitados para la función social, huyendo de los extremos, tan perjudicial uno como otro.

3. LA SERIE POLÍTICA DECIMAL. — El Ciencismo ha considerado la serie de razón decimal como la de capacidad psicológica más conveniente para vincular los extremos de la distancia mental existente entre el que manda y el que obedece.

Los gobiernos unipersonales, primitivos y dictatoriales forman una serie de razón infinita positiva; su imagen es la de una mata de pasto cuyos innumerables tallos arrancan todos de una raíz común, donde uno sólo manda a un número infinito de otros que obedecen. La forma demagógica tiende inversamente, al gobierno de razón infinita negativa; formará una planta de una sola hoja unida a sus innumerables raíces, de tal modo que uno sólo obedece a una infinidad de otros que mandan.

Entre los dos extremos teóricos anteriores se hallan los actuales gobiernos populares. La democracia es su forma más evolucionada. Observamos en ellos, escalas de dos y a veces, de tres jerarquías electorales como ser en los sistemas federales, pero nunca más.

El ejército ofrece por su lado, ejemplos de numerosas jerarquías entre el soldado y su generalísimo. Los grados militares son intermediarios burocráticos; representan

el precio de la autoridad del jefe supremo sobre sus ejércitos. Es tan perjudicial que un oficial tenga exceso de soldados a sus órdenes como demasiado poco.

Debe existir un término medio equilibrado entre los extremos indefinidos de la dictadura y la demagogia. Una simple expresión subconsciente de evidencia nos dice que cincuenta jerarquías intermedias, por ejemplo, constituirían un número excesivo y que dos serían, en cambio, insuficientes. El Ciencismo ha adoptado la razón decimal para su primer ensayo de Organización Social, por ser la que ofrece mayores probabilidades de ser actualmente, la de MR social. Ya hemos visto en capítulos anteriores, que la serie decimal de intermediarios es la que, dentro de las condiciones de vida del Hombre moderno, mejor se adapta a la capacidad psicológica de rendimiento de su trabajo. Este primer "tanteo histórico" será modificado cuando la ciencia establezca otra posición mejor.

Se podrá argumentar que resulta aparentemente excesivo, dedicar el 50 % de la energía total del grupo a su propia administración y conservación. Sin embargo, la experiencia demuestra que los organismos humanos de carácter social que han perdurado al través de los siglos con mayor vitalidad son los que se han preocupado en forma preferente y egoísta, de sí mismos. El consumo de energía empleado en vivir no se malogra ni se pierde; representa el costo de mantenimiento de la máquina humana, necesario para que el Conjunto Social pueda alcanzar su MR biológico.

Al propio tiempo, el trabajo así gastado no es perdido para la función niveladora de la Naturaleza. Tan importante es para ésta el trabajo interno como el externo, con la ventaja de que aquél provoca en el último una reacción recíproca de segundo grado, de forma acelerativa que eleva, en consecuencia, el rendimiento del individuo.

La acción de la Serie Política tenderá entonces al equilibrio vital entre los dos grupos mencionados de sus componentes para alcanzar su posición de mayor eficacia social.

CAPÍTULO II

EL JERARCA SUPREMO

§ I — LA SÍNTESIS SOCIAL

A) EL ELEMENTO DE UNIDAD SOCIAL. —

El Jerarca Supremo es el punto de contacto y de inversión finalitaria entre la Serie Política y la Serie de Gobierno; es su nexo de equilibrio; pertenece a ambas líneas, si bien es diferente de ellas; recibe de cada una casi todos los derechos inherentes a sus miembros de mayor jerarquía. A su vez, aquél no tiene “todos los deberes” que cada serie puede exigir a sus miembros normales, razón por la cual resulta independiente de las mismas, no ligándolo con ellas, más compromisos que los que surgen del mandato de su conciencia; es pues un Hombre de excepción cuya función es más de juez dinámico que de ejecutor; se dedicará más a “hacer hacer” que a hacer. Al mismo tiempo, encarna la unidad nacional; es un símbolo y una realidad; símbolo, para los efectos externos y realidad, para la propia Organización Social; resume y sintetiza todas las virtudes, cualidades y defectos de su pueblo; es finalmente, su bandera viviente.

B) MECANISMO PSÍQUICO DE SÍNTESIS SOCIAL. —

El mecanismo del Jerarca Supremo permite que haya alguien que “pueda y deba” tener una visión conjunta de los problemas de carácter fundamental y envergadura nacional.

Si bien los sistemas deliberativos son imprescindibles para el estudio de los detalles, o sea, para el análisis de los problemas, los fenómenos de síntesis son únicamente posibles en cambio, en un solo individuo. Los químicos dicen que la síntesis, por ser operación de contactos simultáneos, requiere un mismo recipiente para producirse.

Un congreso y un consejo tienen capacidad para abordar un problema, analizándolo en todos sus detalles hasta disociarlo; en cambio, nunca podrán sintetizarlo, o sea, inversamente, crear algo juntando sus fragmentos ideológicos.

Las multitudes son capaces de disgregar un entero en sus partes pero no pueden jamás vincularlas mentalmente para reconstituir el mismo entero. La altura psíquica requerida para esta operación aditiva sólo puede ser alcanzada dentro de un cerebro único. De aquí surge la infecundidad constructiva de los cuerpos colegiados; sólo tienen aptitudes para la crítica, para descubrir los errores y en una palabra, para el análisis. En el Estado Ciencista será ésta, su única función social.

La Historia no registra ningún invento de los conjuntos numerosos. Ni siquiera la unión de dos genios puede crear algo tan genial y congruente como lo haría uno solo de ellos. Aun mismo en las obras ejecutadas en colaboración siempre ha habido un leader; los demás han sido sus críticos y cooperadores para la mejor percepción de los detalles, únicos al alcance mental de los segundos; la parte genial de la concepción fue en todos los casos, de uno solo.

C) EL EQUILIBRIO PSÍQUICO DE LA ACCIÓN SOCIAL. —

Estableceremos así, las dos premisas psicológicas de equilibrio de la acción política ciencista que mejor conducirán al MR útil de la Organización Social: 1.— Las "acciones constructivas", de función de síntesis creadora, serán encomendadas a un cerebro único para alcanzar la alta concentración espiritual centrípeta, necesaria para la unificación de múltiples conceptos dispersos, en uno solo de mayor altura ideológica; 2.—Las "acciones destructivas", de función de análisis investigadora, serán puestas en cambio, en manos de la mayor cantidad posible de cerebros para que la suma de los pequeños rasguños de crítica de cada uno, ponga en evidencia todos los aspectos del problema, diseccionándolo y disociándolo en sus más reducidos elementos; su acción centrífuga es imprescindible para poner en evidencia ante una mente constructiva, los elementos de juicio requerido por una futura obra de síntesis. En todo conjunto social, uno propone y los demás, critican. De aquí surge el grado de eficacia de los cuerpos deliberativos.

En el Estado Ciencista, cada ciudadano deberá tender a desempeñar simultáneamente ambas posiciones. El equilibrio dinámico entre tendencias sincrónicamente contradictorias es necesario para la integridad de su función en la

Naturaleza; formará el estado psíquico de orientación superior que la elevará en la escala social.

§ II — MECANISMO EJECUTIVO DEL JERARCA SUPREMO

A) LOS LÍMITES EJECUTIVOS DE LOS CONJUNTOS. —

Deberemos tender entonces, hacia una organización en la cual sean manifiestamente visibles los dos mecanismos antedichos, esenciales en toda acción política. Estos deberán evidenciar con tal fin, una equilibrada yuxtaposición contradictoria de los organismos sociales siguientes: 1.—Los "ejecutivos", sometidos a la decisión final de un solo Hombre; 2. —Los "deliberativos", en los cuales será tanto menor el valor ejecutivo de sus resoluciones cuanto mayor sea el número de sus componentes. Al llegar al centenar se habrá alcanzado el límite psicológico de diferenciación humana y resultará nula, la capacidad ejecutiva del conjunto.

Para sintetizar todo lo dicho, en una ecuación, diremos: 1.—Que la capacidad ejecutiva es máxima en una comisión de un solo miembro; 2.—Que disminuye a medida que aumenta el número de componentes de la misma, llegando a ser igual a cero cuando pasa del centenar.

B) MECANISMO RESOLUTIVO UNIPERSONAL. —

Los conceptos anteriores determinan la técnica ciencista de gobierno, la que estará basada en la norma fundamental que surge de los criterios concomitantes siguientes: 1. —Diremos que, en general, las decisiones supremas de la nación quedarán libradas al mejor criterio final de un solo Hombre, ajeno a los compromisos, transacciones o soluciones intermedias exigidos por los parlamentos numerosos que carecen de unidad mental, por lo cual son siempre de bajo rendimiento de síntesis.

2.—Las funciones directivas del Estado estarán a cargo exclusivo de los miembros de la Serie de Gobierno; se regirán también entonces, por el sistema unipersonal de resolución antedicho, dentro de un mecanismo jerárquico de equilibrio y control seriados, en el cual cada grado adoptará las decisiones evidentes propias de su

envergadura, sin interferir en las atribuciones de los demás grados aun cuando sean, sus inferiores.

La tarea más importante de un ejecutivo no es ejecutar sino, decidir qué es lo que se va a hacer: esto constituye en realidad, su función directiva.

Es raro que antes de iniciar una acción no floten en el ambiente, numerosas soluciones, a cuál más tentadora. Las tres épocas sincrónicas de la acción directiva del gobernante serán entonces: 1.—Recoger mentalmente las soluciones posibles, con igual cariño; 2.—Pesarlas todas desde el punto de vista finalitario perseguido, apartando conscientemente las que la técnica aconseje evidentemente, no utilizar; 3. —Decidir de manera subconsciente cuál debe ser adoptada, entre las que forman el saldo remanente de indecisión.

Es posible discutir públicamente las dos primeras facetas de finalidad y mecanismo anteriores, pero en la tercera, de acción, ningún argumento vale más que un “creo” o un “me parece”. De aquí surgen dos consecuencias: 1.—Las decisiones, en las cuales el argumento final suele ser intuitivo, no pueden ser tomadas más que por un solo cerebro, ya que las subconsciencias de individuos distintos carecen de contactos deliberativos de carácter comparativo; les falta un metro común; 2.—Las resoluciones adoptadas por los cuerpos colegiados serán pues de menor rendimiento social a la larga, que las unipersonales, por cuanto no pueden alcanzar la intensidad mental a que llega un solo individuo con mayor unidad cerebral.

Recíprocamente, el dirigente deberá conocer para adoptar una decisión, la totalidad de antecedentes psíquicos que sólo un conjunto deliberativo donde son debatidos intereses contradictorios puede brindarle. Es el caso del magistrado que nunca emite su fallo antes de oír a los abogados de las partes en litigio.

Un ejemplo típico del mecanismo mencionado se halla en la redacción de un libro; no se concibe que pueda ser pensado por varios a la vez. El periódico parecería contradecir esta regla, pero sólo sirve para confirmarla, por cuanto cada asunto se halla a cargo de un solo redactor y un sistema seriado jerárquico de

especializaciones de envergaduras ideológicas crecientes, preside toda su estructuración doctrinaria.

C) ACCIÓN SELECTIVA SUBCONSCIENTE DEL JERARCA SUPREMO. —

Llegamos por esta vía, a un concepto que para algunos podrá parecer paradójico y es que la función de juez, que selecciona y compara soluciones ajenas, constituye el pináculo de la capacidad ejecutiva del gobernante. En efecto, el Jerarca Supremo, como todo director de una gran industria, será siempre requerido por opiniones contradictorias; sus asesores inferiores exhibirán ante su mente, los elementos de resolución superior requeridos, pero será su intuición técnica, la que dictará el fallo final.

La conciencia alimentada por la ciencia constituye el más eficaz colaborador de la intuición, pero nada más. Cuando la primera titubea y se mueve en la duda, esta última ya tomó posiciones. Donde la conciencia no resuelve el problema, la subconsciencia brinda la solución más probable. Esta será consecuencia del equilibrio molecular que la fuerza gravitacional provocará en el cerebro, en la posición más armónica de los elementos estadísticos disponibles. Tal vez no se halle en dicha solución, la verdad; brindará por lo menos, a la larga la vía que, dentro del cúmulo de errores y aciertos que rigen el cálculo de probabilidades, nos acercará más a la misma. Aquélla surgirá evidente hacia el final de una vida activa, si seguimos sus dictados sin acobardarnos y con fe perseverante.

§ III — LA ACCIÓN SOCIAL DEL JERARCA SUPREMO

A) POSICIÓN CULMINANTE DEL JERARCA SUPREMO. —

Dentro del mecanismo antes indicado, el Jerarca Supremo deberá tender a ser una simple “máquina de pensar, comparar y medir”; con tal fin, será puesto por la Sociedad en un pedestal elevado para que pueda abarcar simultáneamente con máxima precisión, todo el conjunto de la Organización Social.

El mecanismo seriado se condensará en el Jerarca Supremo todos los elementos sociales, transmitiéndole también los pesos cualitativos relativos de éstos, que sean más probables. Aquél se hallará así, subconscientemente mejor preparado

que los demás ciudadanos para la elaboración de las soluciones de mayores probabilidades de éxito, en dicha función suprema.

B) MECANISMO PSÍQUICO DEL JERARCA SUPREMO. — La RTA exige que la selección del Jerarca Supremo surja de un procedimiento que contemple las tres facetas mentales siguientes, propias de toda acción dinámica: 1.—Finalidad.— Aquél deberá haber demostrado a sus conciudadanos, por una cantidad estadística suficiente de éxitos en las decisiones sociales de su vida, que posee condiciones intuitivas o subconscientes de excepción para la selección de los objetivos que deberá perseguir la Sociedad; será entonces, la máquina que tendrá mayores probabilidades de acierto en un "gran número" de resoluciones. Una capacidad de esta índole es esencialmente de nacimiento y de herencia; es un producto del azar mejorado por la instrucción y la experiencia.

2.—Mecanismo. —El Jerarca Supremo ostentará los conocimientos técnicos de gobierno de la mayor jerarquía mental posible pues habrán de constituir el punto de apoyo psíquico de su subconsciencia. La educación cimentará esta capacidad.

3.—Acción. —El Jerarca Supremo tendrá que evidenciar aptitudes de mando propias de un carácter superior; será entonces, celoso de su jerarquía pero inaccesible a las pequeñeces humanas de la vanidad personal, la fama, el prestigio, el éxito y la gloria; sólo así, podría aislarse dentro de la Sociedad, elucubrando errores y aciertos con la serenidad determinista necesaria para la obtención del MR social. Sólo por esta vía, aquél llegará a constituir una máquina de pensar. La capacidad directiva del caso es tanto un producto de nacimiento como de educación; culminan en ella, el ciudadano, el político y el gobernante.

C) LA FUNCIÓN DE SINCRONIZACIÓN HISTÓRICA. — La tendencia al equilibrio en la sucesión histórica del Conjunto Social, constituirá el programa ejecutivo que el Jerarca Supremo tendrá que contemplar. Para esto deberá yuxtaponer mentalmente en cada resolución, simultánea y contradictoriamente en la forma que sigue, los dos platillos de todo equilibrio de tendencia dinámica: 1. —Acción del presente: organizará las relaciones entre los Hombres, de tal modo que se cumplan al máximo, los más variados conceptos básicos de vida a los que, intuitivamente todo ciudadano se considera con derecho, en retribución de su

trabajo. Es éste un ideal de “máxima libertad individual”, de tendencia al placer y a los halagos de la vida; 2. —Acción del futuro: el Jerarca Supremo orientará al conjunto popular, aun en contra de su voluntad, hacia la Organización Social que conduzca a la más conveniente sincronización del trabajo de las generaciones del futuro. Es éste un ideal de orden ciencista, de disciplina y autoridad, que conduce al “mínimo de libertad individual”.

Dentro del conjunto ideológico de ambas orientaciones contradictorias, se hallará el punto de máximo rendimiento en el tiempo, que la subconsciencia del Jerarca Supremo perseguirá. Como es lógico, las resoluciones transaccionales de éste perjudicarán a la vez, a las dos tendencias indicadas; su función de juez supremo lo inmunizará, sin embargo, contra el temor de la disconformidad de sus súbditos o de su impopularidad ante ellos.

Observando las finalidades opuestas antedichas, de cuyo conjunto equilibrado depende la vida de las naciones, veremos que de nuevo, el tiempo tiende a jugar en nuestra teoría, un papel cada vez más trascendental. Observaremos así que ésta tuvo entonces, un único fin inmediato, libre de pretensiones con respecto al futuro: consistió en hallar los medios de coexistencia que permitiesen la mayor conformidad física del Hombre, compatible con el mínimo de trabajo. En aquellos tiempos, sólo preocupaba el presente. En la época en que vivimos, el mismo concepto egoísta de vida, está disfrazado bajo innumerables nombres sonoros aun cuando en el fondo sean toda una misma cosa. Ya se nota sin embargo en los pueblos, una preocupación creciente hacia la tendencia interesada por el futuro de la acción individual en el presente de la acción social.

La diferencia entre ambas orientaciones mentales es análoga a la que separa el valor de diversas jugadas de ajedrez ante un mismo problema, variable según los jugadores. El de más corta capacidad combinatoria se dedica a “comer” las piezas más evidentes. El de más larga visión, capaz de anunciar mate con varias jugadas de anticipación, desprecia en cambio, estos éxitos momentáneos y hasta persigue derrotas parciales secundarias; hace gala de una mayor capacidad cerebral, en un proceso de largo alcance que su rival, insuficientemente dotado por la Naturaleza, no puede comprender.

La acción social del Jerarca Supremo deberá seguir una inspiración análoga, dando preferencia a la acción futura en detrimento de la acción presente, pero sin sobrepasar los límites de diferenciación psicológica que corresponden a la capacidad humana de absorción normal del progreso, en determinada época histórica.

CAPÍTULO III

LA SERIE DE GOBIERNO

§ I — LOS CONJUNTOS ELEMENTALES DE GOBIERNO

A) LOS CIRCUITOS DE SINCRONIZACIÓN SOCIAL. —

1) EL CONJUNTO FUNCIONAL DE GOBIERNO. — a) El circuito directivo. — Con el objeto de aclarar mejor el alcance de las definiciones, repetiremos que la Serie Política se caracteriza por estar formada por ciudadanos desprovistos de mando, siendo inspirada por el pueblo. Su sistema de agrupación progresiva, cada vez más concentrada hasta llegar a la unidad en su cúspide, equilibra una doble finalidad: 1.—Elegir al Hombre técnicamente más apto para regir la orientación suprema del país; 2. —Preparar el ambiente social que habrá de generar al sucesor de aquél.

A tal fin la Serie Política controlará los actos del Jerarca Supremo en forma indirecta, al través del éxito o del fracaso social de los conjuntos inferiores que éste haya organizado. Resumiendo, diremos que la Serie Política elige, controla y conserva o destituye al Jerarca Supremo y por intermedio de éste, a toda la Serie de Gobierno, como veremos en otros capítulos. Su posición, es más, la de un padre que orienta la acción diciendo “quién tiene razón” que la de un ejecutor material de la misma. Su función social, eminentemente filantrópica, consiste en elaborar la maquinaria más eficiente para satisfacer las aspiraciones populares.

En cambio, la Serie de Gobierno es exclusivamente dinámica y de acción; no tiene responsabilidad dominante en la elección del Jerarca Supremo; su tarea es ejecutar ciegamente el plan de gobierno de la nación emitido por el pueblo a través de las directivas emanadas de aquél. Dicha serie comprende todo el personal directivo, público o privado que actualmente y bajo una infinidad de diferentes denominaciones, funciones o tareas, constituye lo que, entre otros, se llama Poderes Ejecutivos, Legislativos o Judiciales sean éstos nacionales, provinciales o municipales; administración pública y privada; fuerzas armadas, empresas industriales o comerciales, etc.

La Serie de Gobierno abarcará en consecuencia, los empleados públicos de carácter directivo y los patrones, jefes, capataces o superiores y, en síntesis, a todos los dirigentes del comercio y de la industria. Insistiremos en que dicha serie no se refiere especialmente a la administración pública como podría erróneamente parecer, por la denominación empleada. La mayor parte de sus componentes se hallará en cambio, en el trabajo privado. En general la Serie de Gobierno se referirá a todo conjunto de Hombres de acción donde uno manda y otros obedecen.

Diremos finalmente que en el Mundo Ciencista, sólo podrá desempeñar una función específica de mando de un conjunto humano, quien forme parte de la Serie de Gobierno.

b) *Formación progresiva de la Serie de Gobierno*. — Las fronteras geográficas de cada grado de la Serie Política delimitarán simultáneamente las jurisdicciones de las jerarquías homológicas de la Serie de Gobierno. Deberá haber coincidencia territorial entre ambas para formar los Conjuntos Sociales vinculables, responsables y definidos que corresponderán a las características biológicas del Hombre integral.

El Jerarca Supremo designará “per se” al Gobernante Supremo, cúspide de la Serie de Gobierno, jerárquicamente equivalente al Político Supremo. A su vez, dicho gobernante decidirá en última instancia, la elección de los diez gobernantes inferiores y así sucesivamente hasta los grados cercanos al pueblo.

La Serie de Gobierno constituirá en consecuencia, el supremo organismo directivo del Trabajo Social que el Hombre realiza cuando actúa en equipos, o sea, donde se requiere la acción sincrónica de más de tres personas, dos de las cuales trabajan bajo la “dirección” de la tercera.

De conformidad con la teoría expuesta al estudiar la estructuración de la Serie Política, observaremos que también la Serie de Gobierno se inicia con un solo elemento en su grado máximo, que es de índole decimal en su mayor recorrido y que, aplicando la razón de progresión correlativa de la Serie Política, terminará siendo muchas veces, vigesimal en sus grados populares. En tal forma, su delimitación inferior será circunstancial es decir que en algunos lugares habrá

Gobernantes de Grado 1 que dirigirán a los trabajadores no seriados; en otros, la autoridad inferior será sólo de 2° y aun, de 3°, según cuál sea el estado de desarrollo social alcanzado. Esto constituirá un verdadero índice de la capacidad biológica de progreso de la localidad contemplada. Cuanto mayor sea el número de sus jerarquías, tanto más evolucionado, será un estado social.

c) *El Conjunto de Gobierno Jerárquico*. — La acción social se producirá en cada zona geográfica, como resultante del siguiente conjunto de equilibrio: 1. — Tendremos, ante todo, al "Gobernante local". Al impartir sus órdenes, éste constituirá el elemento finalitario del caso; será el técnico propio del conjunto de actividades de una determinada envergadura social; su función consistirá en concentrar y conglomerar en fórmulas simples, los conceptos ejecutivos de MR útil del conjunto de las más variadas actividades humanas que dentro de su jurisdicción, tengan igual jerarquía psíquica. Los "Diez gobernantes inferiores" dirigidos por el Gobernante Local transmitirán a éste, desde distintas regiones geográficas las observaciones estadísticas que le permitirán elaborar órdenes de la envergadura mental necesaria para abarcar todo su distrito. Aquéllos constituirán entonces, la prolongación seriada de la autoridad de este.

2.—Tendremos por otro lado, el "Conjunto decimal de funcionarios" del cual tratamos ampliamente en otros capítulos; su jefe será también el gobernante antedicho. Este conjunto constituirá el mecanismo resolutivo superior de las funciones técnicas propias de dicho gobernante, en la administración de las acciones sociales de envergadura correspondiente a la capacidad normal de su jerarquía; no intervendrá en actos que requieran una capacidad social superior o inferior a sus límites jerárquicos y configurará en realidad, el conjunto de funciones específicas que correspondan al gobernante, del mismo modo como en muchas repúblicas, el consejo de ministros es sólo un mecanismo de acción.del presidente. Los elementos de dicho conjunto no serán gobernantes sino técnicos del trabajo del hombre, especializados en los diversos aspectos evidenciados por su concentración social, a los que llamaremos "funcionarios". Estos serán designados por el gobernante en forma preferentemente ascensional, como veremos más tarde.

3.—Finalmente, la acción social de los gobernantes, de la cual surgirá la obra del Hombre en la Naturaleza, será dirigida por el conjunto de “Series funcionales” cuyos elementos iniciales superiores serán los componentes del mencionado conjunto de funcionarios.

Cada uno de los diez elementos de cada conjunto de cada grado de la serie será así, “Jerarca supremo funcional” de diez Interseries funcionales, que descenderán hasta el pueblo. Del mismo modo, en cada grado descendente se iniciarán otras diez Interseries y así sucesivamente. El número de jerarquías de dichas Interseries será pues variable según cual sea su capacidad social; sus elementos serán los “funcionarios” de la acción ciencista. En la forma indicada, los diez funcionarios colaboradores de cada gobernante constituirán el “Conjunto funcional” propio de su jerarquía social dentro de su jurisdicción. Conviene tomar especial nota de que cada gobernante dará origen en esta forma, a diez Interseries Funcionales, de cuyos nudos se desprenderán otras Interseries de jerarquías máximas sucesivamente inferiores. Al mismo tiempo, todos los elementos homológicos de estas Interseries, serán de igual envergadura existiendo entonces en cada lugar geográfico, tantas autoridades como grados jerárquicos haya creado allí la acumulación del Trabajo Social. Los capítulos siguientes aclararán este mecanismo confuso, de vinculación torbellinaria entre todos los ciudadanos, en el conjunto infinito de sus funciones.

2. MECANISMO DE LOS CIRCUITOS SOCIALES. —A su vez, el MR útil del trabajo de la humanidad será alcanzado en el Estado Ciencista, de conformidad con la RTA, mediante la sincronización del gran circuito social con los cortocircuitos internos de contactos y con la infinidad de líneas externas de trabajo cuyos elementos directivos son las Interseries funcionales antes mencionadas.

El análisis de cada uno de estos elementos proporcionará una imagen que aclarará el conjunto. A tal objeto, el diagrama de los circuitos de sincronización social, presentado más adelante, brindará una forma gráfica de este proceso, de fácil interpretación. Observaremos en él, el siguiente grupo de circuitos: a) Remontándonos a todo lo ya dicho, nos encontraremos primero, con el “Gran circuito social” de carácter finalitario que, arrancando en el pueblo, se inicia en la Serie Política y se eleva hasta el Jerarca Supremo para descender luego hasta el

mismo pueblo, a través de la Serie de Gobierno. Los antes mencionados Conjuntos de Gobierno, forman desprendimientos colaterales de esta última serie de la cual son sólo, un accesorio. Dicho circuito constituye el esqueleto del organismo central de dirección finalitaria de la Sociedad Ciencista.

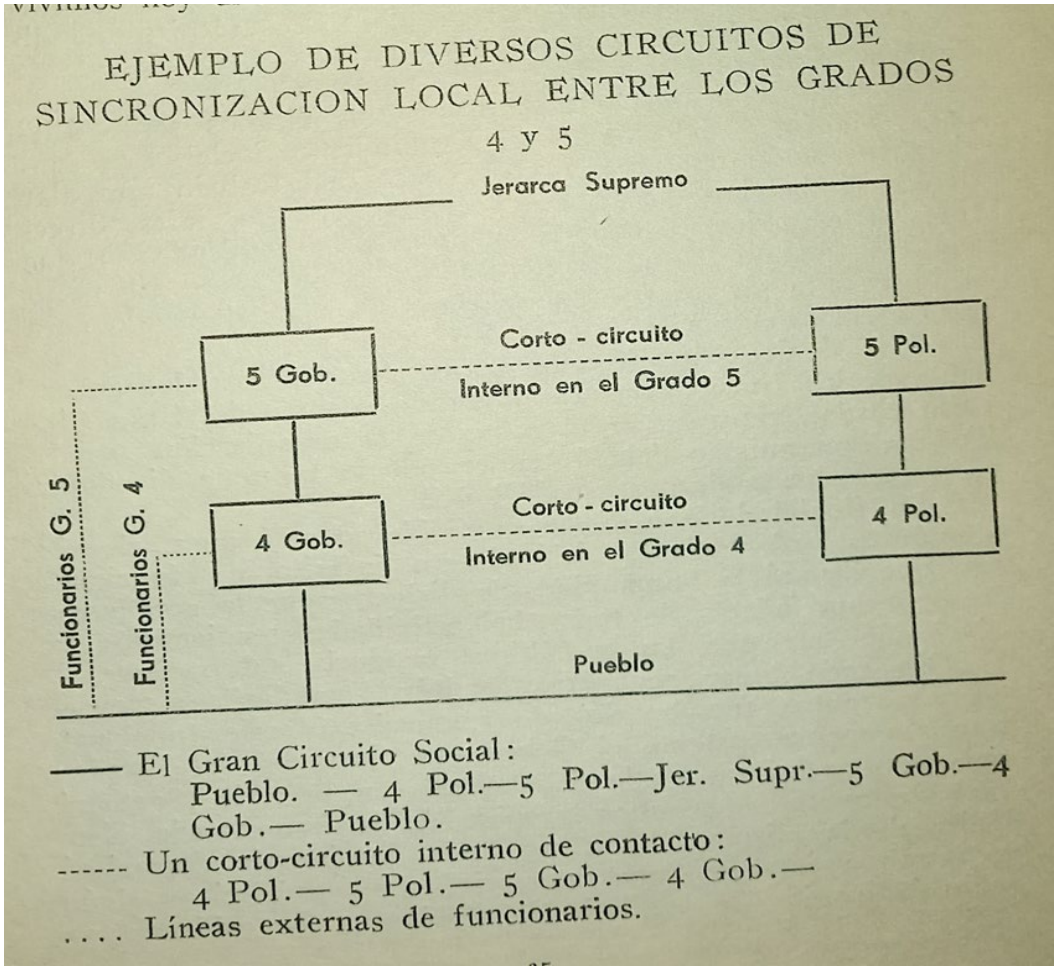
b) Vienen después los "Corto-circuitos internos de contacto", derivados del circuito anterior; constituyen el mecanismo de sincronización que vincula ambas series a todo lo largo de toda su extensión; surgen del contacto directo entre cada dos elementos de igual jerarquía o sea, homológicos, con sus superiores inmediatos respectivos; forman verdaderas conexiones equilibradoras de los desniveles locales; dan finalmente, elasticidad al Conjunto Social aumentando su rendimiento, al localizar los problemas y la mayoría de sus soluciones.

c) Tendremos, por último, las "Líneas externas de funcionarios" antes mencionadas, derivadas de la Serie de Gobierno, verdaderos circuitos abiertos que terminan siendo puntos de trabajo, en su lugar de aplicación en el pueblo. Cada una de dichas líneas formará, como ya dijimos, una Interseries decimal que vinculará cada funcionario con todos los ciudadanos que, en su jurisdicción geográfica, desempeñen funciones técnicas cuya envergadura mental corresponda a su misma jerarquía social. La Interseries de Grado 4 por ejemplo, relacionará entre sí a la serie de funcionarios responsables de una función de Grado 4 y la de Grado 5 a su vez, a los que ostenten esta altura ideológica. Unos podrían ser así, municipales y otros, provinciales, nacionales, mundiales o de cualquier otra clase según el caso.

Las series de Interseries de Líneas de funcionarios establecerán el contacto íntimo entre la Serie de Gobierno y el pueblo, en un número infinito de puntos; provocarán la acción externa del circuito social útil para la Naturaleza, mediante un mecanismo de infinitos circuitos derivados. Aquéllas constituirán, por último, la clase social de los "funcionarios", intermediarios entre el Gobernante Supremo y el pueblo es decir, entre el que manda y el que obedece, cualquiera que sea el origen, público o privado, de esta posición relativa. Como ya vimos, el mecanismo seriado permitirá sincronizar un número infinito de funcionarios con cada una de las diez jerarquías sociales.

Es también necesario por otro lado, proteger al Mundo Ciencista contra la posibilidad de que tienda a quitar inercias a la vida de iniciativa y aventuras, solas que hacen grandes al Hombre, llenando sus filas de ciudadanos vinculados al Estado. El empleado público actual no constituye nuestro ideal; es en el fondo, un modelo de vida cautelosa y estable, del cual se halla el Ciencismo, más alejado que la que ofrece a su personal, la actual industria privada. Nuestra organización creará desniveles sociales más numerosos y por ende, mayor cantidad de posibilidades de riqueza, de lucha y de triunfos que las que brinda el mundo en el cual vivimos hoy día.

EJEMPLO DE DIVERSOS CIRCUITOS DE SINCRONIZACIÓN LOCAL ENTRE LOS GRADOS 4 Y 5



3) LA POSICIÓN SOCIAL MULTIDIMENSIONAL DEL CIUDADANO. — La finalidad de la Organización Social Ciencista es, como hemos dicho, la sincronización torbellinaria del trabajo de los individuos, de tal modo que la posición de cada uno pueda ser numéricamente fijada por un conjunto de tres coordenadas, por lo menos.

Las Líneas de Funcionarios sincronizarán la acción de los técnicos dirigentes propios de la infinita variedad de funciones vitales que componen las necesidades humanas. Si bien, aquéllas salen en forma tentacular "fuera" del marco del Gran Circuito Social, constituyen al final, la parte útil de la Sociedad, solidarizando todos los ciudadanos en un mecanismo complejo de admirable unidad y armonía en sus movimientos.

La Serie de Gobierno no es la ejecutora directa del trabajo: sólo es su suprema sincronizadora. Los técnicos de dirección dirigirán en cambio a los autores materiales de la función dinamométrica que corresponde al Hombre en la Naturaleza. Únicamente la tarea de los últimos será "útil" para este fin y determinará el Rendimiento Social. Los funcionarios serán entonces, los dirigentes del trabajo muscular de los ciudadanos, sea que se llamen patrones, jefes, directores, encargados, capataces, ministros, empleados o que adopten cualquier otra denominación equivalente. El Ciencismo resulta ser por excelencia, la teoría del mando para la Organización Social de MR útil.

Los técnicos de dirección, o sea, los políticos, los gobernantes y los funcionarios comprendidos dentro del Gran Circuito Social, representan el costo de la organización social. Todo el mecanismo deberá tender, por lo tanto, a disminuir su número, para alcanzar su MR útil.

La finalidad de la Serie de Gobierno será pues, el más sincrónico ordenamiento del número infinito de funcionarios que llenará la humanidad, de dirigentes de la acción colectiva, especialistas de todas las actividades tendientes a la nivelación terrestre, en su última instancia subconsciente.

En cada lugar geográfico podrán "mandar" en consecuencia, tantos funcionarios de una misma serie funcional, como jerarquías ostente el Gobernante Supremo del

Estado; cada uno tendrá un grado determinado en su serie y actuará exclusivamente en asuntos propios de la importancia ideológica de la misma. A su vez todo funcionario dependerá en forma decimal de "una Interseries" que terminará en algún nudo jerárquico de la Serie de Gobierno. Se evidencia ya que deberemos contemplar la existencia de "Series funcionales" y de "Series jerárquicas funcionales"; las primeras clasificarán la envergadura mental de la función y las segundas, definirán la posición que en ellas, ocupará cada funcionario.

En consecuencia, si para designar las jerarquías de los políticos y de los gobernantes, sólo se requiere un número, como vimos hasta ahora, se necesitarán en cambio, por lo menos dos para los funcionarios: uno definiendo la jerarquía máxima de su serie y otro, el grado que cada uno ostente en la misma. Diremos así por ejemplo, "Funcionario del capital, de Serie 5 y Grado 3". En el país de cien millones de habitantes, por ejemplo, cuyo Gobernante Supremo es de Grado 8, habrá 7 grupos de Interseries laterales decrecientes de funcionarios, desde el Grado 7 hasta el Grado 1 respectivamente. A su vez, dentro de cada serie, aquéllos ostentarán grados diversos.

Finalmente, resulta evidente mediante la agudización de este proceso, la posibilidad de clasificar con un tercer número y aun con otros sucesivos, las distintas posiciones del Hombre ante su función de trabajo, pudiéndose llevar hasta el infinito o sea, hasta cada individuo, la acción ramificada de la Organización Social. No entraremos en ningún detalle de este proceso, por exceder su análisis, simplemente entrevisto, de los límites de esta obra. El Estado Ciencista habrá ubicado entonces cada ciudadano en el casillero del trabajo, en el cual podrá alcanzar el MR social.

B) MECANISMO DE LOS CONJUNTOS DE GOBIERNO. —

1. LA SINCRONIZACIÓN TRIDIMENSIONAL DE LAS FUNCIONES INDIVIDUALES. — La Función de Gobierno descenderá en forma seriada mediante la acción directiva de los funcionarios, desde el Jerarca Supremo hasta el pueblo; se hará sentir así, desde diferentes jerarquías sobre cada ciudadano

individualmente. Con tal fin, aquélla se irá ramificando progresivamente en cada nudo jerárquico, en diez a veinte subfunciones componentes.

La preocupación finalitaria de la Serie de Gobierno convergerá hacia la sincronización de sus subseries e Interseries. En cada nudo de cada Interseries de funcionarios empalman subseries, de las cuales se desprenderá sucesivamente un número prácticamente infinito de funcionarios de todo grado, en forma seriada. A su vez, vinculando verticalmente las mismas funciones de estas subseries, obtendremos las Interseries funcionales correspondientes.

Por otro lado, cada conjunto funcional dará nacimiento a otros subfuncionales, seriados a su imagen. El número de subseries aumentará en forma decimal en cada nudo jerárquico. Los elementos de cada conjunto agruparán funcionarios, independientemente de las personas.

Si bien los movimientos vitales de las series surgen de la sincronización de pequeñas diferencias de poder entre elementos en sucesivos contactos, nunca deberá ser, sin embargo, alcanzado su equilibrio perfecto. La diferencia de poder entre dos elementos en contacto deberá ser la máxima posible dentro de los límites psicológicos de diferenciación humana, para alcanzar el MR útil de sus esfuerzos. Por tal causa, el número de elementos de cada Conjunto Funcional deberá oscilar alrededor de la decena, según lo que vimos en capítulos anteriores. Esto permitirá una sincronización horizontal entre los funcionarios respectivos. En forma análoga, la diferencia jerárquica entre dos grados sucesivos debe hallarse también, en las series ciencistas, dentro de los límites decimales indicados. El conjunto de ambas posiciones situará al Hombre en el plano de las acciones, en una forma bidimensional de máximo aprovechamiento de su capacidad energética.

En consecuencia, alcanzaremos entonces, una sincronización tridimensional del trabajo del individuo cuando éste sea fijado “en un momento dado”, mediante las ligaduras mencionadas: a) Dentro de su propia jurisdicción de gobierno; b) Dentro de la subserie funcional local a la cual pertenezca. Del mismo modo, la sincronización de los conjuntos en movimiento resultará de una sucesión combinatoria de sus elementos en el espacio, tal que éstos se presenten en escena en el tiempo, en una forma progresiva de cuarta dimensión, con tendencia a una

aceleración uniforme de su velocidad de acción conjunta. En esta obra, sólo son enunciados los principios básicos de la sincronización social multidimensional a la cual tiende el Ciencismo. Aquéllos surgen como extensión ideológica de las etapas elementales aquí mencionadas. El número de dimensiones crecerá con el desarrollo biológico de la sociedad humana en los siglos a venir.

2) MECANISMO DE LOS CONJUNTOS ELEMENTALES DE GOBIERNO. — a) *La forma de evolución vertical de la serie jurisdiccional*. — La superposición territorial de las jurisdicciones seriadas en cualquier lugar, típica de la Organización Ciencista, debe ser constantemente tenida en cuenta para evitar la tentación de considerar que cada gobernante tiene a su cargo la totalidad del gobierno de su distrito; hay que defenderse contra una tendencia natural a considerarlos omnipotentes, en la forma preconizada por los sistemas unitarios y muy especialmente, por los totalitarios.

En cualquier lugar del Estado Ciencista, tendrán simultáneamente autoridad y jurisdicción, tantos gobernantes como grados tenga la nación, con su secuela de subseries de funcionarios.

Cada gobernante mandará exclusivamente en los asuntos cuya importancia corresponda a su jerarquía; no intervendrá en los de mayor ni en los de menor envergadura mental. Resultará de esto, un mecanismo análogo al de las policías provinciales actuales, que no interfieren con las nacionales ni con las municipales, en las decisiones de su incumbencia.

Tender al equilibrio vertical entre las distintas jerarquías de sus Interseries, constituirá la función esencial de la Serie de Gobierno. El margen de error medio en que incurrirán las órdenes al recorrer una línea jerárquica resultará evidentemente reducido entonces, por cuanto no pasará de la distancia decimal de poder existente entre cada dos jerarquías sucesivas.

Aun cuando no haya sido aún constituido el Estado Ciencista Mundial, cada nación ostentará la jerarquía máxima que le corresponderá en el futuro, en la serie mundial, de acuerdo con el número de sus habitantes. Su gobernante de mayor jerarquía desempeñará simultáneamente entonces, la totalidad de las funciones que, en el Estado Mundial, ocuparán las jerarquías superiores a la suya hasta el

Gobernante Supremo. Aquél se desprenderá de tales funciones a medida que crezca el Estado, como veremos más tarde, como quien despliega un abanico. Si leváramos esta compresión ideológica hasta su límite social inferior, el que se alcanzaría en el caso de una familia abandonada en una isla desierta, el padre acumularía la totalidad de las jerarquías de la Serie Social; automáticamente el gobierno ciencista se transformaría en totalitario.

Resulta evidente entonces, que todo sistema de gobierno deberá ser dictatorial en los procesos embrionarios, evolucionando con el andar del tiempo hacia las formas seriadas del Ciencismo. Su punto de MR social se hallará en la forma decimal, cuando se trate de abarcar las actuales relaciones humanas, por ser la que mejor se adapta a la capacidad psicológica de percepción mental simultánea de los conjuntos de elementos independientes en el gran número de habitantes que pueblan la Tierra.

La aparente complicación que el Ciencismo aporta a la Organización Social, es el precio de su mayor rendimiento. Aquélla dará asidero a críticas, las que aunque fundadas, no deberán preocuparnos, ya que el saldo de la acción será positivamente favorable para el progreso. Del mismo modo, la partida doble es más compleja que la simple y sin embargo, ningún contador aconsejaría la última para un gran almacén como tampoco la primera, para un vendedor ambulante de baratijas.

b) *Mecanismo de responsabilidad selectiva en la Serie de Gobierno*. —Repetiremos que, a cada jurisdicción jerárquica de la Serie Política, deberá corresponder una jerarquía homológica en la Serie de Gobierno bajo las órdenes de un gobernante. Este será así, jefe de un grupo de diez elementos inferiores, los que, a su vez, ostentarán igual jerarquía entre sí. La reunión periódica de gobernantes y políticos podrá formar un “Consejo de gobierno” al que no deberá confundirse con los anteriores “Conjuntos de gobierno” que forman prácticamente el grupo de asesores personales de cada gobernante. A su vez, cada uno de aquellos elementos presidirá otro conjunto de diez, de orden nuevamente inferior. Este mecanismo proseguirá sucesivamente, descendiendo hasta el pueblo.

Resumiremos lo dicho expresando que la función de gobierno estará a cargo de una serie decimal de gobernantes que, en correlación con la política, terminará siendo probablemente vigesimal en los grados inferiores para adaptarse prácticamente a las variaciones numéricas de población de cada comarca.

La atribución para ser árbitro en la designación de los diez inferiores de su jurisdicción responsabilizará al gobernante por la eficacia de la acción de gobierno de aquéllos. En consecuencia, su autoridad para impartirles órdenes será total con relación a la porción jerárquica a su cargo, delimitada bidimensionalmente como ya dijimos. Dicho derecho procede del hecho de que, en este caso, el conjunto considerado constituye un mundo independiente, es elemento embrionario de otro seriado más complejo y debe, por lo tanto, tener a su vez, una organización totalitaria.

Siendo que el éxito de un gobernante estará especialmente ligado a la colaboración que le sea prestada por sus inferiores, es lógico que, por simples razones egoístas aquél ejercite al máximo, su capacidad selectiva en los ascensos de los últimos.

La eficiencia social de un gobernante se evidenciará preferentemente entonces, en su acierto en la elección de sus inferiores. El mecanismo respectivo deberá fijar sin embargo, ciertos límites a la arbitrariedad; éstos se encontrarán en la necesidad de que la selección se halle normalmente circunscripta a los componentes de los diez grupos inferiores, surgiendo de un proceso ascensional seriado que estudiaremos más tarde.

c) *La acción homológica de las series sociales*. — El equilibrio dinámico funcional de toda la Organización Social se alcanzará como resultante de las solicitaciones recíprocas que sobre ambas series producirá su interconexión sincronizada en cada jerarquía. Siendo que la Serie Política, representando la voluntad popular subconsciente, no debe ser torcida, la acción de cada jerarquía de la Serie de Gobierno tendrá que hallarse también restringida dentro de los límites psicológicos de diferenciación simultánea de los conjuntos.

La capacidad legal del pueblo para el gobierno es sólo subconsciente y potencial, en el mecanismo social ciencista. Aquél debe poder evidenciar, sin embargo, lo que

en su fuero íntimo siente y desea. Corresponde a la organización política interpretarlo, de tal modo que todo el Conjunto Social se mueva en concordancia con sus ideales. Cuando, como en las democracias, el pueblo "gobierna" con su voto, la demagogia sensiblera sustituye a la razón, reduciendo a valores mínimos, el Rendimiento Social.

Las razas dominantes del futuro serán las que mejor sepan separar rígidamente el pueblo del gobierno y sean capaces, sin embargo, de formar un solo conjunto mental con ambos elementos.

En consecuencia, cada grupo jurisdiccional de diez gobernantes deberá yuxtaponerse a su homólogo de diez políticos, estableciéndose al efecto, el contacto necesario entre ambas series en los nudos que aquellas jurisdicciones formen en su árbol representativo. Sus contactos constituirán cortocircuitos equilibradores. La Serie Política será en tal forma, el elemento intermediario de enlace entre el pueblo y el gobierno.

3. LAS SERIES FUNCIONALES. a) *Las Interseries funcionales de gobierno*. — Ahora bien, la acción de gobierno no es una sola, nítidamente definida, sino que está formada por la cantidad infinita de órdenes directivas de toda especie que regulan las relaciones jerárquicas de la vida diaria entre los Hombres. Nuestra tendencia a la especialización nos conducirá a su clasificación seriada, de forma decimal. Con tal objeto, las tareas de gobierno serán distribuidas en diversos grupos ideológicos y puestas en manos de un asesor único para cada una de ellas, en cada conjunto decimal de funcionarios. Todo funcionario deberá adoptar entonces desde el comienzo de su carrera, una especialidad entre las diez en que deberá ser dividida la función total de gobierno, de acuerdo con su predilección o vocación de mayor eficacia social.

La especialidad funcional mencionada se reproducirá en cada una de las jerarquías inferiores hasta el pueblo, formando Interseries. De la Serie de Gobierno se desprenderán en tal forma, las diez Interseries de funcionarios antes mencionadas. Cada uno de éstos será especialista en una subfunción de gobierno. Sólo el mecanismo seriado es capaz de vincular en forma torbellinaria, a todos los Hombres, en la infinita variedad de sus caracteres.

b) *Mecanismo de transmisión seriada de la función de gobierno*. — Como hemos dicho, en cada jurisdicción la acción de gobierno estará a cargo de un gobernante y de diez funcionarios, formando su "Conjunto de funcionarios" del cual aquél, será único responsable. El mismo desarrollará su función directriz dentro del siguiente plan de acción:

1.—Impartirá las órdenes jerárquicas necesarias a sus diez funcionarios para que se equilibren entre sí, sus subfunciones jerárquicas de gobierno, de tal modo que cuando sean socialmente congruentes, ninguna cortapisa las perjudique;

2.—Las órdenes serán progresivamente transmitidas en forma jerárquica y decreciendo hasta el pueblo al través de su respectiva serie de funcionarios, cada uno de los cuales ajustará sus resoluciones a las normas dictadas por su superior inmediato. Dichas órdenes sólo encerrarán conceptos ideológicos cuya envergadura mental afecte evidentemente a toda la jurisdicción propia de su jerarquía. Corresponderá a los inferiores, discriminar las órdenes recibidas, adaptándolas a su propia jerarquía y así sucesivamente hasta el pueblo;

3.—Este último será el único ejecutor material y físico de dichas órdenes; cumplirá con la función humana de nivelante en la naturaleza dentro del mecanismo de MR útil resultante de la Organización Social vigente.

Los gobernantes tienen una función exclusiva de gobierno, o sea, de técnica general; no son especialistas en detalles; constituyen el pináculo de la generalidad concentradora de la acción, de forma centrípeta. El pueblo ocupa en cambio, la posición opuesta, de tendencia a la especialidad manual cada vez más reducida, de orientación centrífuga y disociadora. Entre ambos extremos se hallarán las etapas decimales intermedias de los funcionarios de diversos grados que participarán proporcionalmente, de los conceptos de gobierno y de acción material que caracterizan a cada uno. Se generará así, una serie ideológica de conceptos contrarios que resultará como la suma constante de dos series, de tendencia a la unidad en la primera y al infinito, en la segunda. En este caso, todos los funcionarios tendrán igual valor social y sólo variará su posición en la escala del rendimiento.

En el fondo, cada gobernante es sólo el elemento inicial de una serie de funcionarios que lo vincula al pueblo, elemento final de la misma.

Históricamente, la función social empezará entonces, siendo de gobierno y disociándose progresivamente en una serie de subseries de trabajo a medida que se ramifica su jerarquía hasta el pueblo.

Nuestra discriminación actual de la Teoría Ciencista se concretará a la función de gobierno, dejando a nuestros sucesores la tarea de completarla, entre otras con la de las funciones del trabajo, dentro de análogas concepciones.

c) *El conjunto de acción de los gobernantes*. — Cada gobernante hallará en sus diez inferiores, los elementos de asesoramiento estadístico necesarios para conocer las condiciones dominantes en su distrito; posteriormente, los informes así recogidos habilitarán a su conjunto de funcionarios para fundar resoluciones de envergadura superior. Un mecanismo de reuniones periódicas del mencionado grupo constituido por dichos gobernantes bajo la presidencia de su superior permitirá a éste condensar los antecedentes necesarios para sus órdenes mediante un procedimiento de clearing mental, consecuencia de aquel contacto personal deliberativo.

Finalmente, cada gobernante tendrá a su cargo: 1.—La discriminación jerárquica de la capacidad finalitaria que surge de las órdenes recibidas de su propio superior; determinará al efecto cuáles son las obligaciones y derechos de cada una de sus subseries y muy especialmente, de los gobernante3. —inferiores; al mismo tiempo, establecerá cuáles son los que reserva equilibradamente como saldo, para sí; 2.—Recíprocamente, le corresponderá la condensación de la estadística recogida en las jurisdicciones de sus diez gobernantes de jerarquía inferior, lo cual le permitirá dictar leyes de envergadura social suficiente; 3. —Desempeñará, por último, la administración general de las funciones propias de la jerarquía de su función en distrito geográfico mediante su Conjunto de Funcionarios.

El conjunto de actividades mencionado, que vincula al gobernante a tres jerarquías sucesivas, pondrá en evidencia las aptitudes del último. El cuadro estadístico resultante deberá ser contemplado cuando sean discutidas sus condiciones

personales para un ascenso en la Serie de Gobierno. Su foja de servicios constituirá el índice de su capacidad para el cargo.

C) LA UNIDAD SERIADA. —

1. LA AUTORIDAD JERÁRQUICA MULTIDIMENSIONAL. — a) *Los sentidos de la autoridad*. — Después de haber analizado el funcionamiento del Gran Circuito Social en la parte constituida por el conjunto de la Serie de Gobierno, estudiaremos su sincronización con la Serie Política ya que sólo así, podrá mantenerse en movimiento, aquel circuito.

Las órdenes de un gobernante no sólo tendrán fuerza legal imperativa, sino que deberán contener la necesaria autoridad funcional. Únicamente una evidente capacidad técnica superior para el desempeño de una función hará que aquéllas sean subconscientemente aceptadas por los inferiores, condición requerida para alcanzar el MR social.

No deberá ser confundida la autoridad legal, impersonal y propia del cargo con la autoridad técnica inherente a la persona que la ejerce y de la cual es inseparable. La primera es intercambiable por orden superior como una pieza de una máquina, pero la segunda es un accesorio de quien la ostenta. El hecho de que un gobernante tenga suficiente autoridad legal para designar y remover a sus inferiores no basta para que éstos obedezcan sus órdenes en forma incondicional cuando afectan a la autoridad técnica de las Interseries de funcionarios inferiores. En el Estado Ciencista, el superior no podrá ser arbitrario con sus inferiores sin perjudicar recíprocamente su propio antecedente ascensional.

La palabra, “técnica” aplicada a la Serie de Gobierno, se refiere exclusivamente como es lógico, al mejor y más profundo conocimiento personal de los problemas que reclaman la atención de la jerarquía considerada dentro de sus límites funcionales. En consecuencia, una misma función requerirá una serie completa de grados de capacidad técnica de subdivisión infinita, llegando hasta el ciudadano en un proceso multidimensional de clasificación de las capacidades de trabajo del Hombre.

Deberemos establecer un mecanismo de correlación entre la autoridad legal y la autoridad técnica pues sólo de su suma, surgirán las órdenes directivas de MR social. El Estado Ciencista tenderá a que ambos términos se confundan, de tal modo que el funcionario de mayor autoridad legal sea al mismo tiempo, el de mayor autoridad técnica, en la función que aquélla dirija. En la serie de la instrucción pública y en sus mecanismos de selección social, hallará el Ciencismo, los instrumentos generadores de dicha posición final.

b) *Mecanismo de unidad horizontal de los conjuntos*. —Un grupo de varias personas, sólo tendrá unidad ejecutiva cuando haya sido designado entre ellas, su presidente, juez, referee, patrón, capataz o como quiera llamarse a quien ostente una autoridad finalitaria superior evidente. Cualquier desviación de la orientación común entre sus elementos, que provoque choques de opiniones cuya intensidad sobrepase los límites de diferenciación psíquica, hallará en aquél, su mecanismo equilibrador.

Diremos en este caso que el grupo tiene "unidad horizontal". Esta surgirá de su propio plano jerárquico, representado por una línea horizontal en los diagramas de la serie. En consecuencia, corresponderá al superior, resolver la totalidad de los conflictos jurisdiccionales entre sus inferiores inmediatos, para lo cual tendrá que ser especialista en casi todos los problemas de su jerarquía o por lo menos, tanto como la totalidad de dichos inferiores, ya que su opinión deberá primar en

última instancia. Habremos conseguido así, unidad cuantitativa entre los elementos de un mismo conjunto de la serie.

Siendo que, por otro lado, la autoridad jerárquica o legal no es suficiente para proporcionar la autoridad técnica, será necesario acordar a los técnicos, en los casos de duda, la "pequeña prioridad" necesaria en la resolución de los problemas de su especialidad. Ahora bien, en las series de funcionarios, la diferencia entre la capacidad técnica de dos funcionarios del mismo conjunto como también la que existe entre los grados sucesivos de la misma función no será en general, tan grande como para que aquéllos no puedan ser "prácticamente intercambiables" en sus tareas profesionales. Al mismo tiempo, la concentración generalizadora de las funciones que se producirá en la serie a medida que se eleven sus jerarquías,

acortará cada vez más las diferencias técnicas entre los funcionarios de un mismo conjunto hasta caber dentro del límite de diferenciación psíquica, al llegar al gobernante. Éste deberá ser capaz de abarcar mentalmente entonces, a los diez funcionarios de su Conjunto de Funcionarios de Gobierno.

Habrá que cuidar sin embargo de que la diferencia de autoridad, que forma la individualidad del gobernante y satisface su orgullo distanciándolo de sus inferiores, no descienda más bajo del punto en que el prestigio personal del mismo resulte psicológicamente defendido en los fueros de su función ante su grupo y ante su superior, en sus sucesivos ascensos.

La unidad horizontal es por lo tanto psíquicamente suficiente para justificar la autoridad del jefe de jerarquía inmediatamente superior entre dos individuos en contacto. Corresponde entonces, a la etapa embrionaria de toda serie.

c) *La unidad vertical cualitativa*. — En el Ciencismo, cada función se desarrolla a lo largo de una cadena de jerarquías; es necesario que éstas se hallen sincronizadas de tal modo que no sea destruido por una, lo dispuesto por la superior concomitante. Cualquier problema de una subfunción que se presente en un grupo seriado y comprometa su dinamismo, debe poder ser resuelto por sus superiores en la Interseries.

En la Serie Ciencista, los diversos planos de su diagrama quedarán vinculados por líneas verticales, a lo largo de las cuales se producirá la correspondiente “unidad cualitativa” de las funciones y se resolverán todos los choques debidos a las posiciones de desequilibrio técnico originados por el valor psíquico de las órdenes.

Toda Interseries deberá poseer un mecanismo en el cual ninguna determinación técnica pueda ser adoptada en forma contradictoria por su conjunto de jerarquías. Sólo la unidad vertical asegura contra la posibilidad de que un mismo ciudadano sea solicitado simultáneamente por órdenes encontradas de distintas jerarquías sobre un mismo asunto, paralizando su acción.

2. MECANISMO CIENCISTA DE UNIDAD MULTIDIMENSIONAL. — a) *Tendencia a la unidad multidimensional*. — Ahora bien, la Organización Ciencista tiende a que se establezcan simultáneamente, la unidad cuantitativa y la cualitativa, lo cual

generará un estado de equilibrio de fuerzas que corresponderá a la posición de MR útil de su conjunto.

La unidad horizontal será establecida en cada conjunto por su jefe inmediato y la vertical, surgirá de la serie apelotaría que abarcará todas las demás jerarquías superiores del Estado. En el fondo, la primera es sólo el caso inicial de la segunda en un Estado de múltiples jerarquías, como será el Ciencista.

El futuro progreso de la Organización Social requerirá que dentro de siglos o milenios dicha unidad sea tridimensional y aún, mayor.

La unidad horizontal o "cuantitativa" será imprescindible en la organización, conservación y sincronización del grupo en sí mismo: de ella surgirá especialmente el rendimiento de la acción interna de la función. En cambio, la unidad vertical o "cualitativa", tenderá a salvar los puntos muertos del sincronismo social debidos a los problemas técnicos del trabajo colectivo: constituirá el factor primordial de la acción externa de la función social y será el índice de su capacidad para contribuir al rendimiento de la acción equilibradora del conjunto humano en la Naturaleza.

El Ciencismo aspira entonces, a que la componente de las fuerzas sociales de los individuos sea la resultante de la sincronización integral de ambas unidades. Nuestra mente, insuficientemente evolucionada, no puede aún concebir sin gran dificultad la serie multidimensional de unidades, de la cual no nos ocuparemos en esta obra, a pesar de que tiende hacia ella, el futuro de nuestra Especie en su evolución biológica.

b) *Mecanismo de sincronización horizontal*. — Los funcionarios y los gobernantes podrán apelar de las decisiones de sus homológicos, en cualquier caso, ante su superior inmediato. Así, será alcanzado el equilibrio funcional horizontal y tenderá al progreso, todo el Conjunto Social.

La autoridad legal se impondrá solamente a la autoridad técnica, cuando sea fundada públicamente bajo el riesgo de quien se sienta capaz de arrostrar la responsabilidad de un error o de una arbitrariedad.

La autoridad legal resolverá las diferencias horizontales de índole temperamental y de carácter personal; la autoridad técnica en cambio, tendrá preeminencia en los

litigios técnicos impersonales, de índole vertical, producto de cálculo consciente. La primera es propia del elemento inicial de toda subserie funcional y la segunda pertenece en cambio, a las jerarquías sucesivamente superiores de cualquier Interseries.

El conjunto determinado por un gobernante y dos funcionarios homológicos litigantes formará en cada caso, un mecanismo inmediato de sincronización; constituirá un circuito apelatorio elemental. Éste será entonces, el generador de la unidad horizontal, etapa embrionaria del circuito apelatorio vertical que abarcará posteriormente, toda la Sociedad.

La noción de "autoridad superior", de la cual surge la esencia ideológica de toda apelación jerárquica, se evidencia en la esquina de una calle de gran tránsito, donde el agente determina con fuerza legal, el orden y la preferencia en la marcha de los vehículos, o sea, su sincronización. Sin la presencia de aquel funcionario, el choque sería inevitable y ningún vehículo transitaría, anulándose mutuamente su finalidad circulatoria. Tanto peatones como conductores presentan sus litigios al agente, aceptando su capacidad técnica; sólo apelan en cambio ante el comisario y demás autoridades superiores cuando su entredicho es tan serio que, a pesar de la intervención de aquél no logran ponerse de acuerdo. Análogamente, cuando dos hermanos riñen, acuden ante su padre en demanda de justicia y acatan lo que éste resuelve: aquí nace el principio apelatorio basado en la confianza que inspira la autoridad del superior. Del mismo modo, el gobernante y los funcionarios deberán evidenciar una capacidad técnica suficiente para que pueda ser ésta, aceptada subconscientemente por sus inferiores.

c) *La acción apelatoria vertical*. — Para alcanzar la unidad vertical, la acción ciencista extenderá a toda la serie jerárquica, el método apelatorio elemental análogo. Los niños de "familias diferentes" al reñir, apelan verticalmente ante sus padres respectivos para que éstos diriman sus diferencias; a su vez, los últimos, elevan su pleito ante la policía o la justicia cuando no logran ponerse de acuerdo. Ya se exterioriza en este proceso embrionario, el principio mental natural propio de las sucesivas jerarquías apelatorias de la Serie Ciencista.

Supongamos que, en un conjunto determinado, no halla solución evidente un entredicho entre dos de sus miembros y que su jefe no se considere técnicamente capacitado para resolver el caso en forma subconscientemente satisfactoria haciendo uso de su poder legal para imponer una solución. El caso será elevado entonces, ante los elementos superiores de las Interseries funcionales respectivas, para su dictamen; ascenderá al través de las jerarquías necesarias hasta el grado en que el jefe y los técnicos de un determinado circuito apelatorio horizontal, se hallen en total acuerdo. Desde aquí, descenderá posteriormente la "orden" necesaria con su fallo definitivo, recorriendo el mismo camino anterior, pero en sentido inverso. Si bien el número de instancias apelatorias será variable según los casos, pudiendo alcanzar hasta el Gobernante Supremo, su mecanismo será siempre el mismo y configurará una "serie apelatoria", sea que ocurra entre gobernantes o en cualquier Interseries funcional.

El proceso antedicho constituirá un mecanismo equilibrado bilateral, donde todo fallo de un superior se basará en el conocimiento de los argumentos de ambas partes contendientes, como corresponde a una justicia subconscientemente indiscutida. Nunca podrá ocurrir entonces, un caso de empate o duda.

Deseamos hacer observar especialmente, que toda diferencia será resuelta automáticamente con vistas al interés de la jerarquía social superior involucrado en su solución. Esto es de mucha influencia en la orientación social del Estado y debe ser especialmente contemplado, por cuanto adjudica a favor de la superación jerárquica, las posiciones de duda de los elementos inferiores, es decir, las "pequeñas ventajas" que, según las Leyes de Probabilidades, conducen a la larga, a la Verdad Estadística.

2. LA ACCIÓN DE LOS COMITÉS LOCALES DE SINCRONIZACIÓN. — Analizaremos ahora, la forma de sincronización de la acción de la Serie de Gobierno con la función finalitaria de la Serie Política. El Jerarca Supremo constituye el punto de unión entre ambas y su autoridad legal podría teóricamente al menos, resolver todos sus casos de discordancia. Sin embargo, esto resulta prácticamente imposible por cuanto sobrepasa la capacidad de trabajo psíquico del Hombre Normal.

Con el objeto de reducir al mínimo, los casos sometidos a interpretación apelatoria superior, deberá existir en cada jurisdicción, un contacto permanente entre el Político y el Gobernante, con función de clearing local. El circuito interno de contacto, verdadero cortocircuito local analizado en otro capítulo se traducirá entonces, en un "Comité local de contacto" entre las dos series en el nudo considerado. Lo constituirán cuatro componentes, o sea, el Político y el Gobernante homológico del distrito con sus correlativos superiores inmediatos. Un mecanismo de reuniones periódicas en fechas preestablecidas creará la función de contacto respectiva.

En esta forma, las órdenes emitidas por el gobernante podrán ser "observadas" por el político, "a posteriori", dentro de plazos predeterminados cuando aquéllas no concuerden con las aspiraciones de la Serie Política. Cuando una observación no sea compartida por el gobernante será elevada por el político a su superior respectivo, quien estudiará el punto con su gobernante homológico. Si a su vez, se mantuviese entonces, la discordancia entre ambos superiores, el mecanismo apelatorio antes mencionado asegurará la unidad vertical del gobierno pues permitirá llegar hasta el fallo del Jerarca Supremo, en los casos de existir una discrepancia fundamental entre ambas series. Las observaciones del político no obstruirán la acción del gobernante pues será éste mismo, quien deberá revocar "a posteriori" sus propias órdenes cuando sus superiores las consideren equivocadas, siendo válidas hasta ese momento.

Una permanente relación personal permitirá a los ciudadanos de la Serie Política, mediante su intervención fiscalizadora de los órganos locales de gobierno, "empujar suavemente" la acción de éstos hacia la finalidad perseguida por el pueblo. Indirectamente éste equilibrará así, en todos los nudos, al gran circuito social alejando las revoluciones y acelerando la evolución de su progreso.

Cada comité local de contacto influenciará entonces a dos jerarquías sucesivas y vinculará dos grupos homológicos de dos ciudadanos cada uno, mediante la sincronización de las tendencias al equilibrio que surgen del siguiente proceso: I.— Supongamos que el político local señala a su inmediato superior, sus observaciones fiscalizadoras de la obra de gobierno local y solicita una acción

determinada. El primero pone así en discusión la función finalitaria de gobierno en el distrito, que traduce los deseos y los anhelos concretos y mensurables que habrán de moldear la vida ciudadana dentro de una determinada filosofía; 2.—En igual forma, el político de grado inmediato superior recibe permanentemente las múltiples observaciones orientadoras del conjunto de los diez distritos a su cargo, con lo cual puede formarse una composición de lugar de "mayor envergadura social" que la que se halla al alcance de cada uno de sus inferiores. Fundado en el cúmulo de antecedentes así recogidos, dicho político transmite sus consejos al gobernante de su distrito de grado homológico para que éste conozca la "opinión del pueblo", expresada por la Serie Política. En tal forma, ambos superiores podrán obrar en forma impersonal y como auténticos jueces, en sus deliberaciones, por no ser parte en los problemas locales de sus inferiores. El gobernante podrá aceptar o rechazar las sugestiones del político, pero su subconsciencia hallará en ellas, el argumento externo necesario para fundar su acción. El proceso elemental anterior se elevará en la serie hasta el nivel jerárquico requerido por cada litigio; 3. —Vendrá después la acción social, mediante la orden que el gobernante del conjunto donde se haya alcanzado el acuerdo emitirá para que sus inferiores obren en un sentido determinado ante los problemas finalitarios que para su resolución, fueron planteados por el político mencionado. El movimiento del circuito local se reiniciará entonces, reajustado, en un ambiente de mayor armonía y equilibrio, prosiguiéndose la acción social en forma indefinida, acercando las dos series hasta formar con ellas, un solo conjunto rector de las acciones humanas. Si bien no será nunca alcanzada la estabilidad social definitiva, un mecanismo ondulatorio de "tanteos", aproximará cada vez más, la Sociedad hacia la verdad, la que se hallará en el centro de sus oscilaciones hacia uno y otro sentido.

§ II — MECANISMO FUNCIONAL DE LOS CONJUNTOS DE GOBIERNO

A) LOS CONJUNTOS FUNCIONALES DE GOBIERNO. —

1) EL CONJUNTO VITAL DE ORGANIZACION SOCIAL. — Los Conjuntos de Gobierno que constituyen el accesorio del gobernante, deberán evidenciar los atributos suficientes propios de cualquier organismo vivo de la Naturaleza. Con tal fin tendrán que estar constituidos por elementos limitados cuya jurisdicción finalitaria

sea precisa y proporcionada a su capacidad normal de trabajo; el número de sus componentes no deberá ser superior al alcance psíquico de vinculación simultánea del Hombre.

Para poseer las características de "individuos integrales", completos, autónomos y libres, aquellos conjuntos llenarán las dos condiciones siguientes, esenciales de la vida de relación: a) Desarrollarán los esfuerzos internos suficientes para sus movimientos, su organización molecular de orden inferior, sus frotamientos orgánicos y en una palabra, para la conservación de su propia vida; b) Como todo elemento vivo, poseerán una finalidad superior específica en la Naturaleza que justifique su derecho a la existencia, para lo cual desempeñarán una función externa de trabajo útil. Dicha finalidad constituirá un eslabón de una serie funcional de la Sociedad que fijará su posición en el espacio, en un momento dado.

La suma de ambos esfuerzos caracterizará la capacidad energética del Conjunto de Gobierno, considerado desde el punto de vista de la Naturaleza. Todos los elementos de gobierno deberán ser pues discriminados bajo estos dos aspectos para un más efectivo análisis de la estructura de su conjunto; su sincronización posterior, constituirá la "Organización social".

2. MECANISMO DE LOS CONJUNTOS FUNCIONALES DE GOBIERNO. — a*) Los conjuntos vitales indivisibles*. — Sin la noción de "elemento libre", todo el mecanismo de sincronización ciencista de conjuntos de unidades, carecería de sentido. En la humanidad, hallamos su forma más simple en los Hombres físicos que constituyen el último elemento biológicamente indivisible de la Organización Social. Cada individuo posee vida fisiológica propia y autonomía dentro del Conjunto Social, que se evidencia en la independencia de sus movimientos con respecto a los de demás de su misma jerarquía, dentro del conjunto al cual aquél pertenece.

Los elementos libres son pues indivisibles; constituyen el apoyo o punto inicial de la "serie de series" de los conjuntos vitales; contienen en sí mismos todos los organismos necesarios para poder vivir cumpliendo con su finalidad en la Naturaleza; son el "número uno" y configuran "la unidad", en las mediciones cualitativas de su misma especie.

No sólo los conjuntos materiales dan origen a elementos vitales, sino que también debe ser aplicado este término, a los “conjuntos de movimiento” o de acción pues sus posiciones dinámicas deben poseer análogos atributos para subsistir siendo que, por otro lado, el movimiento debe ser asimilado a la materia y el frotamiento, al tiempo. De aquí surgirán en consecuencia, los “elementos de acción”, de carácter indivisible cuya esencia ideológica limitativa dominará los conjuntos jerárquicos de las Series Ciencistas.

Algunos ejemplos permitirán dar mayor claridad a estos conceptos abstractos. Convendrá, ante todo, recordar que nuestras expresiones se refieren esencialmente a la “acción de gobierno”, de índole directiva propia de una organización de esfuerzos ajenos jerárquicamente supremos en cada jurisdicción geográfica. Del mismo modo, la “acción de trabajo” deberá ser motivo por separado, de una consideración análoga, como si fuese de segundo grado ideológico de la de gobierno y así sucesivamente.

b) *Mecanismo integral de los conjuntos funcionales*. — Observemos varios obreros rompiendo con un pico, un piso duro. Su trabajo consta de dos partes sincrónicas: levantan primero en el aire, su herramienta y la dejan caer después con fuerza, en el sitio elegido.

Con el objeto de aumentar el rendimiento de la cuadrilla ¿no sería conveniente organizarla en equipos de dos obreros, especializados de tal modo que uno levantara el pico y el otro, lo dejara caer? El solo enunciado de la pregunta es suficiente para poner de relieve su ridiculez. Resulta evidente que en el trabajo indicado, el máximo de especialización humana se alcanza cuando un mismo obrero ejecuta sucesivamente las dos operaciones. Estas son inseparables a pesar de no ser simultáneas y ambas forman un “conjunto elemental de trabajo” es decir, una función indivisible en tiempo, lugar y ejecutor.

Llevada al terreno político, la operación de levantar el pico puede corresponder a la faz legislativa y la de dejarlo caer, a la ejecutiva; su conjunto sincrónico constituirá la “función de gobierno”. La separación de sus elementos provocará un rendimiento evidentemente inferior, como sucede, por ejemplo, cuando una ley debe ser sancionada por un cuerpo parlamentario y aplicada después por otro, ejecutivo. En

este caso, el equilibrio social, la distribución de poderes y su apariencia de mayor especialización son sólo fórmulas efectistas de las que se suele hacer gala actualmente, en la defensa de toda división del gobierno en dichas funciones.

La especialización que comentamos contiene un profundo error psicológico, de base subconscientemente falaz. En efecto, la concepción de división dual del gobierno conduce a admitir la posibilidad de la separación de sus elementos componentes, lo cual, en un conjunto funcional indivisible es evidentemente imposible.

El aspecto finalitario del caso debe ser especialmente contemplado en la determinación del valor de los mecanismos políticos, por cuanto las leyes no se hacen para ser leyes, sino para ser posteriormente, aplicadas, del mismo modo que el pico no se levanta con el único fin de levantarlo, sino para dejarlo caer más tarde. Ambas operaciones se hallan tan íntimamente vinculadas que sólo su conjunto sincronizado, posee existencia vital.

Recordaremos aquí que cualquier acto humano debe estar dirigido por una finalidad ulterior de un grado psíquico superior a sus movimientos propios, para poder formar parte de un ciclo histórico cuyo carácter dinámico proceda de un desfasado de tiempo de causa a efecto.

Diremos entonces que la finalidad superior perseguida debe ser “simultáneamente la misma” en ambas operaciones para hacer de ellas, un conjunto único indivisible. De conformidad con lo anterior, todo elemento de trabajo requiere, para ser tal, formar parte de un mecanismo finalitario de tiempo que sincronice sus movimientos con los de los otros que lo precedan o lo sucedan. Toda finalidad inmediata evidente debe “engranar” en esta forma, con otra posterior dominante aun cuando la misma no sea visible. Como en el ajedrez, cada jugada debe hacerse con vistas a combinaciones futuras, de mayor probabilidad de acierto, antes que a otras cercanas de fácil alcance. Del mismo modo que el pico no se baja sobre la tierra con el fin de bajarlo solamente, sino para que, como consecuencia de esta operación provoque su roturación en una serie finalitaria jerárquica, la ejecución de las leyes no obedece sólo al fin inmediato de dar cumplimiento a su forma; su objetivo se halla en su fondo determinante de una finalidad posterior de más largo

alcance ajena a su redacción fraseológica, aunque implícita en ella, tendiente a proveer a la mejor Organización Social.

Presenciamos una vez más, la eterna lucha entre el espíritu y la forma de las leyes, originada por la insuficiencia de la palabra. Ambos vocablos expresan dos etapas mentales ejecutivas. El Ciencismo tiende a elevar el número de las jerarquías psíquicas del conocimiento de las leyes, formando una serie ideológica de la cual aquellos términos sean sólo, su conjunto embrionario.

El actual método dual de los gobiernos democráticos engendra una confusión tal entre fines y medios que provoca una desalentadora desorientación mental; gesta una organización pesada y sin unidad, a pesar de su apariencia de equilibrio, mentira social que sólo puede ser aceptada por insuficiencia de análisis. Hallamos sin embargo en dicho método, el elemento psíquico inicial de una serie finalitaria incipiente. Perseguimos una posición contradictoria donde toda acción aislada, casi instantánea, sea reemplazada por una serie de otras sincronizadas en etapas, cada una de las cuales deberá ser inferior a la capacidad psicológica de diferenciación de sus unidades.

Ya hemos dicho que en el cuerpo humano encontramos el ejemplo funcional seriado completo, metro del Ciencismo. Al contener pulmones, cerebro, ojos y demás elementos orgánicos, aquél forma un conjunto vital que evidencia los atributos suficientes para la conservación de su propia existencia junto con la posibilidad de realizar trabajo externo. Del mismo modo y por simple extensión, deduciremos que toda función humana deberá contener en sí misma, los elementos integradores de una vida normal, propios de la finalidad implicada en su libertad.

Toda acción es indivisible y son sus accesorios, los elementos vitales necesarios para cumplir la finalidad de su conjunto. No sería sensato, por ejemplo, que en un discurso, alguien se especializara en enunciar adjetivos y otro, verbos o rarezas de tal índole. El orador debe tener el poder mínimo necesario para pronunciar “el conjunto” de su disertación. El fin perseguido es el discurso en sí y no, sus componentes gramaticales o su forma. La preocupación por las partes puede

quitar valor al conjunto, de jerarquía ideológica superior, cuya preeminencia, nunca debe ser perjudicada.

Del mismo modo, del conjunto de ley y ejecución depende la Organización Social; sus dos partes son mentalmente indivisibles; forman un conjunto superior de acción social sin el cual, ninguno de sus elementos tiene valor.

No es aceptable que existan Hombres responsables únicamente de la sanción de las leyes y otros, únicamente de su cumplimiento. Será en cambio necesario que cada gobernante sea responsable de una parte completa del gran conjunto mental de tiempo y espacio integrado por las leyes y por su aplicación posterior.

Agregaremos también, que la distribución de funciones no debe ser sólo estática sino jerárquica, para formar parte de las series dinámicas perseguidas por el porvenir ciencista. En consecuencia, toda especialidad abarcará conjuntos funcionales indivisibles, pero jamás, sus elementos integrantes de igual jerarquía aisladamente contemplados. Finalmente debe tenerse siempre presente que las legislaciones han de ser cumplidas por Hombres cuya organización psíquica es también seriada, razón por la cual, aquéllas habrán de ser dictadas a su imagen. Siendo que, por otro lado, la mente humana posee un máximo psicológico de percepción simultánea de conjuntos de elementos indivisibles, la escala de valores relativos de los Conjuntos Jerárquicos completos de toda serie vital tendrá que ser entonces, del tamaño de aquélla. La clasificación decimal cabe dentro de los límites aquí indicados, siendo por esta causa, adoptada por el Ciencismo, como hemos visto en capítulos anteriores.

En consecuencia, en lugar de que cada Hombre tenga a su cargo una tajada del conjunto de la función, en el Estado Ciencista le será adjudicado un subconjunto integral con todos sus atributos vitales. Un mismo monto de trabajo provocará en esta forma, un mayor Rendimiento Social. Si suponemos, por lo tanto, que un grupo de diez individuos debe desempeñar diez funciones diferentes, podremos dividir su trabajo en dos formas distintas: 1.—Haciendo que cada persona desempeñe el diez por ciento de cada una de las diez funciones; 2. —Responsabilizando a uno solo, de la totalidad de una función determinada. Esta última es evidentemente, la solución ciencista, fuente de una especialización funcional propia de la

Organización Seriada del gran número de unidades que caracteriza al conjunto de las actividades humanas.

c) *El conjunto normal de gobierno*. — Para interpretar mejor el alcance de la indivisibilidad de los conjuntos, observemos el rendimiento de una cuadrilla que, dirigida por un capataz ejecuta la excavación de una zanja. Aquel recibe "orden" de realizar el trabajo empleando determinados métodos, mediante el uso de ciertos obreros y herramientas. Las condiciones indicadas discriminan el conjunto mental requerido por la RTA. En efecto, el fin implicado en la orden es la ejecución del desmonte; el mecanismo es su forma de trabajo sea éste, lento, urgente, diurno, etc. y el elemento actor es el plantel de personal y herramientas disponibles. El conjunto mencionado configurará las instrucciones que recibirá el capataz, quien poseerá entonces, la totalidad de atribuciones necesarias para la obtención del objetivo perseguido.

La cuadrilla formará en consecuencia, un conjunto mental indivisible tendiente al MR útil de su trabajo. No se concebiría que su función finalitaria, que es mover tierra, fuera dividida en dos o más subfunciones mentales como sería el caso por ejemplo, si fuese dirigida simultáneamente por dos capataces de igual jerarquía, uno para dar órdenes y otro, para cumplirlas.

La cuadrilla será "normal" cuando conste del número limitado de hombres que puede ser psicológicamente dirigido por un capataz en el momento de MR útil del conjunto. Si se encomendara mayor o menor número de obreros a aquél, el rendimiento decrecería. En el equipo normal, el dirigente alcanza su MR útil; forma entonces, un "conjunto indivisible" al cual deben concederse todas las atribuciones legislativas y ejecutivas necesarias para alcanzar su propio fin. De acuerdo con todo lo dicho, un equipo normal constituye un conjunto social embrionario, elemento inicial de toda serie de trabajo, cualquiera que sea su jerarquía.

El capataz será así, dentro del casillero jerárquico de su finalidad social, un verdadero dictador, poseedor de la autoridad ilimitada necesaria para el cumplimiento de su función específica. La eficacia de su gobierno será medida por

el número de metros cúbicos excavados, objeto finalitario de su dirección. Todo cuanto se oponga a este fin, deberá ser considerado por él, perjudicial.

Cualquier función de gobierno tenderá pues, a formar "conjuntos mentales integrales normales" proporcionados a la capacidad fisiológica de trabajo del Hombre Normal, dentro de los límites de su propia finalidad jerárquica.

3. EL GOBIERNO FUNCIONAL. — Como podrá observarse, el Ciencismo se aleja de la división clásica del gobierno, en Poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Esta forma resulta primitiva para el desarrollo alcanzado por la humanidad actual, de tendencia funcional; está basada en una falacia, al suponer que las funciones sociales del tamaño psíquico del Hombre pueden separarse mentalmente de su elemento de acción, como si por ejemplo, la idea de aserrar pudiese desvincularse de la de sierra. Aquella forma integral corresponde a los Estados embrionarios, de índole personal, donde el dictador agrupa subconscientemente en tres subfunciones, su propia función total de gobierno, en concordancia con la RTA. Esta misma regla evidencia a su vez, que, en cada Conjunto Social indivisible, la acción de gobierno requiere simultáneamente una faceta finalitaria, típica de un Poder Legislativo y otra de mecanismo, o sea, un Poder Ejecutivo. Para completar su conjunto vital es necesaria una tercera, que se halla en el Hombre. Este constituye su elemento material de acción, su instrumento y su herramienta. De las capacidades fisiológicas de aquél, surgirán los elementos de juicio que constituirán los metros psicológicos determinantes de cualquier función de justicia.

Sólo una posición mental que, en cada jerarquía, englobe simultáneamente los tres atributos en un solo cerebro, podrá conducir a una acción social de MR útil. En consecuencia, todo Conjunto de Gobierno debe contener en sí mismo, los tres poderes para ser socialmente eficaz, como si tuviese un solo cerebro y fuese un dictador, sin interferir normalmente con otras jerarquías. Esta posición es típica según vimos, de los conjuntos embrionarios; constituye el elemento inicial de una Serie en la cual cada uno se divide a su vez, en otros tres. El estado actual de evolución biológica del Hombre empuja ya a éste hacia una segunda etapa de Organización Social, superior al conjunto primario legislativo, ejecutivo y judicial propio de nuestros tiempos.

El gobierno debe ser de orden funcional, para lo cual hay que amalgamar en cada jerarquía, los conceptos de Legislación y Ejecución sobre un mismo soporte material. Sólo así se formará una función de MR útil en un conjunto vital donde, para alcanzar tal fin, las órdenes deberán recorrer mentalmente, la distancia mínima existente entre quien las emite y quienes deben cumplirlas.

Aunque probablemente sin saber por qué, los dictadores han sido en general más expeditivos y eficaces que los parlamentos. Es que, al suprimir la dualidad legislativa-ejecutiva, acortan los recorridos psíquicos de sus órdenes. Aprovechemos esta observación para cuanto sea útil en la organización funcional de la Sociedad, no necesitando para ello, caer en tentaciones dictatoriales ya que el Ciencismo nos brinda el medio de defendernos contra sus males. La Organización Ciencista estará constituida entonces, por una serie de funcionarios, cada uno de los cuales será el dictador funcional de su jurisdicción jerárquica.

Actualmente, un presidente de república designa tantos ministros como grupos de tareas similares considera necesario atender personalmente. El número y las atribuciones de cada ministerio son prácticamente arbitrarias; corresponden a una distribución administrativa de las funciones públicas presuntivamente equilibradas; su discriminación no obedece psíquicamente, a ningún criterio filosófico jerárquicamente sincronizado, centralizador y de interconexión entre ellas. Esto provoca una organización de las funciones sociales, de pésimo rendimiento. Nada debe pues extrañar que en la actualidad se llame “secretarios” a los ministros, poniéndose así de relieve su carácter manifiestamente subalterno.

El Ciencismo tenderá en cambio, a organizar el conjunto de las funciones de la Sociedad, es decir, un “gobierno funcional”, orientándolo hacia su MR útil. En consecuencia, la RTA, sincronizadora de cualquier obra humana, deberá poder evidenciar en cada caso, las tres etapas mentales sucesivas de toda función directiva, es decir: a) Definir con precisión el fin perseguido; b) Determinar el mecanismo previsto para conseguir dicho objetivo; c) Convenir cuáles serán los elementos de acción y las herramientas que emplear.

B) MECANISMO TRIPARTITO DE LOS CONJUNTOS DE GOBIERNO. —

1) *LA TENDENCIA ATOMÍSTICA DE LOS CONJUNTOS DE GOBIERNO.* — La palabra "función" adquiere en nuestra teoría, una acepción tan vasta que puede inducir en error, a los no iniciados. Aquélla resultará en general sinónima de "serie de funciones sincronizadas" y en especial, de un determinado elemento de esta, correspondiendo pues tanto al todo como a cada una de sus partes. Sería necesario para precisar los conceptos, crear nuevas palabras, tarea aún no emprendida a pesar de sus ventajas.

En consecuencia, llamaremos "función" a todo cuanto, formando parte de un conjunto mental de elementos seriados, configure un atributo vital de movimiento, acción y dinamismo. En el mundo ciencista, no existen por lo tanto, funciones estáticas, independientes y libres.

Concordando con la RTA y con la forma seriada del Gran Conjunto Social, todo Conjunto de Gobierno deberá tener en consecuencia, una finalidad específica local, a la cual un ejecutor responsable dará realidad mediante un mecanismo apropiado.

Las series funcionales se iniciarán en el pueblo, en alguna forma fisiológica, y culminarán en el Jerarca Supremo mediante un proceso de concentración social, de carácter universal.

Hemos establecido que un conjunto normal de gobierno estará formado por diez individuos de jerarquía aproximadamente igual dirigidos por un jefe superior que será su gobernante. Bajo la dirección del último, todos los componentes del conjunto serán orientados hacia un fin común, prefijado e indivisible, que constituirá su "ideal" o como quiera llamarse, a su razón de ser dentro de la Organización Social, es decir, a su finalidad en la Naturaleza.

Condensando todo lo anterior, podremos decir que un Conjunto de Gobierno configurará una imagen atómica compuesta por un "núcleo orientador" y un "cuerpo". Este último estará formado por "elementos activos", de tendencia contraria al núcleo y sensiblemente iguales entre sí, los que serán atraídos por dicho núcleo en un proceso sincrónico de movimientos cíclicos sucesivos. En

esencia, en la imagen social, el núcleo será el jefe del grupo y el cuerpo se hallará constituido por la decena de funcionarios que le obedecerán cuya rivalidad será provocada por el fermento gravitacional de superacción jerárquica que empuja toda la Naturaleza.

Diremos entonces que para satisfacer la RTA, el cumplimiento de cualquier función requerirá un mínimo de tres subfunciones concomitantes, de Unidad, Equilibrio y Acción. En consecuencia, para que una decena de personas pueda actuar como un conjunto completo de características vitales, deberá también contener como mínimo estos tres órganos directivos, en forma manifiestamente definida.

Por otro lado, podríamos resolver arbitrariamente que una sola persona, o sea, el jefe, acumulase simultáneamente, las tres funciones, actuando los diez inferiores, a sus órdenes directas y sin jerarquías intermedias. Una posición totalitaria de tal índole sólo es compatible con un proceso embrionario, posición que existe únicamente en la tribu salvaje, aislada de otras rivales y en la familia.

En el Estado Ciencista coexistirán entonces, las múltiples etapas evolutivas de gobierno, diferenciándose tan solo, en la altura social en la cual corresponderá actuar a cada forma, en las series funcionales.

En consecuencia, será necesario que en cada Conjunto Social haya por lo menos, tres funcionarios socialmente especializados, cada uno de los cuales desempeñará una de las tres subfunciones propias de su jerarquía.

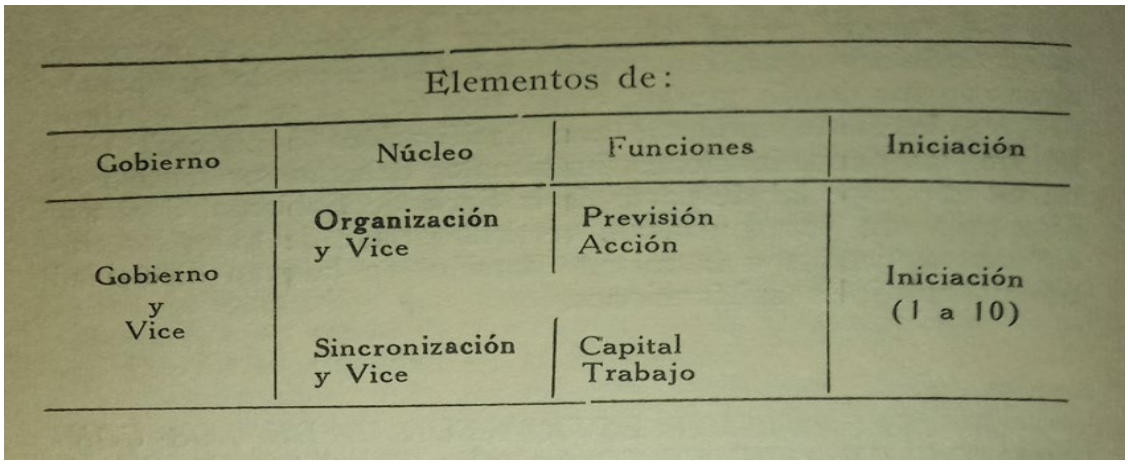
Del mismo modo, cada función formará una Interseries social, evitándose así que aquélla se desconecte de sus homónimas en los demás grados, como sucedería si en cada conjunto su gobernante emplease una clasificación “a piacere”. Con tal fin, las denominaciones funcionales deberán ser motivo de un estudio especial de parte de la Serie de Gobierno. Será así, alcanzada una jerarquización vertical seriada de todos los ciudadanos aplicados a la misma función, en la gran diversidad de sus múltiples subfunciones.

2. MECANISMO ESTRUCTURAL DE LOS CONJUNTOS DE GOBIERNO. — a) *El núcleo directivo de gobierno.* — De conformidad con lo antedicho, deberán ser por lo menos tres, las subfunciones constitutivas de un conjunto funcional de gobierno.

La organización interna resultante será apreciada con mayor claridad en el diagrama que más adelante, se acompaña. Aquéllas serán entonces: 1.1 — La "función social" a cargo del "Gobernante", quien unificará la acción del conjunto orientándola hacia la finalidad orgánica de su grupo jerárquico; aquél será su jefe jerárquico; 2. — El "mecanismo interno", desempeñado por un "Organizador social" del conjunto, especialmente dedicado a las tareas domésticas necesarias para crear, conservar y perfeccionar el grupo en sí mismo; será el factor de tendencia al equilibrio horizontal entre todos los movimientos y esfuerzos encontrados de los componentes del conjunto; 3. — La "acción externa", a cargo de un "Sincronizador social", que trascenderá fuera del grupo; será responsable de la obra dinamométrica del conjunto, útil para su función en la Naturaleza.

Los once elementos de un Conjunto Normal de Gobierno se dividirán pues en tres jerarquías próximas, casi confusas: el Gobernante, francamente superior, el Organizador y el Sincronizador, algo superiores y finalmente, ocho Dirigentes normales.

ESQUEMA DE UN DIAGRAMA DE UN CONJUNTO FUNCIONAL NORMAL, DE GOBIERNO



Elementos de:			
Gobierno	Núcleo	Funciones	Iniciación
Gobierno y Vice	Organización y Vice	Previsión Acción	Iniciación (1 a 10)
	Sincronización y Vice	Capital Trabajo	

Con el objeto de aprovechar al máximo, la limitada capacidad de trabajo del Hombre, la Acción Interna deberá absorber la energía mínima requerida para su mejor organización y la Externa, el saldo remanente.

Utilizando el símil atómico antes mencionado, llamaremos "Núcleo directivo", al grupo constituido por el Gobernante, el Organizador y el Sincronizador. Los dos

últimos distribuirán las órdenes finalitarias del gobernante haciendo conocer a cada componente del Conjunto de Gobierno, la parte de tarea que deberá realizar. Su posición será psíquicamente intermediaria entre el gobernante y los elementos de dicho conjunto, formando un mecanismo de paragolpes elástico. El núcleo directivo desempeñará recíprocamente, una función concentradora de las acciones dispersas de los dirigentes normales, para una más efectiva unificación de los conceptos superiores que emanan del conjunto.

En las comisiones directivas de las asociaciones civiles actuales se observa ya en general, un mecanismo ideológico análogo: un presidente que gobierna, un secretario y un tesorero que, con él, constituyen el comité ejecutivo y un grupo de vocales, que completa el conjunto directivo.

Por el hecho de ser su función, igual a la suma de las subfunciones de sus diez funcionarios, el gobernante no puede tener más finalidad que la de sincronizar a dichos inferiores para que las acciones independientes de éstos concuerden con la finalidad superior de su conjunto. A tal objeto, los presidirá y acicateará, coordinando sus actos en un mecanismo de MR útil.

El gobernante adquiere así, una posición de rival, de contrapeso y de signo contrario de los elementos de su conjunto cuya suma de energías finalitarias debe equilibrar con un leve saldo a su favor para que exista movimiento. Si dicho saldo es psíquicamente superior a la capacidad humana de diferenciación de los conjuntos, caeremos en la dictadura; en la demagogia, si es en cambio, negativo y en el caos precursor de la muerte, si existe equilibrio. Es un hecho curioso que toda función vital tienda a oscilar, en la Naturaleza, en las cercanías de la posición de equilibrio de sus movimientos, acercándose constantemente hacia ella, pero sin alcanzarla más que en la muerte.

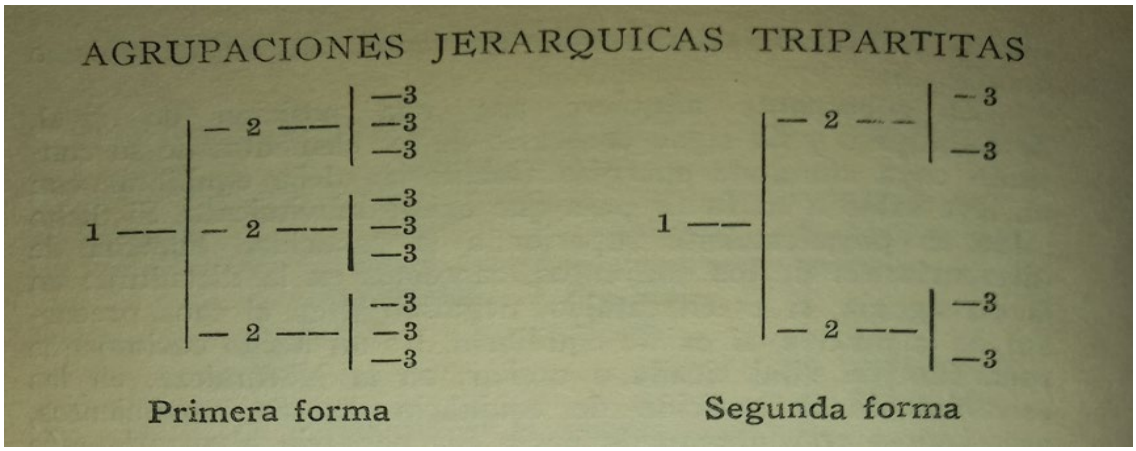
El gobernante captará del ambiente exterior, la función finalitaria del grupo y la transmitirá a los diez elementos del conjunto por medio del Núcleo Directivo, para que éstos adapten a sus mandatos, los actos de su existencia.

El carácter limitado de la vida de los individuos y el ilimitado de las funciones, crean una discordancia en el tiempo, que exige que cada cargo sea desempeñado en

forma permanente por un “titular” y al mismo tiempo, por un “vice”, sustituto, reemplazante o como quiera llamarse al que se halle técnicamente capacitado para suplir al primero en caso de enfermedad, ausencia o muerte. La acción social tiene que ser continua pero nunca, supeditada a la capacidad del Hombre, fisiológicamente intermitente. Por esta causa, el gobernante y sus dos segundos indicados deberán tener cada uno, su “vice”, con lo cual quedará reducido a cinco, el número de elementos sin función individualmente definida, en el grupo.

En los dos diagramas que siguen, se observará que una división seriada puede dar lugar por lo menos, a dos mecanismos de agrupación tripartita distinta, según cuál sea el “grado de compresión mental” de sus elementos constituyentes. Obtendremos el primero haciendo arrancar tres elementos de cada uno anterior y el segundo, haciendo derivar de este, solamente dos, encomendando a dicho anterior “algo superior”, la función finalitaria, como hemos hecho en los Conjuntos Funcionales de Gobierno.

AGRUPACIONES JERÁRQUICAS TRIPARTITAS



Según se ve en los diagramas, el primer sistema agrupará trece elementos en tres jerarquías sucesivas; formará cuatro conjuntos tripartitos, de los cuales uno, estará compuesto por elementos de grados 1-2-2-2 habiendo, además, tres de grados 2-3-3-3. En cambio, el segundo sistema agrupa sólo a siete elementos en las mismas tres jerarquías tripartitas, formando un grupo con elementos 1-2-2 y dos con elementos 2-3-3.

El primer sistema corresponde en la Naturaleza, a los procesos embrionarios y el último más “comprimido”, a los más organizados que ya poseen diversas etapas jerárquicas. La estructura de las Series Sociales se conforma así, a la teoría evolutiva atomística del Ciencismo. Aquéllas se inician en un débil ente autárquico tripartito; comprimiendo los elementos de éste, los organizan de tal modo que de cada uno, más tarde sólo surgen dos. Así se forma la “serie externa”, donde cada función se divide inicialmente en tres para ser a su vez, comprimida por su progreso.

Toda serie vital nacerá entonces en un ambiente de libertad, tendiendo a ser comprimida por el tiempo. En un momento dado, su Elemento N° 1 pertenecerá al segundo sistema y sus terminales, al primero, con tendencia a su disolución caótica. A su vez, el tiempo provocará grados de compresión superiores que no osamos siquiera entrever, dando cada vez mayor atracción, autoridad y poder cohesivo, al núcleo social, célula del organismo del futuro, de cuya formación somos actualmente, testigos.

Diremos finalmente que, por ser aún embrionario el organismo ciencista, la primera forma de agrupación, de máxima libertad de movimiento, dinamismo y agilidad interna, será adoptada como veremos en capítulos siguientes, por las series decimales de estructuración incipiente de los ciudadanos. El tiempo provocará ulteriormente, una futura compresión en sucesivas etapas de progreso hacia la segunda agrupación y hacia otras sucesivas, de mayor cohesión.

Adoptaremos en consecuencia, la segunda forma de agrupación, más evolucionada, para los conjuntos superiores de gobierno, por ser mayor su capacidad actual para la acción social y suficiente para dicha etapa mental.

b) *Mecanismo interno de Organización Social*. — La función del Organizador consistirá en capacitar a la Serie de Gobierno para su finalidad propia. La RTA requiere que aquél pueda contar con la colaboración complementaria de otros dos elementos, para formar un conjunto social de MR útil. Dentro de este grupo de tres, el Organizador actuará a su vez, en el carácter de elemento finalitario superior; el mecanismo de acción y la ejecución posterior, se traducirán entonces, en una función de “Previsión social” y en otra de “Acción social”, respectivamente según vemos en el diagrama.

Finalmente, el Grupo de Organización cuidará de la salud, la instrucción, la orientación vocacional, la felicidad de los individuos y de todo cuanto contribuye a hacer posteriormente de ellos, las herramientas más eficaces para la producción del trabajo humano; equilibrará con justicia las jerarquías de estos, limando sus grandes desniveles y llevándolos a ocupar la posición de MR útil compatible con sus particulares aptitudes sociales.

c) El conjunto normal de trabajo social. — Como hemos dicho, una Organización Social vale tanto como su capacidad de producción de energía útil para la tendencia niveladora de la Gravedad Terrestre. El trabajo físico del Hombre y como consecuencia, su MR social, constituyen la única finalidad de esta.

Dentro de cada Conjunto de Gobierno, deberán existir elementos destinados a provocar el trabajo y a organizarlo, sincronizando las tareas de todos los individuos tendientes a dicho objetivo. Aquéllos dirigirán entonces su acción externa. Corresponderá al Sincronizador la función nuclear del caso.

A su vez, este funcionario deberá ser correlativamente acompañado por otros dos, para formar un grupo tripartito de finalidad, mecanismo y acción, más evidentes bajo sus denominaciones de unidad, equilibrio y acción. En esta forma, aquél tendrá a su cargo, la tarea finalitaria de orientación del trabajo social mediante las dos funciones de "Capital y trabajo" que, como veremos más tarde, complementan su misión directriz.

Finalmente, será necesario que exista por lo menos un reemplazante común para cualquiera de los cuatro elementos de Previsión, Acción Social, Capital y Trabajo que hemos delimitado. Su lugar será ocupado por un "Iniciado" o sea, el puesto del último que ingresa en el conjunto, quien deberá familiarizarse con éste y tener a su cargo sus tareas primarias, actuando en todos los grupos hasta haber hallado su verdadera posición vocacional, de la cual surgirá su especialidad social. En realidad, el iniciado desempeñará una función transitoria y de carácter embrionario, análoga a la del comodín de los juegos de dados o de naipes y a la de los cadetes del comercio. Por otro lado, el número de elementos iniciados de cada conjunto será de uno solo mientras su composición se mantenga decimal; cuando aumente, por ejemplo, hasta 12, 15 y 20 elementos en los grados inferiores, aquel

número se elevará respectivamente, hasta 2, 5 y 10. Recordaremos que esto sucederá cuando la cantidad de componentes de los grupos tienda a ser vigesimal, posición propia de los procesos desordenados e imprecisos de toda organización incipiente.

También diremos que, en su origen, los Conjuntos Directivos tendrán forma dictatorial, estando compuestos por un solo elemento, su gobernante; crecerán hasta formar un "Triunvirato" o sea, el núcleo central de un Conjunto de Gobierno y por último, se orientarán hacia la composición decimal seriada que acabamos de analizar, organización de MR útil de los conjuntos torbellinarios de gran número de unidades, como es la sociedad humana.

Con el objeto de resumir la nomenclatura de un conjunto de gobierno diremos pues que sus once elementos serán los siguientes, en concordancia con las funciones indicadas en el diagrama: 1— Gobernante; 2— Vicegobernante; 3— Organizador; 4— Vice organizador; 5— Sincronizador; 6— Vice sincronizador; 7 — Previsión; 8— Acción Social; 9— Capital; 10— Trabajo; 11— Iniciación.

En el diagrama anterior se puede observar en forma gráfica la estructura interna de un Conjunto Funcional de Gobierno como el que hemos estudiado, apreciándose la vinculación existente entre sus diversos elementos.

3) LA ACCIÓN SINCRÓNICA DE LOS ELEMENTOS DE LOS CONJUNTOS. — a) *El escalafón subfuncional*. — Establecida la estructura del Conjunto de Gobierno, cada uno de sus once elementos deberá desempeñar por cuenta de aquél, la subfunción que, en el mismo, le haya sido asignada; actuará como si él sólo constituyese todo el conjunto y como si su propia subfunción fuese la única función del conjunto. La asimilación del elemento al conjunto, o sea, la elevación de la parte al todo constituye una de las características del mecanismo psíquico de acción seriada de los organismos ciencistas. Los errores de una extrapolación ascensional de esta índole son característicos de toda función vital sometida a las Leyes del Azar donde triunfan los elementos finalitariamente mejor dotados.

Ahora bien, para que cada funcionario tenga como hemos visto, una subfunción limitada de tal modo que la suma de todas ellas componga la función del conjunto,

será, ante todo, necesario establecer entre ellos, el correlativo escalafón jerárquico. Concordando con todo lo antedicho, el gobernante será, por tanto, el jefe del conjunto y el coordinador de las acciones de sus inferiores inmediatos.

Todo problema de sincronización se reduce entonces, a fijar de antemano, el orden de prevalencia en las decisiones de cada elemento, encomendando al superior el desempeño primario en caso de controversia entre los mismos. Esto consistirá prácticamente, en establecer el escalafón subfuncional.

b) Mecanismo de sincronización jerárquica interna. — Formaremos en consecuencia, una escala en el orden de las jerarquías internas del Conjunto de Gobierno, determinante de la importancia relativa de los diversos cargos, para el éxito finalitario perseguido. El Gobernante será su jefe supremo y el Iniciado, su último eslabón. Entre ambos extremos, el Organizador, responsable de la vida de relación del conjunto, seguirá al Gobernante en jerarquía, viniendo después, el Sincronizador, de acción evidentemente más importante en la Naturaleza, pero no, para el grupo.

Análogamente, un mismo concepto de preeminencia de la Acción Interna sobre la Externa, determinará también, el orden sincrónico de los demás elementos. En el Grupo de Organización, por ejemplo, la Previsión será de mayor jerarquía que la Acción Social por cuanto ésta deberá estructurar su conjunto en concordancia con lo que la primera haya hallado más conveniente para la vida en común.

Al mismo tiempo, en el Grupo de Sincronización el Capital tendrá mayor jerarquía que el de Trabajo, por cuanto la acción de éste deberá estar siempre supeditada a las determinaciones finalitarias del primero.

Por otro lado, es evidente que los “Vices” tienen la misma jerarquía que sus titulares, a quienes sustituyen cuando actúan en su subfunción; normalmente serán sólo colaboradores de aquéllos para facilitar su tarea y mantener un conocimiento constante del estado de la misma; constituirán su elemento de continuidad en el tiempo, contribuyendo a aumentar el factor de previsión del conjunto para el alcance futuro de su objetivo.

c) El conjunto normal sincronizado. — En la forma indicada, cada elemento conocerá el deber inherente a su función, de carácter impersonal y propio del cargo.

Bastará entonces, al Gobernante indicar el lugar y el momento de la acción para que cada elemento actúe en forma sincronizada sin posteriores determinaciones, el uno después del otro, tal como sucede en una batalla bien planeada, y en toda máquina.

Al mismo tiempo, pueden observarse tres etapas históricas en la organización del sincronismo de los elementos sociales: en la primera, sólo existen dos jerarquías dentro del conjunto, o sea, el Gobernante que dirige y sus diez subordinados, que obedecen; en la segunda, se forma el núcleo directivo, apareciendo en escena el Organizador y el Sincronizador y en la tercera, se manifiestan las posiciones restantes. Cada etapa introduce un estado de mayor especialización en el conjunto hasta culminar en la Organización Social Seriada de MR útil del trabajo del Hombre en la Naturaleza.

C) LA SINCRONIZACIÓN DE LOS CONJUNTOS DE GOBIERNO. —

1. EL CONJUNTO DE ORGANIZACIÓN SOCIAL — Hemos analizado aisladamente la estructura de los Conjuntos de Gobierno; no constituyen más que eslabones de la Sociedad, simples componentes de un gran “todo” mayor.

El fin que el Ciencismo persigue, es la organización del trabajo de cada ciudadano, de tal modo que la humanidad alcance el MR energético perseguido por sus tendencias niveladoras en la Naturaleza. El mecanismo que permitirá obtener aquel objetivo, se hallará en la Organización Seriada de los Conjuntos de Gobierno, que agrupará a los ciudadanos alrededor de núcleos directivos cuya función será de orden intelectual. La acción productora de trabajo corresponderá finalmente al ciudadano en general, o sea, al Hombre de carne y huesos cuyos músculos serán los ejecutores materiales de toda la filosofía ciencista. Sobre aquél, se aplicará entonces, la Organización Social.

La RTA conducirá a la siguiente imagen de las tendencias cuyo máximo persigue la Organización Social Ciencista al través de sus series jerárquicas de elementos indivisibles: a) Un solo fin supremo, resultante aditiva de una serie de fines

concomitantes; b) Un mismo mecanismo de equilibrio dinámico entre los ciudadanos, que surgirá del sincronismo seriado de sus esfuerzos, vinculándolos entre sí y con el mundo exterior para hacer de este último, su punto de apoyo de orden superior; c) Un número infinito de ejecutores, que se evidenciará en el trabajo de los ciudadanos. La ciencia demostrará que la energía generada por la Sociedad en un proceso de esta clase regido por las Leyes de los Grandes Números, culminará en el MR útil de la capacidad biológica del Hombre.

2) MECANISMO SINCRONIZADOR DE LOS CONJUNTOS DE GOBIERNO. — a) *La unidad social*. — La Sociedad poseerá una línea de acción establecida por el Jerarca Supremo hacia la cual convergerán todas las series de funciones sociales cuyo conjunto torbellinario determinará la finalidad del Hombre en la Naturaleza.

La unidad social en toda la serie jerárquica resulta evidentemente imprescindible para la obtención del MR social. Todos los esfuerzos del Hombre, de índole social, deberán estar dirigidos en consecuencia hacia el mismo sentido, sea en forma voluntaria o compulsiva. En cambio, aquél podrá disponer con entera libertad, de su trabajo personal que se halle afectado directa y evidentemente, a la satisfacción de sus necesidades fisiológicas.

Por lo tanto, si la Sociedad dicta la finalidad de su trabajo y organiza en consecuencia, todo el mecanismo necesario para conseguir la unidad social no podrá ser permitido que se aparte de sus carriles, ningún ciudadano que viva en ella aprovechando de sus ventajas actuales o pasadas. En el Estado Ciencista, esta unidad no conduce a la uniformidad ni a tres alternativas para el individuo: 1. — Apartarse voluntariamente de la Sociedad como en una isla inexplorada donde, por el hecho de hallarse solo, renuncie “para siempre” a la posibilidad de contacto con la vida gregaria y sobre todo, donde deba perder bajo pena de muerte, toda esperanza de volver a entrar en relación con los demás Hombres, cometiendo un verdadero “suicidio social”. Esta última condición, de “irreversibilidad de la vida social”, es fundamental en esta elección. El que se aísle de la Sociedad deberá hacerlo por toda su vida, sea que posteriormente, esto “le guste o no”, en forma irrevocable, sin posibilidad de arrepentirse o de cambiar de opinión, como en el juego donde sólo existe la alternativa de ganar o perder, pero sin saber “a priori” cuál

va a ser su desenlace. No sería aceptable un juego en el cual alguien pudiese de antemano, aceptar el partido para el caso de resultar posteriormente ganador y rechazarlo, en caso contrario. La vida en la cárcel constituye la forma actual más próxima a este estado, aunque más tolerable todavía que la situación antisocial mencionada, por cuanto la esperanza de volver "algún día" al seno de la Sociedad, siempre alienta en el encauzado, su deseo de vivir. La acción de los milenios ha moldeado en nuestro organismo, una contextura biológica tal, que sólo la vida social en común con sus semejantes, de mayor rendimiento que la del anacoreta, es compatible con la existencia del Hombre sano normal.

2.— Contrariamente, el ciudadano podrá acatar dócilmente la Organización Social vigente como un acontecimiento fatal superior a su capacidad de rebeldía, sometiéndose ciegamente a sus mandatos, sin contribución crítica personal, del mismo modo como el caballo obedece al cochero, el perro al amo y el salvaje, a sus fetiches divinos. Nos hallamos ante un cuadro dictatorial, necesario como hemos dicho en otros capítulos, en los organismos incipientes, pero de rendimiento cada vez más reducido, a medida que aumenta el número de sus componentes. En el estado actual de la humanidad, y con más razón aún, en el futuro Estado Ciencista, estos individuos llenarán el cuadro de sus elementos biológicamente inferiores. El conformismo es una función estática que forma esclavos, sin contribuir a la aceleración de la velocidad social.

3.— Tenemos finalmente, la tercera categoría de ciudadanos perseguida por el Ciencismo, en la cual cada uno deja sus "herramientas sociales" al final de su vida útil, en condiciones de mayor rendimiento del que tenían cuando las recibió: sólo así, la Historia registrará los triunfos a que puede aspirar nuestra Especie. Para esto, todo individuo tendrá que optar por aceptar la organización dictada por el Conjunto Social, pero propendiendo a su mejoramiento progresivo mediante la influencia de su crítica y de su iniciativa en la formación de la opinión pública, propias de un cierto grado de rebeldía.

En cualquier caso, será imprescindible que todo ciudadano acate legalmente la organización vigente mientras no haya sido reformada. Aun cuando ésta resulte a su juicio, defectuosa, siempre será más eficiente que cualquier grupo caótico de

organismos que, a pesar de ser aisladamente de capacidad social superior, resulten divergentes o bien, contradictoriamente orientados.

Las condiciones indicadas configurarán la clase de "Hombres sociales" que habrán de integrar la Sociedad Ciencista del porvenir; generará una especie biológica evolutivamente superior a la del "homo sapiens" actual, individualista y primitivo.

Como consecuencia de lo dicho, aceptaremos que la Sociedad tenga derecho a exigir compulsivamente que sea acatada su organización vigente, por todos los ciudadanos, para que exista unidad de acción en su conjunto durante sus épocas de trabajo.

El Estado Ciencista alcanzará dicha finalidad haciendo que la orientación social descienda desde el Jerarca Supremo hasta los gobernantes de menor categoría, en una sucesión de subdivisiones de la misma, que determinarán las subfunciones jerárquicas concomitantes de todos los Conjuntos Sociales hasta los ciudadanos.

Cada conjunto deberá hacer que todos sus elementos converjan al mismo fin mediante un procedimiento voluntario u obligatorio, de orientación unificadora. Llámese policía, ejército o fuerza pública en general, la acción compulsiva de la Sociedad que restringe el grado de libertad social de los ciudadanos hasta el punto requerido por su mayor rendimiento colectivo, será aplicada por cada conjunto en su jurisdicción, para realizar la obra de orientación voluntaria de carácter subconsciente, propia de la Instrucción Pública, dentro de los límites de su jerarquía hasta alcanzar la unidad social perseguida.

*b) Mecanismo de la justicia social***.** — Los derechos y deberes de cada Conjunto de Gobierno y de cada ciudadano aislado, constituirán el mecanismo realizador de su finalidad social; su distribución equilibradora tenderá a que todos los individuos trabajen en dicha finalidad común, con el esfuerzo máximo que fisiológicamente, se halle a su alcance.

La acumulación excesiva de derechos o de deberes en algún funcionario o Conjunto de Gobierno, crea desequilibrios que reducen el Rendimiento Social. Nadie deberá poseer deberes que no pueda cumplir personalmente ni derechos que un solo Hombre no pueda normalmente, hacer cumplir.

Habrá que distribuir las funciones de tal modo que su conjunto constituya un mecanismo psicológicamente equilibrado donde sean llenadas las dos condiciones siguientes: 1.— Todos los ciudadanos poseerán el monto de deberes que pueda ser cumplido por ellos, con el MR social; 2.— Nadie tendrá derechos superiores a los deberes recíprocos que éstos creen “en un solo hombre” para evitar que, por imposibilidad de ser debidamente atendidas, dejen de ser satisfechas algunas funciones.

La Organización Social tenderá pues hacia el equilibrio en tres etapas sincrónicas: 1.— Entre los ciudadanos; 2.— Entre los Conjuntos Sociales del mismo grado jerárquico; 3. — Entre los conjuntos de diferentes jerarquías, o sea, dentro de la Serie de Gobierno.

Del equilibrio multidimensional antes mencionado surgirá la “justicia”, en el mecanismo ciencista, sin necesidad de que constituya una función especial de gobierno, como en la democracia.

La “justicia social” no consistirá en entregar el poder público al voleo, repartiéndolo por igual entre todo el pueblo, como piden los demagogos, sino en que sea ostentado por los ciudadanos que evidencien mayores aptitudes sociales para el desempeño de su función. Corresponderá a éstos, decidir en cada caso “quién tiene razón”.

La justicia será en consecuencia, la función equilibradora que discernirá los desniveles requeridos por el dinamismo social y que allanará las divergencias entre los Hombres, que resulten obstaculizadoras del rendimiento de sus actos; constituirá el fondo inmanente de toda acción regida por la RTA; su equilibrio dinámico medirá la capacidad social de los gobernantes, determinante de sus sucesivos ascensos; por su intermedio, los ciudadanos se sentirán más firmemente apoyados en sus derechos, lo cual los inducirá a destinar todo su caudal de energía al trabajo, con la especialización, la intensidad y el tiempo que configuran el cuadro de sus deberes. El “mecanismo apelatorio” constituirá su esencia.

En el fondo, el conjunto de derechos y deberes de los cuales solemos sentirnos subconscientemente orgullosos y celosos no es más que el casillero social dentro del cual podemos y debemos movernos. Aun sin saberlo, aquéllos constituyen las "anteojeras" que limitan la visión del camino que habremos de seguir en la vida.

c) El conjunto seriado de acción social. — La acción social surgirá como la resultante torbellinaria de la suma de las acciones individuales de los ciudadanos. A tal fin, la Serie de Gobierno tendrá a su cargo la distribución en el espacio, de los derechos y deberes de todos los conjuntos de la escala jerárquica y la sincronización posterior de sus movimientos. Se formará así, una trama que envolverá a todos los ciudadanos en una estructura social de MR útil.

La organización seriada es el mecanismo que incide con mayor intensidad sobre cada ciudadano, acicateándolo personalmente; conduce al máximo de especialización con un mínimo de recorrido de las órdenes, reduciendo la burocracia hasta el punto más conveniente para la capacidad humana de rendimiento del trabajo muscular; ofrece el sistema de operacionales mejor sincronizado entre los individuos como también, entre éstos y sus conjuntos de diversas categorías.

3) EL GOBIERNO NORMAL. — a) *La indivisibilidad de los sistemas de gobierno*. — Alguien podría suponer que constituiría un ideal social suficiente, la introducción parcial de una estructura como la que hemos expuesto para los Conjuntos de Gobierno, en la organización política de las repúblicas actuales, en cuanto fuese posible su adopción. Esto es inexacto, por cuanto aquéllas carecen de la unidad finalitaria que encauza la acción colectiva necesaria para llevar a cada individuo, la conciencia de su importancia en la tarea social, al darle a conocer su posición en la escala del trabajo. Además, y por, 11sobre todo, se necesita para ello, el medio de acción ágil, formado por la Organización Ciencista de índole seriada, actuando en un ambiente popular suficientemente evolucionado. Es natural sin embargo que todo cuanto se haga para "aproximar" los Estados actuales al mecanismo ciencista, constituirá un paso más hacia el final perseguido.

Como hemos dicho, el MR social no se puede conseguir mediante un Estado Ciencista integral. Contrariamente, es probable que el mecanismo seriado no sea

el que permita a las organizaciones existentes, obtener el MR útil a que pueden aspirar. Es el caso de dos máquinas de distintas marcas destinadas al mismo trabajo: cada una tiene "su mejor manejo" y sólo resultará superior a la otra cuando se utilice su técnica propia, no siendo posible intercambiar sus procedimientos funcionales.

Del mismo modo, los sistemas de gobierno son indivisibles. La adopción en uno, de ciertos caracteres de otro, puede evidentemente implicar un progreso para el primero pero sólo será posible pasar de éste al último mediante un proceso integral brusco, de carácter casi revolucionario. Si bien un período de siembra de las ideas dará a éstas, la madurez suficiente para su posterior trasplantación con el mínimo de desperdicio de las energías humanas será necesario cambiar las máquinas psíquicas si se desea modificar su manejo.

La capacidad de aceleración requerida por el mecanismo ciencista introduce en la teoría de la Organización Social un factor de tiempo que no es posible contemplar en los sistemas vigentes. La integridad Ciencista no puede ser implantada parcialmente aun cuando su advenimiento final sea alcanzado mediante una progresiva convicción general de su conveniencia y una consiguiente modelación de los Estados actuales.

*b) La forma estatal del gobierno seriado***.** — La función directiva de la Organización Ciencista conduce a la estructuración del gobierno seriado. Desde los individuos, en el pueblo, pasando por la serie de Conjuntos de Gobierno de jerarquías crecientes, aquélla recorrerá toda la escala social hasta el Jerarca Supremo, en un organismo que será el "Estado" y cuyos elementos directivos, constituirán su "Gobierno".

Las diez funciones en que se dividirán los Conjuntos de Gobierno, formarán entonces, diez Interseries cuya suma integrará la Serie de Gobierno. Por esta vía alcanzaremos progresivamente el equilibrio dinámico de forma vertical, propio del sincronismo seriado que vinculará los intereses jerárquicos de todos los ciudadanos, en un haz común. Es probable que, como vimos anteriormente, los Conjuntos de Gobierno sean dictatoriales en los grados 1, 2 y tal vez en el 3; que

constituyan después triunviratos y que tiendan finalmente, a ser decimales en los grados superiores.

A su vez, las Interseries antes mencionadas terminan cada una, en un Funcionario Supremo Local que actúa casi como jerarca supremo de su subfunción. Del mismo modo, en cada nudo de cada jerarquía decreciente de cada subserie, se iniciará una subserie inferior análoga y así sucesivamente.hasta el pueblo. Se entrevé aquí, la posibilidad de una trama de infinitas posiciones y grados, capaz de abarcar todo el género humano en un marco de progreso también infinito. El mecanismo seriado de discriminación ideológica de la función del Hombre en la Naturaleza puede ser llevado así, hasta el infinito, para atribuir a cada individuo, una tarea específica.

Hemos expresado ya, que el equilibrio legislativo-ejecutivo-judicial alcanzado por los gobiernos democráticos de nuestros tiempos es de simple forma estática; posee pretensiones mentales propias de un Conjunto Social y es tan sólo, uno de sus elementos embrionarios independientes. Aquél sólo persigue una posición de equilibrio horizontal; no orienta la acción hacia la vida jerárquica, alentando su elevación futura, sino que limita sus aspiraciones al nacer.

La generalización del concepto ciencista de sincronización de todos los conjuntos sociales, nos lleva a expresar que las actividades privadas de interés general deben desaparecer para ser sustituidas por funciones homológicas del Estado.

El Ciencismo tiene un punto común con el socialismo, el comunismo y el fascismo: es su tendencia hacia la intervención del Estado en la estructuración social, con la diferencia de su jerarquización, típica de nuestra teoría.

En el Estado Ciencista, la acción pública se desenvolverá únicamente en la función seriada. La acción particular en cambio tenderá paulatinamente a quedar relegada a la satisfacción de las necesidades del Hombre, de índole fisiológica, generalmente implicadas en la “familia”.

El Ciencismo no necesita separar el interés público del privado, ya que normalmente éstos no deberán contradecirse. Sólo podrá subsistir el último donde sea capaz de un rendimiento social mayor que el alcanzado mediante la intervención estatal, lo cual sucede evidentemente, entre otros, en el terreno de la

vida íntima de las personas. Es lógico en efecto, que nadie provea a las necesidades de su propia subsistencia, mejor que el mismo interesado. A tal objeto cada Hombre forma un conjunto biológico integral indivisible.

El pueblo, verdadero poder dante del gobierno, deberá cerciorarse de la forma cómo los gobernantes cumplan con su misión. Con tal fin, la estructura política entrelazará la obra de la Serie de Gobierno con la de la Serie Política, de tal modo que la última pueda controlar la primera y contribuir al reemplazo de los gobernantes deficientes.

c) *El Estado Ciencista*. — Finalmente, resultará ilustrativo observar ciertas analogías aparentes existentes entre las subfunciones del Conjunto de Gobierno Ciencista y las denominaciones utilizadas en los Estados republicanos actuales. Su cotejo permitirá aproximarnos a una cabal interpretación de nuestros conceptos, aun cuando las denominaciones que hemos empleado sólo representen una primera aproximación hacia la mejor Serie de Gobierno, que el tiempo será el encargado de ajustar. Las relaciones que se anotan son sólo analógicas y sin correspondencia alguna; su parecido tendrá como expresamos, simple utilidad interpretativa, por vía de ejemplo. El lector deberá tener a la vista el anterior diagrama de un conjunto funcional para interpretar con mayor precisión, nuestro paralelo.

Diremos, ante todo, que los actuales “legisladores” sean éstos, senadores, diputados, concejales u otros ciudadanos cuya tarea unilateral es de dictar leyes, desaparecerán por completo; su capacidad legislativa horizontal formará parte del conjunto indivisible de acción tripartita propio de cada gobernante al cual pertenezcan sus funciones en la Interseries vertical respectiva.

En el Estado Ciencista todo dirigente dictará las leyes necesarias para su función dentro del marco de atribuciones que le sea jerárquicamente asignado y cuidará de su ejecución, del mismo modo como sucede en la industria privada actual donde el patrón emite las órdenes y asegura su cumplimiento. En consecuencia, será abandonado el sistema político de división tripartita de las democracias. Nos acercaremos más a las dictaduras, en este aspecto, de las cuales sin embargo, nos

diferenciará siempre un mecanismo seriado de limitación jerárquica vertical, de capacidad funcional integral.

La “función de justicia”, necesaria para impedir los abusos de poder del gobernante, se hallará en el mecanismo apelatorio, a todo lo largo de las series donde los superiores decidirán verticalmente los litigios entre sus inferiores. Sólo en el Ciencismo, es posible este método de dilucidación de la duda, por cuanto su gran cantidad de jerarquías separa los litigantes hasta una distancia social tal que sus fallos pueden ser impersonales y por ende, justos, conscientes y equilibrados. A su vez, el Jerarca Supremo hallará en las Convenciones, en la Serie Política y aun en el mecanismo casi impersonal de la Serie de Gobierno, un freno suficiente para doblegar sus abusos y muy especialmente, sus veleidades dictatoriales. El ajuste de la vida del ciudadano a las leyes y la congruencia de éstas en el Conjunto Social, no pueden ser garantizadas por ningún sistema social con mayor precisión que por el Ciencista, por causa de su mecanismo jerárquico decimal.

La forma actual de la justicia es exclusivamente horizontal; corresponde al caso de una sola jerarquía, forma embrionaria del Estado Ciencista. Es lógico, por lo tanto, que los mecanismos de equilibrio social necesarios sean psíquicamente diferentes en ambos sistemas.

Las funciones ciencistas se dispersarán entre sus Interseries bajo una infinidad creciente de denominaciones, a medida que disminuya su grado; abarcarán todas las actividades sean ellas, públicas o privadas, quedando tan sólo excluidas, las de orden personal, de interés fisiológico del individuo, integralmente contenidas en la “familia”, las que escaparán, por lo tanto, de toda reglamentación social.

Las autoridades de las organizaciones privadas se desprenderán de las de orden público, en forma de subseries colaterales, desde las Interseries de gobierno.

Buscando en el diagrama de los Conjuntos de Gobierno, las analogías posibles, veremos primero que la “Serie política” no tiene organismos correlativos actuales y sólo puede decirse de ella, que corresponde a los mecanismos políticos de elección de los gobernantes. Los partidos políticos son sus estructuras sociales más cercanas, una de sus primeras aproximaciones y su elemento inicial.

La “Serie de gobierno” en cambio, permite una mayor asimilación con los organismos estatales conocidos; sus gobernantes pueden compararse, aunque sólo sea en forma grosera, con los presidentes de naciones, gobernadores, alcaldes, patrones en general, con las autoridades directivas públicas y privadas de todas las agrupaciones de ciudadanos. Aquéllos desempeñarán la función directiva de la Sociedad; interpretarán la opinión pública y determinarán “qué se debe hacer”; darán finalmente, la orientación social, constituyendo su elemento directivo, en el sentido más amplio de la palabra.

A su vez, dentro del “Grupo de organización social” de Acción Interna, observaremos las siguientes similitudes: 1. — La “Interseries de previsión social” de carácter eminentemente finalitario, preparará la mentalidad de los ciudadanos para el gobierno social. Aquélla abarcará los actuales ministerios de instrucción pública y de salud pública, dirigirá entre otros, el profesorado, el periodismo, la investigación científica, la estadística, la higiene, la diversión y la cultura del pueblo, comprendiendo todas las funciones necesarias para hacer llegar a los ciudadanos, los conocimientos sociales requeridos para poder formar parte del organismo de MR social mediante su preparación física e intelectual más útil para el caso. Dicha Interseries creará los mecanismos sociales necesarios para el Estado Ciencista, con suficiente previsión para la acción futura.

2.— La “Interseries de acción social” hará ocupar a los ciudadanos, el puesto de carácter permanente que les corresponda en el gobierno. De ella dependerá toda la evolución política, como también el sincronismo de los ascensos de los funcionarios, la delimitación jerárquica y jurisdiccional de las funciones y cuanto constituye la estructuración política y social del Estado. Los ministerios del interior desempeñan actualmente, la mayoría de las funciones que le son propias. Al propio tiempo, la misma dirigirá toda la fuerza pública como ser el ejército, la marina y la policía. La fuerza debe hallarse vinculada a las tareas electorales y a los ascensos de los ciudadanos pues en ellos, se manifiestan con mayor intensidad los intereses

3.— El “Grupo de organización social” dominará verticalmente a las dos series anteriores para sincronizar su acción bajo las directivas del gobernante. Aquél tomará a su cargo las funciones comunes a ambas, que le sean asignadas por saldo

de su conjunto; tendrá algo de los ministerios de relaciones sean éstos del interior o del exterior; será finalmente responsable del contacto sincrónico entre los gobernantes y los funcionarios para conseguir la mayor cohesión del Conjunto de Gobierno.

Por otro lado, el "Grupo de sincronización social", a cuyo cargo se halla la Acción Externa al conjunto, útil para la Naturaleza, ofrecerá las siguientes analogías: 1. — La "Interserie del capital" comprenderá en especial, los ministerios de hacienda, los bancos, las sociedades comerciales y demás organismos financieros públicos o privados de distribución equilibrada, de los conjuntos de trabajo de los ciudadanos. Esta función surgirá del hecho de que el dinero es el símbolo de la capacidad energética de la Sociedad. Su dirección eficaz orientará hacia el MR útil, la suma de las acciones individuales. En su función, culminarán las Series del Capital sea éste, público o privado, que analizaremos más tarde.

2.— La "Interserie del trabajo" será la realmente útil para la Naturaleza; de ella dependerán todos los esfuerzos físicos del Hombre, individualmente contemplado. La misma será la resultante mecánica de toda la Organización Social; abarcará los trabajos públicos y privados, las industrias y el comercio; formarán también parte de ella, los ministerios técnicos, como ser, los de obras públicas, agricultura, comunicaciones e industria. Dicha Interserie organizará finalmente, el "trabajo del hombre en la sociedad" en general sea éste, público o privado.

3.— El "Grupo de sincronización social", algo superior a las dos Interseries anteriores, coordinará en el tiempo sus funciones ejecutivas, de tal modo que exista equilibrio entre el capital y el trabajo de los grupos demográficos dispersos que llenarán el mundo, para alcanzar el MR útil de la obra secular del Género Humano en la Naturaleza. Su sincronización determinará el orden cronológico en que los conjuntos de capital y de trabajadores, deberán aparecer en escena para provocar el MR social.

Nos damos cuenta de que, para muchos, resultará chocante la anterior terminología ciencista con su correlativa agrupación de las actividades humanas. Esto sólo será así para quienes no hayan meditado suficientemente sobre la imposibilidad de remendar la Organización Social existente. Para alcanzar la

Sociedad Ciencista es necesario “empezar de nuevo” con una estructuración diferente y con una reagrupación psíquica sin relación con la actual. Las analogías horizontales indicadas servirán más, para poner en evidencia diferencias, que para aproximar similitudes. Los ministerios actuales desaparecerán entonces, para ser absorbidos por las series verticales de funciones de los elementos tripartitos mencionados que constituyen los conjuntos horizontales de gobierno.

§ III — LA ACCIÓN FUNCIONAL DE LA SERIE DE GOBIERNO

A) LA CLASIFICACIÓN DE LAS FUNCIONES DE GOBIERNO. —

1) LOS CUADROS SINÓPTICOS FUNCIONALES. — Hemos visto que las denominaciones de las diez subfunciones supremas en que se divide la Función de Gobierno, de la cual el Gobernante Supremo es responsable ante el Jerarca Supremo, deberán ser distribuidas verticalmente entre los componentes de los Conjuntos de Gobierno, reproduciéndose en todas las jerarquías hasta el pueblo. En cada grado, aquéllas se subdividirán entonces, progresivamente en otras diez concomitantes y así sucesivamente, adaptándose a las condiciones jurisdiccionales cambiantes requeridas para vincular cada jerarquía de la Serie de Gobierno con las modalidades propias de cada raza, de cada lugar y de cada época. Esto no ofrecerá por otra parte, ninguna dificultad ya que los gobernantes tendrán jurisdicciones terrestres bien delimitadas, propias de las características de sus habitantes, a las cuales deberán ser amoldadas, las leyes.

Es probable que no sean requeridos gobernantes de jerarquía inferior al Grado 3, suficiente para dirigir un conjunto demográfico de mil habitantes. Del mismo modo, los funcionarios no bajarán normalmente, del Grado 2; sólo en la Interserie del Trabajo, harán falta capataces de Grado 1 para dirigir grupos de diez obreros.

Cada función formará pues una Interserie y en cada grado, será igual a la suma de las diez subfunciones homónimas de su grado inferior. Ahora bien, como según hemos visto, podrá llegar hasta diez el número de grados jerárquicos cuando el Estado Ciencista se haya extendido por todo el mundo; no sería entonces posible, por simples razones de capacidad mental, abarcar con suficiente claridad y equilibrio, el conjunto infinito de posiciones que producirá la división progresiva de

las diez funciones de cada conjunto, a lo largo de una decena de jerarquías. una expresión gráfica ayudará a nuestro cerebro a “ver simultáneamente” las ubicaciones que en ese Gran Conjunto ocuparán los ciudadanos, del mismo modo como los ajedrecistas necesitan el auxilio de un tablero para materializar sus ideas.

Con dicho fin, dibujaremos el “Primer cuadro sinóptico mundial”. Los individuos superdotados no lo precisarán, pero los Hombres normales no podrán prescindir de él. Tampoco pretenderemos abarcar toda la Sociedad en este panorama mental; nos conformaremos con el alcance propio del primer centenar de posiciones que, como veremos, caben en dicho cuadro, apropiado a la capacidad psicológica normal de diferenciación Humana. En forma análoga, deberán ser confeccionados posteriormente, los cuadros propios de la serie funcional hasta el individuo.

La “función de justicia” surgirá verticalmente del equilibrio jerárquico que las Convenciones y las Asambleas establezcan entre los elementos de los cuadros sinópticos y de la rigidez con que posteriormente, el mecanismo apelatorio obligue a todos los ciudadanos y a sus conjuntos, a encuadrarse.dentro de los mismos; no constituirá, por lo tanto, una función social específica.

Para la formación de un cuadro sinóptico como el indicado, anotemos en un papel cuadriculado, al margen de sus líneas horizontales, los diez grados jerárquicos del programa funcional máximo del Ciencismo. Dividamos la hoja en diez columnas verticales, anotando en su encabezamiento las diez funciones en que se dividen los conjuntos de gobierno. Habremos formado así, un cuadro sinóptico mundial cuyas líneas serán “grados” y cuyas columnas, “funciones”; poseerá con tal fin, un centenar de casilleros.

Dicho cuadro deberá ser llenado antes de que ningún país constituya un Estado Ciencista para evitar que la inercia de los intereses localmente creados imposibilite posteriormente la vinculación internacional de sus clasificaciones homónimas.

Aun cuando la capacidad del cuadro sea para el mundo entero, originariamente cada país aplicará solamente la parte relativa al grado máximo que le corresponda por el número de su población. Su jerarca supremo nacional condensará entonces la totalidad de las funciones que, en el cuadro, sean de grado superior al del Estado.

En consecuencia, al formarse un Estado Ciencista que no tenga carácter mundial, deberán constituirse los organismos sociales inferiores a su jerarquía nacional y posteriormente, cuando se eleve su grado por amalgamación con otros Estados vecinos, serán generados los organismos superiores, como en un abanico que, al abrirse despliega progresivamente sus varillas.

En un país de cien millones de habitantes, por ejemplo, su Gobernante Supremo de Grado 7 tendrá también a su cargo las funciones que en el cuadro, figuren como de Grados 8 y 9 o sea, el saldo mundial no adjudicado. Si posteriormente, el grado del Estado se eleva al 8º, todas las jurisdicciones territoriales agregarán a sus posiciones anteriores una nueva jerarquía superior que interferirá sobre las anteriores; no será necesario, por lo tanto, modificar éstas últimas.

La etapa preparatoria del gobierno ciencista, que "alguien" deberá formar originariamente a su cargo, como veremos más tarde, consistirá entonces, en formar el "Cuadro sinóptico funcional mundial" al que también podríamos llamar, "de gobierno", por cuanto de sus Interseries surgirán los derechos, fueros, privilegios y deberes de todos los ciudadanos. La posición de cada uno en la escala social determinará en forma impersonal, las normas de su vida de relación.

Repitiendo el mecanismo anterior en cada jerarquía inferior, formaremos la serie de cuadros sinópticos decimales hasta llegar al individuo. A pesar de su simplicidad, no entraremos en esta obra, en su detalle ejecutivo, por escapar al solo fin orientador del Ciencismo que fundamenta la misma.

Resulta de lo dicho que deberán distinguirse diversas etapas en la implantación del Ciencismo en el mundo: la primera, de índole nacional, se iniciará en el conocimiento previo del grado máximo que, en función de su número de habitantes, corresponda a un país determinado dentro del probable Estado Ciencista Mundial. Podrá ser establecida en base a esto, la posición que aquél ocupará dentro del Cuadro Sinóptico Mundial, lo cual permitirá organizar originariamente la subserie nacional de cuadros sinópticos de sus organismos inferiores a dicha jerarquía máxima. A medida que cada país haga lo propio, se irá llenando el mundo de Conjuntos Ciencistas nacionales independientes, que sólo requerirán conectarse entre sí para constituir grupos jerárquicos superiores, de índole regional.

En la forma indicada, cada crecimiento de grado del Estado dará lugar a la creación de organismos superiores. De esto resultará un permanente movimiento de reajuste “hacia arriba” en un proceso de desdoblamiento de la capacidad social de sus elementos supremos locales precursor de incesantes progresos, que satisface al alma humana. Finalmente, la acumulación brusca de los anteriores conjuntos regionales dará nacimiento al Estado Ciencista Mundial, momento en el cual el Hombre iniciará una nueva era en su evolución biológica, dando total efectividad al cuadro sinóptico mundial.

2) MECANISMO DE CLASIFICACIÓN FUNCIONAL. — a*) La adjudicación jerárquica de las funciones*. -- Como hemos dicho, la tarea anterior comprenderá dos etapas para alcanzar la plenitud mundial a que aspira el Ciencismo: la embrionaria, anterior a la aplicación práctica del Ciencismo y la posterior, evolutiva, de permanente reajuste, adaptación y progreso.

El grupo fundador del Ciencismo en el mundo, centralizará la acción internacional y tendrá a su cargo aquella etapa originaria; llenará el primer cuadro sinóptico, estableciendo la más equilibrada distribución de cada función entre los diez conjuntos que deberán aplicarlo. El Jerarca Supremo de cada nación deberá hacerlo cumplir posteriormente por dos vías complementarias: 1.— Por la acción indirecta de sus diez gobernantes inferiores y correlativamente, de las Interseries de sus Conjuntos de Gobierno; 2. — Por su acción personal de gobierno, la que abarcará el saldo de las funciones que figuran en el cuadro sinóptico mundial a cargo de las jerarquías superiores a la suya y que no corresponda que sean aún llenadas en la nación.

El mecanismo de saldos superiores, de aplicación en la discriminación de las funciones propias de cada jerarquía, resulta de importancia primordial en el proceso de implantación del Ciencismo. Aquél deberá ser equilibrado de tal forma que: 1.— La tarea que así corresponda a cada grado jerárquico sólo requiera un monto normal de esfuerzo diario, a su dirigente; 2. — Que dichos saldos no resulten ser así, excesivos en alguna jerarquía e insuficientes en otra. El equilibrio de las funciones con la capacidad fisiológica del Hombre Normal deberá presidir la clasificación del cuadro sinóptico en la serie jerárquica.

Sólo un procedimiento apreciativo, intuitivo, se hallará al alcance de los fundadores del Ciencismo para llenar los casilleros respectivos. Con todos sus errores probables, esta solución se presenta sin embargo ahora, como la mejor; tendrá que ser reajustada durante la vida del Estado Ciencista recordando a cada instante que ningún organismo social es perfecto y eterno, sino que todos evolucionan a tanteo entre un cúmulo de éxitos y fracasos.

Durante el período formativo, la tarea central del Jerarca Supremo será de orientar las asambleas, congresos, comités o reuniones que se celebren para "ubicar" en cada casillero, la parte de gobierno que corresponda a cada grado en cada función. Aquél será juez en última instancia de esta distribución del gobierno, en los casos de indecisión persistente. En el fondo, todos los organismos del Estado serán sus técnicos consejeros cuyos conflictos jurisdiccionales será su función, resolver. Del equilibrio de dichos cuadros, dependerá el éxito práctico del sistema ciencista; de su adecuada discriminación, derivarán la paz social y el mayor rendimiento del trabajo de los países.

En el futuro, después de legislar sobre cada reforma del cuadro por el Jerarca Supremo, corresponderá a éste: 1.— Hacer cumplir su conjunto integral; 2.— Recoger la experiencia de su aplicación, ante todo para hacer más rígidas las disposiciones que demuestren ser eficaces y después, para anular o modificar las que resulten evidentemente defectuosas.

A su vez, el gobernante de cada grado tendrá que encuadrar su acción dentro de sus atribuciones y deberes; dictará así, las reglas concordantes necesarias para la administración de su jurisdicción funcional. Para esto, preparará los cuadros funcionales regionales que afectarán a sus jerarquías inferiores de gobierno y de cuya subserie resultará ser el jerarca supremo local. Un constante reajuste de los cuadros regionales dentro del marco evolutivo de sus cuadros superiores constituirá la característica de las Constituciones Ciencistas. Siguiendo este mismo proceso, será completada una subserie de cuadros sinópticos de jerarquías cada vez inferiores hasta alcanzar, teóricamente al menos, hasta el individuo.

Si bien su aplicación carece por ahora de valor práctico, la posibilidad anterior sirve en cambio, para evidenciar la elasticidad ideológica de la cual surge la superioridad

psíquica del mecanismo seriado del torbellino social que llenará el futuro ciencista, sobre las organizaciones embrionarias y casi estáticas del mundo actual.

b) Mecanismo de adjudicación jerárquica de las funciones. Sólo esbozaremos algunas normas distributivas de las funciones en los cuadros sinópticos funcionales; tenderán a alcanzar el equilibrio entre los derechos y deberes propios de cada jerarquía, contemplando las peculiaridades de su jurisdicción.

La distribución de las posiciones sociales deberá ser efectuada de tal modo que las funciones sean asignadas dentro de cada jerarquía con la vista puesta exclusivamente, en los intereses de los habitantes incluidos en su jurisdicción como si sólo éstos, constituyesen toda la humanidad. Su única limitación procederá de las normas dictadas por los grados superiores y por las funciones que, de acuerdo con el cuadro, sean correlativamente adjudicadas a los inferiores.

La anterior discriminación tenderá a provocar el MR funcional de cada gobernante normal dentro del siguiente criterio, que constituirá una regla en caso de indecisión o duda: 1.— No asignar a ningún gobernante una tarea cuantitativa que le absorba mayor cantidad diaria de trabajo y de preocupaciones que a los demás, cualquiera que sea su jerarquía, compatible con su capacidad fisiológica normal de MR útil; 2.— Tratar siempre de que se eleven cualitativamente al máximo, la competencia legal y las atribuciones de los inferiores.

Una orientación mental de esta clase exigirá que los casilleros de los cuadros sinópticos sean llenados “desde abajo”, es decir, desde el primer grado de gobierno. Los saldos funcionales serán progresivamente adjudicados entonces, entre los superiores mediante el mismo proceso selectivo; alcanzaremos así, la sincronización jerárquica de máximo aprovechamiento de las energías individuales.

El antedicho principio estará fundado en el axioma de que lo que puede ser normalmente ejecutado por el inferior, debe ser encomendado a éste. Empezando “desde abajo” en el cuadro, las atribuciones y los deberes serán en consecuencia, distribuidos mediante el siguiente proceso preferencial: 1.— Concederemos al Grado 1, el máximo de atribuciones compatible con la capacidad física de trabajo

del Hombre Normal, propias de las condiciones especiales de su jurisdicción geográfica; 2.— Distribuiremos "hacia arriba" las funciones remanentes cuidando: a) De que no se atribuya a ningún grado, funciones que interesen por igual a todos los habitantes incluidos en el grado superior b) De que no resulte demasiado pequeño o desequilibrado, el saldo de tarea adjudicado a los grados superiores, lo cual disminuiría posteriormente, el rendimiento de los últimos.

Cada gobernante dictará las leyes y reglamentos concordantes con las disposiciones adoptadas por sus superiores, necesarias para el cumplimiento de su función; cuidará al mismo tiempo, de que los grados inferiores distribuyan también equilibradamente, los suyos. Se establecerá así, una serie donde mediante un proceso apelatorio vertical, se hallarán resueltos jerárquicamente los conflictos de jurisdicción, en un permanente hervidero de evolución social.

El progreso histórico surgirá del sincronismo que exista entre los movimientos ascendentes y descendentes de los reajustes "en más y en menos" que se efectúen sucesivamente en la distribución jerárquica de los derechos y deberes de los ciudadanos.

c) Los límites diferenciales de la acción. La determinación de los derechos y deberes de cada gobernante no constituye en el Ciencismo, una mera nomenclatura sin vinculación con los demás. Aquéllos resultan según hemos visto, como la "diferencia" entre el caudal funcional del superior y la suma del que poseen sus diez inferiores.

Si se quita una parte de su función a un grado determinado, la misma no se pierde, sino que pasa automáticamente al grado inmediato superior o inferior. Cada grado queda así "colgado" entre otros dos y vinculado indisolublemente a ellos, como un eslabón en una cadena. Las líneas demarcatorias entre las atribuciones y deberes de cada grado con sus dos sucesivos jerárquicos fijan los límites psíquicos dentro de los cuadros jerárquicos, fijan los límites psíquicos dentro de los cuales se deberá desarrollar la acción; circunscriben su jurisdicción funcional, caracterizando su envergadura social.

Con este criterio, el Jerarca Supremo deberá ocuparse de asuntos superiores, de exclusivo interés nacional, siéndole prohibido descender al estudio de leyes locales o bien de minucias administrativas. En este aspecto, se parecerá mucho a un emperador asiático, colocado a un nivel inmensamente superior al del pueblo y aún, al de sus gobernantes. Aquél podrá conservar así, el equilibrio mental necesario para no dejarse influenciar por intereses regionales inferiores a su envergadura. En tal forma, el Jerarca Supremo dedicará su capacidad física de trabajo, "full-time", a resolver problemas propios de su suprema categoría haciendo de ellos, la especialidad jurisdiccional de su trabajo, con el objeto de alcanzar en los mismos, la jerarquía mental correspondiente al técnico más capacitado.

Análogamente cada gobernante deberá ocuparse "exclusivamente" de su función específica, desdeñando otras inferiores aun cuando se sienta capacitado para desempeñarlas; alcanzará entonces, la posición de equilibrio de su jurisdicción entre sus dos inmediatas. En tal forma, sus resoluciones cabrán cómodamente dentro de las determinaciones del cuadro sinóptico. Sólo mediante el proceso limitativo descripto serán evitadas las luchas de jurisdicción, siempre negativas, y se obtendrá el MR social.

3) LA SINCRONIZACIÓN SOCIAL. Corresponderá a los individuos, ejecutar materialmente los planes de acción elaborados por la Serie de Gobierno. Con tal fin, el Estado Ciencista vinculará a todos los Hombres en una Organización Mundial, en la cual cada uno ocupará el puesto para el cual resulte biológicamente mejor dotado.

La "sincronización social" será el mecanismo del cual surgirá la anterior estructuración ciencista. Si bien los cuadros sinópticos marcarán los límites de la acción de cada jurisdicción, sólo formarán, sin embargo, una máquina parada. Su posterior puesta en marcha determinará el orden de los movimientos de sus diversos mecanismos. Un factor de tiempo, de sucesión de etapas limitadas, deberá entonces, dar dinamismo y vida a todo el conjunto.

La clasificación ciencista permitirá a todo cerebro normal, percibir, interpretar y comprender dicho sincronismo hasta hacer de él, un estado subconsciente de vida natural.

B) MECANISMO FUNCIONAL DEL TRABAJO.

1) LOS CONJUNTOS SOCIALES DE TRABAJO. La vida diaria nos hace “sentir” el significado fisiológico del trabajo duro, penoso y lleno de sinsabores, de fracasos, de éxitos y de alegrías. No se requieren mayores explicaciones para comprenderlo siendo ociosa en este caso, toda definición académica.

Los Hombres pueden ser divididos en dos grandes grupos: los que “mandan” y los que “trabajan”. Los primeros desempeñan la tarea interna de organización de los elementos del Conjunto Social. Su “trabajo intelectual” es aparentemente perdido para la Naturaleza; éste constituye, sin embargo, el precio de la conservación de la vida de los Conjuntos Sociales y de la calidad de su valor social. Los que trabajan físicamente en cambio, sean ellos, obreros o empleados, son quienes captan la fuerza del Conjunto Social; aplican su energía a producir “trabajo exterior” físico, útil para el fin nivelador de la Naturaleza. Sólo la asociación sincronizada de ambos puede pretender alcanzar el MR útil.

Todo conjunto de Hombres donde uno manda pensando y los demás obedecen trabajando muscularmente, constituye un “Conjunto de trabajo”. Su función halla sus elementos directivos en las Interseries de los Conjuntos de Gobierno que hemos estudiado.

Un Hombre aislado, anacoreta, trabajando en la selva, no tiene quien lo mande y emplea el cien por ciento de sus energías en conservar su propia vida. El trabajo útil resultante para la Naturaleza es en este caso, de rendimiento ínfimo y casi ridículo comparado con el producido por el Hombre Moderno organizado con el mismo fin con gobierno, máquinas y demás elementos intermediarios, donde pasa sin embargo del treinta por ciento, la proporción de los que mandan.

Los organismos comerciales, industriales o simplemente, civiles constituyen “Conjuntos de trabajo”; su rendimiento debería crecer con el número de sus componentes para mantener el equilibrio biológico necesario para la conservación de nuestra Especie. En cambio, la estructura social actual, de índole primitiva, impide su desarrollo proporcional requerido por el aumento de la densidad demográfica. Aquellas instituciones hallarán en el Ciencismo, su campo más

propicio, en infinitas posibilidades de crecimiento, acelerado hasta límites insospechados por el ciudadano actual.

La Serie del Trabajo tenderá a elevar la calidad del Hombre, para su acción en equipos cada vez mayores. La Serie del Capital dirigirá su utilización, en forma previsora. La sincronización de ambas, mediante la jerarquía “algo superior”, de la de Sincronización, provocará el MR útil de su conjunto, no debiendo pues confundirse sus finalidades. La primera es vocacional y sindical debiendo evidenciar en la segunda, su eficiencia. El régimen ciencista seleccionará los equipos de Hombres más eficaces para cada trabajo y mediante el capital, los empleará en los mecanismos de MR útil.

Los Conjuntos de Trabajo podrán ser de dos clases, según cuál sea su origen: estatales o privados aun cuando, como veremos más adelante, tenderán a confundirse en el Mundo Ciencista. Los primeros serán creados por los funcionarios de gobierno de cada grado para satisfacer las necesidades públicas de su jurisdicción; formarán subseries que podrán alcanzar las dimensiones propias de su envergadura. La jerarquía de los conjuntos estatales de trabajo será consecuencia indirecta entonces, de la cantidad de ciudadanos sobre quienes incida personalmente su función social específica.

Todo gobernante deberá conectar entre sí, los organismos estatales de trabajo que desempeñen una misma función, vinculándolos verticalmente a sus homónimos de los grados superiores; deberá al mismo tiempo, cuidar de que no haya contradicciones ni soluciones de continuidad entre ellos, en sus diversas jerarquías inferiores. En esta forma se formarán las Interseries funcionales de trabajo organizadas “desde arriba”.

Por otro lado, las organizaciones privadas se constituirán inversamente, “desde abajo” por fusión y acumulación de energías individuales, de acuerdo con las iniciativas de los ciudadanos fundadas en su experiencia, en su ciencia y en su intuición personal.

Conocido nuestro concepto sobre la función de mando, podremos decir que son trabajadores individuales los que tienen bajo sus órdenes, un máximo de diez

personas, por cuanto hasta este número es también máxima su capacidad personal de dirección. En cambio, toda Empresa con mayor número de trabajadores, constituirá un conjunto de trabajo social que deberá recibir del Estado, las normas finalitarias proporcionadas a su jerarquía, que habrán de regirla.

De conformidad con la trayectoria de evolución biológica del Ciencismo, el carácter social de dichas reglas deberá ser embrionario en el anterior grupo decimal y ya evidente, en el centenar.

El Ciencismo sólo acepta la independencia privada de los trabajadores individuales y no admite que ningún Conjunto de Trabajo, sea público o privado, se halle vinculado a la Serie de Gobierno, en mayor proporción que la que sea propia de su jerarquía social.

El director supremo de cualquier empresa particular deberá entonces, depender en cierta forma de la Interserie de Gobierno del grado jerárquico que corresponda a la importancia que aquélla hubiese alcanzado, si fuese una institución del Estado. Más tarde veremos como este mecanismo provocará un desarrollo de las instituciones privadas y públicas hasta límites inimaginables, por la seguridad, el interés, la elasticidad y la unidad que brindará al espíritu de iniciativa y de aventura de los ciudadanos.

Los conjuntos de orientación contraria, propios de las actividades del Estado y de las privadas tenderán a confundirse con el tiempo. La columna descendente de las primeras tratará de satisfacer las necesidades superiores del Conjunto Social y la ascendente de las segundas, se orientará hacia las funciones embrionarias de relleno y conexión de aquéllas, de orden individualista. La industria del Estado determinará indirectamente entonces, la privada, brindando a ésta, incentivos de seguridad y de acelerada ganancia que están lejos de ser alcanzados en la Organización Social actual.

Resumiremos lo dicho expresando que el trabajo se desenvolverá históricamente a lo largo de tres etapas sucesivas: a) En la embrionaria del Hombre libre; b) En la individualista, del “patrón”; c) En la social de la “empresa colectiva”. El trabajo tenderá a desarrollarse en todos los casos, en un sistema de coexistencia de las

tres etapas mencionadas hasta la máxima categoría posible, formando series donde predominará progresivamente la Etapa Social hasta ser finalmente dominante y exclusiva.

2) MECANISMO SINCRÓNICO DE LOS CONJUNTOS DE TRABAJO. *a) El sincronismo en los conjuntos de trabajo.* De conformidad con nuestra teoría general tripartita, el trabajo, por ser elemento esencialmente dinámico, tendrá que ser analizado desde sus tres puntos de vista de finalidad, mecanismo y acción. Deberá observarse, ante todo, que un factor de tiempo es imprescindible en este análisis, por cuanto sin él no existe trabajo ni es posible establecer la sucesión de los elementos que determina su sincronismo aditivo dentro de un conjunto.

Una acción sólo tendrá valor vital cuando se halle simultáneamente referida a una anterior y a otra posterior. Toda posición absoluta, estática y aislada es inexistente; representa un corte transversal instantáneo de una estructura viva; es tan sólo una imagen. La conformación interna de un Conjunto de Trabajo pondrá en evidencia ante nuestra conciencia, el orden jerárquico de sus elementos. Será un axioma ciencista, que éste coincidirá con la sucesión de las acciones de los individuos y con su entrada en escena, o sea, con su "orden sincrónico".

Empleando entonces, el lenguaje de tiempo equivalente, diremos que para que los Conjuntos de Trabajo capten el significado de su función en la Naturaleza y la cumplan con el MR útil, se requieren tres etapas: 1.— La "Preparatoria" de los individuos, de índole finalitaria; 2.— La de "Sincronización" que establecerá la relación de aquéllos dentro de los conjuntos funcionales; 3. — La de "Gobierno", reguladora del trabajo posterior de dichos Conjuntos.

Cada una de las etapas anteriores requiere un breve análisis complementario: 1. — La "Etapa preparatoria" del Hombre en sí, biológicamente considerado, es necesaria para un mayor rendimiento de su capacidad potencial de trabajo; equivale a la tarea previa que efectúan los obreros antes de iniciar su jornada, ajustando sus útiles y poniéndolos en orden. El "Hombre" constituye la herramienta social; su educación y su salud serán el índice de su capacidad para la acción; la investigación vocacional de sus aptitudes para el trabajo evidenciará las probabilidades de su eficacia en la vida y las de su rendimiento social. El ciudadano

que reúna satisfactoriamente el anterior conjunto de condiciones personales será apto para actuar individualmente, en concordancia con la finalidad de la Sociedad.

2.— Ahora bien, para que los ciudadanos integren "Conjuntos Sincrónicos" de trabajo será necesario concentrar en todos los grados jerárquicos, las acciones dispersas de los individuos afines; deberán ser aptos para desenvolverse con naturalidad dentro de los casilleros del cuadro sinóptico de trabajo que la Organización Social les haya destinado. El gobierno distribuirá de manera jerárquica, los "equipos de hombres", para formar con ellos, los Conjuntos Seriados de Trabajo. Como en los deportes, este período será selectivo, es decir, discriminatorio de las aptitudes individuales, para su agrupación concomitante en la función social. Para el caso, la influencia directiva sobre los ciudadanos será de orden indirecto, fruto de un mecanismo seriado.

3.— La "Etapa de gobierno" de los equipos de Hombres vendrá después, cuando cada uno conozca su lugar en su conjunto funcional y el mecanismo evolutivo que premiará en sus ascensos, los éxitos de su vida. El "trabajo en equipos" de decenas, miles y millones de ciudadanos, surgirá de la sincronización seriada de los esfuerzos simultáneos de los grupos que actúen bajo el gobierno personal y directo de otro Hombre. Esta serie es la que, con toda propiedad podrá ser denominada "Serie del trabajo"; coordinará la casi totalidad de los esfuerzos físicos y de ella, la "Serie del capital", recibirá el aporte humano de MR útil.

b) Mecanismo de jurisdicción seriada del trabajo. El Ciencismo tiende a estructurar la Sociedad en base a los conceptos de rendimiento que surgen del estudio de las organizaciones de grandes números de unidades dominadas por las leyes matemáticas del azar. La experiencia universal ha aceptado que aquéllos pueden conducir al MR útil del trabajo colectivo cuando sus elementos integrantes están suficientemente bien sincronizados.

Sólo existen dos formas de distribución del trabajo: la "jurisdiccional integral" y la "jerárquicamente seriada". Según veremos, la primera es sólo un caso particular y la etapa embrionaria de la segunda. El Ciencismo tiende entonces, a que la distribución empiece siendo jurisdiccional en los grados inferiores, para

transformarse paulatinamente hacia la más cerrada forma jerárquica, a medida que crecen en importancia, los Conjuntos Seriados de Trabajo.

Con un ejemplo, aclararemos la diferencia entre ambos métodos. Veamos la forma cómo se proyecta y se lleva a cabo una humilde vivienda rural y comparémosla con lo que requiere la ejecución de un rascacielos. Diremos que la primera, de pocas unidades, se ejecutará mediante un sistema jurisdiccional integral y que el último en cambio requerirá un procedimiento jerárquico seriado.

Para construir su casita, el campesino contratará un buen oficial, quien desempeñará todas las funciones técnicas necesarias para su dirección y ejecución; la proyectará diseñando en el suelo su distribución, a grandes pasos y conviniendo verbalmente sus detalles constructivos, a medida que el estado de progreso de la obra haga imprescindible su resolución, siendo mínimos sus requerimientos de previsión. El oficial dirigirá los dos o tres peones que necesita para la ejecución de los trabajos subalternos, reservando para sí, las tareas de mayor técnica y conocimiento. Aquél intervendrá en la totalidad de los problemas de cimientos, paredes, pisos, techos, instalaciones sanitarias, carpintería, pintura y demás, que constituyen el rancho.

Dicho operario será técnico en todo cuanto sea preciso saber. Diremos que su función corresponde a la jurisdicción de toda la obra, siendo supremo y único en ella; su aptitud primaria será suficiente para desempeñar con el MR útil, la totalidad de las especialidades requeridas por la limitada envergadura de su finalidad y su capacidad directiva no podrá ser dividida entre otras personas. En un trabajo de tan poca importancia resultaría sumamente cara hasta llegar a ser prohibitiva, la contratación de diversos especialistas, como si se tratase de un gran edificio. Es evidente que para una organización incipiente como la que acabamos de mencionar, la distribución jurisdiccional integral del trabajo resulta ser la de mayor rendimiento.

Si deseamos en cambio, construir un rascacielos con decenas de pisos y muchos millones de valor, el procedimiento constructivo será esencialmente distinto. La compañía propietaria, verdadero conjunto superior finalitario, convendrá con un arquitecto director, el planeamiento general del edificio. Aquél será seguramente

un profesional de gran renombre y figuración, de reconocida especialidad experimental en esta clase de proyectos.

El arquitecto no dará comienzo a sus tareas sin haber previamente recibido de su comité las instrucciones de las cuales se derivará el objetivo perseguido por la obra, estableciendo así, si es para renta, vivienda o de simple índole artística y anotando las características que el propietario desee imprimirle. El conjunto de estos elementos constituirá la orientación finalitaria a la cual deberá ceñirse el director, quien tomará a su cargo personal exclusivo, los problemas esenciales de "coordinación" entre las diversas estructuras. A su vez, aquél contratará varios arquitectos e ingenieros especializados en cimientos, estructuras resistentes, techos, instalaciones mecánicas, sanitarias o eléctricas y recibirá de otros, el asesoramiento legal y financiero requerido. Del mismo modo, dichos.especialistas tendrán el personal técnico y administrativo necesario para cumplir su tarea, con lo cual la función del director se subdividirá en especialidades, éstas en otras de mayor detalle y así hasta la total terminación del edificio.

Por otra parte, para la ejecución de la obra se adoptará un procedimiento análogo. El contratista principal dividirá su contrato entre subcontratistas especializados; los "sincronizadores" con otros y así sucesivamente hasta llegar a los capataces, quienes tendrán a su cargo, en definitiva, la dirección del trabajo material.

En el rascacielos resulta visible la distribución funcional de las tareas que, culminando en un director supremo, sea arquitecto o constructor, se abren en series de especialistas hasta el último capataz. En cualquier lugar o jurisdicción del edificio, limitado por sus medidas materiales, como ser en una pieza dada, habrá intervenido un gran número de especialistas que no se conocerán entre sí pero que habrán sido conectados y sincronizados por otros superiores. Un concepto jerárquico seriado, de carácter funcional, preside la distribución de las tareas del conjunto de personas que intervienen en dicha construcción.

Si supusiéramos que hubiesen participado mil personas en esta organización constructiva, nadie consideraría razonable que la obra fuese ejecutada distribuyendo jurisdiccionalmente entre ellas, su ejecución. En efecto, si se adjudicase a cada obrero la milésima parte de la superficie del edificio y aquél

hubiese de ejecutar la totalidad de tareas propias del sinnúmero de especialidades que encierra, como en el caso del rancho anterior, la obra resultaría una Babel catastrófica. El método jurisdiccional resultaría ilógico, por su rendimiento disparatadamente bajo.

Una vez más, vemos surgir de los conceptos ciencistas de organización social, el hecho de que los conjuntos evolucionan en forma cualitativamente seriada desde una posición embrionaria dictatorial de una sola jurisdicción integral hasta otra social, jerárquicamente jurisdiccional, de forma seriada.

c) *La jerarquización del trabajo*. — La Organización Social tenderá como vemos, a formar conjuntos jerárquicos de trabajo regidos por las leyes de los grandes números de unidades.

El ejemplo del rascacielos es típico de la era moderna. En su construcción se observan algunos conceptos sociales que son evidentes en el trabajo funcional seriado de índole jerárquica:

1.— Cada técnico dirige solamente tareas propias de su especialidad, las que determinan la jerarquía social de su trabajo y forman parte de una serie de forma vertical que las vincula a sus homónimas de grado superior o inferior; 2. — A su vez, dentro de dicha especialidad cada técnico ejecuta exclusivamente las tareas dignas de la importancia, categoría o ramo que le ha sido asignado en la obra. Esta limitación determina su jurisdicción psíquica dentro de la serie mencionada, fijando horizontalmente su posición jerárquica, de la cual surgen sus derechos y deberes; 3. — En ambos casos, el técnico nunca ejecuta ninguna tarea de categoría superior o inferior a su jerarquía o que salga de su especialidad, aun cuando se sienta capaz de hacerlo por la índole de sus conocimientos personales o por el tiempo de que disponga.

Cada arquitecto, técnico u operario tendrá pues que “especializarse funcionalmente” es decir, conocer el máximo de asuntos propios de la jerarquía de su tarea pues sólo en ella, deberá perseguir sus triunfos para ascender a categorías superiores de mayor envergadura social. Cada especialidad constituirá entonces,

una función; sus diversos grados técnicos serán las jerarquías de una serie funcional que se vinculará finalmente a la Interserie del Trabajo.

Merece ser especialmente observado que el mecanismo jurisdiccional del trabajo es en el fondo, una forma especial simplificada del mecanismo jerárquico; corresponde al caso en que la serie de este último se reduce a un solo grado, lo cual sólo ocurre en los procesos iniciales. Es lógico entonces que el crecimiento de la humanidad oriente la Organización Social hacia un sentido tanto más jerárquico cuanto más vasto sea el alcance de la función.

Diremos en consecuencia, que los ascensos en la Serie del Trabajo se producirán en el sentido de máxima universalización de los conocimientos del individuo. La especialización se elevará entonces a jurisdicciones funcionales de envergadura mental cada vez mayor.

3) LAS SERIES FUNCIONALES DEL TRABAJO. Si analizamos ahora, el rendimiento del trabajo de los conjuntos, observaremos por ejemplo que, a pesar de su menor jerarquía, el dibujante ejecuta normalmente los diseños con mayor precisión y en menor tiempo que el arquitecto; que el capataz dirige mejor sus obreros que el ingeniero y así sucesivamente. Por lo tanto, la jerarquía técnica no otorga mayor especialidad en todos sus grados. Cada ciudadano posee una cierta posición social óptima para su capacidad funcional, superior a la de los demás, la que se evidencia cuando la última puede manifestarse con entera libertad.

Para que el individuo pueda alcanzar en la escala social, la altura a la cual debe aspirar es lógico que tenga que existir, ante todo, equilibrio sincronizado entre las diversas funciones. Al mismo tiempo, los encargados de ejecutarlas deberán poseer la totalidad de las atribuciones jerárquicamente requeridas para el caso, no compartiéndolas con nadie dentro del máximo de libertad y responsabilidad propias de su función. Recíprocamente, evitarán con el mismo empeño, invadir jurisdicciones ajenas para no quitar rendimiento al trabajo de los demás, a pesar de que su fundada opinión, sea adversa a la obra realizada por los mismos.

Finalmente, resulta evidente en la construcción de un rascacielos, la necesidad de adoptar una forma directiva seriada; es la única compatible con la organización de

grandes números de ciudadanos como resulta ser también, la sociedad humana cuya estructuración estamos persiguiendo.

El sistema de distribución jurisdiccional estará entonces limitado a trabajos que sólo necesiten la capacidad directiva de “un solo Hombre” o sea, un Conjunto Decimal. En cambio, el jerárquico, mediante su mecanismo de Organización Seriada es ilimitado e infinitamente perfectible, como requiere la Organización Social.

Los grupos de especialidades, de las cuales surgen las funciones de trabajo, deberán tender a formar series del más alto grado posible, abarcando el mayor número de ciudadanos para obtener el MR útil de todo el Conjunto Social. Aquéllas constituirán Interseries que empalmarán en los nudos de las subseries de gobierno o de sus derivadas; sus jerarquías máximas dependerán de las cantidades de ciudadanos que las compongan.

La jerarquía máxima de una Interserie funcional estará manifiestamente influenciada por la importancia adquirida por cada conjunto de funciones en el mundo entero. Esto provocará amalgamaciones funcionales que fusionarán los intereses comunes, en conjuntos cada vez mayores hasta empalmar en el nudo correspondiente de la Interserie Mundial del Trabajo. En el Grado 8 de la última, que constituirá su jerarquía mundial suprema, los intereses defendidos serán comunes a todos los oficios y tareas del Hombre.

Como es lógico, a medida que aumente la importancia jerárquica de su función, el ciudadano sentirá con mayor intensidad la necesidad de una fusión acelerada de aquélla con otras homológicas para poder escalar las más altas posiciones sociales; habrá siempre concordancia entonces, entre los intereses generales con los gremiales y los individuales, fin inmediato que persigue el Ciencismo.

Recíprocamente, cada función tendrá una importancia social proporcional al número de ciudadanos que, en el mundo, dediquen sus esfuerzos al desarrollo de esta, o sea, a su valor social.

En tal forma, cada funcionario del trabajo será Jerarca Supremo de tantas subseries inferiores, como resulte de una síntesis de las especialidades dominantes en su

jurisdicción. Las mismas deberán ser agrupadas de tal modo que su número se aproxime a la decena, estando conectadas entre sí, en los cuadros del trabajo, vertical y horizontalmente. Dichos funcionarios ostentarán las mismas jerarquías que sus homólogos de iguales jurisdicciones de la Serie Política, formando con ésta, un ambiente funcional conjunto.

C) LOS TRABAJADORES. —

1) EL CIRCUITO SOCIAL DEL TRABAJO. Una recapitulación más de la Organización Ciencista nos conducirá a una mejor interpretación de su función de trabajo. En el Estado Ciencista, el poder público arranca del pueblo, al aceptar éste, en carácter de Políticos de Grado I, a todos los interesados en política sin discriminación de número, con el solo requisito de su idoneidad para el progreso social.

Toda la Serie Política constituye un simple mecanismo finalitario tendiente a la selección de los ciudadanos más capacitados para captar subconscientemente, los designios de equilibrio de la Naturaleza en procesos de previsión de largo alcance, mediante una forma de concentración del poder social desde el caos embrionario del pueblo hasta su Jerarca Supremo.

Dicha serie deberá pues constituir un organismo permanente, en constante evolución. No es concebible que sólo en épocas de elecciones sea visible la actividad política de los ciudadanos, como sucede en las democracias actuales.

A su vez, el Jerarca Supremo dirige el más alto poder sincronizador de la nación; es la unidad de mando personificada en un solo cerebro; forma el nexo de enlace entre el deseo de gobierno de la Serie Política anterior y su realización, en la Serie de Gobierno. Esta última se origina como hemos dicho, en el Gobernante Supremo, quien recibe su poder del Jerarca Supremo. En una sucesión de etapas de orden jerárquico decreciente, el último va diluyendo progresivamente su autoridad hasta imponerla al pueblo, en forma armónica y equilibrada.

Aquí se cierra el circuito social sobre el mismo pueblo que genera su propio gobierno y es dirigido por él. Según vimos, dicho circuito estará formado en la siguiente forma: a) Por un elemento amorfo generador de poder, de gran capacidad, pero de poca intensidad directiva: el Pueblo; b) Por una línea condensadora de las

voluntades dispersas del pueblo: la Serie Política; c) Por un transformador del poder generador del pueblo en fuerza ejecutora o consumidora: el Jerarca Supremo; d) Por una línea de retorno del poder ejecutor hasta cada habitante: la Serie de Gobierno.

En la industria observamos un sinnúmero de analogías con este proceso de transformación de una fuerza de producción en otra de consumo. Un ejemplo típico es el ofrecido por todo el campo de la electricidad. Cualquier aficionado a la radio o aprendiz de electricista interpretará con precisión la exactitud de los anteriores conceptos; se sentirán atraídos por esta analogía chocante entre las leyes de la fuerza eléctrica y las de la fuerza social de la Serie Ciencista. Del mismo modo, otra forma análoga visible es la del circuito del agua en la Naturaleza, que los geólogos mencionan constantemente.

Observando cualquier fenómeno natural donde interviene un número infinito de elementos vitales, veremos que está regido por mecanismos de órdenes aún mucho más complicados que el ciencista; éste resulta psíquicamente elemental ante los conjuntos seriados de aquéllos cuyos componentes son en sí mismos, series completas.

El trabajo normal de los Hombres constituye la única razón de ser de la Organización Social. Es lógico entonces, que los mismos estén indisolublemente ligados entre sí y que la Serie de Gobierno regule toda actividad que tenga alcance social, o sea, que rija al trabajo de más de diez personas, número que cubre la capacidad de dirección de un Hombre Normal.

Podremos finalmente decir que, a los fines del Hombre en la Naturaleza el circuito social ciencista culmina en última instancia, en el “circuito del trabajo” cuyos elementos directivos arrancan del conjunto del pueblo para recaer posteriormente sobre éste, en una sincronización orgánica de los actos individuales. Las evoluciones sucesivas del circuito dinámico así formado darán lugar al movimiento social de forma torbellinaria, de reacciones recíprocas de segundo grado energético, propias de toda ecuación de aceleración de una velocidad, que persigue el Ciencismo. Nos detenemos en el segundo grado mencionado por

claridad de comprensión, aun cuando su número es infinito en los conjuntos vitales de la Naturaleza.

2) MECANISMO DE SINCRONIZACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO. *a) La unidad social de trabajo.* En la variedad infinita de tareas que realizan los millones de habitantes que pueblan el globo, el Ciencismo sería imposible y sólo conduciría al caos de otra infinidad de funciones, si el cerebro humano no estuviese ya suficientemente evolucionado como para percibir los rasgos comunes de las últimas y para "clasificarlas" en grupos afines de capacidad mental cada vez superior. De tal concentración ideológica surgen las especialidades y las finalidades sociales de las funciones del trabajo, sean estas industriales, comerciales, intelectuales o de cualquier otra índole.

Ahora bien, es prácticamente imposible aislar las diversas tareas realizadas por cada individuo para "sumar" sus valores funcionales en grupos afines de trabajo. Si estas funciones pudiesen ser manifiestamente desvinculadas entre sí, de tal modo que cada hombre sólo ocupase sus manos durante toda su vida, en forma invariable, en una única tarea, sería fácil calcular la jerarquía social de la misma, en base al número de sus individuos componentes. Tiende aún más a complicar esta posición, el hecho de que, al fin del día, el trabajo de cada ciudadano esté formado en general, por la suma de una gran variedad de temas dispares. Todo esto impide medir la importancia social de una función por el número de quienes la desempeñan. Se forma entonces, un conglomerado ideológico tan intrincado que, dada la capacidad limitada de cerebración del Hombre, no es posible establecer, sin el empleo de algún artificio mental automático, el valor funcional de los distintos conjuntos de Trabajo Social.

Si no existiese la valla indicada, se formaría la serie del trabajo, clasificando los trabajadores en la misma forma seriada que hemos empleado para la Serie Política; la estructura decimal sería simple y concordaría en cada jerarquía con un grado homológico de aquella serie y de la de Gobierno.

Felizmente el Hombre ha inventado desde hace muchos siglos, el mecanismo discriminador y acumulativo de sus esfuerzos: es el "Capital", símbolo de su capacidad de trabajo.

La “Interserie del capital” de la Serie de Gobierno, será.la directora de las funciones reguladoras del trabajo social del Hombre. Con tal fin, la moderna ciencia de la estadística constituirá un elemento imprescindible del Ciencismo pues será necesario establecer “a priori” con un grado razonable de aproximación, cuál es el “Capital total” de los habitantes del mundo. Dividiendo este monto universal, referido a una misma unidad monetaria, por el total de habitantes de la Tierra, tendremos un factor que representará la fortuna media del Hombre actual, o sea, su “capital medio”.

El valor numérico así obtenido, será la “Unidad social de trabajo”; constituirá la vara con la cual deberá ser medido el trabajo del hombre y podrá sustituir a éste, en la apreciación cuantitativa de su labor.

Estableceremos, ante todo, que el monto de trabajo físico requerido para formar una unidad social de trabajo será el mismo, sea que aquél se ejecute en una sola o en varias funciones. Esta observación resulta básica en la interpretación ciencista de las relaciones entre el Capital y el Trabajo, dominando el panorama economista de que trataremos más tarde.

b) *Mecanismo de interferencia de los capitales*. — Ahora bien, hemos sentado el principio de la equivalencia de todas las funciones del trabajo ante los fines de la Naturaleza. Únicamente cambia su prelación en el orden sincrónico que corresponde a su preferencia en la acción, determinante de su jerarquía. La primera consecuencia de dicha equivalencia funcional es la intercambiabilidad de sus valores, o sea, de sus capitales representativos. Tanto vale que un capital provenga de la crianza de cerdos como de la edición de libros filosóficos; sólo representa “capacidad de trabajo”.

El conjunto de las profesiones y oficios del mundo, segregan entonces, un monto de capital universal que es a su vez, la medida de la capacidad total de la humanidad para ordenar la producción posterior de “otro” trabajo energéticamente equivalente. Vemos, así como aflora nuevamente en el panorama, el concepto de tiempo, bajo sus formas de época y de sincronismo.

Si supusiéramos alcanzada la meta ciencista de un Estado Mundial, el Gobernante Supremo debería sincronizar los elementos directivos del capital mundial al través de la Interserie del Capital desprendida de la Serie de Gobierno. La primera representaría numéricamente, la capacidad de trabajo del género humano en la naturaleza, medida a su misma escala y en consecuencia, vitalmente comparable.

Como observamos anteriormente, será fácil "cortar" mentalmente la Interserie Mundial en el punto necesario para adaptarla a la población de cada país, conservando sólo al efecto la subserie nacional correspondiente al grado máximo del mismo.

En capítulos siguientes veremos cómo sólo los organismos anónimos podrán alcanzar las altas jerarquías directivas a que conducirá en el futuro, la fantástica acumulación de capitales provocada por el mecanismo ciencista de su concentración seriada. Las empresas respectivas obedecerán entonces, al gobernante que, de acuerdo con su capital corresponda al grado requerido por su monto, en la Interserie Mundial del Capital. La jerarquía de estas será independiente del número visible de sus componentes, ya que su capital medirá la suma de las capacidades potenciales de trabajo de su Conjunto Social oculto.

En consecuencia, el dueño de un capital, lo es únicamente en apariencia; sólo representa a una masa anónima de pueblo cuya capacidad de trabajo, aquél está socialmente habilitado para dirigir y discriminar.

La Serie de Gobierno dictará en cada nudo, las normas requeridas por el MR útil del Conjunto Social correspondiente. A medida que se eleve el grado del capital, éste será más "mezclado", apartándose del individuo para acercarse al promedio social. Surgirá de aquí, una escala en la cual veremos que el capital cuyo monto puede ser producido por las manos del individuo, pertenece exclusivamente a éste. Los capitales de mayor volumen corresponderán en cambio progresivamente al Estado, existiendo entre ambos extremos, toda la gama de situaciones intermedias hasta las máximas acumulaciones concebibles.

c) *La socialización progresiva del trabajo*. — La Serie de Gobierno constituirá pues la espina dorsal de toda la organización humana del trabajo social.

Salvo las tareas inherentes a las funciones socialmente embrionarias correspondientes a las necesidades fisiológicas del individuo, que el Hombre ejecutará con entera libertad para conservar su vida, todas las que interesen al conjunto de los demás individuos deberán ser sincronizadas de tal modo que: 1.— Nadie deje de cumplir con su deber de realizar la función que haya elegido libremente en el conjunto social del trabajo, de conformidad con su orientación vocacional; 2.— Que ninguno interfiera con el deber y los derechos de los demás.

El anterior mecanismo limitativo de la función social del ciudadano conducirá al MR útil perseguido por el Ciencismo, por medio de la aceleración sincrónica del trabajo del Hombre. No es suficiente el trabajo; importa, sobre todo, su rendimiento, o sea, la relación de su cantidad con el tiempo empleado en producirlo.

El Ciencismo persigue la esclavización funcional progresiva del individuo; distingue a tal objeto entre el "Hombre" y la "Sociedad" tendiendo al máximo de libertad en las funciones propias del primero y a su mínimo, en las de carácter social. Del mismo modo, el proceso mencionado se repetirá sucesivamente en cada subserie funcional cuyos conjuntos jerárquicos serán sus elementos individuales. Cuanto más grande sea la Empresa, tanto mayor deberá ser entonces la influencia del Estado en la misma.

3) EL CIUDADANO SOCIAL. — La Organización Ciencista de la Sociedad produciría una nueva especie humana, o sea, el "Ciudadano social", cúspide ejecutiva de nuestra estructura legal; será un elemento libre, de capacidad técnica proporcionada a su jerarquía funcional, de la cual surgirán sus derechos y deberes. En cada ascenso aquél hallará nuevos halagos que llenarán sus aspiraciones de una larga vida de trabajo y progreso constante.

En el mundo ciencista carecerán de sentido las actuales luchas entre el Capital y el Trabajo, ya que la Serie de Gobierno los equilibrará en un mismo conjunto superior, por intermedio de la Interserie de Sincronización.

Las naciones de hoy se asemejarán entonces a provincias de un Estado Superior, bajo la forma de Conjuntos de Gobierno, conservando sus características propias y su capacidad de esfuerzo colectivo.

A su vez, la lucha integral entre los Hombres, que actualmente conduce a las guerras, será desviada hacia la conquista limitada de sucesivas posiciones jerárquicas funcionales, en paz y trabajo hasta cuando sea alcanzada una estática saturación ciencista de la humanidad, momento en el cual será necesaria una revolución social para sustituir el Estado Ciencista por otro psicológicamente más evolucionado, en concordancia con el progreso de nuestra Especie.

El Ciudadano Social constituirá el elemento normal de trabajo con que la humanidad ejecutará la función que la Naturaleza le tiene asignada en su plan de equilibrio universal de MR útil. Corresponderá a aquél, asegurar al "homo sapiens", su supervivencia biológica durante los próximos siglos y milenios para evitarle el destino de las especies animales desaparecidas que hoy surten de fósiles, a los anaqueles paleontológicos.

SECCIÓN II

LOS MECANISMOS DE RELACIÓN DEL CIRCUITO SOCIAL CIENCISTA

CAPÍTULO I

LA SERIE DE RELACIÓN SOCIAL

§ I — LAS RELACIONES SOCIALES

A) LA AGITACIÓN SOCIAL. —

1. EL CONJUNTO MENTAL DELIBERATIVO. — En una operación aritmética de suma, lo primero que se requiere es que los sumandos sean de la misma especie es decir, que exista "relación finita" entre ellos, a cuyo fin deberán poder ser medidos con la misma unidad. De igual modo, la condición imprescindible para que las series ciencistas puedan alcanzar su máxima eficacia es que todos sus elementos se hallen constante e íntimamente vinculados entre sí, para lo cual será necesario que sus finalidades sean de la misma especie, y sus "diferencias" inferiores al tamaño psíquico del Hombre. En esta regla se halla la esencia de la tendencia ciencista a la unidad social, de índole vital y forma seriada.

Toda situación que ponga en contacto a los ciudadanos, obligándolos a oír opiniones encontradas y a exponer las suyas propias, determinará en la mente de estos, una clarificación de sus dudas y una unificación simplificadora de sus conceptos. Como en una operación aritmética, se anularán en su subconsciencia, los valores de tendencia contraria equivalentes y sólo permanecerá para la acción, el "saldo positivo" de este clearing ideológico.

Los individuos suficientemente preparados por el azar hereditario de su nacimiento y por la instrucción, hallarán en el "debate contradictorio", los elementos necesarios para evidenciar su posición ideológica mediante el mejoramiento de su percepción de los fenómenos que constituyen la esencia social; se saldrá fortalecido por el debate y su acción posterior resultará más convergente, intensa y

eficaz. Aquellos que, en cambio, reúnan condiciones biológicas inferiores para la convivencia social, sólo encontrarán allí, elementos mentales de duda y confusión, paralizadores de su acción. Como resultante de ambos efectos, se producirá una selección natural ventajosa para el primer grupo de ciudadanos, más aptos para la vida colectiva, situación de preferencia a la que aspira el Ciencismo, tendiendo al mayor desarrollo biológico del conjunto humano para sus fines sociales.

Los elementos de agitación social que contemplaremos serán los meetings, los comités, los consejos, las asambleas, los congresos, las convenciones, la prensa, el libro o como quiera llamarse a cualquier clase de reunión pública que ponga los ciudadanos en libre contacto contradictorio, como cuando se conectan dos polos eléctricos opuestos para provocar la descarga de sus energías almacenadas. Un contacto es el proceso obligado de cualquier cristalización mineralógica. La ciencia ha desechado definitivamente las acciones a distancia. Estas son brujerías infantiles, tan sólo útiles para encubrir una ignorancia que el Hombre, en su ridícula suficiencia, prefiere disimular antes que aceptar su incapacidad.

Dichos contactos podrán ser accidentales, periódicos o permanentes, según los casos. Lo que importa es su cantidad y su estudiada diversidad para que sea máxima, la interconexión mental entre todos los individuos por ellos, provocada, como si se tratara de formar un solo cerebro social cuyas células estuviesen constituidas por los cerebros de los millones de Hombres que pueblan el globo; se habrá provocado así, un conjunto mental deliberativo en cada ciudadano. La multiplicación de los contactos sociales hará que el individuo pueda abarcar cada vez con mayor amplitud, los problemas sociales que le interesen dentro de los límites de su jerarquía.

Bajo el calificativo de “Relaciones sociales” englobaremos todos los contactos humanos, los que dividiremos en políticos o de gobierno según cuál sea su finalidad inmediata, en concordancia con nuestras dos series fundamentales.

2) MECANISMO DE AGITACIÓN SOCIAL. —a) *Los contactos sociales*. — Llamaremos “Contactos sociales” a las oportunidades públicas que se presentan a los ciudadanos, para interpretar simultáneamente los sentimientos subconscientes de la mayoría de los demás. Cada uno hallará en los mismos, el

mecanismo de acción necesario para tres fines: 1.— Para “conocer” en forma comparativa, a las personas con quienes pueda posteriormente tener necesidad de alguna vinculación para fundamentar sus resoluciones; 2.— Para tomar nota del pensamiento ajeno, en controversia pública, con el objeto de fortalecer como espectador, ciertos conocimientos y actitudes suyos, desechando otros; 3.— Para exhibirse también públicamente como actor, para que los demás puedan aquilatar sus valores intrínsecos, brindando al ciudadano, una oportunidad para emitir libremente sus opiniones ante tribunas de mayor resonancia que la muy limitada del trato diario.

Los contactos consistirán en reuniones metódicamente convocadas, a las cuales concurrirán las personas a quienes sea útil poner en relación personal. Si bien no pretendemos quitar valor a los contactos accidentales, de carácter particular, no los contemplamos por su carencia de plan social: son como el autodidacta que debe poseer condiciones anormales y de excepción, para alcanzar el grado cultural a que, sin dificultades, suele llegar en promedio, el estudiante común egresado de los institutos oficiales de enseñanza.

No basta tener valor, sino que es necesario hacerlo saber a los demás para que éstos puedan aprovecharlo. Es preciso brindar a los ciudadanos la oportunidad de someterse a la crítica pública, para que un juicio favorable apunte sus progresos futuros. Tal exhibición de méritos no debe ser confundida con una vulgar propaganda. La fuerte dosis de engaño que ésta última encierra generalmente resulta anulada en las reuniones libres, por las ocasiones de examen público que ofrecen, de carácter contradictorio y de oposición con los puntos de vista de los demás interesados. Los contactos serán inocuos si no conducen a una finalidad de clearing de las subconsciencias de los ciudadanos a cuyo cargo se halla la dirección de la Sociedad.

La mezcla de dos líquidos en un mismo recipiente será tanto más íntima cuanto más hayamos agitado el conjunto de sus partículas en contacto. Lo mismo sucederá en el campo social. Organizaremos entonces, las reuniones, de tal modo que sus miembros puedan dar libre expresión a las ideas más extravagantes, en una lucha de conceptos tanto más incómoda, cuanto más desorientada esté la opinión

general. La agitación resultará así, tanto más enérgica cuanto más necesaria sea. Una ley natural de equilibrio preside esta fórmula que acerca los extremos.

De esta manera, en el momento de la deliberación social, la libertad de conciencia y de expresión de las ideas hasta el abuso y la licencia, fundamentará el equilibrio ideológico ciencista, por cuanto nadie tiene derechos naturales a erigirse en juez de sus homólogos. En cambio, durante el período posterior de acción social, aquellas libertades deberán ser anuladas hasta quedar relegadas al fuero íntimo de las conciencias. Sólo en un proceso sincrónico de esta índole, podrá hallarse el conjunto histórico de MR social.

b) *Mecanismo vital de la sucesión de triunfos*. — Las reuniones de contacto sólo tendrán carácter expositivo, deliberativo, de estímulo y de estudio, con fines especialmente selectivos; no serán legislativas ni ejecutivas, constituyendo su finalidad esencial, "comprender" mejor las subconsciencias de los demás para poderlas comparar. Con el aporte de la experiencia ajena, sus debates contradictorios aumentarán el caudal político de los ciudadanos; permitirán, sobre todo, conocer el fondo psíquico de éstos y su aptitud para el desempeño de los cargos sociales; constituirán el más eficaz elemento de unidad mental entre el pueblo y sus gobernantes; serán, sobre todo, eficaces en la tarea de fomento y emulación de las aptitudes humanas.

El choque ideológico entre las personas termina dividiéndolas psíquicamente, entre vencedores y vencidos, en forma subconscientemente aceptada por las mismas; produce un estado selectivo automático de índole finalitaria, imposible de conseguir mediante relaciones impersonales indirectas.

Recíprocamente, el MR útil requiere que la lucha entre los Hombres quede circunscripta a la distancia psíquica que ellos pueden abarcar mentalmente, contenida en su capacidad de simultaneidad de contactos sociales. Somos una vez más, conducidos a los límites infinitos del centenar de que hemos tratado con anterioridad, el que alcanza correlativamente al millar para los Conjuntos Decimales.

Resulta especialmente útil observar, como los contactos personales brindarán finalmente, un permanente ideal cercano de triunfo a los Hombres de mérito, en cada etapa de su serie ascendente de progresos. Este aspecto es sumamente importante desde el punto de vista psicológico, por cuanto la vida del Hombre debe constituir una sucesión ininterrumpida de avances granulares hacia su finalidad. Biológicamente sólo es posible que alguien sostenga sus entusiasmos en una acción determinada, cuando ésta consta de muchas etapas sucesivas, cada una de las cuales deberá implicar un éxito y un ascenso con respecto a la anterior. Resulta muy difícil mantener en el ánimo, una ambición dada durante 10, 20 ó 50 años a la espera de que "algún día" sea alcanzado el triunfo anhelado. Pocos son los que desean exponerse a malograr su vida entera a la espera de una recompensa que habrá de venir "de golpe", en un problemático futuro lejano, como quien gana la lotería.

La organización seriada del Ciencismo, llena de etapas de ascenso, hace de la vida, una progresión de "pequeños triunfos sucesivos" que le ofrecen variedad y estímulo; también brinda al Hombre superior, el máximo de oportunidades para destacar su valor, de tal modo que pueda llegar con rapidez a los primeros planos sociales. Lo último surge del hecho de que, según los dictados de las Leyes del Azar, todo aumento del número de casos acrecienta correlativamente las probabilidades de previsión en pos de la verdad estadística que regula las funciones vitales.

c) *El estado óptimo de agitación*. — Cada triunfo personal es relativo y constituye una operación de selección social. Por lo tanto, todas las ocasiones de contacto serán útiles para el MR social. Su número no deberá ser sin embargo exagerado, por cuanto el ciudadano que ocupa sus horas en conversaciones y contactos políticos quita tiempo al trabajo útil de su profesión.

Debe existir un número óptimo de contactos en la vida política. Este se hallará en el punto de equilibrio de las dos etapas contradictorias siguientes, de forma pulsatoria: 1. — Tendremos primero los períodos sociales de "mínimo de contactos" o sea, de máximo de trabajo efectivo, que inclinarán al Hombre hacia sus tareas profesionales. Siendo aquéllos, de orientación centrípeta y de alto rendimiento, tenderán a la formación de un ambiente concentrado de laboratorio,

en orden y en paz donde los ciudadanos hallarán la fuerza estabilizadora requerida por el trabajo; 2. — Aparecerán más tarde, las épocas de “máximo de contactos” y de lucha social, las que tenderán a alejar al Hombre de su puesto de trabajo, en un movimiento torbellinario de elevación centrífuga, de máximo desorden y movilidad, propio de una acción disipadora de sus fuerzas, de tanto menor rendimiento cuanto mayor sea el número de dichos contactos.

Resulta así evidente que, a pesar de su conveniencia, no debe abusarse de aquellas reuniones agitadoras, para evitar que una simple operación social de cristalización de conceptos errantes se transforme en la finalidad misma de la Sociedad, la que es en cambio, el trabajo del hombre en paz y armonía. Del mismo modo, sólo debe sacudirse el frasco dentro del cual se mezclan los líquidos hasta un cierto límite, pasado el cual sólo se consigue desperdiciar energía sin producir nada útil. En ambos casos, habrá sido alcanzado el grado de tolerancia, más allá del cual es mínimo, el rendimiento de la acción.

La agitación social debe constituir, por lo tanto, un “medio” pero nunca, un fin. Existe un justo término entre cuyos límites, la Organización Ciencista intentará colocarse.

Ahora bien, los políticos y los gobernantes estarán afectados por dichos mecanismos de relación, pero el pueblo en sí, a cuyo cargo se hallará la auténtica tarea de trabajo, no cabrá en ellos. Los Políticos de Grado I, último eslabón de la serie, deberán por tal causa, salir tentacularmente del marco de sincronización social y mantener contactos personales con el pueblo para inculcar en éste, ideas de gobierno y al mismo tiempo, para descubrir a los ciudadanos capacitados para la Organización Social del futuro, estimulando su interés por las funciones directivas.

3) LAS SERIES JERÁRQUICAS DE OPINIONES. — En el Estado Ciencista, la agitación social tenderá a que los contactos sólo se produzcan entre ciudadanos de una misma categoría social. Estos discutirán en común sobre asuntos que interesarán por igual a todo su conjunto psíquico.

Cada ciudadano hallará en tal ambiente, la posibilidad de captar la opinión del conjunto, aun cuando ésta no pueda ser medida por el número de votos de los presentes debido al diferente valor cualitativo de las opiniones individualmente emitidas; su subconsciencia deberá ser capaz de diferenciarlas para descubrir la orientación simultáneamente dominante desde el punto de vista de su grado jerárquico.

Ahora bien, cada jerarquía tendrá que poseer una opinión propia sobre un problema determinado, de conformidad con los intereses de su jurisdicción. Somos así llevados a la situación impersonal siguiente, en la cual la agitación social, mediante la formación de las opiniones de los ciudadanos, culminará en una serie ideológica cuyo conjunto contradictorio colmará las finalidades sociales: a) Las opiniones personales del ciudadano serán elásticamente modeladas en concordancia con la orientación requerida por su grado jerárquico en la escala social, para alcanzar los más altos sitiales; los tercos llenarán en cambio, el campo de los fracasados; b) Las verdades absolutas e inmutables serán entonces, sustituidas por otras relativas, progresivamente perfectibles en concordancia con el lugar y el momento de su emisión. Recíprocamente, dejará de merecer crítica, cambiar de opinión al mudar de posición jerárquica en la Sociedad pues no serán el Hombre ni el sistema los que habrán cambiado sino, su "posición" en el juego de la vida; c) Desde el pueblo hasta el Jerarca Supremo, deberá existir entonces, una escala progresiva de las orientaciones de cada problema, cuyo conjunto tenderá a formar una serie sincronizada de MR social. Cada ascenso jerárquico cambiará el punto de vista del ciudadano y con éste, sus juicios comparativos sobre Hombres y problemas.

Las opiniones aisladas no tendrán valor absoluto; deberán incorporarse al conjunto del grado jerárquico al cual corresponda el asunto considerado. Recíprocamente, un determinado tema dará siempre lugar a una serie jerárquica de opiniones si es contemplado desde la totalidad de los intereses sociales en juego.

B) MECANISMO DE SELECCIÓN SOCIAL. —

1) LA TRAMA SOCIAL DEL CIENCISMO. — La Serie Política y la de Gobierno en que hemos dividido los ciudadanos dirigentes mediante una línea demarcatoria nítidamente trazada, constituyen el esqueleto o armazón de la Sociedad Ciencista.

Para que, satisfaciendo nuestras teorías, el gobierno forme un conjunto indivisible, será necesario establecer los vínculos más íntimos entre ambas series, superponiéndolas en toda su extensión hasta formar un solo cuerpo como si fuesen torceles de un mismo cable.

Teóricamente sería suficiente el lazo único constituido por el Jerarca Supremo, vinculando por intermedio de éste, los extremos superiores de ambas series. En efecto, cualquier mecanismo apelatorio debería ser suficiente para zanjar sus interferencias. Sin embargo, dada la limitada capacidad psicológica del Hombre, esta acción equilibradora no basta para alcanzar el MR útil del "conjunto" de ambas series, perseguido por la Organización Social; es necesario para ello, que se apoyen una en otra como las dos hojas de una misma tijera. Surge de ahí, la necesidad de tender al mayor número de sus puntos de contacto.

Por otra parte, la superposición de las dos series es el mecanismo que conduce al recorrido más corto para las órdenes de igual plano jerárquico. Sin estos contactos múltiples, todas ellas deberían pasar forzosamente al través del Jerarca Supremo para ir desde un nudo de una serie hasta cualquier punto de la otra. Las horas de trabajo de aquél serían así, llenadas con tareas inferiores a las que corresponden a su jerarquía. La Organización Social debe ser tal, en cambio, que cada gobernante ocupe el máximo de su tiempo en asuntos relativos a su propia responsabilidad. Su intervención en conflictos inferiores deberá constituir una función de excepción. Aquél ostentará más, una posición de observador calificado que de juez; actuará más, por acción de presencia que por mandato de su fuerza.

Los cortocircuitos de los contactos sucesivos entre ambas series crearán un mecanismo rápido y directo que permitirá a cada jerarquía, resolver sus problemas jurisdiccionales sin necesidad de acudir normalmente a decisiones superiores, sea por vía apelatoria o de simple burocracia jerárquica.

Al mismo tiempo, la interferencia del pueblo en la acción del Jerarca Supremo quedará así reducida al mínimo posible, con el fin de permitir a éste, una administración serena y equilibrada de los asuntos que por su jerarquía, sólo él se halle capacitado para resolver.

Observando el proceso anterior, veremos que restituimos a la Organización Social, toda la trama de complicación que le habíamos quitado hasta este momento, al dividirla en forma simplista, en sus dos series. Comenzamos la exposición de nuestra teoría separando los Hombres en dos bandos y ahora los volvemos a mezclar de manera ordenada. La Sociedad Ciencista formará entonces, un gran conjunto indivisible donde, como en un átomo, en un cuerpo humano o en un mundo, sólo sea posible quitar un miembro disminuyendo la capacidad de trabajo de su "todo".

La trama social resultante adquiere una belleza ideológica cuya complicación aparente radica en que todo su conjunto se mueve en forma torbellinaria, con un ritmo acompasado de todas sus piezas, como una máquina industrial, intrincada para el profano, aunque de hermosa sincronización de equilibrio y fuerza, que llena de solaz al espíritu especializado del mecánico.

2) MECANISMO SELECTIVO DE LOS CIUDADANOS. — a) *La capacidad social de los ciudadanos*. — Sólo serán dignos de ser ciudadanos del Estado Ciencista, los Hombres cuyo ideal de vida sea escalar continuamente posiciones de mayor jerarquía y responsabilidad en la Organización Social. Un permanente afán de ascensos caracterizará todos sus actos, sea que aquéllos formen parte de la Serie Política, de la Serie de Gobierno o bien que se desenvuelvan dentro de cualquier actividad de organización seriada productora de trabajo.

Los trabajadores individuales, libres, egoístas y de poco rendimiento social, serán los francotiradores del Estado Ciencista, a quienes habrá que negar las ventajas de la acción en conjunto, dejando que forjen con sus propias manos, las pocas herramientas que necesita su vida mentalmente primitiva, de semianacoretas. Si bien no será impedida la subsistencia de ningún ser humano, será negada en cambio, la cooperación social a quienes no contribuyan a fortalecerla.

En el Estado Ciencista, progresarán únicamente quienes tengan elevadas condiciones gregarias y de sociabilidad, base de la vida en común donde, por convicción subconsciente de sus ventajas, reinarán la tolerancia, la buena fe, el altruismo y el desinterés. El "valor social" de los individuos determinará su capacidad de ascensión jerárquica.

Por otro lado, el Ciencismo tiende a que cada ciudadano desarrolle la actividad para la cual se halle biológicamente mejor dotado. Sólo por este medio, el Conjunto Social alcanzará su MR útil. A su vez, todo individuo nace con aptitudes para desempeñar funciones de un grado jerárquico determinado, con mayor eficacia que otros. La Sociedad deberá estar organizada de tal modo que se aprovechen al máximo, las aptitudes vocacionales de los ciudadanos para que cada uno ocupe el puesto que, en el juego de azar de la vida, los "tiros" de orden superior de la Naturaleza, le hayan asignado.

Cuando se mezclan ciertos líquidos de distintas densidades y se dejan reposar, cada uno ocupa la posición que, en el conjunto, le corresponde por causa de dicha densidad. Del mismo modo, todo Hombre nace con un "derecho natural" a poseer un rango social determinado. La Organización Ciencista, como los líquidos indicados, permitirá a todo individuo, alcanzar el nivel jerárquico de MR útil para el cual haya nacido.

b) *Mecanismo del conjunto psíquico de relación*. — Cada ciudadano debe contener en sí mismo, los elementos jerárquicos que determinarán su superioridad funcional sobre sus rivales y como consecuencia, su capacidad de progreso en el conjunto. Para que la Sociedad sancione los ascensos, toda la tarea de la misma consistirá en poner en evidencia dichos factores para poderlos pesar y parangonar, tanto cualitativa como cuantitativamente, con las aptitudes analógicas de otros rivales. Un procedimiento estadístico manifiestamente objetivo orientará estas comparaciones tendiendo a reducir al mínimo, su apreciación intuitiva personal.

Ahora bien, los jueces serán siempre otros Hombres con sus mismas virtudes, defectos y pasiones. Si bien los mecanismos estadísticos tienden a disminuir la apreciación personal, al aplicarla a problemas de envergadura mental cada vez mayor, aquélla nunca será totalmente suprimida; podrá únicamente, ser reducida hasta encuadrarse dentro de ciertos márgenes de seguridad donde su influencia deje de ser decisiva.

El juez deberá contemplar la suma de los valores de dos elementos, para apreciar la capacidad de un ciudadano sometido a su examen: la relación personal entre ambos y sus aptitudes técnicas: 1. — El "conocimiento personal" de un individuo

por haber convivido, luchado, triunfado y fracasado con él, proporciona el mejor índice intuitivo para establecer sus valores subconscientes imponderables; la ciencia no ha hallado aún, cómo compararlos en forma impersonal. Sólo la relación directa permite una interpretación razonable de la capacidad biológica de un individuo para desempeñar una función determinada. Los juicios basados en referencias o relaciones indirectas son engañosos y generalmente, falsos. La ciencia empieza recién ahora, a elaborar las máquinas que la psicología necesita para que, en el futuro, sea sustituida la apreciación intuitiva por otra deducida por medios mecánicos impersonales, de un número suficiente de observaciones evidentes; 2. — Por otro lado, los elementos estadísticos evidenciados, de orden externo y mensurable, no requieren relación personal directa para ser medidos; su clasificación objetiva puede ser ya, en la actualidad, impersonal, mecánica y relativamente exacta. Aquéllos permitirán comparar los valores conscientes de los individuos incorporados a sus obras.

La capacidad social del ciudadano, que evidenciará la estadística, será medida por la suma de su obra individual con su obra colectiva. La primera surgirá de su acción expositiva en la escuela, el periodismo, el libro y en el grado de especialización técnica alcanzado en su función. En cambio, la obra colectiva se pondrá de manifiesto en los meetings, las reuniones, las conferencias, los congresos, las asambleas y las convenciones, donde serán discutidos los asuntos para cuyo gobierno, el candidato deba evidenciar capacidad deliberativa suficiente.

Quien desee triunfar en el mundo ciencista, tendrá que ser capaz de exponerse a la crítica y al juicio ajeno y de dominarlos con superioridad técnica; en la palabra hallará el arma para sus triunfos. La falsa modestia, signo de incapacidad biológica, no cabe en el elemento directivo ciencista. El ciudadano vencedor en este conjunto social de selección alcanzará la posición jerárquica en la cual su acción será de MR útil.

El progreso biológico del Hombre atribuirá cada día, mayor importancia a la facilidad de palabra de los candidatos. La elocuencia adquiere valor social, en el Ciencismo. En consecuencia, la capacidad social del ciudadano será función de dos condiciones: 1.— De su capacidad intelectual intrínseca y; 2. — De su

capacidad de expresión, tendiendo a conceder capacidad social a la palabra para hacerla trascender más allá del fuero íntimo del ciudadano.

c) *La serie de selección social*. — El ambiente selectivo que acabamos de esbozar deberá evidenciarse en cada jerarquía que el ciudadano deba escalar en su serie funcional, si bien cada ascenso dará lugar a un nuevo examen cuyo medio será distinto.

La coordinación de los diversos "metros de selección" desde el pueblo hasta el Jerarca Supremo, constituirá entonces una serie cuya discriminación se hallará a cargo de las constituciones políticas que orientarán las finalidades perseguidas por las acciones sociales de cada jerarquía de ciudadanos.

No existirá en el Ciencismo, ninguna norma fija y constante de selección para dichos ascensos. Las mismas formarán simplemente, series de conceptos, progresiva y jerárquicamente sincronizados, de los cuales surgirá la acción social. Cada grado tendrá sus reglas morales y legales propias, las que podrán ser diferentes y aún opuestas entre las diversas jerarquías, en sus finalidades inmediatas, a pesar de concordar indirectamente en su finalidad mediata, de largo alcance. Si bien es posible alcanzar una meta determinada por diversos procedimientos, el Ciencismo los vinculará a todos, en un mismo mecanismo seriado.

3) EL METRO SOCIAL. — La capacidad individual, enunciada así, en forma indiscriminada, parece constituir la fuerza superior que permitirá a los ciudadanos, llegar al éxito en cualquiera de las funciones del Hombre en la Naturaleza. Sin embargo, en el Estado Ciencista no bastará ser capaz en forma integral, para triunfar; será necesario que esta aptitud sea relativa y resulte socialmente bien orientada; deberá ser la que mejor concuerde con la finalidad directamente perseguida por la jerarquía a la cual pertenece el sujeto en un momento dado.

En la "Serie política", hallaremos la orientación de la Organización Ciencista. Aquélla servirá de guía para establecer el "metro jerárquico local", necesario para la comparación del valor de los ciudadanos en algún ascenso.

La Serie Política no gobierna; sólo expresa cuál es la reacción subconsciente del pueblo ante los problemas fundamentales del país. Del análisis de sus tendencias, surgirán en cada grado las condiciones electorales que deberán ser evidenciadas en los ascensos.

Los sociólogos han observado siempre que los conceptos básicos dominantes en el pueblo sobre los requisitos personales más convenientes, útiles y eficaces para promover el bienestar, el progreso y la seguridad, son los que insensiblemente y en forma subconsciente, suelen decidir las elecciones.

Ahora bien, habremos ya advertido que en el mecanismo ciencista, los sentimientos populares impregnan toda la Serie Política, dado el origen de sus elementos iniciales. Dicha serie podrá ser utilizada entonces, como faro de orientación de los conceptos filosóficos, sociales y políticos, generadores de la Opinión Pública. Sus determinaciones servirán como metro de control de la Serie de Gobierno hasta el Jerarca Supremo, para los casos en que la misma se aparte evidentemente de los conceptos sociales que predominen en el pueblo.

Ambas series tendrán así, un metro común emanado del subconsciente popular. El mismo deberá ser utilizado entonces, tanto para calificar los ciudadanos como para estructurar sus series de ascensos.

C) EL CAMPO DE FUERZA SOCIAL. —

1) EL CAMPO DE INFLUENCIA DEL MILLAR DE LOS CONTACTOS SOCIALES. — Las asambleas no tendrán lugar de manera arbitraria; serán provocadas en base a necesidades determinadas y sus contactos tendrán finalidades específicas.

La cantidad máxima de caracteres que el Hombre Normal puede comparar a un mismo tiempo en su mente constituye su campo de fuerza social. No es psíquicamente posible que un individuo entre en contacto simultáneo con millones de personas a la vez. Existe un límite práctico, pasado el cual su relación resulta ilusoria.

La experiencia universal demuestra que en el “millar” se halla la capacidad normal máxima de contacto de un grupo de Hombres; constituye el límite del campo de fuerza de las atracciones sociales más allá del cual, éstas caen fuera de los

márgenes de tolerancia propios de la capacidad mental de percepción de los fenómenos simultáneos, límite de los valores colectivamente perceptibles.

Toda asamblea compuesta por mayor número de miembros es una simple multitud y un montón de personas incapaz de razonar en común. El Ciencismo considera peligrosa y contraproducente una aglomeración superior al millar, por cuanto la capacidad de cerebración uniforme de los conjuntos humanos disminuye a medida que se eleva su número, pudiendo afirmarse que más allá de aquel límite, es prácticamente nula.

Por otro lado, el Hombre tiene una velocidad fisiológica reducida, de asimilación de ideas; es como un acumulador eléctrico que necesita cierto tiempo para ser cargado, no pudiendo serlo instantáneamente, por grande que resulte la potencia aplicada. Por tal causa, el lapso disponible limita la intensidad y el número de los contactos.

Ahora bien, las reuniones públicas no pueden tener muchos meses ni días de duración, dado que sus componentes deben “trabajar” fuera de las mismas y que toda hora que se quita al esfuerzo, disminuye el rendimiento externo efectivo del conjunto, por cuanto dichas reuniones son simples medios de acción social y no constituyen nunca su fin.

Recíprocamente es evidente también que, siendo el objetivo perseguido por las mismas, fomentar el contacto subconsciente entre los ciudadanos, su eficacia será proporcional a su tiempo de aplicación. No es lógico suponer que en una reunión de mil personas, por ejemplo, cada participante salga de ella habiendo cultivado mil nuevos amigos. El que pretendiese hacerlo, obtendría tan sólo una pérdida lamentable de tiempo; su rendimiento sería mínimo y propio del mariposeo sin intensidad que caracterizaría deliberaciones personales de breves minutos con cada asistente. Consideramos en cambio prudente, calcular que dichos contactos requieren por lo menos “una hora” para alcanzar un grado mínimo de eficacia, sumando los minutos empleados en diversos contactos directos de pocos días o bien, en comentarios indirectos al través de terceros intermediarios.

Podemos aceptar que, por razones prácticas, el plazo máximo de las reuniones no será normalmente superior a diez días y que su duración diaria no superará las diez horas. Esto permite un total de un centenar de relaciones personales, de una hora de contacto cada una. Por otra parte, si aceptamos que resulta necesario conocer por lo menos el diez por ciento de las opiniones diversas de un conjunto social para intuir su orientación más probable, un cálculo elemental nos indicará, que para que se cumplan aquellas condiciones de eficacia, no puede pasar del millar, el número de asistentes a una asamblea.

Dicho grupo decimal constituirá entonces, un modelo mental reducido del otro mayor, de tamaño natural, formado por la Sociedad que pretendemos organizar y representará el promedio mínimo requerido para comprender psicológicamente, el sentir general de la nación ante sus problemas. Por todo lo dicho, es explicable que el Ciencismo halle en las asambleas de un millar de asistentes, los contactos personales suficiente para el estudio subconsciente de los hombres, requerido para complementar el conocimiento indirecto brindado por sus obras.

En consecuencia, si la Sociedad constase de menos de mil habitantes, no haría falta ninguna organización de orden superior al plebiscito. Las reuniones en la plaza pública serían suficientes y constituirían el método de gobierno de mayor rendimiento.

En cada época histórica, la Organización Social ha tendido sin saberlo hacia la estructura de MR útil compatible con sus posibilidades. Lo que ahora pretende el Ciencismo es que, a sabiendas, adaptemos nuestro mecanismo a tal principio para acelerar el paso en la marcha actual hacia el progreso, detenido por una estructura ya anticuada.

Diremos entonces que, si hemos de recoger la opinión dominante en un conjunto de ciudadanos, de la cual habrá de surgir posteriormente, una orientación del trabajo colectivo, aquel grupo no deberá ser superior a un millar, constituyendo este número, su límite máximo. Agregaremos finalmente, que cuando se trate de obtener términos medios de opiniones, será estadísticamente conveniente, de conformidad con las leyes combinatorias de los grandes números, elevar al

máximo la cantidad de elementos contemplados; esto hará que tampoco sea aconsejable bajar entonces, de dicho millar.

Si bien las asambleas constituyen la más preciosa fuente de información y de crítica sobre la orientación del subconsciente popular, agregaremos que no sintetizan ni analizan, sólo sienten estáticamente, pues como ya dijimos, el número de sus componentes es demasiado elevado para generar aptitudes ejecutivas de orden dinámico.

2) MECANISMO DEL CENTENAR DELIBERATIVO. — Ahora bien, sólo nos hemos referido al contacto entre las personas, con el fin de mejor interpretar su modo de ser o de pensar. Si en cambio, deseamos formar un organismo deliberativo y de trabajo que puede realizar una obra útil de carácter analítico, observaremos que el millar constituye una reunión exagerada a merced de los más audaces. En este caso, las decisiones de la asamblea no perseguirán el éxito finalitario de su conjunto sino el de ciertos individuos, aisladamente contemplados.

Como hemos comentado en capítulos anteriores, para alcanzar su máxima aptitud deliberativa, ninguna asamblea deberá estar compuesta por más de un centenar de miembros. Por otra parte, si bien un cuerpo político de esta índole tiene mayor poder de análisis que el millar, resulta como hemos visto, de débil capacidad de síntesis. Un centenar de cerebros podrá observar entonces, los errores contenidos en una concepción, pero difícilmente, será apto para crear ninguna teoría nueva.

En el millar es posible descubrir las opiniones dominantes. A su vez, en el centenar, la deliberación puede hacerlas surgir a la superficie. Del mismo modo, la decena puede centrarlas social y finalmente, sólo la unidad es capaz de generarlas.

Por lo tanto, en el millar se manifiesta la subconsciencia social del pueblo y en el centenar, su conciencia deliberativa. Ambas posiciones son actualmente, las de máxima probabilidad de verdad social para la capacidad psíquica del Hombre, en la comparación de los fenómenos simultáneos.

3) LA DECENA DIRECTIVA. — Nos acercamos ahora, a la acción social. En la decena hallamos la capacidad normal de contacto, de MR útil resolutivo de los Conjuntos Directivos y el primer conjunto de toda serie social. Finalmente, un solo hombre,

meditando, alcanza la posición ideal de síntesis, en su cerebro único. Del mismo surgirán las iniciativas, las soluciones y las previsiones del futuro, que orientarán la acción del conjunto.

A su vez, dicho individuo deberá tener contacto permanente con una decena de ciudadanos, lo cual lo habilitará para desarrollar al máximo, el poder de influencia social que encierra su unidad psíquica; estará así, mentalmente capacitado para conocer el valor subconsciente de sus diez subordinados y conducirlos con éxito al MR útil de sus esfuerzos comunes.

El individuo es, por lo tanto, el elemento de máxima capacidad resolutiva. En cambio, la decena constituye el de máxima capacidad directiva de los Conjuntos Sociales.

Si deseáramos resumir en una escala, las etapas que hemos mencionado, diríamos: a) En el "millar", el fuero subconsciente sentirá el alma y la manera de pensar del factor común de las multitudes, que orienta la Historia; b) En el "centenar", el cerebro percibirá los elementos conscientes de crítica y análisis, equilibradores de toda iniciativa; c) Encontraremos finalmente en la "decena", el máximo poder de síntesis social, del cual surgirán las resoluciones directivas de mayor capacidad de acción, que el "individuo" será encargado de aplicar.

Resulta fácil observar finalmente que en la Sociedad, las tres etapas anteriores son las responsables de la RTA, por cuanto aquélla hallará su orientación directiva finalitaria, en el "millar", su mecanismo, en el "centenar" y su actor, en la "decena". A su vez, el individuo no tiene cabida en esta trilogía por ser de jerarquía psíquica inferior a la de los Conjuntos Sociales.

§ II — MECANISMOS DE ORIENTACIÓN POLÍTICA

A) LA SINCRONIZACIÓN DE LOS CONTACTOS POLÍTICOS. —

1) LA UNIDAD IDEOLÓGICA. — La relación entre los ciudadanos debe tender a forjar la "gran unidad ideológica", de exteriorización visible en el conjunto político de una nación. La sincronización de sus movimientos conducirá a la eliminación de islas de acción independiente.

Suponer que los contactos puedan alcanzar su mayor efectividad por obra del azar solamente, sería renegar de la capacidad humana de progreso. Aquéllos deberán ser dirigidos y orientados por organismos sociales especializados, de máxima eficacia unificadora en el menor tiempo, es decir, de MR útil de relación. De dichos organismos dependerá la puntería social, de la cual surgirá la probabilidad de acierto en la lucha biológica emprendida por el Hombre.

Deseamos recalcar una vez más que, a diferencia de los regímenes totalitarios donde la unidad política se obtiene por medios compulsivos, el Ciencismo persigue la "unidad subconsciente" del pueblo por medios deliberativos de sucesivos contactos personales. La acción social fluirá automáticamente, como consecuencia de una convicción mayoritaria evidente. Después de adoptada una resolución social, su ejecución será implacablemente compulsiva con una rigidez autoritaria superior aun, a la que enorgullece a los sistemas dictatoriales.

2) MECANISMO DE LAS SERIES DE CONTACTOS POLÍTICOS. — Los diez grados de la Serie Política que abarcarán todo el mundo, constituyen etapas ideológicamente lejanas entre sus extremos. Esto se refiere no sólo a sus jurisdicciones geográficas sino especialmente, a los conceptos de gobierno que las condiciones locales, provocan.

Como ya hemos anotado en otras oportunidades, existe el peligro en esta serie, formada por tantos escalones entre el pueblo y el Jerarca Supremo, de que en cada uno de ellos, se tuerza algo la voluntad primitiva transformándose al final, en una concepción de gobierno totalmente distinta de la original, imposible de reconocer. Puede suceder algo análogo a lo que es ya clásico en la transmisión de las leyendas

que, al pasar de boca en boca quedan tan desfiguradas al final que nadie reconoce en ellas, el modelo del cual surgieron.

Ahora bien, como ya hemos expresado, cada grado dictará sus leyes propias con independencia relativa. En esta forma, el mecanismo apelatorio podría conducir a la larga a la rectificación de los desequilibrios jerárquicos; el mismo resultaría siempre lento, oscuro y pesado en comparación con lo que se puede esperar de los sistemas de vinculación directa, que la capacidad social del Hombre pone a su alcance. Con tal objeto y del mismo modo que cuando, para dar rigidez a una cadena hay que soldar sus eslabones entre sí o bien, vincularlos a una varilla tutora, para evitar la distorsión finalitaria antes indicada, deberemos poner en contacto los elementos sucesivos de la serie social, en reuniones clarificadoras.

Para salvar el escollo mencionado, provocaremos asambleas que comprenderán, como máximo, un millar de ciudadanos, es decir, cuatro grados decimales sucesivos. Todas las combinaciones de grados son posibles. Nos concretaremos sin embargo a las tres socialmente más convenientes que vincularán: a) El conjunto de los cuatro grados superiores, próximo al Jerarca Supremo; b) Los que forman los grupos de cada cuatro conjuntos inferiores cercanos al pueblo y c) El de los restantes, intermedios.

Es probable que dichos conjuntos de contactos resulten suficientes para evitar que los conceptos populares originarios sean desviados en toda la serie. En tal forma, el gobierno ciencista será de base auténticamente popular. No le alcanzarán las críticas que merecen los regímenes totalitarios donde la relación entre el pueblo y el gobernante no existe; tampoco deberá aquél, defenderse contra las objeciones que dirigimos a los sistemas democráticos, más evolucionados que los otros, es cierto, pero que llegan sin embargo rápidamente a un punto de apariencia propicio al engaño político donde dominan los audaces, desplazando a los más aptos para la función finalitaria.

El contacto entre los grados de mayor jerarquía hará aflorar hasta el Jerarca Supremo, los principios orientadores de la acción social. El debate entre los grupos inferiores contribuirá al equilibrio ideológico entre los trabajadores. Del mismo

modo, la relación entre diversas jerarquías intermedias tenderá a enlazar las diferencias demasiado grandes entre ambos conjuntos psíquicos extremos.

Todo este mecanismo dará lugar evidentemente, a una Serie de contactos políticos cuya tendencia será la unidad jerárquica de orientación social en un momento dado, en todas las comarcas del mundo.

Una posición de casi simultaneidad es evidentemente, imprescindible para cualquier intento de sincronización de la acción social. Con la misma, alcanzaremos la condición de unidad en el espacio requerida por la intensidad social máxima, al reducir al mínimo su desfasado de tiempo. La serie de contactos políticos resultante constituirá el mecanismo de sincronización jerárquica de las finalidades sociales, por excelencia.

Como dijimos anteriormente, las reuniones indicadas deberán celebrarse periódicamente, en épocas prefijadas y su duración deberá ser normalmente, la necesaria para que el esfuerzo requerido en viajes y en su preparación pueda ser compensado por sus resultados. Será en consecuencia, conveniente distanciarlas entre sí, haciéndolas de la mayor duración posible. Es probable que una reunión anual, constituya el punto de equilibrio social más conveniente para el acto de mayor jerarquía nacional. Del mismo modo, por razones de rendimiento en el tiempo cuyo principal factor se halla en la correlación entre sus épocas sucesivas, los Organismos Sociales de actuación periódica que así se crearán, deberán poseer autonomía administrativa suficiente para elegir sus propias autoridades permanentes.

3) LA ESTABILIDAD DELIBERATIVA. — Los cambios sociales deberán producirse en forma paulatina, rápidamente evolutiva. Una tendencia de tal índole requerirá estructuras que vinculen una y otra reunión de contacto; serán organismos permanentes cuya misión consistirá en trasladar en el tiempo dichos contactos para verificar el cumplimiento de sus resoluciones y ligar el pasado con el presente. Una asamblea deliberativa periódica de cualquier índole, sólo será entonces, socialmente eficaz cuando sea complementada con un organismo permanente que, cual apéndice ejecutivo, prolongue su obra hasta el período siguiente.

B) MECANISMOS DE RELACIÓN POLÍTICA. —

1) CONTACTOS SUPERIORES DE ORIENTACIÓN SOCIAL. — a) *La convención suprema*. — Volvamos a nuestro ejemplo de una nación de cien millones de habitantes donde suponemos que el 10% de los mismos, poseen ambiciones de índole política. Confeccionando la Serie Política respectiva de orden decimal, observaremos que en este país habrá además del pueblo de Grado cero, ocho jerarquías, siendo la octava, ocupada por uno solo, el Político Supremo y la novena fuera de serie, por otro, el Jerarca Supremo.

Ahora bien, como los Grados 8, 7, 6 y 5 tienen respectivamente en este caso, 1, 10, 100 y 1.000 elementos, el total nominal de los cuatro grados superiores será de 1.111 cuyo número práctico, llamaremos "un millar".

Denominaremos "Convención suprema", a la reunión simultánea en un mismo local, de los cuatro grados superiores de la Serie Política, es decir, del mencionado millar de ciudadanos de más alta jerarquía de la nación. Aquélla será presidida por el Político Supremo y concretará ante el Jerarca Supremo, las aspiraciones del pueblo.

b*) La convención reducida*. — Por otro lado, las necesidades prácticas de orden deliberativo imponen la creación de un organismo menos numeroso cuyas reuniones precedan a la Convención Suprema: será la "Convención reducida", compuesta por un "centenar" de políticos y que comprenderá dichos tres grados superiores, es decir, los 8, 7 y 6, en nuestro ejemplo. La misma será presidida también, por el Político Supremo.

Serán excluidos de esta asamblea, los políticos de Grado 5, a pesar de constituir evidentemente, la enorme mayoría de la Convención, con el objeto de proporcionar una pequeña ventaja psicológica a favor de los más capacitados finalitariamente es decir, de los políticos de grados superiores. Como veremos en los capítulos siguientes, este mecanismo introduce una característica de diferenciación psicológica suficiente para asegurar a la larga, el sentido de la evolución biológica del Hombre en el Estado Ciencista.

La Convención se celebrará entonces, en dos etapas, una primera Reducida, de carácter deliberativo y otra Plenaria, simplemente aprobatoria, con lo cual adoptará la forma resolutiva, propia del soberano de última instancia.

2) MECANISMO DE LOS CONTACTOS INFERIORES DE ESTABILIDAD POPULAR. — a) *Las asambleas plenarias de orientación popular*. — Contemplando ahora, el otro extremo de la Serie Política de nuestro ejemplo, el de los grados inferiores cercanos al pueblo, veremos que hay diez millones de políticos de Grado 1, distribuidos en todos los distritos del país. Como cada uno posee una opinión propia, necesita vincularse, entrar en relación y tener contacto con sus vecinos para generar en su subconsciencia, conceptos distritales que reflejen las condiciones homológicas de vida de su comarca.

Con dicho fin, constituiremos "Asambleas plenarias" con "un millar" de elementos (más exactamente, 1.111), dirigidas por cada político de Grado 4, comprendiendo los de sus grados 3, 2 y 1. En consecuencia, en cada núcleo de población de diez mil habitantes habrá una asamblea anual de esta clase. En nuestro caso deberían celebrarse entonces, diez mil reuniones análogas esparcidas por todo el país.

La Asamblea, de técnica política incipiente, tendrá una doble función orientadora de la opinión popular: 1.— Condensará y transmitirá en forma ascendente hacia las jerarquías superiores de la Serie Política, las aspiraciones y los conceptos de Organización Social que el pueblo del distrito, persigue; 2.— Recíprocamente, inculcará en el pueblo en forma descendente, el sentido de los mecanismos ejecutivos de gobierno y de acción que mejor le conducirán hacia la finalidad social de orden superior perseguida por los mandatos del Jerarca Supremo, al través de la Serie de Gobierno. Se cerrará así, volviendo al origen, un circuito de opinión del conjunto de ciudadanos que constituyen la nación.

b) *Las asambleas reducidas de equilibrio político.* — Análogamente al caso de la Convención, será necesario que las Asambleas posean un organismo de carácter deliberativo, compuesto por "un centenar" de asistentes, solamente.

Con tal motivo, cada político de Grado 4 se reunirá con los de los grados 3 y 2 de su distrito para formar una "Asamblea reducida", dejando sin incluir a los de Grado 1,

insuficientemente preparados para la función directiva. Esta situación proporcionará una pequeña ventaja a los grados superiores, de mayor capacidad social.

Una reunión anual o dos semestrales, serán necesarias para mantener el equilibrio de opiniones en el pueblo de cada distrito, en un ambiente deliberativo de progreso acelerado.

c) *El conjunto ideológico nacional seriado*. — Acabamos de observar que en nuestra nación hipotética, habrá una que, convención y que, en cambio, se celebrarán diez mil asambleas. La primera evidenciará una opinión única sobre sus problemas de interés nacional, pero en cambio, el número inmenso de asambleas hace lógicamente imposible que éstas alcancen tal unidad.

Por otro lado, no habría ventaja y sería contrario al Ciencismo, que todas las asambleas pensasen de igual modo. En efecto, ellas representan en el Conjunto Social, las desigualdades naturales de toda índole que diferencian una comarca de otra; lógicamente, su diversidad deberá manifestarse con mayor intensidad en los conceptos finalitarios embrionarios de la Serie Política.

Puede sin embargo observarse que, por el simple hecho de ser Hombres, existirán siempre diferencias entre éstos. En cambio, por ser beneficiarios de una común civilización, sus desniveles ideológicos serán nulos cuando se discutan las supremas finalidades de la Especie. Las diferencias de criterio serán evidentemente máximas en el mundo, entre los individuos jerárquicamente más alejados, disminuyendo a medida que se aproximen sus jurisdicciones hasta confundirse en el Político Supremo.

Por lo tanto, la escala decreciente de las “distancias ideológicas” que separan las diversas jerarquías de la nación, formará una serie y dos comarcas determinadas del Estado Ciencista hallarán siempre un punto de contacto común en sus divergencias de cualquier índole, en “alguna” jerarquía superior. Esta última variará paralelamente con las distancias biológicas que separen sus regiones geográficas. Finalmente, en la jerarquía suprema deberán hallarse vinculados, optativa u obligatoriamente, todos los ciudadanos del país.

Resultará así posible, en un Mundo Ciencista, la coexistencia en diferentes lugares, de ideologías políticas encontradas y contradictorias, aun cuando tendientes a un mismo fin social nacional, regional o simplemente humano.

3) EL CONJUNTO NORMAL DE ACCIÓN POLÍTICA. — La acción social resultante de los organismos mencionados surgirá de la sincronización del conjunto de todos ellos. El "millar" de la Convención dictará la orientación social subconsciente del Estado Ciencista; los "centenares" de las Asambleas determinarán los mecanismos de equilibrio entre el pueblo y su gobierno, pero sólo en los grupos "decimales" de la Serie Política, se hallará la fuente consciente de la dirección política cuya forma ejecutiva estará a cargo del "ciudadano".

Finalmente, todo político se hallará en contacto permanente con tres grupos jerárquicos: a) Con los nueve elementos remanentes de su mismo conjunto, de igual jerarquía y grado homológico; b) Con el jefe de este conjunto, de grado superior; c) Con los diez de grado inferior, de los cuales a su vez, el mismo será jefe.

Todo político será así un puente y un nexo de unión entre tres jerarquías sucesivas; contribuirá entonces, a evitar la excesiva independencia de cada una, en un mecanismo de relación que tenderá a vincularlas elásticamente en un conjunto seriado dominado por las leyes de la vida, donde cada elemento ejercerá influencia sobre todos los demás.

C) LAS FUNCIONES PERMANENTES DE RELACIÓN POLÍTICA. —

1) EL COMITÉ PERMANENTE DE LAS CONVENCIONES. Los organismos de relación que acabamos de describir son sólo de carácter intermitente; vincularán directamente a los ciudadanos en forma periódica, dejando entre sus reuniones, grandes lapsos que formarán lagunas en su continuidad, peligrosas para la eficacia de sus conclusiones. Como dijimos anteriormente, las Convenciones serían inocuas si no existiese ningún organismo social de carácter permanente que coordinase sus funciones "antes, durante y después" de su celebración, con el triple fin de convocarlas, organizarlas y dar forma ejecutiva a sus determinaciones.

Llamaremos "Comité permanente de las convenciones" a dicho organismo. Este deberá tener su origen en la misma Convención Suprema, dependiendo

exclusivamente de ella y no pudiendo estar sometido a ningún otro poder. Sólo así desempeñará su cometido en forma eficaz.

Sin dicho comité, la Convención Suprema podría ser anulada por el Jerarca Supremo al no convocarla, al organizarla mal o al no dar forma ejecutiva a sus expresiones. En este caso, aquélla resultaría inútil, perdería su alta autoridad y se transformaría en un instrumento de la voluntad del Jerarca Supremo. Se rompería así el equilibrio social y se habría paralizado el sincronismo ciencista, abriéndose automáticamente las compuertas de la tiranía y de la revolución.

Anualmente, la Convención Suprema designará su "Comité permanente". Este se constituirá independientemente del Jerarca Supremo bajo la presidencia del Político Supremo, debiendo formar parte de él, "dos" miembros que designe el Conjunto Político Supremo. Se elegirán para integrarlo, tres miembros entre la jerarquía de "los cien" y cuatro entre la de "los mil", lo cual eleva hasta un total de diez el número de miembros de dicho Comité. La Serie de Gobierno actuará como conjunto de desempate en caso de duda en las deliberaciones, por intermedio del Jerarca Supremo cuyos conceptos se beneficiarán de esta pequeña ventaja en las votaciones.

El Comité dispondrá del presupuesto de gastos que sancionará la Convención Suprema. Al mismo tiempo, los convencionales gozarán de las inmunidades requeridas para hallarse protegidos contra abusos, venganzas o actos vejatorios del Jerarca Supremo.

Además de las tareas generales de carácter administrativo, el Comité Permanente desempeñará las siguientes funciones específicas: a) Administrará los fondos de la Convención, debiendo rendir cuenta ante ésta, de su inversión; b) Citará a la Convención a reuniones ordinarias o extraordinarias, sea por propia iniciativa o bien a solicitud del Jerarca Supremo, o del 10% de sus miembros para tratar asuntos urgentes o para juzgar actos del Jerarca Supremo que puedan adelantar la fecha de caducidad de su mandato, fórmula legal de su destitución; c) Suspenderá al Jerarca Supremo, decretando la desobediencia civil y la revolución, en el caso de que aquél impida la reunión de la Convención o del Colegio Electoral, de que no provea los fondos requeridos, de que dificulte la transmisión del mando a su sucesor legal y

cuando se erija en dictador o neutralice las orientaciones de la Convención. Como contrapeso del poder así acordado al Comité, la Convención podrá confirmar al Jerarca Supremo suspendido, destituyendo y castigando a los miembros del Comité, si no hubiera mérito para la medida decretada; d) Recibirá el juramento de los nuevos Jerarcas Supremos, haciéndoles entrega del mando en nombre de la nación cuando esta función no sea cumplida por otro organismo superior, en forma más solemne; e) Recíprocamente, será obligación del Jerarca Supremo hacer conocer anualmente a la Convención, el juicio que le merezca la actuación del Comité, en la forma que aquélla determinará. Esta posición de equilibrio creará una situación de colaboración y armonía entre el Jerarca Supremo y el Comité, en el caso de existir unidad mental suficiente entre ambos; provocará recíprocamente, las crisis de conflicto de poderes necesarias para cortar los lazos que puedan vincular la Organización Social a situaciones contradictorias que es siempre peligroso conservar.

2) COMITÉS PERMANENTES DE LAS ASAMBLEAS. — En concordancia con la anterior teoría general expuesta para las Convenciones, cada Asamblea Plenaria designará un "Comité permanente" compuesto también por diez miembros cuyas funciones serán homológicas de las del comité de las Convenciones: 1.— Para la organización y control del equilibrio político en el régimen administrativo de los grados comprendidos dentro de su órbita; 2. — Para la unificación, el impulso y el desarrollo de la subconsciencia ciencista de los políticos inferiores; 3. — Para la citación y organización de las Asambleas Reducidas y Plenarias, tendiendo finalmente al cumplimiento de sus resoluciones.

Tratándose de un organismo inferior que puede ser protegido por las Convenciones contra los abusos del Jerarca Supremo, los miembros de las Asambleas no podrán aspirar a inmunidades especiales. Estas son sólo necesarias para los Convencionales, a quienes tocará ser jueces del Jerarca Supremo.

3) LA OBEDIENCIA CÍVICA. — La conformidad de los inferiores con las órdenes impartidas por los superiores, constituye la base de cualquier Organización Social. Aquélla resultará tanto más efectiva cuanto mayor concordancia exista entre el estado subconsciente de las masas ciudadanas y las leyes que rigen sus

relaciones. Siendo el ambiente perseguido por el Ciencismo, un producto de permanente clarificación equilibradora de las diferencias sociales, el grado de obediencia cívica alcanzado será evidentemente proporcional a la velocidad e intensidad de los contactos políticos.

En una Organización Social casi perfecta, donde los ciudadanos tuviesen una orientación única evidenciada por una educación cívica suficiente, los gobernantes sólo deberían emplear la fuerza pública contra algunos raros recalcitrantes. Aquéllos serían en tal caso, más espectadores que actores.

Cuando por otro lado, el poder caiga en manos de tiranos o usurpadores que obren en contra de la mayoría evidente de la subconsciencia popular, deberá ser decretada la desobediencia cívica. La revolución es el único medio que existe en tal caso, para restablecer la tendencia al equilibrio social, entonces vulnerado. En lo posible, todos los Comités Permanentes deberán actuar al unísono, en una emergencia de esta clase, empleando la fuerza a su alcance, para proteger al pueblo contra la dictadura. Como no existe ningún medio absoluto para impedir que los malhechores usurpen el poder, la Sociedad deberá estar siempre prevenida contra ellos para defenderse, “a posteriori” por lo menos, contra los daños provocados por su aparición.

En consecuencia, la obediencia cívica sólo será condicional, en el Estado Ciencista, evidenciando su tendencia al equilibrio entre los derechos del gobernante y los deberes del pueblo. Aquélla será debida a quien el pueblo resuelva prestarla y negada, a quien pretenda usurparla. Los aparatosos juramentos unilaterales de fidelidad son inútiles, ridículos y perjudiciales para la autoridad del subconsciente social; sólo posee valor psíquico un contrato social bilateralmente equilibrado.

§ III — **LAS RELACIONES DEL TRABAJO**

A) LA DECISIÓN TÉCNICA DE LA ACCIÓN. —

1) LA BUENA FE. — Las relaciones que hemos estudiado ponen en contacto los elementos de orientación de la Organización Social contenidos en la Serie Política. Aquéllos viven lejos de la acción en sí, encaramados en cargos especulativos sin responsabilidad material inmediata y mensurable, de carácter evidente. El resultado de sus decisiones finalitarias sólo puede ser apreciado a la larga. El valor de estas radica en su capacidad de previsión del futuro, para lo cual la ciencia no ha elaborado aún las máquinas de comparación y medición requeridas para su conocimiento "a priori".

Las relaciones políticas tienden especialmente a que los Hombres se conozcan entre sí, interpretando sin cálculos al través de su sola capacidad psicológica de apreciación intuitiva, el valor subconsciente de los demás. No se puede decir de alguien que es "mejor o peor" que otro sin haber tenido contacto personal con ambos en un ambiente de deliberación, camaradería y lucha de intereses donde se evidencien las pequeñeces de las pasiones subalternas y la grandeza de las almas superiores.

La "buena fe" es decir, la conformidad de nuestros actos conscientes con nuestra subconsciencia deberá ser la base de las resoluciones a que nos habrán de conducir los contactos políticos, para que las mismas puedan ser útiles a la sociedad. La Organización Ciencista deberá ser tal que el interés privado concuerde con el interés superior del Estado. Sólo así, dichas relaciones rendirán su pleno fruto. No pretendemos que, por simples razones morales los ciudadanos obren "de buena fe". Eso implicaría un optimismo utópico.

La concordancia indicada deberá surgir como consecuencia de un paralelismo egoísta de intereses, que sólo un sistema ciencista de resolución de las situaciones de duda de los actos selectivos, puede crear. Los organismos políticos perdurables deben ser elaborados de tal modo que puedan ser adaptados al alma humana, tan llena de defectos como de virtudes

2) MECANISMO OBJETIVO DE LA ACCIÓN. — Como el Ciencismo no admite actitudes expectantes que no conduzcan a la acción, no puede ser considerado completo ningún mecanismo de relaciones sociales que termine en una faz estática, como sería uno de simple orientación finalitaria. La tendencia dinámica de nuestra teoría nos llevará en consecuencia, al estudio de las "relaciones de gobierno", complementarias de las relaciones políticas que acabamos de analizar. Aquéllas culminarán en la función directiva del trabajo producido por la sincronización de la serie de todas las jerarquías desde el Jerarca Supremo hasta el pueblo. En las manos del último se hallará la tarea muscular propia de la acción externa y efectiva que constituye la finalidad del Hombre en la Naturaleza.

El trabajo es la función racional por excelencia, de orden consciente y de esencia voluntaria. El valor de los contactos de trabajo de la Serie de Gobierno será fácil de apreciar, ya que el Hombre podrá "medir" los resultados de estos, comparándolos con los obtenidos en obras anteriores, utilizadas como metro. La buena fe tendrá en esta serie, una importancia menor que en la Serie Política. En efecto, en ella los hechos irán acompañados de sus propios argumentos objetivos mensurables, los cuales no requerirán defensa dialéctica, siendo difícil camuflarlos con expresiones engañosas. Los efectos de la Serie de Gobierno son suficientemente cercanos a sus causas como para poder ser psíquicamente considerados simultáneos, en comparación con la duración de la vida media de trabajo del Hombre.

Como ya vimos, las relaciones en la Serie Política fueron especialmente de índole intuitiva, subjetiva, personal y subconsciente. En la Serie de Gobierno, aquéllas tendrán en cambio, un carácter tanto más técnico, objetivo, impersonal y consciente, cuanto mayor sea su capacidad de trabajo. Finalmente, su aspecto será mixto, cuando se trate de la función también homológica de vinculación entre las mismas. Sólo en el conjunto, de ambas series, brillará la verdad.

El factor de tiempo que separa la causa de su efecto divide una vez más los fenómenos conscientes, objetivamente simultáneos y comparables, de los subconscientes subjetivamente desfasados y de medición, por lo tanto, imposible.

3) LA VERDAD ESTADÍSTICA. — Concretando, diremos que la "función política" de orientación social, descansa sobre una verdad intuitiva de fondo subconsciente y

de tendencia absoluta; en cambio, la “función de trabajo” deriva de la verdad estadística, manifiestamente consciente y relativa. El progreso consistirá en limar sucesivamente la primera para hacer de ella, una etapa de la última.

La compilación de antecedentes, la historia, la estadística laboriosa y toda la experiencia secular de la humanidad, constituirán el bagaje más importante de las relaciones del trabajo, al cual llamamos, la especialización o la técnica, según los casos.

No es suficiente el contacto personal que sólo constituye un instante o unidad granular de tiempo, para decidir los juicios del trabajo: es la capacidad técnica que forma un “conjunto histórico”, la que los evidencia.

La verdad estadística, mensurable, documentable y que pueda ser sometida a un examen comparativo, será entonces la base de la calificación del trabajo al cual habrá de conducirnos la acción social. En consecuencia, los contactos personales tendrán importancia capital en la Serie Política y secundaria, en la de Gobierno, alcanzando su valor mínimo en el trabajo, donde la función técnica adquirirá un valor recíprocamente preponderante.

B) MECANISMO DE SINCRONIZACIÓN JERÁRQUICA DEL TRABAJO. —

1. LA UNIDAD TÉCNICA INTERSERIADA. —Como hemos visto, deberá asignarse a cada miembro de un Conjunto de Gobierno, una tarea determinada, de tal modo que la suma de las que correspondan a sus diez componentes integre la función total de gobierno de su jurisdicción. Este mismo mecanismo regirá las relaciones entre los funcionarios, en los distintos grados de las Interseries del Trabajo.

Las diez subfunciones deberán formar líneas homónimas de correspondencia vertical mental en el diagrama, entre los diversos grados de la Serie de Gobierno. Sin esto no puede existir la sincronización jerárquica necesaria para que todo el mecanismo social se mueva al unísono, formando un conjunto integral de MR útil.

Con dicho objeto, las denominaciones de las diez subfunciones deberán ser correlativamente sinónimas en todos los conjuntos jerárquicos desde el Gobernante Supremo hasta el de Grado 1. Los derechos y obligaciones serán

entonces, clasificados entre las diversas jerarquías, de tal modo que el ascenso de un ciudadano en cualquiera de éstas beneficie potencialmente a sus diez inferiores. No debe olvidarse tampoco que las Series de Trabajo culminan en un gobernante de grado correspondiente a la importancia nacional de aquéllas.

Una función de trabajo se desarrollará, por tanto, a lo largo de dos cadenas desde el pueblo hasta el Jerarca Supremo: la inferior, de "funcionarios del trabajo" hasta el Conjunto de Gobierno que corresponda a la envergadura antedicha; la superior, de "gobernantes", desde aquí hasta el Jerarca Supremo. La primera parte será relativa a especialidades de trabajo y la segunda estará dominada entonces, por conceptos generales de gobierno.

2. MECANISMO JURISDICCIONAL DE EQUILIBRIO INTERSERIADO. — *a) La intransigencia técnica*. — Las soluciones de carácter transaccional entre los dictámenes de los técnicos, son inaceptables para el Ciencismo. Las decisiones no pueden ser multilaterales ni difusas; deben ser manifiestamente definidas para ser generadoras de acción.

La coincidencia en las opiniones entre los elementos de igual jerarquía debe ser evidente, para provocar una obra de gobierno. En caso contrario, aquéllas no pasan de ser un elemento de debate, sólo útil para iluminar la mente de un superior.

Dentro de su conjunto, cada técnico será supremo en su especialidad, debiendo suponer entonces, que él es "el único que sabe". En esta forma, aquél no podrá aceptar, por complacencia transaccional, las opiniones ajenas que lo contradigan, cuando su subconsciencia le diga que son acertadas, sus propias previsiones. En el caso de una consulta a la cabecera de un enfermo entre un médico y diez que no lo son, cualquiera comprenderá que la opinión del primero deberá ser dominante y que el mismo, no podrá transar en la faz técnica del diagnóstico, aun exponiéndose a que éste resulte posteriormente equivocado. La preponderancia de la importancia cualitativa de cada subfunción de gobierno dentro de su conjunto, constituirá en consecuencia, una rígida norma de Organización Ciencista.

Cuando la controversia tenga lugar entre técnicos homológicos, resultando generador de estados mentales de duda, será necesario en cambio, un poder

legalmente superior para salvar su equilibrio. Aquél deberá orientar entonces, la balanza hacia las soluciones sociales que brinden mayores probabilidades de ser las más convenientes para el interés general, de jerarquía superior al individuo, como corresponde a la misión del Hombre en la Naturaleza.

b) Mecanismo de la jurisprudencia. — Ahora bien, no es siempre posible determinar a qué especialidad pertenece un determinado problema y menos aún, cuando afecta a varias. En efecto, la limitada capacidad psíquica de diferenciación del Hombre conduce a atribuir valor a los conceptos anteriormente enunciados, en el solo caso de su evidencia jurisdiccional.

Para establecer si un asunto dado corresponderá en forma evidente, a una determinada jurisdicción técnica será necesario tener en cuenta los dos aspectos distributivos siguientes: 1. — En los deslindes de la jurisdicción mental de cada subfunción, pueden surgir entre éstas, conflictos psíquicos de frontera. La imperfección de la palabra hace imposible trazar nítidamente sus líneas demarcatorias. Tampoco conviene que éstas existan pues constituirían un elemento de estancamiento de deficiente rendimiento; 2. — Como el Hombre al obrar, excita la acción de todo su conjunto psíquico, no existe ninguna especialidad técnica que no encierre un fuerte porcentaje de “aptitudes generales” cuyo juzgamiento se halle al alcance de todos los Hombres socialmente normales.

Ninguna acción técnica, lo es, por lo tanto, al 100 %. Su basamento debe ser también biológicamente humano antes que técnico. Esto hace que resulte muchas veces posible a un profano, opinar con todo fundamento sobre un determinado aspecto de un problema técnico cuando lo guíe una clara intuición; también conduce a la paradoja de que entonces, el aficionado vea mejor que el especialista, la solución real de un problema mal llamado “técnico”. Las situaciones indicadas, aparentemente anormales, se presentan cuando el porcentaje de influencia de las aptitudes generales del individuo, requerido por las dificultades a vencer es superior al que corresponde a sus aptitudes técnicas específicas.

En consecuencia, las anteriores consideraciones obligan a ser parcos en la apreciación de la importancia del juicio técnico. Si bien éste debe ser

preponderante no tiene por ello, que impedir el juicio sereno del profano cuando éste es ayudado por un fuerte sentimiento subconsciente de intuición ancestral.

La conciencia del técnico tiende “hacia abajo” es decir, hacia el detalle, la atomización y el análisis; la intuición, o sea, la subconsciencia del Hombre, se eleva en cambio “hacia arriba”, en una función de síntesis concentradora. Del conjunto sincronizado de ambas, surgirá la acción social de MR útil. Las dos tendencias resultantes, de consiguiente acción contradictoria, constituyen dos especializaciones psíquicas igualmente ponderables y necesarias. En las cercanías de su equilibrio, se hallará la Verdad Ciencista.

Cuando en un Conjunto perfecto de Gobierno, los funcionarios obren con precisión dentro de la órbita de sus atribuciones, no existirán conflictos de jurisdicción funcional; no habrá contacto psíquico entre ellos y el movimiento social fluirá de manera uniforme. En cambio, si se presenta un choque de opiniones técnicas de poder equivalente, este caso deberá ser motivo de apelación ante un funcionario o grupo gobernante de mayor grado social y así sucesivamente hasta el Gobernante Supremo, si llegara a ser necesario. Finalmente, cuando haya sido alcanzado el punto jerárquico de concordancia de opiniones entre funcionarios superiores de la misma Interserie, la orden respectiva descenderá en un proceso inverso, hasta los técnicos en desacuerdo, creándose así, la jurisprudencia que deslindará sus puntos legales de contacto para las futuras modalidades de su acción.

A su vez, en los Conjuntos de Gobierno, las reglas directivas deberán ser adoptadas por mayoría interpretativa evidente de las normas superiores de gobierno, para alcanzar la máxima intensidad en la acción de mando. Este paralelismo de opiniones podrá ser obtenido por tres vías: a) por concordancia entre los conceptos subconscientes de los técnicos del mismo conjunto; b) por los antecedentes establecidos por la jurisprudencia superior y finalmente; c) por resolución legal del superior jerárquico directo del conjunto cuando éste se considere suficientemente capacitado para solucionar el caso.

c) El equilibrio apelatorio vertical. —Resulta de todo lo dicho que la obra de una subserie nunca deberá ser tal que invada en forma evidente, la jurisdicción de alguna otra; sus actividades tendrán que resultar concordantes, de tal modo que en

las diez, llenen todo el panorama de acción seriada previsto por el Gobernante Supremo, con intensidad sincrónicamente coordinada. Toda superposición o "claro" en las funciones es causa de choque y de disminución del Rendimiento Social.

Cada funcionario actuará entonces, dentro de las siguientes limitaciones: 1.— Desarrollará la mayor actividad posible dentro de sus atribuciones técnicas, compatible con la capacidad física de MR útil del trabajo del Hombre; 2. — Llegará en esta forma hasta el límite de las actividades de los demás elementos de su mismo grupo y hasta los deslindes jerárquicos correspondientes a sus actividades homónimas inferiores o superiores. El conjunto de estas fronteras horizontales y verticales de acción determinará la jurisdicción técnica del funcionario.

Si el plan anterior pudiese ser cumplido por cada uno "per se", no existiría ningún problema jurisdiccional. Desgraciadamente, no será así, por cuanto los hombres, al ser fisiológicamente desiguales, interpretarán en forma distinta sea de buena o de mala fe, las instrucciones recibidas de sus superiores. Con el objeto de coordinar la acción entre las jerarquías sucesivas, será necesario organizar entonces, contactos verticales entre las mismas, complementarios de los otros horizontales que regularán las relaciones entre los funcionarios homológicos. De aquí surgirán las fronteras jurisdiccionales para la resolución de los conflictos y una cabal determinación de los derechos y deberes de cada grado. En esta forma, cada jerarquía constituirá un damero decimal sin ningún "hueco de autoridad" ni superposición.

Ahora bien, cuando se produzca un conflicto jurisdiccional entre dos individuos o conjuntos sociales, sólo un poder superior podrá resolverlo. Unicamente el "mecanismo apelatorio" será capaz de restablecer el equilibrio entre la función técnica y la función intuitiva del Hombre. De aquí surgirá posteriormente, la unidad ideológica en la Serie de Gobierno y como consecuencia, la acción de MR social en un ambiente jurisdiccionalmente balanceado.

Mediante un ejemplo, insistiremos sobre dicho mecanismo de apelaciones para aclarar mejor su modalidad, peculiar del Ciencismo. Supongamos que en un determinado grupo de Grado 4, el Sincronizador disiente en forma irreductible con

el Organizador en un asunto dado y que su Gobernante carece de jurisprudencia superior suficiente para considerarse autorizado a zanjar la diferencia. En este caso, aquéllos acudirán al procedimiento apelatorio seriado.

Con tal objeto, el Gobernante formará un expediente con las opiniones individuales de los litigantes y con la suya propia y elevará una copia, simultánea e independientemente, al Sincronizador y al Organizador del grado superior al suyo o sea, el quinto, por intermedio del Gobernante de éstos. Tales superiores discutirán el asunto entre sí con o sin comparecencia de sus inferiores. Si logran unanimidad de opiniones, harán llegar a sus inferiores respectivos, las órdenes pertinentes de carácter definitivo.

No alcanzándose en cambio dicho acuerdo, el Gobernante de Grado 5 elevará a su vez, el expediente con su dictamen, a sus dos superiores de Grado 6 de las mismas Interseries, para su resolución. Se seguirá sucesivamente este mismo procedimiento hasta la decisión final del Gobernante Supremo, en el caso de que no haya habido acuerdo en alguna etapa anterior de esta serie apelatoria ascendente. Teniendo el Gobernante Supremo un evidente interés propio en que la solución adoptada sea la más conveniente para el futuro de la Sociedad, su fallo inapelable será el que mayores probabilidades tendrá, de ser exacto.

La serie apelatoria es el mecanismo que mejor conserva la unidad en la jurisprudencia básica de las resoluciones, a diferencia de los sistemas corrientes basados en transacciones y en autonomías, que conducen a dispares psicológicos de incongruencia gubernamental, fáciles de percibir en los Estados actuales.

3. LAS CONFERENCIAS REGIONALES. — Para la demarcación de las jurisdicciones técnicas de cada grado, se provocarán en cada subserie funcional una cantidad suficiente de Conferencias Regionales entre cada tres grados sucesivos o sea entre cada uno y sus inmediatos superiores e inferiores. Empezando así desde el Conjunto de Gobierno Supremo, se organizarán dichas reuniones de un centenar de asistentes; poseerán suficiente capacidad deliberativa como para constituir un mecanismo intermediario elástico, traslatorio de las normas superiores de gobierno hacia otras inferiores. En efecto, del mismo

modo como tres puntos determinan una curva según la geometría, tres jerarquías prolongarán una acción al través de una serie.

Cada funcionario formará parte entonces de tres Conferencias de grados sucesivos, de tal modo que cualquiera de ellas interferirá sobre la anterior y la siguiente. Tendremos así, Conferencias de grados 9, 8, 7-8, 7,-6-7, 6, 5-6, 5, 4-5, 4-3 y 4, 3, 2. No agregamos el conjunto 3, 2, 1 por cuanto los elementos de Grado 1 y son sólo un embrión directivo; las reuniones de este conjunto sólo tendrían pues forma esporádica y desordenada, no siendo conveniente atribuirle ninguna responsabilidad de carácter permanente. En consecuencia, cada Conferencia constituirá una reunión de los diez funcionarios de un grado cualquiera con su centenar de inferiores, bajo la presidencia del de grado superior, formando normalmente un conjunto deliberativo de ciento once miembros.

Dichas reuniones celebradas en todos los grados tendrán una importancia mayor en ambos extremos de la Serie de Gobierno. Entre ellas, las “Conferencias inferiores” de los diez gobernantes de Grado 3, con su centenar de Grado 2 bajo la presidencia del de Grado 4, serán las que mejor permitirán al pueblo, visualizar el cumplimiento de sus anhelos, expresado por separado al Jerarca Supremo por medio de la Serie Política.

A su vez, la “Conferencia superior”, presidida por el Gobernante Supremo, que reunirá los diez elementos del penúltimo grado con sus cien inferiores, constituirá recíprocamente, la primera etapa de sincronización del gobierno. Aquélla dictará las normas jurídicas esenciales y ante ellas, el Jerarca Supremo expondrá los dictados de orientación general de su obra social.

Las Conferencias darán más rapidez y elasticidad a las resoluciones de toda la Serie de Gobierno; disminuirán sus factores de burocracia y erigirán escenarios donde se evidenciarán las capacidades directivas de sus miembros para sus consiguientes oportunidades de ascenso. Las decisiones de dichas reuniones serán la fuente preferida de la jurisprudencia.

Las Conferencias constituirán un mecanismo visible de distribución equilibrada de las jurisdicciones de las funciones del trabajo, demarcando sus límites, evitando

soluciones de continuidad y determinando los derechos y deberes de cada jerarquía, en forma sincronizada. En ellas tendrá también su origen el equilibrio bidimensional entre los elementos de gobierno, el que como hemos expresado, será de dos órdenes: 1.— Horizontal, entre los elementos de un mismo grupo decimal bajo la dirección de su gobernante; 2. — Vertical, entre las diversas jerarquías de las Interseries Técnicas y de la Serie de Gobierno.

C) LA SINCRONIZACION SOCIAL. —

1. EL CONJUNTO SOCIAL INTERSERIADO. — Hemos dicho que la finalidad perseguida por el Ciencismo es la organización de la Sociedad en un gran conjunto donde las acciones de todos sus elementos sean armónicamente sincronizadas.

Será necesario establecer al efecto, múltiples contactos a todo lo largo de la Serie de Gobierno con los elementos homológicos de la Serie Política para corregir las desviaciones en la acción social de su conjunto, que pudiesen producirse. Ambas series deberán vincularse en forma estrecha como dos tejidos unidos por los puntos aislados de una misma costura.

Cada gobernante mantendrá en consecuencia, un contacto con el político homológico de su mismo distrito, suficiente para recibir de éste, las inspiraciones orientadoras emanadas del pueblo.

2. MECANISMO DE LOS CONSEJOS SOCIALES. —Con dicho objeto, crearemos un mecanismo auxiliar para vincular ambas series en un solo Conjunto Social de armónica interferencia entre sus partes, como los engranajes dentados de las máquinas, en la fábrica. Tendrán lugar así los contactos que llamaremos, de los "Consejos sociales". Estos estarán compuestos por cuatro miembros: el "Político local" y los tres funcionarios que constituyen el "Comité de gobierno local" o sea, el Gobernante homológico del Político, el Organizador y el Sincronizador del mismo Conjunto de Gobierno, de los cuales nos hemos ocupado en capítulos anteriores.

Los Consejos Sociales, eminentemente consultivos, tendrán una finalidad orientadora, de "clearing" embrionario y de control consiguiente, careciendo de funciones ejecutivas; constituirán un simple elemento horizontal del circuito de contactos verticales entre ambas series formado por los "Comités de

sincronización social", de los cuales hemos tratado en capítulos anteriores. Aquéllos serán en realidad, la segunda etapa de un proceso que comienza en el contacto personal entre el gobernante y su político homológico. Diremos finalmente, que dichos Consejos serán presididos por el Político Local y celebrarán reuniones periódicas durante un tiempo suficiente, pongamos un día por mes, como ejemplo.

Mediante el mecanismo de dichos Consejos, los políticos inocularán en la Serie de Gobierno, la tendencia ideológica del pueblo. Por esto, se denominarán "sociales", simbolizando en ello, la acción conjunta de ambas series. Su contacto será el más ágil para la orientación efectiva del gobierno, ya que tenderá, en un mecanismo de retroceso social, a localizar los problemas generales, de tal modo que su solución sea la que mejor convenga a la Sociedad, concentrándolos en jurisdicciones más reducidas, al alcance de la capacidad analítica de un solo hombre.

Los Consejos sólo emitirán "recomendaciones personales" a los gobernantes responsables, quienes serán los únicos capacitados para hacerlas obligatorias; orientarán políticamente la Acción Social mediante su coordinación primaria entre el elemento de gobierno y los del Conjunto Político homológico de los diversos Grados Sociales.

Por otro lado, la presencia de los políticos en dichos Consejos permitirá que éstos "practiquen" la función de gobierno sin ser responsables de su resultado. En tal forma, podrán ser buenos jueces, libres de las pasiones desviadoras, propias de los intereses personales y de todo afán desmedido de progreso; aprenderán a no dejarse arrastrar por su especialidad unilateral, para apreciar en cambio, los conjuntos de interés general, de cuyos conceptos deberán llegar a ser técnicos. Los políticos sentirán así, los valores relativos de los aciertos y de los errores de los gobernantes y de los mecanismos de gobierno. Esto les permitirá auspiciar con verdadera autoridad, llegando si fuese necesario hasta el mismo Jerarca Supremo, las reformas administrativas que juzguen convenientes para la consecución de la tendencia finalitaria perseguida por el pueblo.

Un estado de permanente ejercicio y maniobra convertirá a los políticos en auténticos técnicos de orientación social, al obligarlos a equilibrar en su mente los

dos conceptos siguientes: a) Lo que requiere el progreso local; b) Lo que está en la capacidad del Estado, producir.

Vemos así cómo, debiendo ambas series formar un gran circuito social cerrado en su base por el pueblo, los Consejos Sociales constituirán simples cortocircuitos o derivaciones del mismo, que facilitarán una interconexión sincrónica, preparatoria de la capacidad de los Comités de Sincronización. De la rigidez disciplinaria con que dichos Consejos contribuirán a que la Serie de Gobierno mantenga su unidad con la Serie Política y trabaje con el mínimo de burocracia adormecedora, dependerá la mayor parte del rendimiento de toda la Organización Social, al localizar los problemas y sincronizar sus soluciones dentro de su Gran Conjunto.

3) EL CUADRO SINOPTICO DE LOS DERECHOS Y DEBERES DEL HOMBRE. — Todo gobernante es juez supremo de toda la serie de jerarquías inferiores a la suya propia. A su vez, el Gobernante Supremo constituirá simultáneamente, la última instancia de las diez subseries de gobierno; será, por lo tanto, responsable de la coordinación vertical de sus Interseries para conservar el equilibrio entre ellas, evitando los choques de jurisdicciones y haciendo que los planes de acción de las mismas sean complementarios.

Paralelamente, los Consejos Sociales, las Conferencias, las Asambleas y la Convención dictarán mediante el mecanismo ciencista, empezando desde el Jerarca Supremo, un plan general de atribuciones, jurisdicciones y reglas que descenderá jerárquicamente hasta el Grado 1, en forma de “posiciones normales”, leyes y jurisprudencia. En cada jerarquía, los gobernantes serán entonces los jueces supremos en sus decisiones homológicas en los casos de duda, es decir, toda vez que no sea evidente una voluntad social.

Cada región estará sometida en consecuencia, a tantas normas legales como jurisdicciones jerárquicas posea, debiendo todas ellas, ser sincrónicamente equilibradas en base a numerosas reuniones de contacto: a) Verticalmente, entre los diversos grados que formarán la estructura política de la nación; b) Horizontalmente, dentro del mismo grado y con sus homológicas.

Se redactarán así, los “cuadros sinópticos de los derechos y deberes de los ciudadanos” que surgirán en cada grado, de las legislaciones locales dictadas en forma sincrónica con las restantes del país. Se obtendrá en esta forma, un conjunto vital de gobierno cuya suprema coordinación mental equilibrada corresponderá al Jerarca Supremo. Cada ciudadano hallará su posición social en la serie ramificada de cuadros, resultante, cuyo conjunto constituirá la Sociedad Ciencista. Un permanente proceso de reajuste y perfeccionamiento automático será su característica posterior, en un afán de aumento incesante del Rendimiento Social.

CAPITULO II

EL MECANISMO DE SELECCION DEL JERARCA SUPREMO

§ I — PRINCIPIOS ELECTORALES

A) LA EXPRESION DE LA MAYORIA. —

1) LA DIVISION TRIPARTITA DE LAS OPINIONES. — a) *La mayoría evidente*. — Supongamos que hemos sometido a consideración de un grupo de ciudadanos, una determinada solución, a un problema de interés público. Puede presentarse el caso hipotético de que el cien por ciento de los votos, sea favorable a la aceptación de esta. En este caso, es evidente que el resultado numérico de la votación expresará el verdadero sentido de la opinión dominante más probable. Inversamente, también será indiscutible el sentido de la votación, cuando la totalidad de los votos rechace la moción propuesta. En ambos casos, la mayoría será objetiva y manifiesta: diremos que existe unanimidad de opiniones.

Entre los dos extremos indicados, se halla toda una gama de estados mentales intermedios donde aumenta subjetivamente una tendencia en detrimento de la otra, sin que sea psicológicamente posible calificar numéricamente los votos computados. La cantidad de éstos no representa el valor cualitativo de su monto total, con precisión suficiente. El margen de error ideológico probable que encierra cada voto puede conducir a cómputos totalmente distintos de la "Opinión pública dominante". Entonces, la votación sólo habrá servido para sancionar legalmente un engaño, un error o una mistificación, todos estos generadores de ulteriores reacciones populares equivalentes. Convendrá recordar en este momento, argumentos ya expuestos en capítulos anteriores para aclarar estos conceptos.

Cuando los votos afirmativos son del 50 % y otros tantos, los negativos, decimos que existe "empate matemático". Sin embargo, tenemos todos, la convicción de que esto es falso en el terreno de la subconsciencia por cuanto puede ser más duradera y aún más arraigada, una opinión apoyada por el 48 % de los votos que otra, por el 52 %. Nos dice la intuición que existe un "margen de tolerancia" en la capacidad humana de percepción de las diferencias, dentro de cuyos límites de

error, la expresión voluntaria de una opinión es arbitraria, ofreciendo tanta probabilidad de ser subconscientemente verdadero el voto afirmativo como el negativo.

La fijación de dichos límites configura el mecanismo de la votación ciencista. Perseguiremos en ella, el punto en el cual las verdades originariamente subjetivas se iluminan hasta adquirir el valor objetivo suficiente que evidencia el deslinde entre la posición individual y la social. Al mismo tiempo, procuraremos encontrar las soluciones de más larga vida social.

Las mayorías por poco margen son muchas veces aparentes y falaces. La mayoría accidental de las opiniones no concuerda obligadamente con la opinión de la mayoría, de carácter más permanente y subconsciente.

Ahora bien, el Gobierno es una institución del pueblo que éste organiza para sí; en consecuencia, cuando la voluntad del último sea "manifiesta y evidente" como en el caso de un voto unánime, aquélla deberá ser dócilmente acatada por los gobernantes, en forma absoluta, aun cuando sea a juicio de ellos, técnicamente discutible.

Al mismo tiempo, siendo que el pueblo constituye una multitud, sus leyes serán las de los grandes promedios y sus verdades, de orden estadístico. Nada deberá extrañar entonces que éstas sean relativas, que encierren fuertes márgenes de error y que sólo constituyan "probabilidades". De este concepto estadístico surge el axioma dinámico de la acción social que establece que "la mayoría debe mandar" y que su opinión evidente hace ley.

Por otro lado, todos los deportistas saben que no basta ganar un solo goal para decidir en un match de football, cuál equipo es el mejor: sólo una diferencia de muchos goles puede evidenciar la superioridad. Del mismo modo, las votaciones accidentales propias de los sistemas sociales actuales serán sustituidas por series de votaciones eliminatorias, en el Estado Ciencista.

Del "grado de diferencia" surgirá la calificación ciencista. En consecuencia, será necesaria una diferencia suficiente de votos a su favor, para establecer que una

moción determinada ha sido aprobada por la mayoría necesaria, como para que sus conclusiones puedan constituir una norma ejecutiva, de carácter obligatorio.

Si todos los votos fuesen de igual calidad, como supone la democracia, no existiría ningún problema, ya que su simple recuento sería suficiente; resultaría posible entonces, adjudicar automáticamente la mayoría y por ende, la verdad, al grupo poseedor de más del 50 % de las opiniones. Por razones históricas de fondo simplista es aún aceptado este porcentaje en las lides políticas, a pesar de ser abandonado por la ciencia. El concepto diferencial que evidencia la mayoría ciencista, resultará chocante para los espíritus conservadores; su aceptación requerirá un proceso de adaptación mental previa que demorará cierto tiempo en producirse.

b) *Mecanismo de equilibrio tripartito de las opiniones populares*. — La acción no admite soluciones intermedias de duda; sólo acepta los términos "sí o no" es decir, "hacer o no hacer". Esta necesidad ha conducido a la democracia, a la adopción de la regla clásica del 50 %, por no disponer de un mecanismo mejor para determinar el sentido de la mayoría. Aquélla divide los votos en sólo dos grupos: los "afirmativos" y los "negativos".

Ahora bien, los dos extremos indicados no se presentan instantáneamente en la subconsciencia de los individuos, en todos los casos, con la evidencia necesaria para provocar una orientación ejecutiva indiscutible. Los mismos requieren un período ideológico previo de meditación, donde los conceptos se mezclan en una indecisión que alterna entre el "sí" y el "no". El proceso meditativo mencionado es función de tiempo; requiere segundos, horas, días o años según la contextura psíquica de los individuos, pudiendo en muchos casos, ser insuficiente una vida entera para su clarificación total. Siendo que en cambio, la capacidad ejecutiva de la votación exige una decisión rápida, casi instantánea, el voto es emitido en general, en base a simples presunciones intuitivas, insuficientemente fundadas. Su probabilidad de acierto unitario es entonces muy reducida, como en la rápida ametralladora cuyo grado de precisión.por tiro es incomparablemente inferior al de la del pausado fusil de stand.

Por otro lado, trasladándonos ahora al terreno de los conjuntos populares regidos por las leyes matemáticas de los grandes números, agregaremos que originariamente, al ser contemplado un problema y antes de su análisis orientador, las opiniones se hallan distribuidas al azar en los cerebros, por ser las mismas, de igual peso psíquico.

Deduciremos de lo dicho, que todo conjunto de votos puede ser clasificado en tres grandes grupos equivalentes: los Negativos, los Indecisos y los Afirmativos. El equilibrio originario tripartito entre ellos será de orden dinámico, es decir, que sus elementos mentales pasarán progresivamente de un estado a otro adyacente mediante un proceso de absorción que ensanchará los límites del último en perjuicio del primero. De las concentraciones mentales resultantes, surgirán en forma objetiva, las opiniones evidentes de sentido afirmativo o negativo.

La división tripartita de las opiniones subjetivas es la única de índole vital compatible con la naturaleza imperfecta del Hombre. La clasificación corriente, de simple índole bipartita, en votos afirmativos y negativos es estática, incompleta, falaz y por ende, errónea para la apreciación de los grandes números de opiniones entre los cuales se desenvuelve la política; sólo constituye un ideal inalcanzable de perfección.

c) *La acción energética de los conjuntos sociales*. — Cuando alguien sostiene que la acción social debe ser orientada hacia la moción que sea apoyada por más del 50 % de los votos, divide las opiniones, sin sospecharlo siquiera, en dichos dos únicos grupos, el afirmativo y el negativo, ignorando la presencia del más importante, o sea, el intermedio de duda cuya posición de equilibrio conduce a la inacción por insuficiencia de desnivel psíquico.

En el terreno de los fenómenos subconscientes, una mayoría no se puede definir con un factor matemático. La posición numérica del 50 %, sólo indica equilibrio y falta de decisión.

Las opiniones evidentes son de carácter suficientemente estable para un futuro próximo pero las neutras sólo serán dilucidadas con el tiempo, “a posteriori” cuando el éxito o el fracaso de la acción consigan provocar un ordenamiento final.

No es entonces razonable que la obra de un conjunto pueda ser determinada por una opinión neutral de índole momentánea, oscilante y voluble. Esto conduce indefectiblemente a la arbitrariedad plagada de causas de imprevisión en las resoluciones que el futuro evidenciará, por cuanto la multitud no es nunca técnica.

Cada voto afirmativo anula psíquicamente otro negativo para los fines de la acción social cuando la votación gira alrededor del 50 %; la resultante de los votos es por lo tanto, en este caso, cualitativamente cercana a un valor cero para la obra futura de la Naturaleza.

2) MECANISMO DE EXPRESION DE LAS MAYORIAS. — a) *La libre expresión del voto*. — La primera condición requerida para descubrir la opinión dominante en un grupo numeroso de ciudadanos, es la posibilidad de libre expresión de la misma; sólo así concordará con el sentimiento subconsciente de quienes deban emitirla. En efecto, cualquier amenaza que alcance a provocar un temor a represalias y peligros engendradores de miedo, coarta la emisión pública del pensamiento en las multitudes e influencia el sentido numérico de las votaciones, dando lugar a conclusiones falsas, propias de mayorías aparentes y ficticias.

En este sentido, el “voto secreto” encierra el máximo actual de garantía psíquica a nuestro alcance. Sin embargo, el mismo está muy lejos de la perfección para los fines de acción social perseguidos con su expresión, por cuanto permite a la conciencia, torcer los dictados de la subconsciencia, sea por venganza, cálculo aprovechado, contagio colectivo, sentimientos piadosos o simple tontería del votante.

En consecuencia, como una posición perfecta existe pocas veces en la realidad, el mecanismo eleccionario deberá ser tal que contemple simultáneamente las dos alternativas siguientes: 1. — Una ideal, de libertad prácticamente absoluta; 2. — Otra real, de libertad relativa y de carácter restringido.

La libertad ideal se hallará en el terreno hermético de la subconsciencia; la relativa en cambio, será la que trascenderá al exterior en el uso de la palabra.

b) *Mecanismo de agrupación psíquica de las mayorías*. — Dada la importancia que su exacta interpretación tiene en la apreciación del fondo subconsciente del

mecanismo ciencista de investigación de la “verdad política”, reeditaremos ciertos principios expuestos en capítulos anteriores, observándolos desde nuevos ángulos.

Siendo sólo posible votar afirmativa o negativamente, el acto de emisión del voto no admite ninguna posición intermedia. Los métodos hipotéticos de votación proporcionalmente fraccionada no pueden ser siquiera contemplados, por no corresponder a la posición indivisible del conjunto biológico del Hombre; no es concebible, por ejemplo, que alguien emita un voto que sea 43 % favorable a una determinada moción y 57 %, contraria.

Deberemos buscar en las leyes de probabilidades, la solución que prometa acercarnos más, a la verdad.

Para simplificar nuestra exposición, aceptaremos que la moción sea siempre presentada por el “ambiente dominante”, es decir, por el jefe del grupo o quien ostente mayor autoridad de ésta, material, social o simplemente, moral. Aquélla deberá entenderse redactada en un sentido positivo, de tal modo que una votación afirmativa favorezca siempre la posición subconsciente de dicho ambiente dominante. Como se ve, los ciudadanos abúlicos, los complacientes y los de alma estática, influenciados por los intereses creados, tendrán así tendencia a votar afirmativamente, de acuerdo con la intensidad de sus sentimientos; serán arrastrados por el campo de influencia de aquél.

Como expresamos, cuando el número de votos afirmativos sea próximo al 100 % del total emitido, diremos que la mayoría es evidentemente afirmativa y que es en cambio, negativa, cuando aquel número gire en las cercanías del cero por ciento. Entre ambos extremos “tiene que existir” forzosamente una zona neutral, de transición o indiferencia, entre cuyos límites, propios de la capacidad psicológica de diferenciación, sea tan probable que la suma de los valores cualitativos de los votos afirmativos resulte normalmente superior a la de los negativos, como de que suceda lo contrario.

Anotaremos, ante todo, que la preocupación energética de la Naturaleza no concede valor al número de votos solamente sino al producto de su calidad por su

cantidad. La introducción del factor cualitativo en la Sociología crea un nuevo elemento no contemplado por la democracia, que trastornará todos los conceptos políticos ancestrales y requerirá un laborioso período de adaptación, para ser admitido por los pueblos.

La evidencia afirmativa, sinónima de convicción subconsciente, terminará teóricamente cuando la suma psíquica individual valga menos del 50 % del total energético de los votos emitidos, en cuyo caso los votos negativos tendrán lógicamente mayor fuerza social que los afirmativos.

Por otro lado, la distribución cualitativa de los votos afirmativos normales entre un gran número de votantes, que tiene más probabilidades de hallarse más próxima a la verdad, es aquella en la cual los valores unitarios de los votos se distribuyen por igual entre cero y cien por ciento de calidad afirmativa, creciendo de manera lineal y uniforme entre ambos límites: el valor medio de cada uno será entonces, del 50 % de un voto consciente.

Estableceremos por otro lado, el principio de que, por definición, todo voto negativo es “seguro” y vale 100 %, por cuanto para oponerse al ambiente dominante debe ser fruto de una firme deliberación mental introspectiva. Del mismo modo, aceptaremos en cambio como hemos dicho, que todo voto afirmativo es “dudoso” y sólo vale 50 %. La posición resultante de los principios enunciados será evidentemente, la de mayor seguridad normal en el acierto electoral.

Supongamos entonces que fuese posible auscultar la conciencia de los individuos y que existiese un medio para comparar el peso psíquico de los votos. Si en una votación computada con cualquier procedimiento, el “valor energético” de la suma de los votos afirmativos obtenidos por una determinada moción, fuese superior al 50 % del total emitido, diríamos que su resultado es evidentemente afirmativo; que habríamos obtenido un margen de seguridad suficiente de no habernos equivocado en su interpretación normal y que finalmente, no existiría duda subconsciente respecto a su resultado. En tal caso, sería evidente el sentido hacia el cual se inclinaría la mayoría, resultante matemática del valor energético de las fuerzas psíquicas en contacto.

Para el estado actual de la ciencia sociológica, será suficiente la primera aproximación lineal indicada, en la apreciación de la distribución cualitativa de los votos afirmativos. Es posible que el desarrollo biológico del Hombre del futuro permita la consideración de escalas de diferencias de diferencias, de grados mentales cada vez superiores. Nuestra posición presente, socialmente embrionaria, no requiere un estado tan agudo de aproximación psíquica a la verdad seriada.

Para aclarar mejor los conceptos anteriores, observemos por otro lado, que si confeccionamos un diagrama de fuerzas cuyas coordenadas sean los números de votos y sus calidades respectivas, el valor total energético de una votación, considerado como producto de las cantidades de votos por sus calidades, estará representado, en una votación uniformemente consciente, como las que considera la democracia, por la superficie del rectángulo así formado. En cambio, el caso de calidad uniformemente creciente de los votos contemplados por el Ciencismo corresponderá a un triángulo, de superficie igual a la mitad de dicho rectángulo. La última es la distribución más probable de los valores cualitativos de los votos entre los que tienen un valor nulo y los que son conscientemente emitidos.

Agregaremos finalmente que una mayoría es “evidente” cuando el cambio máximo que se puede producir normalmente en la calidad de sus votos no altera su posición psíquica dominante.

Es fácil establecer que este último punto corresponde a los “dos tercios” del total de votos emitidos. Supongamos en efecto, que una votación arroje exactamente 2/3 de votos afirmativos y 1/3 de negativos. Como según hemos dicho, es probable que cada voto afirmativo sólo valga medio voto consciente, su suma valdrá en este caso, 1/3 del total, o sea, igual que los negativos. Se habría producido entonces una situación subconsciente de equilibrio, empate y duda cualitativa entre ambos grupos.

En consecuencia, cualquiera que sea en aquel ejemplo, la capacidad consciente de los votos afirmativos, el valor energético de su suma oscilará entre un tercio y dos tercios del total. Será probable entonces que la mayoría de la votación resulte independiente de la calidad de los votos ya que la suma afirmativa sobrepasará

normalmente en todos los casos, a la suma negativa cuyo máximo no podrá nunca pasar a su vez, de 1/3 del total, según vimos.

La vieja regla del cincuenta por ciento es en consecuencia, psicológicamente falsa, por cuanto no contempla la calidad subconsciente de los votos; debe ser reemplazada, por lo tanto, por la del "tercio medio", probablemente más cercana a la verdad en las funciones sociales.

En los albores de la humanidad, cuando sólo convivían dos familias en la misma selva, sus conflictos eran equilibrados y sus votaciones, siempre conscientes; cada una poseía el 50 % de los votos y la forma bipartita era la única posible; su estado de equilibrio hacía innecesaria, ilusoria y ridícula cualquier votación. Entonces, los asuntos se resolvían exclusivamente, de conformidad con el valor cualitativo de los votos, o sea, con la fuerza física que los acompañaba. Esta época constituía el paraíso del individualismo.

La presencia de una tercera familia dio forma a un circuito de opiniones, generando el embrión social. En efecto, aquélla podía inclinarse hacia uno u otro bando y decidir con su fuerza, el sentido de la resolución. A pesar de valer sólo un tercio del total, agregando su poder al de cualquier otra, el conjunto resultante reunía los dos tercios, doblaba la fuerza del opositor e imponía normalmente su voluntad cuando los tres grupos eran de fuerzas iguales. Se nota ya, en este caso, como el "tercio medio" decide el resultado de la votación.

Una situación análoga se observa también en las comisiones actuales compuestas por sólo tres miembros cuyas resoluciones pueden ser adoptadas únicamente por unanimidad o por los 2/3. No es posible en este caso, formar matemáticamente ninguna combinación de otra clase y el 50 % carece aquí, de sentido.

Todo lo expuesto obliga a revisar nuestros conceptos ancestrales sobre la interpretación psíquica de la mayoría. Por esta razón, un proceso mental análogo, de división en tres grandes grupos iguales, dominará la filosofía ciencista en su clasificación de las opiniones de los conjuntos humanos.

De lo dicho surgirán las conclusiones siguientes: 1.— Que una votación expresa la voluntad de la mayoría y ésta resulta negativa, cuando el número de votos que

apoyan una moción cae dentro del “primer tercio” del total o sea, cuando no alcanza al 33 %, aproximadamente; 2.— Que en cambio, aquella voluntad es indiscutiblemente afirmativa cuando dichos votos son superiores al 66 %, cayendo su número en el “tercio superior”; 3.— Que finalmente, la votación no expresa ninguna voluntad ejecutiva cuando arroja un número de votos comprendidos entre el 33 y 66 %, con lo cual cae dentro del “tercio medio”. Este último resultado significa que el procedimiento adoptado en la votación no es el adecuado para la determinación de la mayoría en el problema contemplado.

En los dos primeros casos, la voluntad popular será manifiesta y la votación, la habrá puesto en evidencia; la mayoría será real. En cambio, en el último, cuando el número de votos cae dentro del Tercio Medio, se hallan entremezclados los afirmativos con los negativos, en un conjunto donde unos son anulados por otros de signo contrario. El saldo psíquico remanente carece de la altura mental suficiente para provocar la acción futura de todo el conjunto y la mayoría aparente resulta ilusoria. Nos hallaremos entonces, ante un caso de empate subconsciente. Como en toda energía, es necesaria una cierta altura, tensión y en general, diferencia de poder, para vencer la inercia inicial, provocar el movimiento y conducir a la acción vital. Las posiciones cercanas al equilibrio sólo son estáticas; no pueden generar la vida a pesar de que, en forma contradictoria, todo tiende hacia ellas: no saben pues en el Ciencismo.

En la democracia, la anterior posición de equilibrio subconsciente está marcada rígidamente por la línea divisoria del 50 % que separa la mayoría numérica de la minoría. En el Ciencismo en cambio, existe una amplitud oscilatoria neutral de “medio tercio”, hacia uno u otro sentido de dicha posición media del 50 %; su margen delimita el campo del empate dentro del cual caben con igual derecho, tanto la mayoría como la minoría.

En esta forma, el medio tercio indicado constituye también el margen admitido para los cambios de opinión cuando una mayoría alcanza por lo menos, los dos tercios sin que dicha variación modifique la posición psíquicamente dominante. Esto permite a la mitad de los votantes afirmativos, modificar su voto, lo cual representa el máximo probable de su volubilidad. En efecto, si restamos medio tercio (1/6) a

una mayoría de dos tercios (4/6), veremos que formamos dos grupos iguales cada uno a la mitad (3/6). Resulta así, que un cambio de opiniones individuales igual a esta amplitud de oscilación con respecto a su línea central (50 %), no cambia la orientación general del conjunto. Esto conduce a la ecuación de máxima probabilidad de conservación finalitaria. El margen indicado constituye el elemento de estabilidad social por excelencia y delimita la capacidad psicológica del Hombre para la captación subconsciente de las diferencias cualitativas de las opiniones.

c) *La decisión electoral*. — De todo lo dicho resulta la siguiente norma resolutiva: 1.— Las votaciones populares provocarán actos supremos de gobierno que ningún poder social será capaz de torcer, cuando el número de votos que arrojen caiga en el primero o en el tercer tercio; 2.— En cambio, la decisión de los problemas será tomada aun en contra de ciertas mayorías aparentes, por el elemento externo al grupo electoral que ofrezca mayores probabilidades de acierto social cuando, por existir empate subconsciente entre los votantes, el número de votos caiga dentro del tercio medio. Como veremos más adelante, la votación ciencista constará en este caso, de dos etapas sucesivas y complementarias.

3. — EL DESEMPATE TÉCNICO. — La acción social es ineludible. No es aceptable que la duda la impida. Por lo tanto, si una votación popular no dilucida un problema planteado, es necesario buscar el elemento resolutivo en algún agente externo, tendiendo a que la solución sea la que tenga más probabilidades de acierto para el mayor rendimiento del Gran Conjunto Social, en su tarea de equilibrio universal.

En el Ciencismo, los Técnicos Sociales son los únicos capacitados para dicha función. En consecuencia, cuando el número de votos caiga dentro del tercio medio, el desempate deberá hallarse a cargo de elementos de jerarquía superior al conjunto votante. El mecanismo electoral deberá ser tal que una capacidad psíquica de mayor envergadura social esté presente en el momento de las votaciones para ponerse en evidencia y actuar cuando las mayorías aparentes caigan dentro del tercio medio de empate ciencista.

Podrá argumentarse que el desempate podría haber sido alcanzado por otros procedimientos más simples y expeditivos, aunque arbitrarios. Sin embargo, si bien

esto es exacto, siendo que el Ciencismo tiende al MR útil de la acción futura, este objetivo sólo hallará una expresión evidente, en la obra especializada de los técnicos. Por esto, como la autoridad de los últimos es máxima, el pueblo, convencido de ello, acatará subconscientemente sus decisiones superiores. Su intervención provocará entonces, mayor unidad en la acción colectiva, al través del tiempo.

B) MECANISMO DEL CONJUNTO TRIPARTITO DE SELECCIÓN. —

1) LAS VOTACIONES. — a) *La voluntad del más fuerte*. — En un hombre individualmente considerado no existe problema social en la determinación de su decisión, o sea, en el sentido en que actuará, dado que esto sólo dependerá de su voluntad única e independiente hasta el sacrificio de su propia vida. En cambio, si se trata de ciudadanos que necesitan obrar en común ante una iniciativa determinada, deberán vincular sus fuerzas hacia una misma finalidad. Será necesario establecer para el caso, el mecanismo de investigación de la voluntad dominante en el grupo.

Ahora bien, como la acción y el movimiento constituyen la finalidad de toda iniciativa, será preciso hallar la resultante de las fuerzas individuales componentes del conjunto, de tal modo que la misma surja como saldo de sus contactos, sumas y oposiciones, expresando la voluntad del grupo más fuerte, único con derecho natural y mecánico a provocar la acción.

La "votación" es todavía, el único medio que permite a un grupo de Hombres, sumar sus opiniones particulares hasta hacer de ellas, la idea del conjunto, expresión tangible de la opinión pública. Los diversos sistemas conocidos de votación sólo tienen como finalidad, poner en evidencia al grupo ideológicamente más fuerte dentro de un conjunto. Algunos se conforman con una apariencia externa de fuerza superior y otros en cambio, tienden a alcanzar su valor real, de fondo subconsciente. El Ciencismo persigue un conjunto selectivo psíquicamente mejor fundado que el mecanismo corriente de votación, en un proceso de clarificación de las ideas tendientes al MR útil de la acción.

En toda votación intervienen dos elementos equilibradamente contrapuestos, a saber: a) El votante; b) Su ambiente dominante sea éste, pueblo, gobernantes o Naturaleza. Las reacciones recíprocas que sus contactos provocan determinan los diversos matices de sus relaciones.

Con tal objeto, analizaremos los dos sistemas de votación conocidos, el público y el secreto. Observaremos sus ventajas e inconvenientes aislados para establecer finalmente, el mecanismo sincrónico que los conjugará en un solo conjunto ideológico, del cual surgirá la acción ciencista.

b) *Mecanismo del voto público*. — Si nos colocáramos en un ambiente perfecto donde todo ciudadano pudiera sin temor a coacciones ulteriores, expresar con sinceridad sus sentimientos subconscientes, el "Voto público" constituiría el sistema ideal de investigación de la opinión individual de los votantes. Es este, el método de expresión preferido por los "valientes", primera cualidad exigida a los gobernantes cuyas condiciones de carácter los habrán de sobreponer a las rivalidades de su ambiente. Aquél requiere una mayor meditación en las votaciones, generalmente fuera de la capacidad resolutiva normal. La publicidad que constituye su característica crea responsabilidad y estudio, exigiendo una convicción de fundamento consciente. El psicoanálisis es capaz de estudiar las discordancias existentes entre el fondo subconsciente de los individuos y su expresión consciente en el voto.

El voto público es propio de Hombres superiores casi sobrehumanos. El interés general suele ser mejor contemplado en este sistema que en el secreto. Obliga a los ciudadanos, a una mayor estabilidad en sus opiniones siendo la vergüenza y el amor propio, su mejor freno.

El voto público sufre en cambio, el influjo nefasto del ambiente naturalmente imperfecto donde es emitido, cuyo predominio puede ser decisivo con excesiva facilidad. En este caso, aquél no expresa la opinión subconsciente del votante sino, la de dicho ambiente en el cual, los fuertes arrastran a los débiles transformándolos en sus instrumentos. La votación alimenta aquí, la falacia de la libertad de expresión, la cual se halla en realidad en manos de los primeros, solamente. Esto equivale a calificar el voto, quitándoselo a los débiles, quienes sólo son libres así,

ante la letra de la ley. En efecto, se hallan sin saberlo, atados a la voluntad de los más fuertes, en forma casi hipnótica. La mentida libertad de los débiles da forma a un engaño social que el Ciencismo desea evidenciar. La conciencia de los votantes está ligada en este sistema de votación, a agentes externos que dominan su expresión visible. Si supusiéramos que los votantes tuviesen en cambio, una valencia superior a la "presión del ambiente", el voto público constituiría el método ideal de investigación de las mayorías.

Por otro lado, la votación pública permite realizar "a posteriori", un análisis estadístico de sus resultados. El conocimiento de la forma de votación de cada individuo constituirá siempre un precioso elemento de orientación para el futuro, para los ciudadanos de cerebración más lenta y convicción menos definida cuya subconsciencia es fácilmente impresionable.

El voto público deberá ser siempre optativo para evitar que los ciudadanos incapaces de oponerse al ambiente dominante se sientan obligados a mentir, votando públicamente en contra de sus convicciones íntimas. Aquéllos hallarán entonces en la abstención, la fórmula de escape del caso. Al mismo tiempo, como esta clase de votación sólo es exigible entonces, a los valientes, es evidente que si el número de éstos es suficiente para formar una mayoría opuesta al ambiente dominante, no existirá ninguna duda sobre el sentido de la Opinión Pública.

Diremos finalmente que es éste, el sistema propiciado por los dictadores quienes, por antonomasia, se consideran perfectos. Aquéllos suponen que el ambiente dominado por ellos también es perfecto y que su pueblo debe aprender a serlo, siguiendo su ejemplo.

La teoría del voto público es la propiciada por los espíritus fuertes, las almas poco inclinadas al romanticismo y por los calculistas fríos capaces de separar el factor afectivo del rendimiento material de los hechos; en ella, el sentimiento cede su lugar a la razón que aspirarán a poseer los Hombres normales del futuro.

c) *El voto secreto.* — Podemos afirmar por otro lado, que el mecanismo de expresión de las opiniones de máxima libertad individual es el del "voto secreto". Es probable que sea el de mayor concordancia entre los estados subconscientes del individuo

y su expresión externa tangible, posición de equilibrio psíquico que denominamos la “verdad”. Además, las coacciones son aquí imposibles y cada ciudadano puede emitir su voto con la sola limitación de los dictados de su conciencia.

Si todos los hombres fuesen honestos, es decir, si siempre obrasen cuando son libres de hacerlo, de conformidad con su mejor buena fe, el voto secreto constituiría a su vez, el mecanismo ideal de votación, sujeto a la calificación psicoanalista de la calidad de las inclinaciones subconscientes de las personas. Es el sistema propio del ciudadano psíquicamente imperfecto, influenciado por un ambiente social también imperfecto, como es el formado por el Hombre actual. La democracia lo contempla para proteger al débil contra los excesos del fuerte. La preocupación sensiblera de aquélla es el ciudadano indefenso, llegando hasta entregarle el manejo de la cosa pública, por simples razones sentimentales.

El voto secreto presenta en consecuencia, numerosos puntos vulnerables que hacen generalmente discutible su conveniencia social; favorece así, el desarrollo de las bajas pasiones humanas y especialmente, de todas las formas subconscientes de cobardía y despecho propias de la impunidad brindada por la oscuridad y el anonimato; una volubilidad sin freno suele ser su característica. Por otra parte, aquél eleva también la faz egoísta de los intereses privados, en contraposición con los generales de orden público. En tal forma, se rebaja el nivel cualitativo medio de las votaciones, ya que la suma de los intereses particulares no concuerda obligatoriamente con la del conjunto. Agregaremos finalmente que el voto secreto sólo será bueno cuando los intereses privados sean paralelos con los generales y malo, en el caso contrario.

A diferencia de lo que dijimos para el voto público, el voto secreto deberá ser siempre obligatorio para evitar que los más fuertes impidan subconscientemente el acceso a las urnas, a sus presuntos oponentes.

2. MECANISMO TRIPARTITO DE VOTACIÓN. a) *El conjunto selectivo tripartito.* Los dos sistemas de votación mencionados tienen según acabamos de ver, ventajas e inconvenientes variables según las circunstancias; ninguno es aisladamente suficiente. Siendo entonces, la votación pública, el sistema natural de selección de candidatos, por antonomasia, cuando el número de valientes sea

tal que su opinión constituya ya una mayoría evidente, esta situación deberá ser aceptada entonces sin más trámites, por cuanto aquel grupo tiene derecho biológico a ser preponderante en la Sociedad.

En cambio, la votación secreta deberá constituir tan solo, un complemento sincrónico de la anterior; desempeñará una función social psíquicamente auxiliar y de contralor; se aplicará en los casos de duda con respecto al resultado de la votación pública, como veremos en seguida y protegerá a los débiles contra los obstáculos creados por un ambiente "excesivamente" dominante.

Dejaremos finalmente a los técnicos, la decisión final del empate, cuando éste subsista aún después de las dos votaciones sucesivas mencionadas.

El Ciencismo tiende según vemos, a sustituir el mecanismo simplista y biológicamente primitivo, de una sola votación sea ésta, pública o secreta por un "conjunto selectivo sincronizado de tres etapas", constituido: a) Por una votación primaria de carácter público; b) Por otra secreta de índole aclaratoria, en caso de que la anterior conduzca a un estado de duda subconsciente; c) Por una decisión técnica final cuando las dos votaciones anteriores no hayan sido suficientes para poner en evidencia la verdadera posición de la mayoría psíquica de las opiniones.

El proceso anterior formará un conjunto dual de votaciones sincronizadas, complementado por una acción final de "desempate técnico"; determinará así, un conjunto selectivo tripartito. Como decimos, la tercera y la segunda etapa sólo serán necesarias en los casos de indecisión colectiva persistente.

b) *Mecanismo selectivo de votación pública*. — Supongamos que el problema a resolver consista en la elección de un candidato para una determinada función pública. Deberemos siempre empezar poniendo en evidencia, el ambiente dominante. En general, éste será el poder público que tiene a su cargo la organización del acto electoral. Su posición de juez para el caso, le proporciona la posibilidad de influir en exceso sobre el resultado del cotejo; es el imán, el tentáculo y el polo de atracción que tiende a que los votantes más débiles emitan el voto afirmativamente, en apoyo de sus iniciativas.

Puesto entonces a consideración, por un gobernante, el nombre de un postulante a un cargo determinado se procederá a una votación pública inicial. Los votantes deberán expresar exclusivamente por “sí” o por “no”, si apoyan la candidatura propiciada por el ambiente dominante. La reducción de las votaciones a esta única fórmula alternativa elemental, forma parte de la organización política del Estado Ciencista, como veremos en los capítulos siguientes.

En el caso de que, en la votación pública, los votos negativos superen a los dos tercios del total, el resultado de la elección deberá ser considerado en el sentido de que el candidato propuesto ha sido rechazado en forma evidente y definitiva. Es lógico considerar probable que, en tal situación, dichos votos opositores, sean conscientes y responsables; el coraje cívico requerido para su emisión garantiza contra su volubilidad, afirmando su calidad y permanencia.

Recíprocamente, si el rechazo ha sido inferior a un tercio del total resulta también evidente que el candidato ha sido aceptado.

Dentro de su acepción vulgar, la palabra “votación” es ideológicamente sinónima de “votación pública”. Por tal razón, la última deberá constituir el mecanismo primario de cualquier proceso selectivo.

Finalmente, cuando el rechazo oscile entre 1/3 y 2/3, la votación pública no habrá resuelto el problema; es posible que la mayoría aparente no sea la real. Será necesario determinar entonces, por otro método, hacia qué lado se inclinan las opiniones, manteniendo mientras tanto en suspenso, el resultado dudoso de aquélla por cuanto es tan probable que signifique “sí” como “no”, dado que la diferencia psíquica existente entre ambos conjuntos ideológicos no es energéticamente suficiente en este caso, para provocar la acción social.

c) *La votación secreta de desempate*. — Siempre existe un porcentaje de votantes adulones o débiles de carácter que, de manera sistemática opinan públicamente en el sentido propiciado por el ambiente dominante, o sea, por el de su gobernante, a favor de cualquier iniciativa de éste, aun en contra de su propia opinión subconsciente. Dichos ciudadanos indecisos, timoratos y de convicciones superficiales o simplemente, de mala fe, votan de manera distinta según que la

votación sea pública o secreta; sólo en esta última, lo hacen de conformidad con su subconsciencia o con sus instintos inferiores según los casos, liberados de la influencia de su ambiente dominante.

El número de los votos fluctuantes mencionados puede ser suficiente para hacer descender una mayoría cercana al 50 % numérico de la votación pública, hasta un límite inferior al tercio si se repite la operación adoptando ahora, una votación secreta. Como vimos anteriormente, son necesarios pocos votos volubles para que este hecho suceda, por el hecho de que la diferencia se duplica al cambiar de sentido sus valores. Esto hace que el margen entre 1/3 y 2/3, pueda ser llamado con propiedad, la “zona de empate subconsciente”.

En consecuencia, toda vez que la votación pública arroje un número de votos que caiga dentro del tercio medio, se procederá “inmediatamente” a una votación secreta, de controlador de la anterior.

La votación pública pondrá en evidencia la manera de pensar de los *leaders*; orientará a los indecisos en su juicio antes de la votación secreta, invitándolos a meditar sobre el problema; será finalmente un elemento psíquico determinante de la opinión pública, su escuela y su ejemplo.

Diremos, al proceder a la votación secreta en forma análoga a la dispuesta para la pública que, si los votos contrarios al ambiente dominante se elevan a más de los 2/3 o bien descienden a menos de 1/3, la situación de duda en la que culminó la votación pública quedará definitivamente aclarada y la moción original, rechazada o aceptada según el caso. Este acto habrá desempeñado un papel complementario, de carácter aclaratorio del primero; exhibirá la subconsciencia popular con probabilidad de que corresponda a una comparación meditativa superior a la de su posición anterior.

El conjunto de las dos votaciones sucesivas indicadas ofrece las ventajas de ambos sistemas para los votantes y para el ambiente dominante. El empleo de la coacción, posible en la votación pública perderá interés para el último, en este caso, por cuanto en la secreta será anulada posteriormente, su ventaja temporaria.

En un país teóricamente perfecto, lleno de ciudadanos perfectos, las dos votaciones deberían arrojar resultados idénticos. Una gran diferencia entre ambas tendrá que ser interpretada entonces, como acto de protesta pública, implicando una sanción contra su ambiente, la que deberá dar lugar recíprocamente a una reacción equilibradora, de parte de éste.

La votación dual provocará en los votantes una expresión más valiente de sus opiniones, de mayor meditación y sinceridad; moralizará la política, al provocar una concordancia más íntima entre la opinión subconsciente del ciudadano y la que expresa su voto. La capacidad selectiva de dicho método es manifiestamente superior a la de ambos sistemas aisladamente considerados, al complementarlos en un mecanismo sincrónico que hace de ellos, un conjunto que participa de sus ventajas y elimina sus defectos.

Podría argumentarse en contra del mencionado método dual que la votación secreta, al constituir la etapa final del conjunto, parece ser aparentemente suficiente, siendo entonces inútil, la pública. Esto es falso por cuanto: a) Como dijimos antes, es necesario dar siempre a los ciudadanos de convicciones fuertes, la oportunidad de dominar al ambiente cuando sean mayoría. Esta pequeña ventaja orienta las decisiones hacia fines sociales cualitativamente superiores y sólo puede serles brindada en la votación pública; b) En el mecanismo dual, nadie sabe "de antemano" si existirá empate en la votación pública y por ende, si habrá una votación secreta posterior, lo cual creará un estado de incertidumbre que obligará a los votantes a meditar desde el primer momento sobre la importancia decisiva de su voto, anulando al mismo tiempo, la mayor parte de su valor, a las coacciones; c) La accidental votación secreta podrá arrojar un resultado distinto cuando sea realizada después de la pública cuyos elementos de juicio, aquélla aprovechará en su formación; equivaldrá a una segunda votación de desempate de la pública mediante un mecanismo distinto.

Ambas votaciones serán complementarias debiendo por esta causa, ser "casi simultáneas" para que el estado psicológico dominante no sea modificado. Por otro lado, es evidente que deberán ser necesariamente realizadas en el orden indicado.

3. LA ACCIÓN TÉCNICA DE DESEMPATE. Ahora bien, puede suceder que todavía en la votación secreta vuelva a persistir el equilibrio entre las opiniones opuestas, presentándose un nuevo caso de empate subconsciente. Será entonces evidente que ninguna tendencia se hallará suficientemente habilitada para determinar la acción consiguiente, con más derecho que su contraria.

Como las soluciones de duda son inaceptables en la Naturaleza, el resultado anterior deberá ser interpretado en el Ciencismo, en el sentido de que el grupo electoral consultado, no constituye el elemento social capacitado para resolver el problema planteado.

En consecuencia, será necesario perseguir en un elemento externo a dicho conjunto, la solución anhelada. Para el Ciencismo, esta posición no ofrece dificultades, ya que el problema consistirá en seleccionar al organismo que resulte estar mejor capacitado para orientar la acción social hacia su posición de MR útil. Como ya dijimos anteriormente, los técnicos, o sea, los dirigentes de la finalidad social perseguida por la votación serán quienes ofrecerán mayores probabilidades de éxito para tal objeto. A ellos corresponderá pues, el desempate final.

C) LA SERIE SELECTIVA. —

1) LAS MOCIONES. — Si bien estamos exponiendo una teoría selectiva adoptando por vía de ejemplo, la elección de un candidato para una determinada función pública, los conceptos resultantes serán de aplicación general para cualquier resolución de carácter social, de índole colectiva.

La primera operación requerida por una votación entre un grupo numeroso de candidatos consiste en una precisa determinación de la finalidad perseguida por el acto electoral; esto constituirá la “moción”, la que podrá ser de dos clases: ilimitada o limitada.

Llamaremos “moción ilimitada” a la que vaya orientada hacia la selección del candidato entre un grupo de personas superior a diez, número correspondiente a la capacidad normal de comparación simultánea; es el caso que se presenta en las democracias cuando, en la elección de un presidente de república por votación

directa, por ejemplo, puede teóricamente al menos, haber tantos candidatos como ciudadanos.

En cambio, la "moción limitada" será de índole restringida; encerrará en sí misma, un cotejo de nombres dispuestos en un orden comparativo prefijado. La selección deberá efectuarse en este caso, entre un grupo reducido de candidatos, de una decena aproximadamente, establecido por algún método ajeno al acto electoral en sí mismo. El ideal de esta votación será la elección entre "dos" candidatos.

La democracia no ha conseguido organizar la "votación limitada"; los resultados obtenidos por aquélla se hallan en consecuencia, muy lejos del margen de rendimiento al alcance de la capacidad psicológica del Hombre actual; por tal causa, la misma orienta sus soluciones hacia la presentación al pueblo, de candidatos elegidos por los "partidos políticos". Si bien esta selección previa simplifica la dificultad numérica, retrotrae en cambio hasta los mismos partidos, la antedicha dificultad teórica, sin resolverla.

El Ciencismo sólo considera aceptable el sistema limitado, por cuanto si se ha de elegir un candidato entre mil y se pide a éstos que ofrezcan cada uno el suyo, la dispersión ideológica será tan grande que resultará imposible, ninguna elección. En cambio, si conseguimos por cualquier sistema, transformar una votación única entre un número grande de candidatos en un número grande de votaciones sucesivas con pocos candidatos en cada una, formaremos una "serie electoral" de gran poder selectivo. Esta serie dominará el panorama político del Estado Ciencista, donde "a la larga" triunfarán los ciudadanos finalitariamente más aptos para cada función.

2. MECANISMO ELIMINATORIO DE SELECCIÓN. — En los deportes, cuando se ha de elegir al campeón se procede en "forma eliminatoria" mediante una progresión de etapas en las cuales, la superioridad de aquél se va perfilando cada vez con mayor nitidez hasta su cotejo final contra un solo rival. Desde el anonimato del pueblo inmenso donde todos los Hombres nacen con iguales probabilidades de triunfo, se va concentrando en cada etapa selectiva, en un número cada vez menor de atletas, el porcentaje total de probabilidades de alcanzar el campeonato hasta culminar finalmente en uno solo, al cual corresponderán los laureles.

El antedicho proceso eliminatorio, típico de los deportes, la industria y la milicia, constituye también la base selectiva de la Organización Ciencista. Aquel resulta aparentemente intrincado, pero si se ha considerado que, para finalidades de importancia muy inferior, como son los deportes, su complicación es necesaria para garantizar el éxito perseguido, con mayor razón aún, sus dificultades deberán ser consideradas naturales, implícitas y necesarias en la Organización Social.

El sistema plebiscitario de las democracias equivale a un campeonato con muchos millones de competidores donde fuesen elegidos por el jurado, sin certámenes eliminatorios sucesivos, los dos o tres finalistas. Es evidente que no surgiría de aquí los mejores entre los candidatos posibles sino entre los elegidos arbitrariamente, en base a condiciones ajenas al objetivo perseguido.

La falacia que encierra el mecanismo de los partidos políticos de la democracia estriba principalmente en que la finalidad de las elecciones guarda poca relación con los elementos ideológicos que, en ella, conducen al triunfo. Esto surge de su imposibilidad de provocar una selección progresiva de los candidatos en competiciones limitadas, donde las "condiciones finalitarias" perseguidas sean las "únicas diferencias" contempladas para determinar la superioridad del vencedor.

El Ciencismo crea el mecanismo adecuado para que resulte posible la selección eliminatoria indicada, en la forma normal y tranquila que la democracia desearía pero no puede, implantar. La política se beneficiará entonces, en el Estado Ciencista, de los métodos selectivos psíquicamente superiores aplicados con éxito en los demás órdenes de la actividad humana.

3. LA AGRUPACIÓN SELECTIVA DECIMAL. — Las competiciones políticas serán limitadas a la cantidad de ciudadanos cuyo conjunto, la capacidad subconsciente de diferenciación del Hombre pueda apreciar simultáneamente, es decir, a una decena aproximadamente. Los candidatos de una elección política deberán oscilar entonces, alrededor de dicho número para que su resultado sea psicológicamente eficiente.

Somos conducidos en forma ineludible hacia los métodos eliminatorios de selección, agrupando los candidatos en series de conjuntos decimales, de los

cuales surgirán los vencedores. Reagruparemos posteriormente a éstos, en etapas sucesivas hasta el cotejo final, en un proceso progresivo de lucha, de intensidad cada vez más aguda.

Además, en este sistema, los candidatos son naturales, es decir, que su candidatura es impersonal y obligada por su posición social, en lugar de ser preparada por los partidos políticos, por los gobernantes o por los demás elementos del ambiente dominante. En la tendencia selectiva de todos éstos, la vanidad o los intereses personales suelen primar sobre la capacidad finalitaria de los candidatos.

La "selección decimal" mencionada, es de alcance ilimitado; según hemos visto, puede cubrir toda la humanidad en un proceso eliminatorio de menos de diez etapas. La serie selectiva resultante constituye la clave de la organización política del Ciencismo.

§ II — MECANISMO ELECTIVO DEL JERARCA SUPREMO

A) LOS ELEMENTOS ELECTORALES. —

1) LOS CANDIDATOS NATURALES. — Como consecuencia de todo lo dicho, para dar forma tangible a nuestra teoría del conjunto selectivo tripartito, en la elección del Jerarca Supremo tendremos que establecer, ante todo, la lista de los candidatos al cargo, entre los cuales aquél deberá ser seleccionado. Sólo así, su elección surgirá de un proceso de votación limitada. No contemplaremos en el presente estudio, el caso de reelección del Jerarca Supremo, por cuanto esta posibilidad no guarda ninguna vinculación con la elección del candidato, como veremos más adelante. Sin embargo, cuando la autoridad competente resuelva prescindir de los servicios de un determinado Jerarca Supremo, esta decisión deberá ser motivo de un proceso instantáneo, para lo cual será necesario que haya sido designado con anterioridad, el sucesor para los casos de acefalía.

Como observamos en capítulos anteriores, la Serie Política abarca la totalidad de los ciudadanos interesados en la organización de la Sociedad que han dedicado su vida a la misma. Su mecanismo de ascensos, de sucesivas etapas jerárquicas, acumula en cada grado, la autoridad finalitaria de sus diez inferiores, en una

progresión que culmina en el Conjunto Político Supremo. Es ya visible aquí, la forma seriada de selección desde el pueblo indefinido hasta la cúspide de la Serie Política. La misma se produce entonces, de manera paulatina, en un proceso por partes, de permanente evolución tranquila, propicio a la meditación, en un ambiente de MR útil.

Es evidente, por tanto, que los diez componentes del grupo supremo de la Serie Política forman el "Conjunto de candidatos naturales" a la jefatura suprema. En efecto, el mecanismo de ascensos, sobre el cual versaremos con detenimiento en un capítulo siguiente, constituye un auténtico proceso eliminatorio de madura y constante reflexión cuyos fríos cálculos provocarán una consciente selección jerárquica progresiva.

De conformidad con todo cuanto hemos expresado en capítulos anteriores, la cantidad de candidatos no deberá ser superior a 20 ni inferior a 10 para alcanzar la máxima eficacia psicológica de cerebración del Hombre que habrá de juzgarlos por comparación, en forma simultánea. Todo cotejo entre un número mayor de candidatos es propio del campo arbitrario, irreflexivo y sentimental de las masas, que no cabe en nuestra teoría sociológica. El Ciencismo huye como de la lepra, de las resoluciones colectivas, propias de los momentos en que una multitud de ciudadanos deben pensar simultáneamente; sustituye su proceso ideológico instantáneo por otro de "resoluciones sincronizadas" en una sucesión acelerada de órdenes psíquicas progresivamente superiores. Damos así cabida en nuestro mecanismo mental, al factor tiempo, para provocar una concentración paulatina de las capacidades individuales, en la organización del Conjunto Social.

2. MECANISMO DE EQUILIBRIO SOCIAL DEL CONJUNTO ELECTORAL. — a) *El factor de corrección de las desviaciones finalitarias de la Serie Política*. — El mecanismo eliminatorio de la Serie Política antes mencionado, consta de numerosas etapas sucesivas. Esto puede conducir a una desviación demasiado grande de la tendencia finalitaria original dictada por el pueblo, en un proceso de acumulación de los pequeños errores propios de cada una. En efecto, siendo que las Leyes del Azar dominan también a dicha serie, es posible que las desviaciones mencionadas se produzcan en un mismo sentido, sumándose sin compensarse

hasta provocar una distorsión del conjunto mental primitivo. En cada votación jerárquica puede evidenciarse, por ejemplo, una orientación progresiva hacia las formas autoritarias y tiránicas hasta crear una verdadera dictadura, en la octava o en la décima. La finalidad social perseguida por el pueblo podría ser así, desvirtuada en la práctica.

Si la cantidad de jerarquías sociales, en lugar de ser sólo de diez, fuese en cambio infinita, la ley de probabilidades nos dice que dichas desviaciones en un sentido serían posteriormente compensadas a la larga, con otras de sentido contrario equilibradoras, como consecuencia fatal del gran número de etapas.

Si bien en la serie decimal del Ciencismo hallamos por tal causa, mayor probabilidad de compensación ideológica que en la jerarquía única que, en general brinda la democracia, dicha serie no está, sin embargo, suficientemente atomizada como para impedir totalmente la distorsión social. Es necesario para eso, vincular las diversas jerarquías finales a su origen popular, conectándolas con puntos de referencia rígidos, independientes de sus propios grupos decimales, para obviar posibles desviaciones de la serie, como veremos en seguida.

Si supusiéramos que la Serie Política no estuviese afectada por los errores, vicios o fallas humanas que siempre debemos contemplar en nuestras soluciones, la lista de candidatos quedaría entonces compuesta exclusivamente por los diez miembros del Conjunto Político Supremo, entre los cuales debería ser elegido el Jerarca Supremo. Como en realidad no existe aquel mundo perfecto, puede suceder que no haya ascendido al más alto grado de la serie, en el momento oportuno, el ciudadano considerado por el consenso público como el más apto para el cargo. Aquél podría hallarse, por ejemplo, entre los cien políticos del penúltimo grado. Esta situación configuraría el caso indicado, de desviación de la voluntad popular al través de la serie jerárquica.

Para prever una eventualidad de esta clase, se aumentará el número de candidatos de la lista decimal, integrándola con otros elegidos entre sus conjuntos jerárquicos inferiores. La ampliación indicada aumentará la confianza pública en la imparcialidad y en la honorabilidad de sus políticos, ya que cualquier abuso de su parte podrá ser oportunamente corregido. Así como la mejor manera para alejar el

ladrón es privarlo de la ocasión propicia, los gobernantes serán tanto más honestos cuanto más difícil sea para ellos, abusar de sus poderes sin control.

El mecanismo expuesto constituye en realidad, una válvula de escape rectificadora de los errores sociales, con las siguientes características: a) Servirá para corregir las desviaciones jerárquicas cuando los políticos inferiores las descubren; actuará entonces como el remedio en el enfermo, contribuyendo a moralizar al gobierno supremo; b) Obrará también como vacuna preventiva para impedir que, escudándose en una presunta impunidad, los elementos supremos olviden que el pueblo puede constantemente, rever sus actos y castigarlos.

b) *Mecanismo de corrección finalitaria del conjunto electoral natural*. — De acuerdo con lo ya dicho, los candidatos deberán ser buscados indefectiblemente entre los componentes de la Serie Política, no siendo técnicamente aceptables que provengan de otro origen. Los grados superiores son los que ofrecen mayores probabilidades de aptitud para proveer el Jerarca Supremo, por cuanto la envergadura mental de los candidatos se eleva con el ejercicio de funciones de alcance cada vez mayor. Recíprocamente, serán también aquellos grados superiores, los más capacitados para poner en evidencia dichos candidatos.

La elección deberá recaer en el grupo de máxima capacidad humana de diferenciación simultánea esto es, el "centenar" que compone el penúltimo grado de la serie y que incluye al mencionado Conjunto Decimal Supremo. Si algún candidato se hallase en un grado inferior, habría de provocar su ascenso en su propio grupo para que pudiese ser conocido y juzgado por dicho centenar. Si aquél no logra alcanzar esta altura jerárquica, es probable que su capacidad social sea discutible y que no merezca consideraciones de excepción.

El posible error de acumulación jerárquica antes mencionado, será corregido mediante la designación de "tres electores" suplementarios, o sea, un número sensiblemente inferior al margen de un tercio que hemos considerado anteriormente necesario para equilibrar la probable oscilación subconsciente de los votos inestables en un conjunto de diez. Dichos electores constituirán un verdadero enlace retrospectivo del conjunto natural de candidatos con las tendencias inferiores, de índole popular.

c) *El conjunto electivo*. — La Convención Reducida compuesta por el Político Supremo, su grupo decimal y los cien inferiores será la que deberá entonces, tener a su cargo la designación de los tres candidatos antedichos, seleccionándolos de su seno. Estos no deberán pertenecer lógicamente, al Conjunto Político Supremo para constituir en forma evidente, un elemento ajeno a las luchas intestinas del mismo y a sus coaliciones peligrosas.

Los tres candidatos indicados, de intereses personales divergentes, constituirán el "Conjunto electivo" de cuyo seno deberá surgir el Jerarca Supremo propuesto.

La designación de los tres candidatos de corrección jerárquica indicados no puede corresponder a la Convención Plenaria, por cuanto ésta es demasiado numerosa para ser selectivamente efectiva, no pudiendo celebrar con eficiencia, libre de pasiones avasalladoras, en la comparación técnica de los Hombres. Por otro lado, es probable que la misma no se celebre en época propicia para las designaciones indicadas.

En la selección de dichos tres electores, la Convención Reducida procederá de conformidad con los métodos que surgen de la teoría general de votaciones que estamos exponiendo, en la forma que, con mayores detalles expondremos más tarde. Si el Político Supremo es de Grado 8 por ejemplo, los diez grupos de Grado 6 que integran la Convención elegirán primero diez candidatos a razón de uno por cada grupo bajo la presidencia de su respectivo político de Grado 7; a su vez los elegidos presididos por el Político Supremo designarán finalmente a un elector. Del mismo modo, en otras dos series sucesivas de votaciones análogas serán elegidos los dos electores remanentes.

La realización de estos actos dentro del ambiente de la Convención Reducida, someterá las decisiones al influjo orientador de la opinión pública dominante, inspirando a los votantes sobre el sentimiento imperante. Los presidentes constituyentes en cada caso su elemento de desempate, de fondo técnico eminentemente conservador.

Deberán ser evitadas las votaciones colectivas entre un centenar, siendo preferible la votación seriada, por grupos, antes mencionada, por cuanto la selección de

candidatos será así, subconscientemente mejor fundada. En efecto, sólo los compañeros de su propio grupo decimal están habilitados para interpretar el fondo psíquico de un candidato determinado.

3) EL COLEGIO ELECTORAL. — Llamaremos "Colegio electoral" al conjunto de ciudadanos de cuya votación dependerá la elección del Jerarca Supremo; estará compuesto por quince miembros, o sea, los trece Electores referidos, el Político Supremo y el Jerarca Supremo. Los quince electores elegirán al Jerarca Supremo por votaciones sucesivas entre los trece candidatos indicados. Conviene recordar que el Jerarca Supremo no podrá ser elegible.

El Colegio Electoral funcionará a la imagen de la Serie Política. Reproduciremos en forma acelerada, en este modelo reducido de quince miembros, toda aquella larga serie, sometiéndola al mecanismo eliminatorio del Ciencismo. La figura biológica de formación del feto, que recorre toda la historia de la humanidad en el breve plazo de su desarrollo intrauterino, domina también el proceso generador del poder social, en el Estado Ciencista.

El Político Supremo será el presidente nato de este Colegio; su carrera culminará en este cargo, no pudiendo aspirar jamás a ser elegido Jerarca Supremo. Asegurando por otro lado, su inmovilidad relativa, quedará completado el cuadro requerido para asegurar su imparcialidad. Su jerarquía social será suficientemente elevada como para constituir el ideal de vida del Hombre normal socialmente más ambicioso.

B) MECANISMO DE ELECCION DEL JERARCA SUPREMO. —

1) LAS RECOMENDACIONES. — a) *El conjunto de recomendaciones*. — La "calificación" de las aptitudes personales de los candidatos para el cargo, constituye el primer paso del procedimiento de selección del Jerarca Supremo. Si bien la posición jerárquica representa un índice elevado de capacidad, es preciso completarla con una apreciación de las características subconscientes del candidato, las que sólo un análisis de relación directa puede evidenciar.

Con tal fin, cada elemento responsable de la elección deberá expresar públicamente con anterioridad a la misma, cuál es su candidato preferido, operación a la cual llamaremos, "recomendación". Esta equivaldrá a un análisis

individual y comparativo de los candidatos, efectuado por quienes conocen más íntimamente las condiciones técnicas y subconscientes de sus personas; involucrará una invitación a votar al recomendado, con preferencia a los demás. Su concepción comprende entonces, análisis, comparación y tendencia a la acción.

Todos los elementos que tengan responsabilidad directa en la elección del Jerarca Supremo deberán manifestar entonces quien, a su juicio, reúne mejores condiciones personales para el desempeño de aquel cargo, diciendo "por qué". El conjunto de estas recomendaciones fundadas orientará posteriormente a los electores en la emisión de su voto, al poner en evidencia los valores sociales atribuidos a los candidatos, facilitándoles los medios de control necesarios.

De conformidad con lo que expresaremos en seguida, las recomendaciones deberán ser emitidas por los 16 elementos siguientes, en el orden que se indica, intercalando entre cada una, un intervalo suficiente para la meditación y el análisis, de un día por ejemplo, para cada grupo: 1) El Político Supremo; 2) Cada uno de los diez candidatos naturales; 3) Cada uno de los tres candidatos suplementarios designados por la Convención Reducida; 4) El Jerarca Supremo actuante; 5) La Convención Suprema.

El "orden de emisión" de las recomendaciones debe estar regido por los siguientes conceptos básicos: 1. — Que los inferiores, no se hallen cohibidos por la posible repercusión desfavorable posterior de su voto, para lo cual deberán tener a su alcance, excusas morales suficientes que compensen sus deficiencias de carácter; 2. — Que los superiores no sufran desmedro en su amor propio jerárquico, que los induzca a la arbitrariedad; 3. — Que en conjunto, cada votante pueda expresar con la mayor sinceridad, sus conceptos subconscientes.

Cada uno de los 16 elementos mencionados recomendará a un candidato entre los 13 elegibles, con lo cual los 15 miembros del Colegio Electoral tendrán así a la vista, elementos comparativos de juicio suficientes para orientar su voto.

b) *Las recomendaciones del grupo electoral*. — Dividiremos las recomendaciones en dos grupos: 1. — Las que son especialmente influenciada por los intereses personales vinculados al grupo electoral en sí mismo; 2. — Las que son movidas en

cambio, por los intereses impersonales alentados por el pueblo y que pueden no concordar con los anteriores. Las primeras corresponden: 1. — Al Político Supremo; 2. — A los trece candidatos; 3. — Al Jerarca Supremo actuante. La última en cambio, tendrá su origen en la Convención Suprema.

El orden que fue anteriormente dispuesto para la emisión de las recomendaciones obedece a los motivos también enunciados, de eficiencia en la sincronización del conjunto político. Tendremos así: 1. — El Político Supremo deberá ser el primero en expresar su opinión, por cuanto es la persona que, por su convivencia con los candidatos naturales, mejor los conoce tanto en su fuero subconsciente como en el grado de su capacidad técnica; su elevada jerarquía concede a su juicio, un enorme valor comparativo. Habiendo culminado en su carrera y no pudiendo aspirar a ningún cargo superior, dicho político no tendrá interés en presionar sobre el ánimo de sus inferiores hacia ningún sentido que no concuerde con el interés público. Recíprocamente, nada puede temer de los últimos por hallarse en un plano social suficientemente elevado como para sentirse protegido contra posibles represalias ulteriores. Corresponde, por lo tanto, que su opinión sea la orientadora de las de los demás electores que no se sientan suficientemente informados. Su posición respetable afirmará su coraje y su independencia de criterio; adoptará entonces, una actitud de oráculo, paternalmente superior a quienes lo rodean, que lo protegerá subconscientemente contra el temor, los sentimientos de lástima y las tentaciones del poder.

2. — Seguirán después las recomendaciones individuales de cada uno de los diez candidatos naturales, emitidas en el orden de su antigüedad en el cargo o en el de su edad, en caso de empate. No teniendo nada que temer del Político Supremo, con quien no guardan relación de dependencia, tampoco pueden sentir preocupación por la opinión de sus demás superiores que será emitida más tarde y cuyo voto desconocido, no estarán moralmente obligados a adivinar ni a compartir.

3. — A su vez, los tres electores designados por la Convención Reducida deberán opinar después que los candidatos naturales, aportando un nuevo juicio crítico externo que complementará el conocimiento superior que los últimos posean del Conjunto Electivo.

4. — El Jerarca Supremo tendrá un interés personal extraordinario en influir en la designación de su sucesor para que, en lo posible, éste encauce su obra dentro de sus mismos carriles ideológicos, satisfaciendo en consecuencia, los anhelos privados de las mismas personas. Para obviar los escollos coercitivos que esta posición subconsciente puede originar, aquél deberá emitir su recomendación, teniendo a la vista, las de sus inferiores. Este orden obedece a dos objetivos: a) Para evitar que los últimos se sientan cohibidos en su sinceridad, si tienen que emitir públicamente su opinión después que el Jerarca Supremo u otro elemento de poder ejecutivo superior al suyo, lo haya hecho; b) Para dar a aquél, la mayor oportunidad de acierto electoral, evitándole cualquier desmedro en su prestigio ante los inferiores que no hayan compartido su juicio, en el caso en que deba seguir posteriormente, en el cargo. Tenderemos así, a la continuidad del gobierno dentro del mayor grado de cordialidad jerárquica. Emite su voto después que sus inferiores, el Jerarca Supremo no encontrará ninguna desautorización en las opiniones contrarias de aquéllos. A su vez, éstos no se considerarán coaccionados por el primero, por cuanto ignorarán oficialmente al menos, su recomendación posterior.

5. — Finalmente, la recomendación de la Convención Suprema, por ser la más importante de todas, será la última en ser vertida; aportará el elemento desconocido, equilibrador de las opiniones técnicas que encarnan los ideales populares.

El mecanismo ciencista tiende a evitar que una diferencia en la apreciación de un problema, como deben ser las votaciones electorales, se transforme en una situación personal que divida a los ciudadanos. En el mecanismo ciencista, el inferior puede opinar contra el punto de vista de su superior sin que éste último se sienta obligado a considerarse ofendido; más bien, encontrará en la disidencia, un elemento de colaboración útil que merecerá más agradecimiento que vituperio o castigo. La serie jerárquica salva como vimos, las situaciones incómodas que suele provocar el prestigio personal.

Es natural que las recomendaciones no deberán divulgarse en ninguna forma, antes de su oportuna emisión para evitar presiones de parte de los superiores y desaires,

de los inferiores. Será necesario legislar sobre las penalidades en que incurrirán los indiscretos. Actos de esta índole incidirán sobre la calidad electiva personal de quienes cometan el desliz, perjudicando las probabilidades futuras de ascenso a su favor.

Las recomendaciones serán lógicamente públicas, estadísticas, objetivas y de carácter comparativo, estableciéndose al efecto, un sistema standard de clasificación por puntos que evite las expresiones adjetivadas, excesivas y sin sentido mensurable.

Cada elector deberá recomendarse valientemente a sí mismo sin falso pudor, si aspira a ser Jerarca Supremo, cuando considere que sus aptitudes para el cargo son comparables a las de los demás candidatos. Podría llegarse a establecer que sólo tendrá condiciones personales suficientes para ser Jerarca Supremo, el que, aspirando a serlo, tenga la franqueza de decirlo.

Por otro lado, expondremos el principio general de que los ausentes y los que se abstienen de votar son “indecisos”. En consecuencia, sus votos serán sumados automáticamente en cada votación a los de la mayoría numérica, adjudicando así esta pequeña ventaja a favor de la acción, mecanismo que constituye un concepto filosófico grato al Ciencismo.

c) *La recomendación del pueblo.* — A pesar de que la Convención Suprema es un organismo poco conocedor de la capacidad de los candidatos, su recomendación será en cambio, primordial desde el punto de vista de la finalidad social. El millar de miembros de que se compone es el conjunto que tiene mayores probabilidades de ser el más capacitado para captar los sentimientos dominantes en el pueblo; es al mismo tiempo, el elemento que ofrece mejores garantías contra las desviaciones finalitarias, propias de los intereses personales involucrados en toda lucha electoral. El espíritu simplista de rebeldía o de aplauso de sus componentes influirá fuertemente en su decisión; su recomendación constituirá una voz extraña al Colegio Electoral, que agregará confianza popular a las deliberaciones de éste, a pesar del reducido valor técnico de toda multitud.

La Convención Suprema, por el mero hecho de ser el organismo popular supremo, difícilmente cederá ante amenazas de posteriores represalias. Recíprocamente, tampoco puede aquélla influenciar a sus inferiores dado que su función es simplemente orientadora, careciendo de capacidad ejecutiva. Es por lo tanto razonable confiar en su imparcialidad.

Por otro lado, el Jerarca Supremo no podrá sentir desmedro al no haber opinado con anterioridad, del mismo modo como la Convención. Si merece la confianza de ésta, será su orientador y en cambio, su desinteligencia podrá iniciar la declinación de su carrera.

Si bien la Convención es la más alta autoridad política, no es el pueblo en sí mismo, sino tan solo, uno de sus numerosos mandatarios: sólo la opinión del Gran Conjunto Social de los mismos puede aspirar a ejercer tal representación. Insistimos enfáticamente sobre este concepto para evitar el escollo democrático de tendencia demagógica, que atribuye a todo organismo plebiscitario, la representación popular, generando una falacia psicológica de desastrosas consecuencias sociales, que deseamos evidenciar. Puede suceder con igual peso, en efecto, que en una lucha entre el Jerarca Supremo y la Convención Suprema, sea ésta última la que esté desviada de su mandato; corresponderá al Conjunto Electoral, corregir posteriormente el desequilibrio resultante, en el sentido técnicamente más conveniente para el MR social.

Por otra parte, la Convención deberá seguir en su recomendación, un proceso análogo al que estamos elaborando para el Jerarca Supremo dado que, en el fondo, también aquí se trata en última instancia, de seleccionar un recomendado entre trece candidatos. A tal fin anotaremos una simplificación, al observar que desde un punto de vista simplemente popular todos los candidatos son originariamente iguales ante el deber que les confía la Naturaleza.

Tendremos entonces las siguientes etapas, someramente expuestas, vinculadas al procedimiento que expondremos más tarde para la elección del Jerarca Supremo: 1— Orden eliminatorio: su determinación entre los trece candidatos deberá ser motivo de una votación previa, anterior a la fecha de inauguración de la Convención, bajo la dirección de su Comité Permanente. A tal fin se sumará los

votos separadamente obtenidos por cada candidato en cada grupo decimal. El orden eliminatorio será el correspondiente al número de sufragios obtenido en esta forma por cada uno de los trece candidatos; 2— Elecciones eliminatorias: tratándose de un proceso casi rutinario, de 12 votaciones sucesivas entre cada dos candidatos, a celebrar mientras está reunida la Convención, pudiéndose emplear métodos mecánicos, será posible completar el acto en menos de una jornada intercalada entre otros menesteres. A tal fin, se realizarán las elecciones públicas y secretas que sean necesarias entre los mil componentes de la convención, de conformidad con nuestra Teoría General; 3— Desempate: El Centenar, el Conjunto Decimal y en última etapa, el Político Supremo, serán los elementos de desempates sucesivos del caso.

No serán calificados los votantes por cuanto, debiendo en este caso, expresar sentimientos populares, pero no, cálculo técnico, ningún ciudadano vale más que otro, por elevada que sea su jerarquía. Por la misma razón, la votación requerirá una sola instancia plebiscitaria en lugar de ser de forma seriada.

2) MECANISMO DE CALIFICACIÓN PREVIA DE LOS CANDIDATOS. — a) *La calidad electiva*. — En el acto electoral ciencista cada candidato concurre al mismo con un "prestigio" determinado, variable de acuerdo con el punto de vista de quienes deben juzgarlo. La opinión dominante a su respecto determinará su calidad electiva y recíprocamente, ésta influenciará subconscientemente más tarde, sobre el ánimo de sus electores.

Del mismo modo, tendrá un valor distinto el voto de cada elector en proporción a la importancia social de su cargo. Es natural que así sea, por cuanto es evidentemente más valioso para la Sociedad, el juicio del Jerarca Supremo saliente, por ejemplo, que el de cualquier elector designado por la Convención Reducida.

En este orden de ideas, contemplaremos ante todo los sistemas conocidos de calificación del voto, en los cuales la calidad acompaña rígidamente a la jerarquía o bien, a otra condición externa arbitraria. En tal forma, ciertos candidatos o algunos electores acuden a la elección con la ventaja de un número de puntos inicialmente predeterminado. Si bien este mecanismo encierra un progreso sobre el voto universal indiscriminado y no calificado, resulta en general peligroso, por

cuanto crea prebendas y privilegios jerárquicos sistemáticos a favor de algunos, enervantes de la acción de los demás e inmovilizadores de sus esfuerzos. La imposibilidad de contemplar en dicho sistema, la diversidad de las pasiones humanas ha conducido a su repudio popular. Aquel ofrece soluciones estáticas inflexibles para problemas dinámicos creando una discordancia psíquica imposible de conciliar; su empleo exclusivo es demasiado rígido e impersonal, siendo necesario agregarle ductilidad mediante algún proceso que contemple nuestros requerimientos.

En consecuencia, el Ciencismo persigue un procedimiento mixto de tendencia elástica de calificación del voto, previo al acto eleccionario, donde intervienen recíprocamente: a) En forma estática, la jerarquía política de los candidatos y de los electores; b) En forma dinámica, sus condiciones personales subconscientes.

En tales condiciones, los 13 candidatos acudirán a la elección con el peso de su calidad electiva. Este será la suma de dos elementos: 1— El valor estáticamente atribuido a la jerarquía de cada candidato; 2— El valor dinámico resultante de su calidad personal, evidenciada por el número de recomendaciones acumuladas a su favor. Es natural que la posición electoral de cada uno resultará beneficiada o perjudicada por este procedimiento según cuál sea el concepto general que haya merecido. Damos así cabida a la opinión pública en los actos eleccionarios, en una forma que la democracia siempre ha perseguido pero que no ha podido alcanzar, por no caber dentro de sus mecanismos políticos, primitivos y rígidos.

b) *Mecanismo de la escala calificadora*. — Como hemos dicho, en cada elección la calidad de cada candidato y de cada elector serán variables de acuerdo con el concepto que, en su momento histórico, aquéllos merezcan simultáneamente a los diversos intereses en juego.

Se observará que en el proceso electoral del Jerarca Supremo figuran 13 candidatos y 15 electores siendo en cambio 16 los elementos que recomiendan candidaturas. (La Convención Suprema recomienda, pero no vota posteriormente). Esta diversidad numérica introduce una variedad matemática tan grande de combinaciones en la lucha de intereses, que resulta imposible aun para un hombre extraordinario, concebirlas mentalmente y menos todavía, ejecutarlas. Su

complicación asegura la buena fe en las votaciones, imposibilitando el trueque preelectoral. El sistema indicado brinda en un ambiente de pocos ciudadanos las probabilidades de garantía moral que la democracia persigue en las multitudes impersonales.

Para hacer aún más difícil la disociación ideológica del conjunto cualitativo mencionado, agregaremos que los 16 calificadores tienen distinto valor social, es decir, que sus opiniones deberán ser a su vez, calificadas en proporción a su capacidad social, cualquiera que sea la persona que la ostente. La escala de los valores de sus cargos deberá ser entonces, establecida de antemano, de conformidad con el momento histórico considerado, en proporción al valor preferencial que, en cada época, el ideal popular dominante atribuya a las funciones de cada elemento.

Nuestro mecanismo sólo contempla una etapa mental embrionaria de calificación estática de los calificadores mediante “índices fijos”. La consideramos suficiente para la era actual, generadora del Ciencismo. En el futuro, la Organización Social tenderá a la formación de una serie jerárquica calificadora, de índices variables y de tendencia dinámica infinita cuyo alcance sobrepasa la capacidad de cerebración del Hombre actual.

Un estudio de las posiciones más equilibradas entre las responsabilidades sociales finalitarias que en la época presente, el pueblo concede a los que intervienen en la calificación, permitirá establecer proporcionalmente la escala de los valores de las recomendaciones. Si bien como veremos en seguida, esta apreciación será fuertemente intuitiva, sus límites de verdad son a su vez, suficientemente elásticos como para permitir posteriormente, reajustes periódicos en sus proporciones, para su adaptación a las modalidades históricas cambiantes de la Sociedad.

Si establecemos por ejemplo en forma intuitiva, la escala 10, 5, 3, 2, 1 en la cual, la recomendación de la Convención Suprema valdrá 10 puntos y 5, la del Jerarca Supremo; si adjudicamos, además, 3 puntos a la del Político Superior, 2 a cada uno de los diez candidatos naturales y una, a cada uno de los tres candidatos suplementarios designados por la Convención Reducida, habremos formado la

escala de los valores actuales de las recomendaciones. Esta constituirá la etapa inicial de la serie jerárquica calificadora que el futuro perfeccionará.

La suma de todas las recomendaciones posibles alcanzará en tal forma, a un total de 41 puntos, para nuestra personal concepción de la Sociedad actual.

Observaremos al mismo tiempo que la suma de puntos correspondientes a las diversas jerarquías de los electores, alcanza a 31 si se excluye a la Convención Suprema (10 puntos), única que no vota.

c) *El equilibrio calificador.* — Comprobaremos, ante todo, que las proporciones que acabamos de enumerar son las que, en la época presente, mejor responden a la posición social relativa de cada elemento requerida para obtener un equilibrio finalitario suficiente entre ellos. En efecto, observaremos primero que la mayoría de 2/3, alcanzable con 28 puntos (redondeando) será inaccesible para cualquier elemento aislado. Al mismo tiempo, analizando detalladamente sus relaciones recíprocas, veremos que el número de puntos adjudicado a cada uno, guarda relación con su "importancia popular" y lo protege contra las combinaciones más probables de los demás, en proporción con su jerarquía. En efecto, en la escala indicada la Convención Suprema (10 puntos) vale tanto como la mitad del Grupo Decimal Supremo (10 miembros de 2 puntos cada uno), menos de la cuarta parte del total (41 puntos); algo más del triple del Político Supremo (3 puntos) y el doble del Jerarca Supremo (5 puntos). Un análisis análogo efectuado cruzando numerosas comparaciones posibles nos convencerá del equilibrio de los valores establecidos, en concordancia con los ideales populares de hoy día.

Resumiendo todo lo dicho, estableceremos finalmente que sumando las recomendaciones que cada candidato haya recibido, se determinará su "calidad electiva".

3) LA ELECCIÓN. — a) *El proceso eliminatorio.* — La selección del Jerarca Supremo comienza desde el pueblo en el proceso de permanente perfeccionamiento propio de la Serie Política, que ya estudiamos. El Ciencismo compara sucesivamente los méritos individuales de todos y de cada uno de los ciudadanos que componen la

nación, llegando por un procedimiento de eliminaciones progresivas, a aislar al más apto para dicho cargo.

Las democracias eligen sus candidatos entre el montón y son así, víctimas de una falacia. El Ciencismo en cambio, elimina desde su origen a quienes no pueden ser elegidos, en un proceso comparativo de selección.

Hemos repetido ya que la Serie Política forma un procedimiento de concentración del poder eleccionario, de carácter progresivo. En efecto, su mecanismo de ascensos elimina en cada plano jerárquico, al 90 % de los candidatos, conservando sólo uno entre cada diez hasta llegar al Político Supremo.

Pudimos haber alcanzado aparentemente, este mismo final mediante el empleo de uno solo o de dos actos eliminatorios, como en los Estados democráticos, pero los rechazamos, a pesar de su simplicidad seductora, por las razones que pasamos a exponer. El primer sistema, de una única instancia eliminatoria, es propio de la elección directa del gobernante por el pueblo entre millones de candidatos, en una sola operación sin ninguna selección comparativa previa. El voto de cada ciudadano se pierde en este caso, en una inmensidad de electores. Según demostramos en capítulos anteriores, este método sólo puede alcanzar un rendimiento razonable mientras el número de habitantes no pasa del límite psicológico de capacidad de vinculación personal, es decir, del millar.

A su vez, el otro sistema de dos instancias eliminatorias encierra ya un progreso; es el llamado método de elección indirecta utilizado en la elección corriente de presidente, en las repúblicas federales. El pueblo tiene que decidir su voto entre un número de candidatos menor que en el primer caso, generalmente de su misma región geográfica y de más probable vinculación personal suya. Aquí se observa ya, un primer albor de la concepción seriada del Ciencismo. Sin embargo, su mecanismo no ha franqueado aún, nuestro período prenatal, por cuanto los electores elegidos en primer grado no son en sí mismos, “candidatos elegibles” sino meros instrumentos intermediarios de una comodidad ventajosa, sin más responsabilidad que la de ser fieles a los mandatos imperativos recibidos de sus mandantes.

Volviendo a la Serie Política, veremos que en cambio en el Grado 1, todos los habitantes de la nación originalmente candidatos a la Jerarquía Suprema. En cada jerarquía disminuye hasta diez, el centenar que abarcaba el grado inferior. La eliminación final culminará como hemos ya visto, en una selección entre los trece candidatos que forman el conjunto electivo supremo, del cual surgirá el Jerarca Supremo.

Mediante la votación directa antes mencionada, podríamos haber alcanzado aparentemente el mismo resultado en forma menos complicada, con el empleo de un solo acto eleccionario pero las Leyes del Azar nos dicen que en tal forma existen muchas probabilidades de error; es necesario una mayor cantidad de "casos" para compensar sus desviaciones, lo cual nos conducirá en forma progresiva hacia el término medio decimal donde se hallará la verdad estadística.

Al mismo tiempo, tratándose de un número pequeño de candidatos a comparar (13) y teniendo sobre todo en cuenta la importancia del acto, podremos llevar prácticamente al mínimo, la cuota selectiva de cada etapa, reduciéndola a la eliminación de "un solo candidato" en cada votación es decir que, en 12 votaciones sucesivas satisfactorias, habremos elegido al Jerarca Supremo.

Los ciudadanos que no se hayan compenetrado suficientemente de la trascendencia que, para las naciones, implica la elección de su Jerarca Supremo sea este rey, presidente o dictador, criticarán el proceso muy elaborado y a su juicio, engorroso, del Ciencismo. Perseguimos la verdad estadística y ésta sólo se halla en los Grandes Números de unidades. Una semana más de trabajo meditativo compensará con creces, varios años o décadas de error social originario. Los primitivos métodos democráticos son más simples, pero en cambio, su resultado es más aleatorio y azaroso. Debemos reducir al mínimo a nuestros alcances, el juego, en este acto de suprema importancia social dando injerencia al "cálculo", La humanidad ha alcanzado un estado biológico de desarrollo que no puede ser satisfecho por los procedimientos embrionarios y psíquicamente inferiores que brindan la democracia y el totalitarismo.

Si lleváramos la simplificación al absurdo, argumentaríamos que la elección podría efectuarse con un procedimiento aún más simple que el del sufragio universal

empleado por las democracias, mediante el azar de una ruleta o reeditando el antiguo derecho de primogenitura de los tiempos pasados. Rechazamos esta posibilidad, por cuanto la actual evolución biológica del Hombre no persigue el simplicísimo primitivo sino la armonía de los más complicados sincronismos.

b) *Mecanismo electoral*. — 1. *Orden eliminatorio*. — Reunidos los quince electores se constituirá el Colegio. En este acto, los 13 candidatos serán comparados sucesivamente entre sí en forma individual, procediéndose a su eliminación progresiva en doce etapas.

El orden de las votaciones, de importancia capital, será determinado por el de las recomendaciones, de cuyos valores surgirá la calidad de las candidaturas.

El mecanismo eliminatorio consistirá en cotejar entre sí los candidatos, dos a dos. Para empezar, se comparará al que obtuvo menor número de recomendaciones con el segundo, eliminándose al vencido en la votación; se opondrá después al vencedor con el tercero y así sucesivamente hasta que sólo quede al final, el elegido.

En el acto electoral, cada candidato llevará una ventaja inicial de puntos a su favor, igual a la suma de sus recomendaciones y del número que según vimos anteriormente, le acuerde su jerarquía política (Dos puntos en el grupo decimal y uno, en los tres candidatos suplementarios). Las diferencias resultantes beneficiarán en forma manifiesta la posición privilegiada del "favorito" o candidato más popular cuando, aspirando a la Jerarquía Suprema, éste vote francamente por sí mismo, poniendo en evidencia sus aspiraciones y recíprocamente el compromiso que adquiere ante la Sociedad.

2.— *La votación aclamatoria*. — La votación deberá contemplar: a) Los intereses selectivos de los electores; b) Los del Conjunto Social. En el conjunto electoral, las recomendaciones satisfarán especialmente entonces, a los primeros y la calificación jerárquica, a los segundos.

Con tal fin, se computará a favor de cada candidato, un número de "puntos" igual a la suma de las recomendaciones emitidas a su favor y al de los votos calificados que obtenga en la votación.

Según vimos antes, el que alcanzara la unanimidad tendría pues, 72 puntos. (41 recomendaciones y 31 votos).

La mayoría de los puntos requerida para que un candidato venza a un rival será por tanto de 48 ó sea, los 2/3 de 72.

A los fines prácticos, dividiremos la selección del Jerarca Supremo en dos casos según cual sea, el número máximo de recomendaciones que haya alcanzado el candidato favorito. Cuando alguno haya obtenido más de los 2/3 de recomendaciones del conjunto, o sea, más de 28 (2/3 de 41 por exceso) es probable que éste triunfe también, en el proceso electoral posterior. Por esta causa y con el fin de simplificar los trámites, se realizará una votación pública aclamatoria, de carácter previo con su solo nombre.

En consecuencia, si, sumando las recomendaciones con los votos calificados resultantes, aquél obtiene más de 48 puntos, será automáticamente proclamado vencedor, sin más trámites.

Si en cambio, la suma indicada cae dentro del tercio medio, o sea, entre 21 y 48 puntos (cantidad que, por otra parte, no puede ser razonablemente inferior a 28) este resultado de duda será sometido al control posterior de una votación secreta. Si, a su vez, ésta arroja más de 48 votos a su favor, el favorito será considerado elegido, no siéndolo en caso contrario. En ambas circunstancias, el proceso de selección habrá terminado, por cuanto no quedará lugar a duda sobre la voluntad evidente del Colegio Electoral ante su resultado, el que podrá ser calificado como aclamatorio y unánime.

El orden de emisión del voto de cada elector será naturalmente, el mismo establecido para las recomendaciones.

Como dijimos anteriormente, los votos ausentes serán siempre computados a favor de la acción, es decir, del candidato que tenga mayor número de puntos.

En el mecanismo ciencista, el problema del “quorum” carece de importancia. En efecto, la posibilidad de una rectificación posterior de lo resuelto por una minoría accidental no impedirá la acción durante su intervalo, por cuanto ninguna resolución es eterna, ni aun siquiera cuando ella requiera unanimidad. La

democracia actual vive bajo la influencia falaz de ese espejismo sin tener en cuenta que las mayorías son siempre volubles, siendo el tiempo su mayor elemento de condensación.

3. — *La acción eliminatoria*. — En cambio, cuando ningún candidato posea por lo menos, 28 recomendaciones deberán procederse a la serie de doce votaciones eliminatorias antes indicada, acumulando cada vez en cada candidato, los puntos que le acuerden sus recomendaciones y los que obtenga en la votación pública. Cuando en una determinada votación, ningún contrincante alcance los 48 puntos necesarios, se procederá al control del caso mediante una votación secreta. Si tampoco en ésta, se llega a dicho límite, será porque no existe mayoría evidente a favor de ninguno, circunstancia que deberá interpretarse en el sentido de que los votantes no saben por quién decidirse. Habrá que proceder entonces a su desempate, siguiendo las normas que surgen de la Teoría General del Ciencismo.

La forma eliminatoria de selección ofrece la ventaja de que impide toda combinación de intereses personales entre los votantes basada en acuerdos previos entre 15 personas. Como ya hemos dicho, la experiencia indica que aquélla es prácticamente imposible en este caso, por el excesivo número de elementos en juego, superior a la capacidad combinatoria del cerebro humano.

Al mismo tiempo, dicho sistema permite ir mejorando los juicios de los electores en las votaciones sucesivas. El método directo provoca en cambio, una dispersión de voluntades de tal magnitud que, si no ha habido una concentración de opiniones forjada de antemano, todos los votos se disiparán facilitando el triunfo de los aventureros y de los audaces finalitariamente desvinculados de la finalidad de gobierno.

c) *El desempate*. — El estado de duda, empate o equilibrio subconsciente deberá ser salvado entonces, según la Teoría Ciencista, por un elemento extraño de índole técnica. Si analizamos todos los electores, observaremos que el mejor conocedor de las condiciones requeridas por el futuro Jerarca Supremo es el saliente. A este corresponderá pues, la función de desempate final. Esta pequeña ventaja será suficiente para que, a la larga, resulte sensible la influencia social del Jerarca Supremo.

Con el fin indicado, se repetirá el proceso de votaciones secretas entre ambos contrincantes, pero multiplicando los votos adjudicados al Jerarca Supremo, en cada acto sucesivo; se irá valorizando así en forma progresiva su influencia, a medida que aumenta el número de votaciones. En la primera, aquél tendrá entonces 5 votos, en la segunda y así sucesivamente hasta el punto necesario para provocar el desempate. Podría haberse establecido que éste fuese decisivo y automático, en una primera votación. En este caso, es sin embargo preferible que dicha capacidad del Jerarca Supremo sea más potencial que efectiva, para lo cual conviene que tienda más, a provocar nuevas distribuciones de los votos de los demás, que a imponer su propia opinión.

El mecanismo indicado suprime de raíz los rasgos de terquedad de los electores y su amor propio exagerado, llevándolos a obrar en forma reflexiva; al mismo tiempo, constituye un elemento conservador que tiende a que, en caso de duda, la acción del futuro sea continuadora de la del pasado, encarnado en el Jerarca Supremo actuante. Recalcaremos una vez más, que el Ciencismo no es equilibrado sino que tiende a adjudicar al Jerarca Supremo una serie de pequeñas ventajas, de tal modo que, a la larga, sus conceptos sociales sean capaces de influenciar de manera efectiva, la orientación del Estado.

El proceso anterior, repetido durante doce votaciones sucesivas, habrá conducido indefectiblemente a la selección del candidato más apto para ocupar la jerarquía suprema.

No existirá el peligro de que una eliminación prematura impida al mejor candidato, su cotejo con todos los de igual valor social, pertenecientes a otros grupos eliminatorios, como sucede en los procedimientos comunes.

El tiempo requerido será mucho menor de lo que a primera vista parece. En efecto, la forma automática de las votaciones hará que mediante instalaciones mecánicas adecuadas, constituya un proceso que se pueda desarrollar en menos de una jornada.

C) ACCIÓN SELECTIVA POPULAR. —

1) LA DEFENSA POPULAR. — El pueblo es miope pero no, ciego; tiene la capacidad suficiente para prever las grandes líneas de su destino; puede juzgar los organismos de gran envergadura mental, a pesar de ser incapaz de sincronizar el conjunto de detalles que constituye el gobierno.

La elección del Jerarca Supremo es el acto de mayor trascendencia en la vida de las naciones y de los ciudadanos, pues a ella estará ligado el rendimiento de todos los esfuerzos individuales. Para obtener que el trabajo de los Hombres sea orientado en un sentido nacional único, es imprescindible la mayor conformidad del pueblo con su mandatario supremo. Sólo así, éste conseguirá crear en un marco de confianza pública, un real acatamiento a sus resoluciones, en un ambiente de orden, armonía, buena voluntad y afán de paz social.

Será necesario que después de su elección, y antes de hacerse cargo del gobierno, el Jerarca Supremo electo sea "presentado" al pueblo por intermedio de los políticos de grados inferiores para brindar al último, una oportunidad de oponerse a dicha elección, en el caso de ser discutida la capacidad del candidato o la legitimidad del proceso electoral.

El pueblo no será actor del gobierno, pero deberá tener posibilidad de desprenderse de quienes no sean evidentemente, de su agrado. Sólo así se evitarán las revoluciones motivadas por simples cambios de gobernantes que jalonan la historia política de los países.

2. MECANISMO DE CONFIRMACIÓN POPULAR. — a) *Referéndum popular*. — Con el objeto indicado, se realizará inmediatamente después de la elección, un referéndum del cual participarán todos los políticos del Grado 1. El acto será de rechazo o de confirmación automática del candidato único elegido por el Colegio Electoral. Se ofrecerá así al pueblo, una válvula de escape para la expresión de su desaprobación, si considera que el acto eleccionario no ha sido correcto o bien, que sus resultados no son satisfactorios. Más que una función expresamente activa del pueblo constituye una capacidad de acción negativa del mismo, que implica un freno psicológico para los políticos superiores.

La función de los referéndums será de decidir en última instancia, algo ya estudiado y preparado por los técnicos sociales. Deberán evitarse polémicas públicas peligrosas propias de ambientes demagógicos, estableciéndose solamente que en caso de no ser suficientemente intensa la oposición del pueblo, se considerará aprobada por éste, la elección realizada.

b) *Mecanismo del referéndum*. — I.— Elementos actuantes. — La votación se efectuará solamente entre los políticos de los Grados 1 y 2, por ser los más cercanos al pueblo siendo que, por otro lado, sus intereses no están aun indisolublemente comprometidos con los de la Serie Política. No debe olvidarse que todo ciudadano puede estar inscripto en el Grado 1 siempre que demuestre tener suficiente interés por la política general y realice el pequeño sacrificio que le irrogará, el ponerse en condiciones de ser aceptado. El grupo indicado representa en realidad, la esencia directiva del pueblo, de cuya capacidad social depende la evolución biológica del individuo.

2.— Confirmación. — Las votaciones serán públicas, en el primer acto. Los votos serán emitidos por la confirmación o el rechazo liso y llano del Jerarca Supremo electo, sin ninguna clase de comentario.

Los electores de Grado 3 dirigirán la elección del centenar de políticos de su distrito. Como aquéllos no tienen ningún motivo para tomar partido entre el pueblo y el Jerarca Supremo, hay razones suficientes para creer en su sincera imparcialidad.

Sumando los resultados alcanzados en todo el país, se considerará confirmado el candidato cuando los votos de rechazo no alcancen a los 2/3 de los inscriptos.

En el caso de que, en cambio, superes 1/3 sin alcanzar los 2/3 existirá empate; en tal circunstancia, se realizará otro referéndum, pero esta vez, en forma secreta. Si no es rechazado el candidato, su nombramiento definitivo será proclamado sin dilación por el Colegio Electoral, debiendo ser puesto oportunamente en posesión de su cargo.

No contemplamos un nuevo empate, por cuanto su desempate correspondería al organismo técnico más capacitado que en este caso es el Colegio Electoral, lo cual hace inoperante cualquier nuevo trámite.

3.— El rechazo. — Si en cambio, el elegido es rechazado, se repetirá el plebiscito con el nombre del penúltimo candidato seleccionado por el Colegio y en casos extraordinarios, sucesivamente con los demás nombres, por su orden hasta agotar la lista de trece. En el supuesto extravagante de que todos fuesen rechazados, el Colegio proclamará finalmente, al candidato que haya obtenido menor número de votos en su contra en el referéndum.

Por otra parte, tiene que resultar rarísimo que se produzca un rechazo del primer candidato propuesto por el Colegio, por cuanto no puede existir un divorcio tan grande entre aquél y los electores de Grado 1, dado que los componentes de dicho Colegio habrán surgido pocos meses antes, por decisión voluntaria de los últimos. Además, los conceptos de ambos no pueden ser discordantes, ya que constituirá la máxima aspiración de todo político, ascender hasta el Colegio Electoral por vía de convicción popular.

c) *El desnivel de acción social*. — El mecanismo plebiscitario equivale a adjudicar la confirmación, los votos de los ausentes. Esto resulta lógico, ya que sólo se trata de ofrecer al pueblo la oportunidad de "impedir" alguna elección manifiestamente inconveniente, permitiéndole movilizar para el caso, todas sus fuerzas opositoras. Aquél fracasará en sus propósitos si no alcanza el grado de entusiasmo reprobatorio necesario. El referéndum no es una nueva elección, pero será suficiente para impedir que resulte desvirtuada la Serie Política, la que se mantendrá subconsciente y técnicamente eficaz cuando sea presidida por tan solo, un mínimo de buena fe.

El referéndum no es en realidad, psíquicamente equilibrado ni debe serlo tampoco para mantener en movimiento el circuito dinámico social; favorece manifiestamente al Colegio Electoral en su lucha contra el pueblo. Esta posición es intencional, por cuanto en la Teoría Ciencista, el pueblo sólo gobierna en los actos para los cuales evidencia una mayoría de opiniones favorable a una determinada tendencia. Cuando dicha mayoría no es suficientemente grande, el referendum no expresa la voluntad de la subconsciencia popular y sus resultados no pueden tener carácter ejecutivo.

En este caso, el gobierno debe ser orientado por los técnicos políticos, los que se hallan entonces, en el Colegio Electoral y a favor de quien se adjudica las pequeñas ventajas de los estados de duda popular. Se formará así, el desnivel energético del circuito dinámico de Acción Social del cual habrá de surgir el MR útil del trabajo que requiere la tendencia biológica del Hombre del futuro.

3. LA ACCION PERMANENTE DEL CIRCUITO SOCIAL. —En el Mundo Ciencista cuyos organismos políticos serán de carácter permanente, estos referéndums podrán ser celebrados al día siguiente de ser así dispuesto por el Político Supremo y su resultado, conocido en la misma fecha. A diferencia de las democracias que realizan actos electorales “de tiempo en tiempo”, la evolución será continua, en el Estado Ciencista; sus mecanismos políticos estarán siempre preparados para la acción mediante organizaciones estables mecanizadas. En los Estados actuales, un referéndum necesita meses para su organización; en el Estado Ciencista en cambio, no merecerá ser computado el tiempo reducido requerido por su realización.

El temor de que, por existir solamente horas entre la votación y el escrutinio, sean exacerbados los ánimos, no debe ser tomado en consideración pues esto depende de la cultura ciudadana.

La forma escueta de la votación, libre de adjetivaciones apasionantes mitigará las efervescencias populares. Por otra parte, estas exaltaciones son necesarias y son el precio que el pueblo paga por su educación cívica.

El sistema plebiscitario cierra el circuito social de equilibrio entre Pueblo, Políticos, Jerarca Supremo y Gobernantes, necesario para el MR social. No deben pues existir fricciones, roturas ni divergencias entre ellos para alcanzarlo.

§ III — LA GARANTIA POPULAR

A) LA GARANTIA SOCIAL. —

1) LA ESCALA DEL DEBER. —La estructura ciencista de la Sociedad se basa en una distribución ordenada de todas sus funciones entre los ciudadanos, tendiendo a formar un conjunto de acciones sincronizadas en el cual recíprocamente, cada uno desempeñe con naturalidad, una función específica predeterminada que se llamará, su "deber".

El cumplimiento del deber constituye pues la ley fundamental reguladora de la vida de los ciudadanos ciencistas. El mecanismo social tendrá que ser tal que cada uno tenga la seguridad de que, también los demás cumplirán correlativamente con su deber, aun cuando no esté en las manos de los primeros, controlar su efectividad. La "confianza pública" resultante es imprescindible para que una Organización Social pueda subsistir.

La jerarquía del cargo determina el grado de rigidez con que debe ser cumplido el deber, el que será tanto más severo cuanto más elevada, sea aquélla. El Jerarca Supremo tendrá pues, casi 100 % de obligaciones y casi ningún derecho, correspondiendo la posición inversa al pueblo, en proporción al grado de libertad social del cual surge su categoría. Entre ambos extremos se hallarán las situaciones intermedias proporcionales.

Cuanto más elevado sea el rango de un gobernante, tanto más estoica y austera deberá ser, por lo tanto, su vida privada. En cambio, la libertad, la tolerancia y el perdón serán máximos cuando se juzguen los actos del pueblo. Los deberes de ambos nunca podrán compenetrarse, sustituirse, acercarse y menos aún, confundirse.

De la escala de intensidad del deber surgirán correlativamente, las leyes calificadoras de las faltas y de los crímenes sociales.

La igualdad absoluta de los ciudadanos ante la Ley no existe en el Ciencismo; la sustituye una "escala de igualdades jerárquicas homológicas" de orden limitado y relativo.

2. MECANISMO DE GARANTIA SOCIAL. —a) La fianza del Estado. —Para llevar la confianza al pueblo, el Estado debe estar organizado de tal modo que cada ciudadano y muy especialmente, aquéllos cuya función sea de interés general, actúen bajo un contralor de orden superior que, mereciendo fe al pueblo, garantice a éste de que cada uno cumplirá con su deber. El contralor del Estado sobre la orientación de los actos individuales de interés social superiores a las funciones fisiológicas del Hombre constituye uno de los pilares de la teoría política ciencista.

Recíprocamente, para mantener el equilibrio subconsciente, el Estado deberá proveer a su vez, a los individuos, de un mecanismo de garantía social en el cual aquél se constituya en fiador de sus ciudadanos.

Existen dos formas extremas de garantía según que la tendencia política dominante atribuya la mayor importancia a los elementos superiores o a los inferiores de la escala social: la del "contralor previo", y la de la "prenda social". El Ciencismo tiende a una posición de equilibrio entre ambas, de MR útil.

b) *Mecanismo primario de garantía social*. —Cuando un patrón desea que su sirviente ejecute correctamente sus órdenes, obra con respecto a éste en forma variable según las recíprocas características personales subconscientes y de cultura, de ambos. Si el primero no ha alcanzado un desarrollo biológico suficiente, adoptará con naturalidad una postura de eje del universo del cual depende el mundo y con mayor razón aún, considerará sublimes sus decisiones más pueriles, convencido de que nadie está capacitado para interpretar toda la profundidad mental de las mismas. Esta posición ególatra lo conducirá a la suposición de que ningún subordinado suyo es capaz de realizar ninguna función sin su contralor previo.

El sistema mencionado tiende según se ve, a elevar a los superiores, distanciándolos de sus inferiores. Del mismo modo, las madres prueban la comida de sus hijitos antes de dársela; su contralor previo es característico de todo mecanismo primario de acción donde un elemento, el hijo en este caso, se halla en un estado de desarrollo incipiente con respecto al otro.

Observemos por otro lado, el mecanismo de pagos de un Estado y descubriremos la etapa en que se encuentra su evolución social. El manejo del dinero es el índice más concreto del grado de confianza pública alcanzado. Cuando, antes de efectuar el pago de un trabajo, una repartición pública necesita semanas y aun meses de tramitación previa de contralor, pasando el expediente de oficina en oficina, nos hallamos ante el mecanismo primitivo de acción, mencionado. El pago queda demorado por culpa del deudor cuya mala organización es debida a la desconfianza de los superiores con respecto a la honorabilidad subconsciente y a la capacidad técnica de sus inferiores. Sin embargo, en las organizaciones embrionarias o tan solo, insuficientemente evolucionadas, este sistema ofrece ventajas innegables; protege contra la deshonestidad de los inferiores, por ser discutible la natural honradez humana cuando ésta no se halla sujeta a un freno suficiente de orden material.

La rapidez en la acción, primera etapa del Rendimiento Social a que aspiran los pueblos, conduce con más probabilidad al error irreparable, en una organización insuficientemente precavida. Como en general, los superiores suelen tener mayor capacidad técnica, su intervención previa puede traducirse en un menor margen de errores del conjunto. Aquéllos se elevan así desmesuradamente, adquiriendo cada vez mayor volumen hasta desfigurar las distancias sociales, con tendencia a la dictadura y demás sistemas políticos que exacerban la importancia de las jerarquías superiores, sean estas políticas o simplemente, técnicas.

Recíprocamente, el mecanismo de contralor previo crea un estado psíquico colectivo que anula la responsabilidad de los inferiores, adjudicando el éxito y los fracasos de todo, a los superiores. En esta forma los últimos se vuelven más tolerantes ante los errores, o la mala fe que ellos no pudieron evitar por simples razones de capacidad física de trabajo.

c) *La responsabilidad social.* —El anterior sistema de gobierno basado en la desconfianza es típico de los pueblos primitivos; tiende a evolucionar paralelamente con el desarrollo de la civilización hacia formas más responsables del trabajo, respaldadas por su Organización Social.

El contralor previo va perdiendo importancia mental a medida que es sustituido en el individuo, por la “confianza social”. Esta se hallará garantizada por la responsabilidad que acuerda a los actos del Hombre, la mayor jerarquía que su desarrollo psíquico confiere correlativamente, a su subconsciencia.

La responsabilidad tiende a suplantar históricamente al contralor previo. El Estado, cual inmensa compañía de seguros tomará a su cargo los riesgos inherentes al caso, cobrando la prima correspondiente en forma de “leyes” restrictivas de la libertad, para asegurar la honradez de los políticos y gobernantes.

La forma evolutiva ciencista nos alejará cada vez más de la mencionada etapa primitiva, en forma progresiva; tenderá a transferir a los individuos, la responsabilidad de sus propios actos, liberando a sus superiores bajo la garantía de la Sociedad constituida en fiador ilimitado de los mismos.

3. LA SERIE DEL DEBER. —La confianza social se basará en la garantía individual media, de simple carácter colectivo, que siempre puede brindar a los demás, un Hombre normalmente civilizado. El gobernante obrará entonces, sin temores, de acuerdo con su conciencia, en el sentido determinado por su Organización Social y dentro de los límites de derechos y deberes que ésta establezca para cada jerarquía y para cada puesto, en los respectivos diagramas. Como hemos dicho con anterioridad, a medida que se eleve la categoría social del ciudadano, se volverá más rígida la exigencia del cumplimiento de su deber cuyos límites de tolerancia serán cada vez más reducidos.

Recíprocamente, la capacidad para cumplir el deber será una de las virtudes biológicas esenciales para el ascenso en las Series Ciencistas. En lugar de organizar un contralor previo de los actos del inferior, el superior supondrá a aquél, capaz de ejecutarlos en forma honorable y técnicamente perfecta sin prejuzgar sobre su resultado.

Observando el panorama anterior veremos que nos hallamos ante una escala del deber que, durante los períodos embrionarios, se funda en la desconfianza del superior hacia sus inferiores, y que evoluciona posteriormente hacia una confianza cada vez mayor hasta volverse ilimitada, en proporción con el desarrollo social del

Hombre. Las actuales empresas industriales y los ejércitos basan ya, en conceptos de esa índole, el éxito de sus iniciativas. En consecuencia, la política podrá perseguir en ellos, una experiencia aleccionadora.

B) MECANISMO DE RESPONSABILIDAD SOCIAL. —

1) LA RESPONSABILIDAD PRENDARIA. —a) *El contrato social*. —Estudiaremos ahora la forma cómo el Estado puede a su vez, asegurarse de que la "fianza" acordada a sus políticos no lo conducirá a la ruina. En el pago de las obras públicas se halla un ejemplo típico de las variantes que ofrece el mecanismo social prendario. El Gobierno puede, por ejemplo, entregar a alguien sus fondos, al ejecutar una obra determinada, encomendándole que la abone a medida que sea ejecutada debiendo rendir cuenta posteriormente, de lo invertido. Es visible la conveniencia ejecutiva de este sistema cuando se halla en manos de personas honestas, responsables y técnicamente capaces; en cambio, sus peligros son grandes en caso contrario. Los bancos utilizan un método análogo con pleno éxito, en sus cajas y las empresas privadas, lo emplean en sus organizaciones de pago y cobranza. En estas oportunidades, una garantía en dinero afianza la responsabilidad de los empleados.

La prenda debe ser del mismo orden psicológico que su objetivo. En el comercio, aquélla es la garantía material que el deudor entrega en poder del acreedor para el caso de que el primero no cumpla con el compromiso de devolver el dinero que ha recibido en préstamo. Se dejan en prenda objetos, cosas de estructura física pero no, valores que no puedan traducirse en trabajo equivalente.

Por tal causa, la "prenda social" será un valor efectivo de realización social, que afectará al ciudadano. Con este criterio, la Sociedad encarcela a los que no cumplen con su deber. Su libertad es la prenda dejada en garantía de sus obligaciones sociales.

La hipoteca sobre una casa y el préstamo dado con la garantía de una máquina, son lazos que vinculan al deudor con el acreedor y aseguran a éste, de que el primero cumplirá con el deber que ha contraído libremente.

La pérdida de un empleo, la cárcel, el ostracismo y demás restricciones a la libertad individual hasta la misma pérdida de la vida, constituirán en consecuencia, el pago físico de una prenda dada a la Sociedad por el ciudadano, en garantía del cumplimiento de su deber. Nadie puede dar más de lo que tiene pero recíprocamente para él, esto vale todo un universo. Bajo tales conceptos, existirá un contrato social tácito entre el pueblo y sus políticos, garantizado por el Estado y sometido a un régimen prendario que le dará efectividad.

b) *Mecanismo prendario de responsabilidad social*. —El sistema prendario ofrece sobre el de contralor previo, innegables ventajas de rendimiento en una Sociedad suficientemente evolucionada. En efecto, el primero es más expeditivo y ejecutivo que el último, por la localización de la acción que provoca. Al no tener el superior, que responsabilizarse de los actos de sus inferiores, puede disponer de mayor tiempo para ocuparse de las obligaciones propias de su jerarquía. Recíprocamente, la confianza social crea en los inferiores, un sentido del deber, del cual surge la experiencia jerárquica y correlativamente, el afán de superación, escuela óptima del progreso del individuo.

Todo el conjunto jerárquico acrecienta su rendimiento, al aumentar la importancia de los inferiores y elevar la envergadura psíquica de la acción de los superiores.

En cambio, como hemos dicho, todo sistema basado en mecanismos de simple confianza como el prendario, facilita la deshonestidad de los inferiores. Al mismo tiempo, su mayor rapidez de acción aumenta las probabilidades de error, permite encumbramientos demasiado rápidos de los ciudadanos y en general, quita importancia a los superiores.

c) *La responsabilidad social*.—Las sociedades administradas bajo la forma de responsabilidad social se basan en la siguiente fórmula: 1.—Adjudicar de antemano a cada ciudadano, la función en la cual es probable que alcance el MR social; 2.—Confiar en que cada uno cumplirá con su deber, acicateado para ello, por su conciencia; 3.—Responsabilizar con posterioridad, del resultado alcanzado bajo una determinada sanción social, a quienes no alcancen el rendimiento requerido por su posición jerárquica.

Los superiores emitirán entonces, sus órdenes, confiando en la honorabilidad y en la capacidad de sus inferiores, pero serán mecánicamente implacables contra quienes defrauden las esperanzas sociales inherentes a su deber.

Si bien el inferior deja una prenda en manos del superior, el trabajo corresponde siempre al primero. En el mecanismo ciencista, el superior imparte las instrucciones, el inferior se desenvuelve dentro de ellas con el máximo de libertad y el primero aprecia el resultado obtenido, con posterioridad a la acción.

Tendemos así a trasladar la responsabilidad al inferior, liberando al superior. La prenda social deberá constituir un mecanismo que permita entonces, al último, hallar en ella el elemento que sustituya al primero en el cumplimiento de su deber, en el momento en que así lo requiera.

Sólo los valores energéticos, tienen función social. Las prendas morales, sin más sanción que la opinión ajena, carecen de capacidad ejecutiva, por cuanto sólo las personas de conceptos rígidos, cercanos al puritanismo, hallan en ellas, valores computables. La moral es relativa, es decir, que cambia según las épocas, los lugares y el fondo subconsciente que diferencia biológicamente, a las personas.

Finalmente, la pequeña ventaja que la posición de jueces adjudica a los superiores hace que, a la larga, sea provocada en la Sociedad una superación jerárquica sucesiva de los conceptos morales del Conjunto Social, tendiente a su unificación seriada.

2. MECANISMO ELASTICO DE LOS MANDATOS DE GOBIERNO. —a) *La continuidad histórica*. —Según hemos visto en capítulos anteriores, el circuito ciencista se inicia en el pueblo, asciende en la Serie Política y desciende en la Serie de Gobierno hasta conectarse de nuevo con el pueblo. El soberano ante quien el Jerarca Supremo debe rendir cuentas es pues el mismo pueblo. A éste corresponderá ser juez en última instancia, de la forma en que el primero haya cumplido con su deber para dar realidad dinámica a dicho circuito.

El pueblo entregará la totalidad de sus poderes al Jerarca Supremo por medio de la Serie Política, en forma condicional y por tiempo indeterminado, bajo la garantía de un rendimiento prefijado de su acción; aquél deberá mantener en sus manos la

posibilidad de revocar su mandato en cualquier momento. En esta forma, el Jerarca Supremo continuará en el cargo mientras sepa conservar la confianza del pueblo y éste a su vez, nunca soltará los cabos que lo vinculan al primero.

La "reversibilidad del gobierno" es la prenda que el Jerarca Supremo deja en garantía de la eficiencia de su actuación. Sólo en un permanente ambiente cercano al equilibrio entre el pueblo y su gobierno, al cual tenderá el Estado Ciencista, será posible aquella posición necesaria para el MR social. El pueblo separará de su alto sitial al Jerarca Supremo cuando la eficiencia de éste descienda bajo el nivel requerido. En las dictaduras, en cambio, el pueblo no tiene ninguna posibilidad de recuperar el poder en forma automática, por cuanto su relación con el Estado es infinita e irreversible.

La duración del mandato del Jerarca Supremo puede ser de dos clases: 1.—De plazo fijo; 2. —De término elástico. El primer sistema es el mecanismo adoptado por la democracia. La posición de mandatario que en estos casos corresponde al político, hace que resulte lógico determinar aquel plazo, "a priori": el pueblo debe saber en efecto, al otorgar su mandato, por cuánto tiempo entrega sus poderes, para no caer en la dictadura. En la democracia, el término es limitado y se mide por un número fijo y predeterminado de años, generalmente menor de diez. A su vez en la aristocracia, el mismo es ilimitado: el rey es elegido para siempre y su mandato carece de metro de comparación.

En el Ciencismo en cambio, la condición popular que rige la duración del mandato es la calidad de este, reflejada en su Rendimiento Social. Determinado el metro de este último, el mandato será el de mayor duración posible mientras dicho rendimiento sea superior al límite inferior de calidad socialmente aceptado por el pueblo.

Todo ciudadano normal debe acrecentar con la edad, su capacidad de gobierno hasta el momento de su declinación biológica, diferente para todos los Hombres. El empleo de un plazo único es antinatural y pernicioso para el Conjunto Social. Cada Hombre tiene una edad óptima de rendimiento, distinta de la de los demás.

Por otro lado, la función de gobierno debe ser abrazada por toda la vida para esperar de ella, el MR social. La continuidad en la acción es imprescindible. Todo cambio de actividad y todo mariposeo disminuyen el rendimiento del Hombre, siendo esto tan exacto en la vida pública como en la privada. La industria en serie, la ciencia y la milicia han hallado en esta máxima, la clave de sus éxitos modernos.

Al designar a sus gobernantes por términos fijos, generalmente reducidos, la democracia no se beneficia de los conceptos anteriores. No es que aquélla no los comparta, sino que sus mecanismos políticos no permiten aplicarlos sin caer en la dictadura cuyos males son aún mayores que la pérdida de rendimiento propia de toda discontinuidad. La necesidad de la continuidad en la acción para la ejecución de planes sociales de largo alcance ha sido mejor comprendida por la aristocracia y por los regímenes totalitarios que por la democracia, formando el "leit-motiv" de sus proclamas.

Los regímenes hereditarios llegan también en su afán de continuidad, hasta el extremo de encomendar a los hijos de los reyes, la prolongación de su obra; para esto suponen un suficiente peso, que el ejercicio de la función adjudica al Hombre la totalidad de las virtudes y defectos de su gobierno. Cuando el rey sea un ciudadano que reúna las condiciones personales de aptitud requeridas para asumir la jerarquía suprema de la nación, la aristocracia será mejor que la democracia. El peligro aflorará cuando el soberano descubra subconscientemente que su mandato es incondicional, irreversible y que no está afectado por ninguna prenda social. Aquél se considerará entonces un ser de excepción, libre de las obligaciones ciudadanas que comprometan su rendimiento jerárquico. La única defensa contra este extremo ha sido hallada por los pueblos en la democracia, menos eficaz en su continuidad, pero más "segura" en su futuro.

El Ciencismo retrocede algo en la Historia para recoger conceptos aristocráticos y limar deficiencias democráticas, creando un mundo nuevo cuyo derrotero estará definido por las luces experimentales que proporciona la verdad estadística.

La continuidad incondicional de la aristocracia es lógicamente inaceptable para el Ciencismo. Un rey sólo puede ser eliminado por medio de una revolución sangrienta. Los peligros de ésta son mayores que sus probables ventajas. Ahora

bien, como sólo la función pública puede evidenciar la capacidad del gobernante, es necesario disponer de algún medio para reemplazarlo en caso de error en su elección.

El otro extremo, o sea, el de la discontinuidad obligatoria, que forma la esencia ideológica de las teorías democráticas, es tan peligroso como el anterior para el Rendimiento Social. Ha sido exagerado el argumento relativo a la seguridad del futuro. Existe un término medio de máxima eficiencia social, siendo la falta de continuidad mental, el mayor de los males para el rendimiento de los ciudadanos.

b) *Mecanismo de los períodos elásticos de gobierno*. —Todo sistema de rendimiento satisfactorio tiene que estar basado en concepciones de largo alcance que pequen más por exceso de previsión histórica que por insuficiencia. Los plazos predeterminados de los mandatos constituyen a este respecto, el mayor escollo con que tropiezan los regímenes democráticos, al limitar la envergadura histórica de sus iniciativas.

El gobierno no debe ser ejercido por todos sino "por los mejores", para todos. Desde el punto de vista ciencista son los mejores, los más aptos para la previsión del futuro. La fórmula anterior, de esencia aristocrática, halla en nuestra teoría, su expresión preferida.

La capacidad de "casi reversibilidad" que hemos exigido de los sistemas de gobierno, hace que sólo sean contemplados por el Ciencismo, aquéllos cuyo cambio pueda ser operado con el mínimo esfuerzo social. Es evidente que debe ser entonces abandonada la aristocracia, manifiestamente irreversible. La democracia a su vez aproxima los estados de reversibilidad propicios para la rectificación de los errores, cada tantos años, cuando se efectúan los cambios de gobernante. Aquélla vincula el ritmo evolutivo del Estado a una sola variable del rendimiento, o sea, al tiempo. El carácter lineal y estático de esta posición psíquica es propio de un primer grado de una función del trabajo.

El Ciencismo es el único sistema cuya forma mental de reversibilidad es del segundo grado. La misma está determinada por una aceleración y contempla el conjunto de trabajo y de tiempo simultáneamente. Se nota en esta concepción

filosófica, una superación psíquica, al hacer intervenir un factor recíproco en la formación de un nuevo conjunto ideológico. Estamos gestando los dos primeros mojones mentales de una Serie Social Histórica cuya evolución futura no está a nuestro alcance, pronosticar.

La industria, el comercio y la ciencia no habrían alcanzado su portentoso desarrollo actual si hubiese sido obligatorio renovar periódicamente los directores, los técnicos y los profesores, como hacemos hoy con los gobernantes. Del mismo modo, como la industria conserva sus jefes sin plazo fijo mientras su eficiencia es satisfactoria, por un término cuya duración puede variar desde un día hasta el término de una vida, el Ciencismo incorpora a su técnica de gobierno, el mismo concepto de rendimiento, del cual dependerá el plazo del mandato.

Para satisfacer la condición antedicha, el gobernante deberá planear de antemano su obra futura, someterla en seguida a la crítica pública y reajustarla después, en previsión de sus resultados más probables.

De la relación existente entre sus realizaciones y sus planes surgirá el "Rendimiento histórico" de un determinado gobierno. El pueblo juzgará dicho rendimiento y proclamará o no, en cada caso, la caducidad del mandato de su Jerarca Supremo, considerando simultáneamente el conjunto psíquico determinado por las dos condiciones siguientes: 1.—La calidad de sus programas de gobierno, sean éstos anuales o de largo alcance, que sintetizarán su capacidad de previsión; 2. —El resultado obtenido con su cumplimiento, o sea, su capacidad ejecutiva.

Los mandatos democráticos corrientes, a plazos fijos de 4, 6 ó más años presentan tres graves fallas: 1.—El pueblo no se puede desembarazar de sus elegidos durante tales términos cuando la obra de aquéllos no concuerda con las esperanzas que fueron originariamente puestas en los mismos; su elección se transforma entonces, en un juego de azar; 2.—A su vez, esta posición mental de seguridad absoluta hace que los gobernantes no tengan aliciente para "hacer méritos" para mantenerse en el poder al finalizar dichos períodos. Esto crea en ellos poco estímulo para su obra presente; 3. —Finalmente, cualquier plazo máximo del mandato se traduce en una limitación ideológica correlativa en las previsiones de los mandatarios, que quita envergadura secular a sus programas. En tal caso, su

punto de mira no se eleva nunca más allá de su propio período de gobierno. Esto fomenta su egoísmo histórico, en detrimento de la evolución biológica de su pueblo.

c) *El mandato condicional del Ciencismo*. —El Ciencismo en cambio, no supedita el término del mandato a un factor de tiempo solamente, sino que, como hemos dicho, lo hace depender del "rendimiento social" de la obra realizada, al vincularlo también al trabajo. La presencia de las dos condiciones anteriores conduce a la elevación ideológica del problema mencionado que adquiere así, mayor elasticidad mental y envergadura superior.

La elección del Jerarca Supremo por términos condicionalmente indeterminados, en los cuales existe implícita la posibilidad de su revocatoria en cualquier época, ofrece ventajas psíquicas que merecen ser destacadas. En efecto, aquél sabrá así, al iniciar su mandato, que su permanencia en el cargo dependerá del acierto de sus directivas sociales; mientras los resultados obtenidos por su gobierno concuerden con lo previsto en los programas anuales o de largo plazo ofrecidos y satisfagan al pueblo, es probable que el término de su mandato nunca sea declarado caduco.

3. LA VIDA POLITICA DEL GOBERNANTE. —La ignorancia de la fecha de nuestra muerte genera en nuestro espíritu una vaga esperanza de eternidad, suficiente sin embargo para hacernos vivir los últimos años con el mismo entusiasmo de la juventud. La ignorancia del porvenir es la mejor garantía de la continuidad de nuestra acción dentro de planes sociales de largo aliento. Si la vida fuese limitada dentro de plazos fijos predeterminados, pocos plantarían árboles en la vejez y el sentido de la existencia sería diferente del que ahora tiene.

Una sensación de cierto grado de azar y de peligro permanente, es biológicamente requerida en una vida dinámicamente normal.

Algo análogo sucede en la obra de gobierno. El gobernante que conozca de antemano la fecha de su "muerte política" se preocupará de su período, en forma exclusiva y egoísta; subconscientemente, se sentirá seguro de que no le tocará presenciar la reacción de sus desaciertos, en los años y menos aún, en las décadas venideras. Sabedores de que tales consecuencias sólo podrán ser apreciadas

mucho tiempo después de haber desaparecido, los malos gobernantes dedicarán sus energías a cosechar laureles en vida, aun cuando sólo merezcan el vituperio de la Historia.

Todo ciudadano que sólo se preocupa del "hoy", desentendiéndose del "mañana"; que obra tan tontamente como el ajedrecista que come un peón del adversario sin observar que "posteriormente", éste comerá su dama, es un demagogo desde el punto de vista ciencista. En tal forma, los plazos fijos de los mandatos populares llevan indefectiblemente a la demagogia. Este mal suele conducir a la disolución de la democracia cuando no la apuntalan condiciones superiores de otra índole que compensen temporariamente dicho defecto.

En consecuencia, la posibilidad permanente de una caducidad inesperada protege el rendimiento de toda la vida política del Jerarca Supremo, obligándolo a equilibrar constantemente su existencia en previsión de las dos contingencias contradictorias siguientes: a) Como si tuviese que abandonar el gobierno en cualquier momento. La consiguiente inestabilidad relativa del cargo protegerá entonces, la Sociedad contra la molicie, el abandono, la sensación de impunidad y la insuficiencia de estímulo del Jerarca Supremo; b) Como si hubiese de seguir siendo gobernante durante toda su vida, con lo cual el mismo podrá adoptar planes de largo alcance, de varias décadas de duración. Esto destruye todo peligro de que, al saber próximo su fin aquél se prepare más a bien morir que a una larga vida.

El "derecho de revocatoria popular" requerido, en consecuencia, constituirá siempre una espada de Damocles colgando sobre la cabeza del gobernante; mantendrá a éste, en guardia contra las tentaciones del poder que le puedan hacer perder la confianza popular; equivaldrá en realidad, a una verdadera garantía social contra los malos dirigentes.

Diremos, resumiendo, que en el sistema ciencista la elección no es a plazo fijo como en la democracia; tampoco es para siempre como en la aristocracia, el totalitarismo y las dictaduras; participa de las ventajas de una visión de más largo alcance de los últimos y de la seguridad contra una mala elección que, por la brevedad de su mandato, ofrece la democracia.

Agregaremos finalmente, que corresponderá a la Convención Suprema, fijar anualmente la fecha, el lugar y la hora de las reuniones en que habrá de considerarse, en el próximo ejercicio, la caducidad del Jerarca Supremo. En esta forma, cualquier decisión futura será impersonal, sin vista a un objetivo prefijado o propio de condiciones del momento, como corresponde a una justicia psicológicamente bien fundada.

Del mismo modo, el Jerarca Supremo no deberá ejercer momentáneamente su cargo, delegándolo en el Político Supremo mientras se discuta, vote y resuelva la prolongación de su mandato, para evitar coacciones intimidatorias de parte suya. Si el pueblo opta entonces, por la caducidad, el Jerarca Supremo se hallará así, definitivamente radiado de su cargo sin posibilidad de imponer su voluntad por la fuerza; lo recuperará en cambio en forma automática, en caso contrario. Este mecanismo asegura al pueblo contra el inevitable "continuismo" de los dictadores para evitar lo cual, las democracias han debido establecer plazos fijos en la duración de los mandatos.

C) LA REVOCATORIA POPULAR. —

1) EL REFERENDUM POPULAR. —El pueblo será el soberano, superior jerárquico de toda la serie ante cuyos fallos, el mismo Jerarca Supremo deberá inclinarse. A tal efecto, el primero guardará en prenda su atribución de "revocatoria" para retomar el mando cuando el último no satisfaga la tendencia de sus ideales.

Ningún mecanismo de gobierno puede ser mejor que el pueblo que habrá de aplicarlo. Sólo la educación pública puede hacerlo progresar: el Ciencismo perseguirá por tanto en la escuela, la clave de sus éxitos. Al mismo tiempo, el pueblo no deberá nunca abandonar el poder en forma absoluta y "para siempre", en manos de ningún gobernante, en forma irreversible. Como todo mandato civil, aquél debe poder ser revocado en caso de incumplimiento.

En consecuencia, se realizará anualmente en el Estado Ciencista, un referéndum entre el pueblo, representado por los políticos de primer y segundo grado. De su resultado dependerá la continuación del Jerarca Supremo en el gobierno o la revocatoria de su mandato. Este juicio anual de la obra del Jerarca Supremo, de

carácter plebiscitario, se efectuará empleando el mecanismo ya mencionado de la votación bipartita constituyendo el pueblo, la masa votante y la Convención, su primer elemento técnico de desempate cuando la votación no exprese con suficiente claridad, la opinión dominante en la forma que, con mayor abundancia de detalles pasaremos a considerar.

2. MECANISMO PLEBISCITARIO DE REVOCATORIA. —a) La voluntad popular evidente. —El referéndum entre los inferiores de la serie política deberá ser iniciado mediante votación pública. De acuerdo con los conceptos expuestos al analizar el conjunto selectivo tripartito, el Jerarca Supremo habrá sido confirmado por el pueblo cuando no alcancen al 1/3, los votos opositores, siendo el mismo, en tal caso, el ambiente dominante a quien serán automáticamente adjudicadas las pequeñas ventajas ocultas, naturales o coercitivas. Del mismo modo, los poderes del Jerarca Supremo serán revocados y cancelados, cuando dichos votos pasen de los 2/3. En ambas oportunidades, será de indiscutible evidencia la voluntad popular.

b) *Mecanismo de contralor popular*. —Puede suceder por otra parte—y esto será lo común—que el número de votos opositores caiga dentro del tercio medio o sea, entre 1/3 y 2/3 del total. En este caso, diremos que la opinión pública no es evidente, existiendo empate subconsciente y equilibrio electoral.

La votación bipartita encierra en sí misma la primera etapa del mecanismo de desempate, o sea, el proceso complementario y de contralor de la votación pública. Para esto, se volverá a realizar un referéndum, pero esta vez, mediante votación secreta, dando nueva oportunidad a los opositores para que, sin coacción posible puedan emitir libremente su voto. Es probable que exista una fuerte diferencia numérica entre la votación secreta y la anterior, por cuanto el resultado de la votación pública habrá orientado a los votantes sobre la opinión dominante, contribuyendo a unificar posteriormente sus conceptos. Es poco probable que se produzca un retroceso de los votos opositores en la votación secreta, dado que esta tenderá a aflojar los vínculos de coacción de parte del Jerarca Supremo, pero nunca, a aumentarlos.

c) *El desempate técnico*. —La tercera etapa del Conjunto Selectivo Tripartito consistirá en el desempate del estado de equilibrio subconsciente provocado en el pueblo por su indecisión, cuando no sea lograda la diferencia de un tercio del total entre los votos afirmativos y los negativos requerida para que sea considerada indiscutible, una votación.

Corresponderá, por tanto, a los elementos técnicos, salvar la situación de duda resultante. En ese caso, el organismo mejor capacitado para juzgar la eficacia de la obra del Jerarca Supremo es la Convención Suprema.

Esta establecerá entonces, por el sistema de votación bipartita si debe o no, ser revocado el mandato del Jerarca Supremo. Si aún así, sigue existiendo empate se procederá a nuevas votaciones bipartitas entre conjuntos de capacidad técnica cada vez superior. A tal objeto, el próximo desempate corresponderá a la Convención Reducida, el siguiente al Conjunto Político Supremo y el último, a la votación progresiva del Político Supremo. El equilibrio social subconsciente deberá ser extraordinariamente agudo para que sea necesario todo este proceso para lograr el desempate definitivo.

Todo el mecanismo selectivo que acabamos de analizar tiende según hemos visto: 1.—A otorgar al Jerarca Supremo, el máximo posible de poderes sin restricción alguna, bajo su única responsabilidad de buen gobierno y sin limitación de término; 2.—A crear un sistema político que permita al pueblo hacer efectiva la garantía de su prenda social, retomando el poder público cuando resulte evidente que el Jerarca Supremo no ha satisfecho sus anhelos; 3.—A entregar a la decisión creciente de los técnicos sociales, el desempate subconsciente que crea en el pueblo, toda posición de duda finalitaria evidenciada en una falta de superioridad manifiesta de las mayorías aparentes.

Ahora bien, para evitar reacciones extemporáneas de parte del Jerarca Supremo, es necesario que todo el proceso revocatorio sea teóricamente, “instantáneo”. Para esto, el referéndum deberá ser organizado de tal modo que sus resultados sólo sean conocidos cuando la Convención Suprema se halle reunida, tan pronto como haya sido electo el nuevo Jerarca Supremo para los casos de acefalía y después que el

Jerarca Supremo actuante haya delegado momentáneamente sus poderes en el Político Supremo.

3. LA SERIE REVOCATORIA. —Por otro lado, es necesario evitar las improvisaciones populares, generalmente irreflexivas. Para esto habrá que poner un freno a las veleidades legítimas pero irresponsables y peligrosas del pueblo, para evitar arrepentimientos tardíos y acciones posteriores contradictorias, de pésimo rendimiento. Con este fin, se aumentará la diferencia de votos requerida para calificar la voluntad popular, en la revocatoria, en los primeros años de gobierno, dándole forma decreciente.

Estableceremos, ante todo, sin mayores demostraciones, que un período normal de gobierno es de diez años. En el futuro, será necesario revisar este lapso para adaptarlo a las condiciones sociales reinantes. Expresaremos entonces que al llegar dicho momento histórico normal, los votos contrarios al Jerarca Supremo, deberán pasar de los 2/3 para vencerlo.

Si deseamos ahora, favorecer la estabilidad del Jerarca Supremo en una forma progresivamente decreciente diremos, por ejemplo, que la primera ocasión que se ofrecerá al pueblo para hacer uso de su derecho de revocatoria, sólo podrá presentarse después del primer año de gobierno de aquél, mediante un número de votos opositores que supere por lo menos, al 90%; se reducirá este porcentaje en un 5% por ejemplo, en el segundo año y así sucesivamente cada dos años hasta alcanzar los 2/3 mencionados, propios de una época de equilibrio social normal, después del décimo año. Desde este momento, elevaremos al 3% anual, la Serie Revocatoria hasta descender al 50% en el 15º año de gobierno, al 35% en el 20º y así sucesivamente hasta cuando sea definitivamente revocado el mandato.

Al mismo tiempo, por analogía con la regla general del tercio medio estableceremos que el valor inferior del margen de empate que determinará el rechazo de la revocatoria será correlativamente, la mitad del máximo indicado en la escala anterior. Cuando aquél sea del 90% por ejemplo, dicho mínimo será del 45%; cuando baje a 2/3, será de 1/3 y así sucesivamente, en un proceso diferencial análogo al ya descripto para toda votación normal.

Cuando los votos opositores alcancen al límite necesario, el mandato del Jerarca Supremo será entonces cancelado; en cambio será automáticamente prorrogado por un año más, cuando esto no suceda. En el caso en que dichos votos se hallen entre los dos límites indicados se producirá un empate social subconsciente cuya solución deberá hallarse en manos de la Convención Suprema.

El mecanismo de la escala decreciente de votos opositores habilita al pueblo para exonerar a un malísimo gobernante después del primer año de gobierno, cuando su elección haya constituido un manifiesto error. Este caso puede presentarse sobre todo, por motivos de enfermedad y demás incapacidades físicas. En cambio aquel sistema protege a un buen gobernante, asegurándole la posibilidad de desarrollar un plan de acción de largo alcance. En los primeros años el mayor porcentaje requerido por la revocatoria compensará la ignorancia del pueblo y su natural reacción contra todo lo nuevo, que evidencian las leyes mecánicas de la inercia.

Como vimos, hasta su décimo año de gobierno, el Jerarca Supremo tendrá una ventaja decreciente a su favor con respecto a la regla de la mayoría normal de los 2/3. Desde dicho momento, la proporción requerida se irá inclinando cada vez más en su contra hasta el día de su revocatoria.

Durante los cinco primeros años es cuando el Jerarca Supremo hallará la mayor oposición personal, motivada sobre todo por rivalidades anteriores a la elección y por incomprensión de sus planes de gobierno cuyo fruto no puede palparse antes de cierto tiempo. Con tal objeto, su puesto debe estar protegido durante este período contra las improvisaciones, mediante la mencionada escala progresiva de los votos necesarios para decretar la caducidad.

Si el Jerarca Supremo satisface el afán subconsciente de rendimiento del pueblo, podrá aspirar a un gobierno de 20 a 30 años, pasado cuyo período es lógico suponer que existirán numerosos candidatos con capacidad social suficiente como para reemplazarlo, dado el lógico desgaste orgánico provocado por la edad, en todo Hombre Normal. Dicho período es más que suficiente para que el mejor gobernante de la Historia ceda su puesto a otro.

Como vemos, el Ciencismo no propicia ni rehúye las reelecciones, como la democracia: las considera innecesarias por no decir, peligrosas. Los mandatos deben ser “por toda la vida” y su término estará fijado por su condición cualitativa de Rendimiento Social.

CAPITULO III

LA ACCION POLITICA

§ I — LOS POLITICOS CIENCISTAS

A) LA VIDA ACTIVA DE LOS POLITICOS. —

1. LOS POLITICOS ACTIVOS. — El estancamiento es incompatible con la Organización Ciencista. Todo tiene que moverse en permanente evolución torbellinaria de perfectibilidad acelerada, para tender al MR útil. Este postulado trae como consecuencia que todo político deba ascender constantemente en su serie para conservar su posición dinámica dentro del mecanismo ciencista. Todo ciudadano debe aspirar a "mandar más" cada día, para concurrir a acelerar el rendimiento de la función niveladora del Hombre en la Naturaleza. El que no está imbuido de este ideal de vida es un retardado biológico. La mansedumbre, el conformismo y la beatitud estática no caben en el Ciencismo.

De aquí surge la clasificación en tres clases, de los políticos de un mismo grupo decimal: a) Activos; b) Reservados; c) Adscritos. Todos ellos poseen características propias, a pesar de sentarse a la misma mesa para deliberar.

Los "Políticos activos" constituyen el presente del Conjunto Decimal; son su esqueleto; a su cargo está la responsabilidad total de la Organización Social, sólo de ellos nos hemos ocupado hasta ahora, en nuestras disertaciones; forman la estructura de la Serie Política. Las otras dos clases constituyen el futuro y el pasado del conjunto; son el cemento de relleno necesario para su elasticidad; contribuirán a dar cohesión a sus componentes dispersos y continuidad en el tiempo, a sus elementos también granulares, de orientación social.

2) MECANISMO DE LA VIDA ACTIVA DE LOS POLITICOS. — a) *El ascenso político*. — Como hemos dicho, un Político Activo no puede permanecer "ad vitam" en una jerarquía determinada; el ascenso es su obligación. Esta necesidad legal creará un acicate que lo alentará a "hacer méritos" para ser acreedor al mismo; la visión del

futuro acrecentará sus esfuerzos hasta el máximo, al saber que su vida activa en su grado es limitada y que durante su período debe ascender o resignarse a ser radiado

A su vez, este proceso tiende a forjar un aliciente para todos los inferiores normalmente ambiciosos. Estos tendrán entonces la seguridad de oportunidades de ascenso, ya que indefectiblemente, sus superiores deberán moverse de su puesto, sea para adelante o bien para atrás dentro de un período fijo predeterminado.

Finalmente, un plazo máximo para el ascenso no impide que éste se produzca en forma acelerada. Será así, teóricamente posible, aunque poco probable que un ciudadano, ingresando en el Grado 1 ascienda a razón de un grado por año y que, en poco tiempo sea el Jerarca Supremo de su nación.

b) *Mecanismo de la vida jerárquica activa*. — Considerando la población del globo terráqueo, observaremos que la cantidad más probable de jerarquías decimales que pueden ostentar las Series Políticas de las naciones actuales, oscilará entre 7 y 10. Esta será entonces, el número máximo de ascensos a que un político podrá aspirar durante su carrera, variando según la población de cada país. Supongamos por otro lado que una resistencia acérrima de un ambiente incomprensivo, haga permanecer en su puesto, en cada grado, a un político determinado, durante el lapso máximo permitido por las leyes. Al mismo tiempo, calculemos su vida activa en 40 años suponiendo que, iniciándose a los 20, culmine a los 50 en la Jefatura Suprema después de 30 años de ascensos sucesivos, para permanecer 10 en ella, o sea, hasta los 60. Este proceso llenará ampliamente la vida útil más ambiciosa.

Con tales premisas es fácil calcular que ningún ciudadano normal deberá “estacionarse” en un grado determinado durante más de 5 años; tendrá que merecer en cambio, un ascenso más rápido en algunos grados para acortar el promedio general de tres años, así adoptado. Dicho lapso corresponde al Estado Ciencista Mundial, en el cual el Jerarca Supremo será del Grado 10. Si bien dicha jerarquía será alcanzada con grados menores en las naciones actuales, esto no influirá lógicamente sobre el término adoptado, el que debe ser fijado con vista a la unidad mundial del futuro.

Como consecuencia del cálculo anterior, la regla práctica que adoptaremos será la siguiente: 1. — Ningún político deberá permanecer en su cargo sin ser ascendido, durante más de cinco años; 2. — Vencido este término sin haber merecido ningún ascenso, caducará su nombramiento quedando vacante su puesto en su grupo activo, para ser llenado por alguno de sus inferiores. En tal forma, se alentarán las aspiraciones de los últimos; 3. — Para no cerrar el escalafón de los inferiores será prohibido acumular en un grado determinado, los años "economizados" para el ascenso, en otro anterior.

c) *Los políticos adscritos*. — Ahora bien, todo buen jornalero ha sido aprendiz en su adolescencia. Del mismo modo, antes de ingresar en el Grado 1 será necesario que los políticos pasen por un período de aprendizaje de las funciones sociales superiores, durante el cual asistirán a las reuniones del grupo al cual se hallen adscritos, con derecho a voz pero sin voto: constituirán el futuro de la Serie Política, si bien tendrán a su cargo una función actual.

Entonces, cuando en un grupo dado, el número de adscritos llegue a 10, se deberá organizar otro conjunto independiente desprendido del anterior, en el cual todos serán ya activos. En este momento, mediante la intervención administrativa de las Interseries de Gobierno que correspondan, se adjudicará al nuevo grupo, una jurisdicción territorial o distrito, por subdivisión de la anterior designando sus autoridades y dándole cabida dentro de la organización nacional.

La adscripción no será personal, sino que corresponderá al cargo determinado por la jurisdicción geográfica en gestación quinquenaria sea quien lo desempeñe.

El jefe de este conjunto naciente se adscribirá a su vez, a otro conjunto de grado superior. Del mismo modo cuando el número de éstos llegue a 10, un nuevo jefe de otra jerarquía superior se desprenderá de la misma hacia una vida independiente y así sucesivamente.

Los adscritos a un grupo actuarán bajo la tutela gestatoria del jefe de éste. A su vez, aquéllos serán jefes de otros tantos grupos inferiores geográficamente delimitados como si el primero tuviese más de 10 y menos de 20 miembros. Aparece aquí evidente, el mecanismo vigesimal de las jerarquías inferiores, del cual nos

ocupamos anteriormente cuando estudiamos la composición de las series. Se podrá observar cómo cualquier grupo conservará su rigidez decimal dentro de la elasticidad vigesimal de su conjunto.

La integración de un grupo con adscritos producirá entonces una “hinchazón” de sus tareas.

A medida que aumente el número de grupos adscritos, se elevará en forma automática, la jerarquía de los grados que ellos abarquen. Se ve pues que su crecimiento forma una serie generativa ascendente, que tiene su base en cualquier grado y termina en algún grado superior que también contiene miembros adscritos. El grupo de adscritos irá elevándose entonces desde el pueblo, regularizando su situación a medida que, con esto, complique a otro superior. La dificultad creciente mencionada, propia de todo proceso embrionario se repetirá en forma homóloga, en las Interseries de Gobierno.

La presencia de adscritos indica que en el distrito se está gestando un nuevo grupo. Como en cualquier fenómeno de la Naturaleza, esta eclosión causa dolor progresivo hasta el día del nacimiento, en que todo vuelve a su cauce normal.

Por otro lado, la Serie de Gobierno tendrá a su cargo, la tarea de rectificación de las fronteras de los distritos. En esta forma, ella podrá simplificar continuamente los grupos, acumulando en uno solo, los adscritos de dos o más, de tal modo que aquéllos sumen diez por lo menos, independizándolos a su debido tiempo. Esta tarea de reorganización distrital de apariencia trivial es en el fondo especial, por cuanto de su ajuste equilibrado depende que haya el menor número posible de políticos adscritos a cualquier grupo de cualquier grado, lo cual es importante para el MR social.

3) LOS POLITICOS RESERVADOS. — Los políticos que cesen en su cargo en la forma indicada, ingresarán en la categoría de los “Reservados” y formarán el pasado de la Serie Política; seguirán perteneciendo a su mismo Conjunto Decimal, actuando como simples consejeros sin voto; su carencia de derechos se traducirá correlativamente, en una ausencia de deberes; su número en cada grupo será ilimitado y dependerá solamente de la capacidad ascensional del conjunto.

El “pase a reserva” será debido a una de dos causas siguientes: a) A razones de orden vocacional, en el caso de políticos que no tengan interés en ascender, sea que sientan mayor atracción por otras actividades o que flaquee su capacidad biológica para la lucha. En ambas ocasiones habrá aflojado su tensión y sus tareas serán del que “puede” y sin embargo, “no quiere”. La apreciación de la intensidad de esta circunstancia es mas de orden interno de la persona que de la Sociedad.

b) Un político podrá perder su calidad activa cuando decrezca su capacidad ciencista para escalar los diversos grados sociales. Es el caso del que “quiere” y sin embargo, “no puede”.

Muchas circunstancias influirán en esta última posición pero en general, serán propias de tres clases de individuos: 1. — Los que poseen condiciones de capacidad técnica, de carácter o de previsión, inferiores al promedio de su grupo; 2. — Están además, los que no saben que su éxito en la vida no está en la carrera política, pudiendo en cambio sobresalir en otras actividades humanas; son los que han cometido un error de orden vocacional; 3. — Tenemos finalmente, los ciudadanos que han conseguido su ascenso por medios considerados inmorales o ilegales por las disposiciones dictadas por la Convención Suprema o las Asambleas. Estas pondrán así coto al trueque electoral y a los triunfos demagógicos que no procedan del cotejo finalitario equilibrado que persigue el Ciencismo.

B) MECANISMO ESTABILIZADOR DE LA SERIE POLITICA. —

1. LA REACTIVACION. — El término “reservado” encierra un concepto de actividad en potencia. Un político de esta clase podrá entonces, reingresar a las filas activas cuando esto sea considerado conveniente por el grupo al cual pertenece. Llamaremos “Reactivación” a esta operación.

2. Cuando el grupo político considere que uno de sus miembros activos evidencia poseer condiciones técnicas o personales inferiores a las que ofrece alguno de sus reservados, podrá sustituir dicho activo por el último. En este momento se invertirán los papeles de ambos y cada uno transferirá al otro sus

propios derechos, deberes y antigüedades, como cuando los jugadores de ajedrez trastruecan sus caballos en la operación del enroque.

3. Mediante el mecanismo mencionado los activos sabrán que su pase a reservados no implicará su "muerte política", ya que siempre será posible su reactivación futura cuando evidencien ante su conjunto, aptitudes superiores a las de algún activo. Esta esperanza hará menos doloroso el cambio de categoría, tanto para el mismo interesado como para quienes no lo "ascendieron" a su debido tiempo; suavizará el aspecto sentimental de la dureza administrativa y mantendrá en los mismos reservados, el interés por el éxito político de su conjunto, el que a la vez conservará así, consejeros experimentados. Al propio tiempo, este mecanismo implicará para los activos, un permanente estado de competencia con los reservados, que acicateará su actividad.

No deberá confundirse la reactivación con una "reincorporación" al grupo. Esta última no es posible, por cuanto aumentaría la proporción de activos hasta un número superior al máximo admitido por el ritmo social de ascensos de los ciudadanos, obstruyendo su escalafón. En efecto, después de una baja se producirá un ascenso y no es lógico que el ascendido sea a su vez, dado posteriormente de baja para reincorporar al primero. Sólo se pueden producir cambios, pero no, nuevas incorporaciones que no sean precedidas de sus correlativas eliminaciones. Por esta causa, los reservados no podrán ser contemplados en los ascensos. En cambio, los mismos podrán ser reactivados; a) para completar períodos de fallecidos; b) para ocupar el puesto de renunciantes, inhabilitados o eliminados; c) para las sustituciones antes mencionadas.

2) MECANISMO DE RADIACION POLITICA. —Del mismo modo que nuestra concepción dinámica no permite que un activo permanezca más de cinco años estancado en su jerarquía, estableceremos que tampoco un reservado podrá continuar más de otros cinco años en esta última categoría.

Un período de 10 años de inmovilidad ascensional es más que suficiente para excusar una "radiación definitiva" de la vida política. No sólo el ejemplo sino los mismos consejos de un individuo que ha llegado a tal grado de quietud mental, serán perniciosos para la evolución filosófica de forma dinámica, de la Sociedad

Ciencista. El ciudadano alcanzará así, en forma automática, su “Retiro absoluto” de las actividades políticas; habrá terminado su carrera en la Serie Política.

3) EL REINTEGRO POLITICO. — Queda sin embargo una última oportunidad para el radiado: es que, volviendo a empezar de nuevo en el Grado 1, se reintegre a las actividades políticas dentro de los procedimientos normales de su comienzo. Esta ocasión constituirá para los arrepentidos, un nuevo principio, un renacimiento y una esperanza, de la cual es posible que surja algún elemento útil de gran rendimiento social para los grados inferiores por lo menos, de la Serie Política.

C) LA EDUCACION POLITICA. —

1. LA JERARQUIZACION TECNICA. — Siendo la “técnica”, una bolsa de conocimiento es lógico que la experiencia, la escuela, los libros y el estudio en general, sean las fuentes naturales de su caudal. El trabajo duro y penoso constituirá su único medio de acción. Ahora bien, como la capacidad de trabajo del Hombre es limitada, éste deberá seleccionar sus tareas para obtener el MR útil de su conjunto. El que “hace todo” se convencerá al final, de que pudo obtener un resultado superior “haciendo menos pero mejor”.

La Serie Política deberá caracterizarse por un tecnicismo equilibradamente creciente en cada grado ascendente. Los políticos deberán circunscribir su tecnicismo a temas que correspondan a su envergadura social. La clasificación exacta de la calidad y del número de los problemas que debe afrontar cada jerarquía, constituirá una nueva ciencia social que aún no tiene nombre; su importancia será trascendental en la vida de los pueblos, de ella surgirá el diagrama de derechos y deberes de los ciudadanos, determinante del rendimiento del Conjunto Social.

Los individuos deberán evitar en consecuencia, transformarse en simples especialistas en algún detalle de su conjunto funcional pues un tecnicismo unilateral, con relación al conjunto mental al cual pertenece, es pernicioso para el rendimiento colectivo. Un defecto de esta índole es el que se observa cuando se designa, por ejemplo, ministro de obras públicas a un ingeniero dedicado exclusivamente a obras de vialidad. El mismo suele considerar con excesiva

minuciosidad los planes de caminos, descuidando así, las demás funciones sociales cuyo conjunto equilibrado debe en cambio, constituir su ministerio. Por el mero hecho de ser humano, aquél no puede en un día de trabajo, abarcar con igual intensidad todas las especialidades. En consecuencia, pierde el "equilibrio social" que es esencial en un buen gobernante, atendiendo en demasía, alguna sección de su ministerio como es lógico que suceda en un especialista, descuidando las demás, con lo cual se resiente la sincronización de los elementos constitutivos del conjunto administrativo a su cargo.

La "noción de conjunto" es esencial para el éxito social. Un buen ministro, por ejemplo, debe programar con agudo sentido de sus proporciones relativas, la parte que corresponde a cada función, en la distribución de su tiempo, de tal modo que todo el ministerio trabaje armónicamente y en forma equilibrada. Esto le obligará a desprenderse de una enorme cantidad de actividades que, si bien importantes en sí mismas, no corresponden a su jerarquía, a pesar de que, por razones de su especialidad profesional, él estaría en condiciones de atenderlas con suma eficiencia.

Nadie debe ejecutar una función por el simple hecho de ser capaz de realizarla sino por corresponder así, a sus obligaciones sociales.

Saber equilibrar su horario dando proporción a sus diversas tareas intelectuales, será entonces la suprema preocupación distributiva de las actividades diarias de cualquier político o gobernante ciencista. Sólo mediante una selección de dichas tareas, haciendo que sean todas ellas de igual jerarquía ideológica, podrá ser alcanzada la finalidad perseguida por la función social de su conjunto.

Un Político Ciencista será pues un técnico en "conceptos de gobierno" de su propia jerarquía; sus conocimientos útiles no corresponderán a un círculo mental mayor ni a otro menor. Estos deberán estar limitados por las necesidades y la finalidad de su grado, como si constituyesen la única razón de ser de la humanidad.

La "limitación del conocimiento", estableciendo un máximo y un mínimo para el mismo, resulta chocante. No es que no convenga saber realmente, más de lo necesario. El peligro está en la desviación de la acción, a la que suele conducir

subconscientemente, un exceso de conocimientos relativos a asuntos ajenos a la jerarquía mental de la responsabilidad del ciudadano. Es necesario concentrarse, aprendiendo a “despreciar” lo que no cabe dentro del círculo propio de la envergadura ideológica de la función. Todo cuanto conduce a una dispersión nebulosa de los esfuerzos es peligroso para el rendimiento y es combatido por el Ciencismo.

Un político tiene que ser solamente técnico en asuntos propios de su jerarquía, acumulando la totalidad de sus esfuerzos dentro de su envergadura ideológica para alcanzar la máxima intensidad en su acción social. En cada ascenso, un político deberá considerar entonces, que los conocimientos que constituyeron su capacidad técnica en el grado anterior son ya para él “cosa antigua”, útil tan sólo como jalón ideológico para cimentar sus posiciones psíquicas del futuro.

Siendo que todo ascenso exige del político, la resolución de problemas de interés cada vez más general, algo así como temas condensatorios, resúmenes o simplificaciones, la evolución cultural de aquél deberá seguir el mismo proceso. En los comienzos de su carrera, la cantidad de asuntos que tendrá que resolver el político será máxima, resultando recíprocamente, de baja calidad mental. Al ascender, la lista de temas de aquél disminuirá, aumentando en cambio, la envergadura social de los mismos. En todo momento deberá ser conservado constante, el producto de ambos factores, determinante energético de la capacidad social del ciudadano.

Prosiguiendo por este camino, llegaremos a la conclusión de que el Jerarca Supremo deberá ser técnico en muy pocos temas; algunas contadas orientaciones geniales de gobierno, de largo alcance, constituirán los raros golpes de timón de aquel capitán que así, conducirá la nave a puerto seguro. Llevando el argumento al extremo, diríamos que el Jerarca Supremo tiene “una sola” función: generar su heredero, como hace la reina de la colmena.

2) MECANISMO DE INSTRUCCION JERARQUICA. — La preparación técnica deberá pues hallarse comprendida para cada jerarquía, entre un límite mínimo y otro máximo de conocimientos que la escuela oficial será encargada de proporcionar a los ciudadanos. El Estado Ciencista establecerá dichos límites, en forma seriada,

de tal modo que su conjunto cubra la totalidad del saber humano sin soluciones de continuidad.

Por vía de ejemplo, esbozaremos un plan de los conocimientos mínimos necesarios para que un ciudadano se halle integralmente habilitado para desempeñar las funciones correspondientes a las diversas jerarquías de la Serie Política. Aquel deberá ser contemplado desde diversos ángulos: a) Para que un político pueda cumplir su función técnica con altivez, placer y equilibrio entre los "colegas" de su Conjunto Decimal; b) Para que sea digno de merecer en consecuencia, el respeto de sus inferiores; c) Para ser acreedor a ascensos a jerarquías superiores.

Con simples fines ilustrativos, un estudio de cada jerarquía nos permitirá enunciar en breves líneas, un plan orientador de los conocimientos requeridos por las diversas categorías sociales, en la forma que sigue: Grado 1. — Correspondiendo éste, al momento en el cual los ciudadanos se inician en la vida política, sólo deben serles exigidas condiciones de capacidad para "recibir" en forma pasiva, la instrucción política. Para tal fin, bastará que sepan leer y escribir. Un analfabeto es por esencia, un ser que no forma parte de la Sociedad; no convive la experiencia secular de la civilización con sus aciertos y sus errores, grabada en la escritura; es un anacoreta social y un Robinson; constituye el colmo que la Sociedad concibe como despreocupación por asuntos de interés colectivo; no puede ser elemento de ningún Conjunto Social.

Grado 2. — Se debe exigir ya en el que milita en esta categoría, la instrucción mínima que una persona civilizada debe poseer para "actuar" en la Sociedad, es decir, la "educación primaria".

Grado 3. — En el mismo orden de ideas anterior, estableceremos que se debe requerir una "educación secundaria" de carácter general y humanista, a los políticos de esta jerarquía.

Grado 4. — Llegamos así a la "educación universitaria" de índole social, política y filosófica pero siempre, de "cultura general".

Grado 5. — Corresponderán a esta jerarquía, conocimientos universitarios superiores y estadísticos, preñados de elementos de juicio tendientes a la

obtención del MR útil de los Conjuntos Sociales, o sea, una forma de doctorado en ciencias sociales.

Grado 6 y demás, en adelante. — Los conocimientos especiales antedichos deberán irse ahondando en las universidades, gabinetes y seminarios, en relación con funciones cada vez más amplias y reducidas en número, tendientes a descubrir las curvas que rigen los fenómenos sociales, para aplicarlas a la previsión de la orientación política de los pueblos. Los Estados no han fundado aún las casas de estudio propias de esa cultura superior que constituirán una función social del Mundo Ciencista del futuro.

En cada jerarquía, cada conjunto estará formado en consecuencia, de manera uniforme, por personas del mismo grado técnico; su superioridad y sus ascensos dependerán así exclusivamente de sus condiciones personales de carácter, voluntad, trabajo e iniciativa. Estas cualidades no pueden ser medidas; sólo se llegan a apreciar por intuición y por los resultados de las obras; constituyen valores subconscientes de vinculación humana. Por el procedimiento de la uniformación de la instrucción pública mínima, habremos localizado entonces los elementos de relación, reduciendo su variedad para facilitar una comparación por partes de los méritos de los candidatos.

En cualquier caso, las decisiones de los políticos resultarán más técnicas que las del pueblo, por la mayor capacidad selectiva que les brindará su instrucción especializada. Al mismo tiempo, el equilibrio jerárquico entre la serie creciente de conocimientos que deberá caracterizar al Conjunto Decimal acordará la amplitud de las variaciones de sus deliberaciones, provocando una mayor concentración en los esfuerzos que conducirá directamente, al MR social. Todo caudal de conocimientos superior al mínimo legalmente requerido servirá a los ciudadanos para acelerar sus ascensos, interfiriendo tan solo en las funciones propias de su jerarquía, en la medida exigida por su envergadura.

3. LAS SERIES EDUCACIONALES. — a) La serie de instrucción política. — Los ascensos sólo serán posibles entre quienes demuestren poseer los conocimientos mencionados, para lo cual deberán ser expedidos por los institutos culturales oficiales, los certificados de estudio correspondientes. La obtención de estos

documentos obligará al postulante a mantener latente en su espíritu el afán de investigación científica en el cual evidenciará su especialidad. Los militares poseen actualmente un mecanismo análogo de promoción, en sus institutos profesionales. La carrera política se asemejará entonces, a cualquier profesión liberal actual, como la medicina y la abogacía.

Si observamos una semejanza con el mecanismo industrial veremos, por ejemplo, que el peón, el capataz y el ingeniero pertenecen a tres categorías distintas de instrucción creciente, cada una de las cuales tiene poca aplicación acumulativa en la superior, no siendo posible sumarlas. Aquéllas "separan" de manera manifiesta las funciones sociales de los tres. Los conocimientos que les son propios formarán castas intelectuales homológicas de las jerarquías que diferencian a los Políticos Ciencistas.

La calidad de su ciencia social dividirá entonces a los ciudadanos, clasificándolos verticalmente en categorías seriadas.

b) *Mecanismo de la serie de instrucción*. — El concepto básico de la posición educacional ciencista estriba en la ficción útil de que todo ascenso debe provocar en el ascendido, una ruptura psicológica violenta con su pasado jerárquico, que implicará una revolución dentro de su conciencia. Los conocimientos anteriormente adquiridos deberán ser pues, relegados a la subconsciencia donde constituirán el basamento involuntario de los actos futuros y un jalón mental de más largo alcance, al cual serán referidas las ideas de envergadura social creciente.

El ascendido considerará a sus inferiores como enemigos desde el momento en que abandona su campo. Esta posición podrá parecer desleal, pero es sin embargo, la que biológicamente más se acerca a la realidad de la Naturaleza y la que en la Teoría Ciencista, mejor conduce al MR social. La contraposición jerárquica forma la base del equilibrio vertical.

En la forma indicada, los conocimientos requeridos por la función política que delimitan una jerarquía determinada formarán un "conjunto de instrucción". Se generará así, una "serie de instrucción" donde cada grado será sólo una etapa y un peldaño ascensional que se abandonará, se desechará y se despreciará en un

próximo ascenso, a pesar de constituir el basamento de los siguientes. Lo bueno para un grado puede ser malo para otro. Las morales jerárquicas son relativas, jurisdiccionales y circunstanciales.

Cualquier ascenso deberá ser pues precedido de esta preparación educacional en todos los grados hasta el último correspondiente al Jerarca Supremo, quien sólo deberá dar orientación humana a sus decisiones sin más control que su intuición, nutrida en su fuero subconsciente por la serie de la instrucción política psíquicamente asimilada durante toda su carrera.

c) *La serie del periodismo*. — Del mismo modo, el periodismo constituirá un elemento esencial de la instrucción metódica; será de índole permanente, abarcará toda la vida del ciudadano y, cual gota de agua, golpeará todos los días a las puertas de su subconsciencia para modelarla.

Habrá pues periódicos jerárquicamente especializados, en correspondencia de los diversos grados políticos. Cada uno tendrá intereses diferentes que defender, aunque sincronizados de modo tal que su conjunto conduzca al MR social. En las actuales luchas de clases, hallamos ya un embrión del mecanismo ciencista seriado que mencionamos.

Del mismo modo como la literatura infantil actual sólo interesa a los niños, el periodismo del futuro deberá tender a interesar a una sola clase jerárquica a la vez. El periodismo seriado será el encargado de mantener encendida en los políticos, la antorcha de la concepción seriada, con su incontenible afán de acción jerárquica, recordándoles su deber y preparándolos para cumplirlo.

Al referirnos al periodismo lo hacemos en este caso, en su sentido más lato, englobando en dicho término todos los elementos de propagación granular de las ideas como los diarios, las revistas, la radio, etc.

§ II — MECANISMO DE ASCENSOS

A) EL CONJUNTO ELECTORAL. —

1) LOS ASCENSOS. — a) La evolución jerárquica. — El circuito social es el resultado dinámico de una serie de etapas que se suceden una después de otra, formando un conjunto de elementos sincronizados de acción social donde el factor de "tiempo" se conjuga con el de "cantidad" de ciudadanos y con el de "calidad" técnica de estos, para evidenciar finalmente el "rendimiento de su trabajo". De aquí surge el "torbellino social" que, conectando entre sí a los individuos, provoca su elevación de categoría, sus desniveles jerárquicos y por ende, su eficiencia creciente para los fines equilibradores de la Naturaleza. La aceleración de la velocidad del proceso seguido por los ciudadanos en su evolución jerárquica determina la capacidad de acción social del "conjunto de su vida".

Sólo las series ciencistas permitirán una rápida elevación de los más aptos mediante mecanismos simples automáticamente equilibrados, donde todo ciudadano tendrá constantemente a su alcance una nueva oportunidad de progresar, de elevar su capacidad social y de obtener el mayor rendimiento de sus aptitudes para el trabajo.

Los procesos automáticos en los cuales la acción cerebral directiva del Hombre es reemplazada por la máquina, constituyen una de las tendencias del Ciencismo; el "automatismo" será desempeñado en este caso, por instituciones sociales de forma impersonal.

Después de haber estudiado como hemos hecho hasta ahora, la anatomía de los distintos organismos del Estado Ciencista, su aspecto más importante será su forma evolutiva de transición entre las diversas jerarquías sociales. Con tal fin, cuando un político pase de un grado a otro superior, lo hará mediante un ascenso. Esta operación debe ser pues la más eminentemente selectiva de toda función de gobierno y su mecanismo tiene que ofrecer garantía de eficacia suficiente.

Habrá dos clases de ascensos: 1. — En la Serie Política; 2. — En la Serie y en las Interseries de Gobierno. Cada una de ellas posee las modalidades distintas determinadas por su propia finalidad, que analizaremos por separado.

El problema ascensional radica en el método elegido para la selección del candidato que, en cada caso, deberá llenar una vacante. Dada su importancia en la Serie Política especialmente, el estudio del proceso indicado requerirá nuestra atención preferente. Los sistemas políticos conocidos no tienen en cambio, problemas de esta índole, por cuanto sus estructuras psicológicamente primitivas sin clasificación jerárquica son incapaces de provocarlos.

b) *Mecanismo de ascensos en la Serie Política*. — Observemos un conjunto decimal del Grado 4 por ejemplo: está compuesto por diez políticos dirigidos directamente por un jefe de Grado 5. A su vez, los diez políticos superiores, también de Grado 5, constituyen otro grupo de este último grado, dirigidos por un jefe del Grado 6 y así sucesivamente hasta el Político Supremo.

Ahora bien, supongamos que el político de Grado 5 antes mencionado deja vacante su puesto de jefe del Grado 4, por muerte, renuncia, inhabilidad, ascenso, degradación o cualquier otra circunstancia. Su lugar deberá ser ocupado por otro político perteneciente al mismo Grado 4 mediante un ascenso.

Generalizando diremos que sólo se producirá un ascenso en un grupo decimal cualquiera, en el caso en que haya quedado vacante el cargo de jefe de aquél.

En la Serie Política, los inferiores eligen a sus superiores. La elección deberá recaer pues "forzosamente" en uno de los diez políticos componentes del Grupo Decimal cuya jefatura quedó vacante. El mismo grupo constituirá en tal forma, el de los "candidatos naturales".

c) *La serie ascensional*. — A su vez, cada ascenso provocará automáticamente otra vacante en su propio grupo, lo cual requerirá un nuevo ascenso en su grado inferior. Cualquier vacante en cualquier grupo de cualquier grado de la Serie Política, dará lugar entonces, a una cadena sincrónica de ascensos en toda la parte inferior de la serie a la cual aquélla corresponda, hasta el Grado 1.

La carrera política de un ciudadano estará compuesta entonces desde el pueblo hasta la Jerarquía Suprema, por una "serie de ascensos", cada uno de los cuales formará un salto jerárquico. La jurisdicción ideológica de aquél se irá ensanchando en esta forma, desde su capacidad original de "un ciudadano", en su época inicial

de máximo individualismo hasta la de “todos los ciudadanos”, en la de máximo colectivismo, en dicha cúspide de mando.

Recíprocamente, la incidencia directa y subconscientemente evidente de las concepciones de gobierno de los políticos ciencistas sobre las funciones fisiológicas de cada ciudadano será cada vez más lejana y limitada, a medida que se eleve la jerarquía de los primeros. Los dictadores poseen la suma de los derechos, pudiendo influir directamente sobre cada persona aisladamente. En el Estado Ciencista en cambio, el Jerarca Supremo sólo podrá actuar sobre un conjunto decimal inferior y por intermedio de éste a lo largo de la Serie de Gobierno sobre los individuos, aunque solamente en cuanto competa a los actos de su envergadura jerárquica.

La “serie ascensional” proporcionará la garantía de mayor eficacia para la libertad individual dentro del máximo progreso social.

1. MECANISMO ESTRUCTURAL DEL CONJUNTO ELECTORAL. — La elección del político que, en el Grupo Decimal, deberá ser ascendido a jefe del mismo, estará a cargo del siguiente conjunto electoral, compuesto por doce ciudadanos que pertenecen a los tres elementos psíquicos diferentes siguientes, ya mencionados con anterioridad: — El finalitario, formado por el conjunto de los diez políticos del grupo, todos ellos candidatos al ascenso y cuya esencia subconsciente viene desde el pueblo; 2— El mecanismo de enlace entre la finalidad y su realización, representado por el gobernante homológico de la Serie de Gobierno que dirige el distrito de igual jurisdicción que el cargo vacante; 3— El elemento de acción política que más tiende a provocar la máxima unidad en la orientación social del conjunto; corresponderá al “político dos grados superior” al grupo de candidatos o sea, el jefe directo del vacante a quien denominaremos entonces, “Político superior”, simplemente.

Si fallece, por ejemplo, un político de Grado 5, jefe de un grupo de Grado 4, el Conjunto Electoral que habrá de seleccionar su sucesor se compondrá de los diez políticos de este grupo, del político del Grado 6 y del gobernante homólogo de Grado 5. Corresponderá prácticamente, que este último sea representado en el

acto, por el funcionario de acción social del grupo de organización social de su Conjunto de Gobierno, debidamente analizados en capítulos anteriores.

El Conjunto Electoral constituido por los doce ciudadanos mencionados deberá seleccionar un solo candidato entre los diez aspirantes naturales que constituyen su Grupo Decimal.

Mediante la emisión de su voto, cada uno de los doce componentes del conjunto expresará su voluntad, triunfando el candidato que concentre a su favor, una mayoría evidente y manifiesta.

La constitución del Conjunto Electoral con elementos aspirantes al ascenso y con otros extraños al mismo, forma la trama equilibradora del circuito social. Es necesaria su discriminación para su mejor interpretación.

Nos preocupará en forma capital que los ascensos estén fundados en el máximo grado de selectividad; deberán constituir un verdadero concurso de oposición y un balance de aptitudes finalitarias del conjunto entre los diez candidatos, para que el triunfo corresponda al más apto, dentro del margen de probabilidades de error propio de todas las obras humanas.

Estudiaremos con tal fin, los tres grupos de votos que emitirá el Conjunto Electoral. El mecanismo selectivo guardará relación analógica con los conceptos básicos que fundamentaron la elección del Jerarca Supremo, de aplicación universal en la organización del Estado Ciencista. Las variantes propias de cada caso son simples adaptaciones jerárquicas de sus diversas modalidades sociales.

1. — Los votos de los diez políticos del “Grupo decimal” son equivalentes y equilibrados entre sí. Cuando un aspirante vote a favor de otro, es lógico que lo haga sólo en la convicción de la superioridad de éste para la acción finalitaria futura de su conjunto; no es razonable que aquél vote conscientemente en contra de sus intereses personales. El hecho de ser del mismo grado elimina cualquier convención de trueque preelectoral entre ellos. Al mismo tiempo, la obligación de ascender dentro de un plazo prefijado cortará radicalmente la posibilidad de dicho trueque.

Las convicciones contradictorias tenderán a compensarse entre sí, por causa del equilibrio resultante, en la docena de votos emitidos. Su saldo reflejará subconscientemente entonces, el estado de ánimo de los grupos sociales inferiores de la Serie Política, o sea, del conjunto más próximo a la opinión pública dominante. Aquél evidenciará en consecuencia la orientación futura de la acción que más probablemente emanará del pueblo.

2. — El voto del "Gobernante" corresponderá a su vez, a la función técnica de selección de los candidatos que mejor se aproximará a los conceptos de gobierno del Jerarca Supremo. En el circuito social este voto será el más útil para el enlace del mecanismo actual con el pasado gubernativo. Por su carácter conservador, será el que provocará menos fricciones sociales, conduciendo a la larga, al mayor rendimiento de la acción.

La presencia de un miembro de la Serie de Gobierno obedece a una razón de equilibrio social, típica de la Organización Ciencista. Dicha serie está directamente influenciada por las directivas superiores del Jerarca Supremo quien según hemos dicho, carece de autoridad sobre la Serie Política; mediante esta conexión accidental vincularemos indirectamente, ambas series. El Gobernante Local, con su aporte de iniciativas, tendencias e intereses conservadores será por excelencia, el elemento estabilizador de la Sociedad. No es conveniente el divorcio que observamos en las democracias, entre el pueblo elector y el gobierno elegido. Es necesario algún mecanismo que solidarice sus actos, responsabilizando simultáneamente a ambos y ligando sus intereses.

La limitada capacidad psicológica del Hombre hace que, al igual que en el ajedrez, sean necesarias piezas de referencia mental para predecir el futuro más allá de las primeras jugadas. El gobernante será el elemento psíquico que constituirá en la subconsciencia de los políticos, el mojón necesario para la percepción del futuro social más probable. La organización seriada del Ciencismo es la que permite llegar más lejos, en cualquier cerebración relativa a temas sociales.

3. — El "Político superior" desempeña una doble función: a) Por ser de mayor jerarquía que el conjunto decimal contemplado, tiene independencia suficiente para opinar con auténtica imparcialidad, apoyando al candidato que considere más

apto; obrará entonces con naturalidad, en forma impersonal, por encima de las rivalidades propias del equilibrio jerárquico existente entre dichos elementos equivalentes; su elevado nivel social imposibilitará todo trueque preelectoral con los candidatos; b) Dicho político constituye el lazo de sincronización entre los diferentes grados de la serie, que los conectará verticalmente, mezclando sus intereses del presente; hará posible en esta forma, la acción jerárquica apelatoria que, arrancando desde el Político Supremo, dará lugar a la transmisión descendente de los conceptos sociales del último. Este aporte de orientación superior unificadora es necesario para equilibrar la tendencia en general anárquica, de las filas inferiores de cualquier organismo. Los de "arriba" deben tender a mandar y los de "abajo", a obedecer.

Aquel voto evidenciará el análisis personal y comparativo de los antecedentes de cada candidato por los ciudadanos de su misma serie que ocuparon su lugar en el pasado. Es algo así, como la clasificación del profesor basada en el conocimiento subconsciente de los méritos de sus alumnos.

Recordaremos finalmente que no se menciona el voto del jefe del Conjunto Decimal considerado, homológico del gobernante, por cuanto su cargo se halla por definición, acéfalo, tratándose precisamente, de llenar su vacante.

3. LA CALIFICACIÓN SELECTIVA. — a) La calificación de los votos. — Toda la teoría electoral del Jerarca Supremo será también de aplicación para el caso de los ascensos de los políticos, mediante la simplificación correspondiente a la menor responsabilidad social de los últimos.

Estableceremos pues así que, a los fines de su capacidad selectiva y en atención a los actuales anhelos populares, valdrá "un punto" el voto de cada uno de los políticos del grupo decimal, "dos puntos" el del Gobernante y "tres puntos" el del Político Superior. Esta calificación cuya razón de ser justificaremos más adelante, hace que sea de "quince puntos", el valor cualitativo de la totalidad de los votos de los doce componentes del Conjunto Electoral.

Cada votante deberá emitir su voto, de conformidad con su conciencia dentro del marco subconsciente de las virtudes y defectos que regulan la vida de relación

entre los Hombres. En consecuencia, si bien nadie halla honorable posponer sus méritos propios a los de quien evidencia públicamente en la misma jerarquía, condiciones inferiores de capacidad finalitaria, en cambio, no molesta votar a favor de otro subconscientemente reconocido como superior. Tampoco será considerado inmoral que un elector vote por sí mismo, por cuanto este gesto demostrará interés en progresar, entusiasmo para la acción, conciencia del propio valer y una independencia de crítica libre de cualquier trueque. El que se considere superior a los demás de su grupo para una determinada función, no debe tener la hipócrita cortesía de no decirlo. La Sociedad exige de los fuertes, este acto de valentía que compromete su amor propio.

Al mismo tiempo, todo político debe tener presente que las posibilidades ascensionales de los ciudadanos serán tanto mayores cuantos mayores sean a su vez, las probabilidades correlativas de su serie de superiores. En tal forma, nadie se sentirá tentado de considerar su ascenso como algo exclusivamente suyo, sino como parte de un conjunto seriado impersonal a cuyo progreso contribuirá en beneficio propio, con su máxima capacidad. Votar por sí mismo no sólo resultará entonces un derecho sino generalmente, una obligación social.

b) *Mecanismo de equilibrio selectivo*. — Los tres organismos que participan del Conjunto Electoral deben mantener un equilibrio suficiente, proporcionado a su capacidad social de gobierno; de aquí surgirá el valor cualitativo de sus votos respectivos: 1— El “Grupo decimal” tendrá diez votos. La unanimidad de sus componentes (10) alcanzará entonces, a los dos tercios del total de votos del Conjunto Electoral (15). Dentro del mecanismo ciencista de votación bipartita, dicho grupo, el más cercano al pueblo, podrá pues alcanzar por su propia voluntad, la mayoría de 2/3 necesaria para imponer su decisión; su supremacía es innegable en este caso, en la forma que corresponde a su función finalitaria. Ninguna coalición de los demás, podrá entonces, desbaratar su unanimidad.

2— La “Serie de gobierno” representada por el Gobernante Local, tiene dos votos; su función es de control y orientación. Bastará que un solo político rompa la unanimidad anterior para que estos dos votos puedan a su vez, ser decisivos al restablecer la mayoría de 2/3 requerida para el caso. Este mecanismo introduce en

la votación una garantía suficiente de corrección y eficiencia. En efecto, además de ser muy difícil cualquier trueque preelectoral entre diez candidatos, que no resulte de una combinación colectiva que sólo un poder superior al grupo pueda desbaratar, disolviéndolo, dichos votos extraños a su grupo, aportarán el elemento de confianza necesario para el equilibrio social del conjunto; desahuciarán a los deshonestos, impidiendo que algún votante aislado haga valer en exceso su voto, condicionando dicha unanimidad a cierta ventaja personal, lo cual imposibilitaría por completo, toda decisión colectiva.

3— La "Serie política superior" tendrá tres votos por intermedio del Político Superior; su importancia surgirá, además, de la posición de presidente del Conjunto Electoral que será atribuida a aquél, en su carácter de elemento técnico superior y que implicará a su favor, un cúmulo de pequeñas ventajas.

Dicha serie tendrá por otra parte, un voto más que el gobernante, por el hecho de pertenecer a la función finalitaria perseguida, rival en este caso, de la de gobierno. La forma dinámica de la organización ciencista hace ineludible esta situación de desequilibrio, por cuanto exige que nunca existan posiciones de equilibrio total sino tensiones contrarias, con una pequeña ventaja a favor del sentido de la acción finalitaria. La acción tiene que moverse en las cercanías del equilibrio, pero sin alcanzarlo jamás, en una posición que sea casi irreversible.

Como hemos expresado en un capítulo anterior, los votos de los ausentes y de los que deseen abstenerse de votar, serán computados a favor del candidato más votado. Esto elimina el problema del "quorum" en las reuniones ciencistas y adjudica a favor de la acción, todas las posiciones de duda.

c) *La calificación de los candidatos*. — Análogamente a lo establecido para la elección del Jerarca Supremo, es necesario adjudicar a cada candidato antes del acto electoral, la preferencia que pueda proporcionarle su condición de favorito en el caso de existir, para evitar que posteriormente, las combinaciones electorales puedan hacer caso omiso de la misma. Cada candidato deberá poder contar en su haber con esta ventaja inicial.

La calificación respectiva procederá de una votación previa, nominal y fundada, en la cual los doce electores recomendarán cada uno, aisladamente, a un determinado candidato. En caso de unanimidad, el elegido contará pues, con quince recomendaciones.

El número que, en este acto preelectoral, obtenga cada candidato, definirá posteriormente su calidad selectiva.

B) MECANISMO SELECTIVO DE LA SERIE POLÍTICA. —

1) EL EQUILIBRIO SELECTIVO. — a) *Condiciones de selectividad política*. — Nuestra teoría tiende a la constitución de un jurado que contemple simultáneamente las dos condiciones siguientes: 1— Imparcialidad subconsciente. — Para alcanzar esta posición mental, no deberán existir posibilidades normales de negociación entre elector y elegido. El primero deberá hallarse en todas las formas del interés humano, suficientemente alejado del último como para que éste no pueda ofrecerle nada en ninguna operación de trueque preelectoral. Una subconsciente modalidad humana de tendencia al canje y la transacción, equilibradores de los desniveles energéticos de la Naturaleza, constituye el mayor escollo en la imparcialidad de las magistraturas. Alejar sus desorientadores efectos finalitarios es resolver el más difícil problema electoral. Los bancos, las grandes compañías comerciales y el ejército, mitigan el escollo formado por la excesiva vinculación humana mediante sistemas de rotación de su personal para impedir que el arraigo de éste en una localidad determinada genere intereses lugareños perjudiciales para su imparcialidad.

2. — Capacidad técnica. — Toda elección tiene una finalidad ideológica; no se eligen personas en sí, sino con vistas a su capacidad para cumplir un determinado objetivo, del cual aquéllas habrán de constituir tan sólo, la mejor herramienta posible. Es lógico pues que un ciudadano pueda ser buscado para un cargo y considerado inapto para otro. Los Hombres sólo interesan como soportes materiales de su función biológica.

El elector deberá entonces conocer con precisión cuál es la finalidad perseguida por la elección, para deducir de ella, las condiciones personales requeridas para el

puesto; tiene que ser capaz de percibir en forma intuitiva quién es, entre una decena de candidatos el que más se aproxima al ideal social perseguido.

b) *Mecanismo de equilibrio electoral*. — 1. — Los regímenes absolutos donde la voluntad del superior, único que puede conceder favores, es omnipotente, son los que mejor llenan la condición de imparcialidad, por cuanto el desnivel social que en los mismos existe entre electores y candidatos es tan grande, que resulta poco probable que se produzcan situaciones de trueque preelectoral.

En cambio, la capacidad técnica de los mismos para elegir, es mínima; les falta el conocimiento íntimo y directo de los candidatos, producto de una equilibrada vinculación personal con todos a la vez; carecen especialmente de sentido social pues erigen en axioma que el bienestar del país coincide con el interés privado del dictador, lo cual acorta sus posibilidades de previsión para la obtención del MR finalitario del Conjunto Social. Finalmente, la adulonería de sus súbditos lo aleja de la realidad objetiva hasta más allá de su campo de apreciación psíquica de las diferencias sociales.

2. — En los regímenes democráticos, el panorama es inverso. Su capacidad subconsciente de selección es mayor, dado que los electores surgidos del pueblo sienten mejor que en el gobierno totalitario, la vida real de placer y dolor. Su grado de imparcialidad es en cambio, sumamente baja. El trueque preelectoral suele ser el fundamento selectivo de las elecciones democráticas. Esto engendra falta de confianza subconsciente hacia el sistema social y poco rendimiento; el pueblo contempla entonces sin fe, su organización política; la descomposición se acelera en proporción directa con la pérdida del sentido finalitario del acto electoral; finalmente, la inmoralidad se manifiesta en un ambiente general de cinismo popular que permite supeditar el interés público al individual sin violentar las conciencias, hasta el día en que una revolución salvadora restablece el equilibrio moral.

3. — Por último, el régimen ciencista concilia las ventajas de ambos sistemas mitigando sus inconvenientes, al dar arraigo y firmeza al sentido finalitario de la elección. Este se evidencia en el análisis de los tres grupos que constituyen el Conjunto Electoral —Gobernante, Político Superior y Políticos del Grupo Decimal—

, observando que ninguno tiene interés en contrariar la elección del candidato más apto, en beneficio de otro. En efecto, el Gobernante, por el simple hecho de formar parte de la Serie de Gobierno, tiene que obedecer a directivas superiores que emanan del Jerarca Supremo. Resulta para él, cómodo, eludir compromisos personales con los candidatos, escudándose en lejanas órdenes superiores. Estando la Serie Política, a su vez, privada de toda posibilidad de distribuir prebendas de gobierno, los candidatos nada tienen recíprocamente, que ofrecer al gobernante a cambio de su voto, lo cual invalida cualquier trueque electoral. Ningún interés al alcance de una previsión normal propia de la probabilidad de estabilidad de las condiciones existentes en el momento electoral puede llevar a aquéllos, a orientarse en su votación en forma contraria a la elección del más apto.

En cuanto al Político Superior, se halla en situación aún más independiente. Nada puede serle brindado por los candidatos de jerarquía dos grados inferiores, pertenecientes a su misma Serie Política. Tampoco puede aquél, tener ningún interés privado que no concuerde con la elección del más apto, por cuanto como veremos más tarde, todo error selectivo de su parte será anotado en su foja de servicios y perjudicará sus propios ascensos futuros.

Finalmente, dentro del propio Grupo Decimal podría existir aparentemente alguna posibilidad de trueque, pero a poco que se analice se verá su dificultad por no decir, su imposibilidad. No debe olvidarse en efecto, que el ascenso de uno implica automáticamente el ascenso de otro en cada uno de todos sus grados inferiores y que su estancamiento “tapona” toda su subserie. Aquel “uno” es a su vez, jefe de un Grupo Decimal. Es lógico, por lo tanto, que sus diez inferiores custodien a su jefe para evitar que omita de gestionar su ascenso cuando lo merezca, mediante maniobras de trueque electoral de aparente interés personal.

Por otro lado, ningún elector puede ofrecer algo a los demás, ya que no forman parte de la Serie de Gobierno y son todos, de igual jerarquía.

Podría existir también la treta del turno, organizando un mecanismo mediante el cual los ascensos se produjeran de acuerdo con un orden preestablecido, en lugar de serlo en función de la capacidad de los candidatos, en un procedimiento análogo al que provoca los ascensos de forma automática por orden de antigüedad.

En el mecanismo ciencista, aquel compromiso no puede formalizarse ya que, a cada ascenso ingresa un nuevo votante en el grupo y éste no tiene por qué aceptar aquel convenio anterior, contrario a sus propios intereses. Esta lucha acaba con cualquier combinación electoral teniendo especialmente en cuenta que nadie podrá saber en qué momento se producirá algún ascenso.

Es además, poco probable que se constituya una mayoría evidente de electores para votar a favor de un determinado candidato, movida por algún interés personal cuando el mismo nada tenga para ofrecer. Si esto sucede, será porque sus aptitudes finalitarias lo hacen acreedor a dicha mayoría, difícil de sostener si no es auténtica, en el mecanismo ciencista de votación dual. La humanidad no es tan mala como para suponer que en tales condiciones no esté suficientemente garantizada la honorabilidad y la imparcialidad de una elección.

c) *Capacidad selectiva de la Serie Ciencista*. — Por otro lado, el grupo que elija al menos apto taponará automáticamente los ascensos futuros de todos sus miembros. En efecto, el elegido designado jefe de su propio grupo, al no ascender posteriormente en el grupo superior por causa de su incapacidad, impedirá totalmente, como dijimos antes, los ascensos de sus actuales compañeros. Si los electores pueden tener entonces, algún interés político, será evidentemente, de contribuir al ascenso del ciudadano que tenga mayores probabilidades de triunfar en el futuro en los grados superiores, por cuanto, a su vez, aquél preparará el camino de nuevos ascensos que habrán de beneficiar a toda la parte inferior de su serie.

El egoísmo tenderá, por lo tanto, a desarrollar el espíritu de selección. Aquella condición humana que los moralistas llaman defecto se transforma así automáticamente, en nuestro mejor aliado. La elección del más capaz de triunfar en los grados superiores facilita la apertura de la brecha necesaria para que asciendan detrás de él, los demás de su grupo, dado que el mismo podrá ayudarlos posteriormente desde “arriba”, en mérito a una mayor valorización personal de sus aptitudes. Esto sucederá por lo pronto, cuando a su vez, aquél sea su Político Superior y su voto, computado para los ascensos.

En cuanto a la capacidad técnica del Conjunto Electoral estará suficientemente asegurada por la intervención del Gobernante y por la del Político Superior, complementarias de la función selectiva que crea la vinculación personal de los diez candidatos entre sí.

2. MECANISMO ELECTORAL. — a) *La evidencia selectiva*. — Repitiendo conceptos anteriores, diremos que la opinión del pueblo deberá ser decisiva cuando la misma sea unánime o por lo menos, cuando evidencie una franca expresión de voluntad. Diremos que un candidato determinado reúne tales condiciones cuando acumule por lo menos las dos terceras partes de la totalidad de votos del Conjunto Electoral.

Ahora bien, si en el acto preelectoral de recomendación, algún candidato ha alcanzado más de diez votos, habrá motivos suficientes para suponer que es probable su elección posterior. En tal caso, se abreviarán los trámites sometiendo directamente su nombre al control de una votación dual. Si ésta confirma aquella presunción, el mismo será elegido con carácter definitivo. En caso contrario, se desarrollará el proceso integral que se expone a continuación.

b) *Mecanismo de selección tripartita*. — Cuando ningún candidato obtenga diez recomendaciones, el Político Superior dirigirá la elección, aplicando el procedimiento de votación dual.

Para determinar el valor electivo de cada candidato, deberá sumarse el total de recomendaciones con el total de votos calificados que el mismo obtenga. Entonces, siendo de quince el total de recomendaciones y correlativamente, de otros quince, el de votos calificados emitidos en el acto electoral, la mayoría evidente será alcanzada por el candidato que sobrepase los dos tercios de su suma o sea, veinte puntos.

La selección se producirá progresivamente por el método eliminatorio, comparando uno a uno en votaciones públicas sucesivas, a todos los candidatos, en el orden de su número de recomendaciones, empezando por los menos recomendados. El vencedor de una votación se cotejará con el que le sigue en orden creciente de recomendación y así sucesivamente.

Todo candidato deberá obtener veinte votos a su favor en una primera votación de carácter público para vencer a otro rival. En este caso, será evidente la voluntad afirmativa del conjunto electoral. Si aquélla no arrojara este resultado, se procederá posteriormente, a otra secreta de control, con el mismo fin.

Si sucede finalmente que los votos de ningún candidato alcanzan a los 2/3 indicados, será porque existe empate subconsciente persistente en el Conjunto Electoral entre los dos candidatos. La situación de duda se resolverá entonces, como en el caso de la elección del Jerarca Supremo, mediante la intervención progresiva del elemento técnico de mayor intensidad conservadora, o sea, el Gobernante. Para esto se repetirán las anteriores votaciones sucesivas públicas y secretas, pero atribuyendo progresivamente en cada una de ellas, un valor superior en dos puntos, por ejemplo, al voto anterior del Gobernante hasta alcanzar así, la decisión definitiva del empate, la que se producirá cuando algún candidato obtenga los 2/3 del total de puntos computados. Al mismo tiempo, para aportar más serenidad a las decisiones convendrá que entre la primera y las demás votaciones, se intercale un intervalo mínimo de un día, el que se destinará a meditación, estudio y nueva distribución de las votaciones.

Por otro lado, los votos deberán emitirse en el siguiente orden: 1. — El Gobernante; 2. — El Político Superior; 3. — Los Electores Decimales, por su orden de antigüedad en el grupo. En esta forma se conseguirá orientar a los timoratos y a los indecisos hacia la solución más estable y probablemente, más conveniente.

El Gobernante es el técnico por excelencia, de la unidad de gobierno y el espíritu conservador por antonomasia. Si deseamos que exista la mayor continuidad en la obra social, deberemos computar a favor del Jerarca Supremo por intermedio de aquél, cualquier pequeña ventaja o desequilibrio accidental. Sólo deberán girar en su contra las “grandes oposiciones” que sobresaliesen los límites de las oscilaciones normales del Conjunto Social. Como dicho voto será decisivo en caso de empate persistente, es el más importante y debe ser, por lo tanto, emitido primero.

Viene después el voto del Político Superior: representa la opinión de los jueces de la propia estirpe, desvinculados de las rivalidades lugareñas y fuera del alcance de

políticos a quienes aquél mira “desde arriba”; es la voz del pasado, aquilatada en la experiencia de la vida. Dicho voto debe emitirse antes que el de los electores del Grupo Decimal para orientar a éstos y al mismo tiempo, para ayudarlos a eludir situaciones personalmente molestas.

Los votos de los dos electores mencionados, ajenos al Grupo Decimal deberán ser emitidos con una anticipación mínima de dos días, a la fecha de la reunión electoral para que los políticos tengan tiempo suficiente para orientarse y a su vez, para recibir las sugestiones de los grupos inferiores, de los cuales serán jefes como también, las de sus propios compañeros.

Una trabazón selectiva de gran número de combinaciones mentales, como la que acabamos de enunciar imposibilitará cualquier cálculo preelectoral; sus diversas etapas sincrónicas obligarán a los votantes, a obrar en forma subconscientemente veraz.

Teniendo presente que el ascenso se produce en un grupo determinado, por causa de acefalía de su jefatura, la presidencia del Conjunto Electoral será ejercida por el Político Superior quien tendrá a su cargo la citación, organización y control de la elección del nuevo jefe, además de un 1° y 2° suplentes para los casos de futuras acefalías. El Gobernante deberá facilitar el auxilio de la fuerza pública a quien corresponda para que se cumpla el proceso electoral y para que los así elegidos, se hagan cargo “de facto” de su ascenso, en la forma perentoria que las constituciones determinen, en el caso en que, por omisión o sabotaje de alguien, aquel acto fuese dilatado. Ninguna falta personal puede ser argumento suficiente para la no realización de una función pública impersonal. Por otra parte, el período electoral del Calendario Político marcará fechas, horas y lugares fijos de reajuste anual de los ascensos. Como es lógico, deberán ser contemplados, además, los casos anormales imprevisibles.

Los ascensos llegarán hasta el Político Supremo, es decir, el jefe elegido por el Conjunto Político Supremo, último de la serie. Aquel constituye el pináculo de toda carrera política y quien lo acepta, renuncia explícitamente por toda su vida a su candidatura a la jerarquía suprema. Esta limitación encierra una garantía de imparcialidad posterior en la elección del Jerarca Supremo, necesaria para el

equilibrio social. A su vez, en la elección del Político Supremo deberá votar el Jerarca Supremo, en su carácter de Político Superior; a su cargo, se hallará en consecuencia, la organización del acto.

c) *La confirmación popular*. — Ahora bien, es necesario, para que el pueblo tenga plena fe en su Organización Social, que le sea brindada la oportunidad de oponerse a una elección superior que resulte contraria a su voluntad.

En este caso, después de haber sido seleccionado el candidato en la forma indicada, su nombre será puesto a consideración del centenar de políticos de grado inferior al suyo. Con tal objeto, en cada grupo decimal inferior será votada en forma bipartita la aceptación o el rechazo de lo propuesto por el Conjunto Electoral. El grupo decimal y por último el gobernante constituirán sus elementos de desempate.

Cuando sea rechazado el candidato, se repetirá el procedimiento anterior con los más votados por el Conjunto Electoral, en orden decreciente. En el caso extraordinario de ser rechazados todos los componentes del grupo decimal, será evidente el repudio popular que habrá merecido la actuación de todo el Conjunto Electoral. El ascenso deberá corresponder en esta circunstancia a algún elemento extraño al mismo. Como si los políticos de dicho grupo hubiesen hecho abandono de su función social, quedando acéfalos sus puestos, deberá ser provocado el ascenso de otros diez políticos en los conjuntos inferiores para sustituirlos, pasando a reserva a los anteriores como sanción social por su ineficacia. Se repetirá entonces, el proceso electoral indicado.

Observaremos finalmente que, tratándose de un acto plebiscitario en el cual todos los ciudadanos son equivalentes, la votación deberá ser efectuada sumando directamente los votos individuales de los cien políticos. Por otro lado, la suma de las opiniones mayoritarias de los diez conjuntos, corporativamente considerados, no concuerda obligadamente con la anterior. Esto hace que no sea psíquicamente posible sustituir aquel sistema por el último, a pesar de la mayor simplicidad aparente de éste.

El referéndum antedicho vinculará toda la Serie Política con el pueblo, en una forma de “empalmes sociales” sucesivos que proporcionará a su conjunto, la rigidez necesaria para salvar sus posibles distorsiones finalitarias.

3) EL AMBIENTE SELECTIVO. –a) La serie jerárquica de inmunidades personales. — En el Estado Ciencista, la libertad de expresión de las ideas durante los períodos deliberativos es imprescindible para que ad político oriente sus actos con naturalidad subconsciente en el sentido de su MR finalitario, o sea, el perseguido por la función social de la cual, el mismo sea “técnico”.

El equilibrio entre las dos series sociales estará basado en un mecanismo de inmunidades de sus personas, que protegerá los miembros de una serie contra los abusos de los de la otra.

Con tal fin, la Serie Política carece de mando directo sobre la fuerza social, ya que ésta es ejercida por la Serie de Gobierno. En consecuencia, sólo será necesario proteger la primera contra las presiones de la última cuyos elementos puedan tener interés en coaccionarla en beneficio propio contrario al del Estado, obligándola a votar con demasiada docilidad en el sentido propiciado por el Jerarca Supremo o por sus gobernantes. En cambio, hallándose en poder de los últimos la fuerza pública y la distribución de prebendas, los mismos están defendidos contra los políticos y no necesitan ninguna inmunidad. Aun mismo el Político Supremo, carece de armas materiales en sus luchas contra el Jerarca Supremo.

El mecanismo ciencista se halla cerca del punto de equilibrio reversible y sólo tendiendo hacia él, los ciudadanos tendrán interés en moverse. La Serie Política posee mayor poder moral, de forma electoral, en cambio, la Serie de Gobierno tiene más fuerza material. Ambas forman un conjunto sincrónico dinámicamente equilibrado cuya rotura conduce a la revolución.

Ahora bien, la clase de inmunidad será distinta para cada jerarquía, formando una serie cualitativa. En el Grado 1, aquélla será nula creciendo hasta el cien por ciento en el Político Supremo. En cada jerarquía la inmunidad existirá con carácter restrictivo quedando limitada a ciertos actos y funciones proporcionados a las necesidades de esta.

En lugar de ser absoluta como para los legisladores de las democracias, la inmunidad ciencista será relativa, sujeta a la decisión de los superiores de la Serie Política interesados en una interpretación justa de su jurisdicción y de su equilibrio con la Serie de Gobierno. Las Convenciones deberán adoptar el "cuadro sinóptico de inmunidades" que en forma equilibrada cubra los derechos y deberes sociales y proteja a los políticos contra coacciones indirectas propias de atribuciones de otras jerarquías.

Deberá establecerse que, el Político Superior será el juez ante quien resultará posible recurrir en caso de duda sobre la aplicabilidad de la inmunidad discutida. La serie apelatoria completará el mecanismo de administración de justicia del caso. Por otro lado, el desafuero sólo será acordado por dicho político cuando considere que así corresponde ante un pedido de un gobernante, para los casos de violación de leyes que merezcan castigo.

La mencionada protección de los políticos equilibrará la voluptuosidad del poder público en manos de los gobernantes. De aquí surgirá un ambiente de equilibrio psíquico propicio a un permanente estado de eficiente selectividad política. Recíprocamente, el método apelatorio permitirá a la Serie de Gobierno ser respetada en sus decisiones contra una improbable pero posible arbitrariedad de los políticos, acudiendo cuando sea necesario hasta el mismo Jerarca Supremo en demanda de justicia. A poco de que se contemple el anterior mecanismo ciencista, se observará que sus políticos no necesitarán como en la democracia, una inmunidad absoluta ya que la trabazón seriada del circuito social impedirá los abusos de poder, cualquiera que sea su origen, por cuanto sólo se requiere que aquélla exista dentro de los "límites funcionales" propios de cada jerarquía.

b) *Mecanismo de ascensos periódicos*. — El proceso evolutivo de la vida política de los ciudadanos estará constituido, como hemos dicho, por un conjunto de etapas sucesivas, a cada una de las cuales corresponderá un ascenso. Estos podrán tener lugar en cualquier época del año, a medida que se produzcan las vacantes cuando no lo hayan sido en fechas predeterminadas. Para que los Conjuntos Políticos se hallen en permanente evolución dinámica de reajuste, hay ventaja aparente en que, tan pronto como se produzca una vacante, ésta sea llenada. El trabajo de mejor

calidad aprovechado durante el máximo tiempo futuro posible fundamenta dicho concepto.

A pesar de esto, conviene sin embargo unificar las épocas de ascensos normales por dos razones: 1. — Las ventajas de aquel aprovechamiento avaro del tiempo. En efecto, el sincronismo del Conjunto Social será más ajustado, de mayor unidad y envergadura; 2. — Como las Convenciones Supremas se reunirán anualmente en una fecha fija, crearán un ciclo político que incidirá sobre todas las actividades. Convendrá pues que los ascensos tengan lugar antes de la Convención para que exista la máxima unidad ideológica en ésta, dando así mayor estabilidad a la estructuración de los Conjuntos Sociales.

c) *La evolución social acelerada*. — Llegamos así finalmente, a formar un cuadro del ambiente selectivo que pretende crear el Ciencismo, del cual surgirá en permanente manantial, la evolución de su conjunto social de MR útil.

Todo ciudadano sentirá entonces, que las series crearán sucesivos objetivos cercanos que el Hombre Normal podrá alcanzar progresivamente durante el término de su vida. Cada ascenso constituirá una etapa próxima y tentadora, al alcance de su mano, que satisfará sus esperanzas; al mismo tiempo llenará su subconsciencia de un intenso afán de lucha en un campo donde serán siempre visibles las probabilidades de vencer y de tener tiempo de volverse a levantar en vida, en el caso de caer vencido en alguna batalla. La vida ciencista se desarrollará en la proximidad de su punto de reversibilidad, oscilando cíclicamente alrededor del mismo.

El ideal social del Ciencismo se divide entonces, en una serie de ideales jerárquicamente escalonados, cada uno de los cuales abarca al anterior destruido, abandonado y despreciado.

Un proceso de sincronización separará las etapas jerárquicas, atribuyendo al factor de tiempo, la importancia que en la Naturaleza le corresponde. Del conjunto resultante de estos movimientos sociales surgirá la evolución del Estado Ciencista. Este morirá tan pronto como haya alcanzado la perfección, por cuanto sólo las diferencias de velocidades crecientes, o sea, la aceleración evolutiva, produce la

vida. Únicamente un ambiente social de progreso acelerado podrá desarrollar en los ciudadanos, la permanente intensidad selectiva requerida por el Ciencismo.

C) LOS ASCENSOS DE LA SERIE DE GOBIERNO. —

I) LA UNIDAD SOCIAL SERIADA. — a) *La interconexión social seriada*. — Hemos repetido que el Ciencismo persigue la formación de un organismo social cuyos componentes se muevan sincrónicamente. Será necesario para ello, que ambas series estén íntimamente interconectadas a lo largo de todas sus jerarquías para acortar los recorridos de los circuitos directivos; aquéllas formarán entonces, un sistema de carácter integral cuyo conjunto dinámico constituirá la Sociedad. La unidad de su acción surgirá en esta forma, de su común responsabilidad en los ascensos.

Ya nos hemos referido al mecanismo de intervención de la Serie de Gobierno en la Serie Política. Debemos inversamente observar ahora, la forma cómo la Serie Política presionará a su vez, sobre la de Gobierno para influenciar sus decisiones. Esta interdependencia entre ambas series, a pesar de dejar a cada una, la capacidad suficiente para resolver sus propios problemas cuando la intensidad de su voluntad llegue al punto de evidencia subconsciente, será esencial en la Organización Social Ciencista.

b) *Mecanismo del sentido social de los ascensos*. — La Serie Política es de fondo deliberativo y la Serie de Gobierno, eminentemente ejecutivo; sus mecanismos de acción deberán ser también, en consecuencia, fundamentalmente diferentes.

En la Serie Política, los ascensos se producen según vimos, como consecuencia razonada de la voluntad dominante en sus Grupos Decimales. Todos opinan y el conjunto resuelve. La resolución es así, de índole pluripersonal y de sentido “ascendente”.

En cambio, en la Serie de Gobierno, los ascensos provendrán de la voluntad de un Gobernante Superior asesorado por sus inferiores. Aquí también, todos opinan pero sólo uno resuelve, dando lugar a un mecanismo “descendente” unipersonal de promociones. Por esta razón, cada gobernante nombrará con entera independencia

y bajo su propia responsabilidad, a sus diez inferiores jurisdiccionales directos y a su conjunto técnico de gobierno dentro de normas preestablecidas.

c) *El contralor político*. — La intervención de la Serie Política en los ascensos de la Serie de Gobierno tenderá a corregir las fallas filosóficas observadas en la última, con el fin de que sean elegidos los ciudadanos responsables de la misma entre aquéllos que sean capaces de interpretar mejor los ideales sociales del pueblo.

La función de selección implica una tarea de conocimiento íntimo. Los políticos deberán analizar entonces, la obra de los gobernantes y apreciar sus méritos y defectos, formando un cuadro subconsciente comparativo de sus capacidades, que permita clasificarlos y determinar finalmente, su prioridad ascensional. Con tal fin, el político ejercerá un contralor permanente y constante sobre los actos del gobernante de su misma jurisdicción para hallarse en condición de aplicar en el momento oportuno, su capacidad subconsciente de selección.

2) MECANISMO ESTADÍSTICO DE SELECCIÓN. — a) *La memoria social*. — El Ciencismo tiende a que la función de selección de los Hombres forme el eje de todo su mecanismo de Organización Social, basándose en el axioma de que el rendimiento de ésta nunca podrá ser superior a la capacidad directiva de los individuos a cuyo cargo se halle.

La memoria del Hombre es limitada en tiempo y en cantidad de conocimiento. La Historia registra el tiempo y la estadística, la cantidad y la calidad de los acontecimientos. Se alcanzará entonces, el máximo de capacidad selectiva de los gobernantes poniendo a su alcance en el momento de su decisión, la “historia estadística” de la “vida pública” de cada candidato contemplado para los ascensos, por cuanto ésta evidenciará su energía social potencial.

Actualmente los Estados dejan librada dicha función a la iniciativa individual de los ciudadanos, a su memoria física o a su recuerdo. En esta forma, su capacidad para comparar estadísticamente los méritos de un grupo de ciudadanos es casi nula. Será necesario adoptar, para registrar cronológicamente la función de gobierno, procedimientos análogos a las “fojas de servicio”, prontuarios o como quiera

llamárseles, que los gobiernos, las grandes empresas y las policías emplean para fijar la memoria de los hechos producidos por los individuos censados.

Mediante un mecanismo público análogo al de los actuales títulos de propiedad inmobiliaria, se formará la historia política de cada ciudadano, de la cual el Estado llevará la matriz inviolable en sus archivos para que sus escribanos sean depositarios de sus verdades objetivas. Este sistema conducirá a una organización social de la estadística de los hechos directivos producidos por cada gobernante durante toda su carrera. El transcurso de los años permitirá deducir de dicha historia, su capacidad de previsión social cuyo conocimiento resultará tanto más necesario cuanto mayor sea la jerarquía del gobernante. La intuición del elector que habrá de juzgarlo será así, poderosamente auxiliada por esta memoria social. El Ciencismo tiende a elevar los sentidos físicos del Hombre hasta un grado biológico superior, vinculando las funciones individuales en conjuntos ideológicos de orden social.

No se nos oculta que dicho organismo insumirá muchas energías, pero su rendimiento compensará con creces, su costo. Todo progreso debe pagar su semilla. Los siglos venideros cosecharán el fruto del árbol generoso plantado por los espíritus de más largo alcance de previsión.

En consecuencia, el Estado llevará para cada político y para cada gobernante, la historia estadística de todos los ascensos “propuestos” por los mismos y de los progresos alcanzados posteriormente por sus candidatos, con el objeto de apreciar su capacidad selectiva de los Hombres. Esta molesta estadística servirá para incitar a los votantes a la mejor selección, sabiendo que por toda su vida serán analizados los resultados de sus votaciones y que dicha historia será mantenida constantemente “al día”, constituyendo el “metro objetivo” con el cual habrán de ser medidos en el momento en que, a su vez, sus superiores hayan de establecer su capacidad ascensional.

b) *Mecanismo de clasificación de los gobernantes*. — Anualmente, cada político y cada gobernante deberán clasificar a sus diez gobernantes inferiores como también, a su Conjunto de Gobierno, estableciendo su orden de preferencia ascensional para el caso de posteriores vacantes. Opinarán por escrito en forma

independiente y comparativa mediante una clasificación numérica por puntos sobre la calidad relativa de los candidatos. Esto los obligará a meditar en forma ininterrumpida sobre la eficiencia de estos, siguiendo el curso de sus previsiones en sus obras, a través de sus resultados estadísticos.

Todo gobernante tendrá pues permanentemente a su alcance, la Historia Estadística de sus inferiores para auxiliar su intuición. En esta forma, se volverá más mecánica, impersonal y automática, su tarea de selección respectiva.

Se observa en este proceso, que una de las funciones de los políticos consiste entonces, en controlar la obra de los gobernantes. Esto requiere conocimiento de la acción de los últimos o por lo menos, posibilidad de tenerlo, para poder emitir después una opinión responsable que merezca formar parte de la foja propia de servicios de quien lo hace. La tarea de los primeros, además de orientadora de la Serie de Gobierno será, por lo tanto, de estudio de la capacidad de cada gobernante, sintetizando su calidad en la mencionada clasificación numérica.

c) *El equilibrio selectivo*. — En la Historia de cada uno de los cien componentes del Grado 3 por ejemplo, cuyo superior de Grado 4 quedó vacante, el gobernante de Grado 5, hallará los elementos de juicio necesarios para su decisión. A pesar de ser lógico que el ascenso responda normalmente a uno de los diez candidatos naturales del Grado 4, dicho gobernante podrá designar con entera libertad a quien considere más apto para el cargo siendo, por tanto, posible que esto ocurra también entre los cien de dos grados inferiores al suyo.

La función selectiva del gobernante tenderá al equilibrio entre las dos tendencias opuestas siguientes: 1.—La máxima libertad ejecutiva para designar a quien considere más apto para el cargo, pudiendo llegar hasta la arbitrariedad; 2. —La máxima responsabilidad ante sus superiores condensada en su propia historia. Sus resoluciones influenciarán sus ascensos a través de la eficacia de los candidatos ascendidos por el mismo. El mejor gobernante será el que más se aproxime a este equilibrio selectivo.

En el Estado Ciencista, un buen gobernante acumulará entonces, más méritos en las fojas de servicios de quienes propiciaron sus ascensos, que en la suya propia.

3. EL ASCENSO. — a) *Los candidatos*. — Supongamos para facilitar la disertación, que por cualquier circunstancia ha quedado vacante un cargo de Gobernante del Grado 4, jefe de un Conjunto Decimal de Grado 3. El Gobernante de Grado 5 respectivo deberá preocuparse por llenar cuanto antes dicha vacante, siendo desde que ésta se produce, responsable de la misma; deberá elegir su candidato entre el grupo de sus cien inferiores de Grado 3 cuyo conjunto será por lo tanto en este caso, el de los candidatos naturales. Por otro lado, es también evidente que serán candidatos preferidos para el ascenso, los diez gobernantes del grupo de Grado 3 que se encuentran ahora sin jefe.

El Gobernante de Grado 5 no puede normalmente tener un conocimiento comparativo personal suficiente de sus cien inferiores de Grado 3. Como hemos dicho con anterioridad, aquél obtendrá, sin embargo, un eficaz asesoramiento respecto de los valores relativos de los candidatos mediante el conjunto de informaciones destinado a formar su posición subconsciente, que surgirá de la Historia Estadística de cada inferior.

Los ascendidos deberán proceder necesariamente del círculo de los cien, dos grados inferiores al gobernante, para fortalecer un escalafón que mantenga el entusiasmo de MR útil en toda la Serie de Gobierno. El ingreso de candidatos extraños a dicho conjunto crearía desaliento ascensional. En un centenar, cualquier gobernante capacitado debe poder hallar la persona normal que reúna las condiciones por él requeridas: si no la encuentra, es probable que la falla no deba buscarse en los candidatos sino en el propio gobernante.

b) *Mecanismo de candidatura oficial*. — Como hemos dicho, el Gobernante seleccionará entre dicho centenar de candidatos naturales aquél cuyo ascenso él considere más conveniente; lo proclamará “candidato oficial” para ocupar la vacante y ofrecerá su nombre a la consideración pública posterior.

Para completar todo lo dicho, agregaremos que los Gobernantes de Grado 1 serán directamente designados por los de Grado 2, eligiéndolos entre el pueblo aún no clasificado y sin historia. A su vez, el Jerarca Supremo será quien designará al Gobernante Supremo cuya historia será evidentemente, la más copiosa de todas.

La capacidad ejecutiva de un gobernante no se medirá por algunos pocos aciertos y ningún error sino por su saldo. No importará que su historia esté llena de fracasos si en cambio, desborda de victorias, de tal modo que el valor social del saldo favorable de éstas sea superior al arrojado por el de la vida pública de sus competidores.

c*) El nombramiento*. — Con el objeto de ejercitar y comprometer la capacidad de previsión de toda la Serie de Gobernantes, los inferiores deberán opinar en cada ascenso sobre el candidato oficial, dentro de normas y plazos precisos.

Para esto, los Conjuntos de Gobernantes de Dos Grados Inferiores —del Grado 3 en nuestro caso— incluidos dentro de la jurisdicción del Grado 5, deberán emitir su juicio comparativo entre los méritos ascensionales del candidato elegido por el gobernante y los que ellos atribuyan a alguno de su propio grupo, si es que propician su ascenso.

La publicidad de las estadísticas alusivas a estas comparaciones servirá para el comentario público y finalmente, para fundamentar la resolución definitiva del gobernante, a la que llamaremos su “nombramiento”.

El conocimiento y la divulgación de estos antecedentes crearán en el gobernante, un sentimiento subconsciente de responsabilidad que lo conducirá a confirmar la candidatura, transformándola en designación definitiva o bien, a retirarla para sustituirla por otra, en caso de que, en forma egoísta, así lo juzgue más conveniente para su propia historia.

La crítica ajena no creará compromiso ni será ejecutiva: sólo será orientadora. El futuro será el único juez de toda resolución. El resultado posterior de la designación fundamentará nuevas anotaciones en la historia del gobernante. El Estado Ciencista no será anónimo para la obra fecunda. La historia de sus gobernantes constituirá el alimento suficiente de éstos para la satisfacción de su vanidad, de su altruismo y de sus mayores afanes cívicos.

Mediante el mecanismo indicado, el Gobernante Supremo nombrará bajo su única responsabilidad, los diez Gobernantes de su grado inferior. Éstos a su vez,

designarán diez cada uno y así sucesivamente hasta el grado más bajo requerido en cada zona geográfica según las necesidades creadas por su desarrollo social.

A su vez, la responsabilidad y las atribuciones del Gobernante Ciencista son relativas: están comprendidas dentro de ciertos límites legales, en cuya fijación intervienen factores suficientes de equilibrio que evitan la arbitrariedad personal, propendiendo como acabamos de ver, a una aguda selección del más apto para cada función social.

§ III — CALENDARIO POLÍTICO

ENSAYO ESQUEMÁTICO DE UN CALENDARIO POLÍTICO ANUAL

RESUMEN

A) Período preparatorio (1° al 4° mes)

1. Mensaje preliminar — 1°
2. Agitación política — 1, 2, 3°
3. Ascensos — 3, 4°

B) Período deliberativo (5° al 9° mes)

1. Convención reducida — 5°
2. Mensaje definitivo — 6°
3. Asambleas — 7, 8, 9°

C) Período resolutivo (10° al 12° mes)

1. Colegio Electoral Supremo — 10°
2. Convención Suprema — 11°
3. Asunción del mando — 12°

A) PERIODO PREPARATORIO (Primero al cuarto mes). —

1) MENSAJE PRELIMINAR (Primer mes). —Todas las actividades sociales deben estar sincronizadas de tal modo que formen en el tiempo, un conjunto en el cual cada una aproveche el fruto de las anteriores y sirva para fundamentar las siguientes.

Son infinitas las soluciones del gran problema relativo al orden cronológico de los sucesos sociales seriados. Intentaremos, sin embargo, esbozar un plan de fechas de las distintas reuniones que anualmente podrían celebrarse, en la forma que hemos condensado en el cuadro anterior. Este tenderá tan solo en consecuencia, a dar mayor claridad a la disertación. La organización futura de la Sociedad deberá ponerlo a punto, adoptando los progresos sucesivamente perfectibles que conduzcan a nuevas etapas de rendimiento creciente. En dicho esquema se sintetiza todo el sincronismo del proyecto de acción ciencista que consideramos más apropiado a la mentalidad de la civilización actual.

Aceptaremos que el proceso político se repita anualmente. En efecto, el ciclo solar regula la pulsación terrestre y por ende, debe influir también en forma decisiva sobre los fenómenos sociales, a los cuales el Ciencismo atribuye vinculación gravitacional. El mismo determinará en consecuencia, su periodicidad y el sincronismo de sus elementos dinámicos. Los doce meses del año serán designados por su orden numérico, contados desde aquél en que se convenga en empezar el ejercicio social.

El conjunto del año social será dividido desde el punto de vista del ciclo político, en tres períodos: el Preparatorio, el Deliberativo y el Resolutivo y éstos a su vez, en otros tres, en concordancia con la RTA.

Desde el punto de vista de la función que corresponde al conjunto histórico de la Organización Social, las tres etapas indicadas serán en realidad, los equivalentes ideológicos de las posiciones de finalidad, mecanismo y acción de la citada regla. En efecto, la determinación de la finalidad que satisface los ideales del pueblo será el elemento preparatorio de su acción social cuyo mecanismo ejecutivo, surgirá de

un proceso deliberativo intermedio. Esta aclaración ayudará para evitar toda confusión en la debida interpretación de los términos empleados en cada caso.

El año social será inaugurado por el Jerarca Supremo en el primer mes, con el envío de un "Mensaje preliminar" al Comité Permanente de las Convenciones. Este documento consistirá en una memoria técnica en la cual estarán expuestos los tres conceptos siguientes: a) La relación estadística de la obra realizada en el ejercicio fenecido; b) La forma cómo esta obra concuerda con las previsiones de años anteriores; c) Un plan de acción futura para el primer año venidero y su serie concordante de otros de largo alcance, con vista a quinquenios, decenios o siglos.

En esta forma, el mensaje se referirá a tres etapas por lo menos: a) Al pasado, del cual se rinde cuenta; b) Al presente de transición, netamente deliberativo; c) Al futuro, para el cual se legisla.

2. AGITACIÓN POLÍTICA (1º, 2º y 3º mes). — El Comité dará a publicidad dicho mensaje para que sea motivo de estudio, comentario público y crítica en todo el país durante los tres primeros meses del ejercicio. Los diversos grados políticos deberán organizar conferencias por millares para discutir en cada grupo, el temario del mensaje, el que adquirirá así, valor de biblia política durante aquel trimestre de discusiones, deliberaciones y aclaraciones. Los políticos y los gobernantes de cada grupo constituirán los elementos originarios de esta agitación. Con tal fin, la Serie Política deberá discriminar el Mensaje en una serie de submensajes aplicables en jurisdicciones decrecientes, de tal modo que exista suficiente correlación jerárquica entre todos ellos.

Durante los cuatro meses iniciales del ciclo anual, dedicados a la preparación política, existirá en el pueblo la máxima libertad de expresión hasta la licencia. En cambio, durante los ocho meses restantes de trabajo social, dicha libertad deberá ser progresivamente restringida, en proporción a la jerarquía del ciudadano. Sólo la periodicidad de cada etapa de libertad y de censura en la expresión del pensamiento, puede satisfacer los afanes populares que conducen a una acción de MR útil. Los pueblos, como los niños, nunca persiguen la libertad permanente: sólo la aprecian cuando surge como consecuencia de una excesiva opresión.

El plan de reuniones deliberativas tenderá a una mejor comprensión e interpretación de parte de los individuos, de los problemas sociales. Cada ciudadano deberá intervenir, por tanto, en forma directa o indirecta, en deliberaciones que abarquen las tres jerarquías mentales siguientes: a) Los temas "Generales" de interés nacional, en base a la letra del mensaje; serán filosóficos y orientadores; su jerarquía psíquica será propia de la Convención Suprema; b) Vendrán después los problemas "Intermedios", de interés relativo a la jurisdicción de la Asamblea a la que corresponde el ciudadano, relativos a temas de organización social; c) Serán debatidos por último, los asuntos "Locales", de simple interés político del reducido distrito abarcado por cada grupo decimal.

Los programas deliberativos serán especialmente preparados y metodizados por los respectivos organismos técnicos dependientes de las Convenciones y de las Asambleas para que exista armonía mental entre todos los grupos y para que la educación del pueblo sea uniforme. Así se obtendrá el MR útil y la mayor preparación, en las deliberaciones venideras. Dichas reuniones constituirán una espléndida gimnasia asambleísta y permitirán poner en evidencia a los estudiosos y en general, a los que ostenten aptitudes manifiestas para el ascenso.

3. ASCENSOS (3º y 4º mes). — Después del segundo mes del período de agitación, los políticos poseerán normalmente, suficiente instrucción ciencista como para enfrentar los problemas propios del desarrollo social alcanzado por su pueblo; habrán establecido los contactos personales suficientes para conocer subconscientemente a los demás ciudadanos y ser recíprocamente, valorados por éstos. El período de ascensos se extenderá durante dos meses (3º y 4º), interfiriendo durante el tercer mes con el de agitación.

Los ascensos deberán empezar en el Grado 1; cada cinco o seis días se producirán sucesivamente en una jerarquía superior a la anterior hasta la máxima que exista en la nación. Deberá procederse en forma progresiva desde el grado inferior para permitir que algún político extraordinario pueda escalar dos o más grados en un mismo período.

Siendo que la época de ascensos abarcará el tercero y el cuarto mes, este término permitirá introducir en la Serie Política, todos los cambios y reajustes necesarios

para que el Colegio Electoral y la próxima Convención estén constituidos en concordancia con los ideales sociales evidenciados por las mencionadas agitaciones orientadoras. En tal forma, existirá mayor unidad finalitaria en la Serie Política, por cuanto los ascensos introducirán opinión fresca en su composición.

Con la época de ascensos terminará el período de libertad de expresión del pueblo, entrando éste en una etapa de trabajo silencioso, ordenado y jerárquicamente disciplinado.

Como dijimos antes, el año ciencista se dividirá en cuatro meses (1/3) de libertad total y ocho (2/3) de dictadura productiva de trabajo. En esta última etapa, los políticos serán protegidos en el desempeño de su función social, por una serie de inmunidades en la proporción requerida por cada jerarquía.

De conformidad con el sincronismo ciencista, después del período de ascensos el pueblo habrá cumplido la parte que le correspondiera en la función social, debiendo ser ésta, proseguida por las jerarquías superiores correspondientes. Desde este momento, el pueblo deja de ser libre para entender en asuntos de índole política debiendo en cambio, dedicarse a su función específica de trabajo.

B) PERÍODO DELIBERATIVO (5° al 9° mes). —

1. CONVENCIÓN REDUCIDA (5° mes). — Como hemos dicho anteriormente, después del Período Preparatorio, cuando cada ciudadano haya concretado sus anhelos políticos en las votaciones, de las cuales surgirán los ascensos de su respectivo Conjunto Decimal, comenzará su período de trabajo.

En el quinto mes se reunirá la Convención Reducida; su centenar de miembros, presididos por el Político Supremo, deliberará sobre el mencionado Mensaje Preliminar del Jerarca Supremo para proponer a éste todas sus iniciativas, reformas y ampliaciones que sean consideradas convenientes, como consecuencia de las opiniones vertidas por el pueblo durante el período de agitación. Lógicamente, será necesaria en ella, la presencia del Jerarca Supremo en carácter de asesor e informante.

Las Convenciones proceden del pueblo, pero no lo representan. No existe razón suficiente para afirmar que sus opiniones deban obligatoriamente primar sobre las

del Jerarca Supremo, ya que ambos actúan por igual, como agentes equivalentes de un tercero, la Naturaleza, en su función de Nivelación Universal. Esta concepción, propia de la filosofía ciencista, debe ser especialmente contemplada para concebir con mayor claridad la posición de equilibrio entre el pueblo y sus gobernantes, a la cual la misma tiende.

En consecuencia, las recomendaciones de las Convenciones al Jerarca Supremo constituirán solamente sugerencias y deseos. Aquéllas, nunca serán órdenes, por cuanto dichos cuerpos no son de jerarquía superior al Jerarca Supremo ni poseen los elementos de juicio técnico suficientes para opinar y resolver con criterio objetivo. Sólo en un cerebro único es posible formar un conjunto de acción directiva de elevado índice de previsión. Además, dicho organismo anónimo no ofrece ninguna prenda de responsabilidad en sus decisiones.

Finalmente, el Jerarca Supremo aceptará o rechazará los consejos, fundando oficialmente sus decisiones para documentar su capacidad de gobierno ante el pueblo. Como la previsión es la cualidad primordial que debe calificar las aptitudes sociales del cerebro de un gobernante, los fundamentos de sus resoluciones servirán para juzgar su obra en el futuro, incorporándose a su propia historia. Sus resultados permitirán a las Convenciones Supremas cotejar los éxitos obtenidos con los que, de acuerdo a lo prometido en los Mensajes anteriores, debieron haber sido alcanzados. Esta comparación influenciará el juicio popular sobre la eficacia de la obra del Jerarca Supremo y constituirá el metro con el cual se habrá de medir su capacidad directiva, para decidir posteriormente si debe o no, permanecer al frente del gobierno.

Damos así, forma concreta, numérica, objetiva y relativa a la determinación de los valores personales, huyendo de los adjetivos absolutos, ideológicamente vacíos, que suelen caracterizar la literatura política de los períodos electorales actuales.

Por razones prácticas de rendimiento, el Mensaje debe ser tratado y discutido por un organismo reducido. Aparentemente, parecería lógico que fuese la Convención Suprema quien tuviese a su cargo esta tarea. Sin embargo, su elevado número de miembros, lo hace inconveniente. En efecto, en este estrecho ambiente, la

discusión se diluye; la responsabilidad individual desaparece; el cerebro y la razón dejan de tener importancia. El gran número, sólo cede ante sentimientos.

Por esto, ambas Convenciones dividen entre sí la tarea total de crítica del gobierno, en la siguiente forma: a) La Convención Reducida, recibe el mensaje, lo discute conscientemente en calma y en detalle, con el Jerarca Supremo, realiza la tarea técnica necesaria para concretar recomendaciones generales que puedan provocar sentimientos generadores de acción. Su centenar de miembros constituye el conjunto deliberativo más grande, que el cerebro humano puede diferenciar simultáneamente.

Por otro lado, como dijimos en el capítulo respectivo, corresponderá, además, a la Convención Reducida, elegir los tres electores suplementarios que habrán de integrar el grupo de candidatos que, en el Colegio Electoral, podrán aspirar a ser posteriormente elegidos para el cargo de Jerarca Supremo.

b) A su vez, la Convención Suprema, no discute ni razona: sólo recoge antecedentes y en base a ellos, formula sus recomendaciones orientadoras; su gran número no le permite otra cosa. La Convención Reducida que en realidad, es su mecanismo motor superior, habrá realizado anteriormente todo el trabajo consciente y cerebral, dejando sólo a aquélla, la tarea del corazón, de carácter complementario y de asimilación subconsciente.

2. MENSAJE DEFINITIVO (6° mes). — En base a las sugestiones de la Convención Reducida y a cuantas observaciones puedan haber llegado a su alcance, el Jerarca Supremo preparará en seguida, el “Mensaje definitivo”, rectificando los elementos del Mensaje Preliminar anterior que lo necesiten. En aquel mensaje se hallarán sus órdenes imperativas de Acción Social, de las cuales cada jerarquía deberá extraer los elementos obligatorios correspondientes para el nuevo año político, o sea, su deber. Desde este momento no podrán ser discutidas por ningún ciudadano, las órdenes impartidas por el Jerarca Supremo y serán acatadas en forma disciplinariamente sumisa hasta el próximo período anual.

3. LAS ASAMBLEAS DE LOS CUATRO GRADOS INFERIORES (7° al 9° mes). — Durante estos meses se celebrarán las Asambleas Reducidas y las Plenarias

correspondientes a los territorios jurisdiccionales de cada político de cuarto grado quien actuará como presidente de estas para adaptar la vida ciudadana a los mandatos del Mensaje Supremo.

Organizadas cada una por su Comité Ejecutivo Permanente, tendrán las siguientes tareas específicas: a) *Asamblea Reducida*. — El pequeño número de sus componentes —un centenar— la hará apta para el estudio técnico de tópicos concretos, numéricos y de detalle administrativo, a cuyo efecto "acogerá, comparará y analizará estadísticas y experiencias de todos los distritos. El intercambio de opiniones, iniciativas y críticas será básico de la instrucción ciencista de sus componentes; sus conclusiones servirán para orientar la opinión general del pueblo, unificando los conceptos y desbrozándolos de todo cuanto resulte oscuro o inútil.

b) *Asamblea Plenaria*. — Su gran número de miembros, que pasará del "millar", hace imposible toda discusión de detalles. Sólo serán presentados principios, conceptos y orientaciones generales. Aquélla deberá tener organismos anexos de carácter preparatorio y permanente que hagan útil la deliberación, evitando discusiones estériles; las mismas coordinarán la acción de los distritos con los mandatos del Mensaje Definitivo del Jerarca Supremo, sea para adoptarlos como ley suprema, dirigiendo la instrucción política del pueblo hacia los principios que constituirán la guía central de su filosofía o bien, para ir preparando el terreno renovador de los años venideros.

C) PERIODO RESOLUTIVO (10° al 12° mes). —

1. EL COLEGIO ELECTORAL (10° mes). — Después de las Asambleas habrá terminado el Período Deliberativo; todas las jerarquías tendrán ya en su poder, los elementos subconscientes necesarios para adoptar las resoluciones finales para el próximo ejercicio.

Al final del décimo mes, pocos días antes de la Convención Suprema, con la cual deberá empalmar, se reunirá el Colegio Electoral sea personalmente o por algún sistema de telecontacto. Esta reunión resultará una síntesis de las tendencias

dominantes en el país, las que habrán tenido cinco meses de tiempo para asentarse y cristalizar en sus miembros desde el período de ascensos.

La designación del Jerarca Supremo para los casos de acefalía deberá ser hecha antes de que el pueblo y la Convención Suprema entren a juzgar la acción del titular para establecer si el mandato de éste debe ser o no, declarado caduco. Este orden resulta necesario por lo siguiente: a) Cuando sea posteriormente, discutida dicha caducidad, el Jerarca Supremo habrá ya emitido y fundado su opinión técnica sobre su posible sucesor, en la esperanza de que no caducará su propio mandato, con lo cual contribuirá a una mejor selección del candidato; b) En esta forma, cuando llegue el momento en que sea decretada su caducidad, el Jerarca Supremo carecerá ya de poder y será instantánea la transmisión del mando a dicho sucesor. Como aquél ignorará, al constituirse la Convención, si será o no confirmado en su cargo, esa situación de incertidumbre protegerá a los convencionales contra toda coacción.

Con el fin indicado, el Colegio Electoral se organizará inmediatamente antes de la Convención Suprema en forma casi simultánea con ésta, emitiendo a su debido tiempo, todas las recomendaciones requeridas. El proceso de integración del Colegio Electoral será completado mientras la Convención se halle en sesiones, en forma sincronizada con sus funciones, siendo con tal objeto una de las primeras tareas de la última, la designación del elector que habrá de llevar su representación y la emisión de su recomendación para la elección del Jerarca Supremo.

2. LA CONVENCIÓN SUPREMA (11° mes). — a) *La delegación del mando del Jerarca Supremo*. — Al principio del undécimo mes del ejercicio, el Comité Permanente de las Convenciones convocará al millar de políticos de los cuatro grados superiores, a un acto público presidido por el Político Supremo, formando parte de su conjunto, el centenar de miembros de la Convención Reducida.

Recordaremos aquí, que la función de la Convención Suprema será triple: 1- Emitirá su recomendación sobre el candidato a Jerarca Supremo para los casos de acefalía. Este acto deberá ser realizado en la primera reunión de la Convención para que el Colegio Electoral pueda proceder posteriormente a la votación del caso y se

celebre inmediatamente, el referéndum popular que ratifique su decisión mientras se desarrolla la etapa siguiente.

2- Expresará su opinión: a) Sobre el concepto general que merece la obra social realizada durante el ejercicio que fenece; b) Sobre el cumplimiento de los planes anuales inmediatos y de los de largo alcance previstos en los mensajes anteriores; y c) Sobre la conveniencia de los planes expuestos para el futuro.

Como es natural, en esa Convención sólo se discutirán conceptos, pero no, detalles administrativos, ni se legislará. En general, sus votaciones evidenciarán solamente el grado de conformidad o disconformidad del pueblo con el gobierno del Jerarca Supremo.

3. Finalmente, la Convención emitirá su voto sobre caducidad del mandato del Jerarca Supremo teniendo presente el resultado del referéndum de revocatoria que se celebrará tan pronto como haya fenecido la etapa anterior, la cual habrá servido para orientar al pueblo sobre su votación. Según dijimos en otro capítulo, aquél no será elegido por plazo fijo sino que permanecerá en su puesto, mientras su capacidad de previsión social satisfaga al pueblo; será juzgado en base a los resultados obtenidos bajo su dirección, de acuerdo con los planes anuales de acción ofrecidos y cumplidos.

Como ya indicamos, mientras dure la Convención el Jerarca Supremo no deberá ejercer el gobierno, por cuanto será discutida su actuación; su permanente candidatura a la confirmación haría imposible a los políticos, tener la suficiente libertad de acción para votar con conciencia sin temor a sus coacciones o represalias posteriores.

En consecuencia, en el acto inaugural de la Convención Suprema, ésta hará entrega del poder público al Político Supremo. Como no existe el peligro de que éste se erija en dictador por ser su puesto, de carácter permanente, es el indicado para ejercer dicha función de emergencia; no es, en consecuencia, prudente designar a ninguno otro. Es lógico que, en esta ocasión, el Político Supremo deberá poder delegar a su vez, parcial o totalmente, sus atribuciones en otros ciudadanos de su confianza cuando lo juzgue necesario para atender simultáneamente con eficiencia al

Colegio Electoral, a la Convención y las variadas funciones administrativas que se hallarán entonces, a su cargo.

Si la Convención no resuelve posteriormente declarar caduco el mandato del Jerarca Supremo, éste se hará cargo de nuevo del poder en forma automática. Si en cambio, aquélla adopta una resolución contraria, el Jerarca Supremo nunca más asumirá el mando y el Político Supremo lo entregará entonces, al candidato anteriormente elegido por el Colegio Electoral para los casos de acefalía. El sistema administrativo deberá ser tal que sólo dure pocos días el período de indecisión directiva durante el cual el Jerarca Supremo será alejado del gobierno. Cualquier prolongación de los momentos de duda sería perjudicial para el rendimiento social. Por tal causa, los dos referéndums que tendrá que contestar el pueblo deberán ser debidamente preparados con suficiente anticipación, en sus menores detalles para que su realización sólo requiera pocas horas o días.

El Político Supremo se hallará psicológicamente capacitado para dirigir con imparcialidad todo el proceso electoral, ya que le estará prohibido aspirar a la Jefatura Suprema. Al mismo tiempo, en sus manos se hallará la responsabilidad del período de transición, constituyendo el trampolín de paso entre dos etapas históricas. Por tal causa, la Serie Política deberá elegirlo entre quienes sean capaces de no “desviar” en beneficio propio, el poder que transitoriamente le será entregado, demostrando poseer las condiciones de ecuanimidad y equilibrio requeridas para el caso.

b) *El referéndum de revocatoria*. — El Político Supremo ordenará que tan pronto como haya sido conocido y proclamado oficialmente por la Convención Suprema, el resultado del referéndum popular relativo a la designación del Jerarca Supremo para los casos de acefalía sea realizado el segundo referéndum, o sea, el de revocatoria. El pueblo podrá cotejar entonces, las ventajas que ofrece el Jerarca Supremo actual con respecto al candidato a reemplazarlo. El mecanismo político permanente del Estado Ciencista permitirá que sólo sean necesarios dos o tres días para este acto cuyo resultado será finalmente proclamado por la Convención.

Pueden presentarse tres circunstancias: 1— Que el número de votos opositores alcance al porcentaje requerido, en cuyo caso la Convención Suprema se

concretará a constatar lo resuelto por el pueblo, declarando revocado el mandato del Jerarca Supremo; 2— Que resulte evidente que el pueblo no desea revocar dicho mandato, lo cual equivaldrá a una confirmación automática; 3— Que el porcentaje indicado no sea suficiente para la acción, siendo necesario, de conformidad con la Teoría General Ciencista, que un cuerpo técnico, en esta ocasión, la misma Convención Suprema, proceda al desempeño subconsciente.

En las dos primeras ocasiones, la Convención no deberá adoptar nuevas decisiones, pero en la tercera, le corresponderá dilucidar la duda popular.

c) *El desempate de revocatoria*. — En caso de empate ciencista, la Convención procederá a decidir por el método bipartito de votaciones, si debe o no ser declarado caduco el mandato del Jerarca Supremo.

Por otro lado, no puede tampoco dejarse librada a una improvisación de la Convención, una decisión apresurada sobre la caducidad indicada. No es conveniente que el Jerarca Supremo se halle expuesto a ser derrocado en cualquier época, por una votación adversa basada en sentimientos irresponsables, rivalidades personales o intereses del momento que la historia posterior podría rectificar.

Para equilibrar esta desventaja, se establecerá la serie de las mayorías decrecientes anualmente necesarias para que, en caso de empate plebiscitario la Convención sólo pueda decretar dicha caducidad, en condiciones análogas a las establecidas para los plebiscitos de revocatoria. En consecuencia, aquellas requerirán como dijimos oportunamente, el 90 % de los votos en el primer año, en lugar de los 2/3 propios de los actos normales. Dicha mayoría se reducirá en un 5 % en el segundo año y así sucesivamente cada dos años hasta alcanzar los 2/3, en el décimo año. Desde este momento, la reducción será del 3 % anual, con lo cual alcanzará al 50 % en el 15º año, al 35 % en el 20º año y así sucesivamente hasta cuando haya sido revocado el mandato del Jerarca Supremo, en forma definitiva.

Ahora bien, podrá suceder que aún en la Convención Suprema, persista la posición de empate ciencista. Corresponderá entonces, que sea nuevamente encomendado el desempate a un conjunto más reducido, de mayor capacidad

técnica. Siendo que la Convención Suprema abarca los 4 grados superiores, es evidente que el centenar de la Convención Reducida que comprende sólo los 3 grados superiores constituirá el organismo apropiado para el caso.

Si quisiera el azar que también aquí se produjese otro empate, se procederá a nuevas votaciones entre los componentes del Conjunto Político Supremo, en el cual se obtendría finalmente, el desempate definitivo atribuyendo al Político Supremo, una calidad selectiva creciente a cada nueva votación, duplicando progresivamente su valor.

3. LA ASUNCION DEL MANDO (12º mes). — En el acto de clausura de la Convención Suprema, el Político Supremo reintegrará el poder al Jerarca Supremo, sea que haya sido confirmado el anterior o bien, que éste haya sido sustituido por el que el Colegio Electoral haya designado al efecto. Después, el Jerarca Supremo asumirá el mando en forma automática en el caso de no ser invitado a ello.

Normalmente, dicho acto se realizará rodeado del ceremonial solemne que determinarán las Convenciones; esto contribuirá a acrecentar la confianza, la paz y el trabajo en el país, por medio de un aumento del poder psicológico del jefe sobre las masas.

Serán condensadas en fórmulas espectaculares bajo la caución de todo su ser físico, intelectual y moral, las obligaciones que aquél contrae ante el pueblo. Recíprocamente, este último le hará saber así, solemnemente, que los poderes que le otorga son los que emanan de las constituciones sancionadas y que llevará hasta la revolución, su desobediencia civil, en el caso de que viole el contrato social que mediante dicho acto, ambas partes formalizan y protocolizan públicamente, en forma teatral.

La asunción del mando tendrá lugar en los comienzos del último mes del ejercicio, con lo cual el Jerarca Supremo dispondrá del tiempo suficiente para la preparación del Mensaje Provisional del nuevo período.

SECCIÓN III

LA ACCIÓN SERIADA DEL CIRCUITO SOCIAL CIENCISTA

CAPÍTULO I

LA ORIENTACIÓN DE LA PLANIFICACIÓN SOCIAL SERIADA

§ I — LA PLANIFICACIÓN SOCIAL

A) LA PREVISIÓN SOCIAL NORMAL. —

1) LOS CARRILES DEL PLAN SOCIAL NORMAL. — El tren circula a alta velocidad en plena oscuridad sin temor a perder su derrotero prefijado porque lo hace sobre carriles que guían su marcha. Del mismo modo, cualquier Organización Social que se precie de este nombre y muy especialmente la ciencista, necesita que sus pasos sean regidos dentro de carriles sociales. Sólo así, podrá formarse la tendencia colectiva hacia un mismo sentido en el esfuerzo de todos los individuos, requerida por el MR social. Si todos los Hombres se moviesen a su antojo nos hallaríamos ante el caos. Es necesario, por lo tanto, encauzar los actos generadores de sus relaciones, evitando que los ciudadanos obren en sentidos distintos y contrarios, anulando recíprocamente sus esfuerzos o por lo menos, disminuyendo su resultante. La instalación de dichos carriles deberá ser anterior a los movimientos populares. Sólo así, constituirán su faro orientador.

El carril social de un país se hallará en su “Plan social normal” dictado por su pueblo. De sus preceptos derivarán las normas centrales de vida de todos los ciudadanos, voluntaria o compulsivamente establecidas, para alcanzar la unidad social.

A pesar de su similitud funcional aparente, la palabra “Constitución” está lejos de poseer la acepción ideológica abarcada por el conjunto de “Planificación normal”. En efecto, esta última comprende la esencia de toda orientación social de carácter casi permanente cuyo cumplimiento es subconscientemente deseado por el conjunto de ciudadanos incluidos en la jurisdicción de su jerarquía. El empleo de la palabra “Standard” podría ser tal vez contemplado con ventaja en este caso.

El “Plan social ciencista” abarcará entonces: a) La estructuración jerárquica propia de la organización de la Serie Política que dará unidad vertical a su serie apelatoria; b) Las orientaciones generales que configurarán los anhelos populares que la Serie de Gobierno deberá tender a alcanzar para que las leyes que esta última dicte, sean las que tengan más probabilidades de satisfacer los ideales superiores de los ciudadanos.

Si bien dicho Plan Normal no será un código legal articulado como son de costumbre las constituciones democráticas, contendrá los conceptos políticos hacia los cuales deberán ser orientadas las leyes de la nación.

Las constituciones actuales son simples leyes; los Planes Sociales Ciencistas serán en cambio, “principios” para los gobernantes.

La Convención dirá anualmente si la Serie de Gobierno ha legislado dentro de las normas dictadas. De este juicio surgirá la posibilidad de que sea o no, decretada la caducidad del mandato del Jerarca Supremo. El mismo pueblo es quien desempeñará entonces finalmente, la función de Suprema Corte que necesitan los Estados democráticos. La forma dinámica del Ciencismo no requiere dicho engranaje social. En efecto, el pueblo expresará sus anhelos en su Plan Social, la Serie de Gobierno dictará las leyes necesarias para tal fin y por último, el mismo pueblo juzgará a los encargados de alcanzarlos, confirmándolos si han sido sus fieles intérpretes o destituyéndolos, en caso contrario. Este circuito satisface la tendencia ciencista donde el “pueblo manda, pero no gobierna”. El Plan Social Normal no es entonces, obligatorio para la Serie de Gobierno, pero sus determinaciones servirán de guía para juzgar su capacidad cuando ésta sea discutida en las Convenciones. En el fondo, sólo indica dónde se halla el “Centro social” que el pueblo persigue en los tiros de sus gobernantes.

Por definición, todo Plan Social constituirá siempre un elemento estabilizador de la orientación social. Por razones de rendimiento, no es conveniente cambiar bruscamente de dirección en el esfuerzo, aun cuando su sentido originario sea considerado equivocado. En consecuencia, la vigencia de un Plan Social deberá ser prevista de tal modo que sus períodos de evolución correspondan a la vida media del conjunto social al cual habrá de ser aplicado. Como ningún organismo político

puede pretender una duración desvinculada de la vida media del Hombre para el cual se instituye, diremos que todo Plan Social deberá poder sufrir cambios fundamentales en un plazo menor de cincuenta años.

Desde su nacimiento a la vida política, cada ciudadano debe hallar ya colocados los carriles sobre los cuales habrá de marchar hasta su muerte. Al propio tiempo, será su obligación biológica preparar el derrotero vital de sus sucesores, del mismo modo como los padres guían a sus hijos dándoles las normas de vida iniciales, fruto de su experiencia del pasado. La fórmula de elasticidad política indicada conducirá al MR social secular.

La acción planificadora de un ciudadano ciencista tenderá, por lo tanto, al equilibrio entre los dos conceptos contradictorios siguientes: 1— A la "estabilidad máxima" de los preceptos normales durante toda su existencia; 2— A su "elasticidad máxima", para que al final de su vida política, la Organización Social resultante sea la requerida para que a su vez, su sucesor alcance el MR útil de los esfuerzos correspondientes a las condiciones de tiempo y espacio, propias de su porvenir más probable.

Finalmente, la "normalización" no debe ser confundida con una simple "planificación"; agrega a esta palabra, un concepto de segundo orden, tendiente a una forma especial de orientación psíquica hacia las posiciones centrales perseguidas por el Ciencismo.

2) MECANISMO DE LA ELASTICIDAD SOCIAL NORMAL. — Como hemos dicho, el mecanismo de normalización social forma el plan fundamental de la organización política de un país. Aquél no debe seguir al progreso, ni estar al día con él; tiene que precederlo con un amplio panorama de previsión del futuro, de cuya amplitud dependerá el índice del desarrollo social y el rango que un Estado ocupará en la humanidad.

El crecimiento de la densidad de población provoca desequilibrios en la capacidad individual de rendimiento social del trabajo físico. El desarrollo progresivo de la cantidad y la calidad de los factores demográficos, en un determinado momento, se traduce en un correlativo aumento de su producto, o sea, de la capacidad social

de su conjunto. A cada momento histórico corresponde en consecuencia, una Organización Social característica. Todo progreso social requiere entonces, un cambio recíproco en la "Posición política normal" del Estado por cuanto es ésta, la rectora de los esfuerzos sociales de los ciudadanos al través de sus leyes.

Existen tres etapas históricas de Organización Social: 1. — Tenemos, ante todo, la primitiva, de "Planificación social amorfa" o carente de ella y de rendimiento mínimo; en la misma, el futuro de las decisiones colectivas depende en forma capital, de la voluntad arbitraria y del espíritu de previsión del individuo que manda. A este tipo se acercan las organizaciones totalitarias y dictatoriales; 2. — Se observa después, la etapa de "Planificaciones sociales rígidas" cuyo mecanismo evolutivo arrastra con pesadez la lenta tramitación burocrática requerida para poner en marcha cualquier reforma. Las "constituciones" de los países democráticos pertenecen a este tipo; su dureza evolutiva conduce irremisiblemente al estancamiento y como consecuencia, a la revolución social.

Una constitución democrática es dictada por un cuerpo político accidental sin responsabilidad de ninguna especie, que pesa como una lápida sobre el desarrollo social del Estado. No es razonable que este organismo congele la historia de un país, teniendo prioridad sobre todas sus instituciones.

3.— Tenemos finalmente, la etapa ciencista de las "Planificaciones sociales evolutivas", suficientemente rígidas como para evitar improvisaciones, cambios desordenados y una rotura violenta de los intereses creados durante las épocas estabilizadas, pero al mismo tiempo, suficientemente elásticas como para evolucionar tan de prisa como la humanidad.

Los Planes Sociales Ciencistas se estructurarán mediante el siguiente procedimiento: a) La Convención expresará la orientación popular dominante; b) La Serie de Gobierno estructurará el articulado técnico que considere necesario para que, a la larga, sean alcanzados los anhelos generales, bajo su responsabilidad efectiva.

En la etapa primitiva, la Planificación Social va del brazo del progreso y se halla ligada a su época, por estar encarnada en un solo Hombre: son simultáneos. En la

etapa democrática en cambio, la Posición Normal va a la zaga del progreso y es posterior a su época; sus reformas se producen siempre como consecuencia de alguna experiencia desgraciada. Entonces, los intereses opositores, aun siendo minoría, hallan siempre la manera de utilizar innumerables sutilezas legales de procedimiento para impedir su reforma hasta cuando ya "es tarde". Finalmente, en la etapa ciencista, el Plan Social precederá al progreso y su evolución será "a priori"; no se verá empujado por los acontecimientos, sino que se antepondrá a los mismos; será en este caso, el verdadero carril del futuro social, será forjado en los cerebros previsores de los técnicos, más allá del alcance de la capacidad de percepción de la masa popular.

Si bien un cierto grado de estabilidad en la Posición Normal es conveniente desde el punto de vista limitado de los intereses privados cuyo máximo alcance de previsión es la vida del Hombre, aquélla suele ser más perniciosa que útil para la colectividad, en estos siglos de evolución acelerada. El perjuicio originado a los individuos por un cambio en el Plan Social no deberá constituir ningún escollo valedero para tales reformas cuando éstas conduzcan a un evidente aumento del rendimiento futuro del Conjunto Social. Recíprocamente toda mejora en este sentido incidirá sobre la capacidad general de trabajo de los individuos, con el andar de las décadas y de los siglos, con mayor eficiencia que cualquier interés local, infinitamente pequeño y ridículo comparado con el de orden superior de la función del Hombre en la Naturaleza.

En consecuencia, las reformas de normalización no deben perseguir la unanimidad de los votos de los ciudadanos sino, un saldo favorable y una diferencia positiva de progreso. Toda vez que la subconsciencia social de los políticos evidencie las ventajas futuras de una cierta reforma, ésta deberá ser sancionada. Un Plan Social demasiado perfecto y rígido en exceso, conduce al estancamiento y a la muerte social, al privar a los individuos del afán de progreso colectivo, ante el convencimiento de la inutilidad de su sacrificio. Las revoluciones han surgido casi siempre del envejecimiento de las constituciones de las naciones.

La elasticidad constitucional será mayor en el Estado Ciencista que en los democráticos, por cuanto en el primero, serán los gobernantes quienes dictarán y

modificarán el articulado del Plan Social, siendo además poco probable que su orientación fijada por la Convención requiera variaciones muy frecuentes.

3. LA PREVISIÓN DE NORMALIZACIÓN. — En la contemplación de los intereses personales ante los perjuicios que puede originarles una reforma en el Plan Social Normal, deberán considerarse los dos conceptos contradictorios siguientes hacia cuyo equilibrio, la Organización Social deberá tender: a) El individuo no puede permanecer inmóvil entre los carriles del progreso social sin exponerse a sufrir perjuicios, del mismo modo que a la larga, los sentirá fatalmente el que, a sabiendas se instale entre las vías de un tren. Igualmente, la Sociedad exige de cada individuo que, por instrucción e intuición prevea suficiente, la trayectoria del progreso social para que éste no interfiera en su marcha.

El ciudadano que, por insuficiencia biológica, no es capaz de prever los cambios de la Posición Normal para conformarse a ellos, como también el que, a pesar de habérselos advertido persiste en su posición inerte, por inaptitud de adaptación o por espíritu de juego, no tienen derecho a pedir que la Sociedad entera sacrifique su rendimiento colectivo para contemplar sus errores. El panorama anterior conducirá a los individuos a preocuparse por la política, a intervenir en sus debates y a aumentar así al máximo, sus conocimientos respectivos, o sea, su capacidad técnica social, sin la cual toda previsión política es imposible.

Los ciudadanos anhelarán en consecuencia, que la Organización Social sea tal que una “persona normal” pueda determinar con antelación suficiente, en forma casi automática, la tendencia de la evolución social en un futuro razonable. Sólo el mecanismo ciencista es capaz de provocar el ambiente propio de esta concepción superior.

b) La Sociedad no tiene derecho a beneficiarse del trabajo físico de los individuos para despojarlos del fruto vital de su labor en provecho colectivo. Recíprocamente, deberá ser estudiada la manera más conveniente para que todo beneficiario compense al Estado, de cualquier posición de privilegio que el mismo no haya contribuido a formar. Teniendo presente la proporción de beneficio producido en cada caso por el conjunto social ambiente y el debido al trabajo personal, se podrán establecer la escala y la forma de equilibrio pertinentes.

Diremos finalmente que el Plan Social debe ser el orientador de las actividades de los Conjuntos Sociales, al igual como el alma del cañón es la guía de la bala. En ambos casos, la función directriz tiene que ser anterior a la acción para determinar la trayectoria del movimiento futuro.

La Posición Normal de su jerarquía será el elemento determinista que empujará al gobernante hacia el ambiente donde dicte las leyes y las haga cumplir formando, a su Libre Albedrío, el conjunto psíquico indivisible requerido por su responsabilidad psíquica.

B) MECANISMO DE LA FUNCIÓN DE PLANIFICACIÓN SOCIAL. —

1. LA AUTORIDAD DE PLANIFICACIÓN SOCIAL. a) *La serie de los Planes Sociales Normales*. — La "función de planificación" es propia de la Serie Política por cuanto ésta es la que tiene mayor probabilidad técnica de ser la que mejor interprete los sentimientos subconscientes del pueblo, el cual debe ser al final de cuentas, quien diga "hacia qué clase de gobierno apunta".

Con tal objeto, en cada conjunto decimal político tendrá que haber un elemento dedicado permanentemente al estudio de problemas de planificación social. El conjunto de los Políticos homónimos del caso formará así, la "Interserie de planificación social" dentro de la Serie Política.

Regirán en cada lugar tantos Planes Sociales Normales como jerarquías sociales ostente el Estado, encajadas una dentro de otra, formando un Conjunto Seriado.

b) *Mecanismo de la posición normal de la acción social*. — Un Plan Social no puede ser dictado "por el pueblo" ya que el conjunto mental del último es en realidad, inexistente. Cada individuo constituye un mundo psíquico independiente de los demás. Para contemplar la diversidad infinita de sus caracteres, habría que dictar un Plan Social para cada ciudadano. La imposibilidad de alcanzar esta utopía obliga a buscar una solución transaccional que sea el factor común de "los mejores intereses" en juego.

Deseamos evidenciar aquí, que el Ciencismo no persigue el término medio social, o sea, un simple factor común, sino "su mejor conjunto" para los fines del Hombre en la Naturaleza.

La tarea de selección del punto de equilibrio indicado, al que deben tender los Planes Sociales Normales, no está al alcance de todos los individuos. No bastan los sentimientos para provocar su justa medida: es necesario un fuerte fundamento técnico que sólo el estudio, el gabinete y el contacto con la vida diaria del conjunto ciudadano, pueden proporcionar.

La capacidad electoral del ciudadano no implica una correlativa capacidad técnica para decidir sobre los Planes Sociales del Estado con precisión matemática. Dicha capacidad sólo será admisible para aquellos conceptos primarios que hayan conseguido hacerse evidentes en la subconsciencia de los individuos. Los casos de duda deberán ser resueltos por los técnicos.

Resumiremos los conceptos anteriores diciendo que la Serie Política condensará los anhelos populares; que la Convención los expresará con las palabras adecuadas y que el Jerarca Supremo dictará, mediante la Serie de Gobierno, las leyes técnicamente necesarias para alcanzarlos.

c) *El conjunto planificador.* — A su vez, la inercia de la masa popular constituirá un freno automático para todo exceso de reforma social cuyo ritmo evolutivo no haya podido ser correlativamente absorbido con igual rapidez.

Las reformas serán entonces propuestas por los técnicos, con la profusión que los mismos contemplen. A su vez, el pueblo resolverá plebiscitariamente en forma incisiva, votando “por sí” o “por no”, sobre cada iniciativa sometida a su consideración. No existirá, por tanto, ninguna polémica entre la Serie Política y el pueblo, por cuanto sus funciones serán manifiestamente deslindadas, actuando cada uno dentro de límites operatorios definidos, con plena libertad.

2. MECANISMO DE EVOLUCIÓN NORMAL JERÁRQUICA. — Las Posiciones Normales deberán hallarse en consecuencia, en permanente evolución. Esta no será continua, sino que se producirá mediante saltos sociales cuyos desniveles energéticos no deberán sobrepasar la capacidad psíquica de diferenciación del Hombre.

Deberán existir tantos Planes Sociales jerárquicamente subordinados como grados políticos tenga la nación. Nuestro país hipotético de cien millones de habitantes

con ocho grados tendrá correlativamente entonces, una serie de ocho Planes de órdenes decrecientes.

El Plan Social de cada jerarquía deberá legislar únicamente sobre su jurisdicción mental propia siendo válidas sus disposiciones para la subserie de sus inferiores. Recíprocamente, aquél tendrá que ser estructurado en concordancia con lo legislado por los superiores. El equilibrio social se producirá por medio de una "Interserie de planificación" de orden descendente desde el Político Supremo hasta el de Grado I.

Por tal causa deberá ser dictado primero el Plan Social del Grado Supremo y posteriormente en orden sucesivo, los inferiores hasta el Grado I, dentro de las normas establecidas por los superiores. Del mismo modo una modificación en la Posición de una jerarquía determinada implicará otra equivalente en algunas o en todas sus inferiores.

Al legislar sobre el Plan Social de un grado determinado, la Convención y las Asambleas deberán hacerlo quitando tan sólo a las inferiores, las atribuciones evidentemente imprescindibles para el funcionamiento del superior, dejándoles en cambio, el máximo de libertad dentro de las directivas necesarias para evitar interferencias, falta de unidad, choques de jurisdicciones y fricciones peligrosas para el rendimiento del Conjunto Social.

Cada Plan Social debe ser entonces dictado con espíritu centrífugo, es decir, tendiendo a otorgar a los ciudadanos inferiores la mayor autoridad compatible con su máxima capacidad fisiológica de trabajo, en un sentido manifiestamente popular. Esta descentralización del poder jerarquizado dará lugar a un mayor rendimiento energético del conjunto social: 1.— Por un aumento de la responsabilidad individual en los inferiores, que constituyen el mayor número, la masa social y los ejecutores materiales de la función del Hombre en la Naturaleza o sea, el factor social de "cantidad"; 2.— Por una disminución correlativa del monto de trabajo de cada superior, lo cual permite su mayor especialización directiva o sea, una elevación del factor social de "calidad".

En esta forma, el Grado Superior “se servirá” lo imprescindible en el conjunto de atribuciones de la Organización Social. Después, el grado siguiente inferior retirará su tajada mínima y así sucesivamente hasta el Grado I. Este proceso requiere, como es lógico, una función limitadora y de equilibrio. Existe el peligro de que algún grado, al absorber un exceso de poder normalizador desorganice los inferiores y provoque una fricción en toda la estructura social de la Nación, lo que conduciría inexorablemente a la revolución. El mecanismo político debe ser tal que cada jerarquía halle en su propio abuso, el castigo a sus excesos sociales; esta posición práctica provocará al final, el sincronismo perseguido en la serie de jerarquías planificadoras que la Convención y las Asambleas, serán las encargadas de equilibrar.

3. LA ROTACIÓN DE PLANIFICACIÓN JERÁRQUICA. — La psicología enseña que un período de diez años constituye el “lapso del olvido” del Hombre, pasado el cual aún los mismos códigos criminales actuales prescriben las penas en casi todos los países. En consecuencia, resultará razonable que fijemos también en diez años, el período de estabilidad constitucional en una jerarquía determinada durante el cual se estudiarán sus reformas, proyectando sus modalidades y tendencias, para su votación al final de este.

Cada diez años será pues contemplada una reforma del Plan Social de la Jerarquía Suprema y de las inferiores que resulten correlativamente afectadas. Al año siguiente será considerada la reforma del grado inferior y de su subserie y así sucesivamente hasta el Grado I. En esta forma, sólo se sancionarán reformas propias de una sola subserie, anualmente.

En consecuencia, cuando el Ciencismo abarque el mundo entero con sus diez jerarquías se producirá una “rotación decenal”, repitiéndose el período renovador en cada grado, a cada diez años; se formará así un circuito sincronizado de evolución planificadora, el que, al reproducirse indefinidamente, será el germen previsor del progreso en la vida de las naciones. Dentro de este mecanismo rotativo, anualmente cada grado deberá ajustar entonces sus disposiciones a las de su superior y dictar normas para sus inferiores.

Hemos establecido que ningún derecho debe durar durante un período mayor que la vida media del Hombre, a la que asignamos cincuenta años. En tal forma, aquel derecho tendrá una desvalorización media del veinte por ciento en cada cambio decenal de Plan Social. Este desgaste absorberá el “dos por ciento” del trabajo anual del ciudadano para ser compensado por un mayor rendimiento social de sus esfuerzos. El frotamiento orgánico disipador resultante, se hallará evidentemente, al alcance de una probabilidad biológica normal de trabajo. En efecto, el Hombre tiene una capacidad de “producción normal” suficiente para absorber dicha pérdida y ahorrar aún algún saldo favorable para su función externa, útil para la Naturaleza.

En consecuencia, los cambios de Plan Social “anunciados” con diez años de anticipación permitirán al ciudadano perspicaz, adaptarse con antelación suficiente a las nuevas modalidades sociales que serán presumiblemente, así creadas.

En la forma indicada, el perjuicio total originado a los individuos, al ser distribuido entre diez anualidades, una reforma planificadora, cabrá ampliamente dentro de sus “ganancias sociales normales”, representando tan sólo, un reducido porcentaje de estas. Los derechos adquiridos por el ciudadano serán proporcionados entonces, con su tolerancia disipadora cuyos límites constituyen la capacidad psicológica de diferenciación renovadora del Hombre Normal. En este caso, la Sociedad no estará moralmente obligada a indemnizar al individuo por la pérdida de sus derechos sociales obtenidos en un período dado; su valor equivaldrá tan sólo, al “impuesto psíquico” necesario para financiar la Organización Social, gravamen que nadie deberá poder eludir.

A su vez, el ciudadano tendrá que evolucionar y adaptarse “con tiempo” a las modalidades cambiantes de la Sociedad cuyo proceso histórico estará habilitado para prever, al observar en la serie jerárquica de reformas, el sentido que la mencionada rotación planificadora pondrá en evidencia. La capacidad psíquica del caso separará los individuos biológicamente aptos para la supervivencia, de los que no lo son.

El mecanismo indicado no implica que las leyes deban ser dictadas diez años antes de ser aplicadas; sólo evidenciará su tendencia. Aquél no quita a los Hombres el acicate del azar y del juego en la vida; conduce en cambio, a que únicamente los más aptos sean quienes puedan prever los acontecimientos; constituye en el fondo, una forma de selección natural, grata a la Naturaleza. Los individuos de alma rígida, carentes de suficiente elasticidad mental para adaptarse con rapidez a las evoluciones sociales, no caben dentro de las previsiones del Ciencismo cuyo lema es también el de la biología: "Adaptarse o perecer".

C) LOS ORGANISMOS DE PLANIFICACIÓN SOCIAL.

1. LOS ELEMENTOS DE PLANIFICACIÓN. — La tendencia al equilibrio entre los diversos Planes Sociales será orientada en el Estado Ciencista, por la acción de dos conjuntos sincrónicamente complementarios: a) Por la Interserie de Planificación, integrante de la Serie Política; b) Por las Convenciones y las Asambleas.

El primer elemento, de cuya función hemos tratado anteriormente, actuará como organismo veedor de los desequilibrios sociales y los estudiará para ponerlos en evidencia, presentando las soluciones del caso; en una palabra, planeará el equilibrio entre los Planes Sociales. El segundo conjunto es en cambio, el ejecutor; dará sanción a lo propuesto por la Interserie; corregirá sus errores y propiciará nuevas investigaciones para futuras reformas.

Como ambos organismos son independientes de la autoridad del Jerarca Supremo, la Serie de Gobierno no podrá presionar sobre ellos, abusando de sus atribuciones hasta el punto de anular, impedir o simplemente, constituir un obstáculo en el libre proceso planificador. Es natural sin embargo que los elementos de gobierno homólogos de la jerarquía planificadora discutida deberán ser oídos de manera preferente antes de ser adoptada ninguna resolución, por cuanto sus puntos de vista autoritarios, a pesar de ser opuestos a los del pueblo, de tendencia libertaria, pueden contemplar con ventaja, al bienestar del futuro de la nación, el que muchas veces no concuerda con la comodidad, la riqueza y la felicidad del presente de la masa trabajadora.

2. MECANISMO DE LEGISLACIÓN DE PLANIFICACIÓN. a) *La orientación planificadora*. — La sanción de las reformas planificadoras se hallará a cargo de tres conjuntos: el Superior, el Inferior y el Intermedio.

La Convención dictará las directivas necesarias para el equilibrio jurídico entre los cinco grados superiores que la componen, es decir, los grados desde el Jerarca Supremo (10) hasta el Sexto (9, 8, 7, 6); aquélla constituirá al mismo tiempo, el conjunto apelatorio de las Posiciones Normales inferiores.

Es probable entonces, que dicha Convención desprenda de su seno los organismos técnicos seriados permanentes necesarios para agilizar sus procedimientos administrativos teniendo en cuenta, sobre todo, la gran cantidad de Posiciones Normales inferiores que habrá en el Estado Ciencista; sólo así se conseguirá que exista entre ellas, suficiente sincronismo jerárquico.

Empezando por las atribuciones y deberes del Jerarca Supremo, la Convención sancionará anualmente el estatuto de un grado determinado, para volver a empezar en el undécimo año, después de un lapso de cinco años de estabilidad general, paz, trabajo y estudio equilibrador del Conjunto Social.

En cada rotación decenal habrá pues un "período reformista" que durará cinco años consecutivos, durante el cual las reformas del Plan Social de un grado diferente cada vez constituirán un capítulo anual de las Convenciones Supremas, en un proceso evolutivo que abarcará progresivamente los cinco grados superiores de la Serie Social.

De las deliberaciones de dicha Convención surgirán las "orientaciones" de la Organización Social del Estado Ciencista. Deberá evitarse toda tentación de transformar las Convenciones en organismos legislativos pues esta función corresponde según dijimos, a la Serie de Gobierno, exclusivamente.

Anualmente también, la Convención deberá ratificar las reformas sancionadas en la Convención anterior, para un grado determinado o introducir en ellas, las modificaciones necesarias para la sincronización política del Conjunto Social, antes de darles valor ejecutivo final, de carácter promulgatorio. Este período de un

año entre la sanción de un Plan Social y su ratificación permitirá ajustar su posición de equilibrio de MR útil dentro de las oscilaciones propias de la serie jerárquica.

Los espíritus impacientes considerarán demasiado lento el mecanismo propuesto. Esta preocupación carece de fundamento, dada la importancia de las resoluciones a adoptar cuya validez abarcará decenios, por lo menos. La improvisación es el mayor escollo con que tropieza la calidad de las leyes. Al mismo tiempo, la previsión que las caracterizará acordará elasticidad suficiente, a las resoluciones.

La situación de indecisión pública sobre la sanción final de las reformas planificadoras introducirá evidentemente un elemento enervante de la iniciativa privada. La incertidumbre sobre el futuro resultante quitará estabilidad a la Organización Social traduciéndose en una relativa paralización del trabajo. Esta situación no preocupará al Estado Ciencista, por cuanto sólo los individuos de condición psíquica inferior, incapaces de prever las probabilidades de la votación pública serán afectados por aquélla; en cambio, los Hombres Superiores, a quienes el Ciencismo desea colocar en situación ventajosa, podrán evidenciar su capacidad, en beneficio colectivo. El ciudadano ciencista tendrá alma de jugador; sabrá arriesgar “uno” para intentar una ganancia de “dos”, toda vez que tenga la intuición de que su posición es ventajosa en el cómputo de sus probabilidades de acierto. En esta forma, sólo triunfarán a la larga, las orientaciones apoyadas por los ciudadanos biológicamente más capacitados.

b) *El mecanismo de sincronización jerárquica*. — A la vez, las Asambleas proyectarán sincrónicamente, los Planes Sociales de las subseries propias de los cuatro grados inferiores, o sea, del Grado 4 en el séptimo año, del tercero en el octavo y así sucesivamente hasta llegar al primero en el décimo año. Mediante este mecanismo, el pueblo expresará sus anhelos dándolos a conocer a la Convención en forma más o menos evidente. Al reiniciarse entonces el ciclo superior en el undécimo año, la reforma de la subserie del Grado 10 podrá efectuarse teniendo en cuenta los más recientes anhelos populares.

Como es lógico, ninguna reforma de un Plan Social inferior será válida mientras no sea promulgada al año siguiente por su grado superior quien poseerá así, derecho

de veto a este respecto. Este requisito es necesario para el equilibrio y la unidad apelatoria de toda la Serie Jerárquica de Planes Sociales.

c) *La acción de enlace seriado*. — Entre los grados 6 y 4, legislados por la Convención Suprema y las Asambleas Plenarias respectivamente, se halla el grado intermedio 5 que constituye el elemento amortiguador que vincula las tendencias opuestas de la Serie Política. Corresponderá en tal situación, a la última, la tarea de organizar cada diez años, la reunión necesaria para enlazar las resoluciones de los grados superiores con las de los inferiores en forma elástica, equilibrada y eficiente, de acuerdo con las situaciones circunstanciales intermedias que sería ocioso enumerar en este tratado; sus características y mecanismos surgirán fácilmente de la Teoría General Ciencista, vinculando en una común deliberación, el grado intermedio 5 con su superior inmediato, el 6° y con el inferior correspondiente, el 4°.

3) EL POLÍTICO PLANIFICADOR. — La acción directa de reforma de los Planes Sociales Normales se hallará a cargo de técnicos de nuevo cuño, de creación ciencista, o sea, aquéllos políticos cuya vida entera quedará dedicada al estudio y resolución de los problemas que crea el equilibrio jerárquico de la Sociedad, resultante vertical de la sincronización de sus Planes Sociales. La “Interserie de planificación social” vinculará a estos especialistas en un mecanismo de seminario cuyo fruto resultará de la eficiencia experimental de su conjunto en el gran laboratorio de la vida de relación.

El “Político planificador” será el elemento humano a cuyo cargo se hallará la evolución psíquica de la Organización Social. Formando parte de la Serie Política, aquél será el orientador por excelencia de la función finalitaria social que mejor interpretará la finalidad del Hombre en la Naturaleza.

§ II — MECANISMO DE LA SERIE DE LOS PLANES SOCIALES NORMALES

A) LOS ELEMENTOS PLEBISCITARIOS. —

1. -- LA CAPACIDAD PLEBISCITARIA DEL HOMBRE. — Se suele llamar “plebiscito”, a la reunión en un mismo lugar al alcance de sus sentidos físicos, de todos los ciudadanos que integran el Estado, con el objeto de dictar sus leyes, siendo todos ellos jerárquicamente iguales para dicho fin.

Si tuviésemos que organizar una tribu que constase de menos de mil ciudadanos, es evidente que el sistema de mayor rendimiento para establecer el Plan Social que habría de servir de base a su organización política sería el plebiscito. Prácticamente, reuniríamos los ciudadanos en la plaza pública y promoveríamos definidos debates, de los cuales los mil ciudadanos podrían participar: a) en forma activa con su oratoria; b) de manera pasiva con su voto y mediante su influencia personal ante los oradores.

El mecanismo plebiscitario está basado en la observación histórica de la suficiencia de la capacidad psicológica del Hombre para actuar con rendimiento psíquico satisfactorio en reuniones inferiores a “un millar” de asistentes. La experiencia enseña también que, al crecer la Sociedad hasta pasar el punto de “los mil”, los plebiscitos han resultado cada vez más ilusorios. Estos se transformaron en instrumento de los grupos más atrevidos, de las presiones de los más fuertes o de sentimientos colectivos que la psicología de las multitudes califica como inferiores y que el Ciencismo considera inconciliables con cualquier principio de rendimiento social.

La velocidad de emisión de las ideas por medio de la palabra impide que, en un grupo de más de mil personas, éstas puedan transmitir sus opiniones a las demás con la “casi simultaneidad” necesaria para una feliz combinación cerebral de sus conceptos. Aquel punto limita pues, su capacidad plebiscitaria. En efecto, el orden ineludible de sucesión de los oradores hace que, entre otros hechos, el tiempo de deliberación nunca sea suficiente para que una reunión de mayor número permita a sus componentes establecer entre sí los contactos verbales necesarios para que

el conjunto absorba las elucubraciones mentales de todos ellos. Esto deriva de que la cantidad de ideas emitidas por una multitud superior al millar sobrepasa la capacidad mental del Hombre Normal requerida por la comparación psíquica de las mismas al alcance de la posibilidad de "diferenciación simultánea" de sus unidades. Vemos otra vez cómo la tiranía del tiempo determina las formas del Estado.

2. MECANISMO DE LOS PLEBISCITOS REDUCIDOS. — a) Los referéndums proporcionales. — Hemos dicho que, siendo el Plan Social Normal Supremo la ley fundamental del equilibrio jerárquico del Estado, todos los ciudadanos deben tener oportunidad de influir personalmente en su elaboración. Por otro lado, la limitación numérica creada por la capacidad plebiscitaria del Hombre, que acabamos de mencionar, impide actualmente la realización de referéndums nacionales de esta clase entre millones de ciudadanos.

Como consideramos esencial conservar el principio plebiscitario, deberemos buscar su medio práctico de aplicación, el que hallaremos en los "Plebiscitos reducidos" de índole proporcional.

Para alcanzar nuestro propósito, celebraremos en consecuencia plebiscitos con una asistencia aproximada de mil personas elegidas de tal modo que el promedio matemático de sus voluntades expresado en las votaciones sea el que tenga la máxima probabilidad de ser el que corresponda a la voluntad media del pueblo allí representado. Aquéllos formarán entonces modelos reducidos del plebiscito general que se celebraría citando simultáneamente a todos los ciudadanos en un mismo lugar; con tal fin, tendrán que resultar proporcionales a su pueblo, cambiando sólo su escala. Su estructura intrínseca y sus sentimientos políticos medios habrán de ser casi idénticos a los de aquél. En consecuencia, organizaremos en la forma indicada un plebiscito que será un término medio psíquico de la Sociedad, o sea, un corte transversal de su estructura.

El empleo de los modelos reducidos es de uso corriente en la industria. La ciencia aeronáutica y la hidráulica obtienen de su estudio las observaciones experimentales necesarias para la construcción de los aviones y de los grandes diques. La sociología puede también beneficiarse de estos conceptos y organizar

“plebiscitos reducidos” que sean la imagen a la escala del Hombre, de los plebiscitos nacionales o mundiales.

En los modernos Institutos de la Opinión Pública se ha contemplado una aplicación de este principio proporcional; su adaptación ofrece nuevas perspectivas para los investigadores del futuro y un refuerzo para las teorías ciencistas de fondo estadístico propio de las leyes de los Grandes Números. Las leyes matemáticas del azar fundamentarán entonces las leyes sociológicas del futuro. La ciencia experimental acudirá una vez más en auxilio de la sociología, haciéndola participar de sus principios, cuando resulten ser suficientemente fundados.

b*) Mecanismo de los conjuntos plebiscitarios*. — Ahora bien, si nos detenemos un instante para considerar la Serie Política, observaremos que en cada una de sus jerarquías ella forma un sencillo y evidente “plebiscito proporcional” de organización estable, permanente y evolutiva.

Expresaremos ante todo que, como es natural, el valor del voto del ciudadano guarda relación con el “interés” que aquél tiene en la votación: es éste un factor psíquico determinante de su calidad social. Una preocupación insuficiente por los problemas políticos trae como consecuencia un correlativo valor mínimo del voto, el que no merece entonces ser computado. Esta observación reduce ya grandemente el número de los individuos que pueden componer el cuerpo plebiscitario. Diremos en consecuencia que sólo tendrán derecho a participar del referéndum de planificación social los individuos que hayan solicitado su ingreso en la Serie Política.

En el mecanismo seriado, el Conjunto del Grado 2 se forma por selección de un político entre cada diez del Grado 1. Como los electores pertenecen a un conjunto inferior, es razonable admitir que tenderán a elegir un candidato “a su imagen” entre aquéllos cuyos conceptos y virtudes concuerden mejor con sus ideales, sus anhelos, sus aspiraciones y su concepción filosófica personal de la vida. El Grado 2 será por lo tanto un modelo proporcional y reducido del Grado 1.

Si bien el mismo raciocinio se podría repetir en todos los grados, hasta el Jerarca Supremo a quien adjudicaríamos entonces la posición de depositario de la verdad

popular, observaremos que la fidelidad originaria del plebiscitario reducido disminuye en cada uno de los ascensos jerárquicos.

La sola defensa contra las desviaciones individuales es el gran número de intereses encontrados en los Conjuntos Sociales. Por esto debemos tender a que la cantidad de votantes en los plebiscitos sea la mayor posible para que, según demuestra el cálculo de probabilidades, podamos alcanzar a la larga los promedios anhelados.

Como vemos, la Serie Política constituye un verdadero plebiscito reducido cuya fidelidad será tanto mayor cuanto mayor número de grados abarque. Hallaremos entonces los elementos proporcionales requeridos en los conjuntos compuestos por los electores de los cinco grados superiores o inferiores de dicha serie. Estos comprenden un millar de miembros y forman el conjunto humano máximo que puede deliberar eficazmente. Ahora bien, es fácil observar que dichos plebiscitos se confundirán con la Convención Suprema y con las Asambleas Plenarias. Las mismas constituirán en consecuencia nuestros organismos natos de planificación social por ser su composición proporcional al pueblo. En dichos conjuntos aparecerá condensada la opinión pública, a una escala tal que resultará posible a nuestros sentidos medir su magnitud y sentirla subconscientemente, toda vez que el pueblo logre expresar en ellos sus deseos en forma evidente.

3. LA INTERSERIE DE PLANIFICACION SOCIAL. — Hemos dicho también que dentro de la Serie Política, en cada grupo decimal deberá haber un político especializado en asuntos de planificación social. El conjunto vertical jerárquico de los mismos formará la “Interserie de planificación”.

Los miembros de esta Interserie, presentes en la Convención Suprema, formarán un grupo de un centenar de individuos, técnicos en problemas de planificación social. En sus manos se hallará la función de análisis respectiva. La “Interconvención” que así se formará mientras se halle constituida la Convención designará sus autoridades, comisiones internas y mecanismos de trabajo, debiendo mantener una actuación permanente durante todo el año por intermedio de Comités Ejecutivos de pocos miembros. Su función consistirá en preparar las órdenes del día de las deliberaciones de la Convención sobre asuntos de planificación social; presentar estudios sobre los proyectos de reforma de manera

impersonal, con antecedentes y argumentos en “favor” y en “contra”; aconsejar resoluciones de acuerdo con su punto de vista técnico, con las opiniones del Jerarca Supremo y con las de la Serie de Gobierno. Dicha Interserie será un auténtico organismo de concentración de estudios, dictámenes y opiniones encontradas.

B) MECANISMO DE SINCRONIZACION DE LOS PLANES SOCIALES NORMALES.

1) LA ORIENTACION SOCIAL NORMAL. — a) *La voluntad del pueblo*. — El mecanismo político adoptado habrá de ser el que conduzca la organización de los esfuerzos sociales de los ciudadanos hacia el sentido que mejor interprete la voluntad del pueblo más capacitado para la función del Hombre en la Naturaleza.

En consecuencia, habrá que evitar que un Plan Social Normal sea dictado por un solo Hombre o grupo omnipotente. De acuerdo con las Leyes del Azar, sólo los grandes conjuntos podrán producir resoluciones fundadas en un grado suficiente de probabilidades de acierto.

Toda “voluntad evidente” del pueblo deberá ser entonces respetada, aun cuando parezca equivocada a quienes se califiquen a sí mismos como élite social.

A pesar de su similitud con la teoría general selectiva expuesta en capítulos anteriores con motivo de tópicos análogos, analizaremos el mecanismo de selección de los Planes Sociales. Hallaremos aquí un nuevo elemento demostrativo de la unidad del conjunto ideológico de nuestra teoría.

b) *Mecanismo digestor de la Interserie de Planificación*. — Desde el Grado 1 de la Serie Política, dicha Interserie deberá ir concentrando hasta llegar al Político Supremo los conceptos dominantes en el pueblo relativos a sus anhelos de progreso. Aquélla recogerá estos ideales subconscientes de simple orden finalitario y les dará forma objetiva en determinaciones de índole normal; actuará en consecuencia como “digestor” de los elementos sociales que alimentan el alma popular, transformándolos en los correlativos instrumentos de orientación útiles para el MR útil de la función del Hombre en la Naturaleza.

c) *La acción técnica*. — El procedimiento resolutivo se podrá condensar diciendo que “los técnicos proponen y el pueblo dispone” sea aprobando o desaprobando lo

hecho. Debe suponerse lógicamente que la Interserie de Planificación habrá preparado “lo mejor” al alcance psíquico del Hombre y que generalmente sus iniciativas merecerán ser aprobadas. La ley de probabilidades conduce a esta conclusión.

Por otro lado, si el pueblo no evidencia una razón suficiente para oponerse a lo aconsejado por los técnicos o si está dividido, lo prudente es atenerse a lo propuesto por los últimos. Este concepto es muy importante pues quita a los plebiscitos toda función activa, impropia de grandes organismos, reservándoles en cambio una función pasiva o de control. Esto resulta lógico y sensato, aun cuando lo consideren herético quienes desean que el pueblo administre sus destinos. La función normal de los conjuntos populares es “dejar hacer”.

2. MECANISMO RESOLUTIVO. — Supongamos que nos hallamos en la Convención Suprema del Estado Ciencista Mundial. Ante una votación cualquiera relativa a una iniciativa propuesta por la Interserie de Planificación diremos que la Convención apoya la moción en forma evidente cuando el número de votos a favor de la misma supere los dos tercios del total de sus componentes. En cambio, el rechazo será a su vez evidente cuando sólo sea apoyada por menos de un tercio de los votos. Las deliberaciones serán mínimas en un ambiente como éste, ya que todo proyecto vendrá detenidamente discutido por la Interserie. La función de la Convención será simplemente resolutiva.

Finalmente, existirá empate ciencista cuando el número de votos caiga dentro del “tercio medio”. En este caso el primer elemento de desempate será el centenar de la Convención Reducida, siguiéndole después el Grupo Decimal Supremo y por último el Político Supremo.

Agregaremos para terminar que la función de desempate no puede ser atribuida a la Interserie de Planificación, a pesar de ser ésta de mayor capacidad técnica que los conjuntos antes mencionados para la función normal, debido a que la misma posee una finalidad especializada limitada que no concuerda con el “espíritu social normal” de la Convención de mayor envergadura psíquica. Por otro lado, la Interserie habrá participado con anterioridad en la preparación de los proyectos, no siendo equitativa su intervención por segunda vez en una posición de autocrítica.

Finalmente, si se compara el mecanismo resolutivo anterior con el de elección del Jerarca Supremo, llamará la atención la contraposición de sus tendencias ideológicas. La causa de esto radica en el criterio opuesto que determina la finalidad de estas. En efecto, en las resoluciones planificadoras la tendencia debe ser plebiscitaria, es decir, de carácter descendente, en el sentido de dejar a la parte inferior de la Serie Política la máxima intervención posible; será de índole popular y de fondo subconsciente. Para esto, habrá que tender a que las votaciones sean realizadas entre el mayor número de participantes, es decir, entre el millar de la Convención. En cambio, la elección del Jerarca Supremo es de carácter eminentemente técnico con tendencia por lo tanto a ser efectuada en forma ascendente entre el conjunto decimal supremo.

Del mismo modo, todo lo dicho para las Convenciones deberá ser también adoptado por extensión en las Asambleas para la sanción de los Planes Sociales locales de los grados inferiores de la Sociedad, propios de las modalidades de cada región.

En consecuencia, los grados superiores al quinto estarán regidos por Planes Sociales casi iguales en todas partes del mundo. Desde aquél empezará una diversificación regional manifiesta; ésta se iniciará por lo tanto en comunidades de un millón de habitantes, intensificándose a medida que disminuya su jerarquía hasta alcanzar una variedad casi infinita en el ciudadano, último elemento de la serie social.

Cada Hombre dictará finalmente las normas reguladoras de su propia vida fisiológica, diferentes de las de los demás, que configurarán su “Plan social normal personal”. Habremos logrado así el MR social, vinculando individuos biológicamente desiguales en un mecanismo seriado que, arrancando desde el ciudadano libre e independiente, se elevará filosóficamente hasta la cúspide de la Sociedad formando un conjunto universal. La acción planificadora habrá conglomerado en su conjunto estructural a la totalidad de los esfuerzos humanos, en un proceso de atomización sincronizada de los mismos, de sublime unidad mental.

El Grado 5 será el elemento de enlace entre los Conjuntos de Planes Sociales Superiores y los Inferiores; coordinará las disposiciones de los últimos de tal modo que encuadren dentro de las de los primeros, desempeñando respecto de éstos el papel de "jerarca supremo regional".

Correlativamente, la Interserie de Planificación será la encargada de sincronizar las funciones normales inferiores provocando las acciones apelatorias necesarias para su equilibrio durante el período de cinco años de reajuste cuando la Convención Suprema no sancionará reformas para los grados superiores.

C) EL CUADRO SINÓPTICO DE LOS PLANES SOCIALES NORMALES. —

El conjunto de Planes Normales de diversos grados que orientará la vida de la nación y del cual surgirán las leyes de aplicación dictadas por sus gobernantes homólogos, deberá formar un mecanismo en continuo movimiento evolutivo.

Cada etapa permitirá a los políticos psíquicamente aptos para su función prever entonces por un lapso razonable cuál será en cada jerarquía la reforma que mayores probabilidades tendrá de ser sancionada en un porvenir cercano. Esto los habilitará para anticiparse con éxito a las necesidades sociales futuras.

El Estado Ciencista deberá crear ciertos organismos permanentes de estadística y análisis matemático de base científica dedicados a deducir de sus conclusiones el sentido subconsciente de sus guarismos. La experiencia del pasado fundamentará entonces las reformas de los Planes Sociales del futuro. Paso a paso, anticipándose a sus necesidades inmediatas, irá progresando la Organización Social con el ritmo de aceleración máxima compatible con la capacidad biológica del Hombre.

En el Estado Mundial con diez grados jerárquicos, por ejemplo, habrá correlativamente diez Planes Sociales interferentes, con jurisdicción simultánea sobre un mismo lugar geográfico, cada una de las cuales legislará sobre determinada envergadura mental de la Organización Social configurada por su jerarquía.

Arrancando desde el Plan Social correspondiente a las obligaciones y derechos del Jerarca Supremo, las inferiores deberán concordar cada una de ellas con su inmediata superior para evitar choques de jurisdicción entorpecedores de toda

acción. Una permanente concomitancia vertical entre los Planes Sociales es imprescindible para la estabilidad social y para su MR útil.

Con tal motivo deberá existir, como ya dijimos anteriormente, un orden cronológico que determine las fechas sucesivas en que cada grado dictará las reformas de planificación propias de su subserie. Las determinaciones respectivas deberán llenar entonces, cuadros sinópticos de grados progresivos de agudeza, en cuyo equilibrio se evidenciará la capacidad biológica de los pueblos.

La tarea permanente de sincronización de la función planificadora estará evidentemente a cargo de la Interserie de Normalización, por cuanto en ésta conviven todas las jerarquías sociales, luchan entre sí sus intereses dispares, se anulan paulatinamente sus tendencias de signo contrario y se establece la tendencia al equilibrio social de sentido único requerida por el MR social.

La iniciativa de toda reforma deberá corresponder siempre a la Interserie aun cuando responda a una sugestión de la Convención o de las Asambleas. La calma, el estudio maduro y la lenta meditación, empleando para ello, el tiempo apropiado, serán las condiciones mentales requeridas por las deliberaciones de la Interserie, de tal modo que sus conclusiones sean producto de la estadística numérica, de la experiencia y de un severo análisis técnico.

§ III — EL MUNDO CIENCISTA

A) LOS CENTROS DEMOGRÁFICOS DE APLICACIÓN DE LA FUERZA SOCIAL. — Los Planes Sociales darán forma social a los conjuntos de individuos.

Como en la mecánica, estaremos habilitados entonces para reemplazar dichos conjuntos por las resultantes impersonales de sus fuerzas originadas por las agrupaciones demográficas.

Para la filosofía ciencista, la Sociedad es entonces, la resultante mecánica de un conjunto de fuerzas humanas que deben actuar en sentidos concomitantes dentro del mecanismo dinámico en continuo movimiento, que las anima. En consecuencia, cada una de dichas fuerzas deberá estar recíprocamente vinculada al “punto de aplicación” de su resultante.

Los Conjuntos Sociales constituyen como hemos visto, los elementos diversos de la escala jerárquica. Cada grado tiene una jurisdicción territorial determinada dentro de la cual ejercita los actos propios de su envergadura psíquica; su fuerza social deberá aplicarse entonces sobre todos los ciudadanos que encierra, es decir, en el centro de gravedad de su conjunto demográfico y más aún, energético, para evitar distorsiones sociales desequilibradoras.

Con tal fin, un cálculo matemático de suficiente precisión práctica permitirá determinar dentro de límites razonables de error, la ciudad donde habrá de hallarse la sede de gobierno de la jerarquía considerada, o sea, su "Capital política", punto de aplicación de su Plan Social Normal.

La dirección del grado, sus oficinas administrativas y la sede fija de carácter estable de reunión de sus elementos jerárquicos, se hallarán concentradas en dicha capital. La economía en los transportes en especial, sean estos materiales o de simples interconexiones ideológicas, determinará su ubicación central. Con este fin, el interés del Conjunto Social deberá primar en forma evidente, sobre los intereses individuales.

En una capital se hallarán simultáneamente, el político y el gobernante del mismo grado y jurisdicción, además de sus diversos organismos subsidiarios homólogos.

Siguiendo la variación histórica de dichos centros de gravedad, las capitales cambiarán de lugar geográfico en la misma forma en que se sucedan las acumulaciones demográficas. Esto significa: a) Que las ciudades capitales no pretenderán ser inmutables; b) Que dichos cambios no deberán producirse, sin embargo, con excesiva sensibilidad. En cada nación se formará pues, una serie de sedes de los gobiernos de diferentes jerarquías que forman su trama política. Habrá capitales de diversos grados, del mismo modo como existen actualmente capitales federales, de provincias o de municipios.

El término "Capital" disminuirá en categoría subconsciente, al alcanzar un valor más relativo y de mayor amplitud mental que el que posee actualmente; sólo será el centro de gravedad demográfico del conjunto de ciudadanos sometidos a una misma jurisdicción constitucional.

Cada individuo obedecerá a su vez, a tantos conjuntos psíquicos como grados jerárquicos tenga la nación, siendo de diez aquel número cuando el Estado Ciencista abarque el mundo entero. Todo acto jurídico deberá ser encuadrado entonces, dentro de un determinado casillero jurisdiccional y referido a su capital correspondiente.

De cada capital irradiarán las resoluciones que atañan a su jurisdicción mental. La serie nacional de capitales deberá crear vínculos entre todas sus partes por medio de la organización política del Estado, de tal modo que su conjunto se mueva en forma sincrónica y con ritmo acelerado, pero sin tropiezos, como los engranajes de una misma máquina.

Al perder su valor absoluto, las capitales se irán desplazando como hemos dicho, en el mismo sentido que los progresos demográficos; su importancia cederá el paso a los conjuntos sociales de índole dinámica, los cuales obedecerán a su vez, a un movimiento étnico de carácter secular. Llegaremos en esta forma, a la supresión de las sedes fijas y permanentes, para sustituirlas por otras de índole transitoria y relativa, de mayor alcance filosófico. Las ideas sustituirán a los muros, en la fijación de las capitales ciencistas. La sede del gobierno seguirá al Conjunto Social en lugar de ser como ahora, a la inversa.

B) MECANISMO MULTIDIMENSIONAL DE LA SOCIEDAD CIENCISTA. —

La interconexión entre los ciudadanos no deberá ser perseguida en la fraternidad sino en la comunidad de intereses. Es necesario formar un mundo cuyas concepciones filosóficas sean tales que todos los individuos, obrando con entera libertad ejecuten automáticamente y casi sin apercibirse de ello, actos infinitamente diversos y contradictorios, en forma sincrónicamente reglada para alcanzar el MR útil del Conjunto Social.

Para el Ciencismo toda acción es “buena”, siempre que sea realizada a su debido tiempo y lugar.

Ahora bien, los Conjuntos Sociales del Mundo Ciencista deben estar siempre formados por los tres elementos psíquicos constitutivos de la acción: el Orientador, el Intermediario y el Ejecutor. Cada función tiene que poder descomponerse en

otras tres ideológicamente homológicas y así en adelante hasta el infinito. Todo ciudadano debe desempeñar “simultáneamente” las etapas psíquicas indicadas, como en una cadena donde cada eslabón se halla siempre entre uno anterior y otro posterior, ocupando sucesivamente, estas mismas denominaciones o jerarquías, según cual sea su posición con respecto al origen o punto de referencia considerado.

Por otro lado, ninguna posición estática es vital. El elemento de tiempo debe formar parte de la estructuración social. Los derechos y los deberes que no están vinculados a una época son ilusiones, irrealidades y ficciones mentales tan merecedoras de vituperio como de aplauso, de acuerdo con la posición mental adoptada por su juez. Por tal causa, el Ciencismo no se orienta hacia ningún sentido estático fijo, sino que contempla su Conjunto Social torbellinario desde el mirador superior de la Historia.

Los elementos de la Serie Política, como también los de la Serie de Gobierno, están vinculados entre sí en forma de cadena; constituyen entonces, conjuntos mentales de orden lineal, o sea, unidimensional. A su vez, el conjunto de ambas series que forma el Conjunto Social da lugar a un cruzamiento de vinculaciones de segundo grado, de orden superficial, como los hilos entrecruzados de un tejido. En cada momento histórico surgirá del cuadro sinóptico así formado, paralizando el tiempo, el equilibrio de derechos y deberes determinante de la capacidad social de cada ciudadano. Dicho cuadro vinculará a éstos con ambas series en forma estáticamente equilibrada.

El mecanismo seriado es el único capaz de avanzar un paso más en la estructuración ideológica del concepto de “Sociedad”; permite sumar la posición antes indicada, de cada época contemplada, con las siguientes, formando un cuadro sinóptico de tres dimensiones cuyo conjunto determinará lo que llamamos, la “Historia”. Del mismo modo, este conjunto confuso cuya imagen mental podría ser un espacio puede sincronizarse a su vez en una forma de segundo grado de tiempo dando origen a una concepción torbellinaria de cuatro y más dimensiones que nuestro cerebro no está aun suficientemente preparado para interpretar. En ella hallaremos los elementos de extrapolación de las curvas vitales, de las cuales la

humanidad del futuro extraerá los elementos analíticos de las ecuaciones que le permitirán prever las orientaciones sociales más convenientes para las finalidades de su trabajo y del rendimiento consiguiente.

Podrá parecer fantástico todo cuanto decimos. Sin embargo, la evolución biológica de la humanidad nos conduce hacia el derrotero indicado, donde sólo el Ciencismo halla posibilidades de subsistir. Los pueblos que aprendan con tiempo a vivir con naturalidad en el ambiente multidimensional indicado con conocimiento consciente de sus determinaciones formarán las razas superiores que, perdurarán en nuestra Especie. Tender a esta organización social avanzando paulatinamente hacia dicho conjunto ideológico dinámico constituye el ideal vital del Ciencismo.

C) LA SOCIEDAD CIENCISTA. —

Constituirá el ideal Ciencista, una distribución equilibrada de la capacidad social entre todos los ciudadanos, de tal modo que la suma de sus capacidades técnicas individuales de acción converja hacia su Conjunto de MR útil en la tarea de nivelación universal.

El ciudadano es el actor único del Ciencismo. Toda teoría política deberá tender a introducir en el alma de aquél, los elementos psíquicos necesarios para que se desenvuelva subconscientemente en forma tal que su acción sea automáticamente orientada hacia el MR útil del Conjunto Social.

El concepto de “Conjunto” obliga, como primera condición, a que los ciudadanos mantengan un contacto social constante. El aislamiento bajo cualquiera de sus formas contraría abiertamente la finalidad social del Ciencismo. En siglos pasados los contactos personales fueron cada vez más raros y difíciles, a medida que retrocedemos en la Historia. Actualmente los medios de comunicación permiten acercamientos más frecuentes, culminando en nuestra dinámica civilización actual. La escritura, el libro, el camino, el tren, los automotores, la mecánica y la electricidad han sido sus factores preponderantes.

A su vez, como consecuencia de esta mayor facilidad en las vinculaciones humanas, las capitales perderán su importancia en el futuro, en su carácter de lugar de reunión de los plebiscitos políticos, siendo reemplazadas en sus efectos, por el

desarrollo mecánico de los elementos sociales. El aeroplano, las conferencias telefónicas múltiples a larga distancia, la televisión y demás progresos científicos en franca aceleración, acercarán a los ciudadanos entre sí, simplificando dichas reuniones hasta dar a su forma granular, el carácter de continuidad necesario para su máximo rendimiento. Esta previsión ciencista reviste gran importancia demográfica y deberá tenerse especialmente en cuenta en todo esquema social que tienda a organizar las relaciones sociales presentes, de tal modo que se anticipen a las necesidades del futuro y a sus probabilidades, con preferencia a las del mundo de hoy. La prensa, la revista, el libro, el cine y sobre todo, algún idioma apto para la vinculación internacional, constituirán los complementos esenciales de preparación mental del Hombre del futuro, necesarios para darle un cierto grado de don de ubicuidad.

Finalmente, diremos que el agente del Ciencismo será el "Ciudadano social", compendio subconsciente de toda la "Filosofía ciencista". Ésta se exteriorizará en los conceptos conscientes de la "Sociología ciencista" y se traducirá en la Naturaleza, en la acción de la "Política ciencista".

Nuestro ciudadano deberá alcanzar la etapa psicológica de la Serie Social donde su disciplina voluntaria sea normalmente suficiente para vivir con toda naturalidad dentro del marco de derechos y deberes que le será asignado por cada una de las jerarquías cuyo conjunto de leyes regulará la vida de su envergadura psíquica.

El Ciudadano Social llegará a ser así, una célula simple del "Ser superhumano" constituido por el gran conjunto de los Hombres vinculados por una estructura seriada, formada a imagen de la que la fisiología nos enseña a admirar en los elementos que componen nuestro propio organismo.

El Ciencismo tiende a preparar desde ya, al Hombre, para la generación secular y aún milenaria, del nuevo "ser superior" que habrá de sustituirlo como elemento de supervivencia, en la era por venir. Aquel constituirá la etapa social de superación que le permitirá salvar la valla infranqueable ante la cual la civilización actual puede naufragar si no elabora desde hoy, sus elementos de salvamento. No perseguimos ridículos superhombres: sólo vamos en pos de un "Conjunto social superior", nuevo

ente biológico del cual el Ciudadano Social será una simple célula de acción multidimensionalmente sincronizada y al cual llamamos, la “Sociedad ciencista”.

CAPITULO II

MECANISMO DEL CAPITAL SERIADO

Haremos una exposición previa de los motivos del presente capítulo para aclarar su posición dentro de nuestra teoría. Hemos expresado con anterioridad que, de conformidad con la RTA, los conjuntos de gobierno deben ser divididos en tres Interseries, o sea, las de “Gobierno, organización y sincronización”. A su vez, cada una contendrá en sí misma, los elementos y poderes necesarios para desarrollar una función dinámica completa; se subdividirá con este fin, en otras homónimas de “Unidad, equilibrio y acción” bajo las diversas denominaciones jerárquicas del trabajo más apropiadas a cada función. El proceso divisionario indicado se proseguirá así sucesivamente hasta el individuo, en una ramificación seriada infinita.

Si deseáramos llevar más adelante de lo que hemos hecho en los capítulos anteriores, la disección seriada de la Organización Ciencista de la Sociedad, deberíamos detenernos en cada una de las Interseries de los Conjuntos de Gobierno mencionadas, para ver cuáles son los resultados más lejanos al alcance de la mente humana, a los cuales conduce la Teoría General del Ciencismo. Deduciríamos después de aquéllos, cotejándolos con la realidad, el juicio crítico más probable sobre la exactitud de dicha teoría. En el mecanismo seriado resulta psicológicamente imposible llegar hasta el final del mismo, por cuanto cada Interserie da nacimiento a otras dos o tres más, y así sucesivamente hasta el infinito. Podremos progresar constantemente pero no alcanzaremos nunca la meta; ésta se nos presentará cada vez más lejana, vasta y confusa, como corresponde a una organización vital de gran número de unidades. Por tal causa, sólo esbozaremos en este tratado, los principios básicos y algunos ejemplos especiales de las series ideológicas ciencistas, dejando para otros investigadores, la tarea de proseguir su estructuración. Los conceptos pertinentes forman una filosofía seriada de la acción. Espero que, en ella, hallen los estudiosos, nuevos instrumentos de meditación útiles para el progreso humano.

La exposición de nuestra teoría no resultaría evidente si no nos atreviéramos a elaborar por lo menos, un proyecto de estructura social para la “Interserie de sincronización social” por ejemplo, eminentemente energética y dinámica. Surgirá de su estudio, el mecanismo ciencista del “Trabajo”, finalidad del Hombre en la Naturaleza. Encuadrado dentro de los principios enunciados en esta obra, el mismo dará idea de las posibilidades ideológicas que el Ciencismo ofrece a los pensadores del futuro.

En la “Interserie de sincronización social” será donde se evidenciará con más claridad la forma de trabajo hacia la cual es empujada la humanidad por la Naturaleza. Será lógico entonces que persigamos en ella, las más interesantes comprobaciones y que dirijamos hacia la misma, nuestras preferencias en la elección del ejemplo adoptado para el análisis comprobatorio mencionado. No abordaremos en esta obra, las Interseries restantes, dejando tal tarea para quienes prosigan nuestras investigaciones.

§ I — EL CAPITAL SOCIAL

A) LA FUNCIÓN DIRECTIVA DEL CAPITAL SOCIAL. —

1) EL CAPITAL VITAL. — a*) Los derechos del Hombre*. — Llamaremos “derechos de un ciudadano”, a la capacidad de éste para hacer que los demás individuos orienten su trabajo en el sentido que la conciencia del primero considere más conveniente. Sin Sociedad no existen derechos como tampoco hay reacción sin acción. Hablar de derechos del individuo sin referirlos a la Sociedad es un simple contrasentido; los mismos no pertenecen a aquél, sino a la última, de cuyos organismos internos constituyen una función de equilibrio. La definición ciencista anterior coloca las relaciones sociales dentro de la finalidad de equilibrio universal perseguido por la Naturaleza, de la cual el Hombre es sólo un instrumento.

Los “derechos” van así, indisolublemente ligados a sus poseedores; ninguno es eterno y a perpetuidad, sino que todos son temporarios. Con la muerte caducan los derechos del Hombre.

Todo derecho puede provocar un trabajo correlativo; sólo constituye un valor potencial en manos de quien lo posee mientras no hace uso de él; deberá ser ejercitado para transformarse en otro dinámico de orden vital.

Dentro de la Organización Ciencista cada ciudadano adquiere derechos en forma de parte alícuota del Conjunto Social. Es lógico que la Sociedad sólo alcanzará su MR útil cuando todos los ciudadanos hagan uso de ellos hasta el límite máximo normal permitido por la capacidad personal, propia de su posición jerárquica en la Serie Social.

El "Capital" constituye la más visible expresión de los derechos sociales. Si bien aquel término es de acepción vulgar, la gran variedad de definiciones con que lo diferencian las diversas escuelas económicas evidencia la dificultad actual para abarcar su concepción dentro de términos corrientes. Una nueva definición es necesaria para elaborar una teoría económica congruente basada en los principios ciencistas, aun a riesgo de merecer la crítica de los espíritus ortodoxos.

Las "Empresas seriadas" que estudiaremos en detalle, determinarán el mecanismo operativo del capital en el Mundo Ciencista, en la forma que veremos más adelante.

Los derechos del ciudadano sólo son "propiedad" de éste en cuanto afectan directamente a su capacidad fisiológica. Más allá de dicho límite, corresponden progresivamente a la Sociedad, a la cual deben ser reintegrados después de "usados".

La amortización consiguiente de los derechos deberá entonces, poderse producir durante la vida del Hombre. La acumulación de derechos superiores a esta capacidad amortizante es contraria al interés social, ya que inmoviliza valores potenciales cuyo remanente será perdido con la muerte. Los derechos de los ciudadanos deberán ser entonces, utilizados en forma dinámica durante el lapso de una vida para que la Organización Social tienda al MR útil de los esfuerzos producidos por su conjunto.

En el circuito dinámico del Ciencismo, sólo la vida en común en la Sociedad crea derechos cuyo artificio material de concentración potencial es el capital que el Hombre puede transformar en trabajo útil para sus fines de equilibrio universal. No

deberá pues extrañar que en nuestra teoría se emplee a menudo, un término en lugar de otro, según cual sea el punto del circuito en que nos hallemos detenidos, por estar ambos, íntimamente ligados por un mecanismo dinámico finalitario superior.

El "término medio de la vida humana" deberá ser así, el plazo máximo de duración de los derechos creados por el ambiente social. Su valor energético medio surge como producto resultante de la gran coctelera social que bate y mezcla los esfuerzos diversos de sus individuos componentes.

Será difícil vencer el peso inerte creado por el concepto ancestral de posesión y propiedad que alimenta actualmente nuestros espíritus. Es fácil, sin embargo, observar su evolución filosófica acelerada desde la revolución francesa y muy especialmente, desde que el socialismo y la teoría de la relatividad empezaron a demoler la estructura subconsciente de los valores absolutos que guio a nuestros mayores, iluminando el panorama con nuevas luces, más cercanas a la verdad del Hombre actual.

b) *Mecanismo de degradación de los derechos*. — Si aceptamos que la vida media del hombre normal es aproximadamente de 50 años, podremos decir que todo derecho caduca a razón del 2 % anual; será algo así como su amortización media por cuanto, al igual que las máquinas, aquéllos envejecen, se desgastan y desvalorizan con el tiempo. Nuestra concepción dinámica del mundo nos conduce a la de los derechos también dinámicos que por ser tales, están sometidos a las leyes gravitacionales de la vida, en un proceso de nacimiento, trabajo y muerte.

En consecuencia, enunciaremos el principio de que ningún derecho puede tener para su poseedor, una duración superior a 50 años y que al mismo tiempo, deberá desgastarse anualmente en un 2 %, siendo a beneficio del Estado esta aparente pérdida de su valor. Es éste, el pago que el Hombre efectúa a la Naturaleza por su obligación adquirida al nacer, de contribuir a la nivelación terrestre; sus esfuerzos vitales quedan así, finalmente incorporados a los elementos naturales como el aire, los ríos y las montañas.

El mecanismo de amortización mencionado mantiene psicológicamente al poseedor del capital en un permanente estado de trabajo, acicatea su actividad y agudiza su incertidumbre, eliminando de su espíritu toda sensación de victoria final contra el Tiempo que ostentan los ricos de los regímenes actuales. La seguridad absoluta con respecto a las contingencias del futuro es el mayor escollo psíquico para la actividad del Hombre.

c*) La riqueza social*. — La organización del trabajo de los conjuntos humanos constituye la función directiva del Capital Social, siendo éste el instrumento administrativo de mayor rendimiento al alcance de una capacidad normal de cerebración. La función finalitaria del capital será la concentración de los poderes sociales desordenados de los individuos, en el menor número posible de manos para su posterior devolución a los mismos individuos a través de conjuntos seriados sincrónicamente orientados.

El capital es el medio de "vinculación en el tiempo", de los esfuerzos musculares de nuestra Especie. El mismo carecería de razón de ser si la capacidad psicológica del Hombre permitiese a éste desenvolverse mentalmente sin su ayuda; con tal fin, desempeña la función del tablero del ajedrez en el gran juego social del trabajo para facilitar la cerebración, dando mayor alcance a sus previsiones combinatorias.

Más adelante observaremos que el mecanismo seriado conduce a una trabazón de los capitales, suficiente para su desvalorización paulatina en manos de sus poseedores en función del tiempo; pone a nuestro alcance, un instrumento simple para la degradación natural de los derechos del Hombre.

Como veremos en estudios posteriores, en el Estado Ciencista las riquezas que sobrepasen el límite de las necesidades fisiológicas del Hombre, sólo podrán estar representadas por acciones de organismos comerciales de un tipo especial que denominaremos, "Empresas seriadas". En éstas, los capitales ociosos y los que no produzcan un interés de forma superativa, se degradarán automáticamente; el afán de utilidad máxima, innato en el Hombre, será así constantemente excitado. En consecuencia, el desarrollo progresivo del MR útil del Trabajo Social constituirá la norma de vida de los ciudadanos ciencistas.

Cuando la acumulación de oro, riquezas, castillos, terrenos y demás valores inmobiliarios no produzcan para él, “hoy más trabajo que ayer” no interesarán ya exclusivamente al individuo: habrán adquirido valor social superior como una cascada, un bosque y un camino, agregándose al capital de la Naturaleza, útil para toda la humanidad del futuro. Por otro lado, las Empresas Seriadas normalmente administradas proporcionarán un rendimiento que, en forma compensatoria, sobrepasará con creces la pérdida debida a la desvalorización anual de sus acciones.

Por tanto, no serán “ricos” los que como ahora, posean especialmente capitales estáticos, sino quienes ostenten otros valores dinámicos de carácter acelerativo, en constante evolución y creciente formación, del tipo brindado por las Empresas Seriadas. Al no existir títulos de propiedad perpetua de las riquezas, ni siquiera de los valores inmobiliarios, las ganancias de los negocios sólo podrán ser invertidas entonces, en dichas empresas.

Como veremos más adelante, esto conduce la Sociedad en línea directa hacia nuestro mecanismo seriado, en forma práctica y eficaz, canalizando sus elementos para que todo individuo tienda a hallarse en permanente movimiento: en el Estado Ciencista el que se pare caerá, como en la bicicleta.

Si aceptamos que toda riqueza que sobrepasa el monto de trabajo manual que un obrero puede desarrollar durante su vida, es debida exclusivamente a la eficacia de la Organización Social, resultará lógico nuestro principio que establece que debe ser devuelto a la Sociedad en forma progresiva, todo capital superior a dicho límite.

Mediante el mencionado mecanismo de depreciación ininterrumpida de las acciones, la Sociedad recuperará sus derechos en forma automática y sin violencia, para transmitirlos acrecidos, a las generaciones venideras.

La lucha tiene que ser permanente mientras dure la vida. Ningún rico debe poder serlo tanto que logre librarse de esta ley universal inexorable. La Organización Social Ciencista será tal que, en ella, esta posición resultará natural e ineludible. El “Capital ciencista” será así, un símbolo representativo de “trabajo futuro” cuyo valor seguirá una curva vital de nacimiento, evolución y muerte.

2. MECANISMO ENERGÉTICO DEL CAPITAL. — a) *El capital dirigente*. — El Robinson de la novela tiene la virtud de llevarnos a meditar sobre la posición del hombre aislado en la Organización Social; nos induce a apreciar el valor de la "cooperación" en el aumento del rendimiento provocado por la división del trabajo, que da origen a la especialidad y a los técnicos. De aquélla surge toda acumulación de energías mediante una elevación del esfuerzo colectivo máximo hasta un punto superior al que puede ser alcanzado por el individuo.

Por otro lado, no debemos engañarnos confundiendo el elemento Hombre con su acumulación social. Son dos posiciones mentales netamente distintas. Sólo el Hombre físico aislado, en su carácter personal posee capacidad productora de trabajo. La Organización Social tiene en cambio como finalidad, proporcionar el rendimiento del trabajo de los individuos a las necesidades crecientes creadas por las condiciones cambiantes a que, para un determinado standard de vida, da lugar el desarrollo de la densidad demográfica. Sin la misma no es posible la subsistencia en común, de un gran número de unidades.

La Sociedad no trabaja. Sólo lo hacen los individuos. Aquélla es el jefe, el capataz, el elemento mental dirigente y coordinador de los conjuntos humanos, pero nada más. Hay un espejismo peligroso en toda tendencia a considerarla como un ente activo. Ahora bien, el individuo a su vez sólo acrecienta su función en la Naturaleza mediante la Organización Social. Únicamente ésta constituye su mecanismo intermediario y su herramienta de acción.

La Sociedad genera los derechos y éstos son transformados en trabajo físico mediante el instrumento intermediario llamado "capital".

b) *Mecanismo vital del capital*. — La energía física es la único real computada por la Naturaleza sea la misma, muscular, cerebral, radial o simplemente, visceral. El Hombre, por el mero hecho de vivir cumple con su misión de nivelación universal. La respiración es por sí sola, un fenómeno disipador de energía, que requiere todo un laboratorio. El crecimiento de la actividad humana tiene como finalidad, hacer posible la persistencia de la vida actual y preparar el terreno para una posible adaptación de las generaciones venideras a las condiciones cambiantes propias de su momento histórico.

Por tal causa, el trabajo se orientará hacia dos finalidades complementarias: 1.— Conservar en el individuo, la vida normal, uniforme y vegetativa en sí misma; 2. — Producir elementos compensatorios de riqueza, o sea, de reserva para superar los puntos bajos de su curva de evolución futura, sea acaparándolos o bien "prestándolos" a los demás para tener posteriormente derecho a la devolución de algo que requiera un valor equivalente. Esto constituye un "capital".

Para el Ciencismo, el capital es esencialmente, el elemento directriz del "trabajo ajeno" sea éste, muscular o simplemente, cerebral.

Con tal fin "in mente", dividiremos el capital en dos clases: 1.—El "Capital natural", individualista y de índole primitiva, necesario para subvenir dentro de un grado equivalente de seguridad, a las necesidades fisiológicas mínimas de la vida animal y que puede ser alcanzado mediante el solo empleo de las manos del Hombre, como ser las frutas y la caverna; 2.—El "Capital social", de capacidad colectiva, que requiere el auxilio de los demás Hombres o sea, de la Sociedad para su formación, como son, la casa, el cuchillo, el traje y la radio. Por poco que analicemos los hechos, veremos que resulta actualmente dificilísima la acumulación de un Capital Natural en forma independiente de los demás individuos.

Habrá de tenerse presente para evitar cualquier confusión, que no debe considerarse incluido en dicho capital todo cuanto es "requerido" para subvenir a las necesidades biológicas sino tan sólo, los artículos que el individuo es "capaz" de producir con el único trabajo de sus propias manos, viviendo sólo y aislado en una isla desierta, como Robinson.

Podemos afirmar que, para el estado actual de civilización, el Capital Natural es despreciable y casi nulo, ante el valor alcanzado por el Capital Social, del cual el vocablo "Capital" será entonces, sinónimo. Por tal causa nos referiremos al último, dejando en general de contemplar al primero.

El Hombre es uno de los elementos materiales que la Naturaleza emplea para hacer evolucionar sus diversas formas de energía hacia el plano de nivelación final que ella persigue. Su capacidad energética se concentra especialmente en sus

músculos y por su intermedio, produce el trabajo físico hacia el cual es impelido gravitacionalmente.

El Capital Social que vincula a todos los ciudadanos es por tanto, un elemento dirigente que sólo tiene valor dentro del Conjunto Social, careciendo de sentido para el hombre primitivo aislado.

c) *El dinero diferencial*. — El símbolo energético del valor social relativo del capital es el "dinero". Este resulta ser así, un "metro" y nada más; carece de valor absoluto en sí mismo, siendo variable de acuerdo con la proporción en que se modifican las diferencias entre los rendimientos energéticos de los conjuntos humanos en contacto. Su posición mental es entonces, de segundo grado con respecto al trabajo, lo cual explica la dificultad mental que encierra su comprensión.

En consecuencia, el rendimiento del trabajo determina el valor relativo del dinero. La moneda de los lugares y de las personas donde un determinado esfuerzo muscular libera mayor cantidad de energía en la unidad de tiempo, es la más valiosa. Este concepto es fundamental en todos los estudios ciencistas de economía política.

No basta la cantidad de trabajo; se requiere que éste se realice dentro de cierto tiempo para mantener el equilibrio social, para hacer comparables las monedas y para que los cambios internacionales y demás factores económicos provoquen un clima armónico entre los ciudadanos.

Toda ganancia corresponde pues a una "diferencia de rendimiento" entre los trabajos de dos individuos; procede de una mayor producción durante el mismo tiempo; es una aceleración de velocidad y no tiene pues valor absoluto siendo tan solo un valor relativo. Dos individuos en contacto, trabajando con el mismo rendimiento son igualmente ricos; en esta forma, ambos son pobres y ricos a la vez, careciendo de sentido para ellos estos adjetivos. Sólo una "diferencia" conseguirá dar valor a los mismos.

Surge del concepto anterior que el mismo esfuerzo no origina la misma ganancia en todas las situaciones, dependiendo ésta: 1.—De la jerarquía del capital que

provoca el esfuerzo; 2. —Del monto de trabajo provocado en la unidad de tiempo en cada caso.

3) EL CAPITAL SOCIAL. — a) *El trabajo social*. — Cada Hombre posee una constante personal de energía que depende de la capacidad orgánica que le tocó en suerte, por el azar con que la Naturaleza distribuye sus dones dentro del centro perseguido por sus tiros. La suma de sus esfuerzos sólo podrá llegar en consecuencia, en un momento dado, hasta el máximo determinado por dicha constante.

La energía liberada por el organismo durante su existencia se empleará como en toda máquina, en dos rubros: 1.—Para vencer los frotamientos internos causados por los movimientos necesarios para conservar su vida; 2. —Para ejecutar algún trabajo que pueda ser clasificado como "externo" con respecto a los anteriores requerimientos inmediatos de su ser físico y que sea finalitariamente útil para la Naturaleza como ser, un canal o un aeroplano. El primer rubro corresponde a los trabajos cuya finalidad termina con la vida del individuo y el segundo, se aleja más allá de aquélla simple posición de simultaneidad; un factor de tiempo los separa.

La sincronización de los trabajos externos de los individuos dará lugar al "Trabajo social".

Analizando la antedicha constante observaremos que, en los animales, muy cerca del 100 % de su energía es empleada en los frotamientos internos cuyas necesidades de previsión no pasan de unas pocas horas. En cambio, la familia del Hombre primitivo produce ya algún trabajo externo de largo alcance y la Sociedad del Hombre moderno supera probablemente al 30 % mediante una función de previsión social de envergadura superior a la capacidad psíquica individual.

La Organización Social debe tender a reducir a cero los esfuerzos vitales y a elevar hasta el 100 %, los sociales, manteniéndose constante la suma de ambos. Somos en esta forma, apologistas de la comodidad personal y aun mismo de la calma y la pereza, toda vez que, en compensación, éstas apuntalen elementos mentales superiores que aceleren recíprocamente, el rendimiento del trabajo social. Toda organización de las fuerzas del Hombre que contradiga el proceso evolutivo enunciado será falsa, antinatural y destinada al fracaso.

Será fácil observar al mismo tiempo, que la suma de los trabajos externos de los individuos deberá tender a ser considerada como el trabajo del conjunto social, dentro de los límites de tolerancia propios de la capacidad psicológica de diferenciación cualitativa del Hombre.

Para alcanzar los fines indicados, cada persona podrá actuar simultánea o alternativamente en las dos formas siguientes: 1.—Produciendo el máximo de trabajo externo al alcance de su propio organismo; 2. —Influyendo sobre la voluntad de los demás para que, a su vez, éstos así lo hagan.

b) *Mecanismo diferencial del Capital Social*. — Una "riqueza" es un valor absoluto con respecto al Hombre; corresponde a todo cuanto un individuo posee con independencia de la voluntad de los demás y que éstos "desearían" tener.

Un "capital" es en cambio, un valor relativo: es la diferencia entre el número de elementos homológicos poseídos por alguien y el promedio del que posee el conjunto de los demás con quienes mantiene relación. Cuando alguien es único en poseer algo, la riqueza resultante constituye también su capital: en esta posición, ambas palabras son equivalentes.

A su vez, el capital resulta ser así, el instrumento dorsal de la organización de las relaciones humanas; es de carácter eminentemente artificial y está vinculado al trabajo colectivo, es decir, social. Aquel no existe sin Sociedad; es un elemento de trueque, destinado a elevar el rendimiento del trabajo individual. Si cada individuo pudiese subvenir permanentemente al 100 % de sus necesidades como los animales, la palabra "capital" no figuraría en los diccionarios.

El "capital social" de un individuo representa su capacidad para ordenar el trabajo de los demás; es el valor de la diferencia entre sus capacidades energéticas; simboliza el poder de orientación de sus fuerzas y de concentración de su trabajo hacia su deber en la nivelación universal; posee una función manifiesta y exclusivamente directiva.

El capital es el mayor elemento de relación en la trama ideológica que vincula a los Hombres; no corresponde al valor de las mercaderías ni de los esfuerzos, sino tan solo, a su apreciación diferencial de trueque. Así, el aire, las montañas, el sol y el

agua de los mares, por ser comunes a todos los Hombres, no constituyen ningún Capital Social. Sólo es computable a este fin, el "saldo" de la capacidad de intercambio de los esfuerzos de un mismo orden energético, en cuanto sirven a los fines de la valorización de la vida. Las diferencias, la escasez, la rareza y en el fondo, todas las formas de acumulación energética creadoras de desniveles sociales, son los únicos factores del Capital Social; equivalen al potencial, el voltaje y demás elementos diferenciales de altura de cualquier energía en la Naturaleza, en sus infinitas formas.

c) *El trabajo potencial*. — En consecuencia, el Capital Social no es energía ni es dinamismo, en sí mismo. Sólo constituye un elemento de capacidad de poder de trabajo para el futuro.

Decir "tengo tal capital" equivale a expresar "poseo poder social suficiente para ordenar a los demás Hombres que ejecuten un esfuerzo determinado, equivalente al que me requirió la adquisición de aquél".

El propietario de un capital se halla pues capacitado para influir de cierta manera sobre la orientación de los esfuerzos ajenos. El capital es entonces, un elemento finalitario que forma así, parte del gobierno privado de las personas e indirectamente, de su Organización Social.

Por otro lado, el Capital Natural es por esencia, de capacidad energética del mismo orden del Hombre; por el hecho de ser producido por cada individuo, es una simple riqueza personal. Su valor es ínfimo en comparación con el del Capital Social, dentro de cuyos límites de error admisible, cabe. Despreciándolo por su insignificancia, diremos una vez más, que la palabra "Capital" deberá subentenderse en lo sucesivo, en el sentido de "Capital social", único que preocupa esencialmente al Ciencismo en la organización de las relaciones humanas.

B) MECANISMO EVOLUTIVO DEL CAPITAL.

I) LA RESERVA VITAL. — El hombre primitivo aislado de sus semejantes, formaba su riqueza personal de carácter material mediante la acumulación de elementos físicos de vida. En este caso, la palabra "capital" era sinónima de "riqueza" y de "reserva de previsión"; su contenido mental carecía aún de toda forma social;

siendo nulo “para él”, el valor de las riquezas ajenas, su diferencia aritmética con las mismas se conservaba en tal forma, invariable. El único problema del Hombre consistía entonces, en aumentar hasta el máximo compatible con su fuerza muscular, su grado de probabilidad de supervivencia individual en un ambiente hostil de lucha destructora donde todos los elementos naturales tendían al mismo fin. Acumuló alimentos, construyó la vivienda que habría de dar uniformidad a las variaciones del tiempo y fabricó armas para luchar con ventaja contra las fieras, en defensa de su vida. Los alimentos, la vivienda y las armas, constituyeron el primer capital del Hombre, fruto del trabajo de sus manos bajo la dirección de su cerebro. Esta acumulación de elementos de previsión biológica llevó a aquél al triunfo sobre los animales y representa aún, un lazo ancestral que liga subconscientemente nuestras concepciones morales al pasado de nuestra Especie.

En aquel período, el Hombre gastaba sus energías en dos únicos sentidos: 1.—En el mantenimiento del esfuerzo vital necesario para su subsistencia animal; su desgaste paulatino requería un permanente trabajo equivalente; 2. —En la formación de reservas vitales, para prever necesidades por lo menos equivalentes a aquel esfuerzo entre cada dos “periodos medios” de reposición. Esta visión del futuro cercano introdujo en la mente humana la noción de tiempo y de sincronismo en las concepciones vitales que hizo posible la Organización Social.

El conjunto acumulado en ambos trabajos constituye el “capital natural” que el Hombre no puede enajenar ni comprometer en la Sociedad, por ser su riqueza mínima indispensable para asegurar su subsistencia biológica como individuo. El concepto anterior jugará un papel preponderante en la economía ciencista y debe ser destacado, asociando a cada esfuerzo vital, otro de reserva de igual valor.

La proximidad de diversas tribus crea el trueque, primera etapa social del intercambio. La tendencia al máximo rendimiento finalitario domina subconscientemente sus operaciones. En efecto, el cazador entrega mayor cantidad de piezas por un puñado de flechas de piedra vidriosa que por otras de hueso, más blandas y menos efectivas en la caza; manifiesta preferencia por la calidad. Aquel empieza ya a valorar la habilidad manual y la experiencia, embrión de los primeros elementos de previsión que conducen a la especialización.

Toda mercadería u objeto aporta entonces, en la operación de trueque, un valor selectivo tangible, material y de orden real. Surge inmediatamente la necesidad de compararlos. Dicho valor está medido por el monto de trabajo muscular que ha costado su realización, "a juicio de quien lo realizó"; constituye tan solo, un concepto energético subjetivo, de carácter relativista. En este orden de ideas, el aire, a pesar de ser tan vitalmente valioso para el hombre, no requiere ningún esfuerzo para su obtención y es por lo tanto, algo sin valor.

El trueque implica un intercambio de productos de igual valor energético entre dos hombres, en una operación simultánea ajena al tiempo. El "precio" de las dos mercaderías trocadas es el mismo desde los puntos de vista relativos de ambos mercaderes.

Cuando un trabajador acumula productos, su riqueza constituye su "capital efectivo" sea que aquel corresponda o no, a su Capital Natural. El número que lo representa se refiere en este caso, a objetos que pueden ser trocados por otros, de acuerdo con la ley de tendencia al equilibrio de los esfuerzos humanos conocida por "Ley de la oferta y la demanda". Esta tiende a regular inexorablemente las relaciones económicas entre individuos de igual capacidad social, de conformidad con ciertos valores unitarios aceptados como metro por el consenso público, en un determinado momento histórico.

Podríamos haber empleado el término clásico de "Capital real" para referirnos al fondo de esta operación, pero es demasiado vago para implicar en su esencia, la negación de tiempo que corresponde a una simultaneidad y que el valor de trueque del término "efectivo", aunque más limitado, abarca mejor.

2) MECANISMO EVOLUTIVO DEL CAPITAL POTENCIAL. — a) *El trueque*. — Para facilitar nuestra disertación, nos trasladaremos a la tribu primitiva donde Pedro y Juan se ganan la vida con la caza. Supongamos que Pedro posee un capital efectivo de cuatro docenas de flechas para subvenir con holgura a las necesidades de su caza, aun cuando podría arreglarse, si bien con cierta estrechez, con dos docenas solamente. Ahora bien, el mismo ve que podría aumentar el rendimiento del conjunto de sus esfuerzos, consiguiendo un hacha de piedra; tiene exceso de una herramienta y carencia de otra. Por otro lado, Juan se halla en situación diferente

pues posee cuatro hachas a pesar de necesitar menos; como no tiene ninguna flecha, observa cuán conveniente sería para él, matizar sus armas para acrecentar el rendimiento de su caza.

Ambos resuelven de común acuerdo, mejorar sus condiciones vitales propias mediante un "trueque efectivo". Pedro canjea, por ejemplo, dos docenas de flechas por un hacha de Juan. Aquel sufrirá así, una cierta estrechez en su riqueza en flechas y Juan, una disminución en su cantidad de hachas, pero al final de su día de caza, los dos habrán mejorado sus ganancias, su capacidad de sobrevivencia y por ende sin saberlo, su contribución al Equilibrio Universal.

La anterior operación objetiva de trueque fue "al contado" e instantánea. De ella, ha sido excluido el factor de tiempo. La misma no introduce tampoco, ningún elemento subjetivo de relación entre los Hombres, que los vincule más allá del momento del intercambio y que requiera conocimiento subconsciente mutuo entre las personas. Además, su ausencia de riesgos futuros de intercambio, la aleja de todo azar, privándola de uno de los elementos esenciales de la vida dinámica.

Según vemos, el trueque se realiza para equilibrar el "probable" excedente de dos productos con la "probable" escasez simultánea de otros dos.

b) *Mecanismo del tiempo de crédito*. — El trato diario hará que Pedro y Juan se lleguen a conocer mejor hasta el punto de tenerse mutuamente "confianza"; en este caso podrán también efectuar un "trueque potencial". Siendo que Juan no tiene tanta urgencia en tener flechas como Pedro en poseer un hacha, el primero consiente entonces en vender al último, una de las suyas. Convienen en que, dentro de un plazo determinado, Pedro le dará un número de flechas cuyo esfuerzo total de fabricación sea equivalente al que requiere la manufactura del hacha.

Aparecen aquí, las tres facetas económicas de la RTA, propias de la formación del capital: la finalidad de mayor rendimiento de un trabajo vital; el mecanismo crediticio que relaciona psíquicamente a los actores y finalmente, la acción del tiempo durante el cual el vínculo así creado, conserva su valor. El conjunto anterior configura la clase de relación entre Juan y Pedro que los mantiene vinculados

durante todo el intervalo que media entre la entrega del hacha y su correlativo pago en flechas.

Al crecer más tarde el número de habitantes de la tribu, se hace ineludible la intervención de un tercero, o sea, el Estado cuya memoria y buena fe sean indiscutibles para las partes contratantes. Aquí aparece una segunda etapa psíquica del crédito, o sea, la social.

El tiempo es entonces, el elemento sociológicamente activo por excelencia; de él surge la necesidad de la Organización Social pues si no fuera por el desfasado existente entre los conceptos mentalmente embrionarios de "dar y recibir", no habría necesidad de la misma. El primer requerimiento de estructuración social se manifiesta en dicho trueque potencial, llamado "crédito" en nuestro léxico comercial de uso diario.

El estado de desarrollo del crédito en un país, indica su grado de evolución social. Por eso, no debemos temerle a pesar de cuanto digan los espíritus conservadores: el pueblo saldrá a la larga beneficiado. El crédito es signo de excedente y de desequilibrio social en un momento dado. De ahí surge su capacidad energética generadora de acción futura.

c) *La garantía*. — Juan prestó su hacha a Pedro porque "consideraba evidente" que éste "podría" pagarla cuando debiera hacerlo, por cuanto poseía una cantidad de flechas cuyo valor actual era manifiestamente superior al del hacha prestada. Dichas flechas constituyeron la "Garantía real" de la operación, a pesar de permanecer en poder del deudor.

La "probabilidad" resultante, fundada en la confianza subjetiva con que el acreedor aprecia la capacidad de pago del deudor es pues, un simple valor potencial en el momento del préstamo, expuesto a desaparecer posteriormente por causas superiores a la capacidad fisiológica de trabajo del deudor.

La "garantía" es el medio psíquico necesario para que sea posible la operación de crédito cuyos resultados estarán regidos por las leyes de probabilidades y del error.

3) LA SERIE DEL CAPITAL POTENCIAL. —a) *El crédito*. — Vemos en el proceso anterior, como el trueque efectivo primitivo evoluciona hacia una etapa de crédito

en la cual, los individuos deben utilizar su capacidad mental de previsión en la apreciación del porcentaje de probabilidades de cumplimiento de parte del deudor, a lo que se llama “grado de confianza”. Juan sólo aceptará efectuar el préstamo cuando prevea que cuentan con “probabilidades suficientes” de que Pedro cumpla con su obligación. Para esto necesita tener un conocimiento satisfactorio de su deudor, siendo necesaria con tal objeto, una relación subconsciente entre ambos.

El crédito aumenta los contactos personales y contribuye entonces, a inspirar la necesidad de una Organización Social superior, siendo el elemento de intercambio actual de mayor desarrollo cerebral al cual debemos favorecer en toda estructuración social del futuro, en perjuicio de cuanto conduzca al intercambio al contado o simple trueque real.

En realidad, el crédito requiere únicamente que las dos partes contratantes “prevean” que podrán efectuar una operación en forma de trueque efectivo en el momento de su vencimiento.

El trueque es el elemento de intercambio propio de los procesos sociales embrionarios independientes del tiempo, sean éstos, individuales o seriados; el crédito caracteriza en cambio, a las etapas evolutivas del progreso biológico del Hombre.

b) *Mecanismo de garantía crediticia*. — El “margen de confianza” puede alcanzar toda la gama de probabilidades; será nulo cuando el deudor no tenga ningún capital ni posibilidades de ganarlo; será en cambio, del 100 %, cuando aquél entregue en “caución prendaria”, un capital efectivo de valor equivalente a la deuda, dejándolo con tal fin en poder del acreedor.

Ahora bien, como las leyes del azar nos impulsan gravitacionalmente a tender hacia la certeza, no es probable que Juan acepte entregar su hacha con el mismo margen de garantía material que si efectuase la operación al contado, por simple trueque real. Por tal causa, aquél exigirá que Pedro “posea” un capital que sea por lo menos, “doble” del que el último adeudará. Si Pedro y Juan convienen entonces, en que un hacha equivale a dos docenas de flechas, el último considerará ampliamente garantizado su préstamo de un hacha, por cuanto Pedro tiene cuatro docenas de

flechas, de las cuales, las dos así afectadas por la prenda quedarán normalmente en reserva en poder del deudor, por no ser afectadas por los requerimientos de la caza. Es evidente que, aun cuando el último pierda algunas flechas es poco probable que su número supere a la mitad del total o sea, a su margen de garantía de reposición, de carácter razonable. Lo mismo que en el caso de cualquier otro crédito, dicho cálculo será exacto toda vez que el deudor pueda tener "tiempo suficiente" en cualquier caso, para prever los peligros que pueda evidenciar la "tendencia" del negocio y para adoptar oportunamente las resoluciones necesarias al alcance de su capacidad de trabajo, fabricando nuevas flechas para reponer las pérdidas.

Del mismo modo, adoptaremos un criterio análogo en toda estructuración social cuyos medios de acción sean de trueque potencial; aquélla acordará entonces a los individuos en sus operaciones crediticias de cualquier orden psíquico, un coeficiente de confianza cercano al 50 % siendo éste, un margen normalmente aceptado por el subconsciente humano. Un porcentaje mayor conduciría a la inacción y otro menor, al despilfarro. Una posición de esta clase equivale psíquicamente a suponer que todo individuo es "normalmente" capaz de "repetir" siempre un esfuerzo anteriormente ejecutado.

c) *La serie de mitades del capital*. — Llegamos a la conclusión de que todo Capital Social puede ser considerado desde dos aspectos: 1.—Desde el de su "Valor efectivo" en nuestro poder, constituido por los elementos materiales de riqueza que hemos conseguido acumular y cuyo valor variable de trueque depende de las necesidades de demás; el mismo es de carácter embrionario, exclusivamente selvático, individualista y con tendencia a aislarse en el concierto social; 2. — Tendremos después, el "Valor potencial" o crediticio del capital que nos vincula al capital ajeno; como dijimos, será equivalente en general, a la "mitad" del efectivo anterior que lo garantice.

Vemos aquí que podremos acudir al crédito para alcanzar elementos de mejoramiento de nuestras condiciones de rendimiento. Esta operación permitirá entonces al deudor obtener un "beneficio" debido a la ayuda que aquél le prestará. Como una equilibrada retribución surge de ahí, el "Interés" del capital, variable

según los tres factores siguientes que configuran las facetas dinámicas de la RTA: a) El tiempo de la operación, referido a la vida de trabajo del Hombre; b) La proporción de su cantidad, a la capacidad humana de acumulación vital o sea, su monto; c) Su calidad, medida por la probabilidad de que la garantía efectiva del deudor sea suficiente para que el pago sea efectuado en el tiempo convenido es decir, su confianza medida por su tasa.

El capital potencial podrá constituir una serie dinámica de créditos sucesivos. En efecto, si llamamos de Grado Cero, por ejemplo, a un capital efectivo, será de Grado I, un crédito en efectivo igual a su mitad. A su vez el dinero así obtenido, nos permitirá solicitar un nuevo crédito, de Grado 2, equivalente a su mitad, o sea, a la cuarta parte del de Grado I. De igual modo, formaremos capitales potenciales de 3°, 4° y más grados, por valores equivalentes a la octava, la dieciseisava parte de la serie y así sucesivamente hasta el infinito.

Un ejemplo vulgar podrá contribuir a dar mayor claridad a lo expuesto. Cuando alguien, poseedor de un sobretodo de un valor real de cien pesos, lo lleva al banco de préstamos, puede obtener un crédito de cincuenta pesos dejando dicha prenda en caución. Aquel puede posteriormente, acudir a otro prestamista y conseguir un nuevo préstamo, negociando su boleta de empeño en otros veinticinco pesos. Si esto inspirara suficiente confianza a los prestamistas sería posible continuar en una serie de empeños sucesivos como los anteriores, cada uno de ellos por la mitad del valor remanente, hasta caer dentro del límite subjetivo de seguridad, más allá del cual ningún prestamista consideraría prudente operar.

Todo individuo poseedor de un capital efectivo podrá consiguientemente, transformarlo en una serie de capitales potenciales que lo vinculará a la Sociedad por el término máximo de su vida social.

La organización de la trama de mitades resultantes dará lugar a la serie jerárquica ciencista propia de las relaciones económicas entre los Hombres; es el eje psíquico alrededor del cual gira nuestra teoría de estas.

C) LA SOCIALIZACIÓN DEL CAPITAL. —

1. EL PROCESO DE ASOCIACIÓN DE LOS CAPITALES. —La creciente complicación histórica de las vinculaciones creadas entre los Hombres por la serie del capital potencial, ha conducido al proceso evolutivo que hoy presenciamos, llamado "Comercio". El capital ambulante del mercader nómade contenido en las alforjas de éste fue su primer factor y constituyó la unidad embrionaria de comercio.

Surgió después, la época de la asociación de los capitales entre dos individuos para una finalidad común. Nació así, la primera "Sociedad comercial" con su concentración de capitales personales de carácter nominal, mediante la cual el Hombre pudo realizar esfuerzos que no estaban al alcance de la capacidad limitada de los individuos. La elevación de dicha capacidad provocó un "beneficio", palabra con que se designa al mayor rendimiento de un esfuerzo muscular determinado, comparándolo con el que, en promedio, aquél alcanza en su ambiente circundante; encierra un concepto diferencial, grato al Ciencismo.

La intensificación del proceso de concentración de los capitales individuales creó la especialización del trabajo, máximo elemento de rendimiento. La unión de los capitales de gran número de individuos en una mínima finalidad condujo a la época de las "Sociedades anónimas", en la cual aún nos hallamos y donde desaparece el individuo, cediendo su puesto al capital impersonal.

Analizando la organización económica de las naciones actuales, vemos que esta época moderna manifiesta ya tendencia a desaparecer, sustituida por otra de mayor Rendimiento Social. Entramos en la "época ciencista" del futuro, de conjunción de "Sociedades de sociedades", en una serie sincronizada de grados crecientes tendientes a la unidad social superior donde el Hombre será tan solo, el punto material de aplicación de las fuerzas psíquicas generadoras del conjunto de trabajo, llamado "Sociedad".

2. MECANISMO DEL CONJUNTO ECONÓMICO CONTRADICTORIO DEL CIENCISMO. — Son especialmente dos, las expresiones del subconsciente popular que forman la base de las teorías sociales actuales que aspiran a dominar al mundo: el "Estatismo absoluto" y el "Capitalismo individualista". Observaremos en

el análisis que sigue, que ambos mecanismos sociales son sólo etapas distintas de un mismo conjunto psíquico de sincronización social cuyo equilibrio requiere una simultaneidad de solicitaciones contradictorias, como la balanza.

El Estatismo pretende crear un organismo impersonal único, del orden más elevado posible al alcance de las naciones, llamado Estado, a cuyo cargo se hallará la distribución del trabajo en la Sociedad. Aquel debe conducir entonces, a la máxima agrupación social de los capitales para concentrar en la forma más económica posible, los esfuerzos aislados de todos los Hombres.

Los partidarios del régimen estatal suponen que al crear el Estado todopoderoso dueño de todas las industrias, bancos, servicios públicos y demás organismos de trabajo que agrupan a las grandes masas humanas, el Conjunto Social alcanzará el MR útil de la suma de las acciones individuales; sostienen que por esta vía se conseguirán más comodidades, un standard de vida superior y una mayor felicidad, como consecuencia de un esfuerzo uniforme e igual de todos los individuos; finalmente proponen que todos los ciudadanos trabajen para un organismo único superior, impersonal: el Estado. Este último en cambio, deberá crear recíprocamente después, el mecanismo descendente de distribución igualitaria de los medios de vida.

El “Estado-patrón” constituye entonces, el mecanismo directivo de todo estatismo y el “Estado-protector”, su finalidad. Se rodea el Estado en este caso, de una aureola de intangibilidad propia del poseedor de la panacea universal. Se agiganta tanto su poder, que el individuo se siente empequeñecido, cual si se hallase ante una divinidad. El Estado es así elevado al rango de un dios mitológico impersonal e invisible, aunque presente en todas partes.

El “Estatismo absoluto” enerva la iniciativa del individuo cuyos actos son todos regidos por un poder determinista superior. La economía dirigida a outrance, es su lema. Las relaciones de cualquier envergadura psíquica entre los ciudadanos proceden de órdenes fatales del Estado, de las cuales queda eliminado el juego nivelador de la ley de la Oferta y la Demanda, forma social del Libre Albedrío.

Analizando su fondo subconsciente, podremos sin embargo deducir de las tendencias estatistas, una concepción útil a saber, un afán de organización superior de carácter impersonal mediante un mecanismo de origen popular donde dominen los técnicos, de modo tal que la función de trabajo forme parte de la de gobierno. El comunismo, el fascismo y los sistemas análogos de fondo socialista, nutren también su raíz filosófica en la anterior concepción del estatismo, aun cuando la imperfección simplista de su único desnivel ideológico hace imprescindible en ellos, el intermedio de un dictador.

Las teorías socialistas tienden a suprimir al individuo en la Organización Social, sacrificándolo ante el Estado omnipotente. La ley de la oferta y la demanda y los conceptos liberales de comercio son aquí sustituidos por una rígida regulación estatal. La expresión de dicha orientación ideológica es la suplantación progresiva de las libertades individuales, por un orden superior de absoluta obediencia colectiva, en un ambiente enervante de calma rigidez. La nivelación social es su imagen preferida, en un mecanismo que lleva con ralentisseur al reposo precursor del estancamiento que precede a la muerte. Su ideal es la paz de la obediencia ciega que produce una disciplina superior. El Estatismo Absoluto sólo posee dos jerarquías: la del dictador omnipotente que manda en todo y la de todo el pueblo que obedece por igual en un único plano de poder; su ideal es la paz de la disciplina integral perseguida por la vejez.

Por otro lado, se halla el “Capitalismo”, una de las formas más feroces del individualismo. Aquél tiende hacia la mayor libertad posible del ciudadano para que cada uno pueda adquirir la máxima capacidad económica compatible con los poderes relativos recíprocos de los individuos, los que se condensan en la ley de la Oferta y la Demanda; persigue la supresión total de la intervención del Estado en la administración de la riqueza, del capital y de la industria, arrinconándolo en tareas legislativas; su meta es el encumbramiento del individuo, célula social y germen embrionario de toda organización humana, dándole preeminencia sobre su conjunto.

El capitalismo progresa en proporción al grado de libertad individual y adquiere su mayor brillo en los momentos de desorden o de caos social. Aquel propicia una

lucha encarnada por el asalto de la superabundancia de riqueza que acumula el Conjunto Social y tiene mucho de la moral de los piratas que disputan por la posesión de sus robos.

El capitalismo es el gran forjador de diferencias sociales, generadoras a su vez, de los desniveles de fuerza requeridos por el dinamismo vital, la juventud social y la vida creadora. Su misma moral de asaltante le brinda el coraje, el espíritu jugador y el afán de riesgo propios de los grandes triunfadores forjados en la audacia del que gana porque ya supo perder. Finalmente, el capitalismo crea injusticias sociales, provoca reacciones populares y posee la intensidad psíquica necesaria para las más sublimes realizaciones; su ideal es la lucha integral anhelada por la juventud.

Como vemos, en el predominio de la ley de la Oferta y la Demanda es donde se vuelve más enconada la lucha entre el Capitalismo y el Estatismo. El primero orienta hacia ella, el régimen liberal de vida del ciudadano y el último propende en cambio, a su supresión regimentada. El socialismo, bajo sus múltiples formas tiende en su filosofía, a reemplazar dicha ley por una coordinación estatal de las relaciones humanas; argumenta especialmente que el pobre carece de defensa ante el rico y que, en tal caso, es ilusorio el equilibrio de ataque y defensa que debe caracterizar el libre juego de la mencionada ley.

A pesar de sus posiciones ideológicamente encontradas, ambas teorías poseen un sólido fundamento psíquico y deben coexistir sus organismos, en el Estado Ciencista. Sólo las separará el punto de vista filosófico del observador.

En concordancia con la Teoría General del Ciencismo, diremos que la ley de la Oferta y la Demanda regirá tan solo entre “conjuntos homológicos” de capital; regulará entonces, especialmente, sus procesos embrionarios, propios de organizaciones sociales primitivas o de conjuntos jerárquicos en formación seriada. En cambio, las etapas superiores socialmente más evolucionadas, deberán regirse por una forma progresivamente más aguda de Estatismo con respecto al individuo; aquél constituirá así, la culminación de una diferenciación social creciente provocada por la evolución biológica de forma social, que caracteriza a la humanidad actual. En los capítulos siguientes será discutido el proceso evolutivo anterior con abundancia de comentarios.

En consecuencia, en el Estado Ciencista la forma capitalista dominará las relaciones humanas dentro de una determinada jerarquía; al mismo tiempo, la ley de la Oferta y la Demanda será el factor de equilibrio entre elementos homológicos cuyo desnivel social no sobrepase los límites de la capacidad psíquica de diferenciación cualitativa de su energía social. Como vimos anteriormente, la escala decimal limita dicho campo.

Del mismo modo, el carácter estatal del capital se desarrollará en cambio, en forma tanto más acentuada, cuando más alejados jerárquicamente, se hallen los elementos en relación.

El Capitalismo y el Estatismo coexistirán en el Ciencismo, formando un conjunto sociológico cuyas posiciones mentales contradictorias deberán ser sin embargo, bien definidas. Su nítida demarcación disipará la crisis ideológica que su confusión provoca en la democracia, inclinándola cíclicamente hacia la dictadura. Su simultaneidad es en cambio, imprescindible en la Organización Social, como lo son los dos platillos de la balanza en cualquier posición de equilibrio. Sólo el mecanismo seriado de jerarquización decimal del capital salvará entonces el impasse en que hoy día se debaten las teorías sociológicas en boga.

3. EL ESTATISMO PROGRESIVO. — a) *El estatismo absoluto.* — No es posible hallar un mayor divorcio entre conceptos tan inconciliables, como son el Capitalismo y el Estatismo. Es lógico que así sea, por tratarse de elementos extremos de una misma serie ideológica. El Ciencismo, halla sin embargo en cada uno de ellos, una parte de “su verdad”. Como dijimos anteriormente, aquél establece el principio de que es necesaria la coexistencia de ambos sistemas en la Organización Social, pero colocando a cada uno en su lugar, dado que no pueden permanecer en el mismo espacio psíquico.

Consideramos utópico el Estatismo Absoluto perseguido por el socialismo, por ser incompatible con su elemento actuante, el hombre cuya divisibilidad orgánica es imposible, no pudiendo tampoco ser éste, conglomerado físicamente en conjuntos superiores. El Estatismo sólo es entonces, parcialmente posible. El mismo llenará la serie de los conjuntos de Organización Social, desvinculados de toda relación

directa con las personas; es simplemente, un ideal de estructuración superior a la individual.

El Estado debe constituir una meta lejana e inaccesible para el Hombre, de poder y capacidad de previsión tan superiores al mismo, que resulte natural su obediencia y el acatamiento a sus leyes. El último sentirá en aquél en tal forma, una posición subconsciente de divinidad.

El Estatismo Absoluto constituye el ideal de paz hacia el cual tenderá la cúspide de la Serie Social Ciencista, si bien ésta carecerá de capacidad para alcanzarlo, evitando así, la posibilidad de matarlo. Aquel permite conducir al MR útil, la acción de los conjuntos sociales de jerarquías superiores que abarca su elevada jurisdicción psíquica. No contempla en cambio, la acción de los individuos, por ser de orden inferior y por lo tanto, despreciables para su posición respetable.

Cada nuevo progreso social nos acercará más al Estatismo. Cuando el Hombre se haya aproximado tanto a este ideal, que la Organización Social resultante desborde de su capacidad psicológica de diferenciación cualitativa, deberá destruir su civilización para reemplazarla por otra de mayor envergadura ideológica, aún que la ciencista.

b) *Mecanismo embrionario del capital social*. — Vemos en el otro extremo, que las raíces del actual capitalismo individualista surgen directamente de la acción aislada del elemento humano. Aquel ha constituido el único medio racional de organización del trabajo al alcance de su capacidad biológica de asimilación gregaria, mientras ha sido pequeña, la densidad demográfica. El capitalismo permite llevar al máximo de su rendimiento personal, la acción de los individuos que se hallan al alcance de una determinada influencia psíquica; constituye finalmente, la primera etapa incipiente y necesaria de la generación de cada grupo jerárquico del mecanismo económico seriado hacia el cual evolucionará la Sociedad del futuro.

En cambio, la preocupación excesiva del capitalismo por la organización de aquel grado socialmente embrionario, le hace perder la perspectiva del conjunto de la nación. Esto posee gran importancia, por cuanto dentro de la concepción ciencista,

solamente la sincronización de la suma de los capitales potenciales jerárquicamente puestos en juego por todos los individuos que forman la Organización Social constituirá el Capital Social.

c) *La serie vital de estatización del capital*. — Observamos en todo lo dicho que la coexistencia del sistema capitalista y del estatal, es necesario en el Conjunto Social: cada uno deberá predominar entonces, en la jerarquía mental de las actividades que le tocará organizar.

Como corolario de todo lo dicho, podremos establecer finalmente, la siguiente regla de acción: 1.—Los "pequeños trabajos" deberán tender a la formación más individualista posible del capital; 2. —Los "grandes trabajos" en cambio, se orientarán hacia su organización colectiva, en un mecanismo de socialización del capital; 3.— Existirá finalmente entre ambos extremos, una serie de posiciones intermedias de estatización progresiva. Dicha serie se originará en el capital efectivo de trueque individual, elemento embrionario de la Organización Social y se elevará hasta el capital del Estado, en su cúspide potencial.

La "estatización progresiva del capital" en proporción con el crecimiento de su jerarquía, constituirá pues la característica de la economía Ciencista. En ella hallamos una imagen de la vida que tiende a una lucha cruel en sus orígenes, suavizándose ésta, con la edad hasta alcanzar un período final de calma, justicia y paz.

§ II — EL MECANISMO DE EQUILIBRIO SOCIAL DEL CAPITAL

A) LA MEDIDA DEL CAPITAL SOCIAL. —

1) LA UNIDAD SOCIAL DE CAPITAL. — El elemento “Hombre” es una máquina natural que tiene una capacidad determinada de trabajo horario, distribuido durante los años útiles de su vida.

No intentamos atribuir valor estadístico a nuestros números. Estos deberán ser sólo considerados como guía provisional y forma gráfica de nuestras expresiones teóricas. Diremos, por ejemplo, que el período dinámico medio del Hombre, de índole productivo para la Sociedad puede ser calculado en 30 años; es posible afirmar también, que su vida normal media es de 50 años y que sus 20 primeros años no deben ser computados para la producción social, por ser sólo de preparación para la misma.

Si suponemos entonces, que un obrero normal puede ahorrar una parte de su ganancia, no resultará extravagante calcular que durante su vida el mismo pueda poner diez mil pesos de lado, como excedente del trabajo físico que no ha necesitado para sus gastos normales de subsistencia, a razón de un trabajo de un valor de un peso diario por lo menos.

Mediante el anterior método de cálculo será posible establecer estadísticamente en cada época, cuál es el valor medio que dentro de la Organización Social, adquiere el capital que un hombre puede ahorrar durante su vida, computando tan solo el monto dinamométrico de su trabajo muscular, libre de valores especulativos. Su número representará el Valor de valores “Obrero-vida”, el que alcanza a $10.000 en nuestro ejemplo. Este importe constituirá la reserva vital que corresponde al capital natural normal que todo individuo debe aspirar a producir durante su vida útil.

El “obrero-vida” será, por lo tanto, la unidad social de medición de los capitales que introduciremos en nuestra disertación.

2. MECANISMO BÁSICO DEL CAPITAL NATURAL. — Como consecuencia de lo expresado, diremos que todo capital inferior a dicha unidad será la propiedad exclusiva y el fruto libre del Hombre individualmente considerado. Aquel capital

será el que normalmente podría ser prácticamente acumulado como hemos dicho, por un Robinson apartado de la Sociedad. Formará parte en consecuencia, del Capital Natural que el individuo necesita producir con su trabajo para "asegurar" sus condiciones fisiológicas de subsistencia mediante el ahorro.

Como lo que deseamos organizar es en cambio, la vida en común, reemplazaremos la capacidad de trabajo de finalidad personal, por su equivalente energético de finalidad social. Mediante este artificio obligado por la civilización, el Hombre realizará trabajos útiles para los demás en lugar de serlo exclusivamente para sí mismo, empleando en esta sustitución el mismo esfuerzo físico. El valor de este trueque social será también en consecuencia, de un "obrero-vida".

Por tanto, los capitales personales inferiores a dicho monto no deberán ser motivo de operaciones de crédito social, por cuanto no ofrecen probabilidades evidentes de posibilidad de reposición durante la vida media de trabajo del Hombre; constituirán el límite inferior de los capitales potenciales y en ellos, se apoyará el primer eslabón de la serie económica ciencista.

3. EL CAPITAL SOCIAL. — Los ahorros y las ganancias del individuo superiores a un "obrero-vida", son evidentemente debidos exclusivamente a la circunstancia de hallarse aquél dentro de una organización en la cual trabajan muchos hombres en forma sincrónica, es decir, dentro de la Sociedad: forman parte, por tanto, del capital social. En este caso, el individuo que obtiene mayores ganancias, lo hace a expensas de los demás, acumulando las "diferencias" provocadas por las acciones dispersas de los mismos, en un proceso de absorción y despojo de los capitales ajenos. Esta concentración es consecuencia de las desigualdades naturales que existen entre los hombres. Por mandato de las leyes del azar, las mismas se traducen en una correlativa distribución desequilibrada de las riquezas.

La Sociedad, elemento de cohesión del conjunto humano, permite a los individuos coordinar sus esfuerzos para obtener de ellos, un producido superior al capital natural. El excedente vital resultante es el que la misma adjudica disimétricamente, creando los desniveles que, entre los hombres, generan actualmente su poder social sin intervención ni mérito suficiente aparente. Es razonable pues que no sea

el individuo pasivo sino la Sociedad actora, quien resulte beneficiario de la parte principal de tal superávit pues sin aquélla, el mismo no existiría.

En el Estado Ciencista, el individuo será, por lo tanto, auténtico propietario de su Capital Natural y simple usufructuario del Capital Social que haya acumulado, hasta el punto en que su dirección sea la de MR útil para el conjunto de esfuerzos de los ciudadanos que integran la Sociedad y mientras dure esta situación relativa.

B) MECANISMO DE SOCIALIZACIÓN DE LA RIQUEZA. —

1) LA RIQUEZA SOCIAL. — a) *El Capital Natural*. — Volviendo sobre el proceso evolutivo del capital, diremos que en el Capital Natural se halla la base de la Organización Social; corresponde como vimos, a todo conjunto de esfuerzos cuyo saldo biológico posee normalmente un valor energético equivalente a un "obrero-vida". Dada su función individualista, dicho capital no estará sujeto a ninguna restricción social; su conservación, acumulación y empleo serán privativos de la voluntad omnímoda y arbitraria de su poseedor, no guardando ninguna relación de dependencia con el Estado; será pues totalmente libre de cualquier cadena, ley, orden o disciplina colectiva.

El trabajo manual individualmente ejecutado, es su símbolo y realidad. Su MR útil y su apogeo histórico, corresponden a un período de "capitalismo absoluto" donde el máximo trabajo del Conjunto Social se deba exclusivamente a los trabajos aislados de sus individuos y sea igual a su suma aritmética.

El capitalismo tiende entonces, a que cualquier capital sea tratado como natural, sin la limitación del máximo propio de la reserva vital de un "obrero-vida" que acabamos de mencionar en su discriminación. Recíprocamente, el estatismo tiende a que ningún capital sea considerado natural y libre.

b) *Mecanismo de socialización ciencista del capital*. — La desigualdad fisiológica entre los Hombres no crea méritos sociales por sí sola. El más inteligente es un ser inútil en una isla desierta si no tiene en qué emplear sus dotes. La Sociedad constituye el punto de aplicación de la fuerza individual sin el cual, la misma carece de sentido. De igual manera, el puñetazo existe mientras el puño halla algo en qué golpear; aplicado "en el aire", dicho término no tiene significado.

Análogamente, cualquiera que sea el origen del capital, el trabajo manual es en realidad, el único elemento computable en su monto. Todo lo demás sea inteligencia, habilidad, máquina, inventiva o suerte, corresponde a los medios o herramientas de trabajo que sólo inciden sobre su rendimiento; aumentan la capacidad directiva del Hombre, permitiéndole aprovechar en forma seriada y recíproca, las ventajas creadas por situaciones anteriores; son entonces, funciones de segundo grado, del mismo modo como una aceleración es una "velocidad de velocidad" y una forma diferencial, en suma.

Dentro de tales conceptos, todo Conjunto de Capital podrá constituir un capital social. No será necesario que se halle en manos de un solo hombre. Es preciso únicamente: 1.— Que constituya un conjunto individualizable; 2.— Que esté sometido a una única dirección; 3. — Que su monto sea superior a un "obrero-vida".

Llamamos "social" a dicho capital, por cuanto sólo la Sociedad tiene en su haber, el mérito de su acumulación. El hecho de que el azar lo haya puesto dentro de la órbita de influencia de determinados individuos no significa que deba justificadamente pertenecerles en propiedad personal exclusiva. La Sociedad fué el elemento del grado superior que provocó la riqueza: ella es pues, su dueña. El individuo es tan sólo, su depositario temporario mientras ella no se organiza para dar nuevo empleo a sus derechos.

El Capitalismo establece que todo poseedor de un capital es su propietario absoluto. El Estatismo dice en cambio, que nadie lo es, cualquiera que sea su monto. Esto último constituye el ideal del socialismo tendiendo con tal fin, a que el Estado sea dueño de todas las riquezas, para su uniforme distribución social posterior.

El Ciencismo se coloca finalmente, en una situación teórica intermedia, expresando que hasta el monto de un "obrero-vida", el capital es el fruto exclusivo del trabajo del Hombre medio y no puede serle arrebatado por la Sociedad. En cambio, el derecho de esta crece con el monto del Conjunto de Capital considerado, ya que cada vez disminuye más la posibilidad de que el individuo pueda haberlo acumulado con sólo, sus manos.

Estableceremos en consecuencia, una escala del derecho de propiedad desde el individuo hasta el Estado, en una serie creciente de estatización progresiva, proporcional a la relación existente entre el monto de cada Conjunto de Capital y el de la riqueza total de la nación.

En nuestra teoría, los términos Socialización y Estatización tendrán acepciones muy similares, refiriéndose el primero, al fin perseguido y el segundo, al medio empleado.

c) *El gobierno de los ricos*. — El poder económico de un solo individuo no podrá lógicamente, ser superior al saldo vital de su Capital Natural cuya medida es de un "obrero-vida", según lo que ya dijimos, sin violentar el concepto subconsciente de justicia, innato en el Hombre.

Las empresas que se constituyan entonces, con valores menores a un obrero-vida, serán siempre individuales y sinónimas de asociación de esfuerzos musculares, de más o menos feliz acumulación de elementos de vida: carecerán de capacidad social. La Sociedad impedirá, haciendo uso para ello de la fuerza pública, cualquier acumulación incontrolada de Capital Efectivo en un solo individuo, superior a un "obrero-vida". Este derecho surge del hecho de ser la misma, su dueña efectiva y de que su propiedad privada sin restricciones constituye una apropiación ilícita o sea, un robo.

En cambio, siendo que sólo los individuos tienen existencia física en la Sociedad, ellos son los apoderados naturales del Capital Social; por tal causa, es función de estos, administrarlo y dirigirlo. La cantidad que aquélla entrega a cada uno con este fin, constituye su "riqueza social".

Los ricos son pues tan sólo, instrumentos del gobierno del conjunto del capital social por medio del cual se orientan y administran los esfuerzos musculares de la humanidad hacia el mayor rendimiento de su función de equilibrio universal.

2. MECANISMO DINÁMICO DEL EQUILIBRIO SOCIAL. — a) *La ecuación de la interdependencia económica*. — El proceso de estatización del Capital Social tiene tres etapas, en relación con el desarrollo histórico del concepto de libertad

económica, a saber, el período Individualista, el de la Sociedad Anónima y el de la Empresa Seriada.

El primero se evidencia cuando los Hombres sólo organizan su trabajo para resolver los problemas al alcance de la capacidad personal de previsión de sus sentidos físicos. El grado de estatización es casi nulo, en este período que abarca toda la historia de la civilización hasta la edad moderna. Cada individuo administra directamente entonces, la totalidad de su capital, en forma egoísta, no confiando en nadie y tendiendo a aislar sus intereses, en un proceso centrífugo de atomización del Conjunto Social.

La máxima libertad e independencia individual que caracterizan al período individualista, no compensan el menor rendimiento de su Conjunto Social. El mismo conduce a la larga, paralelamente con el crecimiento de la densidad demográfica, a la miseria de los pueblos y en un proceso compensatorio de retroceso cíclico, a la esclavitud física y social, negación de toda libertad. Los países que han perseguido un standard de independencia económica individual superior al punto de MR útil potencial de las energías al alcance del Conjunto Social de su época, sólo han conseguido perder la libertad que tenían. La tiranía ha sido el freno equilibrador que ha invertido el sentido de la marcha de su ciclo histórico, corrigiendo su error.

La relación existente entre el grado de independencia individual y el MR social podrá algún día, expresarse en una fórmula matemática que constituirá su ecuación. La estadística consignará los coeficientes numéricos necesarios para el caso, fruto de la experiencia del laboratorio social.

b) *Mecanismo histórico de socialización del capital*. — Vino después el "Período de la sociedad anónima" en el cual está ingresando tímidamente nuestra civilización actual. En estos organismos, por el solo hecho de la agrupación de sus capitales en forma anónima, los individuos evidencian su confianza en la capacidad ajena para compartir sus intereses. Existe aquí una primera etapa subconsciente de abandono de la independencia individual del capitalista, al aceptar que la voluntad del conjunto de accionistas pueda primar sobre su propia opinión en la administración de su dinero.

En este período se agranda el panorama del individuo, llevándolo a contemplar los intereses del grupo que lo rodea con preferencia a los suyos propios, basado en la convicción de que, a la larga, en esta misma posición se hallará también la solución más conveniente para su interés egoísta. Como en el juego del ajedrez, se ensancha su margen de previsión hasta un mayor número de jugadas llegando incluso, a considerar útil a veces, el abandono de un beneficio inmediato ante la probabilidad de un éxito futuro de mayor rendimiento.

La sociedad anónima alarga la vida económica del Hombre, al aportar un factor de tiempo impersonal, estabilizador del valor medio de sus aciertos y errores. Aquélla introduce también en el trabajo, un factor social que vincula los ciudadanos entre sí dando origen a la trabazón de sus esfuerzos individuales.

Vendrá finalmente la tercera etapa, o sea, el "Período de las empresas seriadas". Este punto histórico no ha sido todavía alcanzado, aun cuando ya se presenta su advenimiento en las grandes compañías internacionales, negocios en cadena, trusts, holdings, cartels y organismos análogos, sean estos públicos o privados. Su tendencia es de prelación progresiva de los intereses de los conjuntos económicos sobre los privados, como veremos más adelante, al analizar su estructura. Observaremos entonces que, en el Ciencismo, la orientación ideológica de las Empresas de Grado I es casi de exclusiva defensa de los intereses personales inmediatos de sus accionistas y que en el Grado 10 en cambio, sólo se contemplan los intereses filosóficos del género humano para un futuro lejano. Entre ambos extremos se encuentra toda la gama de posiciones de la independencia económica del individuo.

En consecuencia, en el Estado Ciencista el ciudadano gozará de la máxima libertad en asuntos cuya envergadura mental no pase de la satisfacción de sus necesidades fisiológicas, disminuyendo en cada grado jerárquico hasta ser nula en la suprema jerarquía social.

Como ya dijimos, llamaremos finalmente, "Empresas seriadas", a sociedades impersonales cuyos capitales formen series decimales en las cuales sea probable que los mismos satisfagan intereses personales en sus grados inferiores e intereses

estatales en los superiores, mediante un mecanismo homológico del de la Serie de Gobierno.

c) *El conjunto económico ciencista*. — Resumiremos todo lo anterior expresando que la Organización Seriada que persigue el Ciencismo, encierra toda la gama de las posiciones económicas contradictorias cuya resultante constituye la Sociedad. Estas tienden a anularse en su conjunto orientado hacia la posición de equilibrio universal hacia la cual se dirige toda la Naturaleza. En tal forma, los primeros grados de las Empresas Seriadas se aproximan al capitalismo y los últimos, al socialismo integral pero sólo su conjunto, configura al Ciencismo.

Dentro del Estado Ciencista coexistirán de manera casi simultánea las tres etapas mencionadas, formando un conjunto dinámico. Cada una de ellas será generada casi instantáneamente por evolución de las anteriores, recorriendo toda la historia de las etapas de las últimas, del mismo modo como el ser humano vive aceleradamente, toda su genealogía biológica en el feto, antes del alumbramiento.

El período individualista caracterizará la etapa del capital natural que se eleva hasta el valor de un “obrero-vida”, conservando las características de un primitivismo de independencia salvaje.

Por otro lado, las sociedades anónimas actuales constituyen el primer peldaño social de las Empresas Seriadas; equivalen a las Empresas de Grado I, del Estado Ciencista. Los capitalistas que aportan el dinero guardan con ellas, una relación personal directa de contacto inmediato sin interpósita persona; aquéllos pueden “ver” cómo son manejados sus capitales, aun cuando su intervención sea menor que si fuesen ellos mismos, quienes los administrasen.

La característica esencial de las Empresas de Grado I será que dirigirán directamente el trabajo, por hallarse en contacto inmediato con el obrero; al mismo tiempo, recogerán y distribuirán el dinero, siendo el brazo ejecutor de las resoluciones adoptadas por el cerebro social constituido por el conjunto superior de toda la serie jerárquica que conformará la Empresa Ciencista.

Las empresas de grados superiores al primero, sólo tendrán relación intelectual con las de otros grados; carecerán de contacto directo con el trabajo,

constituyendo entonces, simples mecanismos de dirección social, de envergadura mental creciente.

3) LA SERIE VITAL DEL CAPITAL. — a) *El progreso directivo del Hombre*. — El Capital Natural, producto directo de la fuerza física del Hombre, constituye la etapa de nacimiento del Capital Social. Por razón de nuestra limitada capacidad psíquica de combinación mental, la integridad directriz del Capital Natural sólo podrá acrecentarse hasta el máxime de un "obrero-vida", pasado lo cual aquélla decrecerá en forma paulatina hasta un punto más o menos lejano según el grado de complejidad seriada alcanzado por la Organización Social. Esta es la causa analógica por la cual las grandes compañías actuales deben conformarse con dividendos inferiores a los de las pequeñas y porque los Estados suelen ser malos administradores.

El Ciencismo tiende a elevar el dividendo de las grandes organizaciones, haciendo más eficaz la capacidad directiva del Hombre mediante un reajuste seriado del mecanismo de acción de su Conjunto Social. Sólo así, se evitará que las naciones perezcan en el futuro, por una insuficiente adaptación a las modalidades biológicas cambiantes creados por la convivencia humana.

b*) Mecanismo de disipación del capital social*. — Arrastrado sin saberlo, por el gran torbellino de la Naturaleza, el Hombre se esfuerza en forma inconsciente, durante su vida entera, por sobrepasar la reserva vital almacenada en su capital natural. El capital social resultante constituye su instrumento, su arma y su medio de acción para contribuir al equilibrio universal mediante su acción superior en el conjunto social; su carácter dinámico surge de su obligado empleo incesante.

Ahora bien, a medida que las obras van siendo producto de una creciente concentración de esfuerzos, permaneciendo inmutables las constantes biológicas del individuo, disminuye correlativamente en cada etapa, la proporción de su influencia personal; recíprocamente este distanciamiento psíquico relativo conduce a quitar valor a dichas obras, llegando un momento en que "son" de valor subconsciente nulo para el Hombre. Este observa entonces como, en un proceso natural de reversión cíclica, se degrada subjetivamente su capital social. Por tal causa, una carretera y un parque construidos "en el pasado", por el esfuerzo

colectivo, se agregan simplemente a la capacidad de la Naturaleza para brindar al Hombre de “hoy”, sus elementos vitales. Aquel capital se pierde entonces para el individuo, disipándose entre sus manos, del mismo modo como la potencia del agua de los ríos se diluye al llegar al mar. El mismo capital provocará en el futuro, una aceleración del rendimiento de sus esfuerzos y del de los de sus herederos; implicará una forma recíproca de segundo grado del acrecentamiento histórico del progreso biológico.

Del mismo modo, todo capital producido por la Naturaleza durante los milenios anteriores a nuestro nacimiento, como el aire, el sol, el agua, los árboles y los animales silvestres, constituyen “ahora” un capital estático, ajeno a nuestra voluntad y trabajo. Toda la Naturaleza en sí, de grado superior al Hombre, es un inmenso Capital Social Estático puesto a disposición de aquél por el azar, para el trabajo, pero nunca, para inmovilizarlo ni considerarlo suyo.

Lo antedicho explica por qué en el fondo de su subconsciencia, el animal “prevé” para un día, el Hombre primitivo, para una vida y el civilizado, para una eternidad. Esto separa sus capacidades biológicas.

c) *La serie de disipación del capital*. — Cuando un Hombre ha organizado el trabajo de los demás para producir una situación en la Naturaleza que acreciente recíprocamente, el rendimiento de sus esfuerzos propios, este beneficio no podrá ir como es lógico más allá de su vida media probable. Después de este término dicha mejora, como ser un puente, un túnel o un bosque deberá ser puesta a disposición de la Sociedad que la produjo. Su valor energético estará representado evidentemente por la suma de los excedentes vitales de los Capitales Naturales de los individuos que intervinieron en su ejecución.

Las obras sociales del Hombre nacen con él y mueren también con él; la Sociedad es su único legatario, siendo también ésta, la trayectoria de los capitales.

Las obras públicas son simples correcciones finalitarias que el Hombre efectúa a la Naturaleza para aumentar el rendimiento de sus propios esfuerzos; después de ejecutarlas pasan a ser de propiedad común como una montaña, un río y el aire, no pudiendo ser de propiedad privada; desde dicho momento constituyen un Capital

Estático como si la Naturaleza misma, las hubiese creado al morir el Hombre que las ejecutó.

Todo capital que ayer empezó siendo dinámico, se degrada desde el punto de vista del individuo, incorporándose, sin embargo, a un conjunto estático de grado superior de la Naturaleza. Es aquí tomado más tarde, por otros Hombres para elevarlo hacia una nueva vida y así sucesivamente, en una serie sincrónica de carácter secular de transformación sucesiva de las energías siderales, que constituye la razón de ser gravitacional de nuestra Especie. Repitiendo este proceso después de cada etapa formaremos una serie infinita de disipación del capital cuyo conjunto torbellinario de rendimientos crecientes se perderá en la eternidad, provocando recíprocamente, una jerarquización progresiva de las energías cósmicas cuya esencia somos aún incapaces de apreciar.

C) LA SERIE JERÁRQUICA DEL CAPITAL. —

1) LA SERIE ESTATAL DEL CAPITAL. — El acrecentamiento del beneficio, o sea, del superávit entre el trabajo total producido y el internamente gastado para conseguirlo durante un tiempo determinado, constituye el aliciente directivo subconsciente de los individuos y el ideal de su vida de acción. Sin saberlo, éstos son en esta forma, un instrumento de la Naturaleza en su tarea de equilibrio universal. Sus afanes siguen los dictados de la misma, como si emanase de su propia voluntad, por ser parte de su conjunto. Ahora bien, de conformidad con lo que expresamos en capítulos anteriores, la capacidad de dirección del Hombre aislado no puede por definición, superar la requerida para administrar un capital natural. Por tal causa, la necesidad biológica de elevar incesantemente el rendimiento del individuo para evitar que el género humano desaparezca ha conducido a la creación de los “Estados” cuya estructura futura más eficiente se hallará en su forma seriada, como consecuencia del mayor rendimiento de sus conjuntos de jerarquía cada vez superior en su capacidad de nivelación terráquea.

Empezando en las actividades personales del Grado I, en las cuales es total la libertad del individuo, hasta alcanzar al Grado 10 donde en cambio, aquél desaparece para ser sustituido por el Estado superior, se hallará toda la escala jerárquica de Libertades, Derechos y Deberes del ciudadano, formando la esencia

del Ciencismo. El gran conjunto social de la serie resultante dirigirá el trabajo del Hombre constituyendo dentro de la capacidad limitada de su frágil organismo, su mecanismo de mayor eficiencia.

2) MECANISMO UNIVERSAL DEL CAPITAL SERIADO. — Para alcanzar la finalidad indicada bastará con que el Estado no reconozca ni preste el apoyo de la fuerza pública a las empresas entre individuos que aporten a las mismas, capitales superiores a un "obrero-vida". Sin aquel auxilio social, los ciudadanos no podrán organizarse y si lo consiguen, el desequilibrio de intereses y pasiones provocará entre ellos al poco andar, una lucha esterilizadora que anulará sus progresos, desalentando su asociación. Recíprocamente, los individuos incapaces de ajustarse a la organización social del trabajo deberán conformarse con las magras posibilidades que les permitirá su aislamiento, dentro de los límites de su Capital Natural. Como es lógico, aquéllos no pueden pretender beneficiarse de un organismo social que no contribuyen a formar.

En el régimen ciencista, las sociedades anónimas de tipo actual, de un solo desnivel jerárquico, sólo podrán constituirse entonces, hasta el Grado I, con capitales que lleguen hasta el máximo de diez "obrero-vida" o sea, de $100.000. Los capitales superiores deberán agruparse en empresas de Grado 2 y así sucesivamente.

A su vez, como veremos más adelante, una influencia progresivamente superior del Estado en el capital de las empresas incitará a aquél a aceptar, fomentar y desarrollar automáticamente la elevación jerárquica del Capital Social. En consecuencia, la organización del trabajo de los Hombres mediante su vinculación económica hallará en la formación seriada del capital, su más eficaz elemento de rendimiento por cuanto equilibrará la tendencia centralizadora del Estado con la disociadora de los individuos. De este conjunto dinámico contradictorio surgirá la armonía social.

Una Empresa Seriada no constituirá una simple asociación estática e inmutable de capitales como una sociedad anónima vulgar; será un conjunto vivo y dinámico en constante evolución superativa hacia una creciente estatización que vinculará entre sí, a toda la humanidad. Dicha empresa podría, por anquilosamiento de sus

mecanismos, reducirse a una sociedad anónima como las actuales, si se degradara toda su serie de jerarquías superiores a la primera, haciéndolas replegar sobre ésta, como las varillas de un abanico cuando se cierran sobre sí mismas en un rasgo de quietud y muerte funcional. La sociedad anónima es como vemos, un simple caso particular del mecanismo grandioso de la Empresa Seriada, de orden mental superior. La última puede adaptarse a toda clase de modalidades sociales; constituye una fórmula de carácter más general que las demás conocidas, las que recíprocamente, resultan ser simples simplificaciones matemáticas de aquélla cuya elasticidad adquiere así, carácter universal. El mecanismo ciencista de Organización Social formará entonces, el campo propicio indudablemente requerido por el florecimiento de las Empresas Seriadas.

3. LA ESCALA DE SEGURIDAD DEL CAPITAL SERIADO. — Todo jugador de Bolsa sabe que la renta de un título deberá ser tanto mayor cuanto menor sea su garantía, para conservar una misma probabilidad de cotización y venta. El grado de seguridad del dividendo forma entonces, una escala que es equilibrada por otra recíproca relativa a los montos de las ganancias. A una mayor seguridad, corresponde una probabilidad de menor ganancia y viceversa.

En este aspecto, la forma seriada ofrecerá casi un cien por ciento de seguridad a una Empresa del Grado 10 cuyo dividendo previsto sólo será perjudicado por una catástrofe geológica que abarque al mundo entero. Inversamente, aquella garantía será mínima en toda Empresa de Grado 1 donde sólo afectará el Capital Natural de unos pocos individuos, no pasando probablemente del 50 %, su grado de seguridad.

Cuanto mayor sea la jerarquía de la empresa, tanto más elevado será el número de personas vinculadas a la misma. De conformidad con las Leyes del Azar, tanto más grande será también en tal caso, la seguridad brindada por la misma.

Los dividendos producidos por los grados superiores constituirán un verdadero índice de la eficacia de la Organización Social propia de un determinado momento histórico, creciendo con su afianzamiento. Recíprocamente, y como consecuencia del desarrollo de los Conjuntos Sociales superiores, se elevará gradualmente el dividendo de los inferiores, llegando, por último, a incidir sobre el ciudadano, último

eslabón de la Serie Social. A su vez, los individuos tendrán oportunidad para influir indirectamente sobre toda la serie, con el objeto de elevar el margen de seguridad de sus propias inversiones. Su espíritu de juego y su capacidad de previsión los orientarán dentro del azar de toda decisión de esta índole, tendiendo siempre a equilibrar la "serie de la ganancia" con la de la seguridad.

§ III — LA SERIE DEL DINERO

A) EL DINERO. —

1) LOS INTERMEDIARIOS. — a) *El triángulo económico*. — El hombre primitivo aislado de los demás, desconocedor de las necesidades y ventajas del intercambio, se contentaba con acumular la mayor cantidad posible de Capital Efectivo formado por elementos vitales de riqueza que le permitían acrecentar a la larga, el rendimiento de su reducida fuerza muscular. La tribu posterior dió origen al trueque de mercaderías, del cual surgió la especialización, base del mayor rendimiento del trabajo manual. En esta operación intervienen dos elementos, operando en forma instantánea: el vendedor y el comprador.

Ahora bien, sucedió más tarde, como dijimos anteriormente, que la extensión del crédito produjo un desfasamiento entre el momento en que el vendedor ofreció su producto y aquél en que los compradores lo pagaron; se empezó a notar entonces, la intervención esencial del tiempo en la estructuración social. Dicho desplazamiento dió nacimiento a los "intermediarios", los que constituyeron el tercer elemento de intercambio en el mecanismo triangular que hasta hoy día rige las relaciones del trabajo, en un proceso sincrónico de acción.

En el intermediario, producto necesario de la capacidad fisiológica limitada del Hombre, se halla el germen filosófico de la teoría social de la Organización Seriada de las relaciones humanas.

b*) Mecanismo intelectual de la consignación*. — La capacidad de previsión que el ejercicio especializado de su profesión desarrolló en la subconsciencia de dicho intermediario, fue alentando su intervención entre compradores y vendedores, en

un proceso evolutivo proporcionado al mayor margen de seguridad que su negocio les fue brindando. El intermediario ha constituido históricamente, el elemento preponderante del aumento del Rendimiento Social bajo sus múltiples formas.

El primer intermediario, de Capital Efectivo muy reducido fruto de su trabajo manual, se instituyó en depositario o "Consignatario" de las mercaderías ajenas. El "secreto" que cultivaba, relativo a quienes eran los compradores y los vendedores, constituyó la clave de su éxito: en el "saber" halló sus armas y la victoria social consiguiente.

El mecanismo de las Leyes del Azar que comentamos en capítulos anteriores le permitió ofrecer en prenda su propio capital para garantizar un préstamo igual a su mitad, con probabilidades razonables de poderlo devolver. El intermediario fue entonces, el primer especulador que arriesgó su capital en operaciones comerciales; lo guió su ciencia con un correlativo conocimiento superior al de los demás, relativo a las condiciones del negocio que fundamentaron sus cálculos probabilitarios, fuente de su previsión.

c*) La comisión*. — El intermediario empezó así, la venta de los productos recibidos en consignación obteniendo en estas operaciones, en carácter de comisión, una ganancia bajo forma de participación en especie.

La ganancia del intermediario es pues el fruto de una mentalidad más desarrollada; la orientan elementos finalitarios de orden superior. La percepción más amplia del panorama, que aquél posee, lo habilita para dirigir las energías y el trabajo del Conjunto Social hacia su MR útil, con mayores probabilidades de éxito que el individuo común, de preocupaciones y visión limitadas a un campo más restringido.

La acumulación de las diferencias formadas por el comercio entre los valores energéticos de transacción de los productos creó el capital potencial de los intermediarios, que éstos transformaron después en capital efectivo mediante la compra de valores equivalentes de otras mercaderías. Se inició así, el mecanismo cíclico de transformaciones sucesivas del capital y de la consiguiente acumulación de sus saldos energéticos cuya jerarquización social, persigue el Ciencismo.

2. MECANISMO FIDUCIARIO. — a) *La moneda material*. — La etapa siguiente a la del consignatario fue la del "dinero". Habiendo acumulado, el intermediario, un capital superior al de sus connacionales, aquél se instituyó en comprador al firme de sus productos en el afán de aumentar aún más, sus ganancias marginales. Para facilitar sus operaciones elaboró su propia moneda, mediante cuya devolución impersonal se comprometía a entregar en cualquier momento, varias mercaderías según una determinada lista de precios. Esta operación se llamó, "emisión de moneda".

Se inició aquí, el "Comercio triangular", por cuanto los individuos, ante la garantía ofrecida por el intermediario rico, empezaron a prescindir de éste y realizaron sus operaciones entre sí utilizando dicha moneda como metro de intercambio. Poco a poco fué desapareciendo la necesidad de acudir al intermediario para efectuar las compras y sucedió entonces que se produjo en su negocio una desproporción fatal, entre la oscilación del valor de la moneda emitida y su capacidad normal de recuperación, que fue sobrepasando el límite de seguridad propio de su posición de equilibrio, lo cual provocó la ruina de aquél, víctima de su desmedida ambición, perjudicando también a los demás.

b) *Mecanismo de la moneda energética*. — La desproporción entre la capacidad económica del intermediario y la de la colectividad donde circulaba su moneda, hizo surgir la necesidad de transferir la emisión de un ente anónimo, factor común del esfuerzo colectivo, el Estado, cuya garantía de grado superior constituyó la base del comercio multiangular entre los individuos.

Todo esto fué originariamente posible mediante el ardid de confundir el Soberano con el Estado, principio que dominó muchos siglos de nuestra Historia y que aún perdura en diversos Estados Orientales. En esta etapa de la Organización Social, el "Hombre rico" fué el verdadero gobernante del pueblo. No era concebible la riqueza sin el poder político.

La forma moderna, de segundo grado psíquico, es la de la "fe en el Estado", de la cual ha surgido el papel moneda inmaterial, que ya domina en todos los países, con tendencia a suprimir por completo a la moneda metálica y especialmente, al patrón oro. Esta moneda fiduciaria se orienta hacia la adopción de un valor medio de los

diversos elementos de rendimiento del trabajo humano; adquiere en consecuencia, una forma energética. El individuo tiene ahora mayor confianza en el Estado y en su garantía: ha aprendido que es ilusoria la riqueza individual en un Estado insolvente.

c) *El conjunto de monedas sociales*. — De aquí surge que el Ciencismo haya adoptado una posición tendiente a la supresión de las garantías reales de toda moneda, reemplazándolas por una garantía potencial del Estado, equivalente.

Con tal objeto, la Interserie del Capital y la del Trabajo solidarizarán automáticamente en su punto de equilibrio jerárquico, la moneda potencial con la suma del trabajo de los individuos. Toda moneda fiduciaria estará garantizada entonces, por el trabajo del conjunto social que la emitió y merecerá por tal causa, la fe máxima del pueblo. No será necesario agregar garantías reales subsidiarias, como en los regímenes actuales que no ofrecen ningún sistema automático de compensación y donde la arbitrariedad de los gobernantes puede provocar inflaciones anormales fuera de la capacidad interpretativa de los ciudadanos.

En el Estado Ciencista, los intercambios de esfuerzos podrán ocurrir entre individuos, entre conjuntos homológicos de igual jerarquía o bien entre otros, de diferentes jerarquías. El primer caso es el que domina el panorama diario de la vida; los demás sólo hallan un símil psíquico lejano en los tratados entre Estados soberanos.

Cada altura jerárquica poseerá su moneda propia, aun cuando no la denominemos y ni siquiera, la consideremos como tal, en nuestro lenguaje corriente. Las monedas superiores a las de Grado 1 constituirán un nuevo elemento económico que no posee ningún equivalente manifiesto en la actualidad: serán de carácter exclusivamente social. Su conjunto adoptará una forma seriada, vinculándose todas, en un mecanismo mundialmente equilibrado al través de la Interserie del Capital.

En los países actuales, las monedas cambian de una a otra en forma horizontal. A diferencia de éstos, en el Estado Ciencista los cambios serán únicamente jerárquicos, operando verticalmente para favorecer la calidad de la envergadura

superior del esfuerzo cuyo tamaño social aliente los ideales populares propios de una determinada época. Costará interpretar la concepción anterior, pero será fácil aclarar su visión si se tiene en cuenta que cualquier jerarquía social debe ser considerada como formando un individuo de especie diferente de los de las demás jerarquías, cual naciones rivales interferentes en lugar de vecinas, repitiéndose en cada una, el proceso evolutivo propio de sus inferiores.

3. LA MONEDA SERIADA. — a) La homología jerárquica. — La palabra "moneda" puede inducir en error en esta serie, donde posee un valor ideológico de intercambio más que de elemento material de pago, posición mental que deberá ser cuidada.

Ahora bien, el rendimiento de un determinado esfuerzo directivo que un conjunto social es capaz de provocar sobre otro, por él mismo influenciado, será medido por el valor de cambio de sus monedas respectivas y variará de acuerdo: 1.— Con la calidad del actor o sea, la envergadura finalitaria del conjunto dirigente vinculada a su posición geográfica; 2.— Con el mecanismo de tiempo del intercambio, descripto por el momento histórico de la operación; 3.— Con la cantidad de energía afectada que pone en juego en el caso considerado, el conjunto dirigido.

Siendo necesario contemplar simultáneamente los factores anteriores de diferenciación jerárquica que dan valor dinámico a una moneda, para hacer psíquicamente posible su comparación, habrá que buscar algún mecanismo compensador de su diversidad que resulte automáticamente ineludible. La finalidad perseguida se alcanzará adoptando para el cálculo de su conjunto entre cada dos jerarquías sucesivas, un "coeficiente de corrección" para cada una de las tres variables arriba mencionadas. Las naciones actuales compendian en una sola variable, las diferencias mencionadas; en forma embrionaria, involucran en las posiciones geográficas de los comerciantes, las oscilaciones de sus operaciones de cambio.

Para salvar la valla que separa los Conjuntos Ciencistas entre sí, deberá ser establecido en consecuencia, el coeficiente de corrección en el paso del esfuerzo desde una jerarquía hasta la siguiente. Este será entonces, el producto de los tres coeficientes antes mencionados. El problema así planteado es propio de una

Organización Social Jerárquica; es desconocido e innecesario en el mundo económico existente, de jurisdicción única.

Con dicho objeto, en el Estado Ciencista, los capitales mundiales serán clasificados a un mismo tiempo, en conjuntos seriados decimales, de acuerdo con sus montos y con sus jerarquías sociales, debiendo cada uno, ser vinculado a una moneda homológica que permita compararlos en un determinado momento histórico.

A su vez, la corrección de tiempo del caso, será efectuada estáticamente en base a los factores de evolución típicos de cada época que sean oportunamente considerados más convenientes por la Organización Social para el MR biológico de nuestra especie, no entrando en consecuencia a tratar de ellos, en esta obra.

La extraordinaria diversidad de monedas horizontales que actualmente separa a las naciones desaparecerá. En cambio surgirá en el panorama economista un nuevo elemento de intercambio formado por un conjunto vertical de diez monedas a razón de una por cada jerarquía, válidas en todas partes para operaciones homológicas.

Lo que cambiará en cada comarca será el rendimiento económico de los Conjuntos Sociales. Este orientará las migraciones, poniendo en evidencia los centros mundiales de atracción demográfica.

El anterior mecanismo homológico de la moneda conducirá al equilibrio de las dos tendencias contradictorias siguientes: 1.— Permitirá al Estado, favorecer a determinados “tamaños sociales” de esfuerzos en detrimento de otros, para propender así al mayor rendimiento de su conjunto; 2. — La ley de la Oferta y la Demanda regulará las relaciones entre los tamaños sociales homológicos. Esto fomentará las migraciones hacia los lugares donde un mismo esfuerzo produzca mayor rendimiento.

En consecuencia, un esfuerzo muscular dado será pagado con una moneda homológica que tendrá el mismo poder adquisitivo de esfuerzos ajenos, en cualquier lugar del mundo. La misma poseerá, en todas partes, iguales características vitales de depreciación.

b) *Mecanismo de jerarquización decimal de la moneda*. — Cada jerarquía deberá poseer entonces su propia moneda, existiendo desde la Nº 1 para pagar el trabajo muscular hasta la Nº 10, de carácter casi filosófico y alcance mundial, para atender las transacciones de los conjuntos supremos. Cada moneda será utilizada para servir un determinado tamaño social de esfuerzo en el conjunto de trabajo de la humanidad. A su vez, la moneda de Grado 1 sustituirá las innumerables monedas actuales con la diversidad de sus denominaciones nacionales y de sus valores relativos. Los grupos de trabajo de Grado 2, en cambio, utilizarán correlativamente, la moneda de Grado 2 cuya forma social no ha sido aún inventada, para comparar los rendimientos colectivos del trabajo de sus conjuntos sociales homológicos y así sucesivamente en los diez grados que llenarán el mundo.

La clasificación jerárquica de las monedas permitirá a los Estados, compensar automáticamente los excesos de producción natural de una zona con las deficiencias de otra; será el elemento de equilibrio mundial que balanceará las jerarquías del trabajo, de acuerdo con las necesidades requeridas por las finalidades superiores de gobierno en cierto momento histórico. Su acumulación en zonas de mayor rendimiento, resultante de la ley de la Oferta y la Demanda homológicas fomentará las migraciones colectivas, las colonizaciones y la industrialización de estas, con un volumen migratorio propio de la jerarquía social que las provoque. En efecto, los rendimientos excepcionales alcanzados por el trabajo en una comarca determinada provocarán naturalmente una afluencia de los ciudadanos de iniciativa hacia ella, sin necesidad de ningún aliciente artificial. El mecanismo equilibrador mencionado salvará las diferencias mundiales en la convivencia de las masas humanas y protegerá en consecuencia, la humanidad contra las guerras económicas a las que indefectiblemente conducen los desequilibrios geográficos rígidos e inflexibles propios de las nacionalidades actuales.

En el Estado Ciencista se invertirá el problema que crean ahora, los cambios: en lugar de ser la moneda, la que fluctúe, variarán las condiciones vitales del Hombre, lo cual alentará o desahuciará las migraciones. Las mismas tendrán que oscilar de modo tal que, para cada época histórica permanezcan estables en todo el mundo;

esto provocará la máxima agilidad migratoria e industrial y compensará automáticamente las diversidades regionales, tendiendo a la obtención de un igual rendimiento de un mismo conjunto de esfuerzos, en cualquier comarca. En esta forma, las zonas industriosas y ricas se superpoblarán; los desiertos pobres y las regiones habitadas por Hombres inferiores tenderán en cambio, a despoblarse hasta el momento de ser alcanzado el equilibrio homológico mundial.

Como dijimos, en la vida diaria los individuos sólo conocerán una única moneda, la que alcanzará carácter mundial, es decir, la de Grado 1. Las demás serán empleadas únicamente por las transacciones entre los conjuntos jerárquicos homológicos. Esto no significa que los Estados no usen también, las monedas inferiores a su propia jerarquía, sino que cada una tendrá un valor social distinto, de acuerdo con la envergadura finalitaria del conjunto de esfuerzos que, con ella, se pague.

Las monedas jerárquicas empezarán siendo variables según las épocas y los lugares, como las actuales, tendiendo a su nivelación paulatina.

Del rendimiento comarcal del trabajo surgirán los indicios cualitativos de las capacidades raciales para la dirección económica del mundo y para la resolución de los problemas migratorios.

Aparentemente, la serie decimal de monedas resultante traerá una complicación que ahora no existe, en los mecanismos económicos. En realidad, esta dificultad es inconsistente ya que será sustituida la infinidad de monedas nacionales actuales por un grupo decimal entre las cuales será fácil establecer periódicamente el tipo de cambio jerárquico. Los valores de éste tenderán con el tiempo, a variar exclusivamente según la jerarquía social del esfuerzo, cualquiera que sea el lugar en que se efectúe.

El libre cambio entre elementos de igual jerarquía es imprescindible en el Estado Ciencista para que cada región produzca las mercaderías para las cuales se halle mejor preparada por sus condiciones naturales. Toda clase de trabas aduaneras, cupos o preferencias, conduce a una disminución del rendimiento colectivo de la humanidad.

Mediante el mecanismo de cambios jerárquicos indicado, las migraciones podrán ser fomentadas en modo tal que guarden paralelismo con la capacidad de trabajo de los pueblos.

La serie jerárquica de la moneda así formada constituirá el mecanismo compensador de las desigualdades geofísicas para hacer posible la acción en común en un gran Conjunto Social, de todos los Hombres de la tierra en un único movimiento torbellinario sincrónicamente ordenado. Sustituiremos entonces, las fronteras horizontales de nuestros tiempos, por otros jerárquicos verticales inmateriales.

En la actualidad, las monedas de uso corriente corresponden todas al Grado I de la futura Serie Ciencista: sirven tanto para el intercambio entre los individuos como entre las naciones. Sin embargo, se observan ya en los tratados internacionales, ejemplos aislados de posiciones jerárquicas del capital, típicas de grados superiores. Si bien estos casos son sólo esporádicos, sirven sin embargo para orientarnos sobre los anhelos subconscientes de los pueblos.

Diremos ahora, que en cada jerarquía se reproducirán las tres etapas evolutivas del capital analizadas anteriormente, que la humanidad ha recorrido en el Grado I. Vemos, así como el "Trueque internacional" que después de la primera guerra mundial comenzó a practicarse entre los países por tratados comerciales entre sus gobiernos, constituye en realidad, una primera etapa de "algún grado superior" de la serie del Capital Social. La segunda etapa, del "Dinero internacional" y la tercera de la "Fe entre los Estados", sólo sirven por ahora para tema de elucubración de teorizadores pues existen pocos ejemplos de estas; corresponden homológicamente, en los diversos grados internacionales indiscriminados, a las etapas del Trueque, del Dinero y de la Moneda fiduciaria propias del comercio entre los individuos, que hemos comentado antes.

Los estados de guerra, entre otros, hacen que los países presten a sus aliados, elementos de lucha; éstos caben en la segunda etapa. Las armas, los alimentos y demás artículos necesarios para la batalla son la moneda que esgrimen las naciones, en tal caso. Los tratados internacionales basados en la buena fe de las

naciones como ser los de paz y comercio, pueden representar elementos de la tercera etapa psíquica.

Como se ve, el panorama del mundo actual resulta caótico, rígido y sin conexión suficiente entre sus partes; no alcanza a formar un conjunto armónico capaz de vincularlas elásticamente en la obtención del mayor rendimiento del total. En la Serie Ciencista en cambio, existe una correlación automática entre todos los elementos que abarcan los diez grados de la escala social y sus tres etapas generadoras. Si bien habrá monedas de varios órdenes, su misma estructuración vertical las unirá en un gran conjunto de MR útil.

Conviene finalmente repetir para evitar confusiones, que el trabajo muscular del Hombre se medirá con una moneda única que tenderá a ser de carácter mundial y que reemplazará la infinita variedad de las actuales. Aquélla servirá para las operaciones entre los individuos o entre éstos y sus conjuntos. Las demás monedas jerárquicas serán propias de las relaciones entre los Conjuntos Sociales, como ser las naciones y tendrán formas especiales de documentos. Su valor no podrá ser transformado directamente en actos individuales ni en otros de diferentes jerarquías; serán de especie mental distinta, lo cual las hará incomparables. Por tal causa, será necesaria una resolución de gobierno para transformarlas en posiciones ejecutivas de otras jerarquías.

La Serie de Gobierno, las Convenciones y las Asambleas serán los organismos legales a quienes corresponderá establecer periódicamente la relación entre los valores energéticos relativos de los conjuntos de esfuerzos sociales de las diversas jerarquías, de los cuales surgirán los cambios jerárquicos.

c) *El crédito vital*. — Aunque su garantía real se reduzca hasta el punto de ser nula, existirá siempre en el Hombre Normal, un residuo biológico que constituirá su capital personal intrínseco. Este será inalienable, por cuanto corresponderá a su especialidad y a su aptitud natural de fondo ancestral, para la producción de elementos útiles para su ambiente social.

Todo Hombre de capacidad vital normal merecedor de la confianza de sus semejantes, posee entonces dicho capital potencial, equivalente a su valor

fisiológico para el trabajo. Por el simple hecho de haber nacido, sus condiciones personales tienen que habilitarlo para ganar lo suficiente para devolver un crédito equivalente durante el término de su existencia. Por esta razón la Sociedad tendrá que asegurarle dicho mínimo o bien radiarlo de su seno, si no lo considera apto para la convivencia social.

De aquí surge el concepto de que la Sociedad deberá ser organizada de tal modo que exista en ella, un mecanismo que otorgue a cada ciudadano, como también a cada Conjunto Social, un crédito del orden energético homológico de su jerarquía hasta el máximo compatible con las probabilidades de su cumplimiento, al cual tiene derecho todo hombre o institución jurídica capaz de ofrecer suficiente garantía de eficiencia normal.

Recíprocamente, aquel crédito aumentará el rendimiento del Conjunto Social, por cuanto dará a cada individuo, las herramientas de trabajo mejor adecuadas a sus aptitudes. La trabazón seriada del Estado Ciencista, al afectar a conjuntos e gran número de ciudadanos ofrecerá la garantía antecedida, ligando los intereses de todos los Hombres en una inmensa compañía de seguros.

Al mismo tiempo, cada jerarquía será afectada en forma descendente por la eficiencia crediticia de sus conjuntos inferiores; esto incidirá entonces, en la calidad de su propia moneda.

B) MECANISMO BANCARIO DEL DINERO. —

1. LA SEGURIDAD ECONÓMICA NORMAL. — a) *El equilibrio del azar económico.* — El desarrollo del crédito garantizado por el capital del solicitante, que provoca un correlativo aumento del rendimiento de la capacidad individual de trabajo, constituye uno de los elementos básicos de la economía ciencista.

La prudencia que aconseja una resolución negativa en caso de duda ante una solicitud de crédito, por temor al azar de los negocios expuestos a pérdidas y aun a la quiebra, perjudica nuestra teoría. La seguridad casi absoluta es, paradójicamente, un peligro social, el comienzo del estancamiento y de la muerte. La Sociedad Ciencista necesita espíritus jugadores que sepan arriesgar su capital en la acción, toda vez que entrevéan subconscientemente, una probabilidad de

éxito superior al 50 %. La capacidad técnica que dará la escuela formará el ambiente propicio para la previsión requerida de los triunfadores. La Organización Social debe ser tal que los ciudadanos hallen en ella, el campo favorable para sus éxitos, brindándoles la cantidad suficiente de "ventaja" ante el azar de la vida, para llenar de coraje, sus decisiones. Inversamente, el exceso de azar origina el fatalismo y conduce a la inacción, por el pesimismo que invade al espíritu del individuo ante la certeza subconsciente de la esterilidad de su lucha, llena de peligros desproporcionados con sus probabilidades de éxito.

Tan temible es un extremo como el otro. En el término medio se hallará la solución del dilema. Habrá que tender entonces, hacia una estructura social donde sean casi iguales las probabilidades de éxito y las de fracaso del Ciudadano Normal para que éste desarrolle al máximo, su capacidad biológica para la lucha.

b) *Mecanismo de capacidad normal de fracaso*. — Los individuos deberán poder actuar con naturalidad proporcionada a su limitada capacidad psicológica, sin temor a que un error suyo de carácter normal pueda provocar una catástrofe en su vida.

Es necesario vincular sólidamente los esfuerzos de todos los Hombres para que formen un conjunto único mediante el cual vivan mancomunados, alentándose uno a otro, de tal modo que el poder aparentemente infinito de la Sociedad lleve al espíritu de los individuos una sensación suficiente de protección que los incite a la acción. El Ciencismo forma el mecanismo necesario para este fin, tendiendo a desarrollarlo hasta el punto necesario para que todo ciudadano pueda alcanzar su "capacidad normal de éxito" en la vida.

Lo que constituye un fracaso para el individuo puede y suele ser, un éxito para la Sociedad. Es raro que un pionero triunfe en el lugar donde sus sucesores se enriquecerán. Cualquier error es siempre positivamente útil para la humanidad, por cuanto conduce siempre, a la finalidad de equilibrio universal perseguida por su existencia. Es necesario acción y dinamismo a cualquier precio. Hay que obrar aun cuando sea, erróneamente. En términos absolutos, la acción que es fracaso para nosotros, es éxito para el orden superior de la Naturaleza pues transforma sus energías en movimiento, trabajo y vida.

Por otro lado, para tener confianza en la acción es necesario que los individuos no consideren fatal cualquier fracaso; deben sentir subconscientemente que serán siempre capaces de levantarse, reiniciar la lucha y aun triunfar después de cada caída. En consecuencia, si bien la Sociedad debe estar organizada de tal modo que exista un sentido del éxito y del error, no debe pretenderse que la "culpa" del individuo pueda llegar a ser superior a su limitada capacidad energética. Esto llenaría su alma de un complejo de temor y equivaldría a inmovilizarlo para siempre pues todo fracaso excesivo lo mataría económicamente. Lo dicho implica una "limitación en el peligro" y constituye un factor psicológico de gran importancia para la acción.

Una teoría análoga se aplicará por extensión, a todos los conjuntos de la serie jerárquica, vinculando así toda la humanidad en un conjunto vertical de seguridad, de envergaduras mentales crecientes.

c) *El conjunto de seguridad normal*. — Diremos entonces, que la organización económica del Estado deberá tender a suprimir en el ciudadano, el terror al fracaso, haciéndose cargo de los riesgos propios de los de errores superiores a una capacidad psíquica normal, es decir, de aquéllos cuyo valor sobrepase a un "obrero-vida". Un límite análogo será sucesivamente establecido para cada jerarquía decimal. Los mismos circunscribirán los valores energéticos normales de sus Conjuntos Sociales.

La relación indicada entre los individuos o sus conjuntos jerárquicos y el Estado, crea dos situaciones concomitantes: 1.— Provoca un equilibrio emocional en los primeros, que los vuelve más corajudos y propensos a la acción; en consecuencia, genera en ellos, iniciativas más brillantes, desarrollando su espíritu de previsión; 2.— La misma crea correlativamente, derechos de la Sociedad sobre los individuos, que limitan subconscientemente sus libertades, equilibrando recíprocamente sus derechos personales con sus deberes homológicos.

El Ciencismo tiende entonces, a la nivelación del azar evitando rendimientos sociales exagerados o demasiado pequeños, del esfuerzo de cada ciudadano o de sus conjuntos. Hemos expresado con anterioridad que, por mayores que sean los éxitos de alguien, éstos nunca serán tan grandes como para adjudicarle valor de

excepción. Nadie debe olvidar en efecto, que los merecimientos individuales de alcance social son debidos a la Sociedad.

La seguridad social suprime los grandes altibajos de la suerte limitando su amplitud de acierto y error a la capacidad psicológica de diferenciación cualitativa; lleva a la estatización, al movimiento uniforme de MR útil y, en forma contradictoria, a un ciclo vital que por ser tal debe tender a la muerte. La cooperación del Estado deberá consistir entonces, en alentar a los más preparados, brindándoles siempre una seguridad económica suficiente para disipar sus temores.

2. MECANISMO SERIADO DE REGULACION BANCARIA. — a) *La vinculación entre los capitales*. — Para provocar la seguridad económica en los individuos es necesario vincular las grandes ganancias de algunos con las pérdidas de otros, en un mecanismo que exalte las primeras, pero sin impedir las segundas, lo que alcanzaremos mediante la organización bancaria.

El procedimiento deberá ser tal que las pérdidas no sobrepasen normalmente a un "obrero-vida" en una determinada Empresa de Grado 1 por ejemplo, pudiendo en cambio, ser superiores sus ganancias. Sólo contemplaremos en este capítulo el capital que mide las relaciones entre los individuos, dejando implícita en sus conceptos la organización que, por extensión jerárquica, determina las relaciones del trabajo entre los Conjuntos Sociales.

Los bancos acumularán las ganancias del capital y las prestarán a quienes necesiten dinero para realizar sus iniciativas de interés social. Para que aquéllos desempeñen cómodamente su función social, deberán ser exclusivamente de propiedad anónima. Sólo así vincularán gran cantidad de intereses.

Con tal objeto, los bancos tenderán a estar formados por la mayor cantidad posible de accionistas, cada uno de los cuales aportará el mínimo de capital permitido.

Los bancos deberán ser garantizados por el Estado en porcentajes crecientes proporcionados a su jerarquía, como para que dicho margen lleve al espíritu de sus directores, la suficiente sensación de seguridad que les permita ser mejores jugadores en la distribución de los créditos.

A su vez, todo individuo deberá tener derecho a un crédito proporcionado a la liquidez de su Capital Efectivo, el que no bajará en general, del 50 % de su Capital Potencial cuyo mínimo normal será de un “obrero-vida”.

b*) Mecanismo de máxima diversificación de los capitales*. — Hemos dicho que en el Estado Ciencista no será voluntariamente posible ninguna inversión real individual, superior a un “obrero-vida”. Arriba de este monto, la única operación permitida será la participación en acciones de empresas de grados cada vez superiores. Esto conducirá a una mayor diversificación de las inversiones con un menor riesgo en cada una, resultando como consecuencia, una mayor soltura en la acción del individuo. Éste se sentirá entonces, tentado a aumentar correlativamente, el número de sus operaciones, disminuyendo sus montos parciales y aportando en consecuencia, un mayor margen de seguridad a su propio conjunto individual.

Recíprocamente, las acumulaciones de capital se producirán mediante la asociación de los accionistas, la socialización de sus energías dispersas y la unificación consiguiente de las orientaciones de sus esfuerzos.

Sustituiremos los grandes capitales de pocos individuos por los pequeños capitales de muchos inversores. Este mecanismo diversificador de la acción individual creará confianza, optimismo y mayor rendimiento que el actual, de peligroso individualismo, que repercute en la extensión del crédito.

Por otro lado, un cierto grado de universalismo mejora el rendimiento de la especialización, de fondo mental atomizador. Aparentemente, esta conclusión contradice nuestra teoría de la concentración del esfuerzo y de la acumulación del trabajo en un sentido único. Sin embargo, se verá que no es así si se observa que, si bien aquella concentración tiene que tender siempre a alcanzar la máxima intensidad, no debe ser tampoco sobrepasada la capacidad psicológica normal de diferenciación cualitativa del Hombre. Ésta requiere una cierta cantidad de energía vital para subvenir al conjunto biológico que ampara su existencia. Hay que actuar en consecuencia, dentro de ciertos límites de concentración que definen la posición de mayor rendimiento.

c) *La serie bancaria*. — De conformidad con nuestra teoría general, las diversas jerarquías de la Sociedad Ciencista deben reproducirse homológicamente en la organización del trabajo provocado por el capital y el dinero, mediante su instrumento social, los "Bancos". Estos forman el organismo de acumulación de los capitales, correspondiéndoles sincrónicamente, su distribución.

Los bancos serán organizados como Empresas Seriadas comunes, sufriendo como veremos, la influencia progresiva del Estado en cada jerarquía; su función será reguladora del Capital Social. Habrá en esta forma, una serie bancaria decimal para la moneda del Grado 1 en especial y tantas otras como jerarquías sociales ostente el Estado. En la presente disertación concretaremos nuestro estudio a las primeras, pudiendo sus conclusiones, ser aplicadas a los demás por extensión.

Cada jerarquía dará lugar entonces a una serie mundial que definirá la calidad social de los capitales considerados. A su vez, dentro de cada una, los montos de sus conjuntos decimales evidenciarán su factor de cantidad. La diferenciación bancaria ostentará entonces, dos grados psíquicos: uno social y otro pecuniario. El desarrollo social del Estado Ciencista, generará a su vez, clasificaciones de otras jerarquías mentales que no osamos siquiera entrever.

Si hubiéramos de atenernos a su acepción corriente, la palabra "banco", sólo podría ser aplicada a la serie de la moneda de Grado 1; sin embargo, la unidad ideológica jerárquica propia de la filosofía ciencista nos obliga a emplear el mismo término en todos los casos, aun a riesgo de provocar confusión en la mente del lector desprevenido.

El mecanismo jurisdiccional seriado tiene la ventaja de asociar automáticamente los capitales homológicos en grupos relacionados progresivamente entre sí por su proximidad geográfica. Además, los diez bancos de cada grado estarán vinculados al de grado superior inmediato y así sucesivamente. Cada jerarquía atenderá entonces, las necesidades de su propia jurisdicción psíquica. Esto generará en ella, el concepto selectivo necesario para una clara visión de sus problemas de altura económica definida.

Resulta altamente erróneo el sistema actual, en el cual los bancos atienden operaciones de cualquier monto sin ninguna discriminación funcional. Desde nuestro punto de vista aquéllos son todos del mismo grado social, lo cual les quita envergadura psíquica. A su vez, como acabamos de decir, dentro de un mismo grado social, los bancos deberán ser divididos en diez grados pecuniarios, de acuerdo con los montos de las operaciones que realicen, para restringir su influencia social dentro de los límites de la capacidad humana de diferenciación. Las operaciones de Grado pecuniario 1 por ejemplo, o sea, entre una y diez unidades económicas correspondientes a su jerarquía social, deberán ser convenidas con un banco de Grado pecuniario 1 de la Serie Bancaria que sea del caso. En la misma forma, las operaciones de montos superiores sólo serán concertadas con un banco de jerarquía e importes homológicos en la Serie Bancaria.

Análogamente, existirán bancos especializados en operaciones inferiores a un "obrero-vida", unidad económica del Grado Social 1. Su mecanismo de concentración embrionaria de los pequeños capitales será el iniciador de cada serie del mismo grado social. Actualmente, las Cajas de Ahorro están basadas en una concepción similar.

Los Bancos se diferenciarán entonces por dos factores, los sociales y los pecuniarios. Los primeros corresponderán a las jerarquías que ostenten sus operaciones y los últimos constituirán subdivisiones decimales de aquéllos, determinadas por su capital. En esta forma, cuando haya sido organizado el Estado Ciencista Mundial, su Banco Supremo será simultáneamente, del Grado Social 10 y de igual Grado pecuniario. El mismo tendrá funciones de orden casi filosófico, ya que orientará los esfuerzos de los Conjuntos Sociales en el sentido más conveniente para la humanidad, o sea, el que la llevará a su MR útil en la tarea de nivelación gravitacional que le corresponde en la etapa actual del equilibrio universal.

La Sociedad seguirá primero un camino ascendente hasta la constitución del banco supremo. Posteriormente, el poder unificador de éste descenderá hasta los

Conjuntos Sociales mediante la Serie Bancaria Social y hasta el individuo, mediante la subdivisión decimal pecuniaria de la misma.

Se observa ya en la Organización Social actual, una tendencia embrionaria hacia la Serie Bancaria Social en la creación de los Bancos Centrales que no operan con los individuos. Los últimos actúan como "bancos de bancos", es decir como bancos de Grado 2 por lo menos. A su vez, el capital de un banco actual podría estar clasificado como de grado pecuniario 5, 6 o más, en la serie bancaria social faltando en aquéllos todos los grados intermedios hasta el consumidor el que, por definición, ostentará el Grado 1.

En la Serie Bancaria, todo el capital del mundo quedará jerárquicamente vinculado como en una inmensa compañía de reaseguros. Los individuos tendrán la máxima posibilidad de crédito y el temor mínimo de pérdida, en sus operaciones comerciales. Esto generará iniciativa, dinamismo y progreso en una escala incalculable, dentro de un insuperable margen de seguridad social. Al mismo tiempo, la extensión de la teoría anterior a toda la serie decimal de la riqueza provocada por los Conjuntos Sociales dará nacimiento a insospechadas instituciones de crédito de envergadura superior, que solidarizarán a toda la economía mundial.

Analizando los principios básicos de la Organización Ciencista, los que se observan con mayor claridad en la Interserie del Trabajo, veremos que los procesos sociales se inician siempre modestamente en el campo del ciudadano, otorgando a éste el máximo de libertad, independencia y autonomía al alcance de su capacidad individual de movimiento. Posteriormente, la organización social eleva jerárquicamente dicho proceso, en un mecanismo de creciente cercenamiento de la libertad personal hasta su completa supresión en las etapas superiores donde el Estado se vuelve supremo, después de haber anulado socialmente al individuo, dejándole tan sólo, las libertades necesarias para la satisfacción de sus necesidades fisiológicas mínimas. Del mismo modo, la Serie Bancaria deberá tender a la estatización final de su función. A diferencia de las teorías dictatoriales, no perseguimos una estatización integral de los bancos sino otra, jerárquicamente progresiva. En consecuencia, en el Estado Ciencista, los bancos de pequeños

capitales serán dominados exclusivamente por el capital privado. En cambio, deberán ser influenciados en forma evidente por el Estado, los bancos de grados superiores. En los grados intermedios se observarán como es lógico, situaciones mixtas progresivas.

La "Estatización ciencista" no debe ser considerada como una tendencia hacia la propiedad estatal, en la acepción absoluta que se atribuye actualmente, al término "propiedad". Aquélla persigue tan sólo, posiciones relativas, es decir, donde las "probabilidades" de que las resoluciones que protegen al Estado más que a los individuos, sean progresivamente más evidentes a medida que se eleven las jerarquías institucionales.

3. LOS RICOS**.** — a) *La acumulación de los capitales***.** — Los Capitales Sociales sólo provocarán el MR del trabajo útil para su función de equilibrio en la Naturaleza, cuando alcancen sus mayores concentraciones. Únicamente éstas, permitirán la realización de las grandes obras que se hallan fuera del alcance de los individuos. La acumulación máxima de los capitales en una sola o en pocas manos, aparece en el Ciencismo como una de sus tendencias obligadas, con el objeto de alcanzar la intensidad máxima requerida por la acción social. La unidad finalitaria que dicha acumulación provoca es un factor esencial del rendimiento del trabajo de los conjuntos humanos; es el producto de la eficiencia sincronizada de los esfuerzos de los individuos. La concentración perseguida surgirá sucesivamente, de los siguientes elementos: 1.— De la Interserie del Capital; 2.— De la Serie Bancaria; 3. — De los ricos. Estos últimos constituyen el elemento granular final indivisible de la serie directiva del trabajo muscular del Hombre.

La existencia de los ricos será útil y necesaria en la Sociedad Ciencista, siempre que su riqueza sea "dinámica". Si carecen en cambio, de esta condición personal de idoneidad para la posesión y la consiguiente dirección de sus capitales, aquéllos constituirán un peligro. La Organización Social deberá ser tal que impida la acumulación automática de la riqueza en forma pasiva como sucede ahora, sea por la herencia o por el interés del capital inmovilizado en nuestras monedas estáticas. Tendrá que hallarse un mecanismo que sólo conceda el derecho de subsistencia, a los capitales dinámicos.

b) *Mecanismo disipador de la riqueza*. — Los ricos tienen en el Estado Ciencista, una doble función biológica siendo una, disipadora y creadora, la otra: 1. — Tenderán, ante todo, a la "máxima degradación energética" posible de su capital. Esto conduce a producir la máxima transformación de los elementos que constituyen la corteza terrestre para destruir la energía contenida en sus desniveles. Con tal fin, los ricos deberán perseguir la vida más lujosa al alcance de las rentas que "no hayan podido comprometer" en obras de mayor envergadura social, ya que cuanto más caro es un artículo, tanto más probable es que concentre la mayor cantidad de horas de trabajo del obrero para encontrarlo, manufacturarlo y hacerlo llegar hasta el usuario o consumidor.

El rico deberá emplear en última etapa, su "saldo social" de capital, en satisfacer hasta el máximo sus deseos fisiológicos, su capacidad normal de vicios, sus afanes de lujo, ostentación, sport, paseo, viaje, orgullo y vanidad, en toda forma que requiera una acción, un movimiento, un trabajo y un desgaste de energía de los demás. Cada individuo empleará entonces, su capital en la forma que, de acuerdo con su capacidad personal, mejor contribuya al Rendimiento Social dando siempre preferencia, a sus iniciativas de mayor envergadura psíquica.

Las diferencias en los "ideales de vida" de los Hombres, caracterizarán entonces sus jerarquías biológicas y por ende, sus envergaduras sociales. En consecuencia, la vanidad será un atributo de los Hombres inferiores y la austeridad personal caracterizará a los leaders y demás ciudadanos superiores en cuyas manos se hallarán los destinos de nuestra Especie.

Sintetizaremos la función disipadora del Hombre, diciendo que éste deberá emplear su capital, en hacer que los demás trabajen hasta el máximo para satisfacer la serie social de sus ambiciones hasta las de orden fisiológico, traducción material de la tendencia niveladora de la Naturaleza provocada por el mecanismo gravitacional de la subconsciencia.

2.— Ahora bien, la anterior función disipadora para la cual existe el Hombre en el mundo ocupará un lugar que podríamos calificar como descendente en el circuito de la vida donde en cambio, la "función creadora", acumuladora de una suma de energía casi equivalente, sería su parte ascendente. Esta última estará

representada por el capital social ganado por el individuo, suma matemática de sus capacidades para “hacer trabajar a los demás” en la persecución de sus propios ideales; deberá tender a su “acumulación máxima”.

c) *La serie dinámica de la riqueza social*. — Estableceremos finalmente, la siguiente división energética del capital: 1.— Los individuos y los grados inferiores de las Empresas Seriadas, podrán ser poseedores materiales y propietarios legales de todo cuanto implique un movimiento, un trabajo y un consumo de energía de los demás, es decir, de los “valores dinámicos”, activos, movibles, transitorios, muebles y perecederos, de tendencia disipadora e índole centrífuga; 2. — En cambio, sólo los Conjuntos Sociales superiores podrán adquirir bienes con “tendencia estática” que sobrepasen la capacidad fisiológica del Hombre y que tengan carácter permanente, como ser valores inmobiliarios y otros elementos fijadores de la energía de los demás cuya tendencia sea de concentración centrípeta.

C) EL CAPITAL CIENCISTA. —

1. LA CALIDAD SOCIAL DEL CAPITAL. — Como vimos anteriormente, un mismo esfuerzo puede tener diferentes consecuencias según cuál sea la importancia social, es decir, la jerarquía de quien lo realice. Una resolución de un alcalde obliga a todos los habitantes de la ciudad, pero la misma, firmada por el rey, alcanza a los de la nación entera: son de diferente jerarquía, o sea, de calidad distinta. Si un trabajo determinado puede tener entonces, grados diferentes de calidad desde el punto de vista del rendimiento de su función finalitaria en la Naturaleza, el capital que lo represente ostentará correlativamente como es lógico, graduaciones diversas.

Resulta, por lo tanto, que la igualdad del valor de los esfuerzos iguales es falsa en la Naturaleza; los separa una valla jerárquica. En consecuencia, deberá ser siempre preferido el trabajo que ejecute el Hombre de mayor categoría quien tendrá así, un derecho natural de prelación en la sucesión sincrónica de los acontecimientos que constituyen el ciclo social.

El capital se iniciará entonces, en conjuntos elementales; al acumularse en grupos de crecimiento decimal, se elevará de categoría produciendo trabajos de rendimiento cada vez mayor, en proporción con las jerarquías sociales de sus propietarios.

El ciudadano aislado, poseedor de un capital inferior a un "obrero-vida", no podrá ordenar a los demás que realicen trabajos útiles para la Sociedad, por cuanto su capacidad no sobrepasa sus necesidades vitales, medidas por sus frotamientos orgánicos internos. La calidad de aquel capital es entonces, socialmente nula; no tiene la altura, el desnivel o el voltaje suficiente para saltar la valla que separa al Hombre animal del Hombre social. Un evidente factor de diferencia biológica, los distancia.

Recíprocamente, si bien los capitales sociales desde el primero al décimo grado deben ser siempre manejados o dirigidos por la capacidad psíquica de un solo Hombre, el valor de las resoluciones de éste, o sea, el de su trabajo directivo individual, crecerá en proporción con la jerarquía de dichos capitales. Recordaremos también que el crecimiento de la calidad de los capitales no será continuo, sino que generará una serie cuyos saltos jerárquicos serán bruscos, formando peldaños de desnivel psíquico, aproximadamente iguales.

El trabajo producido por el Capital Social será finalmente asimilado al acervo eterno e irreversible de la Naturaleza. Las obras públicas de interés general de toda índole pasarán entonces de una generación a las siguientes acrecentando el rendimiento de los esfuerzos de la humanidad futura en progresión geométrica. Este proceso provocará la mayor capacidad del género humano, de carácter secular.

La calidad máxima de un capital produce ahora, correlativamente, el MR útil del mayor número de Hombres; recíprocamente, aquélla contribuirá a elevar la calidad del trabajo individual de los ciudadanos del futuro. Resulta así, evidente el valor energético cuadrático del capital; forma en el tiempo, una progresión geométrica con características de aceleración de velocidad, las que se transmiten a la capacidad hereditaria de otro esfuerzo muscular igual.

2. MECANISMO DE EQUILIBRIO JERÁRQUICO ENTRE LA OFERTA Y LA DEMANDA. — La ley de la Oferta y la Demanda ha sido siempre considerada como intangible, universal y absolutamente exacta. En cambio, el Socialismo pretende destruirla. A su vez, el Ciencismo sólo le atribuye valor “dentro de ciertos límites jerárquicos” o sea, la considera de carácter relativo.

La necesidad “del que pide” debe poder mantener relación y ser del mismo orden psíquico “del que ofrece”. Este concepto es esencial en la Organización Ciencista del trabajo y por lo tanto también, lo es en la estructuración del comercio.

Sólo pueden comerciar elementos de igual categoría donde cada uno tiene parecidas probabilidades de ganar y de perder en el trueque, por efecto del azar. Cuando resulta evidente que una parte sólo puede ganar y la otra, sólo puede perder, ha sido roto el equilibrio del combate; nos hallamos ante una operación que a la larga conducirá a una quiebra social y constituirá un fermento de guerras y revoluciones.

Las relaciones comerciales deben obedecer también, a las leyes que rigen al mundo biológico; constituirán entonces, elementos de lucha y como tales, sólo será posible su libre juego entre conjuntos de fuerza homológica, es decir, de igual jerarquía social.

Un ambiente de duda sobre quién puede triunfar es imprescindible y debe delimitar las fuerzas relativas de los contendientes. Todo vencedor evidente es de categoría psíquica superior y no admite cotejo. Un espectador sólo hallará interés en una pelea, cuando la diferencia de poder entre los luchadores sea tan pequeña que aquél resulte incapaz de prever quién va a resultar vencedor.

Diremos que dos rivales son de igual categoría cuando dicha diferencia quepa dentro de los límites fuera de los cuales la misma se vuelve evidente para la subconsciencia del observador.

No puede existir duelo entre un soldado armado de ametralladora y otro munido de un palo. Del mismo modo, el que se halla dentro de un pozo pagará cualquier precio por su vida. En el primer ejemplo no hay combate y en el segundo no existe

comercio. En ambos casos, habrá sido roto el equilibrio de la relación de poder entre los contendientes.

Los deportes actuales presentan en sus reglamentos, un cuadro típico de equilibrios seriados jerárquicos. En efecto, sólo es lícita y posible la lucha entre teams de fuerza parecida. Las categorías en que se dividen los jugadores son el ejemplo más palpable de las diferencias que los clasifican en grupos de fuerza análoga. Una apreciación subconsciente, "a ojo", determina sus límites, hace que el juego tenga interés y en el fondo, que el mismo sea posible. No existe ninguna línea definida de carácter material que demarque sus deslindes.

Del mismo modo, la Oferta y la Demanda deben regir las relaciones económicas entre contendientes de necesidades homológicas. Para esto dividiremos en categorías los conjuntos mundiales de comercio fijando límites a sus valores. Somos así, conducidos a su estructuración jerárquica. El comercio ciencista establecerá grados operatorios, de tal modo que únicamente dentro de ellos, dicha ley pueda jugar libremente.

La transacción entre conjuntos de distinto grado será imposible en el Estado Ciencista, por cuanto su relación de poderes resulta infinita, al ser sobrepasado el límite de diferenciación que el Hombre puede psicológicamente apreciar. Del mismo modo, tampoco es posible el comercio entre el gato y la laucha.

La ley de la Oferta y la Demanda formará en consecuencia una serie jerárquica de capacidades de comercio, dominada por los conceptos de autoridad progresiva, típicos de los poderes seriados; no regirá entonces más que dentro de ciertos límites, de casi equilibrio entre las partes homológicas en contacto. Es falsa y peligrosa la extrapolación de aquella ley más allá de dichos límites, pasado los cuales destruiría el afán de lucha entre los individuos. Su aplicación será jerarquizada por el Estado Ciencista haciendo, por tanto, que sólo rija entre elementos del mismo grado mediante una Organización Social apropiada.

La rebelión de las masas populares nace en general, del mencionado desequilibrio vertical en la lucha entre los Hombres cuando ésta no está limitada por reglas sociales que deslinden el sincronismo de sus relaciones. Con tal objeto, la vida de

los ciudadanos debe ser tal que sólo tengan que defenderse contra otros que, a su vez, ostenten condiciones homológicas de poder.

Como en el juego y en el sport, es necesario establecer un hándicap para los más fuertes, con el fin de crear interés en los demás hacia la lucha por la vida, fomentando el optimismo de éstos y provocando su esfuerzo de MR útil. Obligaremos entonces a los primeros, a enfrentar "solamente" a otros de su misma jerarquía. Esta concepción social podrá parecer arbitraria, pero es en cambio, la que más se aproxima a la realidad psíquica de la vida de relación entre los individuos; su esencia orienta nuestra subconsciencia aun cuando no lo sepamos expresar en palabras.

El mencionado equilibrio entre los Hombres no es suficiente; se necesitan también otros de segundo y más órdenes, entre sus conjuntos de igual jerarquía para tender al MR útil de la Organización Social. Los ciudadanos serán entonces, los elementos iniciales de una serie de agrupaciones de categorías mentales progresivamente superiores, no siendo posible al Hombre actual, prever hasta qué grado alcanzará el desarrollo histórico de las mismas, en su tendencia infinita.

2. EL ESTADO CIENCISTA. — a) *El circuito social del trabajo humano*. — El trabajo constituye el fin supremo del Hombre en la Naturaleza. El proceso evolutivo de su acción guarda entonces, relación con el desarrollo de las diversas etapas sociales. El trabajo personal primitivo ha alcanzado el período del "Equipo" en los tiempos modernos y tiende ya, a la organización de los "Conjuntos sociales" de la era futura del Ciencismo.

En el Estado Ciencista, el trabajo del individuo formará como dijimos, dos conjuntos psíquicos: 1. — El del "Trabajo vital" realizado para solventar las necesidades fisiológicas esenciales para la conservación primaria de la vida. El mismo no estará sometido a ninguna regla social que no surja de la necesidad de asegurar recíprocamente a los demás, el mismo derecho; será ejecutado por el individuo en la forma actual bajo su propia responsabilidad mediante los mecanismos que cada uno considere más convenientes, sin limitación social alguna, dentro de la máxima libertad rayana en la licencia. A este objeto, todos los Hombres son de igual jerarquía biológica; 2. — Tendremos después, el "Trabajo

social" que, mediante su ambición subconsciente, la Naturaleza hace realizar al Hombre bajo forma de standard de vida, civilización, comodidad, lujo, placer, pereza, vicio, orgullo y demás aspectos de su convivencia gregaria que requieren esfuerzo para ser alcanzados. Sus distintas alturas jerárquicas cimentarán el mecanismo psíquico de todas las Empresas Ciencistas que estudiamos, y en cuyos diversos grados, la ley de la Oferta y la Demanda actuará como elemento equilibrador.

El primer conjunto, o sea, el "individual", será la unidad inicial de la serie que constituirá el segundo, de forma "social".

Para subsistir, toda empresa deberá estar vinculada entonces, a sus inferiores, en una forma decimal seriada; al mismo tiempo, podrá alcanzar cualquier jerarquía mediante el crecimiento de sus diversos grados, en forma más o menos acelerada.

La conjunción de empresas homológicas para la acumulación de sus capitales con fines concomitantes será el medio empleado para tender a su MR social. Cualquier empresa deberá pues sentirse incluida dentro de un mecanismo seriado en permanente crecimiento.

El final del mencionado proceso de concentración energética mundial culminará en la Empresa Suprema del trabajo de Grado 10 que fusionará los esfuerzos físicos de la humanidad en el máximo conjunto imaginable. Aquélla se hallará en la cúspide de la Interserie del Trabajo cuya conexión con la Interserie del Capital cerrará el circuito dinámico de la acción, en la Interserie ligeramente superior a ambas, que hemos denominado de Sincronización Social.

b) *Mecanismo de aceleración social del trabajo*. — El mecanismo del Capital Seriado fomentará sincrónicamente toda organización conducente al MR útil del Conjunto Social, destruyendo los viejos moldes conformistas del actual mundo estático, al premiar todo progreso con la esperanza de otro mayor. La aceleración de la velocidad del progreso será su símbolo dinámico. Un insaciable apetito de ilimitado afán, donde un éxito genere el deseo de otro mayor en progresión geométrica, constituirá su modelo. En esta forma, el Capital Seriado conducirá a los trusts, los monopolios, los negocios en cadena y las grandes acumulaciones de

capitales sean éstas, privadas o estatales, bajo la superdirección social de las Interseries del Trabajo y del Capital. Serán así aprovechadas en beneficio común, las ventajas de aquellos organismos económicos que son actualmente tan perniciosos como útiles, por su forma social desordenada.

El crecimiento jerárquico del capital creará recíprocamente, mayores dividendos. De aquí surgirán nuevas ganancias y así sucesivamente, en el proceso de aceleración que rige toda acción dinámica en la Naturaleza.

Ahora bien, no basta la acumulación del capital en pocas manos. El Ciencismo requiere además que exista suficiente sincronización entre todos los capitalistas componentes, de tal modo que éstos formen conjuntos indivisibles de una serie final única que abarque todo el Estado.

Para la Sociedad, será más útil a la larga, un capital determinado cuando actúe en una Empresa Seriada que cuando sea de pertenencia exclusiva de un solo individuo. En efecto, en el primer caso, dicho capital tenderá a formar un conjunto dinámico impersonal, más estable y de mayores probabilidades de supervivencia que en el segundo. La diversificación seriada de las Empresas Ciencistas, conducirá a la verdad. Del mismo modo como en el juego de la ruleta, el banquero gana siempre a la larga, con tal de que le sea brindado el número suficiente de jugadas, en este caso, la pequeña diferencia existente a favor de dichas empresas transformará su azar social en certeza económica.

Por otro lado, el Estado Ciencista tenderá a que los capitales sean acumulados por conjuntos del tipo de las Empresas Seriadas, por cuanto sólo éstas se prestan a las grandes concentraciones anónimas, de larga existencia y fácil evolución; desalentará en cambio, a los ricos individuales demasiado sensibles a las debilidades psíquicas personales. Los últimos no pueden organizar los grandes conjuntos de alta intensidad de acción sostenida, propios del ambiente de acelerada velocidad de evolución que requiere la función del Hombre en la Naturaleza. Para producir trabajo es necesario provocar desniveles. La igualdad en la riqueza destruye la riqueza. En la Naturaleza, sólo trabajan las diferencias, de cualquier orden que éstas sean. Por tal causa, el mecanismo cíclico de la vida exige entonces, un proceso recíproco que provoque concentraciones de capital que

alcancen las mayores alturas energéticas, para transformarlas posteriormente mediante un mecanismo social de gran capacidad directiva, en el trabajo de MR útil de cada individuo.

c) *El Conjunto Social supercapitalista*. — Todo el mecanismo seriado del trabajo que hemos estudiado conducirá a formar un ambiente social en el cual serán exacerbadas las características contradictorias de las dos tendencias opuestas siguientes: 1. —Dominará el más feroz "individualismo" diversificado, en todo esfuerzo personal tendiente a satisfacer las necesidades fisiológicas del individuo cuyos derechos surgen del simple hecho de haber nacido. Aquél será de condición egocéntrica, limitada y de tendencia centrípeta, orientada hacia el máximo de libertad intrínseca del Hombre; 2. —Coexistirá con el antedicho individualismo dentro del Conjunto Social, un "colectivismo" cada vez más generoso, amplio y filantrópico, a medida que se eleve la jerarquía social del trabajo, de tendencia mental centrífuga. Sus derechos resultarán externos al individuo, orientados hacia la absorción progresiva de todas las libertades psíquicamente superiores del Hombre.

La velocidad del progreso será nula en la etapa individualista, acelerándose en los grados sociales sucesivos. Los capitales estáticos, congelados o de bajo rendimiento tenderán a su liquidación y muerte. En cambio, se precipitará la rápida evolución de los mejores. La calidad del capital aparecerá triunfante en el escenario del Trabajo del Hombre como factor predominante de su función dinámica. El estudio de las Empresas Seriadas permitirá observar cómo el mecanismo ciencista conduce a un Estado Social donde se cumplen las condiciones que hemos contemplado.

El Estado Ciencista albergará simultáneamente todas las etapas evolutivamente recorridas en su historia por su Organización Social pero radicando cada una, en una determinada jerarquía de su acción.

El Capital Social formará a su vez, una serie dinámica rectora del conjunto torbellinario de las diversas formas del trabajo, que tenderá a constituir un "Estado supercapitalista" en el cual el individuo y el capital sólo serán elementos psíquicos

de un mismo conjunto ideológico superior que llenará una determinada época histórica.

CAPITULO III

LAS EMPRESAS SERIADAS

§ I — LA JERARQUIZACION DEL CAPITAL SOCIAL

A) LA SERIE DEL CAPITAL SOCIAL. — 1) LOS CONJUNTOS DE CAPITAL. —a) *El elemento generador de los conjuntos de capital*. — Nada surge espontáneamente en la Naturaleza. Todo necesita un "fundador", un elemento catalizador o un fermento. Un mecanismo creador es el que desvía las energías a su alcance, orientándolas hacia un cauce distinto del que siguen por inercia. La mano que abre la llave del encendido de la lámpara eléctrica no fabrica la luz, sino que simplemente, hace pasar por los filamentos de aquélla, la corriente que circula en otros conductores. Los fenómenos de nacimiento de cuanta función nos rodean, se originan a expensa de otra energía potencial preexistente, canalizándola en el sentido requerido por su elemento dirigente. La energía infinitesimal empleada en esta operación da origen al fenómeno, a pesar de no existir ninguna relación cuantitativa aparente entre ellos.

Del mismo modo, en las Empresas Seriadas será también imprescindible un fundador. La tarea de éste consistirá en conectar los capitales necesarios, interesando a diversos capitalistas en la empresa. No deberá fabricar la empresa por sí mismo, sino simplemente, orientar hacia ella los capitales ajenos. El trabajo requerido para esto es ínfimo con respecto a la concentración energética que puede conseguir quien, "sabiendo hacerlo quiere hacerlo". Por lo tanto, todo fundador de una empresa deberá ser ante todo, un técnico en el objetivo de esta para inspirar confianza a los suscriptores de sus acciones.

En el Estado Ciencista, las posibilidades de encontrar suscriptores para cualquier iniciativa serán visiblemente superiores a las que hallan los actuales organizadores de sociedades anónimas, por cuanto la imposibilidad de invertir dinero en operaciones inmobiliarias, industriales o de cualquier otra índole de valor superior a un "obrero-vida", hará afluir los capitales al mercado de acciones de empresas de trabajo, de manera desbordante.

El fundador tendrá la idea y la iniciativa; su poder deberá ser el necesario para canalizar los capitales de los accionistas hacia los fines perseguidos por la Sociedad. Este mecanismo catalizador permitirá al Hombre, actuar indirectamente sobre fuerzas infinitamente superiores de la Naturaleza, para llevarlas a su MR útil. Todas las máquinas, la industria, la guerra y los Estados actuales son sólo una expresión visible de dicha capacidad.

b) *Mecanismo decimal de dirección del capital*. — En las actuales sociedades anónimas es posible constituir una empresa en la cual, el fundador pueda aportar todo el capital. Sólo se requiere que aquél tenga nueve amigos que, por complacencia le compren una acción, de valor ínfimo. Habrá sido así, satisfactoriamente cumplido el requisito legal de diez socios fundadores. En este caso, la sociedad anónima es tan sólo un disfraz de sociedad y equivale en realidad, a "ninguna sociedad". El fundador es su dueño absoluto, responsable ante su sola conciencia y un auténtico dictador, de poder arbitrario. Resulta peligrosamente sensible una administración tan personal cuyas reacciones son eminentemente pasionales y muchas veces, dictadas por sentimientos inferiores de vanidad, venganza y placer, en lugar de serlo como consecuencia de un meditado cálculo de rendimiento finalitario, vinculado en forma social a la opinión de los demás ciudadanos.

El Ciencismo no acepta que un Hombre pueda dirigir con el MR útil correspondiente a una capacidad psíquica normal, el trabajo de un grupo medio de más de una decena de individuos. En consecuencia, siendo que el capital es capacidad de trabajo, en la serie jerárquica de la Empresas Ciencistas ningún director tendrá una responsabilidad media superior a diez veces la que posee un "inferior normal", sea este individuo o conjunto capitalista. En tal forma, conservaremos una posibilidad normal de contacto entre dos grados sucesivos de fuerza, los que según dijimos, solamente pueden vincularse entre sí cuando se hallan dentro de los límites de percepción psicológica de sus diferencias.

Si el capital de un "obrero-vida" es el valor unitario de origen, adoptado, el de Grado 1 será diez veces superior a aquél y así sucesivamente hasta el Grado 10 que abarcará todo el capital de la humanidad. Entre cada salto jerárquico existirá un

desnivel tal que el superior será aproximadamente diez veces más fuerte que sus inferiores inmediatos. Este mecanismo decimal constituirá la trama ideológica de jerarquización de los capitales, empleada para sumar los esfuerzos de todos los Hombres en un haz común de orientación única.

Para tender al equilibrio anterior dentro del mismo grado, los capitales de las Empresas Seriadas serán estructurados a imagen de las sociedades anónimas contempladas por las leyes actuales cuya organización se alcanza mediante la conjunción de los capitales de diez accionistas fundadores. Ya se observa en las últimas, una tendencia a considerar el número de diez como una relación necesaria; es un paso embrionario, anticipo del conjunto decimal.

Para que los capitales sean homológicos y no existan preeminencias desequilibradoras entre sus poseedores, no se deberá permitir que normalmente, ningún director sea más de diez veces más fuerte que el accionista más débil. Sólo así, sus poderes serán del mismo orden, comparables y aditivos. En tal forma, podrán mantener una relación finita de contacto en lugar de una relación infinita de ciega obediencia, psíquicamente lejana. Será entonces posible medirlos con la misma unidad.

El término “director” alcanza en el Ciencismo, su acepción más lata, en el sentido de capacidad para dirigir, sea en las reuniones de directorio, en las asambleas o por medios ocultos mediante el manejo discrecional de las acciones de cuyo MR útil es responsable un dirigente.

c) *Los conjuntos capitalistas*. — El elemento inicial de capital está constituido por el excedente de trabajo total efectuado, que puede acumular un individuo después de dejar el necesario para conservar su vida. La biología podría analizarlo y la física, medir calorimétricamente su valor energético dentro de límites suficientes de error.

Como ya hemos dicho anteriormente, ningún individuo está naturalmente autorizado para enajenar su reserva vital equivalente a un “obrero-vida”. Sumando, acumulando o integrando los excedentes que sobrepasen dicho mínimo, los individuos podrán constituir Empresas de Grado 1.

Ahora bien, no debemos perder de vista que el agente de la Naturaleza es el músculo del Hombre y que todos los Conjuntos Sociales son sólo combinaciones más o menos felices de sus esfuerzos, que se desvanecen y se desgranan con la inacción de los ciudadanos que las sustentaron físicamente. Los “capitalistas” constituyen en este ambiente, los núcleos directores del trabajo, dependiendo de su organización colectiva, el rendimiento del Conjunto Social en el cual se desenvuelven.

Como ya dijimos, no podrá existir contacto entre capitalistas cuya distancia energética supere la relación decimal, para que su conexión directa, sea posible. En consecuencia, la jerarquía del capital será ostentada por conjuntos capitalistas cuya dirección habrá de corresponder a la capacidad psíquica de administración propia de un Hombre Normal.

Llamaremos entonces “Conjunto capitalista” a todo poseedor de un capital superior a un “obrero-vida”. El capital originario es poseído, por tanto, por los capitalistas individuales y a medida que aquél se acumula en la serie, pasa a manos de los conjuntos capitalistas que forman la trama jerárquica de las Empresas Seriadas.

La necesidad creada por la Teoría General del Ciencismo, de que los grados y las jurisdicciones de cada empresa concuerden con sus homológicos de la Serie de Gobierno mediante las Interseries del Capital y del Trabajo, traerá dificultades aparentes de coordinación, debido a la distinta distribución unitaria del capital “per cápita” en el mundo. En efecto, ésta no es exactamente decimal y con más razón aún, no es uniforme entre todos los individuos ni debe serlo. Sin embargo, como veremos oportunamente, la elasticidad de la serie decimal absorberá con exceso las diferencias existentes entre las naciones, las razas y los Hombres, que las estadísticas sabrán aprovechar para salvarlas. Observaremos entonces que los límites, las tolerancias y las márgenes de error o de aplicación de la escala decimal, cubren abundantemente la amplitud requerida por sus probables variaciones.

Siendo que la capacidad física de trabajo de los individuos es la única que en realidad puede provocar desniveles efectivos en el Estado Ciencista, los negocios y demás valores intelectuales solo crearán desniveles potenciales que se

traducirán posteriormente en Empresas Seriadas. Las desigualdades sociales actuales serán entonces, absorbidas por este nuevo mecanismo

2) MECANISMO SERIADO DE VINCULACION DEL CAPITAL. — a) *Las Empresas Seriadas*. — Dos o más individuos fundan una "empresa" cuando agrupan sus capitales para un objetivo comercial o industrial determinado. Dentro de los mecanismos modernos, la sociedad anónima es la única realmente práctica para la acumulación de capitales pertenecientes a gran cantidad de individuos, aun cuando su eficiencia disminuya al aumentar el número de sus accionistas.

Ahora bien, supongamos que mil personas desean constituir una sociedad anónima de diez millones de pesos de capital, mediante un aporte de diez mil pesos cada una. Podrán conseguir su objetivo empleando dos procedimientos distintos: el centralizado y el seriado. Si los accionistas se reúnen en una magna asamblea y constituyen ahí, la empresa, habrán empleado el "método centralizado" de una sola etapa, base de los sistemas que fundamentan las leyes actuales y las prácticas corrientes de las sociedades anónimas.

Los accionistas podrán en cambio, proceder por etapas sucesivas organizando primero, empresas independientes pero vinculadas una de otra, a las que llamaremos de Grado 1. Hagamos que el capital de éstas corresponda al aporte antes indicado, de diez mil pesos por accionista, con lo cual acumularemos un total de $100.000 en cada Empresa decimal.

Supongamos que por cualquier artificio que no entramos por ahora a discutir, hacemos que dichas empresas acumulen sus capitales en otras que llamaremos de Grado 2, que las agrupen de diez en diez; habremos concentrado un millón de pesos, en cada una de las últimas. Finalmente, vinculando en la misma forma, diez Empresas de Grado 2, obtendremos una de Grado 3 cuyo capital total será de diez millones, o sea, el mismo de la empresa centralizada antes mencionada. Llamaremos "seriado", a este sistema progresivo.

Los dos métodos indicados conducen al mismo fin, diferenciándose sin embargo en su alcance mental. El centralizado no podrá nunca ser práctico para una asociación de muchos accionistas y en cambio, el seriado puede abarcar cientos

de millones, no siendo recíprocamente aconsejable para la organización de pequeños capitales. Las proyecciones del último son infinitas, siendo el único apto para organizar los esfuerzos de la humanidad entera.

El primero es de carácter eminentemente local, reducido, primitivo y embrionario, disminuyendo en rendimiento a medida que se agranda el número de sus componentes, al revés de lo que sucede con el seriado, en el cual hallamos el mecanismo ciencista de organización del Trabajo Social producido por conjuntos de gran número de unidades.

Llamaremos "seriado" por lo tanto, a todo capital vinculado a sus accionistas mediante una serie decimal de empresas intermediarias.

En consecuencia, cuando numerosos individuos poseedores cada uno, de un capital de un "obrero-vida" pretendan formar una empresa, deberán darle forma seriada. El poder impersonal así creado, será el único sistema compatible con la Teoría Ciencista para la concentración de capitales superiores a dicho monto.

En concordancia con el sistema decimal que hemos adoptado para la Organización Ciencista, estableceremos la siguiente serie de grados de empresas, de acuerdo con el monto de los capitales agrupados bajo su jurisdicción. Serán de Grado 1, aquéllas cuyo capital se halle comprendido entre 1 y 10 "obreros-vida" o sea, entre $10.000 y $100.000; de Grado 2, entre 10 y 100 "obreros-vida" es decir, entre $100.000 y $1.000.000 de pesos. Siguiendo en esta misma forma, formaremos la serie completa de límites jurisdiccionales de los conjuntos jerárquicos de capital hasta culminar en una Empresa Mundial de Grado 10, en concordancia con la jerarquización homológica de la Sociedad Ciencista. Surge de un sencillo cálculo que en tal forma, la serie anterior abarcará entre mil y diez mil millones de obreros-vida cuyo valor representará entre 10 y 100 millones de millones de pesos. Es evidente que dicha serie cubre con exceso, la posible riqueza social de toda la humanidad actual por cuanto resulta por lo menos cincuenta veces superior a un capital medio de $1.000 por habitante.

b) *Mecanismo seriado de control del capital*. — La acumulación de los capitales será provocada en las Empresas Ciencistas, por medio de un "mecanismo de

control seriado". Este corresponderá a la capacidad potencial de un solo individuo o conjunto para influir en el destino de aquéllas, en forma tal que la finalidad hacia la cual el mismo las oriente sea alcanzada, a la larga, en forma "normalmente probable".

La Sociedad del pasado perseguía dicho objetivo por medio de la riqueza de algunos ciudadanos; actualmente, las sociedades anónimas reemplazan con ventaja a éstos en la acumulación de grandes capitales, empleando un mecanismo primario donde un propietario es simplemente reemplazado por un conjunto de muchos propietarios. No existe diferencia ideológica de fondo entre ambos sistemas. Sólo en las modernas compañías holding, ha aparecido un nuevo concepto de acumulación de capitales que importa un paso más hacia la forma seriada del Ciencismo.

En todos los casos anteriores, los propietarios del capital, cualquiera sea su importe, poseen un poder discrecional sobre el mismo. Esto resulta peligroso, por cuanto ningún ciudadano debe poder esgrimir derechos superiores a su correlativa capacidad psíquica de cumplimiento de los deberes que su función reclama. El Ciencismo tiende a proporcionar el monto del capital, símbolo de trabajo, con el monto de la capacidad directiva requerida para administrarlo.

El mecanismo de control ciencista no persigue la seguridad directiva; no pasa de ser una tendencia con "probabilidades razonables" de conducir a la verdad, a la larga.

Los servicios públicos que los gobiernos actuales organizan en todos los países evidencian una forma mental primitiva de control ciencista de los capitales, por cuanto sus directores obran como si fuesen sus verdaderos propietarios dentro de ciertos límites determinados por las reglamentaciones reguladoras de sus jerarquías. El empleado público es sin embargo en este caso, demasiado poco responsable de sus deberes, lo cual malogra sus iniciativas y lo conduce a la exacerbación de la burocracia.

El Ciencismo persigue un sistema de control del capital que participe simultáneamente de las ventajas de las formas conocidas del capitalismo y del

estatismo, librándolas de sus deficiencias de rendimiento. El control ciencista no afecta a la administración de un capital; sólo incide sobre las “diferencias” que entre sus funciones de trabajo, separan verticalmente sus diversas jerarquías hasta el máximo compatible con la capacidad psicológica de diferenciación cualitativa del Hombre.

Diremos que un capital estará ciencistamente controlado por alguien cuando éste posea a su favor una ventaja que, aunque pequeña le permita durante el lapso de una vida normal, inclinar hacia su lado las probabilidades de éxito final, en un gran número de resoluciones. Las leyes del azar dominan en forma evidente, el acierto de la acción ciencista. No es necesario que todas las directivas del que tenga el control sean adoptadas como si él mismo fuese el dueño absoluto del capital; bastará a aquél, ocupar la posición ventajosa del banquero en la ruleta, para alcanzar “algún día” el control de la empresa. Esta concepción probabilitaria es esencial en la filosofía ciencista; su exacta interpretación es imprescindible para que tenga sentido lógico la Organización Social resultante.

El control ciencista en sí mismo no es acción; tiende sólo a la acumulación de un mayor poder, del cual surgirá el sentido de la acción futura de su conjunto o sea, su unidad; sólo crea en el individuo, el derecho a disponer de las pequeñas diferencias de valor energético al alcance de un solo Hombre, suficientes para triunfar a la larga, en el juego de la vida. Dicho control no es un derecho incondicional ni una seguridad como la propiedad sino tan sólo, una “probabilidad”. El viejo derecho de propiedad sólo tiene una relación remota con el control ciencista. Aquel es simplemente, la forma embrionaria de un proceso seriado de evolución ideológica, en un mundo absoluto de un solo grado jerárquico.

Ahora bien, el capital posee un valor objetivo numérico computable y comparable con otros. En este caso, la regla del cincuenta por ciento separará, por tanto, con precisión, la mayoría evidente de las votaciones de un directorio, por cuanto aquel porcentaje no se refiere a opiniones ni a valores subjetivos, subconscientemente discutibles por carencia de metro.

Sin necesidad de mayores explicaciones aceptaremos entonces que el poseedor del 50 % del capital de una Empresa tenga derecho a control, si es que “alguien” lo

ha de ejercitar. El que concentre dicho porcentaje de acciones dominará a la larga al total, por constituir evidentemente, el grupo más fuerte. A diferencia de cuanto hemos observado en las Series Sociales, donde la acción es dominada por la regla de los 2/3, las Series de Capital sólo requerirán entonces, una posición de 50 % para evidenciar una mayoría. Esto surge de que las primeras, subjetivas, no tienen el grado de evidencia de las segundas, manifiestamente objetivas.

Por otro lado, debemos recordar para completar el panorama mental, que todo capital efectivo puede ser garantizado por un capital potencial de valor doble del primero.

Hasta ahora habíamos supuesto en nuestra disertación que para formar una Serie de Capital, una empresa necesitaba adquirir la totalidad de las acciones de sus inferiores jerárquicas para obtener su control.

Acabamos de observar que esto no es necesario y que resulta superfluo, superabundante y por ende, de mal rendimiento, todo cuanto pase del 50 %. Basados en este nuevo criterio, reharemos la escala anterior de Empresas Seriadas, mejorando nuestra exposición de capítulos anteriores.

Expresaremos en consecuencia que, para que en una Serie jerárquica de Empresas exista una vinculación de control suficiente, será necesario que cada una adquiera el 50 % de la suma de las acciones de las Empresas de grados inferiores inmediatos, dejando el otro 50 % en manos de sus tenedores anteriores.

Desarrollando este principio se obtendrá una formación seriada de control de los capitales mediante el mecanismo que pasamos a explicar. Con tal fin, las Empresas de Grado 1 tendrán capitales aportados por sus suscriptores. El capital de una Empresa de Grado 2 se fijará en la mitad de la suma de los capitales de las de Grado 1 que caigan dentro de su jurisdicción; el de otra de Grado 3, será equivalente a la mitad de la suma de las de Grado 2 y así sucesivamente, en una serie decreciente de mitades.

Si consideramos igual a la unidad, la suma de todos los capitales efectivos aportados por todas las Empresas de Grado 1 comprendidas dentro de la

jurisdicción mundial de la de Grado 10, nos hallaremos frente al conjunto de la serie de grados de control de todo el capital social mundial.

Observaremos primero que, por su esencia individual, cada acción integrante de una Empresa de Grado 1 requiere lógicamente para su control, la conformidad indivisible de la totalidad del capital efectivo aportado por su poseedor. En cambio, para el control de una Empresa mediante otra de Grado 2, ésta sólo necesitará poseer "la mitad" de sus acciones. Siguiendo este mismo cálculo, referido siempre al capital efectivo aportado en el Grado 1 o sea, el único vinculado al trabajo físico, observaremos que, para el control de todo el capital inferior a su propia jerarquía, las Empresas de grados 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 requerirán sucesivamente la posesión de 1, 1/2, 1/4, 1/8, 1/16, 1/32, 1/64, 1/128, 1/256, 1/512 y 1/1024 del mismo capital total, respectivamente.

En esta forma, la Interserie del Capital Mundial de Grado superior al de la Empresa de Grado 10, sólo necesitará poseer aproximadamente "un milésimo" de dicho capital para controlar, dirigir y unificar el total de la economía de la humanidad, o sea, el de los esfuerzos vitales de índole social.

c*) El conjunto seriado del capital*. — La forma seriada de asociación de los capitales permitirá crear un mecanismo de amplitud ilimitada. En efecto, consideremos la Interserie del Capital cuyas diez jurisdicciones cubrirán toda la humanidad cuando haya sido organizado el Estado Ciencista Mundial.

Supongamos que en cada Grado 1 de dicha Interserie se constituya una Empresa de Grado 1 y que ésta alcance para acumular todo el capital allí disponible. Hagamos que las mismas se concentren progresivamente hasta el Grado 10, en concordancia con las jerarquías de dicha Interserie. Al final habremos formado una organización integral en la cual una única Empresa Mundial de Grado 10 unificará el capital social del género humano al través de un mecanismo seriado. Este último será el distribuidor del poder social de sincronización de los esfuerzos individuales.

La Interserie del Capital así formada será homológica a la del Trabajo, de la de Gobierno y aún de la Serie Política en el Conjunto Social Seriado.

Si aceptamos por otro lado, que todo individuo tendrá o podrá poseer mediante el mecanismo ciencista del crédito bancario, un capital efectivo equivalente por lo menos, a la mitad de su valor potencial biológico fijado en un "obrero-vida", la Serie del Capital estará al alcance de todos los ciudadanos socialmente normales.

La serie mundial del Capital Social cubrirá entonces, todo el capital de la humanidad que sobrepase el mínimo requerido para la satisfacción de las necesidades fisiológicas directas del individuo, vinculándolo en un mecanismo de fácil unidad finalitaria.

Toda riqueza de esta índole será psíquicamente aceptable en el Estado Ciencista; en efecto, el capital sólo será en ella, una "promesa de trabajo" y un compromiso individual de acción futura garantizado por el Conjunto Social como en una inmensa compañía de seguros, en lugar de consistir tan sólo como ahora, en un premio al pasado. La Sociedad considerará subconscientemente suficiente esta garantía, por cuanto sabrá que, de conformidad con las Leyes de Probabilidades, el conjunto formado por el gran promedio de los individuos podrá cumplir normalmente con su obligación de garantizar el crédito concedido a cada uno de ellos.

Interpretaremos mejor lo dicho, analizando numéricamente la serie decimal de Empresas formada en concordancia con la de las jurisdicciones homológicas de la Interserie de Sincronización Social. Encontraremos así, en el Mundo Ciencista, una Empresa de Grado 10 que controla 10 Empresas de Grado 9. La primera será dirigida por el Gobernante Supremo representado por el capitalista supremo. Este último tendrá a su cargo, la subfunción del capital que, en el Conjunto Supremo de Gobierno abarca la función del Sincronizador Social Supremo. Tendremos después, 10 Empresas de Grado 9, cada una de las cuales dirigirá 10 Empresas de Grado 8, y así sucesivamente hasta constituir 100.000.000 de Empresas de Grado 9 que controlarán 10 Empresas de Grado 1 cada una, es decir, 1.000.000.000 de Empresas de Grado 1 con 10 individuos accionistas, cada una.

Finalmente, los capitalistas inferiores a un "obrero-vida" no serán seriados siendo su disposición, libre para los individuos, quienes podrán asociarse en la forma que mejor les plazca.

Si apreciamos “grosso modo” en 2 a 3 mil millones, el número de habitantes útiles de la tierra, comprobaremos por una simple división aritmética que nuestra organización seriada permitirá fundar un mínimo de una Empresa de Grado 1 por cada dos a tres habitantes, en promedio. Este resultado es ampliamente satisfactorio, por cuanto es razonable que no pase de la mitad de la humanidad, el número de los que posean el capital social mínimo de un “obrero-vida”, requerido para poder ingresar en una empresa de Grado 1. Es también probable que los Hombres productores de riqueza no alcancen a un porcentaje más elevado. Existe evidentemente en el mecanismo seriado decimal, un amplio margen de previsión para un progreso futuro de la riqueza pública, de alcance secular.

A pesar de no ser exactamente el antes mencionado, el mecanismo social del Ciencismo, es conveniente su consideración, por el valor que posee como etapa mental intermedia, para interpretar el sentido de la trama social que, como veremos más tarde, la serie de control del capital formará en el Estado Ciencista.

La serie mundial del Capital Social, no se presentará en la forma simplista y esquemática que hemos esbozado; surgirá en cambio, como una suma de “series de series” de empresas de capital Social de diversas jerarquías, constituyentes ramificadas de aquélla. Cada actividad humana formará una serie cuyo grado máximo dependerá de la importancia social que su función haya alcanzado dentro de la Interserie del Trabajo.

Observaremos también, por otro lado, que el “grado” de una Empresa no guarda ninguna relación con el de la serie a la cual la misma pertenece. La jerarquía de una empresa de una determinada serie será la correspondiente al monto de su capital. Al mismo tiempo, una serie de empresas tendrá el mismo grado que la empresa de mayor jerarquía incluida en ella.

3. LA SOCIALIZACION PROGRESIVA DEL CAPITAL. — a) *La previsión social*. — Cuando el Hombre trabaja para satisfacer sus necesidades fisiológicas, es empujado subconscientemente por la presión de la fuerza de gravedad terrestre sobre su estructura molecular, hacia las tareas más convenientes para su fin tendiente al equilibrio universal; su previsión se desenvuelve entonces dentro del reducido campo sensorial que rodea su ser físico. Esta capacidad es siempre de

pequeño rendimiento, si bien suficiente para que aquél se halle habilitado para captar aun sin saberlo, los fines superiores de la Naturaleza.

La hormiga tiene antenas para descubrir en la oscuridad, las condiciones del terreno que encontrará en su marcha; le permiten prever la cantidad de tiempo futuro necesario para las necesidades de su trabajo. Del mismo modo, las antenas del Hombre son de carácter mental. Este percibe psíquicamente sin saberlo, en las irradiaciones de la Naturaleza, mediante un sentido fisiológico aún no descubierto por la Ciencia, pero sin embargo observado por ésta, la dirección en que el equilibrio universal empuja elásticamente sus movimientos. El sentido de orientación que guía a la paloma puede servir como modelo ideológico para la concepción del sentido social indicado.

La capacidad humana de previsión no es integral. El intelecto sólo vislumbra simultáneamente, pequeñas diferencias, es decir, elementos de progreso y etapas indivisibles de acciones sucesivas. Los límites dimensionales de éstas corresponden a su capacidad psíquica de apreciación del mundo circundante: determinarán entonces, simples “elementos granulares de previsión social”. Como en una escalera mental, la altura total deberá ser contemplada como una suma de múltiples escalones.

La Sociedad deberá estar organizada entonces, de modo que, por aplicación de las Leyes del Azar, las resoluciones de sus gobernantes sean tales que “a la larga”, la componente final de su conjunto esté orientada en el sentido requerido por el MR social de los esfuerzos de todos los ciudadanos.

La finalidad de toda organización humana halla su ideal en el alcance máximo de su capacidad de previsión social: del desarrollo de esta aptitud, dependerá el destino de los pueblos.

b) *Mecanismo de la serie de la capacitación directiva*. — Cuando el trabajo tenga que ser ejecutado por los músculos de un solo Hombre, no debiendo ser sincronizado con el de los demás, su dirección será unipersonal, independiente, libre y sin límites. Cabe dentro de esta categoría, la suma de los esfuerzos realizados hasta alcanzar el valor de un “obrero-vida”. Evidentemente, el Hombre

tiene como cualquier animal, la capacidad biológica suficiente para dirigir en forma autárquica, los actos comunes de su vida diaria. Estos constituyen entonces el trabajo propio de dicha envergadura, o sea, de “Orden personal”.

En cambio, todo trabajo que sobrepase aquel límite será de “Orden social”. Por otro lado, al crecer este último se alcanzará un punto de complicación psíquica tal en la trama social, que ya no podrá ser prevista con suficiente probabilidad de acierto por la mente de un solo Hombre, la orientación del conjunto de trabajo de sus inferiores jerárquicos que mejor concuerde con la finalidad perseguida por el Conjunto Social.

Podrán observarse tres etapas históricas en el proceso evolutivo que conduce a la concepción de las Empresas Seriadas: la individual, la social y la jerárquica. La primera, corresponderá al Grado cero, anterior a toda Organización Social, libre de las trabas y ventajas propias de la vida en común; su imagen es la del trabajo del ciudadano cuyo único capital está representado por las mercaderías acumuladas en sus alforjas.

La etapa siguiente es la del Grado 1 intermedia entre el pasado individualista y su futuro colectivista; deberá participar tanto de las características de un período como de las del siguiente. La actual sociedad anónima es su imagen representativa más aproximada.

Tenemos finalmente, la época de la serie jerárquica de Empresas Seriadas, de grados sociales superiores al primero. En ella, se irá acentuando en cada nueva jerarquía, su distanciamiento del individuo, para acercarse al Estado abstracto y absoluto; sólo el mecanismo ciencista del capital social contempla tal posibilidad.

Como la Empresa Seriada abarca simultáneamente las tres etapas anteriores, en el Mundo Ciencista coexistirán sus tendencias sociales correspondientes, contradictorias y excluyentes, sosteniendo un estado de lucha incesante entre sí. Al mismo tiempo, la Sociedad Ciencista mantendrá en permanente tensión contradictoria, los elementos de su tendencia al equilibrio dinámico, surgiendo el sentido de sus movimientos oscilatorios como en la balanza, de las pequeñas

diferencias de energía que, por inercia, un platillo acumula alternativamente en detrimento del opuesto.

La Organización Social del pasado sólo contenía elementos de Grado cero, de feroz individualismo, ínfimo alcance de previsión y rendimiento colectivo, limitadísimo. La Sociedad actual con sus sociedades anónimas, elementos ciencistas de Grado 1, proyecta ya hacia el futuro, una mayor capacidad de previsión social, pero sin anular los elementos individualistas. El mundo ciencista del futuro completará paulatinamente la estructuración de sus nuevas etapas de organización, pero conservando siempre las anteriores, en una serie progresiva de capacitación directiva cuyo conjunto sincronizado, aunque contradictoriamente heterogéneo, provocará el MR útil del Trabajo Social.

Para alcanzar dicho fin, deberá existir una escala de probabilidades para la captación de los fines del Hombre en la Naturaleza. Desde el 100 % de posibilidad que hemos acordado al individuo para prever cuál es el mejor camino que debe seguir en los asuntos relativos a sus necesidades vitales, el mismo individuo poseerá cada vez menores probabilidades de acierto en sus resoluciones sociales, a medida que se eleve la envergadura de éstas. Por tal motivo, las capacidades del caso formarán una escala decreciente, anulándose por completo en el momento en que sea sobrepasado el límite en que la mente sea incapaz de abarcar simultáneamente la totalidad de los puntos aislados que constituyen el conjunto de un problema de determinada jerarquía psíquica. Sólo la Organización Social, permite al Hombre salvar dicho escollo.

Ahora bien, el trabajo material es efectuado por el individuo de Grado cero y las órdenes ejecutivas intelectuales son en cambio, emitidas por la serie de jerarquías que forman la Empresa Seriada. En los directorios habrá en consecuencia, quienes orientarán su votación en el sentido propiciado por los grados inferiores cercanos al trabajo y deberá haber otros que, en contraposición, representen simultáneamente, el interés público superior simbolizado por el Estado. Entre ambos extremos, se hallará toda la gama de etapas intermedias.

El mecanismo ciencista será tal que las órdenes directivas resulten emitidas de modo que, en cada envergadura jerárquica creciente, sean mayores las

probabilidades de que el trabajo de los conjuntos humanos sea ejecutado de conformidad con las tendencias superiores del Estado. Ahora bien, la fuerza psíquica de la influencia del individuo tiene la misma capacidad cuantitativa en los actos de cualquier jerarquía en la cual actúa, por corresponder al campo normal de su capacidad orgánica; sólo variará su "proporción individual" en los conjuntos sociales, disminuyendo dicha influencia a medida que crezca su jerarquía, al alejarse del pueblo.

Las pequeñas ventajas atribuidas sucesivamente al Estado en cada salto jerárquico degradarán el poder del individuo en beneficio de aquél, en cantidad suficiente para que, a la larga, en un número de casos suficientemente grande como para ser considerado prácticamente infinito, sea alcanzada la finalidad social perseguida por el Hombre.

c) *La estatización del capital*. — La proporción del capital de cada accionista deberá ser lógicamente entonces, el metro de su influencia personal en el directorio de su propia empresa.

Hemos sentado el principio de que la capacidad biológica de dirección de un Hombre no debe superar normalmente, el trabajo de otros diez. Surge de aquí, que, en una Empresa de diez accionistas, ninguno deberá poseer aproximadamente más del 10 % de su capital total. Un factor de rendimiento normal nos conduce a admitir que tampoco será aceptable una proporción manifiestamente menor.

Con el fin indicado, la Empresa Seriada se compondrá de once accionistas divididos en dos grupos antagónicos o sean, los diez individuales y el Estado. Cada uno de los primeros será entonces, poseedor del nueve por ciento del capital total suscripto, dejando el diez por ciento remanentes, a cargo del Estado, nuevo socio necesario que el Ciencismo introduce en la organización del trabajo. La influencia seriada provocada por esta participación será suficiente como veremos, para imponer a la larga, al conjunto de los esfuerzos sociales, la orientación final perseguida por la filosofía ciencista.

Los accionistas individuales serán representantes de diez empresas inferiores, no desempeñando el Estado, ninguna función administrativa de esta índole. Así será

conservado el equilibrio psíquico entre las tendencias disociadoras del individuo y las tendencias concentradoras, propias de sus Conjuntos Sociales.

La mencionada participación del Estado a lo largo de la Interserie sincronizada del capital, constituirá la espina dorsal del mecanismo seriado, a cuya unidad finalitaria estarán rígidamente vinculadas las diversas jerarquías de las empresas. Esto impedirá las desviaciones de su conjunto con respecto a su orientación popular originaria.

Observando el criterio retributivo de las actuales sociedades anónimas, vemos que los accionistas acostumbran a abonar entre un 5 y un 10 % a sus fundadores y gestores. Esta concepción forma ya parte del acervo psíquico humano, siendo de aceptación universal. Como la Empresa Seriada sólo puede ser organizada en el Estado Ciencista, por cuanto es el único que puede aportar a la misma, las condiciones sociales requeridas para el caso, es razonable que aquél pretenda recíprocamente tener una influencia proporcionada a las ventajas que produce su intervención. El criterio anterior justifica por sí solo, la participación del Estado en el capital de toda empresa, en forma manifiestamente retributiva. Al mismo tiempo, el Estado será a la larga, el heredero forzoso, beneficiario de toda Empresa Seriada. Le corresponderá entonces, soportar el riesgo que implica su participación en la misma mediante dicho aporte del 10 %.

Siendo que, por otro lado, no es el Estado quien produce trabajo sino los individuos, aquél sólo podrá abonar su cuota emitiendo dinero, es decir, comprometiendo una parte del trabajo futuro de todos los ciudadanos. Esto es también equitativo ya que, si bien la Sociedad puede en tal forma, irrogar algún perjuicio al individuo, el mismo quedará recíprocamente compensado con creces, por el beneficio que dicha coparticipación le reportará.

En el Grado cero, relativo a la organización del trabajo que el Hombre ejecuta para subvenir a sus necesidades fisiológicas, la totalidad del capital será entonces, de propiedad exclusiva del individuo. El Estado no intervendrá en las Empresas de esta clase, por cuanto sólo puede ser lógicamente seriada, una empresa que posee por lo menos dos jerarquías.

Estableceremos en esta forma, que desde el Grado 1, etapa embrionaria de cualquier Serie Social, el capital estará.distribuido como hemos dicho entre diez accionistas individuales, suscriptores del 9 % cada uno, además del Estado que aportará el 10 % restante.

La influencia del ambiente social que encarna el Estado sobre el individuo es entonces, nula en el Grado cero, resulta ya visible en el Grado I y tiende a ser progresivamente dominante en la Serie de Empresa. Al ir creciendo la jerarquía del capital deberá acentuarse su probabilidad de satisfacer las directivas de interés general, con preferencia a las del individual. Esta tendencia probabilitaria creada por la Empresa Seriada, constituirá nuestro mecanismo de estatización progresiva del Capital Social.

B) MECANISMO EVOLUTIVO DE LAS EMPRESAS SERIADAS. —

1. LA VINCULACIÓN DECIMAL DEL CAPITAL. — a) *La forma de agrupación del capital*. — La influencia de un ciudadano o de un Conjunto Capitalista sobre una Empresa Seriada estará medida por el monto de las acciones que los mismos posean. A pesar de su similitud, presentarán modalidades diferentes de las que caracterizan las acciones de las sociedades anónimas actuales, con las cuales dichas empresas no deberán ser, sin embargo, confundidas. Debimos haber empleado un nuevo vocablo para diferenciarlas. En efecto, las sociedades anónimas admiten cualquier capital sin preocuparse por el número de sus accionistas, no existiendo en ellas, ninguna relación necesaria entre sus factores. En cambio, las Empresas Seriadas deberán constar de diez accionistas durante toda su existencia, no computándose, como tal, al Estado; sus capitales guardarán también una proporción decimal para que resulte posible su relación recíproca dentro del conjunto. Estas limitaciones constituirán su principal característica, formando parte de su definición.

Como ya hemos dicho, el factor psíquico debe ser preponderante en todo cuanto se refiere a la Organización Social. En consecuencia, la capacidad del Hombre para la diferenciación del trabajo colectivo simultáneo deberá delimitar los Conjuntos de Capital y constituirá al propio tiempo, el metro de clasificación jerárquica de las Empresas Seriadas.

Para mantener el equilibrio potencial entre los socios, de tal modo que sean del mismo orden energético, el Estado Ciencista desahuciará entonces, la fundación de empresas cuyos accionistas no tengan en ellas, poderes del mismo orden, es decir, tales que ninguno sea superior a diez veces el menor, tendiendo en cambio, a su igualdad. Llamaremos "homológicos" a los capitales que guarden entre sí, dicha relación.

Por tal causa, una empresa de un capital determinado podrá ser organizada en la forma siguiente mediante dos procedimientos equivalentes, "ascendente", el uno y "descendente", el otro cuya preferencia será circunstancial, como veremos más tarde: 1. — El "Sistema ascendente" consistirá en fundar un número suficiente de Empresas de Grado 1, agrupándolas después en otras de Grado 2; éstas, en otras de Grado 3 y así sucesivamente hasta llegar a una final, única. En principio, este sistema permite reunir cualquier capital con cualquier número de accionistas. El valor efectivo de las acciones se evidencia en el Grado 1, siendo las demás, de simple concentración de capitales.

El sistema indicado de fundación de empresas constituye el ideal hacia el cual tiende el Ciencismo, a pesar de que la lentitud de su período de elaboración, referido a la vida media del Hombre, sólo lo hace práctico en los grados inferiores, como ser hasta el tercero, es decir, entre uno y diez millones de pesos de capital. Pasado este límite, sólo una Organización Social impersonal desvinculada de la vida de su fundador, será capaz de cumplir normalmente con su finalidad de alcance histórico superior al individuo. El Mundo Ciencista del futuro hallará en el anterior proceso ascendente, su método preferido de agrupación de los capitales y el sistema evolutivo normal de las Empresas Seriadas.

2. — "El Sistema descendente" consistirá en cambio, en acumular capitales en forma desordenada, constituyendo originariamente con ellos, como en las actuales sociedades anónimas, Empresas del grado requerido por la magnitud social de la obra emprendida. Este método será propio de los procesos embrionarios de acumulación de capitales.

En consecuencia, si el poseedor de un capital suficiente —sea éste un individuo, un conjunto capitalista o toda una Empresa Seriada— desea fundar una nueva

empresa, no estará legalmente autorizado para suscribir la totalidad de sus acciones; deberá buscar otros nueve accionistas siendo el Estado, el undécimo socio. Después de organizada, la empresa anterior deberá tender a dividirse en otras de grados cada vez menores, descendiendo hasta el Grado 1, de acuerdo con sus posibilidades funcionales, para transformarse con el tiempo, en un mecanismo seriado completo. El resultado final alcanzado será el mismo que si se hubiese procedido en la forma indicada para el Sistema Ascendente.

Como acabamos de ver, cualquiera que sea el grado con que se funde originariamente una empresa, ésta tendrá dos orientaciones contradictorias cual eslabones de una misma cadena en tensión: 1.— La de asociarse a otras del mismo grado, de finalidades concomitantes para constituir conjuntos jerárquicos superiores hasta alcanzar en forma ascendente, la totalidad del capital social existente en el Estado; 2.— Tendrá al mismo tiempo, a dividirse decimalmente en un proceso de atomización "descendente" de los Conjuntos de Capital, hasta el punto jerárquico más conveniente para su Rendimiento Social, de acuerdo con la distribución del trabajo especializado existente en el mundo.

b) *Mecanismo de relación decimal entre accionistas.* — En las Empresas Seriadas Ciencistas, los aportes de los accionistas comunes podrán oscilar entre dos límites, el superior del 10 % y el inferior del 5 %. El primer caso será el de "Máximo equilibrio" y el segundo, el de "Máximo desequilibrio" entre los poderes de los accionistas, de los cuales derivará su influencia personal en las decisiones de la empresa.

En efecto, el límite superior corresponderá a la cuota máxima que cualquiera de los diez accionistas individuales aportará cuando todos, incluso el fundador, suscriban igual número aproximado de acciones; será un valor cercano al 10 % del total, si no interviene el Estado y al 9 %, en caso contrario, de conformidad con nuestra Teoría General. En este caso, todos los accionistas tienen el mismo poder en la empresa; hay equilibrio social entre ellos y la dirección de su conjunto corresponde a las decisiones de su mayoría simple, no siendo de temer la presión de ningún capital dominante. El mecanismo equilibrado resultante constituye el ideal ciencista de la

finalidad distributiva del capital, de la cual habrá de surgir la Organización Social del trabajo.

A su vez, el límite inferior de aportes de los accionistas se alcanzará cuando el fundador suscriba el máximo autorizado, o sea, la mitad del total de las acciones disponibles. El capital total de la empresa será suscripto como dijimos, por los individuos y por el Estado en la proporción del 90 % y 10 % respectivamente. A su vez, el primero se dividirá por mitades pudiendo ser aportado hasta el 45 % por el fundador y el 45 % remanente, por los otros nueve accionistas comunes, a razón del 5 % cada uno.

Analizando el caso anterior, observamos lo siguiente: 1.— El fundador tiene un poder equivalente al 45 % del total es decir, diez veces el 5 % de los demás accionistas, con lo cual no sobrepasa el límite decimal de posibilidades de relación psíquica con éstos; 2.— Aquel alcanza, además, la mitad del poder total requerido para el control del capital privado de la sociedad, siendo superfluo para este objeto, todo aporte suplementario; 3. — En una Empresa Ciencista nadie poseerá entonces, más de la mitad de las acciones individuales. Se evitará así, la insuficiencia psíquica de capacidad directriz del capitalista más pobre y por otro lado, se obligará al más rico, a cruzar sus intereses en otras Empresas con nuevos capitalistas para dar ocupación a sus capitales improductivos. La Empresa tendrá en esta forma, al mayor margen de seguridad del conjunto económico así creado, mediante una más intrincada trabazón de actividades. Este mecanismo favorece la mezcla de intereses de muchos capitalistas, fomentando una cooperación que conducirá a un rendimiento más seguro de la Organización Social.

Entre los dos límites antedichos, fluctuará toda la gama de porcentajes intermedios diversos de aportes de capital, representativos a su vez, de la influencia directiva de los accionistas en la Empresa.

Es probable que, por razones de tiempo y rendimiento, las Empresas se constituyan originariamente mediante el anterior aporte máximo permitido al fundador en la posición del mayor desequilibrio posible. Aquéllas evolucionarán posteriormente hacia otras, de poderes equilibrados entre los accionistas propios del caso límite máximo antes mencionado. Todo comienzo requiere mayor intensidad en el

esfuerzo y una orientación más definida, de esencia dictatorial; un solo Hombre se hallará siempre en mejores condiciones de provocarla, que un Conjunto. A su vez el límite máximo decimal aportará un elemento de control directriz, suficiente según vimos. Por otro lado, deberá ser evitado el extremo de aquel argumento, pretendiendo adjudicar casi el 100 % de las acciones a un solo capitalista como sucede en la mayoría de las actuales sociedades anónimas. Esta última situación quita interés y entusiasmo a los demás; hace demasiado voluble el capital, sometido con excesiva docilidad a decisiones personales desvinculadas de la finalidad social de la empresa; transforma a ésta en un simple medio de acción personal del capitalista principal, de fines muchas veces ajenos al objetivo social perseguido. El Estado no podría participar en Empresas de esta índole, por la insuficiente garantía finalitaria ofrecida al Conjunto Social.

La Empresa Ciencista salva dicho escollo estableciendo como hemos hecho, que la relación de poderes entre los accionistas no deberá ser superior a la decimal, biológicamente aceptada como límite de influencia psicológica entre los individuos, generadora a su vez, de un control recíproco suficiente para los fines estatales.

c) *El conjunto económico ciencista*. — Siendo que el fundador deberá comprometer a otros accionistas hasta alcanzar la mitad del capital total por lo menos, la organización de una empresa no podrá ser arbitraria. Dicha vinculación con los capitales ajenos conducirá a la cautela, al cálculo técnico, a la meditación y a la consulta. Si el estudio de rendimiento finalitario no es evidentemente satisfactorio, el fundador no logrará encontrar el número suficiente de socios que lo acompañen; será poco probable que logre convencerlos de la bondad de su iniciativa, instándolos a arriesgar su dinero en ella, cuando la misma no ofrezca suficientes probabilidades de éxito. La capacidad técnica aparece aquí, jugando el papel preponderante propio del Ciencismo.

La sociedad anónima actual provoca un simple amontonamiento estático y amorfo de capitales. Como vemos, en la Empresa Ciencista, en cambio, juega un papel esencial la “calidad del capital”, producto vital de la envergadura técnica de su grupo decimal de accionistas. La capacidad de previsión del Hombre concederá

por lo tanto a los técnicos, un lugar de preferencia en sus determinaciones económicas.

Al mismo tiempo, la proporción del 10 % adjudicada necesariamente al Estado, constituirá un freno para las iniciativas sin suficiente estudio y para las empresas nominales, estáticas o sin finalidad dinámica como son entre otras, las que se denominan actualmente, de familia.

Aun cuando el fundador disponga del dinero suficiente para adquirir la casi totalidad de las acciones, a diferencia de lo que sucede en una sociedad anónima común, no le será permitido hacerlo en la Empresa Seriada. Con el objeto de dar empleo a su capital ocioso, aquél podrá según su preferencia, optar entonces por aumentar el capital de dicha Empresa hasta el doble aproximadamente del suyo propio, por organizar otras con su excedente disponible o por adoptar nuevas variantes en la inversión de su dinero. Todas estas soluciones dan elasticidad al mecanismo sin quitarle su armoniosa contextura ni inmovilizar al individuo. La obligada trabazón de empresas de carácter funcional concomitante que así resultará aumentará el porcentaje de probabilidades de seguridad del conjunto.

La capacidad máxima del 50 % permitida en la posesión de acciones por un solo individuo, imposibilita en la Empresa Ciencista, la dirección personal arbitraria que sólo debe rendir cuenta de sus actos ante una única conciencia. Dicha forma directiva será sustituida por otra más anónima, donde dominará el concepto de conjunto social, el que, si bien puede constituir un freno y un hándicap para el individuo de excepción, valoriza los grandes promedios humanos conduciendo la Sociedad a un MR colectivo sin anular los genios.

Como hemos dicho, ninguna Empresa Ciencista tendrá más ni menos de diez accionistas individuales, a diferencia de las sociedades anónimas que pueden llegar a tener miles. Sin embargo, el mecanismo seriado de las primeras puede agrupar aún más capitalistas que las últimas, en un conjunto económico jerárquicamente progresivo. Este resultará finalmente, de mayor rendimiento social por causas de la correlativa jerarquización técnica de sus dirigentes.

La presencia obligada del Estado aportará a las Empresas Seriadas un factor equilibrador de creciente seguridad social, estabilizador por excelencia. Aquel vinculará entonces, la idoneidad del individuo con la mayor capacidad técnica del conjunto social medio.

Observando el conjunto económico seriado vemos que éste obliga, en cada nueva jerarquía, a una mayor prudencia resolutiva, por el entrelazamiento creciente de intereses resultante. Esto hace que "a la larga" la función técnica, de límites persistentemente definidos y evidentes, domine a la otra, voluble, de carácter impulsivo y personal.

La serie bancaria que contemplamos oportunamente constituirá el órgano dorsal de la estructura económica propia de la Serie de Empresas que hemos analizado; será la reguladora y equilibradora de las diferencias que en el tiempo separarán los valores económicos efectivos de los potenciales. Con ella, devolveremos a la Sociedad la agilidad, la rapidez de maniobra y la soltura que en apariencia, el gran número de elementos que crea el mecanismo ciencista, pareciera haberle podido quitar.

2) MECANISMO DE JERARQUIZACIÓN DE LAS EMPRESAS SERIADAS. — a) *La participación del Estado*. — 1. — *El proceso de socialización del capital*. — Si bien es.posible fundar mecanismos sociales incluso sobre bases arbitrarias, el Ciencismo sólo persigue los que poseen el fundamento de carácter subconsciente actualmente aceptado por el Hombre, relativo a una mayor intervención del Estado en la distribución de la riqueza pública. No debemos oponernos a los dictados biológicos sino adaptarnos a ellos. Sabemos que sólo sobre estos cimientos, será posible edificar una Organización Social duradera, eficiente y de MR útil

Toda acumulación de capitales se inicia concentrando capitales libres aislados, hasta formar con ellos Empresas de Grado 1, análogas a las sociedades anónimas; se eleva jerárquicamente después, en una Serie Decimal, perdiendo en cada grado algo de su concepto regional e individualista para adoptar paulatinamente, una creciente forma social.

Repetiremos bajo nuevas luces de tiempo, que la genealogía del capital permite observar en éste, tres etapas coexistentes, cada una de las cuales poseerá caracteres propios; son las del Capital Libre, de la Sociedad Anónima y de la Empresa Seriada; sólo su conjunto configurará al mundo ciencista.

El "Capital libre" inferior a un obrero-vida, que no ha surgido aún del marco asignado al Capital Natural del individuo, no formará parte del mecanismo social; estará constituido por mercaderías y demás productos de trabajo físico del Hombre. La relación entre aquél y el trabajo será directa, libre de intermediarios y propia de su contacto simultáneo. En este caso, el individuo ostentará el capital; gozará del 100 % de sus utilidades y de la totalidad de sus fracasos; su libertad lo desligará recíprocamente de deberes y derechos sociales.

Viene después la "Sociedad anónima" cuyo capital está representado por acciones transformables directamente en dinero y mercaderías, sin intervención extraña. La misma ocupa el lugar correspondiente al Grado 1 de toda Empresa Seriada; es el elemento inicial de toda organización ciencista del futuro más cercano al individuo, a sus mercaderías, a sus esfuerzos musculares y a su libertad individual. Aquel grado formará el elemento de enlace mental entre el Capital Libre anterior y el Seriado.

Finalmente, en las "Empresas seriadas" las acciones de Grado 10 serán de simple orden político o social, infinitamente alejadas del trabajo; su envergadura sobrepasará la capacidad de un solo Hombre y afectará a toda la Sociedad. Entre el Grado 1 vinculado al individuo y el 10 exclusivamente estatal, se hallará toda la gama infinita de posiciones intermedias que evidenciarán el punto de socialización alcanzado por el capital en cierta época, en una zona geográfica determinada.

Para aumentar el rendimiento del circuito social será necesario disminuir su tiempo de operación, para lo cual, el capital efectivo deberá hallarse lo más cerca posible del trabajador para pagar en forma inmediata, sus esfuerzos. Por tal causa, el mismo sólo será poseído por las empresas del grado inicial de cada serie, tendiendo a una Organización Social en la que las Empresas de Grado 1 sean las depositarias de todo el dinero, las mercaderías y los medios físicos de trabajo, ignorando las combinaciones intelectuales y las concentraciones superiores de

capital, de cuyas directivas derivará a su vez, el rendimiento remoto del Gran Conjunto Social.

En consecuencia, el Grado cero es todo de trabajo físico siendo mínima su capacidad de previsión. El Grado 1 en cambio, inicia la intervención de cierta influencia social de forma directiva, de creciente longitud de vistas para el futuro. Finalmente, en cada jerarquía aumentan estas últimas dotes hasta ser dominantes. Nos hallamos ante una escala de transformación del esfuerzo muscular del individuo en otro intelectual de mayor envergadura psíquica, que caracteriza la tendencia de la evolución biológica del Hombre actual.

2. — *La tutela estatal de la Interserie del Capital*. — Ahora bien, el proceso de socialización de los Conjuntos de Capital no se producirá espontáneamente ni al azar. El mecanismo social creado por el Ciencismo para la organización de los esfuerzos humanos será el encargado de dirigir, orientar y sincronizar la formación de las Empresas Seriadas, dando elasticidad vital a las Interseries del Capital y del Trabajo. El Estado será el tutor de los esfuerzos sociales de los individuos, en su afán de sincronizar el trabajo en conjuntos de jerarquías cada vez superiores. En la formación de las Empresas de Grado 1, el Estado no tendrá prácticamente, más que una función de control constitutivo. A medida que se eleve la jerarquía de las mismas, será cada vez menor la influencia de los individuos hasta el punto en que éstos se transformarán insensiblemente en simples servidores del Estado, en un proceso de presión social progresiva. Las Empresas de Grado 1 serán organizadas por individuos fundadores sin responsabilidad estatal visible. En cambio, en los grados siguientes, el Estado compartirá con las personas, la administración de las acciones, con influencia psíquica creciente, aun cuando indirecta.

Con el fin indicado, los títulos de las acciones de Grado 1 serán divididos en dos partes iguales, una de las cuales permanecerá en poder de los accionistas individuales y la otra se entregará en cambio, al Estado, a pesar de haber sido suscripta también, por aquéllos. La primera será libremente administrada por sus suscriptores y la segunda, por el Estado, en su carácter legal de apoderado irrevocable de los individuos.

En consecuencia, mientras no se organicen empresas de orden superior al primero, la intervención estatal sólo será latente. La influencia del Estado sobre el carácter o el rendimiento de estas no será superior a la que posee actualmente un accionista tenedor del 10 % de las acciones de cualquier sociedad anónima. El Estado sólo empezará a influenciar en forma progresiva, la orientación de la Empresa Seriada desde el momento en que ésta adquiera el carácter estatal, o sea, desde el Grado 2, como veremos más adelante.

Desde el Grado 1, el individuo y el Estado tomarán rutas finalitariamente divergentes cuyo conjunto equilibrado de intereses contradictorios configurará al Mundo Ciencista en el cual no existirá predominio absoluto de ninguno. Sin embargo, cada parte defenderá su posición natural en la serie y deberá poder vencer en su lucha contra la otra cuando sea evidentemente superior la "firmeza subconsciente" de sus convicciones. Cada contendiente debe sentirse de fuerza del mismo grado que su rival para tener interés en el combate.

Cuando un individuo suscriba, por ejemplo, mil pesos en la fundación de una Empresa de Grado 1, recibirá a cambio de su dinero, la mitad de su monto o sea $500 en acciones. La otra mitad permanecerá en poder de la Interserie del Capital para su futura estatización en la forma que analizaremos más adelante. Sobre esta última mitad, se ejercitará la tutela estatal. Este aspecto introduce una diferencia esencial con las actuales sociedades anónimas, donde el 100 % de los títulos de las acciones permanece en poder de sus suscriptores.

Como veremos, las empresas y la Interserie del Capital deberán poder efectuar los "canjes" posteriores que durante todo el período de su existencia, sean necesarios para acomodar la Serie de Empresas a las variaciones jurisdiccionales creadas por los reajustes sucesivos requeridos por su superación económica progresiva.

3. — Los conjuntos de capital social. — Aun después de haber sido organizada la serie de diez grados del Conjunto Social Mundial, será necesario conservar permanentemente la tutela intermedia de la Interserie del Capital. En efecto, se producirán eternamente reajustes en las combinaciones de MR útil de la agrupación de las empresas; algunas se arruinarán y otras provocarán la envidia de las demás, por sus exagerados beneficios; habrá empresas que pasarán de un

conjunto a otro homológico por razones de rendimiento técnico, sea éste debido a su especialización o a simples motivos geográficos; también ocurrirán divisiones o absorciones de otras, por las mil causas que determinará la elasticidad de la vida económica del Estado Ciencista en su tendencia al equilibrio social.

Diremos en consecuencia que, en todo momento, una empresa de grado cualquiera tendrá relación con tres mecanismos externos: 1.—Uno "finalitario" que será la empresa de grado superior que la controlará; 2.—Uno "ejecutivo" formado por las diez empresas inferiores que a su vez, aquélla dirigirá; 3. —Obedecerá, por último, a un "mecanismo intermediario" de vinculación social con la Interserie del Capital. La sincronización de los tres organismos mencionados conformará un "Conjunto de capital social".

Siendo la Organización Social, un mecanismo cíclico de conexión entre todos los ciudadanos que solidarizará sus esfuerzos, observaremos que: 1.—El capital efectivo de las empresas sólo podrá ser comprometido, ganado o perdido por sus propietarios individuales; 2. —En cambio, el "Crédito" garantizado por el "Capital potencial" representado por las acciones y de valor efectivo equivalente a su mitad, será socializado, es decir, que sólo podrá ser utilizado por el Estado en beneficio colectivo.

Si bien el Estado será entonces, depositario de dicha mitad del capital, la tarea requerida por su jerarquización quedará a cargo de los individuos. La iniciativa corresponderá a éstos y el Estado sólo intervendrá: 1.—Cuando los accionistas no cumplan de "motu proprio", con su obligación de superación social; 2. —Cuando la fuerza psíquica de convicción de su conjunto sea inferior a la capacidad requerida por la unidad de su acción.

Finalmente, la socialización del capital será alcanzada en el proceso ciencista, mediante su concentración seriada de forma decimal.

b) *Mecanismo progresivo de jerarquización del capital*. 1.— *La serie jerárquica de mitades de capital*. — Supongamos que un ciudadano posee un capital cualquiera. Utilizando el mecanismo que describiremos más tarde, podrá comprometer la mitad en una Empresa Seriada de Grado 1, la cuarta parte, en otra de Grado 2 y así

sucesivamente hasta el Grado 10 cuya empresa sólo afectará aproximadamente un milésimo de su capital, siguiendo la serie de mitades anteriormente mencionada, o sea, de 1/2, 1/4, 1/8, 1/16, 1/32, 1/64, 1/128, 1/256, 1/512, 1/1024. No computamos ninguna Empresa de Grado cero, a pesar de ser la undécima de la serie, por escapar según dijimos, del marco del mecanismo social.

Convendrá según vemos, que los capitales de las Empresas sean múltiplos del número 1024 (Potencia 10 de 2) para facilitar la futura división progresiva de sus conjuntos de acciones durante su proceso de jerarquización, evitando así más tarde, complicaciones administrativas innecesarias, de carácter fraccionario.

2.— *Proceso de canjes jerárquicos*. — Por el mero hecho de solicitar a la Interserie del Capital, la autorización legal para constituir una Empresa de Grado 1, sus accionistas aceptarán entonces que la mitad de sus acciones quede depositada en poder de la oficina pública respectiva, como una matriz de un título de propiedad.

Supongamos que en una determinada jurisdicción geográfica se han formado en esta forma, más de diez Empresas de Grado 1. Los accionistas deberán gestionar entonces, la instalación de Empresas de Grado 2 y así sucesivamente, en la forma que mejor consulte sus intereses locales, haciéndolo el Estado “de oficio”, en caso de desidia, mala voluntad o desorden, dentro de las reglamentaciones generales que dictará al efecto la Serie de Gobierno.

Guiada por el dictamen de sus reparticiones técnicas correspondientes, la Interserie deberá estar autorizada para aplicar las anteriores mitades de Grado 1 a la formación de dichas Empresas de Grado 2 por cuenta de los mismos accionistas o bien para integrar otras existentes de igual valor potencial que abarquen su misma jurisdicción.

Como veremos, el capital de cualquier grado superior al primero provendrá de un simple proceso de canje de sus acciones por otras de igual valor nominal pertenecientes a empresas ya existentes de jerarquía inferior. Las acciones de empresas constituidas serán canjeadas así por las de otra superior a constituir, bajo la garantía del Estado. También observaremos que la intervención de éste será condición suficiente y necesaria para el mecanismo de jerarquización del capital.

Posteriormente, la Interserie podrá canjear la mitad de la anterior mitad, es decir, la cuarta parte de las acciones originales de Grado 1 por otras de Grado 3 de igual valor y así sucesivamente, formando una "serie de mitades" hasta el grado máximo correspondiente al capital total acumulado en la nación. Recordando lo ya dicho, repetiremos que el grado máximo posible, normalmente "cercano al décimo", deberá ser suficiente para abarcar el capital de toda la humanidad.

Mediante el procedimiento de votaciones que estudiaremos más tarde, las empresas de un grado determinado de cierta región podrán asociarse entre sí bajo el control del Estado, en la forma que mejor consulte sus intereses o bien cambiar posteriormente su sistema de agrupación, si éste ha sido originariamente establecido por el Estado en forma compulsiva.

Según hemos indicado, cada accionista que suscriba diez acciones en una Empresa de Grado 1 conservará en su poder los títulos correspondientes a cinco acciones, las que le serán entregadas por la Interserie. Las otras cinco quedarán en poder de la última, para su jerarquización posterior por cuenta del primero.

Por otro lado, el mecanismo bancario permitirá a los individuos comprometer la primera mitad de acciones mencionada, en la organización por separado, de otras empresas como ser industria, ferrocarriles, servicios públicos, minas, fábricas, etc. A su vez los bancos proveerán el crédito necesario bajo la garantía de la segunda mitad para operaciones a corto y largo plazo, a los diversos grados de la Interserie. Dentro de estas Series de Empresas, el valor de una acción de un grado determinado deberá estar siempre garantizado por el doble de otras de grado inferior por lo menos, como insistentemente hemos expresado.

3.— *El ciclo de canjes jerárquicos*. — Si nos desvinculamos mentalmente de cualquier restricción propia de las disposiciones legales actuales, observaremos que la jerarquización de las Empresas Seriadas guarda una lejana relación con el principio de absorción progresiva que emplean las sociedades *holding* que en el comercio internacional, forman los grandes *trusts* y las compañías financieras poseedoras de enorme crédito bancario. Estudiemos, por ejemplo, el mecanismo de fundación de una Empresa de Grado 1 con un capital efectivo de $100.000, obtenido mediante la emisión de diez acciones de $10.000 cada una, a razón de

una por accionista. En tal forma, un grupo de 10 empresas independientes como la anterior, de un determinado territorio, estará capacitado para emitir un total de 100 acciones siendo la suma de capital resultante, de un millón de pesos.

Como ya dijimos, el “Capital social potencial” constituido por los títulos de las empresas generadas por la jerarquización de la mitad de las acciones de Grado 1, pasará a manos de la Interserie. Las Empresas de Grado 1 en cambio, recibirán el dinero, es decir, el “Capital efectivo” con el cual pagarán el trabajo manual que mandarán ejecutar posteriormente, a los obreros.

Ahora bien, como vimos anteriormente, el mecanismo del crédito bancario permitirá que cualquier Capital Potencial, pueda obtener en préstamo, un Capital Efectivo igual a su mitad. En base a esto, supongamos que la Interserie del Capital resuelve vincular las diez empresas antedichas en una nueva única que, sin disolver las últimas concreto y aúne las decisiones superiores de sus fines comunes. La Interserie, administradora como vimos de medio millón potencial constituido por acciones de Grado 1 podrá entonces, obtener el dinero prestado necesario para comprar acciones de una Empresa de Grado 2 en formación, hasta un monto equivalente “en efectivo”, a un cuarto de millón. Ahora bien, como la última Empresa es de exclusivo carácter financiero no tendrá que abonar trabajo, no necesitará entonces, dinero efectivo y podrá invertir a su vez, todo el que posea en la adquisición de una suma equivalente, en acciones del Grado 1.

En el proceso que acabamos de esbozar y que analizaremos bien pronto con mayor detalle, habrá sido cerrado un ciclo de canje jerárquico de acciones entre los Grados 1 y 2 mediante el cual el último controlará al primero.

Aclararemos finalmente, que toda acción de una Empresa de Grado 1 en formación deberá merecer completa fe pública. Para esto, el Estado sólo autorizará su emisión cuando considere probado que su valor efectivo sea equivalente al nominal respectivo. En esta forma, todas las acciones de cualquier grado y de igual valor nominal serán intercambiables en el futuro, con otras superiores, en el momento de su formación. En consecuencia, las sociedades que no posean suficiente valor social sólo podrán vincularse como ahora, en organismos financieros embrionarios aun cuando sea elevado, su capital.

Del mismo modo, sólo será requerido en la serie anterior, que tengan igual valor potencial inicial, sus acciones de Grado 1, por cuanto la trabazón de las superiores las mancomunará como en el matrimonio, cosechando éxitos y sufriendo sinsabores en su unión.

Como dijimos, las acciones de cualquier grado se hallarán en poder de la Interserie del Capital, en custodia para su administración, salvo una mitad del Grado 1 que permanecerá en manos de los individuos accionistas. En un capítulo siguiente serán consideradas las posiciones homológicas de los diversos grados de la Interserie del Capital, de cuyo estudio resultará una mejor interpretación de su mecanismo operatorio.

Una empresa de un grado determinado será controlada, entonces, por otra de grado superior, quien custodiará el 50 % de sus acciones mediante dicha Interserie. Como veremos, se formará así, una serie que vinculará por sucesivas superposiciones jerárquicas, a todos los capitales de la nación. Es fácil percibir la correlación existente entre las diversas jerarquías, para observar la simplicidad de la trama aparentemente intrincada, de este conjunto de intereses. No es necesario descender hasta tales detalles administrativos a pesar de su utilidad para "sentir" la armonía del mecanismo seriado, generador de la sincronización social del trabajo del Hombre para el MR útil de su conjunto.

c) *Los conjuntos progresivos de acciones de Empresas Seriadas*. — Será sin embargo conveniente analizar en una breve digresión, la forma cómo quedarán distribuidos en la Serie de Empresas Ciencistas, los títulos de sus acciones de diversos grados, para interpretar con mayor precisión, el antes mencionado proceso de "canjes", origen de su jerarquización. Veremos que el progreso se alcanzará por etapas o saltos, cada uno de los cuales modificará la jerarquía superior anteriormente alcanzada por toda la serie, no afectando a las inferiores. El conocimiento de la posición de los títulos en cada una de sus diversas etapas estableciendo quiénes son sus poseedores, aclarará el panorama relativo al proceso de evolución progresiva de las empresas. En tal caso, los diversos grados de la Interserie del Capital desempeñarán la función dorsal de organización de la

Serie de Empresas; sus grados serán homológicos del grado máximo alcanzado por una Serie de Empresas.

Desarrollaremos en un ejemplo, el citado mecanismo de jerarquización. Supongamos por comodidad, que el capital originariamente suscripto por los individuos sea en cada Empresa de Grado I, de $ 1.024 (Décima potencia de dos). La mitad de los títulos ($ 512) quedará en poder de la Interserie de Grado I para ser administrada por ésta con toda libertad por cuenta de los mismos accionistas anteriores. Por otro lado, en lo sucesivo no nos ocuparemos más de la otra mitad entregada a los suscriptores, la que no interviene, por lo tanto, en este proceso seriado.

La Empresa de Grado I recibirá entonces, $ 1.024 en efectivo y los empleará en pagar trabajo personal.

Si la organización económica es aún incipiente, no estando todavía seriada, tal como sucede en las sociedades anónimas actuales, los accionistas percibirán un dividendo que será exclusivamente proporcional al rendimiento de su propia Empresa de Grado I, a la que llamaremos E I, para simplificar.

Cuando el desarrollo social haga posible la formación de una Empresa de Grado 2 (E 2), la Interserie I, a la que análogamente denominaremos I 1, hará entrega de la administración superior de la Serie a la Interserie I 2. Con tal objeto I 2, gestionará el mayor crédito bancario en dinero efectivo, a su alcance, o sea, de $ 256 bajo la caución de las acciones E I actualmente en su poder (512 E I), sin necesidad de venderlas.

Con dicho dinero, I 2 comprará acciones de la Empresa E 2 en formación por $ 256; entregará a ésta, su dinero recibiendo en cambio, los títulos potenciales respectivos (256 E 2).

Para cubrir el anterior crédito bancario, la I 2 venderá posteriormente a la E 2, $ 256 de acciones E I en su poder, recibirá el dinero y pagará al banco la deuda contraída por I 1, de la cual se habrá hecho cargo.

Teóricamente, sería suficiente una simple operación de canje de $ 256 de títulos E I por otros tantos E 2, pero hemos deseado hacer intervenir el mecanismo bancario

intermediario, por ser esto conveniente para agregar la máxima garantía psíquica a la operación, a pesar de ser innecesario para nuestra disertación.

Hasta este punto del análisis, el grado máximo de la serie de empresas es el E 2. Observaremos que la Interserie I cobrará entonces, dividendos por cuenta de la Empresa I, sobre 256 E 2 además de lo producido por el remanente de 256 E I en su poder. A su vez, la I 2 cobrará dividendos sobre 256 E I solamente.

Por otro lado, siendo la I 2 poseedora de la mitad de las acciones de E I, controlará a ésta, por su intermedio. El equilibrio cuantitativo será desempatado en esta forma, en favor de la calidad social inherente a toda superioridad jerárquica.

Del mismo modo, cuando la evolución social haga posible la organización de una E 3, la I 2 comprará 128 E 3, pagándolas con 128 E I que entregará a la I 3, quedando aún en su poder, un saldo igual de títulos E I. Observaremos que en este caso, la I 1 seguirá siendo poseedora de 256 E I y 256 E 2; que la I 2 poseerá 128 E I y 128 E 3 y finalmente, que la I 3 poseerá sólo 128 E I.

El anterior proceso de jerarquización se podrá seguir hasta el Grado 10 en la forma que surge del cuadro siguiente. En tal momento, la única acción E I poseída por el Grado I 10 será suficiente para controlar el capital de toda la serie de empresas.

En el cuadro que sigue ha sido esquematizado este proceso, de gran simplicidad a pesar de su aparente forma complicada:

Cuadro demostrativo de la forma como quedarán distribuidas las acciones de las Empresas E de Grados 1 al 10 ($ 1.024) entre los Grados 1 al 10 de la Interserie I.

Grados de la Interserie I depositarias de las acciones E	Grado máximo alcanzado por la serie de empresas E dentro de cada Interserie I					
	E 1	E 2	E 3	E 4	E 9	E 10
I 1	512E1	256E1+256E2	256E1+256E2	256E1+256E2	256E1+256E2	256E1+256E2
I 2	——	256E1 ——	128E1+128E3	128E1+128E3	128E1+128E3	128E1+128E3
I 3			128E1 ——	64E1+ 64E4	64E1+ 64E4	64E1+ 64E4
I 4				64E1 ——	32E1+ 32E5	32E1+ 32E5
I 5					16E1+ 16E6	16E1+ 16E6
I 6					8E1+ 8E7	8E1+ 8E7
I 7					4E1+ 4E8	4E1+ 4E8
I 8					2E1+ 2E9	2E1+ 2E9
I 9					2E1 ——	1E1+ 1E10
I 10						1E1 ——

Ejemplos:

1. Cuando el grado máximo de la empresa es E I, el total de acciones en manos de la Interserie I 1 es de 512 E I.
2. Cuando aquél es de Grado 3, la I 1 posee 256 E I + 256 E 2; la I 2 tiene 128 E I + 128 E 3 y finalmente, la I 3 tiene 128 E I.

El cuadro anterior prevé varias etapas en la organización de la Empresa de Grado 10, de alcance mundial; se supone que el proceso será evolutivo, creciendo paulatinamente la jerarquía máxima de la empresa, a medida que se agrande su jurisdicción territorial. Esto guardará un lógico paralelismo histórico con el desarrollo social de la mentalidad seriada del Hombre que propicia el Ciencismo. La época actual sólo alcanza al Grado I de las Empresas Seriadas, visible en la sociedad anónima, la cual constituye en consecuencia, la etapa inicial y la posición embrionaria del mundo del mañana.

Si analizamos ahora el cuadro, veremos que, a cada nueva elevación jerárquica de la Serie de Empresas, los títulos de Grado I en poder de la anterior, serán divididos en dos partes iguales: la primera permanecerá en poder de dicha Empresa anterior y la otra, será canjeada por igual valor de acciones de la Empresa superior en formación.

Siguiendo el mencionado proceso de jerarquización hasta el Grado 10 obtendremos una serie en la cual las diversas jerarquías de la Interserie del Capital serán poseedoras de acciones del Grado I en proporción de la serie decreciente de mitades. Es evidente que en dicha serie se hallará entonces, la clave del control descendente de las diferentes jerarquías desde la máxima alcanzada por la serie de Empresas, hasta la de Grado I.

Por otro lado, la acumulación primaria de capitales, esquemáticamente indicada en el cuadro, podrá variar posteriormente en cada jerarquía mediante nuevos créditos y canjes de los títulos en procesos distributivos de segundo y más órdenes, generando subseries de capital de intricada complejidad. En efecto, cada Interserie podrá formar colateralmente, una serie funcional que administrará los capitales de su propia jerarquía psíquica. El Ciencismo brinda así, la trabazón de intereses de

máxima elasticidad de adaptación requerida por la infinita variedad de las desigualdades humanas, necesaria para contemplar las modalidades de cada individuo y de cada envergadura finalitaria dentro del Conjunto Social.

Todo capital culminará ligado al Estado en la jerarquía máxima de la Interserie del Capital que, por su monto, le corresponda; la socialización progresiva elevará permanentemente su categoría; será independiente de la organización del Estado Ciencista, al principio, para terminar progresivamente vinculado a todos los demás capitales del mundo.

Finalmente analicemos el cuadro desde el punto de vista de la influencia de su proceso en la formación de la subconciencia del ciudadano. Observaremos que, en forma análoga a la que rige las leyes físicas de la atracción, la "influencia" de los capitales más cercanos será cualitativamente superior a la de los lejanos, en una forma cuadrática. En consecuencia, las relaciones numéricas que se establecerán entre las diversas jerarquías cualitativas del capital formarán un cuadro acelerativo, grato a los hombres de ciencia. Este permitirá aprovechar los conocimientos del análisis matemático en la previsión de la evolución social; sus coeficientes experimentales contribuirán a fundamentar las leyes sobre las cuales estará asentada la sociología del futuro constituyendo los peldaños mentales que el cerebro humano aprovechará para escalar nuevas alturas.

3. LA SERIE DE LA ESTABILIZACIÓN GANANCIAL. — a) *El dividendo***.** — Todo Hombre se mueve impulsado por algún fin preconcebido; sólo persiste en el esfuerzo cuando observa que se van cumpliendo sus previsiones subconscientes. La "ganancia" constituye la forma tangible y comparable del resultado diferencial del trabajo; la misma constituirá pues el ideal acelerativo perseguido por las Empresas de toda índole.

Como hemos dicho, cada grado de la Interserie del Capital, tenedor de un grupo de acciones, será su administrador. La I 4 por ejemplo, cobrará las ganancias propias del trabajo de las Empresas de Grado 4 en forma indirecta, en los balances comerciales de las Empresas E I incluidas en su jurisdicción, redistribuyéndolos en la forma que jerárquicamente corresponda. Llamaremos "dividendo" a este beneficio proporcional al valor de la acción, el que seguirá finalmente a los títulos

de Grado 4 mediante un mecanismo financiero seriado dependiente de la Interserie del Capital que no entramos a comentar, previa deducción de los gastos originados por su administración.

Merece observarse que en las Empresas Ciencistas, salvo la de Grado I directamente vinculada al trabajo, las demás son meramente financieras. Su influencia sobre el trabajo social es sólo indirecta y se medirá por el resultado directivo alcanzado por las empresas sometidas a su jurisdicción. Esto explica por qué no cobran dividendo sobre sus propias acciones sino sobre las E I y sobre las de su serie superior, solamente.

También es posible anotar que toda elevación jerárquica de una empresa provocará una participación indirecta de los accionistas en los aciertos y en los errores de su superior, a través de los dividendos de la última, igual a la mitad de la influencia que ejercieran sobre la jerarquía anterior; ésta será sucesivamente afectada en forma escalonada, por nuevas empresas superiores hasta el Grado 10. En este momento, su capital sufrirá la influencia decreciente del rendimiento de la totalidad de acciones de una serie de mitades custodiadas por la Interserie del Capital y su dividendo estará vinculado a toda la humanidad. Afectará al accionista el fracaso de los demás ciudadanos, haciéndole participar también de sus éxitos. Esta posición psicológica es esencialmente necesaria para que los individuos acepten subconscientemente colaborar en una Organización Social colectiva cualquiera.

En todo proceso evolutivo, la última jerarquía alcanzada será la que se desdoblará para dar vida a otra superior, en cada nueva elevación del grado máximo de una Empresa Seriada; la subserie inferior permanecerá en cambio, invariable.

Las leyes de las mezclas dominan la formación de la Empresa Seriada y la distribución de sus utilidades, las que estarán influenciadas de preferencia por los grupos humanos más activos e inteligentes. Aquélla resultará ser así, la de mayor rendimiento social.

Analizando el cuadro veremos después de todo lo dicho que la distribución de dividendos será aritméticamente fácil. Conocida la suma de las ganancias de la totalidad de las Empresas I de la nación, será fácil calcular la de su empresa de

mayor jerarquía, es decir, la de Grado 10 cuando el Ciencismo abarque el mundo entero. En base a estos datos, se determinará siguiendo un proceso inverso el dividendo de toda la serie de grados mediante una elemental deducción aritmética. El dividendo final de los accionistas individuales de Grado I distribuido por la Interserie I estará influenciado por los dividendos correspondientes a todas las jurisdicciones jerárquicas de la empresa, en relación con la serie decreciente de mitades evidenciada en el cuadro anterior.

Las diferencias entre los dividendos de cada grado pondrán en evidencia las capacidades directivas de los conjuntos sociales sean éstos individuales, regionales, nacionales o continentales; de su análisis surgirán en forma estadística, las reglamentaciones más convenientes para alcanzar los mayores dividendos, símbolo del trabajo de MR útil que persigue la humanidad en la Naturaleza.

Por otro lado, la finalidad de los Conjuntos Sociales se hallará materializada en las soluciones que mejor concurran a provocar el equilibrio en los dividendos de todas las Empresas de Grado I constituyentes de la estructura económica de una nación. Hallamos aquí, el "metro social", que permitirá atribuir a las leyes, un valor objetivo. Si el porcentaje de ganancia fuese el mismo en todos los grados de la serie, el beneficio total del capitalista resultaría igual al que surge del mecanismo de las actuales sociedades anónimas que tienen un solo grado jerárquico. Una igualdad de rendimiento de tal índole es manifiestamente imposible.

La Empresa Seriada introduce en el problema, factores de estabilización solidaria, mayores que los proporcionados por la anónima. La vinculación de muchas sociedades entre sí hace que la ganancia de una compense las pérdidas de otra. En tal forma, serán tanto más estables, libres de azar y constantes, cuanto mayor grado tenga la empresa, fundado en la teoría de los grandes números.

El dividendo de cualquier acción de Grado I se dividirá entonces, en dos partes: 1--Una mitad, dominada directa y exclusivamente por el éxito de las operaciones de las Empresas de Grado I que la emitió; 2--La otra mitad, vinculada a la serie decreciente de grados superiores, en función de su escala de mitades hasta el grado máximo de la nación.

Finalmente, observaremos que el Estado Mundial de Grado 10 participará de un "milésimo" aproximadamente de las acciones individuales. Alcanzamos aquí, el punto límite de diferenciación psicológica cercano al millar de unidades dentro del cual el Hombre acepta subconscientemente su responsabilidad.

b) *La serie de los conjuntos gananciales*. — Hemos establecido que la "ganancia" es el valor dinamométrico del esfuerzo muscular necesario para destruir una energía determinada. Aquélla resulta ser así, la medida de un desnivel; aparece como consecuencia de una previsión cumplida y su monto, al sumarse al capital del individuo, genera recíprocamente un "elemento diferencial".

La ganancia será entonces, el resultado directivo de las tres operaciones siguientes tendientes al sincronismo entre los esfuerzos de los Conjuntos Sociales: 1--El "Trabajo físico" del ciudadano, etapa inicial de la acción niveladora del Hombre; 2--El "Comercio", elemento del conjunto de trueque del "trabajo actual", que lo traslada a los puntos bajos de acumulación de la energía social determinantes de la.pobreza. Esta mide entonces, la intensidad de las necesidades biológicas; 3. —"La Especulación", forma superior del comercio, que tiende a suplir con un "trabajo futuro" los desniveles sociales previstos, en el sentido de su progreso; introduce un factor de tiempo en su elaboración mental.

El Ciencismo atribuye preferencia social a la especulación sobre el comercio; al comercio sobre el trabajo y por último, al trabajo sobre la inacción. Estas frases parecerán heréticas para los espíritus ortodoxos; resultan ser, sin embargo, una consecuencia directa de toda tendencia al MR social. Con el objeto de fomentar en los individuos, el afán de aventura resultante de los conceptos anteriores, la Organización Social Ciencista tenderá siempre a rodearlos de un ambiente subconsciente de seguridad para generar contradictoriamente en ellos, el espíritu suficiente de coraje, audacia y afición al juego, que conducirá su conciencia a las acciones de mayor envergadura. El Hombre sólo es audaz cuando "supone" que puede vencer en el combate.

Siendo que, por otro lado, en la Empresa Seriada la envergadura psíquica de las decisiones directivas será tanto mayor cuanto más elevada sea la jerarquía de

aquéllas, las ganancias de los directores deberán a su vez, ser correlativamente superiores a medida que ascienda también, su posición en la serie.

El monto de energía requerido por un esfuerzo directivo no puede ser utilizado para medir su valor futuro para la Naturaleza: ambos son de distinto orden. Siendo por otra parte, limitado por la capacidad fisiológica del Hombre, el monto de trabajo que éste puede producir, el Ciencismo tenderá en consecuencia, a aprovecharlo al máximo. Perseguirá con tal fin, su constante elevación jerárquica aplicando sus esfuerzos en forma preferencial, a la especulación, y en cuanto sea proporcionalmente posible, al comercio y al trabajo muscular.

En cualquier orden de ideas, entre las cuales caben las de índole económica, la ganancia es el acicate mental que impele subconscientemente hacia la acción; la posibilidad de acrecentarla provoca la actividad y la iniciativa del Hombre, satisfaciendo su capacidad técnica finalitaria concordante.

Por tal causa, los "sueldos fijos" de carácter permanente conducen a la inacción y a la indiferencia; son posiciones estáticas embrionarias de series dinámicas superiores; carecen del atractivo propio de todo ambiente de lucha: no caben dentro de las previsiones de las leyes de probabilidades, al eliminar el azar de sus determinaciones y constituyen el elemento sedante por excelencia, de las pasiones sociales.

En consecuencia, los esfuerzos del Hombre darán lugar a tres etapas gananciales: 1.—La del "Trabajo muscular" cuyos resultados serán dinamométricamente mensurables en la persona que lo produce; 2.—La del "Trueque comercial", medible por el valor del trabajo muscular que provoca simultáneamente, en los demás; 3. —La de la "Especulación", sólo medible en el futuro por el valor del trueque comercial provocado en el Conjunto Social afectado.

El ciudadano primitivo desvinculado de toda relación social podrá aspirar a acumular toda la ganancia producida sobre su trabajo muscular cuyo monto no será superior a un "obrero-vida". El que, en cambio, provoque trueques merecerá alcanzar la ganancia necesaria para dominar y controlar una Empresa de Grado 1 o sea, entre uno y diez "obreros-vida". Finalmente, los que asciendan más alto en la

escala social, podrán obtener beneficios de sus especulaciones, iniciativas e invenciones cada vez mayores, a medida que su jerarquía se eleve.

Todo este mecanismo aleja irreductiblemente al Ciencismo de las teorías socialistas que tienden en cambio, a una mortal igualdad en las ganancias de los individuos. El socialismo es tan sólo entonces, una etapa embrionaria del Ciencismo, es decir, uno de sus elementos iniciales de primer orden. Creando posibilidades de desnivel social, generaremos la fuerza necesaria para saltar las vallas opuestas a nuestra evolución biológica, tendiendo a la vez, a una etapa superior de un equilibrio de segundo orden que sobrepase nuestra actual capacidad psíquica de previsión.

En consecuencia, los directores de los diversos grados deberán tener participaciones en las ganancias de las Empresas, proporcionadas a su jerarquía. Los sueldos y honorarios fijos serán abolidos. Sólo el peligro, con su afán de ganar o perder, picaneará al Hombre y lo conduce a la acción de MR útil. El obrero a sueldo es un anacronismo primitivo que el Ciencismo tenderá a desterrar. Sólo es moral y racional el trabajo a destajo, impregnado de azar y de mérito, mensurable éste último en proporción al esfuerzo realizado. A su vez, según cuanto ya dijimos, el mínimo vital fisiológicamente necesario para la subsistencia deberá ser lógicamente excluido de la fórmula que determine la ganancia.

Un incontenible afán de ascenso jerárquico en un ambiente de lucha tenaz formará el medio ciencista dentro del cual se desenvolverá la acción. Aquí triunfarán los individuos finalitariamente más aptos por su capacidad productora de trabajo, por su espíritu de organización gregaria y por sus aptitudes intelectuales de previsión social.

Los mismos serán los “dirigentes” de la Sociedad del futuro en el sinnúmero de actividades homológicas, de las cuales dependerá el sincronismo de sus movimientos torbellinarios.

La piedad, el sentimentalismo y el altruismo no serán virtudes, en la moral ciencista: sólo servirán para que los triunfadores se sientan subconscientemente inclinados a ubicar a los fracasados en el lugar donde pueda ser socialmente

menos perniciosa su energía remanente. Los errores, las desgracias y las caídas, tampoco constituirán hándicap para los ciudadanos ciencistas: será computada únicamente su capacidad psíquica para volver a la lucha con renovado vigor, cuantas veces sea necesario para alcanzar "a la larga", el triunfo social perseguido, en un marco de probabilidades normales de acierto.

Formaremos una escala social de ganancias desde el mínimo fisiológico en el Grado 1 hasta su máximo en el Grado 10. En el Estado Ciencista no existirá ninguna posibilidad normal de que algún individuo gane más que otro de mayor jerarquía social. Siendo equivalentes las funciones del Hombre en la Naturaleza, una misma jerarquía brindará iguales ganancias al conjunto de cuantos desempeñen sus diversas subfunciones.

En consecuencia, si un grado cualquiera distribuye un determinado dividendo, será igual la ganancia que percibirán los directores de su Empresa Seriada y los ciudadanos de igual jerarquía de su jurisdicción geográfica. El Ciencismo tiende a la formación de "conjuntos gananciales" que englobarán a todos los elementos homológicos, vinculando cooperativamente su suerte en un haz común.

Los elementos de la Serie Política, los de la Serie de Gobierno y todas sus Interseries de igual jerarquía, al contribuir cada uno en su función, al éxito de su Conjunto Social y en forma especial, al de las empresas homológicas, a que la eficacia de su organización dé lugar, participarán de igual ganancia que los de las últimas. Todos los componentes de la misma jurisdicción jerárquica formarán entonces un grupo social de intereses solidarios cuyos diversos elementos serán sus técnicos de especialidades diferentes.

El mecanismo mencionado creará un concepto de "conjunto jerárquico económico" de alto rendimiento; dará origen a un espíritu de cuerpo de índole cooperativa. Los Hombres actuarán entonces, de acuerdo con su mayor capacidad vocacional, en el campo donde puedan desarrollar al máximo, sus aptitudes técnicas. El comercio, la política, la ciencia y el trabajo formarán "conjuntos sociales" de elevada capacidad funcional hasta un punto en que resultará imposible la existencia aislada de cualquier función. Nadie podrá atribuirse

entonces, el mérito exclusivo de una ganancia especulativa. Esta pertenecerá al Conjunto Social, más que al individuo.

Las Convenciones y las Asambleas establecerán los porcentajes de las ganancias de las Empresas Seriadas y por ende, de las jerarquías sociales homológicas que, de acuerdo con los ideales populares de cada época, deban ser equilibradamente distribuidos entre los funcionarios homológicos; las mismas dictarán con tal fin, la "Escala social de la ganancia", equilibrando verticalmente sus valores jerárquicos.

Cada elemento de la escala social de las ganancias estará formado entonces, por dos sumandos: el primero, consistente en un mínimo fijo que asegure la vida del ciudadano contra el azar fisiológico y el último, variable y proporcional al dividendo distribuido.

En el mundo actual existen muchos ciudadanos que ganan más que un presidente de república, a pesar de su inferior gravitación social. Este desequilibrio entre responsabilidad y ganancia se traduce en falta de unidad de los esfuerzos y en su esterilización recíproca. En el Estado Ciencista en cambio, al ser socialmente equivalentes sus funciones, los Hombres ganarán en proporción a la eficacia que "para su colectividad" alcancen sus decisiones, cualquiera que sea el terreno en el cual actúen, sea este político, económico, científico, artístico o del trabajo simplemente.

Los directores de las Empresas de un grado determinado serán entonces, los ciudadanos cuya función consistirá en "ganar" el dinero que habrá de alimentar a todos los ciudadanos de su jerarquía homológica. En lugar de un sueldo, los mismos tendrán como dijimos, una participación en el dividendo respectivo. Todos los ciudadanos contribuirán por igual, cada uno en su función, a fortalecer su Conjunto Social de MR útil. El Estado Ciencista ofrecerá así, las mayores posibilidades a la iniciativa privada en cualquier orden en que ésta se manifieste, premiándola en proporción a su capacidad social.

Todo el conjunto de funciones homológicas de un grado determinado se hallará vinculado entonces, formando una jerarquía y convertirá en una "sociedad", en la cual cada individuo poseerá una tarea específica. Dicho conjunto constituirá un

modelo reducido de toda la organización humana. Cada grado formará un team cuyos miembros estarán todos ligados por un interés común. En él, la Empresa Seriada desempeñará solamente el papel de recaudador y administrador de sus ganancias comunes, a la obtención de las cuales, todos habrán contribuido con su máxima capacidad biológica.

Un hálito comunista alienta también según vemos, el fondo filosófico de la teoría económica del Ciencismo.

c*) Los ricos ciencistas*. — Cuando un capitalista haya acumulado un capital suficiente para tener el control de una Empresa de Grado 2 por lo menos, entrará en la categoría de "Hombre rico". En nuestro ensayo, un ciudadano alcanzará entonces, este límite, cuando posea más de cincuenta mil pesos en una empresa mínima de dicho grado, es decir, la mitad de un conjunto de diez acciones de un "obrero-vida" de valor cada una.

El rico es capaz de influir en los destinos de la Sociedad, al tener el control directriz de un grupo de diez conjuntos de trabajo de primer grado, por lo menos.

De la voluntad de los ricos, dependerá la concentración de los capitales, siendo para esto necesario que la Organización Social sea tal que el interés del individuo concuerde con el colectivo. En el Estado Ciencista se cumple al máximo esta condición, por cuanto aun mismo el egoísmo humano halla sus carriles en dicho paralelismo.

La riqueza ciencista será dinámica; sólo será computada por su renta, evidenciada en su capacidad para producir dividendo en una Empresa Seriada. En el Estado Ciencista, la riqueza de un individuo se medirá entonces, por el valor capitalizado del dividendo social que su capacidad de organización provoque.

En el mundo ciencista, todo rico estará clasificado dentro de una determinada categoría social; de acuerdo con su riqueza, desempeñará una función cuya jerarquía surgirá del casillero asignado a la misma. Cada grado de riqueza constituirá, por tanto, una especialidad social.

La capacidad del rico para su función determinará su derecho a la riqueza que haya acumulado; de su aptitud administrativa con vista al rendimiento social de la

riqueza puesta en sus manos, dependerá su calificación jerárquica. Aquel derecho crea, por lo tanto, una obligación correlativa, pudiendo decirse entonces, que no basta adquirir riqueza, sino que es necesario ser digno de ella para que la Sociedad conceda al ciudadano el derecho de poseerla.

Finalmente, el grado de riqueza alcanzado debe guardar relación con su función social; su poseedor habrá de reunir las aptitudes personales de idoneidad técnica requeridas dentro de los límites de error determinados por las envergaduras mentales de la jerarquía que la precede y de la que le sigue.

Condensaremos lo dicho, expresando que en el Estado Ciencista existirán grados jerárquicos discriminadores de los ricos; generarán el derecho a un máximo correlativo de su obligación de poseer un mínimo de riqueza. Recíprocamente, el Estado tenderá a llevar a aquéllos, cuanto antes, a la dirección del grado para el cual hayan demostrado poseer las mayores aptitudes directivas. Formaremos así, la "Serie de los ricos".

C) LA ESTATIZACIÓN DEL CAPITAL. — La serie de estatización del capital. — a) *La capacitación progresiva de la influencia estatal*. — El "Estado" es el organismo que materializa la socialización del capital. La influencia de este sobre la orientación de las Empresas Seriadas deberá ser acumulativa desde el Grado 1 donde no será visible hasta el Grado 10, donde su predominio será prácticamente total.

Por razones de rendimiento psíquico del Hombre, no es posible establecer ninguna regla rígida de influencia estatal. Esta se traduciría en una dominación sistemática que anularía la iniciativa del individuo. Es fundamental conservar la libertad del ciudadano e incluso, darle la oportunidad de poderse oponer al Estado. En consecuencia, ningún elemento de la Empresa debe ser todopoderoso, dominando en forma constante y absoluta. Ningún mecanismo directivo donde se atribuya un número fijo y predeterminado de votos al Estado concordará, por lo tanto, con este criterio.

La serie de estatización del capital deberá formar un mecanismo elástico, tendiente a una socialización de largo alcance. El tiempo será el elemento de éxito de la organización creacional. La Naturaleza sólo aspira a que dicho proceso ejecutivo

conduzca al Hombre al fin buscado, obrando con paciencia y calma durante el lapso de su vida.

El mecanismo ciencista de acción no persigue la certeza en “todos” sus tiros sino la posición de “mayor probabilidad de acierto” de su conjunto, a la larga.

Del mismo modo, la organización política deberá ser tal que las resoluciones de los conjuntos sociales tengan tanta más probabilidad de acercarse a una posición de socialización, cuanto mayor sea su jerarquía.

Para dar firmeza psíquica a su aptitud subconsciente, el individuo debe sentir a cada instante que es capaz de resolver sus problemas. En consecuencia, su jerarquía mental deberá ser por lo menos igual a la de sus dificultades. Tenderemos entonces, al equilibrio entre la capacidad social del ciudadano y la resistencia de igual jerarquía del conjunto homológico de la Serie Estatal. Con este objeto la acción sólo deberá desarrollarse en las “proximidades” del punto de equilibrio de ambas capacidades, en el filo del fiel de su balanza, es decir, en las cercanías de su posición de reversibilidad. En este instante aquélla resultará de MR social.

b) *Mecanismo probabilitario de progresión resolutiva*. — En el proceso resolutivo de los conjuntos directivos de las Empresas Seriadas, hallaremos los elementos ideológicos de estatización y por ende, de socialización del capital.

La estatización será provocada a la larga, adjudicando al Estado, una pequeña ventaja resolutiva en los casos de duda de los conjuntos de ciudadanos.

Con tal fin, las decisiones no serán adoptadas, en un cuerpo directivo, en base a una simple mayoría numérica de votos, como sucede en las comisiones directivas actuales, sino que las mismas sólo serán válidas, cuando sean de forma subconscientemente evidente. En cambio, corresponderá al Estado dictar la resolución final cuando los votantes no se hallen suficientemente unidos.

El Ciencismo divide en dos grandes grupos, los responsables de las resoluciones colectivas de las Empresas Seriadas: los ciudadanos y el Estado. Los primeros podrán fluctuar en forma voluble en su orientación, la cual será variable según el lugar y el momento en que sea enunciada. El Estado tendrá en cambio, una posición definida y prefijada, en todos los problemas; sus variaciones serán a largo plazo y

de carácter histórico. La sincronización del conjunto variable de ambos dará en cada caso la pauta directiva de la Empresa.

Será fácil observar que la intervención decisiva del Estado en los casos en que los individuos manifiestan duda con respecto a la acción a emprender o no evidencien el dinamismo vital necesario para el caso, es suficiente para provocar a la larga la socialización progresiva de los capitales. Como en la ruleta, esta pequeña ventaja, repetida en cada etapa jerárquica conducirá indefectiblemente, de acuerdo con las Leyes de Probabilidades, a soluciones cada vez más cercanas a la socialización total.

El Estado Ciencista no podrá imponer “a priori” su voluntad al dirigente, en cada grado pero poseerá en cambio, una “pequeña ventaja” en las posiciones cercanas al equilibrio, suficiente para vencer el punto muerto ofrecido por los abúlicos, los individuos técnicamente inferiores y los de insuficiente intensidad de convicción subconsciente.

Las diez etapas de la serie mundial constituyen una cantidad de casos suficiente para que normalmente, el azar se transforme en “ley”, en proporción con la ventaja acumulada en cada una. Si una misma moción, bajo distintas formas, modalidades y variantes jerárquicas, se repite un número suficiente de veces, la Ley de Probabilidades dice que a la larga, triunfará el votante que tenga alguna ventaja sistemática a su favor como en el juego de las monedas que comentamos en uno de los primeros capítulos.

Siendo que la forma seriada divide en diez etapas, la acción del Conjunto Social, la ventaja del Estado en cada jerarquía es por lo tanto, igual aproximadamente al 10%. Esto es suficiente para que, a la larga, la socialización sea un hecho ineludible y fatal en la Jerarquía Suprema.

Por otro lado, podría objetarse que, no sirviendo para “imponer” la voluntad arbitraria del superior, carece de razón de ser la serie de control del capital. Esto no es sin embargo, así. En efecto, no debe olvidarse que, si bien el Estado Ciencista sólo acumula pequeñas ventajas de orden decimal, las mismas deben ser subconscientemente fundadas para ser psíquicamente aceptado por los

individuos, su factor de calidad; el alma humana está de tal modo equilibrada por la influencia gravitacional, que nunca acatará una superioridad artificiosa que no tenga su origen en una capacidad correlativa manifiestamente superior. Del mismo modo, la Serie de Control evidenciará subconscientemente en cada jerarquía, el derecho objetivo a dominar a sus inferiores, mediante la posesión de la mitad de su capital.

Por tal causa, el mecanismo de control ciencista, basado tan sólo en probabilidades de verdad y poder, no protege ni pretende proteger a ninguna empresa contra la rebeldía de sus inferiores ni contra sus errores de buena o mala fe, a pesar de lo cual la misma podrá imponer a la larga su dominio, por mandato de las leyes del azar que orientan al Estado Ciencista.

No deseamos coartar la libertad individual, fuente de la vida, por cuanto el orden y la disciplina excesivos conducen a la muerte. Sólo perseguimos que los que realicen un acto, arrostren la responsabilidad de sus consecuencias, cosechen el halago de su triunfo o la pena de su derrota. La mayor elasticidad mental es siempre necesaria para la competencia, el cotejo de valores y en general, para el progreso surgido de nuevos ensayos saturados de fracasos y de éxitos.

El Ciencismo tiende al equilibrio pero sin alcanzarlo y al orden, pero sin abatir la libertad; pone los Hombres en parangón para evidenciar en cada finalidad, al más apto y crea finalmente, un mundo donde son comparables sus valores biológicos, forjando así, la serie de metros sociales que habrá de medirlos.

c) *La serie de socialización acumulativa del capital*. — La influencia del Estado en la orientación de las resoluciones de una Empresa determinada se producirá a través de dos etapas: 1.—En la misma empresa; 2. —En la Serie de Empresas, de la cual aquélla forme parte. Dicha influencia surgirá por acumulación de resultados sucesivos en un mismo sentido, de tal modo que toda jerarquía aproveche para su propia acción, del estado mental de la anterior, en la discusión de una misma moción. Siendo uniforme y permanente, la orientación del Estado a todo lo largo de la Interserie del Capital y en cambio, variable la de los ciudadanos distintos que actuarán en sus diversas jerarquías, aquél se beneficiará entonces de una unidad mental de tiempo y espacio de que carecerán los últimos.

En todos los grados, se repetirá la misma lucha desequilibrada entre el Estado y los individuos. En esta forma, al aumentar la envergadura de sus jerarquías, la empresa acumulará las decisiones anteriores de su propia serie, obteniendo cada vez mayor estabilidad resolutiva. En el Grado 1, por ejemplo, las resoluciones serán volubles, expuestas a una permanente contradicción, rectificación, ensayo y experimentación. En el Grado 10 en cambio, las decisiones serán de largo alcance y prácticamente estáticas, durando décadas, con tendencia a una estabilidad propia de la vida media del Hombre: habrá sido alcanzado en dicho grado, el máximo de socialización compatible con la capacidad biológica de evolución del individuo. Entre ambos extremos, fluctuará la variedad decimal de posiciones intermedias cuyo conjunto formará la serie de socialización acumulativa del capital.

2) MECANISMO TUTOR DEL ESTADO. — a) *La presión social*. — La socialización surgirá como consecuencia de un ambiente propicio que favorecerá su desarrollo, impidiendo al propio tiempo que adquieran predominio los elementos que la perjudiquen.

El individuo será el "actor" de este proceso y el Estado el "tutor" de sus orientaciones.

En el examen de la organización de una Empresa Seriada, se evidenciarán los anteriores conceptos, con mayor claridad. Supongamos que se reúnen diez individuos con un capital efectivo de un "obrero-vida" cada uno, con lo cual consiguen reunir la suma de $ 100.000 necesaria para dedicar sus esfuerzos comunes a un género de actividades que ellos juzgan conveniente en mérito a sus previsiones. Según dijimos en un capítulo anterior, la empresa resultante será de Grado 1, por corresponder a esta categoría, el monto de su capital.

Los fundadores se presentarán ante el Grado 1 de la Interserie del Capital, a cuyo cargo esté la organización de las empresas homológicas de su jurisdicción. Dicha Interserie analizará el negocio contemplando los dos puntos de vista selectivos siguientes, por intermedio de sus organismos técnicos especializados: 1.—El "Interés privado" relativo al MR útil del capital de los accionistas; 2.—El "Interés social" de los conjuntos de orden superior, a los cuales aquél podrá afectar

posteriormente. Después de un informe técnico favorable, la Interserie convendrá con los accionistas, los estatutos y demás detalles de organización; procederá en seguida a que, mediante elecciones sea designado el primer directorio y sean adoptadas las medidas necesarias para darle la personería requerida para entrar a funcionar inmediatamente.

Como veremos en capítulos siguientes, la citada Interserie estará a su vez, lejos de ser autónoma en las decisiones propias de dicha organización: sólo su Grado 2 "autorizará" el funcionamiento de la Empresa y sólo su Grado 3, "designará" al presidente de esta entre sus directores. Distancias jerárquicas análogas, caracterizarán la vinculación de la Interserie con las Empresas, en las jerarquías superiores. La situación antedicha crea así, pequeñas ventajas a favor.de una jerarquización que introduce en las empresas desde su origen, una constante presión socializadora.

La selección mencionada separará inicialmente las empresas potencialmente capaces de ser en el futuro, regidas por conceptos sociales de interés general, de las demás, de orden egoísta y personal. La Sociedad sólo concederá su apoyo a las primeras, dejando a los individuos, el cuidado de las segundas. Un concepto de "toma y daca" regulará las relaciones entre el Hombre y la comunidad, siendo sólo admitido en ésta, el que recíprocamente, evidencie capacidad para modelar su vida, de conformidad con mandatos de MR útil del Conjunto Social aun cuando esto resulte a veces, en detrimento de su interés privado o de su posición actual.

Las formas que ofrezcan mayores probabilidades de ser las que en el futuro, conduzcan a un rendimiento de mayor envergadura psíquica, adquirirán fuerte prioridad en las decisiones sociales, en el mecanismo mencionado.

b) *Mecanismo social de vinculación estatal*. — Como consecuencia del cálculo de probabilidades del éxito futuro de la empresa, que habrá influido sobre la Interserie para autorizar su funcionamiento, el Estado deberá vincular aquélla, a la totalidad de los ciudadanos para que compartan sus aciertos y sus fracasos. El mecanismo ejecutivo de dicha finalidad surgirá de la obligación que recíprocamente, contrae el Estado de suscribir el 10 % del monto total integrado por los capitalistas.

En consecuencia, el Estado no aportará un capital efectivo que no posee, sino tan sólo valores fiduciarios de orden potencial. La inflación financiera resultante formará el eslabón que vinculará a los ciudadanos con su conjunto social. En efecto, suscribir un 10 % mediante la emisión de papel moneda, equivale a recibir este valor en efectivo de parte de los consocios, debido al ahogamiento que aquella operación producirá posteriormente, en el capital de los últimos. El Estado participará entonces, del 10 % de las ganancias de una empresa en la cual sólo habrá aportado un capital potencial, como si los capitalistas se hubiesen cotizado para "regalarle" sus acciones.

Resulta evidente en este proceso, el desfasado entre la época de acción presente del individuo y la futura, de reembolso indirecto por parte del Estado, del capital recibido. En realidad, los primeros se transforman en prestamistas del segundo, en mérito a la confianza que les inspira la Organización Social.

La mencionada posición ventajosa del Estado es razonable. En efecto, éste debe recibir una compensación por su intervención tutora en la organización de la empresa y por el mayor margen de seguridad que su capacidad técnica superior aportará al éxito futuro de la misma. Los individuos deberán pagar entonces, a la colectividad esta garantía; recíprocamente, la última compartirá así, sus riesgos. En forma indirecta quedará entonces, limitada al 90 %, la influencia directiva de los accionistas en su propia Empresa. Del mismo modo como todo nacimiento implica un dolor, la organización de toda nueva empresa exigirá alguna pérdida. En realidad, ésta sólo será aparente ya que la Sociedad beneficiaria, reparará con creces a la larga, el daño originariamente ocasionado a los individuos. La subconsciencia del Hombre aceptará esta situación, en proporción con su estado de cultura, del cual derivará su comprensión social.

Recordaremos que después de su constitución definitiva, la Empresa de Grado I funcionará con 11 accionistas, habiendo 10 individuos con 9 % del capital cada uno y uno, el Estado, con el 10 % restante. Esta fórmula media sufrirá naturalmente, todas las variantes propias de cada modalidad local.

Como hemos dicho, mediante el mecanismo expuesto, el Estado participará del 10 % de las ganancias de todas las Empresas de Grado I. Con su producido aquél

podrá financiar toda erogación que sólo entre en productividad a largo plazo, como son las obras de fomento, de organización pública, de cultura general y de bienestar social que suelen ser de alcance secular. Es posible, aun cuando no probable, que el porcentaje indicado por vía de ejemplo no sea suficiente y que deba ser aumentado. Antes de hacerlo será necesario, sin embargo, tener presente que la mayor parte de los gastos actualmente considerados como de interés público e improductivos, pueden ser trasladados a empresas privadas que obtendrán beneficio en su contratación. Esta operación reducirá al mínimo, los gastos públicos remanentes. El Socialismo ha deformado la realidad psicológica, al intentar abolir el interés privado pues no existe en el fondo, ninguna actividad humana que no produzca beneficio al individuo sea aquél directo o indirecto, y si se llegare a hallarla, habría que perseguirla y destruirla, por el peligro que representaría para el rendimiento social. Sólo suele ser difícil de terminar “a priori” si el beneficio se obtendrá en períodos anuales, decenales o seculares.

Las empresas que se constituyan para desempeñar funciones de interés público deberán ser en consecuencia, manifiestamente homológicas de la Serie Social a cuyos fines habrán de servir. Cuando las empresas hayan alcanzado hasta el Grado 10 en un mundo Ciencista totalmente organizado, todo capitalista suscriptor de acciones de una empresa de Grado I se sentirá subconscientemente solidario, en el momento de cobrar su dividendo, de todos los éxitos y fracasos de las demás empresas del mundo. Observaremos al mismo tiempo que en cualquier etapa anterior a la organización del Estado Ciencista Mundial antedicha, la solidaridad social sólo alcanzará hasta la jurisdicción máxima jerárquicamente lograda en la nación. La vinculación material y espiritual entre los Hombres perseguida por la Sociedad Ciencista, hace necesario que cualquier empresa “interese” a toda la humanidad. Sólo de ahí podrá surgir el grado mutualista suficiente para provocar el MR social. Las teorías cooperativistas basadas sólo en concepciones altruistas abstractas han degenerado con el tiempo, en fracasos desalentadores. El mecanismo seriado del Ciencismo en cambio, hará que todo capitalista se sienta ligado indisolublemente a todos los demás por lazos de interés personal directo que actuarán fuertemente sobre su estado psicológico, al formar en su fuero

interno, una convicción subconsciente de "sociedad" con el Estado que lo llevará a alegrarse por sus victorias y a sufrir ante sus derrotas.

c) *La legislación seriada del capital*. — Como hemos expresado, la influencia del Estado deberá manifestarse a lo largo de toda su serie jerárquica. Para esto, será necesario sincronizar verticalmente los diversos grados, de tal modo que exista coordinación entre sus jurisdicciones mentales; una limitación decimal deberá separar los derechos y deberes de cada grado para que la totalidad de la Empresa Seriada produzca el MR útil de su conjunto.

La carta constitucional de cada jerarquía, o sea, su "estatuto", será el mecanismo legal que conducirá al equilibrio entre los capitales y sus organismos directivos. La Serie de Gobierno deberá dictar "estatutos standard" que limiten la jurisdicción de cada grado y sincronicen la acción de su serie. A fuer de uniformes e iguales para todos, aquéllos se traducirán al poco andar en la "legislación seriada del capital". Sólo diferencias regionales, finalitarias o de procedimientos distinguirán entre sí, las características de las empresas siendo en cambio estatutariamente común, todo cuanto sea posible abarcar en legislaciones generales.

La "serie estatutaria" tenderá a provocar en todo momento, la siguiente evolución psicológica del ciudadano: iniciándose en una etapa vital de carácter físico, personal, material y concreto en el individuo, se tornará cada vez más social, abstracta, difusa y filosófica, a medida que se eleve su jerarquía. La capacidad animal de los sentidos físicos será suficiente entonces, para solventar los problemas biológicos del Hombre socialmente aislado, requiriendo cada vez mayor capacidad subconsciente de intuición y previsión, al ascender en la escala social.

3. EL CONJUNTO DIRECTIVO DEL CAPITAL. — a) *El conjunto capitalista*. — La orientación de las Empresas Seriadas surgirá como resultante de tres influencias que actuarán sincrónica y sucesivamente sobre su conjunto: 1.—Su elemento de acción finalitaria inmediata es decir, el propio "Conjunto capitalista decimal"; 2.—Su mecanismo intermediario de superación que lo conducirá a su MR jerárquico; corresponderá al "Presidente del conjunto directivo" del caso; 3.—Tendremos finalmente, su elemento de orientación finalitaria mediata superior formado por el mecanismo tutor del Estado, tarea que estará desempeñada por la "Serie de

delegados" de la Interserie del Capital ante la respectiva serie de empresas. El conjunto sincrónico de las tres influencias regirá, de conformidad con la RTA, la capacidad directiva de las empresas. Deberemos estudiarlas para observar su interconexión y deducir de ellas, las normas que regularán su tendencia dinámica al equilibrio.

Como dijimos, las Empresas Seriadas se constituirán para orientar hacia su posición de MR útil, los esfuerzos musculares de los Hombres. Es evidentemente necesario para esto, que su función directiva tenga un órgano del cual derive la acción. El conjunto de los diez capitalistas será responsable de su resultado, sea cuando los mismos actúen en carácter personal como en el Grado I o bien, en representación de otros conjuntos inferiores; formarán su "Conjunto capitalista". En la nomenclatura de las sociedades anónimas actuales, se llamaría al mismo, la Asamblea General de accionistas.

Los Conjuntos Capitalistas actuarán en carácter permanente y tendrán a su cargo la totalidad de las resoluciones directivas, de las cuales se habrán de derivar las orientaciones directivas, de las cuales se habrán de derivar las orientaciones directivas, de las cuales se habrán de derivar las orientaciones directivas de la empresa. Su posición mental de propietarios potenciales llevará a su espíritu, una sensación suficiente de responsabilidad que propiciará el estudio y la acción de MR útil, que los inducirá subconscientemente a poner toda su capacidad y entusiasmo al servicio de su empresa.

b) *Mecanismo de influencia de los conjuntos capitalistas*. — En el Estado Ciencista no será suficiente que una empresa de un grado determinado sea capaz de adoptar cualquier resolución: será necesario además que aquélla no sea autárquica para que pueda sufrir la influencia de otra de grado superior, a cuyo control jerárquico se hallará en consecuencia, sometida. La relación seriada forma la base del conjunto directivo del capital. Ninguna empresa es independiente en forma absoluta. Todas están limitativamente vinculadas cada una a otra superior, por un mecanismo del que trataremos en capítulos siguientes.

Hemos dicho que cada grupo de diez empresas deberá generar otra de grado superior. Este proceso se provocará haciendo que, en cada una sea designado entre

sus miembros, un presidente, el cual será al mismo tiempo, simple vocal de su conjunto superior. Es natural que un proceso de ascensos desde el Grado I hará que sea reemplazado en cada empresa todo ciudadano que sea elevado al cargo de presidente de la misma.

Cada Conjunto Capitalista contendrá pues once miembros, de los cuales diez serán presidentes de otros tantos conjuntos inferiores. Su propio presidente será vocal de otro grado superior. Veremos en seguida cómo se elevará finalmente a doce, el número de componentes del conjunto, al incorporarse al mismo, el delegado estatal.

En cada conjunto, el presidente tendrá a su cargo la representación del interés finalitario del grupo superior; será el elemento de control que actuará jerárquicamente, tratando de que el Conjunto Capitalista oriente sus decisiones dentro de las normas dictadas por su superior inmediato; su posición dirige atribuirá una "ventaja evidente" al último mediante el proceso de votaciones que mencionaremos más tarde.

Como vemos, el mecanismo presidencialista vinculará sucesivamente entre sí, dos a dos, a todas las jerarquías de la serie de autoridad, dando forma práctica a la "serie de control" de las empresas.

c) *El delegado estatal*. — Dijimos que el Estado constituye el elemento del conjunto dinámico que socializará la acción directiva de toda empresa.

La estatización sería inoperante si no se hallara encarnada en algún ciudadano que le atribuyese forma externa, tangible y ejecutiva. La responsabilidad del caso estará a cargo de la Interserie del Capital. Esta responderá entonces a directivas uniformes, gradualmente establecidas "desde arriba hacia abajo", al través de la Serie de Gobierno y bajo la influencia colateral de la Serie Política; sus elementos se hallarán pues capacitados para ser los que tengan mayores probabilidades técnicas de poder interpretar la orientación socializadora del pueblo que corresponde al Estado.

A su vez como la Interserie constará de diez jerarquías, cada empresa se organizará en concordancia con alguno de sus grados homológicos, de conformidad con el monto de su capital y su jerarquía social.

Para cumplir su función, la Interserie designará un "Delegado" ante cada grado de una Empresa Seriada: será el intérprete de la orientación estatal que él recibirá a su vez, a través del conjunto de instrucciones que la Interserie impartirá de manera uniforme y jerárquica. Siendo el delegado un simple representante, carecerá de libertad de acción y deberá ajustar sus decisiones a las directivas imperativas impartidas por la Interserie, en cuanto se relacione con temas atinentes a la tendencia socializadora de los Conjuntos de Capital. Es probable también que sea el miembro homológico de la Interserie del Capital, quien desempeñe la función de delegado de esta.

§ II — MECANISMO DIRECTIVO DEL CAPITAL

A) EL CONJUNTO DIRECTIVO. —

1. LA AUTORIDAD DINÁMICA. — a) *La tensión del equilibrio directivo dinámico*. En un mecanismo dinámico, el movimiento de un conjunto es originado por una "pequeña diferencia" energética a favor de alguno de sus componentes. Dos hombres cotejando las fuerzas de sus brazos sobre una mesa, en un concurso de "pulsada", configuran la forma ciencista de una posición dinámica. Sus músculos en tensión de sentido contrario y la "pequeña ventaja" que posee el vencedor en las cercanías del punto de equilibrio de las fuerzas de ambos contendientes, darán lugar a la larga, a un movimiento lento pero fatal, en el cual podrán ser percibidos los conceptos ideológicos que fundamentan toda posición directiva de tendencia dinámica, como las que persigue el Ciencismo.

La "autoridad" constituirá la fuerza psíquica necesaria para la concentración de los capitales en el mecanismo de adaptación del trabajo a la esencia del alma humana. Aquélla dará lugar a una serie de jerarquías sucesivas, de cuyo conjunto dependerá la obra social del Hombre. La forma dinámica surgirá en cada una, de una posición de fuerzas contrarias cercana al equilibrio cuyo saldo tenga, sin embargo, capacidad suficiente para orientar lenta pero seguramente, su movimiento vital.

Llamaremos “Capitalista”, a todo ciudadano que forme parte de una Empresa Seriada. Su jerarquía será entonces, la de su Conjunto Decimal.

b) *Mecanismo de equilibrio dinámico del conjunto de autoridad*. — Ahora bien, como la “autoridad del superior” en los casos de duda, forma la base filosófica del dinamismo ciencista, si bien tenderemos al equilibrio entre los elementos de un mismo Conjunto Directivo de capital, lo haremos siempre atribuyendo una “pequeña ventaja” a dicho superior.

En la designación de los presidentes de las empresas y en la forma de las votaciones resolutivas hallaremos, como veremos más adelante, el medio necesario para el proceso diferencial perseguido.

Entonces, el mecanismo resultante deberá participar simultáneamente de las dos tendencias contradictorias de gobierno siguientes, orientadas hacia un equilibrio resolutivo favorable al superior, cuyos elementos mentales se observan en los sistemas políticos conocidos: 1. —En toda democracia de elevada capacidad deliberativa, los ciudadanos “de abajo” eligen en un proceso ascendente, a sus delegados, representantes, jefes o presidentes. Esta forma es típica de las organizaciones políticas cuya base ideológica radica en la soberanía de un pueblo de elevado nivel deliberativo; 2.—En los sistemas dictatoriales, en cambio, y en toda organización tendiente a una alta función ejecutiva, autoritaria y especializada como suelen ser las comerciales, la orientación es inversa y de orden descendente; es “el de más arriba”, de máxima autoridad del conjunto quien designa “per se” o por intermedio de sus delegados, “a los de abajo”; lo orienta un concepto de dictador, patrón y dueño absoluto de la finalidad de los actos de sus inferiores; 3.— Como veremos más tarde, el Ciencismo persigue en cambio, una posición mental que participe sincrónicamente, de las dos anteriores.

Por otro lado, en la Serie de Conjuntos, el superior designará al inferior y será a su vez, designado por otro de mayor jerarquía; la autoridad quedará limitada verticalmente, a la capacidad psíquica de diferenciación del Hombre; nadie poseerá entonces, suficiente autoridad para seleccionar toda la serie y todos influirán recíprocamente sobre la misma. El mecanismo apelatorio creará así un conjunto de seguridad que protegerá a los individuos contra la arbitrariedad

jerárquicamente lejana y que posibilitará la ascensión social de los ciudadanos en la función para la cual resulten ser los más aptos, aun a pesar de la oposición personal de los superiores.

Los conceptos anteriores resultarán chocantes para los defensores de una ortodoxa libertad de administración del capital por su poseedor. No será sin embargo así, si observamos que, si bien en la Empresa Seriada el capital es aportado por los accionistas, sólo es comprometido en la misma, su capital social, es decir, aquél cuya producción corresponde más a factores de convivencia de alto rendimiento, que al trabajo del individuo. El accionista resulta ser en tal caso, un simple tenedor y usufructuario de dichos capitales en lugar de ser su propietario; tiene más de depositario que de dueño. Recíprocamente, la Sociedad no puede argüir derechos absolutos sobre dicho capital, por ser imprescindible la intervención del trabajo del individuo, en su consecución.

La "casi simultaneidad" de las tendencias contradictorias indicadas, impedirá toda acción inestable orientada en cualquier sentido, en la producción de esfuerzos vitales. Es imprescindible para esto, el mecanismo ciencista de equilibrio dinámico que adjudica a los superiores, de orientación estatizadora, la pequeña diferencia de autoridad requerida por el movimiento del conjunto, aunque sin atribuir a uno solo, la responsabilidad total.

c) *La tensión social*. — En concordancia con la Serie de Gobierno, el gobierno del capital deberá formar circuitos dinámicos reducidos que poseerán los tres atributos esenciales correlativos cuyo conjunto mental dominará su orientación social, es decir, un elemento descendente finalitario, de carácter selectivo, otro ascendente de trabajo, de índole técnica y finalmente, uno intermedio que constituirá el mecanismo directivo de su conjunto.

El "casi equilibrio" entre las tendencias contradictorias anteriormente indicadas, se producirá como resultado de una acción de sentidos encontrados, propia de los procesos electorales, que ha sido motivo de comentario en capítulos anteriores: 1.—En la "calificación de los candidatos" se hallará la serie ideológica ascendente mencionada; 2. —La "función selectiva" determinará en cambio, una serie descendente. Del conjunto de ambas tendencias divergentes surgirá un constante

estado de tensión, equilibrador de sus desniveles psíquicos. El mismo deberá evidenciar siempre una pequeña ventaja a favor de la segunda serie, beneficiando así la jerarquización de las resoluciones en el desequilibrio generador del movimiento social.

Para que todo el Conjunto de Capital resulte jerárquicamente congruente tenemos que determinar "quién debe mandar" en última instancia en cada nudo de la Serie de Empresas Ciencistas. La solución buscada surgirá de las observaciones que siguen: 1. —Los diez accionistas de una empresa de cualquier grado, sean individuos o conjuntos jerárquicos, constituirán el Conjunto Capitalista. Este será el organismo de paso entre las dos influencias antagónicas mencionadas. En forma simultánea, las tendencias indicadas "arrancan" del mismo, orientándose hacia finalidades opuestas equilibradamente compensadas cual eslabones vecinos de una misma cadena; 2. —Desde el punto de vista de una empresa determinada cuya jerarquía es la del Conjunto Capitalista, las empresas inferiores a la suya aparecerán como tendiendo a satisfacer las necesidades egoístas de los individuos. Estas le parecerán siempre lugareñas y de reducido alcance de previsión del futuro; 3. —En cambio, la misma empresa considerará que, en una resolución motivada por un problema determinado, la empresa de grado superior que la domina tiende continuamente a favorecer en exceso, las necesidades impersonales del Estado, de interés general, de forma altruista y de más largo alcance de previsión. Esta orientación se intensificará en realidad, en detrimento del individuo, a medida que se eleve la jerarquía de la empresa, en forma progresiva y paso a paso.

En el mecanismo ciencista, el interés general y el particular coexistirán en todos los grados, formando una escala progresiva de valores en la cual el primero suplantará a la larga, al último. Sus etapas quedarán sin embargo separadas en forma manifiesta por el sincronismo de las posiciones relativas resultantes de sus diversas épocas jerárquicas de actuación. El individuo y el Grado I por ejemplo, denotarán poca preocupación por las soluciones que puedan interesar a toda la humanidad no porque no comprendan su deber sino por la sensación subconsciente que tendrán de su impotencia y del valor infinitamente pequeño de

su acción personal. Aquéllos temerán perderse en la inmensidad y considerarán más útil aplicar su ínfima energía a la dilucidación de los pequeños problemas de su vida diaria donde su acción física es preponderante. Del mismo modo, a medida que se eleve la jerarquía de los gobernantes disminuirá su capacidad para preocuparse por los problemas de cada individuo. Simples razones materiales numéricas de capacidad fisiológica de trabajo conducen a este final.

En conclusión, el afán de cada accionista de un grado determinado será el "muy humano", de obtener el máximo beneficio de la empresa a su cargo. Dentro de la organización seriada del Ciencismo, veremos que este interés egoísta concuerda con el del Conjunto Social y que en la Empresa Seriada no existe posibilidad de choque entre el interés privado y el de orden general. Habrá en cambio, un proceso de "traslado" sucesivo del primero hacia el segundo.

Finalmente, la máxima capacidad de diferenciación psíquica del Hombre determinará la altura de los saltos jerárquicos de crecimiento de la función social en detrimento de la individual desde el Grado I hasta el Grado 10.

2. MECANISMO PRESIDENCIAL DE JERARQUIZACIÓN. — a) *El sincronismo directivo tripartito.* — El circuito dinámico antes mencionado deberá surgir de una Organización Social en la cual la iniciativa y el trabajo correspondan a la tendencia ascendente de las empresas. La tendencia descendente socializadora, tendrá en cambio, la pequeña ventaja directiva que habrá de permitirle torcer a su favor a la larga, la orientación finalitaria del conjunto. Esto se manifestará con mayor eficacia en una capacidad selectiva dominante, en el procedimiento de designación de los presidentes de las empresas.

Se evidencia ante todo aquí: 1.—Que los directorios de los Conjuntos Capitalistas deberán ser los responsables del rendimiento presente del trabajo específico de su empresa; 2.—Que toda jerarquía tendrá que influir sobre sus inferiores para "empujarlas suavemente" hacia los destinos ascendentes inmediatos perseguidos por los fines superiores de la primera; 3. —Que, por último, ambos conjuntos mentales tendrán que ser influenciados a su vez, por una "leve presión estatal" que, sin impedirles desarrollar su función psíquica, ejerza una influencia constante sobre ellos, orientada en un sentido descendente de largo alcance.

La sincronización tripartita de la función directiva mencionada, formará el conjunto de autoridad de las Empresas Seriadas.

b) *Mecanismo de selección presidencial*. — El procedimiento selectivo de los presidentes comprenderá dos casos: 1.—El "Normal" durante la vida activa de las Empresas; 2. —El "Embrionario", propio del momento de su nacimiento, como también de sus diversos períodos de crecimiento, cuando el conjunto de la serie eleve su jerarquía máxima.

Durante la primera etapa, para satisfacer la jerarquización progresiva de las empresas cada capitalista deberá tener autoridad suficiente para "proponer" la elección del conjunto decimal que preside, entre los componentes de los diez conjuntos decimales, dos grados inferiores al suyo propio. Para esto, será suficiente designar los presidentes de éstos últimos conjuntos, los cuales, en tal forma, elevarán automáticamente su jerarquía. Un capitalista de Grado 5 por ejemplo, propondrá los diez presidentes de Empresas del Grado 3 que formarán su Empresa de Grado 4 y así sucesivamente.

Para alcanzar el fin perseguido, crearemos entonces, un mecanismo que tendrá ciertos aspectos que lo asemejarán al conocido, de las ternas, que da siempre intervención a dos jerarquías encontradas. Atribuiremos en esta forma, una pequeña ventaja al grado superior, suficiente para el caso aun cuando sólo podrá seleccionar entre cien ciudadanos, al que ofrezca probabilidades de interpretar con mayor eficacia, las directivas de más elevada envergadura que inspiren sus previsiones de gobierno.

En cambio, en los procesos iniciales de condensación de capitales, propios de las Empresas de Grado I y de toda elevación de la jerarquía máxima de una Empresa Seriada, corresponderá a un elemento extraño, o sea, a la Interserie del Capital, designar su primer presidente. En consecuencia, los funcionarios de la Interserie 3 por ejemplo, designarán los presidentes de las Empresas de Grado I y el de Grado 10, nombrará los presidentes de las Empresas de Grado 8.

Del mismo modo, el "Conjunto Capitalista de grado superior" será quien destituirá a los inferiores oyendo al efecto, los informes de las jerarquías afectadas, a quienes

corresponderá la iniciativa del caso. Esta situación crea una distancia jerárquica entrambos, suficiente para asegurar la equidad de las resoluciones del conjunto y la estabilidad de sus funcionarios. La presencia de dicha jerarquía intermedia cortará evidentemente cualquier cadena de trueque preelectoral.

A su vez el Capitalista Supremo de Grado 10, será el presidente nato de la única Empresa de Grado 9 cuyos miembros aquél habrá elegido de hecho, al nombrar los diez presidentes de las de Grado 8. En tal forma, toda la economía mundial terminará confundiéndose con el Estado, completamente socializada.

Los capitalistas irán ascendiendo desde el Grado I hasta las jerarquías superiores; recíprocamente, su influencia directiva personal descenderá en cada grado, por etapas, desde el grado supremo de la empresa hasta el pueblo trabajador. Cuando un ciudadano perteneciente a un conjunto determinado sea elegido presidente de este por el conjunto dos grados superiores, entrará a formar parte al propio tiempo, del conjunto superior inmediato en carácter de vocal, elevándose entonces su jerarquía. Inmediatamente deberá ser llenada su vacante mediante el ascenso de un miembro de jerarquía inferior.

Es evidente que el presidente de un Conjunto Capitalista pertenecerá psicológicamente al bando superior a su propio conjunto. Será así creada la distancia psíquica de fondo mental suficiente, necesaria para la formación del correlativo peldaño jerárquico.

Hemos establecido que cada empresa tendrá un máximo de diez accionistas. Este grupo constituirá su “Conjunto decimal” o sea, la autoridad normalmente responsable del rendimiento estatutario del cuerpo. Dicho número no es arbitrario, sino que responde a las dos causas siguientes, equilibradamente contrarias que hallamos a cada paso en la Teoría Ciencista: 1. —Por razones de rendimiento, es necesario que un solo Hombre pueda dirigir al conjunto para imprimirle unidad en la acción con el máximo de eficiencia. Para tal objeto, como hemos dicho en muchas ocasiones, el máximo de sus componentes no debe ser mayor de diez; 2. —Recíprocamente, cada ciudadano debe hacer llegar a su superior inmediato, su interpretación de los fines sociales de la empresa, en forma tal que influya sobre la subconsciencia del último con la mayor eficiencia psíquica. Es necesario entonces,

que los capitalistas puedan atender simultáneamente varias empresas para captar en su diversidad, la mejor interpretación de su orientación media, batiendo la mayor cantidad posible de elementos sociales en su coctelera mental. Con este objeto también, el número normal de integrantes de la empresa será la decena antes indicada llegando hasta el centenar, los elementos dirigidos por los mismos, con los cuales podrá tener relación, el capitalista.

Observaremos, por último, que las Empresas Seriadas tenderán a evolucionar a la larga hacia un sentido social, al acrecentar sus jerarquías, abandonando su origen simplemente capitalista. Para esto formarán Interseries técnicas de MR útil que agruparán verticalmente en conjuntos superiores, las actividades concordantes. El Capitalista Supremo presidirá entonces, el conjunto de las diez actividades principales que abarcarán mentalmente las necesidades biológicas del Hombre determinantes de su trabajo. La clasificación social del capital y su permanente agrupación en empresas afines constituirá finalmente, la función principal de la Interserie del Capital.

c) *El circuito de la autoridad*. — En el Estado Mundial, el Capitalista Supremo de todas las Empresas Seriadas será del Grado 10 cuando corresponda este mismo grado al Jerarca Supremo respectivo, por cuanto formará parte de su Conjunto Supremo de Gobierno. Del mismo modo, cuando las empresas no alcancen a dicho grado máximo, la autoridad suprema de su serie será, a los fines del mecanismo apelatorio jerárquico y de las Interseries técnicas respectivas, el funcionario de la Interserie del Capital, dos grados superiores al grado de la empresa de mayor jerarquía en la nación. Los presidentes y sus homológicos de la Interserie del Capital serán los elementos apelatorios inmediatos de los circuitos dinámicos reducidos de autoridad de la Serie de Empresas.

La serie ascendente de la autoridad irá elevando jerárquicamente los presidentes de las empresas, adjudicándolos sucesivamente a conjuntos decimales superiores. Después de cada ascenso, los mismos quedarán completamente desvinculados de su jerarquía anterior y tenderán a proteger los intereses de su nuevo conjunto, aun cuando esto sea en detrimento de la primera. Por otro lado, dicha posición será la que mejor concordará con la defensa egoísta de sus intereses

personales, ahora ligados a los beneficios superiores de un nuevo grado jerárquico. A pesar de esto, su participación en la ganancia de los grados inferiores equilibrará en su espíritu, ambas tendencias, muchas veces contradictorias.

El presidente forma como vemos, el elemento de jerarquización de las diversas etapas de la Empresa Seriada; es, por ende, el de mayor rendimiento. Del desarrollo de sus ascensos jerárquicos surgirán simultáneamente, las envergaduras crecientes de los circuitos de autoridad de las Empresas Seriadas. De éstos derivará a su vez, la capacidad del Hombre para cumplir sus fines en la Naturaleza.

Recíprocamente, la función social de jerarquización finalitaria corresponderá posteriormente, a una serie psíquica descendente, finalitaria, en la cual cada empresa sufrirá la influencia de una orientación superior mediante la constante presión de sus presidentes quienes serán los elementos ejecutores de la tendencia jerarquizadora del conjunto. La autoridad de estos debe ser suficiente para su función, pero nunca, tan grande que impida el libre juego ejecutivo de la serie ascendente, de trabajo.

Ambas series de carácter mental estarán integradas por las mismas personas; sólo las separará el lapso durante el cual los ciudadanos desempeñan finalitariamente distintas jerarquías, en su proceso de sincronización subconsciente. Cuando un capitalista piensa como presidente del conjunto de Grado 5 por ejemplo, tiene preocupaciones distintas de las que lo animan cuando debe votar en una misma moción determinada, en el Grado 6, del cual forma parte como vocal.

En el mecanismo ciencista, la autoridad surge entonces del individuo, se eleva hasta el Estado y desciende nuevamente hasta el primero, orientando su trabajo hacia la tendencia más conveniente para la Sociedad. Queda así cerrado el circuito dinámico del capital.

3. LOS ELEMENTOS DE LA AUTORIDAD. — a) *Los elementos de sincronización directiva*. — Cada grado de una Empresa Seriada estará sometido como hemos dicho, a tres influencias dominantes, generalmente contradictorias. Su mecanismo directivo deberá estar correlativamente influenciado por los tres elementos de rendimiento complementarios siguientes: 1.—El “Conjunto del trabajo”, orientado

por el capital de las jerarquías inferiores; 2.—El “Conjunto funcional del capital”, dominado por el capital de las jerarquías inmediatamente superiores; 3. —El “Conjunto social”, al cual pertenece todo el capital de la nación representado por el Estado.

El conjunto sincronizado de los tres grupos mencionados, tenderá a que el Hombre llene con máxima eficacia, su función en la Naturaleza.

El conjunto de presidentes de cada grupo de diez empresas homológicas, vinculadas a una sola superior, formará el nexo de unión entre sus jerarquías sucesivas. Aquéllos constituirán el grupo de diez vocales de la última, es decir, su “Conjunto decimal”; tendrán a su cargo la función directiva que específicamente, corresponda a su finalidad estatutaria; su mayor sensibilidad para la percepción de los problemas locales deberá manifestarse en una prioridad de iniciativa con respecto a la función finalitaria y a la social antes mencionadas. Repitiendo el mismo proceso en cada jerarquía, vincularemos verticalmente toda la serie del capital.

Como consecuencia de todo lo dicho, estableceremos que en cualquier resolución, el sincronismo directivo surgirá de tres etapas sucesivas de votación: 1.—Del propio conjunto decimal; 2.—Del grado superior; 3.—Del Estado.

b) *Mecanismo del conjunto directivo.* — El movimiento del circuito de autoridad provendrá entonces, de la sincronización de las votaciones de un “Conjunto directivo” compuesto por los doce miembros siguientes, ya mencionados en el capítulo anterior: 1.—Un “Conjunto capitalista” decimal, formado por presidentes de otras tantas empresas de grado inmediatamente inferior; 2.—Un “Presidente”, de grado superior al anterior; 3. —Un “Delegado estatal”, designado por el grado homológico de la Interserie del Capital.

Cada uno de los tres elementos indicados tendrá una orientación económica definida: 1.—El Conjunto Capitalista perseguirá la máxima ganancia de sus fines estatutarios; 2.—El Presidente tenderá hacia un objetivo superior “casi gremial”; 3. —El Delegado Estatal se opondrá a los dos separadamente cuando no tiendan suficientemente a la socialización suprema del trabajo.

Cada grado obedecerá a su propio Conjunto Directivo regulador de las funciones que caben entre los límites de dos jerarquías alternadas; su capacidad social será por lo tanto, la décima parte del total de la función atribuible a la Serie Mundial de la cual forme parte. De la sincronización de estas limitaciones jerárquicas sucesivas surgirá el equilibrio vertical del Conjunto Seriado de la empresa.

c) *El delegado estatal*. — En el Conjunto Directivo, el Delegado Estatal será el portavoz de la tendencia socializadora de la empresa; será un sociólogo formado en escuelas especiales por la Interserie correspondiente, dedicado a hallar el interés social futuro de todos los problemas. Aquél podrá ser intercambiable entre las empresas ya que su especialidad de carácter general, ajena a las preocupaciones técnicas de cada profesión, encontrará siempre un campo propicio en cualquier actividad. Los delegados tendrán a su vez una organización seriada, en la cual cada uno será responsable de una determinada envergadura social, equivalente a la décima parte de la función social total. Su posición estará limitada entonces, por su jerarquía anterior y por la posterior respectivas.

El Delegado Estatal constituirá el elemento de socialización del trabajo del Hombre por excelencia y hará que se halle mentalmente presente la preocupación social, en cualquier acto de la vida gregaria.

B) MECANISMO DIRECTIVO DE LAS EMPRESAS SERIADAS. —

1. LAS VOTACIONES. — a) *La responsabilidad resolutiva*. — Estudiaremos ahora la forma cómo las Empresas Seriadas adoptarán sus resoluciones. La “moción” constituirá el elemento de iniciativa que será sometido a consideración de un Conjunto Directivo. Del mecanismo de sus votaciones, surgirá la tendencia de la acción.

Un Conjunto Directivo como el mencionado no forma una comisión directiva en el sentido clásico de la expresión. En efecto, en ésta, los componentes emiten sus votos “simultáneamente” en un mismo acto y de acuerdo con su recuento, es interpretada la resolución. El Conjunto Ciencista en cambio, es de carácter “sincrónico” es decir que, en él, primero vota un grupo y si esta votación es insuficiente, vota el segundo para hacerlo finalmente, el tercero, en caso necesario.

Los tres grupos físicos antes mencionados, formados por los doce componentes del Conjunto Directivo es decir, el Conjunto Decimal, el Presidente y el Delegado Estatal, no votarán en todos los casos sino solamente cuando sea necesario hacerlo para que la decisión resulte subconscientemente evidente, en un proceso preferencial sucesivo.

Siendo que el Conjunto Decimal tiene a su cargo en su grado, la responsabilidad del trabajo correspondiente a la función estatutaria de la empresa es lógico que una moción determinada, sea votada entre sus diez miembros en primera instancia y que si éstos asumen una "responsabilidad suficiente" con respecto a la misma, su resultado sea adoptado con carácter definitivo. En tal caso, el Presidente y el Delegado Estatal no votarán.

El Conjunto Decimal tendrá entonces, plena libertad para dirigir la empresa en la forma que juzgue más conveniente, sin más limitación que los dictados de las conciencias de sus miembros, cuando su capacidad directiva alcance la calidad suficiente. Aquél podrá incluso obrar en tal circunstancia, contra los intereses superiores jerárquicos y oponerse aún, a la tendencia socializadora del Estado.

El "ciudadano responsable" forma la base de la organización directiva del Ciencismo. Siempre que aquél se atreva a arrostrar una responsabilidad y que lo haga con la intensidad necesaria, nadie se lo impedirá. En cambio, él mismo será orientado hacia la acción por tendencias superiores cuando la duda invada su espíritu.

En una votación ciencista, las opiniones vertidas por un conjunto de elementos de diferentes jerarquías ideológicas no se suman, sino que actúan "progresivamente", en forma sincrónica mediante conjuntos mentales independientes, en el momento en que así corresponde a la capacidad relativa de los mismos.

b) *Mecanismo de desempate social*. — Cuando resulte en cambio, que la mayoría del Conjunto Decimal no alcance al número de votos suficiente para que su calidad sea subconscientemente evidente, existirá "duda" o empate entre los votantes; será necesaria entonces, la intervención de un elemento externo para orientar la

resolución en un sentido determinado. Corresponderá a la tendencia jerarquizadora decidir el punto muerto, volcando la votación hacia su propio lado.

Para tal fin, se procederá a ejecutar el segundo acto del proceso, haciendo que intervenga con su voto, el Presidente. Si en esta forma se alcanza una calidad ejecutiva suficiente, la resolución respectiva quedará firme, sin más trámites.

Si tampoco se obtiene así la calidad necesaria para que la moción que resulte aprobada por la mayoría sea evidentemente la que tenga mayores probabilidades de interpretar la finalidad subconsciente del conjunto, se requerirá la intervención de un nuevo agente externo. El Delegado Estatal votará en esta ocasión y decidirá este empate persistente. Su influencia será entonces, definitiva.

El proceso indicado divide pues toda resolución en tres grupos mentales sincrónicos: 1.—La iniciativa, la acción, el movimiento y el trabajo corresponden de preferencia, al Conjunto Capitalista Decimal; 2.—El control y el esclarecimiento de las dudas estatutarias de aquél son de incumbencia de su superior jerárquico; 3. — La decisión final de una indecisión persistente, es función orientadora del Estado.

Podemos resumir lo anterior diciendo que la primera votación será de “Acción capitalista”, la segunda, de “Mecanismo funcional” y la tercera, de “Finalidad social”.

El anterior proceso está muy lejos por otra parte, de implicar una forma cualquiera de veto estatal, como podría parecer, a primera vista. En efecto, el superior y el Estado no impedirán nunca la acción responsable; sólo intervendrán cuando ésta no resulta evidente; serán colaboradores del individuo, pero nunca, sus rivales. La libertad de iniciativa halla así su máxima expresión en la votación sincronizada.

El Estado no es absoluto en ninguna jerarquía ni debe tener nunca la iniciativa de la acción: sólo obrará como poder accesorio. Del mismo modo, a pesar de poseer el diez por ciento del capital, el Estado tampoco actuará como capitalista por no haberlo ganado como consecuencia del trabajo. Su función es de orden superior, por cuanto su capital es un producto de una inflación económica que afecta a todos los ciudadanos. Esto explica su exclusión de la primera y de la segunda votación, tendientes ambas a la defensa de intereses locales propios del trabajo. El Estado

participa de la autoridad de la empresa, como consejero y orientador pero no, en forma ejecutiva, salvo en los casos de duda en los individuos. El papel paternal y tutor del mismo, se evidencia así con claridad.

c) *El proceso resolutivo.* — Este constará de dos etapas sucesivas: 1.—Votación; 2. —Interpretación de su resultado.

Es conveniente que antes de emitir su voto, el Conjunto Decimal conozca la forma en que habrán de votar oportunamente, el Presidente y el Delegado Estatal para contemplarla en su decisión. Por tal causa, la emisión de los votos deberá efectuarse en el orden opuesto es decir, que primero votará el Delegado, después el Presidente y por último, los vocales, aun cuando resulte posteriormente innecesario computar los votos de los dos primeros.

En el "Análisis de votos", se hallará el mecanismo que pondrá posteriormente en juego las tres etapas antedichas.

Serán considerados los cómputos de uno, dos o tres grupos según como sea preciso para la resolución, en la forma antes indicada, a pesar de resultar "casi simultánea", su emisión.

El orden de votación antedicho evitará sorpresas y simulaciones; aumentará el grado de responsabilidad de los votantes y contribuirá a orientar subconscientemente hacia fines superiores, los votos de los indecisos, apuntalando sus dudas.

Los doce componentes del Conjunto Directivo emitirán su voto en todos los casos, aun cuando éstos no sean posteriormente computados. A pesar de la aparente complicación del proceso anterior, es suficiente como veremos, un ligero análisis de este para observar que bastarán breves segundos para determinar la mayoría evidente en cualquier votación.

2. MECANISMO RESOLUTIVO DE LAS EMPRESAS SERIADAS. — a) *Las posiciones ejecutivas*. — Cuando sea presentada una determinada moción al seno del Conjunto Directivo de una empresa, será primeramente considerada por el Grupo Decimal que forma su Conjunto Capitalista.

Diremos que el resultado de una votación es subconscientemente evidente cuando, de conformidad con la Teoría General, una moción haya sido apoyada o rechazada por una cantidad de votos sensiblemente superior a los dos tercios de su total, o sea, cuando “caiga fuera del tercio medio”. Con tal premisa, siendo diez el número de votantes, la moción será rechazada si no es apoyada por más de tres votos y aprobada, en el caso de serlo por siete o más; se habrá producido en cambio, un caso de empate ciencista, si aquélla sólo consigue 4, 5 ó 6 votos a su favor.

En efecto, las once combinaciones posibles se dividen en tres grupos: o sea, de “rechazo” en los casos de sólo 0-1-2-3 votos favorables; de “aprobación” cuando alcanzan a 7-8-9-10 votos y de “empate” en los casos intermedios, de 4-5-6 votos. Debe tenerse presente que la suma de votos es siempre de 10 y una de sus combinaciones, de 11, por cuanto el caso de 10 votos aprobatorios equivale como vimos, al de cero, de rechazo.

Los límites del tercio medio definen las posiciones evidentes de responsabilidad. La votación que los sobrepase tendrá pues la “calidad” necesaria para ser considerada “ejecutiva”. Cuando los votantes estén fuertemente unidos en un ideal común, sus decisiones serán definitivas; aquéllos tendrán entonces, suficiente probabilidad de acierto en sus resoluciones, a pesar de que su valor sólo podrá ser medido en el futuro por su resultado. El castigo para su fracaso, evidenciado por un dividendo menor que el de las demás empresas homológicas, se hallará en una lógica repugnancia de los superiores para seleccionar en su grupo, a los ciudadanos destinados a ser ascendidos.

En todo caso, cada accionista defenderá primordialmente, la posición conducente al MR útil de las empresas jerárquicamente abarcadas por su grado, por cuanto el beneficio que la Serie de Empresas le proporcionará dependerá en un 50 %, del dividendo producido por la subserie inferior a su propio grado, en la cual aquél puede influir personalmente. En efecto, según vimos oportunamente en un diagrama distributivo de las acciones de las empresas, el capital de un grado cualquiera está formado por dos partes iguales: la primera constituida por acciones de todas las Empresas i comprendidas dentro de su jurisdicción territorial y la

segunda, por igual cantidad de acciones de empresas superiores, que lo vinculan al resto de la nación.

Es probable entonces que todo capitalista tienda a "favorecer" en la votación, a sus diez inferiores, en detrimento de los restantes con el fin de provocar el MR útil del conjunto de Empresas que el mismo controle. Esta y la variedad resultante de soluciones que, en cada caso, presentarán los problemas contemplados requerirá una preparación técnica especializada y una capacidad de previsión que se traducirán lógicamente en un permanente choque de opiniones, inmovilizador de la acción del Conjunto Capitalista. Sólo el mecanismo ciencista de resolución de la duda subconsciente permitirá salvar dicho escollo, orientando al mismo tiempo la acción hacia las finalidades superiores de la Serie Social.

b) *Mecanismo de orientación superior.* — En el caso de empate subconsciente, es decir, cuando el resultado de una votación caiga dentro del tercio medio, deberá intervenir el presidente, tratando de aclarar la posición, "empujando" la misma hacia la satisfacción de intereses superiores. Para esto, no será preciso cambiar el Conjunto Electoral; sólo se sumará o se restará el voto del presidente, al resultado anteriormente obtenido.

Parecería que se favorecería más la jerarquización computando dicho voto en cualquier caso y haciendo que el Conjunto Electoral fuese entonces de once miembros en lugar de diez. Si bien esto es cierto, debe ser eludida esta posición para evitar que el Conjunto Decimal pierda su carácter ejecutivo y que el presidente se considere subconscientemente ligado a su responsabilidad con una injerencia permanente en su administración. Es necesario que aquél se sienta siempre rival del Conjunto Decimal y superior al mismo.

De igual modo, adjudicar más de un voto al presidente sería contraproducente, por cuanto esto le atribuiría una preponderancia ejecutiva automática que no debe existir. Según dijimos anteriormente, aquél sólo influirá ante el Conjunto Decimal aportando "pequeñas diferencias", la menor de las cuales es, un voto. Hay que poner bien en evidencia que el presidente de un grupo pertenece a una clase social superior a la de los demás componentes del mismo; es un tutor que paternalmente, "deja hacer" a sus pupilos, dándoles la mano cuando necesitan auxilio, solamente.

El presidente incidirá en la decisión, mediante una tendencia orientadora gremial, funcional o como quiera llamarse a la finalidad del Conjunto Superior Seriado de Empresas al cual pertenece; su voto apuntalará o debilitará las dudas del Conjunto Decimal, acercando o alejando el resultado de la votación, de su límite de capacidad ejecutiva, o sea, del tercio medio. En tal forma, sumando o restando el voto del presidente a los anteriormente emitidos, el mismo podrá hacer inclinar la balanza hasta fuera de dicho tercio medio en cuyo caso, quedará resuelta la duda.

Es evidente por otro lado, que el presidente es el técnico funcional inmediatamente superior a los ciudadanos que componen el grupo decimal y que le corresponde entonces la tarea de desempate, de conformidad con la Teoría General del Ciencismo. Las situaciones de duda son incompatibles con ésta. En contraposición con el lema de los prudentes que dice, “En caso de duda, abstente”, el Ciencismo despliega su bandera de trabajo, librando al azar la consecuencia de los actos reflexivos, al emitir el axioma de que la acción es ineludible; corresponde al ciudadano, tan solo la elección de la orientación que ofrezca mayores probabilidades de acierto, para cerrar los ojos posteriormente y lanzarse hacia ella movido por ciego fatalismo.

Con el objeto de aclarar mejor todo lo expuesto, discriminaremos ahora, los distintos casos que se pueden presentar. Supongamos primero que el presidente emita su voto en sentido afirmativo, apoyando la moción discutida. Si en el empate hubo 6 votos afirmativos, éstos se elevarán así, a 7, entrando su total en el tercio superior, con lo cual quedará definitivamente aprobada la moción. En cambio, la nueva posición sólo alcanzará a 6 o 5 votos si el empate era de 5 ó 4. En este caso, la votación permanecerá todavía en la situación de duda anterior.

Si suponemos en cambio, que el presidente vote en forma negativa, es decir, por el rechazo de la moción, la votación sólo saldrá fuera del tercio medio, cayendo en el tercio inferior de rechazo, cuando existiendo un empate de 4 votos, éstos se reduzcan a 3 con su intervención. En este caso, el resultado de la votación será de rechazo definitivo.

Por otro lado, se mantendrá el empate en cualquier circunstancia cuando la votación anterior arroje 5 votos, no estando al alcance del presidente, modificar esta posición de empate matemático.

Conviene efectuar un pequeño resumen retrospectivo. Cuando los votos afirmativos del Conjunto Decimal sumen 0-1-2-3, la moción será rechazada; resultará aprobada en cambio, cuando sumen 7-8-9-10, existiendo empate ejecutivo cuando sumen 4-5-6. Al sumarse a este último resultado el voto afirmativo o negativo del presidente, éste "podrá" desempatarlo cuando la suma anterior sea de 4 ó 6 votos y no tendrá capacidad para hacerlo, en el caso en que exista empate matemático, es decir, de 5 votos.

c) *La decisión social*. — Cuando la intervención del voto del presidente no sea suficiente para "empujar" el total fuera del tercio medio en la forma antes mencionada, nos hallaremos evidentemente ante una posición de empate subconsciente pertinaz. Este caso se presentará como acabamos de expresar cuando la votación en el grupo decimal arroje una posición de empate matemático, es decir, de 5 votos a favor y 5 en contra de la moción. Un elemento externo superior deberá decidir entonces el estado de duda así creado.

En esta ocasión el Delegado designado por la Interserie del Capital, será quien tendrá la responsabilidad de la resolución definitiva. Esto equivale en el fondo, a atribuir al mismo, un valor de "tres votos", con lo cual conseguirá llevar fuera del tercio medio cualquier situación de empate. En efecto, la posición límite más desfavorable para la aprobación de la moción se presentará cuando el presidente vote por la negativa, en tal cual se reducirán a 4, los 5 votos afirmativos primitivos. Debiendo alcanzar a 7 el número de votos necesarios para la aprobación se requiere en consecuencia, que el voto del Estado valga tanto como tres de los demás. La "calidad" reemplazará entonces, las reducidas oportunidades de la intervención estatal.

La obligación de que el Delegado sea el primero en emitir su voto, permitirá a los demás hacer en concordancia, su composición de lugares, componendas y convenios. Indirectamente, el Estado habrá influido en las subconsciencias, como elemento orientador de la decisión.

Como se ve, el Estado actúa solamente, en el papel de “referee”, entre los elementos en litigio; su responsabilidad en el éxito funcional es mínima, siendo en cambio máxima, en el de su orientación social. Según hemos dicho anteriormente, el Estado es el técnico supremo del trabajo del Hombre en la Naturaleza; esto le concede entonces, el derecho ciencista a ser el elemento de desempate final.

La intervención estatal parece ser reducida, a primera vista; es sin embargo suficiente por dos razones: 1.—Los pocos casos a su favor se repiten en diez jerarquías; 2. —El triunfo de los conceptos sociales no tiende a producirse en forma revolucionaria sino en un largo proceso de tiempo que alcance por lo menos, durante la vida media del Hombre. Las Leyes del Azar demuestran que, en tales condiciones, las probabilidades de éxito se aproximan a la certeza, del mismo modo que en la ruleta, la ventaja de 1/37 basta para que, “a la larga” siempre gane el banquero. El gran número de jerarquías del Ciencismo proporciona soluciones sociales que no están al alcance de los demás sistemas de gobierno.

En otra ocasión hemos comentado la no necesidad del quórum en los mecanismos ciencistas, dejando entonces de tener sentido sus problemas.

Para otorgar mayores ventajas iniciales a los probables triunfadores del futuro, los mecanismos electorales deberán contemplar en los ascensos jerárquicos de los Delegados y especialmente de los Presidentes, el rendimiento de las empresas que ellos hayan contribuido a orientar. Si bien esto no indica certeza de éxito, suministra en cambio, un índice elocuente de capacidad técnica para la función, promisor de una mayor aptitud de previsión. Es probable que, en esta vía selectiva, sea hallado el proceso de máxima eficiencia perseguido por el Ciencismo. Las fojas de servicio de cada capitalista, estadísticamente establecidas, constituirán el elemento histórico que fundamentará sus ascensos futuros.

3) LOS COMITES EJECUTIVOS. — a) *La función ejecutiva* — Si bien el anterior Conjunto Directivo de una empresa deliberará y adoptará libremente las resoluciones necesarias para su administración, las mismas deberán ser posteriormente parcializadas y transformadas en expresiones jerárquicas de voluntad, para traducirse en actos materiales de trabajo. En el símil de las sociedades anónimas, la Asamblea General de accionistas representa el papel del

Conjunto Directivo de las Empresas Seriadas; sus comisiones directivas son en cambio, los organismos ejecutivos más próximos al que ahora, perseguimos.

Por otro lado, siendo cada empresa responsable de sus resoluciones, no será conveniente legislar de manera uniforme sobre los medios que habrán de aplicar para conseguir el MR útil de su organización. Al mismo tiempo, la variedad de procedimientos del caso servirá para decidir experimentalmente, por comparación de los resultados alcanzados por las mismas, cuáles son los sistemas más apropiados para cada circunstancia. Sólo expondremos ciertos principios generales, observando que éstos concuerdan en el fondo, con los mecanismos comerciales actualmente en uso.

Cuando la empresa sólo conste de grados inferiores, su jurisdicción geográfica será reducida y los capitalistas alcanzarán a tener en ella, una injerencia personal visible. En cambio, al transformarse en un organismo mundial, un Conjunto Directivo radicado en Londres, por ejemplo, no podrá administrar sin algún mecanismo intermediario, sus intereses en Asia o en América. El crecimiento jerárquico de la empresa originará entonces, la necesidad de una formación seriada de etapas ejecutivas en consonancia con las jerarquías homológicas de la Serie de Gobierno. Toda la serie jerárquica resultante deberá ser evidentemente de carácter ejecutivo.

Ningún grado tendrá derecho a contradecir las normas recibidas de su superior inmediato dictadas por éste dentro de sus atribuciones cuando hayan sido por otra parte, confirmadas en una apelación vertical seriada. Los componentes de dichas series serán funcionarios rígidamente disciplinados, responsables de sus actos ante el capitalista dos grados superiores al suyo, por intermedio de su inmediato. Es siempre conveniente interponer una jurisdicción intermediaria entre el que manda en última instancia y el que obedece, para evitar la influencia nefasta de situaciones de predominio personal que provocan en general reacciones equivalentes.

El número de grados de toda la serie dependerá evidentemente de la jerarquía de la empresa considerada. Cada una defenderá sus intereses específicos, adoptando mecanismos ejecutivos propios, en forma independiente de las demás. Se generará

así un ambiente de emulación que tenderá automáticamente, a provocar las soluciones de MR útil del Conjunto Social.

Llamaremos “Comité ejecutivo”, al organismo dependiente del Conjunto Directivo a cuyo cargo se hallará la función ejecutiva de las directivas propias de la empresa, establecidas mediante el mecanismo de votaciones que hemos descripto. A su vez, los mismos serán de capacidad finalitaria “algo inferior” a la del Conjunto Capitalista.

b) *Mecanismo de los Comités Ejecutivos*. — Aun cuando el mayor número posible de miembros es conveniente para una mejor captación subconsciente de una finalidad social, el mismo debe tender en cambio a ser mínimo, para la eficacia de una función ejecutiva. Por tal causa, los Conjuntos Directivos deberán comprender la totalidad de sus diez accionistas y los Comités Ejecutivos, el mínimo posible.

Si bien parecería que, en consecuencia, un director único constituiría el ideal ejecutivo, esto no es exacto. En efecto, la unidad social estará formada por un mínimo de tres elementos cuando, en relación con la RTA, deba constituir un conjunto social.

Para completar el panorama anterior, resultará conveniente anotar que el trabajo requiere un solo dirigente cuando su valor no pasa de un “obrero-vida” y que su número salta instantáneamente hasta tres, cuando el mismo se transforma en trabajo social realizado por conjuntos humanos, sea que se denominen accionistas, directores o presidentes; éstos constituyen entonces, distintas facetas de un mismo conjunto mental tripartito que sólo existe mientras se halla en movimiento.

Por otro lado, pasado el período deliberativo se precisa una sola voluntad para la realización del plan trazado y un solo cerebro para su organización de MR útil. El ideal ejecutivo se halla entonces, en una comisión de un solo Hombre; es el método adoptado con pleno éxito por los ejércitos y propiciado por los sistemas dictatoriales de gobierno.

Ahora bien, el Ciencismo considera que sólo el elemento de trabajo, última etapa de una serie directiva, o sea, el “Capataz” es en realidad, ejecutivo. Todos los demás

son elementos sociales aun cuando su finalidad tienda a la realización material de un objetivo fijado por un superior de autoridad indiscutida.

En cada una de las diversas jerarquías de la serie, la función directiva deberá formar, por tanto, un "Conjunto deliberativo mínimo" o sea, el que contiene bien individualizadas, las tres facetas de la RTA. En consecuencia, la administración de una empresa de un grado determinado deberá hallarse a cargo de una serie de comités ejecutivos compuestos por tres miembros cada uno, en concordancia con las jerarquías homológicas de la Serie de Gobierno. Se establecerá así, una mayor responsabilidad y un control suficiente, por cuanto se quitará a las resoluciones todo aspecto personal sometido en exceso a la vanidad, a la desidia y a la exacerbación de los sentimientos del individuo.

El Capataz posee entonces, un valor de un Conjunto Decimal de "obreros-vida" y forma la unidad inicial de la serie social, de carácter indivisible. Sobre el mismo se asienta la acción tripartita de los Conjuntos del Trabajo. El Comité Ejecutivo es en cambio, el medio de dirección de la capacidad social de la empresa y el Conjunto Directivo es finalmente, su inspirador finalitario.

c) *El presidente*. — Una orden ejecutiva de carácter social debe emanar de un solo cerebro y ser redactada por una sola mano para evitar toda insuficiencia de unidad en la acción futura de su conjunto. La función respectiva corresponde al presidente del Conjunto Directivo quien lo será, al propio tiempo, del Comité Ejecutivo. Todas las órdenes necesarias para el cumplimiento de los fines estatutarios saldrán al exterior por su intermedio. Por otro lado, el presidente de un Conjunto Directivo es a la vez, vocal de otro conjunto de grado superior. Esta circunstancia justifica su mayor capacidad de gobierno, por causa de la envergadura más elevada de su posición en el Conjunto.

Los dos componentes restantes del Comité deberán ser elegidos fuera del Conjunto Directivo. En efecto, los miembros de este no pueden formar parte del primero, dado que desempeñan funciones presidenciales en otros Conjuntos Directivos, lo cual crea situaciones de incompatibilidad mental. En consecuencia, aquéllos serán funcionarios sin representación de capital; no tendrán situación de

dependencia absoluta del presidente sino del Conjunto de Capital ante quien podrán apelar de las resoluciones de aquél.

La composición del Comité que antecede adjudicará a favor del presidente, es decir, de la jerarquización del Capital, las "pequeñas diferencias administrativas" cuya importancia surge de la gran cantidad de asuntos a resolver. Aquél desempeñará entonces, la función finalitaria del caso y corresponderán a los otros dos, los procedimientos administrativos y la acción externa de su conjunto.

Recordando que el presidente del Conjunto Directivo es designado por el "Conjunto dos grados superiores", vemos que se establecerá por su intermedio una situación de diferenciación suficiente entre los intereses estatutarios de la empresa y los sociales, de mayor envergadura psíquica.

Las decisiones ejecutivas del Comité serán siempre tomadas por 2/3 de votos, ya que esto resultará ineludible por causa de su misma composición. Evidentemente, no podrá existir empate mientras todos sus miembros se hallen presentes en la reunión. El presidente acumulará los votos de los ausentes.

En cuanto se refiere a la sincronización de las atribuciones diremos que siendo la acción, la finalidad de las empresas, deberá siempre concederse la prioridad a sus formas ejecutivas en los casos de duda. Estas tenderán a hallarse entonces en los presidentes con preferencia a los Comités y en éstos últimos, con preferencia a los Conjuntos Directivos.

Para condensar en una frase el antedicho mecanismo atributivo diremos que los presidentes poseerán la totalidad de las atribuciones que no les hayan sido explícitamente quitadas por los Comités, en cada circunstancia. A su vez, estos últimos tendrán todas las atribuciones que no hayan reservado para sí, los Conjuntos Directivos.

C) EL CAPITALISMO SOCIAL. —

1. LA FUNCION SOCIAL DEL CAPITAL. — a) *La distribución social del capital*. Como hemos dicho en tantas ocasiones, el capital tiene la misión de ordenar y distribuir el trabajo en el mundo, dividiéndose en dos partes: 1. —El "Trabajo natural" que el Hombre realiza para satisfacer sus necesidades fisiológicas, aun

cuando viva solo en una isla desierta sin relación con sus semejantes; 2.2. — "Trabajo social" que corresponde al esfuerzo concentrado de los conjuntos humanos de orden superior al individuo.

El "Capitalista" es el instrumento forjador de los conjuntos anteriores; su mecanismo de acción debe ser tal que provoque automáticamente una interdependencia del trabajo entre sus distintas jerarquías, de tal modo que conduzca a una serie de estatización progresiva de su capital.

Con tal fin las Convenciones ordenarán en un cuadro sinóptico, el equilibrio jerárquico entre los derechos y deberes de los diversos Conjuntos Sociales. El trabajo de cada individuo será entonces distribuido de tal modo que incida sobre todas las jerarquías de la estructura social. Esto conducirá a un mecanismo ejecutivo del mismo, paralelo al de la influencia directriz de la Serie del Capital.

La distribución proporcional resultante, del "quantum" de energía de los ciudadanos entre los diversos grados sociales se operará en consecuencia, mediante el siguiente criterio: 1.—Deberá ser reducido al mínimo compatible con una austera vida privada, el Trabajo Natural para poder elevar así correlativamente, el saldo de los esfuerzos correspondientes al monto del Trabajo Social; 2.—Todo capitalista distribuirá jerárquicamente su capital, entre los diez grados de las empresas en forma proporcional a la serie decreciente de mitades. El mecanismo de canje jerárquico de las acciones, a cargo de la Interserie del Capital que hemos analizado anteriormente, asegurará la efectividad indirecta de esta norma.

Habremos forjado en la forma indicada, el "Capitalista social" perseguido por el Ciencismo, vinculando personalmente a todos los trabajadores del mundo. Los fracasos de éstos lo afectarán participando también de sus éxitos, en un ambiente de conjunción de esfuerzos que conducirá al MR social.

El capitalista social empezará siendo técnicamente especializado en empresas de grados inferiores, universalizándose a medida que se eleve la jerarquía de las mismas, en un mecanismo de estatización progresiva. La especialización ciencista es "hacia arriba" es decir, hacia las funciones de creciente envergadura social; tiende a elevar la cantidad de conocimientos para poder así, seleccionar y aplicar

entre su número, los de mayor calidad jerárquica haciendo abandono mental de las inferiores. Como en una escalera, el pie pasa de un escalón al siguiente, separándose del último para mejorar su posición.

Si deseamos ahora, conocer la forma cómo la Empresa Seriada puede ser el elemento distributivo del trabajo en el mundo, empezaremos observando que el mecanismo de la "ganancia" es el regulador psíquico de nuestra Especie. Según lo dicho en capítulos anteriores, el propietario de $ 1.024 en acciones de Grado 1 por ejemplo, para percibir el dividendo respectivo presentará al cobro ante su Empresa 1, la mitad de los títulos de dichas acciones en su poder, por un valor de $ 512.

Por otro lado, la ganancia correspondiente a la segunda mitad, le será abonada por la Interserie 1, en su carácter de apoderado administrador suyo.

En consecuencia, la ganancia distribuida por una Empresa de Grado 1 se obtendrá sumando a la mitad de su producido propio, la correspondiente a la serie decreciente de mitades de las empresas superiores. La observación del anterior cuadro demostrativo de la distribución jerárquica del capital en una Empresa Seriada será de utilidad para este análisis. Los accionistas cobrarán siempre los dividendos producidos por las empresas superiores a la de Grado 1, por intermedio de esta jerarquía exclusivamente, la que acumulará en su dividendo propio, la proporción debida a aquéllas. No existirá, por tanto, ninguna relación directa entre los individuos y las empresas superiores al Grado 1.

El "dividendo" de las acciones y sus movimientos bursátiles servirán de guía objetiva a los gobernantes para una mejor interpretación de los valores relativos de la eficiencia de sus diversos organismos capitalistas. Esta apreciación de forma impersonal alcanzará el valor de un metro del valor social del trabajo de una colectividad. Por tal causa, la función especuladora adquirirá una importancia extraordinaria en el Estado Ciencista, proporcionada a su capacidad de previsión social. Conviene anotar aquí al efecto, que la variedad de cotizaciones incidirá esencialmente en la jerarquización seriada del capital, por cuanto de ella derivará la posibilidad y conveniencia de las agrupaciones de trabajo efectuadas por la Interserie del Capital para la obtención del máximo dividendo futuro del Conjunto Social. Simples cálculos bastarán para evidenciar ante los gobernantes las

soluciones más ventajosas en la distribución del trabajo mundial necesarias para conducir al fin. Las obras de fomento, las colonizaciones y las leyes distribuidoras de la mano de obra, serán su inmediata consecuencia visible.

Por otro lado, cuando diversos ciudadanos posean un capital superior a varios "obrero-vida" podrán también concentrarlo directamente en empresas originariamente superiores al Grado 1, prescindiendo momentáneamente de la Serie de Empresas inferiores a la jerarquía propia de su monto, a pesar de entregar la administración de su mitad a la Interserie homológica. Los individuos seguirán siendo sólo poseedores de acciones del Grado 1, efectuándose la discriminación del capital como si éstas últimas existiesen en realidad. La variante indicada será especialmente útil en la formación de empresas que deban constituirse inicialmente con capitales inmensos como ser una empresa de transportes, por ejemplo. Aquéllas organizarán posteriormente en un proceso descendente, su serie decimal de empresas inferiores. La forma ascendente propia de una evolución normal sería peligrosamente lenta para tal caso.

b) *Mecanismo de acumulación funcional del capital*. — Recordando conceptos anteriores diremos que el trabajo del Hombre se distribuye en tres períodos sincrónicos: el Individualista, el Funcional y el Social. Si bien el anterior, es el orden relativo en que aquéllos se presentan en la Historia, coexistirán en todas las épocas, en la proporción requerida por la envergadura de las necesidades que en cada caso, la Sociedad tienda a satisfacer.

La "Época individualista" se inicia en las formas fisiológicas y primarias del individuo; culmina en trabajos que requieren una capacidad de un "obrero-vida" o sea, en el deslinde del Grado 1 de la Empresa Seriada. La "Época funcional" en cambio empieza en esta jerarquía; habrá llenado su cometido cuando la Serie de Empresas haya alcanzado el Grado 10, provocando la sincronización de MR útil de todas las actividades vinculadas a cada serie funcional. Finalmente, la "Época social" de estructuración aún lejana, requerirá que casi todas las funciones estén integralmente sincronizadas en un solo conjunto de elementos seriados; iniciará una nueva era de evolución biológica en la cual la humanidad, actuando como conjunto alcanzará el MR útil de su posición equilibradora en la Naturaleza. No

analizaremos la primera época por corresponder sus directivas, al libre albedrío del individuo; tampoco nos preocupará la última por sobrepasar la época presente de Organización Social.

Nuestra tendencia actual hacia el "Capitalismo social" conduce a la formación de un mecanismo seriado de las funciones del Estado que no será integral, total ni continuo, sino progresivo. Aquel empezará siendo nulo en el esfuerzo que el individuo realiza para la conservación de su vida propia animal, elevándose paulatinamente hasta el 100% en el trabajo realizado para la humanidad, en el Grado 10. Corresponderá a la Interserie de Sincronización, la tarea de moldear el proceso evolutivo respectivo desde el individuo hasta el Estado.

Como es lógico, cuando el Conjunto Social sea pequeño, como sería el caso de un país ciencista de pocos millones de habitantes, se perderá grandemente la ventaja social de las elevadas cimas jerárquicas. Una vez más observamos aquí, que es necesario tender a la formación de grandes naciones cuya aspiración suprema sea un "Superestado seriado" que las comprenda a todas. Cuanto más grande sea el Conjunto Estatal, tanto mayor resultará la influencia del Capitalismo Social en el rendimiento humano. Esta conclusión pone en evidencia la capacidad de la Teoría Ciencista para la Organización Social del futuro, reclamando el aumento demográfico en lugar de temerlo.

Una de las consecuencias del Ciencismo es la acumulación de capitales en cantidades cada vez mayores, con características elásticas de rápidos movimientos sucesivamente contradictorios y oscilantes, dentro de un proceso de orientación social única, fuertemente previsor.

De conformidad con las etapas antedichas, concederemos al individuo la aptitud técnica suficiente para dirigir con el 100% de acierto, todo capital inferior a un "obrero-vida". El punto de vista de sus necesidades fisiológicas es suficiente para abarcar eficazmente toda la amplitud mental requerida para el caso. Ahora bien, al elevarse el monto de su capital, se reducen cada vez más para el ciudadano independiente, las probabilidades de poder contener en su cerebro limitado, todo el panorama de trabajo que aquél pone en movimiento. El Estado en cambio, forma un organismo complejo de técnicos especializados, que tiene en sus manos los

elementos de juicio que el pasado de la sabiduría humana ha podido acumular; posee en consecuencia, mayores probabilidades de acierto que el individuo en sus previsiones. Finalmente, la forma seriada del capital generará un conjunto social en el cual el individuo adquirirá una capacidad insospechada del rendimiento de su trabajo, tan superior al actual que desborda de nuestras previsiones.

Por otro lado, a medida que se eleve el grado del Capital Seriado disminuirá la variedad de su empleo y aumentará el monto unitario de cada operación. Estableceremos en tal forma, que las grandes inversiones requeridas por los Servicios Públicos, sea que correspondan a obras materiales o simplemente intelectuales y de Organización Social, deberán ser estudiadas, ordenadas, dirigidas, ejecutadas y conservadas por empresas cuyo grado máximo sea homológico del capital que las mismas requieran. Al propio tiempo, toda la subserie de jerarquías directivas inferiores especializadas configurará su conjunto de trabajo.

Las grandes sociedades comerciales o industriales actuales evidencian ya, una tendencia hacia la acumulación funcional del capital dejando entrever su necesidad histórica. Deseamos poner en descubierto esta orientación y con todo coraje, tener la energía para adoptarla como regla fija en la organización del futuro. Fuera del mecanismo ciencista, es imposible cualquier metodización funcional del capital, de carácter integral cuyos elementos estén vinculados en la forma seriada necesaria para alcanzar la posición de contrastes psíquicos requerida por un conjunto social armónico tendiente al equilibrio dinámico.

c) *Las Empresas de Servicios Públicos*. — Según lo que acabamos de ver, la Organización Ciencista orientará simultáneamente las acciones humanas hacia dos grandes grupos coexistentes, de tendencias sociales opuestas cuyo equilibrio dinámico constituirá la forma vital de MR útil: el Individualismo y el Colectivismo cuya línea divisoria se hallará en la Empresa de Grado 1. El conjunto sincronizado de ambas fertilizará el germen de la estructura social del futuro.

El “Individualismo”, basado en la mayor libertad de acción relativa a los requerimientos fisiológicos del Hombre, alcanzará hasta el monto de trabajo muscular que el individuo puede acumular durante su existencia, o sea, el

equivalente social de un “obrero-vida”. Todo ciudadano debe poder actuar en forma individualista en las tareas inherentes a la satisfacción de tales necesidades, con la máxima libertad hasta hacer un santuario inexpugnable de su cuerpo y de su conciencia.

El “Colectivismo” en cambio, se inicia en forma tímida en el Grado 1 de la Serie Ciencista, acelerando la autoridad, el orden y la rigidez del deber social, a medida que se eleva la jerarquía de la empresa. Entonces, los intereses de los ciudadanos se vinculan cada vez más y sus esfuerzos dejan de tener destinatario o dueño, volviéndose colectivamente útiles para todos. Un Robinson no podrá nunca comprender el significado del Colectivismo. En su más elevada etapa social, el ciudadano se vuelve esclavo de su deber y constituye un simple rodaje impersonal de la gran máquina social.

Los conceptos anteriores no deben interpretarse en el sentido de que habrá ciudadanos libres y otros que no lo serán: significan simplemente que la libertad y la responsabilidad son accesorios de la función en lugar de serlo de la persona, como hasta ahora. Un mismo trabajo ostentará pues diversas jerarquías según cual sea su envergadura social y las de quienes lo realicen pudiendo merecer aplauso en un caso y reprobación, en otro.

Se desprende de lo dicho, que todo conjunto de actividad tiende en el Ciencismo, al vincularse colectivamente mediante la jerarquización de las Empresas Seriadas que las ejecutan, a transformarse en “Servicio público”. Las industrias, el comercio y aun mismo las funciones especulativas, caerán dentro de su esfera de acción. El concepto de “Empresa de servicio público” se agrandará en esta forma, hasta un punto actualmente insospechado; corresponderá a la casi totalidad de las actividades humanas sobre las cuales, la Sociedad reclama recíprocamente, el derecho a legislar.

En la palabra “Servicio”, se hallará el fundamento ideológico de las Empresas Seriadas del futuro.

La unidad del Gran Conjunto Social exige que sea el Estado quien determine cuál será la finalidad suprema perseguida por los diversos actos sociales que llenan la

vida diaria de los ciudadanos. La orientación del trabajo resultante se manifestará por igual en todas las Interseries homológicas, cualquiera que sea su función, a pesar de adoptar en cada caso, formas aparentes distintas. Como hemos expuesto en otra ocasión, el Grado 10 por ejemplo, ajustará su obra a dicha finalidad suprema; a su vez el Grado 9 no deberá apartarse de ésta más allá del "punto decimal" de capacidad psicológica de diferenciación humana y así sucesivamente, para las demás jerarquías.

La igualdad social no implica, en el Ciencismo, la uniformidad; indica tan sólo que el ciudadano pertenece a una serie finalitaria en la cual cada grado está separado del siguiente y del anterior por una diferencia inferior a los límites psicológicos que marcan su capacidad normal de apreciación del error evidente.

La Serie Decimal separa diez veces esa diferencia en todo su curso. Como hemos visto en capítulos anteriores, la elasticidad de la misma puede conducir a una variedad tan grande entre la finalidad suprema de la nación y la de cada uno de sus individuos, que cubra toda la gama hasta el punto contradictorio de coexistencia de tendencias encontradas en sus jerarquías inferiores.

Inversamente, la infinita diversidad de las funciones individuales que caben dentro de la serie diferencial antedicha, podrá agruparse en conjuntos ascensionales de disparidad finalitaria cada vez menor hasta el Grado 10. En cada jerarquía creciente, la finalidad del individuo será sustituida por otra superior de mayor envergadura social, que la comprenderá.

La acción social no será, por lo tanto, determinada por los individuos: surgirá de las necesidades del Estado. Determinará un "Servicio público", toda función biológica cuya finalidad de trabajo sea superior al conjunto fisiológico del individuo aislado; como es evidente, será fruto de la densidad demográfica, forjadora de ideales.

El Estado organizará pues, por intermedio de su Serie de Gobierno, a los conjuntos finalitarios que habrán de reemplazar al individuo en cada nueva etapa de la escala jerárquica, a medida que sus necesidades se universalicen, en un proceso progresivo. Para esto, el Estado deberá organizar su mecanismo operatorio de modo

tal que el interés del individuo, o sea, la finalidad inmediata de éste concuerde con el del primero.

Aun cuando este final aparente contradice toda nuestra teoría estatizadora anterior, veremos que los Servicios Públicos serán así, entregados paulatinamente a Empresas Ciencistas constituidas por capital privado y que tenderá a desaparecer su financiación estatal para ser sustituida por la de empresas particulares, de capacidad financiera equivalente. Esto provocará una intensificación del interés individual que se traducirá en una carrera de superación en las iniciativas y en el trabajo. En la Sociedad actual en cambio, el Capital del Estado es anónimo; su progreso no entusiasma a nadie; es tan sólo el rival del individuo. Nos orientaremos hacia su supresión total.

En consecuencia, podríamos calificar al Ciencismo como la más cruda antítesis del Socialismo y del Comunismo, en cuanto éstos persiguen la centralización estatal sin jerarquías, de todas las actividades humanas.

Tendemos entonces a la estatización, pero sólo por medio del desarrollo armónico del "Capital privado", podando el "Capital público" por innecesario y peligroso para el rendimiento del Gran Conjunto Social. El Ciencismo no persigue la destrucción sino la sincronización de los capitales privados mediante su agrupación jerárquica seriada. Aun cuando parezca chocante esta postura, busca como toda nuestra filosofía, una posición de tendencia al equilibrio dinámico en la cual siempre coexistan factores encontrados en tensión.

El Estado creará la función, pondrá en evidencia su finalidad y formará el ambiente social propicio a la fundación de las Empresas Seriadas de servicios públicos necesarias para satisfacerla. Aquél no será patrón industrial ni competidor del individuo: sólo aspirará a generar los conjuntos directivos del trabajo más aptos para alcanzar el MR útil del Gran Conjunto Social.

2. MECANISMO DE PAGO DE LOS SERVICIOS SOCIALES. — a) *El costo de administración del trabajo social*. — Con el objeto de aclarar mejor la organización del trabajo social, dividiremos sus finalidades en dos grandes grupos: 1.—El de los trabajos directamente cobrables al usuario, como ser los que motivan el comercio,

la industria y los servicios personales o públicos; en general caben dentro de esta categoría, aquéllos cuya capacidad no sobrepasa de un “obrero-vida”; 2.—El de los trabajos que sólo es prácticamente posible medir y cobrar a los beneficiarios en forma de prorrata indirecta como ser, los servicios generales del Estado, el ejército, la policía, la escuela, los caminos, la meteorología y otros análogos. Los servicios sociales corresponden en general, a este último grupo.

Dentro del terreno teórico, la totalidad del trabajo humano podría ser incluido en el primer grupo, dado que siempre es posible idear un mecanismo para la discriminación y medición de su empleo entre sus usuarios. Sin embargo, esto no es practicable; hay que evitar que el costo estadístico de medición y cobro del servicio gravite en forma exagerada sobre el mismo, disminuyendo el rendimiento social del trabajo hasta un límite inconveniente. Debe evitarse que un trabajo absorba tanta energía en su administración que su finalidad funcional deje de ser visible, absorbida por aquélla.

Diremos entonces, que se hallan en el primer grupo, los trabajos cuya medición y cobro a los beneficiarios insuma menos del 10% del valor del trabajo en sí, límite de diferenciación psíquica adoptado por nuestra teoría del error. Recíprocamente, estarán comprendidos en el segundo grupo los restantes cuya organización y administración podrá resultar incluso, más costosas que su ejecución.

El Estado Ciencista tenderá a que la mayor cantidad de los trabajos corresponda al primer grupo para que en forma manifiesta, todo individuo se sienta responsable de la parte alícuota que le corresponda en los beneficios recibidos en pago del servicio efectuado.

Resulta evidente que el margen del 10 % indicado constituirá siempre un aliciente suficiente para inducir a los capitalistas a hallar ventajoso organizar empresas destinadas a realizar obras que puedan ser incluidas en dicho grupo, aun cuando las mismas deban ser en seguida vinculadas entre sí mediante otras de jerarquías superiores.

b) *Mecanismo de las tasas sociales*. — En consecuencia, la lucha en pos de la ganancia máxima determinará automáticamente cuáles serán las empresas que

pertenecerán al segundo grupo anterior. Estas constituirán el “saldo” inaceptable para los capitalistas cuando, a pesar de producir dividendos inferiores a los normales, las mismas sean imprescindibles para el Conjunto Social.

El Estado deberá fijar las tasas de los trabajos de este grupo, correspondiendo sólo su cobro a las respectivas empresas concesionarias, por no ser conveniente entregar a los individuos, los poderes públicos necesarios para el caso. Para distribuir entre los beneficiarios, el valor del servicio, el Estado utilizará entonces, los sistemas compulsivos que sólo el mismo posee.

El Estado basará la medición del trabajo ejecutado, en promedios potenciales a costa de los individuos, sea que éstos hagan uso o no del servicio, siempre que esté a su alcance, poderlo utilizar. Acabamos de definir para el léxico ciencista, las tasas, las retribuciones de servicios y demás términos legales análogos en cuya obligatoriedad de pago no interviene la voluntad personal.

Prosiguiendo lo dicho, observaremos que los trabajos del segundo grupo podrán a su vez, ser divididos en dos partes: 1.—Aquéllos cuya tasa retributiva corresponda “en promedio” al trabajo requerido por el servicio prestado, existiendo entre ejecutor y beneficiario, una relación directa de primer grado, como ser en los servicios sanitarios, ferroviarios, etc.; 2.—Los que guarden sólo una relación lejana, de segundo o más grados, compleja e indirecta como sucede en el caso de los gobernantes, la policía, la meteorología, etc.; este caso requiere un impuesto indeterminado con relación a las personas, por cuanto es imposible saber quiénes han hecho uso de ellos. Es probable que el valor de los trabajos de este último grupo, de interés general, sea cubierto con exceso con los ingresos que obtenga el Estado en su carácter de copartícipe de las Empresas Seriadas y mediante el mecanismo de degradación del capital individual. Siendo que, de conformidad con nuestra teoría, la Organización Social deberá tender a suprimir en esta forma, la totalidad de los impuestos indirectos carecerá de valor práctico, la indeterminación antes mencionada.

Agregaremos finalmente que, a medida que los servicios se vuelvan más difíciles de medir, por causa de la elevación jerárquica de la trama social que los origine, los mismos deberán ser correlativamente pagados por los grados superiores

homológicos de la Serie Social con cuya capacidad funcional resulte más visible su relación.

c) *La deuda pública*. — Corresponderá a la Serie de Gobierno, ordenar y controlar la totalidad de los trabajos de la segunda parte antes mencionada cuyo cobro haga necesaria la creación de tasas indirectas complementarias; su pago oportuno requerirá el uso del crédito. La forma práctica para pagar estos trabajos se hallará en la emisión de documentos de Deuda Pública cuyo rescate posterior será efectuado con los fondos provenientes del cobro compulsivo de las tasas creadas al efecto. Su finalidad será sólo de regulación del trabajo social, por cuanto compensará las oscilaciones resultantes en las entradas que producirá al Estado, su participación en el Capital Social.

Los documentos mencionados, basados en su valor de "fe pública", constituirán así, el elemento sincronizador del lapso transcurrido entre el momento de ser impartida por la Sociedad, la orden del trabajo y el de su pago respectivo; formarán el mecanismo equilibrador de los altibajos del Trabajo Social. A tal fin, cada grado de la Serie de Gobierno podrá emitir bajo la garantía del Estado, una cantidad de títulos de Deuda Pública proporcionada a su capacidad jerárquica de ingresos.

Los tipos de negociación de las acciones de las empresas y de sus títulos de deuda en el mercado libre, darán la pauta del juicio crítico que merecerá al pueblo, la gestión administradora de los diversos grados sociales, constituyendo un índice revelador de la capacidad de previsión directiva de los jefes que ordenaron el ascenso de los funcionarios de las diversas Interseries de la Serie de Gobierno.

Los Bancos serán los intermediarios de descuento de dichos títulos para transformarlos finalmente en dinero con el objeto de pagar con ellos, los gastos públicos durante el intervalo de tiempo necesario para sincronizar la época en que se abona el trabajo con la de su productividad social.

3) LOS CONTRIBUYENTES. — a) *La clasificación tributaria*. — Como ya hemos dicho, el Estado necesita dinero para sufragar los gastos originados por la Organización Social y por los trabajos públicos de interés general. El sistema que la humanidad ha empleado con tal fin durante su historia ha sido el de los

“Impuestos”, en cuyo pago cada ciudadano contribuye en forma arbitraria, directa o indirectamente.

Ha constituido también una tendencia de estos últimos siglos, hacer que el Estado se transforme en industrial, en competidor del individuo y en su patrón anónimo. El Socialismo ha sido el líder de dicha teoría. En este caso, los ciudadanos no se sienten responsables de sus actos ante su propia subconciencia, lo cual provoca un rendimiento desastrosamente bajo de su energía.

El Ciencismo tiende en cambio, a que los gastos del Estado sean solventados por el aumento de la ganancia que la Organización Social provoca en cada individuo. Los actuales Impuestos a los Réditos han merecido cierta aprobación subconsciente de los pueblos por el hecho de que concuerdan, aun cuando sólo sea en forma lejana, con este principio distributivo propio del sistema económico ciencista.

Hemos expresado que sólo un capital inferior a un “obrero-vida” puede ser considerado en promedio, como debido a la acción exclusiva del individuo y sin relación necesaria con el Conjunto Social. En consecuencia, la obligación del pago de impuestos dividirá al pueblo en dos grandes grupos según el monto de su riqueza, quedando libres de todo gravamen aquéllos cuyo capital sea inferior a un “obrero-vida”. Es natural que a pesar de lo dicho, los mismos deberán abonar las retribuciones de servicios que correspondan a los beneficios que reciban individualmente del Estado pues no es recíprocamente lógico, un enriquecimiento sin causa, que los induciría a la inacción y constituiría en consecuencia, un elemento perturbador del Rendimiento Social.

Los capitalistas deberán contribuir automáticamente con una proporción impositiva progresivamente mayor a medida que se eleve su jerarquía personal formando así, la “Serie impositiva social”. En efecto, por simples razones de equilibrio, esto surgiría de la creciente influencia estatal en las empresas, generadora de obligaciones recíprocas equivalentes al beneficio provocado.

Por otro lado, para conservar una misma capacidad social, a lo largo de su existencia, en cada momento el Hombre debe poder acumular igual riqueza, en un

mismo tiempo, cada vez con menor esfuerzo, en proporción a la disminución de sus posibilidades de lucha, es decir, a medida que envejece. En consecuencia, los impuestos deberán guardar cierta relación con la edad de los individuos, la que entrará entonces, en su ecuación. Los sistemas actuales no contemplan esta posibilidad, pero deberá ser tenida en cuenta en el futuro. En efecto, los jóvenes tienen mayores obligaciones de trabajo, riesgo y juego azaroso; los viejos en cambio compensarán esta posición dinámica con una experiencia y una prudencia que requerirán mayor margen de seguridad vital. Esto los incitará a brindar a la Sociedad su último aliento útil. Habrá sido fácil observar durante la exposición de nuestra teoría que la escala jerárquica ciencista conduce automáticamente a este final, por cuanto el afán de progreso vinculará los Hombres a categorías sociales cada vez superiores y de mayor seguridad, a medida que avancen en años.

b) *Mecanismo hereditario del Ciencismo*. — La eficiencia de una Organización Social estará esencialmente influenciada por su capacidad para formar un "conjunto de tiempo" de carácter dinámico, que solidarice entre sí, períodos históricos sucesivos. La noción de tiempo es imprescindible para interpretar cualquier factor de rendimiento. El libre juego de "órdenes y trabajo" consiguientemente tendrá que ser continuo, es decir, que el transcurso del tiempo no deberá introducir en la Sociedad, soluciones de continuidad. Concordando con este principio, observaremos que una simple razón de egoísmo biológico tendiente a la supervivencia de la especie propia lleva al individuo a desear el triunfo futuro de sus hijos en la lucha contra sus semejantes.

Generalizando el concepto anterior, diremos que sólo un adecuado mecanismo de herencia dará permanencia al "conjunto de tiempo contribuyente", equilibrándolo recíprocamente con el "conjunto de tiempo del trabajo". De esta continuidad surgirá el sincronismo ejecutivo necesario para mantener el equilibrio dinámico del "conjunto de tiempo social" de MR histórico.

La continuidad granular en las acciones es una condición necesaria en el éxito de todo conjunto sincronizado. De tal manera, la muerte de un individuo no debe constituir una razón suficiente como para que su obra social, determinada por su posición jerárquica, sea truncada en forma repentina. Al revés, es necesario que

aquél sepa en vida que alguien la proseguirá, lo cual agregará un factor mental de eternidad, a sus obras.

Esto elevará el punto de mira de sus iniciativas, fortalecerá sus ideales y agregará mayores probabilidades de éxito a las finalidades de su existencia.

La herencia es en consecuencia, un poderoso elemento biológico de Rendimiento Social que debe ser contemplado con especial atención por el Estado; tiende a obtener el mayor aprovechamiento del conjunto de la vida útil del Hombre, llevando al máximo de intensidad, la especialización de su edad madura para formar así, los mejores consejeros en su vejez.

Los sucesores deberán entonces, recibir del fallecido, una cantidad mínima de poder inicial proporcionada al que aquél dejó. No intervendrá el Estado para usurparlo puesto que esto destruiría una continuidad social de eficaz estabilidad. La esperanza de que los hijos podrán algún día alcanzar la altura social a la que llegaron sus padres, introduce en la subconciencia de éstos, un factor hipnótico de trabajo que no debe ser menospreciado.

Diremos en consecuencia, de conformidad con los criterios anteriores: 1. —La herencia tiene que ser total para cualquier capital inferior a un “obrero-vida”. En efecto la Sociedad no ha intervenido en su acumulación, en mayor medida que aquélla con la cual, recíprocamente, el individuo ha contribuido a la formación de la riqueza social. El equilibrio energético resultante equivale a decir en términos de lenguaje económico que en este caso, la transmisión de la herencia será gratuita y libre de impuestos. En tal forma, el individuo administrará su propio capital rudimentario y sólo a él, perjudicará su muerte; gozará, por lo tanto, de plena libertad para disponer del mismo. En el juego de la vida, el que muere es simplemente un elemento perdedor.

2.—En cambio, para los capitales de grados superiores, la muerte del individuo acarreará perjuicios mayores que al mismo, a la Sociedad de la cual él es tan solo, un elemento. Esto se debe a que dichos grados están dominados progresivamente por la capacidad de previsión de sus directores cuya muerte define la influencia social de sus características mentales. El Estado se organiza en base a una cierta

seguridad de que “alguien” garantizará que las iniciativas de sus gobernantes no serán truncadas por el tiempo. Aquél tiene entonces, el derecho de exigir una compensación cuando la muerte de un dirigente impide el cumplimiento integral de aquel compromiso. No debe dejar de recordarse a este respecto que el Capital Natural es simple expresión de trabajo físico; que el Grado 1 de la serie es la conjunción originaria de las variadas formas del mismo y que sus grados superiores son sólo los elementos de sincronización seriada de sus conjuntos progresivamente acentuados.

El esfuerzo generado por las combinaciones jerárquicas no constituye nunca el trabajo en sí mismo, el cual seguirá siendo siempre de propiedad del individuo. En cambio, únicamente al Estado, pertenece el “mayor rendimiento” de que se beneficia el individuo por el hecho de formar parte de la Sociedad.

De aquí surge que el Estado sufra un perjuicio real en su función directiva con la muerte de cada dirigente, en proporción a la importancia de la jerarquía del último. En un Estado ideal, los gobernantes nunca deberían fallecer durante el ejercicio de su función. Sólo así sería comparable la duración finita de la vida del Hombre con la eterna, de la Sociedad. El perjuicio indicado debe ser indemnizado por el heredero mediante la devolución al Estado de una parte del poder directivo del extinto; será compensada en esta forma, la pérdida de continuidad finalitaria resultante del cambio de sentido que sufre entonces, la curva de la acción social.

Consecuentes con nuestra Teoría General estableceremos entonces, que, en caso de muerte de su poseedor, toda acción de Empresa Seriada perderá a beneficio del Estado, un porcentaje igual al 10 %, en cada grado jerárquico.

En tal forma, los herederos deberán entregar el 10 % de sus acciones de Empresas de Grado 1, el 20 % de las de Grado 2 y así sucesivamente, hasta llegar al 100 % de las del Grado 10. Ahora bien, como los individuos sólo podrán poseer acciones de Grado 1, según vimos en capítulos anteriores, la escala de degradación hereditaria correspondiente a cada caso será en realidad “calculada” sobre aquella base y variará en proporción a la jerarquía máxima alcanzada por el Estado y a la que, en vida, ostentaba el extinto.

Se podrá argüir que en este mecanismo disminuye el interés de los individuos y como consecuencia, de la Sociedad en general, por elevar en su propia nación, la jerarquía máxima de las empresas hasta hacerles alcanzar el Grado 10, de orden mundial. Aparentemente, el impuesto sucesorio crece con la jerarquía de la empresa a la cual pertenece el ciudadano. En realidad, esta preocupación será inconsistente, por cuanto el peligro de perder más al morir quedará compensado con creces por la seguridad de ganar más, que, en vida, producirán los grados superiores. Cuanto mayor sea la edad de un ciudadano, más apreciará esta tendencia concordante con la de MR útil del Conjunto Social, como hemos visto.

La “Serie de la contribución hereditaria progresiva” así formada, no desorganiza las instituciones: sólo resta a los herederos “algo” de su poder directivo. La pérdida resultante será inferior en todos los casos, al beneficio que provoca la elevación social jerárquica de los capitales indicada. Dicha serie hace en cambio, progresivamente más difícil la acumulación de capitales anormalmente elevados, en manos socialmente ineptas.

Por causas de la serie hereditaria mencionada, serán preferidos en la juventud los grados sociales inferiores, de mayor peligro. Un elevado margen de ganancia y de pérdida será típico de su posición más azarosa. Dicha serie conducirá en cambio hacia los grados superiores, por mandato de una ley natural ineludible, a los ciudadanos de edad madura, más conservadores, con menor afán de lucha, pero más tentados de contemplar los grandes problemas universales de elevada jerarquía, aunque de índole más abstracta e impersonal. No comentaremos en esta obra las disposiciones de orden social necesarias para satisfacer las tendencias antedichas. Todo cuanto represente riesgo en la juventud y seguridad en la vejez formará la serie vital del ciudadano ciencista.

En consecuencia, los seguros contra la invalidez y contra la enfermedad, las jubilaciones y demás sistemas análogos estarán vinculados a la edad y a la jerarquía social del ciudadano, en concordancia con la Teoría General expresada. Los mismos no serán automáticos y rígidos como suele suceder ahora, sino elásticos y variables en función de los dos sentidos contradictorios indicados, oscilando con ellos.

c) *La contribución social*. — Los gastos propios de administración de toda la organización del Estado Ciencista provocados por sus fricciones internas equivalen a la energía social requerida de los ciudadanos, para conservar la existencia de la misma. Los fondos necesarios para su pago provendrán entonces, de las tres fuentes principales que siguen, que, en diversos capítulos, hemos comentado: 1.— La "participación del Estado" en las ganancias de las Empresas Seriadas, en las cuales aquél contribuye con el 10 % del capital. Como en la ruleta, la ley de los grandes números favorecerá al Estado, beneficiándolo a la larga, de un margen seguro, igual a dicho porcentaje en la suma de trabajo del Conjunto Social; 2.—La "degradación del capital social" a razón del 2 % anual, mencionada en capítulos anteriores y cuyo mecanismo de aplicación no analizaremos en esta obra, constituye otra fuente automática de recursos, de forma segura; 3. —Tendremos, por último, la indemnización debida al Estado por la muerte de los poseedores de los capitales sociales bajo forma de "impuestos a la herencia". Los tres rubros indicados deberán producir ingresos muchas veces superiores a los impuestos actuales, en un mecanismo más simple, económico, equitativo y lógico.

Las anteriores fuentes de ingreso serán tanto más seguras cuanto mayor sea, la jerarquía nacional máxima.

En realidad, en el mundo ciencista el Estado se transformará en socio de los individuos; los beneficios sociales llegarán entonces, hasta cada ciudadano y no existirán más impuestos que castiguen al trabajo. La Organización Social se pagará a sí misma con prescindencia del individuo.

El mismo concepto debe extenderse hasta la serie para ser completo. Cada grado de las Interseries forma una jurisdicción a la cual corresponde un cierto número de empresas; su producido servirá entonces, para subvenir a los gastos públicos de las mismas y su excedente, para ser estratégicamente acumulado en determinados lugares de su jurisdicción, con el objeto de mejorar el rendimiento de su conjunto jerárquico. A pesar de no haber sido mencionado el término "cooperativo" su esencia mental preside estas concepciones.

Se observa cómo queda evidenciada, la responsabilidad de cada zona en su propio desarrollo y la forma como sus grados superiores de gobierno pueden mejorarlo. El

sistema ciencista admite una variedad de soluciones que la actual Organización Social nunca pretenderá alcanzar, aun en la imaginación más audazmente optimista.

§ III — EL MUNDO SERIADO DEL TRABAJO CIENCISTA

A) EL IDEAL CIENCISTA DE LA ACCIÓN. —

I) LA SERIE SINCRONIZADORA DE LOS IDEALES DE ACCIÓN. — a) *El proceso de degradación de la energía*. — Hemos dicho que todo cuanto existe a nuestro alcance, tiene por misión la nivelación terrestre mediante la degradación de la energía universal, en una serie de transformaciones sucesivas. Es ésta, una función concreta y tangible. El Hombre destina a ella, toda su existencia. Sólo cumple su función natural, el esfuerzo que, tendiendo al Equilibrio Universal anula algún desnivel, consume cierta energía o bien contribuye a que los demás puedan hacerlo en su lugar.

Observando la obra equilibradora del Hombre desde un punto de vista superior al suyo, resulta exclusivamente destructora; todos sus movimientos crean frotamientos, roce y consumo de energía. La Naturaleza ve en el Hombre a un luchador en una maraña que reparte machetazos a su alrededor, sembrando la destrucción a granel para crear una huella vacía por donde podrá avanzar ese genio de muerte, en la lujuriosa vegetación de la vida.

Toda tarea niveladora implica una finalidad inmediata de transformación. El juego, el trabajo, las herramientas y demás elementos de acción muscular sólo sirven para transformar una fuerza existente en otras de un grado que parecerá energéticamente inferior, si se las contempla desde el punto de vista finalitario de la primera. Recíprocamente, para el conjunto de la Naturaleza, en un proceso confuso tal vez pero inexorable, la degradación de una fuerza que tiende a provocar el equilibrio eterno y la muerte de un conjunto superior cumple con su misión de superación jerárquica. La chispa eléctrica, producida por el contacto de polos de signo contrario, es el mejor exponente de la lucha vital y del dinamismo social. En aquélla hallamos el símbolo ciencista de degradación de una fuerza sacrificada en aras de la elevación jerárquica del conjunto al cual pertenece.

b) *Mecanismo de equilibrio de los ideales creadores*. — Hablar de la "misión creadora del Hombre" constituye un contrasentido; su única función es destruir y sembrar la muerte contribuyendo así, a la tendencia de la Naturaleza hacia la quietud eterna de todos sus movimientos.

En la Naturaleza, toda "construcción" está indisolublemente ligada a una "destrucción" equivalente. Sólo cambia la forma de la materia, en un proceso evolutivo de una serie jerárquica infinita de elementos vitales naturales cuya esencia energética, el cerebro humano no está aún capacitado para comprender.

Una obra será llamada "constructiva" por el Hombre, cuando quepa dentro de los límites finalitarios correspondientes al conjunto de acción al cual sea referida. Una cantidad de tiempo separa el desfasado de sus dos períodos sucesivos de construcción y destrucción; su conjunto debe ser sincronizado para resultar de MR útil.

Los límites de la capacidad psíquica de diferenciación humana constituirán entonces los peldaños de la escalera de tiempo cuyo conjunto progresivo forma la Historia. El corte de las tablas, por ejemplo, destruye el tronco pero "crea" en cambio, un nuevo elemento finalitario de mayor rendimiento desde el mirador de la capacidad muscular del Hombre. A su vez, la destrucción de la tabla para su transformación en un mueble eleva este proceso hasta una nueva jerarquía mental. Los términos "construir" y "destruir" adoptan así, una nueva forma ideológica relativista, en la cual carecen de valor absoluto; sólo poseen sentido dentro de los límites propios de una determinada función específica, hasta donde alcanza la capacidad psíquica de diferenciación humana; forman entonces, una cadena de unidades iguales en tensión en un conjunto granular de tiempo.

El Hombre es el metro del Ciencismo, al cual deberá ser referida toda la Naturaleza para poderla comprender en los fenómenos de su misma escala mental.

En el mecanismo vital de la RTA hemos observado que un proceso cíclico determina el orden en que cada elemento es sucesivamente "fin, medio y agente". Estos términos carecen pues de valor absoluto y permanente. En este orden de ideas, cuando hablamos de la función constructiva del Hombre, aceptamos

subconscientemente que tal expresión se refiere en realidad, a los “medios” que aquél emplea para conseguir sus objetivos finalitarios. Un canal, un edificio, un terraplenamiento y una represa, obras que llamamos constructivas, no son más que elementos de destrucción de la corteza terrestre, que concurren a su nivelación; son tan solo, las herramientas y los elementos de acción del Hombre para quien, mirándolas desde su propio punto de vista, resultan entonces, constructivas.

No deberemos entonces, dejarnos confundir con el valor de las palabras “destruir y construir”, las cuales carecen de sentido si no se las complementa con la finalidad de su elemento de referencia; son términos relativos, sin valor absoluto; sólo su conjunto, posee existencia propia de funciones encontradas en equilibrio; su expresión mental requiere un segundo elemento de una serie ideológica de palabras aún no incorporadas a nuestros diccionarios. Encontramos una analogía útil para interpretar mejor estas posiciones, en el término de “compraventa” en el cual no existe normalmente una operación de “compra” sin su contraparte de “venta”, junto con el pago de una “comisión” al intermediario.

Todo cuanto se construye requiere recíprocamente, la destrucción de algo. Toda transformación produce un desperdicio, un frotamiento y una pérdida. Lo que se construye vale siempre finalitariamente más que los elementos que correlativamente, hubo que destruir; deja al mismo tiempo, un residuo o saldo inexorablemente perdido para dicha finalidad, el que entra a formar parte a su vez, de un conjunto superior desde el punto de vista de la Naturaleza.

El Hombre edifica los medios de su acción finalitaria en una serie infinita de etapas sucesivas, cada una de las cuales florece sobre las ruinas de la anterior. Lo que hoy creamos es el medio de acción de nuestros ideales, en aras del cual destruimos los agentes del pasado. Más tarde, en un proceso eterno de progreso sacrificaremos los medios viejos que ocuparán un nuevo rango de agentes y así indefinidamente. Una sincronización ineludible entre los elementos de “finalidad, mecanismo y agentes” que configuran la acción seriada, presidirá todo el proceso evolutivo de la Historia del Hombre.

La sensación de paz eterna enerva la acción, provocando la calma; al suprimir los ideales de lucha que conducen al sacrificio, decrecen el afán de superación y la capacidad para la ejecución de grandes obras, todo lo cual configura un panorama de disminución del Rendimiento Social. La comodidad, la molicie y el bienestar a que conduce la paz indiscriminada, persiguen correlativamente una distribución uniforme de la riqueza entre todos los Hombres. Únicamente las grandes diferencias entre ricos y pobres llevan los pueblos hacia sus mayores destinos.

El "ideal de paz" sólo debe implicar una tendencia; nunca deberá ser alcanzado y constituiría un límite mortal como la luz de la vela que el insecto persigue en su encandilamiento, quemándose al tocarla. Los períodos de paz serán simples épocas de ordenamiento entre las batallas.

c) *La serie de los ideales finalitarios del Hombre*. — Del mismo modo, la seguridad individual formará el ideal social equilibrador del anterior, de lucha. Aquél no deberá tampoco, ser jamás alcanzado. La "casi simultaneidad" de fuerzas contrarias constituye un elemento esencial de la filosofía ciencista. Toda tendencia a cualquier equilibrio dinámico de fuerzas o de movimientos surge como consecuencia de aquella oposición que, por más chocante que resulte a los espíritus simplistas, llena sin embargo la realidad de la vida. Una seguridad perseguida en forma indiscriminada no puede constituir eternamente, un fin social; sólo tendrá valor durante cierto período histórico, pasado el cual deberá ser destruida y sincrónicamente sustituida por otra concepción superior, de la cual aquélla sólo sea, un caso particular.

Por ser vitalmente ineludible el proceso anterior, el mismo requerirá en consecuencia, que el ideal de lucha obtenga continuamente pequeñas ventajas en su oposición al ideal de paz. La acumulación de las diferencias resultantes creará a la larga, la fuerza ruptora suficiente para originar el desnivel social revolucionario requerido en un determinado momento. Una jerarquización seriada de los ideales de lucha y de paz domina en consecuencia, en permanente tensión, su proceso evolutivo.

El mecanismo fisiológico de nuestra subconciencia provee los elementos elásticos de cambio del punto de origen mental de nuestras apreciaciones, exigido por una

constante adaptación a las condiciones evolutivas del equilibrio social mencionado. Esta capacidad constituye el metro del desarrollo biológico alcanzado por el Hombre para conformar nuestros principios a la Naturaleza cambiante, como consecuencia de la creciente mutación de nuestras posiciones subconscientes.

En un proceso relativo, no es el mundo exterior el que se transforma sino nuestros gustos y nuestra filosofía, es decir, todo nuestro ser y nosotros mismos, en una constante superación psíquica de nuestras finalidades de vida. Si bien decimos entonces, que la Organización Social debe asegurar a todos los Hombres, las ventajas materiales requeridas por una vida civilizada, haciendo de este fin un ideal social, observaremos cuán variables son sus términos. En este siglo no constituye por ejemplo un ideal ni se llama lujo, poseer un colchón, comer con tenedor o tener un caballo, como sucedía en la época antigua.

Del mismo modo, los ideales que en tiempos pasados provocaron las guerras, han perdido también su importancia y ya no mueven las voluntades. Es que han cambiado los valores de aquéllos, es decir, las finalidades de la acción del Hombre. Esta observación es de importancia sociológica fundamental. Coincidiendo con los conceptos anteriores, el Ciencismo desea cambiar los ideales de la lucha entre los Hombres, elevándolos hasta un punto en el cual las guerras actuales no destruyan prematuramente sus obras y donde el combate ascienda hacia jerarquías psíquicas superiores, de mayor rendimiento del Conjunto Social en su función natural de Equilibrio Universal.

2) MECANISMO CIENCISTA DEL ESFUERZO SOCIAL MÁXIMO. — a) *El esfuerzo social máximo*. — El “esfuerzo normal sostenido” constituye la posición de MR social, típica de los tiempos de paz. Tiene el inconveniente de que no alcanza a rebasar los escollos superiores cuya altura es necesario salvar con un esfuerzo máximo, de carácter “anormal” para elevar la acción hasta jerarquías progresivamente superiores.

Ambos estados formarán una sucesión en la historia de las naciones tendiendo a que, en su conjunto, el esfuerzo normal sea ejercitado durante el lapso más largo posible y el esfuerzo máximo, durante el menor. Otra forma de expresión de este

principio será decir que tenderemos a que los períodos de paz social sean los más largos posibles para que en cambio, se reduzcan al mínimo, las épocas de revolución o de guerra. Lo que interesa en éstas últimas, no es que las mismas desaparezcan, sino que sean cada vez más intensas, destructoras y de duración correlativamente menor.

El Ciencismo no persigue el encuentro integral entre los Hombres físicos sino el relativo entre objetivos finalitarios de mayor valor que su propia vida para la suprema finalidad del Equilibrio Universal que alienta nuestra Especie. A su vez, como las naciones son conjuntos de Hombres, sus condiciones de lucha estarán también regidas por las de los mismos.

El esfuerzo máximo del cuerpo humano y el de las naciones se producen respectivamente en el duelo y en la guerra cuando sus existencias se hallan en peligro. Estos requieren una finalidad suprema bien definida para todo su conjunto, cual es la lucha biológica por la supervivencia. Del mismo modo, el Ciencismo tiende a que los ideales humanos persigan la formación de los Conjuntos Sociales de la mayor jerarquía psíquica a su alcance, para que su acción niveladora en la Naturaleza sea también la de MR útil.

b) *Mecanismo social de superación biológica*. — Las naciones deben inculcar entonces, una tendencia definida a los esfuerzos de sus individuos, que traduzca su finalidad social. Sólo así lograrán superar los obstáculos que se opongan a su progreso.

La historia enseña que sólo habrá equilibrio y que, por ende, únicamente existirá la paz entre las naciones mientras éstas tengan análogo poder y se miren con recelo sin atreverse al ataque, en la posición de “en guardia”; tan pronto como alguna descubra que ha alcanzado la supremacía integral sobre las demás con las cuales se halla en contacto, tratará de dominarlas y éstas a su vez, tenderán a obstaculizar sistemáticamente, su desarrollo. En consecuencia, el ideal del equilibrio internacional surge también del Ciencismo. Dicho equilibrio sólo constituirá un elemento efectivo de paz mientras quepa dentro de los límites psicológicos de diferenciación cualitativa.

Los períodos de paz son los menos propicios a la amalgamación de los esfuerzos hacia un ideal común y tienden a la guerra; ofrecen en compensación, mayor eficiencia en el trabajo.

Si bien su postura de lucha es permanente en la Naturaleza, cuando los conjuntos en contacto sean independientes y de igual jerarquía, su equilibrio provocará ineludiblemente su choque, "algún día". Aquí se halla el fermento biológico de las guerras, cualquiera que sea el orden de la vida en el que tengan lugar.

Recíprocamente, la influencia subconsciente de la guerra orienta y unifica los desequilibrios independientes, hacia conjuntos superiores de poder de intensidad creciente que, al perseguir la paz, tienden al MR útil del esfuerzo finalitario.

Existe guerra en todo orden de actividades. Cualquier lucha es guerra; sólo cambia la escala de su finalidad. El espíritu de predominio, la gloria, la vanidad y el lujo son tan solo diferentes tonalidades del afán de victoria en la lucha entre los Hombres, que justifica sus desequilibrios.

Por otra parte, el "estado de guerra" es una posición de excepción en la vida de los pueblos; sirve únicamente para salvar los grandes escollos sociales y para preparar el terreno de los períodos de paz. La guerra no debe ser permanente y continua sino periódica, intensa y de duración "casi nula" para que el factor de tiempo no intervenga en sus decisiones; será en consecuencia una forma ideológicamente inferior, por carecer de dicha variable, la ecuación de la cual forma parte su definición. Aquélla no constituirá un ideal sino el "medio" integral necesario para alcanzar la intensidad de esfuerzo superlativo que exige cada nueva etapa de progreso biológico.

Los períodos de paz tienden inversamente, a una atomización funcional del trabajo que conduce a la larga, a la inacción del individuo, escudado en los derechos que ha ido adquiriendo en forma paulatina al través de los años. Ahí surgen los privilegios de "no hacer" y las demás situaciones estáticas que degradan el rendimiento del conjunto. Es necesario entonces que la revolución rompa cíclicamente el estado de equilibrio social establecido por un orden excesivo, superior al punto de rendimiento óptimo correspondiente a la jerarquía alcanzada

por la Sociedad, en su serie evolutiva. Hacer las cosas “demasiado bien” es una forma del desorden.

Los períodos de paz son constructivos y los de guerra, destructivos. Ambos formarán “conjuntos históricos”, en el tiempo; deberán equilibrarse de tal modo que el remanente de sus saldos constituya un paso más hacia la jerarquización de la obra acelerada de nivelación terrestre.

Del mismo modo, cuando haya sido alcanzado el Estado Ciencista Mundial, éste deberá descubrir su propio enemigo de su misma jerarquía energética, para tener contra quien luchar, si no desea perecer. Será ésta, la tarea más enojosa del Hombre, pero deberá ser inexorablemente emprendida pues de ella dependerá el futuro de nuestra Especie. La sola posibilidad de aquella preocupación implicará sin embargo una posición cercana al triunfo. En efecto, el poder elegir al enemigo en cantidad, calidad y tiempo constituirá siempre la fórmula estratégica de previsión social por excelencia, que ofrecerá mayores probabilidades de triunfo en el combate. Su fundamento surge de la posición de MR útil del conjunto tripartito de la acción ante las Leyes del Azar, que hemos estudiado en capítulos anteriores.

c) *La jerarquización homológica de las luchas*. — El Sistema Ciencista creará una serie de rivalidades finalitarias homológicas entre los conjuntos humanos, de orden jerárquico sucesivamente creciente, sean aquéllos familias, tribus, pueblos, naciones, continentes, orgullos, razas, intereses, gustos, filosofías, lenguas y demás facetas distributivas de la vida de relación. Dicha serie saciará el afán de lucha, de intensidad creciente, desviándolo y canalizándolo hacia los derroteros de máxima eficiencia social, de valor superior a la vida misma del individuo para los fines equilibradores de la Naturaleza.

Si consideramos la agrupación de los Hombres en naciones, determinada por su distribución geográfica, observaremos que las guerras han sido casi permanentes entre los grupos primitivos de escasa población, alargándose sus períodos a medida que aumentó el número de habitantes hasta intercalar entre aquéllos, años, lustros y aun decenios de paz. Cuanto más grandes son las naciones de análogo poder, mayor probabilidad existe de que sus épocas de calma sean duraderas en detrimento de las de guerra. Si la lucha entre conjuntos de Grado 1

requiere, por ejemplo, choques de esfuerzo máximo cada año para su desarrollo biológico, este plazo se irá alargando a medida que se eleve la jerarquía de estos, hasta alcanzar un valor secular, cuando el conjunto ostente grados cercanos al décimo. El equilibrio entre grupos de naciones de orden continental, por ejemplo, situará el ideal de guerra fuera de la subconciencia de los ciudadanos, es decir, más allá del ciclo correspondiente a la vida media del Hombre. Las ligas, las alianzas y demás mecanismos de acumulación equilibradora de poder, han contribuido así, a distanciar los conflictos armados aumentando el Rendimiento Social de los conjuntos históricos.

Los ciudadanos actuales están libres de guerras personales entre individuos; los protegen las policías y los ejércitos de sus organismos sociales superiores, que elevan la jerarquía de sus luchas, evitando que un constante estado de pelea degrade la finalidad de su conjunto. Ha sido justamente esta necesidad biológica, de hacer posible la vida en común en paz para disponer del tiempo suficiente para la satisfacción de necesidades superiores, la que ha conducido a la formación de los Estados.

La disputa mortal entre dos individuos, o sea, el primer grado de la guerra, ha sido prácticamente eliminada por los Estados. Si bien el duelo es un resabio civilizado de aquel período bárbaro, ya evidencia un principio de reglamentación de las luchas, al colocar a los enemigos en igualdad de condiciones antes del combate. El Ciencismo tiende a aplicar hasta el máximo, el mismo principio, creando una jerarquización social suficiente de los conjuntos humanos que constituyen las naciones.

En el Estado Ciencista, la lucha sólo existirá entre conjuntos homológicos.

La lucha ciencista será también localizada dentro de los límites de su función finalitaria. Aquélla se desarrollará entonces, tanto en el sentido horizontal como en el vertical. Esta jerarquización provocará una serie homológica de competiciones jurisdiccionales cuyo cotejo hará aflorar así, a los conjuntos sociales nacionales y raciales más aptos para la supervivencia biológica de nuestra Especie.

Por otro lado, el MR útil de la Naturaleza exige de los Hombres, que formen las más grandes naciones posibles para generar los Conjuntos Sociales de poder suficiente necesario para realizar en paz, las obras públicas de dimensiones continentales que aquél reclama. Sólo así podrá establecerse en alguna era futura, el contacto entre la tierra, los demás planetas y el mundo sideral que nos arrastra.

Ahora bien, hemos dicho que recíprocamente, el crecimiento de las naciones crea desigualdades entre los Conjuntos Sociales vecinos, que culminan en el choque de sus fuerzas de signos contrarios. La guerra resultante tiende a la destrucción de la nación rival y contribuye así, a la consiguiente función humana en la Naturaleza. Aquélla ha constituido probablemente hasta el momento actual, uno de los mayores elementos de progreso dinámico. Sin embargo, cuando la guerra exagera su finalidad destructora, sin conducir rápidamente a los contendientes hacia condiciones posteriores de rendimiento superior que compensen sus desastres, habrá fracasado para la Historia.

El desarrollo mundial de la instrucción pública hace que sea ya posible en este siglo, estructurar la humanidad en un solo conjunto de orden superior, dentro de una escala seriada de grados equilibrados entre sí que permita confinar las guerras y orientar hacia un mismo fin, los esfuerzos de los conjuntos sociales. Hasta el momento histórico actual, el Ciencismo hubiese sido solamente, una simple concepción utópica.

La Sociedad Ciencista, tenderá a la organización seriada de los ciudadanos en grupos jerárquicos homológicos. Mientras no haya llegado ese día, la guerra será la mayor contribución del Hombre a la tarea niveladora de la Naturaleza; prepararse para la misma, constituirá la finalidad obligada de la obra de destrucción que fundamenta nuestra función de Equilibrio Universal; oponerse, evidenciará un signo inequívoco de incapacidad biológica de adaptación a la realidad de la vida.

El Estado Ciencista canalizará el espíritu de lucha, guerra y esfuerzo social máximo hacia orientaciones finalitarias definidas que no requieran una destrucción social integral sino tan sólo, la de los elementos de menor rendimiento; éstos serán progresivamente sustituidos entonces, por otros superiores proporcionados a las modalidades cambiantes de cada época.

El "Fin de las guerras" podría ser el título del nuevo libro del Ciencismo, aún sin abrir, tendiente a la conservación del máximo valor físico del Hombre, unidad indivisible de la capacidad de trabajo del Conjunto Social, propia de una función en la Naturaleza superior a su misma existencia.

3) LA LUCHA CIENCISTA. — a) *La tensión de la postura de lucha*. — Al estudiar la finalidad del Hombre en la Naturaleza presenciamos un panorama contradictorio: 1. —El Hombre es el medio de que aquélla se vale para obtener su fin; su conservación debe formar parte entonces, de cualquier plan vital que tienda al MR útil del Conjunto Social. Esto nos conduce a considerar sistemáticamente perniciosas las guerras, por cuanto matan los ciudadanos y destruyen sus elementos de trabajo; 2. —Por otro lado, hemos dicho que, en la Organización Social existente, estas vidas no son aisladas ni tan valiosas como los beneficios de suprema intensidad renovadora que puede provocar la guerra periódica cuando la domina una finalidad superior.

Para conciliar estos dos objetivos contradictorios de MR útil, es necesario modificar la estructura que rige actualmente, las relaciones humanas. Con este fin, el Ciencismo tiende a desarrollar dentro de los carriles tendidos por la humanidad actual, una acción sincrónica entre ambas tendencias. La coexistencia de orientaciones encontradas, en equilibrio dentro de un determinado elemento, del mismo modo como la presencia simultánea de la electricidad positiva y de la negativa en un mismo cuerpo estáticamente electrizado, constituye uno de los pilares ideológicos del Ciencismo.

Un estado de permanente "postura de lucha" entre los Hombres caracterizará, por lo tanto, la vida ciencista: su tensión medirá la eficacia de la Organización Social resultante.

b) *Mecanismo finalitario de la lucha ciencista*. — Ahora bien, la Historia enseña que los gobiernos son tanto más propensos a conducir los pueblos a la guerra, rompiendo el equilibrio estático de dicha postura de lucha, cuanto más personales son en su dirección. Si adjudicamos, por lo tanto, a las dictaduras absolutas un calificativo de 100 % de probabilidad guerrera, corresponderá "casi" el cero por ciento, al Estado Mundial Ciencista, distribuyéndose las proporciones intermedias

entre toda la gama de organizaciones sociales donde la influencia personal de "uno" varíe desde el poder supremo hasta el anonimato popular.

La escala de probabilidades de conflicto armado entre las naciones crece paralelamente con la de la discrecionalidad personal de su director supremo cuando las atribuciones de éste abarcan la totalidad de las funciones que pueden desempeñar sus súbditos. Recíprocamente, todo pueblo socialmente desorganizado, potencialmente débil en consecuencia, constituye una tentación para sus vecinos más fuertes y suele ser también, un foco permanente de guerras. Por tal causa el Ciencismo no persigue la paz entre las naciones actuales; considera que mientras éstas existan, la guerra será un elemento periódicamente necesario para la elevación jerárquica de la posición biológica del Hombre en la Naturaleza, por no haber éste alcanzado aún, el desarrollo psíquico requerido por la función superior propia de su Conjunto Social.

En cambio, cuando todos los Estados se hallen vinculados por un mecanismo seriado único de índole mundial, la Organización Ciencista tendrá un rendimiento de transformación evolutiva superior al de las guerras. Desde aquel momento, éstas resultarán inútiles, cayendo en el ridículo ante la conciencia popular, como sucede actualmente con los duelos aparatosos de la Edad Media. Entonces, el conjunto humano deberá luchar contra fuerzas de otro orden, terráqueo, sideral o molecular, que aún desconocemos. Los elementos psicológicos de destrucción se orientarán hacia otros fines de lucha, dominados por un incontenible afán de progreso jerárquico de índole seriada.

La jerarquía máxima alcanzada por el Conjunto Social determinará la amplitud finalitaria de su acción y de su capacidad psíquica para plantear problemas de rendimiento social superior al provocado por la guerra. Todo progreso jerárquico constituye una nueva contribución a la paz. En realidad, todo ascenso individual es una victoria en el terreno finalitario de una Serie Jerárquica, es decir, en el campo de batalla donde los Hombres sacian su afán de éxito. Hacia ellos, el Ciencismo orientará las contiendas del futuro.

c) *El equilibrio social seriado*. — Si bien en el Estado Ciencista existirá lucha finalitaria entre los grupos homológicos, el conjunto vertical de toda la serie

accionará siempre en paz. La “Paz ciencista” será sinónima entonces, de una posición cercana al equilibrio seriado entre los sucesivos conjuntos jerárquicos.

Prepararemos la humanidad del futuro para una nueva era en que todos, codo contra codo luchen hasta morir contra enemigos comunes, rivales de nuestra Especie y donde por un mecanismo seriado de selección social, el azar establezca quiénes hayan de ser sacrificados en aras de su finalidad suprema. Con tal fin, cada grado desplazará a los que resulten ser finalitariamente más débiles para beneficio del conjunto superior, en un proceso de incesante evolución. Aquí radicará la lucha del Ciencismo; será la del ascenso vertical en las series jerárquicas.

La Paz Ciencista acentuará el espíritu de lucha y de sacrificio que actualmente enardece a los Hombres; los llevará a vencer su apatía, orientando sus actos hacia los grandes ideales colectivos que habrán de forjar los leaders filosóficos del futuro, como consecuencia de nuevos principios que no integrarán la guerra en sus postulados.

El equilibrio social resultante será seriado, radicando las luchas entre los conjuntos homológicos como sucede actualmente en los deportes, donde los encuentros se conciertan entre rivales de una misma categoría.

B) MECANISMO SERIADO DE LUCHA SOCIAL.

1. LA LUCHA CIENCISTA. — a) *Las series homológicas de lucha*. — Deberá ser perdonada por el lector, nuestra insistencia sobre este tema, por cuanto su cabal comprensión es necesaria para una suficiente interpretación de la forma política que, en múltiples aspectos, adopta la filosofía ciencista.

Implicamos bajo el término de “lucha” en la Naturaleza, la oposición libre de dos fuerzas de finalidad opuesta. Como consecuencia del contacto entre éstas, se observarán las tres posiciones relativas siguientes, que determinarán sus relaciones recíprocas: 1. —La fuerza mayor domina a la menor, obligando a ésta a actuar en el mismo sentido que aquélla, haciéndola contribuir a engrosar su poder. Es el caso del más fuerte que obliga al más débil a ser su esclavo y su sirviente para generar una forma vital de mayor jerarquía psíquica. El “giroscopio” es un ejemplo multidimensional, de este proceso de absorción en un campo dinámico en

rotación; su contacto tangencial sobre otros de poder sensiblemente igual genera un conjunto torbellinario característico de la vida, difícilmente mensurable en los demás fenómenos de orden más simple; en él será posible estudiar las formas matemáticas más apropiadas a la biología; 2.—Aunque sin decirlo ni saberlo, la fuerza menor tiende contradictoriamente, a provocar la destrucción progresiva de la mayor, siendo éste el precio de su obediencia; transforma el tiempo en frotamiento y resistencia, dando lugar a la dispersión de las energías concentradas, hacia un plano de disipación de su conjunto; 3.—La lucha entre fuerzas de poder casi igual, que tiene lugar dentro de los límites de capacidad psicológica de diferenciación cualitativa del Hombre, constituirá la posición de MR útil del trabajo, de equilibrio dinámico en la tensión y de expectativa recíproca.

Las tres posiciones de lucha antedichas pueden ser reducidas a dos, en realidad. En efecto, las primeras crean una relación infinita entre los contendores; no existe lucha entre ellos ya que el más fuerte domina a su oponente. En este caso la lucha es "instantánea", no jugando el tiempo, ningún papel en ella, con lo cual resulta una situación estática. En cambio, la tercera posición, de elementos de igual grado, es de "relación finita" entre los mismos. La lucha se mantiene durante todo el tiempo en que la diferencia de poderes entre los contendientes no sobrepasa el límite evidente de sus categorías. Cuando alcanza estas fronteras aquélla cae automáticamente dentro del primer caso y cesa el combate psicológico, con la rendición del vencido. Nos hallamos ante una posición de "sincronismo".

El Ciencismo tiende a organizar las relaciones entre los Hombres, de tal modo que sus luchas se desarrollen entre conjuntos de igual jerarquía, constituyentes de series homológicas.

Todo el Conjunto Social formará un torbellino de elementos en postura de lucha donde cada uno ocupará "casi simultáneamente" las tres posiciones antes indicadas, dependiendo su discriminación, de la jerarquía del elemento con respecto al cual esté referida la acción.

b) *Mecanismo homológico de lucha seriada*. — Siendo el trabajo, el fin perseguido por la Naturaleza, será siempre preferida la posición de lucha que conduzca al MR útil de su trabajo. En concordancia con lo que acabamos de ver, este estado será

alcanzado, por ejemplo, cuando el comercio tenga lugar entre capitalistas de un mismo grado jerárquico, o sea, de capitales parecidos. Esta posición constituirá el campo de ejercitación propicia de oponentes homológicos.

Del mismo modo, sólo las naciones que tienen análogo poder sea éste, militar, industrial o simplemente político, deben concertar tratados, siendo antinatural todo compromiso con otras de capacidad inferior. Todos saben también que los matches deportivos sólo son razonables cuando se realizan entre teams de una misma categoría, o sea, de análogas probabilidades de victoria, cercana al 50 %, expresión matemática del término medio característico de la verdad estadística perseguida por el Ciencismo.

Resumiendo, diremos que únicamente las luchas entre los elementos homológicos es decir, entre los del mismo grado de su propia serie finalitaria, caben en la posición normal de vida del Ciencismo.

c) *La jerarquización de los conjuntos homológicos*. — Si formamos una Serie Jerárquica cuyos grados homológicos se hallen en equilibrio entre sí, habremos generado un gran conjunto en el cual el grado máximo será independiente y suficientemente superior a los demás, como para actuar ante éstos con los atributos propios de un Jerarca Supremo.

Cuanto más elevada sea la jerarquía máxima de una serie, tanto mayor será el rendimiento de su conjunto. La lucha jerárquica tenderá a elevar cualquier categoría por condensación sucesiva de sus elementos homológicos. Sólo la asociación seriada de grandes números de elementos puede formar las acumulaciones suficientes de energía necesarias para vencer los obstáculos que se oponen a los rendimientos elevados. Este concepto es el que domina la industria donde vemos que las grandes empresas producen mercaderías a precios inferiores a los que ningún individuo está en condiciones de alcanzar.

2. MECANISMO MULTIDIMENSIONAL DE LUCHA SOCIAL. — a) *El equilibrio tridimensional de la lucha social*. — Dicen los geómetras que son necesarias tres coordenadas, es decir, tres ataduras independientes, para determinar la posición de un punto en el espacio. Esta figura del campo estático puede ser también

trasladada, por extrapolación de sus conceptos hasta “un instante” del campo dinámico de las rotaciones y de los torbellinos, del mismo modo que al orden sociológico y moral determinantes de la vida gregaria del Hombre.

En tal forma, veremos que cualquier elemento biológico independiente obedecerá en un momento determinado, a tres influencias dinámicas relativas distintas. El conjunto de las tres mismas determinará la siguiente posición mental de lucha contra los elementos con quienes aquél se halle en contacto: 1.—Una “atracción” hacia los elementos de poder inferior, en un proceso de absorción, integral e instantáneo, tendiente a constituir un conjunto superior independiente y macrocósmico; 2. —Un “equilibrio” con los elementos semejantes de poder análogo, en una postura de lucha normal, de forma seriada; 3. —Una “repulsión” hacia el elemento de poder superior inmediato, en un proceso atomizador, de frotamiento, tendiente a transformar al mismo en una masa granular de otros inferiores independientes, microcósmicos.

En cada individuo, el conjunto de acción casi simultánea de estas tres tendencias sincrónicas configura la efectividad social de su vida; como otras tantas cuerdas tirantes, lo sujetan en el espacio, manteniéndolo en equilibrio dentro del movimiento del conjunto del cual aquél, forma parte. Sin esta estabilidad dinámica, la vida no existe, desvaneciéndose. No es posible separar ninguna de dichas cuerdas sin destruir el “todo” pues cada una de ellas, constituye una de las facetas de la RTA, de cuyo conjunto sincrónico indivisible deriva la función niveladora del Hombre en la Naturaleza.

d) *Mecanismo tripartito de lucha jerárquica*. — Siendo toda lucha, de orden esencialmente dinámico, su proceso debe estar regido por la citada regla. Cada una de las tres tendencias anteriores corresponderá entonces, a una de sus facetas sociales, respectivamente de “finalidad, mecanismo y acción” de la vida en la forma que sigue:

1.—El “fin de la vida” es la absorción de otras fuerzas inferiores, sea que se trate de animales, vegetales, minerales o bien, de mundos inferiores al Hombre, como ser los microbios, la luz y las emanaciones etéreas. Este proceso conduce a la jerarquización funcional del trabajo del Hombre. El más fuerte aumenta su

volumen, adquiere más poder, desarrolla mayor intensidad en el esfuerzo y por último, obtiene mayor rendimiento de su trabajo en proporción a la función de tiempo que interviene en el cómputo de sus energías. La idea de "alimentación" que es vital para el Hombre, halla elementos evidentes de consideración en este análisis.

La perfidia, la mentira, el engaño, la simulación y los conceptos contenidos en general, en el término genérico de "maldad" son armas y atributos naturales de la anterior posición de lucha finalitaria entre los Hombres.

Los juegos sólo interesan mientras brindan lucha, azar y requieren capacidad de previsión. En la ruleta, el peligro es su elemento vital.

El fenómeno de absorción constituye el mecanismo de dominación del Hombre sobre su Naturaleza inferior. Hallaremos una imagen mensurable de este proceso en la condensación de las gotitas de neblina donde la primera formada al azar, atrae a todas las que halla en su zona de influencia, absorbiéndolas sin piedad para engrosar su propio volumen.

Los pueblos más fuertes asimilan a los más débiles en contacto con ellos. El pescado grande se come al más chico. El capital superior acapara al menor. La fuerza hace el derecho. Teniendo a este fin, el superior exhibe su poder y domina al inferior mediante una franca oposición, sin ninguna clase de misericordia.

Toda función tiende, por tanto, a acrecentar su jerarquía, asimilando a las inferiores con quienes se halla en relación.

Desde el punto de vista de la Naturaleza superior al Hombre, la muerte de éste equivale también a una elevación jerárquica de "una parte" de su energía. En efecto, el conjunto biológico del último cumple con tal función dejando tras sí, un "saldo de transformaciones vitales" que es una estela de progreso.

Las energías no se destruyen, sino que mediante su disipación, se trasladan a otras de mayor jerarquía cualitativa, o sea, de envergadura natural superior.

2.—El "mecanismo de la vida" se evidencia en el equilibrio dinámico entre poderes semejantes que provoca la lucha normal, generadora del trabajo. El hecho de que ninguno de los rivales pueda prever quién va a resultar vencedor, da interés a la

contienda y hace que los Hombres desarrollen su energía máxima en pos de un triunfo posible. Sin este “casi equilibrio”, los juegos, los sports y el duelo, dejarían de existir.

La noción de justicia, subconscientemente innata en el Hombre, lo lleva a desear el equilibrio con sus semejantes de análogo poder. Para el Ciencismo, resultará enfermiza toda teoría que propicie el equilibrio entre el débil y el poderoso. La única justicia biológicamente compatible con las leyes de la vida es la de la voluntad del elemento finalitariamente más fuerte. La justicia sólo existirá entre quienes tengan poder suficiente para oponerse a la iniquidad.

La Organización Social deberá ser jerarquizada, de tal modo que sea posible la convivencia de los individuos en un conjunto “complejo elemento”, desenvolviendo su acción en concordancia con los conceptos anteriores, alcance su MR social. Basado en las observaciones biológicas que acabamos de exponer, tan discutibles desde los puntos de vista morales corrientes, sólo la organización seriada de la Sociedad permitirá una estructuración estable de la misma. Con tal fin existirán por lo menos, dos limitaciones sociales: una jerárquica y otra funcional. Su diferenciación decimal hará que en cada una de éstas, el más fuerte nunca pueda serlo en una cantidad mayor que los reducidos límites jurisdiccionales propios de la jerarquía de su función que son por definición, los de la capacidad de diferenciación cualitativa del Hombre, de alcance decimal.

Al mismo tiempo, el Ciencismo perseguirá la lucha finalitaria, creando conjuntos jurisdiccionales relativos donde nadie será “el más fuerte en todo” como sucede con el dictador sino únicamente, dentro del marco jerárquico de una determinada función. La limitación funcional indicada restringe el campo de la lucha, sustituyendo el conjunto físico del Hombre por una serie funcional de conjuntos finalitarios, cada uno de los cuales desarrollará una vida independiente dentro de la Sociedad. El Mundo Ciencista configurará entonces, un conjunto de infinitos equilibrios seriados de lucha, formando un torbellino social de MR bidimensional tendiendo a otro, multidimensional.

3.—Hemos dicho que la finalidad de la vida será acrecentar la jerarquía del poder propio. Con tal fin, será “agente vital” todo elemento que provoque la destrucción

parcial de su superior. Esta se producirá “por partes”, pero nunca de frente, en lucha capital como si correspondiese a un combate con otros inferiores.

El Hombre contribuye a nivelar el mundo de orden superior mediante un mecanismo de tendencia atomizadora; destruye los edificios sacando un ladrillo después de otro; abre el canal, palada tras palada y absorbe las comidas, bocado tras bocado. Todo este conjunto granular de millones de operaciones de destrucción, cada una del tamaño energético de la medida de su capacidad fisiológica, con las que un individuo llena su vida, constituyen el medio que todo inferior emplea para conducir el globo terráqueo a su caída total en la calma de un mar de orden superior.

Una innata tendencia natural al equilibrio, propia de la subconciencia hace que los fuertes se presten sin saberlo a dicho juego gravitacional, brindando a los débiles su filantropía, su caridad y en general, todo el grupo ideológico que se incluye en el término de “bondad”. En un mecanismo compensatorio, esta posición del alma permitirá al inferior, destruir una parte de un poder de grado superior y “comerlo a dentelladas” después de haber “ablandado” su corazón.

El mundo animal ha podido subsistir en la tierra porque los seres de una misma especie son de poder análogo y viven en equilibrio homológico dentro de sus propios límites de diferenciación psicológica. Así un tigre teme a otro tigre, un tiburón a otro tiburón y un carnero a otro carnero. El desarrollo del cerebro humano permitió a éste en cambio, la fabricación de las armas y demás elementos de trabajo. Del mismo modo, algunos individuos excedieron tanto a sus semejantes que constituyeron seres de grado psíquico superior; absorbieron a sus inferiores, obligándolos a trabajar en las funciones finalitarias que ellos escogieron. De aquí surgieron los caballos, los esclavos, los sirvientes, los soldados y los obreros. Recíprocamente, esta formación de desniveles sociales dio nacimiento a la lucha cíclica de los inferiores contra los superiores, de los pobres contra los ricos, del débil contra el poderoso.

Sólo el conjunto en tensión de las tres posiciones morales contradictorias que acabamos de analizar aportará a la lucha entre los Hombres, la capacidad vital

necesaria para la subsistencia de nuestra Especie. Su coexistencia sincronizada es imprescindible. Al desaparecer una de ellas, se desvanece el equilibrio social.

c) *Los conjuntos jerárquicos de fuerza social*. — Ahora bien, para que un elemento cualquiera absorba a otro homológico es necesario que la fuerza de aquél sea "evidentemente" mayor que la del último. Esta situación se presentará indiscutiblemente, cuando los inferiores no estén sincronizados en conjuntos de organización vital, lo cual sucederá entonces, cuando sean independientes y libres.

La libertad tiene un precio: es la debilidad del individuo.

Son fuertes únicamente, los que saben renunciar a alguna libertad en aras de su poder y seguridad posteriores. Una vez más, sólo la unión, crea la fuerza.

Cuando diversos individuos se agrupan para formar un conjunto y concurren a su poder en forma finalitariamente orientada, acordándole los atributos sincrónicos de vida propios de la RTA, dan origen a una fuerza superior que puede oponerse a la de otro conjunto de poder similar. Se establece entonces entre los mismos, una posición de equilibrio dinámico. Habrá nacido así, una jerarquía psíquica superior a sus elementos componentes, que podrá coexistir con otros conjuntos independientes análogos, sin temor a su absorción y recíprocamente, sin generar en éstos últimos, la tentación de destruirlos.

Vemos aquí cómo se puede alcanzar un estado superior de equilibrio y de coexistencia pacífica entre elementos vitales naturalmente propensos a la lucha, a la guerra y al consiguiente desequilibrio. Estos conceptos son de aplicación inmediata en las Series Ciencistas que hemos analizado y describen el mecanismo de paz jerárquica entre los elementos componentes del conjunto de lucha que constituye la Sociedad.

3. LA CLASIFICACIÓN SERIADA DE LA ACCIÓN SOCIAL. — a) *Los conjuntos seriados de trabajo*. — Las leyes de la acción se aplican tanto a los elementos independientes como a sus conjuntos. La tercera etapa de la acción corresponderá a la de extrapolación de las mismas leyes a las "series de conjuntos", con lo cual llegamos a la cumbre de la Organización Social Ciencista. Esta surgirá entonces, de

los conjuntos seriados del trabajo que vincularán los esfuerzos de todos los ciudadanos, en un haz común.

b) *Mecanismo de tensión vital seriada*. — La consideración de los Conjuntos Seriados conduce al análisis de la noción correlativa de "Equilibrio social seriado". Este se produce en un mundo organizado en una serie de grados de conjuntos sucesivamente equilibrados entre sí. Sólo en esta forma, es posible la vida de relación entre un número infinito de elementos en contacto que pueden asociarse hasta provocar diferencias limitadas de poder con sus similares, generando desequilibrio, lucha y destrucción.

En una Serie Social, los grados inferiores se apoyan en el pueblo y el grado supremo se repliega sobre sí mismo siendo dicha serie abierta en sus extremos; sus grados intermedios homológicos luchan entre sí normalmente, produciendo trabajo; los extremos en cambio absorben las fuerzas naturales inferiores y liman algún conjunto superior.

La diferencia de poder entre los elementos de dos grados sucesivos deberá aproximarse hasta el punto de ser evidente. Sin embargo, aquella diferencia no tendrá que sobrepasar los límites dentro de los cuales dichos poderes son psíquicamente comparables y pueden sumarse. En efecto, debe existir siempre la posibilidad de reacción del más débil durante el lapso de su vida, en su lucha contra el más fuerte. Si el Hombre siente subconscientemente que, por mandato de las Leyes del Azar no es probable que pueda alcanzar la victoria durante su existencia, esta situación formará en él, un complejo mental de fatalismo que lo conducirá a la inacción.

En un estado de Equilibrio Social Seriado en cambio, los ciudadanos se sentirán hermanos, cooperando en una misma obra gravitacional, por cuanto ninguno supondrá que sus competidores funcionales son invencibles y fatalmente superiores.

Por otro lado, ambos extremos de la serie lucharán contra los enemigos externos comunes y el Conjunto Social formará así, una trinidad finalitaria seriada. Destruyendo un extremo, explotará también el otro, disgregándose todos sus

elementos intermedios. La coexistencia de los elementos contradictorios propios de la tensión social, constituirá una posición ineludible del ambiente ciencista.

Sólo el mecanismo ciencista propicia una Organización Social en la cual todos los ciudadanos se hallen permanentemente en tensión de equilibrio dinámico, formando una serie de conjuntos de máximo poder individual que vinculará todo el trabajo del Género Humano.

Como en una pila de acróbatas, cada uno de los cuales descansa sobre los Hombres del anterior, todos los ciudadanos se hallarán en permanente estado de tensión, aunque sólo el de más arriba, alcanzará el objetivo superior del conjunto provocando el aplauso.

c) *La Serie Social multidimensional*. — De conformidad con nuestros principios, elevaremos los anteriores conceptos elementales hasta las series torbellinarias del trabajo del Hombre, que habrán de conducirlo al cumplimiento de su finalidad en la Naturaleza.

Condensaremos en dos etapas mentales evolutivas la resultante seriada de todo lo dicho: 1. —Un Conjunto Social embrionario como ser una tribu primitiva, sólo constará como máximo de dos jerarquías verticales de poder creciente, es decir, el jefe y sus súbditos. Estos últimos pertenecerán todos, a un mismo conjunto homológico siendo su equilibrio, asegurado por el jefe; 2. —En cambio, en una Sociedad más evolucionada, el crecimiento del número de jerarquía distanciará horizontalmente los elementos homológicos en proporción a la cantidad de aquéllas. Los elementos del mismo grado formarán, por lo tanto, conjuntos horizontales comparables, es decir, tales que cada uno tendrá poder suficiente para impedir que otro lo absorba o contribuya a hacerlo. Dos elementos como los indicados cuya capacidad defensiva se halle comprendida dentro de los límites de diferenciación psíquica del Hombre, serán entonces de poder análogo. La Organización Ciencista está capacitada para conducir la humanidad hacia la posición indicada. Corresponde al ciudadano actual, orientar los esfuerzos sociales en forma tal que sea fatalmente alcanzada “algún día”.

El Ciencismo reemplazará el mundo de hoy, sociológicamente primitivo de sólo dos dimensiones semicaóticas por otro multidimensional, en el cual coexistirán en forma seriada todas las etapas de la evolución biológica del Hombre.

C) LOS TRABAJADORES SERIADOS. —

1) LA POSICIÓN SOCIAL DEL TRABAJO. — a) *Los sindicatos profesionales*. — Llegamos al capítulo final de la "Acción social" en el Estado Ciencista. Repitiendo conceptos ya emitidos, diremos que ninguna organización humana tiene mayor valor que la suma de las capacidades directivas de sus componentes, de las cuales surgirá el conjunto de trabajo del Hombre en la Naturaleza.

El esfuerzo muscular generará el elemento embrionario de la Sociedad. Sucesivamente, los grupos humanos de igual orientación finalitaria del trabajo formarán comunidades de intereses propios de su especialización, amalgamándose en "sindicatos profesionales". Éstos configurarán el elemento primario vertical de la Organización Social donde cada uno sabrá cuál es la parte alícuota del trabajo total que le tocará desarrollar. Su sincronización seriada permitirá así, orientar los esfuerzos humanos hacia ideales comunes, de forma dinámicamente aditiva.

La palabra "Sindicato" adquiere en el lenguaje ciencista una acepción social de "comunidad finalitaria del trabajo" superior a la vulgar, vinculada únicamente, a la defensa gremial de los trabajadores del caso.

b) *Mecanismo de la serie publicitaria*. — La unidad del Conjunto Social sólo será posible cuando todos sus componentes sientan subconscientemente y conozcan conscientemente, su función. La instrucción pública constituirá en consecuencia, el elemento inicial de toda acción conjunta de fines sindicales. Más que ningún otro sistema conocido de Organización Social, el Ciencismo dependerá del grado de instrucción de los ciudadanos, razón por la cual tenderá a que todos adquieran por lo menos, los conocimientos que actualmente imparte la enseñanza secundaria. El Mundo Social Ciencista, será una glorificación de la escuela; tenderá al lema de "Una vida de estudio, para un día de acción", típico de todo proceso de

jerarquización del trabajo donde cada elemento compensa en calidad energética y en rendimiento, lo que pierde en cantidad.

Del mismo modo, los Hombres trabajarán cada vez menos con sus manos; las sustituirá la máquina, dirigida por cerebros cultivados.

Cada individuo deberá "saber" lo que corresponde a su trabajo, pero "sin perderse en detalle;" ni engolfarse en conocimientos ajenos al requerimiento jerárquico de su acción finalitaria. La limitación de los conocimientos constituye un elemento de rendimiento, por causa de la capacidad finita de cerebración del Hombre. Esta posición psíquica es sólo propia de Hombres superiores, por cuanto el sentido de límite requiere para ser apreciado, un fuerte grado de evolución psicológica. Por otro lado, la universalización del saber puede ser aún más peligrosa a veces que su carencia, en el momento de la acción.

Los "negocios" y demás actividades especulativas que determinan la orientación del trabajo social, deberán fundarse también sobre aquel principio. Con tal fin, tan perjudicial será un exceso de publicidad y su correlativa absorción de conocimientos, como su deficiencia. Cada especialidad y cada jerarquía requieren una divulgación específica y determinada, para obtener el MR útil de su capacidad social de trabajo.

Los gobernantes de los pueblos primitivos observaron que la ignorancia y el secreto constituían su mejor defensa contra la rebeldía de sus súbditos. La diplomacia obra aún en secreto, por no ser conveniente otro procedimiento en los sistemas sociales actuales carentes de jerarquización, donde el más fuerte debe "discutir" sus relaciones con los más débiles sin ninguna clase de intermediarios. Un resabio del mismo orden persiste en el "secreto comercial" que constituye en la actualidad, el mayor elemento de defensa y de éxito del capital. La sorpresa es todavía, un elemento de triunfo. La competencia actual hace que los que conocen un secreto lo oculten para evitar que otros lo usen sin haber contribuido a obtenerlo. Todo esto configura el panorama de una etapa social embrionaria.

En el Ciencismo en cambio, la "proporción de secreto" sea éste social, político o simplemente comercial, deberá disminuir a medida que se eleve la jerarquía de los

conjuntos. De aquí surge la serie que se iniciará en el grado del Trabajo Individual y del Capital Natural, donde la simulación propia de toda lucha biológica en un mismo grado requiere que los individuos puedan obrar con el secreto máximo. Los negocios de esta clase serán pues personales, individuales y sin conexión con los de los demás. Resulta imposible cualquier clase de sociedades, en esta jerarquía embrionaria. Progresivamente, la intensidad publicitaria deberá crecer desde el Grado I en adelante, siendo total, en el Grado 10 cuyo Conjunto Social no tiene ningún competidor posible en el mundo y donde sus resoluciones interesan a todos los ciudadanos, alcanzando el rango de ley universal.

c) *La jerarquización pública del trabajo*. — Una misma operación podrá ser realizada entonces, en secreto por empresas de determinada jerarquía y sólo en forma pública, por otras de mayor grado, según resulte del cuadro sinóptico de publicidad que deberá ser elaborado al efecto, por el Estado. La serie publicitaria resultante vinculará el trabajo de los individuos, concentrando en sindicatos, sus especialidades jerárquicamente afines.

Se nota ya en la actualidad un manifiesto interés del público, por conocer los negocios y los manejos de los capitalistas. Este afán, subconscientemente fundado en una tendencia natural de defensa biológica individual no está sometido a reglas ni a conceptos generales de gobierno. El totalitarismo primitivo tiende al secreto absoluto y los sistemas liberales propugnan inversamente, una publicidad completa.

El Ciencismo adopta a su vez una posición intermedia que involucra simultáneamente, a los dos; a tal objeto, elaborará normas para determinar en forma progresiva cuáles actos deberán ser públicos y cuáles, secretos. Un mismo hecho será entonces, secreto para algunos y público, para otros. La jerarquía de los ciudadanos desempeñará un papel decisivo en su discriminación. De la eficiencia del mecanismo de publicidad dependerá que cada ciudadano conozca en forma cabal su posición en la Serie Jerárquica tendiente al MR social de sus esfuerzos musculares.

En persecución del fin indicado, diremos que los “esfuerzos intelectuales” son sólo de ordenamiento del trabajo físico. Los mismos no producen trabajo externo directo

computable; son simples elementos orientadores de los primeros, tendiendo a su mayor eficiencia; constituyen finalmente, el costo directivo de su administración.

2) MECANISMO DE SOCIALIZACION DEL TRABAJO. — a) *Las etapas de socialización del trabajo*. — La función energética del Hombre en la Naturaleza es cumplida mediante su trabajo físico, de carácter manual; su rendimiento depende como dijimos, de su trabajo intelectual que constituye el accesorio, el frotamiento interno y el costo propio de conservación y acrecentamiento acelerado del primero.

Llamaremos "trabajadores" a los individuos que desempeñen alguna función muscular. El capataz cuya tarea consiste en "mirar y dirigir" no es ya un trabajador sino, un "intelectual".

Los trabajadores serán divididos en categorías verticales de especialización, de acuerdo con la envergadura social de su función, es decir, que un mismo esfuerzo físico podrá corresponder indistintamente a diversos grados correlativos de la Interserie del Capital. Sólo los trabajadores, realizan la tarea física de desgaste nivelador de la corteza terrestre, que constituye el trabajo útil perseguido por el Equilibrio Universal.

Decimos también que no alcanza valor social, el trabajo necesario para acumular un Capital Natural de un "obrero-vida", por cuanto es normalmente consumido por el Hombre en la conservación vegetativa de su vida. Sólo preocupan al Ciencismo, los esfuerzos colectivos superiores que dan lugar a saldos energéticos positivos de alcance social.

En tal forma, los Hombres de trabajo formarán tres categorías, de jerarquías finalitarias sucesivamente superiores: los trabajadores individuales, los Comerciales y los Sociales. Los separará su capacidad de previsión útil para la conservación de la vida del individuo y su influencia sobre los Conjuntos Sociales. La orientación finalitaria de los primeros será sólo personal y colectiva, la de los otros dos. A su vez, los últimos, aplicados a provocar el trabajo de los conjuntos personales serán ya de carácter intelectual y directivo. Los Comerciales se orientarán hacia la glorificación del individualismo y los Sociales, hacia el más cerrado colectivismo.

En el Estado Ciencista, coexistirán las tres etapas, cada una en su respectiva posición jerárquica de MR útil del Conjunto Social.

b*) Mecanismo evolutivo del dirigente social*. — Analizando la clasificación anterior, observaremos lo siguiente: 1. — Los "trabajadores individuales" son los obreros, los proletarios y todos los ciudadanos cuyos medios de subsistencia no requieren domicilio fijo. Su "capital", constituido por su voluntad, su capacidad técnica y su salud, conjunto de "fin, medio y acción" del alcance dinámico de su vida, es inferior a un "obrero-vida"; en general, consiste en efectos personales que aquéllos pueden llevar consigo. La tarea de dichos trabajadores es de carácter transitorio y no crea compromiso de permanencia en un mismo lugar. Cuando no trabajan no comen. Tienen el máximo de libertad individual y gozan del mínimo de responsabilidad social; 2.—Los "dirigentes comerciales" son los ciudadanos que ya poseen un Capital Social, sea este real como ser una casa, un auto, un negocio, un taller o bien simplemente potencial como un empleo permanente y estable, todos superiores a un "obrero-vida"; 3. —Los "dirigentes sociales" son aquéllos cuya vida está dedicada exclusivamente al Conjunto Social, sea que éste se denomine Estado o de cualquier otra manera. Los mismos renuncian a todo interés personal directo en la finalidad de su trabajo; su ideal consiste en su elevación jerárquica. El Estado provee recíprocamente a su sostenimiento físico mediante sueldos, jubilaciones y seguros, volviendo innecesaria cualquier otra previsión para asegurar su subsistencia futura dentro de cuyos límites, su capital posee entonces, "capacidad infinita"; su domicilio será sólo temporariamente fijo, debiendo seguir a su empleo; tienen el máximo de disciplina y el mínimo de libertad; en consecuencia, su vida se habrá mecanizado hasta el grado máximo, constituyendo la variante moderna de la esclavitud, que adopta ahora una forma social.

Los "trabajadores individuales", de incipiente espíritu social no podrán, por lo tanto, ser favorecidos por ninguna reglamentación de interés colectivo; sufrirán las consecuencias de su primitivismo gregario. Para ellos, todo será más costoso, por no poder beneficiarse de la acción del Conjunto Social; evidenciarán esta desventaja en un standard de vida inferior; su función será trabajar para vivir una existencia vegetativa, de total obediencia; constituirán la clase de los dirigidos que

no mandan sobre el trabajo de nadie; finalmente, aquéllos habrán adquirido su libertad individual al precio de sus derechos sociales.

La Sociedad sólo protegerá con sus privilegios a quienes puedan y quieran colaborar en su desarrollo. Con tal fin, la Organización Social Ciencista pondrá al alcance de todos los ciudadanos, iguales oportunidades de prosperidad. En consecuencia, nadie podrá como ahora, alegar fundadamente injusticia en demanda de una solución a sus fracasos sociales, por cuanto éstos sólo serán índice de inadaptabilidad biológica.

Serán "dirigentes comerciales" los capitalistas, los ricos y demás dirigentes de cualquier trabajo tendiente a aumentar la capacidad de sobrevivencia biológica de los individuos mediante la elevación ilimitada de su poder adquisitivo, en una previsora acumulación de reservas personales. Esta situación aparentemente egoísta, del capital, concuerda sin embargo en forma evidente, con el interés social aun cuando no pueda confundirse finalitariamente con él; pone de manifiesto la elasticidad de adaptación del Ciencismo que alcanza hasta vincular entre sí, las situaciones más contradictorias. Aquéllos constituyen la cúspide de la organización individualista de la Sociedad actual.

Finalmente, los "dirigentes sociales" formarán la serie de los empleados públicos de toda índole, que desempeñan funciones directivas de la Sociedad desde el agente de tráfico hasta el Jerarca Supremo. El Ciencismo tenderá a incluir dentro de esta etapa, la mayor parte de los ciudadanos, en detrimento de las otras dos; su capacidad para este fin será extraordinaria, elevándose a medida que se acentúe la jerarquización social.

Dichos dirigentes no necesitarán riquezas ni reservas personales para satisfacer todas sus aspiraciones vitales, por cuanto, como corresponde a auténticos dictadores de su propia envergadura finalitaria, hallarán en las series sociales todos los elementos de victoria necesarios para que los demás Hombres "obedezcan" a sus mandatos.

Dentro de un país ciencista el "Funcionario público" debe constituir la quintaesencia de la capacidad social. En efecto, su función directriz es

manifiestamente impersonal siendo sus errores y sus éxitos los que mayormente repercuten sobre la economía pública. En consecuencia, su trabajo tendrá que ser pagado con generosidad homológica de la que consiguen las actividades actualmente equivalentes en la industria y en el comercio, para tener recíprocamente, el derecho de exigirles mejor calidad funcional.

Todo ciudadano ciencista deberá aspirar a ascender progresivamente en las tres etapas mencionadas, para culminar en la del Empleado Público. A su vez, el Estado formará un ambiente social donde aquél sea digno de tal distinción.

La función pública, actualmente tan vilipendiada en el mundo por la incapacidad de sus agentes será, sin embargo, la de mayor jerarquía social en el futuro. Su progreso dependerá: 1.—De la instrucción pública; 2.—De la capacidad de la Organización Social para sincronizar el interés privado con el público; 3.—De una más exacta apreciación de la vocación profesional de los ciudadanos.

c) *El conjunto de socialización del trabajo*. — Ahora bien, los trabajadores deben tener para sus problemas, soluciones concordantes con la jerarquía social de los últimos. Los elementos de "finalidad, mecanismo y acción" de la función social del ciudadano, determinan el conjunto dinámico que hemos estudiado bajo las denominaciones de "gobierno, capital y trabajo" respectivamente. Sólo la sincronización de los tres dará valor a cada elemento.

La Interserie del Trabajo deberá correlacionar entonces, todas las funciones ejecutivas individuales en un gran conjunto seriado para sincronizar su funcionamiento con el de la Interserie del Capital. La vinculación posterior del Trabajo con el Gobierno conducirá finalmente a la socialización del primero; ésta será nula en el trabajador individual de máxima libertad social, elevándose en cada jerarquía directriz sucesiva hasta culminar en el Grado 10.

El movimiento sincrónico del circuito dinámico creado por las tres series mencionadas atribuirá forma vital al Estado Ciencista.

3. EL CONJUNTO SINDICAL. — a) *La jerarquización sindical*. — El Hombre observó desde los comienzos de su vida gregaria que su trabajo aislado era desordenado, de poco rendimiento e insuficiente para subvenir a sus necesidades

vitales. Su inteligencia le enseñó la conveniencia de su agrupación con otros individuos que debían ejecutar una tarea tendiente a su misma finalidad. Bien pronto formó para este caso, “equipos de trabajo” de igual especialidad con fuerte poder cohesivo, que se estructuraron constituyendo “Conjuntos sociales”; un elevado “esprit de corps”, los amalgamó y les proporcionó características vitales independientes. Los mismos dieron lugar posteriormente a “equipos de equipos” y así sucesivamente hasta la cúspide de una saturación seriada.

Llamamos “Sindicato” a un conjunto horizontal de grupos homológicos correspondientes a una misma jerarquía de una serie de una determinada especialidad técnica de Trabajo Social, que caben dentro de los límites evidentes de su finalidad inmediata. Diremos recíprocamente, que la finalidad común del MR útil de su acción social, determinará la razón de ser de cada sindicato.

Denominaremos “Serie sindical”, a un conjunto vertical de series directivas del trabajo vinculadas por una misma serie finalitaria. Estas series, empalmando una con otra en sus nudos jerárquicos, abarcarán todas las funciones sociales del Hombre y culminarán finalmente, en la Serie de Gobierno.

Los sindicatos no tendrán como objetivo, la simple agrupación de los obreros ni de sus equipos o cuadrillas de trabajo dirigidos por el capital; constituirán la herramienta ideológica de su acción tendiente al mejor cumplimiento de las “órdenes de trabajo” impartidas por las jerarquías homológicas del Capital Social; no serán simples organismos de defensa ilimitada de intereses gremiales sino mecanismos de adaptación de los conjuntos humanos, a los requerimientos sociales del trabajo.

En el mundo ciencista será imprescindible la agremiación en los sindicatos de trabajo, para poder progresar; sólo de entre sus filas, surgirán los triunfadores sociales. Será el precio del éxito, una determinada pérdida de la libertad individual, tanto más pronunciada cuanto mayor sea la jerarquía de la acción sindical.

En consecuencia, los individuos aislados no serán sindicalizados como tampoco, sus grupos inferiores a diez. Los sindicatos ciencistas no serán simples sociedades

desconectadas entre sí como sucede en la actualidad, sino series decimales jerárquicas, homológicas de la Interserie del Trabajo.

La “Libre agremiación” será fomentada por separado; a pesar de no contar con la colaboración del Estado, constituirá una etapa necesaria de crítica y competencia, al par que un terreno fértil, de debate y de preparación para una posterior acción pública en las series sociales. En la misma se hallarán los fermentos embrionarios de la Serie Sindical. La posición de “libertad” corresponde solamente como hemos visto en el curso de esta obra, a la forma inicial de cualquier jerarquía de un fenómeno de la Naturaleza, entre los cuales, merecen especial mención, los sociales.

El equilibrio dinámico de los conjuntos ciencistas será imposible si se suprimen las “minorías” y los grupos opuestos. Los sindicatos conducen a las posiciones estáticas de muerte. Más que ningún otro sistema, por democrático que sea, el Ciencismo requiere un estado de permanente tensión de lucha, controversia y enemigos para conducir a largos períodos sin interrupción del equilibrio social.crónicos de trabajo social de MR útil después de otros de revolución casi instantánea.

Cada actividad técnicamente definida por su finalidad formará de tal manera, una serie sindical y el número de sus componentes determinará la altura jerárquica hasta la cual, la misma podrá llegar. Por otro lado, sus diversos grados deberán concordar con las jurisdicciones territoriales homológicas de la Serie Política del Estado Ciencista. Esta última limitación será la que con mayor precisión formará el marco dentro del cual se desarrollarán las series sindicales, no siendo necesario repetir aquí, las bases de su organización, por ser fácilmente adaptables al caso, las normas generales del Ciencismo. Los trabajadores se asociarán entonces, en grupos decimales formando series jerárquicas. Según vimos en capítulos anteriores, la irregularidad de su distribución numérica en las diversas zonas geográficas será compensada haciendo que los Grados 1, 2 y 3 puedan alcanzar hasta el punto vigesimal, según los casos.

b) *Mecanismo de socialización sindical seriada*. — Si bien el capital imparte las órdenes relativas al trabajo, es necesario a la vez determinar las condiciones del último para que sus efectos sean concordantes con el primero.

El capital y el trabajo forman dos series paralelas independientes. Es necesario vincularlas en todos sus nudos jerárquicos homológicos para que su acción sea común. Esta tarea corresponderá a la "Interserie de sincronización social" que hemos mencionado en capítulos anteriores, mediante una organización seriada derivada de la Serie de Gobierno. No entraremos a discutir en esta oportunidad la estructuración de estos organismos para no extender demasiado esta obra, ya que aquélla surge de la Teoría Central del Ciencismo que estamos exponiendo. Dentro de las normas generales anteriormente estudiadas, será fácil coordinar la acción de ambas interseries, vinculándolas en cada nudo, de tal modo que la Interserie de Sincronización las dirija simultáneamente, requiriéndose al efecto, un proceso de estatización progresiva de las Series Sindicales.

En concordancia con la estructuración del capital, el Estado deberá tener entonces, un "Delegado" en la comisión directiva de cada sindicato del trabajo. Aquel tendrá los votos de desempate necesarios cuando el número de votos favorables a una moción determinada caiga dentro del tercio medio. Esto será suficiente según vimos, para provocar "a la larga" la socialización del trabajo sindicalizado. El Estado será en tal caso, el elemento técnico de finalidad social. La Teoría General del Ciencismo expuesta proveerá los elementos necesarios para la estructuración de su conjunto y para un funcionamiento armónico de sus partes.

Por otro lado, a la serie ideológica de la socialización sindical, corresponderá recíprocamente una serie de la libertad individual del trabajo. Dicha libertad será del 100 % en el individuo y nula, en el décimo grado sindical. La "esclavización social" aumentará entonces, con la socialización del Estado; referida a las orientaciones del trabajo, crecerá desde las disposiciones domésticas del esfuerzo individual hasta las leyes de carácter filosófico, propias del Grado Supremo. Será siempre optativa la realización de los trabajos ordenados por el sindicato de Grado 1 pero "todos" los ciudadanos estarán obligados en cambio, a entregar sus energías hasta el sacrificio máximo de su vida, en cumplimiento de disposiciones emitidas

por el sindicato de Grado 10, existiendo una graduación progresiva intermedia de capacidades jerárquicas de libertad sindical.

El sindicalismo ciencista creará una serie de obligaciones sociales progresivas fundadas en la "jerarquización de la libertad" que requerirá una nueva estructuración del Derecho Público y Privado cuyas concepciones esenciales son ya motivo de la consideración subconsciente de los pensadores actuales.

c) *La serie social* — El Ciencismo no reconoce derechos en forma igualitaria para todos los ciudadanos; los mismos deberán formar una serie cualitativa. El técnico tiene derechos distintos al que no lo es para los asuntos propios de su especialidad. Esto constituye la "serie de los privilegios". El agente de tráfico por ejemplo, puede circular a contramano cuando su tarea específica lo requiere. Las "excepciones" forman la lista de los privilegios.

La "Serie de la desigualdad" del valor absoluto de los ciudadanos ante la ley, constituye una de las características políticas del Ciencismo. Dicha serie, derivada de la capacidad biológica de adaptación de los individuos, hará que cada uno busque dentro de la Sociedad Ciencista, la posición de MR útil de sus esfuerzos para la cual haya sido mejor dotado por el azar, en la distribución de los dones psíquicos.

La serie sindical será la encargada de determinar las condiciones de vida de los trabajadores; tendrá sobre todo a su cargo, la distribución de la mano de obra en el mundo, de acuerdo con las necesidades generales que conduzcan al MR útil del Conjunto Social. Aquélla dispondrá las migraciones y las colonizaciones locales o generales de poblaciones y territorios, ordenando levas, conscripciones del trabajo y demás formas compulsivas. Estarán también a su cargo los problemas raciales, previendo las guerras destructoras que esperan a la humanidad si no son resueltos a tiempo. Dicha serie tenderá constantemente, en forma subconsciente, a aprovechar las desigualdades geográficas y étnicas para que los individuos y los Conjuntos Sociales propendan al MR útil del género humano.

Originariamente será el Estado quien, con mayor poder, organizará las Series del Capital y las del Trabajo en las cuales los sindicatos desempeñarán un papel

esencial; las coordinará entre sí en forma homológica, llenando las soluciones de continuidad jerárquica que naturalmente presentarán, hasta tanto su mecanismo dinámico haya vencido la inercia de su puesta en marcha. No es probable que el funcionamiento integral del Ciencismo se produzca sin tropiezos al pasar desde la Organización Social actual, a la nueva. En efecto, todo nacimiento es arbitrario, doloroso y no está sometido a las leyes normales del período vital. Las formas embrionarias dominan todo proceso de eclosión.

El Ciencismo no requiere la expropiación ni la expoliación de los ricos actuales. El azar los colocó en un plano superior al de la mayoría. Aceptaremos la realidad, dándoles "inicialmente" el rango que les corresponda en la Serie del Capital. Alguien debe ocupar este lugar y es lógico que sean ellos quienes puedan hacerlo para evitar su innecesaria resistencia y aprovechar su experiencia directriz. Si su capacidad es suficiente, la Sociedad Ciencista los conservará en su jerarquía y aún los elevará si son dignos de ello, pero en cambio, los degradará inexorablemente bien pronto, en caso contrario. Todo este proceso dependerá de sus condiciones biológicas de adaptación a las nuevas modalidades de vida que resulten así, creadas.

Al acercarse a los grados más elevados de sus series, todas las funciones humanas se aproximarán finalitariamente hasta confundirse en un solo conjunto ideológico. En este momento las Series del Capital, del Trabajo y del Gobierno serán sólo, facetas distintas de un mismo Conjunto de Acción Social.

Podremos terminar diciendo que el Ciencismo es la ciencia de la sincronización de MR social del trabajo realizado por los conjuntos finalitarios del Hombre delimitados por su capacidad psicológica de diferenciación cualitativa normal.

TERCERA PARTE

Proceso de implantación del Ciencismo en el mundo

CAPITULO I

PLAN DE ACCION DEL CIENCISMO

§ I — EL PROCESO EVOLUTIVO DEL CIENCISMO

A) **LA SEMILLA DE LA TEORÍA CIENCISTA.** —

El desarrollo del Ciencismo en el mundo hallará un fuerte paralelo en la agricultura donde se evidencian ciertos conceptos analógicos, convenientes para una mejor interpretación de nuestros principios.

La semilla contiene el fermento de los principios vitales que la siembra habrá de evidenciar. Análogamente, en el Ciencismo, la publicación de su Teoría Central constituirá el germen que sus fundadores recogerán para esparcirla a todos los vientos. Una semilla arrojada sobre las rocas estériles o en el desierto, nunca fructificará. Del mismo modo, la mejor teoría social será inútil si no es recogida por cerebros preparados para la acción posterior, mediante una saturación cabal del conocimiento de sus principios.

La tarea preparatoria del terreno propicio para la futura acción social consistirá en la formación de adeptos, por medio de la instrucción ciencista.

La primera misión de los fundadores será entonces, la creación de un “Organismo de maestros”, que preparará la opinión pública para el advenimiento de la Era Ciencista antes de pensar siquiera, en la acción. Aquéllos distribuirán en el mundo, las semillas ideológicas del Ciencismo.

B) **MECANISMO EXPERIMENTAL DEL CIENCISMO.** — El sembrador no arroja la semilla sin un previo conocimiento técnico de su cultivo; deben haber sido sobre todo, experimentados por alguien sus resultados, en pequeña escala, sea en su propia granja, en la del Estado o en los campos de sus vecinos, antes de arriesgar todo su capital en la empresa. Es también éste, el valor que la industria y la ciencia atribuyen actualmente a los laboratorios. Sólo deberá decidir el sentido de la acción futura, una intensa experiencia previa, orientada por el máximo de

conocimientos estadísticos que el Hombre pueda adquirir. En esta forma, las leyes del azar harán que las mayores probabilidades de éxito se hallen de su lado.

En consecuencia, antes de ser aplicada a los Estados, la Teoría Ciencista deberá ser ensayada en un modelo reducido que constituirá su campo experimental. Adoptar una teoría insuficientemente analizada sería imprudente en sumo grado pues sus probabilidades de fracaso serían muy superiores a las de éxito.

En dicho organismo intermediario de sembradores se irán formando los leaders del Ciencismo, que más tarde podrán desempeñar los cargos políticos del Estado Ciencista, en el cual los mejor preparados saltarán en seguida a los primeros puestos. Mediante el mecanismo indicado, se pondrán en evidencia las fallas de la teoría para su corrección oportuna; aquél constituirá además la escuela de acción ciencista donde se adiestrarán los ciudadanos, en un constante período de ejercicio y maniobras que pondrá a punto toda la maquinaria.

Los leaders harán así, su experiencia de siembra en este campo social reducido, para la próxima etapa de organización "en grande" del Estado Ciencista, en cuyo momento todo titubeo resultaría peligroso. En la hora de la acción no se debe discutir ni se pueden ostentar ideas confusas o dudosas siempre dilatorias y perjudiciales para el éxito. Cerrando los ojos ante cualquier peligro, la acción deberá inhibir entonces al cerebro en forma total y determinista. El arma debe estar cargada antes de que salte la liebre.

C) **LA ACCIÓN DEL POLÍTICO CIENCISTA.** — Todo puede estar bien dispuesto pero la acción agrícola requiere un "sembrador", sin el cual son inútiles las mejores condiciones del suelo. Aquel recoge la semilla rodeándola de solícitos cuidados técnicos hasta cuando produce los frutos anhelados. Como hemos dicho, en nuestro paralelo el sembrador será el mencionado "Leader ciencista".

La cosecha cerrará finalmente el ciclo de acción biológica. Aquélla corresponderá en nuestra teoría, al "Estado ciencista mundial", cuando sucesivos gobiernos hayan corregido las fallas de organización que en el mundo entero, sean observadas. Nuestra teoría no es perfecta ni pretende serlo; es en cambio, susceptible de un perfeccionamiento incesante. La Serie Política del Estado Ciencista tendrá a su

cargo la tarea permanente de recolección del fruto. A ella corresponderá el reajuste final de la Teoría Ciencista y su adaptación a las modalidades de cada jurisdicción.

Por otro lado, analizando esta etapa política final, de implantación del Ciencismo, veremos que, a su vez, se subdivide en dos períodos: el nacional y el mundial.

§ II — MECANISMO DE FORMACIÓN DEL ESTADO CIENCISTA MUNDIAL

A) **LAS ETAPAS EVOLUTIVAS DEL CIENCISMO.** — Son dos, las etapas evolutivas del Ciencismo en el mundo: la primera corresponde a nuestro "programa inmediato" de acción y la segunda, al "programa mediato".

El "programa inmediato" se cumplirá mediante la organización del Estado Ciencista en cada país aisladamente, en forma concomitante con los demás. En este caso, el grado de cada Jerarca Supremo Nacional deberá ser determinado previamente durante el proceso embrionario, en base al censo demográfico del conjunto nacional contemplado, de conformidad con la Teoría Central del Ciencismo. Aquél será calculado matemáticamente como hemos visto en capítulos anteriores, en proporción a la población mundial.

En cambio, el "programa mediato" tenderá a englobar posteriormente en forma aceleradamente progresiva, en un solo Estado, a todas las naciones ciencistas del mundo. El salto de una etapa a la siguiente deberá ser casi simultáneo en todos los países; tendrá que producirse en forma brusca e instantánea en un determinado momento histórico.

B) **MECANISMO DE AGRUPACIÓN PROGRESIVA DE LOS ESTADOS CIENCISTAS.** Para cumplir con su programa inmediato, cada Estado Ciencista deberá organizar originariamente su Serie Política decimal adoptando la posición jerárquica "que le correspondería" si ya formase parte del futuro Estado Mundial Único. Al nacer el Ciencismo, cada Estado sabrá así de antemano cuál es el grado máximo a su alcance. Habrá entonces Estados Ciencistas que ostentarán el Grado 6, otros el Grado 7 y así sucesivamente, según cual sea su número de habitantes.

Un país que haya completado su programa inmediato podrá integrar automáticamente un Estado de orden superior, sumándose a un conjunto jerárquico de su mismo grado de alguna región limítrofe de otro país. De acuerdo con la Teoría General expuesta anteriormente, este crecimiento ocurrirá de manera simple dentro del mecanismo decimal. La organización se extenderá entonces, cual mancha de aceite, como si no existiesen fronteras entre las naciones.

Después de dicha fusión, los países dejarán de existir como individuos y las patrias actuales serán reemplazadas por una patria única cuyas fronteras serán, el globo terráqueo. No habrá más nacionalidades ni rivalidades fronterizas. Únicamente existirá la "Humanidad seriada" del Estado Ciencista. Las luchas cambiarán de terreno. Los pueblos, en lugar de pelear por frontera, por caudillos o por intereses regionales, lo harán por la superación científica de sus esfuerzos en mil manifestaciones de coraje e ingenio que conducirán a la preeminencia biológica de los conjuntos humanos de MR social. Las guerras se trasladarán a un ambiente finalitario donde los ciudadanos enfrentarán a otros de su misma jerarquía, exponiendo en el juego, toda su capacidad para la acción, llegando en caso necesario hasta el sacrificio de su propia vida.

La comunión de los Estados sólo será prácticamente posible cuando la misma haya sido acentuada en principio por la subconsciencia de los pueblos. Aquélla empezará "desde abajo", siendo la asociación de naciones, un derecho igual para todas, no existiendo en tal ambiente, países fuertes ni débiles. El amor propio patriótico dejará entonces, de tener carácter pernicioso; será sustituido por el aliciente del derecho de los pueblos a un mayor rendimiento colectivo de sus esfuerzos.

No habrá absorción de países débiles por otros más fuertes, la cual siempre termina en guerras totales de liberación. Existirá en cambio, una agrupación de naciones donde ninguna será más poderosa que otra, por cuanto el acercamiento

decimal sólo se realizará entre conjuntos étnicos equilibrados, de igual valor energético en la Serie Social. Serán así vencidos los recelos nacionales que hacen imposible todo acercamiento en los actuales sistemas políticos. En el Estado Ciencista, los grupos del mismo orden jerárquico poseen igual poder biológico de

índole subconsciente; esta posición aleja los temores, genera la confianza mutua y crea un ambiente del cual surge el equilibrio social.

Además, el nuevo tipo de gobernante generado por el Ciencismo tendrá funciones, características y poderes distintos de los que poseen los actuales. En tal forma, aquél podrá obrar en un terreno psíquico superior donde la conveniencia general, asentada en un sólido fundamento filosófico, recibirá una protección suficiente contra las desviaciones provocadas por los intereses personales y los de los pequeños grupos sociales. En el Ciencismo existe concordancia subconsciente entre lo colectivo y lo individual, con lo cual se reduce al mínimo la lucha entre el ciudadano y la Sociedad, llevándose correlativamente al máximo, el rendimiento de sus esfuerzos.

C) EL ESTADO CIENCISTA MUNDIAL. — Cuando toda la humanidad se halle agrupada bajo un Jerarca Supremo Mundial, se habrá cumplido el programa máximo de la Organización Ciencista. Habrá culminado con este hecho, la estructuración del "Estado ciencista mundial". Obsérvese que no usamos el término "internacional" sino, "mundial", por cuanto desde entonces, las naciones no existirán y la humanidad deberá ser contemplada como un conjunto único.

En aquel momento, habrán terminado las guerras y una aureola de paz iluminará el mundo. Este período conducirá a una era de progreso fantástico, superior aún a lo soñado por los cerebros de imaginación más calenturienta, el que resultará como consecuencia de un aumento vertiginoso del rendimiento de los esfuerzos humanos originado por su sincronización seriada. La energía empleada en las guerras se trasladará a obras de paz en la tarea humana de nivelación universal aun cuando, bajo el aliciente de su bienestar individual, los espíritus mantendrán siempre despierto el afán de lucha jerárquica que caracteriza a todo ser viviente.

La Sociedad habrá vencido entonces al individuo, empleando su combate contra los conjuntos naturales superiores. La felicidad humana será el premio de la concordancia resultante entre los ideales subconscientes y su efectividad en el trabajo; este estado se mantendrá hasta cuando una saturación biológica exija una nueva revolución social cuyo alcance no estamos todavía capacitados para prever.

§ III — EL SINCRONISMO EVOLUTIVO DEL CIENCISMO

A) **LA APLICACIÓN DE LA TEORÍA CIENCISTA.** — No aceptamos que la Teoría del Ciencismo sólo constituya una nueva estructura social más o menos ingeniosa. No nos satisfacen las posiciones estáticas y como consecuencia, contribuiremos a que sean llevados a la práctica, nuestros conceptos teóricos. Por tal causa, expondremos en las páginas que siguen, un esbozo de un programa de acción sincronizada para la implantación del Ciencismo en el mundo.

La humanidad podrá tardar una década, un siglo o más tal vez, en aceptar la Teoría Ciencista. Si bien no nos preocupa este plazo, deberá ser empezado cuanto antes el "ensayo ciencista" en la vida de los pueblos. Es imprescindible que una teoría sufra la correlativa prueba dinámica de la realidad para demostrar su capacidad social. Al mismo tiempo, sólo así podrán ser ajustados sus detalles constitutivos hasta el punto óptimo de su rendimiento máximo.

B) **MECANISMO PSÍQUICO DE EVOLUCIÓN CIENCISTA.** — En cada comarca, el proceso generador del Ciencismo mundial se desarrollará en forma progresiva, con ritmos de velocidad variable. En un mismo país, su implantación se extenderá a lo largo de las tres etapas sociales siguientes: 1.—La "preparatoria", de formación espiritual de la mentalidad de las masas populares hasta el momento en que cada conjunto nacional sea considerado apto para engendrar un organismo político de ensayo; 2.—Vendrá después la "etapa experimental", durante la cual dicho organismo coexistirá con los gobiernos actuales, debiendo los ciudadanos vivir en forma híbrida bajo dos filosofías sociales contradictorias, de aplicación simultánea. Si bien la Organización Social vigente regulará los actos de la vida diaria del Hombre, una tendencia ciencista invencible lo empujará subconscientemente hacia el Estado del futuro; 3. —Tendremos finalmente, la "etapa ciencista", durante la cual se metamorfoseará el anterior periodo ambiguo, constituyendo el último elemento definido del proceso evolutivo de nuestra Organización Social.

En cada país, en cada jurisdicción y en cada conjunto social, el paso de una etapa a la siguiente deberá ser brusco, instantáneo e independiente de la inercia del

tiempo que lo imposibilitaría con una distorsión desequilibradora. El mismo tendrá mucho de revolución y de parto doloroso.

C) **EL CONJUNTO CIENCISTA MUNDIAL.** — Sucederá que, en un momento dado, los diversos países se hallarán en épocas distintas del anterior proceso de formación de su Estado Ciencista. Sin embargo, una noción psíquica de conjunto social deberá unir subconscientemente los esfuerzos de los ciudadanos ciencistas del mundo entero para que sus acciones finales sean concomitantes. Como engranajes de un mismo mecanismo, tendrán que concordar entre sí en la forma prevista por su proyectista para que sus elementos funcionen armónicamente en el conjunto de la máquina formada por la Teoría Central del Ciencismo que los vinculará finalitariamente al través del tiempo y del espacio.

Siendo que, en la actualidad, la Teoría Ciencista es totalmente desconocida, nuestra primera tarea consistirá en su divulgación. Si bien es probable que sus detractores discutan con razón, la originalidad de los conceptos parciales que la estructuran, tratando de empequeñecerla, su verdadero valor ejecutivo radicará en su conjunto sincronizado. El conocimiento público de este último requerirá una intensa tarea de propaganda para que nuestros adeptos llenen el mundo de deliberación encendida y profunda convicción, avivados por una acción fecunda de sacrificio y apostolado. Es natural pues, que el proceso generador del Ciencismo mundial se desarrolle a lo largo de etapas sucesivas desde la actual de su completa ignorancia hasta la final, en que alumbrará a toda la humanidad.

Sin embargo, los diversos períodos evolutivos estarán lejos de ser nítidos, definidos e independientes; sus comienzos se superpondrán muchas veces, de modo tal que en un momento dado, progresarán simultáneamente en todos los países con velocidades variables. No deberá esperarse que haya terminado uno para que se inicie el siguiente, en el mundo. Tampoco deberá llamar la atención que alguno se anticipe en cierto momento, a otro teóricamente anterior y ahí se detenga mientras este último recupera su atraso. Estas interferencias aparentes y muchas otras, llenarán el conjunto mundial de acción ciencista y pondrán más en evidencia, la trabazón torbellinaria de su “todo” armónico cuyas partes vibrarán acompasadamente.

CAPITULO II

MECANISMO GENERADOR DEL CIENCISMO

§ I — LA ACADEMIA CIENCISTA

A) EL CONJUNTO DE ORGANISMOS EVOLUTIVOS DEL CIENCISMO. —

En concordancia con todo lo anteriormente expresado, diremos que el proceso evolutivo del Ciencismo será el resultado de la acción sincronizada de los tres organismos siguientes: 1.—Tendremos ante todo, la "Serie de academias ciencistas" que inculcará la filosofía del Ciencismo en la subconsciencia de los ciudadanos; estará compuesta por una serie jerárquica de "maestros" que elaborará y perfeccionará la semilla ciencista; 2.—Vendrá después el "Modelo social ciencista" que constituirá el campo experimental de preparación social de los ciudadanos para la función política del Ciencismo; su obra se hallará en manos de una serie jerárquica de "leaders", verdaderos sembradores de nuestra teoría; 3.—Aparecerá por último, el "Estado Ciencista" elemento realizador de la teoría política ciencista en cada país y posteriormente, en el mundo entero; será organizado por su serie jerárquica de "políticos".

Sólo el conjunto sincronizado de los tres organismos mencionados permitirá cimentar el Ciencismo sobre base sólida. Del mismo modo, todos ellos deberán orientar simultáneamente su acción hacia los dos fines siguientes: 1.—A preparar la organización estatutaria y el mecanismo de acción del organismo que habrá de suceder a cada uno; 2. —A obtener el máximo rendimiento de su propia finalidad, introduciendo en su organización las reformas necesarias para la puesta a punto del mecanismo provisorio que, según lo dicho anteriormente, le será entregado por la etapa anterior.

B) MECANISMO DE LA ACADEMIA CIENCISTA. —

1) LA SERIE DE ACADEMIAS. — a) La academia mundial. — La tarea indicada, de propagación del Ciencismo estará sucesivamente a cargo de los tres organismos siguientes: 1.—La "Academia mundial"; 2.—Las diversas "Academias nacionales", designadas por los ciencistas de cada país; 3. —La "Serie mundial de academias", que resultará en cada caso, como la suma de las subseries regionales de las anteriores. Esta agrupará a todos los Maestros que impartirán la enseñanza ciencista a nuestros adeptos.

La Academia Mundial será el primer organismo que deberá ser organizado en la historia del Ciencismo. Su función permanente consistirá en gestar la "Teoría central del Ciencismo", ajustando los detalles filosóficos y técnicos de esta, de tal modo que pueda funcionar armónicamente; será siempre su organismo doctrinario más elevado.

La acción de dicha institución se desarrollará mediante la agrupación de las Academias Nacionales, siendo su responsabilidad: 1.—Redactar las bases doctrinarias del Ciencismo, dándolas a conocer al pueblo; 2.—Preparar los estatutos de la serie de academias, organizando y administrando una academia nacional en cada país, para una aplicación uniforme de la Teoría Ciencista en todo el mundo; 3.—Proyectar las series de Planes Sociales Normales propios de las tres etapas del Modelo Ciencista es decir: a) Cuando se trate de grupos incipientes, en localidades aisladas de un mismo país; b) Para cubrir naciones independientes; c) Para conjuntos crecientes de naciones, hasta llenar la humanidad entera.

La Academia Mundial y las Nacionales dividirán el mundo en una serie jerárquica de distritos cuya numeración decimal servirá para distinguirlos, del mismo modo como el nombre y el apellido, califican a las personas.

b) *Mecanismo de las Academias Nacionales*. — Se hallará a cargo de éstas, la propagación del Ciencismo en cada país, disolviéndose las mismas cuando haya sido cubierta dicha etapa. Será su función, organizar en su territorio una los cuáles es necesario desprenderse, al alcanza la mayoría de edad; su misión será en

consecuencia, la de portador intermediario, elemento necesario durante todo período gestatorio.

Una “Academia nacional” estará compuesta por diez miembros y un “Maestro nacional” que actuará en carácter de presidente de la misma. Su fundación surgirá por inspiración de un delegado de la Academia Mundial. Constituirá su meta inmediata, la instalación de la subserie de academias inferiores hasta el Grado 3 por lo menos, apta para un conjunto urbano de diez mil habitantes.

De conformidad con lo que dijimos en capítulos anteriores, al tratar de la teoría general de las series, la Academia Nacional fundará la cantidad de “Academias distritales” que, en cada país, corresponda a su número de habitantes y a la posición de este último con respecto a la serie matemática de potencias de diez. Un país de veinte millones, por ejemplo, tendrá dos Academias Distritales; del mismo modo, poseerá seis, uno de sesenta y diez, otro de cien millones. Como vemos, toda Academia Nacional administrará entre una y diez Academias Distritales, según cual sea la población del país.

En el momento de la fusión posterior de dos Academias Nacionales, la nueva Academia Internacional así formada podrá contener en consecuencia, hasta un máximo de veinte miembros. Llegado este momento, la última deberá subdividirse en dos nuevos distritos de jerarquía superior con un máximo de diez academias cada uno, tendiendo a una organización decimal. Como es lógico, el Maestro superior de un conjunto fusionado tendrá que corresponder normalmente, al grupo de aporte del mayor número de elementos inferiores.

Como el proceso anterior se producirá por contacto entre naciones limítrofes, la amalgamación sucesiva de éstas o de sus simples conjuntos regionales, en casos especiales, resultará automática y decimalmente complementaria.

Del mismo modo, para absorber el error de cálculo del número de interesados, variable según los lugares, los tres grados inferiores de la Serie Social tendrán entre 10 y 20 miembros, con lo cual se cubren según vimos en un capítulo anterior, todas las probabilidades combinatorias razonables. Si aceptamos por ejemplo, que en un momento embrionario, el Grado 2, es el inferior, los Grados 2, 3 y 4 tendrán en

consecuencia, entre 10 y 20 miembros según los casos, siendo invariable su número de 10, en los superiores.

Resumiendo, tendremos en cada nación: 1.— Una Academia Nacional con 10 miembros, independiente de la serie decimal de academias; 2. — Una a diez Academias Distritales directamente dependientes de aquélla; 3.— Diversas academias inferiores con 10 a 20 miembros, según los casos, vinculadas a las distritales, mediante una serie decimal intermedia.

Tomando como ejemplo, el caso de un país de veinte millones de habitantes, con dos millones de ciudadanos interesados en asuntos políticos, los dos Maestros Distritales de la subserie de Academias Nacionales correlativos resultarán del Grado 7, como puede apreciarse mediante un simple control aritmético de la serie 1-10-100-1.000-10.000-100.000-1.000.000. Los diez Maestros de cada Academia Distrital serán en este caso, del Grado 6 y dirigirán la división geográfica resultante del cálculo antes indicado. La subdivisión se proseguirá en los grados inferiores en forma decimal o vigesimal según los casos, hasta donde sea compatible con la mejor calidad de la instrucción ciencista del pueblo. Será raro que baje del tercero y aun mismo del cuarto grado, en muchos casos, la jerarquía mínima de los maestros.

Posteriormente, será reajustada la organización durante la marcha con mejor conocimiento de las condiciones locales. Es más importante empezar, aun cuando sea mal, que no hacerlo nunca, a la espera de una perfección preparatoria que requeriría una eternidad para ser alcanzada. Todo principio es desordenado, libre y confuso. Nuestra misma teoría será aplicada inicialmente en forma contradictoria; será necesario tender a su perfeccionamiento ulterior, al precio del sacrificio de sus formas en aras de su fondo y de sus intenciones para el futuro.

Volviendo al caso general, empezaremos dividiendo el país en el número de zonas decimales de igual población aproximada que corresponda a la mayor potencia de diez contenida en su número de habitantes (Diez millones en el ejemplo anterior siendo de cien millones, la cantidad contenida en la potencia siguiente). En cada una de las dos zonas de diez millones que corresponden entonces, al caso indicado, instalaremos una academia distrital del Grado 6, la cual dará nacimiento

a diez del Grado 5 y así sucesivamente hasta el Grado 3 y donde resulte posible, hasta el Grado 2, siendo probable que en muy pocos casos, sea alcanzado el Grado 1. Obtendremos en esta forma, que en cada centro urbano de diez mil habitantes haya por lo menos una academia para instruir a los mil interesados en política, dada la capacidad didáctica normal del Hombre.

La Academia Nacional constituirá el nexo supremo que enlazará las diversas Academias Distritales que inicien la serie decimal nacional. Mediante el mecanismo indicado y de conformidad con la capacidad de las series vigesimales estudiadas oportunamente, los grupos superiores al Grado 5, serán siempre decimales.

En la forma mencionada será posible en todos los casos, una combinación acumulativa del grupo seriado de un distrito con los conjuntos limítrofes de otros países de igual grado, hasta formar una decena por lo menos. Así se fundarán progresivamente en las naciones vecinas, subseries locales de academias que se amalgamarán progresivamente hasta formar la Academia Mundial. Es necesario alcanzar cuanto antes esta última etapa para proceder al reajuste y puesta a punto posterior de la teoría, lo que resultará del estudio de sus modalidades, cambiantes según las características regionales.

Las series locales, simples subseries de la serie mundial, crecerán simultáneamente “hacia arriba” hasta llenar el mundo “hacia abajo”, hasta el Grado 3 por lo menos, en todas las comarcas, haciendo abstracción en cuanto sea posible en cada caso, de las divisiones geográficas actuales. Recién en este momento, será posible completar la organización de la serie mundial de academias ciencistas.

El crecimiento de la Serie de Academias será ininterrumpido, mundial e independiente de la organización de las Agrupaciones o de los Estados Ciencistas.

Cuando por otra parte, haya sido completada un Modelo Nacional será disuelta su Academia Nacional Gestadora del Ciencismo, para ser sustituida por la serie de academias nacionales, de función didáctica permanente. Toda la serie deberá tender a una estructuración tal que, en el futuro, la función orientadora de la “última complementación” se realice permanentemente en cada uno de sus grados, la

acción del Modelo y finalmente, la del Estado Ciencista. Esta constante visión del futuro, típica del Ciencismo, desarrollará el espíritu de previsión social de los ciudadanos.

La Academia funcionará en forma independiente y soberana durante la etapa inicial de divulgación doctrinaria, siendo entonces, la única manifestación ciencista en el mundo. La formación posterior del Modelo aportará un elemento perturbador que será necesario contemplar para evitar interferencias en la sincronización de los esfuerzos comunes.

La Serie de Academias no caducará tampoco en el Estado Ciencista; su función educadora de los políticos consistirá en preparar la subconsciencia de éstos para su misión eminentemente técnica dentro de los cánones científicos que los laboratorios y seminarios filosóficos o políticos, hayan considerado experimentalmente más próximos a la verdad social estadística.

c) *La sede de la Academia Mundial*. — En el momento de su origen "en alguna parte", aquélla no recibirá de nadie, su autoridad, la que le corresponderá dictatorialmente por derecho propio, como accesorio de su título de "Fundadora del Ciencismo mundial". Ser precursor concede derechos, forjando prioridades. La "Academia fundadora" durará estrictamente durante el tiempo mínimo necesario para que sea organizada en algún país, la primera serie nacional de academias.

Con la finalidad indicada, la Academia Mundial enviará delegados internacionales a los diversos países, preparando en éstos, Academias Nacionales filiales suyas, para las cuales actuará en carácter de autoridad suprema.

La sede de la Academia Mundial se trasladará de un país a otro, tendiendo a estar siempre en el centro de gravedad del Ciencismo Mundial. La subserie que, en cualquier país, alcance la mayor jerarquía tendrá evidentemente derecho a imponer su dirección ideológica a todas las demás, de lo cual se deriva que obtendrá la sede mencionada. Surgirán de esta última posibilidad las siguientes ventajas: 1. —La perspectiva de ser el poseedor de la sede de la Academia Mundial constituirá el mayor aliciente para los países capaces de progresar con mayor rapidez. Aquélla será perseguida en franca lucha competitiva como si se tratase de la copa que, en

los deportes, queda en poder del team vencedor mientras ostenta este título; 2. — El distrito de mayor envergadura ciencista será así el que, lógicamente más influirá sobre la orientación de la acción correspondiente, en el mundo. Este procedimiento eliminará los recelos nacionales, adjudicando la prioridad directiva a los más aptos para el fin perseguido, dondequiera que se encuentren; 3. —La proximidad de la sede suprema a los ambientes de mayor intensidad de acción, se traducirá en el MR útil de ésta y en un recíproco desarrollo más rápido, del Ciencismo Mundial.

Es probable que la denominación de "Academia mundial" sólo deba ser adoptada cuando hayan desaparecido todas las academias nacionales. Mientras estas últimas no estén fusionadas en una serie común, la primera será tan sólo una evidente Academia Internacional, sucesora de la primitiva Academia Fundadora.

2) MECANISMO EVOLUTIVO DE LA ACADEMIA SERIADA. — El desarrollo histórico de la Serie de Academias en cada país, se dividirá en tres etapas: a) Durante el período gestatorio, cuando toda manifestación ciencista se halle reducida a la Academia Nacional, el funcionamiento desordenado de ésta será del tipo conocido, propio de cualquier organización comercial o social actual corriente que posee gran número de filiales y sucursales. La autoridad arrancará del Maestro superior de la academia nacional quien, actuando en la forma dictatorial propia de todo proceso gestatorio, constituirá la última instancia técnica en el país. En consecuencia, aquél resolverá los casos de falta de evidencia en las votaciones de la Academia, dentro de las normas ciencistas de apreciación de la opinión de las multitudes; desempeñará a tal fin, toda moción que obtenga entre 1/3 y 2/3 de los votos.

A su vez, cada Academia Nacional instalará las academias distritales de su jurisdicción inferior y así sucesivamente hasta llenar el país, manteniendo una autoridad jerárquica sobre sus inferiores, suficiente para salvar los empates ciencistas propios de las diferencias doctrinarias. Al mismo tiempo, en una misma Academia cada uno de sus miembros atenderá los asuntos de otra de grado inferior, constituyendo el nexo de unión especializado con ésta.

Cada Academia será a la vez, una escuela educadora de adeptos, un campo embrionario de maniobra ciencista y un laboratorio social experimental además de

un seminario de estudio, meditación, deliberación y expresión pública de las posiciones sociales más próximas a la verdad estadística de máximo rendimiento.

La Academia Fundadora obtendrá los fondos necesarios para su subsistencia siempre precaria, de las donaciones, las suscripciones y los recursos editoriales; su acción provendrá, sobre todo, de la función de apostolado gratuito que sus adeptos le brindarán.

Cuando ya hayan sido fundadas "desde arriba", todas las academias de la serie en un país determinado, las mismas actuarán en forma de conjunto de elementos sincronizados. La selección para los ascensos se producirá entonces, mediante un mecanismo análogo al de la Serie Política dando posteriormente intervención a esta serie y a la de Gobierno, en el acto electoral cuando se halle instalado el Estado Ciencista.

b) Durante el período de organización del Ciencismo, cuando funcione el Modelo Ciencista, pero sin haber sido aún implantado el Estado Ciencista, la Academia deberá sentir la influencia de aquél. Con tal fin deberá ingresar en cada Academia, el Leader local de igual jerarquía del Modelo, quien expondrá los puntos de vista de éste, llevando al seno de la primera, la experiencia recogida.

c) Finalmente, cuando el Estado Ciencista haya sustituido al actual sistema social, también el Político y el Gobernante locales deberán ingresar en su academia homológica aumentando el número de sus miembros.

Por ser en todo instante, el organismo orientador de la ideología del Estado, la Academia dirigirá la Instrucción Pública y tendrá a su cargo la formación intelectual, artística y moral del Hombre; le corresponderá entonces, la preparación filosófica y social de los políticos.

3) LA ACCION DIDACTICA DE LA ACADEMIA. — La función de la Academia, de una altura espiritual inaccesible para la Serie Política y para la de Gobierno, le otorgará el rango de depositario de la verdad ciencista. Esto hace que aquélla no pueda guardar relación de dependencia con ninguna de las dos series; su autonomía didáctica es imprescindible; su carácter de simple instructor, ajeno a las luchas de la vida diaria, le concederá una posición prestigiosa dentro del mecanismo social;

su especialización teórica, superior a la del mismo Jerarca Supremo, hará que sus consejos sean siempre guía preciosa para el gobierno, sólido escudo protector de éste ante la opinión pública en los casos de error y clarividente derrotero, en la búsqueda de la acción futura.

La Academia expedirá los diplomas de constancia de conocimiento suficiente del Ciencismo, a quienes concurran a sus seminarios educativos. Dichos documentos de aptitud serán clasificados según el progreso técnico en el campo de la Teoría Ciencista, demostrado por cada adherente al Modelo Ciencista.

A cada jerarquía social corresponderá una jerarquía homológica de conocimientos. La Academia emitirá certificados diferentes de índole funcional, según la vocación evidenciada por los postulantes desde su más tierna infancia, para actuar en las diversas series que compondrán el Estado Ciencista como ser, Maestro, Leader o Político, además de toda la larga lista que la Instrucción Pública actual ya ha clasificado en el orden de la técnica profesional, la ciencia y las artes. Las organizaciones sociales actuales están lejos aún de prever esta derivación de la instrucción; la sistematización de las acciones del conjunto humano resultante habrá de tentar a los filósofos amantes de las soluciones armónicas.

El grado mínimo de la Academia de cualquier zona será evidentemente, el necesario para que esté al alcance de todo ciudadano, recibir la instrucción ciencista requerida para ingresar posteriormente en la Serie Política, sin interferir en su vida diaria actual. Aparentemente, un curso de diez lecciones de medio día cada una, a razón de una por semana, deberá ser suficiente para “iniciar” los adeptos de cultura y capacidad normal, a quienes se otorgará el diploma correspondiente previo examen de un comité compuesto por los mismos profesores. El resto de la semana deberá alcanzar normalmente para estudiar la literatura ciencista recomendada por los Maestros. Como la preparación técnica es la ley básica del Ciencismo, ningún ciudadano podrá ser aceptado en el Modelo Ciencista si no ha recibido la instrucción filosófica, sociológica y política que la Academia considere necesaria para el conocimiento de nuestra teoría. Tampoco podrá ser posteriormente ascendido en la Serie Política, quien no haya curado las correspondientes Academias de jerarquías sucesivamente superiores. Sólo así

será alcanzada la imprescindible unidad subconsciente entre todos los ciencistas del mundo para que la desaparición de sus diferencias ideológicas los hermane en un ideal común, haciendo posible la supresión de las nacionalidades, requerida por la organización del Estado Ciencista Mundial. Sin esto, la eliminación de las guerras dejará de constituir siempre un ideal pacifista para transformarse en una simple tontería. En el Estado Ciencista, la Academia tendrá dependencia administrativa de la Serie de Gobierno, siéndole garantizada en cambio, su autarquía técnica por las convenciones bajo el patrocinio de la Serie Política.

C) LA ACCION INTERSERIADA DE LA ACADEMIA. —

Como hemos dicho, cada Academia de la Serie tenderá a estar compuesta por diez miembros y un Maestro. Este último actuará en carácter de presidente; sus funciones serán específicas y homónimas en toda la serie, formándose de Interseries.

Las cinco funciones de Dirección, Administración, Finanzas, Jurisdicciones y Propaganda, serán las de orden "Interno" necesarias para la vida de la Academia, llenando un conjunto mental de dos jerarquías en la RTA. A cargo de los miembros restantes, estará la acción "Externa" del cuerpo didáctico, que enseñará la doctrina ciencista en cada una de las ramas de Filosofía, Sociología, Política, Modelo y Estado Ciencista. El Maestro respectivo será de grado superior y tendrá voto de desempate en caso de indecisión ciencista en la votación.

Cada miembro desempeñará una triple misión: 1.—Colaborará en la eficiencia de su propio conjunto; 2.—Presidirá una Academia de grado inmediatamente inferior; 3. —Contribuirá a sincronizar verticalmente las jerarquías de la Interserie funcional de la cual forme parte.

A su vez, cada Academia dictará el estatuto de sus inferiores y requerirá la aprobación de su superior para modificar el suyo propio, con el objeto de conservar la unidad ideológica del conjunto seriado.

Las Academias Nacionales y la Internacional del caso, sólo existirán como hemos dicho mientras no sean organizadas las series decimales de academias normales. Las primeras no obedecerán a los procedimientos rígidos del Ciencismo; su

carácter generador les permitirá conservar una cierta forma desordenada, orientada sin embargo hacia un constante progreso que las acercará al desideratum jerárquico. En cada lugar será inicialmente adoptada la organización administrativa más ventajosa, de conformidad con las modalidades locales que sean transaccionalmente requeridas. Un cierto grado de descoordinación es generalmente necesario en todo proceso embrionario.

En lugar de implantar el Ciencismo mundial empezando por la Academia, en un proceso de lenta preparación ideológica, pudimos haber aconsejado sistemas más expeditivos como sería, por ejemplo, la organización primaria del Modelo y del mismo Estado Ciencista. Para esto, habríamos designado originariamente al Jerarca Supremo para que tuviese a su cargo la formación posterior de toda la Serie de Gobierno y por medio de ésta, la rápida preparación de la Serie Política y su afianzamiento popular consiguiente bajo el influjo fijador de la Academia.

Hemos desechado dicha solución precipitada propia de los impacientes, por cuanto no conduciría a un gobierno de hombres conscientes, técnicamente preparados, sino tan sólo a uno de los tantos gobiernos dictatoriales que hoy asolan al mundo y que sólo pueden contribuir a hundirlo, pero jamás, a levantarlo. Este mecanismo es totalmente opuesto al ciencista, de fuerza finalitaria subconsciente. Por otro lado, sólo mediante una revolución sangrienta sería posible alcanzar el gobierno, en una solución tan simplista, lo cual, además de improbable sería de bajo rendimiento social, por la actual incapacidad ciencista de los pueblos. No nos interesa tanto un triunfo del grupo ciencista como el de nuestra doctrina. El Ciencismo debe surgir como resultado de una presión mental de las mayorías populares evidentes, pero nunca, de la prepotencia de grupos minoritarios audaces sorprendentemente armados. En el Ciencismo, el fin no justifica “todos” los medios; estos últimos son en cambio, finalitariamente limitados dentro de ciertos cánones de convivencia social superior. El carácter integral de la fuerza física de las armas no basta para forjar una Organización Social estable; es imprescindible que ésta se asiente sobre un fundamento psicológico superior a la dominante en su época, para alcanzar valor biológico duradero.

Con el fin indicado, será útil y necesaria la fundación dentro de los mecanismos constitucionales vigentes en las naciones actuales, de “Partidos políticos ciencistas” que luchen en la preparación del terreno psíquico y legal requerido algún día para el advenimiento del Estado Ciencista. La posición expectable de los mismos los muñirá de elementos de propaganda de valor insustituible. Serán organismos al margen de nuestra organización, independientes de la misma y que caducarán al nacer el Estado Ciencista. La función de los Partidos Ciencistas será colaboradora de la Academia y del Modelo cuyas inspiraciones tratarán de adoptar en lo posible, de acuerdo con la estrategia que aquéllos consideren más eficaz en cada caso, para los fines perseguidos por los últimos.

§ II — MECANISMO POLITICO DEL MODELO SOCIAL CIENCISTA

A) LA SATURACION CIENCISTA. —

La Academia es la escuela y el Modelo, el lugar de ejercitación de la teoría antes de la acción en grande; es el campo de maniobra y de ensayo previo a la etapa ejecutiva.

La implantación del Modelo Ciencista en un país determinado sólo podrá materializarse cuando la Academia considere que ha sido completada la organización local de aquélla y que la tarea proselitista ha alcanzado el punto socialmente suficiente para el caso. Cualquier precipitación en este sentido puede ser fatal para el éxito final. En efecto, antes de la acción será necesario corregir la multitud de pequeños errores humanos a que conduce toda teoría nueva y su organización ejecutiva, para que su conjunto esté sólidamente sincronizado. Sólo así se evitarán posteriormente tropiezos, indecisiones y contraórdenes de pésimo rendimiento en la hora de la acción.

Llamaremos “Leaders” a los jefes de los grupos decimales del Modelo homológicos de los Maestros; serán individualizados con el número que en la clasificación mundial, corresponda a la jerarquía del presidente del grupo cuya dirección ejerzan.

Para que en el momento de la mayoría de edad del Modelo, los electores puedan comparar los valores de los candidatos, es necesario que hayan tenido oportunidad

de conocerlos directamente con anterioridad. Por otra parte convendrá como es lógico, que, para los primeros ascensos, sobre todo, los electores puedan seleccionar los candidatos para los puestos de máxima jerarquía entre la lista más numerosa posible de ciudadanos de superior capacidad técnica y personal para el cargo, por ellos conocidos. Por tal causa, la Academia no deberá precipitarse en desprenderse de su responsabilidad progenitora hasta haber llenado el país con el número máximo de Leaders, al alcance de sus esfuerzos normales. Dicha tutela tendrá algo de vida intrauterina.

El Modelo Ciencista será el organismo que vinculará a todos los "preparados", adjudicándoles el carácter de Leaders. Su función, independiente de la de la Academia, resultará preparatoria de la organización ciencista del Estado. Aquéllos deberán conocer nuestra teoría, sentirla subconscientemente hasta el punto de ser sus propagandistas sin discutirla. Dichos Leaders tendrán que estar dispuestos a colaborar hasta el sacrificio, en la implantación posterior del Estado Ciencista cuando todo el país haya sido cubierto por el Modelo y alcanzado el punto de saturación ideológica que permitirá efectuar el salto político hacia el futuro desde la Organización Social existente, utilizada como trampolín.

Sólo podrán ser miembros del Modelo, los preparados para el caso por la Academia. Los Maestros y los Políticos no tendrán cabida en ella; su tarea difusora consistirá en surcar el mundo para llenarlo de grupos de Grado 1 y elevarlos posteriormente en forma seriada hasta los grados superiores, en una carrera emulativa de trascendencia vital.

La primera vez, los Leaders deberán empezar su carrera en la jerarquía que la Academia dictatorialmente les asigne cuando declare oficialmente que el país en conjunto ha alcanzado el punto de saturación ideológica suficiente para proceder a la organización simultánea de la Serie de Modelos Ciencistas. Sólo así será posible colocar selectivamente a los más aptos en las posiciones superiores, evitando que compromisos personales anteriores eleven a los menos capaces y que la imposibilidad sentimental de rebajarlos posteriormente, provoque un fracaso del Ciencismo.

La capacidad ciencista de los Leaders será apreciada originariamente por la Academia quien conferirá a éstos como hemos dicho, una constancia de aptitud para cubrir las diversas jerarquías del Modelo. Durante este período gestatorio, la lucha por los ascensos hallará en las resoluciones autoritarias de la Academia, su única forma evolutiva. En cambio, desde el momento de la organización de la Serie de Modelos, el mecanismo ciencista de ascensos sustituirá a la intervención de la Academia en la selección jerárquica de sus componentes.

Diremos que un "Modelo nacional" habrá adquirido el rango de serie nacional de agrupaciones cuando, habiéndose desprendido de la tutela de la Academia, tenga la responsabilidad de todos los actos de su propia vida. Su mecanismo de organización nacional será paralelo del que hemos contemplado para la Academia.

Los nerviosos e impacientes sufrirán cierta decepción ante esta espera que ellos considerarán estéril y contradictoria de nuestros principios dinámicos. Aquéllos no deberán olvidar que estamos preparando una lucha y que ésta sólo debe ser librada, para tener probabilidades de éxito, cuando sean máximas la calidad y la cantidad de los combatientes. No es posible organizar un gobierno ciencista sin que los ciudadanos que lo habrán de componer valoren subconscientemente el verdadero significado de su doctrina. La insuficiente preparación previa, puede provocar un caos social de peligrosas consecuencias para el país y de gran desprestigio para nuestra filosofía. Todo fracaso desalienta psicológicamente, desacredita y aleja el triunfo. Hay que avanzar con paso firme, en forma metódica y sin tropiezos hacia la meta. Al mismo tiempo la marcha deberá ser acelerada, cortando camino con toda la energía a nuestro alcance, para evitar el cansancio y el decaimiento en el entusiasmo que siempre exhibe el Hombre cuando la monotonía enerva su espíritu.

Para declarar fundada la Serie de Modelos no pretendemos que el 100 % de los ciudadanos comparta nuestros principios: bastará con que podamos contar con una mayoría suficiente. En consecuencia, como hemos aceptado que sólo el 10 % de la población tiene criterio político, podemos también expresar que habrá terminado la tarea preparatoria cuando la Academia haya instruido al cinco por ciento del país. Este será el punto de saturación ciencista al cual nos referiremos

para establecer la fecha en que deberá ser finalmente terminada la constitución del Modelo Ciencista, iniciándose desde este instante, la vida de la serie respectiva y con ella, la expectativa para la implantación del Estado Ciencista.

Como vemos, el Ciencismo no nacerá en forma incompleta, a plazo fijo, sino que "su día" será determinado por el índice de calidad social alcanzado por el grado de preparación ciencista del país. La Academia y el Partido Político Ciencista dividirán entre sí, el éxito y los sinsabores de la formación ideológica inicial de los pueblos.

B) MECANISMO GENERADOR DEL MODELO CIENCISTA. —

El Modelo formará una imagen a escala reducida de un Estado Ciencista. Con tal fin poseerá una Serie Política, una Serie de Gobierno y un Jerarca Supremo. Tendremos aquí, Leaders Políticos, Leaders de Gobierno y un Leader Supremo, cargos que caducarán simultáneamente con el nacimiento de un Estado Ciencista. Durante el período gestatorio, se presentarán lógicamente, algunas variantes de adaptación local que no entraremos a detallar.

Los grupos nacionales organizados y reconocidos por la Academia, alcanzarán por este sólo hecho, la capacidad suficiente para promover ascensos entre sus miembros y sustituir a aquélla en su tarea preparatoria, llenando los claros existentes dentro del Modelo. Como observamos anteriormente, su conjunto decimal máximo será incompleto si el número de habitantes del país se aleja de una potencia de diez, posición que constituirá el caso corriente. Posteriormente, al fusionarse las naciones formando distritos ciencistas, será completada la composición decimal de los conjuntos en forma homológica a la contemplada para las Academias.

La autoridad máxima en cada país hasta el momento en que haya sido elegido por ascenso entre los adeptos, el Leader Nacional del Modelo, será la Academia y en ésta, su Maestro Nacional. Como habremos observado hasta ahora, reservamos el calificativo "Supremo" para los organismos de carácter mundial y aplicamos el término "Nacional" a los más reducidos de cada país, de carácter transitorio.

Durante el proceso de instalación del Modelo, la Academia deberá asignar una jurisdicción a cada Leader, seleccionándolos de acuerdo con sus aptitudes; por

este camino, aquélla “plantará” artificialmente en el país, toda la Serie Jerárquica respectiva.

La Academia desempeñará el papel del director artístico en una obra teatral. Este toma los actores y los coloca cada uno en su lugar, de conformidad con sus aptitudes personales antes de su presentación en escena. En esta tarea de selección, su decisión debe ser indiscutible e irrevocable. Aquél necesita tener la máxima autoridad en forma dictatorial para obrar a conciencia con criterio técnico equilibrado y libre de presiones ajenas al sentido finalitario perseguido. Cuando todos los actores están alineados y en su puesto, empieza la función, pero no, antes. Del mismo modo, sólo cuando esté saturado de Leaders todo el país, empezará a actuar la serie de Modelos ciencistas, en forma simultánea e instantánea.

En cuanto al peligro de que, en caso de error cometido por la Academia, sea discutible la capacidad personal de dichos Leaders para ocupar rangos de tanta jerarquía, sin haber escalado previamente, las etapas anteriores, debe ser contemplado como una fatalidad probablemente benéfica, por cuanto sólo los espíritus imbuidos de esencia apostólica abrazarán al Ciencismo en este período inicial durante el cual, ninguna ventaja material podrá ofrecer, a cambio del mar de sinsabores que, con certeza, acarreará. Hay que suponer que el azar habrá brindado así la mejor solución posible. El mecanismo de ascensos posterior generará las autoridades definitivas de la Serie de Modelo y conducirá en poco tiempo a una rápida selección de sus jerarquías políticas y a la organización de su Serie de Gobierno con sus principales interseries técnicas de carácter ejecutivo como si en realidad existiese el Estado Ciencista. Este proceso permitirá corregir los errores iniciales no previstos.

En consecuencia, el proceso de organización del Modelo tendrá dos etapas: 1.—La de gestación, a cargo exclusivo de la Serie de Academias, durante la cual ésta designará arbitrariamente, de preferencia por el método de ascensos, de acuerdo con su mejor saber y entender, toda la Serie Política del Modelo. Aquélla elegirá los ciudadanos a su juicio, más indicados, cambiándolos de grado y de jurisdicción cuantas veces sea necesario y teniéndolos en su lugar a la expectativa hasta el día

de la acción; 2. —La etapa de organización vendrá después cuando la Academia Nacional declare que ha saturado al país con el número suficiente de grupos decimales de Leaders y que está bien establecida la conexión entre todos sus grados. Sucederá como en una carrera de caballos cuya largada se produce después de haberlos alineado. Es también probable que, en la mayoría de los países, sea suficiente en esta etapa, fundar Modelos de 3º y cuando sea posible, de 2º grado para no dilatar la acción.

Bajo la tutela de la Academia, se realizarán en seguida, las elecciones de ascensos necesarias, llegando hasta la designación del Leader Superior del Modelo. Del mismo modo, se efectuarán también las Asambleas y las Convenciones respectivas. El Modelo se desenvolverá desde entonces como si constituyese en realidad, el gobierno efectivo del país. Esta ficción será esencial para la estructuración y puesta a punto del futuro Estado Ciencista.

La confirmación plebiscitaria de su Leader Nacional marcará la fecha en que el Modelo entrará en su mayoría de edad. Desde este momento, constituirá un auténtico campo seriado de ejercitación del pueblo para el gobierno ciencista. Las fallas y errores se corregirán así en estas maniobras de ensayo previo.

Durante la niñez, los padres deben orientar al hijo y cuidarlo, poseyendo al efecto como accesorio de su responsabilidad, la totalidad de la autoridad resolutiva necesaria, sin consultarlo siquiera. La mayoría de edad cambia radicalmente las posiciones, llegando hasta el punto de su inversión cuando los padres se transforman en simples consejeros y los hijos deben cuidar de su bienestar material. Sucede lo mismo en el desarrollo del Ciencismo donde la Academia desempeña el papel de padre. Esta deberá alimentarlo amorosamente hasta el momento en que posea todos los atributos requeridos para lanzarse solo a la lucha por la vida.

C) LA ACCION DEL MODELO. —

Análogamente, desde el momento de la elección del Leader Nacional y con mayor razón, del Leader Supremo Mundial, la Academia sólo será una institución consejera y orientadora cuyas opiniones técnicas independientes y desinteresadas

serán probablemente, las más convenientes para el éxito futuro del Ciencismo. Deberá evitarse que a partir de este momento, la Academia se considere todavía autorizada para dictar normas al Modelo, del mismo modo que los padres se acostumbran difícilmente a no interferir en las decisiones de sus hijos mayores. No es posible que existan simultáneamente dos poderes equilibrados sin que entre ellos, estalle la guerra.

En consecuencia, el Leader Nacional deberá quitar bruscamente toda autoridad política a la Academia, reformándola en la medida necesaria para evitar que su acción cívica sea perjudicada por interferencias ejecutivas perniciosas, de tal modo que su influencia sea confinada en funciones didácticas de escrutación del porvenir social. Parecerá ingrato este gesto y será criticado por los moralistas; sin embargo, es equilibrado pues, al saber de antemano los Maestros, que aquel momento marcará automáticamente el fin de su autoridad, este contrato social tácito supeditará su vida política a dicha circunstancia. Recíprocamente esta condición hará sentimentalmente cómoda la posición del político mayor de edad: sucederá como en la Naturaleza, donde los hijos desplazan y aun aniquilan "finalitariamente" a sus progenitores sin que el remordimiento corroe su corazón.

El Modelo será desde entonces, un organismo soberano de Leaders cuya vida estará dedicada a la implantación del Ciencismo en el mundo. Con tal fin, aquél deberá preparar el Plan Normal, las leyes fundamentales de transición, la organización provisoria y todo lo necesario para la tercera etapa de la evolución ciencista en el mundo, o sea, el Estado Ciencista.

§ III — EL ESTADO CIENCISTA

La gravedad social del paso entre dos sistemas de gobierno en un país, hace que no deba intentarse siquiera la organización del Estado Ciencista antes de que el Modelo se halle evidentemente afirmado y en pleno funcionamiento normal, para evitar falta de unidad de mando, indecisión y demás situaciones rígidas, de insuficiente rendimiento en la hora de una auténtica acción estatal. Cuando haya llegado el momento oportuno, el Modelo Ciencista, actuando por los medios que la

ocasión aconseje en cada país, procederá a la organización del Estado Ciencista Nacional, en forma prácticamente instantánea.

Cuando el Estado esté constituido, su Modelo caducará, por haber alcanzado su objetivo. El Jerarca Supremo del Estado deberá disolverlo cuanto antes para evitar interferencias peligrosas. Los países limítrofes se agruparán entonces, de acuerdo con su jerarquía. En forma sucesiva se irá llenando el mundo de Distritos Ciencistas cada vez mayores, verdaderos Estados preparados psicológicamente para su amalgamación en un Estado Ciencista Mundial, cúspide de la organización.

En dicho momento empezará la etapa inversa de puesta a punto del mecanismo. Esta será la más larga, engorrosa y llena de dificultades, por el cúmulo de intereses creados que habrá que desplazar y por la inercia secular o hereditaria que hace difícil todo cambio social. Sólo la fe ciencista dará a los Leaders la fuerza de apostolado necesaria para salvar las dificultades.

El Modelo Ciencista estudiará mediante sus organismos técnicos, el proceso de adaptación o de transición del nuevo sistema de gobierno dentro del mecanismo político existente, más conveniente para cada país. Será necesario decidirse entonces, entre los dos sistemas siguientes en la elección de los ciudadanos que habrán de constituir la Serie Política del naciente Estado: a) Adoptar la serie de Leaders Políticos del Modelo, trasplantándola “in extenso” al Estado Ciencista; b) Organizar una Serie Política del Estado, independiente del Modelo, en la forma prevista para la formación del último mediante una etapa gestatoria y otra de organización. Es muy probable que la primera contingencia sea la preferida en la mayoría de los países. En cualquier caso, la Serie de Modelos constituirá el organismo generador del cual surgirá el Estado Ciencista.

El cambio de sistema de gobierno, suplantando las formas actuales, nunca deberá ser parcial, paulatino o de transición. La forma brusca de tendencia revolucionaria será la de mayor rendimiento social en el momento de la acción política, a diferencia del proceso lento y pacífico que debe caracterizar todo período de preparación subconsciente.

Por otro lado, corresponderá al Partido Político Ciencista, la tarea de preparación paulatina de los Estados actúales, gestando la legislación necesaria para que, en el momento requerido, sea posible el paso de un sistema al siguiente con la menor violencia.

CAPITULO III

§ I — LA CONCIENCIA CIENCISTA

El Ciencismo sólo habrá sido implantado en el mundo cuando haya fenecido el período comprendido entre la formación de los diversos Estados ciencistas nacionales y la estructuración definitiva del Estado ciencista mundial. Durante este tiempo, aquél deberá luchar contra las naciones cuyos ciudadanos se opongan colectivamente a su ideología, por desconocimiento, incomprensión o falta de capacidad biológica de adaptación a su función social superior, de orden seriado.

Como habrá que saltar desde una forma social hasta otra totalmente nueva, los ciencistas deberán colocarse en un terreno comprensivo para valorar sus dificultades y posteriormente dominarlas. Siendo que no existe todavía en el mundo, ningún Estado Ciencista, habrá que salvar: a) La sistemática oposición de los intereses creados con su corolario psíquico de vínculos retardadores; b) El temor natural que los que "no saben" y los de reducida capacidad psíquica, sienten instintivamente por todo lo nuevo; c) La inercia social, difícil de vencer para poner en marcha un organismo incipiente y detener otro existente, por malo que éste sea.

Sabiendo que surgirán estas oposiciones, no deberá pues amilanarnos, el hallarlas en nuestro camino. Deberemos vencerlas con la única arma eficaz, es decir, con la verdad científica razonada consciente y poderosa. A la Academia, al Modelo y al Partido Político Ciencista, incumbirá la responsabilidad del éxito didáctico del período mental preparatorio de la acción ciencista.

No pretendemos instituir un gobierno ciencista "a la fuerza" donde la mayoría del pueblo interesado en la marcha política del país no esté convencida de nuestras teorías y no se sienta dispuesta a sacrificarse por ellas. La educación popular ciencista constituirá la base "sine qua non" de nuestras victorias. El Ciencismo surgirá como consecuencia de un ineludible perfeccionamiento de las Organizaciones Sociales actuales; será empujado por éstas, en forma fatal. Los conjuntos humanos opinan movidos por un mecanismo determinista de orden gravitacional, superior al individuo; en su fatuidad, los Hombres suelen creer que son los creadores de sus ideales sociales, cuando sólo son, sus instrumentos.

Tampoco podremos triunfar al principio, en todos los países. Cada modalidad racial y cada estado de evolución regional requerirán un tiempo preparatorio distinto con métodos cambiantes. Desde nuestro punto de vista, todos los gobiernos actuales, sean éstos de tendencia burguesa, proletaria, aristocrática, liberal o totalitaria, sólo constituyen distintas facetas de la misma Organización Social actual, a la cual deseamos superar. En todos ellos hallaremos oposición y al propio tiempo, terreno propicio para la lucha ciencista.

Dentro del proceso histórico de adaptación social, la tribu salvaje y el feudalismo constituyen su "época embrionaria" donde uno manda y muchos obedecen. Del mismo modo, si observamos el proceso evolutivo del Conjunto Social posterior, veremos que el capitalismo correspondió a su primera etapa: dio nacimiento al elemento social cuyas tres clases componentes son los ricos que mandan, los pobres que obedecen y la burocracia intermedia que los vincula en un gran conjunto. En esta última hallamos la esencia ideológica del mayor progreso social contemplado por el Ciencismo.

El marxismo, al perseguir una sociedad sin clases de Hombres libres, forma la etapa mental intermedia de exacerbación del elemento burocrático anterior, necesaria en la transformación de la célula capitalista, en la cual es evidente la división de la humanidad en clases sociales interferentes.

El fondo destructivo y reaccionario del socialismo sólo puede generar períodos de corta duración, como se observa en sus aspectos de fascismo, nazismo, comunismo y otros análogos, por cuanto es sólo el período de calma que en la historia corresponde al momento de cambio de sentido de su curva evolutiva. La etapa socialista, niveladora de las jerarquías sociales, es entonces biológicamente necesaria para que el Conjunto Social pueda elevarse desde una determinada jerarquía psíquica hasta otra superior llena de desniveles, como la Ciencista; es la pausa que hace el tigre antes del salto.

En forma aparentemente paradójica, el Socialismo sin clases constituye entonces, la etapa histórica propicia para el advenimiento del Ciencismo dominado por una serie jerárquica supercapitalista, por cuanto aquél tiende a "comprimir psíquicamente" las tres clases anteriores en una sola hasta anular las diferencias

relativas entre sus elementos extremos. Una sucesión de compresiones equilibradoras y de distensiones desequilibradoras posteriores, forma el conjunto sincrónico de tiempo que constituye la Historia, del mismo modo como los movimientos rítmicos de succión y repulsión son fisiológicamente suficientes para conservar la vida animal embrionaria. Después del período socialista, en el cual estamos prácticamente desenvolviéndonos, vendrá otro desequilibrador, hacia el cual nos conducirá el Ciencismo en su tendencia contradictoria al Equilibrio Universal.

En las carreras, en los juegos y en los deportes es necesario que todo cotejo de fuerzas surja de un momento de salida durante el cual, los rivales sean alineados en un mismo pie de igualdad. En la Historia, es éste el momento de compresión que suprime las diferencias sociales y caracteriza al socialismo.

El conjunto de los tres períodos indicados —capitalismo, socialismo y Ciencismo— forma un período histórico y constituye una onda periódica de evolución social de alcance secular y tal vez, milenario.

El Estado Ciencista surgirá entonces mediante una jerarquización de los conjuntos capitalistas elementales que la tendencia estatista del socialismo habrá colocado ya, en un mismo pie de igualdad.

Como en todo proceso de alumbramiento, el dolor y la angustia serán la característica de la época de transición; vendrá después una larga era de paz, trabajo y felicidad durante la cual fructificará el árbol ciencista, conduciendo la humanidad hacia otra etapa cuyo brillo no osamos siquiera, entrever.

§ II — MECANISMO DE LUCHA CIENCISTA

Nuestra disconformidad con los sistemas actuales de gobierno no implica desconocimiento de cuánto les debe el progreso humano; no nos lleva a la crítica hiriente ni debe colocarnos en el campo de los que persiguen su destrucción indiscriminada. Deseamos edificar un mundo mejor utilizando para la cimentación de nuestra obra, la historia con lo mejor que las instituciones actuales puedan brindarnos en material humano u Organización Social. No destruimos, sino que

aprovechamos lo útil, dejando simplemente de lado, lo que no alcanza el grado de rendimiento requerido por la finalidad perseguida.

Por tal causa, un Leader Ciencista podrá sin desmedro ético, militar contradictoriamente, al mismo tiempo y en forma activa en los grupos ciencistas y en los actuales partidos políticos. Esto corresponde de por otra parte, a la posibilidad por todo el mundo aceptada, de que un político pueda actuar simultáneamente en las más variadas agrupaciones profesionales, filosóficas, religiosas, deportivas o de otra índole sin violentar su conciencia con criticables inconductas. Procede tal situación de que nuestra concepción política no condice con la esencia unilateral y reducida que el pueblo tiene de la moral. Hoy día, la lealtad política está referida a Hombres determinados, a conceptos aislados de supremacía de grupos o de credos sociales. Estos son siempre problemas pequeños, lugareños o de fondo doméstico.

El Ciencismo y las diversas formas de la política actual son de órdenes ideológicos distintos; no son comparables, pudiendo entonces coexistir sin desmedro para ninguno. Desde el punto de vista ciencista, no será por lo tanto inmoral opinar en un sentido determinado dentro de las insignificantes organizaciones políticas actuales y en sentido diametralmente opuesto, en el terreno universal del Ciencismo. Esto surge del concepto relativista de que la verdad estadística tiene expresiones distintas según cual sea el mirador en que se halle colocado el observador.

No desconocemos que, viviendo en el mundo actual a pesar nuestro, estamos obligados por los mandatos ineludibles de la lucha por la vida, a regir nuestra existencia por la Organización Social vigente tratando de alcanzar dentro de la misma, nuestros objetivos vitales inmediatos. Esto no impedirá que en el fuero interno, anhelemos subconscientemente el triunfo del Ciencismo y que contribuyamos con toda la pujanza de nuestro ser a su más pronto advenimiento. No aconsejamos falsías, cinismos ni dobleces. Nuestra posición es una simple consecuencia de nuestra teoría finalitaria.

Por otro lado, el cambio de régimen social deberá afectar simultáneamente a todos los habitantes, en forma instantánea. Sólo en este momento habrá de producirse el correlativo cambio de moral.

Perseguir el triunfo del Ciencismo no obliga a dejar de trabajar normalmente mientras llegue el día de su advenimiento, en defensa de los principios vigentes, aun cuando muchos de ellos se opongan abiertamente a los nuestros. Como hemos visto, un mismo mecanismo contradictorio guía la serie ideológica del Ciencismo en la cual, cada ascenso se traduce en una "transformación finalitaria" de la moral del ciudadano. Hemos demostrado en un capítulo anterior, la congruencia psíquica de esta dualidad social.

La lucha por el Ciencismo tendrá pues tres períodos subconscientes sucesivos: a) El "preCiencista" actual de agudo individualismo, anterior al Estado Ciencista, durante el cual el ideal ciencista sólo se evidenciará en la conciencia de los ciudadanos. La acción correlativa adoptará entonces una forma ambigua, en un ambiente de tolerancia subconsciente hacia las doctrinas ortodoxas que la vida nos obliga a respetar, bajo un estado mental de coexistencia de morales a veces, encontradas; b) Vendrá después, el "período nacional" que atacará francamente la duplicidad anterior; será intolerante con el individualismo actual, sustituyéndolo por una doctrina definida de acción seriada de los conjuntos humanos tendiente al máximo rendimiento nacional de los individuos, en su tarea de nivelación universal; c) Tendremos por último, el "período mundial", el que a su vez, aniquilará inflexiblemente los nacionalismos antagónicos anteriores para reemplazarlos por un concepto universalista superior intransigente, de acción sincronizada de los conjuntos jerárquicos de ciudadanos del mundo, tendiente al máximo rendimiento de las fuerzas físicas a que nuestra especie debe biológicamente aspirar.

§ III — EL SINCRONISMO EVOLUTIVO DEL CIENCISMO

No propiciamos pues revoluciones ni cambios sociales arbitrarios; llegamos al Estado Ciencista por la fuerza natural de su atracción. La necesidad hará comprender a los pueblos que sólo la Organización Ciencista disolverá los temores

que aquejan a los espíritus preocupados por la forma en que se desenvuelven las relaciones humanas actuales cuyo futuro se presenta cada vez más sombrío.

Cuando los ciudadanos estén convencidos de esto, hallarán a su alcance todos los medios pacíficos necesarios para transformar cualquier sistema de gobierno en otro ciencista, en un proceso de evolución acelerada.

Espero que no tropiecen con terquedades y caprichos evidentes de los pequeños de espíritu o de las minorías privilegiadas de los sistemas actuales; sería sensible que los ciudadanos ciencistas tuviesen que acudir a la fuerza para culminar en un asalto revolucionario final de posiciones, cuando cuenten con el apoyo mayoritario de los individuos más aptos para la función social.

Nuestras series de Academias y de Modelos serán públicas mientras no sea prohibida su prédica. En caso de que deban luchar en forma secreta, aparecerán como hongos los apóstoles de la nueva doctrina, dispuestos a sacrificarse por ella. Podría llegar el caso de que fuese beneficioso un cierto grado de persecución política pues constituiría una propaganda útil que induciría a muchos a interesarse por conocer los principios ciencistas; esto provocaría con seguridad, su adhesión, acelerando el advenimiento de la nueva era. La lucha, la adversidad y el dolor suelen conducir al éxito, con mayor certeza que el bienestar y el placer.

Los ciencistas se agruparán alrededor de un signo: la “Cruz decimal” o sea, una gran X mayúscula. Al mismo tiempo que representa la capacidad limitativa de las unidades de nuestras series, aquel signo encierra un valor ideológico especial: el cruzamiento de sus líneas forma un punto neutro que simboliza al Jerarca Supremo siendo las dos V opuestas, figura esquemática de las series en cuya cúspide aquél se halla; su forma seriada se evidencia en el alejamiento de sus líneas. Por otra parte, la X es un signo fácil de ejecutar, familiar y de uso común, en el que los matemáticos encierran el misterio de sus problemas.

Nuestro signo será negro, simbolizando la escritura y la tinta que plasman la palabra para fijarla al través del tiempo, en la ciencia. Será en cambio blanco, el fondo de nuestra insignia: hallaremos en él, la componente del conjunto de colores del espectro solar, o sea, la plenitud de las radiaciones cósmicas generadoras de la

vida. El contraste del blanco y del negro será característico de la simultaneidad con que, en el Ciencismo, un “casi equilibrio” de fuerzas opuestas evidencia su dinamismo.

El Ciencismo es finalmente, el sistema de gobierno que tiende a elevar al máximo el producto mecánico de la “calidad social” de los individuos por su “cantidad numérica” o sea, el “monó energético” de la humanidad. Solamente el mecanismo del Estado Ciencista Mundial permitirá a los ciudadanos acercarse a la cúspide anhelada, mediante una superación continua de la capacidad máxima del rendimiento de sus esfuerzos, resultante del “Gran conjunto social seriado”.

El medio biológico de esta organización no será un ridículo superhombre, sino el “Ciudadano social”, Hombre de nuevo cuño cuya capacidad subconsciente de adaptación psíquica natural al mecanismo seriado de organización de los conjuntos sociales limitados, medirá el índice de su felicidad y traducirá el grado de acierto con que el azar lo habrá favorecido en el juego superior, del cual su vida será sólo un “tiro” del destino.

Los “Ciudadanos ciencistas” serán los apóstoles de la nueva concepción social: en sus manos hago entrega de esta antorcha para que, con ella, cada uno surque el mundo en pos de una verdad mejor.

Francisco Marseillan.

FIN

Indice	SECCION	CAPITULO	ITEM	SUB Item	Hoja
1	**SECCIÓN I — LOS ORGANISMOS FINALITARIOS DEL CIRCUITO POLÍTICO CIENCISTA**				
1-1		**CAPÍTULO I — LA SERIE POLÍTICA**			
1-1-1			**§ I LA FINALIDAD DE LA ORGANIZACIÓN CIENCISTA**		
1-1-1-A				A) Los organismos del gobierno no ciencista	2
1-1-1-B				B) Mecanismo generador del gobierno ciencista	4
1-1-1-C				C) El diagrama de las series ciencistas	11
1-1-2			**§ II MECANISMO DE LA SERIE POLÍTICA**		
1-1-2-A				A) La capacidad política	13
1-1-2-B				B) Mecanismo decimal seriado	16
1-1-2-C				C) La agrupación social	29
1-1-3			**§ III LA ACCIÓN POLÍTICA SERIADA**		
1-1-3-A				A) Los elementos de las series	33
1-1-3-B				B) Mecanismo estructural de las series	37
1-1-3-C				C) La acción burocrática de la serie política	41
1-2		**CAPÍTULO II — EL JERARCA SUPREMO**			
1-2-1			**§ I LA SÍNTESIS SOCIAL**		
1-2-1-A				A) El elemento de unidad social	47
1-2-1-B				B) Mecanismo psíquico de síntesis social	47
1-2-1-C				C) El equilibrio psíquico de la acción social	48
1-2-2			**§ II MECANISMO EJECUTIVO DEL JERARCA SUPREMO**		
1-2-2-A				A) Los límites ejecutivos de los conjuntos	49
1-2-2-B				B) Mecanismo resolutivo unipersonal	49
1-2-2-C				C) Acción selectiva subconsciente del jerarca supremo	51
1-2-3			**§ III LA ACCIÓN SOCIAL DEL JERARCA SUPREMO**		
1-2-3-A				A) Posición culminante del jerarca supremo	51
1-2-3-B				B) Mecanismo psíquico del jerarca supremo	52
1-2-3-C				C) La función de sincronización histórica	52
1-3		**CAPÍTULO III — LA SERIE DE GOBIERNO**			
1-3-1			**§ I LOS CONJUNTOS ELEMENTALES DE GOBIERNO**		
1-3-1-A				A) Los circuitos de sincronización social	55
1-3-1-B				B) Mecanismo de los conjuntos de gobierno	62
1-3-1-C				C) La unidad seriada	70
1-3-2			**§ II MECANISMO FUNCIONAL DE LOS CONJUNTOS DE GOBIERNO**		
1-3-2-A				A) Los conjuntos funcionales de gobierno	77
1-3-2-B				B) Mecanismo tripartito de los conjuntos de gobierno	86
1-3-2-C				C) La sincronización de los conjuntos de gobierno	95
1-3-3			**§ III LA ACCIÓN FUNCIONAL DE LA SERIE DE GOBIERNO**		
1-3-3-A				A) La clasificación de las funciones de gobierno	107
1-3-3-B				B) Mecanismo funcional del trabajo	115
1-3-3-C				C) Los trabajadores	125
2	**SECCIÓN II — LOS MECANISMOS DE RELACIÓN DEL CIRCUITO SOCIAL CIENCISTA**				
2-1		**CAPÍTULO I — LA SERIE DE RELACIÓN SOCIAL**			
2-1-1			**§ I LAS RELACIONES SOCIALES**		
2-1-1-A				A) La agitación social	132
2-1-1-B				B) Mecanismo de selección social	138
2-1-1-C				C) El campo de fuerza social	144
2-1-2			**§ II MECANISMOS DE ORIENTACIÓN POLÍTICA**		
2-1-2-A				A) La sincronización de los contactos políticos	149
2-1-2-B				B) Mecanismos de relación política	152
2-1-2-C				C) Las funciones permanentes de relación política	155
2-1-3			**§ III LAS RELACIONES DEL TRABAJO**		
2-1-3-A				A) La decisión técnica de la acción	159
2-1-3-B				B) Mecanismo de sincronización jerárquica del trabajo	161
2-1-3-C				C) La sincronización social	168

Indice	SECCION	CAPITULO	ITEM	SUB Item	Hoja
2-2		**CAPÍTULO II — EL MECANISMO DE SELECCIÓN DEL JERARCA SUPREMO**			
2-2-1			**§ I PRINCIPIOS ELECTORALES**		
2-2-1-A				A) La expresión de la mayoría	172
2-2-1-B				B) Mecanismo del conjunto tripartito de selección	183
2-2-1-C				C) La serie selectiva	191
2-2-2			**§ II MECANISMO ELECTIVO DEL JERARCA SUPREMO**		
2-2-2-A				A) Los elementos electorales	194
2-2-2-B				B) Mecanismo de elección del Jerarca Supremo	199
2-2-2-C				C) Acción selectiva popular	215
2-2-3			**§ III LA GARANTÍA POPULAR**		
2-2-3-A				A) La garantía social	219
2-2-3-B				B) Mecanismo de responsabilidad social	223
2-2-3-C				C) La revocatoria popular	232
2-3		**CAPÍTULO III — LA ACCIÓN POLÍTICA**			
2-3-1			**§ I LOS POLÍTICOS CIENCISTAS**		
2-3-1-A				A) La vida activa de los políticos	238
2-3-1-B				B) Mecanismo estabilizador de la serie política	242
2-3-1-C				C) La educación política	244
2-3-2			**§ II MECANISMO DE ASCENSOS**		
2-3-2-A				A) El conjunto electoral	251
2-3-2-B				B) Mecanismo selectivo de la serie política	259
2-3-2-C				C) Los ascensos de la Serie de Gobierno	270
2-3-3			**§ III CALENDARIO POLÍTICO**		
2-3-3-A				A) Período preparatorio	277
2-3-3-B				B) Período deliberativo	280
2-3-3-C				C) Período resolutivo	283
3	**SECCIÓN III — LA ACCIÓN SERIADA DEL CIRCUITO SOCIAL CIENCISTA**				
3-1		**CAPÍTULO I — LA ORIENTACIÓN DE LA PLANIFICACIÓN SOCIAL SERIADA**			
3-1-1			**§ I LA PLANIFICACIÓN SOCIAL**		
3-1-1-A				A) La previsión social normal	289
3-1-1-B				B) Mecanismo de la función de planificación social	295
3-1-1-C				C) Los organismos de planificación social	300
3-1-2			**§ II MECANISMO DE LA SERIE DE LOS PLANES SOCIALES NORMALES**		
3-1-2-A				A) Los elementos plebiscitarios	304
3-1-2-B				B) Mecanismo de sincronización de los Planes Sociales Normales	308
3-1-2-C				C) El cuadro sinóptico de los Planes Sociales Normales	311
3-1-3			**§ III EL MUNDO CIENCISTA**		
3-1-3-A				A) Los centros demográficos de aplicación de la fuerza social	312
3-1-3-B				B) Mecanismo multidimensional de la Sociedad Ciencista	314
3-1-3-C				C) La Sociedad Ciencista	316
3-2		**CAPÍTULO II — MECANISMO DEL CAPITAL SERIADO**			319
3-2-1			**§ I EL CAPITAL SOCIAL**		
3-2-1-A				A) La función directiva del capital social	320
3-2-1-B				B) Mecanismo evolutivo del capital	330
3-2-1-C				C) La socialización del capital	338
3-2-2			**§ II EL MECANISMO DE EQUILIBRIO SOCIAL DEL CAPITAL**		
3-2-2-A				A) La medida del capital social	345
3-2-2-B				B) Mecanismo de socialización de la riqueza	347
3-2-2-C				C) La serie jerárquica del capital	355
3-2-3			**§ III LA SERIE DEL DINERO**		
3-2-3-A				A) El dinero	358
3-2-3-B				B) Mecanismo bancario del dinero	368
3-2-3-C				C) El capital ciencista	378
3-3		**CAPÍTULO III — LAS EMPRESAS SERIADAS**			
3-3-1			**§ I LA JERARQUIZACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL**		

Indice	SECCION	CAPITULO	ITEM	SUB Item	Hoja
3-3-1-A				A) La serie del capital social	387
3-3-1-B				B) Mecanismo evolutivo de las Empresas Seriadas	404
3-3-1-C				C) La estatización del capital	431
3-3-2			**§ II MECANISMO DIRECTIVO DEL CAPITAL SOCIAL**		
3-3-2-A				A) El conjunto directivo	442
3-3-2-B				B) Mecanismo directivo de las Empresas Seriadas	452
3-3-2-C				C) El capitalismo social	464
3-3-3			**§ III EL MUNDO SERIADO DEL TRABAJO CIENCISTA**		
3-3-3-A				A) El ideal ciencista de la acción	482
3-3-3-B				B) Mecanismo seriado de lucha social	494
3-3-3-C				C) Los trabajadores seriados	504
	TERCERA PARTE – PROCESO DE IMPLANTACIÓN DEL CIENCISMO EN EL MUNDO				
III-1		**CAPÍTULO I — PLAN DE ACCIÓN DEL CIENCISMO**			
III-1-1			EL PROCESO EVOLUTIVO DEL CIENCISMO		517
III-1-2			MECANISMO DE FORMACIÓN DEL ESTADO CIENCISTA MUNDIAL		519
III-1-3			EL SINCRONISMO EVOLUTIVO DEL CIENCISMO		522
III-2		**CAPÍTULO II — MECANISMO GENERADOR DEL CIENCISMO**			
III-2-1			LA ACADEMIA CIENCISTA		524
III-2-2			MECANISMO POLÍTICO DEL MODELO SOCIAL CIENCISTA		535
III-2-3			EL ESTADO CIENCISTA		541
III-3		**CAPÍTULO III**			
III-3-1			LA CONCIENCIA CIENCISTA		544
III-3-2			MECANISMO DE LUCHA CIENCISTA		546
III-3-3			EL SINCRONISMO EVOLUTIVO DEL CIENCISMO		548
		INDICE			551

El ciencismo es un sistema filosófico que postula que el conocimiento científico constituye la forma central y más valiosa de saber y que es fundamental para el progreso humano Sugiere que, al aplicar los métodos y principios científicos, los individuos y las sociedades pueden resolver problemas, mejorar su bienestar y fomentar el desarrollo racional.

Francisco Marseillan

ISBN 979-631-01-2532-9

9 786310 125329

Edición digital por Francisco A. Marseillan (2025)

TEORÍA CENTRAL DEL CIENCISMO

OBRA COMPLETA: TOMOS I, II Y III

Edición digital por Francisco A. Marseillan (2025)